

Francisco: “Los cristianos están llamados a una conversión ecológica”

Francisco:

Como cristianos, queremos ofrecer nuestra contribución para superar la crisis ecológica que está viviendo la humanidad. Para ello debemos ante todo extraer de nuestro rico patrimonio espiritual las motivaciones que alimentan la pasión por el cuidado de la creación, recordando siempre que, para los creyentes en Jesucristo, Verbo de Dios hecho hombre por nosotros, “la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo, ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea” (Laudato Si’, 216). La crisis ecológica nos llama por tanto a una profunda conversión espiritual: los cristianos están llamados a una “conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea” (ibíd., 217). De hecho, “vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (ibíd.). La Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que se celebrará anualmente, ofrecerá a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos. ([Carta con motivo de la institución de la Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la creación, 6 de agosto de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Tabla de contenido:

I - ¿El hombre necesita una conversión ecológica o moral? ¿Cuáles son los verdaderos problemas del mundo que desencadenaron la actual crisis ecológica?

Sagradas Escrituras

♦ Los romanos, por no glorificar a Dios en la creación, se extraviaron en los peores pecados

Papa Pío XII

♦ La vida moral toca, por sus efectos, a la armonía del mundo

II - ¿Cuáles son los aspectos esenciales de una existencia virtuosa? ¿El cuidado de la creación es un objetivo primordial de la vida cristiana?

Papa Pío XI

♦ Los fines particulares deben estar subordinados al fin supremo

♦ ¿Qué son los desastres naturales comparados con la ruina de las almas?

Papa León XIII

♦ El hombre no tiene residencia permanente en esta tierra. El cuidado por la “casa común” sólo es posible en función de la “Casa del Padre”

♦ La vida mortal es camino de perfeccionamiento del alma

Santo Tomás de Aquino

♦ La justificación del impío es una obra más excelente que la creación del cielo y la tierra

San Juan Crisóstomo

♦ El hombre, solo, merece mayor consideración que el resto de la creación visible

III - ¿Qué enseñan las Escrituras y la Iglesia sobre el pecado? ¿Es cometido contra Dios o contra el mundo? ¿Puede Dios perdonar las “faltas” cometidas contra el mundo sin importarse con las cometidas contra Él?

Santo Tomás de Aquino

♦ Pecado: aversión a Dios que merece la pena de daño

San Basilio Magno

- ◆ El pecado es el uso de las facultades del hombre en contra la voluntad de Dios
- Catecismo Romano
- ◆ Por el pecado nos hacemos reos delante de Dios
- ◆ Los pecados turban el orden establecido por la sabiduría divina
- ◆ Nuestras faltas violan la santidad del alma y profanan el templo de Dios

+++

I - ¿El hombre necesita una conversión ecológica o moral? ¿Cuáles son los verdaderos problemas del mundo que desencadenaron la actual crisis ecológica?

Sagradas Escrituras

Los romanos, por no glorificar a Dios en la creación, se extraviaron en los peores pecados

La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que tienen la verdad prisionera de la injusticia. Porque lo que de Dios puede conocerse les resulta manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó. Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables, pues, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias; todo lo contrario, se ofuscaron en sus razonamientos, de tal modo que su corazón insensato quedó envuelto en tinieblas. Alardeando de sabios, resultaron ser necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles. Por lo cual Dios los entregó a las apetencias de su corazón, a una impureza tal que degradaron sus propios cuerpos; es decir, cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a la criatura y no al Creador, el cual es bendito por siempre. Amén. Por esto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por otras contrarias a la naturaleza; de igual modo los hombres, abandonando las relaciones naturales con la mujer, se abrasaron en sus deseos, unos de otros, cometiendo la infamia de las relaciones de hombres con hombres y recibiendo en sí mismos el pago merecido por su extravío. Y, como no juzgaron conveniente prestar reconocimiento a Dios, los entregó Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene: llenos de toda clase de injusticia, maldad, codicia, malignidad; henchidos de envidias, de homicidios, discordias, fraudes, perversiones; difamadores, calumniadores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, insensatos, desleales, crueles, despiadados; los cuales, aunque conocían el veredicto de Dios según el cual los que hacen estas cosas son dignos de muerte, no solo las practican sino que incluso aprueban a los que las hacen. (Rom 1, 18-32)

Papa Pío XII:

La vida moral toca, por sus efectos, a la armonía del mundo

La sinfonía del cosmos, particularmente en la tierra y entre los hombres, es confiada por su Autor supremo a la misma humanidad, para que ésta, como una inmensa orquesta, distribuida en el tiempo y multiforme en sus medios, pero unida bajo la dirección de Cristo, la ejecute fielmente, interpretando con la mejor perfección posible su tema único y genial. En efecto, Dios entregó sus designios a los hombres, para que los pongan en acto, personal y libremente, empeñando su plena responsabilidad moral y exigiendo, cuando es necesario, fatigas y sacrificios, a ejemplo de Cristo. Bajo este aspecto, el cristiano es, en primer lugar, un admirador del orden divino en el mundo, aquel que ama su presencia y hace de todo para verla reconocida y afirmada. El será, pues, necesariamente, su ardoroso defensor contra las fuerzas y tendencias que le obstaculizan la realización, sean las que tiene escondidas en sí mismo —las malas inclinaciones—, sean las venidas del exterior —Satanás y sus supersticiones. [...] La vocación al cristianismo no es, pues, una invitación de Dios tan sólo para el complacimento estético en la contemplación de su orden admirable, sino el llamamiento obligatorio a una acción incesante, austera y

dirigida para todos los sentidos y aspectos de la vida. Su acción se desarrolla, antes de todo, en la plena observancia de la ley moral, cualquier sea su objeto, pequeño o grande, secreto o público, de abstención o realización positiva. La vida moral no pertenece tan solamente a la esfera interior, que no toque también, por sus efectos, a la armonía del mundo. El hombre no es más solo, como individuo y segregado en sí mismo, en cualquier acontecimiento, aunque particularísimo, que sus determinaciones y actos no tengan repercusión en el mundo circunstante. Ejecutor de la divina sinfonía, ningún hombre puede presumir que su acción es un negocio exclusivamente suyo, que le diga respeto a sí mismo. La vida moral es, sin duda, en primer lugar, un hecho individual e interior, pero no en sentido de un cierto “interiorismo” y “historicismo”, por el cual algunos se esfuerzan en debilitar y rechazar el valor universal de las normas morales. ([Pío XII. Radiomensaje navideño a los fieles y a los pueblos del mundo entero, 22 de diciembre de 1957](#))

II - ¿Cuáles son los aspectos esenciales de una existencia virtuosa? ¿El cuidado de la creación es un objetivo primordial de la vida cristiana?

Papa Pío XI

Los fines particulares deben estar subordinados al fin supremo

Una y la misma es, efectivamente, la ley moral que nos manda buscar, así como directamente en la totalidad de nuestras acciones nuestro fin supremo y último, así también en cada uno de los órdenes particulares esos fines que entendemos que la naturaleza o, mejor dicho, el autor de la naturaleza, Dios, ha fijado a cada orden de cosas factibles, y someterlos subordinadamente a aquél. ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno, n. 43, 15 de mayo de 1931](#))

¿Qué son los desastres naturales comparados con la ruina de las almas?

Los ánimos de todos, efectivamente, se dejan impresionar exclusivamente por las perturbaciones, por los desastres y por las ruinas temporales. Y ¿qué es todo eso, si miramos las cosas con los ojos cristianos, como debe ser, comparado con la ruina de las almas? ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno, n. 130, 15 de mayo de 1931](#))

Papa León XIII

El hombre no tiene residencia permanente en esta tierra. El cuidado por la “casa común” sólo es posible en función de la “Casa del Padre”

No podemos, indudablemente, comprender y estimar en su valor las cosas caducas si no es fijando el alma sus ojos en la vida inmortal de ultratumba, quitada la cual se vendría inmediatamente abajo toda especie y verdadera noción de lo honesto; más aún, todo este universo de cosas se convertiría en un misterio impenetrable a toda investigación humana. Pues lo que nos enseña de por sí la naturaleza, que sólo habremos de vivir la verdadera vida cuando hayamos salido de este mundo, eso mismo es dogma cristiano y fundamento de la razón y de todo el ser de la religión. Pues que Dios no creó al hombre para estas cosas frágiles y perecederas, sino para las celestiales y eternas, dándonos la tierra como lugar de exilio y no de residencia permanente. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 16, 15 de mayo de 1891](#))

La vida mortal es camino de perfeccionamiento del alma

La vida mortal, aunque buena y deseable, no es, con todo, el fin último para que hemos sido creados, sino tan sólo el camino y el instrumento para perfeccionar la vida del alma con el conocimiento de la verdad y el amor del bien. El alma es la que lleva impresa la imagen y semejanza de Dios, en la que reside aquel poder mediante el cual se mandó al hombre que dominara sobre las criaturas inferiores y sometiera a su beneficio a las tierras todas y los mares. “Llenad la tierra y sometedla, y dominad a los peces del mar y a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra” (Gen 1, 28). ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 30, 15 de mayo de 1891](#))

Santo Tomás de Aquino

La justificación del impío es una obra más excelente que la creación del cielo y la tierra

La grandeza de una obra puede ser determinada desde dos puntos de vista. En primer lugar, por el modo de obrar. Y en este sentido la obra más grande es la de la creación, en la que se hace algo de la nada. En segundo lugar, por la magnitud del resultado obtenido. Y bajo este aspecto, la justificación del impío, que tiene por término el bien eterno de la participación divina, es una obra más excelente que la creación del cielo y la tierra, cuyo término es el bien de la naturaleza mudable. De aquí que San Agustín, tras afirmar que es más hacer un justo de un pecador que crear el cielo y la tierra, añade: Porque el cielo y la tierra pasarán; más la salud y la justificación de los predestinados permanecerán para siempre. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 113, a. 9](#))

San Juan Crisóstomo

El hombre, solo, merece mayor consideración que el resto de la creación visible

¿Cuál es, pues, el ser que va a venir a la existencia rodeado de semejante consideración? Es el hombre, grande y admirable figura viviente, más precioso a los ojos de Dios que la creación entera; es el hombre, para él existen el cielo y la tierra y el mar y la totalidad de la creación, y Dios ha dado tanta importancia a su salvación que no ha perdonado a su Hijo único por él. Porque Dios no ha cesado de hacer todo lo posible para que el hombre subiera hasta él y se sentara a su derecha. ([San Juan Crisóstomo. Sermones sobre el Génesis, 2, 1](#))

III - ¿Qué enseñan las Escrituras y la Iglesia sobre el pecado? ¿Es cometido contra Dios o contra el mundo? ¿Puede Dios perdonar las "faltas" cometidas contra el mundo sin importarse con las cometidas contra Él?

Santo Tomás de Aquino

Pecado: aversión a Dios que merece la pena de daño

El castigo es proporcionado al pecado. Mas en el pecado hay dos cosas. Una de ellas es la aversión con respecto al bien inmutable, que es infinito; y así, por esta parte, el pecado es infinito. La otra cosa que hay en el pecado es la conversión desordenada al bien transitorio. Y por esta parte el pecado es finito, ya porque el mismo bien transitorio es finito, ya porque la misma conversión (a él) es finita, pues los actos de una criatura no pueden ser infinitos. Por razón, pues, de la aversión al pecado le corresponde la pena de daño, que también es infinita, pues es la pérdida del bien infinito, es a saber, de Dios.

Más por razón de la conversión (a las criaturas, finitas) le corresponde la pena de sentido, que también es finita. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.87, a.4](#))

San Basilio Magno

El pecado es el uso de las facultades del hombre en contra la voluntad de Dios

En esto consiste precisamente el pecado, en el uso desviado y contrario a la voluntad de Dios de las facultades que Él nos ha dado para practicar el bien; por el contrario, la virtud, que es lo que Dios pide de nosotros, consiste en usar de esas facultades con recta conciencia, de acuerdo con los designios del Señor. ([San Basilio Magno. De la regla monástica mayor, resp. 2, 1](#))

Catecismo Romano

Por el pecado nos hacemos reos delante de Dios

Por el pecado nos hacemos reos delante de Dios y quedamos sometidos al débito de la pena que hemos de pagar o satisfaciendo o sufriendo. Por esto dijo Cristo de sí mismo por el profeta: “Tengo que pagar lo que nunca tomé” (Sal 68, 5). Esto demuestra no sólo que el hombre es deudor, sino también que es un

deudor insolvente, incapaz de satisfacer por sí mismo. De aquí la necesidad de recurrir a la misericordia divina. Mas no nos exime este recurso del deber de la satisfacción en la justa medida que exige la justicia divina, de la que Dios es igualmente celosísimo. Y esto nos exige acudir a los méritos de la pasión de Cristo, sin los que nos sería absolutamente imposible alcanzar el perdón de nuestros pecados. ([Catecismo Romano, II, VI, III, 3](#))

Los pecados turban el orden establecido por la sabiduría divina

Cierto que nuestros pecados de pensamiento, palabra y obra van directamente contra Dios, a quien negamos obediencia, turbando, en cuanto nos es posible, el orden establecido por su infinita sabiduría. ([Catecismo Romano, II, VI, II, 3](#))

Nuestras faltas violan la santidad del alma y profanan el templo de Dios

Con él [el pecado] queda violada la santidad del alma, esposa de Cristo, y profanado el templo del Señor, acerca de lo cual escribió San Pablo: “Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros” (1 Cor 3, 16-17). ([Catecismo Romano, II, VI, II, 2](#))

¿Plagio? ¿Manipulación? Francisco y su peculiar concepto de propiedad privada

Francisco:

“Por lo tanto [Juan Pablo II] afirmó que ‘no es conforme con el designio de Dios usar este don de modo tal que sus beneficios favorezcan sólo a unos pocos’. Esto cuestiona seriamente los hábitos injustos de una parte de la humanidad”’. ([Laudato Si’, 93](#))

“El rico y el pobre tienen igual dignidad, porque ‘a los dos los hizo el Señor’ (Pr 22,2); ‘Él mismo hizo a pequeños y a grandes’ (Sb 6,7) y ‘hace salir su sol sobre malos y buenos’ (Mt 5,45)”’. ([Laudato Si’, 94](#))

[Francisco habiendo acoplado el pasaje de Mateo, sin ningún vínculo temático, a las citas de Proverbios y Sabiduría, parece insinuar una respuesta: Estos egoístas son los “ricos”, son los “grandes” de la sociedad, es decir, son los “malos”. ¿Esta insinuación tiene fundamento en la doctrina católica? ¿Todos los ricos son malos y egoístas?]

“Esto tiene consecuencias prácticas, como las que enunciaron los Obispos de Paraguay: “Todo campesino tiene derecho natural a poseer un lote racional de tierra donde pueda establecer su hogar, trabajar para la subsistencia de su familia y tener seguridad existencial. Este derecho debe estar garantizado para que su ejercicio no sea ilusorio sino real. Lo cual significa que, además del título de propiedad, el campesino debe contar con medios de educación técnica, créditos, seguros y comercialización”’. ([Laudato Si’, 94](#))

[Cómo sería coherente con sus propias palabras si Francisco, el defensor “de los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos” ([Discurso en el II Encuentro Mundial de Movimientos Populares, Bolivia, 9 de julio de 2015](#)), durante su viaje pastoral a Cuba inspirado en estas mismas palabras de los obispos paraguayos se hubiese solidarizado con el pueblo cubano con este discurso parafraseado]:

“Todo campesino cubano y todo cubano tiene derecho natural a poseer un lote racional de tierra donde pueda establecer su hogar, trabajar para la subsistencia de su familia y tener seguridad existencial. Este derecho (que no es establecido en vuestra Constitución Nacional) debe estar garantizado para que su ejercicio no sea ilusorio sino real. Lo cual significa que además del título de propiedad, el campesino cubano debe contar con medios de educación técnica, créditos, seguros y comercialización”’.

[¿Por qué Francisco nunca pronunciaría un discurso de este tenor para favorecer al sufrido pueblo cubano? ¿Sólo por qué en sus discursos a los movimientos populares — como el mismo se defendió — “un explicación [en materia de Doctrina Social de la Iglesia] dio la impresión de ser un poco más “izquierdista”? ([Rueda de Prensa en vuelo de Santiago de Cuba a Washinton D.C., 22 de septiembre de 2015](#))]

Enseñanzas del Magisterio

Tabla de contenido

I - La Propiedad Privada según la Sagrada Escritura:

- ◆ 7° y 10° mandamiento: No robarás, no codiciarás los bienes de tu prójimo-Moisés da testimonio que el decálogo fue entregado por el mismo Dios
- ◆ El libro del Levítico establece la licitud de la propiedad Privada
- ◆ La tierra es propiedad de Dios, no obstante el Levítico establece la licitud de la propiedad privada y de su usufructo
- ◆ El privilegio que asiste a los levitas en materia de propiedad privada
- ◆ Dios legitima el derecho a heredar la propiedad privada
- ◆ Dios no odia a los ricos
- ◆ El administrador de las propiedades de Abraham testimonia ante Labán, la riqueza de su Señor
- ◆ Isaac instalado en Guerar y bendecido por Dios se hace riquísimo
- ◆ Abran y Lot: dos hombres ricos y amados por Dios
- ◆ Jacob se enriquece con su trabajo y habilidad
- ◆ Job recompensado por el Señor con grandes riquezas

- ◆ El dueño de la parábola de la viña posee pleno derecho a usufructuar de su propiedad:

II - Según el Catecismo Romano

- ◆ El robo

III - El Magisterio de la Iglesia enseña la legitimidad del derecho de propiedad privada

Papa León XIII

- ◆ La Iglesia manda que el derecho de propiedad se mantenga intacto e inviolado

Papa Pío X

- ◆ La sociedad humana al igual que el cuerpo está compuesta por elementos desiguales
- ◆ La igualdad entre los hombres consiste en ser criaturas de Dios sujetas a un premio o un castigo eternos
- ◆ El vínculo de la caridad debe unir a ricos y pobres; grandes y pequeños
- ◆ Todo hombre posee el derecho a poseer los bienes de la tierra
- ◆ El derecho de propiedad privada tiene su fundamento en el trabajo humano
- ◆ La justicia y la caridad virtudes esenciales para alcanzar la armonía social
- ◆ En las relaciones laborales debe reinar la armonía conforme a la equidad
- ◆ Las siete obligaciones de justicia de los patrones con relación a sus trabajadores

Papa Pío XI

- ◆ El Magisterio de la Iglesia jamás ha puesto en duda el derecho a la propiedad privada
- ◆ La justicia conmutativa establece que el derecho de propiedad sea escrupulosamente respetado, éste no se pierde por el abuso o por el no uso
- ◆ El derecho de propiedad es inviolable pudiendo ser legado como herencia
- ◆ La legitimidad de enriquecerse dentro de la justicia y el derecho
- ◆ De nada vale el trabajo sin el capital
- ◆ El salario no es injusto de suyo

Papa Pío XII

- ◆ La Iglesia defiende el principio de la propiedad privada por un elevado fin ético-social
- ◆ La Propiedad Privada es el fruto natural del trabajador sea para beneficio propio como el de su familia
- ◆ No se puede admitir como justo un ordenamiento social que niega la propiedad privada
- ◆ El incentivo para el trabajo está en la adquisición de la propiedad privada
- ◆ El propietario de los medios de producción es señor de sus decisiones económicas

IV - La negación del derecho a la propiedad privada: objetivo del comunismo y del socialismo

Papa León XIII

- ◆ La abolición de la propiedad privada para favorecer el colectivismo meta del socialismo
- ◆ Los socialistas al transferir la propiedad privada a la comunidad, empeoran la condición social del obrero privándolo de su derecho de obtener ganancias
- ◆ Los socialistas atizan el odio para abolir la propiedad privada
- ◆ El derecho de propiedad privada debe conservarse inviolable contra la fantasía del socialismo de reducirla al uso común: fuente de miseria y opresión
- ◆ La propia razón del bien común no autoriza a despojar al propietario de sus bienes, ni bajo el pretexto de la igualdad, confiscar su fortuna

Papa Pío XI

- ◆ La abolición de la Propiedad Privada redundaría en ruina y en la mayor injusticia contra los trabajadores
- ◆ El comunismo niega toda especie de propiedad privada
- ◆ Merecen elogios los que conservando la integridad de la doctrina de la Iglesia definen la naturaleza y los límites de la propiedad, se engañan y se equivocan lo que desean abolirla
- ◆ Es un error afirmar que todo el fruto del trabajo le pertenece al trabajador

Papa Pío XII

- ◆ Negando la propiedad privada se quita el estímulo para el trabajo
- ◆ La justicia distributiva no exige la co-participación de los trabajadores en la propiedad de la empresa, ni tampoco en las ganancias obtenidas

- ◆ La Doctrina Social Católica defiende conscientemente el derecho de propiedad individual y rechaza el derecho de co-propiedad del obrero en el capital de la empresa
- ◆ La justicia no demanda que los trabajadores participen en la co-gestión de la empresa

+++

I - La Propiedad Privada según la Sagrada Escritura

Sagradas Escrituras

7° y 10° mandamiento: No robarás, no codiciarás los bienes de tu prójimo

No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo. (Ex 20,19-21)

Moisés da testimonio que el decálogo fue entregado por el mismo Dios

No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, su campo, su esclavo o su esclava, su buey o su asno: ni nada que sea de tu prójimo. Estas son las palabras que proclamó el Señor con voz potente a toda vuestra asamblea, en la montaña, desde el fuego, la nube y la niebla. Y sin añadir más las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó. (Dt 5,19-22)

El libro del Levítico establece la licitud de la propiedad Privada

Declararéis santo el año cincuenta, y proclamaréis por el país liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia. El año cincuenta será para vosotros un año jubilar: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiareis las cepas no cultivadas. Porque es el año jubilar, que será sagrado para vosotros. Comeréis lo que den vuestros campos por sí mismos. En este año jubilar recobraréis cada uno vuestra propiedad. Si vendes o compras algo de tu prójimo, que nadie perjudique a su hermano. (Lv 25,10-14)

La tierra es propiedad de Dios, no obstante el Levítico establece la licitud de la propiedad privada y de su usufructo

La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y vosotros sois emigrantes y huéspedes en mi tierra. En todo terreno de vuestra propiedad concederéis derecho de rescate de la tierra. Si un hermano tuyo se empobrece y vende parte de su propiedad, su pariente más cercano vendrá y rescatará lo vendido por su hermano. Y si alguien no tiene quien lo rescate, pero él mismo adquiere recursos suficientes para el rescate, descontará los años pasados desde la venta y abonará al comprador lo que falta; así recobrará su propiedad. Pero si no obtiene lo suficiente para recobrarla, la propiedad vendida quedará en poder del comprador hasta el año jubilar, y en el año jubilar quedará libre; y volverá a ser propiedad del vendedor. Si uno vende una vivienda en ciudad amurallada, tiene derecho a rescatarla hasta que se cumpla el año de su venta; su derecho de rescate dura un año. Si no ha sido rescatada en el plazo de un año, la casa situada en ciudad amurallada será a perpetuidad del comprador y de sus descendientes, y no quedará libre en el año jubilar. En cambio, las casas de las aldeas no amuralladas serán consideradas como fincas rústicas: gozarán de derecho de rescate y en el año jubilar quedarán libres. (Lv 25,23-32)

El privilegio que asiste a los levitas en materia de propiedad privada

Los levitas tendrán derecho perpetuo de rescate sobre las casas que tienen en las ciudades de su propiedad. Si no se rescata algo perteneciente a un levita, lo que ha vendido, cuando es casa en una ciudad de su propiedad, quedará libre en el año jubilar; porque las casas de las ciudades de los levitas son su propiedad entre los hijos de Israel. Los campos que rodean sus ciudades no pueden ser vendidos, pues son propiedad suya a perpetuidad. (Lv 25,32-34)

Dios legitima el derecho a heredar la propiedad privada

¿Por qué ha de ser borrado de su clan el nombre de nuestro padre, solo por no haber tenido hijos varones?

Danos alguna propiedad entre los hermanos de nuestro padre. Moisés expuso el caso ante el Señor. Respondió el Señor a Moisés: “Tienen razón las hijas de Selofejad. Dales en propiedad una heredad entre los hermanos de su padre; traspásales a ellas la herencia de su padre. Y dirás a los hijos de Israel: “Si un hombre muere y no deja ningún hijo varón, traspasará su herencia a su hija. Si tampoco tiene hija, daréis la herencia a sus hermanos. Si tampoco tiene hermanos, daréis la herencia a los hermanos de su padre. Y si su padre no tenía hermanos, daréis la herencia al pariente más próximo de su clan, el cual tomaría posesión de ella”. Esta será norma de derecho para los hijos de Israel, según se lo ordenó el Señor a Moisés,” (Nm 27,4-11)

Dios no odia a los ricos

“No comeré hasta exponer lo que he de decir.” “Habla”, le respondieron. Él dijo: “Soy criado de Abrahán. El Señor ha colmado de bendiciones a mi amo, que ha prosperado; le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.” (Gn 24,33-35)

Isaac instalado en Guerar y bendecido por Dios se hace riquísimo

Isaac sembró en aquella tierra y aquel año cosechó el ciento por uno, pues le bendijo el Señor. El hombre prosperó y creció continuamente hasta hacerse muy rico. Poseía rebaños de ovejas y vacas, y una gran servidumbre, tanto que los filisteos le envidiaban. (Gn, 26,12-14)

Abraham y Lot: dos hombres ricos y amados por Dios

[Abrán]... obtuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos [...] El faraón ordenó a sus hombres que lo despidieran con su mujer y todas sus pertenencias. (Gn 12,16.20)

Abrán era muy rico en ganado, plata y oro. (Gn 13,2)

También Lot, que iba con Abrán, poseía ovejas, vacas y tiendas, de modo que ya no podían vivir juntos en el país, porque sus posesiones eran inmensas y ya no cabían juntos. (Gn 13,5- 6)

Jacob se enriquece con su trabajo y habilidad

Así [Jacob] prosperó muchísimo y llegó a tener numerosos rebaños, siervos y siervas, camellos y asnos. (Gn 30,43)

Job recompensado por el Señor con grandes riquezas

El Señor bendijo a Job al final de su vida más aún que al principio. Llegó a poseer catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas. (Job 42,12)

El dueño de la parábola de la viña posee pleno derecho a usufructuar de su propiedad:

Pues el reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”. Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña”. Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”. Él replicó a

uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

II - Según el Catecismo Romano

El robo

2) GRAVEDAD DE ESTE PECADO. - La gravedad del pecado del hurto está determinada por la misma ley natural. Por él se quebranta la justicia-esencial en la vida de los hombres-, que exige dar a cada uno lo que es suyo. La distribución de los bienes naturales entre los hombres se apoya fundamentalmente en el mismo derecho de naturaleza y ha sido sancionada por las leyes positivas, divinas y humanas. Y mantener el respeto a estas leyes fundamentales es de absoluta necesidad en orden a la misma convivencia humana: Ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maledicentes, ni los rapaces, poseerán el reino de Dios (1 Co 6, 10). Y aparece más clara la gravedad del pecado contra la propiedad personal en las consecuencias funestas que de él se derivan: juicios temerarios, odios, enemistades, condenas injustas de inocentes, etc. Ya se comprenderá la gravedad de la sanción divina, que impone al ladrón el deber de restituir. El hurto no puede ser perdonado-escribe San Agustín-si no se restituye lo robado (San Agustín, Epist. 153: PL 33,662). ¡Y cuán difícil-por no decir imposible-resulta este deber para quien ha convertido el robo en una costumbre constante! El profeta Habacuc exclamaba: ¡Ay del que amontona lo ajeno y acrecienta sin cesar el peso de su deuda! (Ha 2, 6). Este “peso de deuda” -la posesión de las cosas ajenas-, del que, según la Escritura es casi imposible librarse, es una prueba más de la gravedad del pecado y de la triste situación a que pueden llegar sus víctimas. Y baste lo dicho sobre el hurto para que podamos comprender y detestar la malicia de las demás formas del robo. ([Catecismo Romano, Capítulo VII, Séptimo mandamiento del Decálogo](#))

III - El Magisterio de la Iglesia enseña la legitimidad del derecho de propiedad privada

Papa León XIII

La Iglesia manda que el derecho de propiedad se mantenga intacto e inviolado

Porque mientras los socialistas acusan al derecho de propiedad como invención que repugna a la igualdad natural de los hombres y, procurando la comunidad de bienes, piensan que no debe sufrirse con paciencia la pobreza y que pueden impunemente violarse las posesiones y derechos de los ricos; la Iglesia, con más acierto y utilidad, reconoce la desigualdad entre los hombres — naturalmente desemejantes en fuerzas de cuerpo y de espíritu — aun en la posesión de los bienes, y manda que cada uno tenga, intacto e inviolado, el derecho de propiedad y dominio, que viene de la misma naturaleza. Porque sabe la Iglesia que el hurto y la rapiña de tal modo están prohibidos por Dios, autor y vengador de todo derecho, que no es lícito ni aun desear lo ajeno, y que los ladrones rapaces, no menos que los adúlteros e idólatras, están excluidos del reino de los cielos (1Co 6,9 s). ([Denzinger-Hünemann 3133. León XIII. Encíclica Quod Apostolici muneris, 28 de diciembre de 1878](#))

La Propiedad Privada es de derecho natural y usar de este derecho no sólo es lícito sino que necesario

Sobre el uso de las riquezas hay una doctrina excelente y de gran importancia, que, si bien fue iniciada por la filosofía, la Iglesia la ha enseñado también perfeccionada por completo y ha hecho que no se quede en puro conocimiento, sino que informe de hecho las costumbres. El fundamento de dicha doctrina consiste en distinguir entre la recta posesión del dinero y el recto uso del mismo. Poseer bienes en privado, según hemos dicho poco antes, es derecho natural del hombre, y usar de este derecho, sobre todo en la sociedad de la vida, no sólo es lícito, sino incluso necesario en absoluto. “Es lícito que el hombre posea cosas propias. Y es necesario también para la vida humana” (Santo Tomás de Aquino, II-II q.66 a.2.9). Y si se pregunta cuál es necesario que sea el uso de los bienes, la Iglesia responderá sin

vacilación alguna: “En cuanto a esto, el hombre no debe considerar las cosas externas como propias, sino como comunes; es decir, de modo que las comparta fácilmente con otros en sus necesidades. De donde el Apóstol dice: “Manda a los ricos de este siglo... que den, que compartan con facilidad” (Santo Tomás de Aquino, II-II, q.65, a.2.). A nadie se manda socorrer a los demás con lo necesario para sus usos personales o de los suyos; ni siquiera a dar a otro lo que él mismo necesita para conservar lo que convenga a la persona, a su decoro: “Nadie debe vivir de una manera inconveniente” (Santo Tomás de Aquino, II-II q.32 a.6.). Pero cuando se ha atendido suficientemente a la necesidad y al decoro, es un deber socorrer a los indigentes con lo que sobra. “Lo que sobra, dadlo de limosna” (Lc 11,41). ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n.17, 15 de mayo de 1891](#))

El derecho de propiedad debe ser considerado como inviolable y las leyes deben favorecer que este derecho lo obtengan los obreros como fruto de su trabajo

Si el obrero percibe un salario lo suficientemente amplio para sustentarse a sí mismo, a su mujer y a sus hijos, dado que sea prudente, se inclinará fácilmente al ahorro y hará lo que parece aconsejar la misma naturaleza: reducir gastos, al objeto de que quede algo con que ir constituyendo un pequeño patrimonio. Pues ya vimos que la cuestión que tratamos no puede tener una solución eficaz si no es dando por sentado y aceptado que el derecho de propiedad debe considerarse inviolable. Por ello, las leyes deben favorecer este derecho y proveer, en la medida de lo posible, a que la mayor parte de la masa obrera tenga algo en propiedad. Con ello se obtendrían notables ventajas, y en primer lugar, sin duda alguna, una más equitativa distribución de las riquezas. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n.33, 15 de mayo de 1891](#))

La Propiedad Privada no es otra cosa sino que el salario revestido de otra apariencia

Sin duda alguna, como es fácil de ver, la razón misma del trabajo que aportan los que se ocupan en algún oficio lucrativo y el fin primordial que busca el obrero es procurarse algo para sí y poseer con propio derecho una cosa como suya. Si, por consiguiente, presta sus fuerzas o su habilidad a otro, lo hará por esta razón: para conseguir lo necesario para la comida y el vestido; y por ello, merced al trabajo aportado, adquiere un verdadero y perfecto derecho no sólo a exigir el salario, sino también para emplearlo a su gusto. Luego si, reduciendo sus gastos, ahorra algo e invierte el fruto de sus ahorros en una finca, con lo que puede asegurarse más su manutención, esta finca realmente no es otra cosa que el mismo salario revestido de otra apariencia, y de ahí que la finca adquirida por el obrero de esta forma debe ser tan de su dominio como el salario ganado con su trabajo. Ahora bien: es en esto precisamente en lo que consiste, como fácilmente se colige, la propiedad de las cosas, tanto muebles como inmuebles. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n.3, 15 de mayo de 1891](#))

El hombre siendo dueño de sus actos y bajo el poder de Dios puede legítimamente ejercer su dominio tanto de la tierra como de sus frutos

Pues el hombre, abarcando con su razón cosas innumerables, enlazando y relacionando las cosas futuras con las presentes y siendo dueño de sus actos, se gobierna a sí mismo con la previsión de su inteligencia, sometido además a la ley eterna y bajo el poder de Dios; por lo cual tiene en su mano elegir las cosas que estime más convenientes para su bienestar, no sólo en cuanto al presente, sino también para el futuro. De donde se sigue la necesidad de que se halle en el hombre el dominio no sólo de los frutos terrenales, sino también el de la tierra misma, pues ve que de la fecundidad de la tierra le son proporcionadas las cosas necesarias para el futuro. Las necesidades de cada hombre se repiten de una manera constante; de modo que, satisfechas hoy, exigen nuevas cosas para mañana. Por tanto, la naturaleza tiene que haber dotado al hombre de algo estable y perpetuamente duradero, de que pueda esperar la continuidad del socorro. Ahora bien: esta continuidad no puede garantizarla más que la tierra con su fertilidad. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n.5, 15 de mayo de 1891](#))

El hecho que Dios haya dado la tierra en común para todos los seres humanos no puede oponerse de modo alguno a la propiedad privada

El que Dios haya dado la tierra para usufructuarla y disfrutarla a la totalidad del género humano no puede oponerse en modo alguno a la propiedad privada. Pues se dice que Dios dio la tierra en común al género humano no porque quisiera que su posesión fuera indivisa para todos, sino porque no asignó a nadie la parte que habría de poseer, dejando la delimitación de las posesiones privadas a la industria de los individuos y a las instituciones de los pueblos. Por lo demás, a pesar de que se halle repartida entre los particulares, no deja por ello de servir a la común utilidad de todos, ya que no hay mortal alguno que no se alimente con lo que los campos producen. Los que carecen de propiedad, lo suplen con el trabajo; de modo que cabe afirmar con verdad que el medio universal de procurarse la comida y el vestido está en el trabajo, el cual, rendido en el fundo propio o en un oficio mecánico, recibe, finalmente, como merced no otra cosa que los múltiples frutos de la tierra o algo que se cambia por ellos. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n.6, 15 de mayo de 1891](#))

La propiedad privada es la institución más conforme con la naturaleza del hombre

En efecto, el campo cultivado por la mano e industria del agricultor cambia por completo su fisonomía: de silvestre, se hace fructífero; de infecundo, feraz. Ahora bien: todas esas obras de mejora se adhieren de tal manera y se funden con el suelo, que, por lo general, no hay modo de separarlas del mismo. ¿Y va a admitir la justicia que venga nadie a apropiarse de lo que otro regó con sus sudores? Igual que los efectos siguen a la causa que los produce, es justo que el fruto del trabajo sea de aquellos que pusieron el trabajo. Con razón, por consiguiente, la totalidad del género humano, sin preocuparse en absoluto de las opiniones de unos pocos en desacuerdo, con la mirada firme en la naturaleza, encontró en la ley de la misma naturaleza el fundamento de la división de los bienes y consagró, con la práctica de los siglos, la propiedad privada como la más conforme con la naturaleza del hombre y con la pacífica y tranquila convivencia. Y las leyes civiles, que, cuando son justas, deducen su vigor de esa misma ley natural, confirman y amparan incluso con la fuerza este derecho de que hablamos. Y lo mismo sancionó la autoridad de las leyes divinas, que prohíben gravísimamente hasta el deseo de lo ajeno: “No desearás la mujer de tu prójimo; ni la casa, ni el campo, ni la esclava, ni el buey, ni el asno, ni nada de lo que es suyo” ([León XIII. Encíclica Rerum Novarum, n.8, 15 de mayo de 1891](#))

La propiedad privada debe conservarse inviolable si se quiere mejorar las condiciones sociales

Por lo tanto, cuando se plantea el problema de mejorar la condición de las clases inferiores, se ha de tener como fundamental el principio de que la propiedad privada ha de conservarse inviolable. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n.11 del 15 de mayo de 1891](#))

El derecho a la propiedad privada nace de la propia naturaleza humana

Sin embargo, estas ventajas no podrán obtenerse sino con la condición de que la propiedad privada no se vea absorbida por la dureza de los tributos e impuestos. El derecho de poseer bienes en privado no ha sido dado por la ley, sino por la naturaleza, y, por tanto, la autoridad pública no puede abolirlo, sino solamente moderar su uso y compaginarlo con el bien común. Procedería, por consiguiente, de una manera injusta e inhumana si exigiera de los bienes privados más de lo que es justo bajo razón de tributos. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 33, 15 de mayo de 1891](#))

Papa Pío X

La sociedad humana al igual que el cuerpo está compuesta por elementos desiguales

I — La sociedad humana, tal cual Dios la estableció, es compuesta de elementos desiguales, como desiguales son los miembros del cuerpo humano: hacerlos todos iguales es imposible; se seguiría de ello la ruina de la misma sociedad. (Enc. Quod Apostolici Muneris).

La igualdad entre los hombres consiste en ser criaturas de Dios sujetas a un premio o un castigo eternos

II — La igualdad de los varios miembros sociales consiste en esto sólo, a saber: que todos los hombres tienen su origen de Dios Creador; fueron redimidos por Jesucristo, y deben, según la exacta medida de sus méritos y deméritos ser juzgados por Dios, siendo premiados o castigados. (Enc. Quod Apostolici Muneris).

El vínculo de la caridad debe unir a ricos y pobres; grandes y pequeños

III — De esto se concluye que, conforme al orden establecido por Dios en la sociedad humana debe haber príncipes y súbditos, patronos y obreros, ricos y pobres, sabios e ignorantes, nobles y plebeyos; los cuales, unidos todos entre sí por un vínculo de amor, se han de ayudar recíprocamente para conseguir su último fin en el cielo, y aquí, en la tierra, su bienestar material y moral. (Enc. Quod Apostolici Muneris)

Todo hombre posee el derecho a poseer los bienes de la tierra

IV — El hombre posee sobre los bienes de la tierra no sólo el simple uso, como los animales, sino también el derecho de propiedad estable; tanto de las cosas que se consumen siendo usadas, como también de aquellas que no se gastan con el uso. (Enc. Rerum Novarum).

El derecho de propiedad privada tiene su fundamento en el trabajo humano

V — Es un derecho incontestable de naturaleza el derecho de la propiedad privada, fruto del trabajo o de la industria, o bien de cesión o de donación ajena; y cada uno puede razonablemente disponer de él a su arbitrio. (Enc. Rerum Novarum)

La justicia y la caridad virtudes esenciales para alcanzar la armonía social

VI — Para componer las desavenencias entre los ricos y los proletarios es necesario distinguir la justicia de la caridad. No hay derecho a reivindicación, sino cuando la justicia fue perjudicada. (Enc. Rerum Novarum)

En las relaciones laborales debe reinar la armonía conforme a la equidad

VII—Las obligaciones de justicia cuanto al proletario y obrero son éstas: prestar entera y fielmente el trabajo que libremente y conforme a la equidad se pactó; no causar daño a la hacienda ni agravio a las personas de los patronos; en la misma defensa de los propios derechos abstenerse de actos violentos, ni jamás transformar las reivindicaciones en motines. (Enc. Rerum Novarum)

Las siete obligaciones de justicia de los patronos con relación a sus trabajadores

VIII — Las obligaciones de justicia tocante a los capitalistas y patronos son éstas: pagar el justo salario a los trabajadores; no perjudicar sus justos ahorros ni con violencias, ni con fraudes, ni con usuras manifiestas ni disimuladas; darles libertad para cumplir con sus obligaciones religiosas; no exponerlos a las seducciones corruptoras ni a peligros de escándalo; no apartarlos del espíritu de familia ni de la afición al ahorro; no imponerles labores desproporcionadas a sus fuerzas, o poco convenientes para la edad o sexo. (Enc. Rerum Novarum)

IX — La obligación de caridad de los ricos y adinerados es el socorrer a los pobres e indigentes conforme al precepto evangélico. Este precepto obliga tan gravemente, que en el día del juicio se pedirá cuenta especial del cumplimiento de esa obligación, como lo elijo el propio Cristo (Mt 25). (Enc. Rerum Novarum)

X — Los pobres por consiguiente no se deben avergonzar de su pobreza ni desdeñar la caridad de los ricos, sobre todo teniendo en vista el ejemplo de Jesús Redentor, que, pudiendo nacer en la riqueza se hizo pobre para ennoblecer la pobreza y enriquecerla con méritos incomparables para el cielo. (Enc. Rerum Novarum)

XI — Para la solución de la cuestión obrera mucho pueden contribuir los capitalistas y los mismos obreros con instituciones destinadas a socorrer a los necesitados y a aproximar y reunir las dos clases entre sí. Tales son las sociedades de socorros mutuos y de seguros privados, los patronatos para niños y, en particular, las corporaciones de artes y oficios. (Enc. Rerum Novarum)

XII - A este fin va encaminada principalmente la Acción Popular Cristiana o la Democracia Cristiana, con sus muchas y diversas obras. Pero esta Democracia Cristiana, debe entenderse en el sentido ya establecido por la autoridad, el cual, es muy ajeno del que se da a la Social Democracia y tiene por fundamento los principios de la fe y de la moral católica, entre los cuales sobresale el no hacer agravio alguno al inviolable derecho de la propiedad privada. (Enc. Graves de Communi) (Las enseñanzas de León XIII sobre la cuestión social sintetizadas por el Papa [San Pio X, Motu proprio Fin dalla prima \(“Sillabo sociale”\) del 18 de diciembre de 1903](#))

Papa Pío XI

El Magisterio de la Iglesia jamás ha puesto en duda el derecho a la propiedad privada

Ante todo, pues, debe tenerse por cierto y probado que ni León XIII ni los teólogos que han enseñado bajo la dirección y magisterio de la Iglesia han negado jamás ni puesto en duda ese doble carácter del derecho de propiedad llamado social e individual, según se refiera a los individuos o mire al bien común, sino que siempre han afirmado unánimemente que por la naturaleza o por el Creador mismo se ha conferido al hombre el derecho de dominio privado, tanto para que los individuos puedan atender a sus necesidades propias y a las de su familia, cuanto para que, por medio de esta institución, los medios que el Creador destinó a toda la familia humana sirvan efectivamente para tal fin, todo lo cual no puede obtenerse, en modo alguno, a no ser observando un orden firme y determinado. ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno n.45, 15 de mayo de 1931](#))

La justicia conmutativa establece que el derecho de propiedad sea escrupulosamente respetado, éste no se pierde por el abuso o por el no uso

Y, para poner límites precisos a las controversias que han comenzado a suscitarse en torno a la propiedad y a los deberes a ella inherentes, hay que establecer previamente como fundamento lo que ya sentó León XIII, esto es, que el derecho de propiedad se distingue de su ejercicio (Rerum novarum, 19). La justicia llamada conmutativa manda, es verdad, respetar santamente la división de la propiedad y no invadir el derecho ajeno excediendo los límites del propio dominio; pero que los dueños no hagan uso de los propio si no es honestamente, esto no atañe ya dicha justicia, sino a otras virtudes, el cumplimiento de las cuales “no hay derecho de exigirlo por la ley” (Ibíd.). Afirman sin razón, por consiguiente, algunos que tanto vale propiedad como uso honesto de la misma, distando todavía mucho más de ser verdadero que el derecho de propiedad perezca o se pierda por el abuso o por el simple no uso. ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno n.47, 15 de mayo de 1931](#))

El derecho de propiedad es inviolable pudiendo ser legado como herencia

Por consiguiente, la autoridad pública puede decretar puntualmente, examinada la verdadera necesidad el bien común y teniendo siempre presente la ley tanto natural como divina, qué es lícito y qué no a los poseedores en el uso de sus bienes. El propio León XIII había enseñado sabiamente que “Dios dejó la delimitación de las posesiones privadas a la industria de los individuos y a las instituciones de los pueblos” (Rerum novarum, 7). Nos mismo, en efecto, hemos declarado que, como atestigua la historia, se comprueba que, del mismo modo que los demás elementos de la vida social, el dominio no es absolutamente inmutable, con estas palabras: “Cuán diversas formas ha revestido la propiedad desde aquella primitiva de los pueblos rudos y salvajes, que aún nos es dado contemplar en nuestros días en algunos países, hasta la forma de posesión de la era patriarcal, y luego en las diversas formas tiránicas (y usamos este término en su sentido clásico), así como bajo los regímenes feudales y monárquicos hasta

los tiempos modernos” (Discurso al Comité de Acción Católica de Italia, 16 de mayo de 1926). Ahora bien, está claro que al Estado no le es lícito desempeñar este cometido de una manera arbitraria, pues es necesario que el derecho natural de poseer en privado y de transmitir los bienes por herencia permanezca siempre intacto e inviolable, no pudiendo quitarlo el Estado, porque “el hombre es anterior al Estado” (Rerum novarum, 6), y también “la familia es lógica y realmente anterior a la sociedad civil” (Rerum novarum, 10). Por ello, el sapientísimo Pontífice declaró ilícito que el Estado gravara la propiedad privada con exceso de tributos e impuestos. Pues “el derecho de poseer bienes en privado no ha sido dado por la ley, sino por la naturaleza, y, por tanto, la autoridad pública no puede abolirlo, sino solamente moderar su uso y compaginarlo con el bien común” (Rerum novarum, 35). ([Pío XI. Encíclica Cuadragésimo año n.49 del 15 de mayo de 1931](#))

La legitimidad de enriquecerse dentro de la justicia y el derecho

No se prohíbe, en efecto, aumentar adecuada y justamente su fortuna a quienquiera que trabaja para producir bienes, sino que aun es justo que quien sirve a la comunidad y la enriquece, con los bienes aumentados de la sociedad se haga él mismo también, más rico, siempre que todo esto se persiga con el debido respeto para con las leyes de Dios y sin menoscabo de los derechos ajenos y se emplee según el orden de la fe y de la recta razón. ([Pío XI. Encíclica Cuadragésimo Año n.136 del 15 de mayo de 1931](#))

De nada vale el trabajo sin el capital

¿Qué es, en efecto, trabajar, sino aplicar y ejercitar las energías espirituales y corporales a los bienes de la naturaleza o por medio de ellos? Ahora bien, la ley natural, es decir, la voluntad de Dios promulgada por medio de aquélla, exige que en la aplicación de las cosas naturales a los usos humanos se observe el recto orden, consistente en que cada cosa tenga su dueño. De donde se deduce que, a no ser que uno realice su trabajo sobre cosa propia, capital y trabajo deberán unirse en una empresa común, pues nada podrán hacer el uno sin el otro. Lo que tuvo presente, sin duda, León XIII cuando escribió: “Ni el capital puede subsistir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital” (Rerum novarum, 15). Por lo cual es absolutamente falso atribuir únicamente al capital o únicamente al trabajo lo que es resultado de la efectividad unida de los dos, y totalmente injusto que uno de ellos, negada la eficacia del otro, trate de arrogarse para sí todo lo que hay en el efecto. ([Pío XI. Encíclica Cuadragésimo año n.53 del 15 de mayo de 1931](#))

El salario no es injusto de suyo

Y, en primer lugar, quienes sostienen que el contrato de arriendo y alquiler de trabajo es de por sí injusto y que, por tanto, debe ser sustituido por el contrato de sociedad, afirman indudablemente una inexactitud y calumnian gravemente a nuestro predecesor [León XIII], cuya encíclica no sólo admite el “salarinado”, sino que incluso se detiene largamente a explicarlo según las normas de la justicia que han de regirlo. ([Pío XI. Encíclica Cuadragésimo año n.64 del 15 de mayo de 1931](#))

Papa Pío XII

La Iglesia defiende el principio de la propiedad privada por un elevado fin ético-social

Defendiendo, por consiguiente el principio de la propiedad privada, la Iglesia persigue un alto fin ético-social. No pretende ya sostener pura y simplemente el actual estado de cosas como si en ello viera la expresión de la voluntad divina, ni proteger por principio al rico y al plutócrata contra el deber y el no-habiente. ¡Todo lo contrario! Desde los orígenes, ella ha sido la defensora del débil oprimido contra la tiranía del poderoso y ha patrocinado siempre las justas reivindicaciones de todos los grupos de los trabajadores contra toda iniquidad. Ahora que la Iglesia mira sobre todo a lograr que la institución de la propiedad privada sea efectivamente tal cual debe ser conforme a los designios de la sabiduría divina y a las disposiciones de la naturaleza: un elemento del orden social, un supuesto necesario de las iniciativas humanas, un estímulo al trabajo en beneficio de los fines temporales y trascendentes de la vida y, por

tanto, de la libertad y de la dignidad del hombre, creado a imagen de Dios, que desde el principio le asignó para su utilidad un dominio sobre las cosas materiales. ([Pío XII. Radiomensaje Oggi, n.28, 1 de septiembre de 1944](#))

La Propiedad Privada es el fruto natural del trabajador sea para beneficio propio como el de su familia

Si es verdad que la Iglesia ha reconocido siempre “el derecho natural de propiedad de transmisión hereditaria de los bienes propios” (Quadragesimo anno) no es, sin embargo, menos cierto que esta propiedad privada es de un modo particular el fruto natural del trabajo, el producto de una intensa actividad del hombre, que la adquiere merced a su enérgica voluntad de asegurar y desarrollar con sus fuerzas la existencia propia y la de su familia, de crear para sí y para los suyos un campo de justa libertad, no sólo económica, sino también política, cultural y religiosa. ([Pío XII. Radiomensaje Oggi, n.21, 1 de septiembre de 1944](#))

No se puede admitir como justo un ordenamiento social que niega la propiedad privada

La conciencia cristiana no puede admitir como justo un ordenamiento social que o niega en absoluto o hace prácticamente imposible o vano el derecho natural de propiedad, tanto sobre los bienes de consumo como sobre los medios de producción. Ni puede aceptar tampoco esos sistemas que reconocen el derecho de propiedad privada conforme a un concepto totalmente falso, y se hallan, por consiguiente, en pugna con el verdadero y sano orden social. ([Pío XII. Radiomensaje Oggi, n.22-23, 1 de septiembre de 1944](#))

El incentivo para el trabajo está en la adquisición de la propiedad privada

Quitad al trabajador la esperanza de adquirir cualquier bien en propiedad personal. ¿Qué otro estímulo natural podréis vosotros ofrecerle para incitarlo a un trabajo intenso, al ahorro, a la sobriedad, cuando hoy no pocos hombres y pueblos, habiéndolo perdido todo, nada más les queda que su capacidad de trabajo? ¿O se quiere perpetuar tal vez la economía de guerra, para la cual en algunos países el poder público tiene en su mano todos los medios de producción y provee por todos y a todos, pero con el látigo de una dura disciplina? ¿O se querrá vivir sometidos a la dictadura de un grupo político, que dispondrá, como clase dominadora, de los medios de producción, pero al mismo tiempo también del pan y, por consiguiente, de la voluntad de trabajo de los individuos? ([Pío XII. Radiomensaje Oggi, n.29, 1 de septiembre de 1944](#))

El propietario de los medios de producción es señor de sus decisiones económicas

El propietario de los medios de producción, sea él quien sea — propietario particular, asociación de obreros o fundación — debe, siempre dentro de los límites del derecho público de la economía, quedar señor de sus decisiones económicas. Es evidente que su remuneración es más elevada que la de sus colaboradores. Pero resulta que la prosperidad material de todos los miembros del pueblo, que es el fin de la economía social, le impone, a él más que a los otros, la obligación de contribuir por el ahorro al incremento del capital nacional. Como es necesario, por otra parte, no perder de vista que es soberanamente ventajoso para una sana economía social que este aumento del capital provenga de fuentes tan numerosas cuanto sea posible, por consiguiente es altamente deseable que los obreros puedan, también, con el fruto de su ahorro, participar en la constitución del capital nacional. ([Pío XII. Discurso a la IX Conferencia de la Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas, 7 de mayo de 1949](#))

IV - La negación del derecho a la propiedad privada: objetivo del comunismo y del socialismo

Papa León XIII

La abolición de la propiedad privada para favorecer el colectivismo meta del socialismo

Es por esto que ellos quieren que, en el Estado, el poder pertenezca al pueblo. De este modo, las clases sociales desaparecerán y los ciudadanos serán todos reducidos al mismo nivel de igualdad, este sería el

camino hacia la igualdad de bienes: el derecho de propiedad sería abolido, y todas las fortunas que pertenecen a los particulares, mismo los medios de producción, serían considerados bienes en común. ([León XIII. Encíclica Graves de communi, del 18 de enero de 1901](#))

Los socialistas al transferir la propiedad privada a la comunidad, empeoran la condición social del obrero privándolo de su derecho de obtener ganancias

Luego los socialistas empeoran la situación de los obreros todos, en cuanto tratan de transferir los bienes de los particulares a la comunidad, puesto que, privándolos de la libertad de colocar sus beneficios, con ello mismo los despojan de la esperanza y de la facultad de aumentar los bienes familiares y de procurarse utilidades. ([León XIII, Encíclica Rerum novarum, n.3, 15 de mayo de 1891](#))

Los socialistas atizan el odio para abolir la propiedad privada

Para solucionar este mal, los socialistas, atizando el odio de los indigentes contra los ricos, tratan de acabar con la propiedad privada de los bienes, estimando mejor que, en su lugar, todos los bienes sean comunes y administrados por las personas que rigen el municipio o gobiernan la nación.

Creen que con este traslado de los bienes de los particulares a la comunidad, distribuyendo por igual las riquezas y el bienestar entre todos los ciudadanos, se podría curar el mal presente.

Pero esta medida es tan inadecuada para resolver la contienda, que incluso llega a perjudicar a las propias clases obreras; y es, además, sumamente injusta, pues ejerce violencia contra los legítimos poseedores, altera la misión de la república y agita fundamentalmente a las naciones. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n.2 del 15 de mayo de 1891](#))

El derecho de propiedad privada debe conservarse inviolable contra la fantasía del socialismo de reducirla al uso común: fuente de miseria y opresión

Pero, además de la injusticia, se deja ver con demasiada claridad cuál sería la perturbación y el trastorno de todos los órdenes, cuán dura y odiosa la opresión de los ciudadanos que habría de seguirse. Se abriría de par en par la puerta a las mutuas envidias, a la maledicencia y a las discordias; quitado el estímulo al ingenio y a la habilidad de los individuos, necesariamente vendrían a secarse las mismas fuentes de las riquezas, y esa igualdad con que sueñan no sería ciertamente otra cosa que una general situación, por igual miserable y abyecta, de todos los hombres sin excepción alguna. De todo lo cual se sigue claramente que debe rechazarse de plano esa fantasía del socialismo de reducir a común la propiedad privada, pues que daña a esos mismos a quienes se pretende socorrer, repugna a los derechos naturales de los individuos y perturba las funciones del Estado y la tranquilidad común. Por lo tanto, cuando se plantea el problema de mejorar la condición de las clases inferiores, se ha de tener como fundamental el principio de que la propiedad privada ha de conservarse inviolable. Sentado lo cual, explicaremos dónde debe buscarse el remedio que conviene. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n.11 del 15 de mayo de 1891](#))

La propia razón del bien común no autoriza a despojar al propietario de sus bienes, ni bajo el pretexto de la igualdad, confiscar su fortuna

Pero quedan por tratar todavía detalladamente algunos puntos de mayor importancia. El principal es que debe asegurarse las posesiones privadas con el imperio y fuerza de las leyes. Y principalísimamente deberá mantenerse a la plebe dentro de los límites del deber, en medio de un ya tal desenfreno de ambiciones; porque, si bien se concede la aspiración a mejorar, sin que oponga reparos la justicia, sí veda ésta, y tampoco autoriza la propia razón del bien común, quitar a otro lo que es suyo o, bajo capa de una pretendida igualdad, caer sobre las fortunas ajenas. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n.28,15 de mayo de 1891](#))

Papa Pío XI

La abolición de la Propiedad Privada redundará en ruina y en la mayor injusticia contra los trabajadores

Bien sabéis, venerables hermanos y amados hijos, que nuestro predecesor, de feliz recordación, defendió con toda firmeza el derecho de propiedad contra los errores de los socialistas de su tiempo, demostrando que la supresión de la propiedad privada, lejos de redundar en beneficio de la clase trabajadora, constituiría su más completa ruina contra los proletarios, lo que constituye la más atroz de las injusticias, y, además, los católicos no se hallan de acuerdo en torno al auténtico pensamiento de León XIII, hemos estimado necesario no sólo refutar las calumnias contra su doctrina, que es la de la Iglesia en esta materia, sino también defenderla de falsas interpretaciones. ([Pío XI. Encíclica *Quadragesimo anno* n.44, 15 de mayo de 1931](#))

El comunismo niega toda especie de propiedad privada

El comunismo, además, despoja al hombre de su libertad, principio normativo de su conducta moral, y suprime en la persona humana toda dignidad y todo freno moral eficaz contra el asalto de los estímulos ciegos. Al ser la persona humana, en el comunismo, una simple ruedecilla del engranaje total, niegan al individuo, para atribuirlos a la colectividad, todos los derechos naturales propios de la personalidad humana. En las relaciones sociales de los hombres afirman el principio de la absoluta igualdad, rechazando toda autoridad jerárquica establecida por Dios, incluso la de los padres; porque, según ellos, todo lo que los hombres llaman autoridad y subordinación deriva exclusivamente de la colectividad como de su primera y única fuente. Los individuos no tienen derecho alguno de propiedad sobre los bienes naturales y sobre los medios de producción, porque, siendo éstos fuente de otros bienes, su posesión conduciría al predominio de un hombre sobre otro. Por esto precisamente, por ser la fuente principal de toda esclavitud económica, debe ser destruida radicalmente, según los comunistas, toda especie de propiedad privada. ([Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*, n. 10, 19 de marzo, 1937](#))

Merecen elogios los que conservando la integridad de la doctrina de la Iglesia definen la naturaleza y los límites de la propiedad, se engañan y se equivocan lo que desean abolirla

Por lo que llevan a cabo una obra laudable y digna de todo encomio todos lo que, salvada la concordia de los ánimos y conservando la integridad de la doctrina, que siempre fue predicada por la Iglesia, se esfuerzan por definir la naturaleza íntima y los límites que tanto el derecho mismo de propiedad cuanto el uso o ejercicio del dominio, vienen a ser circunscritos por las necesidades de la convivencia social.

Por el contrario, se engañan y yerran los que estudian reducir el carácter individual de la propiedad, hasta el punto de abolirla en la práctica. ([Pío XI. Encíclica *Quadragesimo Anno* n.48, 15 de mayo de 1931](#))

Es un error afirmar que todo el fruto del trabajo le pertenece al trabajador

Se equivocan de medio a medio, efectivamente, quienes no vacilan en divulgar el principio según el cual el valor del trabajo y su remuneración debe fijarse en lo que se tase el valor del fruto por él producido y que, por lo mismo, asiste al trabajador el derecho de reclamar todo aquello que ha sido producido por su trabajo, error que queda evidenciado sólo con lo que antes dijimos acerca del capital y del trabajo. ([Pío XI. Encíclica *Quadragesimo anno* n.68, 15 de mayo de 1931](#))

Papa Pío XII

La justicia distributiva no exige la coparticipación de los trabajadores en la propiedad de la empresa, ni tampoco en las ganancias obtenidas

No se estaría más en la verdad queriendo afirmar que toda empresa particular es por naturaleza una sociedad, de manera tal que las relaciones entre los participantes sean determinadas por las reglas de la justicia distributiva, de suerte que todos indistintamente —propietarios o no de los medios de producción— tendrían derecho a su parte de la propiedad, toda o al menos sobre los beneficios de la empresa. Una tal concepción parte de la hipótesis que toda empresa entra por naturaleza en el ámbito del

derecho público. Hipótesis inexacta: que la empresa sea constituida bajo la forma de fundación o de asociación de todos los trabajadores como copropietarios, o bien que ella sea propiedad privada de un individuo que firma con todos sus trabajadores un contrato de trabajo, en un caso como en el otro, ella depende del orden jurídico privado de la vida económica. ([Pío XII. Discurso a la IX Conferencia de la Unión Internacional de Asociaciones Patronales Católicas, 7 de mayo de 1949](#))

La Doctrina Social Católica defiende conscientemente el derecho de propiedad individual y rechaza el derecho de copropiedad del obrero en el capital de la empresa

La solución de la lucha de clases por una ordenación recíproca orgánica del patrono y el obrero, pues la lucha de clases no podría nunca ser una meta de la ética social católica. La Iglesia se sabe siempre responsable de todas las clases y capas del pueblo. Después, la protección del individuo contra la corriente que amenaza arrastrarlo a una socialización total, en cuyo extremo se haría pavorosa realidad la imagen terrorífica del Leviatán. La Iglesia llevará esta lucha hasta el extremo, pues se trata aquí de valores duraderos: la dignidad del hombre y la salvación del alma. Por eso la doctrina social católica defiende, entre otros, tan conscientemente, el derecho de la propiedad individual. Aquí están también los motivos más profundos de por qué los Papas de las Encíclicas sociales, y Nos mismos, Nos negamos a deducir, sea directa o indirectamente de la naturaleza del contrato de trabajo el derecho de co-propiedad del obrero en el capital de la empresa, y, en consecuencia, su derecho de co-dirección. Había que negar tal derecho porque detrás de él se enuncia otro problema mayor. El derecho del individuo y de la familia a la propiedad es consecuencia directa de la esencia de la persona, un derecho de la dignidad personal, desde luego un derecho cargado de deberes sociales. Pero no es exclusivamente una función social. ([Pío XII. Radiomensaje en el “Día de los Católicos Austríacos”, 14 de septiembre de 1952, AAS 44 \(1952\), 792](#))

La justicia no demanda que los trabajadores participen en la co-gestión de la empresa

Tal peligro también está presente cuando se exige que los empleados de una empresa, tengan derecho de co-gestión económica, especialmente cuando el ejercicio de este derecho depende, de hecho, directa o indirectamente, de organizaciones dirigidas desde fuera de la empresa. Ahora bien, ni la naturaleza del contrato de trabajo, ni la naturaleza de la empresa, comportan necesariamente, por ellas mismas, un derecho de esta suerte. Es indiscutible que el empleado y el empleador son igualmente sujetos, no objetos de la economía de un pueblo. ([Pío XII. Discurso a los Participantes del Congreso Internacional de Estudios Sociales, 3 de junio de 1950](#))

¿Dime con quién andas y te diré quién eres? Francisco: “Es extraño pero si hablo de esto para algunos resulta que el papa es comunista”

Francisco:

Este encuentro de Movimientos Populares [comunistas, socialistas de izquierda, etc] es un signo, es un gran signo: vinieron a poner en presencia de Dios, de la Iglesia, de los pueblos, una realidad muchas veces silenciada... La solidaridad, entendida, en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares. [...]

Tal vez porque molesta, tal vez porque su grito incomoda, tal vez porque se tiene miedo al cambio que ustedes reclaman, pero sin su presencia, sin ir realmente a las periferias, las buenas propuestas y proyectos que a menudo escuchamos en las conferencias internacionales se quedan en el reino de la idea, es mi proyecto. [...]

...Es extraño pero si hablo de esto para algunos resulta que el papa es comunista. [...]

Algunos de ustedes expresaron: este sistema ya no se aguanta. Tenemos que cambiarlo, tenemos que volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos. Hay que hacerlo con coraje, pero también con inteligencia. Con tenacidad, pero sin fanatismo. Con pasión, pero sin violencia. Y entre todos, enfrentando los conflictos sin quedar atrapados en ellos, buscando siempre resolver las tensiones para alcanzar un plano superior de unidad, de paz y de justicia. [...]

...La perspectiva de un mundo de paz y justicia duraderas nos reclama superar el asistencialismo paternalista, nos exige crear nuevas formas de participación que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobiernos locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral... ([Discurso a los participantes en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares, 28 de octubre de 2014](#))

Y me alegra verlos de nuevo aquí, debatiendo los mejores caminos para superar las graves situaciones de injusticia que sufren los excluidos en todo el mundo. Gracias, Señor Presidente Evo Morales, por acompañar tan decididamente este Encuentro.

¿Reconocemos que ese sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?

Si esto es así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos. Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana madre tierra [...]

... Y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen! Segundo. Ustedes son sembradores de cambio. Aquí en Bolivia he escuchado una frase que me gusta mucho: “proceso de cambio”. El cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir. Hay que cambiar el corazón. Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, los procesos, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer, reemplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios de poder disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es por generar procesos y no por ocupar espacios. Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por “vivir bien”, dignamente, en ese sentido. ([Participación en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra Bolivia, 9 de julio de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Tabla de contenido

I - Agitación, odio hacia clases superiores, rebelión, sed de justicia: instrumentos de lucha para cambiar el sistema

Papa León XIII

- ◆ El socialismo y el comunismo incentivan la manía de revoluciones entre el pueblo

Pío X

- ◆ Al defender a los pobres no se debe atizar el odio contra las clases superiores
- ◆ Los cristianos no pueden promover enemistades y rivalidades entre las clases sociales

Papa Benedicto XV

- ◆ Las falacias de los agitadores se dirigen a los pobres para que se revelen contra los que poseen mayores bienes
- ◆ Los enemigos de la Iglesia instigan para exigir cosas inmoderadas fomentando el odio entre las clases sociales
- ◆ Los pobres deben precaverse de los enemigos que enseñan a violar el derecho ajeno
- ◆ Los absurdos errores del socialismo deben ser contrarestados por la caridad y el amor mutuo entre las clases sociales
- ◆ Los socialistas se presentan como los creadores de una “mejor vida”. Utilizan un lenguaje arrebatado y duro para excitar a las multitudes hacia la revolución social
- ◆ La diferencia de clases tiene su origen en la naturaleza misma: Dios ha hecho al pequeño y al grande

Papa Pío XI

- ◆ El ateísmo comunista trabaja por medio de sus agitadores propiciando grandes eventos y conferencias públicas
 - ◆ Los comunistas unen la Santa Cruz con los símbolos del comunismo: asocian la guerra contra Dios con la lucha por el pan, un terreno propio, un buen salario y una habitación digna
 - ◆ Los comunistas aprovechan la crisis económica para difundir entre los obreros los destructivos delirios de sus opiniones
 - ◆ La dialéctica marxista afirmando que el conflicto mueve al mundo, exagera la lucha de clases y los odios para que adquiera un aspecto de “cruzada” en favor de la humanidad
 - ◆ Los apóstoles del comunismo explotan la miseria de los pobres para excitar la envidia contra los ricos
- Papa Pío XII
- ◆ Las desigualdades de cultura, de bienes y posición social no son un obstáculo para la existencia de la fraternidad
 - ◆ Pretender la igualdad entre los hombres sería lo mismo que pretender dar idénticas funciones los diversos miembros del mismo organismo
 - ◆ Trabajar por romper los vínculos entre empresarios y obreros: pretensión despótica, ciega e irracional

II - El fracaso económico y la opresión: frutos típicos del comunismo y del socialismo

Papa León XIII

- ◆ La sociedad civil, los bienes, las costumbres y la religión corren peligro por causa de los profundos errores del socialismo

Papa Pío XI

- ◆ Las doctrinas comunistas llenas de ilusiones han demostrado ser incapaces de dar bienestar al trabajador

Papa Pío XII

- ◆ El Capitalismo de Estado (comunismo) siempre termina por comprimir y someter a los trabajadores dentro de una gigantesca máquina de trabajo
- ◆ El marxismo promete que los trabajadores tendrán las fábricas y los campesinos la tierra. Por el contrario, después de difundir el odio los empobrecen haciendo reinar el terror
- ◆ La Iglesia rechaza el comunismo como sistema social en virtud del derecho natural y la doctrina cristiana

III - Las ilusiones, utopías o quimeras de “un mundo mejor” siempre son propaladas por marxistas, socialistas y comunistas

Papa León XIII

- ◆ Las facciones socialistas hacen locas promesas al pueblo para lograr sus criminales propósitos
- ◆ Los socialistas creen inadecuadamente que distribuyendo por igual las riquezas de los particulares se resolverán los problemas sociales
- ◆ Muchos se esfuerzan por extender las pestes vergonzosas del comunismo y del socialismo con el pretexto de favorecer al pueblo

Papa Pío X

- ◆ Jesucristo enseñando a amar al prójimo no predicó la quimera igualitaria del socialismo
- ◆ Los verdaderos amigos del pueblo no son los revolucionarios ni tampoco los innovadores

Papa Benedicto XV

- ◆ No dejarse engañar por las falacias de los socialistas que prometen maravillas
- ◆ La Iglesia a diferencia de los adversarios no se vale de engaños. Ella es madre cariñosa de ricos y pobres

Papa Pío XI

- ◆ El comunismo, sistema anticuado y rebatido por la realidad de los hechos, avanza presentado promesas deslumbradoras a la clase trabajadora
- ◆ La táctica insidiosa del comunismo: colaborar en el campo caritativo proponiendo cosas conforme al espíritu cristiano para infiltrarse en la Iglesia
- ◆ Los pobres en su legítimo deseo de mejorar su condición social deben permanecer siendo pobres de espíritu

Papa Pío XII

- ◆ Los falsos profetas que se presumen amigos del pueblo, llaman al bien mal; y al mal bien
- ◆ El “Pueblo” vive con vida propia, la “Masa” es fácil juguete en manos de manipuladores que saben excitar sus instintos

+++

I - Agitación, odio hacia clases superiores, rebelión, sed de justicia: instrumentos de lucha para cambiar el sistema

Papa León XIII

El socialismo y el comunismo incentivan la manía de revoluciones entre el pueblo

En efecto, suprimidos el temor de Dios y el respeto de la ley divina, dejando caer en el desprecio la autoridad de los gobernantes, dando libre curso e incentivando la manía de revoluciones; soltando las riendas a las pasiones populares, quebrando todo freno, a no ser el castigo, no puede no seguir una revolución y una subversión universal. Y esta ruina y trastorno es la intención deliberada que demandan con sus esfuerzos numerosas asociaciones comunistas y socialistas. (León XIII. Encíclica *Humanum genus*, de 20 de abril de 1884)

Papa Pío X

Al defender a los pobres no se debe atizar el odio contra las clases superiores

Finalmente los escritores católicos, al defender la causa de los proletarios y de los pobres, deben abstenerse de utilizar un lenguaje que pueda inspirar en el pueblo la aversión por las clases superiores de la sociedad. No hablen de reivindicación y de justicia, cuando se trata de simple caridad, como ya fue explicado. Recuerden que Jesucristo quiso unir todos los hombres por los lazos del amor mutuo, que es la perfección de la justicia y que incluye la obligación de trabajar para el bien recíproco. ([Pío X. Motu proprio Fin dalla prima XIX, 18 de diciembre de 1903](#))

Los cristianos no pueden promover enemistades y rivalidades entre las clases sociales

Los que se glorían del título de cristianos, ya tomados aisladamente, ya agrupados en asociaciones, nunca jamás deben, si tienen conciencia de su deberes, mantener enemistades y rivalidades entre las clases sociales, sino más bien la paz y la caridad mutua. La cuestión social y sus controversias asociadas, tales como la naturaleza y duración del trabajo, los salarios a pagar, y las huelgas de los obreros, no son simplemente de carácter económico. Por lo tanto, no pueden ser considerados entre los que pueden resolverse al margen de la autoridad eclesiástica. ([Pío X. Encíclica *Singulari quadam*, 24 de septiembre de 1912](#))

Papa Benedicto XV

Las falacias de los agitadores se dirigen a los pobres para que se revelen contra los que poseen mayores bienes

Frente a los que la suerte, o la propia actividad ha dotado de bienes de fortuna, están los proletarios y obreros, ardiendo de odio, porque participando de la misma naturaleza de ellos, no gozan sin embargo, de la misma condición. Naturalmente una vez infatuados como están por las falacias de los agitadores, a cuyo influjo por entero suelen someterse, ¿quién será capaz de persuadirlos que no por que los hombres sean iguales en naturaleza, han de ocupar el mismo puesto en la vida social; sino que cada cual tendrá aquél que adquirió con su conducta, si las circunstancias no le son adversas?

Así, pues, los pobres que luchan contra los ricos como si éstos hubieran usurpado ajenos bienes, obran no solamente contra la justicia y la caridad, sino también contra la razón; sobre todo, pudiendo ellos, si quieren, con una honrada perseverancia en el trabajo, mejorar su propia fortuna. Cuáles y cuantos perjuicios acarree esta lucha de clases, tanto a los individuos en particular como a la sociedad en general, no hay necesidad de declararlo; todos estamos viendo y deplorando las frecuentes huelgas, en las cuales suele quedar repentinamente paralizado el curso de la vida pública y social, hasta en los oficios de más imprescindible necesidad; e igualmente, esas amenazadoras revueltas y tumultos, en los que con frecuencia se llega al empleo de las armas y al derramamiento de sangre. ([Benedicto XV. Encíclica *Ad beatissimi Apostolorum*, n. 9, 1 de noviembre 1914](#))

Los enemigos de la Iglesia instigan para exigir cosas inmoderadas fomentando el odio entre las clases sociales

Por lo cual, al par que exhortamos a los ricos para que practiquen la liberalidad, y miren más a la equidad que a su derecho, amonestamos a su vez celosamente a los proletarios para que se guarden de exigir algo tan inmoderado que ponga en peligro su propia fe. Pues la insidiosa intención de los enemigos llega hasta persuadir que se exija cosas inmoderadas incluso de la Iglesia, para incitar a la deserción a la multitud allí donde no fuere muy adicta. Hay por consiguiente, que abstenerse de toda falta de moderación y templanza; falta que se da siempre que o se hace uso de la fuerza, se fomentan los odios entre las diversas clases sociales, se olvidan las muchas diferencias naturales que hay aún entre la misma fraternidad e igualdad, o se pone el fin de toda la vida humana en la consecución de los bienes caducos. ([Benedicto XV. Epístola *Intelleximus ex iis*, 14 de junio de 1920](#))

Los pobres deben precaverse de los enemigos que enseñan a violar el derecho ajeno

Bien saben los pobres y necesitados con qué especial amor los distinguimos Nos, en cuanto más cercanos a la imagen de Jesucristo. Tememos, sin embargo, que alguna vez, olvidando sus deberes, lleguen en la reclamación de sus derechos hasta avasallar los derechos ajenos, que la religión ordena considerar tan santos como los propios.

Los enemigos, en cambio, enseñan a violar el derecho ajeno, demostrando a todas luces que ponen toda la felicidad del hombre en esta vida mortal; pero el derecho violado reclama justicia eternamente. ([Benedicto XV. Epístola *Intelleximus ex iis*, 14 de junio de 1920](#))

Los absurdos errores del socialismo deben ser contrarrestados por la caridad y el amor mutuo entre las clases sociales

No Nos parece necesario repetir ahora los argumentos que prueban hasta la evidencia lo absurdo del socialismo y de otros semejantes errores. Ya lo hizo sapientísimamente León XIII Nuestro Predecesor, en memorables Encíclicas; y vosotros, Venerables Hermanos, cuidaréis con vuestra diligencia de que tan importantes enseñanzas no caigan en el olvido, sino que sean sabiamente ilustradas e inculcadas, según la necesidad lo requiera, en las asambleas y reuniones de los católicos, en la predicación sagrada y en las publicaciones católicas. Pero de un modo especial, y no dudamos repetirlo, procuraremos con toda suerte de argumentos suministrados por el Evangelio, por la misma naturaleza del hombre, y los intereses públicos y privados, exhortar a todos a que, ajustándose a la ley divina de la caridad, se amen unos a otros como hermanos. La eficacia de este fraterno amor no consiste en hacer que desaparezca la diversidad de condiciones y de clases, cosa tan imposible como el que en un cuerpo animado todos y cada uno de los miembros tengan el mismo ejercicio y dignidad, sino en que los que estén más altos se abajen, en cierto modo, hasta los inferiores y se porten con ellos, no sólo con toda justicia, como es su obligación, sino también benigna, afable, pacientemente; los humildes a su vez se alegren de la prosperidad y confíen en el apoyo de los poderosos, no, de otra suerte que el hijo menor de una familia se pone bajo la protección y el amparo del de mayor edad. ([Benedicto XV. Encíclica Ad beatissimi Apostolorum, n. 10, 1 de noviembre 1914](#))

Los socialistas se presentan como los creadores de una “mejor vida”. Utilizan un lenguaje arrebatado y duro para excitar a las multitudes hacia la revolución social

Vean por tanto, cuan mal hacían por los intereses de los obreros los que, presentándose como los creadores de una condición de mejor vida, se mostraban atentos exclusivamente al logro y dominio de cosas perecederas y caducas y no sólo descuidaban moderar los ánimos recomendando los deberes cristianos, sino que incluso los excitaban a una mayor enemistad contra los ricos, y todo ello con el arrebatado y dureza de lenguaje que acostumbran los hombres ajenos a nosotros para incitar a las multitudes a la revolución social. Queda encomendado a tu vigilancia, venerable hermano, en orden a evitar tan grave peligro, amonestar, como lo has venido haciendo, a cuantos tratan de verdad de beneficiar a los obreros, a fin de que, lejos de la destemplanza de lenguaje usada por los “socialistas”, imbuyan totalmente del espíritu cristiano su acción, su defensa y propaganda de esta causa. Si faltare dicho espíritu ciertamente será más el daño que el provecho. ([Benedicto XV. Carta Soliti nos, 11 de marzo de 1920](#))

La diferencia de clases tiene su origen en la naturaleza misma: Dios ha hecho al pequeño y al grande

Por lo demás, sepan muy bien los que se hallan en inferior posición y fortuna que la diferencia de clases en la sociedad civil tiene su origen en la naturaleza misma y que, por consiguiente, debe atribuirse a la voluntad de Dios: Porque Él mismo hizo al pequeño y al grande (Sab 6, 8); y esto sin duda, para mayor utilidad y ventaja de los individuos y de la sociedad. Y que convenzan de que, aún cuando progresen por su habilidad e ingenio, consiguiendo abundantes bienes, siempre les quedará, como a los demás hombres, no poco para sufrir. Por lo cual, si son juiciosos, no se esforzarán por alcanzar utopías irrealizables, y soportarán con paz y constancia los inevitables males de esta vida, en la esperanza de los bienes eternos. ([Benedicto XV. Carta Soliti nos, 11 de marzo de 1920](#))

Papa Pío XI

El ateísmo comunista trabaja por medio de sus agitadores propiciando grandes eventos y conferencias públicas

Nunca han faltado los impíos, ni nunca faltaron tampoco los que niegan a Dios; pero eran relativamente pocos y raros, y no osaban o no creían oportuno descubrir demasiado abiertamente su impío pensamiento, como parece pretende insinuar el mismo inspirado Cantor de los Salmos, cuando exclama: Dijo el necio

en su corazón: Dios no existe (Slm. 13, 1, et 52, 1). El impío, el ateo, uno entre la multitud, niega a Dios, su Creador, pero en lo íntimo de su corazón. Hoy, en cambio, el ateísmo ha invadido ya grandes multitudes de pueblo: con sus organizaciones se insinúa inclusive en las escuelas públicas, se manifiesta en los teatros y para difundirse se vale de apropiadas películas cinematográficas, del fonógrafo, de la radio; con tipografías propias imprime folletos en todos los idiomas; promueve especiales exposiciones y públicas manifestaciones, ha constituido partidos políticos propios, instituciones comerciales y militares propias. Este ateísmo organizado y militante trabaja incansablemente por medio de sus agitadores, con conferencias e ilustraciones, con todos los medios de propaganda oculta y manifiesta, entre todas las clases, en todas las calles, en todo salón, dando a ésta su nefasta actividad la autoridad moral de sus mismas universidades, y estrechando a los incautos con los potentes vínculos de su fuerza organizadora.

Al ver tanta laboriosidad puesta al servicio de una causa tan inicua, Nos viene, en verdad, espontáneo a la mente y a los labios el triste lamento de Cristo: Los hijos de este siglo son en sus negocios más sagaces que los hijos de la Luz (Lc 16, 8). ([Pío XI. Encíclica Caritate Christi compulsi, 3 de mayo de 1932](#))

Los comunistas unen la Santa Cruz con los símbolos del comunismo: asocian la guerra contra Dios con la lucha por el pan, un terreno propio, un buen salario y una habitación digna

Los jefes y los autores de toda esta campaña de ateísmo, sacando partido de la actual crisis económica, con dialéctica infernal, buscan hacer creer a las masas hambrientas que Dios y la religión son la cusa de esta miseria universal. La Santa Cruz de Nuestro Señor, símbolo de humildad y pobreza, es colocada junto con los símbolos del moderno imperialismo, como si la Religión estuviese aliada con esas fuerzas tenebrosas, que tantos males producen entre los hombres. Así intentan, y no sin éxito, coligar la guerra contra Dios con la lucha por el pan de cada día, con el ansia de poseer un terreno propio, de tener salarios convenientes, habitaciones decorosas, en resumen, un estado de vida que convenga al hombre. Los más legítimos y necesarios deseos, como los instintos más brutales, todo sirve para su programa antirreligioso; como si el orden divino estuviese en contradicción con el bienestar de la humanidad y no fuese por el contrario su única y segura tutela; como si las fuerzas humanas con los medios de la moderna técnica, pudieran combatir las fuerzas divinas para introducir un nuevo y mejor orden de cosas. ([Pío XI. Encíclica Caritate Christi compulsi, 3 mayo de 1932](#))

Los comunistas aprovechan la crisis económica para difundir entre los obreros los destructivos delirios de sus opiniones

Perdura, como lo hemos dicho, en todo el mundo la crisis económica, con lo que los pobres sufren con mayor crudeza [...] Los obreros y artesanos sufren espiritual y materialmente porque les faltan no solo aquellas cosas que pueden ganar dignamente, como le salario justo, sino incluso la ocupación y el trabajo; más aún se ven abocados al paro forzoso [...] Pero ciertamente hay quienes tratan de aprovecharse, provecho y utilidad bien triste desde luego, de tal estrechez y necesidad: los enemigos del orden político, civil y religioso. Traman hacen la guerra éstos contra la sociedad humana, contra la santa religión y contra el mismo Dios. Todos, sin duda, hemos conocido los destructivos delirios de sus opiniones, que divulgan por doquiera; y los crímenes cometidos hace poco y aún en fecha recientísima muestran más que suficiente que los tales trabajan denodadamente para sacar adelante sus nefastos proyectos y designios, lo que ya ocurre desde hace tiempo e incesantemente en las inmensas y desdichadas tierras de Rusia, lo que en España, lo que en Méjico, lo que finalmente, en las pequeñas y grandes naciones de la Europa central, todo ello evidencia con toda claridad lo que cabe esperar dondequiera que llegue —¿y adónde no llega ya, venerables hermanos?— la propaganda de tan nefastas doctrinas y su todavía más nefasta influencia. ([Pío XI. Allocución Iterum vos, 13 de marzo de 1933, Acta Apostolicae Sedis 25 \[1933\] pp. 112-113](#))

La dialéctica marxista afirmando que el conflicto mueve al mundo, exagera la lucha de clases y los odios para que adquiera un aspecto de “cruzada” en favor de la humanidad

La doctrina que el comunismo oculta bajo apariencias a veces tan seductoras se funda hoy sustancialmente sobre los principios, ya proclamados anteriormente por Marx, del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, cuya única genuina interpretación pretenden poseer los teóricos del bolchevismo. [...] En esta doctrina, como es evidente, no queda lugar ninguno para la idea de Dios, no existe diferencia entre el espíritu y la materia ni entre el cuerpo y el alma: no existe una vida del alma posterior a la muerte, ni hay, por consiguiente, esperanza alguna en una vida futura. Insistiendo en el aspecto dialéctico de su materialismo, los comunistas afirman que el conflicto que impulsa al mundo hacia su síntesis final puede ser acelerado por el hombre. Por esto procuran exagerar las diferencias existentes entre las diversas clases sociales y se esfuerzan para que la lucha de clases, con sus odios y destrucciones, adquiera el aspecto de una cruzada para el progreso de la humanidad. Por consiguiente, todas las fuerzas que resistan a esas conscientes violencias sistemáticas deben ser, sin distinción alguna, aniquiladas como enemigas del género humano. ([Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*, n. 9, 19 de marzo de 1937](#))

Los apóstoles del comunismo explotan la miseria de los pobres para excitar la envidia contra los ricos

En esta materia recordamos de modo particular a los sacerdotes la exhortación, tantas veces repetida por nuestro predecesor, de feliz memoria, León XIII de ir al obrero; exhortación que Nos hacemos nuestra complementándola con esta aclaración: “Id especialmente al obrero pobre; más todavía, id en general a los necesitados”, como mandan las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia. Los necesitados son, en efecto, los que están más expuestos a las maniobras de los agitadores, que explotan la mísera situación de los necesitados para encender en el alma de éstos la envidia contra los ricos y excitarlos a tomar por la fuerza lo que, según ellos, la fortuna les ha negado injustamente. Pero, si el sacerdote no va al obrero y al necesitado para prevenirlo o para desengañarlo de todo prejuicio y de toda teoría falsa, ese obrero y ese necesitado llegarán a ser fácil presa de los apóstoles del comunismo. ([Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*, n. 64, 19 de marzo de 1937](#))

Papa Pío XII

Las desigualdades de cultura, de bienes y posición social no son un obstáculo para la existencia de la fraternidad

En un pueblo digno de tal nombre, todas las desigualdades que derivan, no del arbitrio, mas de la propia naturaleza de las cosas, desigualdades de cultura, de bienes, de posición social —sin perjuicio, bien se entiende, de la justicia y de la caridad mutua— no son absolutamente un obstáculo para la existencia y el predominio de un auténtico espíritu de comunidad y fraternidad. Por el contrario, lejos de perjudicar de cualquier modo la igualdad civil, le confieren su significado legítimo, es decir, cada uno, de frente al Estado, tiene el derecho de vivir honradamente la propia vida personal, en el lugar y en las condiciones en que los designios y disposiciones de la Providencia lo colocaron. ([Pío XII. Radiomensaje *Benignitas et humanitas*, n.3, 24 de diciembre de 1944](#))

Pretender la igualdad entre los hombres sería lo mismo que pretender dar idénticas funciones los diversos miembros del mismo organismo

En segundo lugar es necesario que vos sintáis verdaderamente hermanos. No se trata de una simple alegoría: sois verdaderamente hijos de Dios y por lo tanto sois realmente hermanos. Ahora bien, los hermanos no nacen ni permanecen todos iguales: algunos son fuertes, otros débiles; uno inteligentes, otros incapaces; talvez alguno sea anormal, y también puede suceder que se vuelva indigno. Es pues inevitable una cierta desigualdad material, intelectual, moral, en una misma familia. Pero, como nada — ni en las contingencias, ni en el uso del libre albedrío— podrá destruir la paternidad y la maternidad, así

también debe mantenerse intangible y operante, en los límites del justo y del posible, la fraternidad entre los hijos de un mismo padre y de una misma madre. Aplicad esto a vuestra parroquia, que Nos desearíamos ver transformada en una verdadera gran familia. Pretender la igualdad absoluta de todos sería lo mismo que pretender dar idénticas funciones los diversos miembros del mismo organismo. Esto dicho, es necesario hacer operante vuestra fraternidad, porque solamente se vos os amáis unos a otros, los hombres reconocerán que sois una parroquia cristianamente renovada. ([Pío XII. Discurso, Perusa, 4 de junio de 1953](#))

Trabajar por romper los vínculos entre empresarios y obreros: pretensión despótica, ciega e irracional

Acabamos de referirnos a las preocupaciones de los que participan de la producción industrial. Erróneo y funesto en sus consecuencias es el prejuicio, desgraciadamente demasiado extendido, que ven en ellas una oposición irreductible de intereses divergentes. La oposición es tan sólo aparente. En el dominio económico existe una comunidad de actividades y de intereses entre los empresarios y los obreros. Querer ignorar estos vínculos recíprocos, trabajar por romperlos, no puede ser sino el resultado de una pretensión de despotismo ciego e irracional. Los empresarios y los obreros no son enemigos irreconciliables. Son cooperadores en una obra común. Comen, por decir así, en la misma mesa, porque a fin de cuentas viven de las utilidades netas y globales de la economía nacional. Cada uno de ellos recibe su parte, y bajo este aspecto, las relaciones recíprocas no ponen de ninguna manera, los unos al servicio de otros. ([Pío XII. Discurso, n. 2, 7 de mayo de 1949](#))

II - El fracaso económico y la opresión: frutos típicos del comunismo y del socialismo

Papa León XIII

La sociedad civil, los bienes, las costumbres y la religión corren peligro por causa de los profundos errores del socialismo

Desde el inicio de Nuestro pontificado, Nos advertimos para los peligros que por este concepto corría la sociedad civil y pensamos que era Nuestro deber advertir públicamente a los católicos de los profundos errores que se encubren en las doctrinas del socialismo y de los peligros que de ellas se derivan, no sólo a los bienes externos, sino también a la probidad de las costumbres y la religión. Con este objeto dirigimos la Carta Encíclica Quod Apostolici muneris el 28 de diciembre de 1878. ([León XIII. Encíclica Graves de communi re, 18 de enero de 1901](#))

Papa Pío XI

Las doctrinas comunistas llenas de ilusiones han demostrado ser incapaces de dar bienestar al trabajador

Vuestra solicitud paternal deberá cuidar con singular atención tanto de los obreros industriales como de los campesinos; son ellos los predilectos de Nuestro corazón porque se hallan en la situación social que Nuestro Señor escogió para sí durante su vida terrena, y porque las condiciones de su vida material los sujetan a mayores sufrimientos, puesto que a menudo se ven privados de los medios suficientes para la vida digna de un cristiano y de aquella tranquilidad de espíritu que nace de la seguridad del porvenir. En su mayoría carecen desgraciadamente de aquellas confortaciones espirituales y morales que podrían sostenerlos en sus angustias. Además, su misma situación los expone a ser más fácilmente penetrables por aquellas doctrinas que se dicen, es cierto, inspiradas en el bien del obrero y de los humildes en general, pero que están llenas de errores funestos, puesto que combaten la Fe Cristiana, que asegura las bases del derecho y de la justicia social y rehúsan el espíritu de fraternidad y caridad inculcado por el Evangelio, el solo que puede garantizar una sincera colaboración entre las clases. De otra parte, tales doctrinas comunistas, fundadas en el puro materialismo y en el deseo desenfrenado de los bienes terrenos, como si ellos fuesen capaces de satisfacer plenamente al hombre, y porque prescinden en absoluto de su fin ultraterreno, se han mostrado en la práctica llenas de ilusiones e incapaces de dar al trabajador un

verdadero y durable bienestar material y espiritual. ([Pío XI. Carta Apostólica Con singular complacencia, 18 de enero de 1939](#))

Papa Pío XII

El Capitalismo de Estado (comunismo) siempre termina por comprimir y someter a los trabajadores dentro de una gigantesca máquina de trabajo

La revolución social se jacta de elevar al poder a la clase obrera: ¡vana palabra y mera apariencia de imposible realidad! De hecho vosotros veis que el pueblo trabajador permanece atado, subyugado y cercado por la fuerza del capitalismo de Estado; el que comprime y somete todo, no menos la familia que la conciencia, y transforma a los trabajadores en una gigantesca máquina de trabajo. No diversamente de los otros sistemas y órdenes sociales que pretende combatir, por eso todo concentra, ordena y constriñe en un terrible instrumento de guerra, que exige no sólo la sangre y la salud, sino también los bienes y la prosperidad del pueblo. Y si los dirigentes van altaneros por este o de aquella ventaja o mejoría conseguidas en el ámbito del trabajo, lo agitan y lo difunden con ruidosa jactancia, tal provecho material nunca podrá ser una digna recompensa por la renuncia a cada uno impuesta, que lesionan los derechos de la persona, la libertad en la dirección de la familia, en el ejercicio de la profesión, en la condición de ciudadano, y especialmente en la práctica de la religión e incluso a la vida de la conciencia.

No, no está en la revolución, amados hijos e hijas, vuestra salvación; y está contra la auténtica y sincera profesión cristiana el propender, —

pensando sólo en su propio beneficio y ventaja material, que parece, no obstante, cada vez más incierto— a una revolución que proceda de la injusticia y de la insubordinación civil, y el hacerse tristemente culpables de la sangre de los conciudadanos y la destrucción de los bienes comunes. ([Pío XII. Discurso a una representación de trabajadores de Italia, Cortile del Belvedere, 13 de junio de 1943](#))

El marxismo promete que los trabajadores tendrán las fábricas y los campesinos la tierra. Por el contrario, después de difundir el odio los empobrecen haciendo reinar el terror

Sea por la habilidad con la que enmascara su táctica y oculta su estrategia, sea por el miedo que ha sabido infundir, como por la esperanza que ha despertado. El marxismo ateo ha penetrado entre vosotros y es todavía bien firme en su posición. Nuestro corazón está inquieto y lágrimas vienen a Nuestros ojos cada vez que nos preguntamos cómo es posible que todavía exista tal beneplácito y tanta obstinación en una parte considerable de las mejores agrupaciones de trabajadores. ¿Es posible que en este punto nada valga para abrirle sus ojos, nada sirva para mover sus corazones? Quieren quedarse con los enemigos de Dios, quieren reforzar las filas, cooperando, así, a empeorar el caos del mundo moderno. ¿Por Qué? Individuos y pueblos se han dejado llevar por el mal camino, porque han prometido una mejor distribución de los bienes, proclamando al mismo tiempo de querer salvaguardar la libertad, proteger la familia, asegurando que el pueblo tendrá el poder, los trabajadores las fábricas, los campesinos la tierra. Por el contrario, después de haber sembrado el odio, provocado la subversión, fomentado la discordia, llegan al poder, empobrecen al pueblo y hacen reinar el terror. Es esto lo que está sucediendo en estos días en el agitado pueblo húngaro, lo documenta la evidencia de la sangre donde saben hacer llegar los enemigos de Dios. ([Pío XII. Discurso a una peregrinación de trabajadores de Terni, n. 2, 18 de noviembre de 1956](#))

La Iglesia rechaza el comunismo como sistema social en virtud del derecho natural y la doctrina cristiana

En el radiomensaje de Navidad del año pasado expusimos el pensamiento de la Iglesia sobre este tema y ahora intentamos confirmarlo todavía una vez más. Nosotros rechazamos el comunismo como sistema social en virtud de la doctrina cristiana, y debemos afirmar particularmente los fundamentos del derecho natural. Por la misma razón, rechazamos igualmente la opinión de que el cristiano deba hoy ver el comunismo como un fenómeno o una etapa en el curso de la historia, como necesario “momento”

evolutivo de la misma y, por consiguiente, aceptarlo como decretado por la Providencia divina. ([Pío XII. Radiomensaje Col cuore aperto, 24 de diciembre de 1955](#))

III - Las ilusiones, utopías o quimeras de "un mundo mejor" siempre son propaladas por marxistas, socialistas y comunistas

Papa León XIII

Las facciones socialistas hacen locas promesas al pueblo para lograr sus criminales propósitos

Esta lamentable turbación moral fue semilla de inquietud en las clases populares, de malestar, de rebelión en los espíritus; de aquí las agitaciones y los desórdenes frecuentes, que preludian tempestades más graves. Las miserables condiciones de una parte tan grande del pueblo menudo, dignísima ciertamente de redención y de remedio, sirven por esto admirablemente a los intentos de expertos agitadores, y señaladamente de las facciones socialistas, que por el camino de locas promesas a los pueblos avanzan hacia la realización de los más criminales propósitos. ([León XIII. Carta apostólica Annum ingressi, Acte Sancta Sedis, 34 \(1901-1902\) p.520](#))

Los socialistas creen inadecuadamente que distribuyendo por igual las riquezas de los particulares se resolverán los problemas sociales

Para solucionar este mal, [la opresión de los proletarios por un número sumamente reducido de ricos] los socialistas, atizando el odio de los indigentes contra los ricos, tratan de acabar con la propiedad privada de los bienes, estimando mejor que, en su lugar, todos los bienes sean comunes y administrados por las personas que rigen el municipio o gobiernan la nación. Creen que con este traslado de los bienes de los particulares a la comunidad, distribuyendo por igual las riquezas y el bienestar entre todos los ciudadanos, se podría curar el mal presente. Pero esta medida es tan inadecuada para resolver la contienda, que incluso llega a perjudicar a las propias clases obreras; y es, además, sumamente injusta, pues ejerce violencia contra los legítimos poseedores, altera la misión de la república y agita fundamentalmente a las naciones. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 2, 15 de mayo de 1891](#))

Muchos se esfuerzan por extender las pestes vergonzosas del comunismo y del socialismo con el pretexto de favorecer al pueblo

De aquí se ha llegado a esos errores recientes que se llaman comunismo, socialismo y nihilismo, peste vergonzosa y amenaza de muerte para la sociedad civil. Y, sin embargo, son muchos los que se esfuerzan por extender el imperio de males tan grandes y, con el pretexto de favorecer al pueblo, han provocado no pequeños incendios y ruinas. Los sucesos que aquí recordamos ni son desconocidos ni están muy lejanos. ([León XIII. Encíclica Diuturnum illud, n.17, 29 de junio de 1881](#))

Papa Pío X

Jesucristo enseñando a amar al prójimo no predicó la quimera igualitaria del socialismo

Nos queremos llamar vuestra atención, venerables hermanos, sobre esta deformación del Evangelio y del carácter sagrado de Nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre, practicada en "Le Sillon" y en otras partes. Cuando se aborda la cuestión social, está de moda en algunos medios eliminar, primeramente la divinidad de Jesucristo y luego no hablar más que de su soberana mansedumbre, de su compasión por todas las miserias humanas, de sus apremiantes exhortaciones al amor del prójimo y a la fraternidad. Ciertamente, Jesús nos ha amado con un amor inmenso, infinito, y ha venido a la tierra a sufrir y morir para que, reunidos alrededor de Él en la justicia y en el amor, animados de los mismos sentimientos de caridad mutua, todos los hombres vivan en la paz y en la felicidad. Pero a la realización de esta felicidad temporal y eterna ha puesto, con una autoridad soberana, la condición de que se forme parte de su rebaño, que se acepte su doctrina, que se practique su virtud y que se deje uno enseñar y guiar por Pedro y sus sucesores. Porque, si Jesús ha sido bueno para los extraviados y los pecadores, no ha respetado sus convicciones

erróneas, por muy sinceras que pareciesen; los ha amado a todos para instruirlos, convertirlos y salvarlos. Si ha llamado hacia sí, para aliviarlos, los, a los que padecen y sufren (ver Mt 11, 28), no ha sido para predicarles el celo por una del igualdad quimérica. Si ha levantado a los humildes, no ha sido para inspirarles el sentimiento de una dignidad independiente y rebelde a la obediencia. Si su corazón desbordaba mansedumbre para las almas de buena voluntad, ha sabido igualmente armarse de una santa indignación contra los profanadores de la casa de Dios (ver Mt 21, 13; Lc 19, 46), contra los miserables que escandalizan a los pequeños (ver Lc 17, 2), contra las autoridades que agobian al pueblo bajo el peso de onerosas cargas sin poner en ellas ni un dedo para aliviarlas (ver Mt 23, 4). Ha sido tan enérgico como dulce; ha reprendido, amenazado, castigado, sabiendo y enseñándonos que con frecuencia el temor es el comienzo de la sabiduría (ver Pr 1, 7; Pr 9, 10) y que conviene a veces cortar un miembro para salvar al cuerpo (ver Mt 18, 8-9). Finalmente, no ha anunciado para la sociedad futura el reino de una felicidad ideal, del cual el sufrimiento quedara desterrado, sino que con sus lecciones y con sus ejemplos ha trazado el camino de la felicidad posible en la tierra y de la felicidad perfecta en el cielo: el camino de la cruz. Estas son enseñanzas que se intentaría equivocadamente aplicar solamente a la vida individual con vistas a la salvación eterna; son enseñanzas eminentemente sociales, y nos demuestran en Nuestro Señor Jesucristo algo muy distinto de un humanitarismo sin consistencia y sin autoridad. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 38, 23 de agosto de 1910](#))

Los verdaderos amigos del pueblo no son los revolucionarios ni tampoco los innovadores

Mas cuiden esos sacerdotes de no dejarse extraviar en el dédalo de las opiniones contemporáneas por el espejismo de una falsa democracia; no tomen de la retórica de los peores enemigos de la Iglesia, y del pueblo un lenguaje enfático y lleno de promesas tan sonoras como irrealizables; persuádanse que la cuestión social y la ciencia social no nacieron ayer; que en todas las edades la Iglesia y el Estado concertados felizmente suscitaron para el bienestar de la sociedad organizaciones fecundas; que la Iglesia que jamás ha traicionado la felicidad del pueblo con alianzas comprometedoras, no tiene que desligarse de lo pasado, antes le basta anudar, con el concurso de los verdaderos obreros de la restauración social, los organismos rotos por la revolución, y adaptarlos, con el mismo espíritu cristiano de que estuvieron animados, al nuevo medio creado por la evolución material de la sociedad contemporánea, porque los verdaderos amigos del pueblo no son ni revolucionarios ni innovadores, sino tradicionalistas ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 39, 23 de agosto de 1910](#))

Papa Benedicto XV

No dejarse engañar por las falacias de los socialistas que prometen maravillas

Así pues, rogamos insistentemente a los ciudadanos de Bérgamo por su especial efecto y adhesión hacia esta Sede Apostólica, que no se dejen engañar por las falacias de aquellos que, prometiendo maravillas pretenden apartarlos de su fe tradicional, para acabar empujándolos a trastornarlo y revolverlo todo por la violencia. La causa de la justicia y de la verdad no se defienden con violencias ni con perturbaciones del orden: son estas armas tales, que quienes las emplean se hieren a sí mismos antes que a nadie. ([Benedicto XV. Carta Soliti nos, 11 de marzo de 1920](#))

La Iglesia a diferencia de los adversarios no se vale de engaños. Ella es madre cariñosa de ricos y pobres

Por lo cual, presten atención los proletarios oído atento a las enseñanzas de la Iglesia, aunque parezca dar menos que los adversarios, pues no se vale de vana superchería, sino que promete cosas justas y duraderas, y tengan presente que Ella, aun cuando es madre de todos, a ellos, como hemos dicho, los rodea de especial cariño, y que, si alguna vez defiende a los ricos, no los defiende porque son ricos, sino porque han sido vejados injustamente. Igualmente, obedezcan a la Iglesia los ricos, confiados en su maternal cariño y equidad. ([Benedicto XV. Epístola Intelleximus ex iis, 14 de junio de 1920](#))

Papa Pío XI

El comunismo, sistema anticuado y rebatido por la realidad de los hechos, avanza presentado promesas deslumbradoras a la clase trabajadora

Pero ¿cómo un tal sistema, anticuado ya hace mucho tiempo en el terreno científico, desmentido por la realidad de los hechos, como —decimos— semejante sistema ha podido difundirse tan rápidamente en todas las partes del mundo? La explicación esta en el hecho de que son muy pocos los que han podido penetrar en la verdadera naturaleza del comunismo; los más, en cambio, ceden a la tentación, hábilmente presentada bajo promesas las mas deslumbradoras. Con el pretexto de no querer sino la mejora de la suerte de las clases trabajadoras, de suprimir los abusos reales causados por la economía liberal y de obtener de los bienes terrenos una más justa distribución (fines sin duda, del todo legítimos), y, aprovechándose de la crisis económica mundial, ha conseguido lograr que su influencia penetre aun en aquellos grupos sociales que, por principio, rechazan todo materialismo y todo terrorismo. Y como todo error contiene siempre una parte de verdad, este aspecto de verdad —al que hemos hecho alusión—, es puesto astutamente de relieve, según los tiempos y lugares para cubrir, cuando conviene, la brutalidad repugnante e inhumana de los principios y métodos del comunismo; así logra seducir aun a espíritus no vulgares hasta convertirlos en apóstoles junto a las jóvenes inteligencias poco preparadas aun para advertir sus errores intrínsecos. Los corifeos del comunismo saben también aprovechar los antagonismos de raza, las divisiones y oposiciones de los diversos sistemas políticos y hasta la desorientación reinante en el campo de la ciencia sin Dios, para infiltrarse en las Universidades y corroborar con argumentos seudocientíficos los principios de su doctrina. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 15, 19 de marzo de 1937](#))

La táctica insidiosa del comunismo: colaborar en el campo caritativo proponiendo cosas conforme al espíritu cristiano para infiltrarse en la Iglesia

Sobre este punto insistimos ya en Nuestra Alocución del 12 de mayo del año pasado, pero creemos necesario, Venerables Hermanos, volver a llamar acerca de ello vuestra atención de manera especial. Al principio, el comunismo se mostró cual era en toda su perversidad; pero pronto cayo en la cuenta de que con tal proceder alejaba de si a los pueblos, y por esto ha cambiado de táctica y procura atraerse las muchedumbres con diversos engaños, ocultando sus designios bajo ideas que en si mismas son buenas y atractivas. Así, ante el deseo general de paz, los jefes del comunismo fingen ser los más celosos fautores y propagandistas del movimiento por la paz mundial; pero al mismo tiempo excitan a una lucha de clases que hace correr ríos de sangre, y sintiendo que no tienen garantías internas de paz, recurren a armamentos ilimitados. Así, bajo diversos nombres y sin alusión alguna al comunismo, fundan asociaciones y periódicos que luego no sirven sino para lograr que sus ideas vayan penetrando en medios que de otro modo no les serian fácilmente accesibles; y pérfidamente procuran infiltrarse hasta en asociaciones abiertamente católicas y religiosas. Así, en otras partes, sin renunciar en lo más mínimo a sus perversos principios, invitan a los católicos a colaborar con ellos en el campo llamado humanitario y caritativo, a veces proponiendo cosas completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia. En otras partes llevan su hipocresía hasta hacer creer que el comunismo en los países de mayor fe o de mayor cultura tomara un aspecto más suave, y no impedirá el culto religioso y respetara la libertad de conciencia. Y hasta hay quienes, refiriéndose a ciertos cambios introducidos recientemente en la legislación soviética, deducen que el comunismo esta ya para abandonar su programa de lucha contra Dios. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 57, 19 de marzo de 1937](#))

Los pobres en su legítimo deseo de mejorar su condición social deben permanecer siendo pobres de espíritu

Los pobres, por su parte, en medio de sus esfuerzos, guiados por las leyes de la caridad y de la justicia, para proveerse de lo necesario y para mejorar su condición social, deben también ellos permanecer siempre pobres de espíritu (Mt 5, 3), estimando más los bienes espirituales que los goces terrenos. Tengan además siempre presente que nunca se conseguirá hacer desaparecer del mundo las miserias, los dolores

y las tribulaciones, a los que están sujetos también los que exteriormente aparecen como más afortunados. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 45, 19 de marzo de 1937](#))

Papa Pío XII

Los falsos profetas que se presumen amigos del pueblo, llaman al bien mal; y al mal bien

La Iglesia, custodia y maestra de la verdad, en el garantizar y propugnar valerosamente los derechos del pueblo trabajador, en varias ocasiones, combatiendo el error, ha debido advertir para no ser engañados por el espejismo de teorías fatuas e ilusorias de bienestar futuro y las sollicitaciones engañosas y la incitación de los falsos maestros de la prosperidad social, que dicen bien al mal y mal al bien y, presumiéndose amigos del pueblo, no permiten entre capital y trabajo y entre los empleadores y los trabajadores los acuerdos mutuos, que mantienen y promueven la armonía social y el progreso para el bien común. Estos amigos del pueblo vos ya los oísteis en las plazas, en los reductos, en los congresos; conocisteis las promesas de sus panfletos; los escuchasteis en sus canciones y en sus himnos; pero a sus palabras, ¿cuándo han contestado los hechos o han sonreído las esperanzas con la realidad? Engaños y desilusiones probaron y prueban de ello tanto en los individuos y el pueblo, que prestaron su fe y los siguieron por caminos que, lejos de mejorar, empeoraron y agravaron las condiciones de vida y de adelanto material y moral. Estos falsos pastores dan a creer que la salvación debe partir de una revolución que cambie la consistencia social o se revista de carácter nacional. ([Pío XII. Discurso a una representación de trabajadores de Italia, Cortile del Belvedere, 13 de junio de 1943](#))

El “pueblo” vive con vida propia, la “masa” es fácil juguete en manos de manipuladores que saben excitar sus instintos

El Estado no contiene en sí y no se reúne mecánicamente en un determinado territorio una aglomeración amorfa de individuos. Él es, y en realidad debe ser, la unidad orgánica y organizadora de un verdadero pueblo. Pueblo y multitud amorfa o, como se suele decirse, masa, son dos conceptos diferentes. El pueblo vive y se mueve por su vida propia; la masa es de por sí inerte y no puede ser movida sino desde fuera. El pueblo vive de la plenitud de la vida de los hombres que lo componen, cada uno de los cuales —en su propio puesto y su propio modo— es una persona consciente de la propia responsabilidad y de las propias convicciones. La masa, por el contrario, espera el impulso desde fuera, fácil juguete en las manos de cualquiera que sepa sacar provecho de sus instintos o sus impresiones, pronta a seguir, una vez y otra, hoy esta, mañana aquella otra bandera. De la exuberancia de vida de un verdadero pueblo, la vida se difunde, abundante, rica, por el Estado y en todos sus órganos, infundiéndolo en ellos, con vigor incesantemente renovado, la conciencia de su propia responsabilidad, el verdadero sentido del bien común. De la fuerza elemental de la masa, hábilmente manejada y aprovechada, puede servirse también el Estado: en las manos ambiciosas de uno solo o de muchos, que las tendencias egoístas hayan artificialmente reagrupado, el propio Estado puede —con el apoyo de la masa, reducida a no ser más que una simple máquina— imponer su capricho a la parte mejor del verdadero pueblo; el interés común queda así golpeado gravemente durante largo tiempo, y la herida es con frecuencia muy difícil de curar.

De esto se desprende con claridad otra conclusión: la masa, como Nos la hemos ahora definido, es la enemiga capital de la verdadera democracia y de su ideal de libertad e igualdad. ([Pío XII. Radiomensaje Benignitas et humanitas, n.2, 24 de diciembre de 1944](#))

La hoz y el martillo con el Cristo encima. Francisco: “Para mí no ha sido una ofensa”

Francisco:

[Aura Vistas Miguel:] -¿Qué sintió cuando vio esa hoz y el martillo con el Cristo encima que le regaló el Presidente Morales? ¿Dónde ha ido a parar ese objeto?

[Francisco] - [...] se puede catalogar como del género de arte protesta. [...] que en algunos casos puede ser ofensivo. [...] Hagamos la hermenéutica de aquella época. Espinal era un entusiasta de este análisis marxista de la realidad, y también de la teología, usando el marxismo. De ahí surgió esta obra. [...] era su vida, era su pensamiento, era un hombre especial, con tanta genialidad humana, y que luchaba de buena fe. Haciendo una hermenéutica del género, entiendo esta obra. Para mí no ha sido una ofensa. Pero he tenido que hacer esta hermenéutica y la comparto con ustedes para que no haya opiniones equivocadas.

Ese objeto ahora lo traigo conmigo, viene conmigo. ([Coloquio con los periodistas en el vuelo de regreso de Asunción a Roma, 13 de julio de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Tabla de contenido

I - El socialismo, sistema ideológico funesto y destructor de la libertad humana

Papa Pío IX

◆ El nuevo socialismo y nuevo comunismo: nefandos sistemas y perversas doctrinas

Papa León XIII

◆ Peste vergonzosa y amenaza de muerte para la sociedad civil

◆ El socialismo y el comunismo: revolución y subversión universal

◆ El socialismo, una secta pestífera

◆ Una teoría corruptora y destructora de la libertad humana

◆ El socialismo: secta detestable

◆ El socialismo encubre profundos errores

◆ El socialismo: germen funesto

Papa Benedicto XV

◆ El socialismo: un absurdo y un error

Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia

◆ Pío XI definió el comunismo como “intrínsecamente malo”

II - La incompatibilidad del socialismo con los dogmas de la Iglesia es total

Papa León XIII

◆ Los socialistas tergiversan el Evangelio para engañar

Papa Pío XI

◆ La ilusión estéril de querer conciliar el socialismo con el Evangelio

◆ El socialismo de izquierda aunque parezca “suavizarse” y “enmendarse” sigue siendo socialismo: es incompatible con los dogmas de la Iglesia Católica

◆ Socialista y católico son términos contradictorios

III - El marxismo, auge de rebelión contra el Divino Espíritu Santo

Papa Pío XII

◆ El marxismo ateo enmascara su táctica y oculta su estrategia

+++

I - El socialismo, sistema ideológico funesto y destructor de la libertad humana

Papa Pío IX

El nuevo socialismo y nuevo comunismo: nefandos sistemas y perversas doctrinas

Pero tampoco ignoráis, Venerables Hermanos, que los principales autores de esta tan abominable intriga no se proponen otra cosa que impulsar a los pueblos, agitados ya con todo viento de perversas doctrinas,

al trastorno de todo orden humano de las cosas, y a entregarlos a los nefandos sistemas del nuevo socialismo y comunismo. Saben muy bien y lo han comprobado con la larga experiencia de muchos siglos, que ninguna transigencia pueden esperar de la Iglesia Católica, que en la custodia del depósito de la divina Revelación, no permitirá que se le sustraiga un ápice de las verdades de fe propuestas, ni que se le añadan las invenciones de los hombres. Por lo mismo han formado ellos el designio de atraer a los pueblos de Italia a sus opiniones y conventículos protestantes en que, engañosamente les dicen una y otra vez para seducirlos que no deben ver en ello más que una forma diferente de la misma Religión cristiana verdadera, en que lo mismo que la Iglesia Católica se puede agradar a Dios. ([Pío IX. Encíclica Noscitis et nobiscum, 8 de diciembre de 1849](#))

Papa León XIII

Peste vergonzosa y amenaza de muerte para la sociedad civil

De aquí se ha llegado a esos errores recientes que se llaman comunismo, socialismo y nihilismo, peste vergonzosa y amenaza de muerte para la sociedad civil. Y, sin embargo, son muchos los que se esfuerzan por extender el imperio de males tan grandes y, con el pretexto de favorecer al pueblo, han provocado no pequeños incendios y ruinas. Los sucesos que aquí recordamos ni son desconocidos ni están muy lejanos. ([León XIII. Encíclica Diuturnum illud, n. 17, 29 de junio de 1881](#))

El socialismo y el comunismo: revolución y subversión universal

En efecto, suprimidos el temor de Dios y el respeto de la ley divina, dejando caer en el desprecio la autoridad de los gobernantes, dando libre curso e incentivando la manía de revoluciones; soltando las riendas a las pasiones populares, quebrando todo freno, a no ser el castigo, no puede no seguir una revolución y una subversión universal. Y esta ruina y trastorno es la intención deliberada que demandan con sus esfuerzos numerosas asociaciones comunistas y socialistas. ([León XIII. Encíclica Humanum genus, 20 de abril de 1884](#))

El socialismo, una secta pestífera

En fin, todo el mundo sabe perfectamente, con que gravedad de palabras, con que firmeza y constancia nuestro glorioso predecesor Pío IX, de feliz memoria, sea en sus alocuciones, sea en sus encíclicas dirigidas a los Obispos de todo el mundo, combatió contra los inicuos esfuerzos de las sectas y específicamente contra la peste del socialismo, que ya irrumpía de sus antros. ([León XIII. Encíclica Quod apostolici muneris, 28 de diciembre de 1878](#))

Una teoría corruptora y destructora de la libertad humana

La negación del dominio de Dios sobre el hombre y sobre el Estado arrastra consigo como consecuencia inevitable la ausencia de toda religión en el Estado, y consiguientemente el abandono más absoluto en todo lo referente a la vida religiosa. Armada la multitud con la idea de su propia soberanía, fácilmente degenera en la anarquía y en la revolución, y suprimidos los frenos del deber y de la conciencia, no queda más que la fuerza; la fuerza, que es radicalmente incapaz para dominar por sí sola las pasiones desatadas de las multitudes.

Tenemos pruebas convincentes de todas estas consecuencias en la diaria lucha contra los socialistas y revolucionarios, que desde hace ya mucho tiempo se esfuerzan por sacudir los mismos cimientos del Estado. Analicen, pues, y determinen los rectos enjuiciadores de la realidad si esta doctrina es provechosa para la verdadera libertad digna del hombre o si es más bien una teoría corruptora y destructora de esta libertad. ([León XIII. Encíclica Libertas praestantissimum, n. 12, 20 de junio de 1888](#))

El socialismo: secta detestable

Poned, además, sumo cuidado en que los hijos de la Iglesia católica no adhieran ni hagan algún favor a la detestable secta [socialista]; antes por el contrario, con acciones ilustres y con una actitud absolutamente digna y laudable demuestren cuán próspera y feliz sería la sociedad si todos sus miembros se distinguieran por la corrección de sus obras y virtudes. ([León XIII. Encíclica Quod apostolici muneris, 28 de diciembre de 1878](#))

El socialismo encubre profundos errores

Desde el inicio de Nuestro pontificado, Nos advertimos para los peligros que por este concepto corría la sociedad civil y pensamos que era Nuestro deber de advertir públicamente a los católicos de los profundos errores que se encubren en las doctrinas del socialismo y de los peligros que de ellas se derivan, no sólo a los bienes externos, sino también a la probidad de las costumbres y la religión. Con este objeto dirigimos la Carta encíclica Quod apostolici muneris el 28 de diciembre de 1878. Pero aumentando día a día la gravedad de estos peligros con detrimento de los intereses privados y públicos, Nos con solicitud acudimos a remediarlo, escribiendo al efecto la Encíclica Rerum novarum el 15 de mayo de 1891, en la que tratamos ampliamente de los derechos y deberes, con que las dos clases de ciudadanos, los que aportan el capital y los que aportan el trabajo, deben convenir entre sí.

Nos indicamos al mismo tiempo; conforme los preceptos del Evangelio, los remedios que nos han parecido más oportunos, para defensa de la causa de la justicia y de la religión, y dirimir todo conflicto entre las clases de la sociedad. ([León XIII. Encíclica Graves de communi re, 18 de enero de 1901](#))

El socialismo: germen funesto

Pero por desgracia, aquellos a quienes se ha confiado el cuidado de promover el bien común, rodeados de los artificios de hombres perversos y atemorizados por sus amenazas, siempre han mirado con sospecha a la Iglesia y aún de modo torcido, no comprendiendo que los esfuerzos de las sectas se harían infructuosos si la doctrina de la Iglesia Católica y la autoridad de los romanos Pontífices, hubiese permanecido en el debido honor, tanto entre los Príncipes, como entre los pueblos. Porque “la Iglesia del Dios vivo, que es la columna y fundamento de la verdad” (1 Tim 3, 15), enseña las doctrinas y los preceptos que ampliamente proporcionan el bienestar y la vida tranquila de la sociedad, para que el funesto germen del socialismo sea arrancado de raíz. ([León XIII. Encíclica Quod apostolici muneris, 28 diciembre de 1878](#))

Papa Benedicto XV

El socialismo: un absurdo y un error

No Nos parece necesario repetir ahora los argumentos que prueban hasta la evidencia lo absurdo del socialismo y de otros semejantes errores. Ya lo hizo sapientísimamente León XIII Nuestro Predecesor, en memorables encíclicas; y vosotros, Venerables Hermanos, cuidaréis con vuestra diligencia de que tan importantes enseñanzas no caigan en el olvido, sino que sean sabiamente ilustradas e inculcadas, según la necesidad lo requiera, en las asambleas y reuniones de los católicos, en la predicación sagrada y en las publicaciones católicas. ([Benedicto XV. Encíclica Ad beatissimi apostolorum, n. 10, 1 de noviembre de 1914](#))

II - La incompatibilidad del socialismo con los dogmas de la Iglesia es total

Papa León XIII

Los socialistas tergiversan el Evangelio para engañar

Aunque los socialistas, abusando del mismo Evangelio para engañar a los incautos, tengan la costumbre de torcerlo según sus intenciones, con todo, es tanta la diferencia entre sus perversas opiniones de la purísima doctrina de Cristo, que no se puede imaginar una mayor. “Porque ¿qué asociación puede haber

entre la justicia y la iniquidad? ¿Y qué consorcio entre la luz con las tinieblas?” (2 Cor 6, 14). ([León XIII. Encíclica Quod apostolici muneris, 28 de diciembre de 1878](#))

Papa Pío XI

La ilusión estéril de querer conciliar el socialismo con el Evangelio

No vaya, sin embargo, a creer cualquiera que las sectas o facciones socialistas que no son comunistas se contenten de hecho o de palabra solamente con esto. Por lo general, no renuncian ni a la lucha de clases ni a la abolición de la propiedad, sino que sólo las suavizan un tanto.

Ahora bien, si los falsos principios pueden de este modo mitigarse y de alguna manera desdibujarse, surge o más bien se plantea indebidamente por algunos la cuestión de si no cabría también en algún aspecto mitigar y amoldar los principios de la verdad cristiana, de modo que se acercaran algo al socialismo y encontraran con él como un camino intermedio.

Hay quienes se ilusionan con la estéril esperanza de que por este medio los socialistas vendrían a nosotros. ¡Vana esperanza! Los que quieran ser apóstoles entre los socialistas es necesario que profesen abierta y sinceramente la verdad cristiana plena e íntegra y no estén en connivencia bajo ningún aspecto con los errores.

Si de verdad quieren ser pregoneros del Evangelio, esfuércense ante todo en mostrar a los socialistas que sus postulados, en la medida en que sean justos, pueden ser defendidos con mucho más vigor en virtud de los principios de la fe y promovidos mucho más eficazmente en virtud de la caridad cristiana. ([Pío XI. Encíclica Cuadragesimo anno, n. 116, 15 de mayo de 1931](#))

El socialismo de izquierda aunque parezca “suavizarse” y “enmendarse” sigue siendo socialismo: es incompatible con los dogmas de la Iglesia Católica

Pero ¿qué decir si, en lo tocante a la lucha de clases y a la propiedad privada, el socialismo se suaviza y se enmienda hasta el punto de que, en cuanto a eso, ya nada haya de reprehensible en él? ¿Acaso abdicó ya por eso de su naturaleza, contraria a la religión cristiana?

Es ésta una cuestión que tiene perplejos los ánimos de muchos. Y son muchos los católicos que, sabiendo perfectamente que los principios cristianos jamás pueden abandonarse ni suprimirse, parecen volver los ojos a esta Santa Sede y pedir con insistencia que resolvamos si un tal socialismo se ha limpiado de falsas doctrinas lo suficientemente, de modo que pueda ser admitido y en cierta manera bautizado sin quebranto de ningún principio cristiano.

Para satisfacer con nuestra paternal solicitud a estos deseos, declaramos lo siguiente: considérese como doctrina, como hecho histórico o como “acción” social, el socialismo, si sigue siendo verdadero socialismo, aun después de haber cedido a la verdad y a la justicia en los puntos indicados, es incompatible con los dogmas de la Iglesia católica, puesto que concibe la sociedad de una manera sumamente opuesta a la verdad cristiana. ([Pío XI. Encíclica Cuadragesimo anno, n. 117, 15 de mayo de 1931](#))

Socialista y católico son términos contradictorios

Aun cuando el socialismo, como todos los errores, tiene en sí algo de verdadero (cosa que jamás han negado los Sumos Pontífices), se funda sobre una doctrina de la sociedad humana propia suya, opuesta al verdadero cristianismo. Socialismo religioso, socialismo cristiano, implican términos contradictorios: nadie puede ser a la vez buen católico y verdadero socialista. ([Pío XI. Encíclica Cuadragesimo anno, n. 120, 15 de mayo de 1931](#))

III - El marxismo, auge de rebelión contra el Divino Espíritu Santo

Papa Pío XII

El marxismo ateo enmascara su táctica y oculta su estrategia

Hemos observado a menudo que el enemigo de la raza humana es uno y múltiple. Hoy en día se presenta con un rostro bien definido y con un nombre bien conocido. Se despliega en un amplio frente, y combate sin exclusión de los medios y sin escatimar golpes; la zona de Terni se encuentra entre las que más sufrió el ataque. Sea por la habilidad con la que enmascara su táctica y oculta su estrategia, sea por el miedo que ha sabido infundir, como por la esperanza que ha despertado. El marxismo ateo ha penetrado entre vosotros y es todavía bien firme en su posición. Nuestro corazón está inquieto y lágrimas vienen a Nuestros ojos cada vez que nos preguntamos cómo es posible que todavía exista tal beneplácito y tanta obstinación en una parte considerable de las mejores agrupaciones de trabajadores. ¿Es posible que en este punto nada valga para abrirle sus ojos, nada sirva para mover sus corazones? Quieren quedarse con los enemigos de Dios, quieren reforzar las filas, cooperando, así, a empeorar el caos del mundo moderno. ¿Por qué? Individuos y pueblos se han dejado llevar por el mal camino, porque han prometido una mejor distribución de los bienes, proclamando al mismo tiempo de querer salvaguardar la libertad, proteger la familia, asegurando que el pueblo tendrá el poder, los trabajadores las fábricas, los campesinos la tierra. Por el contrario, después de haber sembrado el odio, provocado la subversión, fomentado la discordia, llegan al poder, empobrecen al pueblo y hacen reinar el terror. Es esto lo que está sucediendo en estos días en el agitado pueblo húngaro, lo documenta la evidencia de la sangre donde saben hacer llegar los enemigos de Dios. ([Pío XII. Discurso a una peregrinación de trabajadores de Terni, n. 2, 18 de noviembre de 1956](#))

Francisco: “La opción por los pobres es una categoría teológica. Quiero una iglesia pobre para los pobres. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas”

Francisco:

¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres! ([Encuentro con los representantes de los medios de comunicación, 16 de marzo de 2013](#))

Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo” (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una “forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia”. Esta opción —enseñaba Benedicto XVI— “está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”. Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos.

La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. ([Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 198](#))

Enseñanzas del Magisterio

Tabla de contenido

I - ¿Quién nos salva, Cristo o la pobreza?

San Ambrosio de Milán

- ◆ La pobreza material no es bienaventurada en sí misma
- ◆ Ni todos los pobres son bienaventurados

Papa Pío XI

- ◆ Ricos y pobres deben tener su mirada fija en el cielo

Papa León XIII

- ◆ Para alcanzar la felicidad eterna no importa ser rico o pobre

San Juan Crisóstomo

- ◆ La pobreza es buena según los sentimientos de los que la padecen

San Juan Crisóstomo

- ◆ La pobreza es buena según los sentimientos de los que la padecen

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La suma perfección puede coexistir con una gran opulencia: el ejemplo de Abrahán
- ◆ Nada impide que de la pobreza nazca un vicio

San Basilio Magno

- ◆ La pobreza no salva al pobre

II - Cómo la Iglesia siempre entendió la pobreza y por qué se preocupa con los pobres

Papa Pío XI

- ◆ Nadie es más pobre que aquél que carece de la gracia

Sagradas Escrituras

- ◆ La opción preferencial de Cristo es por la evangelización de los pobres

III - ¿La Iglesia debe ser pobre? ¿En qué sentido?

Papa Juan XXII

◆ Cristo y sus Apóstoles tuvieron bienes materiales

Papa Pío X

◆ La reverencia despertada por la magnificencia de la Iglesia es un honor tributado a Cristo

San Francisco de Asís

◆ Todo lo que concierne al santo sacrificio sea precioso

◆ Dondequiera que esté indebidamente colocado el Santísimo Sacramento, que se ponga en lugar precioso

Papa León XIII

◆ Es celo por la salvación de los fieles realizar ceremonias con pompa y esplendor

IV - Los santos, ricos o pobres, son los verdaderos evangelizadores en la Iglesia

Papa Benedicto XV

◆ Para ser apóstol es necesario huir del pecado y practicar la virtud

+++

I - ¿Quién nos salva, Cristo o la pobreza?

San Ambrosio de Milán

La pobreza material no es bienaventurada en sí misma

A la verdad, no toda pobreza es santa, ni toda riqueza criminosa. ([San Ambrosio. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, L. VIII, n. 13: PL 15, 1769](#))

Ni todos los pobres son bienaventurados

No todos los pobres son bienaventurados; pues la pobreza es de suyo indiferente: puede haber pobres malos y buenos. ([San Ambrosio. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, L. V, n. 53: PL 15, 1650](#))

Papa Pío XI

Ricos y pobres deben tener su mirada fija en el cielo

Todos los cristianos, ricos y pobres, deben tener siempre fija su mirada en el cielo, recordando que no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la futura (Heb 13, 14). Los ricos no deben poner su felicidad en las riquezas de la tierra ni enderezar sus mejores esfuerzos a conseguirlas, sino que, considerándose como simples administradores de las riquezas, que han de dar estrecha cuenta de ellas al supremo dueño, deben usar de ellas como de preciosos medios que Dios les otorgó para ejercer la virtud, y no dejar de distribuir a los pobres los bienes superfluos, según el precepto evangélico (cf. Lc 11, 41). [...]

Los pobres, por su parte, en medio de sus esfuerzos, guiados por las leyes de la caridad y de la justicia, para proveerse de lo necesario y para mejorar su condición social, deben también ellos permanecer siempre pobres de espíritu (Mt 5, 3), estimando más los bienes espirituales que los goces terrenos. Tengan además siempre presente que nunca se conseguirá hacer desaparecer del mundo las miserias, los dolores y las tribulaciones, a los que están sujetos también los que exteriormente aparecen como más afortunados. La paciencia es, pues, necesaria para todos; esa paciencia que mantiene firme el espíritu, confiado en las divinas promesas de una eterna felicidad. [...] Sólo así se cumplirá la consoladora promesa del Señor: Bienaventurados los pobres. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 44-45, 19 de marzo de 1937](#))

Papa León XIII

Para alcanzar la felicidad eterna no importa ser rico o pobre

Dios no creó al hombre para estas cosas frágiles y perecederas, sino para las celestiales y eternas, dándonos la tierra como lugar de exilio y no de residencia permanente. Y, ya nades en la abundancia, ya

carezcas de riquezas y de todo lo demás que llamamos bienes, nada importa eso para la felicidad eterna; lo verdaderamente importante es el modo como se usa de ellos.

[...] La verdadera dignidad y excelencia del hombre radica en lo moral, es decir, en la virtud; que la virtud es patrimonio común de todos los mortales, asequible por igual a altos y bajos, a ricos y pobres; y que el premio de la felicidad eterna no puede ser consecuencia de otra cosa que de las virtudes y de los méritos, sean éstos de quienes fueren. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 16.19, 15 de mayo de 1891](#))

San Juan Crisóstomo

La pobreza es buena según los sentimientos de los que la padecen

Hay cosas que son buenas, otras malas y otras medianas. La castidad, la humildad y otras virtudes semejantes, son de las primeras; y cuando el hombre las elige, hace el bien. Las opuestas a éstas son las malas, y hace el mal el hombre que las acepta. Y, en fin, las medianas, como por ejemplo las riquezas, son las que se destinan al bien, como en la limosna, o al mal, como en la avaricia. Lo mismo sucede respecto de la pobreza, que lleva a la blasfemia o a la sabiduría, según los sentimientos de los que la padecen. ([San Juan Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena aurea in Lucam 12, 16-21](#))

Santo Tomás de Aquino

La perfección no consiste en la pobreza, sino en seguir a Cristo

La perfección no consiste esencialmente en la pobreza, sino en seguir a Cristo, según lo que dice San Jerónimo en Super Mt.: Dado que no es suficiente con dejar todo, Pedro añadió lo que es perfecto, a saber: Te hemos seguido. Ahora bien: la pobreza es una especie de instrumento o ejercicio para llegar a la perfección. Por eso dice el abad Moisés, en las Colaciones de los Padres: Los ayunos, vigiliias, meditación de las Escrituras, desnudez, privación de todas las posesiones, no son la perfección, sino instrumentos de la misma. Ahora bien: la privación de toda posesión, o pobreza, es un instrumento de la perfección en cuanto que el estar libre de riquezas lleva consigo la supresión de algunos obstáculos para la caridad. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.188, a.7](#))

La suma perfección puede coexistir con una gran opulencia: el ejemplo de Abrahán

La perfección cristiana no consiste esencialmente en la pobreza voluntaria, sino que esta pobreza es sólo un medio para dicha perfección. De ahí que no se siga que, donde hay mayor pobreza, haya mayor perfección, e incluso pueden coexistir una gran opulencia y la suma perfección. Así, Abrahán, al que se dijo en Gn 17, 1: Anda en mi presencia y sé perfecto, sabemos que fue rico. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II- II, q.185, a.6, ad 1](#))

Nada impide que de la pobreza nazca un vicio

Porque ni las riquezas ni la pobreza ni ninguna otra cosa exterior es por sí misma un bien del hombre, sino sólo según que se ordena al bien de la razón, nada impide que de cualquier de ellas nazca algún vicio, cuando el hombre no usa de ellas según la regla de la razón; y sin embargo no por esto han de juzgarse simplemente malas, sino malo su uso. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra Gentiles, III, 134, 6](#))

San Basilio Magno

La pobreza no salva al pobre

No puede llamarse bienaventurado a todo el que es afligido por la pobreza, sino solamente al que prefiere el precepto de Jesucristo a las riquezas mundanas. Hay muchos pobres de bienes, pero que son muy avaros por el afecto; a éstos no los salva la pobreza, pero los condena su deseo. Ninguna cosa que no sea voluntaria aprovecha para la salvación, por la sencilla razón de que toda virtud está basada en el libre

albedrío. Es bienaventurado el pobre que imita a Jesucristo. ([San Basilio Magno citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lucam 6, 20-23](#))

II - Cómo la Iglesia siempre entendió la pobreza y por qué se preocupa con los pobres

Papa Pío XI

Nadie es más pobre que aquél que carece de la gracia

Convenzámonos de que nadie debe ser tenido por tan pobre y desnudo, nadie por tan débil, hambriento y sediento, como el que carece del conocimiento y de la gracia de Dios. Con esto ante los ojos, recordemos que quien es misericordioso con los más necesitados del mundo, no quedará a su vez desprovisto de la misericordia de Dios y de su recompensa. ([Pío XI. Encíclica Rerum Ecclesiae, n. 53, 28 de febrero de 1926](#))

Sagradas Escrituras

La opción preferencial de Cristo es por la evangelización de los pobres

Jesús les respondió: “Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados”. (Mt 11, 4-5)

Papa Pío XII

Las redenciones materiales deben tener por base la elevación moral

La Iglesia se preocupa y se ha preocupado siempre de la cuestión obrera, de la cuestión social, ofreciendo sobre todo aquellos grandes principios, que han de ser la única base de toda verdadera solución, y descendiendo también, cuando le es posible, a aquellas iniciativas prácticas que están a su alcance. La Iglesia desea que quienes trabajan puedan vivir una vida realmente humana, para luego poder vivir una vida cristiana, sin que las excesivas preocupaciones terrenas les impidan mirar al cielo; la Iglesia propugna una más justa distribución de los bienes naturales, partiendo principalmente de la base de un justo salario, que garantice la vida presente vuestra y de vuestra familia, abriendo las puertas al ahorro como garantía del porvenir. Pero dejadnos añadir una vez más que la Iglesia desea que todas las redenciones materiales tengan por base una anterior elevación intelectual y moral, porque no de solo pan vive el hombre (Dt 8, 3) y está escrito: buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura (Mt 6, 33). ([Pío XII. Discurso a una peregrinación de trabajadores de Barcelona, 25 de octubre de 1954](#))

III - ¿La Iglesia debe ser pobre? ¿En qué sentido?

Papa Juan XXII

Cristo y sus Apóstoles tuvieron bienes materiales

Como quiera que frecuentemente se pone en duda entre algunos escolásticos si el afirmar pertinazmente que nuestro Redentor y Señor Jesucristo y sus Apóstoles no tuvieron nada en particular, ni siquiera en común, ha de considerarse como herético, ya que las sentencias sobre ello son diversas y contrarias:

Nos, deseando poner fin a esta disputa, con consejo de nuestros hermanos, declaramos, por este edicto perpetuo, que en adelante ha de ser tenida por errónea y herética semejante aserción pertinaz, como quiera que expresamente contradice a la Sagrada Escritura que en muchos lugares asegura que tenían algunas cosas, y supone que la misma Escritura Sagrada, por la que se prueban ciertamente los artículos de la fe ortodoxa, en cuanto al asunto propuesto contiene fermento de mentira, y, por ello, en cuanto de semejante aserción depende, destruyendo en todo la fe de la Escritura, vuelve dudosa e incierta la fe católica, al

quitarle su prueba. (Denzinger-Hünemann 930. [Juan XXII, Constitución Cum inter nonnullos, 12 de noviembre de 1323](#))

Papa Pío X

La reverencia despertada por la magnificencia de la Iglesia es un honor tributado a Cristo

En general, he aquí lo que [los modernistas] imponen a la Iglesia: como el fin único de la potestad eclesiástica se refiere sólo a cosas espirituales, se ha de desterrar todo aparato externo y la excesiva magnificencia con que ella se presenta ante quienes la contemplan. En lo que seguramente no se fijan es en que, si la religión pertenece a las almas, no se restringe, sin embargo, sólo a las almas, y que el honor tributado a la autoridad recae en Cristo, que la fundó. ([Pío X, Encíclica Pascendi dominici gregis, n. 24, 8 de septiembre de 1907](#))

San Francisco de Asís

Todo lo que concierne al santo sacrificio sea precioso

Os ruego, más que si se tratara de mí mismo, que, cuando os parezca bien y veáis que conviene, supliquéis humildemente a los clérigos que veneren sobre todas las cosas el santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo y sus santos nombres y sus palabras escritas que consagran el cuerpo. Los cálices, los corporales, los ornamentos del altar y todo lo que concierne al sacrificio, deben tenerlos preciosos. Y si el santísimo cuerpo del Señor estuviera colocado en algún lugar paupérrimamente, que ellos lo pongan y lo cierren en un lugar precioso según el mandato de la Iglesia. ([San Francisco de Asís, Carta a los custodios I, n. 2-4](#))

Dondequiera que esté indebidamente colocado el Santísimo Sacramento, que se ponga en lugar precioso

Todos aquellos que administran tan santísimos ministerios, y sobre todo quienes los administran sin discernimiento, consideren en su interior cuán viles son los cálices, los corporales y los manteles donde se sacrifica el cuerpo y la sangre de nuestro Señor. Y hay muchos que lo abandonan en lugares viles, lo llevan miserablemente, y lo reciben indignamente, y lo administran a los demás sin discernimiento.

[...] ¿No nos mueven a piedad todas estas cosas, siendo así que el mismo piadoso Señor se entrega en nuestras manos, y lo tocamos y tomamos diariamente por nuestra boca? ¿Acaso ignoramos que tenemos que caer en sus manos? Por consiguiente, enmendémonos de todas estas cosas y de otras pronta y firmemente; y dondequiera que estuviese indebidamente colocado y abandonado el santísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que se retire de aquel lugar y que se ponga en un lugar precioso. ([San Francisco de Asís, Carta a los clérigos II, n. 4-5.8-11](#))

Papa León XIII

Es celo por la salvación de los fieles realizar ceremonias con pompa y esplendor

Las Escrituras nos enseñan (Qo 17,4) que es deber de todos estar solícitos por la salvación de nuestro vecino según las posibilidades y posición de cada uno. [...] Quienes pertenecen al clero deben realizar esto por el instruido cumplimiento de su ministerio de predicación, por la pompa y esplendor de las ceremonias. ([León XIII, Carta Testem benevolentiae, 22 de enero de 1899](#))

IV - Los santos, ricos o pobres, son los verdaderos evangelizadores en la Iglesia

Papa Benedicto XV

Para ser apóstol es necesario huir del pecado y practicar la virtud

Pero quienes deseen hacerse aptos para el apostolado tienen que concentrar necesariamente sus energías en lo que antes hemos indicado, y que es de suma importancia y trascendencia, a saber: la santidad de la vida. Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar, como ha de huir del pecado quien

a los demás exhorta que lo detesten. [...] El misionero deber ser dechado de todos por su humildad, obediencia, pureza de costumbres, señalándose sobre todo por su piedad y por su espíritu de unión y continuo trato con Dios, de quien ha de procurar a menudo recabar el éxito de sus negocios espirituales, convencido de que la medida de la gracia y ayuda divina en sus empresas corresponderá al grado de su unión con Dios. ([Benedicto XV. Carta apostólica Maximum illud, n. 64.67, 30 de noviembre de 1919](#))

Laudato si' (I). Consideraciones colaterales: Qué es una encíclica, qué es la doctrina social de la Iglesia y, en fin, cómo debe ser una encíclica social

Enseñanza del Magisterio

I - Laudato si' y la Doctrina Social de la Iglesia: ¿mismas finalidades, objetos y fundamentos?

A) La doctrina social de la Iglesia forma parte de la teología moral; ofrece principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción, y no soluciones técnicas

Papa Pío XI

◆ El ámbito específico del Magisterio son las consecuencias morales de las cuestiones sociales. No busca interponer su autoridad en materias técnicas, que no son de su competencia

Papa Pío XII

◆ La Iglesia debe formar las conciencias de los que están llamados a buscar las soluciones prácticas para los problemas sociales conforme a las leyes divinas

B) Para aclarar el actuar moral, la doctrina social se basa en las verdades eternas y no en la contingente autoridad humana como son las discutibles investigaciones científicas sobre el calentamiento global o el efecto invernadero, cuyas causas humanas no han sido comprobadas y son puestas en duda en muchos ámbitos

Papa Pío XII

◆ Es necesario tener cautela con las hipótesis de las ciencias humanas

II - En el marco de la Doctrina Social de la Iglesia, la legítima preocupación ‘ecológica’ debe ser considerada en función de Dios y de la salvación eterna del hombre

A) La cuestión ecológica puede tener implicaciones morales serias, pero no puede desviar al hombre de su verdadero fin que es Dios y la patria eterna. La salvación de un alma vale más que toda la creación

Papa Pío XI

◆ Los fines particulares, como lo es el cuidado por la naturaleza, deben estar subordinados al fin supremo

Papa León XIII

◆ El hombre no tiene residencia permanente en esta tierra. El cuidado por la “casa común” sólo es posible en función de la “Casa del Padre”

◆ La vida mortal es camino de perfeccionamiento del alma, la que lleva impresa la imagen y semejanza de Dios

Papa Pío XI

◆ ¿Qué son los desastres naturales comparados con la ruina de las almas?

Santo Tomás de Aquino

◆ La justificación del impío es una obra más excelente que la creación del cielo y la tierra

◆ El bien de la gracia de un solo individuo es superior al bien natural de todo el universo

San Juan Crisóstomo

◆ El hombre, solo, merece mayor consideración que el resto de la creación visible

B) El cuidado por la creación exige una constante referencia a las verdades soteriológicas y escatológicas de la fe y al mismo Dios; sólo así será efectivo

Papa Pío XII

◆ La armonía de la relación entre el hombre y la creación viene de su común origen divino, sublimado por la Encarnación

Papa Pío XII

C) San Francisco de Asís, ¿un ecologista del siglo XIII? ¿Cómo entender el amor del Poverello (pobrecillo, llamado así en Italia) por la creación?

San Buenaventura de Bagnoregio

- ◆ La consideración de las criaturas era para San Francisco ocasión de aumentar el amor a Dios que abrasaba su corazón, sirviéndose de ellas para subir hasta su Amado
San Francisco de Asís
- ◆ Trechos del Cántico de las criaturas omitidos en Laudato si': a Dios todas las alabanzas; consideraciones sobre la muerte, el pecado y la salvación eterna
San Buenaventura de Bagnoregio
- ◆ La piedad que lo llevaba a amar todas las criaturas, le inclinaba sobre todo hacia la salvación de las almas redimidas por la sangre de Cristo

+++

I - Laudato si' y la Doctrina Social de la Iglesia: ¿mismas finalidades, objetos y fundamentos?

A) La doctrina social de la Iglesia forma parte de la teología moral; ofrece principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción, y no soluciones técnicas

Papa Pío XI

El ámbito específico del Magisterio son las consecuencias morales de las cuestiones sociales. No busca interponer su autoridad en materias técnicas, que no son de su competencia

Cierto que no se le impuso a la Iglesia la obligación de dirigir a los hombres a la felicidad exclusivamente caduca y temporal, sino a la eterna; más aún, “la Iglesia considera impropio inmiscuirse sin razón en estos asuntos terrenos” (Ubi arcano, 23 de diciembre de 1992). Pero no puede en modo alguno renunciar al cometido, a ella confiado por Dios, de interponer su autoridad, no ciertamente en materias técnicas, para las cuales no cuenta con los medios adecuados ni es su cometido, sino en todas aquellas que se refieren a la moral. ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno, n. 41, 15 de mayo de 1931](#))

Papa Pío XII

La Iglesia debe formar las conciencias de los que están llamados a buscar las soluciones prácticas para los problemas sociales conforme a las leyes divinas

Movido por la convicción profunda de que la Iglesia tiene no sólo el derecho, sino el deber de pronunciar su autorizada palabra en las cuestiones sociales, dirigió León XIII al mundo su mensaje. No es que pretendiese él establecer normas de carácter puramente práctico, casi diríamos técnico, de la constitución social; porque sabía bien y era para él evidente [...] que la Iglesia no se atribuye tal misión. [...]

Es, en cambio, a no dudar, competencia de la Iglesia, allí donde el orden social se aproxima y llega a tocar el campo moral, juzgar si las bases de un orden social existente están de acuerdo con el orden inmutable que Dios Creador y Redentor ha promulgado por medio del derecho natural y de la Revelación; doble manifestación a que se refiere León XIII en su encíclica. [...] Porque la Iglesia, guardiana del orden sobrenatural cristiano, a que convergen naturaleza y gracia, tiene que formar las conciencias, aun las de aquellos que están llamados a buscar soluciones para los problemas y deberes impuestos por la vida social. De la forma dada a la sociedad, conforme o no a las leyes divinas, depende y se insinúa también el bien o el mal en las almas, es decir, el que los hombres, llamados todos a ser vivificados por la gracia de Jesucristo, en los trances del curso de la vida terrena respiren el sano y vital aliento de la verdad y de la virtud moral o el bacilo morboso y muchas veces mortal del error y de la depravación. ([Pío XII. Radiomensaje en el 50º aniversario de la Rerum novarum, n. 4-5, 1 de junio de 1941](#))

B) Para aclarar el actuar moral, la doctrina social se basa en las verdades eternas y no en la contingente autoridad humana como son las discutibles investigaciones científicas sobre el calentamiento global o el efecto invernadero, cuyas causas humanas no han sido comprobadas y son puestas en duda en muchos ámbitos

Papa Pío XII

Es necesario tener cautela con las hipótesis de las ciencias humanas

Resta ahora decir algo sobre determinadas cuestiones que, aun perteneciendo a las ciencias llamadas positivas, se entrelazan, sin embargo, más o menos con las verdades de la fe cristiana.

No pocos ruegan con insistencia que la fe católica tenga muy en cuenta tales ciencias; y ello ciertamente es digno de alabanza, siempre que se trate de hechos realmente demostrados; pero es necesario andar con mucha cautela cuando más bien se trate sólo de hipótesis, que, aun apoyadas en la ciencia humana, rozan con la doctrina contenida en la Sagrada Escritura o en la Tradición. Si tales hipótesis se oponen directa o indirectamente a la doctrina revelada por Dios, entonces sus postulados no pueden admitirse en modo alguno. ([Pío XII. Encíclica Humani generis, n. 28, 12 de agosto de 1950](#))

II - En el marco de la Doctrina Social de la Iglesia, la legítima preocupación ecológica debe ser considerada en función de Dios y de la salvación eterna del hombre

A) La cuestión ecológica puede tener implicaciones morales serias, pero no puede desviar al hombre de su verdadero fin que es Dios y la patria eterna. La salvación de un alma vale más que toda la creación

Papa Pío XI

Los fines particulares, como lo es el cuidado por la naturaleza, deben estar subordinados al fin supremo

Una y la misma es, efectivamente, la ley moral que nos manda buscar, así como directamente en la totalidad de nuestras acciones nuestro fin supremo y último, así también en cada uno de los órdenes particulares esos fines que entendemos que la naturaleza o, mejor dicho, el autor de la naturaleza, Dios, ha fijado a cada orden de cosas factibles, y someterlos subordinadamente a aquél. ([Pío XI. Encíclica Cuadagesimo anno, n. 43, 15 de mayo de 1931](#))

Papa León XIII

El hombre no tiene residencia permanente en esta tierra. El cuidado por la “casa común” sólo es posible en función de la “Casa del Padre”

No podemos, indudablemente, comprender y estimar en su valor las cosas caducas si no es fijando el alma sus ojos en la vida inmortal de ultratumba, quitada la cual se vendría inmediatamente abajo toda especie y verdadera noción de lo honesto; más aún, todo este universo de cosas se convertiría en un misterio impenetrable a toda investigación humana. Pues lo que nos enseña de por sí la naturaleza, que sólo habremos de vivir la verdadera vida cuando hayamos salido de este mundo, eso mismo es dogma cristiano y fundamento de la razón y de todo el ser de la religión. Pues que Dios no creó al hombre para estas cosas frágiles y perecederas, sino para las celestiales y eternas, dándonos la tierra como lugar de exilio y no de residencia permanente. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 16, 15 de mayo de 1891](#))

La vida mortal es camino de perfeccionamiento del alma, la que lleva impresa la imagen y semejanza de Dios

La vida mortal, aunque buena y deseable, no es, con todo, el fin último para que hemos sido creados, sino tan sólo el camino y el instrumento para perfeccionar la vida del alma con el conocimiento de la verdad y el amor del bien. El alma es la que lleva impresa la imagen y semejanza de Dios, en la que reside aquel poder mediante el cual se mandó al hombre que dominara sobre las criaturas inferiores y sometiera a su beneficio a las tierras todas y los mares. “Llenad la tierra y sometedla, y dominad a los peces del mar y a las aves del cielo y a todos los animales que se mueven sobre la tierra” (Gen 1, 28). ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 30, 15 de mayo de 1891](#))

Papa Pío XI

¿Qué son los desastres naturales comparados con la ruina de las almas?

Los ánimos de todos, efectivamente, se dejan impresionar exclusivamente por las perturbaciones, por los desastres y por las ruinas temporales. Y ¿qué es todo eso, si miramos las cosas con los ojos cristianos, como debe ser, comparado con la ruina de las almas? ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno, n. 130, 15 de mayo de 1931](#))

Papa Santo Tomás de Aquino

La justificación del impío es una obra más excelente que la creación del cielo y la tierra

La grandeza de una obra puede ser determinada desde dos puntos de vista. En primer lugar, por el modo de obrar. Y en este sentido la obra más grande es la de la creación, en la que se hace algo de la nada. En segundo lugar, por la magnitud del resultado obtenido. Y bajo este aspecto, la justificación del impío, que tiene por término el bien eterno de la participación divina, es una obra más excelente que la creación del cielo y la tierra, cuyo término es el bien de la naturaleza mudable. De aquí que San Agustín, tras afirmar que es más hacer un justo de un pecador que crear el cielo y la tierra, añade: Porque el cielo y la tierra pasarán; mas la salud y la justificación de los predestinados permanecerán para siempre. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 113, a. 9](#))

El bien de la gracia de un solo individuo es superior al bien natural de todo el universo

El bien de la gracia de un solo individuo es superior al bien natural de todo el universo. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 113, a. 9, ad 2](#))

Papa San Juan Crisóstomo

El hombre, solo, merece mayor consideración que el resto de la creación visible

¿Cuál es, pues, el ser que va a venir a la existencia rodeado de semejante consideración? Es el hombre, grande y admirable figura viviente, más precioso a los ojos de Dios que la creación entera; es el hombre, para él existen el cielo y la tierra y el mar y la totalidad de la creación, y Dios ha dado tanta importancia a su salvación que no ha perdonado a su Hijo único por él. Porque Dios no ha cesado de hacer todo lo posible para que el hombre subiera hasta él y se sentara a su derecha. ([San Juan Crisóstomo. Sermones sobre el Génesis, 2, 1](#))

B) El cuidado por la creación exige una constante referencia a las verdades soteriológicas y escatológicas de la fe y al mismo Dios; sólo así será efectivo

Papa Pío XII

La armonía de la relación entre el hombre y la creación viene de su común origen divino, sublimado por la Encarnación

La relación del hombre con el mundo goza de la clara luz del Espíritu eterno, comunicado por el Criador a la creación. De esta forma, la Encarnación conserva y aumenta la dignidad del hombre y la nobleza del mundo sobre el fundamento de su mismo origen en el Espíritu divino, fuente de unidad, orden y armonía.

Si, al contrario, se quita este fundamento del espíritu y, en consecuencia, la imagen (en el hombre) y el vestigio (en las criaturas irracionales) del eterno Ser divino en las cosas creadas, se pierde también la armonía en la relación del hombre con el mundo. ([Pío XII. Radiomensaje navideño a los fieles y a los pueblos del mundo entero, 22 de diciembre de 1957](#))

Papa Pío XII

Jesucristo vence al pecado, raíz de la desarmonía entre el hombre y la naturaleza

La profunda oscuridad y desarmonía, raíces de todas las demás, que el Verbo encarnado ha venido iluminar y recomponer, consistía en la ruptura producida por el pecado original, que arrastró en sus amargas consecuencias todo el género humano y el mundo, su casa. [...] Con todo, nunca se extinguió en el hombre y en el mundo la espera de un retorno a su primitiva condición, al orden divino, expresada, según la expresión del Apóstol, con los gemidos de todas las criaturas (cf. Rom 8, 22), pues a pesar de la esclavitud del pecado, el hombre permanece siempre imagen del Espíritu divino, y el mundo propiedad del Verbo. Cristo ha venido a reanimar lo que la culpa había mortificado, sanar lo que ella había herido, iluminar lo que había ofuscado, tanto en el hombre como en el mundo. ([Pío XII. Radiomensaje navideño a los fieles y a los pueblos del mundo entero, 22 de diciembre de 1957](#))

C) San Francisco de Asís, ¿un ecologista del siglo XIII? ¿Cómo entender el amor del Poverello por la creación?

San Buenaventura de Bagnoregio

La consideración de las criaturas era para San Francisco ocasión de aumentar el amor a Dios que abrasaba su corazón, sirviéndose de ellas para subir hasta su Amado

¿Quién será capaz de describir la ardiente caridad en que se abrasaba Francisco, el amigo del Esposo? Todo él parecía impregnado —como un carbón encendido— de la llama del amor divino. Con sólo oír la expresión “amor de Dios”, al momento se sentía estremecido, excitado, inflamado, cual si con el plectro del sonido exterior hubiera sido pulsada la cuerda interior de su corazón. [...]

Mas para que todas las criaturas le impulsaran al amor divino, exultaba de gozo en cada una de las obras de las manos del Señor y por el alegre espectáculo de la creación se elevaba hasta la razón y causa vivificante de todos los seres. En las cosas bellas contemplaba al que es sumamente hermoso, y, mediante las huellas impresas en las criaturas, buscaba por doquier a su Amado, sirviéndose de todos los seres como de una escala para subir hasta Aquel que es todo deseable. Impulsado por el afecto de su extraordinaria devoción, degustaba la bondad originaria de Dios en cada una de las criaturas, como en otros tantos arroyos derivados de la misma bondad; y, como si percibiera un concierto celestial en la armonía de las facultades y movimientos que Dios les ha otorgado, las invitaba dulcemente —cual otro profeta David— a cantar las alabanzas divinas (Sal 148, 1-14). ([San Buenaventura de Bagnoregio. Legenda mayor, IX, 1](#))

San Francisco de Asís

Trechos del Cántico de las criaturas omitidos en Laudato si': a Dios todas las alabanzas; consideraciones sobre la muerte, el pecado y la salvación eterna

Altísimo, omnipotente, buen Señor, tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden, y ningún hombre es digno de hacer de ti mención. [...]

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar. ¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!: bienaventurados aquellos a quienes encuentre en tu santísima voluntad, porque la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor, y dadle gracias y servidle con gran humildad.

([San Francisco de Asís. Cántico de las criaturas, n. 1-2.12-14](#))

San Buenaventura de Bagnoregio

La piedad que lo llevaba a amar todas las criaturas, le inclinaba sobre todo hacia la salvación de las almas redimidas por la sangre de Cristo

La verdadera piedad, que, según el Apóstol, es útil para todo (1 Tim 4, 8), de tal modo había llenado el corazón y penetrado las entrañas de Francisco, que parecía haber reducido enteramente a su dominio al varón de Dios. [...]

Sin duda, la piedad lo inclinaba afectuosamente hacia todas las criaturas, pero de un modo especial hacia las almas, redimidas con la sangre preciosa de Cristo Jesús. En efecto, cuando las veía sumergidas en alguna mancha de pecado, lo deploraba con tan tierna conmiseración, que bien podía decirse que, como una madre, las engendraba diariamente en Cristo. ([San Buenaventura de Bagnoregio. Leyenda mayor, c. 8, n. 1](#))

Laudato si' (II): Los olvidos de Francisco

Francisco:

Hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. ([Encíclica Laudato si', n. 67](#))

Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz. (Encíclica Laudato si', [n. 221](#))

Decía San Buenaventura que, por la reconciliación universal con todas las criaturas, de algún modo Francisco retornaba al estado de inocencia primitiva. (Encíclica Laudato si', [n. 66](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El hombre es imagen de Dios y todo fue creado para él

Sagradas Escrituras

◆ Las primeras páginas de la Sagrada Escritura ponen en relieve que el hombre es dominador de las demás criaturas

◆ Dios hizo al hombre señor de las obras de sus manos

◆ Los hombres fueron elegidos antes de Dios crear el mundo

San Agustín de Hipona

◆ Dios es Señor de los hombres y el hombre, por ser hecho a su imagen y semejanza, ejerce señorío sobre los animales irracionales

Santo Tomás de Aquino

◆ La Divina Providencia gobierna lo inferior mediante lo superior. Como el hombre ha sido creado a imagen de Dios, está por encima de los demás animales, que le están sometidos

San Juan Crisóstomo

◆ El hombre es más precioso a los ojos de Dios que toda la creación

Papa Pío XI

◆ El ser humano excede en valor a todo el inmenso mundo inanimado

San Juan de la Cruz

◆ ¿Cuánto vale el pensamiento humano?

Sacrosanto Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ El hombre no tiene el mismo fin que los seres irracionales, sino que es ordenado a participar de los bienes divinos y eternos

II - Las criaturas reflejan a Dios de varias formas, según la jerarquía por Él establecida. La pretensión de nivelar los grados de bondad de los seres lleva al panteísmo

Santo Tomás de Aquino

◆ La diversidad y la desigualdad provienen del querer divino

◆ La perfección del universo se encuentra en sus desigualdades

San Buenaventura de Bagnoregio

◆ Todas las criaturas son reflejos de Dios, pero no en el mismo grado

◆ San Buenaventura explica la jerarquía existente en lo creado: “las primeras son ciertamente inferiores, las segundas intermedias y las terceras mejores”

◆ Todas las criaturas en el mundo sensible llevan a Dios, unos de forma más clara que otras

◆ San Buenaventura se refiere al “estado de retorno de inocencia primitiva” de San Francisco como fruto de su piedad hacia Dios, que lo inclinaba de un modo especial a las almas redimidas por Cristo

Papa Pío X

◆ No podemos caer en el grandísimo error de imaginar que la acción de Dios es una misma cosa con la acción de la naturaleza

Papa Pío XI

- ◆ Quien identifica Dios con el universo no pertenece a los verdaderos creyentes

III - La Santa Iglesia Católica es la única verdadera: no se puede igualarla a las demás confesiones

Sagradas Escrituras

- ◆ Es muy útil recordar la exhortación de San Pablo

Papa Pío XI

- ◆ Es falsa la opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables

Papa León XIII

- ◆ La única religión verdadera es reconocible con facilidad, singularmente en los pueblos católicos
- ◆ No pueden contarse entre los hijos de Dios los que no reconocen por hermano a Jesucristo y por madre a la Iglesia
- ◆ Formas de culto distintas no son igualmente aceptables a Dios

Papa Pío IX

- ◆ Admitir la indiferencia religiosa supone aceptar un consorcio entre Cristo y Belial

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ◆ No hay paridad entre aquellos que han adherido a la verdadera fe y los que siguen una falsa religión

Papa Gregorio XVI

- ◆ Los que piensan que por todas las partes se va al Cielo perecerán eternamente

San Ireneo de Lyon

- ◆ Quien no se une a la Iglesia no participa del Espíritu de Dios

San Juan de la Cruz

- ◆ Buscar algo fuera de Cristo es un agravio a Dios

IV - Cristo es el centro y la causa ejemplar de toda la creación

Sagradas Escrituras

- ◆ Por el Verbo se hizo todo
- ◆ En Cristo reside toda la plenitud

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Imagen perfecta de Dios por identidad de naturaleza

Papa Pío XII

- ◆ Toda armonía del mundo viene de Cristo

Papa León XIII

- ◆ Causa ejemplar por la que todas las cosas tienen forma y belleza, orden y armonía

San Buenaventura de Bagnoregio

- ◆ En Cristo está el efecto y la causa de la creación
- ◆ El Verbo Divino es el prototipo del cual el ser humano fue producido por causalidad ejemplar
- ◆ Toda criatura es como una efigie de Jesús Cristo, la eterna Sabiduría

Papa Pío X

- ◆ La sociedad está afligida por un mal que la lleva a la muerte: la defección y la separación de Dios

Papa Pío XI

- ◆ Los males más graves son los que se refieren a los intereses espirituales

+++

I - El hombre es imagen de Dios y todo fue creado para él

Francisco

Hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. ([Encíclica Laudato si', n. 67](#))

- Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

Las primeras páginas de la Sagrada Escritura ponen en relieve que el hombre es dominador de las demás criaturas

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra”. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra”. Y dijo Dios: “Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira”. Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. (Gen 1, 27-31)

Dios hizo al hombre señor de las obras de sus manos

¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán, para que de él te cuides? Apenas inferior a un dios le hiciste, coronándole de gloria y de esplendor; le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies. (Sal 8, 5-7)

Los hombres fueron elegidos antes de Dios crear el mundo

Por cuanto que en Él nos eligió antes de la constitución del mundo, para que fuésemos santos e inmaculados ante Él. (Ef 1, 4)

San Agustín de Hipona

Dios es Señor de los hombres y el hombre, por ser hecho a su imagen y semejanza, ejerce señorío sobre los animales irracionales

Vemos que la faz de la tierra se hermosea con los animales terrestres; y que el hombre, hecho a imagen y semejanza vuestra, por esta misma imagen y semejanza vuestra, esto es, por la fuerza de la razón y de la inteligencia, ejerce señorío sobre todos los animales irracionales. ([San Agustín de Hipona. Confesiones, XIII, 32](#))

Santo Tomás de Aquino

La Divina Providencia gobierna lo inferior mediante lo superior. Como el hombre ha sido creado a imagen de Dios, está por encima de los demás animales, que le están sometidos

Todo animal está por naturaleza sometido al hombre. [...] Pues, así como en la generación de las cosas se detecta un orden que va de lo imperfecto a lo perfecto, la materia se ordena a la forma, y la forma inferior a la superior, así también sucede en el uso de las cosas naturales, en el que las imperfectas están al servicio de las perfectas: las plantas viven de la tierra; los animales, de las plantas; los hombres, de las plantas y animales.

De donde se deduce que este dominio de los animales es natural al hombre. [...]

La Divina Providencia gobierna lo inferior por lo superior. Como el hombre ha sido creado a imagen de Dios, está por encima de los restantes animales, que le están sometidos. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.96, a.1](#))

San Juan Crisóstomo

El hombre es más precioso a los ojos de Dios que toda la creación

¿Cuál es, pues, el ser que va a venir a la existencia rodeado de semejante consideración? Es el hombre, grande y admirable figura viviente, más precioso a los ojos de Dios que la creación entera; es el hombre, para él existen el cielo y la tierra, el mar y la totalidad de la creación, y Dios ha dado tanta importancia a su salvación que no ha perdonado a su único Hijo por él. Porque Dios no ha cesado de hacer todo lo posible para que el hombre subiera hasta Él y se sentara a su derecha. ([San Juan Crisóstomo. Sermones sobre el Génesis, 2, 1](#))

Papa Pío XI

El ser humano excede en valor a todo el inmenso mundo inanimado

El hombre tiene un alma espiritual e inmortal; es una persona, adornada admirablemente por el Creador con dones de cuerpo y de espíritu, un verdadero microcosmos, como decían los antiguos, esto es, un pequeño mundo, que excede con mucho en valor a todo el inmenso mundo inanimado. Dios solo es su último fin, en esta vida y en la otra; la gracia santificante lo eleva al grado de hijo de Dios y lo incorpora al reino de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo. Además, Dios lo ha dotado con múltiples y variadas prerrogativas: derecho a la vida, a la integridad del cuerpo, a los medios necesarios para la existencia; derecho de tender a su último fin por el camino trazado por Dios; derecho de asociación, de propiedad y del uso de la propiedad. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 27, 19 de marzo de 1937](#))

San Juan de la Cruz

¿Cuánto vale el pensamiento humano?

Más vale un solo pensamiento del hombre que todo el mundo. ([San Juan de la Cruz. Avisos y sentencias, n. 200](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico):

El hombre no tiene el mismo fin que los seres irracionales, sino que es ordenado a participar de los bienes divinos y eternos

Dios, por su infinita bondad, ordenó al hombre a un fin sobrenatural, es decir, a participar de bienes divinos que sobrepujan totalmente la inteligencia de la mente humana. (Denzinger-Hünemann 3005. [Concilio Vaticano, Constitución dogmática Dei Filius](#), cap. 2, 24 de abril de 1870)

II - Las criaturas reflejan a Dios de varias formas, según la jerarquía por Él establecida. La pretensión de nivelar los grados de bondad de los seres lleva al panteísmo

Francisco:

Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz. ([Encíclica Laudato si', n. 221](#))

Enseñanzas del Magisterio

Santo Tomás de Aquino

La diversidad y la desigualdad provienen del querer divino

No debe faltar a la obra de un artífice consumado una suma perfección. Y así, siendo el bien del orden de diversos seres mejor que cualquiera de los ordenados tomado en sí —por ser el elemento formal respecto a los singulares como la perfección del todo a sus partes—, no debió faltar el bien del orden a la obra de Dios. Mas este bien no podría existir sin la diversidad y desigualdad de las criaturas.

Luego la diversidad y desigualdad entre las criaturas no procede del acaso, ni de la diversidad de la materia, ni de la intervención de algunas causas o méritos, sino del propio querer divino, que quiso dar a la criatura la perfección que le era posible tener.

De aquí que se diga en el Génesis: “Vio Dios que todo lo que había hecho era bueno sobremanera; habiendo dicho de cada cosa solamente que era buena”. Como queriendo decir que cada cosa de por sí es buena, pero todas juntas son muy buenas, por razón del orden del universo, que es la última y más noble perfección de las cosas. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, II, 45](#))

La perfección del universo se encuentra en sus desigualdades

Así como la sabiduría divina es causa de la diversificación de las cosas por la perfección del universo, así también es causa de la desigualdad. Pues el universo no sería perfecto si en las cosas no hubiera más que un grado de bondad. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.47, a.2](#))

San Buenaventura de Bagnoregio

Todas las criaturas son reflejos de Dios, pero no en el mismo grado

Según el estado de nuestra naturaleza, como todo el conjunto de las criaturas sea escala para subir a Dios, y entre las criaturas unas sean vestigios, otras imagen, unas corporales, otras espirituales, unas temporales, otras eternas, y, por lo mismo, unas que están fuera de nosotros y otras que se hallan dentro de nosotros, para llegar a considerar el primer Principio, que es espiritualismo y eterno y superior a nosotros, es necesario pasar por el vestigio, que es corporal y temporal y exterior a nosotros, y esto es ser conducido por la senda de Dios; es necesario entrar en nuestra alma, que es imagen eterna de Dios, espiritual e interior a nosotros, y esto es entrar en la verdad de Dios; es necesario, por fin trascender al eterno, espiritualismo y superior a nosotros mirando al primer Principio, y esto es alegrarse en el conocimiento de Dios y en la reverencia de la majestad. ([San Buenaventura de Bagnoregio. Itinerario de la mente a Dios, I, 2](#))

San Buenaventura explica la jerarquía existente en lo creado: “las primeras son ciertamente inferiores, las segundas intermedias y las terceras mejores”

En el tercer modo, el aspecto del entendimiento que investiga racionalmente, ve que algunas cosas sólo existen; que otras existen y viven; que otras existen, viven y disciernen; y que las primeras son ciertamente inferiores, las segundas intermedias y las terceras mejores. Ve, en segundo lugar, que unas cosas son corporales, otras parte corporales y parte espirituales; de donde infiere que hay otras meramente espirituales, mejores y más dignas que entrambos. Ve además que algunas cosas son mudables y corruptibles, como las terrestres; que otras son mudables e incorruptibles, como las celestes; por donde colige que hay otras inmutables e incorruptibles, como las sobre celestes. ([San Buenaventura de Bagnoregio. Itinerario de la mente a Dios, I, 13](#))

Todas las criaturas en el mundo sensible llevan a Dios, unos de forma más clara que otras

De los dos grados primeros que nos han llevado de la mano a especular a Dios en sus vestigios a modo de las dos alas que descendían cubriendo los pies, bien podemos colegir que todas las criaturas de este mundo sensible llevan al Dios Eterno el espíritu del que contempla y degusta, por cuanto son sombras, resonancias y pintura de aquel primer Principio, poderosísimo, sapientísimo y óptimo, de aquel origen, luz y plenitud eterna y de aquella arte eficiente, ejemplante y ordenante; son no solamente vestigios, simulacros y espectáculos puestos ante nosotros para cointuir a Dios, sino también signos que, de modo divino, se nos han dado; son, en una palabra, ejemplares o, por mejor decir, copias propuestas a las almas todavía rudas y materiales para que de las cosas sensibles que ven se trasladen a las cosas inteligibles como del signo a lo significado. ([San Buenaventura de Bagnoregio. Itinerario de la mente a Dios, II, 11](#))

Francisco:

Decía San Buenaventura que, por la reconciliación universal con todas las criaturas, de algún modo Francisco retornaba al estado de inocencia primitiva. ([Laudato si', n. 66](#))

- Enseñanzas del Magisterio

San Buenaventura de Bagnoregio

San Buenaventura se refiere al “estado de retorno de inocencia primitiva” de San Francisco como fruto de su piedad hacia Dios, que lo inclinaba de un modo especial a las almas redimidas por Cristo

La verdadera piedad, que, según el Apóstol, es útil para todo (1 Tim 4, 8), de tal modo había llenado el corazón y penetrado las entrañas de Francisco, que parecía haber reducido enteramente a su dominio al varón de Dios. Esta piedad es la que por la devoción le remontaba hasta Dios; por la compasión, le transformaba en Cristo; por la condescendencia, lo inclinaba hacia el prójimo, y por la reconciliación universal con cada una de las criaturas, lo retornaba al estado de inocencia. Sin duda, la piedad lo inclinaba afectuosamente hacia todas las criaturas, pero de un modo especial hacia las almas, redimidas con la sangre preciosa de Cristo Jesús. ([San Buenaventura de Bagnoregio. Leyenda mayor de San Francisco, VIII, 1](#))

Pío X

No podemos caer en el grandísimo error de imaginar que la acción de Dios es una misma cosa con la acción de la naturaleza

Errores, en verdad grandísimos; y cuán perniciosos sean ambos, se descubrirá al verse sus consecuencias. [...]

Qué opinan realmente los modernistas sobre la inmanencia, difícil es decirlo: no todos sienten una misma cosa. Unos la ponen en que Dios, por su acción, está más íntimamente presente al hombre que éste a sí mismo; lo cual nada tiene de reprehensible si se entendiera rectamente. Otros, en que la acción de Dios es una misma cosa con la acción de la naturaleza, como la de la causa primera con la de la segunda; lo cual, en verdad, destruye el orden sobrenatural. Por último, hay quienes la explican de suerte que den sospecha de significación panteísta, lo cual concuerda mejor con el resto de su doctrina. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 18, 8 de septiembre de 1907](#))

Pío XI

Quien identifica Dios con el universo no pertenece a los verdaderos creyentes

Y ante todo, venerables hermanos, cuidado que la fe en Dios, primer e insustituible fundamento de toda religión, permanezca pura e íntegra en las regiones alemanas. No puede tenerse por creyente en Dios el que emplea el nombre de Dios retóricamente, sino sólo el que une a esta venerada palabra una verdadera y digna noción de Dios.

Quien, con una confusión panteísta, identifica a Dios con el universo, materializando a Dios en el mundo o deificando al mundo en Dios, no pertenece a los verdaderos creyentes. ([Pío XI. Encíclica Mit brennender sorge, n. 9-10, 14 de marzo de 1937](#))

III - La Santa Iglesia Católica es la única verdadera: no se puede igualarla a las demás confesiones

Francisco:

No podemos ignorar que, también fuera de la Iglesia Católica, otras Iglesias y Comunidades cristianas —como también otras religiones— han desarrollado una amplia preocupación y una valiosa reflexión sobre estos temas que nos preocupan a todos. ([Laudato si', n. 7](#))

Es precisamente el regreso a sus fuentes lo que permite a las religiones responder mejor a las necesidades actuales. ([Laudato si', n. 200](#))

- Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

Es muy útil recordar la exhortación de San Pablo

Tenías que transmitir a algunos la orden de que no enseñen doctrinas extrañas, ni se dediquen a fábulas y genealogías interminables, que son más a propósito para promover disputas que para realizar el plan de Dios, fundado en la fe. (1 Tim 1, 3-4)

Pío XI

Es falsa la opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables

Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen [algunos] haber visto en ello esperanza de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. [...]

Tales tentativas no pueden, de ninguna manera obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables, pues, aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingénito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio.

Cuantos sustentan esta opinión, no solo yerran y se engañan, sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial, y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde claramente se sigue que, cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, se apartan totalmente de la religión revelada por Dios. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium animos*, n. 2-3, 6 de enero de 1928](#))

León XIII

La única religión verdadera es reconocible con facilidad, singularmente en los pueblos católicos

La justicia y la razón prohíben, por tanto, el ateísmo del Estado, o, lo que equivaldría al ateísmo, el indiferentismo del Estado en materia religiosa, y la igualdad jurídica indiscriminada de todas las religiones. Siendo, pues, necesaria en el Estado la profesión pública de una religión, el Estado debe profesar la única religión verdadera, la cual es reconocible con facilidad, singularmente en los pueblos católicos, puesto que en ella aparecen como grabados los caracteres distintivos de la verdad. Esta es la religión que deben conservar y proteger los gobernantes, si quieren atender con prudente utilidad, como es su obligación, a la comunidad política. Porque el poder político ha sido constituido para utilidad de los gobernados. Y aunque el fin próximo de su actuación es proporcionar a los ciudadanos la prosperidad de esta vida terrena, sin embargo, no debe disminuir, sino aumentar, al ciudadano las facilidades para conseguir el sumo y último bien, en que está la sempiterna bienaventuranza del hombre, y al cual no puede éste llegar si se descuida la religión. ([León XIII. Encíclica *Libertas praestantissimum*, n. 16, 20 de junio de 1888](#))

No pueden contarse entre los hijos de Dios los que no reconocen por hermano a Jesucristo y por madre a la Iglesia

Nuestro corazón se dirige también con sin igual ardor tras aquellos a quienes el soplo contagioso de la impiedad no ha envenenado del todo, y que, a lo menos, experimentan el deseo de tener por padre al Dios verdadero, creador de la tierra y del cielo. Que reflexionen y comprendan bien que no pueden en manera

alguna contarse en el número de los hijos de Dios si no vienen a reconocer por hermano a Jesucristo y por madre a la Iglesia. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 45, 29 de junio de 1896](#))

Formas de culto distintas no son igualmente aceptables a Dios

En materia religiosa, pensar que las formas de culto, distintas y aun contrarias, son todas iguales, equivale a confesar que no se quiere aprobar ni practicar ninguna de ellas. Esta actitud, si nominalmente difiere del ateísmo, en realidad se identifica con él. Los que creen en la existencia de Dios, si quieren ser consecuentes consigo mismos y no caer en un absurdo, han de comprender necesariamente que las formas usuales de culto divino, cuya diferencia, disparidad y contradicción aun en cosas de suma importancia son tan grandes, no pueden ser todas igualmente aceptables ni igualmente buenas o agradables a Dios. ([León XIII. Encíclica Immortale Dei, n. 14, 1 de noviembre de 1885](#))

Pío IX

Admitir la indiferencia religiosa supone aceptar un consorcio entre Cristo y Belial

Tal es el sistema perverso y opuesto a la luz natural de la razón que propugna la indiferencia en materia de religión, con el cual estos inveterados enemigos de la religión, quitando todo discrimen entre la virtud y el vicio, entre la verdad y el error, entre la honestidad y vileza, aseguran que en cualquier religión se puede conseguir la salvación eterna, como si alguna vez pudieran entrar en consorcio la justicia con la iniquidad, la luz con las tinieblas, Cristo con Belial (2 Cor 6, 15). ([Pío IX. Encíclica Qui pluribus, n. 9, 9 de noviembre de 1946](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

No hay paridad entre aquellos que han adherido a la verdadera fe y los que siguen una falsa religión

El benignísimo Señor excita y ayuda con su gracia a los errantes, para que puedan “llegar al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2, 4), y a los que trasladó de las tinieblas a su luz admirable (cf. 1 Pe 2, 9; Col 1, 13), los confirma con su gracia para que perseveren en esa misma luz, no abandonándolos, si no es abandonado.

Por eso, no es en manera alguna igual la situación de aquellos que por el don celeste de la fe se han adherido a la verdad católica y la de aquellos que, llevados de opiniones humanas, siguen una religión falsa. (Denzinger-Hünemann 3014. [Concilio Vaticano, Constitución dogmática Dei Filius, cap. 3, 24 de abril de 1870](#))

Gregorio XVI

Los que piensan que por todas las partes se va al Cielo perecerán eternamente

Otra causa que ha producido muchos de los males que afligen a la Iglesia es el indiferentismo, o sea, aquella perversa teoría extendida por doquier, merced a los engaños de los impíos, y que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que haya rectitud y honradez en las costumbres. [...] Si dice el Apóstol que hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo, entiendan, por lo tanto, los que piensan que por todas partes se va al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, están ellos contra Cristo, pues no están con Cristo y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual es indudable que perecerán eternamente los que no tengan fe católica y no la guardan íntegra y sin mancha. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 9, 15 de agosto de 1832](#))

San Ireneo de Lyon

Quien no se une a la Iglesia no participa del Espíritu de Dios

En la Iglesia Dios puso [...] todos los otros efectos del Espíritu. De éste no participan quienes no se unen a la Iglesia, sino que se privan a sí mismos de la vida por su mala doctrina y pésima conducta. Pues donde está la Iglesia ahí se encuentra el Espíritu de Dios, y donde está el Espíritu de Dios ahí está la Iglesia y toda la gracia, ya que el Espíritu es la verdad.

Por tanto, quienes no participan de él, ni nutren su vida con la leche de su madre (la Iglesia), tampoco reciben la purísima fuente que procede del cuerpo de Cristo. “Cavan para sí mismos cisternas agrietadas” (Jer 2, 13), se llenan de pozos terrenos y beben agua corrompida por el lodo; porque huyen de la fe de la Iglesia para que no se les convenza de error, y rechazan el Espíritu para no ser instruidos. ([San Ireneo de Lyon. Contra herejes, III, 24, 1](#))

San Juan de la Cruz

Buscar algo fuera de Cristo es un agravio a Dios

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar. [...]

En lo cual da a entender el Apóstol que Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al Todo, que es su Hijo.

Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad. ([San Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo, 2, 22, 3-5](#))

IV - Cristo es el centro y la causa ejemplar de toda la creación

Sagradas Escrituras

Por el Verbo se hizo todo

Por medio de él [el Verbo] se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. (Jn 1, 3)

En Cristo reside toda la plenitud

Él [Cristo] es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas; celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz. (Col 1, 15-20)

Santo Tomás de Aquino

Imagen perfecta de Dios por identidad de naturaleza

El Primogénito de toda criatura (Col 1, 15) es la imagen perfecta de Dios, que cumple exactamente las condiciones esenciales a la imagen.

Por eso se dice de él que es imagen, no “a imagen”. El hombre, en cambio, es imagen por la semejanza, pero es “a imagen” por la imperfección de esa semejanza. Y, puesto que la semejanza perfecta de Dios sólo puede darse en la identidad de naturaleza, su imagen se da en el Verbo como la imagen del rey en su hijo natural; más en el hombre, como en una naturaleza ajena, se da la imagen de Dios como la imagen del rey en una moneda de plata, en expresión de San Agustín. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.93, a.1](#))

Papa Pío XII

Toda armonía del mundo viene de Cristo

En particular Cristo recién nacido se manifiesta y se ofrece al mundo actual:

1. como consuelo de los que deploran las desarmonías y desesperan de la armonía del mundo.
2. como garantía de la armonía del mundo.
3. como luz y camino de todo esfuerzo del género humano para establecer la armonía en el mundo. ([Pío XII. Radiomensaje navideño a los fieles y a los pueblos del mundo entero, 22 de diciembre de 1957](#))

Papa León XIII

Causa ejemplar por la que todas las cosas tienen forma y belleza, orden y armonía

El Hijo, Verbo e Imagen de Dios, es la causa ejemplar por la que todas las cosas tienen forma y belleza, orden y armonía, él, que es camino, verdad, vida, ha reconciliado al hombre con Dios; “por Dios”, por relación al Hijo. ([León XIII. Encíclica *Divinum illud munus*, n. 5, 9 de mayo de 1897](#))

San Buenaventura de Bagnoregio

En Cristo está el efecto y la causa de la creación

Porque siendo la imagen una semejanza expresiva, nuestra alma, al contemplar en Cristo, Hijo de Dios e imagen de Dios invisible por naturaleza, nuestra humanidad, tan admirablemente exaltada y tan inefablemente unida; al ver, digo, en Cristo reducidos a unidad al primero y al último, al sumo y al ínfimo, a la circunferencia y al centro, al alfa y a la omega, al efecto y a la causa, al Creador y a la criatura, al libro escrito por dentro y por fuera, llegó ya a un objeto perfecto, para con Dios lograr la perfección de sus iluminaciones en el sexto grado, como en el sexto día. ([San Buenaventura de Bagnoregio. Itinerario de la mente a Dios, VI, 7](#))

El Verbo Divino es el prototipo del cual el ser humano fue producido por causalidad ejemplar

Somos semejanza expresa de Dios, semejanza según el orden de conveniencia, como el ejemplado se asemeja al Ejemplar. (San Buenaventura de Bagnoregio. II Sent., d. 16, a. 1, q. 1)

Toda criatura es como una efigie de Jesús Cristo, la eterna Sabiduría

Porque, en verdad, las criaturas de este mundo sensible significan las perfecciones invisibles de Dios; en parte, porque Dios es el origen, el ejemplar y el fin de las cosas creadas y porque todo efecto es signo de la causa, toda copia lo es del ejemplar, todo camino lo es del fin al que conducen; en parte por representación propia, en parte por la prefiguración profética, en parte por operación angélica y en parte por institución sobreañadida. Y es que toda criatura, por su naturaleza, es como una efigie o similitud de la eterna Sabiduría; pero lo es especialmente aquella que, en la Sagrada Escritura, se tomó, por espíritu de profecía para prefigurar las cosas espirituales; mas especialmente aquellas criaturas en cuya figura quiso Dios aparecer por ministerio de los ángeles y, especialísimamente, por fin, aquella que quiso fuese instituida para significar, la cual no sólo tiene razón de signo común, sino también de signo sacramental. ([San Buenaventura de Bagnoregio. Itinerario de la mente a Dios, II, 12](#))

Papa Pío X

La sociedad está afligida por un mal que la lleva a la muerte: la defección y la separación de Dios

Luego, dejando aparte otros motivos, [de rehusar el Pontificado] Nos llenaba de temor sobre todo la tristísima situación en que se encuentra la humanidad. Quién ignora, efectivamente, que la sociedad actual, más que en épocas anteriores, está afligida por un íntimo y gravísimo mal que, agravándose por días, la devora hasta la raíz y la lleva a la muerte? Comprendéis, Venerables Hermanos, cual es el mal;

la defección y la separación de Dios: nada más unido a la muerte que esto, según lo dicho por el Profeta (Sal 72, 26): pues he aquí que quienes se alejan de ti, perecerán. Detrás de la misión pontificia que se me ofrecía, Nos veíamos el deber de salir al paso de tan gran mal: Nos parecía que recaía en Nos el mandato del Señor: Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de destruir y arrancar, de edificar y plantar (Jer 1, 10); pero, conocedor de Nuestra propia debilidad, Nos espantaba tener que hacer frente a un problema que no admitía ninguna dilación y si tenía muchas dificultades. ([Pío X. Encíclica E supremi apostolatus, n. 3, 4 de octubre de 1903](#))

Papa Pío XI

Los males más graves son los que se refieren a los intereses espirituales

Y a todos estos males aquí enumerados vienen a poner el colmo aquellos que, cierto, no percibe el hombre animal (1 Cor 2, 14), pero que son, sin embargo, los más graves de nuestro tiempo. Queremos decir los danos causados en todo lo que se refiere a los intereses espirituales y sobrenaturales, de los que tan íntimamente depende la vida de las almas; y tales danos, como fácilmente se comprende, son tanto más de llorar que las pérdidas de los bienes terrenos, cuanto el espíritu aventaja a la materia. ([Pío XI. Encíclica Ubi arcano, n. 6, 23 de diciembre de 1922](#))

Laudato si' (III): “Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica”

Francisco:

La gran riqueza de la espiritualidad cristiana, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe, porque lo que el Evangelio nos enseña tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, sentir y vivir. No se trata de hablar tanto de ideas, sino sobre todo de las motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del mundo. Porque no será posible comprometerse en cosas grandes sólo con doctrinas sin una mística que nos anime, sin “unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria”. Tenemos que reconocer que no siempre los cristianos hemos recogido y desarrollado las riquezas que Dios ha dado a la Iglesia, donde la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea. ([Encíclica Laudato si', n. 216](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Restricciones de la Iglesia a una “ecología integral”, que es una nueva doctrina, pues conlleva una ideología, y en muchos puntos se opone a las enseñanzas de la Iglesia

A) Restricciones del Magisterio a una mentalidad ecológica contraria a la enseñanza de la Iglesia
Papa Pío XII

♦ Una sociedad que elimina la idea de un Criador y sus criaturas deshace la armonía de las relaciones reguladoras del hombre con el mundo y con sus semejantes según los principios religiosos cristianos

B) El hombre fue puesto en la cumbre de la creación material visible: imagen y semejanza de Dios, en cuerpo y alma inmortal, cuyo fin último no está en este mundo

Sagradas Escrituras

♦ Valen los hombres mucho más que “muchos gorriones” y por eso deben temer no la muerte del cuerpo, sino la del alma

II - El cristiano debe ver el mundo como un escenario donde la vida se desarrolla de acuerdo con los principios morales, con vistas a la eternidad

Papa Pío XII

♦ La vida moral no pertenece apenas a la esfera interior, sino que toca también, por sus efectos, a la armonía del mundo: cualquier acción o acontecimiento humano, aunque particularísimo, tiene repercusión en el mundo circunstante

III - Una ecología de carácter espiritual e irenista abre las puertas para una desfiguración de la Religión Católica, que no puede, bajo el pretexto de salvar la humanidad y dialogar con todos, católicos y no católicos, adaptarse a pensamientos que constituyen verdaderas doctrinas contrarias a sus enseñanzas inmutables

A) Diálogo y aproximación, sin transigir con la verdad y la fe

Catecismo Mayor de San Pío X

♦ Hemos de pedir a Dios las gracias en nombre de Jesucristo porque, siendo Él nuestro mediador, sólo por medio de Él podemos acercarnos al trono de Dios

Papa Pío IX

♦ Los hombres que viven en el error y ajenos a la verdadera fe y a la unidad católica no pueden llegar a la eterna salvación

B) La visión cristiana del Dios Uno y Trino es irreconciliable con un disfraz espiritualista de una ecología que, aunque parece abrir espacio al diálogo interreligioso, se entrelaza con el sincretismo religioso y panteísta

Papa Pío XII

◆ Renunciar al título y carácter de la acción cristiana bajo el pretexto de colaborar con una acción “humana” que signifique agnosticismo para con la religión y los verdaderos valores equivaldría a un pedido de abdicación, que el cristiano no puede consentir

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ Dios es el creador de todo, señor del cielo y de la tierra

San Buenaventura de Bagnoregio

◆ Las cosas del mundo sensible llevan a trascenderlas y traspasarlas para llegar a Cristo, el sacramento escondido en Dios

Papa Pío XII

◆ La perfección y el orden del universo no vienen de un proceso immanente, que deifica la naturaleza, sino es un acontecimiento admirable y vital de la historia del Verbo Divino: la figura de este mundo pasa y su destino final es la gloria del Padre y el triunfo del Verbo

+++

‘Francisco saluda a todos los participantes del Festival, que se realiza en ocasión del 20° aniversario de la publicación de la Carta de la Tierra’ (<https://cartadelatierra.org/papa-francisco-envia-mensaje-por-el-aniversario-de-la-carta-de-la-tierra/>)

[1 Carta de la Tierra, un documento con postulados notoriamente panteístas, fundamentos de una nueva sociedad global, que debe cambiar “valores, instituciones y formas de vida”, es decir, una nueva religión ecológica universal en la cual “las fuerzas de la naturaleza promueven a que la existencia sea una aventura exigente e incierta, pero la Tierra ha brindado las condiciones esenciales para la evolución de la vida”]

I - Restricciones de la Iglesia a una "ecología integral", que es una nueva doctrina, pues conlleva una ideología, y en muchos puntos se opone a las enseñanzas de la Iglesia

Francisco:

El cuidado de la biodiversidad para asegurar otras formas de vida. Ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos

En el cuidado de la biodiversidad, los especialistas insisten en la necesidad de poner especial atención a las zonas más ricas en variedad de especies, en especies endémicas, poco frecuentes o con menor grado de protección efectiva. Hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida. ([Laudato si', n. 37](#))

Un antropocentrismo desviado no necesariamente debe dar paso a un “biocentrismo”, porque eso implicaría incorporar un nuevo desajuste que no sólo no resolverá los problemas sino que añadirá otros. No puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad. ([Laudato si', n. 118](#))

Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración. ([Laudato si', n. 202](#))

Una comunión universal; todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, pero esto no significa igualar los seres vivos ni divinizar la tierra

Esto provoca la convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Quiero recordar que “Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación”. ([Laudato si’, n. 89](#))

Esto no significa igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano ese valor peculiar que implica al mismo tiempo una tremenda responsabilidad. Tampoco supone una divinización de la tierra que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad. Estas concepciones terminarían creando nuevos desequilibrios por escapar de la realidad que nos interpela. A veces se advierte una obsesión por negar toda preeminencia a la persona humana, y se lleva adelante una lucha por otras especies que no desarrollamos para defender la igual dignidad entre los seres humanos. ([Laudato si’, n. 90](#))

- Enseñanzas del Magisterio

A) Restricciones del Magisterio a una mentalidad ecológica contraria a la enseñanza de la Iglesia

Papa Pío XII

Una sociedad que elimina la idea de un Criador y sus criaturas deshace la armonía de las relaciones reguladoras del hombre con el mundo y con sus semejantes según los principios religiosos cristianos

Si se retira este fundamento del espíritu, y como consecuencia la imagen (en el hombre) y el vestigio (en las criaturas carentes de razón) del Ser divino en las cosas creadas, se pierde también la armonía en las relaciones del hombre con el mundo. El hombre se reduciría a un simple punto de localización de una vitalidad anónima e irracional. Él ya no estaría en el mundo como en su propia casa. El mundo se volvería para él algo raro, oscuro, peligroso, siempre inclinado a perder el carácter de instrumento y a transformarse en su enemigo.

¿Y cuáles serían las relaciones reguladoras de la vida en sociedad sin la luz del Espíritu divino y sin llevar en cuenta la relación de Cristo con el mundo?

A esta cuestión responde la amarga realidad de los que, prefiriendo la obscuridad del mundo, se declaran adoradores de las obras exteriores del hombre. Su sociedad, bajo la disciplina de hierro del colectivismo, no logra más que mantener la existencia anónima de unos al lado de la de los otros. Bien distinta es la vida social fundada en el ejemplo de las relaciones de Cristo con el mundo y con el hombre: vida de cooperación fraterna y de respeto mutuo del derecho de los otros, vida digna del primero principio y del fin último de toda criatura humana. ([Pío XII. Radiomensaje navideño a los fieles y a los pueblos del mundo entero, 22 de diciembre de 1957](#))

B) El hombre fue puesto en la cumbre de la creación material visible: imagen y semejanza de Dios, en cuerpo y alma inmortal, cuyo fin último no está en este mundo

Sagradas Escrituras

Valen los hombres mucho más que “muchos gorriones” y por eso deben temer no la muerte del cuerpo, sino la del alma

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna. ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tengáis miedo: valéis más vosotros que muchos gorriones. (Mt 10, 28-31)

II - El cristiano debe ver el mundo como un escenario donde la vida se desarrolla de acuerdo con los principios morales, con vistas a la eternidad

Francisco: Hace falta una “conversión ecológica”

Si “los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores”, la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente.

Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una “conversión ecológica”, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana. ([Laudato si', n. 217](#))

- Enseñanzas del Magisterio

Papa Pío XII

La vida moral no pertenece apenas a la esfera interior, sino que toca también, por sus efectos, a la armonía del mundo: cualquier acción o acontecimiento humano, aunque particularísimo, tiene repercusión en el mundo circunstante

La sinfonía del cosmos, particularmente en la tierra y entre los hombres, es confiada por su Autor supremo a la misma humanidad, para que ésta, como una inmensa orquesta, distribuida en el tiempo y multiforme en sus medios, pero unida bajo la dirección de Cristo, la ejecute fielmente, interpretando con la mejor perfección posible su tema único y genial. En efecto, Dios entregó sus designios a los hombres, para que los pongan en acto, personal y libremente, empeñando su plena responsabilidad moral y exigiendo, cuando es necesario, fatigas y sacrificios, a ejemplo de Cristo. Bajo este aspecto, el cristiano es, en primer lugar, un admirador del orden divino en el mundo, aquel que ama su presencia y hace de todo para verla reconocida y afirmada. Él será, pues, necesariamente, su ardoroso defensor contra las fuerzas y tendencias que le obstaculizan la realización, sean las que tiene escondidas en sí mismo —las malas inclinaciones—, sean las venidas del exterior —Satanás y sus supersticiones. Así es que San Pablo veía el cristiano en el mundo, cuando indicaba los adversarios de Dios y exhortaba a revestirse de su armadura, a fin de resistir a las asechanzas del demonio, ciñendo la cintura con la verdad y revistiéndose de la coraza de la justicia (cf. Ef 6, 11.14). La vocación al cristianismo no es, pues, una invitación de Dios tan sólo para el complacimento estético en la contemplación de su orden admirable, sino el llamamiento obligatorio a una acción incesante, austera y dirigida para todos los sentidos y aspectos de la vida. Su acción se desarrolla, antes de todo, en la plena observancia de la ley moral, cualquier sea su objeto, pequeño o grande, secreto o público, de abstención o realización positiva. La vida moral no pertenece tan solamente a la esfera interior, que no toque también, por sus efectos, a la armonía del mundo. El hombre no es más solo, como individuo y segregado en sí mismo, en cualquier acontecimiento, aunque particularísimo, que sus determinaciones y actos no tengan repercusión en el mundo circunstante. Ejecutor de la divina sinfonía, ningún hombre puede presumir que su acción es un negocio exclusivamente suyo, que le diga respeto a sí mismo. La vida moral es, sin duda, en primer lugar, un hecho individual e interior, pero no en sentido de un cierto “interiorismo” y “historicismo”, por el cual algunos se esfuerzan en debilitar y rechazar el valor universal de las normas morales. ([Pío XII. Radiomensaje navideño a los fieles y a los pueblos del mundo entero, 22 de diciembre de 1957](#))

III - Una ecología de carácter espiritual e irenista abre las puertas para una desfiguración de la Religión Católica, que no puede, bajo el pretexto de salvar la humanidad y dialogar con todos,

católicos y no católicos, adaptarse a pensamientos que constituyen verdaderas doctrinas contrarias a sus enseñanzas inmutables

Francisco:

Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera. El regreso a las fuentes de su acervo ético y espiritual es lo que permite a las religiones responder mejor a las necesidades actuales; provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza; se vuelve necesario un diálogo abierto y amable entre los diferentes movimientos ecologistas. La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo.

Lo que está ocurriendo nos pone ante la urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural. La ciencia y la tecnología no son neutrales, sino que pueden implicar desde el comienzo hasta el final de un proceso diversas intenciones o posibilidades, y pueden configurarse de distintas maneras. Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano. ([Laudato si', n. 114](#))

Está pendiente el desarrollo de una nueva síntesis que supere falsas dialécticas de los últimos siglos. El mismo cristianismo, manteniéndose fiel a su identidad y al tesoro de verdad que recibió de Jesucristo, siempre se repiensa y se reexpresa en el diálogo con las nuevas situaciones históricas, dejando brotar así su eterna novedad. ([Laudato si', n. 121](#))

Por otra parte, cualquier solución técnica que pretendan aportar las ciencias será impotente para resolver los graves problemas del mundo si la humanidad pierde su rumbo, si se olvidan las grandes motivaciones que hacen posible la convivencia, el sacrificio, la bondad. En todo caso, habrá que interpelar a los creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones, habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz. Si una mala comprensión de nuestros propios principios a veces nos ha llevado a justificar el maltrato a la naturaleza o el dominio despótico del ser humano sobre lo creado o las guerras, la injusticia y la violencia, los creyentes podemos reconocer que de esa manera hemos sido infieles al tesoro de sabiduría que debíamos custodiar. Muchas veces los límites culturales de diversas épocas han condicionado esa conciencia del propio acervo ético y espiritual, pero es precisamente el regreso a sus fuentes lo que permite a las religiones responder mejor a las necesidades actuales. ([Laudato si', n. 200](#))

La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto debería provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad. Es imperioso también un diálogo entre las ciencias mismas, porque cada una suele encerrarse en los límites de su propio lenguaje, y la especialización tiende a convertirse en aislamiento y en absolutización del propio saber. Esto impide afrontar adecuadamente los problemas del medio ambiente. También se vuelve necesario un diálogo abierto y amable entre los diferentes movimientos ecologistas, donde no faltan las luchas ideológicas. La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad, recordando siempre que “la realidad es superior a la idea”. ([Laudato si', n. 201](#))

La educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una crítica de los “mitos” de la modernidad basados en la razón instrumental (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los

seres vivos, el espiritual con Dios. La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. ([Laudato si'](#), n. 210)

Propongo una [oración] que podamos compartir todos los que creemos en un Dios creador omnipotente

Después de esta prolongada reflexión, gozosa y dramática a la vez, propongo dos oraciones, una que podamos compartir todos los que creemos en un Dios creador omnipotente, y otra para que los cristianos sepamos asumir los compromisos con la creación que nos plantea el Evangelio de Jesús.

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos. Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita. Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz. ([Laudato si'](#), n. 246)

- Enseñanzas del Magisterio

A) Diálogo y aproximación, sin transigir con la verdad y la fe

Catecismo Mayor de San Pío X

Hemos de pedir a Dios las gracias en nombre de Jesucristo porque, siendo Él nuestro mediador, sólo por medio de Él podemos acercarnos al trono de Dios

¿Qué es la oración pública?

Oración pública es la que se hace por los sagrados Ministros, a nombre de la Iglesia y por la salvación del pueblo fiel. Puede llamarse, asimismo oración pública la oración hecha en común y públicamente por los fieles, como en las procesiones, en las romerías o en la Iglesia.

¿En qué se funda la esperanza de recabar de Dios por medio de la oración los auxilios y gracias que necesitamos?

La esperanza de recabar de Dios por medio de la oración las gracias que necesitamos se funda en la promesa de Dios omnipotente, misericordioso y fidelísimo, y en los merecimientos de Jesucristo.

¿En qué nombre hemos de pedir las gracias que necesitamos?

Hemos de pedir a Dios las gracias que necesitamos en nombre de Jesucristo, como él mismo nos lo ha enseñado y como lo practica la Iglesia, terminando todas las oraciones con estas palabras: per Dominum nostrum Iesum Christum, esto es, por Nuestro Señor Jesucristo.

¿Por qué hemos de pedir a Dios las gracias en nombre de Jesucristo?

Hemos de pedir a Dios las gracias en nombre de Jesucristo porque siendo Él nuestro medianero, sólo por medio de Él podemos acercarnos al trono de Dios. ([Catecismo Mayor de San Pío X](#), n. 259-262)

Papa Pío IX

Los hombres que viven en el error y ajenos a la verdadera fe y a la unidad católica no pueden llegar a la eterna salvación

Es menester recordar y reprender nuevamente el gravísimo error en que míseramente se hallan algunos católicos, al opinar que hombres que viven en el error y ajenos a la verdadera fe y a la unidad católica pueden llegar a la eterna salvación [v. 1717]. Lo que ciertamente se opone en sumo grado a la doctrina católica. (Denzinger-Hünemann 2865. [Pío IX, Encíclica Quanto conficiamur moerore, 10 de agosto de 1863](#))

Errores condenados por el Syllabus:

[Errores condenados] 15. Todo hombre es libre en abrazar y profesar la religión que, guiado por la luz de la razón, tuviere por verdadera.

16. Los hombres pueden encontrar en el culto de cualquier religión el camino de la salvación eterna y alcanzar la eterna salvación. [...]

80. El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna. (Denzinger-Hünemann 2915-2916.2980. [Pío IX, Syllabus o recopilación de los errores modernos, 8 de diciembre de 1864](#))

Francisco:

La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. Es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales: para ellos, la tierra es un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Son precisamente ellos quienes mejor los cuidan.

Muchas formas altamente concentradas de explotación y degradación del medio ambiente no sólo pueden acabar con los recursos de subsistencia locales, sino también con capacidades sociales que han permitido un modo de vida que durante mucho tiempo ha otorgado identidad cultural y un sentido de la existencia y de la convivencia. La desaparición de una cultura puede ser tanto o más grave que la desaparición de una especie animal o vegetal. La imposición de un estilo hegemónico de vida ligado a un modo de producción puede ser tan dañina como la alteración de los ecosistemas. ([Laudato si', n. 145](#))

En este sentido, es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios. Para ellos, la tierra no es un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, un espacio sagrado con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan. Sin embargo, en diversas partes del mundo, son objeto de presiones para que abandonen sus tierras a fin de dejarlas libres para proyectos extractivos y agropecuarios que no prestan atención a la degradación de la naturaleza y de la cultura. ([Laudato si', n. 146](#))

No podemos ignorar que, también fuera de la Iglesia Católica, otras religiones han desarrollado una amplia preocupación y una valiosa reflexión sobre estos temas. Aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una “ecología integral”. ¿Para qué vinimos a esta vida? Un mundo interdependiente nos obliga a pensar en “un solo mundo, en un proyecto común”; a crear una “ciudadanía ecológica”.

Pero no podemos ignorar que, también fuera de la Iglesia Católica, otras Iglesias y Comunidades cristianas —como también otras religiones— han desarrollado una amplia preocupación y una valiosa reflexión sobre estos temas que nos preocupan a todos. Para poner sólo un ejemplo destacable, quiero recoger brevemente parte del aporte del querido Patriarca Ecuménico Bartolomé, con el que compartimos la esperanza de la comunión eclesial plena. ([Laudato si', n. 7](#))

Los cristianos, además, estamos llamados a “aceptar el mundo como sacramento de comunión, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta” [nota 18: Patriarca Ecuménico Bartolomé Discurso “Global Responsibility and Ecological Sustainability: Closing Remarks”, I Vértice de Halki, Estambul (20 junio 2012)]. ([Laudato si’, n. 9](#))

En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. ([Laudato si’, n. 79](#))

Dado que todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una “ecología integral”, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales. ([Laudato si’, n. 137](#))

Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si esta pregunta se plantea con valentía, nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que lo que está en juego es nuestra propia dignidad. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra. ([Laudato si’, n. 160](#)) Desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos. Un mundo interdependiente no significa únicamente entender que las consecuencias perjudiciales de los estilos de vida, producción y consumo afectan a todos, sino principalmente procurar que las soluciones se propongan desde una perspectiva global y no sólo en defensa de los intereses de algunos países. La interdependencia nos obliga a pensar en “un solo mundo, en un proyecto común”. ([Laudato si’, n. 164](#))

Sin embargo, esta educación, llamada a crear una “ciudadanía ecológica”, a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos. La existencia de leyes y normas no es suficiente a largo plazo para limitar los malos comportamientos, aun cuando exista un control efectivo. Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal. ([Laudato si’, n. 211](#))

- Enseñanzas del Magisterio

B) La visión cristiana del Dios Uno y Trino es irreconciliable con un disfraz espiritualista de una ecología que, aunque parece abrir espacio al diálogo interreligioso, se entrelaza con el sincretismo religioso y panteísta

Papa Pío XII

Renunciar al título y carácter de la acción cristiana bajo el pretexto de colaborar con una acción “humana” que signifique agnosticismo para con la religión y los verdaderos valores equivaldría a un pedido de abdicación, que el cristiano no puede consentir

La acción cristiana no puede, tanto hoy como otrora, renunciar a su título y carácter, únicamente porque algunos ven en el consorcio humano hodierno una sociedad dicha pluralista, dividida por la oposición de

mentalidades inalterables en sus posiciones respectivas, e incapaces de admitir toda colaboración que no se establezca sobre el plan simplemente “humano”. Si este “humano” significa, como parece, agnosticismo para con la religión y los verdaderos valores de la vida, toda invitación a la colaboración equivaldría a un pedido de abdicación, con el cual el cristiano no puede consentir. Por lo demás, ¿de dónde este “humano” quitaría la fuerza de obligar, de fundamentar la libertad de conciencia para todos, sino del vigor del orden y de la armonía divina? Este humano acabaría por criar un “ghetto” de nuevo género, pero privado de un carácter universal. ([Pío XII. Radiomensaje navideño a los fieles y a los pueblos del mundo entero, , 22 de diciembre de 1957](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Dios es el creador de todo, señor del cielo y de la tierra

[Sobre Dios uno, vivo y verdadero y su distinción de la universalidad de las cosas] La Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana cree y confiesa que hay un solo Dios verdadero y vivo, creador y señor del cielo y de la tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprensible, infinito en su entendimiento y voluntad y en toda perfección; el cual, siendo una sola sustancia espiritual, singular, absolutamente simple e incommunicable, debe ser predicado como distinto del mundo, real y esencialmente, felicísimo en sí y de sí, e inefablemente excelso por encima de todo lo que fuera de Él mismo existe o puede ser concebido [Can. 1-4]. (Denzinger-Hünemann 3001. [Concilio Vaticano, Constitución dogmática Dei Filius, cap. 1, 24 de abril de 1870](#))

San Buenaventura de Bagnoregio

Las cosas del mundo sensible llevan a trascenderlas y traspasarlas para llegar a Cristo, el sacramento escondido en Dios

En Jesucristo, maravillas que no teniendo en manera alguna semejantes en las cosas creadas, exceden toda perspicacia del humano entendimiento, esto es lo que le queda todavía: trascender y traspasar, especulando tales cosas, no sólo este mundo sensible sino también a sí misma, tránsito en el que Cristo es el camino y la puerta, la escala y el vehículo como propiciatorio colocado sobre el arca y sacramento escondido en Dios desde tantos siglos. ([San Buenaventura de Bagnoregio. Itinerario de la mente a Dios, VII, 1](#))

Papa Pío XII

La perfección y el orden del universo no vienen de un proceso inmanente, que deifica la naturaleza, sino es un acontecimiento admirable y vital de la historia del Verbo Divino: la figura de este mundo pasa y su destino final es la gloria del Padre y el triunfo del Verbo

Por lo tanto, es vano esperar la perfección y el orden del mundo de un cierto proceso inmanente, en el cual el hombre sería apenas espectador ajeno, según afirman algunos. Este oscuro inmanentismo es la vuelta a la antigua superstición, que deificaba la naturaleza; y no se puede basar, como se pretende, en la historia, sino falsificando artificialmente la explicación de los hechos. La historia de la humanidad en el mundo es cosa muy distinta de un proceso de fuerzas ciegas; es un acontecimiento admirable y vital de la misma historia del Verbo divino, que tuvo su inicio en Él y se cumplirá por Él, en el día del retorno universal al primer principio, cuando el Verbo encarnado ofrecerá al Padre, como testimonio de su gloria, su propiedad rescatada e iluminada por el Espíritu de Dios. Entonces, muchos hechos, especialmente de la historia, que parecen ahora desarmonías, se revelarán como elemento de auténtica armonía: como, por ejemplo, el continuo sobrevenir de cosas nuevas, mientras que las antiguas desaparecen, porque unas y otras participaron o participan de algún modo de la verdad y bondad divinas. La naturaleza pasajera de una cosa o de un hecho no les quita, cuando lo tienen, la dignidad de expresar el Espíritu divino. El mundo entero, por lo demás, es así, como advierte el Apóstol: “En efecto, la figura de este mundo pasa”

(1 Cor 7, 31), pero su destino final a la gloria del Padre y al triunfo del Verbo, que está en el fundamento de todo su proceso, le confiere y le conserva al mundo la dignidad de testimonio e instrumento de la verdad, bondad y armonía eternas. ([Pío XII. Radiomensaje navideño a los fieles y a los pueblos del mundo entero, 22 de diciembre de 1957](#))

¿Están dando gato por liebre? Francisco: “No he dicho nada más de lo que está en la Doctrina Social de la Iglesia”

Francisco:

La otra dimensión del proceso ya global es el hambre. Cuando la especulación financiera condiciona el precio de los alimentos tratándolos como a cualquier mercancía, millones de personas sufren y mueren de hambre. Por otra parte se desechan toneladas de alimentos. Esto constituye un verdadero escándalo. El hambre es criminal, la alimentación es un derecho inalienable. Sé que algunos de ustedes reclaman una reforma agraria para solucionar alguno de estos problemas, y déjenme decirles que en ciertos países, y acá cito el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, “la reforma agraria es además de una necesidad política, una obligación moral” ([CDSI](#), 300).

No lo digo solo yo, está en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Por favor, sigan con la lucha por la dignidad de la familia rural, por el agua, por la vida y para que todos puedan beneficiarse de los frutos de la tierra. ([Discurso a los participantes del IEMMP 28 de octubre de 2014](#))

Estoy seguro de que yo no he dicho nada más de lo que está en la Doctrina Social de la Iglesia. Ya en otro vuelo una periodista, después de mi discurso a los movimientos populares, me preguntó si la Iglesia me seguía y yo le dije: “Yo soy el que sigue a la Iglesia”, y no creo que me equivoque, no he dicho nada que no esté en la Doctrina Social de la Iglesia. Las cosas pueden ser explicadas. Tal vez una explicación dio la impresión de ser un poco más “izquierdosa”, pero sería un error de explicación. No. Mi doctrina acerca de todo esto sobre el “imperialismo económico”, sobre la Laudato Si’, es la de Doctrina Social de la Iglesia. ¡Y si hace falta que rece el Credo estoy dispuesto a hacerlo! ([Entrevista en el vuelo de Cuba a Estados Unidos, 22 de septiembre de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La Doctrina Social de la Iglesia nace de su doctrina inalterada e inalterable

Papa Pío XI

◆ La Doctrina Social de la Iglesia nace del anhelo de que la doctrina inalterada y absolutamente inalterable de la Iglesia salga al paso de las nuevas necesidades sociales

Papa Pío XII

◆ La Doctrina Social de la Iglesia se fundamenta en el Derecho Natural y en la Ley de Cristo. Por lo tanto, no tiene necesidad de ser retocada

◆ Los principios de la Doctrina Social Católica son los más conformes con la vida natural y sobrenatural del ser humano

◆ La Doctrina Social católica: guía segura para lograr el orden, la paz y la tranquilidad en el relacionamiento de las diversas categorías sociales

II - La Doctrina Social de la Iglesia no depende de las ideologías, se opone a la lucha de clases y a las doctrinas comunistas

Papa Pío XI

◆ Si algunos católicos no proceden correctamente en el campo económico-social, muchas veces se debe a que no conocen las enseñanzas de los Papas en esta materia

◆ La prensa católica debe promover la Doctrina Social de la Iglesia, denunciar a los enemigos y poner en guardia contra los astutos engaños de los comunistas

◆ La doctrina de la Iglesia en materia social promueve el equilibrio entre la verdad y la justicia, alejada de los errores comunistas y de los partidos políticos que los siguen

Papa Pío XII

◆ El programa social de la Iglesia lucha lealmente por los trabajadores no para excitar en ellos el odio de clases

- ◆ Cuando el estadista cristiano abandona la experiencia objetiva y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, se transforma como que en un “heraldo carismático” de una tierra nueva
- ◆ Los explotadores de la lucha de clases pintan a la Iglesia católica como adversaria de los desheredados de este mundo. En respuesta el verdadero cristiano no puede desviarse un solo paso de la Doctrina Social de la Iglesia
- ◆ La Doctrina Social de la Iglesia es la piedra de parangón para substraerse de las insidias de aquellos que confunden a los trabajadores

+++

I - La Doctrina Social de la Iglesia nace de su doctrina inalterada e inalterable

Papa Pío XI

La Doctrina Social de la Iglesia nace del anhelo de que la doctrina inalterada y absolutamente inalterable de a Iglesia salga al paso de las nuevas necesidades sociales

Nada de extraño, por consiguiente, que, bajo la dirección y el magisterio de la Iglesia, muchos doctos varones, así eclesiásticos como seculares, se hayan consagrado con todo empeño al estudio de la ciencia social y económica, conforme a las exigencias de nuestro tiempo, impulsados sobre todo por el anhelo de que la doctrina inalterada y absolutamente inalterable de la Iglesia saliera eficazmente al paso a las nuevas necesidades.

De este modo, mostrando el camino y llevando la luz que trajo la encíclica de León XIII, surgió una verdadera doctrina social de la Iglesia, que esos eruditos varones, a los cuales hemos dado el nombre de cooperadores de la Iglesia, fomentan y enriquecen de día en día con inagotable esfuerzo, y no la ocultan ciertamente en las reuniones cultas, sino que la sacan a la luz del sol y a la calle, como claramente lo demuestran las tan provechosas y celebradas escuelas instituidas en universidades católicas, en academias y seminarios, las reuniones o “semanas sociales”, tan numerosas y colmadas de los mejores frutos; los círculos de estudios y, por último, tantos oportunos y sanos escritos divulgados por doquiera y por todos los medios. ([Pío XI. Encíclica *Quadragesimo anno*, n. 19-20, 15 de mayo de 1931](#))

Papa Pío XII

La Doctrina Social de la Iglesia se fundamenta en el Derecho Natural y en la Ley de Cristo. Por lo tanto, no tiene necesidad de ser retocada

Se pedirá hoy a una Iglesia que afirma ser el estandarte elevado sobre las naciones, cuál es su contribución para la construcción del orden social.

La Iglesia Católica puede, sin presunción, afirmar que en el curso de su historia ha dado una enorme contribución para el perfeccionamiento de la vida social; y la investigación histórica da testimonio de ello desde hace tiempo. De hecho, la Iglesia no cierra los ojos ante los abismales desórdenes sociales que la era de la técnica y del capitalismo ha aportado. Ella no ha pensado que podría por sí sola resolver la cuestión social. Puede, sin embargo, mostrar, con la frente muy alta, los valores que preparó y que tiene prontos para resolverla. Uno de esos valores es, precisamente, su doctrina social que se basa, aún en sus mínimos detalles, en el derecho natural y en la ley de Cristo. La Doctrina Social de la Iglesia ha dado prueba de ello, manifestándose grandemente fecunda, y ello ocurre particularmente entre vosotros en Alemania. No tiene pues, necesidad de retocar, en sus puntos esenciales, su doctrina social. Esta permanece así como es, en pleno vigor. La Iglesia ha puesto siempre de relieve que para formar un orden social sólido no basta ver las condiciones materiales, sino que es necesario, además, cultivar la mentalidad: es decir, enderezar la conciencia hacia una visión del orden y de las fuerzas morales absolutamente válida, a fin de obrar siempre en conformidad con la conciencia. ([Pío XII. Mensaje al *Katholikentag alemán*, 2 de septiembre de 1956, *Acta Apostolicae Sedis* 48, 1956, pp. 624-625](#))

Los principios de la Doctrina Social Católica son los más conformes con la vida natural y sobrenatural del ser humano

El número de los que forman parte de vuestra Confederación bastaría por sí sólo para probar la importancia que tiene y para calificarla como la organización profesional más poderosa en este campo. Puesto que aporta más del 60% de la producción agrícola nacional, ¿cómo podría dejar de influir ampliamente en la vida económica del país? Por esta razón. Nos place congratularnos con vosotros; tanto más, cuanto que realizáis vuestra labor con el propósito de poner en práctica los principios de la doctrina social católica, que son los más conformes a las exigencias de la vida humana natural y sobrenatural, y conducen a buscar una solución a los problemas que incesantemente plantea la rápida evolución de la economía y de las condiciones generales de la sociedad humana. De esa manera, respetando el orden y las instituciones, contribuís con el esfuerzo paciente de cada día, a la construcción de un mundo menos duro, menos impregnado de materialismo y menos esclavizado por el ansia persistente de buscar un interés puramente egoísta. ([Pío XII. Discurso a los Cultivadores Directos, 19 de abril de 1955. Acta Apostolicae Sedis, 47 \(1955\) p. 497](#))

La Doctrina Social católica guía segura para lograr el orden, la paz y la tranquilidad en las relaciones entre las diversas categorías sociales

Pero la dificultad de esta misión en el caso vuestro encuentra un apoyo incomparable y un sostén inquebrantable en la madurez, en la amplitud, en la solidez de la Doctrina Social católica que, arrancando de los principios evangélicos y teniendo siempre en cuenta los postulados fundamentales de la moral, no menos que los inalienables derechos de la persona humana, os podrá servir siempre de guía segura en vuestro difícil camino. ¡Y cuánta confianza debe inspiraros una doctrina cuya excelencia vemos cada día en la práctica, a lo menos por las tremendas consecuencias que trae consigo el olvidarla o el querer prescindir deliberadamente de ella! Y bien inútil será buscar tranquilidad, paz y orden entre los hombres, mientras este orden, esta paz y esta tranquilidad no comiencen en el interior mismo de las naciones y especialmente en las relaciones entre las diversas categorías sociales. ([Pío XII. Discurso a los técnicos industriales de Barcelona, 6 de septiembre de 1956](#))

II - La Doctrina Social de la Iglesia no depende de las ideologías, se opone a la lucha de clases y las doctrinas comunistas

Papa Pío XI

Si algunos católicos no proceden correctamente en el campo económico- social, muchas veces se debe a que no conocen las enseñanzas de los Papas en esta materia

Para dar a esta acción social mayor eficacia es absolutamente necesario promover todo lo posible el estudio de los problemas sociales a la luz de la doctrina de la Iglesia y difundir por todas partes las enseñanzas de esa doctrina bajo la égida de la autoridad constituida por Dios en la misma Iglesia. Porque, si el modo de proceder de algunos católicos ha dejado que desear en el campo económico y social, la causa de este defecto ha sido con frecuencia la insuficiente consideración de las enseñanzas dadas por los Sumos Pontífices en esta materia. Por esto es sumamente necesario que en todas las clases sociales se promueva una más intensa formación en las ciencias sociales, adaptada en su medida personal al diverso grado de cultura intelectual; y es sumamente necesario también que se procure con toda solicitud e industria la difusión más amplia posible de las enseñanzas de la Iglesia aun entre a clase obrera. Que las enseñanzas sociales de la Iglesia católica iluminen con la plenitud de su luz a todos los espíritus y muevan las voluntades de todos a seguirlas y aplicarlas como norma segura de vida que impulse al cumplimiento concienzudo de los múltiples deberes sociales. Así se evitará esa inconsecuencia y esa inconstancia en la vida cristiana que Nos hemos lamentado más de una vez. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n.56, 19 de marzo de 1937](#))

La prensa católica debe promover la Doctrina Social de la Iglesia, denunciar a los enemigos y poner en guardia contra los astutos engaños de los comunistas

La prensa católica debe, en primer lugar, fomentar el conocimiento más amplio cada día de la Doctrina Social de la Iglesia de un modo variado y atrayente; debe, en segundo lugar, denunciar con exactitud, pero también con la debida extensión, la actividad de los enemigos y señalar los medios de lucha que han demostrado ser más eficaces por la experiencia repetida en muchas naciones; debe, por último, proponer útiles sugerencias para poner en guardia a los lectores contra los astutos engaños con que los comunistas han intentado y sabido atraerse incluso a hombres de buena fe. ([Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*, n.57, 19 de marzo de 1937](#))

La doctrina de la Iglesia en materia social promueve el equilibrio entre la verdad y la justicia, alejada de los errores comunistas y de los partidos políticos que los siguen

Esta doctrina está igualmente alejada de los pésimos efectos de los errores comunistas y de todas las exageraciones y pretensiones de los partidos o sistemas políticos que aceptan esos errores, porque respeta siempre el debido equilibrio entre la verdad y la justicia, lo defiende en la teoría y lo aplica y promueve en la práctica. Cosa que consigue la Iglesia conciliando armónicamente los derechos y los deberes de unos y otros, como, por ejemplo, la autoridad con la libertad, la dignidad del individuo con la dignidad del Estado, la personalidad humana en el súbdito, y, por consiguiente, la obediencia debida al gobernante con la dignidad de quienes son representantes de la autoridad divina; igualmente, el amor ordenado de sí mismo, de la familia y de la patria con el amor de las demás familias y de los demás pueblos, fundado en el amor de Dios, Padre de todos, primer principio y último fin de todas las cosas. ([Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*, n. 33, 19 de marzo de 1937](#))

Papa Pío XII

El programa social de la Iglesia lucha lealmente por los trabajadores no para excitar en ellos el odio de clases

Si hay que gloriarse, diremos con San Pablo (2 Cor 11, 30), ¿quién puede mostrar un programa social tan sólidamente fundado, tan rico de contenido, tan vasto y al mismo tiempo tan proporcionado y justo, como el de la Iglesia Católica? ¿Quién, desde que existe el proletariado de la industria, ha combatido como la Iglesia Católica en lucha leal por la defensa de los derechos humanos de los trabajadores? En lucha leal: porque es acción a la cual la Iglesia se siente obligada delante de Dios por la ley de Cristo; en lucha leal, no para excitar el odio de clases, sino para garantizar al grupo de los obreros una condición segura y estable, que otras clases del pueblo ya gozaban, y a fin de que la clase de los trabajadores entrase a formar parte de la comunidad social con iguales derechos a semejanza de los otros miembros. ([Pío XII. Alocución Assai numeróse, 15 de agosto de 1945. Acta Apostolicae Sedis 37, 1945, p.215](#))

Cuando el estadista cristiano abandona la experiencia objetiva y los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, se transforma como que en un “heraldo carismático” de una tierra nueva

En tiempos como los nuestros, en que los errores se convierten fácilmente en catástrofes, un político cristiano no puede —hoy menos que nunca— intensificar la tensión social interna, dramatizándola, olvidando los puntos positivos y dejando que se pierda la visión recta de lo que se presenta como razonablemente posible. Se le exige tenacidad en la aplicación de la doctrina social cristiana, tenacidad y confianza mayores que las que los enemigos demuestran tener en sus errores. Si la doctrina social cristiana, de más de cien años acá, se ha desarrollado y se ha hecho fecunda en la práctica política de muchos pueblos —desgraciadamente no de todos—, los que llegan demasiado tarde, no tienen hoy derecho a lamentarse de que el Cristianismo deja en el campo social una laguna, que, según ellos dicen, deberá llenarse mediante una revolución de la conciencia cristiana, como la llaman. La laguna no está en el Cristianismo, sino en la mente de sus acusadores. Siendo esto así, el político cristiano no sirve a la paz

interna ni consiguientemente a la externa, cuando abandona la base sólida de la experiencia objetiva y de los claros principios, y se transforma en un como «heraldo carismático» de una nueva tierra social, contribuyendo a aumentar la desorientación de las inteligencias, ya turbadas. ([Pío XII. Radiomensaje, n.17, 24 de diciembre de 1953](#))

Los explotadores de la lucha de clases pintan a la Iglesia católica como adversaria de los desheredados de este mundo. En respuesta el verdadero cristiano no puede desviarse un solo paso de la Doctrina Social de la Iglesia

A vosotros principalmente se dirige la invitación para colaborar sin reservas en el advenimiento de una ordenación de la sociedad que realice lo más pronto posible una sana economía y una justicia social, de tal manera que a los explotadores de la lucha de clases se les quite la posibilidad de embaucar a los desengañados y a los desheredados de este mundo, pintándoles la fe cristiana y la Iglesia católica no como una aliada, sino como una enemiga.

Por disposición de la divina Providencia, la Iglesia católica ha elaborado y promulgado su doctrina social. Ella nos indica el camino que hemos de seguir. Que ningún temor de perder los bienes o provechos temporales, de parecer menos amantes de la civilización moderna, o menos patriotas, o menos sociales, podría autorizar a los verdaderos cristianos para desviarse de este camino ni un sólo paso. ([Pío XII. Discurso al Sacro Colegio de Cardenales, 2 de junio de 1947](#))

La Doctrina Social de la Iglesia es la piedra de parangón para substraerse de las insidias de aquellos que confunden a los trabajadores

A los cultivadores, como a todos los trabajadores, siguen llegando de diferentes partes sugerencias y programas de todas clases, y son tales que confunden sus ideas, de tal modo que a menudo no saben distinguir lo justo de lo injusto, el derecho de la avidez, la libertad de la esclavitud, en una palabra, su verdadero bien de la ruina común.

¿De qué manera podréis vosotros substraeros a semejantes insidias, y distinguir lo verdadero de lo falso? No hay más que un medio: comprobar si esos programas están de acuerdo, o por el contrario, en contraste, con los principios de la doctrina social cristiana. Esta es, en efecto, la auténtica piedra de parangón, que merece la plena confianza del trabajador honesto, pues es el resultado de la más amplia visión de la realidad; se basa en el orden establecido por Dios, manifestado por la naturaleza; sirve para salvaguardar la dignidad de la persona, como principio y fin de las relaciones entre los hombres; no se doblega ante intereses unilaterales de clase; respeta la justa jerarquía de los valores; no sacrifica un bien por otro, sino que tiende a armonizar los todos en la justicia y en el amor. Al afirmar, pues, los derechos, al exponer las necesidades, y al perfeccionar los programas de vuestra categoría, procurad no alejaros del espíritu de esa doctrina de la que podéis aprender cuales son los deberes, pero también los derechos en una sociedad bien ordenada. ([Pío XII. Discurso a los participantes del X Congreso de la Confederación Italiana de Cultivadores Directos, 11 de abril de 1956](#))

DOGMA

Francisco: “La fe no es una herencia que recibimos, sino que es una respuesta de amor que construimos diariamente”

Francisco

Vosotros sabéis que la fe no es una herencia que recibimos de los demás, la fe no es un producto que se compra, sino que es una respuesta de amor que damos libremente y construimos diariamente con paciencia, entre éxitos y fracasos. ([Llamada telefónica a los peregrinos de Loreto, 7 de junio de 2014](#))

La nuestra no es una fe-laboratorio, sino una fe-camino, una fe histórica. Dios se ha revelado como historia, no como un compendio de verdades abstractas. ([Entrevista con Antonio Spadaro, 19 de agosto de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La fe católica no se construye, sino que se recibe

San Vicente de Lerins

◆ El depósito de la fe no es fruto de ingenio personal, sino de la doctrina

Sagradas Escrituras

◆ La fe viene por el oído

Santo Tomás de Aquino

◆ ¿Qué condiciones se requieren para que se dé la fe?

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ La fe es creíble por signos externos - La sola experiencia no es suficiente para moverla

San Ireneo de Lyon

◆ La Iglesia predica, enseña y transmite la fe con una misma voz

II - Los modernistas dicen que la fe es un sentimiento íntimo que brota del hombre, no el asentimiento de la razón a la verdad revelada. Esta herejía está condenada por la Iglesia

◆ Para los modernistas los dogmas de fe no pasan de una interpretación de hechos religiosos que la mente humana elaboró con trabajoso esfuerzo

◆ La fe no es un sentimiento de la religión que se origina en la voluntad

◆ El error modernista niega la revelación y afirma: la fe reside en un sentimiento íntimo que ha de hallarse exclusivamente en la vida del hombre...

◆ ... y cuando éste llega a sentir la indigencia de lo divino, logra por fin descubrir la religión

◆ Los modernistas erigen la conciencia religiosa en regla universal, totalmente igual a la revelación.

◆ ... y atacan las raíces de la Iglesia: la fe y sus fibras más profundas

San Vicente de Lerins

◆ Toda doctrina nueva insinuada por una sola persona fuera de la doctrina común no tiene nada que ver con la religión

◆ Progresos sí, pero a condición de que no se trate de modificación

San Agustín de Hipona

◆ Es más decoroso creer en la enseñanza de los santos y profetas inspirados

+++

I - La fe católica no se construye, sino que se recibe

San Vicente de Lerins

El depósito de la fe no es fruto de ingenio personal, sino de la doctrina

Pero, ¿qué es un depósito? El depósito es lo que te ha sido confiado, no encontrado por ti; tú lo has recibido, no lo has excogitado con tus propias fuerzas. No es el fruto de tu ingenio personal, sino de la

doctrina; no está reservado para un uso privado, sino que pertenece a una tradición pública. No salió de ti, sino que a ti vino: a su respecto tú no puedes comportarte.

El depósito de la fe no es fruto de ingenio personal, sino de la doctrina, no es como si fueras su autor, sino como su simple custodio. No eres tu quien lo ha iniciado, sino que eres su discípulo; no te corresponderá dirigirlo, sino que tu deber es seguirlo. Guarda el depósito, dice; es decir, conserva inviolado y sin mancha el talento de la fe católica. Lo que te ha sido confiado es lo que debes custodiar junto a ti y transmitir. Has recibido oro, devuelve, pues, oro. No puedo admitir que sustituyas una cosa por otra. No, tú no puedes desvergonzadamente sustituir el oro por plomo, o tratar de engañar dando bronce en lugar de metal precioso. Quiero oro puro, y no algo que solo tenga su apariencia. ([San Vicente de Lerins. Comonitorio, La Iglesia, custodio fiel del Depósito de la Fe, n. 22](#))

Sagradas Escrituras

La fe viene por el oído

La fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo. (Rom 10, 17)

Santo Tomás de Aquino

¿Qué condiciones se requieren para que se dé la fe?

Para que se dé la fe se requieren dos condiciones. Primera: que se le propongan al hombre cosas para creer [...] Segunda: el asentimiento del que cree a lo que se le propone. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 5, a. 1](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

La fe es creíble por signos externos - La sola experiencia no es suficiente para moverla

Si alguno dijere que la revelación divina no puede hacerse creíble por signos externos y que, por lo tanto, deben los hombres moverse a la fe por sola la experiencia interna de cada uno y por la inspiración privada, sea anatema.

([Denzinger-Hünemann 3033. Concilio Vaticano, Constitución Dogmática Dei Filius, n. 3](#))

San Ireneo de Lyon

La Iglesia predica, enseña y transmite la fe con una misma voz

La Iglesia, extendida por el orbe del universo hasta los confines de la tierra, recibió de los Apóstoles y de sus discípulos la fe [...] Esta predicación y esta fe, y, extendida por toda la tierra, con cuidado la custodia como si habitara en una sola familia. Conserva una misma fe, como si tuviese una sola alma y un solo corazón (Ac 4, 32), y la predica, enseña y transmite con una misma voz, como si no tuviese sino una sola boca. Ciertamente son diversas las lenguas, según las diversas regiones, pero la fuerza de la Tradición es una y la misma. ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, I, 10, 1-2](#))

II - Los modernistas dicen que la fe es un sentimiento íntimo que brota del hombre, no el asentimiento de la razón a la verdad revelada. Esta herejía está condenada por la Iglesia

Papa Pío X

Para los modernistas los dogmas de fe no pasan de una interpretación de hechos religiosos que la mente humana elaboró con trabajoso esfuerzo

[Doctrina condenada] Los dogmas que la Iglesia presenta como revelados, no son verdades bajadas del cielo, sino una interpretación de hechos religiosos que la mente humana se elaboró con trabajoso esfuerzo. ([Denzinger- Hünemann, 3422. Pío X, Decreto del Santo Oficio Lamentabili, n. 22, 3 de julio de 1907](#))

La fe no es un sentimiento de la religión que se origina en la voluntad

Sostengo con toda certeza y sinceramente profeso que la fe no es un sentimiento ciego de la religión que brota de los escondrijos de la subconsciencia, bajo presión del corazón y la inclinación de la voluntad formada moralmente, sino un verdadero asentimiento del entendimiento a la verdad recibida de fuera por oído, por el que creemos ser verdaderas las cosas que han sido dichas atestiguadas y reveladas por el Dios personal, creador y Señor nuestro, y lo creemos por la autoridad de Dios, sumamente veraz. ([Denzinger-Hünemann, 3542. Pío X, Motu proprio Sacrorum antistitum, Juramento antimodernista, n. 5](#))

El error modernista niega la revelación y afirma: la fe reside en un sentimiento íntimo que ha de hallarse exclusivamente en la vida del hombre...

La religión, como todo hecho, exige una explicación. Pues bien: una vez repudiada la teología natural y cerrado, en consecuencia, todo acceso a la revelación al desechar los motivos de credibilidad; más aún, abolida por completo toda revelación externa, resulta claro que no puede buscarse fuera del hombre la explicación apetecida, y debe hallarse en lo interior del hombre; pero como la religión es una forma de la vida, la explicación ha de hallarse exclusivamente en la vida misma del hombre. Por tal procedimiento se llega a establecer el principio de la inmanencia religiosa. [...] Por esta razón, siendo Dios el objeto de la religión, síguese de lo expuesto que la fe, principio y fundamento de toda religión, reside en un sentimiento íntimo engendrado por la indigencia de lo divino. ([Pío X. Encíclica Pascendi dominici gregis, n. 5, 8 de septiembre de 1907](#))

...y cuando éste llega a sentir la indigencia de lo divino, logra por fin descubrir la religión

¿Quiere ahora saberse en qué forma esa indigencia de lo divino, cuando el hombre llegue a sentirla, logra por fin convertirse en religión?

Responden los modernistas: la ciencia y la historia están encerradas entre dos límites: uno exterior, el mundo visible; otro interior, la conciencia. Llegadas a uno de éstos, imposible es que pasen adelante la ciencia y la historia; más allá está lo incognoscible. Frente ya a este incognoscible, tanto al que está fuera del hombre, más allá de la naturaleza visible, como al que está en el hombre mismo, en las profundidades de la subconsciencia, la indigencia de lo divino, sin juicio alguno previo (lo cual es puro fideísmo) suscita en el alma, naturalmente inclinada a la religión, cierto sentimiento especial, que tiene por distintivo el envolver en sí mismo la propia realidad de Dios, bajo el doble concepto de objeto y de causa íntima del sentimiento, y el unir en cierta manera al hombre con Dios. A este sentimiento llaman fe los modernistas: tal es para ellos el principio de la religión. ([Pío X. Encíclica Pascendi dominici gregis, n. 5, 8 de septiembre de 1907](#))

Los modernistas erigen la conciencia religiosa en regla universal, totalmente igual a la revelación...

Pero no se detiene aquí la filosofía o, por mejor decir, el delirio modernista. Pues en ese sentimiento los modernistas no sólo encuentran la fe, sino que con la fe y en la misma fe, según ellos la entienden, afirman que se verifica la revelación. Y, en efecto, ¿qué más puede pedirse para la revelación? ¿No es ya una revelación, o al menos un principio de ella, ese sentimiento que aparece en la conciencia, y Dios mismo, que en ese preciso sentimiento religioso se manifiesta al alma aunque todavía de un modo confuso? Pero, añaden aún: desde el momento en que Dios es a un tiempo causa y objeto de la fe, tenemos ya que aquella revelación versa sobre Dios y procede de Dios; luego tiene a Dios como revelador y como revelado. De aquí, venerables hermanos, aquella afirmación tan absurda de los modernistas de que toda religión es a la vez natural y sobrenatural, según los diversos puntos de vista. De aquí la indistinta significación de conciencia y revelación. De aquí, por fin, la ley que erige a la conciencia religiosa en regla universal, totalmente igual a la revelación, y a la que todos deben someterse, hasta la autoridad

suprema de la Iglesia, ya la doctrinal, ya la preceptiva en lo sagrado y en lo disciplinar. ([Pío X. Encíclica Pascendi dominici gregis, n. 6, 8 de septiembre de 1907](#))

... y atacan las raíces de la Iglesia: la fe y sus fibras más profundas

Tales hombres se extrañan de verse colocados por Nos entre los enemigos de la Iglesia. Pero no se extrañará de ello nadie que, prescindiendo de las intenciones, reservadas al juicio de Dios, conozca sus doctrinas y su manera de hablar y obrar. Son seguramente enemigos de la Iglesia, y no se apartará de lo verdadero quien dijere que ésta no los ha tenido peores. Porque, en efecto, como ya hemos dicho, ellos traman la ruina de la Iglesia, no desde fuera, sino desde dentro: en nuestros días, el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas; y el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conocen a la Iglesia. Añádase que han aplicado la segur no a las ramas, ni tampoco a débiles renuevos, sino a la raíz misma; esto es, a la fe y a sus fibras más profundas. Mas una vez herida esa raíz de vida inmortal, se empeñan en que circule el virus por todo el árbol, y en tales proporciones que no hay parte alguna de la fe católica donde no pongan su mano, ninguna que no se esfuerce por corromper. ([Pío X. Encíclica Pascendi dominici gregis, n. 2, 8 de septiembre de 1907](#))

San Vicente de Lerins

Toda doctrina nueva insinuada por una sola persona fuera de la doctrina común no tiene nada que ver con la religión

El verdadero y auténtico católico es el que ama la verdad de Dios y a la Iglesia, cuerpo de Cristo; aquel que no antepone nada a la religión divina y a la fe católica: ni la autoridad de un hombre, ni el amor, ni el genio, ni la elocuencia, ni la filosofía; sino que despreciando todas estas cosas y permaneciendo sólidamente firme en la fe, está dispuesto a admitir y a creer solamente lo que la Iglesia siempre y universalmente ha creído. Sabe que toda doctrina nueva y nunca antes oída, insinuada por una sola persona, fuera o contra la doctrina común de los fieles, no tiene nada que ver con la religión, sino que más bien constituye una tentación. ([San Vicente de Lerins. Conmonitorio, El católico verdadero y el hereje, n. 20](#))

Progresos sí, pero a condición de que no se trate de modificación

Quizá alguien diga: ¿ningún progreso de la religión es entonces posible en la Iglesia de Cristo? Ciertamente que debe haber progreso, ¡Y grandísimo! ¿Quién Podría ser tan hostil a los hombres y tan contrario a Dios que intentara impedirlo? Pero a condición de que se trate verdaderamente de progreso por la fe, no de modificación. Es característica del progreso el que una cosa crezca, permaneciendo siempre idéntica a sí misma; es propio, en cambio, de la modificación que una cosa se transforme en otra. Así, pues, crezcan y progresen de todas las maneras posibles la inteligencia, el conocimiento, la sabiduría, tanto de la colectividad como del individuo, de toda la Iglesia, según las edades y los siglos; con tal de que eso suceda exactamente según su naturaleza peculiar, en el mismo dogma, en el mismo sentido, según una misma interpretación. Que la religión de las almas imite el modo de desarrollarse los cuerpos, cuyos elementos, aunque con el paso de los años se desenvuelven y crecen, sin embargo permanecen siendo siempre ellos mismos. [...] Estas mismas leyes de crecimiento debe seguir el dogma cristiano, de modo que con el paso de los años se vaya consolidando, se vaya desarrollando en el tiempo, se vaya haciendo más majestuoso con la edad, pero de tal manera que siga siempre incorrupto e incontaminado, íntegro y perfecto en todas sus partes y, por así decir, en todos sus miembros y sentidos, sin admitir ninguna alteración, ninguna pérdida de sus propiedades, ninguna variación en lo que está definido. ([San Vicente de Lerins. Conmonitorio, El progreso del dogma y sus condiciones, n. 23](#))

San Agustín de Hipona

Es más decoroso creer en la enseñanza de los santos y profetas inspirados

¿No es mucho más decoroso creer lo que nos enseñaron los santos y veraces ángeles, los profetas que nos hablaron inspirados por el

Espíritu de Dios, lo que nos enseñó el mismo a quien anunciaron como Salvador sus heraldos, los mismos apóstoles, sus enviados, que divulgaron el Evangelio por toda la tierra? ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios, lib. X, cap. 30](#))

F: “Claridad y seguridad doctrinal, defectos de un cristiano restauracionista y legalista, que llevan a no encontrar nada”

Francisco

Un cristiano restauracionista, legalista, que lo quiere todo claro y seguro, no va a encontrar nada. La tradición y la memoria del pasado tienen que ayudarnos a reunir el valor necesario para abrir espacios nuevos a Dios. Aquel que hoy buscarse siempre soluciones disciplinares, el que tienda a la “seguridad” doctrinal de modo exagerado, el que busca obstinadamente recuperar el pasado perdido, posee una visión estática e involutiva. Y así la fe se convierte en una ideología entre tantas otras. ([Entrevista con Antonio Spadaro, 19 de agosto de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

Papa Pío X

- ◆ Exponer sin claridad: una táctica de los modernistas
- ◆ El deseo de novedades va siempre unido al odio del método escolástico
- ◆ ¡Lejos de los clérigos el amor a las novedades!

Papa Pío IX

- ◆ Condenada la sentencia contra los antiguos métodos teológicos

Papa León XIII

- ◆ Elogio a la doctrina de Santo Tomás de Aquino: claridad y firmeza de principios

Papa Pío XII

- ◆ Los teólogos deben siempre beber de la Tradición
- ◆ Imprudencia de los que abandonan la terminología teológica tradicional
- ◆ Los amigos de novedades presentan el Magisterio como un entrabe al progreso

+++

Papa Pío X

Exponer sin claridad: una táctica de los modernistas

Y como una táctica de los modernistas (así se les llama vulgarmente, y con mucha razón), táctica, a la verdad, la más insidiosa, consiste en no exponer jamás sus doctrinas de un modo metódico y en su conjunto, sino dándolas en cierto modo por fragmentos y esparcidas acá y allá, lo cual contribuye a que se les juzgue fluctuantes e indecisos en sus ideas, cuando en realidad éstas son perfectamente fijas y consistentes; ante todo, importa presentar en este lugar esas mismas doctrinas en un conjunto, y hacer ver el enlace lógico que las une entre sí, reservándonos indicar después las causas de los errores y prescribir los remedios más adecuados para cortar el mal. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 3, 8 de septiembre de 1907](#))

El deseo de novedades va siempre unido al odio del método escolástico

Tres son principalmente las cosas que tienen por contrarias a sus conatos: el método escolástico de filosofar, la autoridad de los Padres y la Tradición, el Magisterio eclesiástico. Contra ellas dirigen sus más violentos ataques. Por esto ridiculizan generalmente y desprecian la filosofía y teología escolástica, y ya hagan esto por ignorancia o por miedo, o, lo que es más cierto, por ambas razones, es cosa averiguada que el deseo de novedades va siempre unido con el odio del método escolástico, y no hay otro más claro indicio de que uno empiece a inclinarse a la doctrina del modernismo que comenzar a aborrecer el método escolástico. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 42, 8 de septiembre de 1907](#))

¡Lejos de los clérigos el amor a las novedades!

Con semejante severidad y vigilancia han de ser examinados y elegidos los que piden las órdenes sagradas; ¡lejos, muy lejos de las sagradas órdenes el amor de las novedades! Dios aborrece los ánimos soberbios y contumaces. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 49, 8 de septiembre de 1907](#))

Papa Pío IX

Condenada la sentencia contra los antiguos métodos teológicos

[Doctrina condena] 13. El método y los principios con que los antiguos doctores eclesiásticos cultivaron la teología, no convienen a las necesidades de nuestros tiempos y al progreso de las ciencias. ([Denzinger-Hünemann 2913. Pío IX, Syllabus o recopilación de los errores modernos, 8 de diciembre de 1864](#))

Papa León XIII

Elogio a la doctrina de Santo Tomás de Aquino: claridad y firmeza de principios

Ahora bien: entre los Doctores escolásticos brilla grandemente Santo Tomás de Aquino, Príncipe y Maestro de todos, [...] de tal modo, que no se echan de menos en él, ni la abundancia de cuestiones, ni la oportuna disposición de las partes, ni la firmeza de los principios o la robustez de los argumentos, ni la claridad y propiedad del lenguaje, ni cierta facilidad de explicar las cosas abstrusas. ([León XIII. Encíclica Aeterni Patris, 4 de agosto de 1879](#))

Papa Pío XII

Los teólogos deben siempre beber de la Tradición

También es verdad que los teólogos han de volver constantemente a las fuentes de la divina Revelación, pues a ellos toca indicar de qué modo se halle en las sagradas Letras y en la Tradición, explícita o implícitamente, lo que por el Magisterio vivo es enseñado. Añádese a esto que ambas fuentes de la doctrina divinamente revelada contienen tantos y tan grandes tesoros de verdad, que realmente jamás se agotan. ([Denzinger-Hünemann 3886. Pío XII, Encíclica Humani generis, n. 15, 12 de agosto de 1950](#))

Imprudencia de los que abandonan la terminología teológica tradicional

Por todas estas razones, pues, es de suma imprudencia el abandonar o rechazar o privar de su valor tantas y tan importantes nociones y expresiones que hombres de ingenio y santidad no comunes, bajo la vigilancia del sagrado Magisterio y con la luz y guía del Espíritu Santo, han concebido, expresado y perfeccionado —con un trabajo de siglos— para expresar las verdades de la fe, cada vez con mayor exactitud, y (suma imprudencia es) sustituirlas con nociones hipotéticas o expresiones fluctuantes y vagas de la nueva filosofía, que, como las hierbas del campo, hoy existen, y mañana caerían secas; aún más: ello convertiría el mismo dogma en una caña agitada por el viento. Además de que el desprecio de los términos y nociones que suelen emplear los teóricos escolásticos conducen forzosamente a debilitar la teología llamada especulativa, la cual, según ellos, carece de verdadera certeza, en cuanto que se funda en razones teológicas. ([Pío XII. Encíclica Humani generis, n. 11, 12 de agosto de 1950](#))

Los amigos de novedades presentan el Magisterio como un entrabe al progreso

Por desgracia, estos amigos de novedades fácilmente pasan del desprecio de la teología escolástica a tener en menos y aun a despreciar también el mismo Magisterio de la Iglesia, que con su autoridad tanto peso ha dado a aquella teología.

Presentan este Magisterio como un impedimento del progreso y como un obstáculo de la ciencia; y hasta hay católicos que lo consideran como un freno injusto, que impide que algunos teólogos más cultos renueven la teología. ([Pío XII. Encíclica Humani generis, n. 12, 12 de agosto de 1950](#))

F: “El Hijo del hombre, que como una serpiente, hecho pecado, viene elevado para salvarnos. Miremos al crucifijo: un hombre torturado, un Dios, vaciado de la divinidad, manchado por el pecado”

Francisco

En determinado momento Jesús afirma: Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que “Yo Soy”. Y “Yo Soy” es también el nombre que Dios había dado de Sí mismo a Moisés para comunicarlo a los israelitas. Y luego está esa expresión que se repite: Levantar al Hijo del hombre. La serpiente es símbolo del pecado; la serpiente que mata. Pero, ¿una serpiente que salva? Ese es el Misterio de Cristo. Pablo, hablando de este Misterio, dice que Jesús se vació a sí mismo, se humilló a sí mismo, se anonadó para salvarnos. Es más fuerte aún: Se hizo pecado. Usando este símbolo, se hizo serpiente. Este es el mensaje profético de las Lecturas de hoy. El Hijo del hombre, que como una serpiente, hecho pecado, viene elevado para salvarnos. Esta es la historia de nuestra redención, esta es la historia del amor de Dios. Si queremos conocer el amor de Dios, miremos al Crucifijo: un hombre torturado, un Dios, vaciado de la divinidad, manchado por el pecado. Pero un Dios que, anonadándose, destruye para siempre el verdadero nombre del mal, lo que el Apocalipsis llama la serpiente antigua. El pecado es la obra de Satanás y Jesús vence a Satanás haciéndose pecado y desde ahí nos levanta a todos. El Crucifijo no es un adorno, no es una obra de arte, con tantas piedras preciosas como se ven: el Crucifijo es el Misterio del anonadamiento de Dios, por amor. Y aquella serpiente que profetiza en el desierto la salvación: elevada y quien la mira queda curado. Y eso no se hizo con una varita mágica por un Dios que hace las cosas: ¡no! Se hizo con el sufrimiento del Hijo del hombre, ¡con el sufrimiento de Jesucristo! ([Homilía en Santa Marta, 15 de marzo de 2016](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La serpiente en Nm 21, 4-9. ¿Cuál es su verdadero significado? ¿Qué comparación puede ser hecha con Cristo en la Cruz?

San Teófilo de Antioquía

♦ La serpiente de Moisés tenía todas las características del animal pero era privada de veneno; Jesús asumió la naturaleza humana, pero sin el pecado

San Juan Crisóstomo

♦ Del mismo modo que la serpiente de bronce no tenía veneno, la muerte del Señor estaba libre de pecado

San Agustín de Hipona

♦ La serpiente de bronce ofrecía vida temporal, Cristo ofrece la vida eterna

II - ¿Cristo se manchó al asumir nuestra naturaleza? Se anonadó, se humilló, pero no se manchó: al contrario, cargó las culpas del género humano para salvarlo

San Agustín de Hipona

♦ El que no tiene pecado nos amó hasta sufrir lo que habían merecido nuestros pecados

San Máximo, el Confesor

♦ Dios se hizo hombre perfecto sin pecado, el cual no es inherente a su naturaleza

Santo Tomás de Aquino

♦ “Se hizo pecado” significa “Se hizo sacrificio por el pecado”

♦ “Lo hizo pecado”: en semejanza de pecado condenó al pecado

♦ Cristo hizo que se le tomara por pecador

Papa León I Magno

♦ Jesús no se manchó por el pecado, sino que elevó las realidades humanas

Papa Honorio I

♦ Cristo no experimentó contagio alguno de la naturaleza pecadora...

XI Sínodo de Toledo

◆ .. y sin pecado murió en sacrificio por nuestras faltas

Catecismo Romano

◆ Cristo pagó el pecado que no tenía

Sagradas Escrituras

◆ Probado en todo, menos en el pecado

◆ Hecho pecado en favor nuestro

◆ Jesús no cometió pecado, ni encontraron engaño en su boca

III - Acusar a Cristo de haber pecado es sencillamente una blasfemia

Papa Juan IV

◆ No hubo ningún pecado en Cristo como deliran algunos herejes

Papa San Agatón

◆ En Cristo la naturaleza divina tiene todo lo que es divino y la humana todo lo que es humano, sin ningún pecado

Santo Tomás de Aquino

◆ En Cristo no hubo siquiera inclinación para el mal, mucho menos al pecado

Cornelio a Lapide

◆ Decir que nosotros éramos pecado es locura, decirlo de Cristo es blasfemia

Sagradas Escrituras

◆ ¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado?

IV - La gravedad del pecado se conoce por la muerte de Cristo en la cruz. El pecado es incompatible con su naturaleza humana y divina

Catecismo Romano

◆ El pecado nos hace reos delante de Dios y por eso Cristo dijo de sí: “Tengo que pagar lo que nunca tomé”

Papa Gregorio I Magno

◆ El pecado es una herida del alma

Catecismo Romano

◆ Hay guerra viva entre Dios y el pecador

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ La crucifixión debe inspirarnos horror al pecado

Sagradas Escrituras

◆ Fuimos liberados por el cordero sin defecto y sin mancha

+++

I - La serpiente en Nm 21, 4-9. ¿Cuál es su verdadero significado? ¿Qué comparación puede ser hecha con Cristo en la Cruz?

San Teófilo de Antioquía

La serpiente de Moisés tenía todas las características del animal pero era privada de veneno; Jesús asumió la naturaleza humana, pero sin el pecado

Véase aquí la figura y la realidad. En el primer caso se lee la semejanza de la serpiente con todas sus cualidades de animal, mas privándola del veneno; en el segundo caso Jesucristo, a pesar de estar libre del pecado, asumió la semejanza de la carne del pecado. Y al oír que era exaltado debe entenderse que quiere decir suspendido en lo alto y para que santificase el aire quien había santificado la tierra andando sobre ella. Entiéndase también por exaltación la gloria; porque aquella elevación en la cruz se convirtió en gloria de Jesucristo. Y en lo mismo que quiso juzgar, juzgó al príncipe de este mundo. Adán murió justamente porque pecó; más el Señor, que había sufrido la muerte injustamente, venció a aquél que le había entregado a la muerte. Y fue vencido porque no pudo obligar al Señor, estando en la cruz, a que aborreciese a los que le crucificaban, sino que más les amaba y rogaba por ellos. De este modo la cruz

de Jesucristo se convirtió en su exaltación y en su gloria. ([San Teófilo de Antioquía citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Jn 3, 14-15](#))

San Juan Crisóstomo

Del mismo modo que la serpiente de bronce no tenía veneno, la muerte del Señor estaba libre de pecado

La muerte que mataba contenía pecado, como la serpiente que mordía tenía veneno. En cambio, la muerte del Señor estaba libre de todo pecado, del mismo modo que la serpiente de bronce no tenía veneno. Porque dice la Escritura: El cual no hizo pecado ni se halló dolo en su boca. Es lo que significó Pablo al decir: Y habiendo despojado de sus derechos a los Principados y Potestades, los exhibió públicamente a la vista de todos, formando con ellos un cortejo triunfal. Así como cuando el atleta valeroso toma a su adversario y lo levanta de la tierra y luego lo estrella, es cuando logra la más brillante victoria, así también Cristo, a la vista de todo el orbe echó por tierra a las Potestades adversas; y a los que en la soledad del desierto habían sido heridos. Él, suspendido en la cruz, los libró de todas las fieras. Pero no dijo: Conviene que sea suspendido, sino que sea exaltado, levantado. Es lo que parecía más tolerable en gracia de Nicodemo que lo escuchaba; y lo dijo Cristo acercándose así más a la figura de bronce. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXV sobre el Evangelio de San Juan](#))

San Agustín de Hipona

La serpiente de bronce ofrecía vida temporal, Cristo ofrece la vida eterna

¿Qué son las serpientes mordedoras? Los pecados nacidos de la condición mortal de la carne. ¿Qué es la serpiente levantada? La muerte del Señor en la cruz. Efectivamente, porque la muerte viene de la serpiente, fue figurada mediante la efigie de una serpiente. Letal el mordisco de la serpiente; vital la muerte del Señor. Se presta atención a la serpiente, para que la serpiente no tenga fuerza. [...] Mientras tanto, hermanos, para ser sanados del pecado, miremos de momento a Cristo crucificado, porque como Moisés, afirma, levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Como quienes miraban la serpiente no perecían por las mordeduras de las serpientes, así también quienes con fe miran la muerte de Cristo son sanados de las mordeduras del pecado. Pero para una vida temporal eran sanados de la muerte aquéllos; éste, en cambio, dice: Para que tengan vida eterna. De hecho, esta diferencia hay entre la imagen figurada y la realidad misma: la figura ofrecía vida temporal; la realidad misma, de la que era la figura, ofrece vida eterna. ([San Agustín de Hipona. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, XII, 11](#))

II - ¿Cristo se manchó al asumir nuestra naturaleza? Se anonadó, se humilló, pero no se manchó: al contrario, cargó las culpas del género humano para salvarlo

San Agustín de Hipona

El que no tiene pecado nos amó hasta sufrir lo que habían merecido nuestros pecados

Esta Palabra de Dios se hizo carne y acampó entre nosotros. [...] Así el inmortal pudo morir, así pudo dar su vida a los mortales; y hará que más tarde tengan parte en su vida aquellos de cuya condición él primero se había hecho partícipe. Pues nosotros, por nuestra naturaleza, no teníamos posibilidad de vivir, ni él, por la suya, posibilidad de morir. El hizo, pues, con nosotros este admirable intercambio: tomó de nuestra naturaleza la condición mortal, y nos dio de la suya la posibilidad de vivir. Por tanto, no sólo no debemos avergonzarnos de la muerte de nuestro Dios y Señor, sino que hemos de confiar en ella con todas nuestras fuerzas y gloriarnos en ella por encima de todo: pues al tomar de nosotros la muerte, que en nosotros encontró, nos prometió, con toda su fidelidad, que nos daría en sí mismo la vida que nosotros no podemos llegar a poseer por nosotros mismos. Y si aquel que no tiene pecado nos amó hasta tal punto que por nosotros, pecadores, sufrió lo que habían merecido nuestros pecados, ¿cómo, después de habernos justificado, dejará de darnos lo que es justo? El, que promete con verdad, ¿cómo no va a darnos los

premios de los santos, si soportó, sin cometer iniquidad, el castigo que los inicuos le infligieron? Confesemos, por tanto, intrépidamente, hermanos, y declaremos bien a las claras que Cristo fue crucificado por nosotros: y hagámoslo no con miedo, sino con júbilo, no con vergüenza, sino con orgullo. ([San Agustín de Hipona. Sermón Güelferbitano 3](#))

San Máximo, el Confesor

Dios se hizo hombre perfecto sin pecado, el cual no es inherente a su naturaleza

El [el Verbo] se hace niño pequeño y [...] se manifiesta en la medida en que sabe que el que le recibe es capaz. Actuando de este modo, no puede tener celos el que espera el brillo de su propia grandeza, porque él capacita y mide la capacidad de estos que desean verle. De este modo el Verbo de Dios se revela siempre a nosotros a la manera que nos conviene y sin embargo vive invisible en todos, por la inmensidad de su misterio. Por esto el Apóstol por excelencia, considerando la fuerza de este misterio, dice con sensatez: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y siempre” (Hb 13, 8); contempla este misterio siempre nuevo que la inteligencia jamás terminará de escrutar. [...] Cristo, que es Dios, se hace niño que hizo salir de la nada todo que existe. [...] Dios se hace hombre perfecto, sin rechazar nada de la naturaleza humana excepto el pecado, que no es inherente a su naturaleza.

[...] Sólo la fe puede comprender este misterio, pues ella está en el fondo de todo lo que desborda la inteligencia y desafía la expresión. (San Máximo, el Confesor. *Capita theologica*, 1, 8-13)

Nota: Santo Tomás de Aquino ofrece tres razones por las cuales San Pablo dijo que Cristo “se hizo pecado”

Santo Tomás de Aquino

“Se hizo pecado” significa “Se hizo sacrificio por el pecado”

La primera, porque según la costumbre del Antiguo Testamento al sacrificio por el pecado se le llama pecado. Comen los pecados de mi pueblo (Os 4, 8), esto es, las oblações por los pecados. Y entonces el sentido es éste: lo hizo pecado, esto es, hostia, o bien sacrificio por el pecado. (Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Segunda Epístola a los Corintios, 22)

“Lo hizo pecado”: en semejanza de pecado condenó al pecado

De otro modo, porque pecado se toma a veces por semejanza del pecado, o bien por pena del pecado. Envió Dios a su Hijo en semejanza de pecado (Rom 8, 8), o sea, que en semejanza de pecado condenó al pecado. Y entonces el sentido es éste: Lo hizo pecado, esto es, hizo que El asumiera la carne mortal y pasible. (Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Segunda Epístola a los Corintios, 22)

Cristo hizo que se le tomara por pecador

De un tercer modo, porque a veces se dice que una cosa es esto o lo otro, no porque lo sea, sino porque los hombres opinan que así es. Y entonces el sentido es éste: Lo hizo pecado, esto es, hizo que se le tomara por pecador. Ha sido confundido con los facinerosos (Is 53, 12) (Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Segunda Epístola a los Corintios, 22)

Papa León I Magno

Jesús no se manchó por el pecado, sino que elevó las realidades humanas

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14), es decir, en aquella carne que tomó del hombre y que el espíritu de la vida racional animó. Quedando, pues, a salvo la propiedad de una y otra naturaleza y uniéndose ambas en una sola persona, [...] la naturaleza inviolable se unió a la naturaleza pasible. [...] En naturaleza, pues, íntegra y perfecta de verdadero hombre, nació Dios verdadero, entero en lo suyo, entero en lo nuestro [...]. Asumió la forma de siervo sin la mancha del pecado, elevando las

realidades humanas, no disminuyendo las divinas, ya que aquel despojamiento, por el cual el invisible se ofreció a sí mismo visible., fue un inclinarse de la misericordia, no una falta de poder. Entra, pues, en estas flaquezas del mundo el Hijo de Dios, bajando de su trono celeste, pero no alejándose de la gloria del Padre. ([Denzinger-Hünemann 292-294, León I Magno. Carta Lectis dilectionis tuae, al obispo Flaviano de Constantinopla, 13 de junio de 449](#))

Papa Honorio I

Cristo no experimentó contagio alguno de la naturaleza pecadora.

De ahí que también confesamos una sola voluntad de Nuestro Señor Jesucristo, pues ciertamente fue asumida por la divinidad nuestra naturaleza, no nuestra culpa; aquella “naturaleza” ciertamente que fue creada antes del pecado, no la que quedo viciada después de la prevaricación. Porque Cristo, sin pecado concebido por obra del Espíritu Santo, sin pecado nació de la santa e inmaculada Virgen Madre de Dios, sin experimentar contagio alguno de la naturaleza viciada. ([Denzinger-Hünemann 487. Honorio I, Carta Scripta fraternitatis, al patriarca Sergio de Constantinopla, 634](#))

XI Sínodo de Toledo

...y sin pecado murió en sacrificio por nuestras faltas

En esta forma de hombre asumido, concebido sin pecado según la verdad evangélica, nacido sin pecado, sin pecado es creído que murió el que solo por nosotros “se hizo pecado” (cf. 2 Cor 5, 21), es decir, sacrificio por nuestros pecados. Y sin embargo, salva la divinidad, padeció la pasión misma por nuestras culpas y, condenado a muerte y a cruz, sufrió verdadera muerte de la carne, y también al tercer día, resucitado por su propia virtud, se levantó del sepulcro. ([Denzinger-Hünemann 539. XI Sínodo de Toledo, Confesión de fe, 7 de noviembre de 675](#))

Catecismo Romano

Cristo pagó el pecado que no tenía

Por el pecado nos hacemos reos delante de Dios y quedamos sometidos al débito de la pena que hemos de pagar o satisfaciendo o sufriendo. Por esto dijo Cristo de sí mismo por el profeta: “Tengo que pagar lo que nunca tomé” (Slm. 68, 5). ([Catecismo Romano, II, VI, III, 3](#))

Sagradas Escrituras

Probado en todo, menos en el pecado

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. (Heb 4, 15)

Hecho pecado en favor nuestro

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. (2 Cor 5, 21)

Jesús no cometió pecado, ni encontraron engaño en su boca

Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. (1 P 2, 21-24)

III - Acusar a Cristo de haber pecado es sencillamente una blasfemia

Papa Juan IV

No hubo ningún pecado en Cristo como deliran algunos herejes

Así pues, uno solo es sin pecado, el mediador de Dios y de los hombres, el hombre Cristo Jesús (1 Tm 2, 5), que fue concebido y nació libre entre los muertos. Así en la obra salvífica de su santa carne, nunca tuvo dos voluntades contrarias, ni se opuso a la voluntad de su mente la voluntad de su carne. De ahí que, sabiendo que ni al nacer ni al vivir hubo en él absolutamente ningún pecado, convenientemente decimos y con toda verdad confesamos una sola voluntad en la humanidad de su santa dispensación, y no predicamos dos contrarias, de la mente y de la carne, como se sabe que deliran algunos herejes, como si fuera un simple hombre. En este sentido, pues,... [el papa Honorio] escribió [a Sergio] que no se dan en el Salvador, es decir, en sus miembros (cf. Rom 7, 23), dos voluntades contrarias, pues ningún vicio contrajo de la prevaricación del primer hombre. ([Denzinger-Hünemann 496-497. Juan IV. Carta Dominus qui dixit, al emperador Constantino III, 641](#))

Papa San Agaton

En Cristo la naturaleza divina tiene todo lo que es divino y la humana todo lo que es humano, sin ningún pecado

Profesamos asimismo que cada una de sus naturalezas tiene una propia natural peculiaridad: la divina tiene todo lo que es divino y la humana todo lo que es humano, sin ningún pecado.

Reconocemos que ambas las naturalezas son del único y mismo Dios Verbo encarnado, es decir, hecho hombre, de una manera inconfusa, inseparable, inmutable, mientras solo la inteligencia distingue lo que está unido. Porque rechazamos del mismo modo la blasfemia de la división y la de la confusión. (Denzinger-Hünemann 543. San Agaton, Carta Consideranti mihi, a los emperadores, 27 de marzo de 680)

Santo Tomás de Aquino

En Cristo no hubo siquiera inclinación para el mal, mucho menos al pecado

Cristo asumió los defectos humanos para satisfacer por el pecado de la naturaleza humana, para lo que era necesario que su alma poseyese la perfección de la ciencia y de la gracia. Por consiguiente, Cristo debió asumir aquellos defectos derivados del pecado común a toda la naturaleza humana, a condición, sin embargo, de que no fuesen incompatibles con la perfección de la ciencia y de la gracia. Así pues, no fue conveniente que asumiese todos los defectos o flaquezas humanos, pues hay algunos que son incompatibles con la perfección de la ciencia y de la gracia, como son: la ignorancia, la inclinación al mal y la dificultad para el bien. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 14, a. 4, sol](#))

Cornelio a Lápide

Decir que nosotros éramos pecado es locura, decirlo de Cristo es blasfemia

“Él no conoció pecado”. Experimentalmente, dice San Tomás, Cristo no conoció pecado, sino por el simple conocimiento Él lo conoció, pero no cometió ninguno. Lo hizo pecado por nosotros. Por nosotros, dice Ilirico, que éramos pecado, pues, dice, el pecado es la substancia y la forma del alma. Ahora, decir esto de nosotros es locura, pero decirlo de Cristo es una blasfemia. ([Cornelio a Lápide. Comentario al Evangelio de San Juan, c. V](#))

Sagradas Escrituras

¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado?

¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios. (Jn 8, 46-47)

IV - La gravedad del pecado se conoce por la muerte de Cristo en la cruz. El pecado es incompatible con su naturaleza humana y divina

Catecismo Romano

El pecado nos hace reos delante de Dios y por eso Cristo dijo de sí: “Tengo que pagar lo que nunca tomé”

Por el pecado nos hacemos reos delante de Dios y quedamos sometidos al débito de la pena que hemos de pagar o satisfaciendo o sufriendo.

Por esto dijo Cristo de sí mismo por el profeta: “Tengo que pagar lo que nunca tomé” (Slm 68, 5). Esto demuestra no sólo que el hombre es deudor, sino también que es un deudor insolvente, incapaz de satisfacer por sí mismo. ([Catecismo Romano, II, VI, III, 3](#))

Papa Gregorio I Magno

El pecado es una herida del alma

Pongamos delante de los ojos de nuestra alma a un hombre gravemente herido, casi a punto de exhalar su último suspiro, y que yace desnudo sobre el polvo de la tierra. En su deseo de ver llegar a un médico, gime y pide a aquel que comprende su estado que tenga compasión. Pues bien, el pecado es una herida del alma. Tú que eres éste herido, percátate que delante de ti tienes a tu médico y descúbrelle las heridas de tus pecados. (Gregorio I Magno. Exposición sobre los 7 salmos penitenciales)

Catecismo Romano

Hay guerra viva entre Dios y el pecador

Hay guerra viva entre el Dios ofendido y el pecador. San Pablo dice: “Ira e indignación, tribulación y angustia sobre todo el que hace el mal” (Rom 2, 8-9). Es verdad que el acto del pecado es transitorio; pero la mancha y la culpa que él engendra permanecen, y Dios les va persiguiendo constantemente con su ira, como la sombra sigue al cuerpo. ([Catecismo Romano, IV, VI, II](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

La crucifixión debe inspirarnos horror al pecado

No era absolutamente necesario que Jesús padeciese tanto, porque el menor de sus padecimientos hubiera sido suficiente para nuestra redención, siendo cualquiera acción suya de valor infinito. Quiso Jesús padecer tanto para satisfacer más copiosamente a la divina justicia, para mostrarnos más su amor y para inspirarnos sumo horror al pecado. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 108-109](#))

Sagradas Escrituras

Fuimos liberados por el cordero sin defecto y sin mancha

Fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo. (1 P 1, 18-19)

F: “Por su ‘aventura’, probablemente también Jesús tuvo que pedir disculpas a sus padres”

Francisco:

Al final de aquella peregrinación, Jesús volvió a Nazaret y vivía sujeto a sus padres (cf. Lc 2, 51). Esta imagen tiene también una buena enseñanza para nuestras familias. En efecto, la peregrinación no termina cuando se ha llegado a la meta del santuario, sino cuando se regresa a casa y se reanuda la vida de cada día, poniendo en práctica los frutos espirituales de la experiencia vivida. Sabemos lo que hizo Jesús aquella vez. En lugar de volver a casa con los suyos, se había quedado en el Templo de Jerusalén, causando una gran pena a María y José, que no lo encontraban. Por su “aventura”, probablemente también Jesús tuvo que pedir disculpas a sus padres. El Evangelio no lo dice, pero creo que lo podemos suponer. La pregunta de María, además, manifiesta un cierto reproche, mostrando claramente la preocupación y angustia, suya y de José. Al regresar a casa, Jesús se unió estrechamente a ellos, para demostrar todo su afecto y obediencia. Estos momentos, que con el Señor se transforman en oportunidad de crecimiento, en ocasión para pedir perdón y recibirlo y de demostrar amor y obediencia, también forman parte de la peregrinación de la familia. ([Homilía en la misa para las familias, 27 de diciembre de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Lo que los santos y Papas enseñan sobre la pérdida y el hallazgo de Jesús en el Templo

Griego, o el Geómetra

♦ Llamar de puerilidad la actitud de Jesús al quedarse en el Templo es diabólico y mal intencionado

San Alfonso María de Ligorio

♦ María no reprendió a Jesús como dicen los herejes

Griego, o el Geómetra

♦ Jesús se quedó sin que nadie lo notara, para evitar que pareciese desobediente

San Elredo de Rieval

♦ En este episodio Jesús da ejemplo de renuncia a la propia voluntad

San Beda el Venerable

♦ Jesús no reprende a sus padres, sino que les hace levantar los ojos

San Antonio de Padua

♦ Jesús siempre fue obediente a María y José

Griego, o el Geómetra

♦ María oía a Jesús no como a un niño sino como a Dios

San Elredo de Rieval

♦ “¿Por qué te portaste así con nosotros?” — La pregunta no es un reproche, sino una exclamación de amor

II - Jesús jamás podría haberse equivocado o cometido un acto reprehensible. Por lo tanto, nunca pidió disculpas a sus padres a causa de la pérdida en el Templo

Sagradas Escrituras

♦ En Cristo no hay pecado

Concilio de Calcedonia (IV Ecuménico)

♦ Jesús es perfecto en su humanidad y en su divinidad; semejante a los hombres en todo excepto en el pecado

Papa León I Magno

♦ Jesús, Dios y hombre, asumió la forma de siervo sin la mancha del pecado

XIV Sínodo de Toledo

♦ Nadie puede quitar algo de la divinidad o sustraer algo a la humanidad de Cristo

San Ambrosio de Milán

♦ ¿Obedecer al Padre era una debilidad de Cristo?

I - Lo que los santos y papas enseñan sobre la pérdida y el hallazgo de Jesús en el Templo

Griego, o el Geómetra

Llamar de puerilidad la actitud de Jesús al quedarse en el Templo es diabólico y mal intencionado

Esta es la primera manifestación de la sabiduría y de la virtud del Niño Jesús, porque lo que llaman sus puerilidades, no lo dicen inocentemente como pueril, sino que lo consideramos diabólico y mal intencionado, puesto que pretenden falsear lo que se encuentra en el Evangelio y en las divinas Escrituras. ([Griego, o el Geómetra citado por San Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 2, 42-50](#))

San Alfonso de Ligorio

María no reprendió a Jesús como dicen los herejes

“Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando” (Lc 2, 48). Con estas palabras María no quiso reprender a Jesús, como dijeron ofuscados algunos herejes, sino que quiso manifestarle el dolor que había sentido por su pérdida teniéndole el amor que le tenía. No era reproche, dice Dionisio Cartujano, sino queja de amor. ([San Alfonso de Ligorio. Las Glorias de María](#))

Griego, o el Geómetra

Jesús se quedó sin que nadie lo notara, para evitar que pareciese desobediente

Una vez celebrada la fiesta, cuando todos se volvían, Jesús se quedó sin que nadie lo notara, según estas palabras: “Acabados aquellos días, así que se volvían, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen”. Dice, pues: “Acabados aquellos días”, porque la solemnidad duraba siete días. Permanece oculto para que sus padres no le impidan disputar con los doctores de la ley. O tal vez para evitar que pareciese que menospreciaba a sus padres, si no obedecía sus mandatos. Se queda, en conclusión, sin que nadie lo note, para que no se lo estorben y para no ser desobediente. ([Griego, o el Geómetra citado por San Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 2, 42-50](#))

San Elredo de Rieval

En este episodio Jesús da ejemplo de renuncia a la propia voluntad

“¿Por qué, dice, me buscabais? ¿No sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?” (Lc 2, 49). Aquí comienza ya revelar el secreto de los misterios celestes en los que por tres días estuvo ocupado. Para dar un ejemplo más visible y excelente de humildad y de obediencia, de renuncia a la propia voluntad y de sumisión a los mandatos de los mayores, aun cuando para ello fuera preciso abandonar una ocupación más útil, deja las cosas tan sublimes, tan útiles, tan necesarias en que estaba entretenido, para someterse a la voluntad de los mayores. Así lo afirma el Evangelista: “Y bajó con ellos y les estaba sujeto” (Lc 2, 51). ([San Elredo de Rieval. Exposición sobre el pasaje del evangelio cuando Jesús tenía doce años, n. 8](#))

San Beda el Venerable

Jesús no reprende a sus padres, sino que les hace levantar los ojos

No los reprende porque lo buscan como hijo, sino que les hace levantar los ojos de su espíritu para que vean lo que debe a Aquel de quien es Hijo eterno. Por esto sigue: “No sabíais que yo debo emplearme”, etc. ([San Beda el Venerable citado por San Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 2, 42-50](#))

San Antonio de Padua

Jesús siempre fue obediente a María y José

Es él tan grande, tan poderoso el que “siguió bajo su autoridad”. ¿Bajo la autoridad de quién? De un obrero y de una pobre Virgen. ¡Oh “el primero y el último”! (Ap 1, 17). ¡Oh, el que es cabeza de los ángeles, bajo la autoridad de hombres! ¡El Creador del cielo bajo la autoridad de un obrero; el Dios gloria eterna bajo la autoridad de una virgen pobre! ¿Se ha visto jamás cosa semejante? ¿Se ha oído nunca cosa parecida? Entonces, no dudéis en obedecer, en someteros a la autoridad... Bajar, venir a Nazaret, estar bajo autoridad, obedecer perfectamente: ahí está toda la sabiduría. Esto es ser sabio con sobriedad. ([San Antonio de Padua. Sermones para los domingos y fiesta do los santos](#))

Griego, o el Geómetra

María oía a Jesús no como a un niño sino como a Dios

Consideraremos cómo María, mujer prudentísima, Madre de la verdadera Sabiduría, es discípula de este niño, oyéndole, no como a un niño o como a un hombre, sino como a Dios. Después meditaba sus divinas palabras y sus obras sin perder ni una sola de ellas, y así como concibió al Divino Verbo en sus entrañas, así ahora también recibiría todas sus acciones y todas sus palabras en su corazón, y en él —por decirlo así— las fomentaba. Unas veces contemplaba el presente en sí misma, otras veces esperaba que el porvenir lo revelaría todo con más claridad, haciendo de esto la regla y la ley de toda su vida. ([Griego, o el Geómetra citado por San Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 2, 51-52](#))

San Elredo de Rieval

“¿Por qué te portaste así con nosotros?” — La pregunta no es un reproche, sino una exclamación de amor

“Hijo, ¿por qué te portaste así con nosotros? He aquí que tu padre y yo te venimos buscando con gran dolor” (Lc 2, 48). Una vez más te pregunto, Señora mía: ¿por qué te afligías? Creo que no temías ni al hambre, ni a la sed, ni a la desnudez del Niño, pues sabías que era Dios, sino que te afligías por verte privada, aunque por poco tiempo, de las delicias inefables de su presencia. Porque el Señor Jesús es tan dulce para los que lo gustan, tan bello para los que lo contemplan, tan suave para los que lo abrazan, que su ausencia, aunque brevísima, causa el dolor más agudo. ([San Elredo de Rieval. Exposición sobre el pasaje cuando Jesús tenía doce años, n. 8](#))

II - Jesús jamás podría haberse equivocado o cometido un acto reprobable. Por lo tanto, nunca pidió disculpas a sus padres a causa de la pérdida en el Templo

Sagradas Escrituras

En Cristo no hay pecado

Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado. (1 Jn 3, 5)

Concilio de Calcedonia (IV Ecuménico)

Jesús es perfecto en su humanidad y en su divinidad; semejante a los hombres en todo excepto en el pecado

Siguiendo, pues, a los santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar a un sólo y mismo Hijo y Señor Nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios, y verdaderamente hombre “compuesto” de alma racional y cuerpo; consustancial con el Padre según la divinidad, y consustancial con nosotros según la humanidad, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado. [...] Se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que quedan a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluyen en una sola persona y en una sola hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como de antiguo acerca

de Él nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha transmitido el Símbolo de los Padres. ([Denzinger-Hünemann 301-302. Concilio de Calcedonia, Sesión V, Credo de Calcedonia, 22 de octubre de 451](#))

Papa León I Magno

Jesús, Dios y hombre, asumió la forma de siervo sin la mancha del pecado

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14), es decir, en aquella carne que tomó del hombre y que el espíritu de la vida racional animó. Quedando, pues, a salvo la propiedad de una y otra naturaleza y uniéndose ambas en una sola persona, [...] la naturaleza inviolable se unió a la naturaleza pasible.

[...] En naturaleza, pues, íntegra y perfecta de verdadero hombre, nació Dios verdadero, entero en lo suyo, entero en lo nuestro [...] Asumió la forma de siervo sin la mancha del pecado, elevando las realidades humanas, no disminuyendo las divinas, ya que aquel despojamiento, por el cual el invisible se ofreció a sí mismo visible..., fue un inclinarse de la misericordia, no una falta de poder. Entra, pues, en estas flaquezas del mundo el Hijo de Dios, bajando de su trono celeste, pero no alejándose de la gloria del Padre. ([Denzinger- Hünemann 292-294. León I Magno, Carta Lectis dilectionis tuae al obispo Flaviano de Constantinopla, 13 de junio de 449](#))

XIV Sínodo de Toledo

Nadie puede quitar algo de la divinidad o sustraer algo a la humanidad de Cristo

Él no tiene nada de menos de la divinidad, ni toma nada de imperfecto de la humanidad; no está dividido por la duplicidad de las naturalezas, ni duplicado en la persona, sino, como Dios completo y hombre completo sin ningún pecado, es el único Cristo en la singularidad de la persona. Subsistiendo como único, pues, en ambas naturalezas, brilla con los signos de la divinidad y está sometido a los sufrimientos de la humanidad. [...] Si, pues, alguien a Jesucristo, Hijo de Dios, que nació del seno de la Virgen María, o quita algo de la divinidad o sustrae algo a la humanidad, excepto sólo la ley del pecado, y no cree sinceramente que Él existe como verdadero Dios y hombre perfecto en una única persona, sea anatema. ([Denzinger- Hünemann 564. XIV Sínodo de Toledo, Apología de Julián, 11 de mayo de 688](#))

San Ambrosio de Milán

¿Obedecer al Padre era una debilidad de Cristo?

¿Y llamará la atención que obedezca a su Padre el que vive sometido a la Madre? No es por debilidad por lo que se somete, sino por piedad. Aun cuando el hereje levante la cabeza y asegure que el que es enviado necesita del auxilio de otro. ¿Acaso necesitaba de auxilio humano porque obedecía a la autoridad de su Madre? ¿Se sometía a la sierva de Dios, se sometía a un padre que lo era sólo en la apariencia, y aun te causa admiración, que se sometiese a Dios? El obedecer al hombre es piedad, ¿y será debilidad el obedecer a Dios? ([San Ambrosio de Milán citado por San Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 2, 51-52](#))

F: “Dios es el Espíritu del mundo y cada uno puede interpretarlo a su manera”

Francisco:

[Eugenio Scalfari:] Francisco no discute sobre los dogmas y habla lo menos posible de ellos.

A veces los contradice de manera directa. Ha sucedido al menos dos veces en el diálogo que tuvimos y que espero continuará.

Una vez me dijo, por iniciativa suya y sin que yo le hubiese preguntado nada: “Dios no es católico”. Y explicó: “Dios es el Espíritu del mundo. Hay muchas lecturas de Dios, tantas cuantas almas de quien piensa en Él, para aceptarlo cada una a su manera o a su modo para refutar su existencia. Pero Dios está por encima de estas lecturas y por esto digo que no es católico, sino universal”.

A mi sucesiva pregunta sobre aquellas alarmantes afirmaciones, Francisco precisó: “Nosotros, los cristianos, concebimos a Dios como Cristo nos lo reveló en su predicación. Pero Dios es de todos y cada uno lo lee a su manera. Por eso digo que no es católico, porque es universal”. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 29 de diciembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

Papa Pío XI

◆ Dios no es una etiqueta vacía de sentido

+++

Papa Pío XI

Dios no es una etiqueta vacía de sentido

Vigilad, venerables hermanos, con cuidado contra el abuso creciente, que se manifiesta en palabras y por escrito, de emplear el nombre tres veces santo de Dios como una etiqueta vacía de sentido para un producto más o menos arbitrario de una especulación o aspiración humana; y procurad que tal aberración halle entre vuestros fieles la vigilante repulsa que merece. Nuestro Dios es el Dios personal, trascendente, omnipotente, infinitamente perfecto, único en la trinidad de las personas y trino en la unidad de la esencia divina, creador del universo, señor, rey y último fin de la historia del mundo, el cual no admite, ni puede admitir, otras divinidades junto a sí. [...]

La revelación, que culminó en el Evangelio de Jesucristo, es definitiva y obligatoria para siempre, no admite complementos de origen humano, y mucho menos sucesiones o sustituciones por revelaciones arbitrarias, que algunos corifeos modernos querrían hacer derivar del llamado mito de la sangre y de la raza. ([Pío XI. Encíclica *Mit brennender sorge*, n. 13.20, 14 de marzo de 1937](#))

F: “En el Evangelio, Jesús no se enoja, pero lo finge cuando los discípulos no entienden las cosas”

Francisco:

En el Evangelio, Jesús no se enoja, pero lo finge cuando los discípulos no entienden las cosas.

A los de Emaús dice: “¡Necios y tardos de corazón. ¡Oh necios, y tardos de corazón.” ([Homilía en Santa Marta, 29 de noviembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Las reacciones en Jesucristo

Papa León Magno

◆ Jesús, Dios y hombre, bajó del cielo sin apartarse de la gloria del Padre

Concilio de Calcedonia (IV Ecuménico)

◆ Jesús es perfecto en su humanidad y en su divinidad; semejante a los hombres en todo excepto en el pecado

III Concilio de Constantinopla (VI Ecuménico)

◆ Los Concilios proclaman: Jesús es consustancial al Padre

Papa León IX

◆ Jesús es consustancial, coomnipotente y coigual al Padre en todo en la divinidad

Papa Honorio I

◆ En Jesús la naturaleza humana ejecuta lo que es de la carne y la naturaleza divina lo que es de Dios

XIV Sínodo de Toledo

◆ Nadie puede quitar algo de la divinidad o sustraer algo a la humanidad de Cristo

San Máximo Confesor

◆ Jesús en su naturaleza humana unida al Verbo conocía todas las cosas

Papa Pío XII

◆ Cristo además de la visión beatífica poseía toda la gracia y santidad, toda la potestad, los tesoros de la sabiduría y ciencia

San Atanasio de Alejandría

◆ No invocamos a criatura alguna, sino al hijo verdadero y natural de Dios hecho hombre

II - Cristo, la Verdad en substancia, no podía engañarse ni engañarnos

Santo Tomás de Aquino

◆ La simulación es una forma de mentira

San Agustín de Hipona

◆ Toda mentira es una acción injusta que será castigada por Dios

◆ Quién ama la verdad debe odiar toda clase de mentira

◆ Las tinieblas de la mentira son incompatibles con la Luz de la Verdad

San Clemente Romano

◆ Nada hay imposible para Dios excepto la misma mentira

San Juan Crisóstomo

◆ Los actos de Jesús no eran una comedia

◆ “De Mí aprenderéis la verdad, la cual os librerá de los pecados”

San Cirilo de Alejandría

◆ Jesús, la Verdad, no puede mentir

San Agustín de Hipona

◆ “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”, dijo Jesús, y cómo Dios no puede engañarnos

San Juan Crisóstomo

◆ Jesucristo no puede decir nada que no sea conforme Dios y el Espíritu Santo

◆ Las palabras de Jesús no son pasibles de engaño, mientras nuestros sentidos fácilmente se equivocan

III - La santa indignación en la vida del Señor Jesucristo

Sagradas Escrituras

◆ Jesús miraba a los malos con ira

◆ Con indignación Jesús echó a todos los que vendían y compraban en el templo

◆ “Vosotros habéis convertido mi casa en cueva de bandidos”

- ◆ Viendo la cólera de Cristo los discípulos se acordaron de la Escritura: “El celo de tu casa me devora”
- ◆ Jesús se enfada con la maldad de los fariseos
- ◆ Apreciaciones de Cristo acerca de los dirigentes de Israel
- ◆ Los malos piensan que están salvados, pero caerán en el abismo
- Santo Tomás de Aquino
- ◆ Severidad y mansedumbre no se oponen
- ◆ La ira, cuando no es por pasión, es un bien; y la falta de ira puede ser un pecado
- Santo Tomás de Aquino
- ◆ Toda disolución es resultado de misericordia sin justicia
- Santo Tomás de Aquino
- ◆ Dios castiga para incitarnos al arrepentimiento
- San Agustín de Hipona
- ◆ Dios castiga a aquellos que ama
- Teófilo de Antioquía
- ◆ Dios se indigna contra aquellos que obran el mal
- San Agustín de Hipona
- ◆ No fue solamente una vez que Jesús expulsó a los mercaderes del templo
- ◆ Jesús tejió un látigo de cuerdas y flageló a los indisciplinados
- Orígenes
- ◆ Jesús no tuvo menos poder al expulsar los mercaderes del Templo que al hacer milagros
- San Jerónimo de Estridón
- ◆ El hecho de expulsar los mercaderes del Templo fue uno de los más grandes prodigios de Jesús
- San Juan Crisóstomo
- ◆ Jesús expulsó los mercaderes para demostrar su conformidad con Dios
- ◆ Jesús se expuso al peligro por amor a la casa de Dios
- Alcuino de York
- ◆ El celo bueno es la manifestación exterior del fervor del alma
- San Beda el Venerable
- ◆ Jesús echó los mercaderes del Templo para significar que expulsa los malos que están entre los buenos y hacen las cosas de manera fingida

+++

I - Las reacciones en Jesucristo

Papa León Magno

Jesús, Dios y hombre, bajó del cielo sin apartarse de la gloria del Padre

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14), es decir, en aquella carne que tomó del hombre y que el espíritu de la vida racional animó. Quedando, pues, a salvo la propiedad de una y otra naturaleza y uniéndose ambas en una sola persona, [...] la naturaleza inviolable se unió a la naturaleza pasible. [...] En naturaleza, pues, íntegra y perfecta de verdadero hombre, nació Dios verdadero, entero en lo suyo, entero en lo nuestro [...] Asumió la Forma de siervo sin la mancha del pecado, elevando las realidades humanas, no disminuyendo las divinas, ya que aquel despojamiento, por el cual el invisible se ofreció a sí mismo visible..., fue un inclinarse de la misericordia, no una falta de poder. Entra, pues, en estas flaquezas del mundo el Hijo de Dios, bajando de su trono celeste, pero no alejándose de la gloria del Padre. ([Denzinger- Hünermann, 292-294. León Magno, Carta Lectis dilectionis tuae al obispo Flaviano de Constantinopla, 13 de junio de 449](#))

Concilio de Calcedonia (IV Ecuménico)

Jesús es perfecto en su humanidad y en su divinidad; semejante a los hombres en todo excepto en el pecado

Siguiendo, pues, a los santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar a un sólo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios, y verdaderamente hombre “compuesto” de alma racional y cuerpo; consustancial con el Padre según la divinidad, y consustancial con nosotros según la humanidad, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado. [...]Se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo unigénito en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que quedan a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluyen en una sólo persona y en una sólo hipóstasis, no partido o dividido en dos personas, sino uno solo y el mismo Hijo unigénito, Dios Verbo Señor Jesucristo, como de antiguo acerca de El nos enseñaron los profetas, y el mismo Jesucristo, y nos lo ha transmitido el Símbolo de los Padres. ([Denzinger-Hünemann, 301-302. Concilio de Calcedonia, Sesión V, Credo de Calcedonia, 22 de octubre de 451](#))

III Concilio de Constantinopla (VI Ecuménico)

Los Concilios proclaman: Jesús es consustancial al Padre

[El] presente santo y universal Concilio] sigue también los cinco santos Concilios universales y, de acuerdo con ellos, define que confiesa a su Señor Jesucristo, nuestro verdadero Dios, uno que es de la santa consustancial Trinidad, principio de la vida, como perfecto en la divinidad y perfecto el mismo en la humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, compuesto de alma racional y de cuerpo; consustancial al Padre según la divinidad y el mismo consustancial a nosotros según la humanidad, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado (cf. Heb 4, 15). ([Denzinger- Hünemann 554. III Concilio de Constantinopla, Sesión XVIII, 16 de septiembre de 681](#))

Papa León IX

Jesús es consustancial, coomnipotente y coigual al Padre en todo en la divinidad

El mismo Hijo de Dios Padre, Verbo de Dios, nacido del Padre eternamente antes de todos los tiempos, es consustancial, coomnipotente y coigual al Padre en todo en la divinidad. ([Denzinger-Hünemann 681. León IX, Carta Congretulamur vehementer a Pedro, patriarca de Antioquía, 13 de abril de 1053](#))

Papa Honorio I

En Jesús la naturaleza humana ejecuta lo que es de la carne y la naturaleza divina lo que es de Dios

Por lo que toca al dogma eclesiástico, lo que debemos mantener y predicar en razón de la sencillez de los hombres y para cortar los enredos de las cuestiones inextricables, no es definir una o dos operaciones en el mediador de Dios y de los hombres, sino que debemos confesar que las dos naturalezas unidas en un solo Cristo por unidad natural operan y son eficaces con comunicación de la una a la otra, y que la naturaleza divina obra lo que es de Dios, y la humana ejecuta lo que es de la carne, no enseñando que dividida ni confusa ni convertiblemente la naturaleza de Dios se convirtió en el hombre ni que la naturaleza humana se convirtiere en Dios, sino confesando íntegras las diferencias de las dos naturalezas. Quitando, pues, el escándalo de la nueva invención, no es menester que nosotros confesemos con toda verdad a un solo operador Cristo Señor, en las dos naturalezas; y en lugar de las dos operaciones, quitado el vocablo de la doble operación, más bien proclamar que las dos naturalezas, es decir, la de la divinidad y la de la carne asumida, obran en una sola persona, la del Unigénito de Dios Padre, inconfesa, indivisible e inconvertiblemente, lo que les es propio. (Denzinger-Hünemann 488. Honorio I, Carta Scripta dilectissimi filii, año 634)

XIV Sínodo de Toledo

Nadie puede quitar algo de la divinidad o sustraer algo a la humanidad de Cristo

Él no tiene nada de menos de la divinidad, ni toma nada de imperfecto de la humanidad; no está dividido por la duplicidad de las naturalezas, ni duplicado en la persona, sino, como Dios completo y hombre completo sin ningún pecado, es el único Cristo en la singularidad de la persona. Subsistiendo como único, pues, en ambas naturalezas, brilla con los signos de la divinidad y está sometido a los sufrimientos de la humanidad. [...] Si, pues, alguien a Jesucristo, Hijo de Dios, que nació del seno de la Virgen María, o quita algo de la divinidad o sustraer algo a la humanidad, excepto sólo la ley del pecado, y no cree sinceramente que Él existe como verdadero Dios y hombre perfecto en una única persona, sea anatema. (Denzinger- Hünermann, 564. [XIV Sínodo de Toledo, Apología de Julián, 11 de mayo de 688](#))

San Máximo Confesor

Jesús en su naturaleza humana unida al Verbo conocía todas las cosas

El Hijo de Dios conocía todas las cosas; y esto por sí mismo, que se había revestido de la condición humana; no por su naturaleza, sino en cuanto estaba unida al Verbo [...] La naturaleza humana, en cuanto estaba unida al Verbo, conocida todas las cosas, incluso las divinas, y manifestaba en sí todo lo que conviene a Dios. ([San Máximo Confesor. Quaestiones et dubia, n. 66](#))

Papa Pío XII

Cristo además de la visión beatífica poseía toda la gracia y santidad, toda la potestad, los tesoros de la sabiduría y ciencia

A Él ha sido dada potestad sobre toda carne; en Él están abundantísimamente todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. Y posee de tal modo la ciencia de la visión beatífica, que tanto en amplitud como en claridad supera a la que gozan todos los bienaventurados del Cielo. Y, finalmente, está tan lleno de gracia y santidad, que de su plenitud inexhausta todos participamos. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 21, 29 de junio de 1943](#))

San Atanasio de Alejandría

No invocamos a criatura alguna, sino al hijo verdadero y natural de Dios hecho hombre

Convenía que el Señor, al revestirse de carne humana, se revistiese con ella tan totalmente que tomase todas las afecciones que le eran propias, de suerte que así como decimos que tenía su propio cuerpo, así también se pudiera decir que eran suyas propias las afecciones de su cuerpo, aunque no las alcanzase su divinidad. Si el cuerpo hubiese sido de otro, sus afecciones serien también de aquel otro. Pero si la carne era del Verbo, pues “el Verbo se hizo carne” (Jn 1, 14), necesariamente hay que atribuirle también las afecciones de la carne, pues suya es la carne. Y al mismo a quien se le atribuyen los padecimientos-como el ser condenado, azotado, tener sed, ser crucificado y morir-, a él se atribuye también la restauración y la gracia. Por esto se afirma de una manera lógica y coherente que tales sufrimientos son del Señor y no de otro, para que también la gracia sea de él, y no nos convirtamos en adoradores de otro, sino del verdadero Dios. No invocamos a criatura alguna, ni a hombre común alguno, sino al hijo verdadero y natural de Dios hecho hombre, el cual no por ello es menos Señor, Dios y Salvador. ([San Atanasio de Alejandría. Contra Arianos, Discurso III, no. 32 33](#))

II - Cristo, la Verdad en sustancia, no podía engañarse ni engañarnos

Santo Tomás de Aquino

La simulación es una forma de mentira

Es propio de la virtud de la verdad el que uno se manifieste, por medio de signos exteriores, tal cual es. Pero signos exteriores son no sólo las palabras, sino también las obras. Luego así como se opone a la verdad el que uno diga una cosa y piense otra, que es lo que constituye la mentira, así también se le opone el que uno dé a entender con acciones u otras cosas acerca de su persona lo contrario de lo que hay, que es a lo que propiamente llamamos simulación. Luego la simulación, propiamente hablando, es una mentira expresada con hechos o cosas. Ahora bien: lo de menos es el que se mienta con palabras o con otro hecho cualquiera, como antes dijimos (q. 110 a.1 ad 2). Luego como toda mentira es pecado. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.111, a.1](#))

San Agustín de Hipona

Toda mentira es una acción injusta que será castigada por Dios

¿Acaso la mentira puede ser alguna vez buena, o, en alguna ocasión, no es mala? Entonces, ¿por qué se escribió: aborreciste, Señor, a todos los que obran la iniquidad y destruirás a todos los que dicen mentira? Aquí no se exceptúa a nadie ni se dice con ambigüedad: “Destruirás a los que hablen mentira”, de manera que se pudiere entender de algunos, no de todos, sino que profirió una sentencia universal, al afirmar: destruirás a todos los que dicen mentira. Pero, porque no se ha dicho: destruirás a todos los que dicen toda clase o cualquier clase de mentira, ¿vamos a pensar que se ha dejado la puerta abierta a alguna otra especie de mentira que Dios no castigará? En ese caso, Dios castigaría solo a los que dicen mentiras injustas, no cualquier clase de mentira, pues habría mentiras justas que no solo no merecerían censura, sino que serían, incluso, dignas de alabanza. ([San Agustín de Hipona. Contra la mentira, cap. I, n. 1](#))

Quién ama la verdad debe odiar toda clase de mentira

Hay muchas clases de mentiras, pero todas debemos aborrecerlas sin distinción. Pues no hay ninguna mentira que no sea contraria a la verdad. Porque como la luz y las tinieblas, la piedad y la impiedad, la bondad y la iniquidad, el pecado y la obra buena, la salud y la enfermedad, la vida y la muerte, así son totalmente opuestas, entre sí, la verdad y la mentira. Por tanto, cuanto más amemos la verdad, tanto más debemos odiar la mentira. ([San Agustín de Hipona. Contra la mentira, cap. III, n. 4](#))

Las tinieblas de la mentira son incompatibles con la Luz de la Verdad

Podemos decir la verdad y mentir; aunque debemos decir la verdad, también podemos empero mentir cuando queremos. La luz no puede mentir. ¡Lejos de nosotros pensar en descubrir en el esplendor de la luz divina las tinieblas de la mentira! El hablaba como Luz, hablaba como Verdad; pero la Luz brillaba en las tinieblas y las tinieblas no la comprendieron; por eso juzgaban según la carne. ([San Agustín de Hipona. Tratado XXXVI sobre el Evangelio de San Juan, n. 3](#))

San Clemente Romano

Nada hay imposible para Dios excepto la misma mentira

Apoyados, pues, en esta esperanza, adhiéranse nuestras almas a aquel que es fiel en sus promesas y justo en sus juicios. El que nos mandó no mentir, mucho menos será él mismo mentiroso, ya que nada hay imposible para Dios excepto la misma mentira. Reavivemos en nosotros la fe en él, y pensemos que todo está cerca de él. (San Clemente Romano. La esperanza escatológica, VII, n. 23-27)

San Juan Crisóstomo

Los actos de Jesús no eran una comedia

Porque no únicamente arrojó del templo a los vendedores, sino que derribó las mesas y derramó por el suelo los dineros, en tal forma que ellos pensaran que quien por el decoro de la Casa del Señor se exponía a peligro, no despreciaría al Señor de la Casa. Si todo aquello hubiera sido una simple comedia, bastaba con haberlos exhortado, porque exponerse a peligro era ya cosa de audacia. No era pequeña hazaña el

exponerse a las iras de aquellos placeros, hombres embrutecidos, es decir, de aquellos mercaderes; y cargar de injurias a semejante plebe e irritarla contra sí. No era eso propio de quien representa una comedia, sino de quien acomete toda clase de peligros por el honor de la Casa de Dios. (San Juan Crisóstomo. Homilía XXIII sobre el Evangelio de San Juan)

“De Mí aprenderéis la verdad, la cual os libraré de los pecados”

Pues dice el evangelista: Muchos de sus discípulos se echaron atrás y ya no andaban públicamente con El. Conoceréis la verdad. Es decir, me conoceréis a Mí, porque: Yo soy la verdad. Todas las cosas de los judíos eran sombras y figuras; pero de Mí aprenderéis la verdad, la cual os libraré de los pecados. (San Juan Crisóstomo. Homilía LIV sobre el Evangelio de San Juan)

San Cirilo de Alejandría

Jesús, la Verdad, no puede mentir

Recibe con fe las palabras del Salvador, ya que, siendo la Verdad, no miente. (San Cirilo de Alejandría. Comentario al Evangelio de San Lucas, 22, 19)

San Agustín de Hipona

“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”, dijo Jesús, y cómo Dios no puede engañarnos

Quien acoge su testimonio selló que Dios es veraz. ¿Qué significa “Selló que Dios es veraz” sino que el hombre es mendaz, mas Dios es veraz? Porque nadie de los hombres puede decir lo que es de la verdad si no lo ilumina quien no puede mentir. Dios, pues, es veraz; Cristo, por su parte, es Dios. ¿Quieres pruebas? Acoge su testimonio y lo verás, pues quien acoge su testimonio selló que Dios es veraz. ¿Quién? Ese mismo que viene del cielo y está sobre todos es el Dios veraz. Pero, si aún no entiendes que él es Dios, aún no has acogido su testimonio. Acógelo y sellas, entiendes provisoriamente, reconoces definitivamente que es Dios veraz. (San Agustín de Hipona. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, cap. XIV, n. 8)

San Juan Crisóstomo

Jesucristo no puede decir nada que no sea conforme Dios y el Espíritu Santo

Porque nada dice que no venga de Dios; nada que no sea del Espíritu Santo. Dios es veraz. Con lo cual indica que nadie puede no creer en Cristo sin que por el mismo hecho acuse a Dios de mentira, puesto que fue quien envió a Cristo. Como Cristo nada dice fuera de lo que el Padre le comunicó, sino que todo es del Padre, quien no acepta el testimonio de Cristo tampoco acepta lo que dice el Padre, que es quien envió a Cristo. (San Juan Crisóstomo. Homilía XXX sobre el Evangelio de San Juan)

Las palabras de Jesús no son pasibles de engaño, mientras nuestros sentidos fácilmente se equivocan

Obedezcamos a Dios en todo. No le discutamos lo que nos dice, aun cuando nos diga lo que parezca contrario a nuestra razón e inteligencia: prevalezcan sus palabras sobre nuestra razón e inteligencia. Procedamos así en los misterios, sin atender únicamente a lo que cae bajo el dominio de nuestros sentidos, sino apegándonos a sus palabras. Sus palabras no pueden engañar. En cambio, nuestros sentidos fácilmente se engañan. (San Juan Crisóstomo. Homilía LXXXII sobre el Evangelio de San Mateo)

III - La santa indignación en la vida del Señor Jesucristo

Sagradas Escrituras

Jesús miraba a los malos con ira

Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre: “Extiende la mano”. (Mc 3,5)

Con indignación Jesús echó a todos los que vendían y compraban en el templo

Entró Jesús en el templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas. Y les dijo: “Está escrito: ‘Mi casa será casa de oración, pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos’”. (Mt 21,12-13)

“Vosotros habéis convertido mi casa en cueva de bandidos”

Llegaron a Jerusalén y, entrando en el templo, se puso a echar a los que vendían y compraban en el templo, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas. Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo. Y los instruía diciendo: “¿No está escrito: ‘Mi casa será casa de oración para todos los pueblos’? Vosotros en cambio la habéis convertido en cueva de bandidos”. (Mc 11, 15-17)

Viendo la cólera de Cristo los discípulos se acordaron de la Escritura: “El celo de tu casa me devora”

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: “Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: “El celo de tu casa me devora”. (Jn 2, 13-17)

Jesús se enfada con la maldad de los fariseos

Raza de víboras, ¿cómo podéis decir cosas buenas si sois malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. (Mt 12, 34)

Apreciaciones de Cristo acerca de los dirigentes de Israel

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren. ¡Ay de vosotros escribas fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la gehena el doble que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga” ¡Necios y ciego! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro? O también: Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga. ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera. ¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas! Con esto atestiguaréis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio de la gehena? (Mt 23, 1-33)

Los malos piensan que están salvados, pero caerán en el abismo

“Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”. (Lc 14, 16)

Santo Tomás de Aquino

Severidad y mansedumbre no se oponen

La mansedumbre no se opone directamente a la severidad, ya que la mansedumbre se ocupa de la ira, mientras que el objeto de la severidad es la imposición externa de un castigo. Según esto, parecería que se opone más bien a la clemencia, que también se ocupa del castigo externo, como dijimos antes. Pero no se opone a ella, porque ambas se relacionan con la recta razón. En efecto, la severidad se muestra inflexible en la imposición de castigos cuando lo exige la recta razón, mientras que la clemencia tiende a aminorar los castigos, también según la recta razón, es decir, cuando y como conviene. Por eso no se oponen, porque no tienen el mismo objeto. (Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, lili, q. 157, a. 2, ad. 1)

La ira, cuando no es por pasión, es un bien; y la falta de ira puede ser un pecado

Podemos entender la ira de dos modos. Primero, como un simple movimiento de la voluntad por el que se inflige una pena no por pasión, sino por un juicio de la razón. Tomada así, la falta de ira es ciertamente pecado, y éste es el sentido que da a la ira San Juan Crisóstomo cuando dice en el mismo pasaje: La ira que tiene causa no es ira, sino juicio, ya que se entiende por ira una conmoción pasional; pero la ira del que se irrita con causa no procede de una pasión. Por eso decimos que juzga, no que se irrita. Otro modo de considerar la ira es tomarla como un movimiento del apetito sensitivo, que se da con pasión y excitación del cuerpo. Este movimiento, en el hombre, sigue necesariamente a un movimiento de la voluntad, porque el apetito inferior acompaña necesariamente al movimiento del superior, si no lo impide algún obstáculo. Por eso no puede faltar totalmente el movimiento de la ira en el apetito sensitivo, a no ser por sustracción o debilitamiento del movimiento voluntario. Y, como consecuencia, también es viciosa la falta de pasión, como la falta de movimiento voluntario para castigar según el juicio de la razón. (Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 158, a. 8)

Santo Tomás de Aquino

Toda disolución es resultado de misericordia sin justicia

Justicia sin misericordia es crueldad, misericordia sin justicia es madre de la disolución. (Santo Tomás de Aquino. Comentario al Evangelio de San Mateo, cap. 5, lec. 2)

Dios castiga para incitarnos al arrepentimiento

En este mundo, el Señor nos castiga, a fin de enmendarnos, quiere decir, para que por la pena cada uno se aparte del pecado. (Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios, lec. 7, 1 Cor 11, 27-34)

San Agustín de Hipona

Dios castiga a aquellos que ama

Algún impío pagano podría ciertamente acusarle [...] que a Cristo le había faltado previsión, no sólo por el hecho de mostrar extrañeza ante la fe del centurión, sino también por haber elegido entre los discípulos a Judas que no iba a guardar sus preceptos. [...] Le achacaría también el haber sido incapaz de saber quién le tocó cuando lo hizo en la orla de su túnica la mujer que padecía flujo de sangre [...] Le llamaría asimismo ávido de sangre, no de rebaños, sino humana, porque dijo: “Quien pierda su alma por mí, la hallará para la vida eterna” [...] Le acusaría también de ser celoso porque cuando expulsó del templo con un látigo a los compradores y vendedores, el evangelista recordó que está escrito de él: “El celo de tu casa me devora” [...] Diría también que era irascible con los suyos y con los extraños. Con los suyos, porque dijo: “El siervo que conoce la voluntad de su amo y hace cosas dignas de castigo, recibirá muchos azotes”; con los extraños porque dijo: “Si alguien no os recibe, sacudidles el polvo de vuestro calzado.

En verdad os digo que el día del juicio será más tolerable a Sodoma que a esa ciudad”. [...] Le llamaría igualmente cruel asesino y amante de derramar sangre en abundancia por faltas leves o no cometidas. Falta leve o incluso no cometida le parecería al pagano el no llevar el vestido nupcial en el banquete de bodas, por lo cual nuestro rey mandó en el evangelio que fuese arrojado, atado de pies y manos, a las tinieblas exteriores [...] “Dios corrige a aquel que ama; azota a todo hijo al que recibe”, y: “Si hemos recibido de la mano de Dios los bienes, ¿por qué no vamos a soportar los males?” También hallamos en el Nuevo: “Yo recrimino y castigo al que amo”, y: “Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no nos juzgaría Dios; cuando se nos juzga, nos corrige el Señor para no ser condenados con el mundo.” ([San Agustín. Réplica a Fausto, lib. XXII, n. 14](#))

Teófilo de Antioquía

Dios se indigna contra aquellos que obran el mal

¿Es que Dios puede estar airado? Ya lo creo: está airado contra los que obran el mal, y es benigno, bondadoso y misericordioso con los que le aman y le temen. Porque él es el educador de los piadosos, el Padre de los justos, el juez y castigador de los impíos. (Teófilo de Antioquía. Dios uno y trino)

San Agustín de Hipona

No fue solamente una vez que Jesús expulsó a los mercaderes del templo

Haciendo un látigo con cuerdas, expulsó del templo a los vendedores. Resulta claro, pues, que el Señor realizó esta acción no una sola vez, sino dos; la primera la menciona Juan, la segunda los otros tres. ([San Agustín de Hipona. La concordancia de los Evangelios, lib. II, 67, 129](#))

Jesús tejió un látigo de cuerdas y flageló a los indisciplinados

¿Qué sigue después? “Y estaba cerca la Pascua de los judíos y subió a Jerusalén”. Narra otra cosa, como la recordaba el informador. “Y encontró en el templo a los que vendían bueyes y ovejas y palomas y, sentados, a los cambistas; y, como hubiese hecho cual un látigo de cuerdas, a todos echó del templo, también las ovejas y los bueyes, y desparramó el dinero de los cambistas y volcó las mesas y a quienes vendían las palomas dijo: Quitad eso de aquí y no convertáis la casa de mi Padre en casa de negocio”. [...] No había, pues, pecado grande si en el templo vendían lo que se compraba para ser ofrecido en el templo. Y, sin embargo, los echó de allí. Si a quienes vendían lo que es lícito y no es contra justicia — pues lo que honestamente se compra, no se vende ilícitamente—, los expulsó empero y no soportó que la casa de oración se convirtiera en casa de negocio [...] Sin embargo, hermanos, pues tampoco él les tuvo consideración —quien había de ser flagelado por ellos los flageló el primero—, digo: nos muestra cierto signo, porque hizo un látigo de cuerdas y con él flageló a los indisciplinados que hacían del templo de Dios una empresa comercial. ([San Agustín de Hipona. Tratado X sobre el Evangelio de San Juan, n. 4-5](#))

Orígenes

Jesús no tuvo menos poder al expulsar los mercaderes del Templo que al hacer milagros

Consideremos también, no nos parezca cosa enorme, que el Hijo de Dios preparó una especie de látigo de las cuerdas que había recogido para arrojar del templo. Para explicar esto, nos queda una poderosa razón. El divino poder de Jesús, cuando quería podía contrarrestar la furia de sus enemigos, aun cuando fuesen muchos, y apagar el fuego de sus maquinaciones. Porque el Señor disipa las determinaciones de las gentes y reprueba los pensamientos de los pueblos (Slm 132, 10) La historia presente nos demuestra que no tuvo un poder menos fuerte para esto que para hacer milagros; además, que es mayor este hecho que el milagro de haber convertido el agua en vino, porque allí había una materia inanimada, pero aquí se desbaratan los tráficos de muchos miles de hombres. (Orígenes citado por Santo Tomás de Aquino. Catena aurea in Jn 2,14-17)

San Jerónimo de Estridón

El hecho de expulsar los mercaderes del Templo fue uno de los más grandes prodigios de Jesús

A mí me parece que entre los muchos prodigios que hizo Jesucristo, éste fue uno de los mayores; porque un solo hombre, despreciable en aquellos días —tanto, que poco después fue crucificado—, pudo arrojar tanta multitud de gentes a fuerza de golpes que daba con un solo látigo, en presencia de los escribas y de los fariseos, que bramaban contra Él y veían que se destruían sus ganancias. Salía fuego de sus ojos y éstos brillaban como las estrellas, resplandeciendo en su cara la majestad de la divinidad. (San Jerónimo de Estridón citado por Santo Tomás de Aquino. Catena aurea in Mt 21, 10 16)

San Juan Crisóstomo

Jesús expulsó los mercaderes para demostrar su conformidad con Dios

Arrojó del templo a los cambistas, comerciantes y vendedores de palomas, bueyes y ovejas que ahí se habían establecido. Otro evangelista refiere que mientras los echaba fuera, les iba diciendo: “No hagáis de la casa de mi Padre cueva de ladrones”. Juan dice casa de traficantes. No es que ambos se contradigan, sino que demuestran que los arrojó dos veces y que esto no sucedió en un mismo tiempo, sino ahora al principio de su predicación y luego cuando fue para su Pasión. Por lo cual en la segunda vez usó ese lenguaje de mayor vehemencia diciendo cueva, cosa que no hizo al principio, sino que usó de una reprensión más moderada. Es pues verosímil que lo haya hecho dos veces. Preguntarás: ¿por qué Cristo procedió así y echó mano de una vehemencia tan grande cuanta no se encuentra en otra ocasión alguna, cuando lo llamaron samaritano, poseso, y lo colmaron de injurias y ultrajes? Porque no contento con las palabras los arrojó del templo con un azote. [...] Pero instarás: ¿por qué procedió así? Porque iba a suceder que curara en sábado e hiciera otras obras parecidas que ellos juzgaban como transgresiones de la ley. Pues bien: para que no pareciera ser El adversario de Dios y que en tales obras se rebelaba contra su Padre, desde ahora corrige semejante sospecha de ellos. Quien tan gran indignación demostraba en honor del templo, sin duda que no iría a ser un adversario del Señor que en el templo se adoraba. Por lo demás bastaban los años anteriores en que había vivido sujeto a la ley, para demostrar su reverencia al Legislador y que en forma alguna combatiría contra la ley. (San Juan Crisóstomo. Homilía XXIII sobre el Evangelio de Juan)

Jesús se expuso al peligro por amor a la casa de Dios

No únicamente arrojó del templo a los vendedores, sino que derribó las mesas y derramó por el suelo los dineros [...] No era pequeña hazaña el exponerse a las iras de aquellos placeros, hombres embrutecidos, es decir, de aquellos mercaderes; y cargar de injurias a semejante plebe e irritarla contra sí. No era eso propio de quien representa una comedia, sino de quien acomete toda clase de peligros por el honor de la Casa de Dios. De modo que no solamente con las palabras, sino también con las obras manifiesta su concordia con el Padre. (San Juan Crisóstomo. Homilía XXIII sobre el Evangelio de Juan)

Alcuino de York

El celo bueno es la manifestación exterior del fervor del alma

El celo, cuando se toma en buen sentido, es cierto fervor del alma en que ésta se enciende, prescindiendo de todo respeto humano, por la defensa de la verdad. (Alcuino de York citado por Santo Tomás de Aquino. Catena aurea in Jn 2, 14 17)

San Beda el Venerable

Jesús echó los mercaderes del Templo para significar que expulsa los malos que están entre los buenos y hacen las cosas de manera fingida

Habiendo hecho el azote de trozos de cordel, los arrojó del templo, de donde son arrojados aquellos que, elegidos y puestos entre los santos, o bien hacen sus buenas obras de una manera fingida, o abiertamente obran mal. También arrojó las ovejas y los bueyes, porque manifiesta que la vida y la enseñanza de estos tales están representados en ellos. También arrojó por el suelo el dinero de los cambistas, y volcó sus mesas, porque quitará aun la forma de las mismas cosas que estimaron los réprobos condenados en el fin del mundo. También mandó quitar del templo las ventas de las palomas, porque la gracia del Espíritu Santo, que se recibió gratis, debe darse gratis. (San Beda el Venerable citado por Santo Tomás de Aquino. Catena aurea in Jn 2, 14-17)

F: “Jesús vino al mundo para aprender a ser hombre”

Francisco:

Jesús, en cambio, a pesar de ser Dios, se anonadó, se humilló a sí mismo haciéndose siervo. Esa es la gloria de la Cruz de Jesús. Jesús vino al mundo para aprender a ser hombre y, siendo hombre, caminar con los hombres. Vino al mundo para obedecer, y obedeció. Y la obediencia la aprendió del sufrimiento. ([Homilía en Santa Marta, 15 de septiembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Cristo aprendió a ser obediente sólo en el sufrimiento?

Sagradas Escrituras

- ◆ Jesús vino hacer la voluntad del Padre
- ◆ “No busco mi voluntad”
- ◆ Cristo bajó del Cielo para hacer la voluntad del Padre
- ◆ Las obras de Jesús son encargo del Padre

II - Caminando con los hombres ¿el deseo de Cristo era rebajarse o elevar a los hombres?

San Ireneo de Lyon

- ◆ Llevar los hombres a la comunión con Dios por la filiación divina

San Atanasio de Alejandría

- ◆ Elevarnos a la divinidad

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Manifiestar la verdad y salvar a los pecadores

Papa Pío XII

- ◆ Vino al mundo para glorificar y entregarse como víctima

III - La recta interpretación de Filipenses 2, 8: “se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz”

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Humildad en la cual refleja a la majestad

Teodoreto de Ciro

- ◆ Camino rebosante de amor y justicia para liberar a los hombres

San Atanasio de Alejandría

- ◆ Padeció en su propia carne para ofrecerse como víctima al Padre

+++

I - ¿Cristo aprendió a ser obediente sólo en el sufrimiento?

Sagradas Escrituras

Jesús vino hacer la voluntad del Padre

Jesús les dice: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra”. (Jn 4, 34)

Cristo bajó del Cielo para hacer la voluntad del Padre

He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. (Jn 6, 38)

Las obras de Jesús son encargo del Padre

Los judíos agarraron de nuevo piedras para apedrearlo. Jesús les replicó: “Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre, por cuál de ellas me apedreáis?” (Jn 10, 31-32)

“No busco mi voluntad”

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. (Jn 5, 30)

II - Caminando con los hombres ¿el deseo de Cristo era rebajarse o elevar a los hombres?

San Ireneo de Lyon

Llevar los hombres a la comunión con Dios por la filiación divina

Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios. ([San Ireneo de Lyon citado por el ‘catecismo de la Iglesia Católica’. Contra los herejes, 3, 19, 1](#))

San Atanasio de Alejandría

Elevarnos a la divinidad

Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios. (San Atanasio de Alejandría. De Incarnatione, 54, 3)

Santo Tomás de Aquino

Manifestar la verdad y salvar a los pecadores

El género de vida de Cristo debió ser tal que concordase con el fin de la encarnación, por la que vino a este mundo. Y vino al mundo, primero, para manifestar la verdad, como El mismo dijo en Jn 18, 37: “Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad”. Por tal motivo, no debía ocultarse, llevando una vida solitaria, sino manifestarse en público, predicando a la luz del día. De donde, en Lc 4, 42-43, dice a los que trataban de retenerle: “También a otras ciudades tengo que anunciar el evangelio del Reino de Dios, pues para esto he sido enviado.” Segundo, vino para liberar a los hombres del pecado, conforme a lo que se lee en 1 Tm 1, 15: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 40, a. 1](#))

Pío XII

Vino al mundo para glorificar y entregarse como víctima

No tendremos otra cosa que recomendaros, porque vivir de amor reparador y glorificador es vivir de la vida de Aquel que vino al mundo para glorificar al Padre y entregarse a sí mismo como víctima por la salvación del género humano; es vivir la quintaesencia del espíritu cristiano; es vivir la más alta perfección. ([Pío XII. Discurso a un Grupo de Peregrino de Bilbao, 15 de mayo de 1956](#))

III - La recta interpretación de Filipenses 2, 8: "se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz"

Santo Tomás de Aquino

Humildad en la cual refleja la majestad

“El cual, teniendo la naturaleza de Dios”. Propone el ejemplo de Cristo, y para dar mayor realce a su humildad, la hace preceder de su majestad y seguir de su exaltación. [...] Enaltece, en segundo lugar, la humildad de Cristo, por lo que hace al misterio de su Pasión, al decir: “humillóse a Sí mismo”; y muestra

con la humildad el modo: “hecho obediente”. Es pues hombre, mas fuera de lo común, porque es Dios y hombre, y, no obstante eso, se humilló. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a los Filipenses, lec. 2, Fil 2, 5-8](#))

Teodoreto de Ciro

Camino rebosante de amor y justicia para liberar a los hombres

El Creador, con sabiduría y justicia, actuó por nuestra salvación, dado que no quiso servirse sólo de su poder para concedernos el don de la libertad ni armar únicamente la misericordia contra aquel que ha sometido al género humano, para que aquel no acusara a la misericordia de injusticia, sino que inventó un camino rebosante de amor a los hombres y, a la vez, dotado de justicia. En efecto, después de unir a sí la naturaleza del hombre ya vencida, la lleva a la lucha y la prepara para reparar la derrota, para vencer a aquel que un tiempo había logrado inicualemente la victoria, para librarse de la tiranía de quien cruelmente la había hecho esclava y para recobrar la libertad originaria”. ([Teodoreto de Ciro. De Providentia, Oratio 10, 747](#))

San Atanasio de Alejandría

Padeció en su propia carne para ofrecerse como víctima al Padre

Y si está escrito que “se humilló” con referencia a la encarnación, es evidente que “fue exaltado” también con referencia a la misma. Como hombre tenía necesidad de esta exaltación, a causa de la bajeza de la carne y de la muerte. Siendo imagen del Padre y su Verbo inmortal, tomó la forma de esclavo, y como hombre soportó en su propia carne la muerte, para ofrecerse así a sí mismo como ofrenda al Padre en favor nuestro. Y así también, como hombre, está escrito que fue exaltado por nosotros en Cristo, así también todos nosotros en Cristo somos exaltados, y resucitados de entre los muertos y elevados a los cielos “en los que penetro Jesús como precursor nuestro. ([San Atanasio de Alejandría. Oratio contra Arianos I, 95B.](#))

F: “Cuando Dios inflige una pena al culpable, no vence al mal, sino que simplemente lo contiene.

Francisco

La Sagrada Escritura nos presenta a Dios como misericordia infinita, pero también como justicia perfecta. ¿Cómo conciliar las dos cosas? ¿Cómo se articula la realidad de la misericordia con las exigencias de la justicia? Podría parecer que son dos realidades que se contradicen; en realidad no es así, porque es precisamente la misericordia de Dios que lleva a cumplimiento la verdadera justicia. ¿Pero de qué justicia se trata? Si pensamos en la administración legal de la justicia, vemos que ahí quien se considera víctima de un abuso se dirige al juicio en el tribunal y pide que se haga justicia. Se trata de una justicia retributiva, que inflige una pena al culpable, según el principio de que a cada uno se le debe dar lo que le es debido. Como dice el libro de los Proverbios: “Quien obra rectamente va derecho a la vida. Quien va tras la maldad camina hacia la muerte” (11, 19). También Jesús habla de ello en la parábola de la viuda que iba continuamente con el juez y le pedía: “Hazme justicia frente a mi adversario” (Lc 18, 3). Este camino, sin embargo lleva aún a la verdadera justicia porque en realidad no vence al mal, sino que simplemente lo contiene. En cambio, sólo respondiendo a ello con el bien, es como el mal puede ser realmente vencido. ([Audiencia general, 3 de febrero de 2016](#))

Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. “Dios es amor” (1 Jn 4, 8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el Evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona gratuitamente. Sus relaciones con las personas que se le acercan dejan ver algo único e irrepetible. Los signos que realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia.

Nada en Él es falta de compasión. Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, perdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cf. Mt 9, 36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cf. Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cf. Mt 15, 37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. ([Misericordiae vultus, Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia, n. 8, 11 de abril de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Dios tan sólo es misericordia?

Sagradas Escrituras

◆ El Señor es justo y ama la justicia

San Agustín de Hipona

◆ La justicia es un atributo que desagrada a los inicuos y malos

San Ireneo de Lyon

◆ Dios no deja de ser bueno al ejercer la justicia ni se muestra inmisericorde al ser justo

Orígenes

◆ Es herético dividir la justicia y la bondad de Dios

San Bernardo de Claraval

◆ El Dios justo no permite que su bondad sea impunemente ofendida

Santo Tomás de Aquino

◆ En todo lo que Dios hace es necesario que esté presente la justicia

◆ En Dios, la misericordia es querer desterrar la miseria ajena

San Alfonso María de Liguorio

◆ Dios no puede compadecerse de los que viven obstinados en el pecado

◆ Los que desprecian y abusan de la clemencia de Dios para ofenderle más, tienen que responder a su justicia

Papa León XIII

◆ Ningún afecto perverso vence la justicia de Dios

Teófilo de Antioquía

◆ Dios se indigna contra aquellos que obran el mal

San Juan Bautista María Vianney

◆ Dios es justo y, si se trata de castigarnos, lo hace con rigor, incluso con las faltas leves

San Justino de Roma

◆ Nadie ni nada pasan inadvertidos a Dios

San Gregorio Magno

◆ El infierno es eterno no porque Dios se complace en el tormento de los desgraciados, sino porque es justo

San Agustín de Hipona

◆ Temed la justicia de Dios

II - La justicia de Cristo en los Evangelios

Sagradas Escrituras

◆ “Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”

◆ Porque no se habían convertido, Jesús recrimina las ciudades donde había hecho milagros

◆ “Temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehena”

◆ Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, Jesús hará con los que obran la iniquidad

◆ Jesús separará los malos de los buenos y los echará al horno de fuego

◆ “Si tu ojo te induce a pecar, sácalo y arrójalo de ti”

◆ El castigo para los que no están vestidos dignamente en el banquete del Rey

◆ El siervo inútil, negligente y holgazán, fue echado en las tinieblas, donde hay llanto y rechinar de dientes

◆ No hay misericordia para los que son atormentados en el infierno

◆ La sentencia del Justo Juez en el día de su venida

◆ El hombre rendirá cuentas en el día del juicio de cualquier palabra inconsiderada que haya dicho

◆ La severidad de Jesús frente a quien provoca escándalos

◆ Jesús miraba a los malos con ira

◆ Con indignación Jesús echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo

◆ Los malos piensan que están salvados, pero caerán en el abismo

◆ Apreciaciones de Jesús acerca de los escribas y fariseos

◆ Jesús increpó incluso a Pedro

San Juan Crisóstomo

◆ Para darnos a entender la gran indignación que le causan los pecados, Jesús empieza sus razonamientos con una imprecación

San Ireneo de Lyon

◆ El Señor es bueno y justo, no suporta nada injusto, y castiga con justicia

◆ Quienes desprecian a Dios y no le obedecen, serán arrojados a la perdición eterna

Papa San Gregorio Magno

◆ A la justicia del severo juez corresponde que jamás carezcan de suplicio aquéllos cuyo espíritu jamás quiso carecer de pecado en esta vida

◆ Dios obra con rigurosa justicia en la retribución de los actos buenos o malos

Papa Pío XI

◆ Premiar y castigar pertenece al poder judicial de Cristo

III - Cristo apacienta con justicia y sus ministros lo deben imitar

San Cipriano de Cartago

◆ El que aplica al pecador lisonjas y caricias fomenta sus pecados

San Agustín de Hipona

◆ Cristo apacienta con justicia y los buenos pastores son aquellos que siguen su voz

Papa Pío X

◆ El sacerdote verdaderamente ejemplar nunca omite la verdadera justicia

Papa San Gregorio Magno

◆ Los pastores han de permanecer firmes frente a los vicios

◆ Los pastores deben luchar contra los males por amor a la justicia

IV - Apuntes doctrinales sobre la justicia y la misericordia

Santo Tomás de Aquino

◆ En el servicio del hombre a Dios se incluye la justicia

◆ La justicia ordena el hombre en relación al otro y a la comunidad

◆ La misericordia es la compasión ante la miseria de otro

◆ El efecto de la misericordia es querer desterrar la miseria ajena como si fuera propia

◆ La misericordia es un movimiento intelectual cuando siente repulsión por el infortunio ajeno

San Agustín de Hipona

◆ La misericordia está subordinada a la razón cuando se observa la justicia

San Juan Crisóstomo

◆ Justicia, benignidad y verdad son las virtudes purifican nuestra alma

+++

I - ¿Dios tan sólo es misericordia?

Sagradas Escrituras

El Señor es justo y ama la justicia

El Señor está en su templo santo, el Señor tiene su trono en el cielo; sus ojos están observando, sus pupilas examinan a los hombres. El Señor examina a inocentes y culpables, y al que ama la violencia él lo odia. Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre, les tocará en suerte un viento huracanado. Porque el Señor es justo y ama la justicia: los buenos verán su rostro. (Sal 11, 4-7)

San Agustín de Hipona

La justicia es un atributo que desagrada a los inicuos y malos

Después conocí claramente, y experimenté también, que no debía extrañarse que a un paladar enfermo le sea áspero y penoso el pan, que es delicioso y suave al que está sano, a la par que la luz, que a los ojos enfermos es aborrecible, a los sanos es amable. También vuestra justicia es un atributo que desagrada a los inicuos y malos. ([San Agustín de Hipona. Las confesiones, L. VII, cap. XVI, n. 722](#))

San Ireneo de Lyon

Dios no deja de ser bueno al ejercer la justicia ni se muestra inmisericorde al ser justo

Otro error consistió en arrancar al Padre el juicio y el castigo, pensando que ese poder es impropio de Dios. Por eso imaginaron haber encontrado a un Dios “bueno y sin ira”, así como a otro Dios “cuyo oficio es juzgar” y “otro para salvar”. Esos pobres no se dieron cuenta de que a uno y a otro lo privan de la sabiduría y de la justicia. Pues, si el juez no fuera al mismo tiempo bueno, ¿cómo daría al premio a quienes lo merecen y reprenderá a quienes lo necesitan? Un juez de este tipo no sería ni sabio ni justo. Y si fuese un Dios bueno y únicamente bueno, pero sin juicio para juzgar quiénes merecen esa bondad, un tal Dios no sería ni justo ni bueno, pues su bondad sería impotente; ni podría ser salvador universal si carece de discernimiento. Marción por su parte, al partir a Dios en dos, a los cuales llamó al primero “bueno” y al segundo “justo”, acabó matando a Dios desde las dos partes. Porque si el Dios “justo” no es a la vez “bueno”, tampoco puede ser Dios aquel a quien le falta la bondad; y por otra parte, si es “bueno” pero no “justo”, del mismo modo sufriría que le arrebataran el ser Dios. ¿Y cómo pueden decir

que el Padre universal es sabio, si al mismo tiempo no es juez? Pues si es sabio, puede discernir. Ahora bien, discernir supone juzgar, y de juzgar se sigue el juicio con discernimiento justo; pues la justicia lleva al juicio, y cuando un juicio se hace con justicia, remite a la sabiduría. [...] Es Señor, juez, justo y soberano sobre todas las cosas. Pero también es misericordioso, bueno y paciente para salvar a quienes conviene. No deja de ser bueno al ejercer la justicia, ni se disminuye su sabiduría. Salva a quienes debe salvar, y juzga con justo juicio a quienes son dignos. Ni se muestra inmisericorde al ser justo, porque lo previene y precede su bondad. El Dios benigno “hace salir su sol sobre todos y llueve sobre justos y pecadores” (Mt 5, 45). Juzgará por igual a cuantos recibieron su bondad, mas no se comportaron de manera semejante según la dignidad del don recibido, sino que se entregaron a placeres y pasiones carnales en contra de su benevolencia, muchas veces hasta llegar a blasfemar contra aquel que los hizo objeto de tantos beneficios. ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, L. III, 25, 3; 25, 4](#))

Orígenes

Es herético dividir la justicia y la bondad de Dios

Los herejes de quienes estamos hablando han establecido una especie de división por la que declaran que la justicia es una cosa y la bondad otra. Han aplicado esta división incluso a las cosas divinas, manteniendo que el Padre de nuestro Señor Jesucristo es de verdad un Dios bueno, pero no justo; mientras que el Dios de la ley y los profetas justo, pero no bueno. [...] Para sustentar su doctrina han reunido algunos ejemplos de esto. En cualquier parte de las Escrituras del Antiguo Testamento donde encuentran una historia relacionada con el castigo, el diluvio, por ejemplo, y el destino de los que perecieron en él; o la destrucción de Sodoma y Gomorra por una lluvia de fuego y azufre; o la muerte del pueblo en el desierto debido a sus pecados, de modo que ninguno de los que salieron de Egipto entró en la tierra prometida, a excepción de Josué y Caleb. Mientras que del Nuevo Testamento recogen las palabras de compasión y de piedad, por la que los discípulos son enseñados por el Salvador, y las que dicen que nadie es bueno salvo Dios Padre; por este medio han aventurado a designar al Padre del Salvador Jesucristo como Dios bueno, y dicen que el Dios del mundo es diferente a quienes les gusta de considerar a Dios justo, pero no bueno. [...] ¿Dirán que el Dios que fue justo durante un tiempo se ha hecho bueno? ¿O creerán que El es todavía justo, pero que pacientemente soporta las ofensas humanas, mientras que aquel no fue justo entonces, puesto que exterminó a niños inocentes y lactantes juntamente con gigantes crueles e impíos? ([Orígenes. De principiis, cap. V, n. 1-2](#))

San Bernardo de Claraval

El Dios justo no permite que su bondad sea impunemente ofendida

¿Acaso un señor cría pérfidos en su propia casa? ¿O es que tú ves con malos ojos el que él sea bueno? Al abusar temerariamente de su bondad te vuelves descarado contra su ciencia y osado contra su poder. Esto es, miserable, esto es lo que piensas. Este es el crimen que planeas en tu lecho, y dices: “¿Es que el Creador va a destruir la obra de sus manos? Sé muy bien que a Dios no se le oculta ninguno de mis pensamientos, porque es Dios. Sé que no le agrada este pensamiento mío, porque Dios es bueno. Sé también que, si Él quiere, yo no puedo escapar de sus manos, porque es poderoso. Pero ¿tendré que temerlo? Si por ser bueno no puede agradarle mi mal, ¿cuánto menos el suyo? Mi mal consiste en querer algo contra su voluntad. Su mal, en vengarse. Por la misma razón de que ni quiere ni puede ser privado de su bondad, tampoco puede querer vengarse del mal”. Te engañas, miserable, te engañas a ti mismo, no a Dios. Te engañas, repito; y la iniquidad miente contra sí misma, no contra Dios. Actúas dolosamente, y en su presencia. Por eso te engañas a ti mismo, no a Dios. Como correspondencia a un bien tan inmenso, maquinas un mal tan enorme contra Él. Con razón tu iniquidad te atrae el odio de Dios. ¿Se puede dar mayor perversidad que despreciar a Dios en aquello en lo que merece ser más amado? No dudas del poder de Dios, siempre capaz de crearte y destruirte; y, sin embargo qué actitud tan reprochable la tuya cuando abusas de su inmensa bondad, pensando que no se alzarán en venganza si le devuelves mal por

bien y odio por amor. Tal perversidad merece no una ira momentánea, sino un odio eterno, porque deseas y pretendes equipararte a tu dulcísimo y altísimo Señor. El tiene que aguantarte y no te despide de su vista, pudiendo hacerlo. Prefiere soportar lo que le desagrade a sufrir tu ruina. No le cuesta nada hundirte; pero tú piensas que su condescendencia no puede permitirlo. Si Dios es tal y como tú piensas, tu perversión y tu falta de amor son enormes. Y si El prefiere sufrir algo contra sí mismo antes de ocasionarte algún mal, ¡qué malicia tan enorme la tuya y qué insensible eres con ese Señor que, al perdonarte, no se perdona a sí mismo! A pesar de todo, su perfección no le impide ser bueno y justo a la vez; como si no pudiera ser al mismo tiempo bueno justo. La bondad auténtica se apoya en la justicia, no en la debilidad. Aún más, la dulzura sin la justicia no es virtud. Eres un ingrato, porque existes gracias a la bondad gratuita de Dios; en ella has sido creado gratuitamente. No temes la justicia que todavía no has experimentado; y te entregas apasionado a la maldad, de la que falsamente pretendes quedar impune. Ya llegará el momento en que experimentarás cuán justo es Aquel que has conocido como bueno. Entonces caerás en la fosa que preparaste para tu Creador. Tramas una ofensa. El la podría esquivar si quisiera. Más, según tus criterios, es incapaz de quererlo. Y su bondad le impide castigar. El Dios justo, que ni puede ni debe permitir que su bondad sea impunemente ofendida, hará caer, con toda justicia, todo el peso de tu maldad contra ti. (San Bernardo de Claraval. Tratados sobre los grados de la humildad y del orgullo, cap. 32-33)

Santo Tomás de Aquino

En todo lo que Dios hace es necesario que esté presente la justicia

Es necesario que en todas las obras de Dios se encuentre misericordia y verdad. Misericordia, si se toma como destierro de algún defecto; pues no todo defecto puede ser llamado misericordia, sino sólo los defectos de la naturaleza racional, a la que le corresponde ser feliz; ya que la miseria se opone a la felicidad. La razón de esto se debe a que, lo debido por la justicia divina o se da a Dios o se da a las criaturas; y nada de esto puede ser omitido en el obrar de Dios. Pues Dios no puede hacer nada que no responda a lo dictado por su sabiduría y bondad, según el modo en que algo es debido a Dios, como ya dijimos (a.1, ad 3). De forma parecida también, lo que hace en las cosas creadas lo hace con el conveniente orden y proporción; y en esto consiste la razón de justicia. Por lo tanto, es necesario que en todo lo que Dios hace haya justicia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica I, q. 21, a. 4](#))

En Dios, la misericordia es querer desterrar la miseria ajena

La misericordia hay que atribuirla a Dios en grado sumo. Pero como efecto, no como pasión.

Para demostrarlo, hay que tener presente que misericordioso es como decir que alguien tiene miseria en el corazón, en el sentido de que le entristece la miseria ajena como si fuera propia. Por eso quiere desterrar la miseria ajena como si fuera propia. Este es el efecto de la misericordia. Entristecerse por la miseria ajena no lo hace Dios; pero sí, y en grado sumo, desterrar la miseria ajena, siempre que por miseria entendamos cualquier defecto. Y los defectos no desaparecen si no es por la perfección de alguna bondad. Y como ya se demostró (q.6, a.4), el origen primero de la bondad es Dios. Pero hay que tener presente que otorgar perfecciones a las cosas pertenece a la bondad divina y a la justicia, liberalidad y misericordia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica I, q. 21, a. 3](#))

San Alfonso María de Liguorio

Dios no puede compadecerse de los que viven obstinados en el pecado

“Missit me Domine, ut mederer contritis corde”. Dios está pronto a sanar a los que tienen voluntad de enmendar su vida; no puede, empero, compadecerse de los que viven obstinados en el pecado. Perdona los pecados, más no puede perdonar el propósito de pecar. Nosotros no podemos reconvenir a Dios, porque perdona cien pecados a uno, y quita la vida y condena al infierno a otro al tercero o cuarto pecado que comete. Acerca de esto es necesario adorar los juicios divinos, y exclamar con el Apóstol: “¡Oh

profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios; cuan incomprensibles son tus juicios!” (Rom 9, 33). El que es perdonado —dice San Agustín— lo es por la sola misericordia de Dios; y el que es castigado, lo es por la justicia. ¡A cuántos ha enviado Dios al infierno por el primer pecado que cometieron! (San Alfonso María de Liguori. Sermón XV para el Primer Domingo de Cuaresma, Del número de los pecados)

Los que desprecian y abusan de la clemencia de Dios para ofenderle más, tienen que responder a su justicia

Dices que el Señor es Dios de misericordia. Aquí se oculta el tercer engaño, comunísimo entre los pecadores, y por el cual no pocos se condenan. Escribe un sabio autor que más almas envía al infierno la misericordia que la justicia de Dios, porque los pecadores, confiando temerariamente en aquella, no dejan de pecar, y se pierden. El Señor es Dios de misericordia, ¿quién lo niega? Y, sin embargo, ¡a cuántas almas manda Dios cada día a penas eternas! Es, en verdad, misericordioso, pero también es justo; y por ello se ve obligado a castigar a quien le ofende. Usa de misericordia con los que le temen (Sal 102, 11-13). Pero en los que le desprecian y abusan de la clemencia divina para más ofenderle, tiene que responder sólo la justicia de Dios. Y con grave motivo, porque el Señor perdona el pecado, mas no puede perdonar la voluntad de pecar. [...] Además, el Apóstol nos advierte (Gal 6, 7) que de Dios nadie se burla; ¿y qué irrisión mayor habría que ofenderle cómo y cuándo quisiéramos, y luego aspirar a la gloria? [...] Cuando llega su misericordia al límite que para cada pecador tiene determinado, entonces le castiga por todas las culpas que el ingrato cometió. Y la pena será tanto más dura cuanto más largo hubiere sido el tiempo en que Dios esperó al culpado, dice San Gregorio.

La benevolencia con que Dios te ha tratado debe animarte no sólo a dejar de ofenderle, sino a servirle y amarle siempre, ya que contigo mostró inmensa misericordia, a otros muchos negada. (San Alfonso María de Liguori. Preparación para la muerte, Parte 3, Consideración 23, punto 2)

Papa León XIII

Ningún afecto perverso vence la justicia de Dios

Dios sobresale singularmente por la reunión

de todas las perfecciones, primero por la infinita sabiduría, a la cual jamás puede ocultarse cosa alguna, y por la suma justicia a la cual nunca puede vencer afecto alguno perverso; por lo mismo que Dios no sólo es veraz, sino también la misma verdad, incapaz de engañar y de engañarse. ([León XIII. Aeterni Patris, n. 4, 4 de agosto de 1879](#))

Teófilo de Antioquía

Dios se indigna contra aquellos que obran el mal

¿Es que Dios puede estar airado? Ya lo creo: está airado contra los que obran el mal, y es benigno, bondadoso y misericordioso con los que le aman y le temen. Porque él es el educador de los piadosos, el Padre de los justos, el juez y castigador de los impíos. ([Teófilo de Antioquía. Dios uno y trino](#))

San Juan Bautista María Vianney

Dios es justo y, si se trata de castigarnos, lo hace con rigor, incluso con las faltas leves

No, queridos hermanos, nunca nos animaríamos a cometer el menor pecado, si pudiéramos comprender lo mucho que esto ofende a Dios y cuanto merece ser castigado aun en este mundo. Dios es justo, queridos hermanos, en todo lo que hace; y cuando nos recompensa por la mínima acción, nos da con creces lo que podríamos desear. Un buen pensamiento, un buen deseo, es decir, el deseo de hacer alguna buena obra aún cuando no estemos capacitados para lograrlo. Nunca nos deja sin recompensa. Pero también, si se trata de castigarnos lo hace con rigor, aún las faltas leves, y por ellas seremos enviados al Purgatorio.

Esto es verdad, pues vemos en las vidas de los santos que muchos de ellos no fueron directamente al Cielo, primero tuvieron que pasar por las llamas del Purgatorio. (San Juan Bautista María Vianney. Sermón del día de los fieles difuntos)

San Justino de Roma

Nadie ni nada pasan inadvertidos a Dios

Profesamos doctrinas como la de que no es posible que un malhechor, un avaro o un conspirador, pasen inadvertidos a Dios como tampoco pasa un hombre virtuoso. Por el contrario, cada uno camina, según el mérito de sus acciones, hacia el castigo o hacia la salvación eterna. Si todos los hombres fuesen conscientes de esto, nadie escogería la maldad por un momento, sabiendo que así emprendía la marcha hacia su condena eterna en el fuego, sino que por todos los medios se contendría y se adornaría con las virtudes, para alcanzar los bienes de Dios y verse libre de la pena. Quienes, por miedo a las leyes y castigos decretados por vosotros, tratan de ocultarse al cometer sus crímenes, los cometen conscientes de que sois hombres, y que de vosotros es posible esconderse.

Si supieran y estuvieran persuadidos de que nadie puede ocultar a Dios, no ya una acción, sino tampoco un pensamiento, al menos por el castigo que les amenaza, se moderarían. ([San Justino de Roma. Las obras del cristiano, Apología](#))

Papa San Gregorio Magno

El infierno es eterno no porque Dios se complace en el tormento de los desgraciados, sino porque es justo

No se ha dicho jamás de hombre justo que se complaciese en la crueldad, y si manda castigar al siervo delincuente, es para corregirle de su falta: los malos, pues, condenados al fuego eterno, ¿por qué razón arderán eternamente? A esto responderemos que Dios Omnipotente no se complace en el tormento de los desgraciados, porque es misericordioso. Pero porque es justo no le es suficiente el castigo de los inicuos. ([Gregorio Magno citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 25, 46](#))

San Agustín de Hipona

Temed la justicia de Dios

Teme a la justicia de Dios, el cual no debe nada a alguien, sino que condena en cada uno el mal que no hizo en ellos. ([San Agustín de Hipona. Tratado sobre el espíritu y el alma, cap. 42](#))

II - La justicia de Cristo en los Evangelios

Sagradas Escrituras

“Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”

Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos. [...] No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Aquel día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?” Entonces yo les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”. (Mt 7, 13-14. 21-23)

Porque no se habían convertido, Jesús recrimina las ciudades donde había hecho milagros

Entonces se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido. (Mt 11, 20)

“Temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehena”

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna. [...] Vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. [...] A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos. (Mt 10, 28. 30-33)

Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, Jesús hará con los que obran la iniquidad

El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”. Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”. [...] El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el final de los tiempos y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. (Mt 13, 25-30. 37-43)

Jesús separará los malos de los buenos y los echará al horno de fuego

El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de diente. (Mt 13, 47-50)

“Si tu ojo te induce a pecar, sácalo y arrójalo de ti”

Si tu mano o tu pie te induce a pecar, córtatelo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo que con las dos manos o los dos pies ser arrojado al fuego eterno. Y si tu ojo te induce a pecar, sácalo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la vida con un solo ojo que con los dos ser arrojado a la gehenna del fuego. (Mt 18, 8-9)

El castigo para los que no están vestidos dignamente en el banquete del Rey

El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir.

[...] El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: “La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”. El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: “Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. (Mt 22, 2-4.713)

El siervo inútil, negligente y holgazán, fue echado en las tinieblas, donde hay llanto y rechinar de dientes

Un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”. (Mt 25, 14-30)

No hay misericordia para los que son atormentados en el infierno

Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”. (Lc 16, 19-26)

La sentencia del Justo Juez en el día de su venida

Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”. [...] Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. [...] Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna. (Mt 25, 31-34.41.46)

El hombre rendirá cuentas en el día del juicio de cualquier palabra inconsiderada que haya dicho

Raza de víboras, ¿cómo podéis decir cosas buenas si sois malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. [...] En verdad os digo que el hombre dará cuenta en el día del juicio de cualquier palabra inconsiderada que haya dicho. Porque por tus palabras serás declarado justo o por tus palabras serás condenado. (Mt 12, 34.36-37)

La severidad de Jesús frente a quien provoca escándalos

Dijo, pues, a sus discípulos: “Es imposible que no haya escándalos; pero ¡ay de quien los provoca!

Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar. Tened cuidado”. (Lc 17, 1-3)

Jesús miraba a los malos con ira

Echando en torno una mirada de ira y dolido por la dureza de su corazón, dice al hombre: “Extiende la mano” (Mc 3, 5)

Con indignación Jesús echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo

Entró Jesús en el templo y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas. Y les dijo: “Está escrito: ‘Mi casa será casa de oración, pero vosotros la habéis hecho una cueva de bandidos’”. (Mt 21, 12-13)

Los malos piensan que están salvados, pero caerán en el abismo

“Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado”. (Lc 10, 16)

Apreciaciones de Jesús acerca de los escribas y fariseos

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la gehenna el doble que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga”! ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro? O también: “Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga” ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? Quien jura por el altar, jura por él y por cuanto hay sobre él; quien jura por el templo, jura por él y por quien habita en él; y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas”! Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio de la gehenna? (Mt 23, 13-33)

Jesús increpó incluso a Pedro

Pedro se lo llevó a parte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!” (Mc 8, 31-33)

San Juan Crisóstomo

Para darnos a entender la gran indignación que le causan los pecados, Jesús empieza sus razonamientos con una imprecación

“Hipócrita, arroja primero la viga de tu propio ojo”. Quiere darnos a entender el Señor la grande indignación que le producen los que obran de este modo. Y es así que siempre que quiere declararnos la grandeza de un pecado y la grande ira y castigo que merece, empieza su razonamiento por una

imprecación. [...] Así aquí la imprecación de ¡hipócrita! Porque esos juicios no nacen de solicitud, sino de odio. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXIII sobre el Evangelio de San Mateo, n. 2](#))

San Ireneo de Lyon

El Señor es bueno y justo, no suporta nada injusto, y castiga con justicia

[Jesucristo] también nos enseñó que, fieles a nuestra vocación, debemos adornarnos con las obras de justicia, para que descansen en nosotros el Espíritu Santo; éste es el vestido de bodas, del que el Apóstol afirma: “No queremos despojarnos, sino revestirnos, a fin de que lo mortal sea absorbido en la inmortalidad” (2 Cor 5, 4). Pues a quienes fueron invitados al banquete divino, pero por su conducta no acogieron al Espíritu Santo, se les echó a las tinieblas exteriores (Mt 22, 13). Es muy claro que es el mismo Rey que invitó a todo tipo de fieles a la boda de su Hijo, a quienes ofreció un banquete incorruptible, es quien condena a las tinieblas exteriores a quienes no tienen el traje de bodas, es decir a quienes lo desprecian. Como en el Antiguo Testamento “la mayor parte de ellos no lo agradó” (1 Cor 10, 5), así también en el Nuevo, “muchos son los llamados y pocos los escogidos” (Mt 22, 14). No es uno el Padre que juzga, otro el que otorga la luz eterna y un tercero el que manda echar a las tinieblas exteriores a quienes no llevan el traje de bodas; sino que es uno y el mismo Padre de nuestro Señor, el cual llamó también a los profetas. En su inmensa misericordia también invita a los indignos, pero observa a los invitados para ver si llevan el traje debido que corresponda a la boda de su Hijo, porque no se complace en nada que sea malo o indebido. Como el Señor dijo al que había sido curado: “Mira que has recibido la salud. Ya no peques más, no sea que te pase algo peor” (Jn 5, 14). El es bueno y justo, puro e inmaculado, y por ello no soportará nada injusto o abominable en su tálamo de esposo. Este es el Padre de nuestro Señor, por cuya providencia todo sucede, y que administra todas las cosas con su mandato. Da gratuitamente a quien conviene, distribuye los dones según los méritos, y castiga con justicia a los ingratos insensibles a su benignidad. ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, L. IV, 36, 5](#))

Quienes desprecian a Dios y no le obedecen, serán arrojados a la perdición eterna

Si es el mismo aquel a quien los profetas anunciaron, el Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, cuya venida trae consigo una mayor gracia y premio a quienes le recibieron, es claro que es también el mismo Padre aquel a quien los profetas predicaron, y que el Hijo, al venir, no nos dio a conocer a otro Padre sino al mismo que desde el principio había sido anunciado. De éste sacó la libertad para aquellos que de modo legítimo, con ánimo dispuesto y de todo corazón lo sirven. En cambio ha separado de la vida y arrojado a la perdición eterna a quienes desprecian a Dios y no le obedecen, sino que por una gloria humana, han puesto su riqueza en los actos de pureza exterior —los cuales la Ley les había dado como una sombra o trazo que delineaba lo eterno con rasgos temporales, y las cosas celestes con figuras terrenas. Estos fingen observar más de lo que está prescrito, prefiriendo sus propias observancias al mismo Dios: están por dentro llenos de hipocresía, arden en deseos y en todo tipo de malicia (Mt 23, 28). A éstos los arrojará a la perdición eterna, separándolos de la vida. ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, L. IV, 11, 4](#))

Papa San Gregorio Magno

A la justicia del severo juez corresponde que jamás carezcan de suplicio aquéllos cuyo espíritu jamás quiso carecer de pecado en esta vida

Dicen algunos, que ha amenazado a los pecadores, tan sólo para refrenarlos en el pecar. A los estos responderemos: si ha amenazado con falsedades para corregirlos en su injusticia, también prometió cosas falsas para provocarlos a la justicia; y así, mientras andan solícitos para presentar a Dios como misericordioso no se avergüenzan de predicarle falaz. Pero (dicen), la culpa limitada no debe ser castigada ilimitadamente: a los cuales responderemos que hablarían bien, si el juez justo apreciara, no los corazones de los hombres, sino sus obras. A la justicia, por tanto, del severo juez corresponde que

jamás carezcan de suplicio aquéllos cuyo espíritu jamás quiso carecer de pecado en esta vida. ([Gregorio Magno citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 25, 46](#))

Dios obra con rigurosa justicia en la retribución de los actos buenos o malos

¡Cuán incomprensibles son los juicios de Dios, y con cuánta justicia obra en la retribución de los actos buenos o malos! Más arriba se ha dicho que mientras Lázaro estuvo en este mundo, deseaba saciarse con las migajas que quedaba en la mesa del rico y nadie se las daba; y ahora se dice, hablando del castigo del rico, que éste desea que Lázaro, introduciendo en agua la punta de su dedo, le eche una gota en la boca. Deducid de este pasaje, hermanos míos, cuán rigurosa es la justicia divina. (San Gregorio Magno. Las parábolas del Evangelio, p. 169)

III - Cristo apacienta con justicia y sus ministros lo deben imitar

San Cipriano de Cartago

El que aplica al pecador lisonjas y caricias fomenta sus pecados

El que aplica al pecador lisonjas y caricias echa combustible para pecar, y, lejos de frenar los pecados, los fomenta. Por el contrario, el que reprende con severas amonestaciones, a la vez que le instruye, lo impulsa a su salvación. “A los que amo —dice el Señor— los reprendo y los castigo”. Del mismo modo, es preciso que el sacerdote del Señor no engañe a nadie con servicios ilusorios. Sería médico inhábil el que palpara con mano melindrosa los recovecos hinchados de las llagas y, conservando el veneno metido en los profundos escondrijos de las entrañas, lo acumulara aún más. Se ha de abrir la herida y se ha de recortar y aplicar la medicina eficaz, después de sajar las partes infectas, aunque grite fuerte y se queje el enfermo que no aguanta el dolor, después lo agradecerá, cuando se dé cuenta de su curación. ([San Cipriano de Cartago. Libro sobre los lapsos, n. 14](#))

San Agustín de Hipona

Cristo apacienta con justicia y los buenos pastores son aquellos que siguen su voz

Concluye de esta forma: Y las apacentaré con justicia (Ez 34, 16). Ten en cuenta que sólo él las apacienta: con justicia. [...] Apacienta, pues, él con justicia, repartiendo a cada uno lo suyo: esto a éstos, aquello a aquellos, lo merecido a quienes lo merecen, sea esto o aquello. Sabe lo que debe hacer: él apacienta con justicia a los que redimió cuando fue juzgado. Luego él mismo apacienta con justicia. [...] ¿Dónde está ahora tu dura cerviz? ¿Dónde tu lengua? ¿Dónde tu silbido? Ciertamente en tus últimos días te hiciste necio, te atemorizaste al carecer de justicia. Pues no quieres juzgar lo cierto, ni sobre tu error, ni sobre la verdad. Al contrario de ti, Cristo apacienta con justicia, distingue las ovejas que son tuyas de las que no lo son. Mis ovejas —dice— escuchan mi voz y me siguen (Jn 10, 27). Aquí descubro a todos los buenos pastores en uno solo. Pues no faltan los buenos pastores, pero se hallan en uno solo. Los que están divididos son muchos. [...] Apacientan ellos: es Cristo quien apacienta. Los amigos del esposo no profieren su voz propia, sino que gozan de la voz del esposo. Por lo tanto, es él mismo quien apacienta cuando ellos apacientan.

Dice: “Soy yo quien apaciento”, pues en ellos se halla la voz de él, en ellos su caridad. [...] Así, pues, él mismo, siendo único, apacienta en éstos; y éstos apacientan formando parte del que es único. [...] Esto es apacentar para Cristo, apacentar en Cristo, apacentar con Cristo y no apacentarse a sí mismo fuera de Cristo. [...] Así, pues, estén todos en el único pastor, anuncien todos la única voz del pastor, de modo que la oigan las ovejas y sigan a su pastor, no a éste o al otro, sino al único. Anuncien todos, unidos en él, una sola voz; no tengan diversas voces. Os ruego, hermanos, que todos anunciéis lo mismo y no haya entre vosotros divisiones (1 Cor 1, 10). Oigan las ovejas esta voz ajena a división, expurgada de toda herejía, y sigan a su pastor que dice: “Mis ovejas oyen mi voz y me siguen” (Jn 10, 27). ([San Agustín de Hipona. Sermón XLVI sobre los pastores, n. 12,13, 27-30](#))

Papa Pío X

El sacerdote verdaderamente ejemplar nunca omite la verdadera justicia

Piensa como ha de ser un sacerdote verdaderamente ejemplar y lo describe de esta forma: muriendo a las pasiones de la carne, vive ya sólo para el espíritu; desprecia los halagos del mundo; no teme las contrariedades y solo busca una auténtica vida interior; no le mueve la ambición sino que por el contrario entrega con generosidad todo lo suyo; su corazón esta pronto para perdonar, pero nunca, por una compasión mal entendida, falta con su perdón a la verdadera justicia, [y] nunca hace cosas malas. ([Pío X. Encíclica Iucunda Sane, n. 29, 12 de marzo de 1904](#))

Papa San Gregorio Magno

Los pastores han de permanecer firmes frente a los vicios

El pastor [...] ha de permanecer firme, por el celo de la justicia, frente a los vicios de los pecadores [...] y puede, a su vez, reconocer sin dilación la potestad de su preeminencia cuando lo exijan las culpas de los malhechores. [...] Y no ha de temer que se practiquen las leyes de la rectitud con los perversos. ([Gregorio I Magno. De la Regla Pastoral, 2, 6](#))

Los pastores deben luchar contra los males por amor a la justicia

El pastor debe saber guardar silencio con discreción y hablar cuando es útil, de tal modo que nunca diga lo que se debe callar ni deje de decir aquello que hay que manifestar. Porque, así como el hablar indiscreto lleva al error, así el silencio imprudente deja en su error a quienes pudieran haber sido adoctrinados. [...] Con ello, como lo dice la Verdad, no cuidan a su grey con el interés de un verdadero pastor, sino a la manera de un mercenario, pues callar y disimular los defectos es lo mismo que huir cuando se acerca el lobo. Por eso, el Señor reprende a estos prelados, llamándoles, por boca del profeta: [...] No acudieron a la brecha ni levantaron cerco en torno a la casa de Israel, para que resistiera en la batalla, el día del Señor. [...] Resistir en la batalla el día del Señor es lo mismo que luchar por amor a la justicia contra los males que acechan. ¿Y qué otra cosa significa no atreverse el pastor a predicar la verdad, sino huir, volviendo la espalda, cuando se presenta el enemigo? [...] Por eso, en otro lugar, se dice al pueblo delincuente: Tus profetas te ofrecían visiones falsas y engañosas, y no te denunciaban tus culpas para cambiar tu suerte. [...] Aquellos, en cambio, a quienes la palabra de Dios acusa de predicar cosas falsas y engañosas son los que, temiendo denunciar los pecados, halagan a los culpables con falsas seguridades y, en lugar de manifestarles sus culpas, enmudecen ante ellos. Porque la reprensión es la llave con que se abren semejantes postemas: ella hace que se descubran muchas culpas que desconocen a veces incluso los mismos que las cometieron. Por eso, San Pablo dice que el obispo debe ser capaz de predicar una enseñanza sana y de rebatir a los adversarios. Y, de manera semejante, afirma Malaquías: Labios sacerdotales han de guardar el saber, y en su boca se busca la doctrina, porque es mensajero del Señor de los ejércitos. Y también dice el Señor por boca de Isaías: Grita a plena voz, sin cesar, alza la voz como una trompeta. Quien quiera, pues, que se llega al sacerdocio recibe el oficio de pregonero, para ir dando voces antes de la venida del riguroso juez que ya se acerca. [...] El pastor, cuando se disponga a hablar, atienda a la gran cautela con que lo ha de hacer, no ocurra que, lanzándose desordenadamente a hablar, hiera los corazones de sus fieles con el golpe del error. ([Pastoral, 2, 4](#)) [Gregorio I Magno. De la Regla](#)

IV - Apuntes doctrinales sobre la justicia y la misericordia

Papa Pío IX

¡Permanezcamos firmes en nuestra Santa Religión!

No dudamos que vosotros, Amados Hijos y Venerables Hermanos, fortalecidos con la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, continuaréis en vuestro esclarecido celo episcopal, como hasta ahora con gran alabanza de vuestro nombre lo habéis practicado, oponiendo con constancia, espíritu unánime y redoblados

esfuerzos un muro protector para la casa de Israel, combatiendo por la buena causa de la fe, defendiendo de las asechanzas de los adversarios a los fieles encomendados a vuestros cuidados, advirtiéndoles y exhortándolos continuamente a que conserven siempre la fe santísima, sin la cual es imposible agradar a Dios, la que la Iglesia ha recibido de Cristo por medio de los Apóstoles y que enseña, que permanezcamos firmes e incommovibles en nuestra santa Religión, la única verdadera, que prepara para la vida eterna, que conserva también en forma extraordinaria y hace feliz a la sociedad civil. ([Pío IX. Encíclica Quanto Conficiamur, n. 14, 10 de agosto 1863](#))

Santo Tomás de Aquino

La justicia y la misericordia están tan unidas que la una sostiene a la otra

La justicia y la misericordia están tan unidas que la una sostiene a la otra. La justicia sin misericordia es crueldad y la misericordia sin justicia es disipación. ([Glosa citada por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 5, 7](#))

En el servicio del hombre a Dios se incluye la justicia

La definición de la justicia antes dicha es correcta si se la entiende bien [“La justicia es la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno su derecho”]. [...] El acto de la justicia, referido a la propia materia y al sujeto, se expresa cuando se dice que da su derecho a cada uno; porque, como dice Isidoro en el libro Etymol., llamase justo porque guarda el derecho. [...] Así como en el amor de Dios se incluye el amor al prójimo, como se ha dicho anteriormente (II-II 25,1), así también, en el servicio del hombre a Dios, se incluye que dé a cada uno lo que debe. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica II-II, q. 58, a. 1](#))

La justicia ordena el hombre en relación al otro y a la comunidad

La justicia, como se ha dicho (a. 2), ordena al hombre con relación a otro. Esto puede ser de dos maneras: primera, a otro considerado individualmente; segunda, a otro en común, es decir, en cuanto que el que sirve a una comunidad sirve a todos los hombres que en ella se contienen. A ambos modos puede referirse la justicia, según su propia naturaleza. Sin embargo, es evidente que todos los que integran alguna comunidad se relacionan con la misma, del mismo modo que las partes con el todo; y como la parte, en cuanto tal, es del todo, de ahí se sigue también que cualquier bien de la parte es ordenable al bien del todo. Según esto, pues, el bien de cada virtud, ora ordene al hombre hacia sí mismo, ora lo ordene hacia otras personas singulares, es susceptible de ser referido al bien común, al que ordena la justicia. Y así el acto de cualquier virtud puede pertenecer a la justicia, en cuanto que ésta ordena al hombre al bien común. Y en este sentido se llama a la justicia virtud general. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica II-II, q. 58, a. 5](#))

La misericordia es la compasión ante la miseria de otro

La misericordia es la compasión que experimenta nuestro corazón ante la miseria de otro, sentimiento que nos compele, en realidad, a socorrer, si podemos. La palabra misericordia significa, efectivamente, tener el corazón compasivo por la miseria de otro. Pues bien, la miseria se opone a la felicidad, y es esencia de la bienaventuranza o felicidad tener lo que se desea, ya que, en expresión de San Agustín, en XIII De Trin., es bienaventurado el que posee lo que quiere y nada malo quiere. La miseria, empero, consiste en sufrir lo que no se quiere. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica II-II, q. 30, a. 1](#))

El efecto de la misericordia es querer desterrar la miseria ajena como si fuera propia

Hay que tener presente que misericordioso es como decir que alguien tiene miseria en el corazón, en el sentido de que le entristece la miseria ajena como si fuera propia. Por eso quiere desterrar la miseria ajena como si fuera propia. Este es el efecto de la misericordia. (Santo Tomás de Aquino. Suma [Teológica I](#), q. 21, a. 3)

La misericordia es un movimiento intelectual cuando siente repulsión por el infortunio ajeno

La misericordia entraña dolor por la miseria ajena. Pero a este dolor se le puede denominar, por una parte, movimiento del apetito sensitivo, en cuyo caso la misericordia es pasión, no virtud. Se le puede denominar también movimiento del apetito intelectual, en cuanto siente repulsión por el infortunio ajeno. Tal afección puede ser regida por la razón, y, regida por la razón, puede quedar encauzado, a su vez, el movimiento del apetito inferior. Por eso escribe San Agustín en IX De civ. Dei: Este movimiento del alma —es decir, la misericordia— sirve a la razón cuando de tal modo se practica la misericordia que queda a salvo la justicia, sea socorriendo al indigente, sea perdonando al arrepentido. Y dado que la esencia de la virtud está en regular los movimientos del alma por la razón, como queda expuesto (I-II 56.), hay que afirmar que la misericordia es virtud. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica II-II, q. 30, a. 3](#))

San Agustín de Hipona

La misericordia está subordinada a la razón cuando se observa la justicia

¿Y qué es la misericordia sino cierta compasión de nuestro corazón por la miseria ajena, que nos fuerza a socorrerlo si está en nuestra mano? Este movimiento está subordinado a la razón si se ofrece la misericordia de tal modo que se observe la justicia, ya sea socorriendo al necesitado, ya perdonando al arrepentido. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios, lib. IX, cap. V](#))

San Juan Crisóstomo

Justicia, benignidad y verdad son las virtudes purifican nuestra alma

Estas virtudes son las que alimentan nuestra vida y purifican el alma: justicia, benignidad y verdad.

Hay otra que lleva al perdón y es la misericordia. Esta no nos permite ser demasiado severos con los pecadores ni difíciles para conceder el perdón, con lo cual conseguimos una doble ganancia, pues nos hacemos misericordiosos y alcanzamos del común Dios de todos grande misericordia. Ella nos persuade que nos condolamos de los oprimidos y que los vengamos. La justicia a su vez no nos permite defraudarlos y ser dobles para con ellos. ([San Juan Crisóstomo. Homilía LXXIII sobre el Evangelio de San Mateo](#))

F: “No se puede hablar de verdad absoluta”

Francisco:

En segundo lugar, me pregunta si pensar que no hay nada absoluto y, por tanto, tampoco una verdad absoluta, sino sólo una serie de verdades relativas y subjetivas, es un error o un pecado.

Para empezar, no hablaría, ni siquiera para quien cree, de verdad “absoluta”, si se entiende absoluto en el sentido de inconexo, que carece de cualquier tipo de relación. Para la fe cristiana, la verdad es el amor de Dios por nosotros en Jesucristo. Por tanto, ¡la verdad es una relación!

De hecho, todos nosotros captamos la verdad y la expresamos a partir de nosotros mismos: desde nuestra historia y cultura, desde la situación en que vivimos, etc. Eso no quiere decir que la verdad sea variable y subjetiva, todo lo contrario. Más bien indica que se nos da siempre y sólo como camino y vida. ([Carta a Scalfari, 4 de septiembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

Catecismo Romano

◆ Si existe un solo Dios, sólo existe un Ente absoluto

Papa Gregorio XVI

◆ Sólo hay una fe y la salvación no se obtiene por cualquier lado

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ Sólo hay un Dios verdadero, luego, sólo hay una Verdad

+++

Catecismo Romano

Si existe un solo Dios, sólo existe un Ente absoluto

De todo lo dicho se deduce que hemos de confesar que hay un solo Dios, no muchos dioses. Si atribuimos a Dios la suma bondad y la perfección absoluta, nos resultará evidente la imposibilidad de que lo infinito y absoluto puedan encontrarse en más de un sujeto; a quien faltare el más insignificante detalle de perfección, se convertiría por lo mismo en imperfecto, y en modo alguno podría convenirle la naturaleza divina.

Numerosos textos de la Sagrada Escritura afirman y prueban esta verdad: Oye, Israel: Yave, nuestro Dios, es el solo Yave (Dt 6, 4); No tendrás otro Dios que a mí (Ex 20, 3); Así habla Yave: Yo soy el primero y el último; y no hay otro Dios fuera de mí (Is 44, 6); Sólo un Señor, una fe, un bautismo (Ef 4, 5). ([Catecismo Romano](#), I, III, D)

Papa Gregorio XVI

Sólo hay una fe y la salvación no se obtiene por cualquier lado

Otra causa que ha producido muchos de los males que afligen a la Iglesia es el indiferentismo, o sea, aquella perversa teoría extendida por doquier, merced a los engaños de los impíos, y que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que haya rectitud y honradez en las costumbres. Fácilmente en materia tan clara como evidente, podéis extirpar de vuestra grey error tan execrable. Si dice el Apóstol que hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo (Ef 4, 5), entiendan, por lo tanto, los que piensan que por todas partes se va al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, están ellos contra Cristo, pues no están con Cristo (Lc 11, 23) y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual es indudable que perecerán eternamente los que no tengan fe católica y no la guardan íntegra y sin mancha (Symb. S. Athanas.); oigan a San Jerónimo que nos cuenta cómo, estando la Iglesia dividida en tres partes por el cisma, cuando alguno intentaba atraerle a su causa, decía siempre con entereza: Si alguno está unido con la Cátedra de Pedro, yo estoy con él (S. Hier. ep. 57). No se hagan ilusiones porque están bautizados; a esto les responde San Agustín que no pierde su forma el sarmiento cuando está separado de la vid; pero, ¿de qué le sirve tal forma, si ya no vive de la raíz? (In ps. contra part. Donat.). ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 9, 15 de agosto de 1832](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Sólo hay un Dios verdadero, luego, sólo hay una Verdad

La Iglesia Santa, Católica, Apostólica y Romana cree y confiesa que hay un sólo Dios verdadero y vivo, creador y señor del cielo y de la tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprensible, infinito en su entendimiento y voluntad y en toda perfección; el cual siendo una sola substancia espiritual, singular, completamente simple e incommunicable, debe ser predicado como distinto del mundo, real y esencialmente, felicísimo en sí y de sí, e inefablemente excelso por encima de todo lo que fuera de Él mismo existe o puede ser concebido [can. 1-4]. (Denzinger-Hünemann 3001. Concilio Vaticano, Constitución dogmática [Dei Filius, Sesión III, cap 1,24 de abril de 1870](#))

F: “Quien pregunta ‘por qué’ a dios también hace oración”

Francisco:

Y cuando Jesús se queja —“Padre, ¿por qué me has abandonado?” (Mt 27, 46)—, ¿blasfema? ¡Qué misterio! Muchas veces he oído a personas que están viviendo situaciones difíciles, dolorosas, que han

perdido mucho o se sienten solas y abandonadas, y vienen a quejarse y hacen esta pregunta: ¿Por qué? ¿Por qué? Parece que se rebelan contra Dios. Y yo le digo:

“Sigue rezando así, porque eso también es oración”, como era oración cuando Jesús dijo a su Padre: “¿Por qué me has abandonado?” ([Homilía en Santa Marta, 30 de septiembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Jesucristo predicó y practicó la obediencia total. Su sumisión al Padre es testimonio de que no se rebeló contra Él en la Cruz

Sagradas Escrituras

- ◆ “Si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”
- ◆ En medio de su angustia, Cristo oraba con más intensidad
- ◆ “Mi alimento es hacer la voluntad del Padre”
- ◆ Jesucristo vino a este mundo para obedecer
- ◆ No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió
- ◆ Lo que Cristo habla y el modo como habla es determinado por el Padre
- ◆ En Cristo no hay injusticia
- ◆ En el Padre nuestro Jesús pide que se cumplan los designios del Padre
- ◆ Hacer la voluntad de Dios es edificar sobre la roca
- ◆ La obediencia nos hace hermanos y hermanas de Jesús
- ◆ Dios sólo escucha a los que hacen su voluntad

II - El verdadero significado del clamor de Jesús: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Sagradas Escrituras

- ◆ La oración del justo perseguido y su confianza en Dios

San Juan Crisóstomo

- ◆ Honra a su Padre y no lo contraría

Orígenes

- ◆ Jesús comparó la gloria del Padre con lo que padecía

San Hilario de Poitiers

- ◆ Habla así porque es hombre, pero muere prometiendo el Paraíso porque es Dios

Orígenes

- ◆ No dijo esto como lo dicen los hombres: dijo que el Padre lo había abandonado para que aquel pueblo recibiera lo que merecía

III - ¿Cuál es la oración agradable a Dios?

Catecismo Romano

- ◆ Reconocimiento de que Dios es principio y fuente de todo bien

+++

I - Jesucristo predicó y practicó la obediencia total. Su sumisión al Padre es testimonio de que no se rebeló contra Él en la Cruz

Sagradas Escrituras

“Si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”

De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo: “Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”. (Mt 26, 42)

En medio de su angustia, Cristo oraba con más intensidad

“Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Y se le apareció un ángel del cielo, que lo confortaba. En medio de su angustia, oraba con más intensidad. (Lc 22, 42-44)

“Mi alimento es hacer la voluntad del Padre”

Jesús les dice: “Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra”. (Jn 4, 34)

Jesucristo vino a este mundo para obedecer

He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. (Jn 6, 38)

No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. (Jn 5, 30)

Lo que Cristo habla y el modo como habla es determinado por el Padre

Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre. (Jn 12, 49-50)

En Cristo no hay injusticia

El que busca la gloria del que lo ha enviado, ese es veraz y en él no hay injusticia. (Jn 7, 16-18)

En el Padre nuestro Jesús pide que se cumplan los designios del Padre

Padre nuestro [...] venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. (Mt 6, 10)

Hacer la voluntad de Dios es edificar sobre la roca

No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Aquel día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”. Entonces yo les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. (Mt 7, 21-24)

La obediencia nos hace hermanos y hermanas de Jesús

El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre. (Mt 12, 50)

Dios sólo escucha a los que hacen su voluntad

Sabemos que Dios no escucha a los pecadores sino al que es piadoso y hace su voluntad. (Jn 9, 31)

II - El verdadero significado del clamor de Jesús: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Sagradas Escrituras

La oración del justo perseguido y su confianza en Dios

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? A pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

[...]

Porque tú eres el Santo y habitas entre las alabanzas de Israel.

En ti confiaban nuestros padres; confiaban, y los ponías a salvo; a ti gritaban, y quedaban libres; en ti confiaban, y no los defraudaste. [...] desde el seno pasé a tus manos, desde el vientre materno tú eres mi Dios.

No te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.

Me acorrala un tropel de novillos, me cercan toros de Basán; abren contra mí las fauces leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada, tengo los huesos descoyuntados; mi corazón, como cera, se derrite en mis entrañas; mi garganta está seca como una teja, la lengua se me pega al paladar; me aprietas contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Líbrame a mí de la espada, y a mi única vida de la garra del mastín; [...]

“Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel; porque no ha sentido desprecio ni repugnancia hacia el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando pidió auxilio, lo escuchó”.

Él es mi alabanza en la gran asamblea, cumpliré mis votos delante de sus fieles. (Sal 22, 2.4-6.11-21.24-26)

San Juan Crisóstomo

Honra a su Padre y no lo contraría

Por lo tanto habló con las palabras del profeta, dando así testimonio del Antiguo Testamento hasta la última hora; y para que vean cómo honra a su Padre y que no le contraría. Por eso habló en hebreo, para que todos entendiesen lo que decía. (San Juan Crisóstomo [citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 27, 45-50](#))

Orígenes

Jesús comparó la gloria del Padre con lo que padecía

Debemos preguntarnos: ¿Qué se entiende cuando se dice que Jesucristo es abandonado por Dios? Algunos, al no poder explicarlo, dicen que fue dicho por humildad. Pero claramente se podría entender qué dice, haciendo una comparación de su gloria que tenía junto al Padre y la turbación que padeció despreciado en la cruz. ([Orígenes citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 27, 45-50](#))

San Hilario de Poitiers

Habla así porque es hombre, pero muere prometiendo el Paraíso porque es Dios

Los intérpretes herejes deducen de estas palabras o que faltó el Verbo de Dios, no animando aquel cuerpo al que vivificaría, haciendo las veces de alma, o que Jesucristo no nació hombre, sino que el Verbo de Dios estaba en él a manera de espíritu profético. Pero si Jesucristo tenía únicamente un alma y un cuerpo desde que empezó a ser hombre, como tienen de ordinario todos los hombres desde su principio, ahora aparece que retirada la protección del Verbo de Dios, como destituido de toda protección, clama de este modo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. También puede decirse que la naturaleza del Verbo había cambiado en realidad respecto del alma, y que Jesucristo necesitaba del auxilio del Padre para todo, y que ahora, como desamparándole, permitió que se quejase de su soledad. Mas ante estas afirmaciones débiles e impías, tenemos la fe de la Iglesia, apoyada en las enseñanzas de los Apóstoles, que no permite que Jesucristo sea dividido ni que el Hijo de Dios deje de ser considerado también como

Hijo del hombre; porque esta queja de quedar abandonado, no es otra cosa que la debilidad propia del que agoniza; y la promesa del paraíso, es el reino de Dios vivo. El que se queja de haber sido abandonado a la hora de la muerte, habla así porque es hombre; pero a la vez tenemos a este mismo que muere ofreciendo que reinará en el paraíso, porque es Dios. No te admire, pues, la humildad de las palabras y las quejas del que es abandonado, y cuando lo vez en la forma de siervo, cree en el escándalo de la cruz. ([San Hilario de Poitiers citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 27, 45-50](#))

Orígenes

No dijo esto como lo dicen los hombres: dijo que el Padre lo había abandonado para que aquel pueblo recibiera lo que merecía

Después que vio el Salvador que las tinieblas se habían extendido por toda Judea, dijo estas palabras, dando a entender que el Padre le había abandonado. Esto es, que lo había entregado, cuando ya no tenía fuerzas, a tantas calamidades, para que aquel pueblo que había sido tan honrado por el Padre, recibiera lo que merecía, por lo que se había atrevido a hacer con Él. Esto es, que quedase privado de la luz de su protección, ya que El había sido abandonado por la salvación de las gentes. ¿Qué mérito habían adquirido los que creyeron de entre los gentiles, para que mereciesen ser comprados del poder del enemigo, por la sangre preciosa de Jesucristo derramada sobre la tierra? ¿O qué habían de hacer los hombres en adelante, para ser dignos de que Jesús padeciese por ellos toda clase de tormentos? Acaso viendo los pecados de los hombres por quienes sufría, dijo: ¿Por qué me has abandonado?, ¿para que me pareciese a aquél que coge rastrojos en la siega, o racimos en la vendimia? No creas que el Salvador dijo estas cosas como suelen decir las los hombres, cuando experimentan sufrimientos como Él padecía en la cruz. Porque si lo crees en este sentido, no oirás su gran voz, la que manifiesta que algo grande se encierra en ella. ([Orígenes citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 27, 45-50](#))

III - ¿Cuál oración es agradable a Dios?

Catecismo Romano

Reconocimiento de que Dios es principio y fuente de todo bien

Al hacer oración nos reconocemos súbditos de Dios y le confesamos principio y fuente de todo bien; le invocamos como nuestro refugio y defensa, como nuestra seguridad y salvación. Es el mismo Dios quien nos dice: “Invócame en el día de la angustia; yo te libraré, y tú cantarás mi gloria” (Sl 49, 15). ([Catecismo Romano, IV, II, B, 1](#))

F: “Vivir la fe cristiana significa servir al hombre, a todo el hombre y a todos los hombres, a partir de las periferias de la historia”

Francisco:

La Iglesia, de hecho, está llamada a esparcir la levadura y la sal del Evangelio, es decir, el amor y la misericordia de Dios, que son para todos los hombres, indicando la meta ultraterrena y definitiva de nuestro destino, mientras que a la sociedad civil y política le corresponde la ardua tarea de organizar y encarnar en la justicia y en la solidaridad, en el derecho y en la paz, una vida cada vez más humana. Vivir la fe cristiana no significa huir del mundo o buscar una cierta hegemonía, sino servir al hombre, a todo el hombre y a todos los hombres, a partir de las periferias de la historia, teniendo despierto el sentido de la esperanza, que impulsa a hacer el bien a pesar de todo y mirando siempre más allá. ([Carta a Eugenio Scalfari, 4 de septiembre de 2013](#))

[A Francisco:] -¿cómo vive esta situación?

[Francisco:] - Es la punta de un iceberg. Vemos estos refugiados, esta pobre gente, que escapa de la guerra, que escapa del hambre, pero esa es la punta del iceberg. Pero debajo de eso, está la causa, y la causa es un sistema socioeconómico y malo, injusto, porque dentro de un sistema económico, dentro de todo, dentro del mundo, hablando del problema ecológico, dentro de la sociedad socioeconómica, dentro de la política, el centro siempre tiene que ser la persona. Y el sistema económico dominante hoy día descentró a la persona y al centro está el dios dinero, es el ídolo de moda. O sea, hay estadísticas, yo no me acuerdo bien, pero —esto no es exacto y me puedo equivocar— que el 17% de la población del mundo tiene el 80% de las riquezas. ([Entrevista a la Radio Rnascenga, 14 de septiembre de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La fe está centrada en Cristo, no en el hombre

Sagradas Escrituras

◆ Cristo resucitado es la razón de nuestra fe

II - La fe cristiana se vive mediante la práctica de la virtud y de los mandamientos

Papa Pío XII

◆ Quien no lucha, no es un cristiano de verdad

III - No basta servir a los pobres para vivir la fe cristiana

Sagradas Escrituras

◆ No será recompensado el que da limosna para ser honrado

Papa Pío XI

◆ Cuidado con la caridad que no procura la salvación de las almas

Papa Pío XII

◆ Debemos arder en caridad para con nuestros hermanos cegados por el error

Papa León XIII

◆ Los enemigos de la Iglesia alegan constantemente su amor hacia los más humildes

San Basilio Magno

◆ De la envidia resulta una caridad hipócrita San Francisco de Sales

◆ No basta practicar la caridad para ser un buen cristiano

IV - Servir a los hombres de las periferias no es la única forma de vivir la fe

Sagradas Escrituras

◆ La contemplación de María es más laudable que la caridad de Marta

+++

I - La fe está centrada en Cristo, no en el hombre

Sagradas Escrituras

Cristo resucitado es la razón de nuestra fe

Pero si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también nuestra fe. (1 Cor 15, 14)

II - La fe cristiana se vive mediante la práctica de la virtud y de los mandamientos

Papa Pío XII

Quien no lucha, no es un cristiano de verdad

¿Por qué no ha de sentirse excitado a una mayor vigilancia, a una defensa más enérgica de nuestra causa viendo cómo ve crecer temerosamente sin cesar la turba de los enemigos de Cristo y viendo a los pregoneros de una doctrina engañosa que, de la misma manera que niegan la eficacia y la saludable verdad de la fe cristiana o impiden que ésta se lleve a la práctica, parecen romper con impiedad suma las tablas de los mandamientos de Dios, para sustituirlas con otras normas de las que están desterrados los principios morales de la revelación del Sinaí y el divino espíritu que ha brotado del sermón de la montaña y de la cruz de Cristo? Todos, sin duda, saben muy bien, no sin hondo dolor, que los gérmenes de estos errores producen una trágica cosecha en aquellos que, si bien en los días de calma y seguridad se confesaban seguidores de Cristo, sin embargo, cuando es necesario resistir con energía, luchar, padecer y soportar persecuciones ocultas y abiertas, cristianos sólo de nombre, se muestran vacilantes, débiles, impotentes, y, rechazando los sacrificios que la profesión de su religión implica, no son capaces de seguir los pasos sangrientos del Divino Redentor. ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 5, 20 de octubre de 1939](#))

III - No basta servir a los pobres para vivir la fe cristiana

Sagradas Escrituras

No será recompensado el que da limosna para ser honrado

Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandeis tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. (Mt 6, 1-2)

Papa Pío XI

Cuidado con la caridad que no procura la salvación de la almas

Por otra parte, la formación espiritual y la vida interior que fomentéis en estos vuestros colaboradores les pondrán en guardia contra los peligros y posibles extravíos. Teniendo presente el fin último de la Acción Católica que es la santificación de las almas, según el precepto evangélico: Quærite primum regnum Dei (Lc 12, 32) no se correrá el peligro de satisfacer los principios a fines inmediatos o secundarios y no se olvidara jamás que a ese fin último se deben subordinar las obras sociales y económicas y las iniciativas de caridad. ([Pío XI. Encíclica Firmissiman constantiam, n. 14, 28 de marzo de 1937](#))

Papa Pío XII

Debemos arder en caridad para con nuestros hermanos cegados por el error

No hay necesidad más urgente, venerables hermanos, que la de dar a conocer las inconmensurables riquezas de Cristo (Ef 3, 8) a los hombres de nuestra época. No hay empresa más noble que la de levantar y desplegar al viento las banderas de nuestro Rey ante aquellos que han seguido banderas falaces y la de reconquistar para la cruz victoriosa a los que de ella, por desgracia, se han separado. ¿Quién, a la vista de una tan gran multitud de hermanos y hermanas que, cegados por el error, enredados por las pasiones, desviados por los prejuicios, se han alejado de la verdadera fe en Dios y del salvador mensaje de Jesucristo; quién, decimos, no arderá en caridad y dejará de prestar gustosamente su ayuda? ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 5, 20 de octubre de 1939](#))

Papa León XIII

Los enemigos de la Iglesia alegan constantemente su amor hacia los más humildes

Con estas mentidas apariencias y arte constante de fingimiento, procuran los masones con todo empeño, como en otro tiempo los maniqueos, ocultarse y no tener otros testigos que los suyos.

Celebran reuniones muy ocultas, simulando sociedades eruditas de literatos y sabios, hablan continuamente de su entusiasmo por la civilización, y de su amor hacia los más humildes: dicen que su único deseo es mejorar la condición de los pueblos y comunicar a cuantos más puedan las ventajas de la sociedad civil. ([León XIII. Encíclica *Humanum genus*, 20 de abril de 1884](#))

San Basilio Magno

De la envidia resulta una caridad hipócrita

¿No ves tú qué gran mal es la hipocresía? Pues también es fruto de la envidia. Porque la doble cara del carácter, nace en los hombres, principalmente de la envidia, puesto que teniendo el odio escondido dentro del corazón, muestran exteriormente una falsa capa de caridad. Son semejantes a los escollos del mar, que cubiertos con poca agua son un mal imprevisto para los incautos navegantes. ([San Basilio Magno. Homilía sobre la envidia](#))

San Francisco de Sales

No basta practicar la caridad para ser un buen cristiano

Los pecadores no vuelan hacia Dios por las buenas acciones, pero son terrenos y rastreros; las personas buenas, pero que todavía no han alcanzado la devoción, vuelan hacia Dios por las buenas oraciones, pero poco, lenta y pesadamente; las personas devotas vuelan hacia Dios, con frecuencia con prontitud y por las alturas. En una palabra, la devoción no es más que una agilidad y una viveza espiritual, por cuyo medio la caridad hace sus obras en nosotros, o nosotros por ella, pronta y afectuosamente, y, así como corresponde a la caridad el hacernos cumplir general y universalmente todos los mandamientos de Dios, corresponde también a la devoción hacer que los cumplamos con ánimo pronto y resuelto.

Por esta causa, el que no guarda todos los mandamientos de Dios, no puede ser tenido por bueno ni devoto, porque, para ser bueno es menester tener caridad y, para ser devoto, además de la caridad se requiere una gran diligencia y presteza en los actos de esta virtud. ([San Francisco de Sales. Introducción a la vida devota, I, 1](#))

IV - Servir a los hombres de las ‘periferias’ no es la única forma de vivir la fe

Sagradas Escrituras

La contemplación de María es más laudable que la caridad de Marta

“Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, no le será quitada”. (Lc 10, 41-42)

Papa Pío XII

El Espíritu Santo inspira en la Iglesia varios caminos para el cielo

En cuanto a las diversas formas con que tales ejercicios piadosos suelen practicarse, tengan todos presente que en la Iglesia terrena, no de otra suerte que en la celestial, hay muchas moradas, y que la ascética no puede ser monopolio de nadie. Uno solo es el Espíritu, el cual, sin embargo, “sopla donde quiere”, y por varios dones y varios caminos dirige a la santidad a las almas por él iluminadas. Téngase por algo sagrado su libertad y la acción sobrenatural del Espíritu Santo, que a nadie es lícito, por ningún título, perturbar o conculcar. ([Pío XII. Encíclica *Mediator Dei*, n. 223, 20 de noviembre de 2011](#))

Santo Tomás de Aquino

La caridad para con Dios es más meritoria que la caridad para con el prójimo

¿Es la vida activa más meritoria que la contemplativa? Respondo: La raíz de todo merecimiento es la caridad, como dijimos antes (II-II 83,15; I-II 114,4). Dado que la caridad consiste en el amor a Dios y al prójimo, como ya se dijo (I-II 25,1), es más meritorio amar a Dios en sí mismo que amar al prójimo, según ya dijimos (I-II 27,1). Por ello, lo que dice relación directa con el amor a Dios es más meritorio en sí mismo que aquello que pertenece directamente al amor del prójimo por Dios. [...] En cambio, la vida activa se dedica más directamente al amor al prójimo, porque se afana en los muchos cuidados del servicio, como se dice en Lc 10, 40. Por eso, en sí misma, la vida contemplativa es más meritoria que la activa. Y esto es lo que dice San Gregorio en III Hom. Ez.: La contemplativa es más meritoria que la activa, porque ésta se consagra a las obras presentes, es decir, a socorrer las necesidades del prójimo, mientras que aquélla gusta ya en el descanso venidero, es decir, en la contemplación de Dios. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II- II, q.182, a.2](#))

DIOS

F: “Corremos el riesgo de imaginar que dios haya sido un mago, con una varita mágica capaz de hacer todas las cosas”

Francisco

Estáis afrontando el tema altamente complejo de la evolución del concepto de naturaleza.

No entraré en absoluto, lo entendéis bien, en la complejidad científica de esta importante y decisiva cuestión. Quiero sólo destacar que Dios y Cristo caminan con nosotros y están presentes también en la naturaleza, como lo afirmó el apóstol Pablo en el discurso en el areópago: “Pues en Él vivimos, nos movemos y existimos” (Hch 17, 28). Cuando leemos en el Génesis el relato de la creación corremos el riesgo de imaginar que Dios haya sido un mago, con una varita mágica capaz de hacer todas las cosas. Pero no es así. Él creó los seres humanos y los dejó desarrollarse según las leyes internas que Él dio a cada uno, para que se desarrollase, para que llegase a la propia plenitud. Él dio autonomía a los seres del universo al mismo tiempo que les aseguró su presencia continua, dando el ser a cada realidad. Y así la creación siguió su ritmo durante siglos y siglos, milenios y milenios hasta que se convirtió en lo que conocemos hoy, precisamente porque dios no es un demiurgo o un mago, sino el Creador que da el ser a todas las cosas. El inicio del mundo no es obra del caos que debe a otro su origen, sino que se deriva directamente de un Principio supremo que crea por amor. El Big-Bang, que hoy se sitúa en el origen del mundo, no contradice la intervención de un creador divino, sino que la requiere. La evolución de la naturaleza no se contrapone a la noción de creación, porque la evolución presupone la creación de los seres que evolucionan. ([Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias, 27 de octubre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

II Concilio de Constantinopla (V Ecuménico)

◆ Si alguno dice que el poder de Dios es limitado, sea anatema

Santo Tomás de Aquino

◆ Dios puede absolutamente todo lo posible

◆ Crear corresponde sólo a Dios

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ Dios creó el mundo por su bondad y virtud omnipotente

◆ Dios conserva y gobierna todo lo que creó

Papa Pío XII

◆ Tengamos vigilancia ante las teorías evolucionistas

San Ireneo de Lyon

◆ Dios no está sujeto a las cosas que ha hecho, sino éstas a Él

San Cirilo de Jerusalén

◆ Nada se encuentra sustraído al poder de Dios

Catecismo Romano

◆ Ni existe ni se puede imaginar cosa alguna que Dios no pueda hacer

◆ Todo volvería a la nada si Dios no lo conservase perpetuamente

+++

II Concilio de Constantinopla (V Ecuménico)

Si alguno dice que el poder de Dios es limitado, sea anatema

Si alguno dice o siente que el poder de Dios es limitado y que sólo obró en la creación cuanto pudo abarcar [...], sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 410. Concilio de Constantinopla, Anatematismos contra Orígenes, año 543](#))

Santo Tomás de Aquino

Dios puede absolutamente todo lo posible

Hay que decir que Dios es llamado omnipotente porque puede absolutamente todo lo posible, que es la otra manera de entender lo posible. [...]

El ser divino, sobre el que se fundamenta la razón del poder divino, es el ser infinito no limitado por ningún género de ser, sino que contiene de antemano la perfección de todo ser. Por eso, todo lo que puede tener razón de ser cabe entre los posibles absolutos, con respecto a los que decimos que Dios es omnipotente. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.25, a.3](#))

Crear corresponde sólo a Dios

Es evidente que la creación es acción propia del mismo Dios. [...]

Algunos opinaron que, aun cuando la creación sea acción propia de la causa universal, sin embargo, alguna de las causas inferiores puede crear en cuanto que obra por poder de la causa primera. Así, Avicena sostuvo que la primera sustancia separada, creada por Dios, crea después otra y la sustancia del orbe y su alma, y que la sustancia del orbe crea la materia de los cuerpos inferiores.

Asimismo, el Maestro en 5 d. IV Sent. dice que Dios puede comunicar a alguna criatura poder creador, de forma que pueda crear por función, no por propio poder.

Pero esto es imposible. Porque la causa segunda instrumental no participa en la acción de la causa superior a no ser en cuanto que aquella, por alguna virtud suya, lo dispone. Pues si no contribuyese nada con su propio poder, la causa principal haría un uso inútil de ella y no sería necesario elegir determinados instrumentos para determinadas acciones. Podemos observar que la sierra, al cortar la madera, cosa que hace por su forma dentada, produce la forma del banco, que es el efecto propio del carpintero como causa principal. Ahora bien, al crear, el efecto propio de Dios es algo que se supone anterior a toda otra acción, es decir, al ser en absoluto. Por lo tanto, ninguna causa puede obrar dispositiva e instrumentalmente en la producción de este efecto, ya que en la creación no se presupone ninguna materia que pueda disponerse por el agente instrumental. Así, pues, es imposible que el crear corresponda a alguna criatura ni por virtud propia ni instrumentalmente o por función. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.45, a.5](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Dios creó el mundo por su bondad y virtud omnipotente

[Del acto de la creación en sí y en oposición a los errores modernos, y del efecto de la creación]. Este solo verdadero Dios, por su bondad y virtud omnipotente, no para aumentar su bienaventuranza ni para adquirirla, sino para manifestar su perfección por los bienes que reparte a la criatura, con libérrimo designio, “desde el principio del tiempo creó de la nada a una y otra criatura, la espiritual y la corporal, es decir, la angélica y la mundana, y después la humana, como común, compuesta de espíritu y de cuerpo” [Concilio de Letrán, can. 2 y 5]. ([Denzinger-Hünemann 3002. Concilio Vaticano, Sesión III, Constitución dogmática Dei Filius, 24 de abril de 1870](#))

Dios conserva y gobierna todo lo que creó

Todo lo que Dios creó, con su providencia lo conserva y gobierna, “alcanzando de un confín a otro poderosamente y disponiéndolo todo suavemente” (Sab 8, 1). Porque “todo está desnudo y patente ante sus ojos” (Heb 4, 13), aun lo que ha de acontecer por libre acción de las criaturas. ([Denzinger-Hünemann 3003. Concilio Vaticano, Sesión III, Constitución dogmática Dei Filius, 24 de abril de 1870](#))

Papa Pío XII

Tengamos vigilancia ante las teorías evolucionistas

Asimismo no se puede aceptar la teoría de los que a pesar de los desastres morales y materiales causados en el pasado por semejante doctrina, sostienen la llamada “libertad de expresión” no en el noble sentido indicado antes por Nos, sino como libertad para difundir sin ningún control todo lo que a uno se le antoje, aunque sea inmoral y peligroso para la fe y las buenas costumbres.

La Iglesia, que protege y apoya la evolución de todos los verdaderos valores espirituales —así las ciencias como las artes la han tenido siempre como Patrona y Madre— no puede permitir que se atente contra los valores que ordenan al hombre respecto de Dios, su último fin. Por consiguiente, ninguno debe admirarse de que también en esta materia ella tome una actitud de vigilancia, conforme a la recomendación del Apóstol: “Omnia autem probate: quod bonum est tenete”. ([Pío XII. Encíclica Miranda prorsus, 8 de septiembre de 1957](#))

San Ireneo de Lyon

Dios no está sujeto a las cosas que ha hecho, sino éstas a Él

Por consiguiente, ni la naturaleza de todas las cosas creadas, ni la debilidad de la carne, son más fuertes que la voluntad divina. Dios no está sujeto a las cosas que ha hecho, sino éstas a él, y en todo sirven a su voluntad. Por eso dice el Señor: “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios” (Lc 18, 27). [...] Mas la incredulidad de éstos no puede anular la fidelidad de Dios (Rom 3, 3). ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, V, 1.7](#))

San Cirilo de Jerusalén

Nada se encuentra sustraído al poder de Dios

Nada, pues, se encuentra sustraído al poder de Dios. De él dice la Escritura: “Toda cosa es sierva suya” (Sal 119, 91). ([San Cirilo de Jerusalén. Catequesis bautismal, 8, 5](#))

Catecismo Romano

Ni existe ni se puede imaginar cosa alguna que Dios no pueda hacer

Concepto de omnipotencia divina: Significamos con este título que ni existe ni puede pensarse cosa alguna que Dios no pueda hacer. Cabe bajo su poder no sólo realizar aquello que, aunque inmenso, de alguna manera entra en el ámbito de nuestra comprensión (reducir el universo a la nada, crear instantáneamente infinitos mundos posibles, etc.), sino también maravillas infinitamente más grandes, que la mente del hombre no puede pensar ni aun siquiera imaginar. ([Catecismo Romano, II, V, A](#))

Todo volvería a la nada si Dios no lo conservase perpetuamente

No concibamos nuestra fe en Dios, creador y autor de todas las cosas, como si éstas, terminada la acción creadora por parte de Dios, pudieran subsistir por sí mismas, independientes de su infinito poder. Porque así como sólo por el absoluto poder, sabiduría y bondad del Creador fueron creadas todas las cosas, del mismo modo todas volverían instantáneamente a la nada si no estuvieran asistidas por la divina Providencia, que perpetuamente las conserva en la existencia con el mismo poder que las hizo existir. ([Catecismo Romano, II, VI, E](#))

F: “La divinidad estará en todas las almas y el todo estará en todos”

Francisco

[Scalfari:] Finalmente hubo en aquel encuentro otra pregunta: ¿qué pasaría cuando nuestra especie se extinguiera y no haya ninguna mente sobre la Tierra capaz de pensar en Dios?

[Francisco:] “La divinidad estará en todas las almas y el todo estará en todos”. A mí me pareció un paso enérgico de la trascendencia a la inmanencia, pero aquí entramos en la filosofía y me vienen a la mente Spinoza y Kant: “Deus sive Natura” y “El cielo estrellado sobre mí, la ley moral dentro de mí”. “Todo será todo en todos”. A mí, ya lo acabo de decir, me pareció inmanencia clásica, pero si todos tienen al todo dentro de sí, luego esto podría concebirse como una gloriosa trascendencia. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 29 de diciembre de 2013](#))

[Scalfari:] Pero no ha sido siempre así la Iglesia.

[Francisco:] No ha sido casi nunca así. Muy a menudo la Iglesia como institución ha sido dominada por el temporalismo y muchos miembros y altos exponentes católicos tienen todavía este modo de sentir. Pero ahora déjeme a mí hacerle una pregunta: usted, laico no creyente en Dios, ¿en qué cree? Usted es un escritor y un hombre de pensamiento. Creará entonces en algo, tendrá un valor dominante. No me responda con palabras como honestidad, la búsqueda, la visión del bien común; todos principios y valores importantes, pero no es esto lo que le pregunto. Le pregunto qué piensa de la esencia del mundo, es más, del universo. Se preguntará, ciertamente, como todos, quiénes somos, de dónde venimos, adónde vamos. Se hace también un niño estas preguntas. ¿Y usted?

[Scalfari:] Le estoy agradecido por esta pregunta. La respuesta es esta: yo creo en el Ser, o sea, en el tejido del que surgen las formas, los Entes.

[Francisco:] Y yo creo en Dios. No en un Dios católico, no existe un Dios católico, existe Dios. Y creo en Jesucristo, su encarnación. Jesús es mi maestro y mi pastor, pero Dios, el Padre, Abba, es la luz y el Creador. Este es mi Ser. ¿Le parece que estamos muy distantes?

[Scalfari:] Estamos distantes en los pensamientos, pero semejantes como personas humanas, animadas inconscientemente por nuestros instintos que se transforman en pulsiones, sentimientos, voluntad, pensamiento y razón. En esto somos semejantes.

[Francisco] Pero lo que ustedes llaman el Ser, ¿quiere definir cómo lo piensa usted?

[Scalfari:] El Ser es un tejido de energía. Energía caótica pero indestructible y en eterna caoticidad. De esa energía emergen las formas cuando la energía llega al punto de explotar.

Las formas tienen sus leyes, sus campos magnéticos, sus elementos químicos, que se combinan casualmente, evolucionan, finalmente se apagan pero su energía no se destruye. El hombre es probablemente el único animal dotado de pensamiento, al menos en este planeta nuestro y sistema solar. He dicho que está animado por instintos y deseos, pero añadido que contiene también dentro de sí una resonancia, un eco, una vocación de caos.

[Francisco:] Está bien. No quería que me hiciera un compendio de su filosofía y me ha dicho cuanto me basta. Observo por mi parte que Dios es luz que ilumina las tinieblas aunque no las disuelve, y una chispa de esa luz divina está dentro de cada uno de nosotros. En la carta que le escribí recuerdo haberle dicho que también nuestra especie acabará, pero no acabará la luz de Dios que en ese punto invadirá a todas las almas y será todo en todos.

[Scalfari:] Sí, lo recuerdo bien, dijo “toda la luz será en todas las almas”, cosa que —si puedo permitirme— da más una figura de inmanencia que de trascendencia.

[Francisco:] La trascendencia permanece, porque esa luz, toda en todos, trasciende el universo y las especies que en esa fase lo pueblan. Pero volvamos al presente. Hemos dado un paso adelante en nuestro diálogo. Hemos constatado que en la sociedad y en el mundo en que vivimos el egoísmo ha aumentado bastante más que el amor por los demás y los hombres de buena voluntad deben actuar, cada uno con la propia fuerza y competencia, para que el amor hacia los demás aumente hasta igualar y si es posible superar el amor por uno mismo. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 1 de octubre de 2013](#))¹

Enseñanzas del Magisterio

Papa Pío IX

◆ Condenación de la afirmación de que Dios se confunde con la naturaleza
Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ◆ Dios no es un ente universal o indefinido
- ◆ Dios es distinto de todo y trasciende a todo

Papa Pío X

- ◆ La inmanencia teológica: materia escabrosa y grandísimo error
- ◆ La teoría de la inmanencia divina lleva al panteísmo
- ◆ Condenación al panteísmo en el juramento antimodernista de San Pío X

Papa Juan XXII

- ◆ Las ideas panteístas de Eckhart fueron condenadas por la Iglesia

Papa Inocencio XI

- ◆ La doctrina de Molinos es una teología panteísta

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Dios es el Padre y Cristo es el verdadero Hijo de Dios
- ◆ Creemos por la fe en lo que veremos en la vida eterna
- ◆ Grave error de pensar que Dios es el ser formal de todo

San Agustín de Hipona

- ◆ Distinción entre la luz de la divinidad, las otras luces, y la propia criatura humana
- ◆ Todas las cosas proceden de Dios, pero no son Dios
- ◆ Los cristianos no ignoran al Dios creador que los trasciende
- ◆ Hechos a su imagen y semejanza, pero muy distantes de la divinidad

+++

Papa Pío IX

Condenación de la afirmación de que Dios se confunde con la naturaleza

[Doctrina condenada:] 1. No existe ser divino alguno, supremo, sapientísimo y providentísimo, distinto de este universo de cosas, y Dios es lo mismo que la naturaleza, y, por tanto, sujeto a cambios y, en realidad, Dios se está haciendo en el hombre y en el mundo, y todo es Dios y tiene la mismísima sustancia de Dios; y una sola y misma cosa son Dios y el mundo y, por ende, el espíritu y la materia, la necesidad y la libertad, lo verdadero y lo falso, el bien y el mal, lo justo y lo injusto. ([Denzinger-Hünermann 2901. Pío IX, Syllabus o recopilación de los errores modernos, 8 de diciembre de 1864](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Dios no es un ente universal o indefinido

[Contra el panteísmo] Si alguno dijere que es una sola y la misma la sustancia o esencia de Dios y la de todas las cosas, sea anatema.

[Contra las formas especiales del panteísmo] Si alguno dijere que las cosas finitas, ora corpóreas, ora espirituales, o por lo menos las espirituales, han emanado de la sustancia divina, o que la divina esencia

por manifestación o evolución de sí, se hace todas las cosas, o, finalmente, que Dios es el ente universal o indefinido que, determinándose a sí mismo, constituye la universalidad de las cosas, distinguida en géneros, especies e individuos, sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 3023-3024. Concilio Vaticano, Sesión III, Constitución dogmática Dei Filius, can. 3-4, 24 de abril de 1870](#))

Dios es distinto de todo y trasciende a todo

[Sobre Dios uno, vivo y verdadero y su distinción de la universalidad de las cosas] La Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana cree y confiesa que hay un solo Dios verdadero y vivo, creador y señor del cielo y de la tierra, omnipotente, eterno, inmenso, incomprendible, infinito en su entendimiento y voluntad y en toda perfección; el cual, siendo una sola sustancia espiritual, singular, absolutamente simple e inmutable, debe ser predicado como distinto del mundo, real y esencialmente, felicísimo en sí y de sí, e inefablemente excelso por encima de todo lo que fuera de El mismo existe o puede ser concebido [can. 1-4]. ([Denzinger-Hünemann, 3001. Concilio Vaticano, Sesión III, Constitución dogmática Dei Filius, cap. 1, 24 de abril de 1870](#))

Papa Pío X

La inmanencia teológica: materia escabrosa y grandísimo error

Aquí ya, venerables hermanos, se nos abre la puerta para examinar a los modernistas en el campo teológico. Mas, porque es materia muy escabrosa, la reduciremos a pocas palabras.

Se trata, pues, de conciliar la fe con la ciencia, y eso de tal suerte que la una se sujete a la otra. En este género, el teólogo modernista usa de los mismos principios que, según vimos, usaba el filósofo, y los adapta al creyente; a saber: los principios de la inmanencia y el simbolismo. Simplicísimo es el procedimiento. El filósofo afirma: el principio de la fe es inmanente; el creyente añade: ese principio es Dios; concluye el teólogo: luego Dios es inmanente en el hombre. He aquí la inmanencia teológica. De la misma suerte es cierto para el filósofo que las representaciones del objeto de la fe son sólo simbólicas; para el creyente lo es igualmente que el objeto de la fe es Dios en sí: el teólogo, por tanto, infiere: las representaciones de la realidad divina son simbólicas. He aquí el simbolismo teológico.

Errores, en verdad grandísimos; y cuán perniciosos sean ambos, se descubrirá al verse sus consecuencias. [...]

Qué opinan realmente los modernistas sobre la inmanencia, difícil es decirlo: no todos sienten una misma cosa. Unos la ponen en que Dios, por su acción, está más íntimamente presente al hombre que éste a sí mismo; lo cual nada tiene de reprehensible si se entendiera rectamente. Otros, en que la acción de Dios es una misma cosa con la acción de la naturaleza, como la de la causa primera con la de la segunda; lo cual, en verdad, destruye el orden sobrenatural. Por último, hay quienes la explican de suerte que den sospecha de significación panteísta, lo cual concuerda mejor con el resto de su doctrina. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 18, 8 de septiembre de 1907](#))

La teoría de la inmanencia divina lleva al panteísmo

Al mismo término, es a saber, a un puro y descarado panteísmo, conduce aquella otra teoría de la inmanencia divina, pues preguntamos: aquella inmanencia, ¿distingue a Dios del hombre, o no? Si lo distingue, ¿en qué se diferencia entonces de la doctrina católica, o por qué rechazan la doctrina de la revelación externa? Mas si no lo distingue, ya tenemos el panteísmo. Pero esta inmanencia de los modernistas pretende y admite que todo fenómeno de conciencia procede del hombre en cuanto hombre; luego entonces, por legítimo raciocinio, se deduce de ahí que Dios es una misma cosa con el hombre, de donde se sigue el panteísmo. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 40, 8 de septiembre de 1907](#))

Condenación al panteísmo en el juramento antimodernista de San Pío X

En cuarto lugar, recibo sinceramente la doctrina de la fe que los Padres ortodoxos nos han transmitido de los Apóstoles, siempre con el mismo sentido y la misma interpretación. Por esto rechazo absolutamente la suposición herética de la evolución de los dogmas, según la cual estos dogmas cambiarían de sentido para recibir uno diferente del que les ha dado la Iglesia en un principio. Igualmente, condeno todo error que consista en sustituir el depósito divino confiado a la esposa de Cristo y a su vigilante custodia, por una ficción filosófica o una creación de la conciencia humana, la cual, formada poco a poco por el esfuerzo de los hombres, sería susceptible en el futuro de un progreso indefinido. [...]

En fin, de manera general, profeso estar completamente indemne de este error de los modernistas, que pretenden no hay nada divino en la tradición sagrada, o lo que es mucho peor, que admiten lo que hay de divino en el sentido panteísta, de tal manera que no queda nada más que el hecho puro y simple de la historia. ([Pío X. Motu proprio Sacrorum antistitum, 1 de septiembre de 1910](#))

Papa Juan XXII

Las ideas panteístas de Eckhart fueron condenadas por la Iglesia

[Error condenado:] Nosotros nos transformamos totalmente en Dios y nos convertimos en Él. De modo semejante a como en el sacramento el pan se convierte en cuerpo de Cristo; de tal manera me convierto yo en Él, que Él mismo me hace ser una sola cosa suya, no cosa semejante: por el Dios vivo es verdad que allí no hay distinción alguna. ([Denzinger-Hünemann 960. Juan XXII, Constitución In agro dominico, 27 de marzo de 1329](#))

Papa Inocencio XI

La doctrina de Molinos es una teología panteísta

[Error condenado:] No obrando nada, el alma se aniquila y vuelve a su principio y a su origen, que es la esencia de Dios, en la que permanece transformada y divinizada, y Dios permanece entonces en sí mismo; porque entonces no son ya dos cosas unidas, sino una sola y de este modo vive y reina Dios en nosotros, y el alma se aniquila a sí misma en el ser operativo. ([Denzinger- Hünemann 2205. Inocencio XI, Decreto del Santo Oficio de 28 de agosto y Constitución Coelestis Pastor, n. 5, 20 de noviembre de 1687](#))

- Para ayudar a entender el tema

Santo Tomás de Aquino

Dios es el Padre y Cristo es el verdadero Hijo de Dios

No sólo es necesario para los cristianos creer en un solo Dios, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas, pero también creer que Dios es el Padre y Cristo es el verdadero Hijo de Dios. [...] El Símbolo de los Padres dice “Dios de Dios, Luz de Luz”, es decir, debemos creer que es Dios Hijo de Dios Padre y que el Hijo es luz de la luz del Padre. ([Santo Tomás de Aquino. Exposición del Símbolo de los Apóstoles, a. 2](#))

Creemos por la fe en lo que veremos en la vida eterna

Debemos creer que Cristo es el Hijo unigénito de Dios, el verdadero Hijo de Dios, que siempre fue con el Padre, y que existe una persona del Hijo y otra del Padre, y que tienen la misma naturaleza divina. Todo esto creemos ahora por la fe, pero lo veremos un día por la perfecta visión, en la vida eterna. ([Santo Tomás de Aquino. Exposición del Símbolo de los Apóstoles, a. 2](#))

Grave error de pensar que Dios es el ser formal de todo

Dios no es el ser formal de todo. Con esto se refuta el error de algunos que dijeron que Dios no era otra cosa que el ser formal de toda cosa.

[...] El cuarto motivo que los pudo inducir a esto es el modo de hablar con que decimos que Dios está en todas las cosas; sin comprender que no está en las cosas como algo de la cosa, sino como causa de la cosa, causa que de ningún modo cesa en su efecto. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, I, 26, 1.13](#))

San Agustín de Hipona

Distinción entre la luz de la divinidad, las otras luces, y la propia criatura humana

Y alertado por aquellos escritos que me intimaban a retornar a mí mismo, entré en mi interior guiado por ti; y lo pude hacer porque tú te hiciste mi ayuda (Sal 29, 11). Entré y vi con el ojo de mi alma, comoquiera que él fuese, sobre el mismo ojo de mi alma, sobre mi mente, una luz inmutable, no esta vulgar y visible a toda carne ni otra cuasi del mismo género, aunque más grande, como si ésta brillase más y más claramente y lo llenase todo con su grandeza. No era esto aquella luz, sino cosa distinta, muy distinta de todas éstas.

Ni estaba sobre mi mente como está el aceite sobre el agua o el cielo sobre la tierra, sino estaba sobre mí, por haberme hecho, y yo debajo, por ser hechura suya. Quien conoce la verdad, conoce esta luz, y quien la conoce, conoce la eternidad. La caridad es quien la conoce. ([San Agustín de Hipona. Confesiones, lib. VII, cap. 10, n. 16](#))

Todas las cosas proceden de Dios, pero no son Dios

Y miré las demás cosas que están por bajo de ti, y vi que ni son en absoluto ni absolutamente no son. Son ciertamente, porque proceden de ti; pero no son, porque no son lo que eres tú, y sólo es verdaderamente lo que permanece inmutable.

Pero para mí el bien está en adherirme a Dios (Sal

72, 28), porque, si no permanezco en él, tampoco podré permanecer en mí. Pero él, permaneciendo en sí mismo, renueva todas las cosas (Sab 7, 27); y tú eres mi Señor, porque no necesitas de mis bienes (Sal 15, 2). ([San Agustín de Hipona. Confesiones, VII, 11, 17](#))

Los cristianos no ignoran al Dios creador que los trasciende

Por lo que se refiere a su coincidencia con nosotros sobre un solo Dios autor de este universo, que no sólo es incorpóreo sobre todos los cuerpos, sino también incorruptible sobre todas las almas, nuestro principio, nuestra luz, nuestro bien, en todo esto tenemos que anteponerlos a todos los demás.

Puede ser que el cristiano, ignorante de su literatura, no use de su terminología en la discusión, llamando natural en latín y física en griego a la parte que versa sobre la investigación de la naturaleza, y racional o lógica a la otra en que se busca el modo de percibir la verdad, y moral o ética a la que se trata de las costumbres, de los fines buenos que han de perseguirse y de los malos que deben evitarse. Pero no por ello ignora que es del único y verdadero perfecto Dios de quien tenemos la naturaleza, por la cual hemos sido hechos a su imagen; lo mismo que la doctrina, por la cual le conocemos a Él y nos conocemos a nosotros; y la gracia, que nos hace felices por la unión con él. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios, VIII, 10, 1-2](#))

Hechos a su imagen y semejanza, pero muy distantes de la divinidad

¿Acaso no es Dios también el artífice de todas estas cosas? Sí, pero al hombre lo hizo a su imagen y semejanza (Gen 1, 26-27). A cierta semejanza se llama hombre: ¿Qué grado de semejanza? ¿Qué es semejante y a quién? ¿El hombre a Dios? ¿Qué es el hombre, sino que te acuerdas de él? (Sal 8, 5). Hechos a su imagen y semejanza, digamos a nuestro Dios: ¡Oh Dios!, ¿quién hay semejante a ti? (Sal 82, 2; 34, 10). Pues añadió: Recuerda que somos polvo (Sal 102, 14). Por tanto, estás lejos de la

semejanza con Dios. El hombre fue hecho a semejanza de Dios, pero esa semejanza dista tanto que no admite una comparación decorosa. ([San Agustín de Hipona. Sermón 24, n. 3](#))

F: “Los que son cristianos, con la biblia, y los que son musulmanes con el corán, con la fe que recibieron de sus padres. Dios es uno solo: el mismo”

Francisco:

Y compartir nuestras experiencias de llevar la cruz, así como para salir de esa enfermedad del corazón que nos amarga la vida: eso es importante que hagáis en las reuniones. Y también, los que son cristianos, con la Biblia, y los que son musulmanes con el Corán, con la fe que recibisteis de vuestros padres, que siempre os ayudará a seguir adelante. Compartir incluso la propia fe, pues Dios es uno solo: el mismo. Algunos han hablado de una manera, otros de otra... pero seguir adelante. Compartir. ([Saludo a los refugiados en la parroquia romana del Sagrado Corazón de Jesús, 19 de enero de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Negar que Dios es Trinidad es negar al verdadero Dios

A) En su infinita bondad el único Dios verdadero se reveló a los hombres como tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

◆ Revelación iniciada en el Antiguo Testamento y que alcanzó su cumbre en Jesucristo

Catecismo Romano

◆ La Trinidad nos fue revelada con toda claridad por Jesucristo

Santo Tomás de Aquino

◆ Dios es tres personas

Sínodo de Roma

◆ Creer en la Trinidad es la salvación de los cristianos

B) Después de esta revelación negar la Trinidad es una afronta a la sabiduría y bondad divina, es llamar a Dios de mentiroso

Papa Pío IX

◆ Tampoco puede engañarse ni engañarnos

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ La respuesta a Dios que se revela sólo puede ser la fe

Catecismo Romano

◆ Es necedad no asentir a las palabras de Dios

II Concilio de Constantinopla (V Ecuménico)

◆ Condena a los que no confiesan al Dios Uno y Trino

C) Hablar de monoteísmo sin la Trinidad es crear un otro “dios”

San Agustín de Hipona

◆ El único Dios verdadero es Trinidad

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

◆ Hay un sólo Dios verdadero: el Dios Uno y Trino

I Sínodo de Toledo

◆ No hay Dios fuera de la Trinidad

D) Del hecho que “Alá” se traduzca como “el Dios” no significa que se trate del Dios verdadero. Sería como afirmar que “Baal” es el “Adonai”, pues ambos se traducen por “Señor”

Papa Pío XI

◆ Cuidad de no emplear el nombre de Dios como una etiqueta vacía de sentido: Dios es Uno y Trino

San Juan Damasceno

◆ Mahoma no admite la Trinidad

Santo Tomás de Aquino

◆ Los mahometanos escarnecen la Trinidad y juzgan insensatez confesar que hay tres personas en Dios

San Juan Damasceno

◆ La superstición de los ismaelitas es una herejía precursora del Anticristo

Papa Pío XI

◆ Adulteran la verdadera fe los que afirman que todas las religiones nos llevan a Dios

Papa Pío X

◆ Juzgar que todas las experiencias religiosas son verdaderas es tener por verdaderas todas las religiones
Santo Tomás de Aquino

◆ La verdadera adoración requiere la verdad de la fe

◆ No se puede tener un conocimiento falso de Dios; quien niega que Dios es Uno y Trino no conoce a Dios ni le adora

II - Negar a Jesús es negar al Padre

A) Negar que Jesucristo es el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, es negar al Padre

Sagradas Escrituras

◆ Sólo se va al Padre por el Hijo

◆ Quien niega al Hijo no posee al Padre

◆ No honra al Padre el que no honra al Hijo

◆ Quien odia al Hijo odia al Padre

◆ Nadie conoce al Padre si el Hijo no se lo revela

San Juan de la Cruz

◆ Buscar otras revelaciones es un agravio a Dios

San Cirilo de Jerusalén

◆ El Padre no admite el culto de quien no adora al Hijo y se indigna cuando es privado de su honor

B) Es, por tanto, negar el Dios de Abraham, Isaac y Jacob

Santo Tomás de Aquino

◆ No basta creer que hay un sólo Dios; es necesario creer que Dios es Padre y que Jesucristo es Hijo de Dios

Sagradas Escrituras

◆ Está en el Dios verdadero quien está en su Hijo Jesucristo

San Agustín de Hipona

◆ La fe de los santos patriarcas es la que predica al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Sagradas Escrituras

◆ Sólo los que creen en Cristo son descendencia de Abrahán y sus herederos

San Juan Damasceno

◆ Mahoma niega que Jesucristo sea el Hijo de Dios

◆ Para Mahoma la divinidad de Cristo es una mentira de hombres pecadores

Santo Tomás de Aquino

◆ Los mahometanos no comprenden la filiación divina porque son hombres carnales

San Juan Damasceno

◆ Los mahometanos son “mutiladores” de Dios

III - Hay diferencias abismales entre el Dios verdadero y Alá: Dios no es irracional ni inmoral

A) Dios no puede actuar en contra de su naturaleza sumamente buena; no puede, por tanto, querer el mal ni hacer lo que contraría la razón

Santo Tomás de Aquino

◆ Dios es el sumo bien...

◆ ...y actúa en conformidad con su naturaleza

◆ Dios no es voluntarista. La bondad divina es la causa de su querer

◆ Por lo tanto, Dios no puede querer el mal

◆ Ni lo que contraría la razón

San Agustín de Hipona

♦ La omnipotencia de Dios no significa que pueda hacer falso lo verdadero ni verdadero lo falso
Santo Tomás de Aquino

♦ Dios no puede mandar el pecado

♦ Es propio de la Providencia respetar el orden natural

B) Alá, al contrario, es considerado tan “trascendente” que su voluntad no está vinculada a nada, incluso la razonabilidad. Así, puede mandar hacer el mal, actuar contra la razón y hasta contradecirse, pues no está obligado a su propia palabra. De esta forma, el Islam admite el voluntarismo extremo, lo que incluye también el fatalismo.

San Juan Damasceno

♦ Les manda cometer adulterio

Santo Tomás de Aquino

♦ Frente a la voluntad incontenible de Alá, ¿qué le resta al hombre? El fatalismo

C) El Dios verdadero “no puede negarse a sí mismo”, pues es fiel; su voluntad es inmutable

Santo Tomás de Aquino

♦ Dios no es caprichoso; su voluntad es inmutable

Sagradas Escrituras

♦ Dios no puede negarse a sí mismo

♦ Dios es fiel

D) Otra diferencia que emana de la anterior: el concepto del Dios verdadero sobre la moral.

El matrimonio mahometano y el cielo que Alá promete son contrarios a las enseñanzas de la Iglesia

San Juan Damasceno

♦ Mahoma prescribe la poligamia y el divorcio

Sagradas Escrituras

♦ El Dios verdadero estableció el matrimonio monogámico y indisoluble

Santo Tomás de Aquino

♦ La felicidad humana no está en los deleites carnales que los seguidores de Mahoma buscan como recompensa eterna

Sagradas Escrituras

♦ En el cielo, hombres y mujeres serán como ángeles

♦ Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino santa

♦ Los impuros no entrarán en el Reino de Dios

IV - Para ayudar a entender el tema- Anexo doctrinal sintético sobre el problema del mal y Dios/alá

A) Si la voluntad de alá no está vinculada a nada, ni a la verdad o el bien, puede querer el mal per se, pues el criterio de bien o mal es su voluntad suprema. El Dios verdadero, en cambio, permite el mal, pero no lo desea. Por lo tanto, per accidens puede permitir algo malo para per se sacar algo de mejor.

San Agustín de Hipona

♦ Dios sólo permite el mal para de él sacar un bien mayor

Santo Tomás de Aquino

♦ El bien que Dios saca del mal siempre es mayor que el bien privado por el mal

B) Sobre una posible objeción: el uso de la violencia en el Antiguo Testamento

Santo Tomás de Aquino

♦ Para salvar al cuerpo es preciso amputar el miembro gangrenado

♦ Dios odia los malos y los castiga por amor al bien y la justicia

San Agustín de Hipona

♦ El castigo de los malos es una obra buena de Dios

Sagradas Escrituras

♦ Pueblos exterminados por empedernirse en el mal. Aun con ellos Dios usó misericordia

V - Algunos trechos del Corán, que muestran con evidencia todo lo expuesto

A) Sobre la Trinidad y la filiación divina de Jesucristo

B) Otros trechos del Corán. Según lo expuesto, cada frase manifiesta la voluntad imperiosa de Alá

+++

I - Negar que Dios es Trinidad es negar al verdadero Dios

A) En su infinita bondad el único Dios verdadero se reveló a los hombres como tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

Revelación iniciada en el Antiguo Testamento y que alcanzó su cumbre en Jesucristo

Esta santa Trinidad, que según la común esencia es indivisa y, según las propiedades personales, diferente, dio al género humano la doctrina saludable, primero por Moisés y los santos profetas y por otros siervos suyos [...], según la ordenadísima disposición de los tiempos.

Y, finalmente, Jesucristo, unigénito Hijo de Dios, encarnado por obra común de toda la Trinidad, concebido de María siempre Virgen, por cooperación del Espíritu Santo, hecho verdadero hombre, compuesto de alma racional y carne humana, una sola persona en dos naturalezas, mostró más claramente el camino de la vida. (Denzinger- Hünermann 800-801. [IV Concilio de Letrán, La fe católica, 11-30 de noviembre de 1215](#))

Catecismo Romano

La Trinidad nos fue revelada con toda claridad por Jesucristo

El mismo Jesucristo se dignó revelarnos con toda claridad el misterio: Enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt 28, 19). Porque tres son los que dan testimonio en el cielo —añade San Juan—: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y los tres son uno (1 Jn 5, 7). ([Catecismo Romano, I, IV, D](#))

Santo Tomás de Aquino

Dios es tres personas

La esencia divina no sólo es realmente idéntica a una persona, sino a las tres. Por eso, una persona, dos, tres, puede ser dicho de la esencia. Ejemplo: la esencia es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y porque la palabra Dios, en cuanto tal, puede sustituir a la esencia, como dijimos (a. 4 ad 3), del mismo modo, así como la expresión: la esencia es tres personas, es verdadera, así también lo es la expresión: Dios es tres personas. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.39, a.6](#))

Sínodo de Roma

Creer en la Trinidad es la salvación de los cristianos

Ésta es, pues, la salvación de los cristianos: que creyendo en la Trinidad, es decir, en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, y bautizados en ella, creamos sin duda alguna que la misma posee una sola verdadera divinidad y potencia, majestad y sustancia. (Denzinger-Hünermann 177. [Sínodo de Roma, Confesión de fe enviada al obispo Paulino de Antioquía, año 382](#))

B) Después de esta revelación negar la Trinidad es una afronta a la sabiduría y bondad divina, es llamar a Dios de mentiroso.

Papa Pío IX

...tampoco puede engañarse ni engañarnos

¿Quién ignora o puede ignorar que debe darse toda fe a Dios que habla y que nada es más conveniente a la razón que asentir y firmemente adherirse a aquellas cosas que le consta han sido reveladas por Dios, el cual no puede engañarse ni engañarnos? (Denzinger-Hünemann 2778. [Pío IX, Encíclica Qui pluribus, 9 de noviembre de 1846](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

La respuesta a Dios que se revela sólo puede ser la fe

Cuando Dios revela, estamos obligados a prestarle por la fe plena obediencia de entendimiento y de voluntad. Ahora bien, esta fe que es el principio de la humana salvación, la Iglesia católica profesa que es una virtud sobrenatural por la que, con inspiración y ayuda de la gracia de Dios, creemos ser verdadero lo que por Él ha sido revelado, no por la intrínseca verdad de las cosas, percibida por la luz natural de la razón, sino por la autoridad del mismo Dios que revela, el cual no puede ni engañarse ni engañarnos. (Denzinger- Hünemann 3008. [Concilio Vaticano, Constitución dogmática Dei Filius, cap. 3, 24 de abril de 1870](#))

Catecismo Romano

Es necedad no asentir a las palabras de Dios

Démonos por satisfechos con saber que todo cuanto por la fe tenemos como cierto y seguro, lo aprendimos del mismo Dios. ¡Sería incalificable necedad no prestar asentimiento a las palabras de un Dios! ([Catecismo Romano, II, I, IV, D](#))

II Concilio de Constantinopla (V Ecuménico)

Condena a los que no confiesan al Dios Uno y Trino

Si alguno no confiesa una sola naturaleza o sustancia del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y una sola virtud y potestad, Trinidad consustancial, una sola divinidad, adorada en tres hipóstasis o personas; ese tal sea anatema. (Denzinger- Hünemann 421. [II Concilio de Constantinopla, Sesión VIII, Cánones, n. 1, 2 de junio de 553](#))

C) Hablar de monoteísmo sin la Trinidad es crear un otro “dios”

San Agustín de Hipona

El único Dios verdadero es Trinidad

Porque en aquel único Dios verdadero, que es Trinidad, es naturalmente verdadero no solamente que es un solo Dios, sino también que es Trinidad; por eso el mismo Dios verdadero es Trinidad en personas, y es único en una sola naturaleza. ([San Agustín de Hipona. La fe, dedicado a Pedro, 1, 4](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Hay un sólo Dios verdadero: el Dios Uno y Trino

La sacrosanta Iglesia romana, fundada por la palabra del Señor y Salvador nuestro, firmemente cree, profesa y predica a un solo y verdadero Dios omnipotente, inmutable y eterno, Padre, Hijo y Espíritu Santo, uno en esencia y trino en personas: el Padre ingénito, el Hijo engendrado del Padre, el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo. (Denzinger-Hünemann 1330. [Concilio de Florencia, Bula sobre la unión con los coptos y etíopes, 4 de febrero de 1442](#))

I Sínodo de Toledo

No hay Dios fuera de la Trinidad

Esta Trinidad, distinta por las personas, es una sustancia única [unida] indivisible, sin distinciones, [por] fuerza, potestad, majestad; fuera de esa [creemos] que no hay naturaleza divina

o de ángel o de espíritu o de alguna fuerza, de la cual se crea que sea Dios. (Denzinger-Hünemann 188. [I Sínodo de Toledo, Symbolum Toletanum I y su forma más extensa como Libellus in modum symboli, septiembre de 400](#))

D) Del hecho que “Alá” se traduzca como “el Dios” no significa que se trate del Dios verdadero. Sería como afirmar que “Baal” es el “Adonai”, pues ambos se traducen por “Señor”

Papa Pío XI

Cuidad de no emplear el nombre de Dios como una etiqueta vacía de sentido: Dios es Uno y Trino

Vigilad, venerables hermanos, con cuidado contra el abuso creciente, que se manifiesta en palabras y por escrito, de emplear el nombre tres veces santo de Dios como una etiqueta vacía de sentido para un producto más o menos arbitrario de una especulación o aspiración humana; y procurad que tal aberración halle entre vuestros fieles la vigilante repulsa que merece. Nuestro Dios es el Dios personal, trascendente, omnipotente, infinitamente perfecto, único en la trinidad de las personas y trino en la unidad de la esencia divina, creador del universo, señor, rey y último fin de la historia del mundo, el cual no admite, ni puede admitir, otras divinidades junto a sí. ([Pío XI. Encíclica Mit brennender sorge, n. 13, 14 de marzo de 1937](#))

San Juan Damasceno

Mahoma no admite la Trinidad

Él [Mahoma] sostiene que hay un solo Dios, creador de todas las cosas, que no había sido ni engendrado ni engendrador. ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, n. 101](#))

Santo Tomás de Aquino

Los mahometanos escarnecen la Trinidad y juzgan insensatez confesar que hay tres personas en Dios

La fe cristiana consiste principalmente en la confesión de la Santísima Trinidad, y en gloriarse de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. [...] Éstas son por tanto las cosas que, como afirmas, son impugnadas y escarnecidas por los infieles. Se burlan pues los sarracenos de que, como dices, afirmamos que Cristo es Hijo de Dios, una vez que Dios no tiene esposa; y nos juzgan insensatos porque confesamos que hay tres personas en Dios, estimando por eso que profesamos tres dioses. ([Santo Tomás de Aquino. Tratado sobre las razones de la fe, 1](#))

San Juan Damasceno

La superstición de los ismaelitas es una herejía precursora del Anticristo

Existe también la superstición de los ismaelitas que permanece hasta nuestros días y encierra a la gente en el error, y que es precursora del Anticristo. Descienden de Ismael, nacido de Abraham y de Agar, y por esta razón son llamados agarenos e ismaelitas. [...] Hasta los tiempos de Heraclio fueron grandes idólatras. Pero desde ese tiempo y hasta el presente, un falso profeta llamado Mahoma apareció entre ellos. Este hombre, tras tropezarse con el Antiguo Testamento y con el Nuevo y otros, según parece, después de haber conversado con un monje arriano, creó su propia herejía. ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, n. 101](#))

Papa Pío XI

Adulteran la verdadera fe los que afirman que todas las religiones nos llevan a Dios

Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen haber visto en ello esperanza de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia

de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. Con tal fin suelen estos mismos organizar congresos, reuniones y conferencias, con no escaso número de oyentes e invitar a discutir allí promiscuamente a todos, a infieles de todo género, de cristianos y hasta a aquellos que apostataron miserablemente de Cristo o con obstinada pertinacia niegan la divinidad de su Persona o misión.

Tales tentativas no pueden, de ninguna manera obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables, pues, aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingénito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio.

Cuantos sustentan esta opinión, no solo yerran y se engañan, sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial, y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde claramente se sigue que, cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, se apartan totalmente de la religión revelada por Dios. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium animos*, n. 2-3, 6 de enero de 1928](#))

Papa Pío X

Juzgar que todas las experiencias religiosas son verdaderas es tener por verdaderas todas las religiones

Para el modernista creyente, por lo contrario, es firme y cierto que la realidad de lo divino existe en sí misma con entera independencia del creyente. Y si se pregunta en qué se apoya, finalmente, esta certeza del creyente, responden los modernistas: en la experiencia singular de cada hombre. [...] Desde luego, es bueno advertir que de esta doctrina de la experiencia, unida a la otra del simbolismo, se infiere la verdad de toda religión, sin exceptuar el paganismo. Pues qué, ¿no se encuentran en todas las religiones experiencias de este género? Muchos lo afirman. Luego ¿con qué derecho los modernistas negarán la verdad de la experiencia que afirma el turco, y atribuirán sólo a los católicos las experiencias verdaderas? Aunque, cierto, no las niegan; más aún, los unos veladamente y los otros sin rebozo, tienen por verdaderas todas las religiones. Y es manifiesto que no pueden opinar de otra suerte, pues establecidos sus principios, ¿por qué causa argüirían de falsedad a una religión cualquiera? ([Pío X. Encíclica *Pascendi Dominici gregis*, n. 12-13, 8 de septiembre de 1907](#))

Santo Tomás de Aquino

La verdadera adoración requiere la verdad de la fe

De esto que dice “en espíritu y en verdad” [“Se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad” (Jn 4, 23)], se muestra la condición de la verdadera adoración. En efecto, para que la adoración sea verdadera, se requieren dos cosas. Una, que sea espiritual [...] Otra, que sea en verdad, primero la de la fe, porque ningún fervor de deseo espiritual es idóneo para merecer si no está presente la verdad de la fe [...] Así, entonces, para esa oración se requiere el fervor de la caridad en cuanto a lo primero y la verdad de la fe en cuanto a lo segundo. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario al Evangelio de San Juan, 4, 2](#))

No se puede tener un conocimiento falso de Dios; quien niega que Dios es Uno y Trino no conoce a Dios ni le adora

En cuanto a aquello que dice “vosotros adoráis [lo que desconocéis” (Jo 4, 22)], hay que saber que el Filósofo dice que uno es el conocimiento en las cosas compuestas y otro en las simples. Pues las compuestas ciertamente pueden ser conocidas en cuanto a algo, de modo que permanezcan desconocidas en ellas en cuanto a algo: por ende, se puede tener de ellas un conocimiento falso. Como si alguien que tiene verdadero conocimiento de un animal en cuanto a su sustancia, sin embargo puede equivocarse acerca del conocimiento de un accidente —a saber, si es blanco o negro—, o de una diferencia —a saber, si es alado o cuadrúpedo. En las simples, en cambio, de ningún modo puede ser falso el conocimiento,

porque o son conocidas perfectamente, en cuanto se sabe la quidditas de ellas, o no son conocidas de ningún modo, si no se puede llegar a ella. Entonces, como Dios es totalmente simple, no se puede tener de Él un falso conocimiento porque se sepa algo de Él y algo se desconozca, sino por el hecho de que no se llega. Por ende, cualquiera que cree que Dios es algo que no es, por ejemplo cuerpo o algo de ese tipo, no adora a Dios porque no lo conoce a Él sino otra cosa. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario al Evangelio de San Juan, cap. 4, lect. 2, n. 603](#))

II - Negar a Jesús es negar al Padre

A) Negar que Jesucristo es el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, es negar al Padre

Sagradas Escrituras

Sólo se va al Padre por el Hijo

Jesús le responde: “Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya los conocéis y lo habéis visto. [...] Quien me ha visto a mí ha visto al Padre”. (Jo 14, 6.8)

Quien niega al Hijo no posee al Padre

¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre. (1 Jn 2, 22-23)

No honra al Padre el que no honra al Hijo

[El Padre] ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. (Jn 5, 22-23)

Quien odia al Hijo odia al Padre

El que me odia a mí, odia también a mi Padre. (Jn 15,23)

Nadie conoce al Padre si el Hijo no se lo revela

En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: “Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. (Mt 11, 25-27)

San Juan de la Cruz

Buscar otras revelaciones es un agravio a Dios

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar. [...]

Lo que antiguamente habló Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y de muchas maneras, ahora a la postre, en estos días nos lo ha hablado en el Hijo todo de una vez.

En lo cual da a entender el Apóstol que Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al Todo, que es su Hijo.

Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad. ([San Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo, II, 22, 3-5](#))

San Cirilo de Jerusalén

El Padre no admite el culto de quien no adora al Hijo y se indigna cuando es privado de su honor

El Padre se indigna cuando el Hijo unigénito es privado de su honor. Un rey considera grave que alguien insulte a un simple soldado. Por tanto, si se trata indecorosamente a alguien de las personas más honorables, compañeros o amigos, más se enciende la propia cólera. Y si alguien injuria al Hijo único del Rey, ¿quién aplacará y suavizará al Padre del Hijo unigénito de tal modo conmovido?

Si alguien, por consiguiente, quiere ser piadoso para con Dios, adore al Hijo; de otro modo, el Padre no admitirá su culto. ([San Cirilo de Jerusalén. Catequesis X, Un solo Señor, Jesucristo, n. 1-2](#))

B) Es, por tanto, negar el Dios de Abraham, Isaac y Jacob

Santo Tomás de Aquino

No basta creer que hay un sólo Dios; es necesario creer que Dios es Padre y que Jesucristo es Hijo de Dios

No sólo es necesario para los cristianos creer que hay un solo Dios, y que éste es el creador del cielo y de la tierra y de todas las cosas; sino que también es necesario creer que Dios es Padre y que Jesucristo es verdadero Hijo de Dios. Esto, como dice el bienaventurado Pedro en su segunda carta canónica, capítulo 1, no es una fábula, sino cosa cierta y probada por la palabra de Dios en el monte. Por donde dice 2 Pe 1, 16-18: Pues no es que, siguiendo doctas fábulas, os hayamos notificado el poder y la presencia de Nuestro Señor Jesucristo; sino que nos fue dado contemplar su grandeza. Pues, recibiendo de Dios Padre honor y gloria, bajó a él de la magnífica gloria una voz de este modo: Éste es mi Hijo, en el que me he complacido: escuchadle. Y nosotros oímos esta voz bajada del cielo, estando con él en el monte santo. ([Santo Tomás de Aquino. Exposición del Símbolo de los Apóstoles, a. 2](#))

Sagradas Escrituras

Está en el Dios verdadero quien está en su Hijo Jesucristo

Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la vida eterna. (1 Jn 5, 20)

San Agustín de Hipona

La fe de los santos patriarcas es la que predica al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

En efecto, la fe, que los santos Patriarcas y Profetas recibieron por inspiración divina antes de la encarnación del Hijo de Dios, la fe, que los santos Apóstoles oyeron también del mismo Señor encarnado, e instruidos con el magisterio del Espíritu Santo predicaron no sólo de palabra, sino que también dejaron fija en sus escritos para instrucción salubérrima de los seguidores, fe que predica que la Trinidad es un solo Dios, es decir, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. ([San Agustín de Hipona. La fe, dedicado a Pedro, 1, 4](#))

Sagradas Escrituras

Sólo los que creen en Cristo son descendencia de Abrahán y sus herederos

Pues bien, las promesas se le hicieron a Abrahán y a su descendencia (no dice “y a los descendientes”, como si fueran muchos, sino y a tu descendencia, que es Cristo). [...]

Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos según la promesa. (Gal 3, 16.29)

San Juan Damasceno

Mahoma niega que Jesucristo sea el Hijo de Dios

[Mahoma] sostiene que Cristo es la palabra de Dios y su espíritu, pero una criatura y un siervo, y que fue engendrado, sin semen, de María, la hermana de Moisés y Aarón. Pues, dice él, la palabra y Dios y el espíritu entraron en María y ella dio a luz a Jesús, que era profeta y siervo de Dios. ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, n. 101](#))

Para Mahoma la divinidad de Cristo es una mentira de hombres pecadores

Y dice que cuando Cristo fue ascendido al cielo preguntó Dios: “O Jesús, ¿dijiste tú “Yo soy el Hijo de Dios y Dios?” Y Jesús, dice él, respondió:

“Ten piedad de mí, Señor. Tú sabes que yo no he dicho eso, y que yo no desprecio de ser tu siervo. Pero los hombres pecadores han escrito que yo hice esa afirmación, que han mentido sobre mí y que han caído en el error”. ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, n. 101](#))

Santo Tomás de Aquino

Los mahometanos no comprenden la filiación divina porque son hombres carnales

En primer lugar, se debe considerar que el motivo por el que se burlan de nosotros, según el cual colocamos a Cristo como Hijo de Dios como si tuviera esposa, es irrisorio. Siendo carnales, no pueden pensar sino las cosas que son de la carne y de la sangre. Ahora bien, cualquier sabio puede considerar que no hay un solo y mismo modo de engendrar en todas las cosas, sino que en cada cosa se encuentra la generación según la propiedad de su naturaleza. [...] Se debe, pues, entender la generación en Él, según lo que conviene a la naturaleza intelectual. ([Santo Tomás de Aquino. Tratado sobre las razones de la fe, cap. 3](#))

San Juan Damasceno

Los mahometanos son “mutiladores” de Dios

Ellos nos llaman herejes y asociadores porque, dicen, introdujimos un asociado con Dios declarando a Cristo Hijo de Dios y Dios. Nosotros les decimos como contestación: [...] “En tanto que vosotros afirméis que Cristo es la palabra de Dios y el espíritu, ¿por qué nos acusáis de ser herejes? Pues la palabra y el espíritu son inseparables de todo aquello que tiene existencia de un modo natural. Por lo tanto si la palabra de Dios está en Dios, entonces es obvio que Él es Dios. Si en cambio, Él está fuera de Dios, entonces según vosotros, Dios no tiene ni palabra ni espíritu. En consecuencia, para evitar un asociado a Dios, lo mutiláis. Sería mucho mejor para vosotros aceptar que tiene un asociado que mutilarlo, como si estuvierais tratando con una piedra o con un trozo de madera o cualquier objeto inanimado. Así que mientras torticeramente nos llamáis herejes, nosotros replicamos llamándoos mutiladores de Dios”. ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, n. 101](#))

III - Hay diferencias abismales entre el Dios verdadero y Alá: Dios no es irracional ni inmoral

A) Dios no puede actuar en contra de su naturaleza sumamente buena; no puede, por tanto, querer el mal ni hacer lo que contraría la razón

Santo Tomás de Aquino

Dios es el sumo bien...

El bien universal es superior a cualquier bien particular, como el bien del pueblo es superior al bien del individuo; porque la bondad y la perfección del todo es más excelente que la bondad y la perfección de la parte. Mas la bondad divina, comparada con las otras, es como el bien universal comparado con el particular; pues Dios es el bien de todo bien, como se demostró. Según esto, Dios es el sumo bien. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, I, 41, 2](#))

...y actúa en conformidad con su naturaleza

Dios hace algo porque quiere; sin embargo, no puede porque quiera, sino porque así es su naturaleza. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q. 25, a. 5, ad 1](#))

Dios no es voluntarista. La bondad divina es la causa de su querer

El fin es causa de que la voluntad quiera. Y el fin de la voluntad divina es su bondad. Esta es, pues, la causa de querer Dios, que es también su mismo querer. [...]

Todo lo dicho descarta el error de quienes afirman que todo procede de Dios en virtud de su simple voluntad, de tal manera que no hay otra razón que el que Dios lo quiere.

Mas esta doctrina es también contraria a la divina Escritura, que nos enseña que Dios “creó todas las cosas según el orden de su sabiduría”; y en el Eclesiástico: “Dios derramó su sabiduría sobre todas sus obras”. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, I, 87, 2.5-6](#))

Por lo tanto, Dios no puede querer el mal

La virtud de un sujeto es principio de bien obrar. Pero todo obrar de Dios es un obrar virtuoso, al ser su virtud su esencia, como ya se probó. Luego no puede querer el mal.

La voluntad nunca tiende al mal sino cuando hay algún error en la razón, al menos cuando se trata de una elección particular; pues como el objeto de la voluntad es el bien aprehendido, no puede inclinarse la voluntad al mal sino en cuanto se le propone de algún modo como bien, cosa que no puede ocurrir sin error. Pero en el conocimiento divino no es posible el error, según se ha probado ya. No puede, por tanto, su voluntad tender al mal.

Se ha demostrado que Dios es el sumo bien. Mas el sumo bien excluye todo consorcio con el mal, como el sumo calor la mezcla de frío. En consecuencia, la voluntad divina no puede inclinarse al mal.

Como el bien tiene razón de fin, el mal no puede caer bajo la voluntad sino por aversión del fin. Pero la voluntad divina no puede apartarse del fin, puesto que, como ya se probó, nada puede querer sino queriéndose a sí mismo. No puede, pues, querer el mal. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, I, 95, 2-5](#))

Ni lo que contraría la razón

Dios, queriendo su propio ser, que es su bondad, quiere todos los otros seres, en cuanto tienen su semejanza. Pero en lo que una cosa repugna a la razón de ser en cuanto tal, no puede salvarse la semejanza del primer ser, es decir, del ser divino, fuente del ser. Dios, pues, no puede querer algo que repugna a la razón de ser en cuanto tal. Ahora bien, como a la razón de hombre en cuanto tal repugna el ser irracional, así a la razón de ser como ser repugna que una cosa sea ser y no ser a la vez. Dios no puede hacer, por lo tanto, que la afirmación y la negación, sean verdaderas al mismo tiempo. Y esto incluye precisamente todo lo que de suyo es imposible, que repugna a sí mismo en cuanto implica contradicción. La voluntad de Dios, en consecuencia, no puede querer lo que de suyo es imposible. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, I, 84, 3](#))

San Agustín de Hipona

La omnipotencia de Dios no significa que pueda hacer falso lo verdadero ni verdadero lo falso

Todo el que dice: “Si Dios es omnipotente, haga que las cosas que han sido hechas no lo hayan sido”, no ve que está diciendo esto: “Si Dios es omnipotente, haga que las cosas que son verdaderas, sean falsas en virtud de aquello por lo que son verdaderas”. [...] A esta verdad no se puede oponer Dios, en quien existe la suprema e inmutable verdad por quien se ilumina para existir todo lo que es verdad en las almas y mentes de cualesquiera. ([San Agustín de Hipona. Réplica a Fausto, 26, 5](#))

Santo Tomás de Aquino

Dios no puede mandar el pecado

Toda la sabiduría y bondad del hombre se derivan de la sabiduría y bondad divinas, como cierta semejanza de Él. Si repugna, pues, a la sabiduría y bondad humanas hacer pecar a uno, mucho más a la divina. [...]

De aquí que se diga en el Eclesiástico: “No digas que Él te empujó al pecado, pues no necesita de gente mala”. Y más abajo: “A ninguno manda obrar impiamente, a ninguno da permiso para pecar”. Y se dice: “Nadie diga en la tentación: ‘Soy tentado por Dios’. Porque Dios no puede tentar al pecador”. (Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, III, 162, 4.6)

Es propio de la Providencia respetar el orden natural

Además, pertenece a la providencia no destruir sino respetar el orden de las cosas. En eso se manifiesta en el más alto grado la sabiduría de Dios, que conserva intacto el orden de la naturaleza y la justicia. ([Santo Tomás de Aquino. Tratado sobre las razones de la fe, cap. 7](#))

B) Alá, al contrario, es considerado tan “trascendente” que su voluntad no está vinculada a nada, incluso la razonabilidad. Así, puede mandar hacer el mal, actuar contra la razón y hasta contradecirse, pues no está obligado a su propia palabra. De esta forma, el Islam admite el voluntarismo extremo, lo que incluye también el fatalismo

San Juan Damasceno

Les manda cometer adulterio

Mahoma tenía un amigo llamado Zeid. Este hombre tenía una hermosa esposa de la que Mahoma se enamoró. Una vez, cuando estaban sentados juntos, Mahoma dijo: “A propósito, Dios me ha ordenado tomar a tu esposa”. El otro contestó: “Tú eres un apóstol. Haz como Dios te ha dicho y toma a mi esposa”. Antes —para contar la historia desde el principio— le dijo: “Dios me ha dado la orden de que repudies a tu esposa”. Y él la repudió. Entonces, muchos días después: “Ahora”, dijo, “Dios me ha ordenado tomarla”. Entonces, después de haberla tomado y cometer adulterio con ella, hizo esta ley: “Déjalo que repudie a su esposa. Y, si después de haberla repudiado, él desea retornar con ella, deja que otro se case con ella. Pues no es lícito tomarla a menos haya sido casada con otro. Además, si un hermano repudia a su esposa, deja que su hermano se case con ella si así lo desea”. ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, n. 101: PG 94, 770](#))

Santo Tomás de Aquino

Frente a la voluntad incontenible de Alá, ¿qué le resta al hombre? El fatalismo

Acerca del mérito que depende del libre albedrío, afirmas que los sarracenos y otros pueblos atribuyen necesidad a los actos humanos en virtud de la presciencia u ordenación divina, diciendo que el hombre no puede morir ni pecar a menos que Dios así lo haya ordenado de él, y que uno tiene su destino escrito en la frente. ([Santo Tomás de Aquino. Tratado sobre las razones de la fe, cap. 1](#))

C) El Dios verdadero “no puede negarse a sí mismo”, pues es fiel; su voluntad es inmutable

Santo Tomás de Aquino

Dios no es caprichoso; su voluntad es inmutable

La voluntad de Dios es completamente inmutable. [...] La voluntad cambiaría si alguien comenzara a querer lo que antes no quiso, o deja de querer lo que quiso. Lo cual no puede suceder si no se presupone un cambio de conocimiento o de disposición sustancial por parte del que quiere. Como quiera que la voluntad mira el bien, alguien puede empezar a querer nuevamente de dos maneras. Una, que de nuevo

aquello comience a ser para él un bien. Lo cual no se da sin un cambio. Ejemplo: llegando el frío, empieza a ser bueno estar sentado junto al fuego, algo que antes no lo era. Otra, que de nuevo empieza a conocer lo que es un bien para él, cosa que antes ignoraba. Y para eso nos aconsejamos: para saber qué es bueno para nosotros.

Ya quedó demostrado anteriormente (q. 9, a. 1; q. 14, a. 15) que tanto la sustancia de Dios como su ciencia son completamente inmutables. Por lo tanto, también lo es su voluntad. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.19, a.7](#))

Sagradas Escrituras

Dios no puede negarse a sí mismo

Es palabra digna de crédito: Pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo. (2 Tim 2, 11-13)

Dios es fiel

No es Dios un hombre, para mentir, ni hijo de hombre, para volverse atrás. ¿Puede él decir y no hacer, hablar y no mantenerlo? (Num 23, 19)

D) Otra diferencia que emana de la anterior: el concepto del Dios verdadero sobre la moral. El matrimonio mahometano y el cielo que Alá promete son contrarios a las enseñanzas de la Iglesia

San Juan Damasceno

Mahoma prescribe la poligamia y el divorcio

Mahoma escribió muchos libros ridículos, a cada uno de los cuales les puso título. Por ejemplo, hay un libro “Sobre las mujeres” en el cual permite para tomar cuatro esposas y, si fuera posible, mil concubinas, tantas como uno pueda mantener además de las cuatro esposas. También hizo legal repudiar a cualquier esposa que a uno se le antoje, y de la misma manera, tomar otra. ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, n. 101](#))

Sagradas Escrituras

El Dios verdadero estableció el matrimonio monogámico y indisoluble

Acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba: “¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?” Él les replicó: “¿Qué os ha mandado Moisés?” Contestaron: “Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla”. Jesús les dijo: “Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: “Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio”. (Mc 10, 2-12)

Santo Tomás de Aquino

La felicidad humana no está en los deleites carnales que los seguidores de Mahoma buscan como recompensa eterna

La perfección suma del hombre no puede consistir en su unión con las cosas más bajas que él, sino en su unión con alguna más alta, porque el fin siempre es mejor que lo ordenado al fin. Como tales

delectaciones consisten en que el hombre se une mediante el sentirlo con las cosas más bajas que él, es decir, con ciertos objetos sensibles, sílguese que la felicidad no puede establecerse en ellas. [...]

El fin último de todas las cosas es Dios, según consta por lo dicho. Así, pues, el último fin del hombre deberá establecerse en lo que más le aproxime a Dios. Ahora bien, por estas delectaciones es impedido el hombre de la máxima aproximación a Dios, que se logra por la contemplación, que ellas estorban grandemente, puesto que principalmente arrastran al hombre hacia las cosas sensibles y, en consecuencia, le apartan de las inteligibles. Por lo tanto, la felicidad humana no puede establecerse en las delectaciones corporales. [...]

[Con eso] se rechazan también las fábulas de judíos y sarracenos, que ponen en dichos deleites la recompensa de los justos, puesto que la felicidad es el premio de la virtud. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, III, 27, 6.10-11](#))

Sagradas Escrituras

En el cielo, hombres y mujeres serán como ángeles

Se le acercan unos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntan: “Maestro, Moisés nos dejó escrito: ‘Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero no hijos, que se case con la viuda y dé descendencia a su hermano’. Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección y resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella”. Jesús les respondió: “¿No estáis equivocados, por no entender la Escritura ni el poder de Dios? Pues cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, serán como ángeles del cielo”. (Mc 12, 18-25)

Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino santa

Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os apartéis de la impureza, que cada uno de vosotros trate su cuerpo con santidad y respeto, no dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios. Y que en este asunto nadie pase por encima de su hermano ni se aproveche con engaño, porque el Señor venga todo esto, como ya os dijimos y os aseguramos: Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino santa. Por tanto, quien esto desprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os ha dado su Espíritu Santo. (1 Tes 4, 3-8)

Los impuros no entrarán en el Reino de Dios

Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, discordia, envidia, cólera, ambiciones, divisiones, disensiones, rivalidades, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen estas cosas no heredarán el reino de Dios. (Gal 5, 19-21)

IV - Para ayudar a entender el tema - Anexo doctrinal sintético sobre el problema del mal y Dios/Alá

A) Si la voluntad de Alá no está vinculada a nada, ni a la verdad o el bien, puede querer el mal per se, pues el criterio de bien o mal es su voluntad suprema. El Dios verdadero, en cambio, permite el mal, pero no lo desea. Por lo tanto, per accidens puede permitir algo malo para per se sacar algo de mejor.

San Agustín de Hipona

Dios sólo permite el mal para de él sacar un bien mayor

Dios omnipotente, como confiesan los mismos infieles, “universal Señor de todas las cosas”, siendo sumamente bueno, no permitiría en modo alguno que existiese algún mal en sus criaturas si no fuera de

tal modo bueno y poderoso que pudiese sacar bien del mismo mal. ([San Agustín de Hipona. Manual de fe, esperanza y caridad, 3, 11](#))

Santo Tomás de Aquino

El bien que Dios saca del mal siempre es mayor que el bien privado por el mal

Y es imposible que algún mal, en cuanto tal, sea apetecido ni por el apetito natural, ni por el animal, ni por el intelectual que es la voluntad. Pero algún mal es apetecido accidentalmente, en cuanto que reporta algún bien. [...]

El mal que va unido a un bien, conlleva privación de otro bien. Así pues, nunca será apetecido el mal, ni siquiera por accidente, a no ser que el bien que conlleva el mal sea más apetecido que el bien del que se ve privado por el mal.

Dios no quiere ningún bien más que su bondad; sin embargo, quiere algún bien más que algún otro bien. Por eso, Dios no quiere, de ninguna manera, el mal de culpa, que conlleva la privación de orden al bien divino. Pero quiere el mal como defecto natural, o el mal de pena, puesto que quiere algún bien que conlleva dicho mal. Ejemplo: queriendo justicia, quiere el castigo; queriendo conservar el orden de la naturaleza, quiere la destrucción de algo de la naturaleza. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.19, a.9](#))

B) Sobre una posible objeción: el uso de la violencia en el Antiguo Testamento

Santo Tomás de Aquino

Para salvar al cuerpo es preciso amputar el miembro gangrenado

Si fuera necesaria para la salud de todo el cuerpo humano la amputación de algún miembro, por ejemplo, si está podrido y puede inficionar a los demás, tal amputación sería laudable y saludable. Pues bien: cada persona singular se compara a toda la comunidad como la parte al todo; y, por tanto, si un hombre es peligroso a la sociedad y la corrompe por algún pecado, laudable y saludablemente se le quita la vida para la conservación del bien común; pues, como afirma 1 Cor 5, 6, un poco de levadura corrompe a toda la masa. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.64, a.2](#))

Dios odia los malos y los castiga por amor al bien y la justicia

Se dice, sin embargo, que Dios odia algunas cosas en razón de la semejanza. Y esto de dos modos: primero, en cuanto que Dios, al amar las cosas y querer que exista su bien, quiere que no exista el mal contrario. De donde se dice que tiene odio a los malos (pues nosotros decimos que aquellas cosas que no queremos las odiamos); conforme a aquello de Zacarías: “No piense ninguno de vosotros mal de su amigo en vuestros corazones y no améis el juramento falso, porque todas éstas son cosas que aborrezco, dice el Señor”. Por más que estas cosas no son efectos realmente subsistentes, que son las que propiamente se odian o aman. El otro modo de decir que Dios odia, siendo así que más bien ama, se funda en la privación de un bien menor, que va implicada en el hecho de querer un bien mayor. Así, pues, en cuanto quiere el bien que es la justicia o el orden del universo, que no pueden darse sin el castigo o la corrupción de algunas cosas, se dice que odia aquellas cosas que quiere se castiguen o corrompan, según aquello de Malaquías: “Aborrecí a Esaú”; y lo del Salmo: “Aborreces a todos los que obran iniquidad, perderás a todos los que hablan mentira. Al varón sanguinario y fraudulento abominará el Señor”. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, I, 96, 7](#)))

San Agustín de Hipona

El castigo de los malos es una obra buena de Dios

El castigo de los malos, que viene de Dios, es ciertamente un mal para los malos, pero está entre las obras buenas de Dios, porque es justo que los malos sean castigados, y ciertamente es bueno todo lo que es justo. ([San Agustín de Hipona. Las retracciones, I, 26](#))

Sagradas Escrituras

Pueblos exterminados por empedernirse en el mal. Aun con ellos Dios usó misericordia

A los antiguos habitantes de tu santa tierra, los aborreciste por sus prácticas abominables, actos de magia y ritos sacrílegos.

A esos crueles asesinos de niños, devoradores de entrañas en banquetes de carne y sangre humanas, a esos iniciados en bacanales, padres asesinos de seres indefensos, decidiste eliminarlos por medio de nuestros antepasados, para que la tierra que tú más apreciabas acogiera a la digna colonia de los hijos de Dios.

Pero también con estos, como hombres que eran, fuiste indulgente y les enviaste avispas como avanzadilla de tu ejército, para exterminarlos poco a poco.

Aunque pudiste entregar a los impíos en manos de los justos en batalla campal, o aniquilarlos de una vez con bestias feroces o con una orden fulminante, los castigaste paulatinamente, dándoles ocasión de arrepentirse, aunque sabías que eran de mala cepa, de malicia innata, y que su modo de pensar no cambiaría nunca, pues era una raza maldita desde su origen; si les indultaste los pecados, no fue por miedo a nadie. (Sab 12, 3-11)

V - Algunos trechos del Corán, que muestran con evidencia todo lo expuesto

A) Sobre la Trinidad y la filiación divina de Jesucristo

Los que creen en la Trinidad son infieles

Son incrédulos quienes dicen: Alá es parte de una trinidad. No hay más que una sola divinidad. Si no desisten de lo que dicen, un castigo doloroso azotará a quienes [por decir eso] hayan caído en la incredulidad. ([Corán, sura 5, 73](#))

No hay Trinidad y es inadmisibile que Dios tenga un hijo

¡Oh, Gente del Libro! No os extralimitéis en vuestra religión. No digáis acerca de Allah sino la verdad: Ciertamente el Mesías Jesús hijo de María, es el Mensajero de Allah y su palabra [¡Sé!] que depositó en María, y un espíritu que proviene de Él. Creed pues, en Allah y en sus Mensajeros. No digáis que es una trinidad, desistid, pues es lo mejor para vosotros. Por cierto que Allah es la única divinidad. ¡Glorificado sea! Es inadmisibile que tenga un hijo. A Él pertenece cuanto hay en los cielos y la Tierra. Es suficiente Allah como protector. ([Corán, sura 4, 171](#))

Es blasfemo decir que Dios tiene un Hijo

Allah no ha tenido un hijo. ¡Glorificado sea! Cuando decide algo dice: ¡Sé!, y es.

Dicen: El Clemente *tuvo* un hijo.

Por cierto que han dicho algo terrible; estuvieron los cielos a punto de hendirse, la Tierra de abrirse, y las montañas de caer derrumbadas porque Le atribuyeron un hijo al Clemente.

No es propio [de la grandiosidad] del Clemente tener un hijo. ([Corán, sura 19, 35.88-92](#))

Son condenados al infierno los que profesan la divinidad de Jesús

Son incrédulos quienes dicen: Allah es el Mesías hijo de María. El: ¡Oh, Hijos de Israel! Adorad a Allah, pues Él es mi Señor y el vuestro. A quien atribuya copartícipes a Allah, Él le vedará el Paraíso y su morada será el Infierno.

Los inicuos jamás tendrán auxiliares. ([Corán, sura 5, n. 72](#))

Jesucristo no predicó su propia divinidad sino la de Alá, su Señor

Y cuando dijo Allah: ¡Oh, Jesús hijo de María! ¿Eres tú quien ha dicho a los hombres: Tomadnos a mí y a mi madre como divinidades en vez de Allah? Dijo: ¡Glorificado seas! No me corresponde decir algo sobre lo que no tengo derecho. Si lo hubiera dicho tú lo sabrías. Tú conoces lo que encierra mi alma, mientras que yo ignoro lo que encierra la tuya. Tú eres quien conoce lo oculto.

No les he dicho sino lo que tú me has ordenado: Adorad a Allah, mi Señor y el vuestro. Mientras permanecí con ellos velé por ellos, pero después de que me llevaste contigo fuiste tú quien les vigiló. Tú eres testigo de todas las cosas. ([Corán, sura 5, 116-117](#))

Jesús es puro hombre como Adán...

Por cierto que el ejemplo de Jesús ante Allah es semejante al de Adán, a quien creó de barro y luego le dijo: ¡Sé!, y fue.

[Ésta es] La verdad [sobre Jesús que] proviene de tu Señor. No seas, pues, de los que dudan. ([Corán, sura 3, 59-60](#))

...un profeta como los demás...

Di: Creemos en Allah y en lo que se nos ha revelado, en lo que fue revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y a las doce Tribus, y en lo que Moisés, Jesús y los Profetas han recibido de su Señor. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él. ([Corán, sura 3, 84](#))

...igual a otros que le precedieron

El Mesías hijo de María es sólo un Mensajero, igual que los otros Mensajeros que le precedieron. ([Corán, sura 5, 75](#))

B) Otros trechos del Corán. Según lo expuesto, cada frase manifiesta la voluntad imperiosa de Alá.

Alá no es interrogado por lo que hace

Si hubiese habido en los cielos y en la Tierra otras divinidades aparte de Allah, éstos se habrían destruido. ¡Glorificado sea Allah, Señor del Trono! Él está por encima de lo que Le atribuyen.

Él no es interrogado por lo que hace, a diferencia de Sus siervos que sí serán interrogados [pues deberán responder por todas sus obras el Día del Juicio]. ([Corán, sura 21, 22-23](#))

Tiene poder sobre todas las cosas

No abrogamos ninguna ley ni la hacemos olvidar sin traer otra mejor o similar. ¿Acaso no sabes que Allah tiene poder sobre todas las cosas? ([Corán, sura 2, 106](#))

A quien Alá desvía, no encuentra salvación

¿Por qué os dividís en dos grupos respecto a los hipócritas [algunos no querían combatirles y otros sí]? Allah les ha desviado por su desobediencia. ¿Acaso intentáis guiar a quien Allah ha extraviado? A quien Allah desvía no le encontrarás salvación. ([Corán, sura 4, 88](#))

Matad los incrédulos dondequiera que se encuentren

Y matadles [los incrédulos] dondequiera que los encontréis, y expulsadles de donde os hubieran expulsado. Y [sabed que] la sedición es más grave que el homicidio. ([Corán, sura 2, 191](#))

Combatid hasta el triunfo de Alá

Combatidlos hasta que cese la sedición y triunfe la religión de Allah. ([Corán, sura 2, 193](#))

Los que no crean en Alá serán arrojados al fuego

A quienes no crean en nuestros signos les arrojaremos al Fuego. Toda vez que se les quemé la piel se la cambiaremos por una nueva, para que sigan sufriendo el castigo. Allah es Poderoso, Sabio. ([Corán, sura 4, 56](#))

El castigo es la muerte, la crucifixión, la amputación de miembros y el destierro

El castigo de quienes hacen la guerra a Allah y a Su Mensajero y siembran en la Tierra la corrupción es que se les mate, o crucifique, o se les ampute una mano y el pie opuesto o se les destierre. Esto es para que sean denigrados en esta vida, y en la otra tendrán un terrible castigo. ([Corán, sura 5, 33](#))

Golpead los cuellos y cortad los dedos a los incrédulos

Y cuando tu Señor le dijo a los Ángeles: Yo estoy con vosotros, inspiradle valor a los creyentes que ciertamente Yo infundiré terror en los corazones de los incrédulos. Golpeadles [con vuestras espadas] sus cuellos y cortadles los dedos. ([Corán, sura 8, 12](#))

A los que lucharon por la causa de Alá les serán perdonados sus pecados

Los creyentes que emigraron y lucharon por la causa de Allah, y aquellos que les refugiaron y les socorrieron son los verdaderos creyentes; a éstos les serán perdonados sus pecados y recibirán una generosa recompensa. ([Corán, sura 8, 74](#))

Matad. Alá es misericordioso...

Mas cuando hayan pasado los meses sagrados [Muharram, Rayab, Dhul Qa'dah y Dhul Hiyyah en los cuales se os ha vedado el combate armado] matad a los idólatras dondequiera les halléis, capturadles, cercadles y tendedles emboscadas en todo lugar, pero si se arrepienten [y aceptan el Islam], cumplen con la oración prescrita y pagan el Zakat dejadles en paz. Ciertamente Allah es Absolvedor, Misericordioso. ([Corán, sura 9, 5](#))

Combatid y sed severos con los incrédulos

¡Oh, creyentes! Combatid a aquellos incrédulos que habitan alrededor vuestro, y que comprueben vuestra severidad. Y sabed que Allah está con los piadosos. ([Corán, sura 9, 123](#))

Alá introducirá en el Paraíso los que combatan a los incrédulos

Cuando os enfrentéis a los incrédulos, matadles hasta que les sometáis, y entonces apresadles. Luego, si queréis, liberadles o pedid su rescate. [...] Allah guiará a quienes combatan [por Su causa] y hará que prosperen. Y les introducirá en el Paraíso que les ha descrito. ([Corán, sura 47, 4-6](#))

F: “No existe un Dios católico”

Francisco:

“Yo creo en Dios. No en un Dios católico, no existe un Dios católico, existe Dios. Y creo en Jesucristo, su encarnación. Jesús es mi maestro y mi pastor, pero Dios, el Padre, Abba, es la luz y el Creador. Este es mi Ser. ¿Le parece que estamos muy distantes?” ([Entrevista con Scalfari, 1 de octubre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

Papa Gregorio XVI

◆ Existe una sola fe por la cual podemos salvarnos

+++

Papa Gregorio XVI

Existe una sola fe por la cual podemos salvarnos

Otra causa que ha producido muchos de los males que afligen a la Iglesia es el indiferentismo, o sea, aquella perversa teoría extendida por doquier, merced a los engaños de los impíos, y que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que haya rectitud y honradez en las costumbres. Fácilmente en materia tan clara como evidente, podéis extirpar de vuestra grey error tan execrable. Si dice el Apóstol que hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo (Ef 4, 5), entiendan, por lo tanto, los que piensan que por todas partes se va al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, están ellos contra Cristo, pues no están con Cristo (Lc 11, 23) y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual es indudable que perecerán eternamente los que no tengan fe católica y no la guardan íntegra y sin mancha; oigan a San Jerónimo que nos cuenta cómo, estando la Iglesia dividida en tres partes por el cisma, cuando alguno intentaba atraerle a su causa, decía siempre con entereza: Si alguno está unido con la Cátedra de Pedro, yo estoy con él. No se hagan ilusiones porque están bautizados; a esto les responde San Agustín que no pierde su forma el sarmiento cuando está separado de la vid; pero, ¿de qué le sirve tal forma, si ya no vive de la raíz? ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 9, 15 de agosto de 1832](#))

F: “Nosotros, descendientes de Abrahán según la fe en ti, único Dios, judíos, cristianos y musulmanes, humildemente nos ponemos en tu presencia.

Francisco

Dios todopoderoso y eterno, Padre bueno y misericordioso;

Creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles; Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob,

Rey y Señor del pasado, del presente y del futuro; único juez de todos los hombres, que recompensas a tus fieles con la gloria eterna.

Nosotros, descendientes de Abrahán según la fe en ti, único Dios, judíos, cristianos y musulmanes, humildemente nos ponemos en tu presencia y con confianza te pedimos por este país, Bosnia y Herzegovina, para que puedan habitarlo en paz y armonía hombres y mujeres creyentes de distintas religiones, naciones y culturas.

Te pedimos, Padre, que esto mismo suceda en todos los países del mundo.

Refuerza, en cada uno de nosotros, la fe y la esperanza, el respeto recíproco y el amor sincero por todos nuestros hermanos y hermanas.

Haz que, con valentía, nos comprometamos a construir la justicia social, a ser hombres de buena voluntad, llenos de comprensión recíproca y de perdón, pacientes artesanos de diálogo y de paz.

Que todos nuestros pensamientos, palabras y obras estén en armonía con tu santa voluntad.

Todo sea para tu honor y gloria, y para nuestra salvación.

A ti sea la alabanza y la gloria, por los siglos de los siglos, Dios nuestro. Amén. ([Oración del final del encuentro ecuménico e interreligioso en Sarajevo, 6 de junio de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Jesucristo es el Mediador necesario entre la humanidad y el Padre

San Cirilo de Jerusalén

◆ El Padre se indigna cuando el Hijo unigénito es privado de su honor

Sagradas Escrituras

◆ Cristo se avergonzará de los que se avergüencen de Él

◆ “Nadie va al Padre sino por mí”

◆ Lo que se pide en nombre de Cristo es concedido

◆ Cristo es el único Mediador

Papa Pío XII

◆ La oración del sacerdote es eficaz porque está hecha en nombre de Cristo

Sínodo de Roma

◆ La salvación de los cristianos es la creencia en la Trinidad

Santo Tomás de Aquino

◆ Unir los hombres con Dios de manera perfecta compete a Cristo

II - Profesar al Dios verdadero es profesar al Dios uno y trino

San Juan Crisóstomo

◆ El que confiesa Cristo públicamente tendrá facilidad de convencer un gran número

Papa Pablo IV (4°)

◆ Muchísimos se atreven a negar los fundamentos de la fe con su ejemplo

Sínodo de Roma

◆ No se puede llamar Dios al Padre prescindiendo del Hijo o del Espíritu Santo

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

◆ Solo el Dios verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo es el creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles

I Sínodo de Braga

◆ Anatema sea quien no confiesa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Sínodo de Letrán

◆ El que no confiesa tres subsistencias consustanciales de igual gloria, sea condenado

XI Sínodo de Toledo

◆ Singularmente se dice Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo

II Concilio de Constantinopla (V Ecuménico)

◆ Jesús es Dios y uno de la Santa Trinidad

Papa León XIII

◆ No se encuentran en el número de los hijos de Dios los que no reconocen por hermano a Jesucristo

III – Solo una religión cree en el Dios verdadero

Papa Pío XI

◆ El culto verdadero se conserva únicamente en la Iglesia Católica

Papa Gregorio XVI

◆ Perecerán eternamente los que no están con Cristo

Papa León XII

◆ El Dios verdadero no aprueba las sectas que profesan enseñanzas falsas

San Cirilo de Jerusalén

◆ Los judíos no aceptan al Hijo, con lo que son contrarios a sus propios profetas

Papa León I Magno

◆ Lo que Dios ha prometido a Abraham se cumple en Cristo Gregorio I Magno

◆ Los israelitas han dejado de ser la descendencia de Abraham Sagradas Escrituras

◆ El que niega al Hijo tampoco posee al Padre

◆ Sólo tiene vida quien tiene al Hijo de Dios

+++

I - Jesucristo es el Mediador necesario entre la humanidad y el Padre

San Cirilo de Jerusalén

El Padre se indigna cuando el Hijo unigénito es privado de su honor

Aquellos a quienes se ha enseñado a creer en “un solo Dios, Padre todopoderoso”, deben creer también en el Hijo unigénito. Pues “todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre” (1 Jn 2, 33). “Yo soy la puerta” (Jn 10, 9), dice Jesús. “Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14, 6). Si niegas la puerta, te permanecerá cerrado el conocimiento que lleva al Padre. “Nadie conoce bien al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 11, 27b). Pues si niegas a aquel que revela, permanecerás en la ignorancia. Dice una sentencia en los Evangelios: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él” (Jn 3, 36). El Padre se indigna cuando el Hijo unigénito es privado de su honor. Un rey considera grave que alguien insulte a un simple soldado. Por tanto, si se trata indecorosamente a alguien de las personas más honorables, compañeros o amigos, más se enciende la propia cólera. Y si alguien injuria al Hijo único del Rey, ¿quién aplacará y suavizará al Padre del Hijo unigénito de tal modo conmovido?

Si alguien, por consiguiente, quiere ser piadoso para con Dios, adore al Hijo; de otro modo, el Padre no admitirá su culto. El Padre exclamó desde el cielo diciendo: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mt 3, 17). En el Hijo se complugo el Padre. Si tú no encuentras también en él tu complacencia, no tendrás la vida. No te dejes arrastrar por los judíos, que mala y astutamente dicen, sí, que hay un solo Dios. Pero, junto a este reconocimiento de que solo hay un Dios, reconoce a la vez que existe un Hijo único de Dios. No he sido yo el primero en decir esto, sino que acerca de la persona del Hijo dice el salmista: “Voy a anunciar el decreto de Yahvé: Él me ha dicho: ‘Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy’” (Slm 2, 7). No atiendas, pues, a lo que dicen los judíos, sino a lo que hablan los profetas. ¿Te asombras de que desprecien las voces de los profetas cuando ellos mismos los lapidaron y entregaron a la muerte? ([San Cirilo de Jerusalén. Un solo Señor, Jesucristo, Catequesis X, n. 1-2](#))

Sagradas Escrituras

Cristo se avergonzará de los que se avergüencen de Él

Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles. (Mc 8, 38)

“Nadie va al Padre sino por mí”

Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. (Jn 14, 6)

Lo que se pide en nombre de Cristo es concedido

Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré. (Jn 14, 13-14)

Cristo es el único Mediador

Pues, Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre, Cristo Jesús. (1 Tim 2, 5)

Papa Pío XII

La oración del sacerdote es eficaz porque está hecha en nombre de Cristo

Y el sacerdote, al conformarse con tal deber, no hace sino continuar, a través de los siglos, aquello mismo que Cristo hizo, pues en los días de su carne, habiendo ofrecido plegarias y suplicas con grandes gritos., fue oído por su reverencia. Esta oración tiene una eficacia, porque está hecha en nombre de Cristo, esto es, por medio de Nuestro Señor Jesucristo, el cual es nuestro mediador junto al Padre y presenta a él incesantemente su satisfacción, sus méritos y el precio sumo de su Sangre. Ella es la voz de Cristo, el cual ora por nosotros como nuestro sacerdote, ora en nosotros como nuestra Cabeza. ([Pío XII. Exhortación apostólica Mentis nostrae, n. 40, 23 de septiembre de 1950](#))

Sínodo de Roma

La salvación de los cristianos es la creencia en la Trinidad

Esta es, pues, la salvación de los cristianos: que creyendo en la Trinidad, es decir, en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, y bautizados en ella, creamos sin duda alguna que la misma posee una sola verdadera divinidad y potencia, majestad y sustancia. ([Denzinger-Hünermann 177. Sínodo de Roma, La Trinidad y la Encarnación, año 382](#))

Santo Tomás de Aquino

Unir los hombres con Dios de manera perfecta compete a Cristo

La misión propia del mediador es unir a aquellos entre los que ejerce la mediación, porque los extremos se juntan en el medio. Pero unir a los hombres con Dios de manera perfecta compete en verdad a Cristo, por medio del cual los hombres son reconciliados con Dios, según estas palabras de 2 Co 5, 19: Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo. Y, por tanto, sólo Cristo es el perfecto mediador entre Dios y los hombres, en cuanto que por medio de su muerte reconcilió al género humano con Dios. Por eso, habiendo dicho el Apóstol que el hombre Cristo Jesús es el mediador entre Dios y los hombres, añade en el v. 6: que se entregó a sí mismo para redención de todos (1 Tm 2, 5-6). ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.26, a.1](#))

II - Profesar al Dios verdadero es profesar al Dios uno y trino

San Juan Crisóstomo

El que confiesa Cristo públicamente tendrá facilidad de convencer un gran número

“A todo el que me confesare, pues, delante de los hombres, también le confesaré Yo delante de mi Padre, que está en los cielos; y al que me negare delante de los hombres, también le negaré Yo delante de mi Padre, que está en los cielos” (Mt 32-33).

Y no solamente exige la confesión mental, sino también la oral, a fin de que nos anime a una intrépida predicación y a un amor más grande, haciéndonos superiores a nosotros mismos. Y no solamente se dirigen estas palabras a los Apóstoles, sino a todos los hombres en general, porque, no sólo a los Apóstoles, sino también a sus discípulos les da la fortaleza. Y el que observa esto ahora, no sólo tendrá la gracia de hablar en público, sino que tendrá también la de convencer con facilidad a un gran número, porque por la obediencia a su palabra ha hecho de muchos hombres apóstoles. ([San Juan Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena aurea in Mt 10, 32-33](#))

Papa Pablo IV (4º)

Muchísimos se atreven a negar los fundamentos de la fe con su ejemplo

Como quiera que la perversidad e iniquidad de ciertos hombres ha llegado a punto tal en nuestros tiempos que de entre aquellos que se desvían y desertan de la fe católica, muchísimos se atreven no sólo a profesar diversas herejías, sino también a negar los fundamentos de la misma fe y con su ejemplo arrastran a muchos a la perdición de sus almas; Nos —deseando, conforme a nuestro pastoral deber y caridad, apartar a tales hombres, en cuanto con la ayuda de Dios podemos, de tan grave y pestilencial error, y advertir a los demás con paternal severidad que no resbalen hacia tal impiedad—, a todos y cada uno de los que hasta ahora han afirmado, dogmatizado o creído que Dios omnipotente no es trino en personas y de no compuesta ni dividida absolutamente unidad de sustancia, y uno, por una sola sencilla esencia de su divinidad; o que nuestro Señor no es Dios verdadero de la misma sustancia en todo que el Padre y el Espíritu Santo; [...] de parte de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, con autoridad apostólica requerimos y avisamos... (Denzinger-Hünemann 1880. [Pablo IV, Constitución Cum quorumdam hominum, 7 de agosto de 1555](#))

Sínodo de Roma

No se puede llamar Dios al Padre prescindiendo del Hijo o del Espíritu Santo

Si alguno sintiere bien del Padre y del Hijo, pero no se hubiere rectamente acerca del Espíritu Santo, es hereje, porque todos los herejes, sintiendo mal del Hijo de Dios y del Espíritu Santo, se hallan en la perfidia de los judíos y de los paganos.

Si alguno, al llamar Dios al Padre [de Cristo], Dios al Hijo de Aquél, y Dios al Espíritu Santo, distingue y los llama dioses, y de esta forma les da el nombre de Dios, y no por razón de una sola divinidad y potencia, cual creemos y sabemos ser la del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y prescindiendo del Hijo o del Espíritu Santo, piense así que al Padre solo se le llama Dios o así cree en un solo Dios, es hereje en todo, más aún, judío, porque el nombre de dioses fue puesto y dado por Dios a los ángeles y a todos los santos, pero del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, por razón de la sola e igual divinidad no se nos muestra ni promulga para que creamos el nombre de dioses, sino el de Dios. Porque en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo solamente somos bautizados y no en el nombre de los arcángeles o de los ángeles, como los herejes o los judíos o también los dementes paganos. (Denzinger- Hünemann 175.176. [Sínodo de Roma, La Trinidad y la Encarnación, 382](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Solo el Dios verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo es el creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles

A cuantos, consiguientemente, sienten de modo diverso y contrario [de la unidad y trinidad de Dios], los condena, reprueba y anatematiza, y proclama que son ajenos al cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. De

ahí condena a Sabelio, que confunde las personas y suprime totalmente la distinción real de las mismas. Condena a los arrianos, eunomianos y macedonianos, que dicen que sólo el Padre es Dios verdadero y ponen al Hijo y al Espíritu Santo en el orden de las criaturas. Condena también a cualesquiera otros que pongan grados o desigualdad en la Trinidad. Firmísimamente cree, profesa y predica que el solo Dios verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es el creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles; el cual, en el momento que quiso, creó por su bondad todas las criaturas, lo mismo las espirituales que las corporales; buenas, ciertamente, por haber sido hechas por el sumo bien, pero mudables, porque fueron hechas de la nada; y afirma que no hay naturaleza alguna del mal, porque toda naturaleza, en cuanto es naturaleza, es buena. (Denzinger-Hünemann 1332.1333. [Concilio de Florencia, Bula Cantate Domino, 4 de febrero de 1442](#))

I Sínodo de Braga

Anatema sea quien no confiesa al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Si alguno no confiesa al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como tres personas de una sola sustancia y virtud y potestad, como enseña la Iglesia Católica y Apostólica, sino que dice no haber más que una sola y solitaria persona, de modo que el Padre sea el mismo que el Hijo, y El mismo sea también el Espíritu Paráclito, como dijeron Sabelio y Prisciliano, sea anatema. (Denzinger-Hünemann 451. [I Sínodo de Braga, 1 de mayo de 561](#))

Sínodo de Letrán

El que no confiesa tres subsistencias consustanciales de igual gloria, sea condenado

Si alguno no confiesa, de acuerdo con los Santos Padres, propia y verdaderamente al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, la Trinidad en la unidad y la unidad en la Trinidad, esto es, a un solo Dios en tres subsistencias consustanciales y de igual gloria, una sola y la misma divinidad de los tres, una sola naturaleza, sustancia, virtud, potencia, reino, imperio, voluntad, operación increada, sin principio, incomprendible, inmutable, creadora y conservadora de todas las cosas, sea condenado. (Denzinger-Hünemann 501. [Sínodo de Letrán, V sesión, Condena de los errores acerca de la Trinidad y de Cristo, can. 1, 31 de octubre de 649](#))

XI Sínodo de Toledo

Singularmente se dice Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo

Porque si de cada una de las personas somos interrogados, forzoso es que confesemos Dios. Así, pues, singularmente se dice Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo; sin embargo, no son tres dioses, sí no un solo Dios.

[...] pues, esta Santa Trinidad, que es un solo y verdadero Dios. (Denzinger-Hünemann 529.530. [XI Sínodo de Toledo, Confesión de fe, 7 de noviembre de 675](#))

II Concilio de Constantinopla (V Ecuménico)

Jesús es Dios y uno de la Santa Trinidad

Si alguno no confiesa que nuestro Señor Jesucristo, que fue crucificado en la carne, es Dios verdadero y Señor de la gloria y uno de la Santa Trinidad, ese tal sea anatema. (Denzinger-Hünemann 432. [II Concilio de Constantinopla, can. 10, 5 de mayo de 553](#))

León XIII

No se encuentran en el número de los hijos de Dios los que no reconocen por hermano a Jesucristo

Nuestro corazón se dirige también con sin igual ardor tras aquellos a quienes el soplo contagioso de la impiedad no ha envenenado del todo, y que, a lo menos, experimentan el deseo de tener por padre al Dios

verdadero, creador de la tierra y del cielo. Que reflexionen y comprendan bien que no pueden en manera alguna contarse en el número de los hijos de Dios si no vienen a reconocer por hermano a Jesucristo y por madre a la Iglesia. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 45, 29 de junio de 1896](#))

III – Solo una religión cree en el Dios verdadero

Papa Pío XI

El culto verdadero se conserva únicamente en la Iglesia Católica

Sólo la Iglesia Católica es la que conserva el culto verdadero. Ella es la fuente de la verdad, la morada de la Fe, el templo de Dios, quienquiera que en él no entre o de él salga perdido ha la esperanza de vida y de salvación. Menester es que nadie se engañe a si mismo con pertinaces discusiones, lo que aquí se ventila es la vida y la salvación, a la cual si no se atiende con diligente cautela, se perderá y se extinguirá. ([Pío XI. Encíclica Mortalium ánimos, n. 17, 6 de enero de 1928](#))

Papa Gregorio XVI

Perecerán eternamente los que no están con Cristo

Si dice el Apóstol que hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo (Ef 4, 5), entiendan, por lo tanto, los que piensan que por todas partes se va al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, están ellos contra Cristo, pues no están con Cristo (cf. Lc 11, 23) y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual es indudable que perecerán eternamente los que no tengan fe católica y no la guardan íntegra y sin mancha. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 9, 15 de agosto de 1832](#))

Papa León XII

El Dios verdadero no aprueba las sectas que profesan enseñanzas falsas

Es imposible que el Dios verdadero, que es la Verdad misma, el mejor, el más sabio proveedor y el premiador de los buenos, apruebe todas las sectas que profesan enseñanzas falsas que a menudo son inconsistentes y contradictorias entre sí, y otorgue premios eternos a sus miembros [...] porque por la fe divina confesamos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. [...] Por eso confesamos que no hay salvación fuera de la Iglesia. ([León XII. Encíclica Ubi primum, n. 14, 5 de mayo de 1824](#))

San Cirilo de Jerusalén

Los judíos no aceptan al Hijo, con lo que son contrarios a sus propios profetas

Y es por razón de los judíos por lo que hemos de sentir estas cosas más sublimes. Pues ellos admiten en sus enseñanzas que solo hay un único Dios (a pesar de que a veces lo han negado mediante el culto a los ídolos). Pero no lo aceptan como Padre de nuestro Señor Jesucristo. Con lo cual son de sentir contrario a sus propios profetas, que afirman en la Sagrada Escritura: “Tu eres mi hijo, yo te he engendrado hoy” (Slm 2, 7). Viven agitados hasta el día de hoy y “conspiran aliados contra Dios y contra su Ungido” (Slm 2, 2), creyendo poder conseguir el favor del Padre sin mostrar piedad hacia el Hijo. Con ello ignoran que nadie va al Padre sino por el Hijo (Jn 14, 6), que dice: “Yo soy la puerta” (Jn 10, 9) y “Yo soy el camino” (Jn 14, 6). Así, pues, quien rechaza el camino que conduce al Padre y niega la puerta, ¿cómo podrá tener con honor acceso hasta Dios? ([San Cirilo de Jerusalén. El Señorío del Dios Unico, Catequesis VI, n. 2](#))

Papa León I Magno

Lo que Dios ha prometido a Abraham se cumple en Cristo

La promesa fue dirigida a Abraham y su descendencia. Él no dice “a su descendencia” — como refiriéndose a la multiplicidad— sino a una sola, “y tu descendencia”, que es Cristo (Gal 3, 16). ([León Magno. Carta a Flaviano sobre Eutyches, año 451, p. 78](#))

Papa Gregorio I Magno

Los israelitas han dejado de ser la descendencia de Abraham

“Si sois de Cristo entonces sois de la simiente de Abraham” (Gál 3, 29). Si por causa de nuestra fe en Cristo somos considerados hijos de Abraham, los judíos, por lo tanto, por su perfidia han dejado de ser su descendencia. ([Gregorio Magno. Homilía XX, 4º Domingo de Adviento. The Sunday Sermons of the Great Fathers, London-Chicago, Longmans Green, 1964, vol. I, p. 92](#))

Sagradas Escrituras

El que niega al Hijo tampoco posee al Padre

¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre. (1 Jn 2, 22-23)

Sólo tiene vida quien tiene al Hijo de Dios

Quien tiene al Hijo tiene la vida, quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. (1 Jn 5, 12)

F: “Si alguno no puede rezar, porque no cree o su conciencia no lo permite, mándame buena onda”

Francisco:

Que tengan un buen fin del día del periodista. Un día de mucho trabajo, pero buen festejo. Que Dios los bendiga y recen por mí, no se olviden. Y si alguno no puede rezar, porque no cree o su conciencia no lo permite, mándeme buena onda. ([Palabras dirigidas a los periodistas, 8 de junio de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

San Bernardo de Claraval

◆ En la boca del sacerdote se busca la doctrina, no los chistes graciosos

+++

San Bernardo de Claraval

En la boca del sacerdote se busca la doctrina, no los chistes graciosos

Entre seculares, las palabras maliciosas no pasan de ser palabras maliciosas; en boca del sacerdote son blasfemias. [...] Consagraste tu boca al Evangelio; no es lícito abrirla maliciosamente. Acostumbrarse a ello es sacrilegio. Los labios del sacerdote han de guardar el saber y en su boca se busca la doctrina, no la picaresca y el chisme. Es insuficiente desterrar de los labios las palabras maliciosas, que suelen justificarse como chistes graciosos; también hay que cerrarlas el oído. Es vergonzoso que provoquen tus carcajadas. Pero más vergonzoso aún que las provoques en los otros. ([San Bernardo de Claraval. Tratado de la consideración al Papa Eugenio, cap. XXII, n. 1](#))

TEOLOGÍA

F: “Enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera. Los buenos teólogos, como los buenos pastores, huelen a pueblo y a calle”

Francisco:

La celebración de los 100 años de la Facultad de Teología de la Universidad Católica es un momento importante para la Iglesia en Argentina. El aniversario coincide con el de los cincuenta años de la clausura del Concilio Vaticano II, que ha sido una puesta al día, una relectura del Evangelio en la perspectiva de la cultura contemporánea. Ha producido un movimiento irreversible de renovación que viene del Evangelio. Y ahora es preciso seguir adelante.

Pero, ¿cómo seguir adelante? Enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera, esa en la que el Evangelio encuentra las necesidades de las personas a las que se anuncia, de manera comprensible y significativa. Debemos guardarnos de una teología que se agota en la disputa académica o que contempla la humanidad desde un castillo de cristal. Se aprende para vivir: teología y santidad son un binomio inseparable.

Por tanto, la teología que desarrollan ha de estar basada en la Revelación, en la Tradición, pero también debe acompañar los procesos culturales y sociales, especialmente las transiciones difíciles. En este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos: no sólo de los que experimentamos dentro de la Iglesia, sino también de los que afectan a todo el mundo y que se viven por las calles de Latinoamérica. No se conformen con una teología de despacho. Que el lugar de sus reflexiones sean las fronteras. Y no caigan en la tentación de pintarlas, perfumarlas, acomodarlas un poco y domesticarlas. También los buenos teólogos, como los buenos pastores, huelen a pueblo y a calle y, con su reflexión, derraman unguento y vino en las heridas de los hombres.

Que la teología sea expresión de una Iglesia que es “hospital de campo”, que vive su misión de salvación y curación en el mundo. La misericordia no es solo una actitud pastoral, sino la sustancia misma del Evangelio de Jesús. Les animo a que estudien cómo, en las diferentes disciplinas —dogmática moral, espiritualidad, derecho, etc.— se puede reflejar la centralidad de la misericordia.

Sin misericordia, nuestra teología, nuestro derecho, nuestra pastoral, corren el riesgo de caer en la mezquindad burocrática o en la ideología, que por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio. Comprender la teología es comprender a Dios, que es Amor.

¿Quién es entonces el estudiante de teología que la UCA está llamada a formar? Ciertamente no un teólogo “de museo”, que acumula datos e información sobre la Revelación, pero sin saber muy bien qué hacer con ello. Y tampoco un “balconero” de la historia. El teólogo formado en la UCA ha de ser una persona capaz de construir en torno a sí la humanidad, de transmitir la divina verdad cristiana en una dimensión verdaderamente humana, y no un intelectual sin talento, un eticista sin bondad o un burócrata de lo sagrado. Pido a la Virgen María, Sede de la Sabiduría y Madre de la Divina Gracia, que nos acompañe en la celebración de este centenario. Te pido que saludes a los alumnos, los empleados, profesores y autoridades de la Facultad y, por favor, que no se olviden rezar por mí. Que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te cuide. Fraternalmente, Vaticano, 3 de marzo de 2015. ([Carta al Cardenal Mario Aurelio Poli, Gran Canciller de la Universidad Católica Argentina, en el centenario de la Facultad de Teología](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La misión del teólogo

Santo Tomás de Aquino

- ◆ En razón de la doctrina que enseñan los doctores deben despreciar las cosas terrenas
- ◆ Los doctores son los primeros a recibir el resplandor de las luces divinas
- ◆ Los doctores deben estar en defensa de la fe contra los errores

Papa Pío XII

- ◆ Los teólogos deben volver siempre a la Tradición

II - El oficio de la teología

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Dios es el sujeto de la ciencia sagrada
 - ◆ En la ciencia sagrada todo debe estar referido a Dios
- Papa Pío XII
- ◆ El abandono de la Tradición engendra la esterilidad de la teología
 - ◆ El peligro de la teología al alejarse de la Tradición

+++

I - La misión del teólogo

Santo Tomás de Aquino

En razón de la doctrina que enseñan los doctores deben despreciar las cosas terrenas

En razón de la elevación de esta doctrina se requiere dignidad también en quienes la enseñan, lo que se significa en los montes, cuando dice: riegas los montes. Y esto por tres motivos. Primero, por la elevación de los montes. Están elevados sobre la tierra y cercanos al cielo. Así también los doctores sagrados, despreciando las cosas terrenas se adhieren solo a las celestiales. Flp 3: “Nuestra ciudadanía está en los cielos”. Por lo que del mismo Cristo, doctor de los doctores, se dice en Is 2: “Se elevará sobre la cima de los montes y hacia él confluirán todos los pueblos”. ([Santo Tomás de Aquino. Principium Rigans montes](#), cap. 2)

Los doctores son los primeros a recibir el resplandor de las luces divinas

Los montes son iluminados primero por los rayos de la luz. Y de modo semejante las mentes de los doctores sagrados reciben primero el resplandor. Pues del mismo modo que los montes, los doctores son iluminados en primer lugar por los rayos de la divina sabiduría. Por eso se dice en el Salmo: “Cuando iluminas con tu resplandor desde los montes eternos, se ven confundidos los de corazón insensato”, es decir, por los doctores que participan de la eternidad, de los que se dice en Flp 2: “entre los que brilláis como antorchas en el mundo”. ([Santo Tomás de Aquino. Principium Rigans montes](#), cap. 2)

Los doctores deben estar en defensa de la fe contra los errores

Los doctores de la Iglesia deben estar en defensa de la fe contra todos los errores. Los hijos de Israel no confiaban en la lanza ni en las flechas, sino que los montes los defendían. Y por eso algunos fueron recriminados en Ez 13: “No subisteis al frente en la adversidad ni pusisteis un muro de defensa para la casa de Israel, a fin de oponerles resistencia en el día del peligro, en el día del Señor”. Porque todos los doctores de la Sagrada Escritura deben ser elevados por la eminencia de su vida, para ser idóneos para predicar eficazmente. Como dice Gregorio en su Regla Pastoral: “si la vida de uno es despreciada, también será despreciada necesariamente su predicación”. [...] Porque los corazones no pueden ser estimulados a mantenerse en el temor de Dios si no son por la elevación de la vida. Deben ser iluminados, para que puedan enseñar eficazmente con sus comentarios, como se lee en Ef 3: “A mi, el menos de todos los santos, se me ha concedido esta gracia: anunciar a los paganos las insondables riquezas de Cristo e iluminar a todos con la dispensación del misterio que estaba escondido desde todos los siglos en Dios”. Deben estar preparados para confrontar los errores en las disputas, Lc 21: “Os daré una boca y una sabiduría que vuestros adversarios no podrán resistir ni contradecir”. Y de estos tres oficios, es decir, predicar, comentar y disputar se dice en Tit 1: “para que seas capaz de exhortar”, esto es en cuanto a la predicación, “de enseñar la doctrina sagrada”, en cuanto a los comentarios, y “de vencer a quienes te contradigan”, en cuanto a la disputa. ([Santo Tomás de Aquino. Principium Rigans montes](#), cap. 2)

Papa Pío XII

Los teólogos deben volver siempre a la Tradición

También es verdad que los teólogos deben siempre volver a las fuentes de la divina Revelación, pues a ellos toca indicar de qué modo se halle en las sagradas Letras y en la Tradición, explícita o implícitamente, lo que por el Magisterio vivo es enseñado. ([Denzinger-Hünemann 3886. Pío XII, Encíclica Humani generis, n. 15, 12 de agosto de 1950](#))

II - El oficio de la teología

Santo Tomás de Aquino

Dios es el sujeto de la ciencia sagrada

Contra esto: es sujeto de una ciencia aquello en torno a lo cual gira todo el quehacer de tal ciencia. La ciencia sagrada gira en torno a Dios, tanto que se la llama teología, que es casi como decir tratado sobre Dios. Por lo tanto, Dios es el sujeto de esta ciencia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.1, a.7](#))

En la ciencia sagrada todo debe estar referido a Dios

Esto mismo queda patente por los principios de esta ciencia, que son los artículos de fe, y que proviene de Dios. El sujeto de los principios es el mismo que de toda la ciencia, pues toda la ciencia virtualmente está contenida en los principios. Es verdad que ha habido quienes, considerando lo que se trata en esta ciencia y no el aspecto bajo el que se trata, le han asignado a la doctrina sagrada otro sujeto. Por ejemplo, los hechos y los signos, o la obra de la reparación, o el Cristo total, esto es, la cabeza y los miembros. Ciertamente que en esta ciencia se trata de todo esto, pero siempre en cuanto referido a Dios. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.1, a.7](#))

Papa Pío XII

El abandono de la Tradición engendra la esterilidad de la teología

Con el estudio de las sagradas fuentes, las ciencias sagradas se rejuvenecen constantemente; mientras por exigencia sabemos que la especulación que descuida la ulterior investigación del depósito sagrado, se hace estéril. ([Denzinger-Hünemann 3886. Pío XII, Encíclica Humani generis, n. 15, 12 de agosto de 1950](#))

El peligro de la teología al alejarse de la Tradición

Es de suma imprudencia el abandonar o rechazar o privar de su valor tantas y tan importantes nociones y expresiones que hombres de ingenio y santidad no comunes, bajo la vigilancia del sagrado Magisterio y con la luz y guía del Espíritu Santo, han concebido, expresado y perfeccionado —con un trabajo de siglos— para expresar las verdades de la fe, cada vez con mayor exactitud, y (suma imprudencia es) sustituirlas con nociones hipotéticas o expresiones fluctuantes y vagas de la nueva filosofía, que, como las hierbas del campo, hoy existen, y mañana caerían secas; aún más: ello convertiría el mismo dogma en una caña agitada por el viento. Además de que el desprecio de los términos y nociones que suelen emplear los teóricos escolásticos conducen forzosamente a debilitar la teología llamada especulativa, la cual, según ellos, carece de verdadera certeza, en cuanto que se funda en razones teológicas. ([Pío XII, Encíclica Humani generis, n. 11, 12 de agosto de 1950](#))

ECLESIOLOGÍA

F: “La iglesia católica en repetidas ocasiones ha servido de mediadora en favor de la solución de problemas que afectan a la paz, la concordia, la tierra, la defensa de la vida, los derechos humanos y ciudadanos”

Francisco:

A pesar de toda la corriente secularista que invade las sociedades, en muchos países —aun donde el cristianismo es minoría— la Iglesia católica es una institución creíble ante la opinión pública, confiable en lo que respecta al ámbito de la solidaridad y de la preocupación por los más carenciados. En repetidas ocasiones ha servido de mediadora en favor de la solución de problemas que afectan a la paz, la concordia, la tierra, la defensa de la vida, los derechos humanos y ciudadanos, etc. ¡Y cuánto aportan las escuelas y universidades católicas en todo el mundo! Es muy bueno que así sea. Pero nos cuesta mostrar que, cuando planteamos otras cuestiones que despiertan menor aceptación pública, lo hacemos por fidelidad a las mismas convicciones sobre la dignidad humana y el bien común. ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 65, 24 de noviembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Qué pretensiones tiene la Iglesia Católica al actuar en el mundo secularizado? ¿Ser reconocida como institución filantrópica digna de crédito o cumplidora del mandato de Cristo: “Id al mundo entero y proclamad al Evangelio”?

Papa Pío XI

◆ La obligación de la Iglesia es dirigir los hombres a la felicidad eterna, no a la temporal

Papa Pío XII

◆ Empeñémonos con todo esfuerzo para hacer que vuelvan a Cristo los hermanos desviados del recto camino

II - ¿Cuáles son los problemas que la Iglesia quiere solucionar en el mundo? ¿Los que afectan la paz, la concordia y el medio ambiente, la defensa de la vida, los derechos humanos y civiles? ¿O los que afectan el reinado de Cristo y la salvación de las almas?

Papa Pío X

◆ La separación de Dios es un íntimo y gravísimo mal que aflige nuestra sociedad

Papa Pío XI

◆ La paz que la Iglesia busca es el establecimiento del Reino de Cristo

◆ En medio a los males del mundo la Iglesia quiere afirmar la realeza de Cristo

◆ Más preocupa a la Iglesia el menosprecio hacia la conducta de vida cristiana que la falta de paz

◆ Si miramos las cosas con ojos cristianos, nada puede ser comparado con la ruina de las almas

◆ Lo más precioso para la Iglesia es la incolumidad de la familia, la santidad del matrimonio y la educación cristiana de la juventud

◆ En toda obra social hay que promover el mayor bien, la salvación de las almas y el reino de Cristo

San Francisco de Sales

◆ No se puede poner más cuidado en distribuir el pan material que el pan del cielo

III - Cuando la Iglesia contradice las corrientes de opinión del mundo lo hace principalmente por fidelidad a Dios y a sus santas leyes, no simplemente porque haya quienes trabajen contra la dignidad humana o el bien común.

Papa Pío XI

◆ En medio a la corrupción del mundo, la Iglesia se levanta como un faro luminoso de la verdad

Papa Pío X

◆ No hay fraternidad genuina fuera de la caridad cristiana

◆ La verdad es única y no puede doblarse a los tiempos

+++

I - ¿Qué pretensiones tiene la Iglesia Católica al actuar en el mundo secularizado? ¿Ser reconocida como institución filantrópica digna de crédito o cumplidora del mandato de Cristo: "Id al mundo entero y proclamad al Evangelio"?

Papa Pío XI

La obligación de la Iglesia es dirigir los hombres a la felicidad eterna, no a la temporal

Cierto que no se le impuso a la Iglesia la obligación de dirigir a los hombres a la felicidad exclusivamente caduca y temporal, sino a la eterna; más aún, "la Iglesia considera impropio inmiscuirse sin razón en estos asuntos terrenos" (Ubi arcano, 23 de diciembre de 1922). Pero no puede en modo alguno renunciar al cometido, a ella confiado por Dios, de interponer su autoridad, no ciertamente en materias técnicas, para las cuales no cuenta con los medios adecuados ni es su cometido, sino en todas aquellas que se refieren a la moral. ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno, n. 41, 15 de mayo de 1931](#))

Papa Pío XII

Empeñémonos con todo esfuerzo para hacer que vuelvan a Cristo los hermanos desviados del recto camino

Al considerar atentamente las gravísimas necesidades de nuestra época, hemos de empeñarnos con todo esfuerzo para hacer que vuelvan a Cristo los hermanos desviados del recto camino, o los cegados por las pasiones; para iluminar a los pueblos con la luz de la doctrina cristiana, formándoles en una más perfecta conciencia de sus deberes de cristianos según las rectas normas de nuestra religión y, finalmente, para excitar a todos a que se entreguen con valentía a las batallas por la verdad y por la justicia. ([Pío XII. Exhortación apostólica Menti nostrae, 23 de septiembre de 1950](#))

II - ¿Cuáles son los problemas que la Iglesia quiere solucionar en el mundo? ¿Los que afectan la paz, la concordia y el medio ambiente, la defensa de la vida, los derechos humanos y civiles? ¿o los que afectan el reinado de Cristo y la salvación de las almas?

Papa Pío X

La separación de Dios es un íntimo y gravísimo mal que aflige nuestra sociedad

Luego, dejando aparte otros motivos [para rehusar el Pontificado] Nos llenaba de temor sobre todo la tristísima situación en que se encuentra la humanidad. ¿Quién ignora, efectivamente, que la sociedad actual, más que en épocas anteriores, está afligida por un íntimo y gravísimo mal que, agravándose por días, la devora hasta la raíz y la lleva a la muerte? Comprendéis, Venerables Hermanos, cual es el mal; la defección y la separación de Dios: nada más unido a la muerte que esto, según lo dicho por el Profeta: "Pues he aquí que quienes se alejan de ti, perecerán" (Sal 72, 26). Detrás de la misión pontificia que se me ofrecía, Nos veíamos el deber de salir al paso de tan gran mal: Nos parecía que recaía en Nos el mandato del Señor: "Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de destruir y arrancar, de edificar y plantar" (Jer 1,10); pero, conocedor de Nuestra propia debilidad, Nos espantaba tener que hacer frente a un problema que no admitía ninguna dilación y sí tenía muchas dificultades. ([Pío X. Encíclica E supremi apostolatus, n. 3, 4 de octubre de 1903](#))

Papa Pío XI

La paz que la Iglesia busca es el establecimiento del Reino de Cristo

No sólo exhortamos entonces a buscar la paz de Cristo en el reino de Cristo, sino que, además, prometimos que para dicho fin haríamos todo cuanto posible nos fuese. En el reino de Cristo, dijimos: pues estábamos persuadidos de que no hay medio más eficaz para restablecer y vigorizar la paz que procurar la restauración del reinado de Jesucristo. ([Pío XI. Encíclica Quas primas, n. 1, 11 de diciembre de 1925](#))

En medio a los males del mundo la Iglesia quiere afirmar la realeza de Cristo

Además, para condenar y reparar de alguna manera esta pública apostasía, producida, con tanto daño de la sociedad, por el laicismo, ¿no parece que debe ayudar grandemente la celebración anual de la fiesta de Cristo Rey entre todas las gentes? En verdad: cuanto más se oprime con indigno silencio el nombre suavísimo de nuestro Redentor, en las reuniones internacionales y en los Parlamentos, tanto más alto hay que gritarlo y con mayor publicidad hay que afirmar los derechos de su real dignidad y potestad. ([Pío XI. Encíclica Quas primas, n. 25, 11 de diciembre de 1925](#))

Más preocupa a la Iglesia el menosprecio hacia la conducta de vida cristiana que la falta de paz

En vez, pues, de la confianza y seguridad reina la congojosa incertidumbre y el temor; en vez del trabajo y la actividad, la inercia y la desidia; en vez de la tranquilidad del orden, en que consiste la paz, la perturbación de las empresas industriales, la languidez del comercio, la decadencia en el estudio de las letras y de las artes; de ahí también, lo que es más de lamentar, el que se eche de menos en muchas partes la conducta de vida verdaderamente cristiana, de modo que no solamente la sociedad parece no progresar en la verdadera civilización de que suelen gloriarse los hombres, sino que parece querer volver a la barbarie. Y a todos estos males aquí enumerados vienen a poner el colmo aquellos que, cierto, no percibe el hombre animal (1 Cor 2, 14), pero que son, sin embargo, los más graves de nuestro tiempo. Queremos decir los danos causados en todo lo que se refiere a los intereses espirituales y sobrenaturales, de los que tan íntimamente depende la vida de las almas; y tales danos, como fácilmente se comprende, son tanto más de llorar que las pérdidas de los bienes terrenos, cuanto el espíritu aventaja a la materia. ([Pío XI. Encíclica Ubi arcano, n. 12-13, 23 de diciembre de 1922](#))

Si miramos las cosas con ojos cristianos, nada puede ser comparado con la ruina de las almas

Los ánimos de todos, efectivamente, se dejan impresionar exclusivamente por las perturbaciones, por los desastres y por las ruinas temporales. Y ¿qué es todo eso, si miramos las cosas con los ojos cristianos, como debe ser, comparado con la ruina de las almas? Y, sin embargo, puede afirmarse sin temeridad que son tales en la actualidad las condiciones de la vida social y económica, que crean a muchos hombres las mayores dificultades para preocuparse de lo único necesario, esto es, de la salvación eterna. ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno, n. 130, 15 de mayo de 1931](#))

Lo más precioso para la Iglesia es la incolumidad de la familia, la santidad del matrimonio y la educación cristiana de la juventud

Sin embargo, debemos reconocer con dolor que, a pesar de vuestros diligentes y asiduos cuidados, también en esas regiones, como ocurre desgraciadamente en muchas otras, se está haciendo una guerra, a veces, sorda, a veces, descubierta contra cuánto hay de más preciado para la Santa Madre Iglesia, con daño gravísimo para las almas. La incolumidad de la familia es atacada en sus fundamentos por los frecuentes atentados contra la santidad del matrimonio; la educación cristiana de la juventud, dificultada y a veces descuidada, ahí como en otras naciones, está ahora seriamente comprometida por errores contra la fe y la moral y por calumnias contra la Iglesia, a la cual se presenta como enemiga del progreso, de la libertad y de los intereses del pueblo; el mismo consorcio civil está amenazado por una propaganda nefasta de teorías subversivas de todo orden social, mientras, de otra parte, se aleja al obrero de las prácticas cristianas por la frecuente violación del descanso festivo y por la sed excesiva de diversiones, fácil vehículo, hartas veces, de perversión moral. ([Pío XI. Carta apostólica Con singular complacencia, 18 de enero de 1939](#))

En toda obra social hay que promover el mayor bien, la salvación de las almas y el reino de Cristo

Los miembros, pues, de la Acción Católica son también dentro de ciertos límites, fomentadores y defensores de la vida sobrenatural en las almas. De cuanto hemos expuesto se deduce claramente que la Acción Católica no es nunca de orden material, sino espiritual; no de orden terreno, sino celestial; no

político, sino religioso. Su fin propio la distingue netamente de todo movimiento, de toda asociación que se proponga finalidades puramente terrenas y temporales, aunque sean nobles y dignas de encomio. Sin embargo, es también acción social, porque promueve el mayor bien de la sociedad: el reino de Jesucristo. Además, lejos de desinteresarse de los grandes problemas que trabajan a la sociedad y se reflejan en el orden moral y religioso, los estudia y los dirige hacia su verdadera solución, según los principios de la justicia y de la caridad cristiana. ([Pío XI. Carta apostólica Con singular complacencia, 18 de enero de 1939](#))

San Francisco de Sales

No se puede poner más cuidado en distribuir el pan material que el pan del cielo

Los apóstoles, encargados de predicar el Evangelio por todo el mundo y de distribuir el pan del cielo a las almas, creyeron, muy acertadamente, que habrían obrado mal si se hubiesen distraído de este santo ejercicio para practicar la virtud de socorrer a los pobres, aunque esta virtud sea muy excelente. Cada vocación tiene necesidad de practicar alguna especial virtud: unas son las virtudes del prelado, otras las del príncipe, otras las del soldado, otras las de una mujer casada, otras las de una viuda; y, aunque todos han de tener todas las virtudes, no todos, empero, las han de practicar igualmente, sino que cada uno ha de ejercitarse, particularmente, en aquellas que exige el género de vida a que ha sido llamado. ([San Francisco de Sales. Introducción a la vida devota, parte III, cap. 1](#))

III - Cuando la Iglesia contradice las corrientes de opinión del mundo lo hace principalmente por fidelidad a Dios y a sus santas leyes, no simplemente porque haya quienes trabajen contra la dignidad humana o el bien común.

Papa Pío XI

En medio a la corrupción del mundo, la Iglesia se levanta como un faro luminoso de la verdad

En medio de las aberraciones del pensamiento humano, ebrio por una falsa libertad exenta de toda ley y freno; en medio de la espantosa corrupción, fruto de la malicia humana, se yergue cual faro luminoso la Iglesia, que condena toda desviación —a la diestra o a la siniestra— de la verdad, que indica a todos y a cada uno el camino que deben seguir. Y ¡ay si aún este faro, no digamos se extinguiese, lo cual es imposible por las promesas infalibles sobre que está cimentado, pero si se le impidiera difundir profusamente sus benéficos rayos! Bien vemos con nuestros propios ojos a dónde ha conducido al mundo el haber rechazado, en su soberbia, la revelación divina y el haber seguido, aunque sea bajo el especioso nombre de ciencia, falsas teorías filosóficas y morales. Y si, puestos en la pendiente del error y del vicio, no hemos llegado todavía a más hondo abismo, se debe a los rayos de la verdad cristiana que, a pesar de todo, no dejan de seguir difundidos por el mundo. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 19, 20 de diciembre de 1935](#))

Papa Pío X

No hay fraternidad genuina fuera de la caridad cristiana

Lo mismo se aplica a la noción de fraternidad que se encuentra en el amor de interés común o, más allá de todas las filosofías y religiones, en la mera noción de la humanidad, incluyendo de este modo un amor igual y la tolerancia a todos los seres humanos y a sus miserias, ya sean intelectuales, morales físicas y temporales. Pero la doctrina católica nos dice que el primer deber de la caridad no radica en la tolerancia de las ideas falsas, por sincera que sea, ni en la indiferencia teórica o práctica hacia los errores y vicios en los que vemos a nuestros hermanos cayeron, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral, así como por su bienestar material. La doctrina católica nos dice, además, que el amor al prójimo brota de nuestro amor a Dios, que es Padre de todos, y el objetivo de toda la familia humana; y en Jesucristo, cuyos miembros somos, hasta el punto que en hacer el bien a los demás, estamos haciendo el bien a

Jesucristo mismo. Cualquier otro tipo de amor es pura ilusión, estéril y fugaz. [...] No hay fraternidad genuina fuera de la caridad cristiana. A través del amor de Dios y de su Hijo Jesucristo nuestro Salvador, la caridad cristiana abarca a todos los hombres, consuela a todos, y lleva a todos a la misma fe y la misma felicidad celestial. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n.22-23, 15 de agosto de 1910](#))

La verdad es única y no puede doblarse a los tiempos

Cuanto se equivocan los que estiman que serán más dignos de la Iglesia y trabajarán con más fruto para la salvación eterna de los hombres si, movidos por una prudencia humana, [...] movidos por la vana esperanza de que así pueden ayudar mejor a los equivocados, cuando en realidad los hacen compañeros de su propio descarrío. Pero la verdad es única y no puede dividirse; permanece eterna, sin doblarse a los tiempos: Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb 13, 8). ([Pío X. Encíclica Iucunda sane, n. 25-26, 12 de marzo de 1904](#))

F: “En la Iglesia es necesaria una unidad de doctrina y de praxis, pero ello no impide que subsistan diferentes maneras de interpretar algunos aspectos de la doctrina o algunas consecuencias que se derivan de ella”

Francisco

Recordando que el tiempo es superior al espacio, quiero reafirmar que no todas las discusiones doctrinales, morales o pastorales deben ser resueltas con intervenciones magisteriales. Naturalmente, en la Iglesia es necesaria una unidad de doctrina y de praxis, pero ello no impide que subsistan diferentes maneras de interpretar algunos aspectos de la doctrina o algunas consecuencias que se derivan de ella. Esto sucederá hasta que el Espíritu nos lleve a la verdad completa (cf. Jn 16, 13), es decir, cuando nos introduzca perfectamente en el misterio de Cristo y podamos ver todo con su mirada. Además, en cada país o región se pueden buscar soluciones más inculturadas, atentas a las tradiciones y a los desafíos locales, porque “las culturas son muy diferentes entre sí y todo principio general [...] necesita ser inculturado si quiere ser observado y aplicado”. ([Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, n. 3, 19 de marzo de 2016](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Será legítimo interpretar la doctrina católica y sus consecuencias de manera distinta al Magisterio?

Papa Pío XII

◆ Hay que excitar una defensa más enérgica contra los que quieren una doctrina engañosa

San Ireneo de Lyon

◆ No es necesario buscar en otros la verdad que tan fácil es recibir de la Iglesia

Papa León XIII

◆ Cristo constituyó el Magisterio de la Iglesia para conservar los hombres en la verdad

Papa Pío X

◆ El hombre corrompido por el pecado se aparta del buen camino sin el auxilio de la doctrina cristiana

Papa Pío XII

◆ La Iglesia no puede abstenerse de amonestar para el cumplimiento de concretas obligaciones morales

◆ La misión de la Iglesia es proclamar ante el mundo las normas inquebrantables

Papa Pío XI

◆ En medio a la corrupción del mundo, la Iglesia se levanta como un faro luminoso de la verdad

Papa Pío X

◆ Obligación del Papa de velar por la integridad de la fe y costumbres

Papa Pío XI

◆ Se evita la inconsecuencia y la inconstancia en la vida cristiana iluminados por las enseñanzas de la Iglesia

II - ¿Cuál es el límite entre obediencia al Magisterio e interpretaciones pastorales adaptadas? ¿Hasta dónde se debe obedecer y en qué se puede innovar?

Papa Pío XII

◆ Los amigos de novedades presentan el Magisterio como un impedimento al progreso

Papa Pío X

◆ Los que conocen la verdad no necesitan quien les enseñe novedades

Papa Pío XII

◆ La novedad sólo es laudable cuando confirma la verdad

San Juan de la Cruz

◆ Querer otra cosa o novedad fuera de Cristo es un agravio a Dios

San Vicente de Lérins

◆ Recibir novedades profanas es costumbre de herejes

◆ Debe haber progreso, pero no una modificación

Benedicto XV

◆ No con novedades, sino de una manera nueva

Papa Pío X

- ◆ Es oficio del Papa guardar la tradición de la Iglesia frente a novedades peligrosas

Papa Pío XI

- ◆ La verdad revelada por Dios no puede rendirse y entrar en transacciones

San Vicente de Lerins

- ◆ El depósito de la fe, porque pertenece a la tradición pública, no puede ser cambio

Papa Pío X

- ◆ La verdad es única y no puede doblegarse a los tiempos

Papa León XIII

- ◆ La doctrina de la Iglesia no necesita adecuarse al espíritu de la época

Papa Gregorio XVI

- ◆ Es injurioso en alto grado el decir que sea necesaria cierta restauración y regeneración en la Iglesia

III - ¿Qué son las soluciones inculturadas? ¿Las tradiciones y los desafíos locales pueden sustituir los principios generales?

Papa León XIII

- ◆ La Iglesia difundiendo el Evangelio, ha formado con esmero para un género de vida conforme a la dignidad y a los destinos de su naturaleza

IV - Sobre cierta “evolución” e “interpretación”: las inspiradas palabras de Pío X en la condenación del modernismo

Papa Pío X

- ◆ El modernismo enseña que el Magisterio de la Iglesia depende de las consciencias individuales y debe someterse a las formas populares
- ◆ Los modernistas afirman que la Iglesia debe someterse a las leyes de la evolución, adaptándose a las formas y circunstancias históricas
- ◆ Es entre la autoridad y la conciencia de los particulares que nacen los cambios
- ◆ Los modernistas dicen que en la Iglesia nada hay estable e inmutable

+++

I - ¿Será legítimo interpretar la doctrina católica y sus consecuencias de manera distinta al Magisterio?

Papa Pío XII

Hay que excitar una defensa más enérgica contra los que quieren una doctrina engañosa

No hay necesidad más urgente, venerables hermanos, que la de dar a conocer las inconmensurables riquezas de Cristo (Ef 3, 8) a los hombres de nuestra época. No hay empresa más noble que la de levantar y desplegar al viento las banderas de nuestro Rey ante aquellos que han seguido banderas falaces. [...] Todo el que pertenece a la milicia de Cristo, sea clérigo o seglar, ¿por qué no ha de sentirse excitado a una mayor vigilancia, a una defensa más enérgica de nuestra causa viendo cómo ve crecer temerosamente sin cesar la turba de los enemigos de Cristo y viendo a los pregoneros de una doctrina engañosa que, de la misma manera que niegan la eficacia y la saludable verdad de la fe cristiana o impiden que ésta se lleve a la práctica, parecen romper con impiedad suma las tablas de los mandamientos de Dios, para sustituirlas con otras normas de las que están desterrados los principios morales de la revelación del Sinaí y el divino espíritu que ha brotado del sermón de la montaña y de la cruz de Cristo? ([Pío XII. Encíclica *Summi pontificatus*, n. 5, 20 de octubre de 1939](#))

San Ireneo de Lyon

No es necesario buscar en otros la verdad que tan fácil es recibir de la Iglesia

No es preciso buscar en otros la verdad que tan fácil es recibir de la Iglesia, ya que los Apóstoles depositaron en ella, como en un rico almacén, todo lo referente a la verdad, a fin de que “cuantos lo quieran saquen de ella el agua de la vida” (Ap 22, 17). Esta es la entrada a la vida. “Todos los demás son ladrones y bandidos” (Jn 10,1; 8-9). Por eso es necesario evitarlos, y en cambio amar con todo afecto cuanto pertenece a la Iglesia y mantener la Tradición de la verdad. Entonces, si se halla alguna divergencia aun en alguna cosa mínima, ¿no sería conveniente volver los ojos a las Iglesias más antiguas, en las cuales los Apóstoles vivieron, a fin de tomar de ellas la doctrina para resolver la cuestión, lo que es más claro y seguro? Incluso si los Apóstoles no nos hubiesen dejado sus escritos, ¿no hubiera sido necesario seguir el orden de la Tradición que ellos llegaron a aquellos a quienes confiaron las Iglesias? ([San Ireneo de Lyon. Tratado contra los herejes, L. 3, cap. 4, n. 4, 1-4,2](#))

Papa León XIII

Cristo constituyó el Magisterio de la Iglesia para conservar los hombres en la verdad

El Hijo Unigénito del Eterno Padre, que apareció sobre la tierra para traer al humano linaje la salvación y la luz de la divina sabiduría hizo ciertamente un grande y admirable beneficio al mundo cuando, habiendo de subir nuevamente a los cielos, mandó a los apóstoles que “fuesen a enseñar a todas las gentes” (Mt 28, 19), y dejó a la Iglesia por él fundada por común y suprema maestra de los pueblos. Pues los hombres, a quien la verdad había libertado debían ser conservados por la verdad; ni hubieran durado por largo tiempo los frutos de las celestiales doctrinas, por los que adquirió el hombre la salud, si Cristo Nuestro Señor no hubiese constituido un Magisterio perenne para instruir los entendimientos en la fe. Pero la Iglesia, ora animada con las promesas de su divino autor, ora imitando su caridad, de tal suerte cumplió sus preceptos, que tuvo siempre por mira y fue su principal deseo enseñar la religión y luchar perpetuamente con los errores. ([León XIII. Encíclica Aeterni Patris, 4 de agosto de 1879](#))

Papa Pío X

El hombre corrompido por el pecado se aparta del buen camino sin el auxilio de la doctrina cristiana

Mas, depravada por la corrupción del pecado original y olvidada casi de Dios, su Hacedor, la voluntad humana convierte toda su inclinación a amar la vanidad y a buscar la mentira. Extraviada y ciega por las malas pasiones, necesita un guía que le muestre el camino para que se restituya a la vía de la justicia que desgraciadamente abandonó. Este guía, que no ha de buscarse fuera del hombre, y del que la misma naturaleza le ha provisto, es la propia razón; más si a la razón le falta su verdadera luz, que es la ciencia de las cosas divinas, sucederá que, al guiar un ciego a otro ciego, ambos caerán en el hoyo [...] Sólo la doctrina cristiana pone al hombre en posesión de su eminente dignidad natural en cuanto hijo del Padre celestial [...] Cuando al espíritu lo envuelven las espesas tinieblas de la ignorancia, no pueden darse ni la rectitud de la voluntad ni las buenas costumbres, pues si caminando con los ojos abiertos puede apartarse el hombre del buen camino, el que padece de ceguera está en peligro cierto de desviarse. ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 3-5, 15 de abril de 1905](#))

Papa Pío XII

La Iglesia no puede abstenerse de amonestar para el cumplimiento de concretas obligaciones morales

Contra esta doctrina, nunca impugnada en largos siglos, surgen ahora dificultades y objeciones que es preciso aclarar. [...] El primer paso o, por mejor decir, el primer golpe contra el edificio de las normas morales cristianas debería ser el separarlas —como se pretende— de la vigilancia angosta y opresora de la autoridad de la Iglesia. [...] La nueva moral afirma que la Iglesia, en vez de fomentar la ley de la libertad humana y del amor, y de insistir en ella como digna actuación de la vida moral, se apoya, al contrario, casi exclusivamente y con excesiva rigidez, en la firmeza y en la intransigencia de las leyes morales cristianas, recurriendo con frecuencia a aquellos “estáis obligados”, “no es lícito”, que saben demasiado a una pedantería envilecedora. Ahora bien: la Iglesia quiere, en cambio —y lo pone bien de

manifiesto cuando se trata de formar las conciencias—, que el cristiano sea introducido a las infinitas riquezas de la fe y de la gracia en forma persuasiva, de suerte que se sienta inclinado a penetrar en ellas profundamente. Pero la Iglesia no puede abstenerse de amonestar a los fieles que estas riquezas no se pueden adquirir ni conservar sino a costa de concretas obligaciones morales. ([Pío XII. Radiomensaje. La familia, sobre la conciencia y la moral, n. 7.10-11, 23 de marzo de 1952](#))

La misión de la Iglesia es proclamar ante el mundo las normas inquebrantables

La Iglesia, columna y fundamento de la verdad (1Tim 3, 15) y guardiana, por voluntad de Dios y por misión de Cristo, del orden natural y sobrenatural, no puede renunciar a proclamar ante sus hijos y ante el mundo entero las normas fundamentales e inquebrantables, salvándolas de toda tergiversación, oscuridad, impureza, falsa interpretación y error; tanto más cuanto que de su observancia, y no simplemente del esfuerzo de una voluntad noble e intrépida, depende la estabilidad definitiva de todo orden nuevo, nacional e internacional, invocado con tan ardiente anhelo por todos los pueblos. ([Pío XII. Radiomensaje de navidad, n. 3, 24 de diciembre de 1942](#))

Papa Pío XI

En medio a la corrupción del mundo, la Iglesia se levanta como un faro luminoso de la verdad

En medio de las aberraciones del pensamiento humano, ebrio por una falsa libertad exenta de toda ley y freno; en medio de la espantosa corrupción, fruto de la malicia humana, se yergue cual faro luminoso la Iglesia, que condena toda desviación —a la diestra o a la siniestra— de la verdad, que indica a todos y a cada uno el camino que deben seguir. Y ¡ay si aún este faro, no digamos se extinguiere, lo cual es imposible por las promesas infalibles sobre que está cimentado, pero si se le impidiera difundir profusamente sus benéficos rayos! Bien vemos con nuestros propios ojos a dónde ha conducido al mundo el haber rechazado, en su soberbia, la revelación divina y el haber seguido, aunque sea bajo el especioso nombre de ciencia, falsas teorías filosóficas y morales. Y si, puestos en la pendiente del error y del vicio, no hemos llegado todavía a más hondo abismo, se debe a los rayos de la verdad cristiana que, a pesar de todo, no dejan de seguir difundidos por el mundo. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 19, 20 de diciembre de 1935](#))

Papa Pío X

Obligación del Papa de velar por la integridad de la fe y costumbres

Nuestro cargo apostólico nos impone la obligación de velar por la pureza de la fe y la integridad de la disciplina católica y de preservar a los fieles de los peligros del error y del mal, mayormente cuando el error y el mal se presentan con un lenguaje atrayente que, cubriendo la vaguedad de las ideas y el equívoco de las expresiones con el ardor del sentimiento y la sonoridad de las palabras, puede inflamar los corazones en el amor de causas seductoras pero funestas. ([Pío X. Encíclica Notre char- ge apostolique, n. 1, 23 de agosto de 1910](#))

Papa Pío XI

Se evita la inconsecuencia y la inconstancia en la vida cristiana iluminados por las enseñanzas de la Iglesia

Que las enseñanzas sociales de la Iglesia Católica iluminen con la plenitud de su luz a todos los espíritus y muevan las voluntades de todos a seguirlas y aplicarlas como norma segura de vida que impulse al cumplimiento concienzudo de los múltiples deberes sociales. Así se evitará esa inconsecuencia y esa inconstancia en la vida cristiana que Nos hemos lamentado más de una vez. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 56, 19 de marzo de 1937](#))

II - ¿Cuál es el límite entre obediencia al Magisterio e interpretaciones pastorales adaptadas? ¿Hasta dónde se debe obedecer y en qué se puede innovar?

Papa Pío XII

Los amigos de novedades presentan el Magisterio como un impedimento al progreso

Por desgracia, estos amigos de novedades [...] presentan este Magisterio como un impedimento del progreso y como un obstáculo de la ciencia; y hasta hay católicos que lo consideran como un freno injusto, que impide que algunos teólogos más cultos renueven la teología. ([Pío XII. Encíclica Humani generis, n. 12, 12 de agosto de 1950](#))

Papa Pío X

Los que conocen la verdad no necesitan quien les enseñe novedades

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el

Padre, y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna. Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. (1Jn 2, 24-27) ¡Lejos de los clérigos el amor a las novedades! Con semejante severidad y vigilancia han de ser examinados y elegidos los que piden las órdenes sagradas; ¡lejos, muy lejos de las sagradas órdenes el amor de las novedades! Dios aborrece los ánimos soberbios y contumaces. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 49, 8 de septiembre de 1907](#))

Papa Pío XII

La novedad sólo es laudable cuando confirma la verdad

Entre los sacerdotes, singularmente entre los menos dotados de doctrina y de una vida severa, cada día se va difundiendo, más grave y más extenso, cierto afán de novedades. Novedad, por sí misma, nunca es un criterio cierto de verdad, y tampoco puede ser laudable, sino cuando, al mismo tiempo que confirma la verdad, conduce a la rectitud y a la probidad. ([Pío XII. Exhortación apostólica Menti nostrae, 23 de septiembre de 1950](#))

San Juan de la Cruz

Querer otra cosa o novedad fuera de Cristo es un agravio a Dios

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar. [...] En lo cual da a entender el Apóstol que Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necedad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad. ([San Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo, II, 22, 3-5](#))

San Vicente de Lérins

Recibir novedades profanas es costumbre de herejes

El Apóstol nos hablaba de novedades profanas en las expresiones. Ahora bien, profano es lo que no tiene nada de sagrado ni religioso, y es totalmente extraño al santuario de la Iglesia, templo de Dios. Las novedades profanas en las expresiones son, pues, las novedades concernientes a los dogmas, cosas y opiniones en contraste con la tradición y la antigüedad; su aceptación implicaría necesariamente la violación poco menos que total de la fe de los Santos Padres. Llevaría necesariamente a decir que todos los fieles de todos los tiempos, todos los santos, los castos, los continentes, las vírgenes, todos los

clérigos, los levitas y los obispos, los millares de confesores, los ejércitos de mártires, un número tan grande de ciudades y de pueblos, de islas y provincias, de reyes, de gentes, de reinos y de naciones, en una palabra, el mundo entero incorporado a Cristo Cabeza mediante la fe católica, durante un gran número de siglos ha ignorado, errado, blasfemado, sin saber lo que debía creer. Evita, pues, las novedades profanas en las expresiones, ya que recibirlas y seguirlas no fue nunca costumbre de los católicos, y si de los herejes. ([San Vicente de Lérins. El Conmonitorio, Estar en guardia ante los herejes, n. 24](#))

Debe haber progreso, pero no una modificación

Quizá alguien diga: ¿ningún progreso de la religión es entonces posible en la Iglesia de Cristo? Ciertamente que debe haber progreso, ¡Y grandísimo!

¿Quién podría ser tan hostil a los hombres y tan contrario a Dios que intentara impedirlo? Pero a condición de que se trate verdaderamente de progreso por la fe, no de modificación. Es característica del progreso el que una cosa crezca, permaneciendo siempre idéntica a sí misma; es propio, en cambio, de la modificación que una cosa se transforme en otra. Así, pues, crezcan y progresen de todas las maneras posibles la inteligencia, el conocimiento, la sabiduría, tanto de la colectividad como del individuo, de toda la Iglesia, según las edades y los siglos; con tal de que eso suceda exactamente según su naturaleza peculiar, en el mismo dogma, en el mismo sentido, según una misma interpretación. Que la religión de las almas imite el modo de desarrollarse los cuerpos, cuyos elementos, aunque con el paso de los años se desenvuelven y crecen, sin embargo permanecen siendo siempre ellos mismos. [...] Estas mismas leyes de crecimiento debe seguir el dogma cristiano, de modo que con el paso de los años se vaya consolidando, se vaya desarrollando en el tiempo, se vaya haciendo más majestuoso con la edad, pero de tal manera que siga siempre incorrupto e incontaminado, íntegro y perfecto en todas sus partes y, por así decir, en todos sus miembros y sentidos, sin admitir ninguna alteración, ninguna pérdida de sus propiedades, ninguna variación en lo que está definido. ([San Vicente de Lerins. Conmonitorio, El progreso del dogma y sus condiciones, n. 23](#))

Papa Benedicto XV

No con novedades, sino de una manera nueva

No solamente deseamos que los católicos se guarden de los errores de los modernistas, sino también de sus tendencias, o del espíritu modernista, como suele decirse; el que queda inficionado de este espíritu rechaza con desdén todo lo que sabe a antigüedad y busca, con avidez, la novedad en todas las cosas: en el modo de hablar de las cosas divinas, en la celebración del culto sagrado, en las instituciones católicas, y hasta en el ejercicio de la piedad. Queremos, por tanto, que sea respetada aquella ley de nuestros mayores: “No se innove nada, fuera de lo que es tradición”, la cual, si por una parte, ha de ser observada inviolablemente en las cosas de fe, por otra, sin embargo, debe servir de norma para todo aquello que pueda sufrir mutación, si bien, aún en esto vale generalmente la regla: “No con novedades, sino de una manera nueva”. (Denzin-ger-Hünemann 3626. Benedicto XV, Encíclica Ad beatissimi Apostolorum, 1 de noviembre de 1914)

Papa Pío X

Es oficio del Papa guardar la tradición de la Iglesia frente a novedades peligrosas

Al oficio de apacentar la grey del Señor que nos ha sido confiada de lo alto, Jesucristo señaló como primer deber el de guardar con suma vigilancia el depósito tradicional de la santa fe, tanto frente a las novedades profanas del lenguaje como a las contradicciones de una falsa ciencia. No ha existido época alguna en la que no haya sido necesaria a la grey cristiana esa vigilancia de su Pastor supremo; porque jamás han faltado, suscitados por el enemigo del género humano, “hombres de lenguaje perverso”, “decidores de novedades y seductores”, “sujetos al error y que arrastran al error”. [...] Ciegos, ciertamente, y conductores de ciegos, que, inflados con el soberbio nombre de ciencia, llevan su locura

hasta pervertir el eterno concepto de la verdad, a la par que la genuina naturaleza del sentimiento religioso: para ello han fabricado un sistema “en el cual, bajo el impulso de un amor audaz y desenfrenado de novedades, no buscan dónde ciertamente se halla la verdad y, despreciando las santas y apostólicas tradiciones, abrazan otras doctrinas vanas, fútiles, inciertas y no aprobadas por la Iglesia, sobre las cuales — hombres vanísimos— pretenden fundar y afirmar la misma verdad” [...] Los católicos venerarán siempre la autoridad del concilio II de Nicea, que condenó “a aquellos que osan, conformándose con los criminales herejes, despreciar las tradiciones eclesiásticas e inventar cualquier novedad..., o excogitar torcida o astutamente para desmoronar algo de las legítimas tradiciones de la Iglesia católica”. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 1.11.42, 8 de septiembre de 1907](#))

Papa Pío XI

La verdad revelada por Dios no puede rendirse y entrar en transacciones

¿Y habremos Nos de sufrir —cosa que sería por todo extremo injusta— que la verdad revelada por Dios, se rindiese y entrase en transacciones?

Porque de lo que ahora se trata es de defender la verdad revelada. Para instruir en la fe evangélica a todas las naciones envió Cristo por el mundo todo a los Apóstoles; y para que éstos no errasen en nada, quiso que el Espíritu Santo les enseñase previamente toda la verdad (Jn 16, 13) ¿y acaso esta doctrina de los Apóstoles ha descaecido del todo, o siquiera se ha debilitado alguna vez en la Iglesia, a quien Dios mismo asiste dirigiéndola y custodiándola? Y si nuestro Redentor manifestó expresamente que su Evangelio no solo era para los tiempos apostólicos, sino también para las edades futuras, ¿habrá podido hacerse tan oscura e incierta la doctrina de la Fe, que sea hoy conveniente tolerar en ella hasta las opiniones contrarias entre sí? Si esto fuese verdad, habría que decir también que el Espíritu Santo infundido en los Apóstoles, y la perpetua permanencia del mismo Espíritu en la Iglesia, y hasta la misma predicación de Jesucristo, habría perdido hace muchos siglos toda utilidad y eficacia; afirmación que sería ciertamente blasfema. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 11, 6 de enero de 1928](#))

San Vicente de Lerins

El depósito de la fe, porque pertenece a la tradición pública, no puede ser cambio

Pero, ¿qué es un depósito? El depósito es lo que te ha sido confiado, no encontrado por ti; tú lo has recibido, no lo has excogitado con tus propias fuerzas. No es el fruto de tu ingenio personal, sino de la doctrina; no está reservado para un uso privado, sino que pertenece a una tradición pública. No salió de ti, sino que a ti vino: a su respecto tú no puedes comportarte como si fueras su autor, sino como su simple custodio. No eres tu quien lo ha iniciado, sino que eres su discípulo; no te corresponderá dirigirlo, sino que tu deber es seguirlo. Guarda el depósito, dice; es decir, conserva inviolado y sin mancha el talento de la fe católica. Lo que te ha sido confiado es lo que debes custodiar junto a ti y transmitir. Has recibido oro, devuelve, pues, oro. No puedo admitir que sustituyas una cosa por otra. No, tú no puedes desvergonzadamente sustituir el oro por plomo, o tratar de engañar dando bronce en lugar de metal precioso. Quiero oro puro, y no algo que solo tenga su apariencia. ([San Vicente de Lerins. Conmonitorio, Iglesia custodio fiel del Depósito de la Fe, 22](#))

Papa Pío X

La verdad es única y no puede doblarse a los tiempos

Cuanto se equivocan los que estiman que serán más dignos de la Iglesia y trabajarán con más fruto para la salvación eterna de los hombres si, movidos por una prudencia humana, [...] movidos por la vana esperanza de que así pueden ayudar mejor a los equivocados, cuando en realidad los hacen compañeros de su propio descarrío. Pero la verdad es única y no puede dividirse; permanece eterna, sin doblarse a

los tiempos: Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb 13, 8). ([Pío X. Encíclica *Lucunda sane*, n. 25-26, 12 de marzo de 1904](#))

Papa León XIII

La doctrina de la Iglesia no necesita adecuarse al espíritu de la época

El fundamento sobre el que se fundan estas nuevas ideas es que, con el fin de atraer más fácilmente a aquellos que disienten de ella, la Iglesia debe adecuar sus enseñanzas mas conforme con el espíritu de la época, aflojar algo de su antigua severidad y hacer algunas concesiones a opiniones nuevas. Muchos piensan que estas concesiones deben ser hechas no solo en asuntos de disciplina, sino también en las doctrinas pertenecientes al “depósito de la fe”. Ellos sostienen que sería oportuno, para ganar a aquellos que disienten de nosotros, omitir ciertos puntos del Magisterio de la Iglesia que son de menor importancia, y de esta manera moderarlos para que no porten el mismo sentido que la Iglesia constantemente les ha dado. [...] Tal política tendería a separar a los católicos de la Iglesia en vez de atraer a los que disienten. No hay nada más cercano a nuestro corazón que tener de vuelta en el rebaño de Cristo a los que se han separado de

Él, pero no por un camino distinto al señalado por Cristo. [...] La historia prueba claramente que la Sede Apostólica, a la cual ha sido confiada la misión no solo de enseñar, sino también de gobernar toda la Iglesia, se ha mantenido “en una misma doctrina, en un mismo sentido y en una misma sentencia” (Constitutio de Fide Catholica, cap. IV). [...] En este asunto la Iglesia debe ser el juez, y no los individuos particulares, que a menudo se engañan con la apariencia de bien. ([León XIII. Carta *Testem benevolentiae*, 22 de enero 1899](#))

Papa Gregorio XVI

Es injurioso en alto grado el decir que sea necesaria cierta restauración y regeneración en la Iglesia

Constando, según el testimonio de los Padres de Trento, que la Iglesia recibió su doctrina de Cristo Jesús y de sus Apóstoles, que es enseñada por el Espíritu Santo, que sin cesar la sugiere toda verdad, es completamente absurdo e injurioso en alto grado el decir que sea necesaria cierta restauración y regeneración para volverla a su incolumidad primitiva, dándola nueva vigor, como si pudiera ni pensarse siquiera que la Iglesia está sujeta a defecto, a ignorancia o a cualesquier otras imperfecciones. Con cuyo intento pretenden los innovadores echar los fundamentos de una institución humana moderna, para así lograr aquello que tanto horrorizaba a

San Cipriano, esto es, que la Iglesia, que es cosa divina, se haga cosa humana. ([Gregorio XVI. Encíclica *Mirari vos*, n. 6, 15 de agosto de 1832](#))

III - ¿Qué son las soluciones inculturadas? ¿Las tradiciones y los desafíos locales pueden sustituir los principios generales?

Papa León XIII

La Iglesia difundiendo el Evangelio, ha formado con esmero para un género de vida conforme a la dignidad y a los destinos de su naturaleza

¿Quién es empero, el que se atreve ya a negar que es la Iglesia la que habiendo difundido el Evangelio entre las naciones, ha hecho brillar la luz de la verdad en medio de los pueblos salvajes, imbuidos de supersticiones vergonzosas, y la que les ha conducido al conocimiento del Divino Autor de todas las cosas y a reflexionar sobre sí mismos; la que habiendo hecho desaparecer la calamidad de la esclavitud, ha vuelto a los hombres a la originaria dignidad de su nobilísima naturaleza; la que, habiendo desplegado en todas partes el estandarte de la Redención, después de haber introducido y protegido las ciencias y las artes, y fundado, poniéndolos bajo su amparo, institutos de caridad destinados al alivio de todas las

miserias, se ha cuidado de la cultura del género humano en la sociedad y en la familia, las ha sacado de su miseria, y las ha formado con esmero para un género de vida conforme a la dignidad y a los destinos de su naturaleza? Y si alguno de recta intención, compara esta misma época en que vivimos, tan hostil a la Religión y a la Iglesia de Jesucristo, con aquellos afortunadísimos tiempos en los que la Iglesia era respetada como madre, se quedará convencido de que esta época, llena de perturbación y ruinas, corre en derechura al precipicio; y que al contrario, los tiempos en que más han florecido las mejores instituciones, la tranquilidad y la riqueza y prosperidad públicas, han sido aquellos más sumisos al gobierno de la Iglesia, y en el que mejor se han observado sus leyes. ([León XIII. Encíclica Inscrutabili Dei consilio, n. 3, 21 de abril de 1878](#))

IV - Sobre cierta "evolución" e "interpretación": las inspiradas palabras de Pío X en la condenación del modernismo

Papa Pío X

El modernismo enseña que el Magisterio de la Iglesia depende de las conciencias individuales y debe someterse a las formas populares

Sobre el magisterio de la Iglesia, he aquí cómo discurren [los modernistas]. La sociedad religiosa no puede verdaderamente ser una si no es una la conciencia de los socios y una la fórmula de que se valgan. Ambas unidas exigen una especie de inteligencia universal a la que incumba encontrar y determinar la fórmula que mejor corresponda a la conciencia común, y a aquella inteligencia le pertenece también toda la necesaria autoridad para imponer a la comunidad la fórmula establecida. Y en esa unión como fusión, tanto de la inteligencia que elige la fórmula cuanto de la potestad que la impone, colocan los modernistas el concepto del magisterio eclesiástico. Como, en resumidas cuentas, el magisterio nace de las conciencias individuales y para bien de las mismas conciencias se le ha impuesto el cargo público, síguese forzosamente que depende de las mismas conciencias y que, por lo tanto, debe someterse a las formas populares. Es, por lo tanto, no uso, sino un abuso de la potestad que se concedió para utilidad prohibir a las conciencias individuales manifestar clara y abiertamente los impulsos que sienten, y cerrar el camino a la crítica impidiéndole llevar el dogma a sus necesarias evoluciones. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 24, 8 de septiembre de 1907](#))

Los modernistas afirman que la Iglesia debe someterse a las leyes de la evolución, adaptándose a las formas y circunstancias históricas

Hay aquí un principio general: en toda religión que viva, nada existe que no sea variable y que, por lo tanto, no deba variarse. De donde pasan a lo que en su doctrina es casi lo capital, a saber: la evolución. Si, pues, no queremos que el dogma, la Iglesia, el culto sagrado, los libros que como santos reverenciamos y aun la misma fe languidezcan con el frío de la muerte, deben sujetarse a las leyes de la evolución. [...] En la evolución del culto, el factor principal es la necesidad de acomodarse a las costumbres y tradiciones populares, y también la de disfrutar el valor que ciertos actos han recibido de la costumbre. En fin, la Iglesia encuentra la exigencia de su evolución en que tiene necesidad de adaptarse a las circunstancias históricas y a las formas públicamente ya existentes del régimen civil. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 25, 8 de septiembre de 1907](#))

Es entre la autoridad y la conciencia de los particulares que nacen los cambios

Por lo que, ahondando más en la mente de los modernistas, diremos que la evolución proviene del encuentro opuesto de dos fuerzas, de las que una estimula el progreso mientras la otra pugna por la conservación. La fuerza conservadora reside vigorosa en la Iglesia y se contiene en la tradición. Representa la autoridad religiosa, y eso tanto por derecho, pues es propio de la autoridad defender la tradición, como de hecho, puesto que, al hallarse fuera de las contingencias de la vida, pocos o ningún estímulo siente que la induzcan al progreso. Al contrario, en las conciencias de los individuos se oculta

y se agita una fuerza que impulsa al progreso, que responde a interiores necesidades y que se oculta y se agita sobre todo en las conciencias de los particulares, especialmente de aquellos que están, como dicen, en contacto más particular e íntimo con la vida. [...] De una especie de mutuo convenio y pacto entre la fuerza conservadora y la progresista, esto es, entre la autoridad y la conciencia de los particulares, nacen el progreso y los cambios. Pues las conciencias privadas, o por lo menos algunas de ellas, obran sobre la conciencia colectiva; ésta, a su vez, sobre las autoridades, obligándolas a pactar y someterse a lo ya pactado. Fácil es ahora comprender por qué los modernistas se admiran tanto cuando comprenden que se les reprende o castiga. Lo que se les achaca como culpa, lo tienen ellos como un deber de conciencia. Nadie mejor que ellos comprende las necesidades de las conciencias, pues la penetran más íntimamente que la autoridad eclesiástica. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 26, 8 de septiembre de 1907](#))

Los modernistas dicen que en la Iglesia nada hay estable e inmutable

Según la doctrina y maquinaciones de los modernistas, nada hay estable, nada inmutable en la Iglesia. En la cual sentencia les precedieron aquellos de quienes nuestro predecesor Pío IX ya escribía: “Esos enemigos de la revelación divina, prodigando estupendas alabanzas al progreso humano, quieren, con temeraria y sacrílega osadía, introducirlo en la religión católica, como si la religión fuese obra de los hombres y no de Dios, o algún invento filosófico que con trazas humanas pueda perfeccionarse”. [...] En el Syllabus, de Pío IX, y enunciada así: “La revelación divina es imperfecta, y por lo mismo sujeta a progreso continuo e indefinido que corresponda al progreso de la razón humana”, y con más solemnidad en el concilio Vaticano, por estas palabras: “Ni, pues, la doctrina de la fe que Dios ha revelado se propuso como un invento filosófico para que la perfeccionasen los ingenios humanos, sino como un depósito divino se entregó a la Esposa de Cristo, a fin de que la custodiara fielmente e infaliblemente la declarase. De aquí que se han de retener también los dogmas sagrados en el sentido perpetuo que una vez declaró la Santa Madre Iglesia, ni jamás hay que apartarse de él con color y nombre de más alta inteligencia”; con esto, sin duda, el desarrollo de nuestros conocimientos, aun acerca de la fe, lejos de impedirse, antes se facilita y promueve. Por ello, el mismo concilio Vaticano prosigue diciendo: “Crezca, pues, y progrese mucho e incesantemente la inteligencia, ciencia, sabiduría, tanto de los particulares como de todos, tanto de un solo hombre como de toda la Iglesia, al compás de las edades y de los siglos; pero sólo en su género, esto es, en el mismo dogma, en el mismo sentido y en la misma sentencia”. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 27, 8 de septiembre de 1907](#))

F: “¿Amamos a la Iglesia sabiendo incluso comprender sus defectos? La Iglesia también tiene defectos”

Francisco:

La Iglesia y la Virgen María son madres, ambas; lo que se dice de la Iglesia se puede decir también de la Virgen, y lo que se dice de la Virgen se puede decir también de la Iglesia. [...] ¿Amamos a la Iglesia como se ama a la propia mamá, sabiendo incluso comprender sus defectos? Todas las madres tienen defectos, todos tenemos defectos, pero cuando se habla de los defectos de la mamá nosotros los tapamos, los queremos así. Y la Iglesia tiene también sus defectos: ¿la queremos así como a la mamá, le ayudamos a ser más bella, más auténtica, más parecida al Señor? ([Audiencia general, 11 de septiembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La Iglesia es una institución divina indefectible como Aquel que la anima: el Divino Espíritu Santo

Sagradas Escrituras

- ◆ La Iglesia no tiene mancha ni arruga
- ◆ La ciudad santa de Jerusalén, figura de la Iglesia, tiene la gloria de Dios
- ◆ El Espíritu de la verdad está siempre con la Iglesia

Papa Gregorio XVI

- ◆ No está sujeta a defectos u otras imperfecciones

Papa Pío XII

- ◆ La Iglesia es enriquecida con abundantísima comunicación del Espíritu

Papa Pío XI

- ◆ La Santa Madre Iglesia, educadora soberana y perfecta

II - Conformada por miembros pecadores, la parte humana de la Iglesia es fallida pero las acciones de sus malos miembros no cambian su esencia intachable

Papa Pío XII

- ◆ La Iglesia no tiene mancha alguna, sin embargo, posee hijos enfermos

III - Los defectos de los miembros indignos de la Iglesia no deben ser “comprendidos” ni “tapados”, sino corregidos y extirpados

Concilio de Constanza (XVI Ecuménico)

- ◆ Corregir y extirpar

San Basilio Magno

- ◆ Es propio de la divina misericordia excitar con fuerza al pecador para que corte con el mal

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Al pecador, no queriendo enmendarse, se le debe obligar castigándole

San Agustín de Hipona

- ◆ Amemos a la Iglesia como Madre

+++

I - La Iglesia es una institución divina tan "defectible" como Aquel que la anima: el Divino Espíritu Santo

Sagradas Escrituras

La Iglesia no tiene mancha ni arruga

Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. (Ef 5, 25-27)

La ciudad santa de Jerusalén, figura de la Iglesia, tiene la gloria de Dios

Y me llevó en Espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios. (Ap 21, 10-11)

El Espíritu de la verdad está siempre con la Iglesia

Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. (Jn 14, 16-17)

Papa Gregorio XVI

No está sujeta a defectos u otras imperfecciones

En efecto, constando, según el testimonio de los Padres de Trento, que la Iglesia recibió su doctrina de Cristo Jesús y de sus Apóstoles, que es enseñada por el Espíritu Santo, que sin cesar la sugiere toda verdad, es completamente absurdo e injurioso en alto grado el decir que sea necesaria cierta restauración y regeneración para volverla a su incolumidad primitiva, dándole nueva vigor, como si pudiera ni pensarse siquiera que la Iglesia está sujeta a defecto, a ignorancia o a cualesquier otras imperfecciones. Con cuyo intento pretenden los innovadores echar los fundamentos de una institución humana moderna, para así lograr aquello que tanto horrorizaba a San Cipriano, esto es, que la Iglesia, que es cosa divina, se haga cosa humana. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 6, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío XII

La Iglesia es enriquecida con abundantísima comunicación del Espíritu

Y con su muerte nuestro Salvador fue hecho, en el pleno e íntegro sentido de la palabra, Cabeza de la Iglesia, de la misma manera, por su sangre la Iglesia ha sido enriquecida con aquella abundantísima comunicación del Espíritu, por la cual, desde que el Hijo del Hombre fue elevado y glorificado en su patíbulo de dolor, es divinamente ilustrada. [...] Así en la hora de su preciosa muerte quiso enriquecer a su Iglesia con los abundantes dones del Paráclito, para que fuese un medio apto e indefectible del Verbo Encarnado en la distribución de los frutos de la Redención. Puesto que la llamada misión jurídica de la Iglesia y la potestad de enseñar, gobernar y administrar los sacramentos deben el vigor y fuerza sobrenatural, que para la edificación del Cuerpo de Cristo poseen, al hecho de que Jesucristo pendiente de la cruz abrió a la Iglesia la fuente de sus dones divinos, con los cuales pudiera enseñar a los hombres una doctrina infalible y los pudiese gobernar por medio de pastores ilustrados por virtud divina y rociarlos con la lluvia de las gracias celestiales. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 13, 29 de junio de 1943](#))

Papa Pío XI

La Santa Madre Iglesia, educadora soberana y perfecta

Éstos son los frutos benéficos de la educación cristiana, precisamente por la virtuosa vida sobrenatural en Cristo que esta educación desarrolla y forma en el hombre; porque Cristo Nuestro Señor, Maestro Divino, es el autor y el dador de esta vida virtuosa y, al mismo tiempo, con su ejemplo, el modelo universal y accesible a todas las condiciones de la vida humana, particularmente de la juventud, en el período de su vida escondida, laboriosa y obediente, adornada de todas las virtudes individuales, domésticas y sociales, delante de Dios y delante de los hombres. Por consiguiente, todo este conjunto de tesoros educativos de infinito valor que hasta ahora hemos ido recordando parcialmente, pertenece de una manera tan íntima a la Iglesia, que viene como a identificarse con su propia naturaleza, por ser la Iglesia el Cuerpo Místico de Cristo, la Esposa Inmaculada de Cristo y, por lo tanto, Madre fecundísima y educadora soberana y perfecta. (Pío XI. Encíclica Divini illius Magistri, n. 85-86, 31 de diciembre de 1929)

II - Conformada por miembros pecadores, la parte humana de la Iglesia es fallida pero las acciones de sus malos miembros no cambian su esencia intachable

Papa Pío XII

La Iglesia no tiene mancha alguna, sin embargo, posee hijos enfermos

Y, ciertamente, esta piadosa Madre brilla sin mancha alguna en los sacramentos, con los que engendra y alimenta a sus hijos; en la fe, que en todo tiempo conserva incontaminada; en las santísimas leyes, con que a todos manda y en los consejos evangélicos, con que amonesta; y, finalmente, en los celestiales dones y carismas con los que, inagotable en su fecundidad, da a luz incontables ejércitos de mártires, vírgenes y confesores. Y no se le puede imputar a ella si algunos de sus miembros yacen postrados, enfermos o heridos, en cuyo nombre pide ella a Dios todos los días: Perdónanos nuestras deudas, y a cuyo cuidado espiritual se aplica sin descanso con ánimo maternal y esforzado. ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 30, 29 de junio de 1942](#))

III - Los defectos de los miembros indignos de la Iglesia no deben ser "comprendidos" ni "tapados", sino corregidos y extirpados

Concilio de Constanza (XVI Ecuménico)

Corregidos y extirpados

Asimismo, sí cree que todos los pecados mortales, y especialmente los manifiestos, han de ser públicamente corregidos y extirpados. ([Denzinger-Hünemann 1279. Concilio de Constanza, Bula *Inter cunctas*, 22 de febrero de 1418](#))

San Basilio Magno

Es propio de la divina misericordia excitar con fuerza al pecador para que corte con el mal

Es propio de la divina misericordia no imponer castigos en silencio, sino publicar primero sus amenazas excitando a penitencia, así como hizo con los ninivitas y ahora con el labrador, diciendo "Córtala", estimulándolo a que la cuide y excitando al alma estéril a que produzca los debidos frutos. ([San Basilio Magno citado por Santo Tomás de Aquino. *Catena Aurea in Lc 13, 6-9*](#))

Santo Tomás de Aquino

Al pecador, no queriendo enmendarse, se le debe obligar castigándole

Como queda expuesto (a. 3), hay dos clases de corrección del delincuente. La primera compete, en realidad, a los superiores, ya que se ordena al bien común y tiene fuerza coactiva. Esta corrección no debe pasar en silencio por temor a la turbación que pudiera ocasionar al que es objeto de ella, ya que, si no quiere enmendarse por propia voluntad, se le debe obligar, castigándole, a contenerse de su pecado, o también porque, si resulta incorregible, se mira por el bien común guardando el orden de la justicia e inspirando con ello un ejemplo de escarmiento para los demás. ([Santo Tomás de Aquino. *Suma Teológica*, II-II, q. 33, a. 6](#))

San Agustín de Hipona

Amemos a la Iglesia como Madre

“¡Amemos al Señor nuestro Dios; amemos a su Iglesia! Amémosle a él como Padre, y a ella como Madre; a él como Señor, y a ella como a su servidora, porque somos hijos de su esclava. Pero este matrimonio está edificado sobre una grandísima caridad: nadie puede ofender a una parte y estar bien con la otra. Que nadie diga: ¿yo doy culto a los ídolos, consulto a los augures y adivinos, pero no abandono a la Iglesia de Dios. ¿Soy católico? Respetando a la madre, ofendes al padre. Otro dice: ¿Yo de todo eso nada: no consulto adivinos, no voy en busca de los augures, ni de oráculos sacrílegos, ni voy a adorar a

los demonios, ni doy culto a las piedras; pero formo parte de la secta de Donato. ¿De qué te sirve no ofender al padre, que reclama venganza por la madre ofendida? ¿De qué te aprovecha confesar al Señor, honrar a Dios, predicarlo, reconocer a su Hijo, y confesarlo sentado a la diestra del padre, si ultrajas a su Iglesia? ¿No te sirven de ejemplo, ni te corrigen los matrimonios humanos?

Pues mira, si tuvieras un patrón, a quien rindieras honor siempre, y entrases cada día en su casa, no digo únicamente para saludarlo, sino también para rendirle honor y servicios, y además le reverenciases con fidelidad; si difundieras una sola calumnia contra su esposa, ¿te atreverías, por ventura, a entrar en su casa? Estad, carísimos, unidos unánimemente a Dios como padre, y a la Iglesia como madre. Celebrad con sobriedad la festividad de los santos, para que imitemos a los que nos han precedido, y se alegren de vosotros quienes por vosotros oran, para que la bendición del Señor permanezca siempre sobre vosotros. Amén, amén. ([San Agustín de Hipona. Comentarios a los salmos, 88II, n. 14](#))

F: “Cuando tengo delante a un clerical me vuelvo anticlerical de golpe. El clericalismo no debería tener nada que ver con el cristianismo”

Francisco:

[Scalfari:] Es verdad, no soy anticlerical, pero me vuelvo así cuando encuentro a un clerical. Él sonrío y me dice:

[Francisco:] También me sucede a mí, cuando tengo delante a un clerical me vuelvo anticlerical de golpe. El clericalismo no debería tener nada que ver con el cristianismo. San Pablo, que fue el primero en hablar a los gentiles, a los paganos, a los creyentes de otras religiones, fue el primero en enseñarnoslo ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 1 de octubre de 2013](#)).

Enseñanzas del Magisterio

I - Ser ‘clerical’ no es más que reconocer en la Iglesia dos categorías de personas: los pastores y la grey

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ♦ A los clérigos es dado el poder que viene de Dios: santificar, enseñar y gobernar
- ♦ Condena a los que afirman que la Iglesia es una sociedad de iguales

Papa Pío X

- ♦ Categorías distintas: los pastores y el rebaño

Papa Pío XII

- ♦ Los fieles participan en el sacrificio eucarístico pero no gozan de la potestad sacerdotal
- ♦ Sólo ellos son los señalados con el carácter indeleble que los asemeja al sacerdocio de Cristo

II - Hombres que actúan in persona Christi Capitis

Papa Pío X

- ♦ Función ejercida no en nombre propio, sino en nombre de Jesucristo

Papa Pío XII

- ♦ El sacerdote presta a Cristo su lengua y le alarga la mano

Papa Pío XI

- ♦ Instrumento del Redentor Divino para continuar su obra

Papa Pío XII

- ♦ El Redentor quiso que la vida sacerdotal por Él iniciada en su cuerpo mortal no cesase en su Cuerpo Místico

Papa Pío XII

- ♦ Sellado con un carácter indeleble, el sacerdote es casi una imagen viva del Salvador

Papa Pío X

- ♦ El que tiene al Señor por parte suya

III - ¿Qué debe el católico al sacerdote?

Papa Pío XI

- ♦ Desde la cuna hasta el sepulcro el sacerdote está al lado de los fieles

Papa Pío X

- ♦ El sacerdote es quien puede abrir y cerrar el cielo a los demás
- ♦ Sacerdotes, responsables por ganar el espíritu de los hombres para Cristo

Papa Pío XII

- ♦ Apóstoles de la paz, de la gracia y del perdón

Papa Pío XI

- ♦ Pregoneros infatigables de la buena nueva

Papa Pío XII

- ♦ Representantes de Jesucristo ante el pueblo y representantes del pueblo ante Dios

Papa Pío XI

◆ Mediador oficial entre la humanidad y Dios

San Alfonso María de Liguori

◆ Público embajador de toda la Iglesia

◆ Dispensadores de la divina gracia, puertas y porteros del cielo

IV - Los fieles deben honrar a los sacerdotes en razón de su insigne dignidad

Santa Catalina de Siena

◆ La reverencia a los sacerdotes se debe a la autoridad que Jesús les ha dado

◆ “Ellos son mis ungidos, y los llamo mis Cristos”

Catecismo Romano

◆ Portadores del poder de Dios, en cuyo nombre comunican la ley y los misterios de vida

San Juan Crisóstomo

◆ Ministerio que tiene la clase de las cosas celestiales

◆ Ornados con un principado más excelso

San Alfonso María de Liguori

◆ La más elevada dignidad entre todas las jerarquías de la tierra

Papa Pío XI

◆ Poderes estables y perpetuos

◆ Dignidad que ni siquiera las flaquezas pueden empañar

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ Potestad sobre el Cuerpo real y el Cuerpo Místico de Cristo

Papa Pío XI

◆ Poder admirable sobre el Cuerpo de Jesucristo

Papa Pío XII

◆ Órganos del desarrollo del Cuerpo Místico

V - El ‘anticlericalismo’ tiene por objetivo la destrucción de la Iglesia

Papa Pío XI

◆ Los enemigos de la Iglesia asestan sus golpes contra el clero

Papa León XIII

◆ La auténtica declaración de los escritores masones es demoler el clericalismo

+++

I - Ser ‘clerical’ no es más que reconocer en la Iglesia dos categorías de personas: los pastores y la grey

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

A los clérigos es dado el poder que viene de Dios: santificar, enseñar y gobernar

La Iglesia de Cristo no es una comunidad de iguales en la que todos los fieles tuvieran los mismos derechos, sino que es una sociedad de desiguales, no sólo porque entre los fieles unos son clérigos y otros laicos, sino, de manera especial, porque en la Iglesia reside el poder que viene de Dios, por el que a unos es dado santificar, enseñar y gobernar, y a otros no. ([Concilio Vaticano. Primer esquema de la Constitución Ecclesia Christi, cap. X](#))

Condena a los que afirman que la Iglesia es una sociedad de iguales

Si alguien dice que la Iglesia ha sido divinamente instituida cómo sociedad de iguales... sea anatema. ([Concilio Vaticano. Primer esquema de la Constitución Ecclesia Christi, can. XI](#))

Papa Pío X

Categorías distintas: los pastores y el rebaño

[La] Iglesia es esencialmente una sociedad desigual que comprende dos categorías de personas: los pastores y el rebaño, los que están colocados en los distintos grados de la jerarquía, y la multitud de los fieles; y estas categorías son distintas entre sí de tal manera, que solamente en el cuerpo pastoral residen el derecho y la autoridad necesarios para promover y dirigir a todos los miembros hacia el fin de esta sociedad. En cuanto a la multitud, ella no tiene otro derecho que el de dejarse conducir y, muy dócilmente, seguir a sus pastores. ([Pío X. Encíclica Vehementer nos, 11 de febrero de 1906](#))

Papa Pío XII

Los fieles participan en el sacrificio eucarístico pero no gozan de la potestad sacerdotal

Conviene, pues, venerables hermanos, que todos los fieles se den cuenta de que su principal deber y su mayor dignidad consiste en la participación en el sacrificio eucarístico; y eso, no con un espíritu pasivo y negligente, discurriendo y divagando por otras cosas, sino de un modo tan intenso y tan activo, que estrechísimamente se unan con el Sumo Sacerdote. [...]

Empero, por el hecho de que los fieles cristianos participen en el sacrificio eucarístico, no por eso gozan también de la potestad sacerdotal. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 99.102](#), 20 de noviembre de 1947)

Sólo ellos son los señalados con el carácter indeleble que los asemeja al sacerdocio de Cristo

El sacramento del orden distingue a los sacerdotes de todos los demás cristianos no dotados de este carisma, porque sólo ellos, por vocación sobrenatural, han sido introducidos en el augusto ministerio que los destina a los sagrados altares y los constituye en instrumentos divinos, por medio de los cuales se participa de la vida sobrenatural con el Cuerpo Místico de Jesucristo. Además, como ya hemos dicho, sólo ellos son los señalados con el carácter indeleble que los asemeja al sacerdocio de Cristo, y sólo sus manos son las consagradas “para que sea bendito todo lo que ellas bendigan, y todo lo que ellas consagren sea consagrado y santificado en nombre de nuestro Señor Jesucristo.” ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 57](#), 20 de noviembre de 1947)

II - Hombres que actúan in persona Christi Capitis

Papa Pío X

Función ejercida no en nombre propio, sino en nombre de Jesucristo

Nosotros, los sacerdotes, no ejercemos la función sacerdotal en nombre propio, sino en nombre de Jesucristo. Dice el Apóstol: “que todo hombre nos considere como ministros de Cristo dispensadores de los misterios de Dios”: somos embajadores de Cristo. Por esta razón Jesucristo mismo nos trató como amigos y no como siervos. ([Pío X. Exhortación Haerent animo, III, n. 4](#), 4 de agosto de 1908)

Papa Pío XII

El sacerdote presta a Cristo su lengua y le alarga la mano

En virtud de la consagración sacerdotal que ha recibido, se asemeja al Sumo Sacerdote y tiene el poder de obrar en virtud y en persona del mismo Cristo; por eso, con su acción sacerdotal, en cierto modo, “presta a Cristo su lengua y le alarga su mano”. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 87](#), 20 de noviembre de 1947)

Papa Pío XI

Instrumento del Redentor Divino para continuar su obra

El sacerdote es ministro de Jesucristo; por lo tanto, instrumento en las manos del Redentor Divino para continuar su obra redentora en toda su universalidad mundial y eficacia divina para la construcción de esa obra admirable que transformó el mundo; más aún, el sacerdote, como suele decirse con mucha razón, es verdaderamente otro Cristo, porque continúa en cierto modo al mismo Jesucristo: “Así como el Padre

me envió a Mí, así os envió Yo a vosotros.” ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 12, 20 de diciembre de 1935](#))

Papa Pío XII

El Redentor quiso que la vida sacerdotal por Él iniciada en su cuerpo mortal no cesase en su Cuerpo Místico

Quiso, pues, el Divino Redentor que la vida sacerdotal por Él iniciada en su cuerpo mortal con sus oraciones y su sacrificio, en el transcurso de los siglos, no cesase en su Cuerpo Místico, que es la Iglesia; y por esto instituyó un sacerdocio visible, para ofrecer en todas partes la oblación pura, a fin de que todos los hombres, del Oriente al Occidente, liberados del pecado, sirviesen espontáneamente y de buen grado a Dios por deber de conciencia. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 4, 20 de noviembre de 1947](#))

Papa Pío XII

Sellado con un carácter indeleble, el sacerdote es casi una imagen viva del Salvador

El sacerdocio es, ciertamente, el gran don del Divino Redentor: pues éste, a fin de perpetuar hasta el final de los siglos, la obra de la redención, por él consumada en su sacrificio de la Cruz, confió su potestad a la Iglesia, a la que quiso hacer partícipe de su único y eterno sacerdocio. El sacerdote es como otro Cristo, porque está sellado con un carácter indeleble, por el que se convierte casi en imagen viva de nuestro Salvador. ([Pío XII. Exhortación apostólica Menti nostrae, 23 de septiembre de 1950](#))

Papa Pío X

El que tiene al Señor por parte suya

Dice San Jerónimo, el sacerdote queda advertido de que “él, que es una parte del Señor o que tiene al Señor por parte suya, debe mostrarse tal que posea al Señor o sea poseído por Él”. ([Pío X. Exhortación Haerent animo, IV, n. 6, 4 de agosto de 1908](#))

III - ¿Qué debe el católico al sacerdote?

Papa Pío XI

Desde la cuna hasta el sepulcro el sacerdote está al lado de los fieles

Además de este poder que ejerce sobre el cuerpo real de Cristo, el sacerdote ha recibido otros poderes sublimes y excelsos sobre su Cuerpo Místico. No tenemos necesidad, venerables hermanos, de extendernos en la exposición de esa hermosa doctrina del Cuerpo Místico de Jesucristo, tan predilecta de San Pablo. [...] Desde la cuna hasta el sepulcro, más aún, hasta el cielo, el sacerdote está al lado de los fieles, como guía, aliento, ministro de salvación, distribuidor de gracias y bendiciones. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 15, 20 de diciembre de 1935](#))

Papa Pío X

El sacerdote es quien puede abrir y cerrar el cielo a los demás

Con gran razón San Carlos Borromeo insistía en sus discursos al clero: “Si considerásemos, queridísimos hermanos, cuán grandes y santas cosas ha puesto Dios en nuestras manos, ¡qué fuerza tendría esta consideración para llevarnos a vivir una vida digna de sacerdotes! ¡Qué es lo que el Señor no ha puesto en mis manos, cuando ha puesto a su propio Hijo, único, eterno y consustancial a Sí mismo! Ha puesto en mis manos todos sus tesoros, todos sus Sacramentos, todas sus gracias; ha puesto en mis manos las almas, que es lo que más quiere, a las que ha amado más que a sí mismo, a las que ha comprado con su sangre; ha puesto en mis manos el mismo cielo, que puedo abrir y cerrar a los demás. ([Pío X. Exhortación Haerent animo, III, n. 5, 4 de agosto de 1908](#))

Sacerdotes, responsables por ganar el espíritu de los hombres para Cristo

En cuanto embajadores suyos, estamos obligados a ganar el espíritu de los hombres para su ley y para su doctrina, comenzando por observarlas nosotros mismos; en cuanto que participamos de su poder, estamos obligados a librar a las almas de los lazos del pecado, y hemos de evitar con todo cuidado no caer nosotros mismos en ellos. ([Pío X. Exhortación Haerent animo, III, n. 4, 4 de agosto de 1908](#))

Papa Pío XII

Apóstoles de la paz, de la gracia y del perdón

Ellos son “dispensadores de los misterios de Dios” (1 Cor 4, 1); deben, por ello, servir a Jesucristo con perfecta caridad y consagrar todas sus fuerzas a la salvación de los hermanos. Son los apóstoles de la paz; por eso deben iluminar al mundo con la doctrina del Evangelio y ser tan fuertes en la fe que puedan comunicarla a los demás y seguir los ejemplos y las enseñanzas del divino Maestro, para poder conducirlos a todos a Él. Son los apóstoles de la gracia y del perdón; deben por eso, consagrarse totalmente a la salvación de los hombres y atraerlos al altar de Dios para que se nutran del pan de la vida eterna. ([Pío XII. Exhortación apostólica Menti nostrae, II, 23 de septiembre de 1950](#))

Papa Pío XI

Pregoneros infatigables de la buena nueva

Y si, puestos en la pendiente del error y del vicio, no hemos llegado todavía a más hondo abismo, se debe a los rayos de la verdad cristiana que, a pesar de todo, no dejan de seguir difundidos por el mundo. Ahora bien: la Iglesia ejercita su ministerio de la palabra por medio de los sacerdotes, distribuidos convenientemente por los diversos grados de la jerarquía sagrada, a quienes envía por todas partes como pregoneros infatigables de la buena nueva, única que puede conservar, o implantar, o hacer resurgir la verdadera civilización. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, I, n. 19, 20 de diciembre de 1935](#))

Papa Pío XII

Representantes de Jesucristo ante el pueblo y representantes del pueblo ante Dios

Sólo a los Apóstoles y a los que, después de ellos, han recibido de sus sucesores la imposición de las manos, se ha conferido la potestad sacerdotal, y en virtud de ella, así como representan ante el pueblo a ellos confiado la persona de Jesucristo, así también representan al pueblo ante Dios. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 54, 20 de noviembre de 1947](#))

Papa Pío XI

Mediador oficial entre la humanidad y Dios

El sacerdote [...] [es el] mediador público y oficial entre la humanidad y Dios, tiene el encargo y mandato de ofrecer a Él, en nombre de la Iglesia, no sólo el sacrificio propiamente dicho, sino también el sacrificio de alabanza por medio de la oración pública y oficial [...] ¿Quién puede decir los castigos que la oración sacerdotal aparta de la humanidad prevaricadora y los grandes beneficios que le procura y obtiene? ([Pío XI. Ad catholici sacerdotii, I, n. 23, 20 de diciembre de 1935](#)).

San Alfonso María de Liguorio

Público embajador de toda la Iglesia

El sacerdote es el ministro destinado de Dios para público embajador de toda la Iglesia para honrarle, y para que por su medio todos los fieles puedan impetrar la divina gracia. Toda la Iglesia junta no puede dar tanto honor a Dios, ni puede alcanzar de Él tantas gracias, como un solo sacerdote que celebra una misa. ([San Alfonso María de Liguorio. Selva de materias predicables e instructivas, cap. I, 2](#)).

Dispensadores de la divina gracia, puertas y porteros del cielo

Los sacerdotes son los dispensadores de la divina gracia y los compañeros de Dios. Son el honor y las columnas de la Iglesia, son las puertas y los porteros del Cielo ([San Alfonso María de Ligorio. Selva de materias predicables e instructivas, cap. I, 6](#))

IV - Los fieles deben honrar los sacerdotes en razón de su insigne dignidad

Santa Catalina de Siena

La reverencia a los sacerdotes se debe a la autoridad que Jesús les ha dado

Te he contado, Hija muy querida, algunas cosas sobre la reverencia que se debe tener a mis ungidos, no obstante sus defectos; porque la reverencia que se les hace no es a ellos por ser ellos, sino por la autoridad que yo les he dado; y por cuanto sus defectos no pueden disminuir el misterio del sacramento, no debe disminuirse la reverencia para con ellos, no por ellos, sino por el tesoro de la Sangre. ([Santa Catalina de Siena. Diálogo, resp. 3, cap. IX](#))

“Ellos son mis ungidos, y los llamo mis Cristos”

¡O querida hija! he dicho todo esto para que conozcas mejor la dignidad en que yo he puesto a mis Ministros, y te duelas más de sus miserias. [...] En la vida presente no pueden subir a mayor dignidad. Ellos son mis ungidos, y los llamo mis Cristos, porque me he dado a ellos para que me suministren a vosotros, y los he puesto como flores olorosas en el cuerpo místico de la Santa Iglesia. No he concedido esta dignidad a los ángeles, y sí a los hombres que he elegido por mis ministros, los cuales he puesto como ángeles, y deben ser ángeles terrenos en esta vida. ([Santa Catalina de Siena. Diálogo, resp. 3, cap. IV](#))

Catecismo Romano

Portadores del poder de Dios, en cuyo nombre comunican la ley y los misterios de vida

Los obispos y los sacerdotes son, en realidad, los intérpretes y embajadores de Dios, a quien visiblemente representan en la tierra y en cuyo nombre comunican a los hombres la ley y los misterios de vida. No cabe concebir aquí abajo misión ni dignidad más sublime. Con razón han sido llamados los sacerdotes, no simplemente ángeles, sino dioses, por ser ellos, entre los hombres, los portadores de la virtud y poder del Dios inmortal. ([Catecismo Romano, II, VI, 2, A](#)).

San Juan Crisóstomo

Ministerio que tiene la clase de las cosas celestiales

El sacerdocio se ejercita en la tierra, pero tiene la clase de las cosas celestiales, y con razón; porque no ha sido algún hombre, ni ángel, ni arcángel, ni alguna otra potestad creada, sino el mismo Paráclito el que ha instituido este ministerio, y el que nos ha persuadido, a que permaneciendo aun en la carne, concibiésemos en el ánimo el ministerio de los ángeles. De aquí resulta, que el sacerdote debe ser tan puro, como si estuviera en los mismos cielos entre aquellas potestades. ([San Juan Crisóstomo. Tratado sobre el sacerdocio, III, 304](#))

Ornados con un principado más excelso

Ciertamente el sacerdote es mucho más digno de honra y veneración que el rey, puesto que está llamado a un principado más excelso. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 2 acerca de Anna, n. 4](#))

San Alfonso María de Ligorio

La más elevada dignidad entre todas las jerarquías de la tierra

El sacerdocio es la suprema dignidad entre todas las dignidades creadas [...] La dignidad del sacerdote es la más elevada de todas las jerarquías de la tierra y de todas las altezas celestiales, y a Dios solamente es inferior el sacerdote. ([San Alfonso María de Liguori. Selva de materias predicables e instructivas, cap. I, 1](#))

Papa Pío XI

Poderes estables y perpetuos

Tan excelsos poderes conferidos al sacerdote por un sacramento especialmente instituido para esto, no son en él transitorios y pasajeros, sino estables y perpetuos, unidos como están a un carácter indeleble, impreso en su alma, por el cual ha sido constituido sacerdote para siempre. [...] Carácter que el sacerdote, aun en medio de los más deplorables desórdenes en que puede caer por la humana fragilidad, no podrá jamás borrar de su alma. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 17, 20 de diciembre de 1935](#))

Dignidad que ni siquiera las flaquezas pueden empañar

Altísima es, pues, venerables hermanos, la dignidad del sacerdote, sin que puedan empañar sus resplandores las flaquezas, aunque muy de sentir y llorar, de algunos indignos; como tales flaquezas no deben bastar para que se condenen al olvido los méritos de tantos otros sacerdotes, insignes por virtud y por saber, por celo y aun por el martirio. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 25, 20 de diciembre de 1935](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

Potestad sobre el Cuerpo real y el Cuerpo Místico de Cristo

La dignidad del Sacerdocio cristiano es grandísima, por la doble potestad que le confirió Jesucristo sobre su Cuerpo real y sobre su Cuerpo místico, que es la Iglesia, y por la divina misión que le encomendó de guiar a todos los hombres a la vida eterna. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 821](#))

Papa Pío XI

Poder admirable sobre el Cuerpo de Jesucristo

Donde se ve clarísimamente la inefable grandeza del sacerdote católico que tiene potestad sobre el cuerpo mismo de Jesucristo, poniéndolo presente en nuestros altares y ofreciéndolo por manos del mismo Jesucristo como víctima infinitamente agradable a la divina Majestad. Admirables cosas son éstas — exclama con razón San Juan Crisóstomo—, admirables y que nos llenan de estupor. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 14, 20 de diciembre de 1935](#))

Papa Pío XII

Órganos del desarrollo del Cuerpo Místico

En efecto, ellos no sólo concilian y comunican la gracia de Cristo a los miembros de su Cuerpo Místico, sino que son también los órganos del desarrollo del mismo Cuerpo Místico, porque deben dar a la Iglesia continuamente nuevos hijos, formarlos, cultivarlos, guiarlos. ([Pío XII. Exhortación apostólica Menti nostrae, II, 23 de septiembre de 1950](#))

V - El ‘anticlericalismo’ tiene por objetivo la destrucción de la Iglesia

Papa León XIII

La auténtica declaración de los escritores masones es demoler el clericalismo

Demoler el clericalismo hasta sus fundamentos y en sus propias fuentes de vida, específicamente en la escuela y en la familia: esta es la auténtica declaración de los escritores masones. ([León XIII. Encíclica Dall’alto dell’apostolico seggio, n. 4, 15 de octubre de 1890](#))

Papa Pío XI

Los enemigos de la Iglesia asestan sus golpes contra el clero

Aun los enemigos de la Iglesia conocen bien la importancia vital del sacerdocio; y por esto, contra él precisamente [...] asestan ante todo sus golpes para quitarle de en medio y llegar así, desembarazado el camino, a la destrucción siempre anhelada y nunca conseguida de la Iglesia misma. ([Pío XI. Encíclica *Ad catholici sacerdotii*, n. 7, 20 de diciembre de 1935](#))

F: “Debemos escuchar los latidos de este tiempo y percibir el ‘olor’ de los hombres de hoy. Escuchar el clamor del pueblo hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”

Francisco:

Ya el convenire in unum en torno al obispo de Roma es un acontecimiento de gracia, en el que la colegialidad episcopal se manifiesta en un camino de discernimiento espiritual y pastoral. Para volver a buscar lo que hoy el Señor pide a su Iglesia, debemos escuchar los latidos de este tiempo y percibir el “olor” de los hombres de hoy, hasta quedar impregnados de sus alegrías y esperanzas, de sus tristezas y angustias (cf. Gaudium et spes, 1). En ese momento sabremos proponer con credibilidad la buena nueva sobre la familia. [...]

Pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales, el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama. ([Discurso durante el Encuentro para la familia, 4 de octubre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La Iglesia tiene la misión de indicar a los hombres la voluntad de Dios

Sagradas Escrituras

- ◆ Proclamar la Palabra de Dios con ocasión o sin ella
- ◆ El mediador entre Dios y los hombres debe enseñar el camino a seguir

Papa León XIII

- ◆ Cristo constituyó el Magisterio de la Iglesia para conservar los hombres en la verdad

Papa Pío XII

- ◆ El verdadero discípulo de Cristo es baluarte espiritual de los que se hallan tentados a ceder frente al mal
- ◆ Ninguna empresa es más noble y urgente que dar a conocer las riquezas de Cristo a los que están cegados por el error

II - El hombre debilitado por la concupiscencia se puede engañar en las verdades tocantes a Dios

Papa Pío XII

- ◆ Para conocer sin ningún error la verdad es necesaria la revelación divina

Papa Pío X

- ◆ Solo la doctrina cristiana puede iluminar la razón y rectificar la voluntad del hombre corrompido por el pecado

Papa Pío XI

- ◆ El mundo enfermo necesita el sostén y la dirección de una auténtica cristiandad
- ◆ La decadencia del mundo es consecuencia del haber rechazado la verdad difundida por la Iglesia

Papa León XIII

- ◆ Compete a la Iglesia ordenar la sociedad humana
- ◆ Al evangelizar las naciones, la Iglesia restauró la originaria dignidad de la naturaleza humana

III - Los que son del mundo escuchan el lenguaje del mundo

Sagradas Escrituras

- ◆ El mundo no escucha a los que son de Dios
- ◆ El mundo pasa, pero el que cumple la voluntad de Dios permanece eternamente
- ◆ Quién desea hacer la voluntad de Dios no puede tomar el mundo como modelo
- ◆ La palabra de Cristo nos juzgará en el último día

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Quien predica la verdad siempre es importuno para los malos

San Ireneo de Lyon

- ◆ Los Apóstoles no buscaron agradar a los hombres, sino manifestar la verdad

Papa León XIII

- ◆ La sabiduría humana no tiene calor ni fuerza para mover las almas en lo tocante a la religión

Catecismo Romano

◆ La predicación de la verdad revelada nunca fue tan necesaria cuanto en el mundo actual, en que abundan los maestros del error y falsos profetas

Papa León XIII

◆ El que calla ante los que oprimen a la verdad injuria a Dios y favorece a los malos

IV - Los buenos reconocen la voz del Señor

Sagradas Escrituras

◆ Las ovejas de Cristo reconocen su voz

◆ Los buenos escuchan la voz de Jesús

San Agustín de Hipona

◆ Las ovejas de Cristo oyen la voz del Buen Pastor, no la de los malos

+++

I - La Iglesia tiene la misión de indicar a los hombres la voluntad de Dios

Sagradas Escrituras

Proclamar la Palabra de Dios con ocasión o sin ella

Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, por su aparición y por su reino: Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina; pues vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina, antes, deseosos de novedades, se rodearán de maestros conforme a sus pasiones, y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta los trabajos, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. (2 Tim 4, 1-5)

El mediador entre Dios y los hombres debe enseñar el camino a seguir

Tú representas al pueblo ante Dios y presentas ante Dios sus asuntos. Incúlcales los mandatos y las instrucciones, enséñales el camino que deben seguir y las acciones que deben realizar. (Ex 18, 19-20)

Papa León XIII

Cristo constituyó el Magisterio de la Iglesia para conservar los hombres en la verdad

El Hijo Unigénito del Eterno Padre, que apareció sobre la tierra para traer al humano linaje la salvación y la luz de la divina sabiduría hizo ciertamente un grande y admirable beneficio al mundo cuando, habiendo de subir nuevamente a los cielos, mandó a los apóstoles que “fuesen a enseñar a todas las gentes” (Mt 28, 19), y dejó a la Iglesia por él fundada por común y suprema maestra de los pueblos. Pues los hombres, a quien la verdad había libertado debían ser conservados por la verdad; ni hubieran durado por largo tiempo los frutos de las celestiales doctrinas, por los que adquirió el hombre la salud, si Cristo Nuestro Señor no hubiese constituido un Magisterio perenne para instruir los entendimientos en la fe. Pero la Iglesia, ora animada con las promesas de su divino autor, ora imitando su caridad, de tal suerte cumplió sus preceptos, que tuvo siempre por mira y fue su principal deseo enseñar la religión y luchar perpetuamente con los errores. ([León XIII. Encíclica Aeterni Patris, 4 de agosto de 1879](#))

Papa Pío XII

El verdadero discípulo de Cristo es baluarte espiritual de los que se hallan tentados a ceder frente al mal

Consciente de la tenebrosa audacia del mal desbordado en esta vida, el verdadero seguidor de Cristo experimenta en sí vivo estímulo para mayor vigilancia tanto sobre sí mismo como sobre sus hermanos en peligro. Seguro como está de la promesa de Dios y del triunfo final de Cristo sobre sus enemigos y los de su reino, se siente interiormente robustecido contra las desilusiones y fracasos, derrotas y humillaciones, y puede comunicar igual confianza a todos aquellos a quienes se acerca en su ministerio

apostólico, convirtiéndose de esta manera en su baluarte espiritual, mientras da ánimo y ejemplo a cuantos se hallan tentados a ceder o a desanimarse frente al número y la potencia de los adversarios. ([Pío XII. Discurso a los miembros del Sacro Colegio y de la Prelatura Romana con motivo de las felicitaciones de Navidad, n. 8, 24 de diciembre de 1940](#))

Ninguna empresa es más noble y urgente que dar a conocer las riquezas de Cristo a los que están cegados por el error

No hay necesidad más urgente, venerables hermanos, que la de dar a conocer las inconmensurables riquezas de Cristo (Ef 3, 8) a los hombres de nuestra época. No hay empresa más noble que la de levantar y desplegar al viento las banderas de nuestro Rey ante aquellos que han seguido banderas falaces y la de reconquistar para la cruz victoriosa a los que de ella, por desgracia, se han separado. ¿Quién, a la vista de una tan gran multitud de hermanos y hermanas que, cegados por el error, enredados por las pasiones, desviados por los prejuicios, se han alejado de la verdadera fe en Dios y del salvador mensaje de Jesucristo; quién, decimos, no arderá en caridad y dejará de prestar gustosamente su ayuda? Todo el que pertenece a la milicia de Cristo, sea clérigo o seglar, ¿por qué no ha de sentirse excitado a una mayor vigilancia, a una defensa más enérgica de nuestra causa viendo cómo ve crecer temerosamente sin cesar la turba de los enemigos de Cristo y viendo a los pregoneros de una doctrina engañosa que, de la misma manera que niegan la eficacia y la saludable verdad de la fe cristiana o impiden que ésta se lleve a la práctica, parecen romper con impiedad suma las tablas de los mandamientos de Dios, para sustituirlas con otras normas de las que están desterrados los principios morales de la revelación del Sinaí y el divino espíritu que ha brotado del sermón de la montaña y de la cruz de Cristo?

([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 5, 20 de octubre de 1939](#))

II - El hombre debilitado por la concupiscencia se puede engañar en las verdades tocantes a Dios **Papa Pío XII**

Para conocer sin ningún error la verdad es necesaria la revelación divina

Porque, aun cuando la razón humana, hablando absolutamente, procede con sus fuerzas y su luz natural al conocimiento verdadero y cierto de un Dios único y personal, que con su providencia sostiene y gobierna el mundo y, asimismo, al conocimiento de la ley natural, impresa por el Creador en nuestras almas; sin embargo, no son pocos los obstáculos que impiden a nuestra razón cumplir eficaz y fructuosamente este su poder natural. Porque las verdades tocantes a Dios y a las relaciones entre los hombres y Dios se hallan por completo fuera del orden de los seres sensibles; y, cuando se introducen en la práctica de la vida y la determinan, exigen sacrificio y abnegación propia. Ahora bien: para adquirir tales verdades, el entendimiento humano encuentra dificultades, ya a causa de los sentidos o imaginación, ya por las malas concupiscencias derivadas del pecado original. Y así sucede que, en estas cosas, los hombres fácilmente se persuadan ser falso o dudoso lo que no quieren que sea verdadero. Por todo ello, ha de defenderse que la revelación divina es moralmente necesaria, para que, aun en el estado actual del género humano, con facilidad, con firme certeza y sin ningún error, todos puedan conocer las verdades religiosas y morales que de por sí no se hallan fuera del alcance de la razón. ([Pío XII. Encíclica Humani generi, n. 1-2, 12 de agosto de 1950](#))

Papa Pío X

Solo la doctrina cristiana puede iluminar la razón y rectificar la voluntad del hombre corrompido por el pecado

Mas, depravada por la corrupción del pecado original, y olvidada casi de Dios, su Hacedor, la voluntad humana convierte toda su inclinación a amar la vanidad y a buscar la mentira. Extraviada y ciega por las malas pasiones, necesita un guía que le muestre el camino para que se restituya a la vía de la justicia que desgraciadamente abandonó. Este guía, que no ha de buscarse fuera del hombre, y del que la misma

naturaleza le ha provisto, es la propia razón; mas si a la razón le falta su verdadera luz, que es la ciencia de las cosas divinas, sucederá que, al guiar un ciego a otro ciego, ambos caerán en el hoyo [...]

[...] sólo la doctrina cristiana pone al hombre en posesión de su eminente dignidad natural en cuanto hijo del Padre celestial [...]

[...] cuando al espíritu lo envuelven las espesas tinieblas de la ignorancia, no pueden darse ni la rectitud de la voluntad ni las buenas costumbres, pues si caminando con los ojos abiertos puede apartarse el hombre del buen camino, el que padece de ceguera está en peligro cierto de desviarse. ([Pío X. Encíclica *Acerbo nimis*, n. 3-5, 15 de abril de 1905](#))

Papa Pío XI

El mundo enfermo necesita el sostén y la dirección de una auténtica cristiandad

Una cristiandad en la que todos los miembros vigilen sobre sí mismos, que deseche toda tendencia a lo puramente exterior y mundano, que se atenga seriamente a los preceptos de Dios y de la Iglesia y se mantenga, por consiguiente, en el amor de Dios y en la solícita caridad para el prójimo, podrá y deberá ser ejemplo y guía para el mundo profundamente enfermo, que busca sostén y dirección, si es que no se quiere que sobrevenga una enorme catástrofe o una decadencia indescriptible. ([Pío XI. Encíclica *Mit brennender Sorge*, n. 22, 14 de marzo de 1937](#))

La decadencia del mundo es consecuencia del haber rechazado la verdad difundida por la Iglesia

En medio de las aberraciones del pensamiento humano, ebrio por una falsa libertad exenta de toda ley y freno; en medio de la espantosa corrupción, fruto de la malicia humana, se yergue cual faro luminoso la Iglesia, que condena toda desviación —a la diestra o a la siniestra— de la verdad, que indica a todos y a cada uno el camino que deben seguir. Y ¡ay si aún este faro, no digamos se extinguiere, lo cual es imposible por las promesas infalibles sobre que está cimentado, pero si se le impidiera difundir profusamente sus benéficos rayos! Bien vemos con nuestros propios ojos a dónde ha conducido al mundo el haber rechazado, en su soberbia, la revelación divina y el haber seguido, aunque sea bajo el especioso nombre de ciencia, falsas teorías filosóficas y morales. Y si, puestos en la pendiente del error y del vicio, no hemos llegado todavía a más hondo abismo, se debe a los rayos de la verdad cristiana que, a pesar de todo, no dejan de seguir difundidos por el mundo. Ahora bien: la Iglesia ejercita su ministerio de la palabra por medio de los sacerdotes, distribuidos convenientemente por los diversos grados de la jerarquía sagrada, a quienes envía por todas partes como pregoneros infatigables de la buena nueva, única que puede conservar, o implantar, o hacer resurgir la verdadera civilización. ([Pío XI. Encíclica *Ad catholici sacerdotii*, n. 19, 20 de diciembre de 1935](#))

Papa León XIII

Compete a la Iglesia ordenar la sociedad humana

Él mismo [Cristo] curó, en efecto, las heridas que había causado a la naturaleza humana el pecado del primer padre; restituyó a todos los hombres, por naturaleza hijos de ira, a la amistad con Dios; trajo a la luz de la verdad a los fatigados por una larga vida de errores; renovó en toda virtud a los que se hallaban plagados de toda impureza, y dio a los recobrados para la herencia de la felicidad eterna la esperanza segura de que su propio cuerpo, mortal y caduco, había de participar algún día de la inmortalidad y de la gloria celestial. Y para que unos tan singulares beneficios permanecieran sobre la tierra mientras hubiera hombres, constituyó a la Iglesia en vicaria de su misión y le mandó, mirando al futuro, que, si algo padeciera perturbación en la sociedad humana, lo ordenara; que, si algo estuviere caído, que lo levantara. ([León XIII. Encíclica *Arcanum divinae sapientiae*, n. 1, 10 de febrero de 1880](#))

Al evangelizar las naciones, la Iglesia restauró la originaria dignidad de la naturaleza humana

¿Quién es empero, el que se atreve ya a negar que es la Iglesia la que habiendo difundido el Evangelio entre las naciones, ha hecho brillar la luz de la verdad en medio de los pueblos salvajes, imbuidos de supersticiones vergonzosas, y la que les ha conducido al conocimiento del Divino Autor de la que habiendo hecho desaparecer la calamidad de la esclavitud, ha vuelto a los hombres a la originaria dignidad de su nobilísima naturaleza; la que, habiendo desplegado en todas partes el estandarte de la Redención, después de haber introducido y protegido las ciencias y las artes, y fundado, poniéndolos bajo su amparo, institutos de caridad destinados al alivio de todas las miserias, se ha cuidado de la cultura del género humano en la sociedad y en la familia, las ha sacado de su miseria, y las ha formado con esmero para un género de vida conforme a la dignidad y a los destinos de su naturaleza? Y si alguno de recta intención, compara esta misma época en que vivimos, tan hostil a la Religión y a la Iglesia de Jesucristo, con aquellos afortunadísimos tiempos en los que la Iglesia era respetada como madre, se quedará convencido de que esta época, llena de perturbación y ruinas, corre en derechura al precipicio; y que al contrario, los tiempos en que más han florecido las mejores instituciones, la tranquilidad y la riqueza y prosperidad públicas, han sido aquellos más sumisos al gobierno de la Iglesia, y en el que mejor se han observado sus leyes. ([León XIII. Encíclica Inscrutabili Dei consilio, n. 3, 21 de abril de 1878](#))

III - Los que son del mundo escuchan el lenguaje del mundo

Sagradas Escrituras

El mundo no escucha a los que son de Dios

Ellos son del mundo, por eso hablan el lenguaje del mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En eso conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu de Dios. (1 Jn 4, 4-6)

El mundo pasa, pero el que cumple la voluntad de Dios permanece eternamente

No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo —la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero— eso no procede del Padre sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia. Pero el que hace la voluntad del Padre permanece para siempre. (1 Jn 2, 15-17)

Quién desea hacer la voluntad de Dios no puede tomar el mundo como modelo

Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. (Rom 12, 2)

La palabra de Cristo nos juzgará en el último día

El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día. (Jn 12, 48)

Santo Tomás de Aquino

Quien predica la verdad siempre es importuno para los malos

Digamos que el predicador ha de predicar siempre oportunamente, si se ajusta a la regla de la verdad, mas no si se rige por la falsa estimación de los oyentes, que juzgarán la verdad como importunidad; porque el que predica la verdad siempre es para los buenos oportuno, para los malos importuno. “Quien es de Dios escucha la palabra de Dios; por eso vosotros no la escucháis, porque no sois de Dios” (Jn 8, 47). “¡Oh, cuan sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios!” (Eclo 6, 21). Si el hombre tuviese que aguardar coyuntura para hablar solamente a los que quieren escuchar, aprovecharía sólo a los justos; mas es menester que a sus tiempos predique también a los malos para que se conviertan. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Segunda Epístola a Timoteo, lec. 1, 2 Tim 4, 1-5](#))

San Ireneo de Lyon

Los Apóstoles no buscaron agradar a los hombres, sino manifestar la verdad

Los Apóstoles, enviados a buscar a los errantes, a devolver la vista a los ciegos y a llevar la salud a los enfermos, ciertamente no les hablaban según la opinión del momento, sino manifestando la verdad. Pues sí, cuando unos ciegos estuvieran a punto de caer en el precipicio, un hombre cualquiera los indujera a continuar por tan peligroso camino como si fuese el correcto y los llevara hasta su término, ciertamente no obraría con rectitud. ¿Qué médico, si quiere curar al enfermo, le da la medicina que a éste le gusta y no la adecuada para devolverle la salud? Y que el Señor vino como médico de los enfermos, él mismo lo dijo: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan” (Lc 5, 31-32, Mt 9, 12-13).

¿Cómo se aliviarán estos enfermos? ¿Y cómo se arrepentirán los pecadores? ¿Acaso manteniéndose en su estado? ¿No será más bien por un cambio a fondo y alejándose de su anterior modo de vivir en la transgresión, que provocó en ellos esa grave enfermedad y tantos pecados? ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, III, 5, 2](#))

Papa León XIII

La sabiduría humana no tiene calor ni fuerza para mover las almas en lo tocante a la religión

Obran, pues, con torpeza e imprevisión los que hablan de la religión y anuncian los preceptos divinos sin invocar apenas otra autoridad que las de la ciencia y de la sabiduría humana, apoyándose más en sus propios argumentos que en los argumentos divinos. Su discurso, aunque brillante, será necesariamente lánguido y frío, como privado que está del fuego de la palabra de Dios (cf. Jer 23, 29), y está muy lejos de la virtud que posee el lenguaje divino: “Pues la palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que una espada de dos filos y llega hasta la división del alma y del espíritu” (Heb 4, 12). ([León XIII. Encíclica Providentissimus Deus, n. 7, 18 de noviembre de 1893](#))

Catecismo Romano

La predicación de la verdad revelada nunca fue tan necesaria cuanto en el mundo actual, en que abundan los maestros del error y falsos profetas

Y si siempre fue misión y deber esencial de la Iglesia el predicar la verdad revelada, hoy más que nunca representa una necesidad urgente, a la que debe dedicarse todo el posible interés y celo, porque los fieles necesitan, como nunca, nutrirse con auténtica y sana doctrina, que les dé fuerzas y vida. Nuestro mundo conoce demasiados maestros del error, falsos profetas, de quienes un día dijo Dios: Yo no he enviado a los profetas, y ellos corrían; no les hablaba, y ellos profetizaban (Jer 23, 21). Pseudo profetas que envenenan las almas con extrañas y falsas doctrinas (Flp 2, 12; 2 Cor 7, 15; Ef 6, 5).

La propaganda de su impiedad, montada con la ayuda de artes diabólicas, ha penetrado hasta los más apartados rincones. [...]

Sin referirnos al caso de naciones enteras que hoy, separadas del verdadero camino, viven en el error y hasta blasonan de poseer un cristianismo, tanto más perfecto cuanto más distante de la doctrina tradicional de la Iglesia y de sus antepasados, es fácil constatar que en nuestros días las doctrinas erróneas se han infiltrado y se siguen infiltrando subrepticamente en los más insospechados rincones de la catolicidad. ([Catecismo Romano. Prólogo, III](#))

Papa León XIII

El que calla ante los que oprimen a la verdad injuria a Dios y favorece a los malos

Ceder el puesto al enemigo, o callar cuando de todas partes se levanta incesante clamoreo para oprimir a la verdad, propio es, o de hombre sin carácter o de quien duda sea verdadero aquello que profesa. En ambos los casos ese modo de comportarse es vil e injurioso a Dios; uno y otro son igualmente

incompatibles con a la salvación del género humano. Ese tipo de conducta aprovecha únicamente a los enemigos de la fe, porque nada encoraja tanto los malos cuanto la cobardía de los buenos. ([León XIII. Encíclica Sapientiae christianae, n. 14, 10 de enero de 1890](#))

IV - Los buenos reconocen la voz del Señor

Sagradas Escrituras

Las ovejas de Cristo reconocen su voz

Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí —como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre— y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor. (Jn 10, 14-16)

Los buenos escuchan la voz de Jesús

Pilato le dijo: “¿Entonces tú eres rey?”. Jesús respondió: “Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz”. (Jn 18, 37)

San Agustín de Hipona

Las ovejas de Cristo oyen la voz del Buen Pastor, no la de los malos

Al hablar el Señor Jesús a sus ovejas presentes y futuras —éstas estaban entonces presentes porque las que eran sus futuras ovejas estaban donde las ovejas ya suyas—, muestra por igual a las presentes y a las futuras, a ellos, a nosotros y a cuantos también después de nosotros fueren sus ovejas, quién había sido enviado a ellas. Todas, pues, oyen la voz de su pastor, el cual dice: “Yo soy el buen pastor”. No añadiría “bueno” si no hubiera pastores malos. Pero los pastores malos, esos mismos, son ladrones y asesinos o, como muchas veces, ciertamente mercenarios. ([San Agustín de Hipona. Tratados sobre el Evangelio de San Juan, Tratado 46, n. 1](#))

F: “El verdadero poder es el servicio y no hay otro camino en la Iglesia. Para el cristiano, progresar significa abajarse”

Francisco:

El verdadero poder es el servicio. Cómo lo hizo Él, que no vino para ser servido, sino para servir, y su servicio ha sido el servicio de la Cruz. Él se humilló hasta la muerte, la muerte en la Cruz, por nosotros, para servirnos a nosotros, para salvarnos. Y no hay otro camino en la Iglesia para seguir adelante. Para el cristiano, ir adelante, progresar significa abajarse. Si no aprendemos esta regla cristiana, nunca, nunca

seremos capaces de entender el verdadero mensaje de Jesús sobre el poder. ([Homilía en Santa Marta, 21 de mayo de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La humildad de Jesús es perfectamente armónica con la majestad y la gloria

Santo Tomás de Aquino

◆ Humildad tanto más admirable cuanto más sublime es su majestad

Catecismo Romano

◆ Jesús abarca lo más humillante y lo más grandioso

Sagradas Escrituras

◆ Ante Pilato, Jesús se declara rey

◆ En vísperas de su Pasión, Jesús ruega al Padre que lo glorifique

◆ La humillación fue camino para la gloria

San Juan Crisóstomo

◆ Jesucristo declaró ser el Señor del universo y la luz del mundo

San Agustín de Hipona

◆ Cristo afirma de sí lo menor; y Pedro, de Cristo, lo mayor

Sagradas Escrituras

◆ A los fariseos les indigna la alabanza debida a Jesús, pero Él no la rechaza

◆ Si la multitud de los discípulos se calla, gritarán las piedras

II - Para el cristiano, ¿qué es la humildad?

Santa Teresa de Jesús

◆ Humildad es andar en verdad

Papa Pío X

◆ El ejemplo de San Anselmo: humildad con magnanimidad, fuerza con suavidad

Papa Pío XI

◆ La humildad se compagina con la dignidad y no con la degradación de sí mismo

Santo Tomás de Aquino

◆ El simple rebajamiento externo es gran soberbia

III - La valentía de seguir a Cristo sin componendas es la salvaguardia de la humildad y el servicio prioritario a los demás

Papa Pío XI

◆ El primer don del sacerdote al mundo es el servicio de la verdad

Papa Pío XII

◆ El principal deber del Papa es dar testimonio de la verdad corrigiendo a los que erran

Papa Pío X

◆ Abajarse ante los enemigos de la Iglesia es una culpable omisión pastoral

Papa Benedicto XV

◆ El ejemplo de San Jerónimo: humildad en oír a la Iglesia e intransigencia con sus enemigos

IV - Razones para tener santa altivez por pertenecer a la Santa Iglesia

Papa León XIII

◆ La Iglesia es una sociedad perfecta

Papa Pío XII

◆ Nada hay más glorioso, noble y honroso que pertenecer a la Iglesia

Papa Pío X

◆ Necesidad de predicar las grandezas de la fe a todas las personas

Papa Pío XI

◆ Por mandato divino la Iglesia tiene autoridad sobre todas las naciones

Papa Pío IX

- ◆ Es perverso suprimir el poder de la Iglesia sobre todos los hombres y pueblos
- Papa León XIII
- ◆ El desprecio por la autoridad de la Iglesia es causa de los males de la sociedad

+++

I - La humildad de Jesús es perfectamente armónica con la majestad y la gloria

Santo Tomás de Aquino

Humildad tanto más admirable cuanto más sublime es su majestad

Aunque la virtud de la humildad no convenga a Cristo según su naturaleza divina, le pertenece, sin embargo, según su naturaleza humana, haciéndose dicha humildad más laudable por su divinidad; pues la dignidad de la persona engrandece la alabanza de la humildad, como sucede cuando algún magnate se ve por cierta necesidad en trance de padecer bajezas. Mas en el hombre no puede haber dignidad más alta que la de ser Dios. Por eso, la humildad del Hombre Dios es la más grande humildad, pues soportó las bajezas que convenía padeciera para salvar a los hombres. Porque los hombres, inducidos por la soberbia, eran amadores de la gloria mundana. Así, pues, para que la afición humana de amar la gloria mundana se trocara en amor de la gloria divina, quiso padecer la muerte, no una cualquiera, sino la más afrentosa. [...]

Por lo cual, aunque se hallasen muchos ejemplos de humildad en otros hombres, no obstante, fue conveniente que fueran impulsados a ello por el ejemplo del Dios Hombre quien sabemos que no pudo errar y cuya humildad es tanto más admirable cuanto más sublime es su majestad. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, L. IV, c. 55, n. 19-20](#))

Catecismo Romano

Jesús abarca lo más humillante y lo más grandioso

Los demás artículos del Símbolo que se refieren a Jesucristo nos muestran su inmensa bondad en la humillación: nada, en efecto, puede concebirse más humillante que el hecho de que Él haya querido asumir nuestra humana y débil naturaleza y padecer y morir por nosotros. La resurrección, en cambio [...], y la ascensión, con el consiguiente triunfo a la diestra del Padre, representan lo más grandioso y admirable que puede decirse para la glorificación de su divina y gloriosa majestad. ([Catecismo Romano, I, VI, IV, a](#))

Sagradas Escrituras

Ante Pilato, Jesús se declara rey

Pilato le dijo: “¿Entonces tú eres rey?”. Jesús respondió: “Tú lo dices: yo soy rey. Para esto he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. El que es de la verdad, escucha mi voz”. (Jn 18, 37)

En vísperas de su Pasión, Jesús ruega al Padre que lo glorifique

Así habló Jesús y, levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese”. (Jn 17, 1-5)

La humillación fue camino para la gloria

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobretodo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. (Flp 2, 5-11)

San Juan Crisóstomo

Jesucristo declaró ser el Señor del universo y la luz del mundo

¿Qué dice Cristo? Pues ellos continuamente traían en la boca lo de profeta y Galilea, El los saca de semejante opinión y les declara no ser uno de los profetas, sino el Señor del universo. Les dice: Yo soy la luz del mundo. No de Galilea, no de Judea, no de Palestina. Y los judíos ¿qué le responden?: Tú das testimonio de ti mismo. No es fidedigno tu testimonio. ¡Ah necesidad! [...] ¿Cuál fue el testimonio que dio?: Yo soy la luz del mundo. Sentencia altísima, altísima verdad. ([San Juan Crisóstomo. Homilía LII sobre el Evangelio de San Juan](#))

San Agustín de Hipona

Cristo afirma de sí lo menor; y Pedro, de Cristo, lo mayor

He aquí la confesión verdadera y plena. Debes unir una y otra cosa: lo que Cristo dice de sí y lo que Pedro dice de Cristo. ¿Qué dijo Cristo de sí? “¿Quién dicen los hombres que soy yo, el hijo del hombre?” ¿Y qué dice Pedro de Cristo? “Tú eres Cristo, el hijo de Dios vivo”. Une las dos cosas y así Cristo ha venido en la carne. Cristo afirma de sí lo menor, y Pedro, de Cristo, lo mayor. La humildad habla de la verdad, y la verdad, de la humildad; es decir, la humildad, de la verdad de Dios, y la verdad, de la humildad del hombre. ([San Agustín de Hipona. Sermón 183, 3, 4](#))

Sagradas Escrituras

A los fariseos les indigna la alabanza debida a Jesús, pero El no la rechaza

Los sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el templo “¡Hosanna al Hijo de David!”, se indignaron y le dijeron: “¿Oyes lo que dicen estos?”. Y Jesús les respondió: “Sí; ¿no habéis leído nunca: ‘De la boca de los pequeñuelos y de los niños de pecho sacará una alabanza?’” (Mt 21, 15-16)

Si la multitud de los discípulos se calla, gritarán las piedras

Y, cuando se acercaba ya a la bajada del monte de los Olivos, la multitud de los discípulos, llenos de alegría, comenzaron a alabar a Dios a grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo:

II - Para el cristiano, ¿qué es la humildad?

Santa Teresa de Jesús

Humildad es andar en verdad

Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante, a mi parecer sin considerarlo, sino de presto, esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. A quien más lo entienda agrada más a la suma Verdad, porque anda en ella. ([Santa Teresa de Jesús. Castillo interior o Moradas, Moradas sextas, c. 10, n. 7](#))

Papa Pío X

El ejemplo de San Anselmo: humildad con magnanimidad, fuerza con suavidad

Anselmo se tenía a sí mismo por un hombrecillo despreciable, desconocido, de escasa cultura y de vida pecadora. Pero aunque sintiese tan bajamente de sí, ello no disminuía en nada la alteza de sus pensamientos, como suelen pensar los hombres corrompidos moral e intelectualmente, de los cuales dice la Sagrada Escritura, que “el hombre animal no prende las cosas que son según el espíritu de Dios” (1 Cor 2, 14). [...]

Se hallaban por tanto de acuerdo en él dos cosas que el mundo juzga falsamente irreconciliables y contradictorias, a saber: la simplicidad con la grandeza, humildad con la magnanimidad, la fuerza con la suavidad, la ciencia en fin con la piedad; de tal manera que, tanto en los comienzos de su vida religiosa como durante todo el tiempo de su vida, fue tenido por todos, “de una manera singular, como un modelo de santidad y de doctrina”. ([Pío X. Encíclica *Communium rerum*, n. 7-8, 21 de abril de 1909](#))

Papa Pío XI

La humildad se compagina con la dignidad y no con la degradación de sí mismo

La humildad en el espíritu del Evangelio y la impetración del auxilio divino se compagan bien con la propia dignidad, con la seguridad de sí mismo y con el heroísmo. La Iglesia de Cristo, que en todos los tiempos, hasta en los más cercanos a nosotros, cuenta más confesores y heroicos mártires que cualquier otra sociedad moral, no necesita, ciertamente, recibir de algunos campos enseñanzas sobre el heroísmo de los sentimientos y de los actos. En su necio afán de ridiculizar la humildad cristiana como una degradación de sí mismo y como una actitud cobarde, la repugnante soberbia de estos innovadores no consigue más que hacerse ella misma ridícula. ([Pío XI. Encíclica *Mit Brennender Sorge*, n. 32, 14 de marzo de 1937](#))

Santo Tomás de Aquino

El simple rebajamiento externo es gran soberbia

La humildad, en cuanto virtud, lleva consigo cierto laudable rebajamiento de sí mismo. Esto se hace, a veces, sólo con signos externos y es fingido, constituyendo la falsa humildad, de la cual dice San Agustín, en una carta, que es gran soberbia, porque parece que busca la excelencia de la gloria.

Pero a veces se hace por un movimiento interno del alma, en cuyo caso la humildad se considera como virtud propiamente dicha, porque la virtud no consiste en manifestaciones externas, sino principalmente en la decisión interna de la mente, como afirma el Filósofo en *Ethic*. ([Santo Tomás de Aquino. *Suma Teológica*, II-II, q. 161, a. 1, ad 2](#))

Papa Pío XI

El primer don del sacerdote al mundo es el servicio de la verdad

[El] amor inteligente y misericordioso para con los descarriados y para con los mismos que os ultrajan no significa, ni en manera alguna puede significar, renuncia a proclamar, a hacer valer y a defender con valentía la verdad, y a aplicarla a la realidad que os rodea. El primero y más obvio don amoroso del sacerdote al mundo es servirle la verdad, la verdad toda entera; desenmascarar y refutar el error, cualquiera que sea su forma o su disfraz. La renuncia a esto sería no solamente una traición a Dios y a vuestra santa vocación, sino un delito en lo tocante al verdadero bienestar de vuestro pueblo y de vuestra patria. ([Pío XI. Encíclica *Mit Brennender Sorge*, n. 44, 14 de marzo de 1937](#))

Papa Pío XII

El principal deber del Papa es dar testimonio de la verdad corrigiendo a los que erran

Como Vicario de Aquel que, en una hora decisiva, delante del representante de la más alta autoridad de aquel tiempo, pronunció la augusta palabra: Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo aquel que pertenece a la verdad, oye mi voz (Jn 18, 37), declaramos que el principal deber que nos impone nuestro oficio y nuestro tiempo es “dar testimonio de la verdad”. Este deber, que debemos cumplir con firmeza apostólica, exige necesariamente la exposición y la refutación de los errores y de los pecados de los hombres, para que, vistos y conocidos a fondo, sea posible el tratamiento médico y la cura: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn 8, 32). ([Pío XII. Encíclica Summipontificatus, n. 14, 20 de octubre de 1939](#))

Papa Pío X

Abajarse ante los enemigos de la Iglesia es una culpable omisión pastoral

A vosotros, Venerables Hermanos, a quienes la Divina Providencia ha constituido pastores y guías del pueblo cristiano, incumbe la obligación de procurar resistir con todo empeño a esta funestísima tendencia de la moderna sociedad, de adormecerse en una vergonzosa inercia, mientras recrudece la guerra contra la religión, procurando una cobarde neutralidad e interpretando falsamente los derechos divinos y humanos, por medio de rodeos y convenios, y sin acordarse de aquella categórica sentencia de Cristo: “el que no está conmigo está contra mí” (Mt 12, 30). No queremos decir que los ministros de Cristo deban hacer caso omiso de la caridad paterna, ya que a ellos se refieren principalmente las palabras del apóstol: “Me he hecho todo a todos, para salvarlos a todos” (1 Cor 9, 22), ni que no convenga a veces ceder algo del propio derecho, en cuanto sea posible y según lo exija la salvación de las almas. Pero a vosotros, que os halláis animados por la caridad de Cristo, nadie podrá achacaros esta culpa. Por lo demás, esta justa condescendencia, no implica ninguna falta en el cumplimiento del deber, ni viola en lo más mínimo los inmutables y eternos principios de la verdad y de la justicia. ([Pío X. Encíclica Communionum rerum, n. 31, 21 de abril de 1909](#)).

Papa Benedicto XV

El ejemplo de San Jerónimo: humildad en oír a la Iglesia e intransigencia con sus enemigos

A fuera de hombre celoso en defender la integridad de la fe, [San Jerónimo] luchó denodadamente con los que se habían apartado de la Iglesia, a los cuales consideraba como adversarios propios:

“Responderé brevemente que jamás he perdonado a los herejes y que he puesto todo mi empeño en hacer de los enemigos de la Iglesia mis propios enemigos personales”. Y en carta a Rufino: “Hay un punto sobre el cual no podré estar de acuerdo contigo: que, transigiendo con los herejes, pueda aparecer no católico”. Sin embargo, condolido por la defección de éstos, les suplicaba que hicieran por volver al regazo de la Madre afligida, única fuente de salvación, y rezaba por “los que habían salido de la Iglesia y, abandonando la doctrina del Espíritu Santo, seguían su propio parecer”, para que de todo corazón se convirtieran.

Si alguna vez fue necesario, venerables hermanos, que todos los clérigos y el pueblo fiel se ajusten al espíritu del Doctor Máximo, nunca más necesario que en nuestra época, en que tantos se levantan con orgullosa terquedad contra la soberana autoridad de la revelación divina y del Magisterio de la Iglesia. [...] Ojalá todos los católicos se atengan a la regla de oro del santo Doctor y, obedientes al mandato de su Madre, se mantengan humildemente dentro de los límites señalados por los Padres y aprobados por la Iglesia. ([Benedicto XV. Encíclica Spiritus Paraclitus, n. 41-42, 15 de septiembre de 1920](#))

IV - Razones para tener santa altivez por pertenecer a la Santa Iglesia

Papa León XIII

La Iglesia es una sociedad perfecta

Dios ha hecho de la Iglesia la más excelente de todas las sociedades, pues el fin a que se dirige sobrepuja en nobleza al fin de las demás sociedades, tanto como la gracia divina sobrepuja a la naturaleza y los bienes inmortales son superiores a las cosas perecederas.

Por su origen es, pues, la Iglesia una sociedad divina; por su fin y por los medios inmediatos que la conducen es sobrenatural; por los miembros de que se compone, y que son hombres, es una sociedad humana. Por esto la vemos designada en las Sagradas Escrituras con los nombres que convienen a una sociedad perfecta. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 24, 29 de junio de 1896](#))

Papa Pío XII

Nada hay más glorioso, noble y honroso que pertenecer a la Iglesia

Juzgamos, Venerables Hermanos, propio de Nuestro oficio pastoral estimular también los ánimos a amar íntimamente este místico Cuerpo con aquella encendida caridad que se manifiesta no sólo en el pensamiento y en las palabras, sino también en las mismas obras.

Porque si los que profesaban la Antigua Ley cantaron de su Ciudad terrenal: “Si me olvidare de ti, Jerusalén, sea entregada al olvido mi diestra: mi lengua péguese a mis fauces, si no me acordare de ti, si no me propusiere a Jerusalén como el principio de mi alegría” (Sal 136, 5-6), con cuanta mayor gloria y más efusivo gozo no nos hemos de regocijar nosotros porque habitamos una Ciudad construida en el monte santo con vivas y escogidas piedras, siendo Cristo Jesús la primera piedra angular (Ef 2, 20; 1 Pe 2, 4-5).

Puesto que nada más glorioso, nada más noble, nada, a la verdad, más honroso se puede pensar que formar parte de la Iglesia Santa, Católica, Apostólica y Romana, por medio de la cual somos hechos miembros de un sólo y tan venerado Cuerpo, somos dirigidos por una sola y excelsa Cabeza, somos penetrados de un solo y divino Espíritu; somos, por último, alimentados en este terrenal destierro con una misma doctrina y un mismo angélico Pan, hasta que, por fin, gocemos en los cielos de una misma felicidad eterna. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 41, 29 de junio de 1943](#))

Papa Pío X

Necesidad de predicar las grandezas de la fe a todas las personas

En estas públicas calamidades debemos elevar Nuestra voz, y predicar la grandeza de la fe, no solamente al pueblo, a los humildes, a los afligidos, sino también a los poderosos, a los ricos, a los gobernantes y a todos aquellos en cuyas manos se halla el destino de las naciones; y demostrar asimismo a todos las grandes verdades que la historia confirma con sus terribles y cruentas lecciones, a saber, que “el pecado hace miserables a los pueblos” (Pr 14, 34), “los poderosos serán grandemente atormentados” (Sg 7, 7), de donde aquél aviso del Salmo 2: “Ahora bien, reyes, prestad atención, y aprended, jueces de la tierra. Servid a Dios con temor... Abrazad la disciplina, no sea que se aire el Señor y os apartéis del camino verdadero”. ([Pío X. Encíclica Communionem rerum, n. 25, 21 de abril de 1909](#))

Papa Pío XI

Por mandato divino la Iglesia tiene autoridad sobre todas las naciones

Hay una institución divina que puede custodiar la santidad del derecho de gentes; institución que a todas las naciones se extiende y está sobre las naciones todas, provista de la mayor autoridad y venerada por la plenitud del magisterio: la Iglesia de Cristo; y ella es la única que se presenta con aptitud para tan grande oficio, ya por el mandato divino, por su misma naturaleza y constitución, ya por la majestad misma que le dan los siglos, que ni con las tempestades de la guerra quedó maltrecha, antes con admiración de todos salió de ella más acreditada. ([Pío XI. Encíclica Ubi arcano, n. 15, 23 de diciembre de 1922](#))

Papa Pío IX

Es perverso suprimir el poder de la Iglesia sobre todos los hombres y pueblos

En cumplimiento de Nuestro apostólico ministerio, e imitando los ilustres ejemplos de Nuestros Predecesores, levantamos Nuestra voz, y por medio de varias Cartas encíclicas, Alocuciones, Consistorios, así como por otros Documentos apostólicos, hemos condenado los errores principales de Nuestra tan triste época. [...]

Sin embargo, bien que Nos no hayamos descuidado el proscribir y condenar frecuentemente estos tan graves errores, la causa de la Iglesia católica y la salvación de las almas que Dios Nos ha confiado, y aun el mismo bien común demandan imperiosamente, que Nos de nuevo excitemos vuestra pastoral solicitud para que condenéis todas las opiniones que hayan salido de los mismos errores como de su fuente natural. Estas opiniones falsas y perversas, deben ser tanto más detestadas cuanto que su objeto principal es impedir y aun suprimir el poder saludable que hasta el final de los siglos debe ejercer libremente la Iglesia Católica por institución y mandato de su divino Fundador, así sobre los hombres en particular como sobre las naciones, pueblos y gobernantes supremos. ([Pío IX. Encíclica Quanta cura, n. 2-3, 8 de diciembre de 1864](#))

Papa León XIII

El desprecio por la autoridad de la Iglesia es causa de los males de la sociedad

Desde los primeros días de nuestro Pontificado se Nos presenta a la vista el triste espectáculo de los males que por todas partes afligen al género humano [...]

Nos, empero, estamos persuadidos de que estos males tienen su causa principal en el desprecio y olvido de aquélla santa y augustísima autoridad de la Iglesia, que preside al género humano en nombre de Dios, y que es la garantía y apoyo de toda autoridad legítima. ([León XIII. Encíclica Inscrutabili Dei consilio, n. 1-2, 21 de abril de 1878](#))

F: “En Argentina trabajábamos mucho juntos con los pastores. En Buenos Aires yo me reunía con un grupo de pastores amigos, y rezábamos juntos. Y eso nos ayudaba a trabajar juntos los que estábamos en la línea seria ¿no? Entonces, ve, la palabra ‘sectas’ se va como diluyendo”

Francisco:

En Argentina trabajábamos mucho juntos con los pastores. En Buenos Aires yo me reunía con un grupo de pastores amigos, y rezábamos juntos y organizamos tres retiros espirituales para pastores y para sacerdotes juntos. De varios días. Y venía, y predicaba o sacerdote católico y un pastor.

Predicó una vez el obispo, que ya murió, Gretsck, de Australia, y dos veces el Padre Cantalamessa, por parte católica. Y por la parte de ellos, pastores también prestigiosos. Y ahí estamos, pastores, pastoras, curas, rezando juntos, haciendo nuestro retiro espiritual. Tres veces lo hicimos. Eso nos ayudó mucho. A los que más o menos estamos en la línea más seria ¿no? Y también hicimos tres encuentros ya entre católicos y evangélicos, en el Luna Park, que tiene capacidad para un poquito más de siete mil personas. También un día entero ¿no? En tres años diversos.

Y también invitábamos a algunos pastores de afuera, a algún cura de afuera, Cantalamessa una vez estuvo. Y eso nos ayudaba a trabajar juntos los que estábamos en la línea seria ¿no? Entonces, ve, la palabra “sectas” se va como diluyendo. Me detuve mucho en esto por justicia, para no hacer una injusticia. Hermanos evangélicos que trabajan bien. ([Entrevista a Televisa, con Valentina Alazraki, 13 de marzo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Unicidad y unidad de la Iglesia Católica

Papa León XIII

◆ Jesucristo no concibió ni instituyó muchas comunidades

Sagradas Escrituras

◆ Cristo dijo “mi Iglesia” y no “mis iglesias”

◆ Que todos sean uno en una sola Iglesia

◆ Todo lo dio a la Iglesia

Papa León I Magno

◆ Una sola Iglesia virgen, unida a un solo Esposo, Cristo

◆ El nacimiento de Cristo es también el nacimiento de la Iglesia

San Cipriano de Cartago

◆ La unidad no puede ser amputada

Papa Bonifacio VIII

◆ La Iglesia Católica es una y única, es la “túnica inconsútil” del Señor

Papa Pío IX

◆ No hay otra Iglesia Católica sino la edificada sobre el único Pedro

Papa León XIII

◆ Ningún cristiano puede tener la osadía de contradecir la unicidad de la Iglesia

◆ Para cumplir su misión, es necesario que la Iglesia sea única en el mundo

◆ Profecía de Isaías sobre la única Iglesia de Jesucristo

◆ Los miembros sólo tienen vida si están unidos a la única cabeza

II - Desvirtuar la doctrina de la Iglesia, objetivo de las sectas

Sagradas Escrituras

◆ Dios pone a prueba los suyos cuando aparecen los falsos profetas

◆ A través de palabras suaves y de lisonjas los herejes seducen los corazones de los ingenuos

◆ No hay otro Evangelio

◆ ¡Sea anatema el que predica otro evangelio!

◆ Herejes, entregados a Satanás

◆ Quiénes son los herejes y qué brotan de ellos

◆ Diligencia en la doctrina para evitar efectos corrosivos

◆ Hombres de mente corrompida

◆ No soportan la sana doctrina y se vuelven a las fábulas

◆ Los que “enseñan” para sacar dinero

San Clemente de Alejandría

◆ Las herejías tratan de desmembrar la Iglesia en muchas sectas

San Agustín de Hipona

◆ El Cristo falaz de los maniqueos

San Vicente de Lérins

◆ Cómo deben comportarse los católicos ante las falsas doctrinas de los herejes

III - La malicia de las sectas y la necesidad de apartarse de ellas

San Ireneo de Lyon

◆ Como se desarrolla una herejía

◆ Son innumerables aquellos que se han apartado de la verdad

Papa León XIII

◆ Renunciar a la Iglesia es como unirse a una esposa adúltera

San Cipriano de Cartago

◆ Dar gracias cuando los malos se apartan de la Iglesia

San Vicente de Lérins

◆ Preferir la integridad de la totalidad a la corrupción de una parte

Papa Pío IX

◆ Arrancar de raíz los cismas y no infectarse de las herejías

Papa Cornelio

◆ Confesión de Fe de Máximo, Urbano y otros africanos ante el Papa Cornelio

IV - Condenas papales a las sectas a lo largo de la Historia

Papa Marcelino

◆ Arrío, su impiedad y blasfemias

Papa Dámaso

◆ Condena del apolinarismo

XV Sínodo de Cartago

◆ Condena de la doctrina pelagiana

Papa León I Magno

◆ Contra los errores priscilianistas

Sínodo de Arlés

◆ Condenas de las tesis sobre la gracia y la predestinación

Papa Hormisdas

◆ Anatematismos a todas las herejías

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

◆ Anatemas diversos contra herejías cristológicas

Papa Virgilio

◆ Condena de tesis nestorianas

Papa León XIII

◆ Contra las sectas políticas

Papa Pío XI

◆ Los católicos no tolerarán ser vencidos por las sectas

◆ ¿Cabe un camino intermedio entre la Iglesia y las sectas socialistas?

+++

I - Unicidad y unidad de la Iglesia Católica

Papa León XIII

Jesucristo no concibió ni instituyó muchas comunidades

Si examinamos los hechos, comprobaremos que Jesucristo no concibió ni instituyó una Iglesia formada de muchas comunidades que se asemejan por ciertos caracteres generales, pero distintas unas de otras y no unidas entre sí por aquellos vínculos que únicamente pueden dar a la Iglesia la individualidad y la unidad de que hacemos profesión en el símbolo de la fe: “Creo en la Iglesia una...”. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 6, 29 de junio de 1896](#))

Sagradas Escrituras

Cristo dijo “mi Iglesia” y no “mis iglesias”

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos. (Mt 16, 18-19)

Que todos sean uno en una sola Iglesia

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. (Jn 17, 22-23)

Todo lo dio a la Iglesia

Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos. (Ef 1, 22-23)

Papa León I Magno

Una sola Iglesia virgen, unida a un solo Esposo, Cristo

Tal es, en efecto, la Iglesia virgen, unida a un solo Esposo, Cristo, que no admite ningún error; por esto en todo el mundo nos gozamos de una sola casta e íntegra unión. ([León I Magno. Epístola 80, 1](#))

El nacimiento de Cristo es también el nacimiento de la Iglesia

Es, pues, la Natividad de Cristo la que determina el origen del pueblo cristiano, el nacimiento de la Cabeza es también el nacimiento del Cuerpo. Además, aunque cada uno de los llamados [a la fe] viva en su época, aunque todos los hijos de la Iglesia estén distribuidos a lo largo de todos los tiempos; sin embargo, el conjunto de los fieles, nacidos en la fuente bautismal, de la misma manera que fueron crucificados con Cristo en su pasión, resurgieron en su resurrección, están colocados a la diestra del Padre desde su ascensión, de esta misma manera fueron coengendrados en su nacimiento.

En este misterioso nacimiento del cuerpo de la Iglesia. ([León I Magno. Sermo 26, 2. In Nativitate Domini](#))

San Cipriano de Cartago

La unidad no puede ser amputada

Hay un solo Dios, un solo Cristo, una sola Iglesia de Cristo, una sola fe, un solo pueblo que, por el vínculo de la concordia, está fundado en la unidad sólida de un mismo cuerpo. La unidad no puede ser amputada; un cuerpo, para permanecer único, no puede dividirse por el fraccionamiento de su organismo. ([San Cipriano de Cartago citado por León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 6, 29 de junio de 1896](#))

Papa Bonifacio VIII

La Iglesia Católica es una y única, es la “túnica inconsútil” del Señor

Por apremio de la fe, estamos obligados a creer y mantener que hay una sola y santa Iglesia Católica y la misma Apostólica, y nosotros firmemente la creemos y simplemente la confesamos, y fuera de ella no

hay salvación ni perdón de los pecados. Ella representa un solo Cuerpo Místico, cuya cabeza es Cristo, y la cabeza de Cristo, Dios. En ella hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo (Ef 4, 5). Una sola, en efecto, fue el arca de Noé en tiempo del diluvio, la cual prefiguraba a la única Iglesia, y, con el techo en pendiente de un codo de altura, llevaba un solo rector y gobernador, Noé, y fuera de ella leemos haber sido borrado cuanto existía sobre la tierra.

Mas a la Iglesia la veneramos también como única, pues dice el Señor en el profeta: “Arranca de la espada, oh Dios, a mi alma y del poder de los canes a mi única (Sal 22, 21). Oro, en efecto, juntan ente por su alma, es decir, por si mismo, que es la cabeza, y por su cuerpo, y a este cuerpo llamo su única Iglesia, por razón de la unidad del esposo, la fe, los sacramentos y la caridad de la Iglesia. Esta es aquella “túnica” del Señor, “inconsútil” (Jn 19, 23), que no fue rasgada, sino que se echó a suertes. La Iglesia, pues, que es una y única, tiene un solo cuerpo, una sola cabeza, no dos, como un monstruo, es decir, Cristo y el vicario de Cristo, Pedro, y su sucesor, puesto que dice el Señor al mismo Pedro: “Apacienta a mis ovejas” (Jn 21, 17). ([Denzinger-Hünemann 870-872. Bonifacio VIII, Bula Unam sanctam, 18 de noviembre de 1302](#))

Papa Pío IX

No hay otra Iglesia Católica sino la edificada sobre el único Pedro

La verdadera Iglesia de Jesucristo se constituye y reconoce por autoridad divina con la cuádruple nota que en el símbolo afirmamos debe creerse; y cada una de estas notas, de tal modo está unida con las otras, que no puede ser separada de ellas; de ahí que la que verdaderamente es y se llama Católica, debe juntamente brillar por la prerrogativa de la unidad, la santidad y la sucesión apostólica. Así pues, la Iglesia Católica es una con unidad conspicua y perfecta del orbe de la tierra y de todas las naciones, con aquella unidad por cierto de la que es principio, raíz y origen indefectible la suprema autoridad y “más excelente principalía del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, y de sus sucesores en la cátedra romana. Y no hay otra Iglesia Católica, sino la que, edificada sobre el único Pedro, se levanta por la unidad de la fe y la caridad en un solo cuerpo conexo y compacto (cf. Ef 4, 16). ([Denzinger-Hünemann 2888. Pío IX, Carta del Santo Oficio a los obispos de Inglaterra, 16 de septiembre de 1864](#))

Papa León XIII

Ningún cristiano puede tener la osadía de contradecir la unicidad de la Iglesia

Sí, ciertamente, la verdadera Iglesia de Jesucristo es una; los testimonios evidentes y multiplicados de las Sagradas Letras han fijado tan bien este punto, que ningún cristiano puede llevar su osadía a contradecirlo. Pero cuando se trata de determinar y establecer la naturaleza de esta unidad, muchos se dejan extraviar por varios errores. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 6, 29 de junio de 1896](#))

Para cumplir su misión, es necesario que la Iglesia sea única en el mundo

Esto resulta más evidente aún si se considera el designio del Divino Autor de la Iglesia. ¿Qué ha buscado, qué ha querido Jesucristo nuestro Señor en el establecimiento y conservación de la Iglesia? Una sola cosa: transmitir a la Iglesia la continuación de la misma misión del mismo mandato que El recibió de su Padre. [...] La misión, pues, de la Iglesia es repartir entre los hombres y extender a todas las edades la salvación operada por Jesucristo y todos los beneficios que de ella se siguen.

Por esto, según la voluntad de su Fundador, es necesario que sea única en toda la extensión del mundo y en toda la duración de los tiempos. Para que pudiera existir una unidad más grande sería preciso salir de los límites de la tierra e imaginar un género humano nuevo y desconocido. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 7, 29 de junio de 1896](#))

Profecía de Isaías sobre la única Iglesia de Jesucristo

Esta Iglesia única, que debía abrazar a todos los hombres, en todos los tiempos y en todos los lugares, Isaías la vislumbró y señaló por anticipado cuando, penetrando con su mirada en lo porvenir, tuvo la visión de una montaña cuya cima, elevada sobre todas las demás, era visible a todos los ojos y que representaba la Casa de Dios, es decir, la Iglesia: “En los últimos tiempos, la montaña, que es la Casa del Señor, estará preparada en la cima de las montañas” (Is 2, 2).

Pero esta montaña colocada sobre la cima de las montañas es única; única es esta Casa del Señor, hacia la cual todas las naciones deben afluir un día en conjunto para hallar en ella la regla de su vida. “Y todas las naciones afluirán hacia ella y dirán: Venid, ascendamos a la montaña del Señor, vamos a la Casa del Dios de Jacob y nos enseñará sus caminos y marcharemos por sus senderos” (Is 2, 3). ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 8, 29 de junio de 1896](#))

Los miembros sólo tienen vida si están unidos a la única cabeza

Para mejor declarar la unidad de su Iglesia, Dios nos la presenta bajo la imagen de un cuerpo animado, cuyos miembros no pueden vivir sino a condición de estar unidos con la cabeza y de tomar sin cesar de ésta su fuerza vital; separados, han de morir necesariamente. “No puede [la Iglesia] ser dividida en pedazos por el desgarramiento de sus miembros y de sus entrañas. Todo lo que se separe del centro de la vida no podrá vivir por sí solo ni respirar”. Ahora bien: ¿en qué se parece un cadáver a un ser vivo? ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 9, 29 de junio de 1896](#))

II - Desvirtuar la doctrina de la Iglesia objetivo de las sectas

Sagradas Escrituras

Dios pone a prueba los suyos cuando aparecen los falsos profetas

Si surge en medio de ti un profeta o un visionario soñador y te propone: “Vamos en pos de otros dioses —que no conoces— y sirvámoslos”, aunque te anuncie una señal o un prodigio y se cumpla la señal o el prodigio, no has de escuchar las palabras de ese profeta o visionario soñador; pues el Señor, vuestro Dios, os pone a prueba para saber si amáis al Señor, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma. (Dt 13, 2-4)

A través de palabras suaves y de lisonjas los herejes seducen los corazones de los ingenuos

Os ruego, hermanos, que tengáis cuidado con los que crean disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; alejaos de ellos. Pues estos tales no sirven a Cristo nuestro Señor sino a su vientre, y a través de palabras suaves y de lisonjas seducen los corazones de los ingenuos. La fama de vuestra obediencia se ha divulgado por todas partes; de aquí que yo me alegre por vosotros; pero deseo que seáis sensatos para el bien e inmunes al mal. (Rom 16, 17-19)

No hay otro Evangelio

No es que haya otro Evangelio; lo que pasa es que algunos os están turbando y quieren deformar el Evangelio de Cristo. (Gal 1, 7)

¡Sea anatema el que predica otro evangelio!

Pues bien, aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os predicara un evangelio distinto del que os hemos predicado, ¡sea anatema! Lo he dicho y lo repito: Si alguien os anuncia un evangelio diferente del que recibisteis, ¡sea anatema! (Gal 1, 8-9)

Herejes, entregados a Satanás

Algunos se desentendieron de esta y naufragaron en la fe; entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar. (1 Tim 1, 19-20)

Quiénes son los herejes y qué brotan de ellos

Si alguno enseña otra doctrina y no se aviene a las palabras sanas de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones y discusiones sobre palabras; de ahí salen envidias, polémicas, blasfemias, malévolas suspicacias, altercados interminables de hombres corrompidos en la mente y privados de la verdad, que piensan que la piedad es un medio de lucro. La piedad es ciertamente una gran ganancia para quien se contenta con lo suficiente. (1 Tim 6, 3-6)

Diligencia en la doctrina para evitar efectos corrosivos

Procura con toda diligencia presentarte ante Dios como digno de aprobación, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que imparte con rectitud la palabra de la verdad. Evita las charlatanerías profanas, pues conducen a una impiedad cada vez mayor, y su palabra se propagará con efectos tan corrosivos como la gangrena. Entre ellos están Himeneo y Fileto, los cuales se desviaron de la verdad al decir que la resurrección ya ha acontecido, y trastorna. (2 Tim 2, 15-17)

Hombres de mente corrompida

Lo mismo que Yannes y Yambrés se opusieron a Moisés, así también estos se oponen a la verdad; son hombres de mente corrompida, descalificados en lo que se refiere a la fe. Pero no irán adelante, pues su estupidez será notoria a la vista de todos, como lo fue también la de aquellos. (2 Tim 3, 8-9)

No soportan la sana doctrina y se vuelven a las fábulas

Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. (2 Tim 4, 3-4)

Los que “enseñan” para sacar dinero

Porque hay mucho insubordinado, charlatán y embaucador, sobre todo entre los de la circuncisión, a los cuales se debe tapan la boca, pues revuelven familias enteras, enseñando lo que no se debe, y todo para sacar dinero. (Tit 1, 10-11)

San Clemente de Alejandría

Las herejías tratan de desmembrar la Iglesia en muchas sectas

La Iglesia está constituida en la unidad por su misma naturaleza; es una, aunque las herejías traten de desgarrarla en muchas sectas. Decimos, pues, que la antigua y católica Iglesia es una, porque tiene la unidad; de la naturaleza, de sentimiento, de principio, de excelencia... Además, la cima de perfección de la Iglesia, como el fundamento de su construcción, consiste en la unidad; por eso sobrepuja a todo el mundo, pues nada hay igual ni semejante a ella. ([San Clemente Alejandría. Stromata, VII, 17](#))

San Agustín de Hipona

El Cristo falaz de los maniqueos

Los maniqueos anuncian con engaño otro Cristo, no el que anunciaron los apóstoles, sino el suyo propio, falaz; coherentemente, como seguidores de su falsedad, mienten también ellos, si dejamos de lado el que con todo descaro quieren que se les crea, cuando confiesan ser discípulos de un mentiroso. ([San Agustín de Hipona. Réplica a Fausto, XII, 4](#))

San Vicente de Lérins

Cómo deben comportarse los católicos ante las falsas doctrinas de los herejes

Después de todo lo que llevamos dicho, es lógico preguntar: si el diablo y sus discípulos —pseudo-Apóstoles, pseudo-profetas, pseudo-maestros y herejes en general— acostumbran a utilizar las palabras, las sentencias, las profecías de la Escritura, ¿cómo deberán comportarse los católicos, los hijos de la Madre Iglesia? ¿Qué deberán hacer para distinguir en las Sagradas Escrituras la verdad del error? Tendrán verdadera preocupación por seguir las normas que, al comienzo de estos apuntes, he escrito que han sido transmitidas por doctos y piadosos hombres; es decir, interpretaran el Canon divino de las Escrituras según las tradiciones de la Iglesia universal y las reglas del dogma católico; en la misma Iglesia Católica y Apostólica deberán seguir la universalidad, la antigüedad y la unanimidad de consenso. ([San Vicente de Lérins. Conmonitorio, n. 27](#))

III - La malicia de las sectas y la necesidad de apartarse de ellas

San Ireneo de Lyon

Como se desarrolla una herejía

A partir de éstos de que he hablado, ya se han fabricado muchos engendros de herejías, por este motivo: muchos de ellos, más aún todos ellos, quieren ser maestros y así se separan de la herejía en la que estaban, e insisten en enseñar otros dogmas a partir de otras opiniones, componiendo luego otras nuevas a partir de las otras para poder proclamarse inventores de cualquier opinión que les agrada. ([San Ireneo de](#)

[Lyon. Contra los herejes, I, 28, 1](#))

Son innumerables aquellos que se han apartado de la verdad

[Enkrateís o Encratitas], los cuales predicán la abstinencia del matrimonio, destruyendo el plan de Dios sobre su antiguo plasma, al que de modo indirecto acusan de haberlo hecho hombre y mujer para engendrar seres humanos (Gen 1, 27-28) []. Taciano fue el primero al que se le ocurrió esta blasfemia. Este fue discípulo de Justino, pero mientras estuvo con él, no anduvo con estas teorías. Mas después que el maestro sufrió el martirio, aquél se separó de la Iglesia y, presumiendo con orgullo de haber sido discípulo de tal maestro, se sentía superior a los demás, y por ello inventó una doctrina con sus propios rasgos. [...]

Otros, en cambio, han salido de los grupos de Basíledes y Carpócrates. Predican el amor libre y la poligamia, se sienten libres para comer los idolotitos, porque dicen que Dios no se ocupa de esas cosas. ¿Y qué más decir? Son innumerables aquellos que de un modo y otro se han apartado de la verdad (2 Tim 2, 18). ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, I, 28, 1-2](#))

Papa León XIII

Renunciar a la Iglesia es como unirse a una esposa adúltera

La Iglesia de Cristo es, pues, única y, además, perpetúa: quien se separa de ella se aparta de la voluntad y de la orden de Jesucristo nuestro Señor, deja el camino de salvación y corre a su pérdida. “Quien se separa de la Iglesia para unirse a una esposa adúltera, renuncia a las promesas hechas a la Iglesia. Quien abandona a la Iglesia de Cristo no logrará las recompensas de Cristo. Quien no guarda esta unidad, no guarda la ley de Dios, ni guarda la fe del Padre y del Hijo, ni guarda la vida ni la salud”. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 9, 29 de junio de 1896](#))

San Cipriano de Cartago

Dar gracias cuando los malos se apartan de la Iglesia

Nos hemos de alegrar cuando los tales se separan de la Iglesia, ya que así las ovejas de Cristo no recibirán el contagio de su maligno veneno.

Es imposible que coexistan y se confundan la amargura y la dulzura, la tiniebla y la luz, la tormenta y el tiempo sereno, la guerra y la paz, la fecundidad y la esterilidad, los manantiales y las sequias, la tempestad y la calma. No piense nadie que los buenos puedan salirse de la Iglesia: al trigo no se lo lleva el viento, y la tempestad no arranca al árbol arraigado con solida raíz. A éstos incrimina y ataca el Apóstol Juan cuando dice: “Se marcharon de nosotros, pero es que no eran de los nuestros: porque si hubiesen sido de los nuestros, se habrían quedado con nosotros” (1 Jn 2, 19). De ahí nacieron y nacen a menudo las herejías: de una mente retorcida, que no tiene paz; de una perfidia discordia que no guarda la unidad... ([San Cipriano de Cartago. Sobre la unidad de la Iglesia Católica, n. 4-6](#))

San Vicente de Lérins

Preferir la integridad de la totalidad a la corrupción de una parte

Por consiguiente si sucediese que una fracción se rebelase contra la universalidad, que la novedad se levantase contra la antigüedad, que la disensión de uno o de pocos equivocados se elevase contra el consenso de todos o al menos de un número muy grande de católicos, se deberá preferir la integridad de la totalidad a la corrupción de una parte; dentro de la misma universalidad, será preciso preferir la religión antigua a la novedad profana; y, en la antigüedad, hay que anteponer a la temeridad de poquísimos los decretos generales, si los hay, de un concilio universal; en el caso de que no los haya, se deberá seguir lo que más cerca esté de ellos, o sea, las opiniones concordes de muchos y grandes maestros. ([San Vicente de Lérins. Conmonitorio, n. 27](#))

Papa Pío IX

Arrancar de raíz los cismas y no infectarse de las herejías

Nada ciertamente puede ser de mas precio para un católico que arrancar de raíz los cismas y disensiones entre los cristianos, y que los cristianos todos sean “solícitos en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz” (Ef 4, 3). Mas que los fieles de Cristo y los varones eclesiásticos oren por la unidad cristiana, guiados por los herejes y, lo que es peor, según una intención en gran manera manchada e infecta de herejía, no puede de ningún modo tolerarse. (Denzinger-Hünemann 2887. [Pío IX, Carta del Santo Oficio a los obispos de Inglaterra, 16 de septiembre de 1864](#))

Cornelio

Confesión de Fe de Máximo, Urbano y otros africanos ante el Papa Cornelio

Nosotros sabemos que Cornelio ha sido elegido obispo de la santísima Iglesia católica por Dios omnipotente y por Cristo Señor nuestro; nosotros confesamos nuestro error. Hemos sido víctimas de una impostura; hemos sido cogidos por una perfidia y charlatanería capciosa. En efecto, aun cuando parecía que teníamos alguna comunicación con los hombres cismáticos y herejes; nuestro corazón, sin embargo, siempre estuvo con la Iglesia. Porque no ignoramos que hay un solo Dios y un solo Señor Jesucristo, a quien hemos confesado, un solo Espíritu Santo, y solo debe haber un obispo [preósito] en una Iglesia católica. (Denzinger-Hünemann 108. [Cornelio, Carta Quantam sollicitudinem al obispo de Cartago, año 250](#))

IV - Condenas papales a las sectas a lo largo de la Historia

Papa Marcelino

Arrío, su impiedad y blasfemias

Ante todo fue examinada, en presencia del piisimo emperador Constantino, la impiedad y la perversidad de Arrío y de sus seguidores. Por unanimidad decidimos condenar su impía doctrina y las expresiones blasfemas con que se expresaba a propósito del Hijo de Dios: sostenía, en efecto, que venía de la nada y que antes del nacimiento no existía, que era capaz del bien y del mal, en una palabra, que el Hijo de Dios

era una creatura. El santo Concilio ha condenado todo esto, no queriendo ni tan solo escuchar dicha impía y loca doctrina, ni las palabras blasfemas. (Denzinger-Hünemann 130. [Marcelino, Carta Sinodal a los egipcios](#))

Papa Dámaso

Condena del apolinarismo

Sabed, pues, que hace mucho tiempo condenamos al profano Timoteo, el discípulo del hereje Apolinar, con su impía doctrina, y no creemos por nada que cuanto queda de él tenga en el futuro de ningún modo crédito alguno. (Denzinger- Hünemann, 149. [Dámaso, Carta a los obispos orientales, año 378](#))

XV Sínodo de Cartago

Condena de la doctrina pelagiana

Plugo a todos los obispos... congregados en el santo Concilio de la Iglesia de Cartago: Quienquiera que dijere que el primer hombre, Adán, fue creado mortal, de suerte que tanto si pecaba como si no pecada tenía que morir en el cuerpo, es decir, que saldría del cuerpo no por castigo del pecado, sino por necesidad de la naturaleza, sea anatema. (Denzinger-Hünemann 222. [XV Sínodo de Cartago, El pecado original, 1 de mayo de 418](#))

Papa León Magno

Contra los errores priscilianistas

[La impiedad de los priscilianistas] se sumergió en las tinieblas del paganismo, hasta colocar a través de las prácticas sacrilegas ocultas y las inútiles mentidas de los astrólogos la fe religiosa y el comportamiento moral en el poder de los demonios y en el efecto de los astros. Si es lícito creer y enseñar tales cosas, no se deberá ni premio a las virtudes ni pena a los delitos, y perderán obligatoriedad todas las disposiciones no solo de las leyes humanas, sino también de las disposiciones divinas: ya que si una fatal necesidad induce el movimiento de la mente hacia una u otra de las posibilidades, y cualquier acción humana no es de los hombres, sino de los astros, no podrá haber juicio alguno ni de las acciones buenas, ni de las malas. Con razón nuestros padres instantemente actuaron para que fuera alejada de toda la Iglesia la impía locura. (Denzinger-Hünemann, 283. [León Magno, Carta Quam laudabiliter, 21 de julio de 447](#))

Sínodo de Arlés

Condenas de las tesis sobre la gracia y la predestinación

Vuestra corrección es pública salvación y vuestra sentencia medicina. De ahí que también yo tengo por sumo remedio, excusar los pasados errores acusándolos, y por saludable confesión purificarme. Por tanto, de acuerdo con los recientes decretos del Concilio venerable, condeno juntamente con vosotros aquella sentencia que dice que no ha de juntarse a la gracia divina el trabajo de la obediencia humana; que dice que después de la caída del primer hombre, quedo totalmente extinguido el albedrio de la voluntad; que dice que Cristo Señor y Salvador nuestro no sufrió la muerte por la salvación de todos; que dice que la presciencia de Dios empuja violentamente al hombre a la muerte, o que por voluntad de Dios perecen los que perecen; que dice que después de recibido legítimamente el bautismo, muere en Adán cualquiera que peca; que dice que unos están destinados a la muerte y otros predestinados a la vida; que dice que desde Adán hasta Cristo nadie de entre los gentiles se salvo con miras ad advenimiento de Cristo por medio de la gracia de Dios, es decir, por la ley de la naturaleza, y que perdieron el libre albedrio en el primer padre; que dice que los patriarcas y profetas y los más grandes santos, vivieron dentro del paraíso aun antes del tiempo de la redención; que dice que no hay fuego ni infierno. Todo esto lo condeno como impío y lleno de sacrilegios. (Denzinger-Hünemann, 330-339. [Sínodo de Arles, Carta de sumisión del presbítero Lucido, año 473](#))

Papa Hormisdas

Anatematismos a todas las herejías

No queriéndonos pues separar un punto de esta esperanza y de esta fe, y siguiendo en todo las constituciones de los Padres, anatematizamos todas las herejías, señaladamente al hereje Nestóreo, que en otro tiempo fue obispo de la ciudad de Constantinopla, condenado en el Concilio de Éfeso por Celestino, papa de la ciudad de Roma y por san [por el venerable] Cirilo, obispo de la ciudad de Alejandría; juntamente con este [igualmente] anatematizamos a Eutiques y a Dioscoro de Alejandria, condenados en el santo Concilio de Calcedonia, que seguimos y abrazamos, el cual, siguiendo al Sto. Concilio de Nicea predico la fe apostólica]. Anadimos a estos [Detestamos también] al parricida Timoteo, por sobrenombre Eluro, y a su discípulo y secuaz en todo, Pedro de Alejandría; así también condenamos [también] y anatematizamos a Acacio, obispo en otro tiempo de Constantinopla, condenado por la Sede Apostólica, cómplice y secuaz de ellos o a los que permanecieren en la sociedad de su comunión; porque [Acacio] mereció con razón sentencia de condenación semejante a la de aquellos en cuya comunión se mezcló. No menos condenamos a Pedro de Antioquia con sus secuaces y los de todos los suprascritos. (Denzinger-Hünemann 364. [Hormisdas, Libellus fidei, 11 de agosto del 515](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Anatemas diversos contra herejías cristológicas

Anatematiza, detesta y condena toda herejía que sienta lo contrario. Y en primer lugar, condena a Ebion, Cerinto, Marcion, Pablo de Samosata, Fotino, y cuantos de modo semejante blasfeman, quienes no pudiendo entender la unión personal de la humanidad con el Verbo, negaron que nuestro Señor Jesucristo sea verdadero Dios, confesándole por puro hombre que, por participación mayor de la gracia divina, que había recibido, por merecimiento de su vida más santa, se llamaría hombre divino. Anatematiza también a Maniqueo con sus secuaces, que con sus sueños de que el Hijo de Dios no había asumido cuerpo verdadero, sino fantástico, destruyeron completamente la verdad de la humanidad en Cristo. (Denzinger-Hünemann, 1339-1340. [Concilio de Florencia, Bula Cantate Domino, 4 de febrero de 1442](#))

Papa Vigilio

Condena de tesis nestorianas

Si alguien profesa que el Verbo, conservada la inmutabilidad de la naturaleza divina, se ha hecho carne y a partir de la misma concepción en el útero de la Virgen ha unido consigo según la hipostasis los principios de la naturaleza humana, pero “dice” que Dios el Verbo ha sido como con un hombre ya existente, de modo que se siga que se cree que la santa Virgen no sea verdaderamente la madre de Dios, sino que solamente de nombre “es” así llamada, sea anatema. (Denzinger-Hünemann 416. [Constitución Inter innúmeras sollicitudines, 14 de mayo de 553](#))

Papa León XIII

Contra las sectas políticas

Procurad y velad para que los preceptos establecidos por la Iglesia católica respecto del poder político del deber de obediencia sean comprendidos y cumplidos con diligencia por todos los hombres. Como censores y maestros que sois, amonestad sin descanso a los pueblos para que huyan de las sectas prohibidas, abominen las conjuraciones y que nada intenten por medio de la revolución. ([León XIII, Encíclica Diuturnum illud, n. 20, 29 de junio de 1881](#))

Papa Pío XI

Los católicos no tolerarán ser vencidos por las sectas

Ante voces tan autorizadas, confiamos que los católicos no tolerarán ser vencidos en liberalidad por las sectas, que se muestran tan espléndidas en contribuir por su parte a la dilatación de sus errores. ([Pío XI. Encíclica Rerum Ecclesiae, n. 61, 28 de febrero de 1926](#))

¿Cabe un camino intermedio entre la Iglesia y las sectas socialistas?

No vaya, sin embargo, a creer cualquiera que las sectas o facciones socialistas que no son comunistas se contenten de hecho o de palabra solamente con esto. Por lo general, no renuncian ni a la lucha de clases ni a la abolición de la propiedad, sino que sólo las suavizan un tanto.

Ahora bien, si los falsos principios pueden de este modo mitigarse y de alguna manera desdibujarse, surge o más bien se plantea indebidamente por algunos la cuestión de si no cabría también en algún aspecto mitigar y amoldar los principios de la verdad cristiana, de modo que se acercaran algo al socialismo y encontraran con él como un camino intermedio. ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno, n. 116, 15 de mayo de 1931](#))

F: “En el Concilio de Jerusalén la decisión final es fruto de un acuerdo entre diversas maniobras y estrategias que sembraban cizaña. Esa es la fórmula, cuando el Espíritu nos pone a todos de acuerdo”

Francisco:

El texto de hoy narra la conclusión del primer Concilio de Jerusalén, que estableció, tras no pocas fricciones, las pocas y sencillas reglas que los nuevos conversos al Evangelio debían observar. El problema es que antes se había encendido una lucha intestina entre los llamados cerrados —un grupo de cristianos muy apegados a la ley, que querían imponer las condiciones del judaísmo a los nuevos cristianos—, y Pablo de Tarso, Apóstol de los paganos, totalmente contrario a esa constrictión. ¿Cómo resuelven el problema? Se reúnen, y cada uno da su opinión. Discuten, pero como hermanos y no como enemigos. No forman grupitos para vencer, no van a los poderes civiles para imponerse, no matan para ganar. Buscan el camino de la oración y del diálogo. Y así, los que estaban en posiciones opuestas, dialogan y se ponen de acuerdo. ¡Eso es obra del Espíritu Santo!

La decisión final se toma en concordia. Y, sobre esa base, se escribe la carta que, al final del Concilio, se enviará a los hermanos que provengan de los paganos, en la que lo que se comunica es fruto de un acuerdo entre diversas maniobras y estratagemas que sembraban cizaña. Una Iglesia donde nunca haya problemas de ese tipo me lleva a pensar que el Espíritu quizá no esté tan presente. Y en una Iglesia donde siempre se discute y hay grupúsculos donde se traicionan los hermanos unos a otros, ¡ahí no está el Espíritu! El Espíritu es el que hace la novedad, mueve la situación para avanzar, crea nuevos espacios, concede la sabiduría que Jesús prometió: ¡Él os enseñará todo! (cf. Jn 14, 26). Esto remueve, pero también es lo que, al final, crea la unidad armoniosa entre todos.

El Concilio concluye con unas palabras que revelan el alma de la concordia cristiana, y no un simple acto de buena voluntad, sino un fruto del Espíritu Santo. Eso es lo que nos enseña la lectura del primer Concilio ecuménico. Nos ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros (cf. Hch 15, 28): esa es la fórmula, cuando el Espíritu nos pone a todos de acuerdo. Pidamos al Señor Jesús que nos envíe siempre al Espíritu Santo a cada uno; que lo envíe a la Iglesia y que la Iglesia sepa ser fiel a los movimientos que provoca el Espíritu Santo. ([Homilía en Santa Marta, 8 de mayo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿La solicitud por la unión justifica una componenda con el error?

Papa Pío X

♦ Falsa concepción sobre el Magisterio: unión como fusión

Papa Pío XII

♦ Error de los que buscan la unidad a costa de la integridad de la Fe

♦ No es lícito disimular la verdad con el pretexto de promover la concordia

Papa Pío X

♦ La fraternidad no puede ser tolerancia del error

Papa Pío XI

♦ La verdad revelada no comporta transacciones

II - La verdadera unidad se hace en la verdad

Papa León XIII

♦ La unión sólo es posible en la unidad de fe

III - ¿La “novedad” procede siempre del Espíritu Santo?

Sagradas Escrituras

♦ Una confusión sembrada por los judaizantes en la raíz del Concilio de Jerusalén

Papa Simplicio

♦ Se convocan los concilios por haber surgido novedades en entendimientos extraviados

III Sínodo de Valence

♦ Evitar las novedades que fomentan contiendas

Papa Pío X

♦ Es oficio del Papa guardar la tradición de la Iglesia frente a novedades peligrosas

Papa Benedicto XV

◆ Guardarse de los espíritus que buscan la novedad en todo

Papa Pío XII

◆ La novedad sólo es laudable cuando confirma la verdad

IV - La integridad de la fe y de la moral no admite acuerdos

Papa Pío X

◆ Error de considerar que la Iglesia evoluciona por un acuerdo entre fuerzas opuestas

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ En el Concilio los Apóstoles se opusieron a los que corrompían la fe

Sagradas Escrituras

◆ Para salvaguardar el Evangelio San Pablo no admite concesiones en el

Concilio de Jerusalén

Papa Pío X

◆ Obligación del Papa de velar por la integridad de la fe y costumbres

San Vicente de Lérins

◆ Los obispos deben transmitir el oro puro de la doctrina a ellos confiado

Papa León XIII

◆ La única doctrina de la Iglesia no necesita adecuarse al espíritu de la época

Papa Pío XII

◆ Los principios de la ley natural y positiva no están sujetos a cambios

+++

I - ¿La solicitud por la unión justifica una componenda con el error?

Papa Pío X

Falsa concepción sobre el Magisterio: unión como fusión

Muchísimo peor y más pernicioso es lo que opinan [los modernistas] sobre la autoridad doctrinal y dogmática. Sobre el magisterio de la Iglesia, he aquí cómo discurren. La sociedad religiosa no puede verdaderamente ser una si no es una la conciencia de los socios y una la fórmula de que se valgan. Ambas unidas exigen una especie de inteligencia universal a la que incumba encontrar y determinar la fórmula que mejor corresponda a la conciencia común, y a aquella inteligencia le pertenece también toda la necesaria autoridad para imponer a la comunidad la fórmula establecida. Y en esa unión como fusión, tanto de la inteligencia que elige la fórmula cuanto de la potestad que la impone, colocan los modernistas el concepto del magisterio eclesiástico. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 24, 8 de septiembre de 1907](#))

Papa Pío XII

Error de los que buscan la unidad a costa de la integridad de la Fe

Aún hoy no faltan quienes, como en los tiempos apostólicos, amando la novedad más de lo debido [...] se hallan en peligro de apartarse poco a poco e insensiblemente de la verdad revelada y arrastrar también a los demás hacia el error.

Señálese también otro peligro, tanto más grave cuanto más se oculta bajo la capa de virtud. Muchos deplorando la discordia del género humano y la confusión reinante en las inteligencias humanas, son movidos por un celo imprudente y llevados por un interno impulso y un ardiente deseo de romper las barreras que separan entre sí a las personas buenas y honradas; por ello, propugnan una especie tal de irenismo que, pasando por alto las cuestiones que dividen a los hombres, se proponen no sólo combatir en unión de fuerzas al arrollador ateísmo, sino también reconciliar las opiniones contrarias aun en el campo dogmático.

Algunos de ellos, abrasados por un imprudente irenismo, parecen considerar como un óbice para restablecer la unidad fraterna todo cuanto se funda en las mismas leyes y principios dados por Cristo y en las instituciones por El fundadas o cuanto constituye la defensa y el sostenimiento de la integridad de la fe, caído todo lo cual, seguramente la unificación sería universal, en la común ruina. ([Pío XII. Encíclica Humani generis, n. 6-7, 12 de agosto de 1950](#))

No es lícito disimular la verdad con el pretexto de promover la concordia

Incluso con el pretexto de promover la concordia no es lícito disimular un solo dogma; porque, como el Patriarca de Alejandría nos advierte, “aunque el deseo de la paz es una cosa noble y excelente, sin embargo, no debemos ser negligentes, en aras de la lealtad a Cristo”. [...] El único método exitoso será aquel que basa la armonía y el acuerdo entre los fieles de Cristo en todas las verdades que Dios ha revelado. ([Pío XII. Encíclica Orientalis Ecclesiae, n. 1, 9 de abril de 1944](#))

Papa Pío X

La fraternidad no puede ser tolerancia del error

La doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas, por muy sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o practica ante el error o el vicio en que vemos caídos a nuestros hermanos. [...]

Porque, si se quiere llegar, y Nos lo deseamos con toda nuestra alma, a la mayor suma de bienestar posible para la sociedad y para cada uno de sus miembros por medio de la fraternidad, o, como también se dice, por medio de la solidaridad universal, es necesaria la unión de los espíritus en la verdad, la unión de las voluntades en la moral, la unión de los corazones en el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 22-23, 23 de agosto de 1910](#))

Papa Pío XI

La verdad revelada no comporta transacciones

¿Y habremos Nos de sufrir —cosa que sería por todo extremo injusta— que la verdad revelada por Dios, se rindiese y entrase en transacciones? Porque de lo que ahora se trata es de defender la verdad revelada. [...] Y si nuestro Redentor manifestó expresamente que su Evangelio no sólo era para los tiempos apostólicos, sino también para las edades futuras, ¿habrá podido hacerse tan obscura e incierta la doctrina de la Fe, que sea hoy conveniente tolerar en ella hasta las opiniones contrarias entre sí? Si esto fuese verdad, habría que decir también que el Espíritu Santo infundido en los apóstoles, y la perpetua permanencia del mismo Espíritu en la Iglesia, y hasta la misma predicación de Jesucristo, habría perdido hace muchos siglos toda utilidad y eficacia; afirmación que sería ciertamente blasfema. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 11, 6 de enero de 1928](#))

II - La verdadera unidad se hace en la verdad

Papa León XIII:

La unión sólo es posible en la unidad de fe

Unión, que la entendemos perfecta y total, pues no sería tal toda otra que consigo trajera tan sólo una cierta comunidad de dogmas y una correspondencia en el amor fraternal. La verdadera unión entre los cristianos es la que quiso e instituyó Jesucristo mismo, fundador de su Iglesia; esto es, la constituida por la unidad de la fe y la unidad del régimen. ([León XIII. Encíclica Praeclara gratulationis, n. 8, 20 de junio de 1894](#))

III - ¿La "novedad" procede siempre del Espíritu Santo?

Sagradas Escrituras

Una confusión sembrada por los judaizantes en la raíz del Concilio de Jerusalén

Unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con

Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. (Hch 15, 1-2)

Papa Simplicio

Se convocan los concilios por haber surgido novedades en entendimientos extraviados

[Un concilio] jamás se convocó por otros motivos que por haber surgido alguna novedad en entendimientos extraviados o alguna ambigüedad en la aserción de los dogmas, a fin de que, tratando los asuntos en común, si alguna oscuridad había, la iluminara la autoridad de la deliberación sacerdotal, como fue forzoso hacerlo primero por la impiedad de Arrio, luego por la de Nestorio y, últimamente, por la de Dióscoro y Eutiques. (Denzinger-Hünemann 343. [Simplicio, Carta Quantum presbyterorum al obispo Acacio de Constantinopla, 9 de enero de 476](#))

III Sínodo de Valence

Evitar las novedades que fomentan contiendas

Evitamos con todo empeño las novedades de las palabras y las presuntuosas charlatanerías por las que más bien puede fomentarse entre los hermanos las contiendas y los escándalos que no crecen en edificación alguna de temor de Dios. [...] Sólo ha de tenerse con toda firmeza lo que nos gozamos de haber sacado de las maternas entrañas de la Iglesia. ([Denzinger-Hünemann 625. III Sínodo de Valence, La predestinación, can. 1, 8 de enero de 885](#))

Papa Pío X

Es oficio del Papa guardar la tradición de la Iglesia frente a novedades peligrosas

Al oficio de apacentar la grey del Señor que nos ha sido confiada de lo alto, Jesucristo señaló como primer deber el de guardar con suma vigilancia el depósito tradicional de la santa fe, tanto frente a las novedades profanas del lenguaje como a las contradicciones de una falsa ciencia. No ha existido época alguna en la que no haya sido necesaria a la grey cristiana esa vigilancia de su Pastor supremo; porque jamás han faltado, suscitados por el enemigo del género humano, “hombres de lenguaje perverso”, “decidores de novedades y seductores”, “sujetos al error y que arrastran al error”. [...]

Ciegos, ciertamente, y conductores de ciegos, que, inflados con el soberbio nombre de ciencia, llevan su locura hasta pervertir el eterno concepto de la verdad, a la par que la genuina naturaleza del sentimiento religioso: para ello han fabricado un sistema “en el cual, bajo el impulso de un amor audaz y desenfrenado de novedades, no buscan dónde ciertamente se halla la verdad despreciando las santas y apostólicas tradiciones, abrazan otras doctrinas vanas, fútiles, inciertas y no aprobadas por la Iglesia, sobre las cuales — hombres vanísimos— pretenden fundar y afirmar la misma verdad” [...]

Los católicos venerarán siempre la autoridad del concilio II de Nicea, que condenó “a aquellos que osan, conformándose con los criminales herejes, despreciar las tradiciones eclesiásticas e inventar cualquier novedad., o excogitar torcida o astutamente para desmoronar algo de las legítimas tradiciones de la Iglesia católica”. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 1.11.42, 8 de septiembre de 1907](#))

Papa Benedicto XV

Guardarse de los espíritus que buscan la novedad en todo

No solamente deseamos que los católicos se guarden de los errores de los modernistas, sino también de sus tendencias, o del espíritu modernista, como suele decirse; el que queda inficionado de este espíritu

rechaza con desdén todo lo que sabe a antigüedad y busca, con avidez, la novedad en todas las cosas: en el modo de hablar de las cosas divinas, en la celebración del culto sagrado, en las instituciones católicas, y hasta en el ejercicio de la piedad. Queremos, por tanto, que sea respetada aquella ley de nuestros mayores: “No se innove nada, fuera de lo que es tradición”, la cual, si por una parte, ha de ser observada inviolablemente en las cosas de fe, por otra, sin embargo, debe servir de norma para todo aquello que pueda sufrir mutación, si bien, aún en esto vale generalmente la regla: “No con novedades, sino de una manera nueva”. ([Denzinger-Hünemann 3626. Benedicto XV, Encíclica Ad beatissimi Apostolorum, 1 de noviembre de 1914](#))

Papa Pío XII

La novedad sólo es laudable cuando confirma la verdad

Entre los sacerdotes, singularmente entre los menos dotados de doctrina y de una vida severa, cada día se va difundiendo, más grave y más extenso, cierto afán de novedades.

Novedad, por sí misma, nunca es un criterio cierto de verdad, y tampoco puede ser laudable, sino cuando, al mismo tiempo que confirma la verdad, conduce a la rectitud y a la probidad. ([Pío XII. Exhortación apostólica Menti nostrae, 23 de septiembre de 1950](#))

IV - La integridad de la fe y de la moral no admite acuerdos

Papa Pío X

Error de considerar que la Iglesia evoluciona por un acuerdo entre fuerzas opuestas

Ahondando más en la mente de los modernistas, diremos que la evolución proviene del encuentro opuesto de dos fuerzas, de las que una estimula el progreso mientras la otra pugna por la conservación.

La fuerza conservadora reside vigorosa en la Iglesia y se contiene en la tradición. [...] Al contrario, en las conciencias de los individuos se oculta y se agita una fuerza que impulsa al progreso [...]

Ahora bien: de una especie de mutuo convenio y pacto entre la fuerza conservadora y la progresista, esto es, entre la autoridad y la conciencia de los particulares, nacen el progreso y los cambios. [...] Así, pues, venerables hermanos, según la doctrina y maquinaciones de los modernistas, nada hay estable, nada inmutable en la Iglesia. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 26-27, 8 de septiembre de 1907](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

En el Concilio los Apóstoles se opusieron a los que corrompían la fe

Ya en los tiempos apostólicos había habido hombres perversos que, por interés y ambición, turbaban y corrompían en el pueblo la pureza de la fe con abominables errores. Opusieron a ellos los Apóstoles con la predicación, con los escritos y con las infalibles sentencias del primer Concilio que celebraron en Jerusalén.

Desde entonces acá, no ha cesado el espíritu de las tinieblas en sus ponzoñosos ataques contra la Iglesia y las divinas verdades de que es depositaria indefectible; y suscitando constantemente nuevas herejías, ha ido atentando uno tras otro contra todos los dogmas de la cristiana religión. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 3126-3127](#))

Sagradas Escrituras

Para salvaguardar el Evangelio San Pablo no admite concesiones en el Concilio de Jerusalén

Subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito. [...] Y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles, aunque en privado, a los más cualificados, no fuera que caminara o hubiera caminado en vano. Sin embargo, ni siquiera obligaron a circuncidarse a Tito, que estaba conmigo y es

griego. Di este paso por motivo de esos intrusos, esos falsos hermanos que se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús y esclavizarnos. Pero ni por un momento cedimos a su imposición, a fin de preservar para vosotros la verdad del Evangelio. (Gal 2, 1-5)

Papa Pío X

Obligación del Papa de velar por la integridad de la fe y costumbres

Nuestro cargo apostólico nos impone la obligación de velar por la pureza de la fe y la integridad de la disciplina católica y de preservar a los fieles de los peligros del error y del mal, mayormente cuando el error y el mal se presentan con un lenguaje atrayente que, cubriendo la vaguedad de las ideas y el equívoco de las expresiones con el ardor del sentimiento y la sonoridad de las palabras, puede inflamar los corazones en el amor de causas seductoras pero funestas. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 1, 23 de agosto de 1910](#))

San Vicente de Lérins

Los obispos deben transmitir el oro puro de la doctrina a ellos confiado

Es provechoso que examinemos con mayor diligencia esa frase del Apóstol: ¡Oh Timoteo!, guarda el depósito, evitando las novedades profanas en las expresiones. [...]

¿Quién es hoy Timoteo sino la Iglesia universal en general, y de modo particular el cuerpo de los obispos, quienes, ellos principalmente, deben poseer un conocimiento puro de la religión cristiana, y además transmitirlo a los demás? [...]

Pero, ¿qué es un depósito? El depósito es lo que te ha sido confiado, no encontrado por ti; tú lo has recibido, no lo has excogitado con tus propias fuerzas. No es el fruto de tu ingenio personal, sino de la doctrina; no está reservado para un uso privado, sino que pertenece a una tradición pública. No salió de ti, sino que a ti vino: a su respecto tú no puedes comportarte como si fueras su autor, sino como su simple custodio. No eres tu quien lo ha iniciado, sino que eres su discípulo; no te corresponderá dirigirlo, sino que tu deber es seguirlo.

Guarda el depósito, dice; es decir, conserva inviolado y sin mancha el talento de la fe católica. Lo que te ha sido confiado es lo que debes custodiar junto a ti y transmitir. Has recibido oro, devuelve, pues, oro. No puedo admitir que sustituyas una cosa por otra. No, tú no puedes desvergonzadamente sustituir el oro por plomo, o tratar de engañar dando bronce en lugar de metal precioso. Quiero oro puro, y no algo que solo tenga su apariencia. ([San Vicente de Lérins. Conmonitorio I, 22](#))

Papa León XIII

La única doctrina de la Iglesia no necesita adecuarse al espíritu de la época

El fundamento sobre el que se fundan estas nuevas ideas es que, con el fin de atraer más fácilmente a aquellos que disienten de ella, la Iglesia debe adecuar sus enseñanzas mas conforme con el espíritu de la época, aflojar algo de su antigua severidad y hacer algunas concesiones a opiniones nuevas. Muchos piensan que estas concesiones deben ser hechas no sólo en asuntos de disciplina, sino también en las doctrinas pertenecientes al “deposito de la fe”. [...] No se necesitan muchas palabras, querido hijo, para probar la falsedad de estas ideas si se trae a la mente la naturaleza y el origen de la doctrina que la Iglesia propone. [...]

Lejos de la mente de alguno el disminuir o suprimir, por cualquier razón, alguna doctrina que haya sido transmitida. Tal política tendería a separar a los católicos de la Iglesia en vez de atraer a los que disienten. [...]

La historia prueba claramente que la Sede Apostólica, a la cual ha sido confiada la misión no solo de enseñar, sino también de gobernar toda la Iglesia, se ha mantenido “en una misma doctrina, en un mismo sentido y en una misma sentencia”. ([León XIII. Carta Testem benevolentiae, 22 de enero de 1899](#))

Papa Pío XII

Los principios de la ley natural y positiva no están sujetos a cambios

La verdad y sus expresiones filosóficas no pueden estar sujetas a cambios continuos, principalmente cuando se trate de los principios que la mente humana conoce por sí misma o de aquellos juicios que se apoyan tanto en la sabiduría de los siglos como en el consentimiento y fundamento aun de la misma revelación divina. [...] Por ello, el cristiano, tanto filósofo como teólogo, no abraza apresurada y ligeramente las novedades que se ofrecen todos los días, sino que ha de examinarlas con la máxima diligencia y ha de someterlas a justo examen, no sea que pierda la verdad ya adquirida o la corrompa, ciertamente con grave peligro y daño aun para la fe misma. ([Pío XII. Encíclica Humani generis, n. 24, 12 de agosto de 1950](#))

F: “He decidido nombrar un grupo de cardenales que sean mi consejo. Este es el inicio de una Iglesia con una organización no sólo verticista, sino también horizontal”

Francisco:

Soy el obispo de roma y el papa de la catolicidad. He decidido como primera cosa nombrar a un grupo de ocho cardenales que sean mi consejo. No cortesanos, sino personas sabias y animadas por mis propios sentimientos. Este es el inicio de esa Iglesia con una organización no sólo verticista, sino también horizontal. Cuando el cardenal Martini hablaba de ello poniendo el acento sobre los Concilios y los Sínodos sabía muy bien cuán largo y difícil era el camino a recorrer en esa dirección. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 1 de octubre de 2013](#)).

Enseñanzas del Magisterio

I - Por designio divino la Iglesia es jerárquica

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ El mismo Jesucristo ha establecido la jerarquía de la Iglesia

Papa Pío XII

◆ La jerarquía eclesial es un reflejo de la celestial

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ La potestad de la jerarquía eclesiástica viene de Dios

II - En la jerarquía la potestad suprema cabe al Romano Pontífice

Papa León Magno

◆ Una preeminencia en la elección común

Papa Clemente VI

◆ La potestad sobre todos los cristianos fue entregada a uno solo

Papa Bonifacio I

◆ El cuidado de la Iglesia universal fue confiado a Pedro

Papa Pío XII

◆ Jesucristo gobierna visiblemente la Iglesia por aquel que representa su persona

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ Al Papa están subordinados pastores y fieles de cualquier rito y dignidad

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

◆ El Romano Pontífice tiene la potestad de apacentar, regir y gobernar la Iglesia

Papa Clemente VI

◆ El Papa tiene la potestad de Cristo sobre el todo y universal cuerpo de la Iglesia

Papa Pío VI

◆ El Romano Pontífice antecede a todos los obispos y los que lo niegan están condenados

III - ¿La colegialidad anula el primado?

Papa León XIII

◆ Nada se concedió a los Apóstoles independiente de Pedro

Papa Pío XII

◆ La jurisdicción episcopal ordinaria es comunicada por el Sumo Pontífice

Papa León XIII

◆ Sin la obediencia a Pedro reina la confusión y el desorden

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ La potestad episcopal es robustecida por el Pastor supremo y universal

IV - ¿Es posible una Iglesia “horizontal”?

Papa León XIII

◆ A la unidad de fe corresponde la unidad de gobierno

Papa León XIII

◆ Una primacía apenas de honor es incapaz de garantizar la unidad y solidez

Papa Pío XII

- ◆ En la Iglesia no puede haber “autonomía de gobierno”
Concilio Vaticano (XX Ecuménico)
- ◆ Trastorna la forma de régimen instituida por Cristo quien se opone al primado de jurisdicción de Pedro
- ◆ Condenación a los que disminuyen la potestad de régimen del Papa
Papa Pío X
- ◆ La ilusión modernista de una Iglesia más horizontal

+++

I - Por designio divino la Iglesia es jerárquica

Catecismo Mayor de San Pío X

El mismo Jesucristo ha establecido la jerarquía de la Iglesia

¿Hay alguna distinción entre los miembros que componen la Iglesia? Entre los miembros que componen la Iglesia hay una distinción notabilísima, porque hay en ella quien manda y quien obedece, quien enseña y quien es enseñado. [...]

¿Quién ha establecido esta distinción en la Iglesia? Esta distinción en la Iglesia la ha establecido el mismo Jesucristo. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 181.184](#))

Papa Pío XII

La jerarquía eclesial es un reflejo de la celestial

La Iglesia es una sociedad, y por eso exige autoridad y jerarquía propias. Si bien todos los miembros del Cuerpo Místico participan de los mismos bienes y tienden a los mismos fines, no todos gozan del mismo poder ni están capacitados para realizar las mismas acciones.

De hecho, el divino Redentor ha establecido su reino sobre los fundamentos del orden sagrado, que es un reflejo de la jerarquía celestial. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 53-54, 20 de noviembre de 1947](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

La potestad de la jerarquía eclesiástica viene de Dios

¿Viene del pueblo el poder que tienen los miembros de la Jerarquía eclesiástica? El poder que tienen los miembros de la Jerarquía eclesiástica no viene del pueblo, y decir esto sería herejía, sino que viene únicamente de Dios. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 191](#))

II - En la jerarquía la potestad suprema cabe al Romano Pontífice

Papa León Magno

Una preeminencia en la elección común

Entre los beatísimos apóstoles en la conformidad del honor hubo una cierta diferencia de potestad; y si bien la elección fue común a todos, solamente a uno fue concedido tener la preeminencia por encima de los demás. ([Denzinger-Hünemann 282. León Magno, Carta Quanta fraternitati al obispo Anastasio de Tesalia, c. 11](#)).

Papa Clemente VI

La potestad sobre todos los cristianos fue entregada a uno solo

El bienaventurado Pedro recibió del Señor Jesucristo plenísima potestad de jurisdicción sobre todos los fieles cristianos, y [...] toda la potestad de jurisdicción que en ciertas tierras y provincias y en diversas partes del orbe tuvieron Judas Tadeo y los demás apóstoles, estuvo plenísimamente sujeta a la autoridad y potestad que el bienaventurado Pedro recibió del Señor Jesucristo sobre cualesquiera creyentes en

Cristo en todas las partes del orbe; y que ningún apóstol ni otro cualquiera, sino sólo Pedro, recibió plenísima potestad sobre todos los cristianos. ([Denzinger-Hünemann 1052. Clemente VI, Carta Super quibusdam a Consolador, 29 de septiembre de 1351](#))

Papa Bonifacio I

El cuidado de la Iglesia universal fue confiado a Pedro

Por disposición del Señor, es competencia del bienaventurado Apóstol Pedro la misión recibida de Aquél, de tener cuidado de la Iglesia universal. Y en efecto, Pedro sabe, por testimonio del Evangelio, que la Iglesia ha sido fundada sobre él. Y jamás su honor puede sentirse libre de responsabilidades por ser cosa cierta que el gobierno de aquélla está pendiente de sus decisiones. ([Denzinger- Hünemann 231. Bonifacio I, Carta Manet beatum a Rufo y a los demás obispos de Macedonia, 11 de marzo de 422](#))

Papa Pío XII

Jesucristo gobierna visiblemente la Iglesia por aquel que representa su persona

Cristo Nuestro Señor, después de haber gobernado por sí mismo durante su mortal peregrinación a su pequeña grey, cuando estaba para dejar este mundo y volver a su Padre, encomendó el régimen visible de la sociedad por Él fundada al Príncipe de los Apóstoles. Ya que, sapientísimo como era, de ninguna manera podía dejar sin una cabeza visible el cuerpo social de la Iglesia que había fundado. [...] Porque Pedro, en fuerza del primado, no es sino el Vicario de Cristo, por cuanto no existe más que una Cabeza primaria de este Cuerpo, es decir, Cristo; el cual, sin dejar de regir secretamente por sí mismo a la Iglesia [...], la gobierna, además, visiblemente por aquel que en la tierra representa su persona. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 17, 29 de junio de 1943](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Al Papa están subordinados pastores y fieles de cualquier rito y dignidad

Enseñamos, por ende, y declaramos, que la Iglesia Romana, por disposición del Señor, posee el principado de potestad ordinaria sobre todas las otras, y que esta potestad de jurisdicción del Romano Pontífice, que es verdaderamente episcopal, es inmediata. A esta potestad están obligados por el deber de subordinación jerárquica y de verdadera obediencia los pastores y fieles de cualquier rito y dignidad, ora cada uno separadamente, ora todos juntamente, no sólo en las materias que atañen a la fe y a las costumbres, sino también en lo que pertenece a la disciplina y régimen de la Iglesia difundida por todo el orbe; de suerte que, guardada con el Romano Pontífice esta unidad tanto de comunión como de profesión de la misma fe, la Iglesia de Cristo sea un solo rebaño bajo un solo pastor supremo (cf. Jn 10,16). Tal es la doctrina de la verdad católica, de la que nadie puede desviarse sin menoscabo de su fe y salvación. ([Denzinger-Hünemann 3060. Concilio Vaticano, Constitución dogmática Pastor aeternus, c. 3, 18 de julio de 1870](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

El Romano Pontífice tiene la potestad de apacentar, regir y gobernar la Iglesia

Definimos que la santa Sede Apostólica y el Romano Pontífice tienen el primado sobre todo el orbe y que el mismo Romano Pontífice es el sucesor del bienaventurado Pedro, príncipe de los apóstoles, verdadero vicario de Cristo y cabeza de toda la Iglesia y padre y maestro de todos los cristianos, y que al mismo, en la persona del bienaventurado Pedro, le fue entregada por nuestro Señor Jesucristo plena potestad de apacentar, regir y gobernar a la Iglesia universal, como se contiene hasta en las actas de los Concilios ecuménicos y en los sagrados cánones. (Denzinger- Hünemann 1307. Concilio de Florencia, Bula Laetentur caeli, 6 de julio de 1439)

Papa Clemente VI

El Papa tiene la potestad de Cristo sobre el todo y universal cuerpo de la Iglesia

Los Romanos Pontífices que han sido y Nos que somos Pontífice Romano y los que en adelante lo serán por sucesión, hemos recibido, como vicarios de Cristo legítimos, de plenísima potestad, inmediatamente del mismo Cristo sobre el todo y universal cuerpo de la Iglesia militante, toda la potestativa jurisdicción que Cristo, como cabeza conforme, tuvo en su vida humana. ([Denzinger- Hünermann 1054. Clemente VI, Carta Super quibusdam a Consolador, 29 de septiembre de 1351](#))

Papa Pío VI

El Romano Pontífice antecede a todos los obispos y los que lo niegan están condenados

Son condenados los que nieguen que en el bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, el Romano Pontífice, sucesor suyo, fue por Dios constituido cabeza visible de la Iglesia y vicario de Jesucristo; que le fue entregada plena potestad para regir a la Iglesia y que se le debe verdadera obediencia por todos los que llevan el nombre cristiano, y que tal es la fuerza del primado que por derecho divino obtienen, que antecede a todos los obispos, no sólo por el grado de su honor, sino también por la amplitud de su suprema potestad. ([Denzinger-Hünermann 2593. Pío VI, Breve Super soliditate petrae, 28 de noviembre de 1786](#)).

III - ¿La colegialidad anula el primado?

Papa León XIII

Nada se concedió a los Apóstoles independiente de Pedro

Nada ha sido conferido a los apóstoles independientemente de Pedro; muchas cosas han sido conferidas a Pedro aislada e independientemente de los apóstoles. [...]

Sólo él, en efecto, fue designado por Cristo para fundamento de la Iglesia. A él le fue dado todo el poder de atar y de desatar; a él sólo confió el poder de apacentar el rebaño. Al contrario, todo lo que los apóstoles han recibido en lo que se refiere al ejercicio de funciones y autoridad lo han recibido conjuntamente con Pedro. “Si la divina Bondad ha querido que los otros príncipes de la Iglesia tengan alguna cosa en común con Pedro, lo que no ha rehusado a los demás no se les ha dado jamás sino con él”. “El solo ha recibido muchas cosas, pero nada se ha concedido a ninguno sin su participación” (San León Magno, Serm. 4, c. 2). ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 37, 29 de junio de 1896](#))

Papa Pío XII

La jurisdicción episcopal ordinaria es comunicada por el Sumo Pontífice

Los Obispos no solamente han de ser considerados como los principales miembros de la Iglesia universal, como quienes están ligados por un vínculo especialísimo con la Cabeza divina de todo el Cuerpo —y por ello con razón son llamados partes principales de los miembros del Señor—, sino que, por lo que a su propia diócesis se refiere, apacientan y rigen como verdaderos Pastores, en nombre de Cristo, la grey que a cada uno ha sido confiada; pero, haciendo esto, no son completamente independientes, sino que están puestos bajo la autoridad del Romano Pontífice, aunque gozan de jurisdicción ordinaria, que el mismo Sumo Pontífice directamente les ha comunicado. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 18, 29 de junio de 1943](#))

Papa León XIII

Sin la obediencia a Pedro reina la confusión y el desorden

El orden de los obispos no puede ser mirado como verdaderamente unido a Pedro, de la manera que Cristo lo ha querido, sino en cuanto está sometido y obedece a Pedro; sin esto, se dispersa necesariamente en una multitud en la que reinan la confusión y el desorden. Para conservar la unidad de fe y comunión, no bastan ni una primacía de honor ni un poder de dirección; es necesaria una autoridad verdadera y al

mismo tiempo soberana, a la que obedezca toda la comunidad. ¿Qué ha querido, en efecto, el Hijo de Dios cuando ha prometido las llaves del reino de los cielos sólo a Pedro? Que las llaves signifiquen aquí el poder supremo; el uso bíblico y el consentimiento unánime de los Padres no permiten dudarlo. Y no se pueden interpretar de otro modo los poderes que han sido conferidos, sea a Pedro separadamente, o ya a los demás apóstoles conjuntamente con Pedro. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 39, 29 de junio de 1896](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

La potestad episcopal es robustecida por el Pastor supremo y universal

Tan lejos está esta potestad del Sumo Pontífice de dañar a aquella ordinaria e inmediata potestad de jurisdicción episcopal por la que los

obispos que, puestos por el Espíritu Santo [cf. Hch 20,28], sucedieron a los Apóstoles, apacientan y rigen, como verdaderos pastores, cada uno la grey que le fue designada; que más bien esa misma es afirmada, robustecida y vindicada por el pastor supremo y universal, según aquello de san Gregorio Magno: “Mi honor es el honor de la Iglesia universal. Mi honor es el sólido vigor de mis hermanos. Entonces soy yo verdaderamente honrado, cuando no se niega el honor que a cada uno es debido”. ([Denzinger-Hünemann 3061. Concilio Vaticano, Constitución dogmática Pastor aeternus, c. 3, 18 de julio de 1870](#))

IV - ¿Es posible una Iglesia "horizontal"?

Papa León XIII

A la unidad de fe corresponde la unidad de gobierno

Es imposible imaginar una sociedad humana verdadera y perfecta que no esté gobernada por un poder soberano cualquiera, Jesucristo debe haber puesto a la cabeza de la Iglesia un jefe supremo, a quien toda la multitud de los cristianos fuese sometida y obediente. Por esto también, del mismo modo que la Iglesia, para ser una en su calidad de reunión de los fieles, requiere necesariamente la unidad de la fe, también para ser una en cuanto a su condición de sociedad divinamente constituida ha de tener de derecho divino la unidad de gobierno. [...]

Jesucristo, pues, dio a Pedro a la Iglesia por jefe soberano, y estableció que este poder, instituido hasta el fin de los siglos para la salvación de todos, pasase por herencia a los sucesores de Pedro, en los que el mismo Pedro se sobreviviría perpetuamente por su autoridad. Seguramente al bienaventurado Pedro, y fuera de él a ningún otro, se hizo esta insigne promesa: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. “Es a Pedro a quien el Señor habló; a uno solo, a fin de fundar la unidad por uno solo” (San Paciano, Epist. 3 ad Sempronium, n. 11). ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 24.26, 29 de junio de 1896](#))

Papa León XIII

Una primacía apenas de honor es incapaz de garantizar la unidad y solidez

El papel de Pedro es, pues, el de soportar a la Iglesia y mantener en ella la conexión y la solidez de una cohesión indisoluble. Pero ¿cómo podría desempeñar ese papel si no tuviera el poder de mandar, defender y juzgar; en una palabra: un poder de jurisdicción propio y verdadero? Es evidente que los Estados y las sociedades no pueden subsistir sin un poder de jurisdicción. Una primacía de honor, o el poder tan modesto de aconsejar y advertir que se llama poder de dirección, son incapaces de prestar a ninguna sociedad humana un elemento eficaz de unidad y de solidez. (León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 26, 29 de junio de 1896)

Papa Pío XII

En la Iglesia no puede haber “autonomía de gobierno”

La Iglesia Católica en vuestra Nación, como en todas las demás, no podrá ser regida con autonomía de gobierno, como hoy usa decirse. En efecto, también entonces, como bien sabéis, será absolutamente necesario que vuestra comunidad cristiana, si quiere formar parte de la sociedad que ha sido divinamente fundada por nuestro Redentor, se someta totalmente al Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra y con él estrechamente unida, por cuanto se refiere a la fe religiosa y a la moral. Con estas palabras — conviene observar— se abraza toda la vida y la obra de la Iglesia; y por lo tanto, también su constitución, su gobierno y su disciplina; las cuales cosas, todas dependen ciertamente de la voluntad de Jesucristo, fundador de la Iglesia. ([Pío XII. Encíclica Ad sinarum gentes, n. 8, 7 de octubre de 1954](#))

Papa Pío XII

En la Iglesia no puede haber “autonomía de gobierno”

La Iglesia Católica en vuestra Nación, como en todas las demás, no podrá ser regida con autonomía de gobierno, como hoy usa decirse. En efecto, también entonces, como bien sabéis, será absolutamente necesario que vuestra comunidad cristiana, si quiere formar parte de la sociedad que ha sido divinamente fundada por nuestro Redentor, se someta totalmente al Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra y con él estrechamente unida, por cuanto se refiere a la fe religiosa y a la moral. Con estas palabras — conviene observar— se abraza toda la vida y la obra de la Iglesia; y por lo tanto, también su constitución, su gobierno y su disciplina; las cuales cosas, todas dependen ciertamente de la voluntad de Jesucristo, fundador de la Iglesia. ([Pío XII. Encíclica Ad sinarum gentes, n. 8, 7 de octubre de 1954](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Trastorna la forma de régimen instituida por Cristo quien se opone al primado de jurisdicción de Pedro

Enseñamos, pues, y declaramos que, según los testimonios del Evangelio, el primado de jurisdicción sobre la Iglesia universal de Dios fue prometido y conferido inmediata y directamente al bienaventurado Pedro por Cristo Nuestro Señor. [...]

A esta tan manifiesta doctrina de las sagradas Escrituras, como ha sido siempre entendida por la Iglesia católica, se oponen abiertamente las torcidas sentencias de quienes, trastornando la forma de régimen instituida por Cristo Señor en su Iglesia, niegan que sólo Pedro fuera provisto por Cristo del primado de jurisdicción verdadero y propio, sobre los demás Apóstoles, ora aparte cada uno, ora todos juntamente. Igualmente se oponen los que afirman que ese primado no fue otorgado inmediata y directamente al mismo bienaventurado Pedro, sino a la Iglesia, y por medio de ésta a él, como ministro de la misma Iglesia. ([Denzinger- Hünermann 3053-3054. Concilio Vaticano, Constitución dogmática Pastor aeternus, c. 1, 18 de julio de 1870](#))

Condenación a los que disminuyen la potestad de régimen del Papa

Si alguno dijere que el Romano Pontífice tiene sólo deber de inspección y dirección, pero no plena y suprema potestad de jurisdicción sobre la Iglesia universal, no sólo en las materias que pertenecen a la fe y a las costumbres, sino también en las de régimen y disciplina de la Iglesia difundida por todo el orbe, o que tiene la parte principal, pero no toda la plenitud de esta suprema potestad; o que esta potestad suya no es ordinaria e inmediata, tanto sobre todas y cada una de las Iglesias, como todos y cada uno de los pastores y de los fieles, sea anatema. ([Denzinger-Hünermann 3064. Concilio Vaticano, Constitución dogmática Pastor aeternus, c. 3, 18 de julio de 1870](#))

Papa Pío X

La ilusión modernista de una Iglesia más horizontal

[Los modernistas] andan clamando que el régimen de la Iglesia se ha de reformar en todos sus aspectos, pero principalmente en el disciplinar y dogmático, y, por lo tanto, que se ha de armonizar interior y

exteriormente con lo que llaman conciencia moderna, que íntegramente tiende a la democracia; por lo cual, se debe conceder al clero inferior y a los mismos laicos cierta intervención en el gobierno y se ha de repartir la autoridad, demasiado concentrada y centralizada.

Las Congregaciones romanas deben asimismo reformarse, y principalmente las llamadas del Santo Oficio y del Índice

Pretenden asimismo que se debe variar la influencia del gobierno eclesiástico en los negocios políticos y sociales, de suerte que, al separarse de los ordenamientos civiles, sin embargo, se adapte a ellos para imbuirlos con su espíritu.

En la parte moral hacen suya aquella sentencia de los americanistas: que las virtudes activas han de ser antepuestas a las pasivas, y que deben practicarse aquéllas con preferencia a éstas.

Piden que el clero se forme de suerte que presente su antigua humildad y pobreza, pero que en sus ideas y actuación se adapte a los postulados del modernismo.

Hay, por fin, algunos que, ateniéndose de buen grado a sus maestros protestantes, desean que se suprima en el sacerdocio el celibato sagrado.

¿Qué queda, pues, intacto en la Iglesia que no deba ser reformado por ellos y conforme a sus opiniones? ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 37, 8 de septiembre de 1907](#))

F: “La corte es la lepra del papado. La Iglesia es o debe volver a ser una comunidad del pueblo de Dios”

Francisco

[Francisco] ¿Sabe cómo pienso en este punto? Los jefes de la Iglesia a menudo han sido narcisos, adulados y mal excitados por sus cortesanos. La corte es la lepra del papado.

[Scalfari] La lepra del papado, lo ha dicho exactamente así. ¿Pero cuál es la corte? ¿Alude tal vez a la Curia?, pregunto.

[Francisco] No, en la Curia a veces hay cortesanos, pero la Curia en su conjunto es otra cosa. Es lo que en los ejércitos se llama la intendencia, gestiona los servicios que sirven a la Santa Sede. Pero tiene un defecto: es Vaticano-céntrica. Ve y atiende los intereses del Vaticano, que son todavía, en gran parte,

intereses temporales. Esta visión Vaticano-céntrica descuida el mundo que nos rodea. No comparto esta visión y haré lo posible por cambiarla.

La Iglesia es o debe volver a ser una comunidad del pueblo de Dios y los presbíteros, los párrocos, los obispos con atención de almas, están al servicio del pueblo de Dios. La Iglesia es esto, una palabra no por casualidad diversa de la Santa Sede que tiene una función propia importante, pero está al servicio de la Iglesia. Yo no habría podido tener la plena fe en Dios y en su Hijo si no me hubiera formado en la Iglesia y tuve la fortuna de hallarme, en Argentina, en una comunidad sin la cual no habría tomado conciencia de mí y de mi fe. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 1 de diciembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Necesidad e importancia de la Curia Romana

Sagradas Escrituras

- ◆ Cada uno debe poner sus dones a servicio de la Iglesia
- ◆ Ejercer con generosidad los dones recibidos
- ◆ Variados dones y carismas

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La diversidad de oficios en la Iglesia y su razón de ser

Papa Inocencio III

- ◆ Alabar todo lo que es de la Iglesia

Papa Pío X

- ◆ La Iglesia es una sociedad en la cual unos presiden a otros

II - La Curia Romana ostenta la dignidad del servicio al Papa

Papa Gregorio Magno

- ◆ Sumisión hacia la Curia es signo de amor al Papa

III - Roma, el centro de la Santa Iglesia de Dios

San Ignacio de Antioquia

- ◆ La Iglesia de Roma, la que tiene la presidencia del amor

San Ireneo de Lyon

- ◆ Fundada y constituida por Pedro y Paulo

Papa Bonifacio I

- ◆ La primera entre las Iglesias

Papa Gelasio I

- ◆ El mismo Cristo dio el primado a la Iglesia Romana

Papa Nicolás I

- ◆ Los privilegios firmados por Cristo nada ni nadie los pueden alterar

Papa Gregorio VII

- ◆ Iglesia de Roma: Madre y Maestra de las demás

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

- ◆ Primacía de la potestad

II Concilio de Lyon (XIV Ecuménico)

- ◆ La Iglesia de Roma tiene el sumo y pleno primado, por eso, más que las otras debe defender la fe

+++

I - Necesidad e importancia de la Curia Romana

Sagradas Escrituras

Cada uno debe poner sus dones a servicio de la Iglesia

Como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios, poned al servicio de los demás el carisma que cada uno ha recibido. (1 Pe 4, 10)

Ejercer con generosidad los dones recibidos

Pues, así como en un sólo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros.

Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe; el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto. (Rom 12, 4-8)

La Iglesia no es una sociedad de iguales

Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas, en el tercero, a los maestros, después, los milagros, después, el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan? (1 Cor 12, 28-30)

Santo Tomás de Aquino

La diversidad de oficios en la Iglesia y su razón de ser

La diversidad de estados y oficios en la Iglesia obedece a tres razones. En primer lugar, para la perfección de la misma Iglesia, dado que, del mismo modo que, en el orden natural, la perfección, que se halla en Dios de un modo esencial y uniforme, no puede encontrarse en las cosas de un modo disforme y múltiple, así también la plenitud de la gracia, que está unificada en Cristo como cabeza, se reparte de diversos modos en sus miembros para que el cuerpo de la Iglesia sea perfecto. Esto es lo que dice el Apóstol en Ef 4, 11-12: “El constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y doctores, para la perfección consumada de los santos”. En segundo lugar, para la realización de las acciones necesarias en la Iglesia es preciso emplear personas distintas si se quiere que todo salga bien y sin confusión. Esto mismo dice el Apóstol en Rom 12, 4-5: “Así como en un mismo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros realizan las mismas acciones, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo”. En tercer lugar, esto es necesario para la dignidad y belleza de la Iglesia, la cual consiste en un cierto orden. Por eso leemos en 3 Re 10, 4-5 que la reina de Saba, al ver toda la sabiduría de Salomón, las habitaciones de sus servidores y el orden de sus oficios, quedó fuera de sí. Y el Apóstol dice, en 2 Tim 2, 20, que en una casa grande no sólo hay vasos de oro y plata, sino también de madera y de barro. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II- II, q.183, a.2](#))

Papa Inocencio III

Alabar todo lo que es de la Iglesia

Humildemente alabamos y fielmente veneramos las órdenes eclesiásticas y todo cuanto en la santa Iglesia romana, sancionado, se lee o se canta ([Den- zinger-Hünemann 796. Inocencio III. Carta Eius exemplo, al arzobispo de Tarragona, 18 de diciembre de 1208](#)).

Papa Pío X

La Iglesia es una sociedad en la cual unos presiden a otros

La Escritura nos enseña, y la tradición de los Padres nos confirma, que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, Cuerpo dirigido por pastores e doctores (Ef 4, 11), sociedad de hombres en la cual algunos

presiden a otros con pleno y perfecto poder de gobernar, enseñar, juzgar (Mt, 28, 18-20; 16, 18-19; 18, 17; Tit 2, 15; 2 Cor 10, 6; 13, 10, etc.).

Resulta, por tanto, que la Iglesia, por su naturaleza es una sociedad desigual, que comprende una dupla orden: los pastores y la grey; aquellos que están colgados en los diferentes grados de la jerarquía, y la multitud de los fieles. Estas dos órdenes son de tal manera desemejantes entre sí, que solamente en la Jerarquía reside el derecho y la autoridad para dirigir todos sus miembros al fin de la sociedad. ([Pío X. Encíclica Vehementer nos, 11 de febrero de 1906](#))

II - La Curia Romana ostenta la dignidad del servicio al Papa

Papa Gregorio Magno

Sumisión hacia la Curia es signo de amor al Papa

Si la carga pastoral es un testimonio de amor, aquel que, teniendo las cualidades necesarias, no apacienta el rebaño, demuestra que no ama al Pastor Supremo. Y es signo de mayor amor el que el hombre, por un amigo, sirva también a otro que el querer servir exclusivamente al amigo. ([Gregorio Magno. Regulx Pastoralis Liber. I, C. 5. PL 77 19 A](#))

III - Roma, el centro de la Santa Iglesia de Dios

San Ignacio de Antioquía

La Iglesia de Roma, la que tiene la presidencia del amor

Ignacio, que es llamado también Teóforo, a aquella que ha hallado misericordia en la benevolencia del Padre Altísimo y de Jesucristo su único Hijo; a la iglesia que es amada e iluminada por medio de la voluntad de Aquel que quiso todas las cosas que son, por la fe y el amor a Jesucristo nuestro Dios; a la que tiene la presidencia en el territorio de la región de los romanos, siendo digna de Dios, digna de honor, digna de parabienes, digna de alabanza, digna de éxito, digna en pureza, y teniendo la presidencia del amor, andando en la ley de Cristo y llevando el nombre del Padre; iglesia a la cual yo saludo en el nombre de Jesucristo el Hijo del Padre; a los que en la carne y en el espíritu están unidos a cada uno de sus mandamientos, siendo llenos de la gracia de Dios sin fluctuación, y limpiados de toda mancha extraña; saluciones abundantes en Jesucristo nuestro Dios en su intachabilidad. ([San Ignacio de Antioquia. Epístola a los Romanos. Prólogo](#))

Papa San Ireneo de Lyon

Fundada y constituida por Pedro y Paulo

Pero como sería demasiado largo enumerar las sucesiones de todas las Iglesias en este volumen, indicaremos sobre todo las de las más antiguas y de todas conocidas, la de la Iglesia fundada y constituida en Roma por los dos gloriosísimos Apóstoles Pedro y Pablo, la que desde los Apóstoles conserva la Tradición y “la fe anunciada” (Rom 1, 8) a los hombres por los sucesores de los Apóstoles que llegan hasta nosotros. Así confundimos a todos aquellos que de un modo o de otro, o por agradarse a sí mismos o por vanagloria o por ceguera o por una falsa opinión, acumulan falsos conocimientos. Es necesario que cualquier Iglesia esté en armonía con esta Iglesia, cuya fundación es la más garantizada —me refiero a todos los fieles de cualquier lugar—, porque en ella todos los que se encuentran en todas partes han conservado la Tradición apostólica. ([San Ireneo de Lyon. Contra herejes, II, 3, 2](#))

Papa Bonifacio I

La primera entre las Iglesias

Ya que la ocasión lo pide, repasad, si os place, las sanciones de los cánones; hallareis cual es, después de la Iglesia romana, la segunda iglesia; cual la tercera... ([Denzinger-Hünemann 235. Bonifacio I, Carta Manet beatum, 11 de marzo de 422](#)).

Papa Gelasio I

El mismo Cristo dio el primado a la Iglesia Romana

La santa Iglesia romana no ha sido antepuesta a las otras Iglesias por constitución alguna conciliar, sino que obtuvo el primado por la evangélica voz del Señor y Salvador, cuando dijo: “Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y a ti te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares sobre la tierra, será atado también en el cielo; y cuanto desatares sobre la tierra, será desatado también en el cielo” (Mt 16, 18s). Añadióse también la compañía del beatísimo Pablo Apóstol, vaso de elección, que no en diverso tiempo, como garrulamente dicen los herejes, sino en un mismo tiempo y en un mismo día, luchando juntamente con Pedro en la ciudad de Roma, con gloriosa muerte fue coronado bajo el Cesar Nerón, juntamente consagraron a Cristo Señor la sobredicha santa Iglesia romana y la pusieron por delante de todas las ciudades del mundo entero con su presencia y su venerable triunfo. Por eso la primera sede del Apóstol Pedro es la Iglesia romana, que no tiene mancha ni arruga ni cosa semejante. ([Denzinger-Hünemann 350-351. Gelasio I, Decretum Gelasianum](#))

Papa Nicolás I

Los privilegios firmados por Cristo nada ni nadie los puede alterar

Ahora bien, si a nosotros no nos oís, solo resta que necesariamente seáis para nosotros cuales nuestro Señor Jesucristo mandó que fueran tenidos los que se niegan a oír a la Iglesia de Dios, sobre todo cuando los privilegios de la Iglesia romana, afirmados por la boca de Cristo en el bienaventurado Pedro, dispuestos en la Iglesia misma, de antiguo observados, por los santos Concilios universales celebrados y constantemente venerados por toda la Iglesia, en modo alguno pueden disminuirse, en modo alguno infringirse, en modo alguno conmutarse, puesto que el fundamento que Dios puso, no puede removerlo conato alguno humano y lo que Dios asienta, firme y fuerte se mantiene... Así, pues, estos privilegios fueron por Cristo dados a esta santa Iglesia, no por los sínodos, que solamente los celebraron y veneraron... Nos obligan y nos empujan “a tener la solicitud de todas las Iglesias de Dios” (cf. 2 Cor 11, 28). ([Denzinger- Hünemann 640. Nicolás I, Carta Proposueramus quidem al emperador Miguel, 28 de septiembre de 865](#)).

Papa Gregorio VII

Iglesia de Roma: Madre y Maestra de las demás

Todos aquellos que, en el mundo entero, se llaman cristianos, y profesan verdaderamente la fe cristiana, saben y creen que el Bienaventurado Pedro, Príncipe de los Apóstoles, es el padre de todos los cristianos y, después de Jesucristo, el primer pastor; y que la santa Iglesia romana es de todas las Iglesias la Madre y Maestra. Si creéis esto y sólidamente mantenéis la fe, os conjuro, antes os ordeno, como hermano e indigno maestro vuestro, querer, con el apoyo de Dios Omnipotente, ayudar y socorrer a vuestro Padre y a vuestra Madre ([Gregorio VII. Epístola Pervenit, fratres charissimi. PL 148, 710](#)).

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

Primacía de la potestad

Renovando los antiguos privilegios de las sedes patriarcales, con aprobación del sagrado Concilio universal, decretamos que, después de la Iglesia romana, la cual, por disposición del Señor, tiene sobre todas las otras la primacía de la potestad ordinaria, como madre y maestra que es de todos los fieles,

ocupe el primer lugar la sede de Constantinopla, el segundo la de Alejandría, el tercero la de Antioquia, el cuarto la de Jerusalén. ([Denzinger-Hünemann 811. IV Concilio de Letrán, cap. 5, 11-30 de noviembre de 1215](#))

II Concilio de Lyon (XIV Ecuménico)

La Iglesia de Roma tiene el sumo y pleno primado, por eso, más que las otras debe defender la fe

La misma Iglesia romana tiene el sumo y pleno primado y principado sobre toda la Iglesia católica que verdadera y humildemente reconoce haber recibido con la plenitud de potestad, de manos del mismo Señor en la persona del bienaventurado Pedro, príncipe o cabeza de los Apóstoles, cuyo sucesor es el Romano Pontífice. Y como está obligada más que las demás a defender la verdad de la fe, así también, por su juicio deben ser definidas las cuestiones que acerca de la fe surgieren. ([Denzinger- Hünemann 861. II Concilio de Lyon, sesión IV, Carta del emperador Miguel al Papa Gregorio X, 6 de julio de 1274](#))

Papa Juan XXII

Primado que ha de ser reverenciado

Los predichos hijos de la temeridad y de la impiedad [...], con el ímpetu de su ciego furor chocan contra el glorioso primado de la Iglesia romana, que ha de ser reverenciado por todas las naciones, para ser más pronto aplastados por el mismo. ([Denzinger- Hünemann 910. Juan XXII, Constitución Gloriosam Ecclesiam, 23 de enero de 1318](#))

F: “La dirección espiritual es un carisma de los laicos”

Francisco:

Yo, en la otra diócesis que tenía, aconsejaba siempre a las religiosas que venían a pedir consejo: “Dime, en tu comunidad o en tu congregación, ¿no hay una hermana sabia, una hermana que viva bien el carisma, una buena religiosa con experiencia? Haz la dirección espiritual con ella” —“Pero es mujer”—. “Es un carisma de los laicos”. La dirección espiritual no es un carisma exclusivo de los presbíteros: es un carisma de los laicos. En el monacato primitivo los laicos eran los grandes directores. [...] Es un carisma de los laicos. Y los superiores, cuando ven que un hombre o una mujer en la congregación o en la provincia tienen el carisma de padre espiritual, se debe tratar de ayudar a que se forme, para prestar ese servicio. No es fácil. Una cosa es el director espiritual y otra es el confesor. [...] Los superiores tienen la responsabilidad de buscar quién, en la comunidad, en la congregación, en la provincia tiene este carisma, dar esta misión y formarlos, ayudarles en esto. Acompañar en el camino es ir paso a paso con el hermano o con la hermana consagrada. Creo que en esto aún somos inmaduros. No somos maduros en esto, porque

la dirección espiritual viene del discernimiento. Pero cuando te encuentras ante hombres y mujeres consagrados que no saben discernir lo que sucede en su corazón, que no saben discernir una decisión, es una falta de dirección espiritual. Y esto sólo un hombre sabio, una mujer sabia puede hacerlo. ([Encuentro con los religiosos de Roma, 16 de mayo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El sacramento del Orden confiere la misión especial de dirigir las almas

Sagradas Escrituras

- ◆ El mandato de proclamar el Evangelio fue confiado a los Apóstoles
- ◆ “Presbíteros, pastoread el rebaño de Dios”
- ◆ Misión conferida al Príncipe de los Apóstoles

Papa Pío XI

- ◆ Pertenece en primer lugar a los sacerdotes la formación cristiana
- ◆ Es deber del sacerdote guiar los fieles al puerto seguro de la fe
- ◆ El mandato de enseñar fue dado por Cristo a su Iglesia

San Agustín de Hipona

- ◆ Cristo dejó a los apóstoles como pastores de su grey

II - Los fieles forman parte de la Iglesia discente y no están llamados a enseñar

Catecismo Mayor de San Pío X

- ◆ Cristo estableció distinción entre Iglesia docente y discente

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ◆ En la Iglesia unos enseñan y otros no

Papa León XIII

- ◆ Es deber de los fieles seguir las enseñanzas de los Pastores

Sagradas Escrituras

- ◆ Que la mujer aprenda con toda sumisión
- ◆ No todos cumplen la misma función

San Clemente Romano

- ◆ Procuremos agradecer a Dios cada uno en su propio puesto

+++

I - El sacramento del Orden confiere la misión especial de dirigir las almas

Sagradas Escrituras

El mandato de proclamar el Evangelio fue confiado a los Apóstoles

Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación.” (Mc 16, 14-15)

“Presbíteros, pastoread el rebaño de Dios”

Así pues, a los presbíteros entre vosotros, yo presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo y partícipe de la gloria que se va a revelar, os exhorto: pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. (1 Pe 5, 1-3)

Misión conferida al Príncipe de los Apóstoles

[Pedro,] Apacienta mis ovejas. (Jn 21, 17)

Papa Pío XI

Pertenece en primer lugar a los sacerdotes la formación cristiana

Esta formación cristiana de las almas, confiada en primer lugar a la actividad sacerdotal, es tan necesaria que, si ella falta, el apostolado no podría ni durar largo tiempo ni ser fructífero. ([Pío XI. Carta Vos argentinae episcopos, n. 6, 4 de diciembre de 1931](#))

Es deber del sacerdote guiar los fieles al puerto seguro de la fe

Es también deber del sacerdote despejar los entendimientos de los errores y prejuicios en ellos amontonados por el odio de los adversarios. Al alma moderna, que con ansia busca la verdad, ha de saber demostrársela con una serena franqueza; a los vacilantes, agitados por la duda, ha de infundir aliento y confianza, guiándolos con imperturbable firmeza al puerto seguro de la fe, que sea abrazada con un pleno conocimiento y con una firme adhesión; a los embates del error, protervo y obstinado, ha de saber hacer resistencia valiente y vigorosa, a la par que serena y bien fundada. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 44, 20 de diciembre de 1925](#))

El mandato de enseñar fue dado por Cristo a su Iglesia

Y en primer lugar y de manera eminente, la educación pertenece a la Iglesia, por doble título de orden sobrenatural que Dios le concedió exclusivamente a ella y, por tanto, absolutamente superior y más fuerte que cualquier otro título de orden natural. La primera razón de este derecho se funda en la suprema autoridad y misión del magisterio que su divino Fundador confió a la Iglesia por estas palabras: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la Tierra. Marchad, pues, y enseñad... hasta la consumación del tiempo (Mt 28, 18-20). ([Denzinger-Hünemann, 3686. Pío XI, Encíclica Divini illius magistri, 31 de diciembre de 1929](#))

San Agustín de Hipona

Cristo dejó a los apóstoles como pastores de su grey

Además, hermanos, ciertamente ha dado también a sus miembros lo que Él [Jesús] es en cuanto pastor, porque Pedro es pastor, Pablo es pastor, los demás apóstoles son pastores y los obispos buenos son pastores, pero nadie de nosotros dice que él es puerta; él mismo ha retenido para sí como propio esto por donde entren las ovejas. ([San Agustín de Hipona. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, 47, 3](#))

II - Los fieles forman parte de la Iglesia discente y no están llamados a enseñar

Catecismo Mayor de San Pío X

Cristo estableció distinción entre Iglesia docente y discente

¿Hay alguna distinción entre los miembros que componen la Iglesia? Entre los miembros que componen la Iglesia hay una distinción notabilísima, porque hay en ella quien manda y quien obedece, quien enseña y quien es enseñado. ¿Cómo se llama la parte de la Iglesia que enseña? La parte de la Iglesia que enseña se llama docente o enseñante. ¿Cómo se llama la parte de la Iglesia que aprende? La parte de la Iglesia que aprende se llama discente o enseñada. ¿Quién ha establecido esta distinción en la Iglesia? Esta distinción en la Iglesia la ha establecido el mismo Jesucristo. ¿Quiénes componen la Iglesia docente? Componen la Iglesia docente todos los Obispos, con el Romano Pontífice a la cabeza, ya se hallen dispersos, ya congregados en Concilio. ¿Y quiénes componen la Iglesia discente o enseñada?

Componen la Iglesia discente o enseñada todos los fieles. ¿Quiénes, pues, tienen en la Iglesia la autoridad de enseñar? La autoridad de enseñar la tienen en la Iglesia el Papa y los Obispos, y con dependencia de ellos, los demás sagrados Ministros. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n.181-184.186-187](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

En la Iglesia unos enseñan y otros no

La Iglesia de Cristo no es una comunidad de iguales en la que todos los fieles tuvieran los mismos derechos, sino que es una sociedad de desiguales, no sólo porque entre los fieles unos son clérigos y otros laicos, sino, de manera especial, porque en la Iglesia reside el poder que viene de Dios, por el que a unos es dado santificar, enseñar y gobernar, y a otros no. (Concilio Vaticano. Primer esquema de la Constitución Ecclesia Christi, cap. X)

León XIII

Es deber de los fieles seguir las enseñanzas de los Pastores

A los pastores se les dio todo el poder de enseñar, juzgar, dirigir; y a los fieles se les impuso el deber de seguir su enseñanza, de someterse con docilidad a su juicio, y dejarse gobernar, corregir y conducir a la salvación por ellos. Por lo tanto, es una necesidad absoluta para los simples fieles someterse con la mente y el corazón a sus propios pastores, y que éstos se sometan con ellos. (León XIII. Carta Epístola Tua al cardenal Guibert, 17 de junio 1885)

Sagradas Escrituras

Que la mujer aprenda con toda sumisión

Que la mujer aprenda sosegadamente y con toda sumisión. No consiento que la mujer enseñe ni que domine sobre el varón, sino que permanezca sosegada. (1 Tim 2, 11-13)

No todos cumplen la misma función

Así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado, deben ejercerse así: la profecía, de acuerdo con la regla de la fe; el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a la enseñanza; el que exhorta, ocupándose en la exhortación; el que se dedica a distribuir los bienes, hágalo con generosidad; el que preside, con solicitud; el que hace obras de misericordia, con gusto. (Rom 12, 4-8)

San Clemente Romano

Procuremos agradar a Dios cada uno en su propio puesto

Porque el Sumo Sacerdote tiene sus peculiares funciones asignadas a él; los levitas tienen encomendados sus propios servicios, mientras que el simple laico (laikos anthropos) está sometido a los preceptos del laico. Hermanos, procuremos agradar a Dios, cada uno en su propio puesto, manteniéndonos en buena conciencia. ([San Clemente Romano. Documentos de los Padres, La organización de la Iglesia es análoga a la del antiguo pueblo de Dios, 40-42, 4](#))

F: “La Iglesia tiene el hábito pecaminoso de mirarse demasiado a sí misma y ser autorreferencial”

Francisco:

El problema —esto es tal vez una autocrítica, pero es más o menos lo que he dicho en las congregaciones generales antes del Cónclave— es que la Iglesia tiene el defecto, el hábito pecaminoso, de mirarse demasiado a sí misma, como si creyera tener su propia luz. Pero mira: la Iglesia no tiene luz propia. Debe mirar a Jesucristo. Los primeros Padres llamaban a la Iglesia “mysterium lunae”, el misterio de la luna, ¿por qué? Porque da luz, pero no la propia, sino la que viene del sol. Y cuando la Iglesia se mira demasiado a sí misma, surgen las divisiones. Y esto es lo que ha pasado después del primer milenio. Hoy hablábamos en la mesa de un momento, de un lugar —no recuerdo cuál—, donde fue un cardenal a dar la excomunión del Papa al Patriarca: en aquel momento, la Iglesia se miró a sí misma. No ha mirado a Jesucristo. Y creo que todos estos problemas que surgen entre nosotros, entre los cristianos —hablo al menos de nuestra Iglesia Católica— se producen cuando se mira a sí misma, se convierte en

autorreferencial. [...] Cuando se refleja en sí misma, la Iglesia renuncia a ser Iglesia para convertirse en una “ONG teológica”. ([Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso a Roma, 30 de noviembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Jesucristo y la Iglesia: ¿un sólo Cuerpo y una sola luz, o dos partidos?

Papa León XIII

◆ La Iglesia manifiesta a Jesucristo en todos sus actos

Papa Pío XII

◆ La Iglesia sólo tiene una luz: la de su divina Cabeza, Cristo

◆ La Iglesia es otro Cristo

San Ambrosio de Milán

◆ Es Cristo que vive en la Iglesia

II - Santa e inmaculada, la Iglesia contempla a Cristo cuando se mira a sí misma

Sagradas Escrituras

◆ Cristo se entregó a sí mismo por su Iglesia para consagrarla

Papa Gregorio XVI

◆ La Iglesia no está sujeta a defectos, pues es guiada por el Espíritu Santo

Papa Pío XII

◆ La Iglesia es indefectible en su misión de enseñar y gobernar

III - Al predicar la verdad y condenar el error, la Iglesia cumple su misión

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ Cohibir el error evita el cisma

Papa Pío XI

◆ Para la unidad de la caridad es indispensable la unidad de fe

◆ La unidad sólo es posible en el seno de la Iglesia

Papa León XIII

◆ Para conservar la unidad de la fe es necesario lanzar fuera los rebeldes

◆ Las divisiones surgen de la desobediencia al Pontífice

Papa Pío IX

◆ Es preciso anatematizar a los que diseminan falsas doctrinas

Santo Tomás de Aquino

◆ La excomunión es conveniente a quien se separa de la Iglesia por el cisma

+++

I - Jesucristo y la Iglesia: ¿Un solo Cuerpo y una sola luz, o dos partidos?

Papa León XIII

La Iglesia manifiesta a Jesucristo en todos sus actos

La Iglesia es con frecuencia llamada en las sagradas letras un cuerpo, y también el cuerpo de Cristo. “Sois el cuerpo de Cristo” (1 Cor 12, 27). Porque la Iglesia es un cuerpo visible a los ojos; porque es el cuerpo de Cristo, es un cuerpo vivo, activo, lleno de savia, sostenido y animado como está por Jesucristo, que lo penetra con su virtud, como, aproximadamente, el tronco de la viña alimenta y hace fértiles a las ramas que le están unidas. En los seres animados, el principio vital es invisible y oculto en lo más profundo del ser, pero se denuncia y manifiesta por el movimiento y la acción de los miembros; así, el principio de vida sobrenatural que anima a la Iglesia se manifiesta a todos los ojos por los actos que produce.

De aquí se sigue que están en un pernicioso error los que, haciéndose una Iglesia a medida de sus deseos, [...] la miran como una institución humana, provista de una organización, de una disciplina y ritos exteriores, pero sin ninguna comunicación permanente de los dones de la gracia divina, sin nada que demuestre por una manifestación diaria y evidente la vida sobrenatural que recibe de Dios. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 4, 29 de junio de 1896](#))

Papa Pío XII

La Iglesia sólo tiene una luz: la de su divina Cabeza, Cristo

Así como los nervios se difunden desde la cabeza a todos nuestros miembros, dándoles la facultad de sentir y de moverse, así nuestro Salvador derrama en su Iglesia su poder y eficacia, para que con ella los fieles conozcan más claramente y más ávidamente deseen las cosas divinas. De Él se deriva al Cuerpo de la Iglesia toda la luz con que los creyentes son iluminados por Dios, y toda la gracia con que se hacen santos, como Él es santo.

Cristo ilumina a toda su Iglesia; lo cual se prueba con casi innumerables textos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres. «A Dios nadie jamás le vio; el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien nos lo ha dado a conocer» (cf. Jn 1,18). Viniendo de Dios como maestro (cf. Jn 3,2), para dar testimonio de la verdad (cf. Jn 18,37), de tal manera ilustró a la primitiva Iglesia de los apóstoles, que el Príncipe de ellos exclamó: «¿Señor, a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (cf. Jn 6,68); de tal manera asistió a los evangelistas desde el cielo, que escribieron, como miembros de Cristo, lo que conocieron como dictándoles la Cabeza. Y aun hoy día es para nosotros, que moramos en este destierro, autor de nuestra fe, como será un día su consumidor en la patria celestial (cf. Hb 12,2). Él infunde en los fieles la luz de la fe; Él enriquece con los dones sobrenaturales de ciencia, inteligencia y sabiduría a los Pastores y a los Doctores, y principalmente a su Vicario en la tierra, para que conserven fielmente el tesoro de la fe, lo defiendan con valentía, lo expliquen y corroboren piadosa y diligentemente; Él, por fin, aunque invisible, preside e ilumina a los Concilios de la Iglesia. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 22, 29 de junio de 1943](#))

La Iglesia es otro Cristo

Tal denominación Cuerpo de Cristo no solamente proviene de que Cristo debe ser considerado Cabeza de su Cuerpo místico, sino también de que de tal modo sustenta a su Iglesia, y en cierta manera vive en ella, que ésta subsiste casi como una segunda persona de Cristo. [...]

Sin embargo, tan excelso nombre no se ha de entender como si aquel vínculo inefable, por el que el Hijo de Dios asumió una concreta naturaleza humana, se hubiera de extender a la Iglesia universal, sino que significa cómo nuestro Salvador de tal manera comunica a su Iglesia los bienes que le son propios, que la Iglesia, en todos los órdenes de su vida, tanto visible como invisible, reproduce en sí lo más perfectamente posible la imagen de Cristo. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 23, 29 de junio de 1943](#))

San Ambrosio de Milán

Es Cristo que vive en la Iglesia

La Iglesia no refulge con luz propia, sino con la luz de Cristo. Obtiene su esplendor del Sol de la justicia, para después decir: vivo, pero ya no vivo yo, sino que vive en mí Cristo. ([San Ambrosio de Milán. Hexaameron, IV, 8, 33](#))

II - Santa e inmaculada, la Iglesia contempla a Cristo cuando se mira a sí misma

Sagradas Escrituras

Cristo se entregó a sí mismo por su Iglesia para consagrarla

Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. (Ef 5, 25-27)

Papa Gregorio XVI

La Iglesia no está sujeta a defectos, pues es guiada por el Espíritu Santo

En efecto, constando, según el testimonio de los Padres de Trento, que la Iglesia recibió su doctrina de Cristo Jesús y de sus Apóstoles, que es enseñada por el Espíritu Santo, que sin cesar la sugiere toda verdad, es completamente absurdo e injurioso en alto grado el decir que sea necesaria cierta restauración y regeneración para volverla a su incolumidad primitiva, dándole nueva vigor, como si pudiera ni pensarse siquiera que la Iglesia está sujeta a defecto, a ignorancia o a cualesquier otras imperfecciones. Con cuyo intento pretenden los innovadores echar los fundamentos de una institución humana moderna, para así lograr aquello que tanto horrorizaba a San Cipriano, esto es, que la Iglesia, que es cosa divina, se haga cosa humana. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 6, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío XII

La Iglesia es indefectible en su misión de enseñar y gobernar

Y con su muerte nuestro Salvador fue hecho, en el pleno e íntegro sentido de la palabra, Cabeza de la Iglesia, de la misma manera, por su sangre la Iglesia ha sido enriquecida con aquella abundantísima comunicación del Espíritu, por la cual, desde que el Hijo del Hombre fue elevado y glorificado en su patíbulo de dolor, es divinamente ilustrada. [...] Así en la hora de su preciosa muerte quiso enriquecer a su Iglesia con los abundantes dones del Paráclito, para que fuese un medio apto e indefectible del Verbo Encarnado en la distribución de los frutos de la Redención. Puesto que la llamada misión jurídica de la Iglesia y la potestad de enseñar, gobernar y administrar los sacramentos deben el vigor y fuerza sobrenatural, que para la edificación del Cuerpo de Cristo poseen, al hecho de que Jesucristo pendiente de la Cruz abrió a la Iglesia la fuente de sus dones divinos, con los cuales pudiera enseñar a los hombres una doctrina infalible y los pudiese gobernar por medio de Pastores ilustrados por virtud divina y rociarlos con la lluvia de las gracias celestiales. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 13, 29 de junio de 1943](#))

III - Al predicar la verdad y condenar el error, la Iglesia cumple su misión

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Cohibir el error evita el cisma

Esta Sede de San Pedro permanece siempre intacta de todo error, según la promesa de nuestro divino Salvador hecha al príncipe de sus discípulos: “Yo he rogado por ti, a fin de que no desfallezca tu fe y tú, una vez convertido confirma a tus hermanos” (Lc 22, 32).

Así, pues, este carisma de la verdad y de la fe nunca deficiente, fue divinamente conferido a Pedro y a sus sucesores en esta cátedra, para que desempeñaran su excelso cargo para la salvación de todos; para que toda la grey de Cristo, apartada por ellos del pasto venenoso del error, se alimentare con él de la doctrina celeste; para que, quitada la ocasión del cisma, la Iglesia entera se conserve una, y, apoyada en su fundamento, se mantenga firme contra las puertas del infierno. ([Denzinger-Hünermann 3070-3071. Concilio Vaticano. Constitución dogmática Pastor Aeternus, cap. 4, 18 de julio de 1870](#))

Papa Pío XI

Para la unidad de la caridad es indispensable la unidad de fe

Donde con falaz apariencia de bien se engañan más fácilmente algunos, es cuando se trata de fomentar la unión de todos los cristianos. ¿Acaso no es justo —suele repetirse— y no es hasta conforme con el

deber, que cuantos invocan el nombre de Cristo se abstengan de mutuas recriminaciones y se unan por fin un día con vínculos de mutua caridad? [...]

Estos y otros argumentos parecidos divulgan y difunden los llamados “pancristianos”; los cuales, lejos de ser pocos en número, han llegado a formar legiones y a agruparse en asociaciones ampliamente extendidas, bajo la dirección, las más de ellas, de hombres católicos [...]

Podrá parecer que dichos “pancristianos”, tan atentos a unir las iglesias, persiguen el fin nobilísimo de fomentar la caridad entre todos los cristianos. Pero, ¿cómo es posible que la caridad redunde en daño de la fe? Nadie, ciertamente, ignora que San Juan, el Apóstol mismo de la caridad, el cual en su Evangelio parece descubrirnos los secretos del Corazón Santísimo de Jesús, y que solía inculcar continuamente a sus discípulos el nuevo precepto Amaos unos a los otros, prohibió absolutamente todo trato y comunicación con aquellos que no profesasen, íntegra y pura, la doctrina de Jesucristo: Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis. Siendo, pues, la fe íntegra y sincera, como fundamento y raíz de la caridad, necesario es que los discípulos de Cristo estén unidos principalmente con el vínculo de la unidad de fe. ([Pío XI. Encíclica Mortalium ánimos, n. 4-5; 13, 6 de enero de 1928](#)).

La unidad sólo es posible en el seno de la Iglesia

La unión de los cristianos no se puede fomentar de otro modo que procurando el retorno de los disidentes a la única y verdadera Iglesia de Cristo, de la cual un día desdichadamente se alejaron; a aquella única y verdadera Iglesia que todos ciertamente conocen y que por la voluntad de su Fundador debe permanecer siempre tal cual Él mismo la fundó para la salvación de todos. [...]

Ahora bien, en esta única Iglesia de Cristo nadie vive y nadie persevera, que no reconozca y acepte con obediencia la suprema autoridad de Pedro y de sus legítimos sucesores. ¿No fue acaso al Obispo de Roma a quien obedecieron, como a sumo Pastor de las almas, los ascendientes de aquellos que hoy yacen anegados en los errores de Focio, y de otros novadores? Alejáronse ¡ay! los hijos de la casa paterna, que no por eso se arruinó ni pereció, sostenida como está perpetuamente por el auxilio de Dios. [...] Vuelvan, pues, a la Sede Apostólica, asentada en esta ciudad de Roma, que consagraron con su sangre los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, a la Sede raíz y matriz de la Iglesia Católica (S. Cipr. Carta 38 a Cornelio 3) vuelvan los hijos disidentes, no ya con el deseo y la esperanza de que la Iglesia de Dios vivo, la columna y el sostén de la verdad (1Tm 3,15) abdique de la integridad de su fe, y consienta los errores de ellos, sino para someterse al magisterio y al gobierno de ella. ([Pío XI. Encíclica Mortalium ánimos, n. 16-18, 6 de enero de 1928](#))

Papa León XIII

Para conservar la unidad de la fe es necesario lanzar fuera los rebeldes

Cuidadosa de su deber, la Iglesia nada ha deseado con tanto ardor ni procurado con tanto esfuerzo cómo conservar del modo más perfecto la integridad de la fe. Por esto ha mirado como a rebeldes declarados y ha lanzado de su seno a todos los que no piensan como ella sobre cualquier punto de su doctrina. [...]

Tal ha sido constantemente la costumbre de la Iglesia, apoyada por el juicio unánime de los Santos Padres, que siempre han mirado como excluido de la comunión católica y fuera de la Iglesia a cualquiera que se separe en lo más mínimo de la doctrina enseñada por el magisterio auténtico. [...]

Este medio, instituido por Dios para conservar la unidad de la fe, de que Nos hablamos, está expuesto con insistencia por San Pablo en su epístola a los de Efeso, al exhortarles, en primer término, a conservar la armonía de los corazones. “Aplicaos a conservar la unidad del espíritu por el vínculo de la paz”; y como los corazones no pueden estar plenamente unidos por la caridad si los espíritus no están conformes

en la fe, quiere que no haya entre todos ellos más que una misma fe. “Un solo Señor y una sola fe”. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 17-18, 29 de junio de 1896](#))

Las divisiones surgen de la desobediencia al Pontífice

De aquí también esta sentencia del mismo San Cipriano, según la que la herejía y el cisma se producen y nacen del hecho de negar al poder supremo la obediencia que le es debida: “La única fuente de donde han surgido las herejías y de donde han nacido los cismas es que no se obedece al Pontífice de Dios ni se quiere reconocer en la Iglesia un solo Pontífice y un solo juez, que ocupa el lugar de Cristo”. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 38, 29 de junio de 1896](#))

Papa Pío IX

Es preciso anatematizar a los que diseminan falsas doctrinas

Creemos de nuestro deber y oficio cortar y arrancar de raíz las yerbas nocivas que viéremos crecer, a fin de que no se arraiguen y propaguen en daño del campo del Señor. Y por cierto, que ya desde el origen de la Iglesia naciente, conviniendo que la fe de los elegidos fuera probada como el oro en el fuego, el Apóstol, vaso de elección, quiso advertir a los fieles, que si alguno se levantara de los que alteran y trastornan el Evangelio de Cristo, diseminando falsas doctrinas y haciendo traición al depósito de la fe, aunque fuera un ángel el que evangelizara otra cosa que lo evangelizado, era preciso anatematizarlo. ([Pío IX. Carta apostólica Ad Apostolicae Sedis, 22 de agosto de 1851](#))

Santo Tomás de Aquino

La excomunión es conveniente a quien se separa de la Iglesia por el cisma

Cada cual debe ser castigado por lo que peca, como dice la Escritura (Sl 2, 17). Ahora bien, según hemos visto (a. 1), el cismático peca en dos cosas. La primera, por separarse de los miembros de la Iglesia. Bajo este aspecto es conveniente que la excomunión sea la pena del cismático. La segunda cosa en que peca es por resistirse a someterse a la cabeza de la Iglesia. Por eso, dado que se resiste a dejarse corregir por la potestad espiritual, es justo que lo sea por el poder temporal. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.37, a.4](#))

F: “La Iglesia es mujer. La mujer, en la Iglesia, es más importante que los obispos y los sacerdotes”

Francisco

La Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones. Por ejemplo, la especial atención femenina hacia los otros, que se expresa de un modo particular, aunque no exclusivo, en la maternidad. Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Porque “el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello, se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral” (Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 295) y en los diversos lugares donde se toman las

decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales. (Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 103, 24 de noviembre de 2013)

Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente. El sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión, pero puede volverse particularmente conflictiva si se identifica demasiado la potestad sacramental con el poder. No hay que olvidar que cuando hablamos de la potestad sacerdotal “nos encontramos en el ámbito de la función, no de la dignidad ni de la santidad”. El sacerdocio ministerial es uno de los medios que Jesús utiliza al servicio de su pueblo, pero la gran dignidad viene del bautismo, que es accesible a todos. La configuración del sacerdote con Cristo Cabeza —es decir, como fuente capital de la gracia— no implica una exaltación que lo coloque por encima del resto. En la Iglesia las funciones “no dan lugar a la superioridad de los unos sobre los otros”. De hecho, una mujer, María, es más importante que los obispos. Aun cuando la función del sacerdocio ministerial se considere “jerárquica”, hay que tener bien presente que “está ordenada totalmente a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo”. Su clave y su eje no son el poder entendido como dominio, sino la potestad de administrar el sacramento de la Eucaristía; de aquí deriva su autoridad, que es siempre un servicio al pueblo. Aquí hay un gran desafío para los pastores y para los teólogos, que podrían ayudar a reconocer mejor lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia. (Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 104, 24 de noviembre de 2013)

Las mujeres son la cosa más hermosa que haya creado Dios. La Iglesia es mujer. Iglesia es una palabra femenina. No se puede hacer teología sin esta femineidad. [...] Estoy de acuerdo en que se debe profundizar más en la cuestión femenina, de lo contrario no se puede entender la Iglesia misma. ([Entrevista a Il Messaggero, 29 de julio de 2014](#))

En referencia a la ordenación de las mujeres, la Iglesia se ha pronunciado y ha dicho: “No”. Lo ha dicho Juan Pablo II, pero con una formulación definitiva. Ésa está cerrada, esa puerta, pero sobre esto quiero decirle algo. Ya lo he dicho, pero lo repito. La Virgen María era más importante que los Apóstoles, los obispos, los diáconos y los sacerdotes. La mujer, en la Iglesia, es más importante que los obispos y los sacerdotes; el cómo es lo que debemos intentar explicitar mejor, porque creo que falta una explicitación teológica de esto. ([Conferencia de prensa durante al vuelo de regreso del viaje a Rio de Janeiro, 28 de julio de 2013](#))

Es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia. Temo la solución del “machismo con faldas”, porque la mujer tiene una estructura diferente del varón. Pero los discursos que oigo sobre el rol de la mujer a menudo se inspiran en una ideología machista. Las mujeres están formulando cuestiones profundas que debemos afrontar. La Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y el papel que ésta desempeña. La mujer es imprescindible para la Iglesia. María, una mujer, es más importante que los obispos. Digo esto porque no hay que confundir la función con la dignidad. Es preciso, por tanto, profundizar más en la figura de la mujer en la Iglesia. Hay que trabajar más hasta elaborar una teología profunda de la mujer. Sólo tras haberlo hecho podremos reflexionar mejor sobre su función dentro de la Iglesia. En los lugares donde se toman las decisiones importantes es necesario el genio femenino. Afrontamos hoy este desafío: reflexionar sobre el puesto específico de la mujer incluso allí donde se ejercita la autoridad en los varios ámbitos de la Iglesia. ([Entrevista a Antonio Spadaro, 19 de agosto de 2013](#))

A la luz de esto, en la composición cada vez más diversificada de la Comisión, quiero destacar la mayor presencia de mujeres —aún no tantas... son la guinda del pastel, ¡pero se necesitan más!—, presencia que es invitación a reflexionar sobre el papel que las mujeres pueden y deben desempeñar en el campo de la teología. En efecto, «la Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una

sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones. Reconozco con gusto cómo muchas mujeres brindan nuevos aportes a la reflexión teológica» (exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 103). Así, en virtud de su genio femenino, las teólogas pueden mostrar, en beneficio de todos, ciertos aspectos inexplorados del insondable misterio de Cristo, «en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento» (Col 2, 3). Os invito, pues, a sacar el mayor provecho de esta aportación específica de las mujeres a la inteligencia de la fe. ([Discurso a los miembros de la Comisión Teológica Internacional, 5 de diciembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Qué figuras mejor manifiestan la naturaleza de la Iglesia?

Papa Pío XII

♦ Nada más noble para definir la Iglesia que llamarla de Cuerpo Místico de Cristo

Papa León XIII

♦ La Iglesia es un cuerpo vivo, lleno de savia, sostenido por Jesucristo

San Agustín de Hipona

♦ Virgen y madre, de integridad virginal e incorrupta fecundidad

II - La Iglesia es un organismo vivo, ordenado y jerárquico

Papa Pío XII

♦ Los Obispos tienen un vínculo especialísimo con la Cabeza divina de todo el Cuerpo Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

♦ En la Iglesia unos enseñan y otros no

San Clemente Romano

♦ Agrada a Dios que cada uno cumpla sus propias funciones en la Iglesia

Papa Pío X

♦ Categorías distintas: los pastores y el rebaño

San Alfonso de Liguori

♦ Toda la Iglesia junta no puede dar tanto honor a Dios como un solo sacerdote

♦ Dios solamente es superior al sacerdote

Santa Catalina de Siena

♦ Ni siquiera los ángeles están a la altura de la dignidad sacerdotal

Papa Pío XII

♦ Conociendo bien la importancia del sacerdocio, los enemigos de la Iglesia asestan sus golpes contra el clero

III - El papel de la Santísima Virgen en la Iglesia es único e intransferible a cualquier mujer

San Alberto Magno

♦ La Santa Virgen no fue elegida por el Señor para el ministerio

♦ Por su excelsa vocación María está sobre todas las órdenes

San Agustín de Hipona

♦ La bienaventuranza de María no está en la carne sino en cumplir la voluntad de Dios

San Alfonso de Liguori

♦ Cristo es la Cabeza y María el cuello por donde pasan los auxilios divinos

IV - El papel de la mujer en la Iglesia

Orígenes

♦ La mujer es llamada a hacerse oír de una forma discreta

Sagrada Escrituras

♦ La mujer brilla por su calma y sumisión

V - Falsa eclesiología que degenera en reivindicaciones despropositadas y desvirtuadas

Papa Pío X

♦ El reformador modernista quiere repartir la autoridad en la Iglesia

I - ¿Qué figuras mejor manifiestan la naturaleza de la Iglesia?

Pío XII

Nada más noble para definir la Iglesia que llamarla de Cuerpo Místico de Cristo

Para definir y describir esta verdadera Iglesia de Cristo —que es la Iglesia santa, católica, apostólica, romana— nada hay más noble, nada más excelente, nada más divino que aquella frase con que se la llama el Cuerpo Místico de Cristo; expresión que brota y aún germina de todo lo que en las Sagradas Escrituras y en los escritos de los Santos Padres frecuentemente se enseña. ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 13, 29 de junio de 1943](#))

León XIII

La Iglesia es un cuerpo vivo, lleno de savia, sostenido por Jesucristo

La Iglesia es con frecuencia llamada en las sagradas letras un cuerpo, y también el cuerpo de Cristo. “Sois el cuerpo de Cristo” (1 Cor 12, 27). Porque la Iglesia es un cuerpo visible a los ojos; porque es el cuerpo de Cristo, es un cuerpo vivo, activo, lleno de savia, sostenido y animado como está por Jesucristo, que lo penetra con su virtud, como, aproximadamente, el tronco de la viña alimenta y hace fértiles a las ramas que le están unidas. En los seres animados, el principio vital es invisible y oculto en lo más profundo del ser, pero se denuncia y manifiesta por el movimiento y la acción de los miembros; así, el principio de vida sobrenatural que anima a la Iglesia se manifiesta a todos los ojos por los actos que produce. ([León XIII. Encíclica *Satis cognitum*, n. 4, 29 de junio de 1896](#))

San Agustín de Hipona

Virgen y madre, de integridad virginal e incorrupta fecundidad

[Nuestro Señor Jesucristo] es el más hermoso de los hijos de los hombres, hijo de Santa María, esposo de la Santa Iglesia, a la que transformó en semejante a su madre. En efecto, para nosotros la hizo madre y para sí la conservó virgen. A ella se refiere el Apóstol cuando escribe: Os he unido a un solo varón para presentaros a Cristo como virgen casta. Refiriéndose a ella, dice también que nuestra madre no es la esclava, sino la libre, la abandonada que tiene más hijos que la casada. También la Iglesia, como María, goza de perenne integridad virginal y de incorrupta fecundidad. Lo que María mereció tener en la carne, la Iglesia lo conservó en el espíritu; pero con una diferencia: María dio a luz a un único hijo; la Iglesia alumbró a muchos, que han de ser congregados en la unidad por aquel hijo único. ([San Agustín de Hipona. Sermón 195, n. 2](#))

II - La Iglesia es un organismo vivo, ordenado y jerárquico

Pío XII

Los Obispos tienen un vínculo especialísimo con la Cabeza divina de todo el Cuerpo

Los Obispos no solamente han de ser considerados como los principales miembros de la Iglesia universal, como quienes están ligados por un vínculo especialísimo con la Cabeza divina de todo el Cuerpo —y por ello con razón son llamados partes principales de los miembros del Señor (S. Greg. Magno, *Moralia*, XIV, 35, 43) —, sino que, por lo que a su propia diócesis se refiere, apacientan y rigen como verdaderos Pastores, en nombre de Cristo, la grey que a cada uno ha sido confiada (Cf. Conc. Vat. I, Const. Pastor aeternus de Eccl., cap. 3); pero, haciendo esto, no son completamente independientes, sino que están puestos bajo la autoridad del Romano Pontífice. ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 42, 29 de junio de 1943](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

En la Iglesia unos enseñan y otros no

La Iglesia de Cristo no es una comunidad de iguales en la que todos los fieles tuvieran los mismos derechos, sino que es una sociedad de desiguales, no sólo porque entre los fieles unos son clérigos y otros laicos, sino, de manera especial, porque en la Iglesia reside el poder que viene de Dios, por el que a unos es dado santificar, enseñar y gobernar, y a otros no. ([Concilio Vaticano. Primer esquema de la Constitución Ecclesia Christi, cap. X](#))

San Clemente Romano

Agrada a Dios que cada uno cumpla sus propias funciones en la Iglesia

Porque el Sumo Sacerdote tiene sus peculiares funciones asignadas a él; los levitas tienen encomendados sus propios servicios, mientras que el simple laico (laikos anthropos) está sometido a los preceptos del laico. Hermanos, procuremos agradar a Dios, cada uno en su propio puesto, manteniéndonos en buena conciencia. ([San Clemente Romano. Carta a los Corintios, 40-42, 4](#))

Pío X

Categorías distintas: los pastores y el rebaño

La Iglesia es esencialmente una sociedad desigual que comprende dos categorías de personas: los pastores y el rebaño, los que están colocados en los distintos grados de la jerarquía, y la multitud de los fieles; y estas categorías son distintas entre sí de tal manera, que solamente en el cuerpo pastoral residen el derecho y la autoridad necesarios para promover y dirigir a todos los miembros hacia el fin de esta sociedad. En cuanto a la multitud, ella no tiene otro derecho que el de dejarse conducir y, muy dócilmente, seguir a sus pastores. ([Pío X. Encíclica Vehementer nos, 11 de febrero de 1906](#))

San Alfonso María de Liguorio

Toda la Iglesia junta no puede dar tanto honor a Dios como un solo sacerdote

El sacerdote es el ministro destinado de Dios para público embajador de toda la Iglesia para honrarle, y para que por su medio todos los fieles puedan impetrar la divina gracia. Toda la Iglesia junta no puede dar tanto honor a Dios, ni puede alcanzar de Él tantas gracias, como un solo sacerdote que celebra una misa. (San_ Alfonso de Liguorio. Selva de materias predicables e instructivas, cap. I, 2)

Afirmación de *Francisco*: “La mujer, en la Iglesia, es más importante que los obispos y los sacerdotes”.

Dios solamente es inferior el sacerdote

El sacerdocio es la suprema dignidad entre todas las dignidades creadas [...] La dignidad del sacerdote - te es la más elevada de todas las jerarquías de la tierra y de todas las altezas celestiales, y a Dios solamente es inferior el sacerdote. (San Alfonso María de Liguorio. Selva de materias predicables e instructivas, cap. I, 1)

Santa Catalina de Siena

Ni siquiera los ángeles están a la altura de la dignidad sacerdotal

¡O querida hija! he dicho todo esto para que conozcas mejor la dignidad en que yo he puesto a mis Ministros, y te duelas más de sus miserias. [...] En la vida presente no pueden subir a mayor dignidad. Ellos son mis ungidos, y los llamo mis Cristos, porque me he dado a ellos para que me suministren a vosotros, y los he puesto como flores olorosas en el cuerpo místico de la Santa Iglesia. No he concedido esta dignidad a los ángeles, y sí a los hombres que he elegido por mis ministros, los cuales he puesto como ángeles, y deben ser ángeles terrenos en esta vida. (Santa Catalina de Siena. Dialogo, 3- resp., cap. IV)

Papa Pío XII

Conociendo bien la importancia del sacerdocio, los enemigos de la Iglesia asestan sus golpes contra el clero

Aun los enemigos de la Iglesia conocen bien la importancia vital del sacerdocio; y por esto, contra él precisamente [...] asestan ante todo sus golpes para quitarle de en medio y llegar así, desembarazado el camino, a la destrucción siempre anhelada y nunca conseguida de la Iglesia misma. ([Pío XII. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 7, 20 de diciembre de 1935](#))

III - El papel de la Santísima Virgen en la Iglesia es único e intransferible a cualquier mujer

San Alberto Magno

La Santa Virgen no fue elegida por el Señor para al ministerio

La Santa Virgen empero no fue elegida por el Señor para al ministerio, sino para ser su consorte y auxiliar, conforme a lo que se lee en el Génesis: “Hagámosle ayuda semejante a él”. Pero, si esto es así, no debió recibir orden alguna, pues la mayor de las órdenes de la Iglesia es la de Papa, y éste es vicario de Jesucristo. Más la Santa Virgen no es vicaria, sino coadjutora y compañera, partícipante en el reino, ya que tomó parte en la Pasión que su Hijo sufrió por todo el género humano, cuando, al huir soldados y discípulos, quedóse ella de pie junto a la cruz, recibiendo en su corazón la herida que Cristo recibía en su cuerpo; entonces fue cuando una espada atravesó su alma. ([San Alberto Magno. Marial, q. 42, ad 4](#))

Por su excelsa vocación María está sobre todas las órdenes

La Santísima Virgen está al presente sobre todos los órdenes de los Ángeles de la Iglesia triunfante. Luego en la tierra estuvo sobre todos los órdenes de la Iglesia militante. ([San Alberto Magno. Marial, q. 42, ad 4](#))

San Agustín de Hipona

La bienaventuranza de María no está en la carne sino en cumplir la voluntad de Dios

Santa María cumplió ciertamente la voluntad del Padre; y por ello significa más para María haber sido discípula de Cristo que haber sido madre de Cristo. Más dicha le aporta haber sido discípula de Cristo que haber sido su madre. Por eso era María bienaventurada, puesto que, antes de darlo a luz, llevó en su seno al maestro. Mira si no es cierto lo que digo. Mientras caminaba el Señor con la muchedumbre que le seguía, haciendo divinos milagros, una mujer gritó: ¡Bienaventurado el seno que te llevó! ¡Dichoso el seno que te llevó! Mas, para que no se buscara la felicidad en la carne, ¿qué replicó el Señor? Más bien, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan. Por ese motivo, pues, era bienaventurada también María: porque escuchó la palabra de Dios y la guardó: guardó la verdad en su mente mejor que la carne en su seno. La Verdad es Cristo, carne es Cristo; Cristo Verdad estaba en la mente de María, Cristo carne estaba en el seno de María: de más categoría es lo que está en la mente que lo que se lleva en el seno. ([San Agustín de Hipona. Sermón 72 A, n. 7](#))

San Alfonso María de Liguorio

Cristo es la Cabeza y María el cuello por donde pasan los auxilios divinos

San Jerónimo —quien dice que en Jesucristo se encuentra la plenitud de la gracia como en la cabeza, de la cual fluyen luego hacia sus miembros, que somos nosotros, todos los dinamismos vitales, es decir, los auxilios divinos para alcanzar la salvación eterna. También en María residió la misma plenitud como en el cuello por donde dichos auxilios pasan a los miembros. San Bernardina de Siena lo confirma. Explica con mayor claridad este pensamiento diciendo que por medio de María se comunican a los fieles, que son el Cuerpo Místico de Jesucristo, todas las gracias de la vida espiritual, que descienden a ellos de Jesús que es su cabeza. (San Alfonso de Liguorio. Las glorias de María, cap. 5)

IV - El papel de la mujer en la Iglesia

Orígenes

La mujer es llamada a hacerse oír de una forma discreta

Felipe, el evangelista, tenía cuatro hijas y profetizaban (cf. Hch 21,8-9). Si pues profetizaban, ¿qué inconveniente hay en que también nuestras profetisas (las nuestras, como dicen ellos) profeticen? Responderemos a esto diciendo en primer lugar que si las nuestras profetizaban, mostrádnos los signos de la profecía en ellas mismas. En segundo lugar, si también profetizaban las hijas de Felipe, sin embargo, no hablaban en las iglesias: en efecto, no tenemos constancia de esto en los Hechos de los Apóstoles, ni tampoco en el Antiguo Testamento. Se atestigua que Débora era profetisa (cf. Jc 4, 4) y que María la hermana de Aarón tocando el tímpano iba delante de las mujeres. Pero no encontrarás que Débora hablara al pueblo, como Jeremías e Isaías. No encontrarás que Juldá (cf. 2 R 22, 14; 2 Cro 34, 22) siendo profetisa hubiera hablado al pueblo o a alguno que se acercara a ella. (Orígenes. Fragmentos a la primera Carta a los Corintios)

Sagrada Escrituras

La mujer brilla por su calma y sumisión

Que la mujer aprenda sosegadamente y con toda sumisión. No consiento que la mujer enseñe ni que domine sobre el varón, sino que permanezca sosegada. (1 Tim 2, 11-13)

V - Falsa eclesiología que degenera en reivindicaciones despropositadas y desvirtuadas

Papa Pío X

El reformador modernista quiere repartir la autoridad en la Iglesia

Queda, finalmente, ya hablar sobre el modernista en cuanto reformador. [...] Andan clamando que el régimen de la Iglesia se ha de reformar en todos sus aspectos, pero principalmente en el disciplinar y dogmático, y, por lo tanto, que se ha de armonizar interior y exteriormente con lo que llaman conciencia moderna, que íntegramente tiende a la democracia; por lo cual, se debe conceder al clero inferior y a los mismos laicos cierta intervención en el gobierno y se ha de repartir la autoridad, demasiado concentrada y centralizada. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 37, 8 de septiembre de 1907](#))

F: “Los padres reunidos en el concilio habían percibido la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Había llegado el tiempo de anunciar el evangelio de un modo nuevo”

Francisco

He escogido la fecha del 8 de diciembre por su gran significado en la historia reciente de la Iglesia. En efecto, abriré la Puerta Santa en el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Ecuménico Vaticano II. La Iglesia siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo periodo de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluso la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. ([Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia, n. 4, 11 de abril de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El Evangelio no es un producto del cual se disponga al gusto del momento; la Iglesia tiene la misión de transmitirlo en su integridad y pureza

Sagradas Escrituras

◆ Sólo hay una manera de predicar el Evangelio de Jesucristo

Santo Tomás de Aquino

◆ La verdad del intelecto divino —criterio de que todo lo demás sea verdadero— es inmutable

San Ireneo de Lyon

◆ Los Apóstoles no predicaban según la opinión del momento, sino manifestando la verdad

Papa León XIII

◆ Es falsa la idea de adecuar las enseñanzas de la Iglesia al espíritu de la época

II - Las santas murallas de la Iglesia: ¿privilegio a ser derrumbado o protección a ser amada?

Sagradas Escrituras

◆ La Jerusalén celeste, prototipo de la Iglesia, es cercada por una grande y elevada muralla; en ella sólo entran los inscritos en el libro de la vida

◆ Fuera de la Ciudad santa todos los que practican la injusticia

San Agustín de Hipona

◆ Dios mismo es la muralla de su casa; los que habitan en ella están seguros

◆ Sin muros el rebaño queda expuesto a todos los peligros

Papa Pío IX

◆ Es misión del obispo defender con muros a su grey

◆ Sepamos preservarnos de la atmósfera pestilencial de las falsas doctrinas

San Juan Crisóstomo

◆ Colaboran con el diablo los prelados que abren las puertas de la Iglesia al error

Orígenes

◆ Los enemigos de la verdad quieren destruir las murallas del Evangelio

San Agustín de Hipona

◆ Cualquiera que lance su ariete contra el muro inexpugnable de la Iglesia se estrellará

III - Por la promesa de Jesucristo y la asistencia del Espíritu Santo, la Iglesia es santa.

Papa Gregorio XVI

◆ Es injurioso pensar que la Iglesia esté sujeta a defecto o ignorancia

Santo Tomás de Aquino

◆ La Iglesia no puede incurrir en error para que necesite cambiar de actitud

San Ireneo de Lyon

◆ Jesús vino llamar a los pecadores para que se arrepientan

Papa Pío X

◆ Misericordia no significa pactar con el pecado

San Agustín de Hipona

◆ La caridad hacia al prójimo se muestra en el corregir y enmendar

Papa Pío XII

◆ La Iglesia es la ciudadela de la verdad: maternalmente condescendiente y firme en decir: Non licet!

+++

I - El Evangelio no es un producto el cual se disponga al gusto del momento; la Iglesia tiene la misión de transmitirlo en su integridad y pureza

Sagradas Escrituras

Sólo hay una manera de predicar el Evangelio de Jesucristo

Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno. (Mt 5, 37)

Santo Tomás de Aquino

La verdad del intelecto divino —criterio de que todo lo demás sea verdadero— es inmutable

La verdad hay que analizarla con respecto al entendimiento, cuya verdad consiste en que tenga conformidad con las cosas conocidas. Y dicha conformidad puede cambiar de dos maneras, lo mismo que cualquier otra semejanza, según el cambio de uno de los términos de la comparación. Una manera, por parte del entendimiento, que se tenga una u otra opinión de una misma cosa. La otra manera, si, manteniendo la misma opinión de una cosa, esa cosa no cambia. Por lo tanto, si hay algún entendimiento en el que no pueda darse un cambio de opinión, o al que no se le escape nada, en él la verdad es inmutable. Como se demostró (q.14, a.15), un entendimiento así lo es el divino. Por eso, la verdad del entendimiento divino es inmutable. [...] La verdad del entendimiento divino, criterio de que todo lo demás sea o no sea verdadero, es completamente inmutable. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q. 16, a. 7](#))

San Ireneo de Lyon

Los Apóstoles no predicaban según la opinión del momento, sino manifestando la verdad

Los Apóstoles, enviados a buscar a los errantes, a devolver la vista a los ciegos y a llevar la salud a los enfermos, ciertamente no les hablaban según la opinión del momento, sino manifestando la verdad. ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, III, 5, 2](#))

Papa León XIII

Es falsa la idea de adecuar las enseñanzas de la Iglesia al espíritu de la época

El fundamento sobre el que se fundan estas nuevas ideas es que, con el fin de atraer más fácilmente a aquellos que disienten de ella, la Iglesia debe adecuar sus enseñanzas mas conforme con el espíritu de la época, aflojar algo de su antigua severidad y hacer algunas concesiones a opiniones nuevas. Muchos piensan que estas concesiones deben ser hechas no sólo en asuntos de disciplina, sino también en las doctrinas pertenecientes al “deposito de la fe”. [...] No se necesitan muchas palabras, querido hijo, para probar la falsedad de estas ideas si se trae a la mente la naturaleza y el origen de la doctrina que la Iglesia propone. ([León XIII. Carta Testem benevolentiae, 22 de enero de 1899](#))

II - Las santas murallas de la Iglesia: ¿privilegio a ser derrumbado o protección a ser amada?

Sagradas Escrituras

La Jerusalén celeste, prototipo de la Iglesia, es cercada por una grande y elevada muralla; en ella sólo entran los inscritos en el libro de la vida

Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y me habló diciendo: “Mira, te mostraré la novia, la esposa del Cordero”. Y me llevó en Espíritu a un monte grande y elevado, y me mostró la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de parte de Dios, y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe cristalino. Tenía una muralla grande y elevada, tenía doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nombres grabados que son las doce tribus de Israel. Al oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, al poniente tres puertas, y la muralla de la ciudad tenía doce cimientos y sobre ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. [...] Y no entrará en ella nada profano, ni el que comete abominación y mentira, sino solo los inscritos en el libro de la vida del Cordero. (Ap 21, 9-14.27)

Fuera de la Ciudad santa todos los que practican la injusticia

Mira, yo vengo pronto y traeré mi recompensa conmigo para dar a cada uno según sus obras. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras para tener acceso al árbol de la vida y entrar por las puertas en la ciudad. Fuera los perros, los hechiceros,

los lujuriosos, los asesinos, los idólatras y todo el que ama y practica la injusticia. Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para dar testimonio de esto a las iglesias. (Ap 22, 12-16)

San Agustín de Hipona

Dios mismo es la muralla de su casa; los que habitan en ella están seguros

Si tu casa es propia, eres pobre. Si es la de Dios eres rico. En tu casa tendrás miedo a los ladrones; en la casa de Dios él mismo es el muro. Dichosos, pues, los habitan en tu casa. ([San Agustín de Hipona. Comentario a los salmos. Salmo 83, n. 8](#))

Sin muros el rebaño queda expuesto a todos los peligros

Sepárese, pues, del cuerpo sano el tumor maligno, y, disipando el contagio de la peste virulenta, manténganse con mayor cautela las partes sanas y purifíquese el rebaño de ese contagio de la mala oveja. [...] De otro modo, vagando afuera, y privados de los muros y defensas de la fe, quedarían expuestos a todos los peligros, condenados a ser despedazados y devorados por los dientes de los lobos; no podrían resistirles con esa perversa doctrina con que los excitaron. ([San Agustín de Hipona. Carta 181, n. 9](#))

Papa Pío IX

Es misión del obispo defender con muros a su grey

No dudamos que vosotros, Amados Hijos y Venerables Hermanos, fortalecidos con la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, continuaréis en vuestro esclarecido celo episcopal, como hasta ahora con gran alabanza de vuestro nombre lo habéis practicado, oponiendo con constancia, espíritu unánime y redoblados esfuerzos un muro protector para la casa de Israel, combatiendo por la buena causa de la fe, defendiendo de las asechanzas de los adversarios a los fieles encomendados a vuestros cuidados, advirtiéndoles y exhortándolos continuamente a que conserven siempre la fe santísima, sin la cual es imposible agradar a Dios, la que la Iglesia ha recibido de Cristo por medio de los Apóstoles y que enseña, que permanezcamos firmes e incommovibles en Nuestra santa Religión, la única verdadera, que prepara para la vida eterna, que conserva también en forma extraordinaria y hace feliz a la sociedad civil. ([Pío IX. Encíclica Quanto conficiamur, n. 13, 10 de agosto de 1863](#))

Sepamos preservarnos de la atmósfera pestilencial de las falsas doctrinas

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos, católicos —hasta los hay en el clero secular, en los claustros— que siempre tienen en los labios la palabra de término medio, de conciliación, de transacción. Pues bien, no vacilo en declararlo: esos hombres están en un error, y no los miro como los enemigos menos peligrosos de la Iglesia. Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo lo pierden, so pretexto de salvarlo todo. (Pío IX. Discurso en la iglesia de Aracoeli, 17 de septiembre de 1861)

San Juan Crisóstomo

Colaboran con el diablo los prelados que abren las puertas de la Iglesia al error

Un precipicio y peligro no pequeño se propone aquí a los prelados, a quienes especialmente se ha encomendado el cuidado del campo. [...] Porque muchos prelados, habiendo dejado entrar en la Iglesia a malvados herejes, dieron amplio lugar a semejantes asechanzas. Porque ningún trabajo le queda al demonio, una vez que ha introducido a semejantes hombres. [...] Una vez que creció la hierba y dio fruto, entonces apareció la cizaña: que es lo que hacen los herejes. Al principio se ocultan: pero una vez que adquieren mayor confianza y facilidad para hablar, entonces derraman su veneno. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XLVI sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Orígenes

Los enemigos de la verdad quieren destruir las murallas del Evangelio

Cuando se edificaba el Santo de los santos, esto es, cuando se fundamentaba la fe de Cristo y los misterios de sus santos, los enemigos de la verdad y contrarios a la fe, que son los sabios de este mundo, al ver que las murallas del Evangelio se alzan sin artificio retórico y sin maestría filosófica, como por burla van diciendo que es facilísimo poder destruirlo con la astucia de la palabra por medio de hábiles falacias y argumentos dialécticos. ([Orígenes. Comentario al Cantar de los Cantares, lib. 4](#))

San Agustín de Hipona

Cualquiera que lance su ariete contra el muro inexpugnable de la Iglesia se estrellará

Así lo afirma la autoridad de la madre Iglesia; así consta en el canon bien fundado de la verdad. Cualquiera que lance sus arietes contra esta robustez y contra este muro inexpugnable, él mismo se estrellará. ([San Agustín de Hipona. Sermón 294, n. 17](#))

III - Por la promesa de Jesucristo y la asistencia del Espíritu Santo, la Iglesia es santa. Siempre fue ciudadela de misericordia para los pecadores arrepentidos, pero también fortaleza inexpugnable a cualquier pacto con el pecado

Gregorio XVI

Es injurioso pensar que la Iglesia esté sujeta a defecto o ignorancia

Constando, según el testimonio de los Padres de Trento, que la Iglesia recibió su doctrina de Cristo Jesús y de sus Apóstoles, que es enseñada por el Espíritu Santo, que sin cesar la sugiere toda verdad, es completamente absurdo e injurioso en alto grado el decir que sea necesaria cierta restauración y regeneración para volverla a su incolumidad primitiva, dándole nueva vigor, como si pudiera ni pensarse siquiera que la Iglesia está sujeta a defecto, a ignorancia o a cualesquier otras imperfecciones. Con cuyo intento pretenden los innovadores echar los fundamentos de una institución humana moderna, para así lograr aquello que tanto horrorizaba a San Cipriano, esto es, que la Iglesia, que es cosa divina, se haga cosa humana. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 6, 15 de agosto de 1832](#))

Santo Tomás de Aquino

La Iglesia no puede incurrir en error para que necesite cambiar de actitud

La Iglesia universal no puede incurrir en error, ya que está gobernada por el Espíritu Santo, Espíritu de verdad. Así lo prometió el Señor a sus discípulos diciendo: “Cuando venga El, el Espíritu de verdad, os guiará hasta la verdad plena” (Jn 16, 13). ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 1, a. 9](#))

San Ireneo de Lyon

Jesús vino llamar los pecadores para que se arrepientan

Pues sí, cuando unos ciegos estuvieran a punto de caer en el precipicio, un hombre cualquiera los indujera a continuar por tan peligroso camino como si fuese el correcto y los llevara hasta su término, ciertamente no obraría con rectitud. ¿Qué médico, si quiere curar al enfermo, le da la medicina que a éste le gusta y no la adecuada para devolverle la salud? Y que el Señor vino como médico de los enfermos, él mismo lo dijo: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan” (Lc 5, 31-32; Mt 9, 12-13). ¿Cómo se aliviarán estos enfermos? ¿Y cómo se arrepentirán los pecadores? ¿Acaso manteniéndose en su estado? ¿No será más bien por un cambio a fondo y alejándose de su anterior modo de vivir en la transgresión, que provocó en ellos esa grave enfermedad y tantos pecados? ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, III, 5, 2](#))

Papa Pío X

Misericordia no significa pactar con el pecado

Está de moda en algunos medios eliminar, primeramente la divinidad de Jesucristo y luego no hablar más que de su soberana mansedumbre, de su compasión por todas las miserias humanas, de sus apremiantes exhortaciones al amor del prójimo y a la fraternidad. Ciertamente, Jesús nos ha amado con un amor inmenso, infinito, y ha venido a la tierra a sufrir y morir para que, reunidos alrededor de El en la justicia y en el amor, animados de los mismos sentimientos de caridad mutua, todos los hombres vivan en la paz y en la felicidad. Pero a la realización de esta felicidad temporal y eterna ha puesto, con una autoridad soberana, la condición de que se forme parte de su rebaño, que se acepte su doctrina, que se practique su virtud y que se deje uno enseñar y guiar por Pedro y sus sucesores. Porque, si Jesús ha sido bueno para los extraviados y los pecadores, no ha respetado sus convicciones erróneas, por muy sinceras que pareciesen; los ha amado a todos para instruirlos, convertirlos y salvarlos. [...] Si su corazón desbordaba mansedumbre para las almas de buena voluntad, ha sabido igualmente armarse de una santa indignación contra los profanadores de la casa de Dios (cf. Mt 21, 13; Lc 19, 46), contra los miserables que escandalizan a los pequeños (cf. Lc 17, 2), contra las autoridades que agobian al pueblo bajo el peso de onerosas cargas sin poner en ellas ni un dedo para aliviarlas (cf. Mt 23, 4). Ha sido tan enérgico como dulce; ha reprendido, amenazado, castigado, sabiendo y enseñándonos que con frecuencia el temor es el comienzo de la sabiduría (cf. Prov 1, 7; 9, 10) y que conviene a veces cortar un miembro para salvar al cuerpo (cf. Mt 18, 8-9). ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, 23 de agosto de 1910](#))

San Agustín de Hipona

La caridad hacia al prójimo se muestra en el corregir y enmendar

Si, tal vez, queréis guardar en el corazón la caridad, hermanos, por encima de cualquier otra cosa, no penséis que es cosa lánguida e inactiva; no penséis que se la guarda con cierto tipo de mansedumbre que, más que mansedumbre, es dejadez y negligencia. No es así como se la guarda. No pienses que amas a tu siervo cuando no le pegas, o a tu hijo cuando no lo disciplinas, o que amas a tu vecino cuando no lo corriges: esto no es caridad, sino dejadez. Muéstrese ferviente la caridad en el corregir y en el enmendar. Las costumbres buenas han de producir satisfacción; si son malas hay que enmendarlas y corregirlas. No ames en el hombre el error, sino el hombre, pues al hombre lo hizo Dios y al error lo hizo el hombre mismo. Ama lo que hizo Dios, no ames lo que hizo el hombre mismo. Amar aquello implica destruir esto; amar aquello supone corregir esto. Y le amas incluso si alguna vez te muestras duro con él porque amas verle corregido. ([San Agustín de Hipona. Homilías sobre la Primera Carta de San Juan a los Partos. Homilía séptima, n. 11](#))

Papa Pío XII

La Iglesia es la ciudadela de la verdad: maternalmente condescendiente y firme en decir: Non licet!

Aleccionados por el doloroso fracaso de los esfuerzos humanos dirigidos a impedir y frenar las tempestades que amenazan destruir la civilización humana, muchos dirigen su mirada, con renovada esperanza, a la Iglesia, ciudadela de la verdad y del amor y a esta Cátedra de San Pedro, que saben puede restituir al género humano aquella unidad de doctrina religiosa y moral que en los siglos pasados dio consistente seguridad a una tranquila relación de convivencia entre los pueblos. [...] Todos ellos reconocen la incommovida firmeza dos veces milenaria de la Iglesia católica en la profesión de la fe y en la defensa de la moral cristiana, reconocen también la estrecha unidad de la jerarquía eclesiástica, que, ligada al sucesor del Príncipe de los Apóstoles, ilumina las mentes con la doctrina del Evangelio dirige a los hombres a la santidad y, mientras es maternalmente condescendiente con todos, se mantiene firme, soportando incluso los tormentos más duros y el mismo martirio, cuando hay que decidir un asunto con aquellas palabras: Non licet! ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 67-68, 20 de octubre de 1939](#))

F: “Que los candidatos a obispos sean pastores cercanos a la gente: este es el primer criterio. Si es un gran teólogo, una gran cabeza: ¡que vaya a la universidad! Que no tengan una psicología de príncipes”

Francisco

En la delicada tarea de llevar a cabo la investigación para los nombramientos episcopales, estad atentos a que los candidatos sean pastores cercanos a la gente: este es el primer criterio. Pastores cercanos a la gente. Es un gran teólogo, una gran cabeza: ¡que vaya a la universidad, donde hará mucho bien! ¡Pastores! ¡Los necesitamos! Que sean padres y hermanos, que sean mansos, pacientes y misericordiosos; que amen la pobreza, interior como libertad para el Señor, y también exterior como sencillez y austeridad de vida; que no tengan una psicología de “príncipes”. ([Discurso a los participantes en las Jornadas dedicadas a los representantes pontificios, 21 de junio de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Para ser apto al episcopado

Sagradas Escrituras

◆ El obispo debe ser capaz de enseñar la doctrina y combatir los que la contradicen

San Cipriano de Cartago

◆ Es necesario elegir para el episcopado hombres de conducta limpia e intachable

San Hilario de Poitiers

♦ Ser honesto sin ser docto es útil solamente para sí mismo

Santo Tomás de Aquino

♦ El que elige para el episcopado al que más le gusta y no al que sea más útil a la Iglesia, peca gravemente

II - La elevación de la dignidad episcopal constituye un auténtico principado espiritual

Sagradas Escrituras

♦ El episcopado es una tarea noble

San Ignacio de Antioquía

♦ El obispo es tipo del Padre Eterno

Papa Pío XII

♦ En los obispos reside en su plenitud la dignidad del apostolado

San Agustín de Hipona

♦ Los obispos están colocados en lugar más alto y desde ahí vigilan sobre la grey

III - Conocer la doctrina es una obligación inherente al ministerio episcopal

Santo Tomás de Aquino

♦ Para el obispo la doctrina es prioridad

♦ Conocer la doctrina para guardar al rebaño de las insidias de los herejes

IV - Dar el buen ejemplo, un deber primordial de los obispos en coherencia con la santidad de doctrina

San Alfonso María de Liguori

♦ El obispo debe ir delante los fieles por el camino de la virtud

San Agustín de Hipona

♦ El obispo que vive mal es homicida de sus ovejas

Santo Tomás de Aquino

♦ El mal ejemplo de un obispo lo hace acreedor de la perdición de los súbditos

+++

I - Para ser apto al episcopado

Sagradas Escrituras

El obispo debe ser capaz de enseñar la doctrina y combatir los que la contradicen

Porque es preciso que el obispo sea intachable, como administrador que es de la casa de Dios; que no sea presuntuoso, ni colérico, ni dado al vino, ni pendenciero, ni ávido de ganancias poco limpias. Al contrario, ha de ser hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí. Debe mostrar adhesión al mensaje de la fe de acuerdo con la enseñanza, para que sea capaz tanto de orientar en la sana doctrina como de rebatir a los que sostienen la contraria. (Tit 1, 7-9)

San Cipriano de Cartago

Es necesario elegir para el episcopado hombres de conducta limpia e intachable

Teniendo muy en cuenta estos avisos y considerándolos solícita y religiosamente en el nombramiento de los obispos, no debemos elegir prelados sino a los de una conducta limpia e intachable, para que puedan ofrecer santa y dignamente los sacrificios a Dios, y por eso puedan ser escuchados en las súplicas que elevan por la protección del pueblo del Señor, pues está escrito: “Dios no escucha al pecador, sino escucha al que honra a Dios y cumple su voluntad” (Io 9, 4). Por lo cual es necesario elegir para el episcopado de Dios a los que conste que son escuchados por Dios, después de diligente y verdadero examen. (San Cipriano de Cartago. Carta LXVII a Félix y a los fieles de León, Astorga y Mérida, n. II, 1. Obras, Madrid, BAC, 1964, p. 633)

San Hilario de Poitiers

Ser honesto sin ser docto es útil solamente para sí mismo

El santo apóstol Pablo, al indicar con sus preceptos como debería ser constituido el obispo y cuales las cualidades necesarias al nuevo hombre de la Iglesia, presenta un resumen de las principales virtudes que debe poseer, diciendo: Sea de tal modo fiel en la exposición de la fe que pueda tanto enseñar la sana doctrina como refutar los que sostienen la contraria. Pues hay muchos que son rebeldes, charlatanes y embaucadores (Tit 1, 9-10).

Demuestra, de esa manera, que las virtudes propias a la disciplina y a las buenas costumbres son útiles para el sacerdocio si no faltaren aquellas que son necesarias para enseñar y guardar la fe, porque, al bueno y útil sacerdote no conviene apenas vivir de modo honesto o apenas enseñar con ciencia, puesto que ser honesto sin ser docto solamente sería útil para sí mismo, y enseñar con ciencia sería inútil si le faltara la honestidad. ([San Hilario de Poitiers. Tratado sobre la Santísima Trinidad, Libro VIII, 1](#))

Santo Tomás de Aquino

El que elige para el episcopado al que más le gusta y no al que sea más útil a la Iglesia, peca gravemente

Por eso San Jerónimo habla contra algunos, diciendo que algunos no procuran erigir en columnas de la Iglesia a los que saben que son más útiles para ella, sino a los que más les gustan o a quienes están obligados con sus regalos, o han sido recomendados o, callando otras cosas peores, han conseguido, mediante presentes, ser promovidos a la clericatura. Esto es una acepción de personas y, en estos casos, es pecado grave. Por eso, a propósito de Jc 2, 11 dice la Glosa de San Agustín: Hermanos míos, no caigáis en la acepción de personas. Si aplicamos a las dignidades estas diferencias de estar sentado o de pie, no ha de creerse que es un pecado leve fijarse en la acepción de personas para administración de lo que se refiere a la gracia de Dios, pues ¿quién podrá tolerar que sea elegido un rico para ocupar un puesto de honor en la Iglesia despreciando a un pobre más instruido y más santo? [...]

Esa autoridad ha de entenderse como deber de aquel que se halla constituido en dignidad, pues debe tratar de mostrarse tal que supere a los demás en ciencia y en santidad. Por eso dice San Gregorio en su Pastoral: La conducta del obispo debe destacar sobre la del pueblo tanto como la vida del pastor sobre la del rebaño. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.185, a.3](#)).

II - La elevación de la dignidad episcopal constituye un auténtico principado espiritual

Sagradas Escrituras

El episcopado es una tarea noble

Es palabra digna de crédito que, si alguno aspira al episcopado, desea una noble tarea. (1 Tim 3, 1-2)

San Ignacio de Antioquía

El obispo es tipo del Padre Eterno

De la misma manera, que todos respeten a los diáconos como a Jesucristo, tal como deben respetar al obispo como tipo que es del Padre y a los presbíteros como concilio de Dios y como colegio de los apóstoles. ([San Ignacio de Antioquía. Carta a los Trallianos, III](#))

Papa Pío XII

En los obispos reside en su plenitud la dignidad del apostolado

No cabe duda alguna de que tan sólo al apóstol Pedro y a sus sucesores, los Romanos Pontífices, ha confiado Jesús la totalidad de su grey: “Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas” (Jn 21, 1617); mas si todo obispo es propio solamente de la porción de grey confiada a sus cuidados, su caridad de legítimo sucesor de los apóstoles por institución divina y en virtud del oficio recibido, le hace solidariamente responsable de la misión apostólica de la Iglesia, conforme a la palabra de Cristo a sus

apóstoles: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Jn 20, 21). Esta misión, que tiene que abarcar a todas las naciones y a todos los tiempos (Mt 28, 19-20), no cesó con la muerte de los apóstoles: continúa en la persona de todos los obispos en comunión con el Vicario de Jesucristo. En ellos, que son por excelencia los enviados, los misioneros del Señor, reside en su plenitud “la dignidad del apostolado, que es la principal en la Iglesia”, según afirma Santo Tomás de Aquino. ([Pío XII. Encíclica Fidei donum, n. 11,21 de abril de 1957](#))

San Agustín de Hipona

Los obispos están colocados en lugar más alto y desde ahí vigilan sobre la grey

El Apóstol custodiaba, era guardián; vigilaba cuanto podía sobre los que se hallaba al frente. Esto hacen también los obispos, pues están colocados en lugar más alto para que supervigilen y como guarden al pueblo, puesto que lo que se dice en griego episkopous, obispo, se traduce al latín por superintensor, inspector o superintendente, porque inspecciona, porque contempla desde arriba. Como el viticultor ocupa un puesto elevado para guardar la viña, el obispo se halla en puesto elevado para custodiar la grey. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 126, n. 3](#))

III - Conocer la doctrina es una obligación inherente al ministerio episcopal

Santo Tomás de Aquino

Para el obispo la doctrina es prioridad

Dice pues: ya que por la edad eres joven, “muéstrate en todas cosas dechado de buenas obras”; porque el prelado debe ser como un ejemplo viviente para sus discípulos. “Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo” “porque os he dado ejemplo, para que, como Yo lo he hecho, así también lo hagáis” (1 Cor 11, Jn 13, 15). Al decir luego: “en la doctrina”, reseña en qué cosas, de modo especial, se ha de mostrar dechado. La doctrina es lo primero, porque es lo propio del prelado: “apacentar con la ciencia y doctrina” (Jr 3) [...] Enseña luego cuáles hayan de ser su doctrina y sus palabras, y dice que sanas, no corrompidas con falsedades (2 Tim 1): “en boca del príncipe no dice bien la mentira”. También cuanto al modo, que sean “irreprensibles”, esto es, que se digan a tiempo, con toda decencia e induzcan a corregirse. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a Tito, lec. 2, Tit 2, 7-10](#))

Conocer la doctrina para guardar al rebaño de las insidias de los herejes

La materia del estudio no han de ser las fábulas ni las bagatelas temporales, sino la palabra fiel, esto es, verdadera (Sl 144), o de la Fe, en la que es necesario que el obispo esté versado e instruido.

Mas algunos estudian sólo para aprender y para llevar a efecto lo que aprendieron; pero esto no es suficiente para el obispo, sino que es necesario que comunique a otros lo que aprendió; por eso dice: “según se le han enseñado a él”. [...] La utilidad es la facultad de cumplir con su oficio, y el oficio del prelado es como el del pastor (Jn 21), que tiene que apacentar el rebaño (1 Pe 5) y alejar al lobo; así también el obispo debe apacentar con la doctrina verdadera a su rebaño (Jr 3); por eso dice: “a fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina”. No dice que exhorte o instruya, sino que sea capaz de hacerlo, que es cuando, siendo necesario exhortar e instruir, tenga la puerta abierta para proveer de lo que cada uno quisiere, y la botillería de par en par. [...] También para guardar su rebaño de los herejes; por eso dice: “y redargüir a los que contradijeren”, esto es, convencer, que, como dice en 2 Tim 3, se logra por el estudio de las Sagradas Escrituras (Job 6): dos cosas que, en sentir del Filósofo, pertenecen al trabajo del sabio, a saber, de lo que conoce no echar mentiras, y al que las echa poder quitarle la máscara. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a Tito, lec. 3, Tit 1, 9-13](#))

IV - Dar el buen ejemplo, un deber primordial de los obispos en coherencia con la santidad de doctrina

San Alfonso María de Ligorio

El obispo debe ir delante los fieles por el camino de la virtud

No basta que el obispo sea lucerna ardens en su interior, sino que debe ser lucens (Jn 5, 35) al exterior, por el buen ejemplo, si quiere ver caminar a sus ovejas por el camino de la virtud.

Para que éstas suban a la montaña es preciso que el pastor vaya delante, a su vista. El obispo es también la luz colocada por Dios en el candelero para que alumbré a todos los que están en la casa (Mt 5, 15). Por mucho, pues, que les predique y exhorte la práctica de las máximas del Evangelio, si no va delante con el ejemplo acontecerá lo que dice el Concilio de Verceil: que los súbditos le creerán poco, porque los hombres creen más a los ojos que a los oídos. (San Alfonso María de Ligorio. Reflexiones útiles a los obispos, II. Obras ascéticas, Madrid, BAC, 1954, p. 32)

San Agustín de Hipona

El obispo que vive mal es homicida de sus ovejas

Los males de las ovejas están a la vista: las sanas y gordas, es decir, las que se mantienen firmes en el alimento de la verdad y usan bien de los pastos, don del Señor, son poquísimas. Pero aquellos malos pastores no las perdonan. Les parece poco no preocuparse de las enfermas, débiles, descarriadas y perdidas; en cuanto depende de ellos, matan también a estas fuertes y gordas. Estas viven por la misericordia de Dios; con todo, por lo que se refiere a los malos pastores, las matan. “¿Cómo —dices— las matan?” Viviendo mal, dándoles mal ejemplo. ¿O acaso se dijo en vano a un siervo de Dios, eminente entre los miembros del supremo pastor: “Sé para todos dechado de buenas obras” (Tit 2, 7) y: “Sé un modelo para los fieles” (1 Tim 4, 12)? [...] Digo y repito a vuestra caridad: aunque las ovejas estén vivas, aunque se mantengan firmes en la palabra del Señor y cumplan lo que oyeron a su Señor: “Haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen” (Mt 23, 3), con todo, quien en presencia del pueblo vive mal, en cuanto de él depende, da muerte al que le ve. No se lisonjee pensando que ese no está muerto. Aunque el otro viva, él es un homicida. [...] Quien vive malvadamente en presencia de aquellos a cuyo frente está, en cuanto de él depende, mató también a las ovejas fuertes. Quien le imita, muere; quien no le imita, sigue con vida. Sin embargo, en cuanto depende de él, ha dado muerte a uno y otro. ([San Agustín de Hipona. Sermón 46 sobre los pastores, n. 4](#))

Santo Tomás de Aquino

El mal ejemplo de un obispo lo hace acreedor de la perdición de los súbditos

Dice San Gregorio: deben saber los prelados que a tantas muertes se hacen acreedores cuantos ejemplos de perdición dan a sus súbditos. [...] Mas no parece que alguno tenga obligación de rendir cuentas sino sólo por sí, según aquello: “es forzoso que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo para que cada uno reciba el pago debido a las buenas o malas acciones que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo” (2 Cor 5, 10). Respondo: cierto, cada uno ha de dar cuenta principalmente de sus propias acciones; pero, tanto cuanto éstas tienen que ver con otras, también de las ajenas. Ahora bien, las acciones de los prelados tienen mucho que ver con los súbditos, conforme a lo que dice Ezequiel: “hijo de hombre, Yo te he puesto por centinela en la casa de Israel, y de mi boca oirás mis palabras, y se las anunciarás a ellos de mi parte” (3, 17). De donde se sigue que si el prelado —entendido aquí por centinela— no le intima al impío que morirá sin remedio, aquel impío morirá en su pecado, pero al centinela se le exigirá cuenta de su sangre. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a los Hebreos, lec. 3](#), Heb 13, 17-25)

F: “Ser papa no es ser más importante en la Iglesia; todos somos iguales. Soy medio inconsciente”

Francisco

Nadie es el más importante en la Iglesia; todos somos iguales a los ojos de Dios. Alguno de vosotros podría decir: “Oiga, señor Papa, usted no es igual a nosotros”. Sí: soy como uno de vosotros, todos somos iguales, ¡somos hermanos! Nadie es anónimo: todos formamos y construimos la Iglesia. ([Audiencia general, 26 de junio de 2013](#))

Un poco por personalidad, yo diría que soy medio inconsciente, ¿no? Entonces la inconsciencia lleva a veces a ser temerario. ([Audiencia al Movimiento Católico Internacional de Schoenstatt, 25 de octubre de 2014](#))

Dios es bueno conmigo, me da una sana dosis de inconsciencia. Voy haciendo lo que tengo que hacer. ([Entrevista a La Nación, 7 de diciembre de 2014](#))

Y les pido que recen por mí, porque este trabajo es un trabajo insalubre, ¡eh!, no hace bien... ¡Recen por mí! (Discurso a [los jóvenes de la diócesis de Piacenza-Bobbio, 28 de agosto de 2013](#))

Y una cosa que me dije desde el primer momento fue: “Jorge no cambies, seguí siendo el mismo, porque cambiar a tu edad es hacer el ridículo”. Por eso he mantenido siempre lo que hacía en Buenos Aires. Con

los errores, por ahí, que eso puede suponer. Pero prefiero andar así como soy. Evidentemente, eso produjo algunos cambios en los protocolos, no en los protocolos oficiales porque esos los observo bien. Pero mi modo de ser aun en los protocolos es el mismo que en Buenos Aires, o sea que ese “no cambies” me cuadró bien la vida. ([Entrevista a La Nación, 7 de diciembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Pedro, el primero entre los Doce

Sagradas Escrituras

- ◆ “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”
- ◆ Simón, llamado Pedro, es el primero entre los Doce
- ◆ Al resucitar Jesús aparece primero a Cefas
- ◆ San Pablo sube a Jerusalén para conocer a Cefas
- ◆ Pedro habla con autoridad a la Iglesia naciente
- ◆ “Escuchad atentamente mis palabras”

San Ambrosio de Milán

- ◆ El Papa es el único antepuesto a todos

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ Afirmar que los cristianos gozan de igual potestad espiritual es confundir la jerarquía eclesiástica

Papa Pío X

- ◆ La Iglesia es una sociedad en la cual unos presiden a otros

Papa Siricio

- ◆ A nosotros incumbe celo mayor que a todos por la religión cristiana

Papa Sixto V

- ◆ El Papa lleva el peso de la solicitud por todas las Iglesias

Papa Bonifacio I

- ◆ Nunca se osó establecer a nadie por encima de Pedro

II Concilio de Lyon (XIV Ecuménico)

- ◆ La Iglesia Romana ha recibido del Señor la plenitud de la potestad

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

- ◆ Los concilios y los sagrados cánones confirman la autoridad de la Sede Apostólica

Papa León XIII

- ◆ El papel de Pedro, jefe supremo al que todos deben sumisión y obediencia

II - El Romano Pontífice, guía del pueblo de Dios

Papa Nicolás I

- ◆ Los privilegios firmados por Cristo en Pedro nada ni nadie los pueden alterar

Papa Pío XII

- ◆ Cristo encomendó el cuidado del Cuerpo Místico al Príncipe de los Apóstoles

Papa Bonifacio VIII

- ◆ La potestad de Pedro no es humana, sino divina

Concilio de Éfeso (III Ecuménico)

- ◆ Pedro vive y juzga hasta el presente y siempre

San Basilio Magno

- ◆ Cristo concede a sus siervos lo que es suyo

Papa Bonifacio I

- ◆ El gobierno de la Iglesia no deja el Papa libre de responsabilidades

Papa Pío IX

- ◆ Misión de apartar el rebaño de los pastos envenenados

+++

I - Pedro, el primero entre los Doce

Sagradas Escrituras

“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo”. Jesús le respondió: “¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”. (Mt 16, 16-19)

San Pablo sube a Jerusalén para conocer a Cefas

Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas, y permanecí quince días con él. Después, transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito. Subí por una revelación. Y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles, aunque en privado, a los más cualificados, no fuera que caminara o hubiera caminado en vano. (Gal 1, 18; 2, 1-2)

Pedro habla con autoridad a la Iglesia naciente

Uno de aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había reunidas unas ciento veinte personas) y dijo: “Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho”. (Hch 1, 15-16)

Simón, llamado Pedro, es el primero entre los Doce

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, el de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el de Caná, y Judas Iscariote, el que lo entregó. (Mt 10, 1-4)

Al resucitar Jesús aparece primero a Cefas

Y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto. (1 Cor 15, 4-6)

“Escuchad atentamente mis palabras”

Estaban todos estupefactos y desconcertados, diciéndose unos a otros: “¿Qué será esto?” Otros, en cambio, decían en son de burla: “Están borrachos”. Entonces Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró ante ellos: “Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras”. (Hch 2, 12-14)

San Ambrosio de Milán

El Papa es el único antepuesto a todos

Porque él solo, entre los demás Apóstoles, hace la profesión de fe, él solo es antepuesto a todos. ([San Ambrosio de Milán. Citado por el Catecismo Romano, I, IX, III, A](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Afirmar que los cristianos gozan de igual potestad espiritual es confundir la jerarquía eclesiástica

Porque cualquiera que afirmase que todos los cristianos son promiscuamente sacerdotes del Nuevo Testamento, o que todos gozan entre sí de igual potestad espiritual; no haría más que confundir la

jerarquía eclesiástica, que es en sí como un ejército ordenado en la campaña; y sería lo mismo que si contra la doctrina del bienaventurado San Pablo, todos fuesen Apóstoles, todos Profetas, todos Evangelistas, todos Pastores y todos Doctores. ([Concilio de Trento. Sesión XXIII, Doctrina del Sacramento del Orden, De la jerarquía eclesiástica y de la ordenación, cap. IV, 15 de julio de 1563](#))

Papa Pío X

La Iglesia es una sociedad en la cual unos presiden a otros

La Escritura nos enseña, y la tradición de los Padres nos confirma, que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, Cuerpo dirigido por pastores y doctores (Ef 4, 11), sociedad de hombres en la cual algunos presiden a otros con pleno y perfecto poder de gobernar, enseñar, juzgar (Mt 28, 18-20 ; 16, 18-19; 18, 17; Tit 2, 15; 2 Cor 10, 6; 13, 10, etc.).

Resulta, por tanto, que la Iglesia, por su naturaleza es una sociedad desigual, que comprende una dupla orden: los pastores y la grey; aquellos que están colgados en los diferentes grados de la jerarquía, y la multitud de los fieles. Estas dos órdenes son de tal manera desemejantes entre sí, que solamente en la Jerarquía reside el derecho y la autoridad para dirigir todos sus miembros al fin de la sociedad. ([Pío X. Encíclica Vehementer nos, 11 de febrero de 1906](#))

Papa Siricio

A nosotros incumbe celo mayor que a todos por la religión cristiana

No negamos la conveniente respuesta a tu consulta, pues en consideración de nuestro deber no tenemos posibilidad de desatender ni callar, nosotros a quienes incumbe celo mayor que a todos por la religión cristiana. Llevamos los pesos de todos los que están cargados; o, más bien, en nosotros los lleva el bienaventurado Pedro Apóstol que, como confiamos, nos protege y defiende en todo como herederos de su administración. ([Denzinger- Hünermann 181. Siricio, Carta Directa ad decessorem al obispo Himerio de Tarragona, 10 de febrero de 385](#))

Papa Sixto V

El Papa lleva el peso de la solicitud por todas las Iglesias

El Romano Pontífice, a quien Cristo el Señor constituyó como Cabeza visible de su Cuerpo, que es la Iglesia, y quiso que llevara el peso de la solicitud de todas las Iglesias, llama y asume a muchos colaboradores para una responsabilidad inmensa... para que, compartiendo con ellos (a saber, los cardenales) y con los demás dirigentes de la Curia Romana la mole ingente de los afanes y asuntos, él, detentor de la gran potestad de las llaves, con la ayuda de la gracia divina, no desfallezca. ([Sixto V. Constitución Immensa aeterni, 11 de febrero de 1588](#))

Papa Bonifacio I

Nunca se osó establecer a nadie por encima de Pedro

La institución de la naciente Iglesia universal tomó origen del ministerio del Beato Pedro, en el cual hay su dirección y su culmen. En efecto, de su manantial fluyó, a medida que crecía el cultivo de la religión, la disciplina eclesiástica en todas las Iglesias. Las disposiciones del Concilio de Nicea no testimonian otra cosa: hasta tal punto que no se osó establecer a nadie por encima de él, constatando que no se puede poner a nadie por encima de su servicio; se sabía además que todo le había sido concedido por la palabra del Señor. Es cierto que esta iglesia romana es para las iglesias esparcidas por todo el orbe como la cabeza de sus miembros. ([Denzinger-Hünermann 233. Bonifacio I, Carta Institutio a los obispos de Tesalia, 11 de marzo de 422](#))

II Concilio de Lyon (XIV Ecuménico)

La Iglesia Romana ha recibido del Señor la plenitud de la potestad

La misma Iglesia Romana tiene el sumo y pleno primado y principado sobre toda la Iglesia Católica que verdadera y humildemente reconoce haber recibido con la plenitud de potestad, de manos del mismo Señor en la persona del bienaventurado Pedro, príncipe o cabeza de los Apóstoles, cuyo sucesor es el Romano Pontífice. Y como está obligada más que las demás a defender la verdad de la fe, así también, por su juicio deben ser definidas las cuestiones que acerca de la fe surgieren. ([Denzinger- Hünermann 861. II Concilio de Lyon, Profesión de Fe de Miguel Paleólogo, propuesta por Clemente IV, 6 de julio de 1274](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Los concilios y los sagrados cánones confirman la autoridad de la Sede Apostólica

Asimismo definimos que la santa Sede Apostólica y el Romano Pontífice tienen el primado sobre todo el orbe y que el mismo Romano Pontífice es el sucesor del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, verdadero vicario de Cristo y cabeza de toda la Iglesia y padre y maestro de todos los cristianos, y que al mismo, en la persona del bienaventurado Pedro, le fue entregada por nuestro Señor Jesucristo plena potestad como se contiene hasta en las actas de los Concilios ecuménicos y en los sagrados cánones. ([Denzinger-Hünermann 1307. Concilio de Florencia, Bula Laetentur caeli, 6 de julio de 1439](#))

Papa León XIII

El papel de Pedro, jefe supremo al que todos deben sumisión y obediencia

Y pues es imposible imaginar una sociedad humana verdadera y perfecta que no esté gobernada por un poder soberano cualquiera, Jesucristo debe haber puesto a la cabeza de la Iglesia un jefe supremo, a quien toda la multitud de los cristianos fuese sometida y obediente. [...]

Seguramente Cristo es el Rey eterno, y eternamente, desde lo alto del cielo, continúa dirigiendo y protegiendo invisiblemente su reino; pero como ha querido que este reino fuera visible, ha debido designar a alguien que ocupe su lugar en la tierra después que él mismo subió a los cielos. [...]

Es evidente que, por voluntad y orden de Dios, la Iglesia está establecida sobre el bienaventurado Pedro, como el edificio sobre los cimientos. Y pues la naturaleza y la virtud propia de los cimientos es dar cohesión al edificio por la conexión íntima de sus diferentes partes y servir de vínculo necesario para la seguridad y solidez de toda la obra, si el cimiento desaparece, todo el edificio se derrumba. El papel de Pedro es, pues, el de soportar a la Iglesia y mantener en ella la conexión y la solidez de una cohesión indisoluble. Pero ¿cómo podría desempeñar ese papel si no tuviera el poder de mandar, defender y juzgar; en una palabra: un poder de jurisdicción propio y verdadero? ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 24-26, 29 de junio de 1896](#))

II - El Romano Pontífice, guía del pueblo de Dios

Papa Nicolás I

Los privilegios firmados por Cristo en Pedro nada ni nadie los pueden alterar

Ahora bien, si a nosotros no nos oís, solo resta que necesariamente seáis para nosotros cuales Nuestro Señor Jesucristo mandó que fueran tenidos los que se niegan a oír a la Iglesia de Dios, sobre todo cuando los privilegios de la Iglesia romana, afirmados por la boca de Cristo en el bienaventurado Pedro, dispuestos en la Iglesia misma, de antiguo observados, por los santos Concilios universales celebrados y constantemente venerados por toda la Iglesia, en modo alguno pueden disminuirse, en modo alguno infringirse, en modo alguno conmutarse, puesto que el fundamento que Dios puso, no puede removerlo conato alguno humano y lo que Dios asienta, firme y fuerte se mantiene... Así, pues, estos privilegios

fueron por Cristo dados a esta santa Iglesia, no por los sínodos, que solamente los celebraron y veneraron. Nos obligan y nos empujan “a tener la solitud de todas las Iglesias de Dios” (cf. 2 Cor 11, 28). ([Denzinger-Hünemann 640. Nicolás I, Carta Proposueramus quidem al emperador Miguel, 28 de septiembre de 865](#))

Papa Pío XII

Cristo encomendó el cuidado del Cuerpo Místico al Príncipe de los Apóstoles

Ni se ha de creer que su gobierno se ejerce solamente de un modo invisible y extraordinario, siendo así que también de una manera patente y ordinaria gobierna el Divino Redentor, por su Vicario en la tierra, a su Cuerpo Místico. Porque ya sabéis, Venerables Hermanos, que Cristo Nuestro Señor, después de haber gobernado por sí mismo durante su mortal peregrinación a su pequeña grey, cuando estaba para dejar este mundo y volver a su Padre, encomendó el régimen visible de la sociedad por El fundada al Príncipe de los Apóstoles. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 17, 29 de junio de 1943](#))

Papa Bonifacio VIII

La potestad de Pedro no es humana, sino divina

Ahora bien, esta potestad, aunque se ha dado a un hombre y se ejerce por un hombre, no es humana, sino antes bien divina, por boca divina dada a Pedro, y a él y a sus sucesores confirmada en Aquel mismo a quien confesó, y por ello fue piedra, cuando dijo el Señor al mismo Pedro: “Cuando ligares” etc. (Mt 16, 19). ([Denzinger-Hünemann 874. Bonifacio VIII, Bula Unam sanctam, 18 de noviembre de 1302](#))

Concilio de Éfeso (III Ecuménico)

Pedro vive y juzga hasta el presente y siempre

A nadie es dudoso, antes bien, por todos los siglos fue conocido que el santo y muy bienaventurado Pedro, príncipe y cabeza de los Apóstoles, columna de la fe y fundamento de la Iglesia Católica, recibió las llaves del reino de manos de nuestro Señor Jesucristo, salvador y redentor del género humano, y a él le ha sido dada potestad de atar y desatar los pecados; y él, en sus sucesores, vive y juzga hasta el presente y siempre. ([Denzinger-Hünemann 112. Concilio de Éfeso, Sesión III, Sobre la primacía del Romano Pontífice, del discurso de Felipe, Legado del Romano Pontífice](#)).

San Basilio Magno

Cristo concede a sus siervos lo que es suyo

Pedro ha sido colocado como fundamento. Él había dicho: “Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”. Y en retorno escuchó que él era piedra, aunque no de la misma manera que Cristo. Cristo es piedra inmóvil por naturaleza. Pedro, en cambio, lo es en virtud de aquella piedra divina. Jesús da a otros sus poderes: es Sacerdote, y constituye a los sacerdotes; es Piedra, y hace a otro piedra; concede a sus siervos lo que es propiamente suyo. ([San Basilio Magno. Citado por el Catecismo Romano, I, IX, III, A](#))

Papa Bonifacio I

El gobierno de la Iglesia no deja el Papa libre de responsabilidades

Por disposición del Señor, es competencia del bienaventurado Apóstol Pedro la misión recibida de Aquél, de tener cuidado de la Iglesia Universal. Y en efecto, Pedro sabe, por testimonio del Evangelio (Mt 16, 18), que la Iglesia ha sido fundada sobre él. Y jamás su honor puede sentirse libre de responsabilidades por ser cosa cierta que el gobierno de aquélla está pendiente de sus decisiones. ([Denzinger-Hünemann 234. Bonifacio I, Carta Manet beatum a Rufo y a los demás obispos de Macedonia, 11 de marzo de 422](#))

Papa Pío IX

Misión de apartar el rebaño de los pastos envenenados

Todos saben, todos ven y vosotros como nadie, Venerables Hermanos, sabéis y veis con cuánta solicitud y pastoral vigilancia los Romanos Pontífices, Nuestros Predecesores, han llenado el ministerio y han cumplido la misión a ellos confiada por el mismo Cristo Nuestro Señor, en la persona de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles de apacentar los corderos y a las ovejas; de tal suerte, que nunca han cesado de alimentar cuidadosamente con las palabras de la fe, de imbuir en la doctrina de salvación a todo el rebaño del Señor, apartándole de los pastos envenenados. ([Pío IX. Encíclica *Quanta cura*, n. 1, 8 de diciembre de 1864](#))

SACRAMENTOS

F: “Cuando una persona va al confesionario es porque siente que algo no va bien, quiere cambiar o pedir perdón. Ha hablado con el gesto de venir, y cuando una persona viene es porque no quiere hacer lo mismo otra vez”

Francisco

Porque es el lenguaje de las palabras, pero también el lenguaje de los gestos. Por ejemplo, cuando una persona va al confesionario es porque siente que algo no va bien, quiere cambiar o pedir perdón, no quiere hacer lo mismo otra vez pero no sabe como decirlo y se queda muda. “Ah, ¡pero si no habla no le puedo dar absolución!” No. Ha hablado con el gesto de venir, y cuando una persona viene es porque no quiere hacer lo mismo otra vez. ¿Promete que no lo va a hacer? No, es el gesto. Al regreso lo digo: “No quiero hacerlo más”, pero al regreso no se arriesga a decir porque queda muda de ahí en adelante... pero lo hizo, dijo con los gestos. Y si una persona dice: “Esto no lo puedo prometer”, porque es una situación irreversible, es un principio moral: *ad impossibilia nemo tenetur* (nadie es obligado a hacer cosas imposibles). ([Encuentro con los sacerdotes y diáconos de Roma, 11 de febrero de 2016](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El sacramento de la penitencia exige la acusación de las faltas para ser válidamente administrado

Sagradas Escrituras

◆ Alcanzan misericordia los que no encubren sus pecados, sino que los confiesan

Santo Tomás de Aquino

◆ Es incompatible con la penitencia ocultar el pecado cometido

◆ La confesión de los pecados debe hacerse por la palabra

◆ Ni siquiera los que no pueden hablar están dispensados de la acusación de las faltas, aunque sea por escrito

◆ El Señor indicó de modo concreto los actos requeridos para el sacramento de la penitencia

◆ El sacramento de la penitencia debe tener tres partes: contrición, confesión e satisfacción

◆ Es preciso que la confesión sea accusans por parte del que confiesa

◆ Es quitado el pecado por la virtud de la pasión de Cristo, que actúa por la absolución del sacerdote en simultaneidad con los actos del penitente

◆ Los actos externos del penitente son la causa de la remisión del pecado

◆ Las tres partes antedichas concurren a la realización integral de la penitencia

◆ Si el hombre pierde la integridad por el pecado, que la recupere por la penitencia

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ La confesión se llama acusación porque ha de ser una manifestación de los propios pecados

◆ La confesión consiste en la acusación distinta de nuestros pecados hecha al confesor para que nos dé la absolución y la penitencia.

Catecismo Romano

◆ La confesión es una acusación de los pecados para recibir el perdón

◆ La confesión de los pecados constituye la materia del sacramento de la penitencia, exigida para la plena y perfecta remisión de los pecados

◆ La confesión de los pecados es de necesidad absoluta

◆ Razones por las cuales la confesión es necesaria para el perdón de los pecados

◆ La acusación de los pecados debe ser franca, escueta, sencilla y clara

◆ Según la doctrina de la fe católica, sólo reciben el perdón de los pecados quienes se confiesan de ellos debidamente

Santo Tomás de Aquino

◆ La confesión debe ser íntegra para que el confesor conozca las enfermedades del alma

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ La confesión tiene que ser entera y sincera

◆ Hay que confesar todos los pecados mortales para obtener la absolución

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

◆ La Iglesia estableció por ley que se deben confesar todos los pecados al sacerdote por lo menos una vez al año

Catecismo Romano

◆ El sacerdote tiene la obligación de negar la absolución en caso de que falte al penitente la confesión de los pecados

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ La Iglesia siempre entendió que la confesión íntegra de los pecados fue instituida por el Señor

◆ Condena de aquellos que porfían que las partes de la penitencia son los terrores que agitan la conciencia y la fe

◆ Condena de aquellos que niegan que para la entera y perfecta remisión de los pecados se requieren tres actos en el penitente

◆ Condena de aquellos que dicen que para la remisión de los pecados no es necesario de derecho divino confesar todos y cada uno de los pecados mortales

II - El penitente que oculta las culpas mortales al confesarse comete sacrilegio

Catecismo Romano

◆ Quien no confiesa todos sus pecados, comete un nuevo pecado, el sacrilegio

Santo Tomás de Aquino

◆ Los que no confiesan todos los pecados, pecan, porque intentan engañar a Dios

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ Qué tiene que hacer el que comete un sacrilegio en la confesión

◆ Qué tiene que considerar el que se siente tentado a callar algún pecado en la confesión

III - Consecuencias de las malas confesiones

Catecismo Romano

◆ El enemigo del género humano ha dirigido contra la confesión sus mejores y más satánicos tiros

San Juan Bosco

◆ El demonio procura que se oculten los pecados en la confesión

◆ El demonio roba las almas de Dios para siempre, al ponerles gran vergüenza

◆ La vergüenza, en vez de llevar a la salvación, lleva a la perdición

◆ Es necesario “labor, sudor y fervor” para quitar el demonio de la vergüenza

◆ Gran número de cristianos se pierden eternamente por no haber declarado con sinceridad algunos pecados en la confesión

◆ Mayor es el número de los que se condenan confesándose que el de los que se condenan por no confesarse

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ Dios no tiene misericordia por los que ocultan sus pecados al sacerdote

San Agustín de Hipona

◆ Dios no cura a los que, por vergüenza, tapan sus pecados

San Juan de Ávila

◆ Quien no lleva las buenas disposiciones que se deben al sacramento, no recibe el efecto de la Pasión de Jesucristo

Papa San Gregorio I Magno

◆ El muerto por el pecado sólo sale fuera como Lázaro cuando se confiesa

San Juan Crisóstomo

◆ Para conocer la grandeza del perdón, hay que declarar las culpas

◆ Para ser justificado, primero hay que decir los pecados

◆ La confesión obtiene el perdón ante el Señor

◆ La confesión perfecta alcanza el Paraíso

Papa San León I Magno

◆ Acusarse en las confesiones provoca la enemistad del autor del pecado

Catecismo Romano

◆ Sin la confesión el mundo se vería en breve inundado de innumerables maldades secretas

◆ Nada resulta tan eficaz a los pecadores para enmendar sus depravadas costumbres como el verse obligados a confesarlas

◆ Nada más saludable para el alma que confesar inmediatamente sus culpas

IV - Obligaciones de los confesores en la administración del sacramento de la penitencia

San Cipriano de Cartago

◆ Encubrir las heridas de los moribundos es blandura engañosa y destructora

San Alfonso de Ligorio

◆ El confesor está en peligro de perderse por excesiva indulgencia con los penitentes

◆ Los confesores deben corregir a los penitentes y hasta negarles la absolución cuando no están dispuestos

San Juan Bosco

◆ El sacerdote debe ayudar a los penitentes a exponer el estado de sus conciencias

Catecismo Romano

- ◆ Es deber sacerdotal ser diligente para conseguir que las confesiones no sean defectuosas o sacrílegas
 - ◆ El ministro de la penitencia debe poseer una vasta doctrina y una notable prudencia
- San Alfonso de Ligorio
- ◆ El oficio de confesor es el más importante y el más difícil de todos. Se necesita ciencia, prudencia y santidad

+++

I - El sacramento de la penitencia exige la acusación de las faltas para ser válidamente administrado

Sagradas Escrituras

Alcanzan misericordia los que no encubren sus pecados, sino que los confiesan

El que oculta sus faltas no prosperará; el que las confiesa y cambia será compadecido. (Prov 28, 13)

Santo Tomás de Aquino

Es incompatible con la penitencia ocultar el pecado cometido

Los pecados pueden ocultarse de dos maneras. Primera, mientras se está cometiendo el pecado.

[...] Segunda, uno puede ocultar el pecado cometido no diciéndolo en confesión. Lo cual es incompatible con la penitencia. En este caso, ocultar el pecado no es una segunda tabla de salvación, sino que es más bien lo contrario de esta tabla, ya que se dice en Pr 28, 13: El que encubre sus faltas no prosperará. ([Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, III, q. 84, a. 6, ad. 1](#))

La confesión de los pecados debe hacerse por la palabra

Tan obligado está el hombre a la confesión de los pecados, como a la confesión de la fe. Pero la confesión de la fe debe hacerse de boca, como consta (Rom 10). Luego también la confesión de los pecados. Además, el que pecó por sí mismo, por sí mismo debe arrepentirse. Es así que la confesión es una parte de la penitencia. Luego el penitente debe confesarse con su propia voz o palabra. Conclusión. La confesión de los pecados como parte del sacramento, debe hacerse por la propia boca, a no estovarlo algún impedimento natural. La confesión no solamente es acto de virtud, sino también parte del sacramento. [...] Sin embargo, según que es parte del sacramento, tiene un acto determinado, como los otros sacramentos tienen una materia determinada; así como en el bautismo para significar la interior ablución, se toma aquel elemento cuyo uso principal consiste en la ablución, así en el acto del sacramento para manifestar nuestro pensamiento se emplea ordinariamente aquel acto por el que acostumbramos sobre todo a manifestarle, a saber, la palabra propia. Sin embargo, los otros medios son empleados para suplir este. ([Santo Tomás de Aquino, Suplemento de la Suma Teológica, q. 9, a. 4](#))

Ni siquiera los que no pueden hablar están dispensados de la acusación de las faltas, aunque sea por escrito

Así como en el bautismo no basta hacer la ablución de una manera cualquiera, sino por medio de un elemento determinado, así tampoco en la penitencia basta manifestar de cualquier modo los pecados, sino que es preciso que se manifiesten por medio de un acto determinado. En el que no tiene el uso de la lengua, basta que confiese por escrito, por señas o por interprete puesto que no se exige del hombre más que lo que pueda. ([Santo Tomás de Aquino, Suplemento de la Suma Teológica, q. 9, a. 3](#))

El Señor indicó de modo concreto los actos requeridos para el sacramento de la penitencia

Como se acaba de exponer (a. 1 ad 1.2; a. 2), en este sacramento los actos del penitente hacen de materia, y lo que pertenece al sacerdote que actúa como ministro de Cristo, constituye lo formal y perfectivo del sacramento. Ahora bien, la materia, también la de los otros sacramentos, tiene ya una preexistencia, sea en la naturaleza, como el agua, sea por combinación artificial, como el pan. Pero para que esta materia

sirva para el sacramento se necesita la institución que lo determine. Sin embargo, la forma del sacramento y su virtud operativa dependen íntegramente de la institución de Cristo, de cuya pasión reciben los sacramentos toda su eficacia. Así pues, la materia de este sacramento preexiste en la naturaleza, ya que la razón natural mueve al hombre a hacer penitencia de los males que ha cometido. Pero que el hombre haga penitencia de este o aquel modo ya depende de la institución divina. Por esto el Señor exhortaba a los hombres, al principio de su predicación, no sólo a arrepentirse, sino también a hacer penitencia indicándoles de modo concreto los actos requeridos para este sacramento. Pero lo que pertenece al oficio de los ministros lo determinó en Mt 16, 19, donde dijo a Pedro: A ti te daré las llaves del reino de los cielos, etc. Y la eficacia de este sacramento, así como el origen de su virtud, la manifestó después de la resurrección cuando dijo, según Lc 24, 47, que había que predicar en su nombre la penitencia y la remisión de los pecados a todas las gentes, después de haber hablado de la pasión y de la resurrección, porque este sacramento tiene eficacia para perdonar los pecados en virtud del nombre de Cristo, que murió y resucitó. Y así queda clara la oportunidad de instituir este sacramento en la nueva ley. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 84, a. 7](#))

El sacramento de la penitencia debe tener tres partes: contrición, confesión e satisfacción

En la penitencia la reparación de la ofensa se hace según la voluntad del pecador y el arbitrio de Dios, contra el cual se peca. Porque la penitencia no busca solamente el restablecimiento de la justa igualdad, como ocurre en la justicia vindicativa, sino más bien la reconciliación de la amistad, verificada cuando el ofensor dé la compensación que pide el ofendido. Así pues, se requiere, por parte del penitente, en primer lugar, voluntad de reparar, cosa que hace con la contrición; segundo, sometimiento al arbitrio del sacerdote en lugar de Dios, cosa que hace por la confesión; y tercero, reparación fijada por el arbitrio del ministro de Dios, cosa que hace con la satisfacción. Por tanto, la contrición, la confesión y la satisfacción son partes de la penitencia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 90, a. 2](#))

Es preciso que la confesión sea accusans por parte del que confiesa

De las condiciones dichas las unas son de necesidad de la confesión y las otras solo del buen ser de la misma. De las dichas condiciones unas son de necesidad de la confesión y otras tienen por objeto su perfección. Más las que son de necesidad de la confesión o la competen, según que es acto de virtud o según es parte de sacramento. [...] Según la naturaleza propia de este acto que es la confesión, cuya manifestación puede impedirse de cuatro maneras: [...] cuarto, por la sustracción, de modo que no omita algunas de las cosas que debe manifestarse, y contra esto se dice íntegra. [...] Por consiguiente, es preciso que sea accusans, por parte del que confiesa. ([Santo Tomás de Aquino. Suplemento de la Suma Teológica, q. 9, a. 4](#))

Es quitado el pecado por la virtud de la pasión de Cristo, que actúa por la absolución del sacerdote en simultaneidad con los actos del penitente

El pecado, una vez consumado, engendra la muerte, como se dice en Jc 1, 15. Por tanto, es indispensable para la salvación del pecador que le sea quitado el pecado. Lo cual no se puede conseguir sin el sacramento de la penitencia, en el cual actúa la virtud de la pasión de Cristo por la absolución del sacerdote en simultaneidad con los actos del penitente, el cual coopera con la gracia en la destrucción del pecado, puesto que, como dice San Agustín en Super Io: El que te creó sin ti no te salvará sin ti. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 84, a. 5](#))

Los actos externos del penitente son la causa de la remisión del pecado

En la penitencia hay algo que es sacramentum tantum, es decir, los actos externos tanto del penitente como del sacerdote que le absuelve. La res et sacramentum es la penitencia interior del penitente. Y la res tantum, y no el sacramentum, es la remisión del pecado. De estas tres cosas, la primera, tomada en su

totalidad, es causa de la segunda, y la primera y la segunda son causa de la tercera. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 84, a. 1, ad. 3](#))

Las tres partes antedichas concurren a la realización integral de la penitencia

Se llaman partes integrales las que concurren a la realización integral del todo. Pero las tres partes antedichas concurren a la realización integral de la penitencia. Luego son partes integrales de la penitencia. Algunos afirmaron que estos tres actos eran partes subjetivas de la penitencia. Pero esto es imposible, porque en cada una de las partes subjetivas se encuentra simultáneamente y por igual toda la virtud del todo, como toda la virtud del animal, en cuanto animal, está en cada una de las especies animales en que se divide el género animal. Pero en el caso presente no ocurre así. Por eso otros dijeron que son partes potenciales. Pero también esto es imposible, porque el todo está presente con toda su esencia en cada una de las partes potenciales, como toda la esencia del alma está presente en cada una de sus potencias. Pero esto tampoco ocurre aquí. Queda como solución, por tanto, que los tres actos antedichos sean partes integrales de la penitencia, para lo cual se requiere que el todo no esté presente en cada una de las partes ni con toda su virtud ni con toda su esencia, sino en todas colectivamente consideradas. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 90, a. 3](#))

Si el hombre pierde la integridad por el pecado, que la recupere por la penitencia

La penitencia ocupa un segundo lugar con respecto al estado de integridad que se confiere y se conserva por los referidos sacramentos. Por eso se la llama metafóricamente segunda tabla de salvación después del naufrago. Porque el primer remedio para los navegantes es conservarse en la nave íntegra, y el segundo, después del hundimiento de la nave, es agarrarse a una tabla. Pues, de la misma manera, el primer remedio en el mar de esta vida es que el hombre conserve la integridad, y el segundo es, si pierde la integridad por el pecado, que la recupere por la penitencia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 84, a. 6](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

La confesión se llama acusación porque ha de ser una manifestación de los propios pecados

¿Por qué este sacramento se llama también confesión?

Este sacramento se llama también confesión porque para alcanzar el perdón de los pecados no basta detestarlos, sino que es necesario acusarse de ellos al sacerdote, esto es, confesarse.

¿Cuál es la materia del sacramento de la penitencia? La materia del sacramento de la penitencia se distingue en remota y próxima. La materia remota son los pecados cometidos por el penitente después del bautismo, y la materia próxima, los actos del mismo penitente, a saber: la contrición, la acusación y la satisfacción.

¿En qué consiste la confesión de los pecados?

La confesión consiste en la acusación distinta de nuestros pecados hecha al confesor para que nos dé la absolución y la penitencia.

¿Por qué la confesión se llama acusación?

La confesión se llama acusación porque no ha de ser una relación cualquiera, sino una verdadera y dolorosa manifestación de los propios pecados. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 675.678.686687](#))

Catecismo Romano

La confesión es una acusación de los pecados para recibir el perdón

Defínase así la confesión: Una acusación de los pecados hecha en el sacramento de la penitencia para recibir el perdón en virtud de las llaves. ([Catecismo Romano, II, IV, VII, B, 1](#))

La confesión de los pecados constituye la materia del sacramento de la penitencia, exigida para la plena y perfecta remisión de los pecados

En otros sacramentos, la materia es siempre una cosa sensible, natural o artificial (agua, crisma, pan, vino, etc.); en la penitencia, en cambio, son los mismos actos del penitente los que constituyen la cuasi materia del sacramento: contrición, confesión y satisfacción, como enseña el Concilio de Trento. Llámense estos actos del penitente “partes” del sacramento de la penitencia en cuanto que se exigen en él, por institución divina, para obtener la integridad del sacramento y para la plena y perfecta remisión de los pecados. ([Catecismo Romano, II, IV, V, A](#))

La confesión de los pecados es de necesidad absoluta

Estos tres elementos son de suyo necesarios como partes integrantes de un todo. Suprimido cualquiera de ellos, faltaría algo a la total perfección de la penitencia, del mismo modo que el cuerpo humano consta de muchos miembros (manos, pies, ojos, etc.), y ninguno de ellos puede faltar sin dañar a la perfección del todo. Mas si atendemos a la íntima esencia del sacramento, la contrición y la confesión son de necesidad absoluta. ([Catecismo Romano, II, IV, VII](#))

Razones por las cuales la confesión es necesaria para el perdón de los pecados

Podemos demostrar la necesidad de estos tres elementos por una doble razón: 1) Ofendemos a Dios de tres maneras: por pensamiento, por palabra y por obra. Es lógico, pues, y justo que, sometiéndonos a las llaves de la Iglesia, nos esforcemos por aplacar la justicia de Dios y alcanzar el perdón de los pecados por los mismos medios con que le hemos ofendido. 2) La penitencia es la contrapartida del pecado cometido; penitencia querida por el pecador, pero dejada al arbitrio de Dios, contra el cual se pecó. Es necesario, por consiguiente, de una parte, que el pecador quiera dar esta reparación, y esto constituye la contrición; y es necesario además que el penitente se someta al juicio del sacerdote, que ocupa el lugar de Dios, para que pueda precisarle la pena conforme al número y a la gravedad de las culpas: de aquí la necesidad de la confesión y de la satisfacción. ([Catecismo Romano, II, IV, VII](#))

La acusación de los pecados debe ser franca, escueta, sencilla y clara

De las muchas prescripciones que deben observarse en una recta y santa confesión, unas son esenciales al sacramento, otras no. a) Ante todo, la confesión debe ser íntegra, es decir, deben manifestarse al sacerdote todos los pecados mortales. [...] Los pecados mortales, en cambio, deben acusarse todos y cada uno, aun los más secretos. [...] Esta necesidad de acusar totalmente los pecados graves fue enseñada siempre por la Iglesia, según testimonio de los Santos Padres, y claramente definida en el Concilio de Trento. b) En segundo lugar [...] no debemos limitarnos a acusar distintamente los pecados graves; es necesario manifestar todas aquellas circunstancias que agravan o disminuyen notablemente su malicia. [...] c) La acusación de los pecados debe ser además franca, escueta, sencilla y clara, no concebida artificiosamente. [...] La confesión debe mostrarnos al sacerdote tales cuales somos a nuestros ojos, dando lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso. Si no se confiesan los pecados o se entremezclan discursos extraños a ellos, es evidente que la confesión carece de estas virtudes. ([Catecismo Romano, II, IV, VII, B, 6](#))

Según la doctrina de la fe católica, sólo reciben el perdón de los pecados quienes se confiesan de ellos debidamente

Es cierto que la contrición perdona los pecados. Mas ¿quién puede estar seguro de haber llegado a tal grado de arrepentimiento que iguale con su dolor la grandeva del pecado? Pocos podían esperar por este solo camino el perdón de sus pecados. Fue, por consiguiente, necesario que Cristo, en su infinita bondad, pusiese en las manos de todos un medio más fácil de salvación, como lo hizo al entregar a su Iglesia las llaves del reino de los cielos. Todos debemos creer firmemente, según la doctrina de la fe católica, que, si alguno está sinceramente arrepentido de sus pecados y decidido a no cometerlos más en adelante,

aunque su dolor no sea suficiente por sí para obtener la remisión de sus culpas, éstas se le perdonan en virtud de las llaves, siempre que se confiese debidamente con un sacerdote. ([Catecismo Romano, II, IV, VII, B, 1](#))

Santo Tomás de Aquino

La confesión debe ser íntegra para que el confesor conozca las enfermedades del alma

Del mismo modo que el médico corporal necesita conocer la naturaleza del enfermo para medicinarle convenientemente, así también el espiritual debe conocer las enfermedades del alma, para lo cual es necesario que se haga una confesión íntegra. ([Santo Tomás de Aquino. Suplemento de la Suma Teológica, q. 9, a. 2](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

La confesión tiene que ser entera y sincera

¿Qué condiciones deben acompañar a la acusación de los pecados a confesión?

Las principales condiciones que deben acompañar a la confesión de nuestros pecados, son cinco: ha de ser humilde, entera, sincera, prudente y breve. [...]

¿Qué quiere decir que la confesión ha de ser entera?

La confesión ha de ser entera quiere decir que hemos de manifestar con sus circunstancias y número todos los pecados mortales cometidos desde la última confesión bien hecha, y de los cuales tenemos conciencia. [...]

¿Qué quiere decir que la confesión ha de ser sincera?

La confesión ha de ser sincera quiere decir que hemos de declarar los propios pecados como son, sin excusarnos, disminuirlos ni aumentarlos. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 745.747.759](#))

Hay que confesar todos los pecados mortales para obtener la absolución

¿Qué haréis después que os hayáis dispuesto a la confesión con el examen, dolor, y propósito? Después que me haya dispuesto a la confesión con el examen, dolor y propósito iré al confesor y, me acusaré de mis pecados, para obtener la absolución.

¿Qué pecados hemos de confesar por obligación? Hemos de confesar por obligación todos los pecados mortales; aunque es muy bueno confesar también los veniales. [...]

Si un pecado mortal olvidado en la confesión nos vuelve a la memoria, ¿estamos obligados a acusarnos de él en otra confesión?

Si un pecado mortal olvidado en la confesión nos vuelve luego a la memoria, estamos obligados a acusarnos de él la primera vez que vayamos a confesar. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 743744.755](#))

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

La Iglesia estableció por ley que se deben confesar todos los pecados al sacerdote por lo menos una vez al año

Todo fiel de uno u otro sexo, después que hubiere llegado a los años de discreción, confiese fielmente él solo por lo menos una vez al año todos sus pecados al propio sacerdote. ([Denzinger-Hünemann 812. IV Concilio de Letrán, Sobre el deber de confesarse, el sigilo que sobre la confesión debe guardar el sacerdote y la recepción de la comunión en Pascua, cap. 21, 1215](#))

Catecismo Romano

El sacerdote tiene la obligación de negar la absolución en caso de que falte al penitente la confesión de los pecados

Estos tres actos se requieren, por parte del penitente, para obtener la remisión de los pecados, cualquiera que sea el modo en que entren a constituir el sacramento de la penitencia. Además se han de manifestar externamente, y el sacerdote tiene obligación de comprobar su existencia, y de negar la absolución en caso de que alguno de ellos faltare. ([Catecismo Romano, II, IV, VII, Nota 35](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

La Iglesia siempre entendió que la confesión íntegra de los pecados fue instituida por el Señor

De la institución del sacramento de la penitencia ya explicada, entendió siempre la Iglesia universal que fue también instituida por el Señor la confesión íntegra de los pecados (cf. Sant 5, 16; 1 Jn 1, 9; Lc 5, 14; 17, 14), y que es por derecho divino necesaria a todos los caídos después del bautismo; en efecto, nuestro Señor Jesucristo, estando para subir de la tierra a los cielos, dejó por vicarios suyos a los sacerdotes (cf. Mt 16, 19; 18, 18; Jn 20, 23), como presidentes y jueces, ante quienes se acusen de todos los pecados mortales en que hubieren caído los fieles de Cristo, y quienes por la potestad de las llaves, pronuncien la sentencia de remisión o retención de los pecados. Consta, en efecto, que los sacerdotes no hubieran podido ejercer este juicio sin conocer la causa, ni guardar la equidad en la imposición de las penas, si los fieles declararan sus pecados sólo en general y no en especie y uno por uno. ([Denzinger-Hünemann 1675. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, cap. 5, 25 de noviembre de 1551](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Condena de aquellos que porfían que las partes de la penitencia son los terrores que agitan la conciencia y la fe

Al enseñar esto el santo Concilio acerca de las partes y efecto de este sacramento, juntamente condena las sentencias de aquellos que porfían que las partes de la penitencia son los terrores que agitan la conciencia y la fe. ([Denzinger-Hünemann 1675. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, cap. 3, 25 de noviembre de 1551](#))

Condena de aquellos que niegan que para la entera y perfecta remisión de los pecados se requieren tres actos en el penitente

Si alguno negare que para la entera y perfecta remisión de los pecados se requieren tres actos en el penitente, a manera de materia del sacramento de la penitencia, a saber: contrición, confesión y satisfacción, que se llaman las tres partes de la penitencia; o dijere que sólo hay dos partes de la penitencia, a saber, los terrores que agitan la conciencia, conocido el pecado, y la fe concebida del Evangelio o de la absolución, por la que uno cree que sus pecados le son perdonados por causa de Cristo, sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 1704. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, can. 4, 25 de noviembre de 1551](#))

Condena de aquellos que dicen que para la remisión de los pecados no es necesario de derecho divino confesar todos y cada uno de los pecados mortales

Si alguno dijera que para la remisión de los pecados en el sacramento de la penitencia no es necesario de derecho divino confesar todos y cada uno de los pecados mortales de que con debida y diligente premeditación se tenga memoria, aun los ocultos y los que son contra los dos últimos mandamientos del decálogo, y las circunstancias que cambian la especie del pecado; sino que esa confesión sólo es útil para instruir y consolar al penitente y antiguamente sólo se observó para imponer la satisfacción canónica; o dijere que aquellos que se esfuerzan en confesar todos sus pecados, nada quieren dejar a la divina misericordia para ser perdonado; o, en fin, que no es lícito confesar los pecados veniales, sea anatema.

[\(Denzinger-Hünemann 1707. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, can. 7, 25 de noviembre de 1551\)](#)

II - El penitente que oculta las culpas mortales al confesarse comete sacrilegio

Catecismo Romano

Quien no confiesa todos sus pecados, comete un nuevo pecado, el sacrilegio

Es tan necesario para la confesión que la acusación de los pecados sea efectivamente íntegra y completa, que, si alguno de propósito confiesa en parte sus culpas y en parte las omite, no sólo no saca provecho alguno de tal confesión, sino que comete un nuevo pecado, de sacrilegio. Ni siquiera merecería el nombre de confesión sacramental esta mera relación de pecados; el penitente debería repetirla de nuevo acusando este nuevo pecado de profanación de la santidad del sacramento.

[\(Catecismo Romano, II, IV, VII, B, 6\)](#)

Santo Tomás de Aquino

Los que no confiesan todos los pecados, pecan, porque intentan engañar a Dios

Hay algunos que confiesan unos pecados y otros no, o dividen la confesión (en varias), según los diversos pecados. Pero éstos no ganan mérito; por el contrario, pecan en todas, porque intentan engañar a Dios y cometen una división en el sacramento. En cuanto a los primeros, alguien ha dicho: “Es impío esperar de Dios la mitad del perdón”. En cuanto a los segundos, dice el SIm 61, 9: “Derramad ante Él vuestros corazones”, porque es claro que en la confesión se debe revelar todo. [\(Santo Tomás de Aquino. El Decálogo, n. 38, Prólogo\)](#)

Catecismo Mayor de San Pío X

Qué tiene que hacer el que comete un sacrilegio en la confesión

¿Qué pecado comete quien por vergüenza u otro motivo calla culpablemente en la confesión algún pecado mortal?

Quien por vergüenza u otro cualquier motivo calla culpablemente algún pecado mortal en la confesión, profana el sacramento, y por tanto se hace reo de gravísimo sacrilegio.

¿Qué hará para tranquilizar su conciencia quien calló culpablemente algún pecado mortal en la confesión?

Quien calló culpablemente algún pecado mortal en la confesión debe declarar al confesor el pecado que callo, y en cuántas ocasiones lo ha callado, y repetir todas las confesiones desde la última bien hecha. [\(Catecismo Mayor de San Pío X, n. 756-757\)](#)

Qué tiene que considerar el que se siente tentado a callar algún pecado en la confesión

¿Qué ha de considerar el que se siente tentado a callar algún pecado en la confesión?

El que se sintiere tentado a callar un pecado grave en la confesión ha de considerar:

1° Que no tuvo vergüenza de pecar delante de Dios, que todo lo ve.

2° Que es mejor descubrir los propios pecados al confesor en secreto que vivir intranquilo en el pecado, morir muerte desastrada y ser afrentado el día del juicio universal delante de todo el mundo. 3° Que el confesor está obligado al sigilo sacramental, bajo pecado gravísimo y con la amenaza de severísimas penas temporales y eternas. [\(Catecismo Mayor de San Pío X, n. 758\)](#)

III - Consecuencias de las malas confesiones

Catecismo Romano

El enemigo del género humano ha dirigido contra la confesión sus mejores y más satánicos tiros

La confesión constituye el segundo elemento esencial de la penitencia. Esta mera reflexión bastará para hacernos caer en la cuenta de su extraordinaria importancia y del sumo interés que, por consiguiente, debe ponerse en su estudio; todo cuanto, por la infinita misericordia de Dios, se conserva hasta hoy en la Iglesia de santo, piadoso y religioso, se debe en gran parte a la confesión. Por ello no nos extrañará que el enemigo del género humano, maquinando derribar desde sus mismos cimientos la fe católica, haya dirigido contra la confesión sus mejores y más satánicos tiros por medio de todos los satélites de la impiedad. ([Catecismo Romano, II, IV, VII, B](#))

San Juan Bosco

El demonio procura que se oculten los pecados en la confesión

Ante todo, os recomiendo pongáis el mayor cuidado para no caer en pecado; y si por desgracia incurris en alguno, no deis oído al demonio tentador; procurará lo ocultéis en la confesión. [...] He querido deciros estas cosas para que nunca os dejéis engañar por el demonio, callando por vergüenza algún pecado en la confesión. (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p. 826)

El demonio roba las almas de Dios para siempre, al ponerles gran vergüenza

No tengáis miedo de manifestar al confesor vuestros defectos o vuestras faltas. [...] Nada, mis queridos hijos, os quite esta confianza: Ni la vergüenza, pues las miserias humanas bien sabemos que son miserias humanas, y ciertamente que no vais a confesaros para contar milagros. [...] Ni el miedo de que el confesor pueda manifestar nada de lo oído en confesión; esto es un secreto terrible para él; la mínima venialidad manifestada bastaría para condenarlo al infierno. Ni el temor de que recuerdes después lo que le habéis confesado. [...] Animo, pues, hijitos míos; no hagamos reír al demonio. Confesaos bien, diciéndolo todo. [...] El lazo con el que comúnmente suele el demonio atrapar a los jóvenes es precisamente este: hacerles sentir gran vergüenza cuando tratan de confesar un pecado. Cuando impulsa a cometerlos, les quita entonces toda la vergüenza y les hace creer que son nonadas; pero después, cuando se trata de confesarlos, se la devuelve, aún más, se la aumenta y hace lo posible para meterles en la cabeza la idea de que el confesor se asombrará viéndolos tan caídos y perderá la estima en que los tenía. De esta manera intenta llevar siempre más las almas hacia el bártro de la eterna perdición. ¡Oh, cuántas almas, especialmente de jóvenes, roba el demonio a Dios, y con frecuencia para siempre! (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p. 527-528)

La vergüenza, en vez de llevar a la salvación, lleva a la perdición

Miré y vi [en un sueño] otros tres jóvenes en una postura espantosa. Tenía cada uno un gran mono sobre sus espaldas. Observé atentamente, y vi que los monos tenían cuernos. Cada una de aquellas terribles bestias, con las patas de delante sujetaban a los infelices por el cuello, estrechándose de tal manera, que tenían el rostro completamente congestionado, y los ojos, inyectados en sangre, casi saltándose de sus órbitas; con las patas de atrás les apretaban los muslos de tal manera, que apenas podían moverse, y con la cola, que era larguísima, les enredaban también las piernas, de modo que les era casi imposible el caminar. Esto significa que aquellos jóvenes, aun después de los ejercicios espirituales, están en pecado mortal: el demonio les aprieta el cuello, no dejándoles hablar cuando deben; infundiéndoles una vergüenza tal, que pierden la cabeza y no saben qué hacer. Esta vergüenza, en vez de llevarlos a la salvación, los lleva a la perdición. (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p. 577-578)

Es necesario “labor, sudor y fervor” para quitar el demonio de la vergüenza

Pregunté qué debían hacer estos jóvenes para echar de sus espaldas tan horrible monstruo. El dijo de prisa: “Labor, sudor, fervor”. No entiendo, habla más claro. De nuevo repitió: “Labor, sudor, fervor”.

[...] “Entiendo materialmente las palabras, pero conviene que me des explicación de ellas”. “Labor in assiduis operibus; sudor in poenitentiis continuus; fervor in orationibus ferventibus”. (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p. 578)

Gran número de cristianos se pierden eternamente por no haber declarado con sinceridad algunos pecados en la confesión

Yo os aseguro, jóvenes muy amados, que mi mano tiembla al escribir estos renglones ante la consideración del gran número de cristianos que se pierden eternamente por no haber declarado con sinceridad algunos pecados en la confesión. Si, por acaso, alguno de vosotros, repasando su vida anterior, recordase que ocultó algún pecado en sus confesiones o tuviera la más pequeña duda acerca de la validez de alguna de ellas, oiga lo que voy a decirle con el mayor encarecimiento: “Amigo, por amor de Jesucristo y por la preciosa sangre que derramó por salvarte, te suplico que arregles el estado de tu consciencia la primera vez que vayas a confesarte y expongas con sinceridad todo lo que amargaría tu alma si te hallaras en el momento de la muerte”. (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p.826)

Mayor es el número de los que se condenan confesándose que el de los que se condenan por no confesarse

He tenido un sueño. Muchísimas de las cosas vistas no pueden ser descritas, porque. para expresarlas no me bastan ni la inteligencia ni la palabra. [...] Había cuatro jóvenes atados con gruesas cadenas y con candados en los labios.

Los observé atentamente y los conocí. [...] Yo, aturdido y apesadumbrado por aquellas rarezas, le pregunté por qué causa el candado apretaba los labios de aquellos tales. El me respondió: “¿Y no lo entiendes? Estos son los que callan”. “¿Pero, que callan?” “Callan”. Entonces comprendí que quería significar que callaban en la confesión.

Son los que, aun interrogados por el confesor, no responden, o responden evasivamente, o contra la verdad. Responden que no, cuando es que sí. [...] Tan así es que, en todo el mundo, es mayor el número de los que se condenan confesándose que el de los que se condenan por no confesarse, porque aun los más malos se confiesan alguna vez, pero muchísimos se confiesan mal. (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p. 574.576-577)

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Dios no tiene misericordia por los que ocultan sus pecados al sacerdote

Como todos los pecados mortales, aun los de pensamiento, hacen a los hombres “hijos de ira” (Ef 2, 3) y enemigos de Dios, es indispensable pedir también de todos, perdón a Dios con clara y verecunda confesión. Así, pues, al esforzarse los fieles por confesar todos los pecados que les vienen a la memoria, sin duda alguna todos los exponen a la divina misericordia, para que les sean perdonados. Mas los que de otro modo obran y se retienen a sabiendas algunos, nada ponen delante a la divina bondad para que les sea remitido por ministerio del sacerdote. “Porque si el enfermo se avergüenza de descubrir su llaga al médico, la medicina no cura lo que ignora”. Colígease además que deben también explicar se en la confesión aquellas circunstancias que mudan la especie del pecado, como quiera que sin ellas ni los penitentes expondrían íntegramente sus pecados ni estarían estos patentes a los jueces, y sería imposible que pudieran juzgar rectamente de la gravedad de los crímenes e imponer por ellos a los penitentes la pena que conviene. Mas también es impío decir que es imposible la confesión que así se manda hacer, o llamarla tortura de las conciencias; consta, en efecto, que ninguna otra cosa se exige de los penitentes en la Iglesia, sino que, después de que cada uno se hubiera diligentemente examinado y hubiere explorado todos los ángulos más oscuros de su conciencia, confiese aquellos pecados con que se acuerde haber mortalmente ofendido a su Dios y Señor. [...] Ahora bien, la dificultad misma de semejante confesión y

la vergüenza de descubrir los pecados, pudiera ciertamente parecer grave, si no estuviera aliviada por tantas y tan grandes ventajas y consuelos que con toda certeza se confieren por la absolución a todos los que dignamente se acercan a este sacramento. ([Denzinger-Hünemann 1680-1681. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, cap. 5, 25 de noviembre de 1551](#))

San Agustín de Hipona

Dios no cura a los que, por vergüenza, tapan sus pecados

Que sea Dios el que cubra tus heridas, no tú. Si tú, por vergüenza, las tapas, el médico no te las curará. Que las oculte y las cure el médico; porque las tapa con el emplasto. Bajo la venda del médico la herida sanará, bajo el vendaje del enfermo se oculta la herida. ¿A quién se la ocultas? A quien todo lo sabe. ([San Agustín de Hipona. Comentarios al Salmo 31, n. 12](#))

San Juan de Ávila

Quien no lleva las buenas disposiciones que se deben al sacramento, no recibe el efecto de la Pasión de Jesucristo

No piense nadie que no quitarse toda la pena, sea por falta de la redención del Señor, cuya virtud está y obra en los sacramentos; porque copiosa es, como dice el Santo Rey y Profeta David (Slm 129, 7); mas es por falta del penitente, que no llevó disposición para más. Y tal dolor y vergüenza puede llevar, que de los pies del confesor se levante perdonado de toda la culpa y de toda la pena, como si recibiera el santo bautismo, que todo esto quita a quien lo recibe aun con mediana disposición. Sepan todos que el óleo que nos dio nuestro grande Elíseo (2 R 4, 1-7), Jesucristo Nuestro Señor, cuando nos dio su Pasión, que obra en sus sacramentos riquísimos, es para poder pagar con él todas nuestras deudas, y vivir en vida de gracia, y después de gloria. Mas es menester que nosotros, como la otra viuda, llevemos vasos de buenas disposiciones, conforme a los cuales recibirá cada uno el efecto de su sagrada Pasión, que, en sí misma, bastantísima es, y aun sobrada. ([San Juan de Ávila. Libro espiritual sobre el verso Audi Filia, cap. 18](#))

San Gregorio I Magno

El muerto por el pecado sólo sale fuera como Lázaro cuando se confiesa

Todo pecador, mientras oculta en su conciencia sus culpas, se esconde y encubre en un interior; pero el muerto sale fuera, cuando el pecador confiesa espontáneamente sus maldades. A Lázaro se le dijo: “Sal fuera”, que es lo mismo que si a cualquiera que está muerto en la culpa se le dijera: ¿Por qué escondes el resto de tu culpa dentro de tu conciencia? Ya es tiempo de que salgas fuera por medio de la confesión, tú que te escondes en tu interior por medio de la negación. Salga fuera el muerto, esto es, confiese su culpa el pecador. Los discípulos desataron al que salía del sepulcro, para que los pastores de la Iglesia perdonen la pena que mereció el que no se avergonzó de confesar lo que hizo. (San Gregorio I Magno. Homilía XXVI sobre los Evangelios)

San Juan Crisóstomo

Para conocer la grandeza del perdón, hay que declarar las culpas

Si no declaras la magnitud de la culpa, no conocerás la grandeza del perdón. ([San Juan Crisóstomo. Homilía sobre Lázaro, n. 4](#))

Para ser justificado, primero hay que decir los pecados

Dejemos tales curiosidades, quebrantemos nuestros corazones, lloremos nuestros pecados como lo ordena Cristo, compunjámonos de nuestros delitos, y con diligencia reordenemos lo que hasta aquí hemos delinquido, y empeñémonos en lavar nuestras manchas. Muchos caminos nos abrió Dios para ello. Dice: Di tú primero tus pecados para que seas justificado. Y también: Confesaré ante Dios mis injusticias y tú

absolviste la impiedad de mi corazón. ([San Juan Crisóstomo. Homilía VII sobre el Evangelio de San Mateo](#))

La confesión obtiene el perdón ante el Señor

El primer camino de penitencia consiste en la acusación de los pecados: Confiesa primero tus pecados, y serás justificado. Por eso dice el salmista: Propuse: “Confesaré al Señor mi culpa”, y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. Condena, pues, tú mismo, aquello en lo que pecaste, y esta confesión te obtendrá el perdón ante el Señor, pues, quien condena aquello en lo que faltó, con más dificultad volverá a cometerlo; haz que tu conciencia esté siempre despierta y sea como tu acusador doméstico, y así no tendrás quien te acuse ante el tribunal de Dios. ([San Juan Crisóstomo. Homilía II sobre el tentador, n. 6](#))

La confesión perfecta alcanza el Paraíso

¿Adviertes la confesión perfecta? ¿Ves cómo en la cruz se despojó de sus pecados? Porque se lee en la Escritura; ¡Di tú primero tus pecados, para que seas justificado. Nadie lo obligó, nadie le hizo violencia; sino que él mismo se denunció, al decir: ¡Nosotros justamente padecemos, pues padecemos lo debido por nuestras obras; pero éste no ha hecho nada malo! Y añadió luego: ¡Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino! No se atrevió a decir primero acuérdate de mí en tu Reino, sino hasta después de haber depuesto la carga de sus pecados mediante la confesión. ¿Ves cuán grande cosa sea la confesión? ¡Se confesó y abrió el paraíso! ¡Se confesó y alcanzó una tan grande confianza que pidió el cielo desde el latrocinio! ([San Juan Crisóstomo. Homilía I acerca de la Cruz y del Ladrón](#))

San León I Magno

Acusarse en las confesiones provoca la enemistad del autor del pecado

Acusándonos nosotros mismos en nuestras confesiones y rehusando nuestro consentimiento a las concupiscencias de la carne, provocaremos contra nosotros, es cierto, la enemistad del autor del pecado, pero reafirmaremos en nosotros una paz inexpugnable con Dios secundando su gracia. ([San León I Magno. Homilía XXVI sobre la Natividad del Señor, n. VI, 4](#))

Catecismo Romano

Sin la confesión el mundo se vería en breve inundado de innumerables maldades secretas

Recordemos por último una nueva ventaja de la confesión, que interesa a toda la vida social. Porque es innegable que sin ella el mundo se vería en breve inundado de innumerables maldades secretas. El hábito del mal volvería poco a poco a los hombres tan depravados, que les empujaría a cometer las cosas más nefandas y hasta gloriarse públicamente de ellas. La vergüenza de la confesión refrena el frenesí y el deseo del pecado, oponiendo un dique eficaz a la creciente malicia de los hombres. ([Catecismo Romano, II, IV, VII, B, 1](#))

Nada resulta tan eficaz a los pecadores para enmendar sus depravadas costumbres como el verse obligados a confesarlas

Puede colegirse además la necesidad de la confesión de los mismos datos de la experiencia: nada resulta tan eficaz a los pecadores para enmendar sus depravadas costumbres como el verse obligados a manifestar los más secretos pensamientos de su corazón, las acciones y las mismas palabras, a un amigo prudente y fiel que pueda ayudarle con sus consejos. Del mismo modo, quien se sienta turbado por los remordimientos de sus culpas, encontrará alivio y paz descubriendo las enfermedades y las llagas de su alma al ministro de Dios, que queda obligado personalmente por la severísima ley del sigilo sacramental. De esta manera la confesión les proporcionará sin duda preciosos y divinos remedios, no sólo para curar las actuales enfermedades de su espíritu, sino también para guiar y sostener sus almas, de modo que no les sea fácil ya recaer de nuevo en los mismos pecados. ([Catecismo Romano, II, IV, VII, B, 1](#))

Nada más saludable para el alma que confesar inmediatamente sus culpas

Nada más saludable para el alma en pecado o asediada de peligros espirituales que confesar inmediatamente sus culpas. No afirmamos que no pueda un pecador vivir largos años aún, pero sería verdaderamente vergonzoso que, usando tanto cuidado en la higiene y cuidado del cuerpo y del vestido, fuéramos luego tan gravemente descuidados en lo que se refiere a la pureza y al esplendor del alma, tan frecuentemente ofuscado por las horribles manchas del pecado. ([Catecismo Romano, II, IV, VII, B, 6](#))

IV - Obligaciones de los confesores en la administración del sacramento de la penitencia

San Cipriano de Cartago

Encubrir las heridas de los moribundos es blandura engañosa y destructora

Ha brotado, hermanos amadísimos, un nuevo género de estrago. Como si hubiera sido poco cruel la tormenta de la persecución, se ha añadido como colmo de males una blandura engañosa y destructora que se presenta bajo el título de misericordia. [...] No buscan la penitencia que restablece la salud, ni la verdadera medicina que está en la satisfacción. La penitencia queda excluida de los corazones, borrándose la memoria de un delito gravísimo y supremo. Se encubren las heridas de los moribundos y la llaga mortal latente en lo más profuso de las entrañas se tapa con un falso dolor. ([San Cipriano de Cartago. De lapsis, n. 5-7](#))

San Alfonso de Ligorio

El confesor está en peligro de perderse por excesiva indulgencia con los penitentes

El confesor está tan en peligro de perderse por excesivo rigor como por sobrada indulgencia con los penitentes. La excesiva indulgencia, dice San Buenaventura, engendra presunción, y el excesivo rigor, desesperación. Sin duda alguna que muchos se equivocan por exceso de indulgencia y que con ello causan gran ruina, y hasta iba a decir que la mayor ruina, pues los libertinos, que son la mayoría, acuden con preferencia a estos confesores relajados y en ellos hallan la perdición. (San Alfonso María de Ligorio. Obras ascéticas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1954, vol. 2, p. 229)

Los confesores deben corregir a los penitentes y hasta negarles la absolución cuando no están dispuestos

Cierto que es necesario corregir al pecador para darle a conocer el estado miserable y el peligro en que se halla de condenarse; pero siempre hay que hacerlo con caridad y animándolo a confiar en la divina misericordia, suministrándole los medios para corregirse. Y aun cuando el confesor hubiera de diferir la absolución, despida, con todo, al penitente con dulzura, indicándole el tiempo en que ha de volver y los remedios que, entre tanto, ha de usar para disponerse a recibir la absolución. Este es el camino para salvar a los pecadores. [...] Muy necesaria es también energía para corregir a los penitentes y hasta para negarles la absolución cuando no están dispuestos, sin miramientos a su condición, nobleza o poderío y sin pararse a medir el daño que pudiera de ello provenirle al confesor o mengua que sobre él pudiera caer de indiscreto o de ignorante. [...] Los pobres confesores [...] tienen, a las veces, que negar o diferir la absolución cuando el penitente no está dispuesto a rechazar lo que se impone con toda justicia, o por ser recidivo o estar en ocasión próxima de pecar. (San Alfonso María de Ligorio. Obras ascéticas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1954, vol. 2, p. 227-229)

San Juan Bosco

El sacerdote debe ayudar a los penitentes a exponer el estado de sus conciencias

Quien por la Divina Providencia tenga el difícilísimo cargo de confesar jóvenes, humildemente le suplico me permita que, omitiendo otras muchas cosas, le haga, con el mayor respeto, las siguientes observaciones: [...] Ayudadles a exponer el estado de su conciencia e instadles a frecuentar el santo

sacramento de la penitencia. Este es el medio más seguro de tenerlos alejados del pecado. (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p. 827)

Catecismo Romano

Es deber sacerdotal ser diligente para conseguir que las confesiones no sean defectuosas o sacrílegas

Dolorosamente son muchos los cristianos que descuidan hasta el máximo su vida cristiana, y especialmente este sagrado deber de confesar los pecados. Será siempre sagrado deber sacerdotal el acudir con toda diligencia en socorro de estas pobres almas, hasta conseguir que sus confesiones no sean defectuosas o sacrílegas. Frente a los penitentes que se esfuerzan por excusar o atenuar por todos los medios sus pecados, será necesario reprimir su soberbia. [...] Mucho más doloroso es el caso de quienes, dominados por una funesta vergüenza, no se atreven a confesar sus propios pecados. Es necesario animarles con oportunas exhortaciones, haciéndoles ver que no hay motivo alguno para avergonzarse de la confesión, desde el momento en que nadie puede maravillarse de que un hombre peque. ¿No entra esto dentro de la condición de debilidad en que todos nos encontramos? [...] Todas estas cosas y otras parecidas deben tener muy presentes los sacerdotes que escuchan confesiones. ([Catecismo Romano, II, IV, VII, B, 7](#))

El ministro de la penitencia debe poseer una vasta doctrina y una notable prudencia

Además de la potestad de orden y jurisdicción, absolutamente necesarias, el ministro de la penitencia debe poseer una vasta doctrina y una notable prudencia, porque desempeña al mismo tiempo oficio de juez y médico de las almas. No basta una ciencia cualquiera. Como juez debe indagar sobre los pecados cometidos, clasificarlos en sus específicas categorías y distinguir los pecados más graves de los más leves, según la cualidad y condiciones de cada penitente. Y en cuanto médico necesita el confesor una suma prudencia. Es deber suyo el saber proveer al enfermo de los remedios más eficaces para sanar el alma y prevenirla contra las nuevas posibles acometidas del mal. De aquí la necesidad para todo cristiano de elegir con exquisito cuidado un sacerdote dotado de integridad de vida, de ciencia e inteligencia, capaz de valorar la importancia de su oficio, perspicaz en el sancionar la conveniencia de la pena para cada culpa y prudente en el juzgar quién debe ser absuelto y quién debe quedar ligado. ([Catecismo Romano, II, IV, VII, B, 7](#))

San Alfonso de Liguorio

El oficio de confesor es el más importante y el más difícil de todos. Se necesita ciencia, prudencia y santidad

“Quien quiera ejercer el ministerio de confesor necesita en primer lugar ciencia nada mediocre”, como decía San Lorenzo Justiniano. [...] San Francisco de Sales decía igualmente que el oficio de confesor es el más importante y el más difícil de todos. Tenía razón: es el más importante, ya que de él depende la salvación eterna, que es el fin de todas las ciencias; y es el más difícil, porque la ciencia de la moral requiere el conocimiento de muchas otras ciencias y abarca muchas materias dispares; y lo que la hace en extremo difícil es que hay que variar las decisiones, según la multitud de circunstancias diversas de los diferentes casos. [...] Persuadámonos, pues, de que para confesar se requiere mucha ciencia, y más aún, mucha prudencia, porque con sólo la ciencia y sin prudencia, poco aprovechará el confesor y causará a algunos más daño que utilidad. [...] Lo que sobre todo necesita el confesor es santidad, debido a la mucha energía que ha de tener en el desempeño de su ministerio. (San Alfonso María de Liguorio. Obras ascéticas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1954, vol. 2, p. 226-227)

F: “Tú, sacerdote, que estás ahí en el confesonario, tú estás ahí en el lugar del Padre”

Francisco

Y precisamente es un corazón de padre el que nosotros queremos encontrar cuando vamos al confesonario. Quizá nos dirá algo para hacernos entender mejor el mal, pero en el confesonario todos vamos para encontrar un padre que nos ayuda a cambiar de vida; un padre que nos da la fuerza para seguir adelante; un padre que nos perdona en el nombre de Dios. Y por esto ser confesores es una responsabilidad muy grande, porque ese hijo, esa hija que viene a ti busca solamente encontrar un padre. Y tú, sacerdote, que estás ahí en el confesonario, tú estás ahí en el lugar del Padre que hace justicia con su misericordia. ([Audiencia general, 3 de febrero de 2016](#))

Enseñanzas del Magisterio

San Alfonso de Ligorio

◆ En el confesonario no hay diferencia entre Cristo y el sacerdote

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ Los sacerdotes son los vicarios de Cristo al pronunciar la sentencia de remisión o retención de los pecados

◆ Hasta los sacerdotes en pecado mortal son ministros de Cristo al remitir los pecados

Papa Pío X

◆ Función ejercida no en nombre propio, sino en nombre de Jesucristo

Papa Pío XII

◆ El sacerdote presta a Cristo su lengua y le alarga la mano

Catecismo Romano

◆ Los sacerdotes son meros instrumentos de Cristo. Es Él quien perdona por virtud propia en el sacramento

Santo Tomás de Aquino

◆ Los sacerdotes son llamados cabezas en cuanto hacen las veces de Cristo

Santa Catalina de Siena

◆ “Ellos son mis ungidos, y los llamo mis Cristos”

+++

San Alfonso de Ligorio

En el confesionario no hay diferencia entre Cristo y el sacerdote

Si descendiese el Redentor a una Iglesia, y si pusiera en el confesionario a administrar el sacramento de la penitencia, y en otro se sentase un sacerdote, Jesús diría: “Ego te absolvo”; y el sacerdote en la propia forma diría: “Ego te absolvo”; y del uno y del otro los penitentes quedarían igualmente absueltos. [...] El mismo lugar del Salvador ocupa el sacerdote cuando absuelve los pecados, diciendo: “Ego te absolvo”. (San Alfonso María de Ligorio. Selva de materias predicables e instructivas. Parte I, Capítulo I, n. 8)

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Los sacerdotes son los vicarios de Cristo al pronunciar la sentencia de remisión o retención de los pecados

De la institución del sacramento de la penitencia ya explicada, entendió siempre la Iglesia universal que fue también instituida por el Señor la confesión íntegra de los pecados [cf. Sant 5, 16; 1 Jn 1, 9; Lc 5, 14; 17, 14], y que es por derecho divino necesaria a todos los caídos después del bautismo [can. 7]; en efecto, nuestro Señor Jesucristo, estando para subir de la tierra a los cielos, dejó por vicarios suyos a los sacerdotes [cf. Mt 16, 19; 18, 18; Jn 20, 23], como presidentes y jueces, ante quienes se acusen de todos los pecados mortales en que hubieren caído los fieles de Cristo, y quienes por la potestad de las llaves, pronuncien la sentencia de remisión o retención de los pecados. ([Denzinger-Hünemann 1679. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, cap. 5, 25 de noviembre de 1551](#))

Hasta los sacerdotes en pecado mortal son ministros de Cristo al remitir los pecados

Enseña también, que aún los sacerdotes que están en pecado mortal, ejercen como ministros de Cristo la función de remitir los pecados por la virtud del Espíritu Santo, conferida en la ordenación, y que sienten equivocadamente quienes pretenden que en los malos sacerdotes no se da esta potestad. ([Denzinger-Hünemann 1684. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, cap. 6, 25 de noviembre de 1551](#))

Papa Pío X

Función ejercida no en nombre propio, sino en nombre de Jesucristo

Nosotros, los sacerdotes, no ejercemos la función sacerdotal en nombre propio, sino en nombre de Jesucristo. Dice el Apóstol: “que todo hombre nos considere como ministros de Cristo dispensadores de los misterios de Dios”: somos embajadores de Cristo. Por esta razón Jesucristo mismo nos trató como amigos y no como siervos. ([Pío X. Exhortación Haerent animo, n. 4, 4 de agosto de 1908](#))

Papa Pío XII

El sacerdote presta a Cristo su lengua y le alarga la mano

En virtud de la consagración sacerdotal que ha recibido, se asemeja al Sumo Sacerdote y tiene el poder de obrar en virtud y en persona del mismo

Cristo; por eso, con su acción sacerdotal, en cierto modo, “presta a Cristo su lengua y le alarga su mano”. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 87, 20 de noviembre de 1947](#))

Catecismo Romano

Los sacerdotes son meros instrumentos de Cristo. Es Él quién perdona por virtud propia en el sacramento

Cristo puso limitaciones, en cambio, respecto a los ministros de esta divina potestad. No quiso concederla a todos, sino solamente a los obispos y sacerdotes. Y dígase lo mismo en cuanto al modo de ejercerla: sólo puede ejercerse por medio de los sacramentos y usando la fórmula prescrita. Ni la misma Iglesia tiene derecho de remitir de otro modo. De donde se sigue que, tanto los sacerdotes como los sacramentos, son meros instrumentos para la remisión de los pecados; por medio de ellos, Cristo nuestro Señor, autor y dador de la salvación, obra en nosotros el perdón de las culpas y la justificación. [...] Este admirable poder no fue concedido jamás a ninguna criatura antes de Cristo. Por primera vez lo recibió El, en cuanto hombre, de su Padre: “Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra poder de perdonar los pecados, dijo al paralítico: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa (Mt. 9,6 Mc. 2,9)”. Y, habiéndose hecho hombre para otorgar a los hombres el perdón de sus pecados, el Redentor, antes de ascender a los cielos para sentarse eternamente a la diestra del Padre, transmitió este poder a los obispos y sacerdotes en la Iglesia. Mas notemos de nuevo que Cristo perdona los pecados por propia virtud, mientras que los sacerdotes lo hacen sólo como ministros suyos. Es claro que, si todos los prodigios obrados por la divina omnipotencia son grandes y admirables, éste es, entre todos, el más precioso concedido a la Iglesia por la misericordia de Jesucristo. ([Catecismo Romano, I, II, IV-V](#))

Santo Tomás de Aquino

Los sacerdotes son llamados cabezas en cuanto hacen las veces de Cristo

La cabeza influye en los otros miembros de dos maneras: una, por un influjo intrínseco, en cuanto que de ella se deriva a los demás miembros la virtud motriz y sensitiva. Otra, mediante un cierto gobierno exterior, en cuanto que el hombre se orienta en sus actos externos por la vista y los demás sentidos que se asientan en la cabeza. El fluido interior de la gracia sólo proviene de Cristo, cuya humanidad, por estar unida a la divinidad, tiene el poder de justificar. En cambio, el influjo sobre los miembros de la Iglesia en lo que se refiere al gobierno exterior puede ser compartido por otros. [...] Pero lo son de modo distinto de la manera en que lo es Cristo. Primero, porque Cristo es cabeza de todos los que pertenecen a la Iglesia en todo lugar, tiempo y estado; mientras que los otros hombres reciben el título de cabezas en determinados lugares. [...] Cristo es cabeza de la Iglesia por su propio poder y por su propia autoridad, mientras que los otros son llamados cabezas en cuanto hacen las veces de Cristo, según 2Co 2,10: Pues también yo, lo que perdoné, si algo perdoné, por amor vuestro lo hice, en la persona de Cristo. Y en 2Co 5,20 se lee: Somos embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 8, a. 6](#))

Santa Catalina de Siena

“Ellos son mis ungidos, y los llamo mis Cristos”

¡O querida hija! he dicho todo esto para que conozcas mejor la dignidad en que yo he puesto a mis Ministros, y te duelas más de sus miserias. [...] En la vida presente no pueden subir a mayor dignidad. Ellos son mis ungidos, y los llamo mis Cristos, porque me he dado a ellos para que me suministren a vosotros, y los he puesto como flores olorosas en el cuerpo místico de la Santa Iglesia. No he concedido esta dignidad a los ángeles, y sí a los hombres que he elegido por mis ministros, los cuales he puesto como ángeles, y deben ser ángeles terrenos en esta vida. (Santa Catalina de Siena. Diálogo, 3- resp., cap.IV)

F: “Las diferencias entre los sacramentos católicos y el culto luterano son ‘las explicaciones, las interpretaciones’. ‘Hacéis lo mismo, tanto en lengua luterana como en lengua católica, pero es lo mismo’”

Francisco

[Anke de Bernardinis]: Me llamo Anke de Bernardinis y, como muchas personas de nuestra comunidad, estoy casada con un italiano, que es un cristiano católico romano. Vivimos felizmente juntos desde hace muchos años, compartiendo alegrías y tristezas. Y entonces duele mucho estar divididos en la fe y no poder participar juntos a la Cena del Señor. ¿Qué podemos hacer para lograr, finalmente, la comunión en este punto?

[Francisco]: Gracias, señora. La pregunta sobre el hecho de compartir la Cena del Señor para mí no es fácil responderla, sobre todo ante a un teólogo como el Cardenal Kasper. ¡Me da miedo! Pienso que el Señor cuando nos dio este mandato nos dijo: “Haced esto en memoria mía”. Y cuando compartimos la Cena del Señor, recordamos e imitamos, hacemos lo mismo que hizo el Señor Jesús. Sí que habrá una Cena del Señor, habrá un banquete final en la Nueva Jerusalén, pero será lo último. En cambio en el camino me pregunto —y no sé cómo responder, pero su pregunta la hago mía—: compartir la Cena del Señor, ¿es el final de un camino o es el viático para caminar juntos? Dejo la pregunta a los teólogos, a los que entienden. Es verdad que en cierto sentido compartir es afirmar que no existen diferencias entre nosotros, que tenemos una misma doctrina —destaco la palabra, palabra difícil de comprender—, pero me pregunto: ¿no tenemos el mismo bautismo? Y si tenemos el mismo bautismo debemos caminar juntos. Usted es testigo de un camino incluso profundo porque es un camino conyugal, un camino precisamente de familia, de amor humano y de fe compartida. Tenemos el mismo bautismo. Cuando usted se siente pecadora —también yo me siento muy pecador—, cuando su marido se siente pecador, usted va ante el

Señor y pide perdón; su marido hace lo mismo y va al sacerdote y pide la absolución. Son remedios para mantener vivo el bautismo. Cuando vosotros rezáis juntos, el bautismo crece, se hace fuerte; cuando vosotros enseñáis a vuestros hijos quién es Jesús, para qué vino Jesús, qué hizo por nosotros Jesús, hacéis lo mismo, tanto en lengua luterana como en lengua católica, pero es lo mismo. La pregunta: ¿y la Cena? Hay preguntas a las que sólo si uno es sincero consigo mismo y con las pocas “luces” teológicas que tengo, se debe responder lo mismo, vedlo vosotros. “Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre”, dijo el Señor, “haced esto en memoria mía”; es un viático que nos ayuda a caminar. He tenido una gran amistad con un obispo episcopaliano, de cuarenta y ocho años, casado, con dos hijos, y él tenía esta inquietud: la esposa católica, los hijos católicos, él obispo. Él acompañaba los domingos a su esposa y a sus hijos a misa y luego iba al culto con su comunidad. Era un paso en la participación en la Cena del Señor. Y él siguió adelante, era un hombre justo, y el Señor lo llamó. A su pregunta le respondo sólo con una pregunta: ¿cómo puedo hacer con mi marido, para que la Cena del Señor me acompañe en mi camino? Es una cuestión a la cual cada uno debe responder. Pero me decía un pastor amigo: “Nosotros creemos que el Señor está allí presente. Está presente. Vosotros creéis que el Señor está presente. ¿Cuál es la diferencia?” —“Eh, son las explicaciones, las interpretaciones...”. La vida es más grande que las explicaciones e interpretaciones. Haced siempre referencia al Bautismo: “Una fe, un bautismo, un Señor”, así nos dice Pablo, y de allí sacad las consecuencias. No me atrevería nunca a dar permiso para hacer esto porque no es mi competencia. Un Bautismo, un Señor, una fe. Hablad con el Señor y seguid adelante. No me atrevo decir más. ([Visita a la iglesia evangélica luterana de Roma, 15 de noviembre de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Entre la Iglesia Católica y las sectas hay discrepancias esenciales

Papa León XIII

◆ Las sectas protestantes se han introducido con el objetivo de levantar el nivel de discordia y rebelión religiosa

Papa Pío IX

◆ Es engaño decir que el protestantismo es lo mismo que la Iglesia Católica

Gregorio XVI

◆ Los protestantes no ahorraron medios para engañar a los fieles

Pío IX

◆ Condenación de la doctrina que enseña que el protestantismo es apenas una variante de la única Religión verdadera

Papa León XIII

◆ La Iglesia siempre ha mirado como excluido de la comunión católica a los que se separan de la doctrina verdadera — El único Señor exige una sola fe

Papa Pío XI

◆ Prohibición de todo trato con los que no profesan la verdadera doctrina

Papa Pío IX

◆ Necesidad de anatematizar a los que se apartan de la fe de Cristo, traicionando al depósito de la fe

◆ Las confesiones separadas de la Iglesia no constituyen parte de Ella

Papa León XIII

◆ Evitar trato con los que se esconden bajo la máscara de la tolerancia religiosa

Papa León XII

◆ El Dios verdadero no aprueba las sectas que profesan enseñanzas falsas

San Cipriano de Cartago

◆ Quien recoge en otra parte disipa la Iglesia de Cristo - Él que se separa de la Iglesia se une a una adúltera y no logrará las recompensas de Cristo

Papa León XIII

♦ La principal preocupación sea fortalecer el carácter del pueblo católico y que todos los fieles estén completamente imbuidos de la verdad

Papa Gregorio XVI

♦ Los que piensan que por todas las partes se va al Cielo perecerán eternamente

II - Los sacramentos pertenecen únicamente a la Iglesia Católica. Fuera de la verdadera Iglesia de Cristo los sacramentos, si existen, son como que “robados” y en estado agonizante, administrados contra la voluntad de Dios

San Agustín de Hipona

♦ Los sacramentos edifican la Iglesia

Santo Tomás de Aquino

♦ Los sacramentos existen para edificar la Iglesia de Cristo. No está permitido usarlos para fundar otra Iglesia o transmitir otra fe

Catecismo Romano

♦ Hay que tener un especial estudio y dedicación por los sacramentos. “No deis las cosas santas a perros”

San Agustín de Hipona

♦ Es propio del error interpretar inútilmente los signos instituidos por Dios

III - Sólo en la Iglesia Católica el bautismo es lícitamente administrado y recibido. Sólo en ella produce frutos para la salvación

San Agustín de Hipona

♦ En la Iglesia Católica es donde se recibe legítimamente el bautismo

♦ Es una impiedad recibir el bautismo de Cristo fuera de la comunión del Cuerpo de Cristo

San Cipriano de Cartago

♦ Sólo a los jefes de la Iglesia Católica les está permitido bautizar y otorgar el perdón de los pecados

♦ El bautismo de los que están fuera de la Iglesia es un bautismo profano y adúltero

♦ ¿Por qué vamos a mirar con buenos ojos a los adúlteros, profanos y enemigos de la unidad de la Iglesia?

Santo Tomás de Aquino

♦ El bautismo existe para que los hombres se incorporen a Cristo. Luego todo bautizado tiene el deber grave de incorporarse plenamente a su Cuerpo Místico

IV - La Eucaristía realiza la unidad de los verdaderos creyentes. Los herejes no la pueden recibir

San Agustín de Hipona

♦ Cuando los herejes reciben la Eucaristía, reciben algo que testimonia en su contra

♦ La Eucaristía se vuelve perjudicial para los herejes

♦ Se recibe dignamente la Eucaristía si se huye de la falsa doctrina

San Juan Crisóstomo

♦ Que nadie comulgue, si no es discípulo del Señor

Santo Tomás de Aquino

♦ Dos modos de recibir la Eucaristía

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

♦ Sacramento instituido con la finalidad de mantener una unidad sin escisiones

Catecismo Romano

♦ Unidad sacramental que corresponde a la unidad del cuerpo místico

Santo Tomás de Aquino

♦ Quien recibe este Sacramento está unido a Cristo e incorporado a sus miembros

♦ La fe eucarística hace que los hijos de la Iglesia se unan mutuamente

San Agustín de Hipona

♦ Constituidos miembros de Cristo, seamos lo que recibimos

Papa León X

♦ Condenación de los errores de Martín Lutero

V - El dogma católico no está sujeto a cambios. La verdad es más grande que las explicaciones e interpretaciones

San Vicente de Lerins

- ◆ Ante el depósito de la fe, somos apenas custodios
- ◆ Recibir novedades profanas es costumbre de herejes
- ◆ Toda doctrina nueva insinuada por una sola persona fuera de la doctrina común no tiene nada que ver con la religión
- ◆ Progresos sí, pero con la condición de que no se trate de modificación

Papa Pío XI

- ◆ La verdad revelada por Dios no puede rendirse y entrar en transacciones
- ◆ La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión, o “indiferentismo”, y al llamado “modernismo”, que sostiene no ser absoluta la verdad dogmática

Papa Pío XII

- ◆ No es lícito disimular la verdad con el pretexto de promover la concordia

Papa León XIII

- ◆ La unión sólo es posible en la unidad de fe...

Papa Pío X

- ◆ ...y en la unión de los espíritus en la verdad

VI - Fe católica contra la creencia luterana

- ◆ 1- La fe es una virtud por la cual se acepta la verdad revelada por Dios, a causa de la autoridad del propio Dios
- ◆ 2- Por lo tanto, la razón por la que creemos es Dios, Verdad Primera, infinitamente sabio y verdadero
- ◆ 3- Quién niega sólo un punto de la fe, aceptando ciertas cosas y rechazando otras, no tiene la virtud de la fe, pues rechaza la autoridad del propio Dios, y acepta su propia razón
- ◆ 4- Por lo tanto, la negación pertinaz de un dogma -la herejía- es querer negar el asentimiento a Cristo
- ◆ 5- Por lo que la herejía es pecado gravísimo, mayor que los demás
- ◆ 6- La herejía es además peor que el pecado de los judíos o de los paganos

VII - Extractos de los escritos del herejarca Martín Lutero presentados como elemento de comparación con la enseñanza de la Iglesia Católica

- ◆ La negación de los siete sacramentos por Lutero
- ◆ La confirmación no es un sacramento
- ◆ El orden es un invento de la Iglesia del Papa
- ◆ El menosprecio del sacerdocio por parte de Lutero
- ◆ Lutero rechaza la necesidad de que el sacerdote absuelva los pecados
- ◆ Lutero niega al matrimonio el carácter sacramental
- ◆ Para Lutero el acto matrimonial siempre es un pecado
- ◆ Lutero predica el divorcio
- ◆ El desprecio de Lutero por el celibato

+++

I - Entre la Iglesia Católica y las sectas hay discrepancias esenciales

Papa León XIII

Las sectas protestantes se han introducido con el objetivo de levantar el nivel de discordia y rebelión religiosa

Es ahora bien conocido a todos, por la evidencia de los hechos, que el plan concebido por las sectas heréticas (emanaciones multiformes del Protestantismo) es levantar el nivel de discordia y de rebelión religiosa en la península [de Italia], pero más que todo en esta noble ciudad [de Roma] que Dios mismo (admirable en el modo de ordenar los hechos) estableció como el centro de esta unidad fecunda y sublime.

Esta unidad fue el objeto de la oración dirigida por Nuestro Divino Salvador a Su Padre Celestial (Jn 17, 11, 21) y fue guardada celosamente por los Papas, incluso al punto de entregar sus vidas por ella, a pesar de las oposiciones humanas y las vicisitudes de los tiempos. Luego de haber destruido en sus respectivos países las creencias venerables y antiguas que eran parte del sagrado depósito de la revelación por medio de sistemas opuestos y discordantes; luego de haber desparramado el aliento helado de la duda, de la división y de la incredulidad en las almas de sus espectadores [...], esas sectas se han introducido de este modo en el viñedo elegido del Señor, con el objetivo de proseguir con su obra desastrosa. [...] Habiendo sido informados de este hecho, ante todo Nosotros tenemos la necesidad de confesar, como lo hemos hecho en muchas ocasiones, cuán exasperante es esta condición impuesta sobre la cabeza de la Iglesia Católica, la cual se ve forzada a observar el desarrollo libre y progresivo de la herejía en ésta ciudad santa en la que debe reflejarse la luz de la verdad y del buen ejemplo sobre el mundo y la cual debería ser la respetada Sede del Vicario de Jesucristo. Como si no fuera suficiente el torrente de doctrinas enfermas y depravaciones que nacen con impunidad todos los días desde las sillas de profesores, desde los teatros o diarios [periódicos] para corromper las mentes y los corazones de las gentes, hay que agregar a todas esas causas de perversión la labor insidiosa de hombres herejes, que luchan entre ellos, pero que están de acuerdo en vituperar al Supremo Magisterio Pontificio, al clero católico y a los dogmas de nuestra santa religión, de los cuales no conocen el significado y mucho menos aprecian su augusta belleza. ([León XIII. Carta Apostólica sobre el proselitismo protestante en Roma, 19 de agosto de 1900](#))

Papa Pío IX

Es engaño decir que el protestantismo es lo mismo que la Iglesia Católica

Pero tampoco ignoráis, Venerables Hermanos, que los principales autores de esta tan abominable intriga, [...] han formado ellos el designio de atraer a los pueblos de Italia a sus opiniones y conventículos protestantes en que, engañosamente les dicen una y otra vez para seducirlos que no deben ver en ello más que una forma diferente de la misma Religión cristiana verdadera, en que lo mismo que la Iglesia Católica se puede agrandar a Dios. Entre tanto, en modo alguno ignoran que aquel principio básico del protestantismo, a saber, el libre examen e interpretación de la Sagrada Escritura, por el juicio particular de cada uno, en sumo grado aprovecharía su impía causa. ([Pío IX. Encíclica Noscitis et nobis- cum, n. 4, 8 de diciembre de 1849](#))

Papa Gregorio XVI

Los protestantes no ahorraron medios para engañar a los fieles

Pero más tarde se requirió aún más atención cuando los luteranos y calvinistas se atrevieron a oponerse a la doctrina inmutable de la fe con una variedad de errores casi increíble. Ellos no ahorraron medio algunos para engañar a los fieles con las perversas explicaciones de los libros sagrados. ([Gregorio XVI. Encíclica Inter praecipuas, n. 4, 8 de mayo de 1844](#))

Papa Pío IX

Condenación de la doctrina que enseña que el protestantismo es apenas una variante de la única Religión verdadera

El protestantismo no es más que una forma distinta de la verdadera religión cristiana; y dentro de aquélla se puede agrandar a Dios lo mismo que en la Iglesia católica. ([Denzinger-Hünemann 2918. Pío IX, Syllabus o recopilación de los errores modernos, 8 de diciembre de 1864](#))

Papa León XIII

La Iglesia siempre ha mirado como excluido de la comunión católica a los que se separan de la doctrina verdadera - El único Señor exige una sola fe

Cuidadosa de su deber, la Iglesia nada ha deseado con tanto ardor ni procurado con tanto esfuerzo cómo conservar del modo más perfecto la integridad de la fe. Por esto ha mirado como a rebeldes declarados y ha lanzado de su seno a todos los que no piensan como ella sobre cualquier punto de su doctrina. Tal ha sido constantemente la costumbre de la Iglesia, apoyada por el juicio unánime de los Santos Padres, que siempre han mirado como excluido de la comunión católica y fuera de la Iglesia a cualquiera que se separe en lo más mínimo de la doctrina enseñada por el magisterio auténtico. [...] Este medio, instituido por Dios para conservar la unidad de la fe, de que Nos hablamos, está expuesto con insistencia por San Pablo en su epístola a los de Efeso, al exhortarles, en primer término, a conservar la armonía de los corazones. “Aplicaos a conservar la unidad del espíritu por el vínculo de la paz”; y como los corazones no pueden estar plenamente unidos por la caridad si los espíritus no están conformes en la fe, quiere que no haya entre todos ellos más que una misma fe. “Un solo Señor y una sola fe”. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 17-18, 26 de junio de 1896](#))

Papa Pío XI

Prohibición de todo trato con los que no profesan la verdadera doctrina

Nadie, ciertamente, ignora que San Juan, el Apóstol mismo de la caridad, el cual en su Evangelio parece descubrirnos los secretos del Corazón Santísimo de Jesús, y que solía inculcar continuamente a sus discípulos el nuevo precepto “Amaos unos a los otros”, prohibió absolutamente todo trato y comunicación con aquellos que no profesaran, íntegra y pura, la doctrina de Jesucristo: “Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis’ (2 Jn 10)”. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 9, 6 de enero de 1928](#))

Papa Pío IX

Necesidad de anatematizar a los que se apartan de la fe de Cristo, traicionando al depósito de la fe

Ya desde el origen de la Iglesia naciente, conviniendo que la fe de los elegidos fuera probada como el oro en el fuego, el Apóstol, vaso de elección, quiso advertir a los fieles, que si alguno se levantara de los que alteran y trastornan el Evangelio de Cristo, diseminando falsas doctrinas y haciendo traición al depósito de la fe, aunque fuera un ángel el que evangelizara otra cosa que lo evangelizado, era preciso anatematizarlo. ([Pío IX. Carta apostólica Ad Apostolicae Sedis, 22 de agosto de 1851](#))

Las confesiones separadas de la Iglesia no constituyen parte de Ella

Examinando cuidadosamente y reflexionando sobre el estado de las diversas sociedades religiosas, divididas entre sí, y separadas de la Iglesia Católica, no se puede dejar de estar convencido de que cualquiera de estas sociedades por sí mismas, ni todas ellas juntas, no pueden de ninguna manera constituir y ser la única Iglesia católica que Cristo nuestro Señor construyó y estableció, y que por su voluntad debe continuar; y que no pueden de ninguna manera decir que son ramas o partes de esa Iglesia, ya que están visiblemente separadas de la unidad católica. ([Denzinger-Hünemann 2998. Pío IX, Carta apostólica lam vos omnes, 13 de septiembre 1864](#))

Papa León XIII

Evitar trato con los que se esconden bajo la máscara de la tolerancia religiosa

Todos deben evitar la familiaridad o amistad con cualquiera que sea sospechoso de pertenecer a la masonería o a grupos afiliados. Conocedlos por sus frutos y evitadlos. Debe evitarse toda familiaridad, no sólo con aquellos impíos libertinos que promueven abiertamente el carácter de la secta, sino también con aquellos que se esconden bajo la máscara de la tolerancia universal, el respeto a todas las religiones, y el deseo de conciliar las máximas del evangelio con las de la revolución. Estos hombres buscan la reconciliación de Cristo y Belial, la Iglesia de Dios y el estado sin Dios. ([León XIII. Encíclica Custodi di quella fede, n. 15, 8 de diciembre de 1892](#))

Papa León XII

El Dios verdadero no aprueba las sectas que profesan enseñanzas falsas

Es imposible que el Dios verdadero, que es la Verdad misma, el mejor, el más sabio proveedor y el premiador de los buenos, apruebe todas las sectas que profesan enseñanzas falsas que a menudo son inconsistentes y contradictorias entre sí, y otorgue premios eternos a sus miembros [...] porque por la fe divina confesamos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. [...] Por eso confesamos que no hay salvación fuera de la Iglesia. ([León XII. Encíclica Ubi primum, n. 14, 5 de mayo de 1824](#))

San Cipriano de Cartago

Quien recoge en otra parte disipa la Iglesia de Cristo - Él que se separa de la Iglesia se une a una adúltera y no logrará las recompensas de Cristo

La Iglesia de Cristo no puede ser adúltera, pues es incorruptible y pura. Solo una casa conoce, guarda la inviolabilidad de un solo tálamo con pudor casto. Ella nos conserva para Dios, ella destina para el Reino a los hijos que ha engendrado. Todo el que se separa de la Iglesia se une a una adúltera, se aleja de las promesas de la Iglesia, y no logrará las recompensas de Cristo quien abandona la Iglesia de Cristo; es un extraño, es un profano, es un enemigo. No puede tener a Dios por Padre quien no tiene la Iglesia por Madre. Si pudo salvarse alguno fuera del arca de Noé, entonces lo podrá también quien estuviese fuera de la Iglesia. Nos lo advierte el Señor cuando dice: “Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no recoge conmigo desparrama” (Mt 12, 30). Quien rompe la paz y concordia de Cristo, está contra Cristo. Quien recoge en otra parte, fuera de la Iglesia, disipa la Iglesia de Cristo. ([San Cipriano de Cartago. De unitate Ecclesiae, II, 6](#))

Papa León XIII

La principal preocupación sea fortalecer el carácter del pueblo católico y que todos los fieles estén completamente imbuidos de la verdad

Que para todos la principal preocupación sea fortalecer el carácter del pueblo Católico, inspirando nobles y santas intenciones, al mismo tiempo previniendo descuidos en los que bajo apariencia de inocentes reuniones para jóvenes, conferencias para mujeres jóvenes, clases de idiomas, crecimiento cultural y subsidios para familias pobres, se ocultan propósitos criminales de insinuar en las mentes y corazones las máximas réprobas de la herejía. Que todos los fieles estén completamente imbuidos con la verdad de que nada debe ser más precioso para ellos que el tesoro de su Fe, por la cual sus antepasados confrontaron sin miedo no sólo las miserias de privaciones sino también persecuciones violentas y hasta la muerte. ([León XIII. Carta Apostólica sobre el proselitismo protestante en Roma, 19 de agosto de 1900](#))

Papa Gregorio XVI

Los que piensan que por todas las partes se va al Cielo perecerán eternamente

Si dice el Apóstol que hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo, entiendan, por lo tanto, los que piensan que por todas partes se va al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, están ellos contra Cristo, pues no están con Cristo y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual es indudable que perecerán eternamente los que no tengan fe católica y no la guardan íntegra y sin mancha. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 9, 15 de agosto de 1832](#))

II - Los sacramentos pertenecen únicamente a la Iglesia Católica. Fuera de la verdadera Iglesia de Cristo los sacramentos, si existen, son como que "robados" y en estado agonizante, administrados contra la voluntad de Dios

San Agustín de Hipona

Los sacramentos edifican la Iglesia

Así como en el principio del género humano se le quitó una costilla al costado del varón para hacer a la mujer, era conveniente que en tal hecho se simbolizase proféticamente a Cristo y a la Iglesia. En efecto, aquel sopor del varón (Gen 2, 21) significaba la muerte de Cristo, cuyo costado fue atravesado pendiente aún en la cruz después de muerto, de donde salieron sangre y agua (Jn 19, 36). Que es la figura de los sacramentos con que se edifica la Iglesia. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios, L. XXII, cap. XVII](#))

Santo Tomás de Aquino

Los sacramentos existen para edificar la Iglesia de Cristo. No está permitido usarlos para fundar otra Iglesia o transmitir otra fe

Los Apóstoles y sus sucesores son vicarios de Dios en el gobierno de la Iglesia, constituida sobre la fe y los sacramentos de la fe. Por tanto, de la misma manera que a ellos no les es permitido fundar otra Iglesia, tampoco les es permitido transmitir otra fe, ni instituir otros sacramentos, pues se dice que la Iglesia de Cristo ha sido construida por los sacramentos que brotaron del costado de Cristo pendiente de la cruz. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, a. 64, a. 2, ad. 3](#))

Catecismo Romano

Hay que tener un especial estudio y dedicación por los sacramentos. “No deis las cosas santas a perros”

Si todas las verdades de la fe requieren conocimiento y celo adecuado, la doctrina de los sacramentos — tan necesarios por divina disposición y tan fecundos en bienes para la vida espiritual — exige de todo cristiano un especial estudio y una singular dedicación. Sólo mediante este cuidadoso estudio y su frecuente meditación nos dispondremos convenientemente para poder acercarnos de manera digna y provechosa a la recepción de tan sublimes y divinos misterios. Recordemos en esta ocasión aquellas palabras de Cristo: No deis las cosas santas a perros, ni arrojéis vuestras perlas a puercos (Mt 7,6). ([Catecismo Romano, II, I](#))

San Agustín de Hipona

Es propio del error interpretar inútilmente los signos instituidos por Dios

Es esclavo de los signos el que hace o venera alguna cosa significativa, ignorando lo que signifique. El que hace o venera algún signo útil instituido por Dios, entendiendo su valor y significación, no adora lo que se ve y es transitorio, sino más bien aquello a que se han de referir todos estos signos. [...] Mas en este tiempo, cuando por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo brilló clarísimo el signo de nuestra libertad, no estamos ya oprimidos con el grave peso de aquellos signos cuya inteligencia tenemos, sino que el mismo Señor y la enseñanza apostólica nos transmitieron unos pocos entre tantos antiguos, y estos facilísimos de cumplir, sacratísimos en su significación y purísimos en su observancia, como son el sacramento del bautismo y la celebración del cuerpo y la sangre del Señor. Cualquiera que los recibe bien instruido sabe a qué se refiere, de modo que no los venera con carnal servidumbre, sino más bien con la libertad espiritual. Así como seguir materialmente la letra y tomar los signos por las cosas que significan denota debilidad servil, así interpretar inútilmente los signos es propio del error miserablemente libre. [...] Mejor es verse agobiado por signos desconocidos pero útiles, que no, interpretándolos inútilmente, enredar en los lazos del error la cerviz que salió del yugo de la servidumbre. ([San Agustín de Hipona. Sobre la doctrina cristiana. L. 3, cap. 9, n. 13](#))

III - Sólo en la Iglesia Católica el bautismo es lícitamente administrado y recibido. Sólo en ella produce frutos para la salvación

San Agustín de Hipona

En la Iglesia Católica es donde se recibe legítimamente el bautismo

Quien pudiendo recibir el bautismo en la propia Iglesia Católica, elige perversamente ser bautizado en el cisma, aunque piense luego tornar a la Católica, por estar seguro de que en ella produce fruto el sacramento, que en otra parte se recibe válidamente sin provecho alguno, ese tal es un perverso y un inicuo, sin lugar a dudas, tanto más pernicioso cuanto más a sabiendas obra. No duda en absoluto de que en la Iglesia católica es donde se recibe legítimamente, como no duda de que es allí donde produce fruto lo que se recibe en otra parte. Afirmamos sin dudarlos estos dos puntos: en la Iglesia católica existe el bautismo, y sólo en ella es donde se recibe legítimamente. [...] Puede suceder que alguien no comprenda cómo afirmamos que puede administrarse allí el sacramento y, sin embargo, no recibirse lícitamente. Considere que no afirmamos siquiera su licitud, como la admiten incluso los que entre ellos se apartan de la comunión. Sobre lo cual podemos acudir a la comparación de la señal corporal en la milicia, que pueden mantener y recibir aun fuera de la milicia los desertores, pero que no debe ser mantenida ni recibida fuera de ella; y, sin embargo, no se debe cambiar ni retirar si el soldado desertor vuelve a la milicia. ([San Agustín de Hipona. Tratado sobre el bautismo, cap. II-III, n. 3-4](#))

Es una impiedad recibir el bautismo de Cristo fuera de la comunión del Cuerpo de Cristo

El motivo de los que incautamente caen en los lazos de estos herejes, pensando que son la Iglesia de Cristo, es diferente del que tienen los que saben que no hay otra Iglesia católica que la que, a tenor de la promesa recibida está difundida por toda la tierra y se extiende hasta sus confines y, creciendo entre la cizaña y aspirando al descanso futuro en medio de la pesadumbre de los escándalos, dice en el salmo: Desde el confín de la tierra clamo a ti cuando se angustia mi corazón. Me levantaste sobre la roca (Sal 60, 30). Pero esta roca era Cristo; y en ella -dice el Apóstol- hemos resucitado nosotros y estamos en el cielo, no todavía en la realidad, sino en la esperanza. Por eso continúa en el salmo diciendo: Dame el reposo, pues tú eres mi refugio, la torre fortificada frente al enemigo (Sal 60, 3-4). Con aquellas promesas, como con dardos y lanzas en torre bien defendida, no sólo se está en guardia, sino también se derrota al enemigo, que viste a sus lobos con piel de ovejas para que clamen: Mira, aquí está el Mesías, míralo, allí está (Mt 24, 23), y aparten así del conjunto de la ciudad universal establecida sobre el monte a muchos fieles, los atraigan a los lazos de sus asechanzas y los devoren después de degollarlos; y aun conociendo esto, prefieren recibir el bautismo de Cristo fuera de la comunión del Cuerpo de Cristo, para trasladarse luego a la misma comunión con lo que hayan recibido en otra parte. Es decir, a ciencia y conciencia van a recibir contra la Iglesia de Cristo su propio bautismo, al menos el mismo día que lo reciben. Si esto es una impiedad, ¿hay alguien que pueda decir: Permítaseme un solo día cometer una impiedad? Si tiene intención de pasarse a la Católica, yo le preguntaría la causa. ¿Qué podría responderme sino que es una desgracia [...] no estar en la unión católica? Ahora bien, este mal se prolongará tantos días cuantos dure el mal que haces. Y bien se puede decir que es más grave el mal de muchos días que el que dura pocos; lo que no puede decirse es que no se realiza ningún mal. Y ¿por qué se ha de realizar un mal tan detestable, no digo ya un solo día, sino ni una sola hora? Quien pretenda esto, podría pedir a la Iglesia o al mismo Dios que le concediese apostatar, aunque sólo fuera por un día. No hay motivo, en efecto, para temer ser apóstata un solo día y no temer ser un solo día cismático o hereje. ([San Agustín de Hipona. Tratado sobre el bautismo, cap. IV, n. 5](#))

San Cipriano de Cartago

Sólo a los jefes de la Iglesia Católica les está permitido bautizar y otorgar el perdón de los pecados

En primer lugar el Señor otorgó a Pedro, sobre el que edificó la Iglesia y en quien estableció y mostró el origen de la unidad, este poder de desatar en la tierra lo que él hubiere desatado. Y asimismo, después de la resurrección, habla a los apóstoles con estas palabras: Como me envió el Padre, yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quien perdonareis los pecados, les serán perdonados, y a quien los retengáis, le será retenidos (cf. Jn 20, 21-23). Por estas palabras sabemos que sólo a los jefes de la Iglesia, asentados en la ley del evangelio y las prescripciones del Señor, les está permitido bautizar y otorgar el perdón de los pecados; pero fuera de la Iglesia no se puede ni atar ni soltar

nada, puesto que no hay quien pueda atar y desatar. ([San Cipriano de Cartago. Carta 72 a Yubayano, n. 7](#))

El bautismo de los que están fuera de la Iglesia es un bautismo profano y adúltero

Nosotros, que tenemos por cierto, sabemos y creemos que nada es posible fuera de la Iglesia y que el bautismo único está en nosotros. [...] Debemos, por tanto, considerar la fe de los que creen fuera, si, según la misma fe, pueden adquirir algo de gracia. Porque si la fe es una para nosotros y los herejes, puede haber también una sola gracia. Si confiesan con nosotros al mismo Padre, al mismo Hijo, al mismo Espíritu Santo, la misma Iglesia, [...] puede en ellos también ser uno solo el bautismo si una sola es la fe. [...] No hay otra cosa en ellos más que infidelidad y blasfemia, y luchas enemigas de la salud y verdad. ¿Cómo, por tanto, el que entre ellos ha sido bautizado ha podido adquirir la remisión de los pecados y la misericordia de Dios por su fe, quien no tuvo la verdad de la misma fe? Si, pues, como creen algunos, alguien pudo adquirir algo fuera de la Iglesia, según su fe, no hay duda que recibió lo que creyó. Y el que cree falso no puede adquirir lo que es verdadero, sino más bien ha recibido lo adúltero y profano, como es su fe. Este asunto del bautismo profano y adúltero lo toca de pasada el profeta Jeremías cuando dice: “¿Por qué los que me afligen tienen fuerza? Mi llaga es profunda, ¿cómo curaré? Siendo así ella, se hizo como un agua engañosa y pérfida (Jer 15, 18). El Espíritu Santo habla por el profeta del agua engañosa y sin seguridad. ¿Cuál es esta agua engañosa y pérfida? Sin duda, la que miente la imagen del bautismo y hace inútil la gracia de la fe con una sombra de apariencia. ([San Cipriano de Cartago. Carta 72 a Yubayano, n. 2. 4-6](#))

¿Por qué vamos a mirar con buenos ojos a los adúlteros, profanos y enemigos de la unidad de la Iglesia?

Es deber del buen soldado defender contra rebeldes y enemigos el campamento de su general. Es deber del general prestigioso conservar las enseñas que se le han confiado. Está escrito: El Señor tu Dios es Dios celoso (Deut 4, 24). Los que hemos recibido el Espíritu de Dios debemos tener celo por la fe divina. Con este celo Finees agradó y calmó al Señor, aplacando su ira, que hacía perecer a su pueblo.

¿Por qué vamos a mirar con buenos ojos a los adúlteros, profanos y enemigos de la unidad que Dios quiere los que no conocemos sino un solo Cristo y una sola Iglesia? La Iglesia es como un paraíso que produce árboles frutales dentro de sus muros, y los que de ellos no dan fruto son arrancados y echados al fuego. Estos árboles los riega ella por medio de cuatro ríos, que son los cuatro evangelios, por los que se distribuye la gracia del bautismo con el agua de salvación y del cielo. ¿Acaso puede regar de las fuentes de la Iglesia quien no está dentro de ella? ¿Acaso puede ofrecer la bebida de salud a alguien quien, por estar desviado y condenado por sí mismo y relegado fuera de las fuentes del paraíso, se secó y desfalleció de sed eterna? ([San Cipriano de Cartago. Carta 72 a Yubayano, n. 10](#))

Santo Tomás de Aquino

El bautismo existe para que los hombres se incorporen a Cristo. Luego todo bautizado tiene el deber grave de incorporarse plenamente a su Cuerpo Místico

Los hombres están obligados a todo aquello sin lo cual no pueden conseguir la salvación. Ahora bien, está claro que nadie puede conseguir la salvación más que por Cristo, por lo que el Apóstol en Rm 5, 18 dice: “Como por el delito de uno solo llegó la condenación a todos los hombres, así por la justicia de uno solo llega a todos los hombres la justificación de la vida”. Pero el bautismo se da precisamente para esto, para que el hombre regenerado por Cristo se incorpore a él y se convierta en un miembro suyo; por lo que se dice en Ga 3, 17: “Los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de él”. Luego es claro que todos están obligados a recibir el bautismo y que sin él no hay salvación para los hombres. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 68, a. 1](#))

IV - La Eucaristía realiza la unidad de los verdaderos creyentes. Los herejes no la pueden recibir

San Agustín de Hipona

Cuando los herejes reciben la Eucaristía, reciben algo que testimonia en su contra

He aquí lo que habéis recibido. Ved cómo el conjunto de muchos granos se ha transformado en un solo pan; de idéntica manera, sed también vosotros una sola cosa amándoos, poseyendo una sola fe, una única esperanza y un indiviso amor.

Cuando los herejes reciben este sacramento, reciben algo que testimonia en su contra, puesto que ellos buscan la división, mientras este pan les está señalando la unidad. ([San Agustín de Hipona. Sermón 229, n. 2](#))

La Eucaristía se vuelve perjudicial para los herejes

El que forma parte de la unidad de ese cuerpo, es decir, el que es miembro de ese organismo integrado por los cristianos, que comulgan habitualmente del altar en el sacramento de su cuerpo, ése es de quien puede decirse que come el cuerpo de Cristo y bebe su sangre. De ahí que los herejes y cismáticos, separados de la unidad del cuerpo, pueden, sí, recibir el mismo sacramento, pero de nada les sirve; es más, se les vuelve perjudicial, porque su sentencia será mucho más rigurosa que la de una, siquiera tardía, liberación. Porque no están, de hecho, integrados con el vínculo de paz expresado en aquel sacramento. [...] Finalmente, dice el mismo Cristo: El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él (Jn 6, 57). Aquí manifiesta lo que es comer no sólo sacramentalmente, sino realmente, el cuerpo de Cristo y beber su sangre. Esto es, en efecto, permanecer en Cristo para que Cristo permanezca en él. La frase equivale a esta otra: «El que no permanece en mí ni yo en él, que no diga ni crea que come mi cuerpo o bebe mi sangre». No permanecen, por lo tanto, en Cristo quienes no son sus miembros. Y no son miembros de Cristo los que se hacen miembros de meretriz, a no ser que con la penitencia hagan desaparecer ese mal y vuelvan a este bien por la reconciliación. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios, L. XXI, cap. XXV, n. 2](#))

Se recibe dignamente la Eucaristía si se huye de la falsa doctrina

Recibid, pues, y comed el cuerpo de Cristo, transformados ya vosotros mismos en miembros de Cristo en el cuerpo de Cristo; recibid y bebed la sangre de Cristo. Para no desintegraros, comed el vínculo que os une; no os estiméis en poco, bebed vuestro precio. [...] Si tenéis vida en él, seréis una sola carne con él. En efecto, este sacramento no recomienda el cuerpo de Cristo en forma que os separe de él. [...] Comenzáis, pues, a recibir lo que ya habéis empezado a ser si no lo recibís indignamente para no comer y beber vuestra condenación. [...] Lo recibís dignamente si os guardáis del fermento de la doctrina falsa, de forma que seáis panes ácidos de sinceridad y de verdad. ([San Agustín de Hipona. Sermón 228 B, Los Sacramentos Pascuales, n. 3-5](#))

San Juan Crisóstomo

Que nadie comulgue, si no es discípulo del Señor

Voy a decir algo más espantoso: no es mal tan grave que los endemoniados estén dentro de la Iglesia, como que entren esos de quienes dice Pablo que pisotean a Cristo, que profanan la sangre del Testamento e injurian a la gracia del Espíritu Santo. Mucho peor que el endemoniado es el pecador que se acerca a la Eucaristía. Porque el endemoniado no merece castigo por serlo; mas los que indignamente se acercan a la Eucaristía son entregados a suplicio eterno. No expulsemos, pues, sólo a los endemoniados, sino a todos sin excepción que veamos se acercan indignamente. Que nadie, pues, comulgue, si no es discípulo del Señor. Que ningún Judas le reciba, porque no le pase lo que a Judas. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 82 sobre el Evangelio de San Mateo, n. 6](#))

Santo Tomás de Aquino

Dos modos de recibir la Eucaristía

Hay dos modos de comer este Sagrado Manjar: sacramental y espiritual. Hay unos, pues, que lo comen de ambos modos, es a saber, son aquellos que toman el sacramento de tal suerte que de su esencia participan, esto es, de la caridad, por la cual hay unidad en la Iglesia; y de éstos se entiende lo de San Juan. Otros solo sacramentalmente, es a saber, aquellos que lo comen de tal suerte que no tocan el meollo, esto es, no tienen la caridad, y de los tales se entiende lo que aquí dice San Pablo: “quien lo come y lo bebe indignamente se traga y bebe su propia condenación”. Además de estos dos modos, hay otro tercero de tomar el Sacramento, por accidente llamado, esto es, cuando se toma no tal como sacramento, lo que acaece de tres modos: a) como cuando un fiel toma por no consagrada una hostia consagrada. El tal ya tiene costumbre de usar de este Sacramento, mas no como sacramento lo usa en el dicho momento. b) como cuando un infiel, que fe no tiene ninguna acerca del Sacramento, toma la hostia consagrada. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la primera epístola a los Corintios, lec. 7, 1 Cor 11, 27-34](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Sacramento instituido con la finalidad de mantener una unidad sin escisiones

Quiso también que fuera prenda de nuestra futura gloria y perpetua felicidad, y juntamente símbolo de aquel solo cuerpo, del que es Él mismo la cabeza (cf. 1 Cor 11, 3; Ef 5, 23) y con el que quiso que nosotros estuviéramos, como miembros, unidos por la más estrecha conexión de la fe, la esperanza y la caridad, a fin de que todos dijéramos una misma cosa y no hubiera entre nosotros escisiones (cf. 1 Cor 1, 10). ([Denzinger-Hünemann 1638. Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía, cap. 2, 11 de octubre de 1551](#))

Catecismo Romano

Unidad sacramental que corresponde a la unidad del cuerpo místico

Aunque sean dos los elementos —el pan y el vino— que constituyen integralmente el sacramento de la Eucaristía, no por ello debe deducirse que son dos sacramentos. Es uno solo, como enseña la autoridad de la Iglesia. [...] Esta unidad del sacramento corresponde plenamente al efecto que produce: la gracia, que une a todos los fieles en el único cuerpo místico de Cristo. ([Catecismo Romano, II, III, IV, B](#))

Santo Tomás de Aquino

Quien recibe este Sacramento está unido a Cristo e incorporado a sus miembros

En este sacramento, como en los otros, lo que es sacramento es signo de lo que es la cosa producida por el sacramento. Ahora bien, la cosa producida por este sacramento es doble, como se ha dicho ya. Una, significada y contenida en el sacramento, y que es el mismo Cristo. Otra, significada y no contenida, y que es el cuerpo místico de Cristo: la sociedad de los santos. Por tanto, quienquiera que recibe este sacramento, por el mero hecho de hacerlo, significa que está unido a Cristo e incorporado a sus miembros. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 80, a. 4](#))

La fe eucarística hace que los hijos de la Iglesia se unan mutuamente

Este sacramento tiene un triple significado. Uno, con respecto al pasado, en cuanto que es conmemoración de la pasión del Señor, que fue un verdadero sacrificio, como se ha dicho ya. En este sentido se le llama sacrificio. El segundo, con respecto al presente, y es la unidad eclesial, en la que los hombres quedan congregados por este sacramento. Y, en este sentido, se le denomina *communio* o *synaxis*. Y así, dice San Juan Damasceno en el IV libro que se la llama comunión porque por ella comulgamos con Cristo, por ella participamos de su carne y de su divinidad, y por ella comulgamos y nos unimos mutuamente. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica III, q. 73, a. 4](#))

San Agustín de Hipona

Constituidos miembros de Cristo, seamos lo que recibimos

La Eucaristía, en consecuencia, es nuestro pan de cada día. Pero si lo recibimos no solo en el estómago, sino también en el espíritu. El fruto que se entiende que él produce es la unidad, a fin de que, integrados en su cuerpo, constituidos miembros suyos, seamos lo que recibimos.

Entonces será efectivamente nuestro pan de cada día. ([San Agustín de Hipona. Sermón 57, La entrega del Padrenuestro, n. 7](#))

Papa León X

Condenación de los errores de Martín Lutero

Grande es el error de aquellos que se acercan al sacramento de la Eucaristía confiados en que se han confesado, en que no tienen conciencia de pecado mortal alguno, en que previamente han hecho sus oraciones y actos preparatorios: todos ellos comen y beben su propio juicio. Mas si creen y confían que allí han de conseguir la gracia, esta sola fe les hace puros y dignos. [...] [Censura:] Condenamos, reprobamos y de todo punto rechazamos todos y cada uno de los antedichos artículos o errores, respectivamente, según se previene, como heréticos, escandalosos, falsos u ofensivos a los oídos piadosos o bien engañosos de las mentes sencillas, y opuestos a la verdad católica. ([Denzinger-Hünemann 1465. 1491. León X, Bula Exurge Deus, 15 de julio de 1520](#))

V - El dogma católico no está sujeto a cambios. La verdad es más grande que las explicaciones e interpretaciones

San Vicente de Lerins

Ante el depósito de la fe, somos apenas custodios

Pero, ¿qué es un depósito? El depósito es lo que te ha sido confiado, no encontrado por ti; tú lo has recibido, no lo has excogitado con tus propias fuerzas. No es el fruto de tu ingenio personal, sino de la doctrina; no está reservado para un uso privado, sino que pertenece a una tradición pública. No salió de ti, sino que a ti vino: a su respecto tú no puedes comportarte como si fueras su autor, sino como su simple custodio. No eres tu quien lo ha iniciado, sino que eres su discípulo; no te corresponderá dirigirlo, sino que tu deber es seguirlo. Guarda el depósito, dice; es decir, conserva inviolado y sin mancha el talento de la fe católica. Lo que te ha sido confiado es lo que debes custodiar junto a ti y transmitir. Has recibido oro, devuelve, pues, oro. No puedo admitir que sustituyas una cosa por otra. No, tú no puedes desvergonzadamente sustituir el oro por plomo, o tratar de engañar dando bronce en lugar de metal precioso. Quiero oro puro, y no algo que solo tenga su apariencia. ([San Vicente de Lerins. Conmonitorio, Iglesia custodio fiel del Depósito de la Fe, n. 22](#))

Recibir novedades profanas es costumbre de herejes

El Apóstol nos hablaba de novedades profanas en las expresiones. Ahora bien, profano es lo que no tiene nada de sagrado ni religioso, y es totalmente extraño al santuario de la Iglesia, templo de Dios.

Las novedades profanas en las expresiones son, pues, las novedades concernientes a los dogmas, cosas y opiniones en contraste con la tradición y la antigüedad; su aceptación implicaría necesariamente la violación poco menos que total de la fe de los Santos Padres. Llevaría necesariamente a decir que todos los fieles de todos los tiempos, todos los santos, los castos, los continentes, las vírgenes, todos los clérigos, los levitas y los obispos, los millares de confesores, los ejércitos de mártires, un número tan grande de ciudades y de pueblos, de islas y provincias, de reyes, de gentes, de reinos y de naciones, en una palabra, el mundo entero incorporado a Cristo Cabeza mediante la fe católica, durante un gran número de siglos ha ignorado, errado, blasfemado, sin saber lo que debía creer. Evita, pues, las novedades

profanas en las expresiones, ya que recibirlas y seguirlas no fue nunca costumbre de los católicos, y si de los herejes. ([San Vicente de Lérins. El Conmonitorio, Estar en guardia ante los herejes, n. 24](#))

Toda doctrina nueva insinuada por una sola persona fuera de la doctrina común no tiene nada que ver con la religión

El verdadero y auténtico católico es el que ama la verdad de Dios y a la Iglesia, cuerpo de Cristo; aquel que no antepone nada a la religión divina y a la fe católica: ni la autoridad de un hombre, ni el amor, ni el genio, ni la elocuencia, ni la filosofía; sino que despreciando todas estas cosas y permaneciendo sólidamente firme en la fe, está dispuesto a admitir y a creer solamente lo que la Iglesia siempre y universalmente ha creído. Sabe que toda doctrina nueva y nunca antes oída, insinuada por una sola persona, fuera o contra la doctrina común de los fieles, no tiene nada que ver con la religión, sino que más bien constituye una tentación. ([San Vicente de Lerins. Conmonitorio, El verdadero católico y el hereje, n. 20](#))

Progresos sí, pero con la condición de que no se trate de modificación

Quizá alguien diga: ¿ningún progreso de la religión es entonces posible en la Iglesia de Cristo? Ciertamente que debe haber progreso, ¡Y grandísimo! ¿Quién podría ser tan hostil a los hombres y tan contrario a Dios que intentara impedirlo? Pero a condición de que se trate verdaderamente de progreso por la fe, no de modificación. Es característica del progreso el que una cosa crezca, permaneciendo siempre idéntica a sí misma; es propio, en cambio, de la modificación que una cosa se transforme en otra. Así, pues, crezcan y progresen de todas las maneras posibles la inteligencia, el conocimiento, la sabiduría, tanto de la colectividad como del individuo, de toda la Iglesia, según las edades y los siglos; con tal de que eso suceda exactamente según su naturaleza peculiar, en el mismo dogma, en el mismo sentido, según una misma interpretación. Que la religión de las almas imite el modo de desarrollarse los cuerpos, cuyos elementos, aunque con el paso de los años se desenvuelven y crecen, sin embargo permanecen siendo siempre ellos mismos. [...] Estas mismas leyes de crecimiento debe seguir el dogma cristiano, de modo que con el paso de los años se vaya consolidando, se vaya desarrollando en el tiempo, se vaya haciendo más majestuoso con la edad, pero de tal manera que siga siempre incorrupto e incontaminado, íntegro y perfecto en todas sus partes y, por así decir, en todos sus miembros y sentidos, sin admitir ninguna alteración, ninguna pérdida de sus propiedades, ninguna variación en lo que está definido. ([San Vicente de Lerins. Conmonitorio, El progreso del dogma y sus condiciones, n. 23](#))

Papa Pío XI

La verdad revelada por Dios no puede rendirse y entrar en transacciones

¿Y habremos Nos de sufrir —cosa que sería por todo extremo injusta— que la verdad revelada por Dios, se rindiese y entrase en transacciones?

Porque de lo que ahora se trata es de defender la verdad revelada. Para instruir en la fe evangélica a todas las naciones envió Cristo por el mundo todo a los Apóstoles; y para que éstos no errasen en nada, quiso que el Espíritu Santo les enseñase previamente toda la verdad (Jn 16,13) ¿y acaso esta doctrina de los Apóstoles ha descaecido del todo, o siquiera se ha debilitado alguna vez en la Iglesia, a quien Dios mismo asiste dirigiéndola y custodiándola? Y si nuestro Redentor manifestó expresamente que su Evangelio no solo era para los tiempos apostólicos, sino también para las edades futuras, ¿habrá podido hacerse tan obscura e incierta la doctrina de la Fe, que sea hoy conveniente tolerar en ella hasta las opiniones contrarias entre sí? Si esto fuese verdad, habría que decir también que el Espíritu Santo infundido en los apóstoles, y la perpetua permanencia del mismo Espíritu en la Iglesia, y hasta la misma predicación de Jesucristo, habría perdido hace muchos siglos toda utilidad y eficacia; afirmación que sería ciertamente blasfema. ([Pío XI. Encíclica Mortalium ánimos, n. 11, 6 de enero de 1928](#))

La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión, o “indiferentismo”, y al llamado “modernismo”, que sostiene no ser absoluta la verdad dogmática

Entre tan grande diversidad de opiniones, no sabemos cómo se podrá abrir camino para conseguir la unidad de la Iglesia, unidad que no puede nacer más que de un solo magisterio, de una sola ley de creer y de una sola fe de los cristianos. En cambio, sabemos, ciertamente que de esa diversidad de opiniones es fácil el paso al menosprecio de toda religión, o “indiferentismo”, y al llamado “modernismo”, con el cual los que están desdichadamente inficionados, sostienen que la verdad dogmática no es absoluta sino relativa, o sea, proporcionada a las diversas necesidades de lugares y tiempos, y a las varias tendencias de los espíritus, no hallándose contenida en una revelación inmutable, sino siendo de suyo acomodable a la vida de los hombres. ([Pío XI. Encíclica Mortalium ánimos, n. 15, 6 de enero de 1928](#))

Papa Pío XII

No es lícito disimular la verdad con el pretexto de promover la concordia

Incluso con el pretexto de promover la concordia no es lícito disimular un solo dogma; porque, como el Patriarca de Alejandría nos advierte, “aunque el deseo de la paz es una cosa noble y excelente, sin embargo, no debemos ser negligentes, en aras de la lealtad a Cristo”. [...] El único método exitoso será aquel que basa la armonía y el acuerdo entre los fieles de Cristo en todas las verdades que Dios ha revelado. ([Pío XII. Encíclica Orientalis Ecclesiae, n. 1, 9 de abril de 1944](#))

Papa León XIII

La unión sólo es posible en la unidad de fe...

Unión, que la entendemos perfecta y total, pues no sería tal toda otra que consigo trajera tan sólo una cierta comunidad de dogmas y una correspondencia en el amor fraternal. La verdadera unión entre los cristianos es la que quiso e instituyó Jesucristo mismo, fundador de su Iglesia; esto es, la constituida por la unidad de la fe y la unidad del régimen. ([León XIII. Encíclica Praeclara gratulationis, n. 8, 20 de junio de 1894](#))

Papa Pío X

...y en la unión de los espíritus en la verdad

La doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas, por muy sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o práctica ante el error o el vicio en que vemos caídos a nuestros hermanos. [...] Porque, si se quiere llegar, y Nos lo deseamos con toda nuestra alma, a la mayor suma de bienestar posible para la sociedad y para cada uno de sus miembros por medio de la fraternidad, o, como también se dice, por medio de la solidaridad universal, es necesaria la unión de los espíritus en la verdad, la unión de las voluntades en la moral, la unión de los corazones en el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 22-23, 23 de agosto de 1910](#))

VI - Fe católica contra la creencia luterana

1) La fe es una virtud por la cual se acepta la verdad revelada por Dios, a causa de la autoridad del propio Dios

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Ahora bien, esta fe que “es el principio de la humana salvación”, la Iglesia Católica profesa que es una virtud sobrenatural por la que, con inspiración y ayuda de la gracia de Dios, creemos ser verdadero lo que por El ha sido revelado, no por la intrínseca verdad de las cosas, percibida por la luz natural de la razón, sino por la autoridad del mismo Dios que revela, el cual no puede ni engañarse ni engañarnos. ([Denzinger- Hunermann 3008. Concilio Vaticano, Sesión III, cap. 3, 1869-1870](#))

2) Por lo tanto, la razón por la que creemos es Dios, Verdad Primera, infinitamente sabio y verdadero

Santo Tomás de Aquino

Tomada como hábito, la fe se puede considerar de dos maneras. La primera, por parte del objeto. Así considerada, la fe es una, porque su objeto formal es la Verdad primera, y adhiriéndonos a ella creemos las verdades que contiene la fe. [...] Y aunque las verdades de fe que todos comúnmente creen son diversas, todas ellas pueden reducirse a unidad. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 4, a. 6](#))

3) Quién niega sólo un punto de la fe, aceptando ciertas cosas y rechazando otras, no tiene la virtud de la fe, pues rechaza la autoridad del propio Dios, y acepta su propia razón

Santo Tomás de Aquino

El hereje que rechaza un solo artículo de fe no tiene el hábito ni de la fe formada ni de la fe informe. Y la razón de ello está en el hecho de que la especie de cualquier hábito depende de la razón formal del objeto, y si ésta desaparece, desaparece también la especie del hábito. Pues bien, el objeto formal de la fe es la Verdad primera revelada en la Sagrada Escritura y en la enseñanza de la Iglesia. Por eso, quien no se adhiere, como regla infalible y divina, a la enseñanza de la Iglesia, que procede de la Verdad primera revelada en la Sagrada Escritura, no posee el hábito de la fe, sino que retiene las cosas de la fe por otro medio distinto. Como el que tiene en su mente una conclusión sin conocer el medio de demostración, es evidente que no posee la ciencia de esa conclusión, sino tan sólo opinión. Ahora bien, es evidente que quien se adhiere a la enseñanza de la Iglesia como regla infalible presta su asentimiento a todo cuanto enseña la Iglesia. De lo contrario, si de las cosas que enseña la Iglesia admite las que quiere y excluye las que no quiere, no asiente a la enseñanza de la Iglesia como regla infalible, sino a su propia voluntad. Así, es del todo evidente que el hereje que de manera pertinaz rechaza un solo artículo no está preparado para seguir en su totalidad la enseñanza de la Iglesia (estaría, en realidad, en error y no sería hereje si no lo rechaza con pertinacia). Es, pues, evidente que el hereje que niega un solo artículo no tiene fe respecto a los demás, sino solamente opinión, que depende de su propia voluntad. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 5, a. 3](#))

4) Por lo tanto, la negación pertinaz de un dogma -la herejía- es querer negar el asentimiento a Cristo

Santo Tomás de Aquino

El que cree, asiente a las palabras de otro, parece que lo principal y como fin de cualquier acto de creer es aquel en cuya aserción se cree; son, en cambio, secundarias las verdades a las que se asiente creyendo en él. En consecuencia, quien profesa la fe cristiana tiene voluntad de asentir a Cristo en lo que realmente constituye su enseñanza. Pues bien, de la rectitud de la fe cristiana se puede uno desviar de dos maneras. La primera: porque no quiere prestar su asentimiento a Cristo, en cuyo caso tiene mala voluntad respecto del fin mismo. La segunda: porque tiene la intención de prestar su asentimiento a Cristo, pero falla en la elección de los medios para asentir, porque no elige lo que en realidad enseñó Cristo, sino lo que le sugiere su propio pensamiento. De este modo es la herejía una especie de infidelidad, propia de quienes profesan la fe de Cristo, pero corrompiendo sus dogmas. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.11, a.1](#))

5) Por lo que la herejía es pecado gravísimo, mayor que los demás

Santo Tomás de Aquino

Todo pecado, como hemos expuesto (I-II, q.71, a.6; q.73, a.3, ad 3), consiste en la aversión a Dios. De ahí que tanto más grave es el pecado cuanto más aleja al hombre de Dios. Ahora bien, la infidelidad es

la que más aleja a los hombres de Dios, ya que les priva hasta de su auténtico conocimiento, y ese conocimiento falso de Dios no le acerca a Él, sino que le aleja. Ni siquiera puede darse que conozca a Dios en cuanto a algún aspecto quien tiene de Él una opinión falsa, ya que lo que piensa no es Dios.

Es, pues, evidente que la infidelidad es el mayor pecado de cuantos pervierten la vida normal, cosa distinta a lo que ocurre con los pecados que se oponen a las otras virtudes teologales, como se verá después. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 10, a. 3](#))

6) La herejía es además peor que el pecado de los judíos o de los paganos

Santo Tomás de Aquino

Está el testimonio de San Pedro: ‘Más les hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia que, una vez conocido, volverse atrás (2 Pe 2,21)’. Ahora bien, los gentiles no conocieron el camino de la justicia; los herejes, en cambio, y los judíos, que de alguna manera lo conocieron, lo abandonaron. Su pecado es, por lo mismo, más grave. En la infidelidad se pueden considerar dos cosas. Una de ellas, su relación con la fe. Bajo este aspecto, peca más gravemente contra la fe quien hace frente a la fe recibida que quien se opone a la fe aún no recibida; de la misma manera que quien no cumple lo que prometió peca más gravemente que si no cumple lo que nunca prometió. Según esto, en su infidelidad, los herejes, que profesan la fe del Evangelio y la rechazan corrompiéndola, pecan más gravemente que los judíos que nunca la recibieron. Mas porque éstos la recibieron en figura en la ley antigua, y la corrompieron interpretándola mal, su infidelidad es por eso pecado más grave que la de los gentiles que de ningún modo recibieron la ley del Evangelio. Otra de las cosas a considerar en la infidelidad es la corrupción de lo que concierne a la fe. En este sentido, dado que los gentiles yerran en más cosas que los judíos, y éstos, a su vez, yerran en más cosas que los herejes, es más grave la infidelidad de los gentiles que la de los judíos, y la de éstos mayor aún que la de los herejes; si bien, quizás, haya que exceptuar a algunos de éstos, por ejemplo, a los maniqueos, quienes, aun en las cosas de fe, yerran más que los gentiles. De estos modos de gravedad en cuanto a la culpa debe anteponerse la primera a la segunda, puesto que, como hemos expuesto (a.1), la infidelidad tiene razón de culpa más por su resistencia a la fe que por su carencia de ella; esto, como hemos dicho (a.1), parece que atañe más a la pena. Así, pues, hablando en términos absolutos, la infidelidad de los herejes es la peor. ([Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, II-II, q.10, a.6](#))

Por todo lo visto queda claro que la creencia luterana no es fe, sino un rechazo contra Dios. Obviamente eso no quiere decir que no haya personas bien intencionadas que nacieron de padres herejes. Pero tratar la herejía oficial como formando parte de la túnica inconsútil de Cristo es una blasfemia, tal como decir que Cristo tiene un consorcio con Satanás.

VII - Extractos de los escritos del herejarca Martín Lutero presentados como elemento de comparación con la enseñanza de la Iglesia Católica

La negación de los siete sacramentos por Lutero

Comenzaré por negar la existencia de siete sacramentos, y, por el momento, propondré sólo tres: el bautismo, la penitencia y el pan. Todos ellos se han reducido por obra y gracia de la curia romana a una mísera cautividad, y la iglesia ha sido totalmente despojada de su libertad. Aquilatando mis palabras al uso de la Escritura, en realidad tendría que decir que no admito más que un sacramento y tres signos sacramentales. De ello hablaré a su debido tiempo (nota). Nota: El único sacramento sería la palabra de Dios realizada en Cristo. ([Marín Lutero. La Cautividad Babilonio, de La Iglesia de Martín Lutero, 1520](#))

La confirmación no es un sacramento

Realmente, me maravilla la ocurrencia que han tenido de convertir en sacramento de confirmación la imposición de las manos. [...] no vemos por qué motivo haya que encuadrar entre ellos a la confirmación. ([Marín Lutero. La Cautividad Babilónica, de La Iglesia de Martín Lutero, 1520](#))

El orden es un invento de la Iglesia del Papa

La iglesia de Cristo no conoce este sacramento; es un invento de la iglesia del papa. No sólo está desprovisto de la más mínima promesa de gracia; es que en todo el nuevo testamento ni mención suya se halla. Resulta ridículo afirmar que es un sacramento divino lo que nunca se puede demostrar que haya sido instituido por Dios. No es que condene sin más un rito que se ha venido celebrando a lo largo de tantos siglos; lo que quiero decir es que no hay derecho a introducir en las cosas sagradas lo que sólo es ficción humana, ni a presentar como divino lo que en realidad no lo es, para que no estemos haciendo el ridículo a los ojos de nuestro adversario. ([Marín Lutero. La Cautividad Babilónica, de La Iglesia de Martín Lutero, 1520](#))

El menosprecio del sacerdocio por parte de Lutero

Pues el que ha salido del agua bautismal puede gloriarse de haber sido ordenado sacerdote, obispo y papa, si bien no le corresponde a cualquiera desempeñar tal ministerio. Como todos somos igualmente sacerdotes, nadie debe darse importancia a sí mismo ni atreverse a hacer sin nuestra autorización y elección aquello en lo cual todos tenemos el mismo poder, porque lo que es común, nadie puede arrogárselo sin autorización y orden de la comunidad. Y donde sucediera que alguien, electo para tal ministerio, fuera destituido por abuso, esta persona sería igual que antes. Por ello; un estado sacerdotal no debería ser otra cosa en la cristiandad que el de un funcionario público. Mientras ejerza la función, manda. Si fuera destituido, sería labrador o ciudadano como los demás. Por tanto, un sacerdote ya no es sacerdote en verdad cuando, lo destituyen. Mas ahora han inventado caracteres indelebles y parlotean que un sacerdote destituido es, no obstante, una cosa distinta que un simple laico. Hasta sueñan con que un sacerdote jamás puede ser otra cosa que sacerdote. No puede volverse lego. Empero todo esto es sólo habladuría y ley inventada por el hombre. ([Martín Lutero. A la nobleza cristiana de la nación alemana acerca del mejoramiento del estado cristiano, 1520](#))

Lutero rechaza la necesidad de que el sacerdote absuelva los pecados

Con cuánta mayor razón se le perdonarán los pecados ocultos, si espontáneamente el hermano los confiesa al hermano, de manera que no haya necesidad de entregarle a la iglesia, es decir, al prelado o al sacerdote, contra lo que ellos se empeñan en vociferar a tenor de su interpretación. Esta sentencia se ve reforzada por la autoridad de Cristo que dice “todo lo que atareis en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desatareis en la tierra será desatado en los cielos”. Estas palabras van dirigidas a todos los cristianos. E insiste en lo mismo: “Os lo repito: si dos de entre vosotros se ponen de acuerdo sobre la tierra, mi padre celestial les concederá cuanto pidan”. Es indudable que el hermano que aquí abajo revela al hermano lo oculto y le pide perdón está de acuerdo con él en esa verdad que es Cristo. Y confirma lo anterior de forma más explícita aún: “En verdad os digo: donde estuvieren dos o tres congregados en mi nombre, allí me encontraré yo también en medio de ellos”. Por tanto, si Cristo concedió a cualquier fiel la facultad de absolver incluso los pecados manifiestos, tengo la seguridad de que podrá ser absuelto de los ocultos todo aquel que, confesándolos espontáneamente o recibiendo la corrección, pida perdón en privado a cualquier hermano y se enmiende, a pesar de todo lo que en contra afirme la insensatez de los pontífices.

Hay que añadir otro argumento de menos peso: si tuviese validez la reserva de los pecados ocultos, de forma que no fuese posible la salvación si no han sido remitidos, con mayor motivo imposibilitarían la salvación los anteriormente enumerados, las mismas obras buenas e idolatrías que actualmente enseñan los pontífices. Ahora bien, si esto, siendo gravísimo, no obsta a la salvación, menos razón existirá para reservar tan neciamente lo otro que es mucho más leve. La ignorancia y la ceguera de los pastores son

las que determinan que tales monstruosidades existan en la iglesia. Por eso advertiría a esos príncipes de Babilonia, a esos obispos de Bethavén, que fuesen más parcios a la hora de reservar los casos. Que permitan, además, a todos los hermanos y a todas las hermanas la facultad libérrima de oír la confesión de los pecados ocultos, para que el pecador revele a quien quiera su pecado y pida por boca del prójimo el perdón y el consuelo, es decir, la palabra de Cristo. Con sus temeridades lo único que hacen es encadenar sin motivo las conciencias a los enfermos, afirmar su tiranía rebosante de impiedad y cebar su avaricia a costa del pecado y de la perdición de los hermanos. Contaminan así sus manos con la sangre de las almas, los hijos son devorados por sus padres, Efraím devora a Judá y Siria a Israel a boca llena, como dice Isaías. ([Martín Lutero. La Cautividad Babilónica, de La Iglesia de Martín Lutero, 1520](#))

Lutero niega al matrimonio el carácter sacramental

En ningún lugar de la Escritura se considera al matrimonio como sacramento. No sólo eso: precisamente las tradiciones humanas aducidas para proponerlo como sacramento lo que hacen es convertirlo en objeto de irrisión. [...] Cristo y la iglesia son un misterio, es decir, algo secreto y grande; el matrimonio puede y debe ser figura suya en fuerza de una alegoría real. Pero eso no justifica el deducir que el matrimonio es un sacramento. [...] Admitamos, por tanto, que el matrimonio es figura de Cristo y de la iglesia; un sacramento que no ha sido instituido por Dios sino arbitrado en la iglesia por hombres que han sido arrastrados por la ignorancia de la realidad y del sentido de las palabras. Una vez que esta ignorancia no se opone en nada a la fe, tiene que ser tolerada con caridad, de la misma manera que se toleran en la iglesia. ([Martín Lutero. La Cautividad Babilónica, de La Iglesia de Martín Lutero, 1520](#))

Para Lutero el acto matrimonial siempre es un pecado

Con toda esta exaltación de la vida matrimonial, sin embargo, no he querido atribuir a la naturaleza una condición de impecabilidad. Por lo contrario, digo que la carne y la sangre, corrompido a través de Adán, es concebido y nacido en pecado, como dice el Salmo 51 [: 5]. Las relaciones venéreas nunca están sin pecado; pero Dios las excusa por medio de su gracia, porque el estado matrimonial es su trabajo, y él conserva en y por el pecado todo lo bueno que ha implantado y bendecido en el matrimonio. ([Martín Lutero. The estate of marriage, 1522](#))

Lutero predica el divorcio

El tercer caso de divorcio es aquel en el que una de las partes priva y evita la otra, negándose a cumplir con el deber conyugal o para vivir con otra persona. Por ejemplo, uno encuentra muchas mujeres tercas que no quieren ceder, y que no les importa que sus maridos caigan en el pecado de fornicación diez veces. Aquí es el momento para el marido decir: “Si no quieres, otra va querer; la doncella vendrá si la esposa no viene”. Primero el marido debe amonestar y advertir a su esposa dos o tres veces, y hacer conocer la situación a los demás para que su obstinación se convierta en un asunto de conocimiento común y sea así reprendida delante de la comunidad. Si ella sigue negándose, deshazte de ella; toma una Esther y deja a Vasti irse, como hizo el rey Asuero [Esther 1 : 1 : 17]. ([Martín Lutero. The estate of marriage, 1522](#))

El desprecio de Lutero por el celibato

No te dejes engañar en este aspecto, incluso si es necesario efectuar diez juramentos, votos, pactos y promesas diamantinas o blindadas. Porque así como no puedes prometer solemnemente que serás un hombre o una mujer (y si efectuas una promesa tal, sería una tontería y no sirve para nada ya que no puedes hacerse algo distinto de lo que eres) [...] Y en caso de que hagas una promesa tal, también sería una tontería y no sirve para nada, engendrar y multiplicarse es cuestión de un mandato de Dios, no de tu propio poder. De aquí se puede ver la extensión de la validez de todos los votos del claustro. Ningún voto de cualquier joven o doncella es válido ante Dios [...] Por lo tanto, sacerdotes, monjes y monjas están obligados a renunciar a sus votos cuando el mandato de Dios para engendrar y multiplicarse es poderoso y fuerte dentro de ellos. No tienen poder por cualquier autoridad, ley, orden o promesa de obstaculizar

esto que Dios ha creado en su interior. Si lo obstaculizan, sin embargo, pueden estar seguros de que no van a permanecer puros, sino que inevitablemente van a mancharse a sí mismos con pecados secretos o fornicación. Pues son simplemente incapaces de resistir la palabra y el manato de Dios dentro de ellos. ([Martín Lutero. The estate of marriage, 1522](#))

PAPADO

F: “Comenzamos este camino: Obispo y pueblo. Antes que el Obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis para el que Señor me bendiga”

Francisco

Y ahora, comenzamos este camino: Obispo y pueblo. Este camino de la Iglesia de Roma, que es la que preside en la caridad a todas las Iglesias. Un camino de fraternidad, de amor, de confianza entre nosotros. Recemos siempre por nosotros: el uno por el otro. Recemos por todo el mundo, para que haya una gran fraternidad. Deseo que este camino de Iglesia, que hoy comenzamos y en el cual me ayudará mi Cardenal Vicario, aquí presente, sea fructífero para la evangelización de esta ciudad tan hermosa. Y ahora quisiera dar la bendición, pero antes, antes, os pido un favor: antes que el Obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis para el que Señor me bendiga: la oración del pueblo, pidiendo la bendición para su Obispo. Hagamos en silencio esta oración de vosotros por mí... ([Bendición apostólica “urbi et orbi”, 13 de marzo de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El Papa y el pueblo: ¿quién debe impetrar la bendición divina para quién?

Sagradas Escrituras

◆ El mayor bendice al menor

Papa Pío XII

◆ La armonía del Cuerpo Místico está en la jerarquía de sus miembros

Papa Pío X

◆ La Iglesia es por su naturaleza una sociedad desigual

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ Afirmar que los cristianos gozan de igual potestad espiritual es confundir la jerarquía eclesial

Papa Pío XII

◆ En el Cuerpo Místico no todos los miembros están capacitados para realizar las mismas acciones

Papa Clemente I

◆ Cada uno sólo complace a Dios conservándose en su propia orden, sin transgredir la regla de su ministerio

Papa Pío XII

◆ El sacramento del orden distingue al sacerdote de todos los demás cristianos...

◆ ...y le torna apto a ejecutar los actos de religión con que santifica al hombre

Papa Pío XI

◆ Desde la cuna hasta el sepulcro el sacerdote está al lado de los fieles como distribuidor de la bendición divina

◆ El sacerdote es el mediador público y oficial entre Dios y la humanidad

II - El Obispo de Roma: ¿uno inter pares o Pastor Universal?

San Bernardo de Claraval

◆ Al Sucesor de Pedro le fueron confiadas todas las ovejas del rebaño de Cristo, no las de una ciudad o país

Papa Bonifacio I

◆ Pedro no puede sentirse libre de responsabilidad por la Iglesia universal

Papa Clemente VI

◆ Los Sucesores de Pedro tienen plena potestad sobre toda la Iglesia

Papa Pío XII

◆ El gobierno de la Iglesia fue confiado al Príncipe de los Apóstoles

Papa León Magno

◆ Sólo a Pedro fue concedida la preeminencia sobre los demás apóstoles

+++

I - El Papa y el pueblo: ¿quién debe impetrar la bendición divina para quién?

Sagradas Escrituras

El mayor bendice al menor

Está fuera de discusión que el mayor bendice al menor. (Heb 7, 7)

Papa Pío XII

La armonía del Cuerpo Místico está en la jerarquía de sus miembros

Así como en la naturaleza no basta cualquier aglomeración de miembros para constituir el cuerpo, sino que necesariamente ha de estar dotado de los que llaman órganos, esto es, de miembros que no ejercen la misma función, pero están dispuestos en un orden conveniente; así la Iglesia ha de llamarse Cuerpo, principalmente por razón de estar formada por una recta y bien proporcionada armonía y trabazón de sus partes, y provista de diversos miembros que convenientemente se corresponden los unos a los otros. [...]

Se ha de tener, eso sí, por cosa absolutamente cierta, que los que en este Cuerpo poseen la sagrada potestad, son los miembros primarios y principales, puesto que por medio de ellos, según el mandato mismo del Divino Redentor, se perpetúan los oficios de Cristo, doctor, rey y sacerdote. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 8, 29 de junio de 1943](#))

Papa Pío X

La Iglesia es por su naturaleza una sociedad desigual

La Escritura nos enseña, y la tradición de los Padres nos confirma, que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, Cuerpo dirigido por pastores e doctores (Ef 4, 11), sociedad de hombres en la cual algunos presiden a otros con pleno y perfecto poder de gobernar, enseñar, juzgar (Mt 28, 18-20; 16, 18-19; 18, 17; Tit 2, 15; 2 Cor 10, 6; 13, 10, etc.).

Resulta, por tanto, que la Iglesia, por su naturaleza es una sociedad desigual, que comprende una dupla orden: los pastores y la grey; aquellos que están colgados en los diferentes grados de la jerarquía, y la multitud de los fieles. Estas dos órdenes son de tal manera desemejantes entre sí, que solamente en la Jerarquía reside el derecho y la autoridad para dirigir todos sus miembros al fin de la sociedad. ([Pío X. Encíclica Vehementer nos, 11 de febrero de 1906](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Afirmar que los cristianos gozan de igual potestad espiritual es confundir la jerarquía eclesiástica

Si alguno afirma que todos los cristianos indistintamente son sacerdotes del Nuevo Testamento o que todos están dotados de potestad espiritual igual entre sí, ninguna otra cosa parece hacer sino confundir la jerarquía eclesiástica que es “como un ejército en orden de batalla” (Cant 6, 4), como si, contra la doctrina del bienaventurado Pablo, todos fueran apóstoles, todos profetas, todos evangelistas, todos pastores, todos doctores (cf. 1 Cor 12, 29; Ef 4, 11). ([Denzinger-Hünemann 1767. Concilio de Trento, Doctrina sobre el sacramento del orden, c. 4, 15 de julio de 1563](#))

Papa Pío XII

En el Cuerpo Místico no todos los miembros están capacitados para realizar las mismas acciones

La Iglesia es una sociedad, y por eso exige autoridad y jerarquía propias. Si bien todos los miembros del Cuerpo Místico participan de los mismos bienes y tienden a los mismos fines, no todos gozan del mismo poder ni están capacitados para realizar las mismas acciones.

De hecho, el Divino Redentor ha establecido su reino sobre los fundamentos del orden sagrado, que es un reflejo de la jerarquía celestial.

Sólo a los Apóstoles y a los que, después de ellos, han recibido de sus sucesores la imposición de las manos, se ha conferido la potestad sacerdotal, y en virtud de ella, así como representan ante el pueblo a ellos confiado la persona de Jesucristo, así también representan al pueblo ante Dios. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 53-54, 20 de noviembre de 1947](#))

Papa Clemente I

Cada uno sólo complace a Dios conservándose en su propia orden, sin transgredir la regla de su ministerio

[El Señor] mandó que las ofrendas y ministerios se cumplieran no al acaso y sin orden ni concierto, sino en determinados tiempos y sazón. Y dónde y por quiénes quiere que se ejecuten, Él mismo lo determinó con su querer soberano, a fin de que, haciéndose todo santamente, sea acepto en beneplácito a su voluntad. [...] Y en efecto, al sumo sacerdote le estaban encomendadas sus propias funciones; su propio lugar tenían señalado los sacerdotes ordinarios, y propios ministerios incumben a los levitas; el hombre laico, en fin, por preceptos laicos está ligado. Que cada uno de nosotros, hermanos, “cada uno en su propio orden” (1 Cor 15, 23), procure complacer [dé gracias] a Dios, conservándose en buena conciencia, sin transgredir la regla del propio ministerio. ([Denzinger-Hünemann 101. Clemente I, Carta a los corintios, hacia el 96](#))

Papa Pío XII

El sacramento del orden distingue al sacerdote de todos los demás cristianos...

Así como el bautismo distingue a los cristianos y los separa de los que no han sido purificados en las aguas regeneradoras ni son miembros de Jesucristo, así también el sacramento del orden distingue a los sacerdotes de todos los demás cristianos no dotados de este carisma, porque sólo ellos, por vocación sobrenatural, han sido introducidos en el augusto ministerio que los destina a los sagrados altares y los constituye en instrumentos divinos, por medio de los cuales se participa de la vida sobrenatural con el Cuerpo Místico de Jesucristo. Además, como ya hemos dicho, sólo ellos son los señalados con el carácter indeleble que los asemeja al sacerdocio de Cristo, y sólo sus manos son las consagradas “para que sea bendito todo lo que ellas bendigan, y todo lo que ellas consagren sea consagrado y santificado en nombre de nuestro Señor Jesucristo”. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 57, 20 de noviembre de 1947](#))

...y le torna apto a ejecutar los actos de religión con que santifica al hombre

El sacerdocio externo y visible de Jesucristo se transmite en la Iglesia, no de manera universal, genérica e indeterminada, sino que es conferido a los individuos elegidos, con la generación espiritual del orden, uno de los siete sacramentos, el cual confiere no sólo una gracia particular, propia de este estado y oficio, sino también un carácter indeleble que asemeja a los sagrados ministros a Jesucristo sacerdote, haciéndolos aptos para ejecutar aquellos legítimos actos de religión con que se santifican los hombres y Dios es glorificado, según las exigencias de la economía sobrenatural. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 56, 20 de noviembre de 1947](#))

Papa Pío XI

Desde la cuna hasta el sepulcro el sacerdote está al lado de los fieles como distribuidor de la bendición divina

Además de este poder que ejerce sobre el cuerpo real de Cristo, el sacerdote ha recibido otros poderes sublimes y excelsos sobre su Cuerpo místico. [...] El cristiano, casi a cada paso importante de su mortal carrera, encuentra a su lado al sacerdote en actitud de comunicarle o acrecentarle con la potestad recibida de Dios esta gracia, que es la vida sobrenatural del alma. [...] Así, desde la cuna hasta el sepulcro, más aún, hasta el cielo, el sacerdote está al lado de los fieles, como guía, aliento, ministro de salvación, distribuidor de gracias y bendiciones. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 15, 20 de diciembre de 1935](#))

El sacerdote es el mediador público y oficial entre Dios y la humanidad

El sacerdote, continuando también en este punto la misión de Cristo, el cual pasaba la noche entera orando a Dios y siempre está vivo para interceder por nosotros, como mediador público y oficial entre la humanidad y Dios, tiene el encargo y mandato de ofrecer a Él, en nombre de la Iglesia, no sólo el sacrificio propiamente dicho, sino también

el sacrificio de alabanza por medio de la oración pública y oficial; con los salmos, preces y cánticos, tomados en gran parte de los libros inspirados, paga él a Dios diversas veces al día este debido tributo de adoración, y cumple este tan necesario oficio de interceder por la humanidad. [...]

El cristiano, por su parte, [...] en cualquier accidente, en todos los peligros públicos y privados, acude con gran confianza a la oración del sacerdote. A ella piden remedios los desgraciados de toda especie; a ella se recurre para implorar el socorro divino en todas las vicisitudes de este mundanal destierro. Verdaderamente, el sacerdote está interpuesto entre Dios y el humano linaje: los beneficios que de allá nos vienen, él los trae, mientras lleva nuestras oraciones allá, apaciguando al Señor irritado ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 23, 20 de diciembre de 1935](#)).

II - El Obispo de Roma: ¿uno ínter pares o Pastor Universal?

San Bernardo de Claraval

Al Sucesor de Pedro le fueron confiadas todas las ovejas del rebaño de Cristo, no las de una ciudad o país

¿Quién eres? El sumo sacerdote. El sumo pontífice. Tú eres el príncipe de los obispos, el heredero de los apóstoles. Abel por el primado, Noé por el gobierno, Abrahán en el patriarcado; en el orden, Melquisedec; en la dignidad, Aarón; en la autoridad, Moisés; por la jurisdicción, Samuel; por la potestad, Pedro; por la unción, Cristo. A ti te entregaron las llaves y se te encomendaron las ovejas. Es cierto que otros también pueden abrir las puertas del cielo y apacentar la grey; pero tú sólo heredaste estos dos poderes tan gloriosamente, por poseerlos de un modo excelso. A los demás se les ha asignado una porción del rebaño, a cada cual la suya; a ti sólo se te confiaron universalmente todas las ovejas que forman un único rebaño. Tú eres el único pastor de todos, de las ovejas y de los pastores. ¿Me preguntas cómo podría probártelo? Con las palabras del Señor.

Porque a ningún obispo, ni siquiera a ningún apóstol, le fueron encomendadas las ovejas de manera tan absoluta y exclusiva. “Pedro, si me amas, apacienta mis ovejas”. ¿Cuáles? ¿Las gentes de esta ciudad, las de este país, las de este reino? “Mis ovejas”, dice. ¿Quién puede dudar que no le excluyó ninguna, sino que le asignó todas las ovejas? Nada se exceptúa cuando no se hace distinción alguna ([San Bernardo de Claraval. Tratado sobre la consideración al Papa Eugenio III. II, 8, 15](#)).

Papa Bonifacio I

Pedro no puede sentirse libre de responsabilidad por la Iglesia universal

Por disposición del Señor, es competencia del bienaventurado Apóstol Pedro la misión recibida de Aquél, de tener cuidado de la Iglesia Universal. Y en efecto, Pedro sabe, por testimonio del Evangelio (Mt 16, 18), que la Iglesia ha sido fundada sobre él. Y jamás su honor puede sentirse libre de responsabilidades por ser cosa cierta que el gobierno de aquélla está pendiente de sus decisiones. ([Denzinger-Hünemann 234. Bonifacio I, Carta Manes beatum a Rufo y a los demás obispos de Macedonia, 11 de marzo de 422](#))

Papa Clemente VI

Los Sucesores de Pedro tienen plena potestad sobre toda la Iglesia

Todos los Romanos Pontífices que, sucediendo al bienaventurado Pedro, canónicamente han entrado y canónicamente entrarán, al mismo bienaventurado Pedro, Pontífice Romano, han sucedido y sucederán en la misma plenitud de jurisdicción de potestad que el mismo bienaventurado Pedro, recibió del Señor Jesucristo sobre el todo y universal cuerpo de la Iglesia militante. ([Denzinger-Hünemann 1053. Clemente VI, Carta Super quibusdam a Consolador, 29 de septiembre de 1351](#))

Papa Pío XII

El gobierno de la Iglesia fue confiado al Príncipe de los Apóstoles

De una manera patente y ordinaria gobierna el Divino Redentor, por su Vicario en la tierra, a su Cuerpo Místico. Porque ya sabéis, Venerables Hermanos, que Cristo Nuestro Señor, después de haber gobernado por sí mismo durante su mortal peregrinación a su pequeña grey, cuando estaba para dejar este mundo y volver a su Padre, encomendó el régimen visible de la sociedad por Él fundada al Príncipe de los Apóstoles. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 17, 29 de junio de 1943](#))

Papa León I Magno

Sólo a Pedro fue concedida la preeminencia sobre los demás apóstoles

La conexión de todo el cuerpo es lo que da origen a su salud y a su belleza; y esta misma conexión, si requiere la unanimidad, exige, sobre todo, la concordia de los sacerdotes. Estos tienen en común la dignidad sacerdotal, pero no el mismo grado de poder; porque también entre los Apóstoles hubo igualdad de honor, pero diferencia de poder, en cuanto que a todos fue común la gracia de la elección, pero a uno sólo le fue concedido el derecho de preeminencia sobre los demás. ([León I Magno. Carta 14, c. 11: PL 54, 676](#))

Papa Juan XXII

Condena a la afirmación de que Pedro no tuvo más autoridad que los demás apóstoles

El bienaventurado apóstol Pedro no tuvo más autoridad que los demás apóstoles, y no fue cabeza de los otros apóstoles. Asimismo, Cristo no dejó cabeza alguna a la Iglesia ni hizo a nadie vicario suyo. [...]

Todos los sacerdotes, sea el Papa, o el arzobispo o un simple sacerdote, tienen por institución de Cristo la misma jurisdicción y autoridad [...] [Censura: Los artículos mencionados]

Declaramos sentencialmente que son, como contrarios a la Sagrada Escritura y enemigos de la fe católica, heréticos o hereticas y erróneos. ([Denzinger-Hünemann 942.944.946. Juan XXII, Constitución Licet iuxta doctrinam, 23 de octubre de 1327](#))

Papa León I Magno

Pedro rige los que son especialmente regidos por Cristo

Del seno del mundo entero, Pedro sólo ha sido elegido para ser puesto a la cabeza de todas las naciones llamadas, de todos los apóstoles, de todos los Padres de la Iglesia; de tal suerte que, aunque haya en el pueblo de Dios muchos sacerdotes y muchos pastores, Pedro, sin embargo, rige propiamente a todos los que son principalmente regidos por Cristo. ([León I Magno. Sermón IV, 2](#))

F: “Debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle”

Francisco

Dado que estoy llamado a vivir lo que pido a los demás, también debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como Obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización. El Papa Juan Pablo II pidió que se le ayudara a encontrar “una forma del ejercicio del primado que, sin renunciar de ningún modo a lo esencial de su misión, se abra a una situación nueva”. Hemos avanzado poco en ese sentido. También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral. El Concilio Vaticano II expresó que, de modo análogo a las antiguas Iglesias patriarcales, las Conferencias Episcopales pueden “desarrollar una obra múltiple y fecunda, a fin de que el afecto colegial tenga una aplicación concreta”. Pero este deseo no se realizó plenamente, por cuanto todavía no se ha explicitado suficientemente un estatuto de las Conferencias Episcopales que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal. Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera. ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 32, 24 de noviembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿El ministerio de Pedro se alejó de los designios de Cristo a lo largo de los siglos? ¿El Papado tal y como siempre fue entendido necesita una conversión?

Papa Nicolás I

- ◆ Los privilegios firmados por Cristo nada ni nadie los puede alterar

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ◆ Lo que Cristo instituyó debe por necesidad permanecer

Papa León XIII

- ◆ Poder establecido hasta el fin de los siglos

Papa Pío XI

- ◆ La Iglesia ha de ser siempre exactamente la misma
- ◆ Los protestantes están dispuestos a actuar en unión con la Iglesia Romana de igual a igual...

San Francisco de Sales

- ◆ ...y turban la fuente cristalina del Evangelio, de tal manera que ni San Pedro puede encontrar en ella sus llaves ni a nosotros nos dejan beber el agua de la santa obediencia que debemos al Vicario de Cristo

Papa Pío XII

- ◆ Cristo y su vicario constituyen una sola cabeza

Papa Pío IX

- ◆ Los Romanos Pontífices tienen la misión de apartar el rebaño de los pastos envenenados

Papa León XIII

- ◆ Nadie debería apartarse de la autoridad magisterial infalible

II - Al sucesor de Pedro le fueron concedidos poderes específicos que deben ser ejercidos únicamente por él como condición de la unidad de la Iglesia. Su misión es personal, intransferible y de él depende toda autoridad en la verdadera Iglesia de Dios

Papa Clemente I

- ◆ Cada uno sólo complace a Dios conservándose en su propio ministerio

Catecismo Romano

- ◆ ...que no existiría en otra parte si no la tuviera el Romano Pontífice

San Bernardo de Claraval

- ◆ El único pastor de todos

Papa Clemente VI

- ◆ El Papa tiene idéntica plenitud de jurisdicción que la del bienaventurado Pedro...

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

- ◆ ...y plena potestad de apacentar, regir y gobernar la Iglesia

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ◆ Se oponen a las Sagradas Escrituras quienes falsifican la forma de gobierno establecida por Cristo
- ◆ A nadie le es lícito juzgar acerca del juicio del Romano Pontífice
- ◆ Misión de guardar y exponer el depósito de la fe
- ◆ El Romano Pontífice posee la infalibilidad de la que el Redentor quiso que gozara su Iglesia

San Francisco de Sales

- ◆ Hay que recurrir a Pedro no como a un hombre docto, sino como al pastor general
- ◆ Si el supremo pastor extravía las ovejas ¿quién las guiará?

III - La vida de la Iglesia depende del Papado. Destruir el Primado a través de la disminución de los poderes del Romano Pontífice es aniquilar la Iglesia de Jesucristo

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ◆ Los infiernos quieren derrocar el fundamento de la Iglesia

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La Iglesia requiere un jefe universal.

Papa León XIII

- ◆ ...y unidad de gobierno

San Ambrosio de Milán

◆ Donde está Pedro, allí está la Iglesia

San Cipriano de Cartago

◆ La forma de la Iglesia proviene de la palabras de Cristo: “Tu eres Pedro”

◆ El Señor estableció una sola cátedra

◆ No se puede creer en quienes abandonan la cátedra de Pedro

Orígenes

◆ La piedra y la Iglesia son una misma cosa

San Juan Damasceno

◆ Roca inquebrantable

San Agustín de Hipona

◆ La Iglesia no cae porque está cimentada sobre Pedro

◆ En el nombre de Pedro está figurada la Iglesia

◆ n Pedro habéis de reconocer a la Iglesia

Papa León I Magno

◆ Cristo quiere que la firmeza de la Iglesia resida en Pedro

◆ A todos fue común la elección, pero a uno la preeminencia

Papa Gregorio I Magno

◆ La solidez de la Iglesia se apoya en la de Pedro

San Francisco de Sales

◆ El Papa y la Iglesia conforman un solo todo

◆ San Pedro es el primero, el gobernador y confirmador de los demás

San Jerónimo de Estridón

◆ Sin una cabeza la Iglesia caería en cisma

San Roberto Belarmino

◆ ¿El barco puede aventurarse en olas sin un piloto?

Papa Pío X

◆ Para salvar a la Iglesia Dios envió el piloto que empuña el timón

Papa Pío IX

◆ No hay otra Iglesia sino la edificada sobre Pedro

Papa Pío XII

◆ Palpable demostración de la indivisible unidad de la Iglesia

IV - Muchos intentaron abolir el Papado en el pasado, incluso con los mismos argumentos que se usan hoy...

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ Condena a los que dicen que el Romano Pontífice no tiene plena potestad de jurisdicción

San Francisco de Sales

◆ ¿Atacar la dignidad del Papa puede ser bueno?

Martín Lutero

◆ Pregunta típica de herejes: “¿Qué derecho asiste al Papa para someternos a sus leyes?”

San Alfonso de Ligorio

◆ Los anglicanos tienen la autoridad pontificia en cuenta de tiranía

Concilio de Constanza (XVI Ecuménico)

◆ Wicleff niega la necesidad de la Iglesia Romana para la salvación

◆ Jan Hus cree que Cristo gobierna mejor a través de sus discípulos esparcidos por toda la tierra

San Roberto Belarmino

◆ Calvino considera que la autoridad reside en el conjunto de los obispos

◆ Juan Brentius concede el sumo poder a los príncipes seculares

♦ La verdad es proclamada por un Doctor de la Iglesia: ni el pueblo, ni los príncipes seculares o eclesiásticos detentan el régimen de la Iglesia, sino el Papa

Anexo 1 - ¿Cuál es la verdadera relación entre el Sumo Pontífice y el colegio episcopal, según la doctrina de la Iglesia?

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

♦ Afirmar que todos gozan de igual potestad espiritual es confundir la jerarquía eclesiástica

Papa León XIII

♦ La autoridad de los obispos no es plena, ni universal, ni soberana

♦ Si el vínculo de los obispos con el sucesor de Pedro se desata, el pueblo cristiano se disgrega

♦ Los que se separan de Pedro pierden sus derechos

♦ Sin la obediencia al Papa reina confusión y desorden

♦ La autoridad es elemento principal de la constitución de la Iglesia

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

♦ Para que los fieles se mantuvieran unidos por el vínculo de la misma fe, Jesucristo instituyó Pedro fundamento de su Iglesia

♦ El Papa posee la potestad de jurisdicción, a que están obligados los pastores y fieles

San Francisco de Sales

♦ Nuestro Señor ha dicho en términos singulares a San Pedro lo que dice de manera general a los otros

♦ Pedro es el supremo jefe de la Iglesia, los otros, delegados y comisionados

Papa Eugenio IV

♦ La autoridad papal es mayor que la de un Concilio...

Papa Pío II

♦ ...el cual no puede ir en contra del deseo del Romano Pontífice

Papa Juan XXII

♦ Los que igualan la autoridad del Papa a la de los demás Apóstoles son enemigos de la fe católica, heréticos o heréticas

Anexo 2 - Las “iglesias” que niegan obediencia al Papa no pueden subsistir

Ethan R. Longhenry

♦ La “iglesia” de Juan Wiclif no duró siquiera un siglo

Hilaire Belloc

♦ La misma doctrina que niega la autoridad del Sumo Pontífice destroza los fundamentos del protestantismo

Pedro Herrasti

♦ Cada “iglesia” que se separaba de Roma se dividía y subdividía

...y en nuestros días

Mundo Cristiano

♦ “Iglesia” protestante en Alemania pierde fieles

The Independent

♦ Esta es la última generación de anglicanos

Richard Krejcir

♦ Declina el número de feligreses protestantes de los Estados Unidos

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

+++

I - ¿El ministerio de Pedro se alejó de los designios de Cristo a lo largo de los siglos? ¿El Papado tal y como siempre fue entendido necesita una conversión?

Papa Nicolás I

Los privilegios firmados por Cristo nada ni nadie los puede alterar

[...] los privilegios de la Iglesia romana, afirmados por la boca de Cristo en el bienaventurado Pedro, dispuestos en la Iglesia misma, de antiguo observados, por los santos Concilios universales celebrados y constantemente venerados por toda la Iglesia, en modo alguno pueden disminuirse, en modo alguno infringirse, en modo alguno conmutarse, puesto que el fundamento que Dios puso, no puede removerlo conato alguno humano y lo que Dios asienta, firme y fuerte se mantiene... Así, pues, estos privilegios fueron por Cristo dados a esta Santa Iglesia, no por los sínodos, que solamente los celebraron y veneraron. Nos obligan y nos empujan “a tener la solicitud de todas las Iglesias de Dios” (cf. 2 Cor 11, 28). ([Denzinger-Hünemann 640. Nicolás I, Carta Proposueramus quidem al emperador Miguel, 28 de septiembre de 865](#))

Lo que Cristo instituyó debe por necesidad permanecer

Aquello que Cristo el Señor, príncipe de los pastores y gran pastor de las ovejas, instituyó en el bienaventurado Apóstol Pedro, para la perpetua salvación y perenne bien de la Iglesia, debe por necesidad permanecer para siempre, por obra del mismo Señor, en la Iglesia que, fundada sobre piedra, se mantendrá firme hasta el fin de los tiempos. “Para nadie puede estar en duda, y ciertamente ha sido conocido en todos los siglos, que el santo y muy bienaventurado Pedro, príncipe y cabeza de los Apóstoles, columna de la fe y fundamento de la Iglesia Católica, recibió las llaves del reino de Nuestro Señor Jesucristo, salvador y redentor del género humano, y que hasta este día y para siempre él vive, preside y juzga en sus sucesores” los obispos de la Santa Sede Romana, fundada por él mismo y consagrada con su sangre. Por lo tanto todo el que sucede a Pedro en esta cátedra obtiene, por la institución del mismo Cristo, el primado de Pedro sobre toda la Iglesia. “De esta manera permanece firme la disposición de la verdad, el bienaventurado Pedro persevera en la fortaleza de piedra que le fue concedida y no abandona el timón de la Iglesia que una vez recibió”. Por esta razón siempre ha sido “necesario para toda Iglesia —es decir para los fieles de todo el mundo— “estar de acuerdo” con la Iglesia Romana “debido a su más poderosa principalidad”, para que en aquella sede, de la cual fluyen a todos “los derechos de la venerable comunión”, estén unidas, como los miembros a la cabeza, en la trabazón de un mismo cuerpo. (Concilio Vaticano. Constitución Pastor aeternus, sesión IV, cap. II, 18 de julio de 1870)

Papa León XIII

Poder establecido hasta el fin de los siglos

¿Y cuál es el poder soberano a que todos los cristianos deben obedecer y cuál es su naturaleza? Sólo puede determinarse comprobando y conociendo bien la voluntad de Cristo acerca de este punto. Seguramente Cristo es el Rey eterno, y eternamente, desde lo alto del cielo, continua dirigiendo y protegiendo invisiblemente su reino; pero como ha querido que este reino fuera visible, ha debido designar a alguien que ocupe su lugar en la tierra después que él mismo subió a los cielos. [...] Jesucristo, pues, dio Pedro a la Iglesia por jefe soberano, y estableció que este poder, instituido hasta el fin de los siglos para la salvación de todos, pasase por herencia a los sucesores de Pedro, en los que el mismo Pedro se sobreviviría perpetuamente por su autoridad. Seguramente al bienaventurado Pedro, y fuera de él a ningún otro, se hizo esta insigne promesa: “Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mt 16, 13). ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 25-26, 29 de junio de 1896](#))

Papa Pío XI

La Iglesia ha de ser siempre exactamente la misma

Pero es lo cierto que Cristo Nuestro Señor instituyó su Iglesia como sociedad perfecta, externa y visible por su propia naturaleza, a fin de que prosiguiese realizando, de allí en adelante, la obra de la salvación del género humano, bajo la guía de una sola cabeza (Mt 16, 15) con magisterio de viva voz (Mc 16, 15) y por medio de la administración de los sacramentos (Jn 3, 5; 6, 48-59; 20, 22; 18, 18) fuente de la gracia

divina. [...] Esta Iglesia, tan maravillosamente fundada, no podía ciertamente cesar ni extinguirse, muertos su Fundador y los Apóstoles que en un principio la propagaron, puesto que a ella se le había confiado el mandato de conducir a la eterna salvación a todos los hombres, sin excepción de lugar ni de tiempo: “Id, pues, e instruid a todas las naciones” (Mt 28, 19) y en el cumplimiento continuo de este oficio, ¿acaso faltará a la Iglesia el valor ni la eficacia, hallándose perpetuamente asistida con la presencia del mismo Cristo, que solemnemente le prometió: “He aquí que yo estaré siempre con vosotros, hasta la consumación de los siglos” (Mt 28, 20)? Por tanto, la Iglesia de Cristo no sólo ha de existir necesariamente hoy, mañana y siempre, sino también ha de ser exactamente la misma que fue en los tiempos apostólicos, si no queremos decir —y de ello estamos muy lejos— que Cristo Nuestro Señor no ha cumplido su propósito, o se engañó cuando dijo que las puertas del infierno no habían de prevalecer contra ella (Mt 16,18). ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 8, 6 de enero de 1928](#))

Los protestantes están dispuestos a actuar en unión con la Iglesia Romana de igual a igual...

Hay quienes afirman y conceden que el llamado Protestantismo ha desechado demasiado desconsideradamente ciertas doctrinas fundamentales de la fe y algunos ritos del culto externo ciertamente agradables y útiles, los que la Iglesia Romana por el contrario aun conserva; añaden sin embargo en el acto, que ella ha obrado mal porque corrompió la religión primitiva por cuanto agregó y propuso como cosa de fe algunas doctrinas no solo ajenas sino más bien opuestas al Evangelio, entre las cuales se enumera especialmente el Primado de jurisdicción que ella adjudica a Pedro y a sus sucesores en la Sede Romana. En el número de aquellos, aunque no sean muchos, figuran también los que conceden al Romano Pontífice cierto Primado de honor o alguna jurisdicción o potestad de la cual creen, sin embargo, que descende no del derecho divino sino de cierto consenso de los fieles. Otros en cambio aun avanzan a desear que el mismo Pontífice presida sus asambleas, las que pueden llamarse “multicolores”. Por lo demás, aun cuando podrán encontrarse a muchos no católicos que predicán a pulmón lleno la unión fraterna en Cristo, sin embargo, hallarás pocos a quienes se ocurre que han de sujetarse y obedecer al Vicario de Jesucristo cuando enseña o manda y gobierna. Entre tanto asevera que están dispuestos a actuar gustosos en unión con la Iglesia Romana, naturalmente en igualdad de condiciones jurídicas, o sea de iguales a igual: mas si pudieran actuar no parece dudoso de que lo harían con la intención de que por un pacto o convenio por establecerse tal vez, no fueran obligados a abandonar sus opiniones que constituyen aun la causa por qué continúan errando y vagando fuera del único redil de Cristo. Siendo todo esto así, claramente se ve que ni la Sede Apostólica puede en manera alguna tener parte en dichos Congresos, ni de ningún modo pueden los católicos favorecer ni cooperar a semejantes intentos; y si lo hiciesen, darían autoridad a una falsa religión cristiana, totalmente ajena a la única y verdadera Iglesia de Cristo. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 9-10, 6 de enero de 1928](#))

San Francisco de Sales

...y turban la fuente cristalina del Evangelio, de tal manera que ni San Pedro puede encontrar en ella sus llaves ni a nosotros nos dejan beber el agua de la santa obediencia que debemos al Vicario de Cristo

“Et tibi dabo claves regni caelorum”. No se podría hablar con mayor claridad. [...] Pero los ministros [protestantes] tratan por todos los medios de turbar la fuente cristalina del Evangelio, de tal manera que ni San Pedro puede encontrar en ella sus llaves ni a nosotros nos dejan gustar y beber el agua de la santa obediencia que debe al vicario de Nuestro Señor. No obstante, se han apresurado a decir que San Pedro había recibido esta promesa de Nuestro Señor, pero en nombre de la Iglesia, sin que por ello haya recibido personalmente ningún privilegio. Bueno, pues si esto no es violar las Escrituras, no creo que nunca puedan ser violadas. Porque ¿no era a San Pedro a quien expresar su intención que decirle: Et ego dico tibi, Dabo tibi? Y puesto que acababa de hablar inmediatamente de la Iglesia, habiendo dicho: Portae inferi non praevalent adversus eam, podría haber dicho: Et dabo illi claves regni, si su intención hubiera sido dárselas a toda la Iglesia. Ahora bien, no es illi lo que dice, sino dabo tibi. [...] En la promesa y en la colación de la misma, Nuestro Señor ha preferido siempre a San Pedro, expresado en unos términos

que obligan a creer que es el jefe de la Iglesia. ([San Francisco de Sales. Las controversias, Parte II, c. 6, a. 3](#))

Papa Pío XII

Cristo y su vicario constituyen una sola cabeza

Hállense, pues, en un peligroso error quienes piensan que pueden abrazar a Cristo, Cabeza de la Iglesia, sin adherirse fielmente a su vicario en la tierra. Porque, al quitar esta cabeza visible, y romper los vínculos sensibles de la unidad, oscurecen y deforman el Cuerpo Místico del Redentor, de tal manera, que los que andan en busca del puerto de salvación no pueden verlo ni encontrarlo. ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 40, 29 de junio de 1943](#))

Pío IX

Los Romanos Pontífices tienen la misión de apartar el rebaño de los pastos envenenados

Todos saben, todos ven y vosotros como nadie, Venerables Hermanos, sabéis y veis con cuánta solicitud y pastoral vigilancia los Romanos Pontífices, Nuestros Predecesores, han llenado el ministerio y han cumplido la misión a ellos confiada por el mismo Cristo Nuestro Señor, en la persona de San Pedro, Príncipe de los Apóstoles de apacentar los corderos y a las ovejas; de tal suerte, que nunca han cesado de alimentar cuidadosamente con las palabras de la fe, de imbuir en la doctrina de salvación a todo el rebaño del Señor, apartándole de los pastos envenenados. ([Pío IX. Encíclica *Quanta cura*, n. 1, 8 de diciembre de 1864](#))

Papa León XIII

Nadie debería apartarse de la autoridad magisterial infalible

Si hemos de llegar a alguna conclusión acerca de la autoridad magisterial infalible de la Iglesia, esta sería más bien la de que nadie debería desear apartarse de esta autoridad, y más aún, que llevadas y dirigidas de tal modo las mentes de todos, gozarían todos de una mayor seguridad de no caer en error privado. Y además, aquellos que se permiten tal modo de razonar, parecen alejarse seriamente de la providente sabiduría del Altísimo, que se dignó dar a conocer por solemnísima decisión la autoridad y derecho supremo de enseñar de su Sede Apostólica, y entregó tal decisión precisamente para salvaguardar las mentes de los hijos de la Iglesia de los peligros de los tiempos presentes. ([León XIII. Carta *Testem benevolentiae* al Cardenal James Gibbons, 22 de enero de 1899](#))

II - Al sucesor de Pedro le fueron concedidos poderes específicos que deben ser ejercidos únicamente por él como condición de la unidad de la Iglesia. Su misión es personal, intransferible y de él depende toda autoridad en la verdadera Iglesia de Dios

Papa Clemente I

Cada uno sólo complace a Dios conservándose en su propio ministerio

[El Señor] mandó que las ofrendas y ministerios se cumplieran no al acaso y sin orden ni concierto, sino en determinados tiempos y sazón. Y dónde y por quiénes quiere que se ejecuten, Él mismo lo determinó con su querer soberano, a fin de que, haciéndose todo santamente, sea acepto en beneplácito a su voluntad. [...] Y en efecto, al sumo sacerdote le estaban encomendadas sus propias funciones; su propio lugar tenían señalado los sacerdotes ordinarios, y propios ministerios incumben a los levitas; el hombre laico, en fin, por preceptos laicos está ligado. Que cada uno de nosotros, hermanos, “cada uno en su propio orden” (1 Cor 15, 23), procure complacer [dé gracias] a Dios, conservándose en buena conciencia, sin transgredir la regla del propio ministerio. ([Denzinger-Hünemann 101. Clemente I, Carta a los corintios, hacia el 96](#))

Catecismo Romano

...que no existiría en otra parte si no la tuviera el Romano Pontífice

El Primado debe ser perenne en la Iglesia: a) porque la Iglesia fundada por Cristo había de ser perenne, y por lo mismo también el Primado, que es su fundamento: la piedra sobre la que está edificada; b) porque Cristo concedió a Pedro el Primado sobre todos los fieles, sin ninguna restricción ni en el espacio ni en el tiempo; c) el Primado lo posee el Romano Pontífice, como sucesor de San Pedro. Como consecuencia de las afirmaciones precedentes, deducimos que en la Iglesia ha de existir una autoridad suprema que ostente el Primado que Cristo fundó; ahora bien, si no lo tuviera el Romano Pontífice, no existiría en ninguna otra parte de la Iglesia; luego necesariamente hemos de concluir que el Obispo de Roma es el sucesor legítimo de San Pedro en la suprema potestad de la Iglesia. En efecto, sólo el Romano Pontífice lo ha reclamado para sí, y solamente a él se lo reconoció la Iglesia en todos los tiempos; luego él es el sucesor de Pedro en dicho primado. ([Catecismo Romano, I, III, A](#))

San Bernardo de Claraval

El único pastor de todos

¿Quién eres? El sumo sacerdote. El sumo pontífice. Tú eres el príncipe de los obispos, el heredero de los Apóstoles. Abel por el primado, Noé por el gobierno, Abrahán en el patriarcado; en el orden, Melquisedec; en la dignidad, Aarón; en la autoridad, Moisés; por la jurisdicción, Samuel; por la potestad, Pedro; por la unción, Cristo. A ti te entregaron las llaves y se te encomendaron las ovejas. Es cierto que otros también pueden abrir las puertas del cielo y apacentar la grey; pero tú sólo heredaste estos dos poderes tan gloriosamente, por poseerlos de un modo excelso. A los demás se les ha asignado una porción del rebaño, a cada cual la suya; a ti sólo se te confiaron universalmente todas las ovejas que forman un único rebaño. Tú eres el único pastor de todos, de las ovejas y de los pastores. ¿Me preguntas cómo podría probártelo? Con las palabras del Señor. Porque a ningún obispo, ni siquiera a ningún Apóstol, le fueron encomendadas las ovejas de manera tan absoluta y exclusiva. ([San Bernardo de Claraval. Tratado sobre la consideración al Papa Eugenio III, II, 8, 15](#)).

Papa Clemente VI

El Papa tiene idéntica plenitud de jurisdicción que la del bienaventurado Pedro.

Todos los Romanos Pontífices que, sucediendo al bienaventurado Pedro, canónicamente han entrado y canónicamente entrarán, al mismo bienaventurado Pedro, Pontífice Romano, han sucedido y sucederán en la misma plenitud de jurisdicción de potestad que el mismo bienaventurado Pedro, recibió del Señor Jesucristo sobre el todo y universal cuerpo de la Iglesia militante. ([Denzinger- Hünemann 1053. Clemente VI, Carta Super quibusdam a Consolador, 29 de septiembre de 1351](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

...y plena potestad de apacentar, regir y gobernar la Iglesia

Definimos que la santa Sede Apostólica y el Romano Pontífice tienen el primado sobre todo el orbe y que el mismo Romano Pontífice es el sucesor del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, verdadero vicario de Cristo y cabeza de toda la Iglesia y padre y maestro de todos los cristianos, y que al mismo, en la persona del bienaventurado Pedro, le fue entregada por Nuestro Señor Jesucristo plena potestad de apacentar, regir y gobernar a la Iglesia universal. ([Denzinger-Hünemann 1307. Concilio de Florencia, Bula Laetentur Caeli, 6 de julio de 1439](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Se oponen a las Sagradas Escrituras quienes falsifican la forma de gobierno establecida por Cristo

Así pues, enseñamos y declaramos que, de acuerdo al testimonio del Evangelio, un primado de jurisdicción sobre toda la Iglesia de Dios fue inmediata y directamente prometido al bienaventurado

Apóstol Pedro y conferido a él por Cristo el Señor. Fue sólo a Simón, a quien ya le había dicho “Tú te llamarás Cefas”, que el Señor, después de su confesión, “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”, dijo estas solemnes palabras: “Bendito eres tú, Simón Bar- Jonás. Porque ni la carne ni la sangre te ha revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo, tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo”.

Y fue sólo a Simón Pedro que Jesús, después de su resurrección, le confió la jurisdicción de Pastor Supremo y gobernante de todo su redil, diciendo: “Apacienta mis corderos”, “apacienta mis ovejas”. A esta enseñanza tan manifiesta de las Sagradas Escrituras, como siempre ha sido entendido por la Iglesia Católica, se oponen abiertamente las opiniones distorsionadas de quienes falsifican la forma de gobierno que Cristo el Señor estableció en su Iglesia y niegan que solamente Pedro, en preferencia al resto de los apóstoles, tomados singular o colectivamente, fue dotado por Cristo con un verdadero y propio primado de jurisdicción. Lo mismo debe ser dicho de aquellos que afirman que este primado no fue conferido inmediata y directamente al mismo bienaventurado Pedro, sino que lo fue a la Iglesia y que a través de ésta fue transmitido a él como ministro de la misma Iglesia. (Concilio Vaticano. Constitución Pastor aeternus, sesión IV, cap. I, 18 de julio 1870)

A nadie le es lícito juzgar acerca del juicio del Romano Pontífice

Ya que el Romano Pontífice, por el derecho divino del primado apostólico, preside toda la Iglesia, de la misma manera enseñamos y declaramos que él es el juez supremo de los fieles, y que en todas las causas que caen bajo la jurisdicción eclesiástica se puede recurrir a su juicio. El juicio de la Sede Apostólica (de la cual no hay autoridad más elevada) no está sujeto a revisión de nadie, ni a nadie le es lícito juzgar acerca de su juicio. (Concilio Vaticano. Constitución Pastor aeternus, sesión IV, cap. III, 18 de julio 1870)

Misión de guardar y exponer el depósito de la fe

El Espíritu Santo fue prometido a los sucesores de Pedro, no de manera que ellos pudieran, por revelación suya, dar a conocer alguna nueva doctrina, sino que, por asistencia suya, ellos pudieran guardar santamente y exponer fielmente la revelación transmitida por los Apóstoles, es decir, el depósito de la fe. [...] Este carisma de una verdadera y nunca deficiente fe fue por lo tanto divinamente conferida a Pedro y sus sucesores en esta cátedra, de manera que puedan desplegar su elevado oficio para la salvación de todos, y de manera que todo el rebaño de Cristo pueda ser alejado por ellos del venenoso alimento del error y pueda ser alimentado con el sustento de la doctrina celestial. (Concilio Vaticano. Constitución Pastor aeternus, sesión IV, cap. IV, 18 de julio 1870)

El Romano Pontífice posee la infalibilidad de la que el Redentor quiso que gozara su Iglesia

Adhiriéndonos fielmente a la tradición recibida de los inicios de la fe cristiana, para gloria de Dios nuestro salvador, exaltación de la religión católica y salvación del pueblo cristiano, con la aprobación del Sagrado Concilio, enseñamos y definimos como dogma divinamente revelado que: El Romano Pontífice, cuando habla ex cathedra, esto es, cuando en el ejercicio de su oficio de pastor y maestro de todos los cristianos, en virtud de su suprema autoridad apostólica, define una doctrina de fe o costumbres como que debe ser sostenida por toda la Iglesia, posee, por la asistencia divina que le fue prometida en el bienaventurado Pedro, aquella infalibilidad de la que el Divino Redentor quiso que gozara su Iglesia en la definición de la doctrina de fe y costumbres. Por esto, dichas definiciones del Romano Pontífice son en sí mismas, y no por el consentimiento de la Iglesia, irreformables. De esta manera si alguno, no lo permita Dios, tiene la temeridad de contradecir esta nuestra definición: sea anatema. (Concilio Vaticano. Constitución Pastor aeternus, sesión IV, cap. IV, 18 de julio 1870)

San Francisco de Sales

Hay que recurrir a Pedro no como a un hombre docto, sino como al pastor general

Cuando se encuentra revestido de sus ornamentos pontificios, es decir, cuando se dirige a toda la Iglesia como pastor en materia de fe y de costumbres, entonces solo hay en su palabra doctrina y verdad. [...] Hay que recurrir a él no como a hombre docto, porque en eso, normalmente, sería superado por otros hombres, sino como jefe y pastor general de la Iglesia, y, como tal, honrar, obedecer y abrazar firmemente su doctrina, porque entonces lleva sobre su pecho el urim y el tummim: la doctrina y la verdad. Tampoco hay que creer que siempre y en todas partes sea infalible su juicio, sino solamente cuando se refiere a la fe y a las acciones necesarias para toda la Iglesia; porque en los casos particulares que dependen del factor humano, sin duda puede equivocarse, si bien no deberíamos controlarle sino con respeto, sumisión y discreción. Los teólogos han dicho en pocas palabras que puede equivocarse in quaestionibus facti, non iuris; que se puede equivocar extra cathedram, fuera de la silla de Pedro, es decir, como doctor particular, pero no cuando está in cathedram, es decir, cuando quiere hacer una instrucción y decreto para enseñar a toda la Iglesia, cuando quiere confirmar a sus hermanos como pastor supremo y quiere conducirlos a los pastos de la fe; porque en estos casos no es el hombre el que determina, resuelve y define, sino que es el Espíritu Santo bendito quien por el hombre, según la promesa hecha por nuestro Señor a sus apóstoles, enseña toda la verdad a la Iglesia, [...] conduce y lleva su Iglesia a plena verdad. ([San Francisco de Sales. Las controversias, parte II, c. 6, a. 15](#))

Si el supremo pastor extravía las ovejas ¿quién las guiará?

Cuando San Pedro fue puesto como fundamento de la Iglesia y a la Iglesia le fue asegurada que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella (Mt 16, 18) ¿no fue decirle a San Pedro que, como piedra fundamental del gobierno y administración eclesiástica, no podía desmoronarse y romperse por infidelidad o error, que es la principal puerta del infierno? Porque ¿quién no sabe que, si se desmoronan los cimientos, si a ellos se les pudiera dar un zarpazo, todo el edificio caería? Si el pastor introdujera a sus ovejas en pastos venenosos, ¿no se perdería inmediatamente todo el rebaño?

Las ovejas siguen al pastor; si él si pierde, todo se pierde. Así también, si el pastor supremo en el ministerio puede conducir a sus ovejas a pastos venenosos, claramente se ve que todo el rebaño puede perecer en seguida; porque, si el supremo pastor puede conducir las hacia el mal, ¿quién las reconducirá? Si él se extravía, ¿quién las guiará? En verdad, a nosotros solo compete seguirle, no guiarle; de lo contrario, las ovejas se convertirían en pastores. ([San Francisco de Sales. Las controversias, parte II, c. 6, a. 14](#))

III - La vida de la Iglesia depende del Papado. Destruir el Primado a través de la disminución de los poderes del Romano Pontífice es aniquilar la Iglesia de Jesucristo

Concilio Vaticano (Ecuménico XX)

Los infiernos quieren derrocar el fundamento de la Iglesia

[De la institución y fundamento de la Iglesia] El Pastor eterno y guardián de nuestras almas (1 P 2, 25), para convertir en perenne la obra saludable de la redención, decretó edificar la Santa Iglesia en la que, como en casa del Dios vivo, todos los fieles estuvieran unidos por el vínculo de una sola fe y caridad. [...] Mas para que el episcopado mismo fuera uno e indiviso y la universal muchedumbre de los creyentes se conservara en la unidad de la fe y de la comunión por medio de los sacerdotes coherentes entre sí; al anteponer al bienaventurado Pedro a los demás Apóstoles, en él instituyó un principio perpetuo de una y otra unidad y un fundamento visible, sobre cuya fortaleza se construyera un templo eterno, y la altura de la Iglesia, que había de alcanzar el cielo, se levantara sobre la firmeza de esta fe. Y puesto que las puertas del infierno, para derrocar, si fuera posible, a la Iglesia, se levantan por doquiera con odio cada día mayor contra su fundamento divinamente asentado; Nos, juzgamos ser necesario para la guarda, incolumidad y

alimento de la grey católica, proponer con aprobación del sagrado Concilio, la doctrina sobre la institución, perpetuidad y naturaleza del sagrado primado apostólico —en que estriba la fuerza y solidez de toda la Iglesia—, para que sea creída y mantenida por todos los fieles, según la antigua y constante fe de la Iglesia universal, y a la vez proscribir y condenar los errores contrarios, en tanto grado perniciosos al rebaño del Señor. ([Denzinger-Hünemann 30503052. Concilio Vaticano, Constitución dogmática I sobre la Iglesia de Cristo, sesión IV, 18 de julio de 1870](#))

Santo Tomás de Aquino

La Iglesia requiere un jefe universal...

La unidad de la Iglesia requiere la unidad de todos los fieles en la fe. Pero en torno a las cosas de fe suelen suscitarse problemas. Y la Iglesia se dividiría por la diversidad de opiniones de no existir uno que con su dictamen la conservara en la unidad. Luego para conservar la unidad de la Iglesia es preciso que haya un jefe universal que la presida. ([Santo Tomás de Aquino. Summa contra los gentiles, lib. IV, c. 76](#))

Papa León XIII

...y unidad de gobierno

Y pues es imposible imaginar una sociedad humana verdadera y perfecta que no esté gobernada por un poder soberano cualquiera, Jesucristo debe haber puesto a la cabeza de la Iglesia un jefe supremo, a quien toda la multitud de los cristianos fuese sometida y obediente. Por esto también, del mismo modo que la Iglesia, para ser una en su calidad de reunión de los fieles, requiere necesariamente la unidad de la fe, también para ser una en cuanto a su condición de sociedad divinamente constituida ha de tener de derecho divino la unidad de gobierno, que produce y comprende la unidad de comunión. “La unidad de la Iglesia debe ser considerada bajo dos aspectos: primero, el de la conexión mutua de los miembros de la Iglesia o la comunicación que entre ellos existe, y en segundo lugar, el del orden, que liga a todos los miembros de la Iglesia a un solo jefe” (Santo Tomás de Aquino, Suma teológica, II- II, q. 39, a. 1). ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 24, 29 de septiembre de 1896](#))

San Ambrosio de Milán

Donde está Pedro, allí está la Iglesia

Es al mismo Pedro a quien se dijo: Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (Mt 16, 18). Por lo tanto, donde está Pedro, allí está la Iglesia; donde está la Iglesia, no hay muerte, sino vida eterna. (San Ambrosio de Milán. Comentarios sobre los Salmos, 40, 30)

San Cipriano de Cartago

La forma de la Iglesia proviene de la palabras de Cristo: “Tu eres Pedro”

De aquí [Tu eres Pedro.] es de donde proviene la ordenación de los obispos, y la forma de la Iglesia. ([San Cipriano de Cartago. Epístola 27](#))

El Señor estableció una sola cátedra

[El Señor] Edifica su Iglesia sobre uno solo y le ordena apacentar a sus ovejas. Y aunque después de resucitar otorga el mismo poder a todos los Apóstoles, cuando les dice: “como el Padre me envió, así os envío Yo a vosotros; recibid el Espíritu Santo, y a quien perdonareis los pecados, le serán perdonados; mas a quienes se los retuviereis, les serán retenido (Jn 20, 21-23); sin embargo, para manifestar la unidad estableció una sola cátedra, y con su autoridad decidió que el origen de la unidad estuviese en uno solo. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, c. 4](#))

No se puede creer en quienes abandonan la cátedra de Pedro

Esta unidad de la Iglesia está prefigurada en la persona de Cristo por el Espíritu Santo en el Cantar de los Cantares, cuando dice: Una sola es mi paloma, mi hermosa es única de su madre, la elegida de ella (Ct 6, 8). Quien no guarda esta unidad de la Iglesia, ¿va a creer que guarda la unidad de la fe? Quien resiste obstinadamente a la Iglesia, quien abandona la cátedra de Pedro, sobre la que esta cimentada la Iglesia, ¿puede confiar que está en la Iglesia? ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, c. 4](#))

Orígenes

La piedra y la Iglesia son una misma cosa

¿Qué es decir contra ella? ¿Es contra la piedra sobre la que Jesucristo edificó su Iglesia? ¿Es contra la Iglesia? La frase resulta ambigua. ¿Será para significar que la piedra y la Iglesia no son sino una misma cosa? Sí; eso es, a lo que creo, la verdad; pues las puertas del infierno no prevalecerán ni contra la piedra sobre la que Jesucristo fundó la Iglesia, ni contra la Iglesia misma. (Orígenes. Comentario sobre Mateos 13, n. 11, citado por León XIII en la Encíclica *Satis cognitum*, n. 27)

San Juan Damasceno

Roca inquebrantable

[Llama a Pedro] el Corifeo de los Apóstoles, la fundación firme, la roca inquebrantable de la Iglesia. ([San Juan Damasceno. Sacra paralela](#))

San Agustín de Hipona

La Iglesia no cae porque está cimentada sobre Pedro

“Te daré las llaves del reino de los cielos y cualquier cosa que hayas atado sobre la tierra estará ligada también en los cielos, y cualquier cosa que hayas soltado sobre la tierra estará suelta también en los cielos” (Mt 16, 19), significaba a la Iglesia universal, a la que en este siglo sacuden pruebas diversas, a modo de aguaceros, ríos, tempestades, mas no se cae, porque está cimentada sobre la piedra de donde Pedro tomó el nombre. ([San Agustín de Hipona. Tratados sobre el Evangelio de Juan, 124, 5](#))

En el nombre de Pedro está figurada la Iglesia

Y lo llevó a Jesús. Ahora bien, Jesús dijo mirándolo: Tú eres Simón, el hijo de Juan. Tú te llamarás Cefas, nombre que se traduce “Pedro”. [...] Pedro viene de piedra y piedra es la Iglesia; en el nombre de Pedro, pues, está figurada la Iglesia. ([San Agustín de Hipona. Tratado sobre los evangelios de Juan, 7](#))

En Pedro habéis de reconocer a la Iglesia

Vemos que en Pedro se nos insinúa la piedra. El apóstol Pablo dice del primer pueblo: Bebían de la piedra espiritual que los seguía, pero la piedra era Cristo. Así, pues, este discípulo, Pedro, recibe su nombre de la piedra, como el cristiano de Cristo. ¿Por qué he querido comenzar diciéndoos estas cosas? Para indicaros que en Pedro habéis de reconocer a la Iglesia. ([San Agustín de Hipona. Sermón 229](#))

Papa León I Magno

Cristo quiere que la firmeza de la Iglesia resida en Pedro

Tú eres Pedro, esto es: “Yo soy la piedra inquebrantable, yo soy la piedra angular que hago de los dos pueblos una sola cosa, yo soy el fundamento fuera del cual nadie puede edificar; pero también tú eres piedra, porque por mi virtud has adquirido tal firmeza, que tendrás juntamente conmigo, por participación, los poderes que yo tengo en propiedad”. Y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y los poderes del Infierno no la derrotarán. “Sobre esta piedra firme —quiere decir— edificaré un templo eterno, y la alta mole de mi Iglesia, llamada a penetrar en el cielo, se apoyará en la firmeza de esta fe”. Los poderes del infierno no podrán impedir esta profesión de fe, los vínculos de la muerte no la sujetarán,

porque estas palabras son palabras de vida. Ellas introducen en el cielo a los que las aceptan, hunden en el infierno a los que las niegan. ([León I Magno. Sermón 4, 2-3](#))

A todos fue común la elección, pero a uno la preeminencia

Entre los Apóstoles hubo igualdad de honor, pero diferencia de poder, en cuanto que a todos fue común la gracia de la elección, pero a uno sólo le fue concedido el derecho de preeminencia sobre los demás. ([León I Magno. Carta 14, c. 11](#))

Papa Gregorio I Magno

La solidez de la Iglesia se apoya en la de Pedro

¿Quién ignora, que la Iglesia Santa se apoya en la solidez del Príncipe de los Apóstoles, solidez que nos hace recordar que el nombre de Quién ignora, que la Iglesia Santa de piedra? ([Gregorio I Magno. Epístola Ad. Eulog. Alexandr., citada por Pío X en la Encíclica Icunda sane, n. 7](#))

San Francisco de Sales

El Papa y la Iglesia conforman un solo todo

La Iglesia o el Papa, porque todo es uno, puede emplear sus fuerzas, las de la Iglesia, y las de los príncipes cristianos sus hijos espirituales, en la justa defensa y conservación de los derechos de la Iglesia contra todos aquellos que lo quieran violar, y destruir. (San Francisco de Sales. Cartas espirituales, lib. VII, epístola 48)

San Pedro es el primero, el gobernador y confirmador de los demás

Si la Iglesia es comparada a un edificio (Mt 26, 18) como efectivamente lo es, su roca y fundamento ministerial está en San Pedro.

Si la consideráis semejante a una familia (1 Tm 3, 15), sólo Nuestro Señor es quien paga tributo como jefe de la casa, y después de él San Pedro como su lugarteniente (Mt 27, 26). Si a una navicilla, San Pedro es en ella el patrón y en ella enseña nuestro Señor (Lc 5, 8). Si a una pesca San Pedro, es en ella el primero, y los verdaderos discípulos de nuestro Señor no pescan sino con él (Lc 5, 10; 21,3). Si a las redes y anzuelos (Mt 13, 4-7), es San Pedro quien los echa al mar y quien los saca (Lc 5, 5-7), los demás discípulos son sus ayudantes; San Pedro es quien les lleva al puerto y quien presenta los peces a nuestro Señor (Jn 21, 11). ¿Decís que es semejante a una Legación? San Pedro es en ella el primero (Mt 10, 2; 5). ¿Decís que es una cofradía? San Pedro es en ella el primero, el gobernador y confirmador de los demás (Lc 22, 32). ¿Preferís que sea un Reino? San Pedro tiene las llaves de él (Mt 16, 19). ¿Queréis que sea una dehesa o aprisco de ovejas y corderos? San Pedro es en él el pastor y apacentador general (Jn 1, 41). ([San Francisco de Sales. Las controversias, parte II, c. 6, a. 8](#))

San Jerónimo de estridón

Sin una cabeza la Iglesia caería en cisma

Entre los Doce uno es elegido para que por la institución de una cabeza la ocasión de cisma pueda ser removida. ([San Jerónimo de Estridón. Contra Joviano, Lib. II, I, 279](#))

San Roberto Belarmino

¿El barco puede aventurarse en olas sin un piloto?

Y si existía la necesidad de una cabeza, incluso en los días de los Apóstoles, para evitar un cisma, según el argumento de San Jerónimo contra Joviniano, ¿cómo habría sobrevivido la Iglesia si no fuera infalible, donde fueron innumerables los fieles? ¿El barco puede aventurarse en las olas sin un capitán? ¿Y la

manada puede pastar sin pastor? ([San Roberto Belarmino. Sermón 12, Discurso sobre la antigüedad de la Iglesia](#))

Papa Pío X

Para salvar a la Iglesia Dios envió el piloto que empuña el timón

El mismo Gregorio nos describe la Iglesia de Roma (Registrum i., 4 ad Joannem episcop. Constantino): una vieja nave, deshecha por la violencia... que hace agua por todas partes rota a diario por los embates de la tempestad y cuyas tablas carcomidas anuncian el naufragio. Sin embargo, Dios envió para salvarla el piloto [el Papa] que hacía falta, y éste, empuñando el timón, llevarla a puerto entre aquel oleaje proceloso, guardándola de futuras tormentas. ([Pío X. Encíclica *Lucunda sane*, n. 2, 12 se marzo de 1904](#))

Papa Pío IX

No hay otra Iglesia sino la edificada sobre Pedro

La verdadera Iglesia de Jesucristo se constituye y reconoce por autoridad divina con la cuádruple nota que en el símbolo afirmamos debe creerse; y cada una de estas notas, de tal modo está unida con las otras, que no puede ser separada de ellas; de ahí que la que verdaderamente es y se llama Católica, debe juntamente brillar por la prerrogativa de la unidad, la santidad y la sucesión apostólica. Así pues, la Iglesia Católica es una con unidad conspicua y perfecta del orbe de la tierra y de todas las naciones, con aquella unidad por cierto de la que es principio, raíz y origen indefectible la suprema autoridad y “más excelente principalia del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, y de sus sucesores en la cátedra romana. Y no hay otra Iglesia Católica, sino la que, edificada sobre el único Pedro, se levanta por la unidad de la fe y la caridad en un solo cuerpo conexo y compacto (cf. Ef 4, 16)”. ([Denzinger-Hünermann 2888. Pío IX, Carta del Santo Oficio a los obispos de Inglaterra, 16 de septiembre de 1864](#))

Papa Pío XII

Palpable demostración de la indivisible unidad de la Iglesia

Y si ya entonces experimentábamos la extraordinaria gravedad de la carga recibida que nos había impuesto la suma potestad que nos confería la Providencia Divina, sin embargo,

sentíamos el gran consuelo de ver aquella grandiosa y palpable demostración de la indivisible unidad de la Iglesia Católica, que, levantada como muralla y baluarte, con tanta mayor firmeza y energía se une a la roca invicta de Pedro cuanto mayor aparece la jactancia de los enemigos de Cristo. ([Pío XII. Encíclica *Summi Pontificatus*, n. 9, 20 de octubre de 1939](#))

IV - Muchos intentaron abolir el Papado en el pasado, incluso con los mismos argumentos que se usan hoy...

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Condena a los que dicen que el Romano Pontífice no tiene plena potestad de jurisdicción

Así, pues, si alguno dijere que el Romano Pontífice tiene tan sólo un oficio de supervisión o dirección, y no la plena y suprema potestad de jurisdicción sobre toda la Iglesia, y esto no sólo en materia de fe y costumbres, sino también en lo concerniente a la disciplina y gobierno de la Iglesia dispersa por todo el mundo; o que tiene sólo las principales partes, pero no toda la plenitud de esta suprema potestad; o que esta potestad suya no es ordinaria e inmediata tanto sobre todas y cada una de las Iglesias como sobre todos y cada uno de los pastores y fieles: sea anatema. (Concilio Vaticano. Constitución *Pastor aeternus*, sesión IV, cap. III, 18 de julio 1870)

San Francisco de Sales

¿Atacar la dignidad del Papa puede ser bueno?

Los ministros [protestantes], señalando los abusos por parte de la Iglesia, merecieron el reconocimiento por parte de todos. Pero llenar el aire y la tierra de injurias, invectivas, ultrajes, calumnias contra el Papa, y no solo tocante a su persona, sino incluso a su dignidad, atacando la sede que todos

los padres antiguos honraron; querer juzgarlo contra el parecer de la Iglesia, decir incluso que dicha dignidad es anticristiana, ¿quién podría pensar que sea bueno? ([San Francisco de Sales. Las controversias, parte II, c. 6, a. 15](#))

Martín Lutero

Pregunta típica de herejes: “¿Qué derecho asiste al Papa para someternos a sus leyes?”

¿Qué derecho asiste al Papa para someternos a sus leyes, por no aludir siquiera a lo impía y condenadamente que prescinde de enseñar esta doctrina? ¿Quién le ha otorgado poder para reducir a cautiverio esta libertad que se nos dio en el bautismo? Como dije, el solo propósito que debe guiar toda la actuación de nuestra existencia es el de bautizarnos; o sea, que nos mortifiquemos y vivamos por la fe de Cristo, la única que se nos ha enseñado, sobre todo por el pastor supremo. Pero ahora, relegada al silencio, ha muerto la Iglesia por el peso de las infinitas leyes referentes a obras y ceremonias, ha desaparecido la fuerza y la sabiduría del bautismo, se ponen cadenas a la fe de Cristo. ([Martín Lutero. La cautividad babilónica de la Iglesia, 1520](#))

San Alfonso de Ligorio

Los anglicanos tienen la autoridad pontificia en cuenta de tiranía

El nombre del Papa fue borrado de la liturgia [anglicana], y entre las peticiones de las letanías se insertó sacrilegamente la siguiente: “De la tiranía y enormidades detestables del Obispo de Roma líbranos, Señor”. [Nat. Alex, t. 19, c. 13, n. 3, n. 5; Gotti, c. 113, sec. 2, n. 21] ([San Alfonso de Ligorio. Historia de las herejías](#))

Concilio de Constanza (XVI Ecuménico)

Wicleff niega la necesidad de la Iglesia Romana para la salvación

[Errores condenados de Wicleff] 37. La Iglesia de Roma es la sinagoga de Satanás, y el Papa no es el próximo e inmediato vicario de Cristo y de los Apóstoles 40. La elección del Papa por los cardenales fue introducida por el diablo. 41. No es de necesidad de salvación creer que la Iglesia Romana es la suprema entre las otras iglesias. ([Denzinger-Hünemann 1187.1190-1191. Concilio de Constanza, Sesión VIII, Errores de Juan Wicleff, 4 de mayo de 1415](#))

Jan Hus cree que Cristo gobierna mejor a través de sus discípulos esparcidos por toda la tierra

[Doctrina de Hus condenada] 37. Pedro no es ni fue cabeza de la Santa Iglesia Católica 9. La dignidad papal se derivó del César y la perfección e institución del Papa emanó del poder del César. 15. La obediencia eclesiástica es obediencia según invención de los sacerdotes de la Iglesia fuera de la expresada autoridad de la Escritura. 27. No tiene una chispa de evidencia la necesidad de que haya una sola cabeza que rija a la Iglesia en lo espiritual, que haya de hallarse y conservarse siempre con la Iglesia militante. 28. Sin tales monstruosas cabezas, Cristo gobernaría mejor a su Iglesia por medio de sus verdaderos discípulos esparcidos por toda la redondez de la tierra. ([Denzinger-Hünemann 1187. 1207.1209. 1215.1227-1228. Concilio de Constanza, sesión XV, errores de Jan Hus, 4 de mayo de 1415](#))

San Roberto Belarmino

Calvino considera que la autoridad reside en el conjunto de los obispos

Calvino, al contrario, en la obra de las Institutas, Libro 4, cap. 11, pf. 6, atribuye el sumo poder eclesiástico al conjunto de los ancianos, los cuales quiere que un obispo presida como un cónsul al

senado. Y, además, en el mismo lugar, enseña abiertamente que es mayor la autoridad del conjunto de los ancianos que la del obispo.

Al pueblo, Calvino atribuye algo, pero menos que al conjunto de los ancianos. (San Roberto Belarmino. La monarquía eclesiástica del romano pontífice, c. V)

Juan Brentius concede el sumo poder a los príncipes seculares

Finalmente, Juan Brentius, en los prolegómenos contra Pedro Soto, concede el sumo poder a los mejores, esto es, a los aristócratas, pero él no quiere que sean obispos, sino príncipes seculares, los cuales afirman que son los más nobles miembros de la Iglesia. (San Roberto Belarmino. La monarquía eclesiástica del romano pontífice, c. V)

La verdad es proclamada por un Doctor de la Iglesia: ni el pueblo, ni los príncipes seculares o eclesiásticos detentan el régimen de la Iglesia, sino el Papa

Sin embargo, todos los doctores católicos concuerdan en lo siguiente: que el régimen eclesiástico confiado por Dios a los hombres sea, de hecho, el monárquico, pero templado, moderado, como dijimos encima, por la aristocracia y por la democracia. De eso tratan principalmente el bienaventurado Tomás de Aquino, en el cuarto libro de la Suma contra los Gentiles, capítulo 76, Juan de Turrecrem, en Libro 2, sobre la Iglesia, cap. 2, y Nicolau Sanders, en los libros sobre la monarquía visible de la Iglesia. Insistiendo sobre sus pasos, trajimos aquí cuatro proposiciones que defenderemos con todas nuestras fuerzas. La primera será que el régimen de la Iglesia no está principalmente junto al pueblo. La segunda, que no está junto a los príncipes seculares; la tercera, que no está especialmente junto a los príncipes eclesiásticos. La cuarta es que está principalmente junto a un único sumo presidente y sacerdote de toda la Iglesia. (San Roberto Belarmino. La monarquía eclesiástica del romano pontífice, c. V)

Anexo 1 - ¿Cuál es la verdadera relación entre el Sumo Pontífice y el colegio episcopal, según la doctrina de la Iglesia?

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Afirmar que todos gozan de igual potestad espiritual es confundir la jerarquía eclesiástica

Si alguno afirma que todos los cristianos indistintamente son sacerdotes del Nuevo Testamento o que todos están dotados de potestad espiritual igual entre sí, ninguna otra cosa parece hacer sino confundir la jerarquía eclesiástica que es “como un ejército en orden de batalla” (Cant 6, 4), como si, contra la doctrina del bienaventurado Pablo, todos fueran apóstoles, todos profetas, todos evangelistas, todos pastores, todos doctores (cf. 1 Cor 12, 29; Ef 4, 11). ([Denzinger-Hünemann 1767. Concilio de Trento, Doctrina sobre el sacramento del orden, c. 4, 15 de julio de 1563](#))

Papa León XIII

La autoridad de los obispos no es plena, ni universal, ni soberana

De que el poder de Pedro y de sus sucesores es pleno y soberano no se ha de deducir, sin embargo, que no existen otros en la Iglesia. Quien ha establecido a Pedro como fundamento de la Iglesia, también “ha escogido doce de sus discípulos, a los que dio el nombre de apóstoles” (Lc 6,13). Así, del mismo modo que la autoridad de Pedro es necesariamente permanente y perpetua en el Pontificado romano, también los obispos, en su calidad de sucesores de los apóstoles, son los herederos del poder ordinario de los apóstoles, de tal suerte que el orden episcopal forma necesariamente parte de la constitución íntima de la Iglesia. Y aunque la autoridad de los obispos no sea ni plena, ni universal, ni soberana, no debe mirárselos como a simples Vicarios de los Pontífices romanos, pues poseen una autoridad que les es propia, y llevan en toda verdad el nombre de Prelados ordinarios de los pueblos que gobiernan. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 36, 29 de septiembre de 1896](#))

Si el vínculo de los obispos con el sucesor de Pedro se desata, el pueblo cristiano se disgrega

Como el sucesor de Pedro es único, mientras que los de los apóstoles son muy numerosos, conviene estudiar qué vínculos, según la constitución divina, unen a estos últimos al Pontífice Romano. Y desde luego la unión de los obispos con el sucesor de Pedro es de una necesidad evidente y que no puede ofrecer la menor duda; pues si este vínculo se desata, el pueblo cristiano mismo no es más que una multitud que se disuelve y se disgrega, y no puede ya en modo alguno formar un solo cuerpo y un solo rebaño. “La salud de la Iglesia depende de la dignidad del soberano sacerdote: si no se atribuye a éste un poder aparte y sobre todos los demás poderes, habrá en la Iglesia tantos cismas como sacerdotes” (San Jerónimo, *Dialogo Contra luciferianos* n. 9). ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 37, 29 de septiembre de 1896](#))

Los que se separan de Pedro pierden sus derechos

Nada ha sido conferido a los apóstoles independientemente de Pedro; muchas cosas han sido conferidas a Pedro aislada e independientemente de los apóstoles. San Juan Crisóstomo, explicando las palabras de Jesucristo (Jn 21,15), se pregunta: “¿Por qué dejando a un lado a los otros se dirige Cristo a Pedro?”, y responde formalmente: “Porque era el principal entre los apóstoles, como la boca de los demás discípulos y el jefe del cuerpo apostólico” (San Juan Crisóstomo, *Hom. 88 in Ioann.* n. 1). Solo él, en efecto, fue designado por Cristo para fundamento de la Iglesia. A él le fue dado todo el poder de atar y de desatar; a él solo confió el poder de apacentar el rebaño. Al contrario, todo lo que los apóstoles han recibido en lo que se refiere al ejercicio de funciones y autoridad lo han recibido conjuntamente con Pedro. “Si la divina Bondad ha querido que los otros príncipes de la Iglesia tengan alguna cosa en común con Pedro, lo que no ha rehusado a los demás no se les ha dado jamás sino con él”. “El solo ha recibido muchas cosas, pero nada se ha concedido a ninguno sin su participación” (San León Magno, *Serm. 4, c. 2*). Por donde se ve claramente que los obispos perderían el derecho y el poder de gobernar si se separasen de Pedro o de sus sucesores. Por esta separación se arrancan ellos mismos del fundamento sobre que debe sustentarse todo el edificio y se colocan fuera del mismo edificio; por la misma razón quedan excluidos del rebaño que gobierna el Pastor supremo y desterrados del reino cuyas llaves ha dado Dios a Pedro solamente. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 37, 29 de septiembre de 1896](#))

Sin la obediencia al Papa reina confusión y desorden

El orden de los obispos no puede ser mirado como verdaderamente unido a Pedro, de la manera que Cristo lo ha querido, sino en cuanto está sometido y obedece a Pedro; sin esto, se dispersa necesariamente en una multitud en la que reinan la confusión y el desorden. Para conservar la unidad de fe y comunión, no bastan ni una primacía de honor ni un poder de dirección; es necesaria una autoridad verdadera y al mismo tiempo soberana, a la que obedezca toda la comunidad. ¿Qué ha querido, en efecto, el Hijo de Dios cuando ha prometido las llaves del reino de los cielos sólo a Pedro? Que las llaves signifiquen aquí el poder supremo; el uso bíblico y el consentimiento unánime de los Padres no permiten dudarlo. Y no se pueden interpretar de otro modo los poderes que han sido conferidos, sea a Pedro separadamente, o ya a los demás apóstoles conjuntamente con Pedro. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 39, 29 de junio de 1896](#))

La autoridad es elemento principal de la constitución de la Iglesia

Y pues esta autoridad, al formar parte de la constitución y de la organización de la Iglesia como su elemento principal, es el principio de la unidad, el fundamento de la seguridad y de la duración perpetua, se sigue que de ninguna manera puede desaparecer con el bienaventurado Pedro, sino que debía necesariamente pasar a sus sucesores y ser transmitida de uno a otro. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 33, 29 de septiembre de 1896](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Para que los fieles se mantuvieran unidos por el vínculo de la misma fe, Jesucristo instituyó Pedro fundamento de su Iglesia

Así, para que el oficio episcopal fuese uno y sin división y para que, por la unión del clero, toda la multitud de creyentes se mantuviese en la unidad de la fe y de la comunión, [Cristo] colocó al bienaventurado Pedro sobre los demás apóstoles e instituyó en él el fundamento visible y el principio perpetuo de ambas unidades, sobre cuya fortaleza se construyera un templo eterno, y la altura de la Iglesia, que habría de alcanzar el cielo, se levantara sobre la firmeza de esta fe. (Concilio Vaticano. Constitución Pastor aeternus, sesión IV, 18 de julio 1870)

El Papa posee la potestad de jurisdicción, a que están obligados los pastores y fieles

Enseñamos y declaramos que la Iglesia Romana, por disposición del Señor, posee el principado de potestad ordinaria sobre todas las otras, y que esta potestad de jurisdicción del Romano Pontífice, que es verdaderamente episcopal, es inmediata. A ella están obligados, los pastores y los fieles, de cualquier rito y dignidad, tanto singular como colectivamente, por deber de subordinación jerárquica y verdadera obediencia, y esto no sólo en materia de fe y costumbres, sino también en lo que concierne a la disciplina y régimen de la Iglesia difundida por todo el orbe; de modo que, guardada la unidad con el Romano Pontífice, tanto de comunión como de profesión de la misma fe, la Iglesia de Cristo sea un sólo rebaño bajo un único Supremo Pastor. Esta es la doctrina de la verdad católica, de la cual nadie puede apartarse de ella sin menoscabo de su fe y su salvación. (Concilio Vaticano. Constitución Pastor aeternus, sesión IV, cap. III, 18 de julio 1870)

San Francisco de Sales

Nuestro Señor ha dicho en términos singulares a San Pedro lo que dice de manera general a los otros

Una gran prueba en contra, según creen los adversarios, es que, según San Pablo, nadie puede poner otro fundamento que el ya puesto: Jesucristo (cf. 1 Cor 3, 11); además, en otra parte dice: “Ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios, edificados sobre el cimiento de los Apóstoles y profetas, siendo la piedra angular el mismo Cristo” (cf. Ef 2, 19-20). [...] Por consiguiente, dicen: “Si los doce Apóstoles son fundamento de la Iglesia, ¿cómo atribuyen ustedes este título a San Pedro en particular? Y si San Pablo dice que nadie puede ponerse como fundamento, nadie más que Nuestro Señor, ¿cómo atrevéis a decir que por las palabras: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”, San Pedro fue establecido como fundamento de la Iglesia? ¿Por qué no decís mejor —dice Calvino— que la piedra sobre la que está fundada la Iglesia no es otra que Nuestro Señor?” Y también Lutero dice: “¿Por qué no reconocéis que tales palabras son, más bien, la confesión de la fe que hizo San Pedro?” [...] De todas maneras, no es un buen razonamiento el decir que todos los Apóstoles son llamados, en general, fundamento de la Iglesia, también lo es San Pedro, al igual que los demás. Bien al contrario, puesto que nuestro Señor ha dicho en particular y en términos singulares a San Pedro lo que posteriormente se dice de manera general de los otros, debemos concluir que en San Pedro se da una propiedad particular de fundamento y que él en particular ha sido lo que es todo el colegio apostólico. ([San Francisco de Sales. Las controversias, parte II, c. 6, a. 2](#))

Pedro es el supremo jefe de la Iglesia, los otros, delegados y comisionados

Veamos cuál es la razón general por la que apóstoles son llamados fundamento de la Iglesia; es porque ellos son los que por su predicación han implantado la fe y la doctrina cristiana, [...] los primeros que han convertido el mundo a la religión cristiana, los que han arrojado los fundamentos de la salvación de los hombres y la semilla de su bienaventurada inmortalidad. [...] En cuanto a la autoridad y el gobierno, San Pedro precede a los demás, de la misma manera que la cabeza está por encima de los demás miembros. Porque ha sido constituido pastor ordinario y supremo jefe de la Iglesia, los otros han sido pastores delegados y comisionados, con tan plenos poderes y autoridad sobre todo el resto de la Iglesia

que San Pedro, a no ser que San Pedro fuera el jefe de todos y su pastor, como lo es de toda la cristiandad. De esta manera fueron fundamento de la Iglesia, junto con él, en cuanto a la conversión de las almas y a la doctrina, pero desiguales en lo referente a la autoridad y al gobierno, puesto que San Pedro era el jefe ordinario no solamente del resto de la Iglesia, sino también de los mismos apóstoles; porque nuestro Señor había edificado sobre él toda la Iglesia. ([San Francisco de Sales. Las controversias, parte II, c. 6, a. 2](#))

Los Apóstoles fueron iguales en el apostolado, no en la dignidad

Sabemos muy bien que nuestro Señor concedió a sus apóstoles unas facultades muy amplias para tratar con el mundo respecto a su salvación cuando les dijo: “Como me envió mi Padre, así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonareis, etc.” (cf. Jn 20 21). Esa fue la colación de la promesa que les había hecho a todos en general: *quaecumque alligaveris, etc.* (cf. Mt 18, 18). Pero ¿dijo a alguno de ellos: “¿Apacienta mis ovejas?” Este encargo sólo recibió San Pedro; fueron todos iguales en cuanto al apostolado, pero en lo que se refiere a la dignidad pastoral sólo San Pedro recibió esta institución: *Pasce oves meas* (Jn 21, 17). ([San Francisco de Sales. Las controversias, parte II, c. 6, a. 5](#))

Papa Eugenio IV

La autoridad papal es mayor que la de un Concilio...

[Doctrina condenada] “La verdad sobre el poder del concilio general que representa a la Iglesia universal, declarado superior al del papa y de cualquier otro por los concilios generales de Constanza y por el presente de Basilea, es una verdad de fe católica. Esta verdad que el papa no puede de ningún modo, por propia autoridad, disolver un concilio general que represente a la Iglesia universal legítimamente convocado para una de las cuestiones especificadas en la mencionada verdad o para una de estas en particular, ni aplazarlo para otra fecha, ni trasladarlo en otro lugar, sin el consentimiento de este concilio, es una verdad de fe católica.

Quien se opone con obstinación a las precedentes verdades debe ser considerado hereje.

[Condena] .las proposiciones arriba mencionadas por razón de la mala interpretación dada por los mismos de Basilea, que de hecho se revela como contraria al sentido genuino de las sagradas Escrituras, de los santos Padres y del mismo concilio de Constanza, y así la pretendida sentencia de privación, de que se ha hablado, con todas las consecuencias presentes o futuras, como impías y escandalosas, y también tendentes a una escisión manifiesta de la Iglesia de Dios y a la confusión de todo el orden eclesiástico y de los príncipes cristianos. ([Denzinger-Hünemann 1309. Eugenio IV, Decreto Moyses vir Dei, contra el Concilio de Basilea, 4 de septiembre de 1439](#))

Papa Pío II

...el cual no puede ir en contra del deseo del Romano Pontífice

Un abuso execrable y que fue inaudito para los tiempos antiguos, ha surgido en nuestra época y es que hay quienes, imbuidos de espíritu de rebeldía, no por deseo de más sano juicio, sino para eludir el pecado cometido, osan apelar a un futuro Concilio universal, del Romano Pontífice, vicario de Jesucristo, a quien se le dijo en la persona del bienaventurado Pedro: “Apacienta a mis ovejas” (Jn 21, 17); y: “Cuanto atares sobre la tierra, será atado también en el cielo” (Mt 16, 19), ... Queriendo, pues, arrojar lejos de la Iglesia de Cristo este pestífero veneno ..., condenamos tales apelaciones, y como erróneas y detestables las reprochamos.

([Denzinger-Hünemann 1375. Pío II, Bula Exsecrabilis, 18 de enero de 1460](#))

Papa Juan XXII

Los que igualan la autoridad del Papa a la de los demás Apóstoles son enemigos de la fe católica, heréticos o heréticas

[Doctrina condenada] El bienaventurado apóstol Pedro no tuvo más autoridad que los demás apóstoles, y no fue cabeza de los otros apóstoles. Asimismo, Cristo no dejó cabeza alguna a la Iglesia ni hizo a nadie vicario suyo. [...] Todos los sacerdotes, sea el Papa, o el arzobispo o un simple sacerdote, tienen por institución de Cristo la misma jurisdicción y autoridad. [...]

[Los artículos mencionados] Declaramos sentencialmente que son, como contrarios a la Sagrada Escritura y enemigos de la fe católica, heréticos o heréticas y erróneos. ([Denzinger- Hünermann 942.944.946. Juan XXII, Constitución Licet iuxta doctrinam, 23 de octubre de 1327](#))

Anexo 2 - Las "iglesias" que niegan obediencia al Papa no pueden subsistir

Ethan R. Longhenry

La "iglesia" de Juan Wiclif no duró siquiera un siglo

Juan Wiclif, un sacerdote inglés del siglo XIV, enseñó que Cristo es el único Rey de los hombres y que su autoridad reside apenas en la Biblia. [...] Sus seguidores se llamaban Lolardos, pero el movimiento murió en el siglo XIV. ([Ethan R. Longhenry. A study of denominations](#))

Hilaire Belloc

La misma doctrina que niega la autoridad del Sumo Pontífice destroza los fundamentos del protestantismo

El protestantismo fue reducido a pedazos cuando negó a la Biblia la suprema autoridad. El protestantismo comenzó a decir: "Niego la autoridad de la Iglesia, cada persona debe examinar la credibilidad de las doctrinas por sí mismo". [Predicaba solo scriptura] luego [...] en la cultura protestante rendían culto a la Biblia. [...] Después la cultura protestante se fue la otro extremo; del culto al texto bíblico, considerado como inmutable y como la voz clara de Dios, comenzó a ser cuestionado en su casi totalidad. Empezó a cuestionar la autenticidad de los cuatro evangelios, sobretodo de los dos escritos por testigos oculares de la vida de Nuestro Señor, especialmente el de San Juan, el principal testigo de la encarnación. Llegó al punto de negar el valor histórico de casi todo en el Antiguo Testamento [...] negaba todos los milagros de punto a punto y todas las profecías. [...] Al final, cuando este espíritu (que es el producto del propio protestantismo) tenía acabado con la Biblia —el fundamento del protestantismo— del protestantismo solo restaron ruinas. ([Hilarie Belloc. How the reformation happened](#))

Pedro Herrasti

Cada "iglesia" que se separaba de Roma se dividía y subdividía

Desde el momento en que Lutero, Calvino y Enrique VIII rompieron la unidad con Roma y adoptaron como norma de fe la libre interpretación de la Biblia, perdieron la noción de lo que es la Iglesia que Cristo fundó. Carentes de Magisterio infalible, abandonados a sus propias ideas, bien pronto se dividieron y subdividieron hasta el caos actual. Surgieron fundadores por todos lados, cada quien con sus ideas. Al principio hubo cruentos enfrentamientos de todos contra todos, pero en la actualidad han caído en una tolerancia absoluta, en que realmente a nadie le importa lo que otros crean o dejen de creer. [...] El desmoronamiento del protestantismo a todo punto de vista, ha llegado al colmo en los Estados Unidos, donde están registradas no menos de 21.000 "iglesias", algunas muy poderosas y con gran número de seguidores, pero otras tan ridículas como la que cuenta con dos miembros, marido y mujer... ([Pedro Herrasti. Iglesias protestantes y sectas](#))

"Iglesia" protestante en Alemania pierde fieles

El número de fieles que abandonan las congregaciones protestantes está aumentando notablemente, según un informe de la Iglesia Evangélica en Alemania [...] Asimismo la asistencia a los cultos, ya en un nivel muy bajo, ha caído aún más en 2013, año en el que un promedio de 820.000 miembros asistieron a un servicio dominical — 3,2% menos que en el año anterior. ([Mundo cristiano. El mundo, 25 de julio de 2015](#))

The Independent

Esta es la última generación de anglicanos

El número de personas en el Reino Unido que describen su creencia como siendo de la Iglesia de Inglaterra o Anglicana, disminuyó de 21% a 17% entre 2012 a 2014 —una pérdida de 1.7 millones de seguidores. [...] El antiguo Arzobispo de Canterbury, Lord Carey, alertó que si no son tomadas medidas urgentes la organización “se extinguirá en la próxima generación”. ([The Independent. Church of England “one generation away from extinction” after dramatic loss of followers, 1 de junio de 2015](#))

Richard Krejcir

Declina el número de feligreses protestantes de los Estados Unidos

Desde 1990 a 2000, el conjunto de miembros de las varias denominaciones protestantes en los Estados Unidos disminuyó en 5 millones de miembros (9.5%), mientras la población americana aumentó 24 millones (11%). ([Richard Krejcir. Church Leadership, Statistics and Reasons for Church Declin](#))

F: “¿Quién soy yo para juzgar? La religión tiene derecho de expresar sus propias opiniones al servicio de las personas, pero Dios en la creación nos ha hecho libres: no es posible una injerencia espiritual en la vida personal”

Francisco

Usted hablaba del lobby gay. Bien, se escribe mucho del lobby gay. Todavía no he encontrado quién me enseñe un carnet de identidad que diga “gay” en el Vaticano. Dicen que los hay. Creo que cuando uno se encuentra con una persona así, debe distinguir el hecho de ser una persona gay, del hecho de hacer un lobby, porque ningún lobby es bueno. Son malos. Si una persona es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla? El Catecismo de la Iglesia Católica explica esto de una manera muy hermosa; dice... Un momento, cómo se dice. y dice: “No se debe marginar a estas personas por eso, deben ser integradas en la sociedad”. El problema no es tener esta tendencia; no, debemos ser hermanos, porque éste es uno, pero si hay otro, otro. El problema es hacer el lobby de esta tendencia: lobby de avaros, lobby de políticos, lobby de los masones, tantos lobby. Éste es el problema más grave para mí. Y le agradezco mucho la pregunta. Muchas gracias. ([Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso del Río de Janeiro a Roma, 28 de julio de 2013](#))

Tenemos que anunciar el Evangelio en todas partes, predicando la buena noticia del Reino y curando, también con nuestra predicación, todo tipo de herida y cualquier enfermedad. En Buenos Aires recibía

cartas de personas homosexuales que son verdaderos “heridos sociales”, porque me dicen que sienten que la Iglesia siempre les ha condenado. Pero la Iglesia no quiere hacer eso. Durante el vuelo en que regresaba de Río de Janeiro dije que si una persona homosexual tiene buena voluntad y busca a Dios, yo no soy quién para juzgarla.

Al decir esto he dicho lo que dice el Catecismo. La religión tiene derecho de expresar sus propias opiniones al servicio de las personas, pero Dios en la creación nos ha hecho libres: no es posible una injerencia espiritual en la vida personal. Una vez una persona, para provocarme, me preguntó si yo aprobaba la homosexualidad. Yo entonces le respondí con otra pregunta: “Dime, Dios, cuando mira a una persona homosexual, ¿aprueba su existencia con afecto o la rechaza y la condena?” Hay que tener siempre en cuenta a la persona. Y aquí entramos en el misterio del ser humano. En esta vida Dios acompaña a las personas y es nuestro deber acompañarlas a partir de su condición. Hay que acompañar con misericordia. Cuando sucede así, el Espíritu Santo inspira al sacerdote la palabra oportuna. ([Entrevista con Antonio Spadaro, 19 de agosto de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El Primado de Pedro hace del Papa el juez supremo y que por nadie es juzgado

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ El Romano Pontífice es el juez supremo de los fieles

Papa Inocencio I

◆ El Papa tiene autoridad para condenar lo malo y aprobar lo laudable

Concilio de Éfeso (III Ecuménico)

◆ Pedro en sus sucesores vive y juzga hasta el presente y siempre

Papa Clemente VI

◆ El Romano Pontífice puede juzgar a todos y por nadie puede ser juzgado

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

◆ El Papa tiene plena potestad de apacentar, regir y gobernar a la Iglesia universal

Papa Zósimo

◆ Nadie puede apelar de alguna sentencia emitida por la autoridad del Papa

Papa Bonifacio I

◆ No es lícito poner resistencia al juicio de aquel que es Cabeza de los Apóstoles

Papa Gregorio XVI

◆ Al Romano pontífice le corresponde juzgar a respecto de la sana doctrina

Papa León XIII

◆ El Pastor Supremo tiene todo el poder de juzgar

◆ Pedro tiene el poder de mandar, defender y juzgar...

◆ ...atar y desatar, establecer leyes y castigar

◆ La jurisdicción de los Pontífices abarca toda la sociedad cristiana

II - Las obras ocultas están sujetas al juicio de quien conoce las conciencias

Sagradas Escrituras

◆ Cristo sondea entrañas y corazones

San Agustín de Hipona

◆ Dios conoce el pecado que se consuma en el corazón

Papa Esteban V

◆ Lo oculto debe ser dejado a juicio del que conoce los corazones

Papa Pío XI

◆ Es responsabilidad gravísima del confesor dirigir al penitente según lo que su bien espiritual requiera

San Alfonso María de Liguori

◆ Corregir siempre, pero en secreto si el delito fuere oculto

III - Las obras exteriores y conocidas están sujetas al juicio de los pastores de almas, sobre todo si provocan escándalo: el Papa tiene el deber de juzgar

Sagradas Escrituras

- ◆ Jesús condena severamente el pecado de escándalo

Santo Tomás de Aquino

- ◆ El escándalo puede inducir a la ruina espiritual por falta de rectitud

San Alfonso María de Liguorio

- ◆ El escandaloso le quita a Jesucristo las almas que ha Él redimido con su sangre

Papa Benedicto XV

- ◆ Pedro es el común maestro y rector de todos

Papa Bonifacio I

- ◆ Papa no puede sentirse libre de las responsabilidades de la Cátedra de Pedro

Papa Pío IX

- ◆ Tener palabras de término medio es un error y un peligro para la Iglesia

Papa Pío X

- ◆ Los pastores del pueblo cristiano tienen la obligación de apuntar el error

San Alfonso María de Liguorio

- ◆ El pastor que no corrige a sus ovejas dará cuenta a Jesucristo de los males que les sucedieren

IV - Puntualizaciones de la doctrina católica sobre la homosexualidad

1) Sagradas Escrituras

- ◆ El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el cielo

- ◆ Abominaciones que mancharon la tierra

- ◆ Una abominación para el Señor

- ◆ Degradaron sus propios cuerpos y fueron entregues a pasiones vergonzosas

- ◆ La ley es para los inicuos... sodomitas y quien se oponga a la sana doctrina

- ◆ Los afeminados y sodomitas no poseerán el reino de Dios

- ◆ Nadie que se da a la impureza tendrá herencia en el reino de Dios

- ◆ La conducta libertina de los corruptos condenó Sodoma y Gomorra

- ◆ Por haber practicado vicios contra naturaleza padecen la pena de un fuego eterno

2) Magisterio de la Iglesia

Papa Pío V

- ◆ Crimen nefando contra la naturaleza

- ◆ Crimen que causó la destrucción de las ciudades corrompidas

Catecismo Mayor de San Pío X

- ◆ El pecado contra la naturaleza clama venganza al cielo

3) Padres de la Iglesia, Doctores y Santos

San Policarpo de Esmirna

- ◆ Los deshonestos contra naturaleza no han de heredar el reino de Dios

Atenágoras de Atenas

- ◆ Los que pecan deshonran la belleza hecha por Dios

San Juan Crisóstomo

- ◆ Los sodomitas destruyen al alma en el interior del cuerpo

San Agustín de Hipona

- ◆ Los pecados de los sodomitas han de ser detestados y castigados siempre y en todo lugar

Papa San Gregorio I Magno

- ◆ El justo castigo les enseñó la gravedad del injusto deseo

San Pedro Damiano

- ◆ La sodomía mata el cuerpo y lanza el alma en el abismo

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Es muy grave obrar contra lo que viene determinado por la naturaleza
Santa Catalina de Siena
- ◆ Una revelación divina: hasta los demonios rehúyen ver cometer tan enorme pecado
San Buenaventura
- ◆ Fue precisa la muerte de los sodomitas para la restauración de la castidad en la tierra
San Pedro Canisio
- ◆ Crimen atroz y pecado nefando en su naturaleza misma

+++

I - El Primado de Pedro hace del Papa el juez supremo y que por nadie es juzgado

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

El Romano Pontífice es el juez supremo de los fieles

Porque el Romano Pontífice preside la Iglesia universal por el derecho divino del primado apostólico, enseñamos también y declaramos que él es el juez supremo de los fieles y que, en todas las causas que pertenecen al fuero eclesiástico, puede recurrirse al juicio del mismo; en cambio, el juicio de la Sede Apostólica, sobre la que no existe autoridad mayor, no puede volverse a discutir por nadie, ni a nadie es lícito juzgar de su juicio. Por ello, se salen fuera de la recta senda de la verdad los que afirman que es lícito apelar de los juicios de los Romanos Pontífices al Concilio Ecuménico, como a autoridad superior a la del Romano Pontífice.

Así, pues, si alguno dijere que el Romano Pontífice tiene sólo deber de inspección y dirección, pero no plena y suprema potestad de jurisdicción sobre la Iglesia universal, no sólo en las materias que pertenecen a la fe y a las costumbres, sino también en las de régimen y disciplina de la Iglesia difundida por todo el orbe, o que tiene la parte principal, pero no toda la plenitud de esta suprema potestad; o que esta potestad suya no es ordinaria e inmediata, tanto sobre todas y cada una de las Iglesias, como sobre todos y cada uno de los pastores y de los fieles, sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 3063-3064. Concilio Vaticano, Sesión IV, Constitución dogmática I sobre la Iglesia de Cristo, cap. 3, 18 de julio de 1870](#))

Papa Inocencio I

El Papa tiene autoridad para condenar lo malo y aprobar lo laudable

Al buscar las cosas de Dios... guardando los ejemplos de la antigua tradición. habéis fortalecido de modo verdadero. el vigor de vuestra religión, pues aprobasteis que debía el asunto remitirse a nuestro juicio, sabiendo qué es lo que se debe a la Sede Apostólica, como quiera que cuantos en este lugar estamos puestos, deseamos seguir al Apóstol de quien procede el episcopado mismo y toda la autoridad de este nombre. Siguiéndole a él, sabemos lo mismo condenar lo malo que aprobar lo laudable. Y, por lo menos, guardando por sacerdotal deber las instituciones de los Padres, no creéis deben ser conculcadas, pues ellos, no por humana, sino por divina sentencia decretaron que cualquier asunto que se tratara, aunque viniera de provincias separadas y remotas, no habían de considerarlo terminado hasta tanto llegara a noticia de esta Sede, a fin de que la decisión que fuere justa quedara confirmada con toda su autoridad y de aquí tomaran todas las Iglesias (como si las aguas todas vinieran de su fuente primera, y por las diversas regiones del mundo entero manaran los puros arroyos de una fuente incorrupta) qué deben mandar, a quiénes deben lavar, y a quiénes, como manchados de cieno no limpiable, ha de evitar el agua digna de cuerpos puros. ([Denzinger-Hünemann 217. Inocencio I, De la Carta 29, In requirendis, a los obispos africanos en el Sínodo de Cartago, 27 de enero de 417](#))

Concilio de Éfeso (III Ecuménico)

Pedro en sus sucesores vive y juzga hasta el presente y siempre

A nadie es dudoso, antes bien, por todos los siglos fue conocido que el santo y muy bienaventurado Pedro, príncipe y cabeza de los Apóstoles, columna de la fe y fundamento de la Iglesia Católica, recibió las llaves del reino de manos de nuestro Señor Jesucristo, salvador y redentor del género humano, y a él le ha sido dada potestad de atar y desatar los pecados; y él, en sus sucesores, vive y juzga hasta el presente y siempre. ([Denzinger- Schonmetzer 112. Concilio de Efeso, del discurso de Felipe, legado del Romano Pontífice, Sesión III](#), año 431)

Papa Clemente VI

El Romano Pontífice puede juzgar a todos y por nadie puede ser juzgado

En tercer lugar, si habéis creído y creéis tú o los armenios a ti sujetos que los Romanos Pontífices que han sido y Nos que somos Pontífice Romano y los que en adelante lo serán por sucesión, hemos recibido, como vicarios de Cristo legítimos, de plenísima potestad, inmediatamente del mismo Cristo sobre el todo y universal cuerpo de la Iglesia militante, toda la potestativa jurisdicción que Cristo, como cabeza conforme, tuvo en su vida humana.

En cuarto lugar si has creído y crees que todos los Romanos Pontífices que han sido, Nos que somos y los otros que serán en adelante, por la plenitud de la potestad y autoridad antes dicha, han podido, podemos y podrán por Nos y por sí mismos juzgar de todos como sujetos a nuestra y su jurisdicción y constituir y delegar, para juzgar, a los jueces eclesiásticos que quisiéramos.

En quinto lugar, si has creído y crees que en tanto haya existido, exista y existirá la suprema y preeminente autoridad y jurídica potestad de los Romanos Pontífices que fueron, de Nos que somos y de los que en adelante serán, por nadie pudieron ser juzgados, ni pudimos Nos ni podrán en adelante, sino que fueron reservados, se reservan y se reservarán para ser juzgados por solo Dios, y que de nuestras sentencias y demás juicios no se pudo ni se puede ni se podrá apelar a ningún juez. ([Denzinger- Hünermann 1054-1056. Clemente VI. Carta Super quibusdam a Consolador, de 29 de septiembre de 1351](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

El Papa tiene plena potestad de apacentar, regir y gobernar a la Iglesia universal

Así mismo definimos que la santa Sede Apostólica y el Romano Pontífice tienen el primado sobre todo el orbe y que el mismo Romano Pontífice es el sucesor del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, verdadero vicario de Cristo y cabeza de toda la Iglesia y padre y maestro de todos los cristianos, y que al mismo, en la persona del bienaventurado Pedro, le fue entregada por nuestro Señor Jesucristo plena potestad de apacentar, regir y gobernar a la Iglesia universal, como se contiene hasta en las actas de los Concilios ecuménicos y en los sagrados cánones. ([Denzinger- Hünermann 1307. Concilio de Florencia, Bula Laetentur coeli, Decreto para los griegos, de 6 de julio de 1439](#))

Papa Zósimo

Nadie puede apelar de alguna sentencia emitida por la autoridad del Papa

Aun cuando la tradición de los Padres ha concedido tanta autoridad a la Sede Apostólica que nadie se atrevió a discutir su juicio y sí lo observó siempre por medio de los cánones y reglas, y la disciplina eclesiástica que aun vige ha tributado en sus leyes al nombre de Pedro, del que ella misma también descende, la reverencia que le debe;... así pues, siendo Pedro cabeza de tan grande autoridad y habiéndole confirmado la adhesión de todos los mayores que la han seguido, de modo que la Iglesia romana está confirmada tanto por leyes humanas como divinas —y no se os oculta que nosotros regimos su puesto y tenemos también la potestad de su nombre, sino que lo sabéis muy bien, hermanos carísimos, y como sacerdotes lo debéis saber—; no obstante, teniendo nosotros tanta autoridad que nadie puede apelar de nuestra sentencia, nada hemos hecho que no lo hayamos hecho espontáneamente llegar por

nuestras cartas a vuestra noticia. ([Denzinger-Hünemann 221. Zósimo, Carta Quamvis patrum traditio, 21 de marzo de 418](#))

Papa Bonifacio I

No es lícito poner resistencia al juicio de aquel que es Cabeza de los Apóstoles

Nadie osó jamás poner sus manos sobre el que es Cabeza de los Apóstoles, y a cuyo juicio no es lícito poner resistencia; nadie jamás se levantó contra él, sino quien quiso hacerse reo de juicio. ([Denzinger-Hünemann 235. Bonifacio I, Carta Manet beatum, 11 de marzo de 422](#))

Papa Gregorio XVI

Al Romano pontífice le corresponde juzgar a respecto de la sana doctrina

Tengan todos presente que el juzgar de la sana doctrina, que los pueblos han de creer, y el régimen y administración de la Iglesia universal toca al Romano Pontífice, a quien Cristo le dio plena potestad de apacentar, regir y gobernar la Iglesia universal, según enseñaron los Padres del Concilio de Florencia. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 5, 15 agosto de 1832](#))

Papa León XIII

El Pastor Supremo tiene todo el poder de juzgar

Por ciertos indicios que se ha observado, no es difícil percibir que entre los católicos, quizás por el vicio del tiempo, hay aquellos que, no contentos de estar entre los súbditos, posición que les corresponde en la Iglesia, creen tener alguna parte en el gobierno de la misma; o al menos estiman que se les ha dado el permiso de examinar y de juzgar, a su manera, los actos de la autoridad. Esto sería, si prevaleciese, un gravísimo daño a la Iglesia de Dios, en la cual, por manifiesta voluntad de su divino Fundador, se distinguen de modo absoluto, dos partes, la discente y la docente, la grey y los pastores, y entre los Pastores uno hay que de todos es la Cabeza y el pastor Supremo. Sólo a los Pastores fue dado todo el poder de enseñar, de juzgar, de conducir, y a los fieles se les impuso el deber de seguir sus enseñanzas, de someterse dócilmente a su juicio, de dejarse gobernar, corregir y conducir a la salvación. ([León XIII. Carta al Arzobispo de Paris, 17 de junio de 1885](#))

Pedro tiene el poder de mandar, defender y juzgar...

La Iglesia está establecida sobre el bienaventurado Pedro, como el edificio sobre los cimientos. Y pues la naturaleza y la virtud propia de los cimientos es dar cohesión al edificio por la conexión íntima de sus diferentes partes y servir de vínculo necesario para la seguridad y solidez de toda la obra, si el cimiento desaparece, todo el edificio se derrumba. El papel de Pedro es, pues, el de soportar a la

Iglesia y mantener en ella la conexión y la solidez de una cohesión indisoluble. Pero ¿cómo podría desempeñar ese papel si no tuviera el poder de mandar, defender y juzgar; en una palabra: un poder de jurisdicción propio y verdadero? [...]

Si Dios ha confiado su Iglesia a Pedro, ha sido con el fin de que ese sostén invisible la conserve siempre en toda su integridad. La ha investido de la autoridad, porque para sostener real y eficazmente una sociedad humana, el derecho de mandar es indispensable a quien la sostiene. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 26-27, 29 de junio de 1896](#))

...atar y desatar, establecer leyes y castigar

Lo que sigue tiene también el mismo sentido: “Todo lo que atares en la tierra será también atado en el cielo, y lo que desatares en la tierra será desatado en el cielo”. Esta expresión figurada: atar y desatar, designa el poder de establecer leyes y el de juzgar y castigar. Y Jesucristo afirma que ese poder tendrá tanta extensión y tal eficacia, que todos los decretos dados por Pedro serán ratificados por Dios. Este

poder es, pues, soberano y de todo punto independiente, porque no hay sobre la tierra otro poder superior al suyo que abrace a toda la Iglesia y a todo lo que está confiado a la Iglesia. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 29, 29 de junio de 1896](#))

La jurisdicción de los Pontífices abarca toda la sociedad cristiana

Quien posee las llaves del reino tiene, evidentemente, derecho y autoridad no sólo sobre las provincias aisladas, sino sobre todas a la vez; y del mismo modo que los obispos, cada uno en su territorio, mandan con autoridad verdadera, así a los Pontífices romanos, cuya jurisdicción abraza a toda la sociedad cristiana, tiene todas las porciones de esta sociedad, aun reunidas en conjunto, sometidas y obedientes a su poder. Jesucristo nuestro Señor, según hemos dicho repetidas veces, ha dado a Pedro y a sus sucesores el cargo de ser sus Vicarios, para ejercer perpetuamente en la Iglesia el mismo poder que El ejerció durante su vida mortal. Después de esto, ¿se dirá que el colegio de los apóstoles excedía en autoridad a su Maestro? Este poder de que hablamos sobre el colegio mismo de los obispos, poder que las Sagradas Letras denuncian tan abiertamente, no ha cesado la Iglesia de reconocerlo y atestiguarlo. He aquí lo que acerca de este punto declaran los concilios: “Leemos que el Pontífice romano ha juzgado a los prelados de todas las Iglesias; pero no leemos que él haya sido juzgado por ninguno de ellos”. (Adriano II, In allocutione III ad Synodum Romanam [a.869]. Act. VII Concilii Constant.IV) Y la razón de este hecho está indicada con sólo decir que “no hay autoridad superior a la autoridad de la Sede Apostólica” (Nicolás, In epist.86 Ad Michael imp.). ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 41-42, 29 de junio de 1896](#))

II - Las obras ocultas están sujetas al juicio de quien conoce las consciencias

Sagradas Escrituras

Cristo sondea entrañas y corazones

Todas las iglesias conocerán que yo soy el que sondea entrañas y corazones, y os daré a cada uno según vuestras obras. (Ap 2, 23)

San Agustín de Hipona

Dios conoce el pecado que se consume en el corazón

Son, pues, tres los momentos a través de los cuales se comete el pecado: la sugestión, la delectación y el consentimiento. La sugestión procede o bien de la memoria o bien de los sentidos corporales, bien sea cuando vemos algo, lo oímos, lo olemos, lo gustamos o lo tocamos. Y si al percibir el objeto produjere placer, el placer ilícito se debe reprimir. Por ejemplo, cuando estamos ayunando y a la vista de los alimentos surge el apetito, no acontece sino la delectación; pero ahí todavía no hemos consentido y la cohibimos con el dominio de la razón. Pero si ha llegado ya el consentimiento, se habrá consumado ya el pecado, conocido por Dios en nuestro corazón, aunque no hubiese llegado a ser conocido abiertamente por los hombres. ([San Agustín de Hipona. El Sermón de la Montaña, I, 12, 34](#))

Papa Esteban V

Lo oculto debe ser dejado a juicio del que conoce los corazones

Han sido confiados efectivamente a nuestro gobierno para ser juzgados unos delitos hechos públicos por una confesión espontánea o por la prueba de testigos, habiendo tenido ante los ojos el temor de Dios; pero lo oculto y desconocido debe ser dejado a juicio de Aquel “que es el único que conoce los corazones de los hijos de los hombres” (cf. 3 Re 8, 39). ([Denzinger-Hünemann 670. Esteban V, Carta Consuluisti de infantibus, entre 887 y 888](#))

Papa Pío XI

Es responsabilidad gravísima del confesor dirigir al penitente según lo que su bien espiritual requiera

Todos éstos [los que no tienen aptitudes] no han nacido para sacerdotes, y el dejarlos ir adelante, casi hasta los umbrales mismos del santuario, les hace cada vez más difícil el volver atrás, y quizá les mueva a atravesarlos por respeto humano, sin vocación ni espíritu sacerdotal.

Piensen los rectores de los seminarios, piensen los directores espirituales y confesores, la responsabilidad gravísima que echan sobre sí para con Dios, para con la Iglesia y para con los mismos jóvenes, si por su parte no hacen todo cuanto les sea posible para impedir un paso tan errado. Decimos que aun los confesores y directores espirituales podrían ser responsables de un tan grave yerro, no porque puedan ellos hacer nada en el fuero externo, cosa que les veda severamente su mismo delicadísimo cargo, y muchas veces también el inviolable sigilo sacramental, sino porque pueden influir mucho en el ánimo de cada uno de los alumnos, y porque deben dirigir a cada uno con paternal firmeza según lo que su bien espiritual requiera. [...]

Acuérdense los confesores de lo que en materia semejante dice San Alfonso María de Liguorio: “Generalmente hablando... (en estos casos), cuanto mayor rigor use el confesor con el penitente, tanto más le ayudará a salvarse; y al revés, cuanto más benigno se muestre, tanto más cruel será. Santo Tomás de Villanueva llamaba a estos confesores demasiado benignos despiadadamente piadosos, impios. Tal caridad es contraria a la caridad” (S. Alf. M. de Liguorio, Opere asc. 3, 122) ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 54-55, 20 de diciembre de 1935](#))

San Alfonso María de Liguorio

Corregir siempre, pero en secreto si el delito fuere oculto

Monseñor Sanfeliz, de grata memoria, me dijo esto, temblando, cierto día: “Don Alfonso, ¿cómo podré yo descansar tranquilo cuando me consta que una de mis ovejas se halla en desgracia de Dios?” San Gregorio imputa al obispo que no corrige el mismo crimen que comete el malhechor. Mas para que la corrección se haga como se debe es preciso, en primer lugar, que se haga con caridad, y si por fortuna, en casos extremos, hubiera de acudir a la firmeza, siempre ha de mezclar el vino con el aceite, el rigor con la dulzura [...] Corríjase en secreto, máxime si el delito fuere oculto; quien ha perdido la fama, fácilmente se dejará después arrastrar por los vicios. (San Alfonso María de Liguorio. Reflexiones útiles a los obispos. Obras Ascéticas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1954, p. 43)

III - Las obras exteriores y conocidas están sujetas al juicio de los pastores de almas, sobre todo si provocan escándalo: el Papa tiene el deber de juzgar

Sagradas Escrituras

Jesús condena severamente el pecado de escándalo

Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que sucedan escándalos, ¡pero ay del hombre por él que viene el escándalo! (Mt 18, 6-9)

Santo Tomás de Aquino

El escándalo puede inducir a la ruina espiritual por falta de rectitud

Según expone allí mismo San Jerónimo, lo que en griego se llama “escándalo” lo podemos traducir por tropiezo, ruina o lesión del pie. Sucede, en efecto, que en el camino material se pone a veces un obstáculo, y quien tropieza en él corre el riesgo de caer; ese obstáculo se llama escándalo.

Acontece igualmente en la vida espiritual que las palabras y acciones de otro inducen a ruina espiritual en cuanto que con su amonestación, solicitud o ejemplo arrastran al pecado. Esto es propiamente escándalo. Ahora bien, no hay nada que por su propia naturaleza induzca a ruina espiritual, a no ser que tenga algún defecto de rectitud. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.43, a.1](#))

San Alfonso María de Ligorio

El escandaloso le quita a Jesucristo las almas que ha Él redimido con su sangre

El pecado del escándalo no consiste solamente en aconsejar a los otros directamente que obren el mal, sino también en inducir a otros directamente con sus hechos a pecar: *Dictum vel factum minus rectum, prebens alleri ruinam*. Así definen el escándalo Santo Tomás y otros comúnmente.

Y para conocer cuán grande sea la malicia del escándalo, basta saber lo que de él dice San Pablo, esto es, que quien ofende a su hermano, haciéndole caer en pecado, ofende propiamente a Jesucristo:

Peccantes in fratres et percutientes conscientiam eorum infirmam in Christum peccatis (1 Cor 8, 2) Y San Bernardo nos da la razón de ello, diciendo, que el escandaloso le quita a Jesucristo las almas que ha Él redimido con su sangre. Y así, dice el santo, que Jesucristo padece mayor persecución de los escandalosos, que de aquellos que le crucificaron. ([San Alfonso María de Ligorio. Selva de materias predicables e instructivas Parte, I, c. 8, n. 2](#))

Papa Benedicto XV

Pedro es el común maestro y rector de todos

A Pedro el Príncipe de los Apóstoles, el Fundador divino de la Iglesia otorgó los dones de inerrancia en materia de fe y de unión con Dios. Esta relación es similar a la de un “Director de Coro en el Coro de los Apóstoles” (S. Theod. Stud., ep. II ad Michaelem Imperatorem). El es el común maestro y rector de todos, de modo que él podría alimentar el rebaño de Aquel que estableció su Iglesia sobre la autoridad de Pedro mismo y sus sucesores. Y sobre esta roca mística el fundamento de la estructura eclesiástica toda permanece firme. Desde allí se eleva la unidad de la caridad cristiana así como nuestra fe cristiana. ([Benedicto XV. Encíclica Principi Apostolorum Petro, n. 1, de 5 de octubre de 1920](#))

Papa Bonifacio I

El Papa no puede sentirse libre de las responsabilidades de la Cátedra de Pedro

Por disposición del Señor, es competencia del bienaventurado Apóstol Pedro la misión recibida de Aquél, de tener cuidado de la Iglesia Universal. Y en efecto, Pedro sabe, por testimonio del Evangelio (Mt 16, 18), que la Iglesia ha sido fundada sobre él. Y jamás su honor puede sentirse libre de responsabilidades por ser cosa cierta que el gobierno de aquélla está pendiente de sus decisiones. Todo ello justifica que nuestra atención se extienda hasta estos lugares de Oriente, que, en virtud de la misión a Nos encomendada, se hallan en cierto modo ante nuestros ojos... Lejos esté de los sacerdotes del Señor incurrir en el reproche de ponerse en contradicción con la doctrina de nuestros mayores, por intentar una nueva usurpación, reconociendo tener de modo especial por competidor aquel en quien Cristo depositó la plenitud del sacerdocio, y contra quien nadie podrá levantarse, so pena de no poder habitar en el reino de los cielos. A ti, dijo, te daré las llaves del reino de los cielos (Mt 16, 18). No entrará allí nadie sin la gracia de quien tiene las llaves. Tú eres Pedro, dijo, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia (Mt 16, 18). En consecuencia, quienquiera desee verse distinguido ante Dios con la dignidad sacerdotal [...] debe ser manso y humilde de corazón (Mt 11, 29), no sea que el discípulo contumaz empiece a sufrir la pena de aquel doctor cuya soberbia ha imitado. [...]

Nadie osó jamás poner sus manos sobre el que es Cabeza de los Apóstoles, y a cuyo juicio no es lícito poner resistencia; nadie jamás se levantó contra él, sino quien quiso hacerse reo de juicio. ([Denzinger-Hünemann 234. Bonifacio I, Carta Manet beatum, 11 de marzo de 422](#))

Papa Pío IX

Tener palabras de término medio es un error y un peligro para la Iglesia

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos, católicos —hasta los hay en el clero secular, en los claustros— que siempre tienen en los labios la palabra de término medio, de conciliación, de transacción. Pues bien, no vacilo en declararlo: esos hombres están en un error, y no los miro como los enemigos menos peligrosos de la Iglesia. Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo lo pierden, so pretexto de salvarlo todo. ([Pío IX. Discurso en la Iglesia de Aracoeli, 17 de septiembre de 1861](#))

Papa Pío X

Los pastores del pueblo cristiano tienen la obligación de apuntar el error

A vosotros, Venerables Hermanos, a quienes la divina Providencia ha constituido pastores y guías del pueblo cristiano, incumbe la obligación de procurar resistir con todo empeño a esta funestísima tendencia de la moderna sociedad, de adormecerse en una vergonzosa inercia, mientras recrudece la guerra contra la religión, procurando una cobarde neutralidad e interpretando falsamente los derechos divinos y humanos, por medio de rodeos y convenios, y sin acordarse de aquella categórica sentencia de Cristo: “el que no está conmigo está contra mí” (Mt 12, 30). ([Pío X. Encíclica *Communium rerum*, 21 de abril de 1909](#))

San Alfonso María de Liguorio

El pastor que no corrige a sus ovejas dará cuenta a Jesucristo de los males que les sucedieren

También es oficio propio del pastor apartar a las ovejas de la mala vida con la corrección, a lo que está obligado, aunque fuese a costa de la propia vida. “El buen pastor expone su vida por las ovejas” (Jn 10, 11). Si no obrare así, deberá dar cuenta a Jesucristo de cuantos males les sucedieren y que él hubiera podido evitar con la corrección. Este es el gran peso que hacía temblar a los obispos santos. (San Alfonso María de Liguorio. Reflexiones útiles a los obispos. Obras Ascéticas. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1954, p. 42)

IV - Puntualizaciones de la doctrina católica sobre la homosexualidad

1) Sagradas Escrituras

El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el cielo

Aún no se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa, desde los jóvenes a los viejos, todo el pueblo sin excepción. Y gritaban a Lot y le decían: “¿Dónde están los hombres que han entrado en tu casa esta noche? Sácanoslos para que los conozcamos”. [...]

“Vamos a destruir este lugar, pues el clamor contra ellos ante el Señor es enorme, y el Señor nos ha enviado para destruirlo”. [...]

El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el cielo. Arrasó aquellas ciudades y toda la vega; los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo. (Gen 19, 4-5.13.24-25)

Abominaciones que mancharon la tierra

No os hagáis impuros con ninguna de estas prácticas, pues con ellas se han hecho impuras las naciones que yo voy a expulsar cuando lleguéis vosotros. Se ha manchado la tierra; por eso he castigado su iniquidad, y el país ha vomitado a sus habitantes. Vosotros, pues, guardad mis preceptos y mis normas, y no cometáis ninguna de esas abominaciones. Que no os vaya a vomitar la tierra por vuestras impurezas, del mismo modo que vomitó a las naciones anteriores a vosotros; sino que quien cometa una de esas abominaciones sea excluido de su pueblo. (Lev 18, 24-25.28)

Una abominación para el Señor

No llevarás a la casa del Señor, en cumplimiento de un voto, paga de prostituta ni dinero de prostituto, porque ambos son una abominación para el Señor, tu Dios. (Dt 23, 19)

Degradaron sus propios cuerpos y fueron entregues a pasiones vergonzosas

Por lo cual Dios los entregó a las apetencias de su corazón, a una impureza tal que degradaron sus propios cuerpos; es decir, cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a la criatura y no al Creador, el cual es bendito por siempre. Amén. Por esto, Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por otras contrarias a la naturaleza; de igual modo los hombres, abandonando las relaciones naturales con la mujer, se abrasaron en sus deseos, unos de otros, cometiendo la infamia de las relaciones de hombres con hombres y recibiendo en sí mismos el pago por su extravío. (Rom 1, 24-27)

La ley es para los inicuos... sodomitas y quien se oponga a la sana doctrina

Teniendo en cuenta que la ley no es para los justos, sino para los inicuos, para los rebeldes, para los impíos y pecadores, para los que carecen de religión y piedad, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los prostitutas y sodomitas, ladrones de esclavos, embusteros, perjuros, y si algún otro hay que se oponga a la sana doctrina. (1Tim 1, 9-10)

Los afeminados y sodomitas no poseerán el reino de Dios

¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No os engaños: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maldicientes, ni los rapaces poseerán el reino de Dios. (1 Cor 6, 9-10)

Nadie que se da a la impureza tendrá herencia en el reino de Dios

Tened entendido que nadie que se da a la fornicación, a la impureza, o al afán de dinero, que es una idolatría, tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios. (Ef 5, 5)

La conducta libertina de los corruptos condenó Sodoma y Gomorra

Condenó a la catástrofe a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a ceniza y dejándolas como ejemplo para los impíos del futuro; libró al justo Lot, acosado por la conducta libertina de los corruptos — pues este justo, con lo que veía y oía de aquellos con quienes convivía, sentía atormentada su alma justa por sus obras inicuas. (2 Pe 2, 6-8)

Por haber practicado vicios contra naturaleza padecen la pena de un fuego eterno

También Sodoma y Gomorra, con las ciudades circunvecinas, por haberse prostituido como aquellas y por haber practicado vicios contra naturaleza, quedan ahí como muestra, padeciendo la pena de un fuego eterno. (Jds 7)

2) Magisterio de la Iglesia

Papa Pío V

Crimen nefando contra la naturaleza

Si alguien comete el crimen nefando contra la naturaleza, por el cual la cólera divina condenó a los hijos de la iniquidad, deberá ser entregado al brazo secular para ser punido según la ley, y si se trata de un clérigo, sea cual fuere su posición, será degradado y subyugado a pena análoga. ([Pío V. Constitution Cum primum, §11, 1 de abril de 1566. Bullarium Romanum, p. 180](#))

Crimen que causó la destrucción de las ciudades corrompidas

Este crimen horroroso que causó la destrucción de las ciudades corrompidas por la conflagración del tremendo juicio de Dios, nos marca con áspero dolor e hiere gravemente nuestra alma, llevándonos a

reprimirlo con el celo más grande posible. [...] Todos y cualesquiera presbíteros, sean clérigos seculares o regulares, de cualquier grado o dignidad, por esta presente autoridad canónica, privamos de todo privilegio clerical, todo cargo, dignidad y beneficio eclesiástico. Y degradado por este Juicio Eclesiástico, sea entregue al poder del Estado secular para ser sometido a los debidos suplicios, pues serán devueltos al estado de laicos. ([Pío V. Constitution Horrendum illud scelus, § 3, 30 de agosto de 1568. Bullarium Romanum, p. 267](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

El pecado contra la naturaleza clama venganza al cielo

¿Cuáles son los pecados que se dicen clamar al cielo? Los pecados que se dicen clamar al cielo son cuatro: 1.º, el homicidio voluntario; 2.º, el pecado impuro contra el orden de la naturaleza; 3.º, la opresión del pobre; 4.º, la defraudación o retención injusta del jornal, del trabajador.

¿Por qué se dice que estos pecados claman al cielo? Dícese que estos pecados claman al cielo porque lo dice el Espíritu Santo, y porque su iniquidad es tan grave y manifiesta que provoca a Dios a castigarlos con los más severos castigos. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 967-968](#))

3) Padres de la Iglesia, Doctores y Santos

San Policarpo de Esmirna

Los deshonestos contra naturaleza no han de heredar el reino de Dios

Igualmente, que los jóvenes sean irreprochables en todo, teniendo cuenta, ante todo, de la castidad y sofrenándose de todo mal. Bueno es, en efecto, que nos apartemos de las concupiscencias que dominan en el mundo, porque toda concupiscencia milita contra el espíritu, y ni los fornicarios, ni los afeminados, ni los deshonestos contra naturaleza, han de heredar el reino de Dios, como tampoco los que obran fuera de ley. Por lo cual, es preciso apartarse de todas estas cosas, viviendo sometidos a los ancianos y ministros, como a Dios y a Cristo. ([San Policarpo de Esmirna. Carta a los Filipenses, V, 3](#))

Atenágoras de Atenas

Los que pecan deshonran la belleza hecha por Dios

Los que no rechazan la prostitución masculina, cometiendo varones con varones actos torpes; los que ultrajan de mil modos los cuerpos más respetables y más hermosos, deshonrando la belleza hecha por Dios —pues la belleza no nace espontáneamente de la tierra, sino que es producida por la mano y el designio de Dios—; que nos acusan de actos que tienen (en su misma) conciencia, que afirman también ser (las acciones) de sus propios dioses, que se ufanan como si se tratara de cosas augustas y dignas de los dioses. Son ellos los que nos acusan a nosotros, los adúlteros y pederastas insultando a los célibes y monógamos; ellos que viven a modo de peces —pues éstos devoran todo lo que cae en su boca, dando caza el más fuerte al más débil. Esto sí que es alimentarse de carnes humanas, y que, habiendo leyes establecidas, que sus antecesores instituyeron tras maduro examen para toda justicia, se violenta contra ellas a los hombres, de suerte que no bastan los gobernadores por ustedes mandados para llevar adelante los procesos. ([Atenágoras de Atenas. La súplica a propósito de los cristianos, 34](#))

San Juan Crisóstomo

Los sodomitas destruyen al alma en el interior del cuerpo

La pasión de los que practican el pecado contra la naturaleza es satánica y sus vidas, diabólicas.

[...] Los sodomitas son peores que los asesinos y sería mejor morir que vivir así sin honra, pues el que mata separa solamente el alma del interior del cuerpo, en cuanto que los sodomitas destruyen el alma en

el interior del cuerpo. No hay nada, absolutamente nada tan insensato y nocivo como esta perversión. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 4 in Epistola ad Romanos, n. 1; 2](#))

San Agustín de Hipona

Los pecados de los sodomitas han de ser detestados y castigados siempre y en todo lugar

Así pues, todos los pecados contra naturaleza, como fueron los de los sodomitas, han de ser detestados y castigados siempre y en todo lugar, los cuales, aunque todo el mundo los cometiera, no serían menos reos de crimen ante la ley divina, que no ha hecho a los hombres para usar tan torpemente de sí, puesto que se viola la sociedad que debemos tener con Dios cuando dicha naturaleza, de la que él es Autor, se mancha con la perversidad de la libidine. ([San Agustín de Hipona. Las Confesiones, III, 8, 15](#))

Papa Gregorio I Magno

El justo castigo les enseñó la gravedad del injusto deseo

Por estar dominados por deseos perversos provenientes de una carne fétida, los sodomitas merecerán morir por el fuego, para que por este justo castigo les fuera enseñado la gravedad de su injusto deseo. ([Gregorio I Magno. Moraliū in Job, XIV, 19, n.23](#))

San Pedro Damián

La sodomía mata el cuerpo y lanza el alma en el abismo

La sodomía no debe ser considerada como un vicio ordinario pues ultrapasa en gravedad todos los demás pecados, pues mata el cuerpo, lanza el alma en el abismo, ensucia la carne, apaga la luz de la razón, expulsa el Espíritu Santo del templo del alma e introduce el demonio instigador de la lujuria. La sodomía induce al error, expulsa la verdad del espíritu engañado, engaña al peregrino y lo proyecta en el abismo de donde no puede más salir, abriéndole las puertas del infierno, cerrándole la entrada en el Paraíso, transformándolo de ciudadano de la Jerusalén Celeste en heredero de la Babilonia Infernal. Esta torpeza es considerada justamente el peor de los crimines pues es el único que provoca la venganza divina, por violar la austeridad, sufocar el pudor, tornar esclava la castidad, matar irrecuperablemente la virginidad con la violencia del contagio impuro pues todo sucia, todo mancha, haciendo imposible sobrevivir nada que sea puro, casto y limpio. ([San Pedro Damián. Liber Gomorrhianus, XVI: PL: 145, 175-176](#))

Santo Tomás de Aquino

Es muy grave obrar contra lo que viene determinado por la naturaleza

En cualquier orden de cosas, la corrupción de los principios es pésima, porque de ellos dependen las consecuencias. Ahora bien: los principios de la razón son los naturales, ya que la razón, presupuestos los principios determinados por la naturaleza, dispone los demás elementos de la manera más conveniente. Esto se nota tanto en el orden especulativo como en el operativo.

Por ello, así como en el orden especulativo un error sobre las cosas cuyo conocimiento es connatural al hombre es sumamente grave y torpe, así es también muy grave y torpe, en el orden operativo, obrar contra aquello que ya viene determinado por la naturaleza. Así, pues, dado que en los vicios contra la naturaleza el hombre obra contra lo que la misma naturaleza ha establecido sobre el uso del placer venéreo, síguese que un pecado en tal materia es gravísimo. [...]

Así como el orden de la recta razón procede del hombre, así el orden natural procede de Dios. Por eso en los pecados contra la naturaleza, en los que se viola el orden natural, se comete una injuria contra Dios, ordenador de la naturaleza. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.154, a.12; ad 1](#))

Santa Catalina de Siena

Una revelación divina: hasta los demonios rehúyen ver cometer tan enorme pecado

Ellos, desgraciados, no sólo no dominan esta fragilidad, aunque la razón lo puede hacer cuando lo quiere el libre albedrío, sino que obran aún peor, porque cometen el maldito pecado que es contra la naturaleza. Como ciegos y tontos, ofuscada la luz de su entendimiento, no reconocen la pestilencia y miseria en que se encuentran, pues no sólo me es pestilente a mí, sino que ese pecado desagrada a los mismos demonios, a los que esos desgraciados han hecho sus señores. Tan abominable me es ese pecado contra la naturaleza, que sólo por él se hundieron cinco ciudades (Gen 19, 24-25) como resultado de mi juicio, al no querer mi divina justicia sufrirlas más; que tanto me desagradó ese abominable pecado. Es desagradable a los demonios, no porque les desagrade el mal y se complazcan en lo bueno, sino porque su naturaleza fue angélica, y esa naturaleza rehúye ver cometer tan enorme pecado en la realidad. Cierto es que antes les ha arrojado la saeta envenenada por la concupiscencia; pero, cuando el pecador llega al acto de ese pecado, el demonio se marcha por las razones dichas. ([Santa Catalina de Siena. El Diálogo, cap.124](#))

San Buenaventura

Fue precisa la muerte de los sodomitas para la restauración de la castidad en la tierra

Todos los sodomitas, hombres y mujeres, murieran en toda tierra, segundo enseña San Jerónimo sobre el Salmo: “Amanece la luz para el justo”, para mostrar que aquel que habría de nacer vendría para reformar la naturaleza y promover la castidad. ([San Buenaventura. In Nativitate Domini. Sermón 22, vol. IX, p. 123](#))

San Pedro Canisio

Crimen atroz y pecado nefando en su naturaleza misma

Según la Escritura, los sodomitas eran gente pésima y grandes pecadores ante le Señor. Este crimen atroz y pecado nefando en su naturaleza misma fue execrado por Pedro y Paulo, y la Escritura verdaderamente lo atacó con declaraciones de fuerte magnitud. (Summa Doctrina Christiana, [San Pedro Canisio. De peccatis in coelum clamantibus, III](#) ,

ESCATOLOGÍA

CIELO

F: “Todos nosotros nos encontraremos allá arriba, todos”

Francisco

Al final seremos revestidos por la alegría, la paz y el amor de Dios de modo completo, sin límite alguno, y estaremos cara a cara con Él. Es hermoso pensar esto, pensar en el cielo. Todos nosotros nos encontraremos allá arriba, todos. Es hermoso, da fuerza al alma. ([Audiencia general, 26 de noviembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

♦ Cumplir los mandamientos es condición para entrar en la vida eterna

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

♦ Sólo son justificados aquellos a quienes se comunica el mérito de la Pasión

Sínodo de Constantinopla

- ◆ Quien no cree que existe el castigo eterno, sea anatema
Credo pseudo-atanasiano Quicumque
- ◆ Para salvarse es necesaria la fe católica
Papa Inocencio III
- ◆ Creemos en una sola Iglesia, no de herejes sino la Católica
Papa Clemente VI
- ◆ Nadie puede salvarse fuera de la obediencia a los Papas
Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)
- ◆ Irán al fuego eterno los que no se unen a la Iglesia
San Agustín de Hipona
- ◆ Para alcanzar el cielo es menester vivir santamente
- ◆ Observar los mandamientos es condición para la salvación
Santo Tomás de Aquino
- ◆ Aquellos que obran con malicia no merecen la vida futura
- ◆ Es acto de justicia condenar a los empedernidos
Papa Gregorio XVI
- ◆ No están con Cristo los que buscan la vida eterna en cualquier religión
Papa Pío IX
- ◆ La fe católica es necesaria para alcanzar la salvación eterna
- ◆ Nadie será castigado si no es reo de culpa voluntaria
- ◆ La salvación no se encuentra en el culto que se considera mejor
- ◆ Echar de las mentes de los hombres la opinión impía
Papa Pío XII
- ◆ Hay dones que sólo en la Iglesia se puede gozar

+++

Sagradas Escrituras

Cumplir los mandamientos es condición para entrar en la vida eterna

Si quieres entrar en la vida eterna, cumple los mandamientos. (Mt 19, 17)

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Sólo son justificados aquellos a quienes se comunica el mérito de la Pasión

Más, aun cuando El murió por todos (2 Cor 5, 15), no todos, sin embargo, reciben el beneficio de su muerte, sino sólo aquellos a quienes se comunica el mérito de su pasión. En efecto [...], si no renacieran en Cristo, nunca serían justificados, como quiera que, con ese renacer se les da, por el mérito de la pasión de Aquél, la gracia que los hace justos. ([Denzinger-Hünemann 1523. Concilio de Trento, Sesión VI, Decretos sobre la justificación, cap. 3, 13 de enero de 1547](#))

Sínodo de Constantinopla

Quien no cree que existe el castigo eterno, sea anatema

Si alguno dice o siente que el castigo de los demonios o de los hombres impíos es temporal y que en algún momento tendrá fin, o que se dará la reintegración de los demonios o de los hombres impíos, sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 411. Sínodo de Constantinopla, confirmado por el Papa Vigilio. Cánones contra Orígenes, del emperador Justiniano, 543](#))

Credo pseudo-atanasiano Quicumque

Para salvarse es necesaria la fe católica

Todo el que quiera salvarse, ante todo es menester que mantenga la fe católica; y el que no la guardare íntegra e inviolada, sin duda perecerá para siempre ([Denzinger-Hünemann 75. Credo pseudo-atanasiano Quicumque](#)).

Papa Inocencio III

Creemos en una sola Iglesia, no de herejes sino la Católica

De corazón creemos y con la boca confesamos una sola Iglesia, no de herejes, sino la Santa, Romana, Católica y Apostólica, fuera de la cual creemos que nadie se salva. ([Denzinger-Hünemann 792. Inocencio III, Carta Eius exemplo al arzobispo de Tarragona, profesión de fe propuesta a Durando de Huesca y a sus compañeros valdenses, 18 de diciembre de 1208](#))

Papa Clemente VI

Nadie puede salvarse fuera de la obediencia a los Papas

En segundo lugar preguntamos si creéis [...] que ningún hombre viador podrá finalmente salvarse fuera de la fe de la misma Iglesia y de la obediencia de los Pontífices Romanos. ([Denzinger-Hünemann 1051. Clemente VI, Super quibusdam a Consolador, 29 de septiembre de 1351](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Irán al fuego eterno los que no se unen a la Iglesia

Firmemente cree, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia Católica, no sólo paganos, sino también judíos o herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus ángeles (Mt 25, 41), a no ser que antes de su muerte se uniere con ella; y que es de tanto precio la unidad en el cuerpo de la Iglesia, que sólo a quienes en él permanecen les aprovechan para su salvación los sacramentos y producen premios eternos los ayunos, limosnas y demás oficios de piedad y ejercicios de la milicia cristiana. Y que nadie, por más limosnas que hiciere, aun cuando derramare su sangre por el nombre de Cristo, puede salvarse, si no permaneciere en el seno y unidad de la Iglesia Católica. ([Denzinger-Hünemann 1351. Concilio de Florencia, Bula Cantate Domino, de 4 de febrero de 1442](#)).

San Agustín de Hipona

Para alcanzar el cielo es menester vivir santamente

Sabiendo, pues, que han tomado ocasión más que inicua de algunas frases difíciles del apóstol Pablo para no preocuparse de vivir bien, como muy seguros de la salvación que consiste en la fe, [Pedro] recordó que en sus cartas hay pasajes difíciles de entender, que interpretan mal los hombres, como también otras Escrituras, para su propia perdición, diciendo el gran Apóstol lo mismo que los demás apóstoles acerca de la salvación eterna; que no se otorga sino a los que vivan bien. ([San Agustín de Hipona. La fe y las obras, XIV, 22](#)).

Observar los mandamientos es condición para la salvación

La tercera cuestión es la más peligrosa, de la cual, por haber sido poco estudiada e investigada, no según la divina palabra, me parece a mí que ha salido toda esta opinión, en la que se promete a los que viven perversísima y perdidamente, que aunque perseveren en ese modo de vivir, y con tal de que crean solamente en Cristo, y reciban sus sacramentos, que van a llegar a la salvación y a la vida eterna, contra la sentencia clarísima del Señor que responde al que desea la vida eterna: Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos; y recordó qué mandamientos, a saber: aquellos que evitan los pecados, a quienes no sé cómo se les promete la salvación eterna por la fe, que sin obras es muerta. ([San Agustín de Hipona. La fe y las obras, XXVII, 49](#)).

Santo Tomás de Aquino

Aquellos que obran con malicia no merecen la vida futura

Los efectos de los contrarios son contrarios entre sí: a las obras de la virtud se oponen las obras de la malicia y, por consiguiente, la desdicha a que se llega por las obras de la malicia es contraria a la felicidad que merecen las obras virtuosas, pues los contrarios son de un mismo género. Como la dicha suprema, que se alcanza por las obras virtuosas, es un bien de la vida futura y no de la vida presente, necesario es que la desdicha suma, a donde conduce la malicia, sea un mal de la vida futura. Además de esto, todos los bienes o males de esta vida están ordenados a un fin. Los bienes exteriores, y aun los bienes corporales, sirven orgánicamente para adquirir la virtud, que es el camino recto para que lleguen a la felicidad los que usan bien de las cosas, así como para aquellos que usan mal de esos bienes, son instrumento de la malicia, por cuyo medio llegan a la desgracia. Los males que les son opuestos, como las enfermedades, la pobreza y otras cosas semejantes, son para unos, medios de adquirir la virtud, y para otros, incrementos de malicia, según el diferente uso que de ellos hacen. Lo que tiende a otro fin no es el fin último, porque no es ni el último premio ni la última pena; luego la dicha suprema no consiste en los bienes de esta vida, ni en los males la infelicidad suprema. ([Santo Tomás de Aquino. Compendio de Teología, cap. 173](#))

Es acto de justicia condenar a los empedernidos

No es contrario a la Justicia divina que el pecador sufra una pena eterna, porque ni aun las mismas leyes humanas exigen que la pena sea medida de la falta en el tiempo. En efecto: los pecados de adulterio y de homicidio, para cuya comisión basta poco tiempo, son penados por la ley humana, o por el destierro, o por la muerte, que excluyen para siempre de la sociedad al hombre. El destierro no tiene una duración perpetua, más que por accidente, porque la vida del hombre no es perpetua, y la intención del juez parece ser imponer una pena perpetua. Por consiguiente, no es una injusticia el que Dios castigue con una pena eterna el pecado de un momento. Debemos considerar también que la pena eterna se impone al pecador que no se arrepiente de su pecado, perseverando en él hasta la muerte; y como está en la disposición de pecar eternamente, con razón Dios le castiga eternamente. Además, todo pecado contra Dios tiene cierta infinidad respecto a Dios. Es evidente que cuanto más elevada es la persona ofendida, tanto más grave es la falta, como el que da una bofetada a un militar causa una ofensa más grave que si la diera a un paisano, y aun sería mucho más grave la ofensa si fuera inferida a un príncipe o a un rey. Siendo Dios infinitamente grande, el pecado cometido contra Él es en cierto modo infinito, y por eso digno en cierto modo de una pena infinita. Como la pena no puede ser intensivamente infinita, porque nada creado puede ser infinito de esta manera, se deduce que el pecado mortal debe ser castigado con una pena infinita en duración. Además, la pena temporal se impone al que puede corregirse, para que se enmiende y purifique; luego si el pecador no puede corregirse, y si la voluntad está obstinadamente adherida al pecado, como se ha dicho antes, hablando de los condenados, claro es que su pena no debe tener fin. ([Santo Tomás de Aquino. Compendio de Teología, cap. 183](#))

Papa Gregorio XVI

No están con Cristo los que buscan la vida eterna en cualquier religión

Otra causa que ha producido muchos de los males que afligen a la Iglesia es el indiferentismo, o sea, aquella perversa teoría extendida por doquier, merced a los engaños de los impíos, y que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que haya rectitud y honradez en las costumbres. Fácilmente en materia tan clara como evidente, podéis extirpar de vuestra grey error tan execrable. Si dice el Apóstol que hay “un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo” (Ef 4, 5), entiendan, por lo tanto, los que piensan que por todas partes se va al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, “están ellos contra Cristo, pues no están con Cristo” (Lc 11, 23) y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual es “indudable que perecerán eternamente los que no

tengan fe católica y no la guardan íntegra y sin mancha” (Symbl. S. Athana- sii); oigan a San Jerónimo que —estando la Iglesia dividida en tres partes por el cisma—, nos cuenta cómo cuando alguno intentaba atraerle a su causa, decía siempre con entereza: “Si alguno está unido con la Cátedra de Pedro, yo estoy con él” (Ep. 58). No se hagan ilusiones porque están bautizados; a esto les responde San Agustín que no pierde su forma el sarmiento cuando está separado de la vid; pero, ¿de qué le sirve tal forma, si ya no vive de la raíz? ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 9, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío IX

La fe católica es necesaria para alcanzar la salvación eterna

En particular hay que procurar que los mismos fieles tengan fijo en sus almas y profundamente grabado el dogma de nuestra santa Religión de que es necesaria la fe católica para obtener la eterna salvación. A este propósito es de gran utilidad la práctica de hacer que los fieles laicos den una y otra vez especiales gracias a Dios junto con el clero, en públicas oraciones, por el inestimable beneficio de pertenecer a la Religión católica, beneficio recibido de su mano clementísima; supliquen humildemente al mismo Padre de las misericordias, que se digne proteger y conservar intacta en nuestras regiones la profesión de esa misma fe. ([Pío IX. Encíclica Nostis et nobiscum, n. 6, 8 de diciembre de 1849](#))

Nadie será castigado si no es reo de culpa voluntaria

Y aquí, queridos Hijos nuestros y Venerables Hermanos, es menester recordar y reprender nuevamente el gravísimo error en que míseramente se hallan algunos católicos, al opinar que hombres que viven en el error y ajenos a la verdadera fe y a la unidad católica pueden llegar a la eterna salvación. Lo que ciertamente se opone en sumo grado a la doctrina católica.

Notoria cosa es a Nos y a vosotros que aquellos que sufren ignorancia invencible acerca de nuestra santísima religión, que cuidadosamente guardan la ley natural y sus preceptos, esculpidos por Dios en los corazones de todos y están dispuestos a obedecer a Dios y llevan vida honesta y recta, pueden conseguir la vida eterna, por la operación de la virtud de la luz divina y de la gracia; pues Dios, que manifiestamente ve, escudriña y sabe la mente, ánimo, pensamientos y costumbres de todos, no consiente en modo alguno, según su suma bondad y clemencia, que nadie sea castigado con eternos suplicios, si no es reo de culpa voluntaria. Pero bien conocido es también el dogma católico, a saber, que nadie puede salvarse fuera de la Iglesia Católica, y que los contumaces contra la autoridad y definiciones de la misma Iglesia, y los pertinazmente divididos de la unidad de la misma Iglesia y del Romano Pontífice, sucesor de Pedro, “a quien fue encomendada por el Salvador la guarda de la viña”, no pueden alcanzar la eterna salvación ([Denzinger-Hünemann 2865-2867. Pío IX, Encíclica Quanto conficiamur moerore, 10 de agosto de 1863](#))

La salvación no se encuentra en el culto que se considera mejor

[Doctrinas condenadas:] 15. Todo hombre es libre en abrazar y profesar la religión que, guiado por la luz de la razón, tuviere por verdadera.

16. Los hombres pueden, dentro de cualquier culto religioso, encontrar el camino de su salvación y alcanzar la vida eterna.

17. Por lo menos deben tenerse fundadas esperanzas acerca de la eterna salvación de todos aquellos que no se hallan de modo alguno en la verdadera Iglesia de Cristo. [...]

Estas pestilenciales doctrinas han sido muchas veces condenadas y con las más graves palabras. ([Denzinger-Hünemann 2915-2918. Pío IX, Syllabus o recopilación de los errores modernos, 8 de diciembre de 1864](#))

Echar de las mentes de los hombres la opinión impía

De acuerdo con el deber de N uestro oficio Apostólico, queremos excitar vuestra preocupación y vuestra vigilancia episcopal, para que en toda la medida de vuestras fuerzas, arranquéis de mente de los hombres esta opinión impía y perniciosa de que el camino de la salvación eterna puede ser encontrado en todas las religiones. ([Pío IX. Alocución Singulari Quadam, 9 diciembre de 1854](#))

Papa Pío XII

Hay dones que sólo en la Iglesia se puede gozar

También aquellos que no pertenecen al organismo visible de la Iglesia Católica [...] se esfuercen por salir de ese estado, en el que no pueden estar seguros de su propia salvación eterna; pues, aunque por cierto inconsciente deseo y aspiración están ordenados al Cuerpo místico del Redentor, carecen, sin embargo, de tantos y tan grandes dones y socorros celestiales, como sólo en la Iglesia Católica es posible gozar. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 46, 29 de junio de 1943](#))

Infierno

F: “El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie eternamente”

Francisco

“El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie eternamente”. ([Homilía con los nuevos cardenales, 15 de febrero de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

◆ La condenación eterna en las palabras de Cristo

Sínodo de Constantinopla

◆ El castigo de los demonios y de los hombres impíos es eterno

Catecismo Romano

◆ El infierno: la verdad cristiana más molesta y desagradable

Papa Pío XI

- ◆ Cristo tiene el poder de imponer suplicios a que nadie puede escapar
Papa Pío XII
- ◆ La mayor desgracia para el cristiano es el pecado que le hace acreedor del castigo eterno
- ◆ La Iglesia tiene el deber de enseñar la verdad sobre el infierno sin ninguna atenuación
Sínodo de Valence
- ◆ A los que no aceptan la verdad están reservadas ira e indignación eternas
Papa Pelagio I
- ◆ Los inicuos permanecen vasos de ira por justísimo juicio
San Roberto Belarmino
- ◆ Después de la muerte no hay lugar para el arrepentimiento
San Alfonso María de Liguori
- ◆ Más almas van al infierno por la misericordia que por la justicia de Dios
Santo Tomás de Aquino
- ◆ La condenación de los réprobos es una venganza de Dios
San Francisco de Sales
- ◆ Considerar la eternidad de las llamas basta para hacer intolerable el infierno
Santa Catalina de Siena
- ◆ Si el mal sacerdote no se enmienda sufrirá la condenación eterna y recibirá mayor reproche
San Ireneo de Lyon
- ◆ Los que repudian la luz vivirán en las tinieblas eternas

+++

Sagradas Escrituras

La condenación eterna en las palabras de Cristo

El Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. (Mt 13, 41-42; 25, 41)

Sínodo de Constantinopla

El castigo de los demonios y de los hombres impíos es eterno

Si alguno dice o siente que el castigo de los demonios o de los hombres impíos es temporal y que en algún momento tendrá fin, o que se dará la reintegración de los demonios o de los hombres impíos, sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 411. Sínodo de Constantinopla, Edicto del emperador Justiniano al patriarca Menas de Constantinopla, año 543](#))

Catecismo Romano

El infierno: la verdad cristiana más molesta y desagradable

Existe, ante todo, una cárcel horrible y tenebrosa, donde yacen, atormentadas con fuego eterno, las almas de los condenados y los demonios. Este lugar es llamado en la Sagrada Escritura “gehenna”, “abismo” y propiamente “infierno”. ([Catecismo Romano, I, V, II, A, 1](#))

Papa Pío XI

Cristo tiene el poder de imponer suplicios a que nadie puede escapar

Que la potestad judicial le haya sido dada por su Padre, el mismo Jesús lo proclama ante los judíos que le echan en cara la violación del descanso del sábado por la maravillosa curación de un hombre enfermo: Porque tampoco el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio lo dio al Hijo (Jn 5, 22). Y en él se

comprende, por ser cosa inseparable del juicio, el imponer por propio derecho premios y castigos a los hombres, aun mientras viven. Y hay, en fin, que atribuir a Cristo el poder que llaman ejecutivo, como quiera que a su imperio es menester que obedezcan todos, y ese poder justamente unido a la promulgación, contra los contumaces, de suplicios a que nadie puede escapar. ([Denzinger-Hünermann 3677. Pío XI, Encíclica Quas primas, 11 de diciembre de 1925](#))

Papa Pío XII

La mayor desgracia para el cristiano es el pecado que le hace acreedor del castigo eterno

Una vez regenerada por las aguas del bautismo, [el alma] queda revestida de cándida blancura, pero con las malas acciones se separa del camino recto y se mancha de nuevo. Si la falta es grave, pierde la gracia de Dios y se hace acreedora del castigo eterno. ¿Y hay mayor desgracia que ésta? Lo capital para el cristiano es no ofender a Dios, no pecar, hacer que el alma viva siempre en gracia. ([Pío XII. Carta a Monseñor José Clemente Maurer, arzobispo de Sucre, 13 de agosto de 1954](#))

La Iglesia tiene el deber de enseñar la verdad sobre el infierno sin ninguna atenuación

La predicación de las primeras verdades de la fe y de los fines últimos no sólo no ha perdido su oportunidad en nuestros tiempos, sino que ha venido a ser más necesaria y urgente que nunca. Incluso la predicación sobre el infierno. Sin duda alguna hay que tratar ese asunto con dignidad y sabiduría. Pero, en cuanto a la sustancia misma de esa verdad, la Iglesia tiene ante Dios y ante los hombres el sagrado deber de anunciarla, de enseñarla sin ninguna atenuación, como Cristo la ha revelado, y no existe ninguna condición de tiempo que pueda hacer disminuir el rigor de esa obligación... Es verdad que el deseo del cielo es un motivo en sí mismo más perfecto que el temor de la pena eterna; pero de esto no se sigue que sea también para todos los hombres el motivo más eficaz para tenerlos lejos del pecado y convertirlos a Dios. ([Pío XII. Discurso a los párrocos y predicadores cuaresmales, 23 de marzo de 1949](#))

Sínodo de Valence

A los que no aceptan la verdad están reservadas ira e indignación eternas

Como enseña la doctrina del Apóstol: Vida eterna a aquellos que según la paciencia de la buena obra, buscan la gloria, el honor y la incorrupción; ira e indignación a los que son, empero, de espíritu de contienda y no aceptan la verdad, sino que creen la iniquidad; tribulación y angustia sobre toda alma de hombre que obra el mal (Rom 2, 7 ss). Y en el mismo sentido en otro lugar: En la revelación —dice— de nuestro Señor Jesucristo desde el cielo con los ángeles de su poder, en el fuego de llama que tomará venganza de los que no conocen a Dios ni obedecen al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, que sufrirán penas eternas para su ruina... cuando viniere a ser glorificado en sus santos y mostrarse admirable en todos los que creyeron (2 Tes 1,7-10). ([Denzinger- Hünermann 626. Sínodo de Valence, Sobre la predestinación, 8 de enero de 855](#))

Papa Pelagio I

Los inicuos permanecen vasos de ira por justísimo juicio

Todos los hombres, en efecto, desde Adán hasta la consumación del tiempo, nacidos y muertos con el mismo Adán y su mujer, que no nacieron de otros padres, sino que el uno fue creado de la tierra y la otra de la costilla del varón (Gen 2, 7; Gen 2, 22), confieso que entonces han de resucitar y presentarse ante el tribunal de Cristo (Rom 14, 10), a fin de recibir cada uno lo propio de su cuerpo, según su comportamiento, ora bienes, ora males (2 Cor 5, 10); y que a los justos, por su liberalísima gracia, como vasos que son de misericordia preparados para la gloria (Rom 9, 23), les dará los premios de la vida eterna, es decir, que vivirán sin fin en la compañía de los ángeles, sin miedo alguno a la caída suya; a los inicuos, empero, que por albedrío de su propia voluntad permanecen vasos de ira aptos para la ruina (Rom 9, 22), que o no conocieron el camino del Señor o, conocido, lo abandonaron cautivos de diversas

prevaricaciones, los entregará por justísimo juicio a las penas del fuego eterno e inextinguible, para que ardan sin fin. ([Denzinger- Hünermann 443. Pelagio I, Carta Humani generis al rey Childeberto I, 3 de febrero de 557](#))

San Roberto Belarmino

Después de la muerte no hay lugar para el arrepentimiento

Todo lector de historia, u observador de lo que sucede alrededor, no puede sino saber que la regla es que los hombres terminen una vida perversa con una muerte miserable, mientras que es una excepción que el pecador muera de manera feliz; y, por el otro lado, no sucede con frecuencia que aquellos que viven bien y santamente lleguen a un fin triste y miserable, sino que muchas personas buenas y piadosas entran, después de su muerte, en posesión de los gozos eternos. Son demasiado presuntuosas y necias aquellas personas que, en un asunto de tal importancia como la felicidad eterna o el tormento eterno, osan permanecer en un estado de pecado mortal incluso por un día, viendo que pueden ser sorprendidas por la muerte en cualquier momento, y que después de la muerte no hay lugar para el arrepentimiento, y que una vez en el infierno ya no hay redención. ([San Roberto Belarmino. Comentario a las siete palabras de Jesús, VI, 27](#))

San Alfonso María de Ligorio

Más almas van al infierno por la misericordia que por la justicia de Dios

Dices que el Señor es Dios de misericordia. Aquí se oculta el tercer engaño, comunísimo entre los pecadores, y por el cual no pocos se condenan. Escribe un sabio autor que más almas envía al infierno la misericordia que la justicia de Dios, porque los pecadores, confiando temerariamente en aquella, no dejan de pecar, y se pierden. El Señor es Dios de misericordia, ¿quién lo niega? Y, sin embargo, ¡a cuántas almas manda Dios cada día a penas eternas! Es, en verdad, misericordioso, pero también es justo; y por ello se ve obligado a castigar a quien le ofende. Usa de misericordia con los que le temen. ([San Alfonso María de Ligorio. Preparación para la muerte, III, 23, 2](#))

Santo Tomás de Aquino

La condenación de los réprobos es una venganza de Dios

“Cuando vendrá con flamas de fuego”. Quiere decir, a castigar a malos y premiar a buenos, pues trata de las dos retribuciones; mas en el castigo de los malos de estas llamas hará una demostración acerba, justa, inacabable. Dice pues: “a tomar venganza”, esto es, a condenar a los réprobos con llamas de fuego, que reducirá a cenizas la faz de la tierra, y envolverá a los condenados y los arrojará al infierno para siempre (Sl 96). [...] Este castigo no tendrá fin, porque “sufrirán la pena de una eterna condenación” [...] de donde se dice que estarán siempre como muñéndose. “La muerte se cebará en ellos” (Sl 48, 15); “su gusano no morirá jamás” (Is 66, 24) “y su fuego jamás se apagará”. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Segunda Epístola a los Tesalonicenses, lec. 2, 2 Tes 1, 6-12](#))

San Francisco de Sales

Considerar la eternidad de las llamas basta para hacer intolerable el infierno

Los condenados están dentro del abismo infernal como en una ciudad infortunada, en la cual padecen tormentos indecibles, en todos sus sentidos y en todos sus miembros, pues, por haberlos empleado en pecar, han de padecer en ellos las penas debidas al pecado. [...]

Además de todos estos tormentos, todavía hay otro mayor, que es la privación y la pérdida de la gloria de Dios, que jamás podrán contemplar.

[...] ¡Oh Dios mío, qué pesar, el verse privado para siempre de la visión de tu dulce y suave rostro! Considera, sobre todo, la eternidad de las llamas, que, por sí sola hace intolerable el infierno. ¡Ah!, si un

mosquito en la oreja, si el calor de una ligera fiebre es causa de que nos parezca larga y pesada una noche corta, ¡cuán espantosa será la noche de la eternidad, en medio de tantos tormentos! De esta eternidad nace la desesperación eterna, las blasfemias y la rabia infinita. ([San Francisco de Sales](#). Introducción a la vida devota, Tratado I, 15)

Santa Catalina de Siena

Si el mal sacerdote no se enmienda sufrirá la condenación eterna y recibirá mayor reproche

[Nuestro Señor Jesucristo] ¡Oh queridísima hija! Yo te he puesto sobre el puente de la doctrina de mi verdad para que os sirviera a vosotros, peregrinos, y os administrara los sacramentos de la Santa Iglesia, mas él [un sacerdote] permanece en el río miserable debajo del puente y en el río de los placeres y miserias del mundo. Allí ejerce su ministerio, sin percatarse de que le llega la ola que le arrastra a la muerte y se va con los demonios, señores suyos, a los que ha servido y de los que se ha dejado guiar, sin recato alguno, por el camino del río. Si no se enmienda, llegará a la condenación eterna, con tan gran reprehensión y reproche, que tu lengua no sería capaz de referirlo. Y él, por su oficio de sacerdote, mucho más que cualquier otro seglar.

Por donde una misma culpa es más castigada en él que en otro que hubiera permanecido en el mundo. Y en el momento de la muerte, sus enemigos le acusarán más terriblemente, como te he dicho. ([Santa Catalina de Siena](#). *El Diálogo*, n. 130)

San Ireneo de Lyon

Los que repudian la luz vivirán en las tinieblas eternas

Dios, que de antemano conoce todas las cosas, preparó para unos y para otros, sendas moradas: con toda bondad otorga la luz de la incorrupción a aquellos que la buscan; en cambio aparta de sí

a quienes la desprecian y rechazan, huyendo por su cuenta y cegándose. Para quienes repudian la luz y escapan de él, ha preparado las tinieblas correspondientes, a las que los entregará como justo castigo. Sujetarse a Dios es el descanso eterno. Por eso quienes huyen de la luz tendrán un puesto digno de su fuga, y quienes huyen del descanso eterno también tendrán la morada que merecen los desertores. En Dios todo es bien, y por eso quienes por propia decisión huyen de Dios, a sí mismos se defraudan y privan de sus bienes. Y por ello quienes a sí mismo se han defraudado en cuanto a los bienes de Dios, en consecuencia caerán en su justo juicio. Quienes se escapan del descanso, justamente vivirán en su castigo, y quienes huyeron de la luz vivirán en tinieblas. Así como sucede con la luz de este mundo: quienes se fugan de ella, por sí mismos se esclavizan a la obscuridad, de manera que es su propia culpa si quedan privados de la luz y deben habitar en las sombras de la noche. La luz no es la causa de ese modo de vivir, como antes dijimos. De igual modo, quienes evaden la luz eterna que contiene en sí todos los bienes, por su propia culpa vivirán en las tinieblas eternas, privados de todo bien, pues ellos mismos han construido su propio tipo de morada. ([San Ireneo de Lyon](#). *Contra los herejes*, IV, 39, 4)

JUICIO

F: “Dios nos juzga amándonos. Si acojo su amor estoy salvado, porque Dios no condena, Él sólo ama y salva”

Francisco

En esta noche debe permanecer sólo una palabra, que es la Cruz misma. La Cruz de Jesús es la Palabra con la que Dios ha respondido al mal del mundo. A veces nos parece que Dios no responde al mal, que permanece en silencio. En realidad Dios ha hablado, ha respondido, y su respuesta es la Cruz de Cristo: una palabra que es amor, misericordia, perdón. Y también juicio: Dios nos juzga amándonos. Recordemos esto: Dios nos juzga amándonos. Si acojo su amor estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por él, sino por mí mismo, porque Dios no condena, Él sólo ama y salva. ([Palabras en la Via Crucis del Coliseo, 29 de marzo de 2013](#))

La esperanza es esa virtud cristiana que tenemos como un gran don del Señor y que nos hace ver lejos, más allá de los problemas, dolores, dificultades, más allá de nuestros pecados. Nos hace ver la belleza de Dios. Cuando me encuentro con una persona que tiene esta virtud de la esperanza y está en un momento malo de su vida -ya sea una enfermedad o una preocupación por un hijo o una hija o alguien de la familia o lo que sea- y tiene esta virtud, en medio del dolor tiene el ojo penetrante, tiene la libertad de ver más allá, siempre más lejos. Y esa es la esperanza. Y esa es la profecía que hoy nos da la Iglesia: hacen falta

mujeres y hombres de esperanza, también en medio de los problemas. La esperanza abre horizontes, la esperanza es libre, no es esclava, siempre encuentra un sitio para arreglar una situación.

En el Evangelio (Mt 21, 23-27) están los jefes de los sacerdotes que preguntan a Jesús con qué autoridad actúa. No tienen horizontes, son hombres encerrados en sus cálculos, esclavos de sus propias rigideces. Y los cálculos humanos cierran el corazón, cierran la libertad, mientras que la esperanza nos hace ligeros. ¡Qué hermosa es la libertad, la magnanimidad, la esperanza de un hombre y una mujer de Iglesia. En cambio, qué fea y cuánto mal hace la rigidez de una mujer o de un hombre de Iglesia, la rigidez clerical, que no tiene esperanza. En este Año de la Misericordia, están esos dos caminos: quien tiene esperanza en la misericordia de Dios y sabe que Dios es Padre, que Dios perdona siempre y todo, que más allá del desierto está el abrazo del Padre, el perdón. Y luego están los que se refugian en su esclavitud, en su rigidez, y no saben nada de la misericordia de Dios. Estos eran doctores, habían estudiado, pero su ciencia no les salvó. ([Homilía en Santa Marta, 14 de diciembre de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿La única respuesta de Dios al mal es siempre la misericordia?

Antiguo Testamento

- ◆ Exterminio operado por Dios en la época de Noé
- ◆ Dios envía azufre y fuego desde el cielo
- ◆ A los que murmuran y desacreditan las palabras de Dios, Él les envía su castigo
- ◆ “En este desierto caerán vuestros cadáveres, los de todos los que habéis murmurado contra mí”
- ◆ Ante la insolencia, Dios hace que algunos se vayan vivos a la morada de los muertos
- ◆ El Señor castiga quien lo odia
- ◆ Por obrar mal el pueblo judío estuvo bajo la opresión de los filisteos durante cuarenta años
- ◆ También en el castigo Dios es justo y misericordioso
- ◆ Hambre y desolación como respuesta de Dios a los que se habían apartado de Él
- ◆ Cae fuego del cielo y consume a los enviados del rey que creía en los falsos dioses
- ◆ La mano de Dios en la maldición dada por un profeta

Nuevo Testamento

- ◆ Las duras, pero santas, palabras de Jesús a los fariseos
- ◆ Jesús predice la destrucción de Jerusalén, la ciudad infiel...
- ◆ ... y azota a los vendedores y animales del templo
- ◆ La recompensa de Ananías y Safira por engañar a los Apóstoles fue una muerte fulminante
- ◆ En Salamina, Pablo ciega un falso profeta

II - La Cruz de Cristo, misericordia para algunos, escándalo para otros

Sagradas Escrituras

- ◆ Por no creer en el Hijo de Dios, muchos morirán en su propio pecado
- ◆ Cristo crucificado es escándalo y necedad para muchos
- ◆ Cristo es piedra angular para los creyentes y piedra de escándalo para los incrédulos

San Ireneo de Lyon

- ◆ El mismo Dios premia a los justos y prepara el castigo de los malos

III - Para salvarse no basta profesar el nombre de Cristo, es necesario convertirse y vivir en la gracia de Dios

Sagradas Escrituras

- ◆ No basta decir que se adhiere a Cristo, es necesario obrar como Él
- ◆ Vosotros os habéis acercado a Dios, juez de todos: procurad que nadie se quede sin la gracia
- ◆ Escuchemos los enviados de Dios y mantengámonos en la gracia
- ◆ Reconciliarse con Dios es una necesidad para la salvación
- ◆ Los malhechores no entrarán en el Reino de Dios...

- ◆ ...tampoco los que se dán a la fornicación, a la impureza, o al afán de dinero
- ◆ La pena de los que no creen es el fuego eterno
- ◆ Vivid según Jesucristo en el amor a Dios

San Agustín de Hipona

- ◆ Para alcanzar el cielo es menester vivir santamente
- ◆ Observar los mandamientos es condición para la salvación
- ◆ Los que creyeron en Cristo en vano e inútilmente, estarán con los malos

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Aquellos que obran con malicia no merecen la vida futura

IV - ¿Qué dice la doctrina católica sobre el juicio final y la justicia divina?

Sagradas Escrituras

- ◆ El Padre ha puesto todo juicio en manos de su Hijo
- ◆ La justicia de Dios en la condenación eterna

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

- ◆ Cristo vendrá como juez y ha de dar a cada uno según sus obras, tanto a los réprobos como a los elegidos

V - Incluso en esta vida Dios castiga, pues en su obrar amoroso nos quiere salvar

Sagradas Escrituras

- ◆ El Señor no deja impune el delito
- ◆ El Señor corrige a los que Él ama
- ◆ No castigar a los hijos es odiarlos
- ◆ Quién es corregido en esta vida se libra del infierno
- ◆ El amor usa muchas veces el látigo
- ◆ Corregir es una forma de educar y amar
- ◆ Los que no son castigados son hijos bastardos y no legítimos
- ◆ El castigo imputado a Moisés fue no entrar en la tierra prometida
- ◆ Dios castiga al rey David por despreciar su palabra

Clemente Romano

- ◆ Aprended a someteros, deponiendo la arrogancia de vuestra lengua

Santo Tomás de Aquino

- ◆ El que no persevera en la disciplina o corrección no es hijo de Dios

San Alfonso de Ligorio

- ◆ Más almas van al infierno por la misericordia que por la justicia de Dios

+++

I - ¿La única respuesta de Dios al mal es siempre la misericordia?

Antiguo Testamento

Exterminio operado por Dios en la época de Noé

Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra y que todos los pensamientos de su corazón tienden siempre y únicamente al mal, el Señor se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra y le pesó de corazón. Dijo, pues, el Señor: “Voy a borrar de la superficie de la tierra al hombre que he hecho, junto con los cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo, pues me pesa haberlos hecho”. Pero Noé obtuvo el favor del Señor. [...] En el año seiscientos de la vida de Noé, el día diecisiete del segundo mes, reventaron las fuentes del gran abismo y se abrieron las compuertas del cielo, y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. [...] El agua se hinchaba y crecía mucho sobre la tierra y el arca flotaba sobre la superficie del agua. El agua se hinchaba más y más sobre la tierra, hasta cubrir las montañas más altas bajo el cielo; unos siete metros por encima subió el agua, cubriendo las montañas.

Perecieron todas las criaturas que se movían en la tierra: aves, ganados, fieras y cuanto bullía sobre la tierra; y todos los hombres. Todo lo que exhalaba aliento de vida, todo cuanto existía en la tierra firme, murió. Así fueron exterminados todos los seres de la superficie del suelo, desde los hombres hasta los ganados, los reptiles y las aves del cielo; todos fueron exterminados de la tierra. Solo quedó Noé y los que estaban con él en el arca. Las aguas llenaron la tierra durante ciento cincuenta días. (Gen 6, 5-8; 7, 11-12.18-24)

Dios envía azufre y fuego desde el cielo

El Señor contestó: “Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos”. [...] Abrahán continuó: “Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más: ¿Y si se encuentran diez?” Contestó el Señor: “En atención a los diez, no la destruiré. [...] El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el cielo. Arrasó aquellas ciudades y toda la vega; los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo. La mujer de Lot miró atrás, y se convirtió en estatua de sal. (Gen 18, 24.32; 19, 24-26)

A los que murmuran y desacreditan las palabras de Dios, Él les envía su castigo

Moisés replicó al Señor: [...] “Perdona, pues, la culpa de este pueblo, por tu gran piedad, igual que lo has soportado desde Egipto hasta aquí”. El Señor respondió: “Le perdono, como me lo pides. Pero, ¡por mi vida y por la gloria del Señor que llena toda la tierra!, ninguno de los hombres que vieron mi gloria y los signos que hice en Egipto y en el desierto, y me han puesto a prueba diez veces ya, y no han escuchado mi voz; ninguno de ellos verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. Nadie de los que me han rechazado la verá. (Num 14, 13.19-23)

“En este desierto caerán vuestros cadáveres, los de todos los que habéis murmurado contra mí”

El Señor dijo a Moisés y Aarón: ¿Hasta cuándo seguirá esta comunidad malvada murmurando contra mí? He oído a los hijos de Israel murmurar de mí. Diles: “¡Por mi vida!, oráculo del Señor, que os haré lo que me habéis dicho a la cara: en este desierto caerán vuestros cadáveres, los de todos los que fuisteis censados, de veinte años para arriba, los que habéis murmurado contra mí. No entraréis en la tierra en la que juré estableceros. Solo exceptúo a Josué hijo de Nun y a Caleb hijo de Jefoné. A vuestros niños, de los que dijisteis que caerían cautivos, los haré entrar y conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado. Vuestros cadáveres caerán en este desierto y vuestros hijos serán nómadas cuarenta años por el desierto, y cargarán con vuestra infidelidad, hasta que se consuman vuestros cadáveres en el desierto. Según el número de los días que empleasteis en explorar la tierra, cuarenta días, cargaréis con vuestra culpa cuarenta años, un año por cada día. Para que sepáis lo que es desobedecerme”. Yo, el Señor, juro que haré esto a la comunidad que se ha amotinado contra mí: en este desierto se consumirán y en él morirán”. Los hombres que había enviado Moisés a explorar la tierra, los que al volver habían incitado a toda la comunidad a murmurar contra él, tratando de desacreditar la tierra, y que, al volver desacreditaron la tierra, cayeron fulminados ante del Señor. (Num 14, 26-37)

Ante la insolencia, Dios hace que algunos se vayan vivos a la morada de los muertos

Moisés mandó llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab. Pero ellos respondieron: “No queremos ir”. [...] Respondió el Señor a Moisés: “Habla a esa comunidad y diles: ‘Alejaos de los alrededores de la morada de Coré, Datán y Abirón’”. Moisés se levantó y fue a donde estaban Datán y Abirón. Los ancianos de Israel le siguieron. Y dijo a la comunidad: “Apartaos, por favor, de las tiendas de esos hombres malvados y no toquéis nada de cuanto les pertenece, no sea que perezcáis por todos sus pecados”. Ellos se apartaron de los alrededores de la morada de Coré, Datán y Abirón. Datán y Abirón, con sus mujeres, hijos y pequeñuelos, habían salido y estaban a la entrada de sus tiendas. Moisés dijo: “En esto conoceréis que es el Señor quien me ha enviado para hacer todas estas obras y que no es ocurrencia mía: si estos hombres mueren como muere cualquier mortal, según el destino común a todo hombre, es que el Señor no me ha

enviado; pero si el Señor obra algo portentoso, si la tierra abre su boca y los traga con todo lo que les pertenece, y bajan vivos al Abismo, sabréis que esos hombres han despreciado al Señor”. Y sucedió que, nada más terminar de decir estas palabras, se abrió el suelo debajo de ellos; la tierra abrió su boca y se los tragó, con todas sus familias, así como a toda la gente de Coré, con todas sus posesiones. Bajaron vivos al Abismo con todo lo que tenían. La tierra los cubrió y desaparecieron de la asamblea. A sus gritos huyeron todos los israelitas que estaban a su alrededor, pues se decían: “No vaya a tragarnos la tierra”. Salía luego del Señor fuego que devoró a los doscientos cincuenta hombres que habían ofrecido el incienso. (Num 16, 12.23-35)

El Señor castiga quien lo odia

Reconoce, pues, que el Señor, tu Dios, es Dios; él es el Dios fiel que mantiene su alianza y su favor con los que lo aman y observan sus preceptos, por mil generaciones. Pero castiga en su propia persona a quien lo odia, acabando con él. No se hace esperar; a quien lo odia, lo castiga en su propia persona. Observa, pues, el precepto, los mandatos y decretos que te mando hoy que cumplas. (Dt 7, 9-10)

Por obrar mal el pueblo judío estuvo bajo la opresión de los filisteos durante cuarenta años

Los hijos de Israel volvieron a obrar mal a los ojos del Señor y el Señor los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años. (Jue 13, 1)

También en el castigo Dios es justo y misericordioso

Los hijos de Elí eran unos desalmados, que no reconocían al Señor. [...] El pecado de aquellos jóvenes era muy grande ante el Señor, pues trataban con desprecio la oblación del Señor. [...] Elí era muy anciano. [...] Un hombre de Dios se presentó a Elí, y le dijo: “Así dice el Señor: Yo me manifesté a los antepasados de tu padre, cuando vivían en Egipto sometidos a la casa del faraón. Lo escogí entre todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote, subiera al altar a ofrecer incienso y llevara el efod en mi presencia. Concedí a la casa de tu padre todos los sacrificios de los hijos de Israel. ¿Por qué pisoteáis el sacrificio y la ofrenda que prescribí en mi Morada, y temes a tus hijos más que a mí, cebándolos con las primicias de toda ofrenda de mi pueblo Israel? Por ello —oráculo del Señor, Dios de Israel—, aunque había prometido que tu casa y la casa de tu padre caminarían en mi presencia para siempre, ahora lejos de mí tal cosa —oráculo del Señor—, pues honro a los que me honran, pero los que se burlan de mí son despreciados. He aquí que vienen días en que cortaré tu brazo y el de la casa de tu padre, de modo que en tu casa nadie llegará a ser anciano. Y verás un rival en el Templo, llevando a cabo la prosperidad de Israel, mientras en tu casa nadie llegará a ser anciano. Pero mantendré a uno de los tuyos junto a mi altar hasta que se agoten tus ojos y se consuma tu vida. Pero todos los retoños de tu casa morirán en edad viril. Te servirá de señal lo que les va a ocurrir a tus dos hijos, JofnÍ y Pinjás: los dos morirán el mismo día [...] “Ese día cumpliré respecto a Elí cuanto predije de su casa, de comienzo a fin. Le anuncié que iba a castigar para siempre su casa, por el pecado de no haber reñido a sus hijos, sabiendo que despreciaban a Dios. Por ello, he jurado a la casa de Elí que el pecado de su casa no será expiado jamás ni con sacrificio ni con ofrenda” [...] Elí oyó el griterío y preguntó: “¿Qué significa ese alboroto?” El hombre se acercó apresuradamente a Elí y le dio la noticia. El mensajero le respondió: “Israel ha huido ante los filisteos, y además ha habido una gran mortandad entre el pueblo. También murieron tus dos hijos JofnÍ y Pinjás, e incluso el Arca de Dios fue apresada”. En cuanto mencionó el Arca de Dios, Elí cayó de su sitial hacia atrás contra un lado de la puerta, se partió la nuca y murió, porque el hombre era anciano y pesado. Había juzgado a Israel cuarenta años. (1 Sam 2, 12.17.22.27-35; 3, 12-13; 4, 14.17s)

Hambre y desolación como respuesta de Dios a los que se habían apartado de Él

Acab, hijo de Omrí, inició su reinado en Israel el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá. [...] Acab, hijo de Omrí, hizo el mal a los ojos del Señor, más aún que todos los que le precedieron. No le bastó seguir los pecados de Jeroboán, hijo de Nebat, sino que, además, tomó por mujer a Jezabel, hija de Itobaal, rey

de los sidonios, y se puso a servir a Baal, postrándose ante él. [...] Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: “Vive el Señor, Dios de Israel, ante quien sirvo, que no habrá en estos años rocío ni lluvia si no es por la palabra de mi boca. [...] Pasado mucho tiempo, al tercer año llegó la palabra del Señor a Elías, diciendo: “Vete, preséntate ante Ajab, pues voy a conceder lluvia sobre la superficie de la tierra”. (1 Re 16, 29-31; 17, 1; 18, 1)

Cae fuego del cielo y consume a los enviados del rey que creía en los falsos dioses

Entonces envió un jefe con sus cincuenta hombres, que subieron a donde estaba Elías y lo encontraron sentado en lo alto de la montaña. El jefe de los cincuenta le dijo: “Hombre de Dios, el rey ha ordenado: ‘Desciende’”. Respondió Elías: “Si efectivamente soy un hombre de Dios, descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres”. Y descendió un fuego del cielo que lo consumió junto a sus cincuenta hombres. El rey volvió a enviar otro jefe de cincuenta hombres, quien subió de nuevo diciendo: “Hombre de Dios, así dice el rey: ‘¡Desciende sin demora!’” Pero Elías le respondió: “Si efectivamente soy un hombre de Dios, descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres”. Y descendió un fuego del cielo que lo devoró junto a sus cincuenta hombres. El rey envió un tercer jefe de cincuenta con sus cincuenta hombres. Subió el tercer jefe de cincuenta, pero, al llegar, cayó de rodillas ante Elías y le suplicaba diciendo: “Hombre de Dios, te ruego que respetes mi vida y la de estos cincuenta servidores tuyos. Mira que ya descendió un fuego del cielo y devoró a los dos jefes de cincuenta anteriores y a los cincuenta hombres de cada uno. Pero ahora, respeta mi vida”. El Ángel del Señor dijo a Elías: “Desciende con él, no tengas miedo ante él”. Entonces se levantó y descendió con él adonde estaba el rey. Le dijo: “Así dice el Señor: Por haber enviado mensajeros a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, como si en Israel no hubiera Dios a quien consultar, para que envíes a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, por eso, no bajarás jamás de la cama a la que has subido. Morirás sin remedio”. Y murió conforme a la palabra del Señor que Elías había pronunciado. (2 Re 1, 9-17)

La mano de Dios en la maldición dada por un profeta

Más adelante [Eliseo] subió de allí a Betel y, según subía por el camino, unos cuantos muchachos salieron de la ciudad y se burlaban de él diciendo: “¡Sube, calvo; sube, calvo!” El se volvió, se les quedó mirando y los maldijo en el nombre del Señor. Entonces salieron dos osos del bosque y despedazaron a cuarenta y dos de aquellos muchachos. De allí se fue al monte Carmelo, de donde regresó a Samaría. (2 Re 2, 23-24)

Nuevo Testamento

Las duras, pero santas, palabras de Jesús a los fariseos

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas”! Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio de la gehenna? Mirad, yo os envío profetas y sabios y escribas. A unos los mataréis y crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad. Así recaerá sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar. En verdad os digo, todas estas cosas caerán sobre esta generación. (Mt 23, 21-36)

Jesús predice la destrucción de Jerusalén, la ciudad infiel...

Al acercarse y ver la ciudad, lloró sobre ella, mientras decía: “¡Si reconocieras tú también en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. Pues vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiaron, apretarán el cerco de todos lados, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra. Porque no reconociste el tiempo de tu visita”. (Lc 19, 41-44)

... y azota a los vendedores y animales del templo

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: “Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”. Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: “El celo de tu casa me devora”. (Jn 2, 13- 17)

La recompensa de Ananías y Safira por engañar a los Apóstoles fue una muerte fulminante

Pero un hombre llamado Ananías, de acuerdo con Safira, su mujer, vendió una propiedad y se quedó con una parte del precio, sabiéndolo su mujer; después llevó el resto y lo puso a los pies de los Apóstoles. Pero Pedro le dijo: “Ananías, ¿cómo es que Satanás se ha adueñado de tu corazón para que mientas al Espíritu Santo y retengas parte del precio de la propiedad? ¿Es que no la podías retener cuando la tenías? Y, una vez vendida, ¿no eras dueño legítimo del precio? ¿Por qué has puesto en tu corazón esta decisión? No has engañado a hombres, sino a Dios”. Al oír Ananías estas palabras, se desplomó y expiró. Y se extendió un gran temor entre todos los que lo oían contar. Aparecieron unos jóvenes que lo envolvieron en lienzos y lo llevaron a enterrar. Aconteció unas tres horas más tarde que entró su mujer sin saber lo que había sucedido, y Pedro le preguntó: “Dime si habéis vendido la propiedad por tanto”. Ella respondió: “Sí, por tanto”. Entonces Pedro le dijo: “¿Por qué os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? Mira, los pies de los que acaban de enterrar a tu marido están a la puerta y también te van a llevar a ti”. Enseguida se desplomó a sus pies y expiró. Los jóvenes entraron, la encontraron muerta y la llevaron a enterrar junto a su marido. Y se extendió un gran temor en toda la Iglesia y entre todos los que lo oían contar. (Hch 5, 1-10)

En Salamina, Pablo ciega un falso profeta

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, llevando también a Juan, que los ayudaba. Después de atravesar toda la isla hasta Pafos, encontraron a un mago, un falso profeta judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este mandó llamar a Bernabé y Saulo y deseaba oír la palabra de Dios, pero se les oponía Elimas, el mago (pues esto es lo que significa su nombre), intentando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también se llama Pablo, lleno de Espíritu Santo, se quedó mirándolo y le dijo: “Hombre rebosante de todo tipo de mentira y maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿cuándo vas a dejar de oponerte a los rectos caminos del Señor? Ahora, mira, va a caer sobre ti la mano del Señor y vas a quedar ciego, sin ver el sol, durante algún tiempo”. Al instante cayó sobre él oscuridad y tinieblas e iba de un sitio para otro buscando quién lo llevase de la mano. Entonces el procónsul, viendo lo sucedido, creyó, impresionado por la doctrina del Señor. (Hch 13, 5-12)

II - La Cruz de Cristo, misericordia para algunos, escándalo para otros

Sagradas Escrituras

Por no creer en el Hijo de Dios, muchos morirán en su propio pecado

De nuevo les dijo: “Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros”. Y los judíos comentaban: “¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: ‘Donde yo voy no podéis venir vosotros?’” Y él les dijo: “Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois

de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que ‘Yo soy’, moriréis en vuestros pecados”. (Jn 8, 21-24)

Cristo crucificado es escándalo y necedad para muchos

Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. (1 Cor 1, 22-25)

Cristo es piedra angular para los creyentes y piedra de escándalo para los incrédulos

Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular, y también piedra de choque y roca de estrellarse; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos. (1 Pe 2, 7-8)

San Ireneo de Lyon

El mismo Dios premia a los justos y prepara el castigo de los malos

El mismo Padre que preparó para los justos el reino al que su Hijo hace entrar a quienes son dignos, así también preparó el horno de fuego para quienes por mandato del Señor serán arrojados en él por los ángeles que enviará el Hijo del Hombre. ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, 4, 40, 2](#))

III - Para basta profesar el nombre de Cristo, es necesario convertirse y vivir en la gracia de Dios

Sagradas Escrituras

No basta decir que se adhiere a Cristo, es necesario obrar como Él

No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Aquel día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?” Entonces yo les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”. (Mt 7, 21-23)

Vosotros os habéis acercado a Dios, juez de todos: procurad que nadie se quede sin la gracia

Procurad que nadie se quede sin la gracia de Dios, y que ninguna raíz amarga rebrote y haga daño, contaminando a muchos. Que nadie se prostituya ni profane como Esaú, que solo por una comida vendió su primogenitura. Sabéis que más tarde quiso heredar la bendición, pero fue excluido, pues no obtuvo la retractación, por más que la pidió hasta con lágrimas. No os habéis acercado a un fuego tangible y encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni al estruendo de las palabras, oído el cual, ellos rogaron que no continuase hablando, pues no podían soportar lo que mandaba: Quien toque el monte, aunque sea un animal, será apedreado. Y tan terrible era el espectáculo, que Moisés exclamó: “Estoy temblando de miedo”. Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a las miríadas de ángeles, a la asamblea festiva de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos; a las almas de los justos que han llegado a la perfección, y al Mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel. (Heb 12, 15-24)

Escuchemos los enviados de Dios y mantengámonos en la gracia

Cuidado con rechazar al que habla, pues si aquellos no escaparon por haber rechazado al que transmitía los oráculos en la tierra, cuánto menos nosotros, si nos apartamos del que habla desde el cielo. [...] Por eso, nosotros, que recibimos un reino incommovible, hemos de mantener esta gracia; y, mediante ella,

ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con respeto y reverencia, porque nuestro Dios es fuego devorador. (Heb 12, 25-29)

Reconciliarse con Dios es una necesidad para la salvación

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Pues dice: “En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé”. (2 Cor 5, 20; 6, 2)

Los malhechores no entrarán en el Reino de Dios...

¿No sabéis que ningún malhechor heredará el reino de Dios? No os hagáis ilusiones: los inmorales, idólatras, adúlteros, lujuriosos, invertidos, ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores o estafadores no heredarán el reino de Dios. Así erais algunos antes. Pero fuisteis lavados, santificados, justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios. (1 Cor 6, 9-10)

...tampoco los que se dan a la fornicación, a la impureza, o al afán de dinero

Tened entendido que nadie que se da a la fornicación, a la impureza, o al afán de dinero, que es una idolatría, tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios. (Ef 5, 5)

La pena de los que no creen es el fuego eterno

Aunque lo habéis conocido todo de una vez para siempre, quiero recordaros, sin embargo, que el Señor habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, después exterminó a los que no creyeron; y que a los ángeles que no se mantuvieron en su rango sino que abandonaron su propia morada los tiene guardados para el juicio del gran Día, atados en las tinieblas con cadenas perpetuas. También Sodoma y Gomorra, con las ciudades circunvecinas, por haberse prostituido como aquellas y por haber practicado vicios contra naturaleza, quedan ahí como muestra, padeciendo la pena de un fuego eterno. (Jds 5-7)

Vivid según Jesucristo en el amor a Dios

En cambio vosotros, queridos míos, acordaos de las predicciones de los Apóstoles de Nuestro Señor Jesucristo; pues os decían que en el tiempo final habrá gente burlona que actuará conforme a los propios deseos de impiedad. Son estos los que crean discordias, animales que no tienen espíritu. En cambio, vosotros, queridos míos, basándoos en vuestra santísima fe y orando movidos por el Espíritu Santo, manteneos en el amor de Dios, aguardando la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna. Tened compasión con los que titubean, a unos salvadlos arrancándolos del fuego, a otros mostradles compasión, pero con cautela, aborreciendo hasta el vestido que esté manchado por el vicio. (Jds 17-22)

San Agustín de Hipona

Para alcanzar el cielo es menester vivir santamente

Sabiendo, pues, que han tomado ocasión más que inicua de algunas frases difíciles del Apóstol Pablo para no preocuparse de vivir bien, como muy seguros de la salvación que consiste en la fe,

[Pedro] recordó que en sus cartas hay pasajes difíciles de entender, que interpretan mal los hombres, como también otras Escrituras, para su propia perdición, diciendo el gran Apóstol lo mismo que los demás Apóstoles acerca de la salvación eterna; que no se otorga sino a los que vivan bien. ([San Agustín de Hipona. De la fe y las obras, 14, 22](#))

Observar los mandamientos es condición para la salvación

La tercera cuestión es la más peligrosa, de la cual, por haber sido poco estudiada e investigada, no según la divina palabra, me parece a mí que ha salido toda esta opinión, en la que se promete a los que viven

perversísima y perdidamente, que aunque perseveren en ese modo de vivir, y con tal de que crean solamente en Cristo, y reciban sus sacramentos, que van a llegar a la salvación y a la vida eterna, contra la sentencia clarísima del Señor que responde al que desea la vida eterna: Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos; y recordó qué mandamientos, a saber: aquellos que evitan los pecados, a quienes no sé cómo se les promete la salvación eterna por la fe, que sin obras es muerta. ([San Agustín de Hipona. De la fe y las obras, 27, 49](#))

Los que creyeron en Cristo en vano e inútilmente, estarán con los malos

Vendrá, efectivamente, en la claridad de su poder (cf. Mt 25, 31ss; 16, 27) el que antes se había dignado venir en la humildad de su humanidad. Y separará a todos los buenos de los malos, es decir, no sólo los que no quisieron creer en él expresamente, sino también los que creyeron en él en vano e inútilmente: a los buenos les dará un reino eterno en su compañía, y a los malos un castigo sin fin al lado del demonio (cf. Mt 25, 31-46). ([San Agustín de Hipona. La catequesis a principiantes, II, 24, 45](#))

Santo Tomás de Aquino

Aquellos que obran con malicia no merecen la vida futura

Los efectos de los contrarios son contrarios entre sí: A las obras de la virtud se oponen la obras de la malicia y, por consiguiente, la desdicha a que se llega por las obras de la malicia es contraria a la felicidad que merecen las obras virtuosas. Los contrarios son de un mismo género, y como la dicha suprema, que se alcanza por las obras virtuosas, es un bien de la vida futura y no de la vida presente, es necesario que la desdicha suma, a donde conduce la malicia, sea un mal de la vida futura. ([Santo Tomás de Aquino. Compendio de Teología, cap. 173](#))

IV — ¿Qué dice la doctrina católica sobre el juicio final y la justicia divina?

Sagradas Escrituras

El Padre ha puesto todo juicio en manos de su Hijo

Porque el Padre no juzga a nadie: él ha puesto todo juicio en manos de su Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. Les aseguro que la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan, vivirán. Así como el Padre dispone de la Vida, del mismo modo ha concedido a su Hijo disponer de ella, y le dio autoridad para juzgar porque él es el Hijo del hombre. No se asombren: se acerca la hora en que todos los que están en las tumbas oirán su voz y saldrán de ellas: los que hayan hecho el bien, resucitarán para la vida; los que hayan hecho el mal, resucitarán para el juicio. (Jn 5, 22.25-29)

La justicia de Dios en la condenación eterna

El Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. (Mt 13, 41-42.25, 41)

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

Cristo vendrá como juez y ha de dar a cada uno según sus obras, tanto a los réprobos como a los elegidos

[Firmemente creemos y simplemente confesamos que Cristo.] ha de venir al fin del mundo, ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y ha de dar a cada uno según sus obras, tanto a los réprobos como a los elegidos: todos los cuales resucitarán con sus propios cuerpos que ahora llevan, para recibir según sus obras, ora fueren buenas, ora fueren malas; aquéllos, con el diablo, castigo eterno; y éstos, con Cristo, gloria sempiterna. ([Denzinger-Hünemann 801. IV Concilio de Letrán, cap. 1, De la fe católica, 11-30 de noviembre de 1215](#))

V - Incluso en esta vida Dios castiga, pues en su obrar amoroso nos quiere salvar

Sagradas Escrituras

El Señor no deja impune el delito

“Señor, lento a la ira y rico en piedad, que perdona la culpa y el delito, pero no lo deja impune, que castiga la culpa de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación”. (Num 14, 18)

El Señor corrige a los que Él ama

Hijo mío, no rechaces la reprensión del Señor, no te enfades cuando él te corrija, porque el Señor corrige a los que ama, como un padre al hijo preferido. (Prov 3, 11-12)

No castigar a los hijos es odiarlos

Quien no usa la vara odia a su hijo, quien lo ama lo corrige a tiempo. (Prov 13, 24)

Quién es corregido en esta vida se libra del infierno

No escatimes castigos al joven, no va a morir porque lo azotes; si lo azotas con la vara, librarás su vida del abismo. (Prov 23, 13-14)

El amor usa muchas veces el látigo

El que ama a su hijo lo castiga sin cesar, para poder alegrarse en el futuro. El que corrige a su hijo tendrá muchas satisfacciones, y entre sus conocidos se sentirá orgulloso de él. (Eclo 30, 1)

Corregir es una forma de educar y amar

Mima a tu hijo y te dará sorpresas, juega con él y te traerá disgustos. No rías con él y no llorarás con él, ni acabarás rechinando los dientes. En su juventud no le des libertad, ni pases por alto sus errores. Doblega su cuello mientras es joven, túndele las costillas cuando es pequeño, no sea que, volviéndose rebelde, te desobedezca y sufras por él una honda amargura. Educa a tu hijo y dedícate a él, para que no tengas que soportar su insolencia. (Eclo 30, 9-13)

Los que no son castigados son hijos bastardos y no legítimos

No escatimes castigos al joven, no va a morir porque lo azotes; si lo azotas con la vara, librarás su vida del Abismo y habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: “Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, ni te desanimes por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos.” Soportáis la prueba para vuestra corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues ¿qué padre no corrige a sus hijos? Si os eximen de la corrección, que es patrimonio de todos, es que sois bastardos y no hijos. Ciertamente tuvimos por educadores a nuestros padres carnales y los respetábamos; ¿con cuánta más razón nos sujetaremos al Padre de nuestro espíritu, y así viviremos? (Heb 12, 5-9)

El castigo imputado a Moisés fue no entrar en la tierra prometida

Aquel mismo día el Señor dijo a Moisés: “Sube a esa montaña de los Abarín, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra de Canaán que yo voy a dar en propiedad a los hijos de Israel. Después morirás en el monte y te reunirás con los tuyos, lo mismo que tu hermano Aarón murió en el monte Hor y se reunió con los suyos. Por haberme sido infieles en medio de los hijos de Israel, en la fuente de Meribá, en Cadés, en el desierto de Sin, y por no haber reconocido mi santidad en medio de los hijos de Israel, por eso verás de lejos la tierra, pero no entrarás en la tierra que voy a dar a los hijos de Israel”. (Dt 32, 48-52)

Dios castiga al rey David por despreciar su palabra

Entonces Natán dijo a David: “Tú eres ese hombre. Así dice el Señor, Dios de Israel: “Yo te ungué rey de Israel y te libré de la mano de Saúl. Te entregué la casa de tu señor, puse a sus mujeres en tus brazos, y te di la casa de Israel y de Judá. Y, por si fuera poco, te añadiré mucho más. ¿Por qué has despreciado la palabra del Señor, haciendo lo que le desagrada? Hiciste morir a espada a Urías el hitita, y te apropiaste de su mujer como esposa tuya, después de haberlo matado por la espada de los amonitas. Pues bien, la espada no se apartará de tu casa jamás, por haberme despreciado y haber tomado como esposa a la mujer de Urías, el hitita”. Así dice el Señor: “Yo voy a traer la desgracia sobre ti, desde tu propia casa. Cogeré a tus mujeres ante tus ojos y las entregaré a otro, que se acostará con ellas a la luz misma del sol. Tú has obrado a escondidas. Yo, en cambio, haré esto a la vista de todo Israel y a la luz del sol”. David respondió a Natán: “He pecado contra el Señor”. Y Natán le dijo: “También el Señor ha perdonado tu pecado. No morirás. Ahora bien, por haber despreciado al Señor con esa acción, el hijo que te va a nacer morirá sin remedio”. (2 Sam 12, 7-14)

Clemente Romano

Aprended a someteros, deponiendo la arrogancia de vuestra lengua

Amados, asumamos la corrección por la que nadie debe irritarse. La advertencia que mutuamente nos hagamos es muy buena y muy beneficiosa, pues nos une a la voluntad de Dios. Pues así dice la palabra santa: el Señor me corrigió y no me entregó a la muerte (Sal 140, 5). Porque el Señor corrige al que ama y azota a todo aquel que acepta como hijo (Prov 3, 12) [...] Ahora, pues, los que fuisteis causa de que estallara la sedición, someteos a vuestros presbíteros y corregíos para penitencia, doblando las rodillas de vuestro corazón.

Aprended a someteros, deponiendo la arrogancia jactanciosa y altanera de vuestra lengua; pues más os vale encontraros pequeños pero escogidos dentro del rebaño de Cristo, que ser excluidos de su esperanza a causa de la excesiva estimación de vosotros mismos. ([Clemente Romano. Epístola a los Corintios, n. 56-58](#))

Santo Tomás de Aquino

El que no persevera en la disciplina o corrección no es hijo de Dios

Acerca de lo primero hace este raciocinio: todos los santos, que agradaron a Dios, pasaron por muchas tribulaciones, para llegar a hijos de Dios. Luego el que no persevera en la disciplina o corrección no es hijo, sino bastardo, esto es, nacido de adulterio. De este razonamiento pone solamente la conclusión: “si estáis fuera de la corrección de que todos los justos participaron, bien se ve que sois bastardos, y no hijos legítimos”; pues “todos los que quieren vivir virtuosamente, según Jesucristo, han de padecer persecución” (2 Tim 3, 12; Jud 8). Ni es preciso que las tribulaciones que padecen los santos hayan de ser siempre exteriores, cuando no faltan las interiores ocasionadas del trato y mal ejemplo de los hombres perversos; como el justo Lot “a quien estos hombres abominables [de Sodoma y Gomorra] afligían y perseguían con su vida infame” (2 Pe 2, 7). ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta de San Pablo a los Hebreos, lec. 2, Heb 12, 5-11](#))

San Alfonso María de Ligorio

Más almas van al infierno por la misericordia que por la justicia de Dios

Dices que el Señor es Dios de misericordia. Aquí se oculta el tercer engaño, comunísimo entre los pecadores, y por el cual no pocos se condenan. Escribe un sabio autor que más almas envía al infierno la misericordia que la justicia de Dios, porque los pecadores, confiando temerariamente en aquélla, no dejan de pecar, y se pierden. El Señor es Dios de misericordia, ¿quién lo niega? Y, sin embargo, ¡a cuántas almas manda Dios cada día a penas eternas! Es, en verdad, misericordioso, pero también es justo; y por

ello se ve obligado a castigar a quien le ofende. Usa de misericordia con los que le temen (cf. Sl 102, 11-13). ([San Alfonso de Liguorio. Preparación para la muerte, parte III, consideración 23, n. 2](#))

F: “en el Juicio Final Jesucristo no nos va a juzgar; sino que será nuestro abogado”

Francisco

Un segundo motivo de confianza nos lo da la constatación de que, en el momento del juicio [final], no estaremos solos. [...] Qué hermoso es saber que en esa circunstancia, además de Cristo, nuestro Paráclito, nuestro Abogado ante el Padre (cf. 1 Jn 2, 1), podremos contar con la intercesión y la benevolencia de muchos hermanos y hermanas nuestros más grandes que nos precedieron en el camino de la fe, que ofrecieron su vida por nosotros y siguen amándonos de modo indescriptible. Los santos ya viven en presencia de Dios, en el esplendor de su gloria intercediendo por nosotros que aún vivimos en la tierra. ([Audiencia General, 11 de diciembre de 2013](#)).

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

- ◆ Cristo separará las ovejas de los cabritos
- ◆ El Padre ha puesto todo juicio en manos de su Hijo
- ◆ En el día de la ira serán manifiestos los juicios de Dios

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

- ◆ Cristo vendrá como juez
- Catecismo Romano
- ◆ Durante esta vida, Cristo es nuestro abogado ante el Padre
- ◆ El día del Juicio, el Hijo será nuestro juez
- San Juan Crisóstomo
- ◆ El que ahora nos perdona será nuestro Juez
- San Ireneo de Lyon
- ◆ El mismo Dios prepara el premio y el castigo
- Papa Benedicto XII
- ◆ Cada hombre recibirá tal como se portó, bien o mal
- Santo Tomás de Aquino
- ◆ Todo cae bajo el poder judicial de Cristo

+++

Sagradas Escrituras

Cristo separará las ovejas de los cabritos

Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones, separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”. [...] Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. (Mt 25, 31-34.40)

El Padre ha puesto todo juicio en manos de su Hijo

El Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió. [...] En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán. Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre. No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio. (Jn 5, 22.25-29)

En el día de la ira serán manifiestos los juicios de Dios

Con tu corazón duro e impenitente te estás acumulando cólera para el día de la ira, en que se revelará el justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno según sus obras: vida eterna a quienes, perseverando en el bien, buscan gloria, honor e incorrupción; ira y cólera a los porfiados que se rebelan contra la verdad y se rinden a la injusticia. (Rom 2, 5-11)

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

Cristo vendrá como juez

Firmemente creemos y simplemente confesamos, que [...] Jesucristo unigénito de Dios, [...] ha de venir al fin del mundo, ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y ha de dar a cada uno según sus obras, tanto a los réprobos como a los elegidos: todos los cuales resucitarán con sus propios cuerpos que ahora llevan, para recibir según sus obras, ora fueren buenas, ora fueren malas; aquéllos, con el diablo, castigo eterno; y éstos, con Cristo, gloria sempiterna. ([Denzinger-Hünemann 800-801. IV Concilio de Letrán, De la fe católica, cap. 1, .11-30 de noviembre de 1215](#)).

Catecismo Romano

Durante esta vida, Cristo es nuestro abogado ante el Padre

Según San Pablo, subió Jesús a los cielos además para comparecer en la presencia de Dios a favor nuestro (Heb 9, 24). Hijitos míos —escribía San Juan—, os escribo esto para que no pequéis. Si alguno peca, Abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, justo, Él es la propiciación por nuestros pecados (1 Jn 2, 1-2). Nada puede llenar de más alegría y esperanza nuestros corazones como el pensar que Jesucristo —que goza ante el Padre de toda gracia y autoridad— es el defensor de nuestra causa y el intercesor de nuestra salvación. ([Catecismo Romano, I, VI, IV, C, 2](#))

El día del Juicio, el Hijo será nuestro juez

Recordemos, además, que todos los hombres habremos de comparecer dos veces delante del Señor para dar cuenta de todos y cada uno de nuestros pensamientos, palabras y acciones, y para escuchar su sentencia de Juez. [...]

El segundo será el universal. En un mismo día y en un mismo lugar compareceremos todos ante el tribunal divino, y todos y cada uno, en presencia de los hombres de todos los siglos, conoceremos nuestra propia y eterna sentencia. Y no será ésta la menor de las penas y tormentos para los impíos y malvados. Los justos, en cambio, recibirán entonces gran premio y alegría, porque entonces aparecerá lo que fue cada uno en esta vida. [...] Porque, si bien es cierto que la potestad de juzgar es común a las tres Personas de la Santísima Trinidad, se le atribuye de manera especial al Hijo, como igualmente se le atribuye la sabiduría. ([Catecismo Romano, I, VII, III, A.C](#)).

San Agustín de Hipona

El perdón es concedido para corrección, no para favorecer la iniquidad

Pues bien, hermanos, porque tengamos un período de misericordia, no nos abandonemos, no seamos unos aprovechados, y nos digamos: “Dios siempre perdona. Hice ayer esto, y me perdonó; mañana lo haré y también me perdonará”. Así tiendes a la misericordia y no temes el juicio. Si quieres cantar la misericordia, la justicia y el juicio, sábetete que te perdona para que te corrijas, no para que permanezcas en la iniquidad. No quieras atesorar ira para el día de la ira, y de la manifestación del justo juicio de Dios. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 100, n. 3](#))

El Juzgado se transformará en Juez

[Cristo] Vendrá públicamente para juzgar entre justos e injustos con justicia, Él que primero vino ocultamente para ser juzgado por los injustos sin justicia. Él en persona —repito— vendrá ostensiblemente y no callará; o sea, aparecerá ante todos tomando la palabra de juez (Mt 26, 63). ([San Agustín de Hipona. La Ciudad de Dios, XX, XXIV, 2](#))

Los que creyeron en Cristo inútilmente estarán con los malos

Vendrá, efectivamente, en la claridad de su poder (cf. Mt 25, 31ss; 16, 27) el que antes se había dignado venir en la humildad de su humanidad. Y separará a todos los buenos de los malos, es decir, no sólo los que no quisieron creer en él expresamente, sino también los que creyeron en él en vano e inútilmente: a los buenos les dará un reino eterno en su compañía, y a los malos un castigo sin fin al lado del demonio (cf. Mt 25,3146). ([San Agustín de Hipona. La Catequesis de los principiantes, II, 24, 45](#))

San Juan Crisóstomo

El que ahora nos perdona será nuestro Juez

Pensemos continuamente en este tribunal, y así podremos ejercitarnos en la virtud. [...] El que ahora perdona nuestros pecados, se sentará entonces como Juez. El que murió por nosotros ahí se mostrará juzgando a toda la humana naturaleza.

Porque dice también: Abolido ya el pecado, se manifestará segunda vez para glorificación de los que aguardan su advenimiento. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 39 sobre el Evangelio de San Juan](#))

San Ireneo de Lyon

El mismo Dios prepara el premio y el castigo

El mismo Padre que preparó para los justos el reino al que su Hijo hace entrar a quienes son dignos, así también preparó el horno de fuego para quienes por mandato del Señor serán arrojados en él por los ángeles que enviará el Hijo del Hombre. ([San Ireneo de Lyon. Contra herejes, IV, 40, 2](#))

Papa Benedicto XII

Cada hombre recibirá tal como se portó, bien o mal

Definimos además que, según la común ordenación de Dios, las almas de los que salen del mundo con pecado mortal actual, inmediatamente después de su muerte bajan al infierno donde son atormentados con penas infernales, y que no obstante en el día del juicio todos los hombres comparecerán con sus cuerpos ante el tribunal de Cristo, para dar cuenta de sus propios actos, a fin de que cada uno reciba lo propio de su cuerpo, tal como se portó, bien o mal (2 Cor 5, 10). ([Denzinger-Hünemann 1002. Benedicto XII, Constitución Benedictus Deus, 29 de enero de 1336](#))

Santo Tomás de Aquino

Todo cae bajo el poder judicial de Cristo

A todo el que se le encarga lo principal, se le encomienda también lo accesorio. Pero todas las cosas humanas se ordenan al fin de la bienaventuranza, que es la salvación eterna, a lo cual los hombres son admitidos o también rechazados por el juicio de Cristo, como es manifiesto por Mt 25, 31ss. Y por tanto resulta evidente que todas las cosas humanas caen bajo el poder judicial de Cristo. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.59, a.4](#))

MUERTE

F: “Los egoístas se auto condenan, pero sus almas no son castigadas, sino que se aniquilan”

Francisco

Si el egoísmo sobrepasa y sofoca su amor por los demás, ofusca la chispa divina dentro de sí y se auto condena. ¿Qué pasa con esa alma apagada? ¿Será castigada? ¿Cómo? La respuesta de Francisco es exacta y clara: no hay castigo, sino la aniquilación de esa alma.

Todos los demás participarán de la bienaventuranza de vivir en la presencia del Padre. Las almas aniquiladas no serán parte de este banquete; con la muerte del cuerpo su viaje se acaba y esta es la motivación de la Iglesia misionaria: salvar a las almas perdidas. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, La Repubblica, 15 de marzo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El alma humana es inmortal y no se puede aniquilar

V Concilio de Letrán (XVIII Ecuménico)

◆ El alma es inmortal y afirmar lo contrario es arruinar la fe

Santo Tomás de Aquino

◆ El alma separada es parte de la especie humana...

◆ ...es inmortal y perpetua.

◆ ...y ha de resucitar

◆ El alma es subsistente y producida por creación divina

San Cipriano de Cartago

◆ El viaje en el tiempo termina con la muerte, pero comienza la eternidad

Papa Pío XII

◆ El alma humana es espiritual e inmortal

II - El alma inmortal recibe su retribución eterna: el premio o el castigo

Fórmula llamada Fe del Papa Dámaso

◆ Premio de nuestro mérito o castigo por nuestros pecados

XVI Sínodo de Toledo

◆ Recibiremos la bienaventuranza eterna o la condenación perpetua

Papa Benedicto XII

◆ Las almas de los que mueren en pecado mortal bajan al infierno inmediatamente después de la muerte, también recibirán su castigo con el cuerpo después de la resurrección

Papa Inocencio III

◆ Cada uno recibirá castigo o premio por lo que hubiere hecho en esta carne

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

◆ Todos recibirán según sus obras

Papa León XIII

◆ Señalado a todos un único y mismo fin, todos han de ser juzgados por la misma ley

Pseudo-Crisóstomo

◆ La paciencia de Dios hará más justo el juicio y más merecido el castigo

San Cirilo de Alejandría

◆ Los impíos serán castigados por haber despreciado los preceptos de Dios

Papa León I Magno

◆ Importa ver para quién se vive o se muere: para el diablo o para Dios

+++

I - El alma humana es inmortal y no se puede aniquilar

V Concilio de Letrán (XVIII Ecuménico)

El alma es inmortal y afirmar lo contrario es arruinar la fe

Como quiera, pues, que en nuestros días —con dolor lo confesamos— el sembrador de cizaña, aquel antiguo enemigo del género humano, se haya atrevido a sembrar y fomentar por encima del campo del Señor algunos perniciosísimos errores, que fueron siempre desaprobados por los fieles, señaladamente acerca de la naturaleza del alma racional, a saber: que sea mortal o única en todos los hombres; y algunos, filosofando temerariamente, afirmen que ello es verdad por lo menos según la filosofía; deseosos de poner los oportunos remedios contra semejante peste, con aprobación de este sagrado Concilio, condenamos y reprobamos a todos los que afirman que el alma intelectual es mortal o única en todos los hombres, y a los que estas cosas pongan en duda, pues ella no sólo es verdaderamente por sí y esencialmente la forma del cuerpo humano como se contiene en el canon del Papa Clemente V, de feliz recordación, predecesor nuestro, promulgado en el Concilio (general) de Vienne [n. 481], sino también

inmortal y además es multiplicable, se halla multiplicada y tiene que multiplicarse individualmente, conforme a la muchedumbre de los cuerpos en que se infunde...

Y como quiera que lo verdadero en modo alguno puede estar en contradicción con lo verdadero, definimos como absolutamente falsa toda aserción contraria a la verdad de la fe iluminada [n. 1797]; y con todo rigor prohibimos que sea lícito dogmatizar en otro sentido; y decretamos que todos los que se adhieren a los asertos de tal error, ya que se dedican a sembrar por todas partes las más reprobadas herejías, como detestables y abominables herejes o infieles que tratan de arruinar la fe, deben ser evitados y castigados. ([Denzinger-Hünemann 1440-1441. V Concilio de Letrán, Sesión VIII, Bula Apostolici regiminis, 19 de diciembre de 1513](#))

Santo Tomás de Aquino

El alma separada es parte de la especie humana...

El alma es parte de la especie humana. Así, aun cuando esté separada, porque, sin embargo, conserva capacidad de unión, no puede ser llamada sustancia individual, que es la hipóstasis o la sustancia primera. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.29, a.1, ad 5](#))

...es inmortal y perpetua.

En nuestra alma sólo éste [el entendimiento en acto] es separado, y no usa de órgano, lo que pertenece al entendimiento en acto, y que abarca el posible y el agente. Y por eso añade que sólo esto (del alma) es inmortal y perpetuo, como no dependiente del cuerpo, puesto que es separado. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra gentiles, II, 78, 12](#))

...y ha de resucitar

Pues se ha demostrado que las almas de los hombres son inmortales; permanecen, pues, después de los cuerpos, al deshacerse éstos. Es manifiesto también, por lo que se ha dicho, que el alma se une al cuerpo naturalmente; pues es según su esencia forma del cuerpo; es, pues, contra la naturaleza que el alma exista sin el cuerpo. Y nada de lo que es contra la naturaleza puede ser perpetuo; por lo tanto no perpetuamente estará el alma sin el cuerpo. Y así, como permanece perpetuamente, es preciso que nuevamente se una al cuerpo, lo cual es resucitar. Por lo tanto, la inmortalidad de las almas parece exigir la resurrección futura de los cuerpos. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra gentiles, IV, 79, 10](#))

El alma es subsistente y producida por creación divina

El alma intelectual tiene operaciones vitales incorpóreas, y es subsistente, como ya dijimos (q.75, a.2). Consecuentemente, le compete por sí misma el ser y el hacerse. Por ser sustancia inmaterial, no puede ser producida por generación, sino sólo por creación divina. Por lo tanto, decir que el alma intelectual es producida por el que engendra, equivale a negar su subsistencia y a admitir que se corrompe con el cuerpo. Por eso es herético decir que el alma intelectual se propaga por generación. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.118, a.2](#))

San Cipriano de Cartago

El viaje en el tiempo terminar con la muerte, pero comienza la eternidad

La muerte no es un punto final, es un tránsito.

Al acabar nuestro viaje en el tiempo, viene el paso a la eternidad. ([San Cipriano de Cartago. Liber de Mortalitate, n. 22](#))

Papa Pío XII

El alma humana es espiritual e inmortal

El Apóstol de las Gentes, como heraldo de esta verdad que hermana a los hombres en una gran familia, anuncia estas realidades al mundo griego: “Sacó [Dios] de un mismo tronco todo el linaje de los hombres, para que habitase la vasta extensión de la tierra, fijando el orden de los tiempos y los límites de la habitación de cada pueblo para que buscasen a Dios” (Hch 17, 26-27). Razón por la cual podemos contemplar con admiración del espíritu al género humano unificado por la unidad de su origen común en Dios, según aquel texto: “Uno el Dios y Padre de todos, el cual está sobre todos y habita en todos nosotros” (Ef 4, 6); por la unidad de naturaleza, que consta de cuerpo material y de alma espiritual e inmortal; por la unidad del fin próximo de todos y por la misión común que todos tienen que realizar en esta vida presente; por la unidad de habitación, la tierra, de cuyos bienes todos los hombres pueden disfrutar por derecho natural, para sustentarse y adquirir la propia perfección; por la unidad del fin supremo, Dios mismo, al cual todos deben tender, y por la unidad de los medios para poder conseguir este supremo fin. ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 30, 20 de octubre de 1939](#))

II - El alma inmortal recibe su retribución eterna: el premio o el castigo

Fórmula llamada Fe del Papa Dámaso

Premio de nuestro mérito o castigo por nuestros pecados

Limpios nosotros por su muerte y sangre [de Cristo], creemos que hemos de ser resucitados por Él en el último día en esta carne en que ahora vivimos, y tenemos esperanza que hemos de alcanzar de Él o la vida eterna, premio de nuestro buen mérito, o el castigo de suplicio eterno por nuestros pecados. Esto lee, esto reten, a esta fe has de subyugar tu alma. De Cristo Señor alcanzaras la vida y el premio. ([Denzinger-Hünemann 72. Símbolos: Fórmula llamada Fe de Dámaso, hacia el año 500](#))

XVI Sínodo de Toledo

Recibiremos la bienaventuranza eterna o la condenación perpetua

Dándonos ejemplo a nosotros con su resurrección que así como Él vivificándonos, después de dos días al tercer día resucitó vivo de entre los muertos, así nosotros también al fin de este siglo creamos que debemos resucitar en todas partes, no con figura aérea, o entre sombras de una visión fantástica, como afirmaba la opinión condenable de algunos, sino en la sustancia de la verdadera carne, en la cual ahora somos y vivimos, y en la hora del juicio presentándonos delante de Cristo y de sus santos ángeles, cada uno dará cuenta (2 Cor 5, 10) de lo propio de su cuerpo, tal como obró, bueno o malo, para recibir de Él o el reino de la bienaventuranza eterna por los actos propios, o la sentencia de condenación perpetua por sus crímenes. ([Denzinger-Hünemann 574. XVI Sínodo de Toledo, Confesión de fe, mayo de 693](#))

Papa Benedicto XII

Las almas de los que mueren en pecado mortal bajan al infierno inmediatamente después de la muerte, también recibirán su castigo con el cuerpo después de la resurrección

Por esta constitución que ha de valer para siempre, por autoridad apostólica definimos que, según la común ordenación de Dios, las almas de todos los santos que salieron de este mundo antes de la pasión de nuestro Señor Jesucristo, así como las de los santos Apóstoles, mártires, confesores, vírgenes, y de los otros fieles muertos después de recibir el bautismo de Cristo, en los que no había nada que purgar al salir de este mundos ni habrá cuando salgan igualmente en lo futuro, o si entonces lo hubo o habrá luego algo purgable en ellos, cuando después de su muerte se hubieren purgado; y que las almas de los niños renacidos por el mismo bautismo de Cristo o de los que han de ser bautizados, cuando hubieren sido bautizados, que mueren antes del uso del libre albedrío, inmediatamente después de su muerte o de la dicha purgación los que necesitaron de ella, aun antes de la reasunción de sus cuerpos y del juicio universal, después de la ascensión del Salvador Señor nuestro Jesucristo al cielo, estuvieron, están y estarán en el cielo, en el reino de los cielos y paraíso celeste con Cristo, agregadas a la compañía de los

santos Ángeles, y después de la muerte y pasión de nuestro Señor Jesucristo vieron y ven la divina esencia con visión intuitiva y también cara a cara, sin mediación de criatura alguna que tenga razón de objeto visto, sino por mostrárselas la divina esencia de modo inmediato y desnudo, clara y patentemente, y que viéndola así gozan de la misma divina esencia y que, por tal visión y fruición, las almas de los que salieron de este mundo son verdaderamente bienaventuradas y tienen vida y descanso eterno, y también las de aquellos que después saldrán de este mundo, verán la misma divina esencia y gozarán de ella antes del juicio universal.

Y que esta visión de la divina esencia y la fruición de ella suprime en ellos los actos de fe y esperanza, en cuanto la fe y la esperanza son propias virtudes teológicas; y que una vez hubiere sido o será iniciada esta visión intuitiva y cara a cara y la fruición en ellos, la misma visión y fruición es continua sin intermisión alguna de dicha visión y fruición, y se continuará hasta el juicio final y desde entonces hasta la eternidad.

Definimos además que, según la común ordenación de Dios, las almas de los que salen del mundo con pecado mortal actual, inmediatamente después de su muerte bajan al infierno donde son atormentados con penas infernales, y que no obstante en el día del juicio todos los hombres comparecerán con sus cuerpos ante el tribunal de Cristo, para dar cuenta de sus propios actos, a fin de que cada uno reciba lo propio de su cuerpo, tal como se portó, bien o mal (cf. 2 Cor 5,10). ([Denzinger-Hünemann 1000-1002. Benedicto XII, Constitución Benedictus Deus, 29 de enero de 1336](#))

Papa Inocencio III

Cada uno recibirá castigo o premio por lo que hubiere hecho en esta carne

Firmemente creemos y afirmamos también que el juicio se hará por Jesucristo y que cada uno recibirá castigo o premio por lo que hubiere hecho en esta carne. ([Denzinger-Hünemann 797. Inocencio III, Carta Eius exemplo, 18 de diciembre de 1208](#))

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

Todos recibirán según sus obras

Él también sufrió y murió en el madero de la cruz por la salud del género humano, descendió a los infiernos, resucitó de entre los muertos y subió al cielo; pero descendió en el alma y resucitó en la carne, y subió juntamente en una y otra; ha de venir al fin del mundo, ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y ha de dar a cada uno según sus obras, tanto a los réprobos como a los elegidos: todos los cuales resucitarán con sus propios cuerpos que ahora llevan, para recibir según sus obras, ora fueren buenas, ora fueren malas; aquellos, con el diablo, castigo eterno; y estos, con Cristo, gloria sempiterna. ([Denzinger-Hünemann 801. IV Concilio de Letrán, De la fe católica: Definición contra los albigenses y otros herejes, noviembre de 1215](#))

Papa León XIII

Señalado a todos un único y mismo fin, todos han de ser juzgados por la misma ley

Según las enseñanzas del Evangelio, la igualdad de los hombres consiste en que, habiéndoles a todos cabido en suerte la misma naturaleza, todos son llamados a la dignidad altísima de hijos de Dios, y juntamente en que, habiéndose señalado a todos un solo y mismo fin, todos han de ser juzgados por la misma ley, para conseguir, según sus merecimientos, el castigo o la recompensa. ([Denzinger-Hünemann 3130. León XIII, Encíclica Quod apostolici muneris, 28 de diciembre de 1878](#))

Pseudo-Crisóstomo

La paciencia de Dios hará más justo el juicio y más merecido el castigo

Una gran paciencia precederá a esta gran cólera de Dios, que hará más justo el juicio y más merecido el castigo de los culpables. Debe tenerse en cuenta que Dios desconoce a los pecadores, porque se han hecho indignos de que los conozca; no porque no los conozca en absoluto, sino porque no los reconoce como cosa propia. Dios conoce a todos naturalmente, pero aparenta no conocer a éstos. Así como también parece que no conocen a Dios los que no le adoran dignamente. [...] Porque la muerte separa el alma del cuerpo, pero no cambia las disposiciones de aquélla. ([Pseudo-Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 7, 21-23](#))

San Cirilo de Alejandría

Los impíos serán castigados por haber despreciado los preceptos de Dios

Los que tienen el corazón puro verán la gloria de Dios; los que tienen el espíritu perverso no tendrán otro objeto que al demonio. Los que cometen delitos, los que forman malos pensamientos, los que meditan mal contra su prójimo, ellos mismos se separan de la comunión divina. Por último, las personas que se ocupan en dar realce a la hermosura con el color encarnado, y la blancura con pintarse, y las que se componen al espejo para inclinar a los hombres al mal y excitar en ellos las pasiones, encendiendo el amor impuro, serán tratadas en el día del juicio como los impíos, y castigadas por haber despreciado los preceptos de Dios. (De Tricalet, tomo VIII, p.103. [San Cirilo de Alejandría. Sentencias espirituales, n. 18](#))

Papa León I Magno

Importa ver para quién se vive o se muere: para el diablo o para Dios

En todo hombre que se muda pasando de un estado a otro se puede mirar como fin el no ser lo que antes era, y como nacimiento el ser lo que antes no era.

Pero importa mucho el ver para quién se vive o se muere, porque hay una muerte que es principio de nueva vida, y otra que es principio de peor muerte: debemos, pues, morir, respecto al diablo, y vivir para sólo Dios. Hemos de morir en cuanto a la iniquidad y resucitar para la justicia. (De Tricalet, tomo VIII, p.396. [León I Magno. Sentencias espirituales, n. 57. Serm. 69](#))

GRACIA

F: “Dios está en la vida de toda persona”

Francisco

Por mi parte, tengo una certeza dogmática: Dios está en la vida de toda persona. Dios está en la vida de cada uno. Y aun cuando la vida de una persona haya sido un desastre, aunque los vicios, la droga o cualquier otra cosa la tengan destruida, Dios está en su vida. Se puede y se debe buscar a Dios en toda vida humana. Aunque la vida de una persona sea terreno lleno de espinas y hierbajos, alberga siempre un espacio en que puede crecer la buena semilla. Es necesario fiarse de Dios. ([Entrevista con Antonio Spadaro, 19 de agosto de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

Santo Tomás de Aquino

◆ Dios está en todos, pero no del mismo modo

San Agustín de Hipona

◆ ¿Dios está en la vida de todos?

◆ Dios no habita en todos. Por causa del pecado el pecador se aleja de Dios

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ ¿Quiénes son los domésticos de Dios?
- ◆ Dios tiene amigos e enemigos.
- ◆ Quien ama a Dios guarda su palabra e sus mandamientos
- ◆ Pecador, igual a: “hijos de ira”

+++

Santo Tomás de Aquino

Dios está en todos, pero no del mismo modo

Dios está en las cosas de un modo doble.

- 1) Uno, como causa agente; y así se dice que está en todas las cosas creadas por él.
- 2) Otro, como está en el agente el objeto de la acción. Esto es propio de las operaciones del alma como lo conocido está en el que conoce, y lo deseado en el que desea. De este segundo modo está Dios especialmente en las criaturas racionales, que le conocen y le aman actual o habitualmente. Como quiera que la criatura racional tiene esto por gracia, como veremos (q.43 a.3), se dice que está en los santos por gracia.

Lo referente a cómo está en las demás criaturas se puede entender considerando lo que sucede en las demás cosas humanas. Se dice que el rey está en potencia en todo su reino, aunque no esté presente físicamente en todas partes. Se dice que alguien está por presencia en todo lo que cae bajo su mirada. Así se dice que alguien está en casa y, sin embargo, sustancialmente no está en todas y cada una de las partes de la casa. Por sustancia o esencia se dice de aquel que está presente en un lugar ocupado por su totalidad física. [...]

Así, pues, hay que decir que [Dios] está en todos por potencia en cuanto que todo está sometido a su poder; que está por presencia en todos en cuanto que todo queda al descubierto ante Él; que está en todos por esencia en cuanto que está presente en todos como razón de ser. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.8, a.3](#))

San Agustín de Hipona

¿Dios está en la vida de todos?

Pero lo que despierta mucho asombro es el hecho que Dios, estando entero en cada lugar, no obstante no habita en todos los hombres. A todos en efecto no puede aplicarse la afirmación del Apóstol ya citada, o incluso esta otra: ¿No sabéis que eres templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? (1 Cor 3, 16) En sentido contrario el mismo Apóstol dijo con respecto a algunos: Quién no tiene el Espíritu de Cristo, no pertenece a él (Rm 8, 9). ¿Quién, además se atrevería a pensar, excepto quien ignora enteramente la indivisibilidad de la Trinidad, que el Padre y el Hijo puedan habitar en alguien en quien no vive el Espíritu Santo?, ¿o que el Espíritu Santo posa habitar en alguien en quien no habita el Padre y el Hijo?

Pues se debe admitir que Dios está por todas partes con la presencia de la divinidad, pero no por todas partes con la gracia con la cual habita en las almas. ([San Agustín de Hipona. Carta 187, 5, 16](#))

Dios no habita en todos. Por causa del pecado el pecador se aleja de Dios

Pues bien, Dios que está por todas partes entretanto no habita en todos, ni vive de manera igual en los cuales habita. [...] Uno entonces dice que son lejos del él ésos que debido al pecado son totalmente diferentes de él; que son prójimos de Él los cuales, con una vida santa asemíllanse con Él, del mismo modo que justamente se dice que los ojos son tanto más lejos de la luz de la tierra, cuanto más ciegos son. ([San Agustín de Hipona. Carta 187, 5, 17](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

¿Quiénes son los domésticos de Dios?

Justificados, pues, de esta manera y hechos amigos y domésticos de Dios (Jn 15, 15; Ef 2, 19), caminando de virtud en virtud (Sal 83, 8), se renuevan (como dice el Apóstol) de día en día (2 Cor 4, 16); esto es, mortificando los miembros de su carne (Col 3, 5) y presentándolos como armas de la justicia (Rom 6, 13-19) para la santificación por medio de la observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia. ([Denzinger-Hünermann 1535. Concilio de Trento, Sesión VI, Decreto sobre la justificación, 13 de enero de 1547](#))

Dios tiene amigos e enemigos

A esta disposición o preparación, síguese la justificación misma que no es sólo remisión de los pecados, sino también santificación y renovación del hombre interior, por la voluntaria recepción de la gracia y los dones, de donde el hombre se convierte de injusto en justo y de enemigo en amigo, para ser heredero según la esperanza de la vida eterna (Tit 3, 7). ([Denzinger-Hünermann 1528. Concilio de Trento, Sesión VI, Decreto sobre la justificación, 13 de enero de 1547](#))

Quien ama a Dios guarda su palabra e sus mandamientos

Porque los que son hijos de Dios aman a Cristo y los que le aman, como El mismo atestigua, guardan sus palabras (Jn 14, 23); cosa que, con el auxilio divino, pueden ciertamente hacer. ([Denzinger-Hünermann 1536. Concilio de Trento, Sesión VI, Decreto sobre la justificación, 13 de enero de 1547](#))

Pecador, igual a: “hijos de ira”

Todos los pecados mortales, aun los de pensamiento, hacen a los hombres “hijos de ira” (Ef 2, 3) y enemigos de Dios. ([Denzinger-Hünermann 1680. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el Sacramento de la Penitencia, 25 de noviembre de 1551](#))

F: “El lugar privilegiado para el encuentro con Jesucristo son los propios pecados. Si un cristiano no es capaz de sentirse pecador y salvado por la sangre de Cristo, es un cristiano tibio”

Francisco

En ese encuentro entre Cristo y mis pecados está la salvación. Así pues, el lugar privilegiado para el encuentro con Jesucristo son los propios pecados. Si un cristiano no es capaz de sentirse pecador y salvado por la sangre de Cristo —y éste crucificado—, es un cristiano a medio camino, es un cristiano tibio. ([Homilía en Santa Marta, 4 de septiembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El pecado y la gracia no pueden coexistir en una misma alma

Catecismo Romano

◆ El pecado se opone a la gracia

Papa León XIII

◆ Diferencia entre la verdad y el error

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La fe no puede coexistir con el pecado
- ◆ El vicio y la virtud se excluyen
- ◆ El pecado mortal excluye totalmente el hábito de la gracia
- ◆ La caridad y la sabiduría no pueden coexistir con el pecado mortal

San Juan Crisóstomo

- ◆ La confesión de los pecados no puede coexistir con las liviandades

San Agustín de Hipona

- ◆ No se puede admitir a los Sacramentos aquellos que no quieren abandonar la vida de pecado
- ◆ Que haya buenos y malos en la Iglesia no significa que deba relajarse la disciplina

II - Para el verdadero cristiano es una obligación adecuar su vida a la fe que profesa

San Agustín de Hipona

- ◆ La fe que justifica se manifiesta en las obras que proceden del amor
- ◆ El error de esperar la vida eterna con una fe muerta
- ◆ No se puede llegar a la vida eterna sin la observancia de los mandamientos

Papa Pío XII

- ◆ El quietismo es un peligroso error
- ◆ El Espíritu no quiere obrar sin que los hombres pongan su parte
- ◆ Es una ilusión creer que la eficacia de la Eucaristía dispensa la cooperación propia para la salvación

Papa León X

- ◆ Condena papal a Martín Lutero por considerar innecesaria la absolución sacramental para la recepción de la comunión

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ La sola fe no es suficiente si no estamos dispuestos a padecer con Cristo

San Ireneo de Lyon

- ◆ Si lo más valioso es amar a Dios, debemos conseguirlo luchando por ello

San Cipriano de Cartago

- ◆ Necesidad de la justicia para poder merecer ante Dios, nuestro juez

San Gregorio de Nisa

- ◆ La fe sin las obras de justicia no es suficiente para la salvación

San Juan Crisóstomo

- ◆ Creer no es suficiente para la salvación

San Basilio Magno

- ◆ Además de renunciar el pecado, se exigen frutos de penitencia

III - Nadie puede acercarse a la Eucaristía sin tener el alma debidamente preparada

Santa Teresa de Jesús

- ◆ Jesucristo se hace presente incluso en las manos del enemigo

San Ambrosio de Milán

- ◆ Jesucristo castiga y los Apóstoles persiguen los sacrílegos con santa cólera

San Agustín de Hipona

- ◆ Los dones de Dios llegan, incluso a través de personas como Judas
- ◆ Los sacrílegos corrompen en sí mismos el templo de Dios

San Antonio de Padua

- ◆ Quien comulga indignamente recibe la condenación

San Juan Crisóstomo

- ◆ Mucho peor que un endemoniado es el pecador que se acerca a la Eucaristía

Sagradas Escrituras

- ◆ Aquel que comulga indignamente come y bebe su condenación
- ◆ Las blasfemias brotan del corazón

Santo Tomás de Aquino

♦ Dos modos de recibir la Eucaristía

IV - El verdadero “sentirse pecador” es cuando uno se arrepiente de sus pecados

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

♦ La contrición exige el horror al pecado y el propósito de no pecar en adelante

San Agustín de Hipona

♦ Es preciso que odies en ti tu obra y ames en ti la obra de Dios

♦ La imprescindible aversión al pecado

♦ Nos deben desagradar los propios pecados, porque desagradan a Dios

Papa Pío XII

♦ Para progresar en el camino de la virtud es necesario hacer uso de la confesión frecuente

+++

I - El pecado y la gracia no pueden coexistir en una misma alma

Catecismo Romano

El pecado se opone a la gracia

El pecado y la gracia de ningún modo pueden coexistir en el alma. ([Catecismo Romano, II, II, VIII, A](#))

Papa León XIII

Diferencia entre la verdad y el error

Es contrario a la razón que la verdad y el error tengan los mismos derechos. ([León XIII. Encíclica Libertas praestantissimum, n. 23, 20 de junio de 1888](#))

Santo Tomás de Aquino

La fe no puede coexistir con el pecado

La fe por la que somos purificados de los pecados no es la fe informe, que puede coexistir con el pecado, sino la fe informada por la caridad, para que, de esta manera, se nos aplique la pasión de Cristo no sólo en cuanto al entendimiento, sino asimismo en cuanto a la voluntad. Y también por este medio se perdonan los pecados en virtud de la pasión de Cristo. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.49, a.1, ad 5](#))

El vicio y la virtud se excluyen

El vicio es contrario a la virtud directamente, así como el pecado al acto virtuoso. Y por eso el vicio excluye la virtud, como el pecado excluye el acto de la virtud. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.71, a.4, ad 2](#))

El pecado mortal excluye totalmente el hábito de la gracia

Un pecado venial no excluye cualquier acto de la gracia, por el que todos los pecados veniales pueden quedar perdonados. Pero el pecado mortal excluye totalmente el hábito de la gracia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.87, a.4, ad 3](#))

La caridad y la sabiduría no pueden coexistir con el pecado mortal

Según hemos expuesto (a. 2 et 3), la sabiduría, que es don del Espíritu Santo, permite juzgar rectamente las cosas divinas, y las demás cosas en conformidad con las razones divinas, en virtud de cierta connaturalidad o unión con lo divino. Esto, como hemos visto, es efecto de la caridad. Por eso la sabiduría de que hablamos presupone la caridad, y la caridad no coexiste con el pecado mortal, como hemos expuesto (II-II 24,12). En consecuencia, tampoco la sabiduría de que hablamos puede coexistir con el pecado mortal. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.45, a.4](#))

San Juan Crisóstomo

La confesión de los pecados no puede coexistir con las liviandades

Ahora es tiempo de confesar los pecados para los catecúmenos y para los ya bautizados: para aquéllos, a fin de que, tras de cumplir su penitencia, se acerquen a los sagrados misterios; para éstos a fin de que limpios de las manchas contraídas después del bautismo, se acerquen a la sagrada mesa con una conciencia pura. Apartémonos de esta forma muelle de vivir y disoluta. Porque no, no pueden coexistir la confesión y las liviandades. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 10 sobre el Evangelio de San Mateo, n. 10](#))

San Agustín de Hipona

No se puede admitir a los Sacramentos aquellos que no quieren abandonar la vida de pecado

¿Hay que admitir a todos los pecadores públicos al bautismo? Algunos enseñan indiscretamente que todos deben ser admitidos al bautismo de la regeneración de nuestro Señor Jesucristo, aunque no quisieran cambiar su vida mala y torpe, conocida públicamente por la notoriedad escandalosa de sus pecados y delitos, incluso alardeando con descaro que quieren permanecer en ella. Un ejemplo: cuando alguno está viviendo con una meretriz, no hay que obligarle a que primero la deje y después venga al bautismo; al contrario, al que vive con ella y hasta confiesa públicamente y con insolencia que ha de vivir así, hay que admitirlo y bautizarlo, sin impedirle nunca que se haga miembro de Cristo, aunque él permanezca terne que terne en ser miembro de una meretriz. Es después cuando hay que enseñarle lo grave que es ese pecado, y, una vez bautizado, instruirlo sobre las costumbres y la conducta que tiene que mejorar.

Juzgan perverso y a destiempo enseñar primero cómo debe vivir un cristiano y después bautizarlo.

Estiman que debe preceder el sacramento del bautismo a la enseñanza de la vida y costumbres que practicará después, porque, si ha querido aprenderla y guardarla, lo habrá hecho con fruto; pero si no ha querido, conservando la fe cristiana sin la cual perecería eternamente, y aunque haya vivido en el pecado y en la inmundicia, se salvará como por el fuego, a la manera de uno que ha edificado, sobre el fundamento que es Cristo, no oro, plata y piedras preciosas, sino madera, heno y paja, es decir, no costumbres rectas y castas, sino malévolas e impúdicas. ([San Agustín de Hipona. La fe y las obras, I, 1](#))

Que haya buenos y malos en la Iglesia no significa que deba relajarse la disciplina

Quien entienda los testimonios de las Escrituras sobre la mezcolanza, tanto presente como futura, de buenos y malos en la Iglesia, de manera que hay que relajar, y aun omitir totalmente la severidad y la vigilancia de la disciplina, no sólo es un ignorante de los libros sagrados, sino un iluso de su propia opinión. ([San Agustín de Hipona. La fe y las obras, II, 3](#))

II - Para el verdadero cristiano es una obligación adecuar su vida a la fe que profesa

San Agustín de Hipona

La fe que justifica se manifiesta en las obras que proceden del amor

Cuando el Apóstol dice que cree que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley, no lo hace para que, recibida y vivida la fe, sean despreciadas las obras de la justicia, sino para que cada uno sepa que él puede ser justificado por la fe, aunque no hayan precedido las obras de la ley. En efecto, las obras siguen y no preceden a la justificación. [...] No se trata de una fe cualquiera con la que se cree en Dios, sino de aquella fe saludable y evangélica cuyas obras proceden del amor: la fe que obra a través del amor. Se ve claramente cómo afirma que no aprovecha de nada la fe, que les parece a algunos que es suficiente para la salvación, cuando dice: Si tuviese toda la fe, hasta para trasladar montañas, pero no tengo caridad,

nada soy. En cambio, cuando obra la caridad con fe, sin duda que se vive bien. ([San Agustín de Hipona. La fe y las obras, XIV, 21](#))

El error de esperar la vida eterna con una fe muerta

Santiago, además, es tan enérgicamente contrario a los sabihondos que dicen que la fe sin obras vale para la salvación, que los compara con los demonios, diciendo: Tú crees que hay un solo Dios. Haces bien, pero también los demonios creen y tiemblan. ¿Qué puede decirse más breve, veraz y enérgicamente, cuando leemos también en el Evangelio que esto lo dijeron los demonios al confesar que Cristo es el Hijo de Dios, y fueron reprendidos por él, mientras que es alabado en la confesión de Pedro? Dice Santiago: ¿De qué sirve, hermanos míos, si alguno dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso la fe le podrá salvar? Y añade: Porque la fe sin obras es muerta. ¿Hasta dónde están engañados los que se prometen la vida perpetua con la fe muerta? ([San Agustín de Hipona. La fe y las obras, XIV, 23](#))

No se puede llegar a la vida eterna sin la observancia de los mandamientos

¿Por qué dijo el Señor: Si quieres llegar a la vida, guarda los mandamientos, y por qué recordó lo que se refiere a las buenas costumbres, si se puede llegar también a la vida sin guardar todo eso, con sola la fe?, que sin obras es muerta. Además, ¿cómo puede ser verdad lo que les dirá a los que ha de poner a la izquierda: Id al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles? A éstos no los increpa porque no han creído en él, sino porque no han hecho obras buenas. ([San Agustín de Hipona. La fe y las obras, XV, 25](#))

Papa Pío XII

El quietismo es un peligroso error

Ni menos alejado de la verdad está el peligroso error de los que pretenden deducir de nuestra unión mística con Cristo una especie de quietismo disparatado, que atribuye únicamente a la acción del Espíritu divino toda la vida espiritual del cristiano y su progreso en la virtud, excluyendo, por lo tanto, y despreciando la cooperación y ayuda que nosotros debemos prestarle. ([Denzinger-Hünnerman 3817. Pío XII, Encíclica Mystici Corporis Christi, 29 de junio de 1943](#))

El Espíritu no quiere obrar sin que los hombres pongan su parte

Nadie, en verdad, podrá negar que el Santo Espíritu de Jesucristo es el único manantial del que proviene a la Iglesia y sus miembros toda virtud sobrenatural. Sin embargo, el que los hombres perseveren constantes en sus santas obras, el que aprovechen con fervor en gracia y en virtud, el que no sólo tiendan con esfuerzo a la cima de la perfección cristiana sino que estimulen también en lo posible a los otros a conseguirla, todo esto el Espíritu celestial no lo quiere obrar sin que los mismos hombres pongan su parte con diligencia activa y cotidiana. “Porque los beneficios divinos —dice Ambrosio— no se otorgan a los que duermen, sino a los que velan”. ([Denzinger-Hünnerman 3817. Pío XII, Encíclica Mystici Corporis Christi, 29 de junio de 1943](#))

Es una ilusión creer que la eficacia de la Eucaristía dispensa la cooperación propia para la salvación

La Iglesia en los siglos posteriores ha seguido siempre el mismo camino, y aún hoy no procede de otra manera. ¿Quién no sabe cómo nuestro predecesor Pío X del s. m. ampliamente abrió a los fieles, y especialmente a los niños, las puertas a las fuentes de la gracia eucarística? Pero sería una ilusión fatal creer que la eficacia de la Santa Cena —el opus operatum— dispensa el alma de la cooperación en la adquisición de su salvación. Uno de los efectos de la Sagrada Eucaristía, “tamquam antidotum, liberemur quo in culpis quotidianis, et in peccatis mortalibus praeservemur”, consiste en dar la fuerza para luchar contra el pecado. La vida de un cristiano, que sigue el ejemplo de Cristo es la vida de combate contra el demonio, el mundo y la carne. ([Pío XII. Discurso a los párrocos y predicadores cuaresmales de Roma, 23 de febrero de 1944](#))

Papa León X

Condena papal a Martín Lutero por considerar innecesaria la absolución sacramental para la recepción de la comunión

[Errores condenados] 15. Grande es el error de aquellos que se acercan al sacramento de la Eucaristía confiados en que se han confesado, en que no tienen conciencia de pecado mortal alguno, en que previamente han hecho sus oraciones y actos preparatorios: todos ellos comen y beben su propio juicio. Mas si creen y confían que allí han de conseguir la gracia, esta sola fe les hace puros y dignos. (Denzinger-Hünemann 1465. [León X, Bula Exurge Domine, 15 de junio de 1520](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

La sola fe no es suficiente si no estamos dispuestos a padecer con Cristo

Nadie debe lisonjarse a sí mismo en la sola fe, pensando que por la sola fe ha sido constituido heredero y ha de conseguir la herencia, aun cuando no padezca juntamente con Cristo, para ser juntamente con Él glorificado. ([Denzinger- Hünemann 1538. Concilio de Trento, Sesión VI, Decreto sobre la justificación, cap. 11, 13 de enero de 1547](#))

San Ireneo de Lyon

Si lo más valioso es amar a Dios, debemos conseguirlo luchando por ello

Corred de modo que lo alcancéis. Todo aquel que compite se priva de todo, y eso para recibir una corona corruptible, en cambio nosotros por una incorruptible. “Yo corro de esta manera, y no al acaso; yo no lucho como quien apunta al aire; sino que mortifico mi cuerpo y lo someto al servicio, no vaya a suceder que, predicando a otros, yo mismo me condene” (1 Cor 9, 24-27). [...] Cuanto más luchamos por algo, nos parece tanto más valioso; y cuanto más valioso, más lo amamos. Pues no amamos de igual manera lo que nos viene de modo automático, que aquello que hemos construido con mucho esfuerzo. Y como lo más valioso que podía sucedernos es amar a Dios, por eso el Señor enseñó y el Apóstol transmitió que debemos conseguirlo luchando por ello. De otro modo nuestro bien sería irracional, pues no lo habríamos ganado con ejercicio. ([San Ireneo de Lyon. Contra herejes, IV, 37, 7](#))

San Cipriano de Cartago

Necesidad de la justicia para poder merecer ante Dios, nuestro juez

Cosa sublime y admirable es ciertamente profetizar, arrojar demonios y hacer grandes milagros en la tierra y, sin embargo, no alcanza el reino de los cielos quien todo esto realiza, si no encauza sus pasos atentamente por el camino de la rectitud y de la justicia. Esto lo afirma el Señor cuando dice: “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre y en tu nombre arrojamos demonios y en tu nombre hicimos grandes milagros?’ Y yo entonces les diré: ‘Nunca os he conocido; apartaos de mí los que obráis la maldad’”. Es necesaria, pues, la justicia para que alguien pueda merecer ante Dios, nuestro juez. Hay que observar sus preceptos y sus advertencias para que nuestros méritos reciban su recompensa. ([San Cipriano de Cartago. La unidad de la Iglesia, 15](#))

San Gregorio de Nisa

La fe sin las obras de justicia no es suficiente para la salvación

Pablo, uniendo la virtud a la fe y tejiéndolas juntas, construye de ellas la coraza del hoplita, armando al soldado propia y seguramente de ambos lados. Un soldado no puede considerarse satisfactoriamente armado cuando una parte de la armadura no está unida a la otra. La fe sin las obras de justicia no son suficientes para la salvación, ni tampoco sin embargo, es justo vivir seguro en sí mismo para la salvación, si se separa de la fe. ([San Gregorio de Nisa. Homilías sobre el Eclesiastés, 8](#))

San Juan Crisóstomo

Creer no es suficiente para la salvación

No piense, dice él, que porque habéis creído, que esto es suficiente para su salvación... a menos que exhiba una conducta intachable. ([San Juan Crisóstomo. Homilía sobre la epístola a los Corintios, 23, 2](#))

San Basilio Magno

Además de renunciar el pecado, se exigen frutos de penitencia

La mera renuncia del pecado no es suficiente para la salvación de los penitentes, sino también los frutos dignos de penitencia, que también se requiere de ellos. ([San Basilio Magno. Las Morales I, 3](#))

III - Nadie puede acercarse a la Eucaristía sin tener el alma debidamente preparada

Santa Teresa de Jesús

Jesucristo se hace presente incluso en las manos del enemigo

Llegando una vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma más claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Paréceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote, y vi a mi Señor con la Majestad que tengo dicha puesto en aquellas manos, en la Forma que me iba a dar, que se veía claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Qué sería, Señor mío, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? [...] Díjome el mismo Señor que rogase por él, y que lo había permitido para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagración, y cómo no deja Dios de estar allí por malo que sea el sacerdote que las dice, y para que viese su gran bondad, cómo se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mío y de todos. Entendí bien cuán más obligados están los sacerdotes a ser buenos que otros, y cuán recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente, y cuán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. ([Santa Teresa de Jesús. Libro de la vida, cap. 38, n. 23](#))

San Ambrosio de Milán

Jesucristo castiga y los Apóstoles persiguen los sacrílegos con santa cólera

Comemos el cuerpo de Cristo, para que podamos participar de la vida eterna. Porque lo que se nos promete como una recompensa y una dignidad, no es el comer y el beber, sino la comunión en la gracia y en la vida celeste; y no son los doce tronos quienes fueron creados para recibir nuestros cuerpos, sino que es el mismo Cristo, el cual, por medio de su identificación con la divinidad, juzga sin necesidad de preguntar por la conducta de nadie, gracias al conocimiento que tiene de los corazones, para premiar la virtud y castigar la impiedad, y también los apóstoles, que recibieron una formación espiritual especial para juzgar, recompensando la fe y desterrando las creencias falsas, reprendiendo con vigor el error y persiguiendo a los sacrílegos con santa cólera. ([San Ambrosio de Milán. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, X](#))

San Agustín de Hipona

Los dones de Dios llegan, incluso a través de personas como Judas

¿Qué os ha hecho Cristo, que soportó a su traidor con paciencia tan grande que llegó hasta el colmo de darle, al igual que al resto de los apóstoles, la primera eucaristía que confeccionaron sus manos y que recomendó con sus labios? ¿Qué os ha hecho el Cristo que al mismo que lo entregó, al mismo que llamó diablo, al mismo que, antes de entregar al Señor, había sido incapaz de ser honrado con el dinero que el Señor mismo depositaba en su bolsa, a ese mismo envió a predicar el reino de los cielos con el resto de sus discípulos? Todo ello para subrayar que los dones de Dios llegan a aquellos que los acogen con fe,

aunque la persona a través de quien les llegan sea como de Judas. ([San Agustín de Hipona. Comentarios a los Salmos, Salmo 10, n. 6](#))

Los sacrílegos corrompen en sí mismos el templo de Dios

Todos los que dentro confiesan que conocen a Dios y lo niegan con sus obras [...], todos estos carecen de esperanza, porque tienen mala conciencia; son unos pérfidos, porque no cumplen lo que prometieron a Dios; son mentirosos, porque profesan falsedades; son unos demoníacos, porque dan lugar en su corazón al diablo y a sus ángeles; sus palabras producen la gangrena, ya que corrompen las buenas costumbres con sus perversas conversaciones; son unos infieles, porque se burlan de las amenazas de Dios; son malvados, porque viven impíamente; son unos anticristos, por estar sus costumbres en oposición a Cristo; son malditos de Dios, porque en todas partes los maldice la Sagrada Escritura; están muertos, porque carecen de la vida de justicia; son unos inquietos, porque combaten con sus hechos la palabra de Dios; y unos blasfemos, porque con sus acciones perversas deshonoran el nombre cristiano; y unos profanos, por estar excluidos espiritualmente de aquel santuario interior de Dios; y unos sacrílegos, porque con su mala vida corrompen en sí mismos el templo mismo de Dios; son unos pontífices del diablo, ya que sirven al fraude y a la avaricia, que es una idolatría. ([San Agustín de Hipona. Tratado sobre el Bautismo, VI, 8, 12](#))

San Antonio de Padua

Quien comulga indignamente recibe la condenación

¡Desgraciado aquel que se atreve a entrar a este banquete sin el vestido nupcial de la caridad, o de la penitencia! “Aquel que lo recibe indignamente, recibe su propia condenación” (1 Cor 11, 29). ¿Qué relación puede haber entre la luz y las tinieblas? ¿Entre el traidor Judas y el Salvador? “La mano del traidor está junto a la mía sobre la mesa” (Lc 22, 21). Está escrito en el Exodo: “Todo animal”, también el hombre que se hizo semejante al animal, si toca el monte”, o sea, el cuerpo de Cristo, “será apedreado”, o sea, será condenado (Ex 19, 12-13). ([San Antonio de Padua. Sermón en la cena del Señor, II sermón alegórico, 6, p.7](#))

San Juan Crisóstomo

Mucho peor que un endemoniado es el pecador que se acerca a la Eucaristía

Voy a decir algo más espantoso: no es mal tan grave que los endemoniados estén dentro de la Iglesia, como que entren esos de quienes dice Pablo que pisotean a Cristo, que profanan la sangre del Testamento e injurian a la gracia del Espíritu Santo. Mucho peor que el endemoniado es el pecador que se acerca a la Eucaristía. Porque el endemoniado no merece castigo por serlo; mas los que indignamente se acercan a la Eucaristía son entregados a suplicio eterno. No expulsemos, pues, sólo a los endemoniados, sino a todos sin excepción que veamos se acercan indignamente. Que nadie, pues, comulgue, si no es discípulo del Señor. Que ningún Judas le reciba, porque no le pase lo que a Judas. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 82 sobre el Evangelio de San Mateo, n. 6](#))

Sagradas Escrituras

Aquel que comulga indignamente come y bebe su condenación

Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz. Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe su condenación. (1 Cor 11, 26-29)

Las blasfemias brotan del corazón

Lo que sale de la boca brota del corazón; y esto es lo que hace impuro al hombre, porque del corazón salen pensamientos perversos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, difamaciones, blasfemias. Estas cosas son las que hacen impuro al hombre. (Mt 14, 18-20)

Santo Tomás de Aquino

Dos modos de recibir la Eucaristía

Hay dos modos de comer este Sagrado Manjar: sacramental y espiritual. Hay unos, pues, que lo comen de ambos modos, es a saber, son aquellos que toman el sacramento de tal suerte que de su esencia participan, esto es, de la caridad, por la cual hay unidad en la Iglesia; y de éstos se entiende lo de San Juan.

Otros solo sacramentalmente, es a saber, aquellos que lo comen de tal suerte que no tocan el meollo, esto es, no tienen la caridad, y de los tales se entiende lo que aquí dice San Pablo: “quien lo come y lo bebe indignamente se traga y bebe su propia condenación”.

Además de estos dos modos, hay otro tercero de tomar el Sacramento, por accidente llamado, esto es, cuando se toma no tal como sacramento, lo que acaece de tres modos:

a) como cuando un fiel toma por no consagrada una hostia consagrada. El tal ya tiene costumbre de usar de este Sacramento, mas no como sacramento lo usa en el dicho momento.

b) como cuando un infiel, que fe no tiene ninguna acerca del Sacramento, toma la hostia consagrada. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la primera epístola a los Corintios, lec. 7, 1 Cor 11, 27-34](#))

IV - El verdadero "sentirse pecador" es cuando uno se arrepiente de sus pecados

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

La contrición exige el horror al pecado y el propósito de no pecar en adelante

La contrición, que ocupa el primer lugar entre los mencionados actos del penitente, es un dolor del alma y detestación del pecado cometido, con propósito de no pecar en adelante. Ahora bien, este movimiento de contrición fue en todo tiempo necesario para impetrar el perdón de los pecados, y en el hombre caído después del bautismo sólo prepara para la remisión de los pecados si va junto con la confianza en la divina misericordia y con el deseo de cumplir todo lo demás que se requiere para recibir debidamente este sacramento. Declara, pues, el santo Concilio que esta contrición no sólo contiene en sí el cese del pecado y el propósito e iniciación de una nueva vida, sino también el aborrecimiento de la vieja, conforme a aquello: Arrojad de vosotros todas vuestras iniquidades, en que habéis prevaricado y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ([Denzin- ger-Hünemann 1676. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, cap. 4, 25 de noviembre de 1551](#))

San Agustín de Hipona

Es preciso que odies en ti tu obra y ames en ti la obra de Dios

Pues muchos han amado sus pecados y muchos han confesado sus pecados, ha puesto el acento ahí: en que quien confiesa sus pecados y acusa sus pecados ya obra con Dios. Dios acusa tus pecados; si también tú los acusas, te unes con Dios. Hombre y pecador: son como dos realidades. Dios ha hecho lo que oyes nombrar “hombre”; ese hombre mismo ha hecho lo que oyes nombrar “pecador”. Para que Dios salve lo que ha hecho, destruye tú lo que has hecho. Es preciso que odies en ti tu obra y ames en ti la obra de Dios. Ahora bien, cuando empiece a disgustarte lo que has hecho, a partir de entonces empiezan tus obras buenas, porque acusas tus obras malas. Inicio de las obras buenas es la confesión de las obras malas. ([San Agustín de Hipona. Tratado XII sobre el Evangelio de San Juan, n. 13](#))

La imprescindible aversión al pecado

Esto es lo que te dice tu Dios: “El pecado debe ser castigado o por ti o por mí”. El pecado lo castiga o el hombre cuando se arrepiente, o Dios cuando lo juzga; o lo castigas tú sin ti o Dios contigo. Pues ¿qué es el arrepentimiento, sino la ira contra uno mismo? El que se arrepiente se aíra contra sí mismo. En efecto, salvo el caso de que sea ficticio, ¿de dónde proceden los golpes de pecho? ¿Por qué te hieres si no estás arrepentido? Así, pues, cuando golpeas tu pecho, te aíras con tu corazón para satisfacer a tu Señor. De ese modo puede entenderse también lo que está escrito: Airaos y no pequéis. Aírate por haber pecado y, dado que te castigas a ti mismo, no peques más. Despierta tu corazón con el arrepentimiento, y ello será un sacrificio a Dios. ([San Agustín de Hipona. Sermón 19, n. 2](#))

Nos deben desagradar los propios pecados, porque desagradan a Dios

Sintamos desagrado de nosotros mismos cuando pecamos, ya que a Dios le desagradan los pecados. Y ya que no podemos estar sin pecado, seamos semejantes a Dios al menos en el hecho de sentir desagrado por lo que le desagrada. [...] Dios es tu hacedor; pero mírate a ti mismo y destruye en ti lo que no salió de su taller. Pues —como está escrito— Dios creó al hombre recto. ([San Agustín. Sermón 19, n. 4](#))

Papa Pío XII

Para progresar en el camino de la virtud es necesario hacer uso de la confesión frecuente

Esto mismo sucede con las falsas opiniones de los que aseguran que no hay que hacer tanto caso de la confesión frecuente de los pecados veniales, cuando tenemos aquella más aventajada confesión general que la Esposa de Cristo hace cada día, con sus hijos unidos a ella en el Señor, por medio de los sacerdotes, cuando están para ascender al altar de Dios. Ciertamente que, como bien sabéis, Venerables Hermanos, estos pecados veniales se pueden expiar de muchas y muy loables maneras; mas para progresar cada día con mayor fervor en el camino de la virtud, queremos recomendar con mucho encarecimiento el piadoso uso de la confesión frecuente, introducido por la Iglesia no sin una inspiración del Espíritu Santo: con él se aumenta el justo conocimiento propio, crece la humildad cristiana, se hace frente a la tibieza e indolencia espiritual, se purifica la conciencia, se robustece la voluntad, se lleva a cabo la saludable dirección de las conciencias y aumenta la gracia en virtud del Sacramento mismo. ([Denzinger-Hünemann 3818. Pío XII, Encíclica *Mystici Corporis Christi*, 29 de junio de 1943](#))

F: “Los ateos también pueden hacer el bien”

Francisco

Los discípulos [...] eran un poco intolerantes, cerrados en la idea de poseer la verdad, en la convicción de que “todos aquellos que no tienen la verdad, no pueden hacer el bien. [...] Esto era algo equivocado” y Jesús “ensancha el horizonte”. [...] La raíz de esta posibilidad de hacer el bien, que todos tenemos, está en la creación: [...]

El Señor, a todos, a todos nos ha redimido con la sangre de Cristo: a todos, no sólo a los católicos. ¡A todos! “Padre, ¿a los ateos?”. También a ellos. ¡A todos! ¡Y esta sangre nos hace hijos de Dios de primera categoría! Somos creados hijos con la semejanza de Dios y la sangre de Cristo ¡nos ha redimido a todos! Y todos nosotros tenemos el deber de hacer el bien. Y este mandamiento de hacer el bien a todos creo que es un bello camino hacia la paz. Si nosotros, cada uno por su parte, hacemos el bien a los demás, nos encontramos allá, haciendo el bien, y hacemos lentamente, despacio, poco a poco, hacemos esa cultura

del encuentro, de la que tenemos tanta necesidad. Encontrase haciendo el bien. “Pero yo no creo, padre, ¡yo soy ateo!” Pero haz el bien: ¡nos encontramos allá!

Hacer el bien [...] no es una cuestión de fe, es un deber, es un documento de identidad que nuestro Padre ha dado a todos, porque nos ha hecho a su imagen y semejanza. Y Él hace el bien, siempre. ([Homilía en Santa Marta, 22 de mayo de 2013](#))

[Scalfari] Pero, ¿qué pasa con aquellos que no tienen fe?

[Francisco] La respuesta es que si uno ha amado a los demás al menos tanto como a sí mismo (posiblemente un poco más que a sí mismo) el Padre le dará la bienvenida. La fe ayuda, pero no es el elemento de quien juzga— es la vida en sí misma. El pecado y el arrepentimiento son parte de la vida (e incluye): remordimiento, un sentido de culpa, el deseo de redención y el abandono del egoísmo. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, La Repubblica, 15 de marzo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

◆ El que no nace del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

◆ Por el bautismo se inicia una vida nueva

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ Sólo son justificados aquellos a quienes se comunica el mérito de la Pasión

◆ El hombre no puede merecer la vida eterna sin la gracia

San Agustín de Hipona

◆ No hay bien alguno sin ayuda de la gracia de Dios

◆ Sin la gracia el hombre puede llegar a hacer el mal con la apariencia de bien II Sínodo de Orange

◆ El hombre obra el bien por la gracia de Dios

◆ Es herético afirmar conseguir la salvación sólo por fuerza de la naturaleza

◆ Sin Dios no se hace nada bueno

+++

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Sólo son justificados aquellos a quienes se comunica el mérito de la Pasión

Más, aun cuando Él murió por todos (2 Cor 5, 15), no todos, sin embargo, reciben el beneficio de su muerte, sino sólo aquellos a quienes se comunica el mérito de su pasión. En efecto [...], si no renacieran en Cristo, nunca serían justificados, como quiera que, con ese renacer se les da, por el mérito de la pasión de Aquél, la gracia que los hace justos. ([Denzinger-Hünemann 1523. Concilio de Trento, Sesión VI, Decretos sobre la justificación, cap. 3, 13 de enero de 1547](#))

El hombre no puede merecer la vida eterna sin la gracia

Si alguno dijere que la gracia divina se da por medio de Cristo Jesús sólo a fin de que el hombre pueda más fácilmente vivir justamente y merecer la vida eterna, como si una y otra cosa las pudiera por medio del libre albedrío, sin la gracia, si bien con trabajo y dificultad, sea anatema.

Si alguno dijere que los hombres se justifican, sin la justicia de Cristo, por la que nos mereció justificarnos, o que por ella misma formalmente son justos, sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 1552.1560. Concilio de Trento, Cánones sobre la justificación, 13 de enero de 1547](#))

San Agustín de Hipona

No hay bien alguno sin ayuda de la gracia de Dios

Ni puede el hombre querer bien alguno si no le ayuda aquel que no puede querer el mal, es decir, la gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor. Porque todo lo que no procede de fe es pecado. Por eso la buena voluntad que se abstiene de pecar es fiel, porque el justo vive de la fe. Ahora bien, propio es de la fe creer en Cristo. Y nadie puede creer en Él si no le fuere dado. Nadie, por consiguiente, puede tener una voluntad justa si no recibe de arriba, sin méritos precedentes, la verdadera gracia, es decir, la gracia gratuita. ([San Agustín de Hipona. Réplica a las dos cartas de los Pelagianos, I, 3, 7](#))

Sin la gracia el hombre puede llegar a hacer el mal con la apariencia de bien

Ni nos importe lo que escribió a los Filipenses: En cuanto a la justicia que pueda darse en la ley, era hombre sin tacha. Porque pudo existir interiormente en las pasiones desordenadas el transgresor de la ley, y, no obstante, cumplir las obras exteriores de la ley, bien por temor humano, bien por temor de Dios, pero con temor de la pena, no con amor y delectación de la justicia. Porque una cosa es hacer el bien con voluntad de hacer el bien y otra inclinarse con la voluntad de hacer el mal, de tal suerte que lo obraría si pudiera obrarlo impunemente. Y así, en realidad de verdad, peca interiormente en su voluntad el que deja de pecar no por falta de voluntad, sino por temor. (San Agustín de Hipona. [Réplica a las dos cartas de los Pelagianos, I, 9, 15](#))

II Sínodo de Orange

El hombre obra el bien por la gracia de Dios

Si alguno dice que se nos confiere divinamente misericordia cuando sin la gracia de Dios creemos, queremos, deseamos, nos esforzamos, trabajamos, oramos, vigilamos, estudiamos, pedimos, buscamos, llamamos, y no confiesa que por la infusión e inspiración del Espíritu Santo se da en nosotros que creamos y queramos o que podamos hacer, como se debe, todas estas cosas; y condiciona la ayuda de la gracia a la humildad y obediencia humanas y no consiente en que es don de la gracia misma que seamos obedientes y humildes, resiste al Apóstol que dice: Qué tienes que no lo hayas recibido? (1 Cor 4, 7); y: Por la gracia de Dios soy lo que soy (1 Cor 15, 10). ([Denzinger- Hünemann 376. II Sínodo de Orange, Sobre el pecado original, la gracia, la predestinación, confirmado por Bonifacio II, 529](#))

Es herético afirmar conseguir la salvación sólo por fuerza de la naturaleza

Si alguno afirma que por la fuerza de la naturaleza se puede pensar, como conviene, o elegir algún bien que toca a la salud de la vida eterna, o consentir a la saludable, es decir, evangélica predicación, sin la iluminación o inspiración del Espíritu Santo, que da a todos suavidad en el consentir y creer a la verdad, es engañado de espíritu herético, por no entender la voz de Dios que dice en el Evangelio: Sin mí nada podéis hacer (Jn 15, 5) y aquello del Apóstol: No que seamos capaces de pensar nada por nosotros como de nosotros, sino que nuestra suficiencia viene de Dios (2 Cor 3, 5). ([Denzinger- Hünemann 377. II Sínodo de Orange, Sobre el pecado original, la gracia, la predestinación, confirmado por Bonifacio II, 529](#))

Sin Dios no se hace nada bueno

Que el hombre no puede nada bueno sin Dios.

Muchos bienes hace Dios en el hombre, que no hace el hombre; ningún bien, empero, hace el hombre que no otorgue Dios que lo haga el hombre. ([Denzinger-Hünemann 390. II Sínodo de Orange, Sobre el pecado original, la gracia, la predestinación, confirmado por Bonifacio II, 529](#))

F: “Nadie puede saber si es tocado por la gracia. La gracia es la cantidad de luz que tenemos en el alma”

Francisco

[Eugenio Scalfari] ¿Usted se siente tocado por la gracia?

[Francisco] Esto no puede saberlo nadie. La gracia no forma parte de la conciencia, es la cantidad de luz que tenemos en el alma, no de sabiduría ni de razón. También usted, sin que lo supiera, podría ser tocado por la gracia. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 1 de octubre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Nociones fundamentales sobre la gracia divina

Sagradas Escrituras

◆ La gracia es don de Dios y por ella somos salvados

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ La gracia es un don interno y sobrenatural

San Agustín de Hipona

◆ Hechos hijos de Dios, dioses y coherederos con Cristo

◆ Por la gracia somos limpios de la mancha del pecado y llevados a la plenitud de la perfección
Santo Tomás de Aquino

◆ El hombre para vivir rectamente necesita un doble auxilio de la gracia de Dios
Catecismo Mayor de San Pío X

◆ Hay dos tipos de gracia: santificante y actual

II - El hombre tiene absoluta necesidad de la gracia para no pecar y conquistar la vida eterna

Santo Tomás de Aquino

◆ Quien niega que necesitamos la gracia de Dios debe ser anatematizado por todos

◆ El hombre necesita el auxilio divino que es la gracia para conseguir el último fin

◆ No se puede obtener la vida eterna sino por la gracia de Dios

◆ El hombre no puede producir obras meritorias proporcionadas a la vida eterna, necesita de la fuerza de la gracia

◆ El hombre no puede levantarse del pecado sin el auxilio de la gracia

◆ Sin la gracia no hay remisión de la culpa

◆ Sin la gracia no hacen los hombres absolutamente ningún bien sobrenatural

San Agustín de Hipona

◆ Fuera de la gracia nadie puede vivir santamente

◆ El real y único camino para la liberación del alma

◆ Los malos se hacen peores si resisten a la gracia

Papa Celestino I

◆ Nadie, ni aun después de haber sido renovado por la gracia del bautismo, es capaz de superar las asechanzas del diablo y vencer las concupiscencias de la carne sin el auxilio de la divina gracia

XV Sínodo de Cartago

◆ Sin la gracia de Dios nada podemos hacer

III - ¿Cuándo se recibe la gracia y cuando se la pierde? ¿Los ateos pueden recibirla sin saber y sin corresponderle en nada?

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ Por el mérito de la pasión de Cristo, se confiere la gracia que nos hace justos

Catecismo Romano

◆ La gracia es el principal efecto de los sacramentos

Papa Eugenio IV

◆ Los sacramentos de la Nueva Ley contienen y confieren la gracia

Papa Esteban I

◆ Quien es bautizado consigue al punto la gracia de Cristo

Santo Tomás de Aquino

◆ No consigue la gracia quien por su culpa se sujeta a la servidumbre del pecado

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ Por cualquier pecado mortal se pierde la gracia

IV - ¿El católico puede saber si está en gracia?

Catecismo Romano

◆ Aunque no lo podamos percibir con los sentidos, Dios demostró la realidad de la gracia con admirables prodigios

Santo Tomás de Aquino

◆ Por revelación o por indicios se puede saber que sí se tiene la gracia

San Agustín de Hipona

◆ La gracia del Señor obra poderosamente en nuestras voluntades

Santa Teresa de Jesús

◆ Las gracias no son secretas; ellas dan voces que hacen mucho ruido

Sagradas Escrituras

- ◆ Dios ha revelado a San Pablo que estaba en gracia
- ◆ El Apóstol era lo que era por la gracia que actuaba en él
- San Beda el Venerable
- ◆ San Mateo siguió a Cristo por auxilio de la gracia
- San Agustín de Hipona
- ◆ No resistiendo al toque de la gracia, San Agustín se convierte
- ◆ Quien conoce la verdad, conoce la luz de la gracia
- San Bernardo de Claraval
- ◆ El Doctor Mellifluus reconoce públicamente la actuación de la gracia en su alma
- Santa Teresa de Jesús
- ◆ La Santísima Trinidad puede actuar sensiblemente en las almas en gracia
- ◆ La seguridad de la gracia viene de la buena conciencia
- Santa Teresa del Niño Jesús
- ◆ La Doctora de la Pequeña Vía reconoce haber recibido gracias muy especiales
- San Agustín de Hipona
- ◆ Para aceptar la verdad de la gracia se necesita humildad
- Sagradas Escrituras
- ◆ “Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes”
- V - El deber del Papa es conquistar las almas para la vida de la gracia, no confirmarlas en el error**
- Santa Catalina de Siena
- ◆ El Papa debe considerar el mal que es la pérdida de la gracia en las almas
- ◆ El Papa debe ser ejemplar en las palabras, costumbres y acciones
- Concilio Vaticano (XX Ecuménico)
- ◆ La Sede de Pedro siempre permanece libre de error para la salvación del rebaño de Cristo

+++

I - Nociones fundamentales sobre la gracia divina

Sagradas Escrituras

La gracia es don de Dios y por ella somos salvados

También vosotros un tiempo estabais muertos por vuestras culpas y pecados, cuando seguiais el proceder de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios. Como ellos, también nosotros vivíamos en el pasado siguiendo las tendencias de la carne, obedeciendo los impulsos del instinto y de la imaginación; y, por naturaleza, estábamos destinados a la ira, como los demás. Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. (Ef 2, 1-8)

Catecismo Mayor de San Pío X

La gracia es un don interno y sobrenatural

¿Qué es la gracia?

La gracia de Dios es un don interno, sobrenatural, que se nos da, sin ningún merecimiento nuestro, por los méritos de Jesucristo, en orden a la vida eterna. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 527](#))

San Agustín de Hipona

Hechos hijos de Dios, dioses y coherederos con Cristo

“Sois dioses e hijos del Altísimo todos; pero vosotros moriréis como los hombres, y caeréis como cualquier príncipe” (Sal 81, 6-7). Está claro que ha llamado dioses a los hombres, deificados por su gracia, pero no nacidos de la naturaleza divina. Él es quien justifica, ya que es justo por sí mismo, no por otro; y es él quien deifica, ya que es Dios por sí mismo, no por la participación de alguien. El que justifica, es el mismo que deifica: al justificarlos, los hace hijos de Dios. Les dio el poder ser hijos de Dios (Jn 1, 12). Si se nos ha hecho hijos de Dios, también se nos ha dado la categoría de dioses; pero esto es por generosidad del que adopta, no por naturaleza del que engendra. Sólo hay un Dios—Hijo de Dios, un solo Dios con el Padre, que es el Señor y Salvador nuestro, Jesucristo, la Palabra existente desde el principio, la palabra junto a Dios, la Palabra Dios. El resto de los que llegan a ser dioses, no nacen de su naturaleza, de forma que sean lo mismo que él, sino que fue una merced suya el llegar a él, y ser coherederos de Cristo. Tan grande fue la caridad del Heredero, que quiso tener coherederos. ¿Qué hombre avaro quiere tener coherederos? Y si encontramos a alguien que quiera tenerlos, se beneficia menos, al tener que dividir la herencia con los otros, que si sólo él la recibiera. Pero la herencia por la que somos coherederos con Cristo no disminuye por la abundancia de herederos. No; heredan lo mismo, sean muchos o sean pocos, sea uno sólo o sean muchos. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo XLIX, n.2](#))

Por la gracia somos limpios de la mancha del pecado y llevados a la plenitud de la perfección

Se nos ha concedido la gracia por el Mediador para que, manchados por la carne del pecado, quedáramos limpios por la semejanza de la carne de pecado. Por esta gracia de Dios, en que mostró gran misericordia en nosotros, somos gobernados mediante la fe en esta vida, y después de esta vida seremos llevados, por la misma forma de verdad inmutable, a la plenitud de la perfección. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios contra paganos, L. X, c. XXII, n.1](#))

Santo Tomás de Aquino

El hombre para vivir rectamente necesita un doble auxilio de la gracia de Dios

El hombre para vivir rectamente necesita un doble auxilio de la gracia de Dios. El primero es el de un don habitual por el cual la naturaleza caída sea curada y, una vez curada, sea además elevada, de modo que pueda realizar obras meritorias para la vida eterna, superiores a las facultades de la naturaleza. El segundo es un auxilio de gracia por el cual Dios mueve a la acción. Ahora bien, el hombre que está en gracia no necesita otro auxilio de la gracia, en el sentido de un nuevo hábito infuso. Pero sí necesita un nuevo auxilio en el segundo sentido, es decir, necesita ser movido por Dios a obrar rectamente. Y lo necesita por dos razones. La primera, de orden general, es que, como ya dijimos (a. 1), ninguna cosa creada puede producir acto alguno a no ser en virtud de la moción divina. La segunda es una razón específica, basada en la condición presente de la naturaleza humana. Porque, si bien esta naturaleza ha sido restaurada por la gracia en cuanto a la mente, aún queda en nosotros la corrupción y la infección de la carne, la cual sirve a la ley del pecado. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 109, a. 9](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

Hay dos tipos de gracia: santificante y actual

¿De cuántas maneras es la gracia?

La gracia es de dos maneras: gracia santificante, que se llama también habitual, y gracia actual ¿Qué es la gracia santificante?

La gracia santificante es un don sobrenatural, inherente a nuestra alma, que nos hace justos, hijos adoptivos de Dios y herederos de la gloria. ¿Qué es la gracia actual?

Gracia actual es un don sobrenatural que ilumina nuestro entendimiento y mueve y conforta nuestra voluntad para que obremos el bien y nos abstengamos del mal. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 528-529.533](#))

II - El hombre tiene absoluta necesidad de la gracia para no pecar y conquistar la vida eterna

Santo Tomás de Aquino

Quien niega que necesitamos la gracia de Dios debe ser anatematizado por todos

A quien niega que necesitemos orar para no caer en la tentación (y lo niega quien sostiene que no se necesita la ayuda de la gracia de Dios para no pecar, sino que, supuesto el conocimiento de la ley, basta la voluntad humana), no dudo en afirmar que nadie debe prestarle oídos y que debe ser anatematizado por todos. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 109, a. 8](#))

El hombre necesita el auxilio divino que es la gracia para conseguir el último fin

Ningún instrumento puede llegar a la perfección última en virtud de su propia forma, sino sólo en virtud del agente principal, aunque por propia virtud pueda disponer de algún modo a la última perfección. Por ejemplo, el cortar la madera procede de la sierra en razón de su propia forma, pero la figura de escaño procede del arte, que se sirve del instrumento; análogamente, la disolución y la corrupción en el cuerpo del animal proceden del calor del fuego, pero la generación de la carne, la determinación del aumento y otras cosas por el estilo proceden del alma vegetativa, que se sirve del calor del fuego como de un instrumento. Ahora bien, todos los entendimientos y todas las voluntades se clasifican bajo Dios —que es el primer entendimiento y la primera voluntad— como instrumentos bajo el agente principal. Luego es preciso que sus operaciones no tengan eficacia en orden a la perfección última, que es la consecución de la bienaventuranza final, si no es por virtud divina. En consecuencia, la naturaleza racional necesita el auxilio divino para conseguir el último fin. [...] Tal auxilio es dado al hombre gratuitamente; por lo cual recibe oportunísimamente el nombre de gracia. Por eso dice el Apóstol: “Pero si por gracia, ya no es por las obras, porque entonces la gracia ya no sería gracia”. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, L. III, c. 147.150](#))

No se puede obtener la vida eterna sino por la gracia de Dios

La gracia de Dios es vida eterna. Porque habiendo dicho que los justos tendrán vida eterna, la cual ciertamente no se puede obtener sino por la gracia, por eso el hecho mismo de que obremos el bien y de que nuestras obras merecen la vida eterna, es por la gracia de Dios. Por eso también se dice en el Salmo 83,12: “La gracia y la gloria dará el Señor”. Y así, nuestras obras si se consideran en su naturaleza y en cuanto que proceden del libre albedrío del hombre, no merecen de condigno la vida eterna, sino tan sólo en cuanto que proceden de la gracia del Espíritu Santo. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a los Romanos, lec. 4, Rom 6, 19-23](#))

El hombre no puede producir obras meritorias proporcionadas a la vida eterna, necesita de la fuerza de la gracia

Para que nuestros actos nos conduzcan a un fin tienen que ser proporcionados a este fin. Por otra parte, ningún acto sobrepasa la medida de su principio activo. Y así vemos en las cosas naturales que ninguna alcanza a producir con su propia operación un efecto superior a su capacidad activa, sino únicamente efectos proporcionados a esta capacidad. Ahora bien, la vida eterna es un fin que sobrepasa la naturaleza humana y que no guarda proporción con ella, como consta por lo ya dicho (q. 5, a. 5). Luego el hombre, con sus recursos naturales, no puede producir obras meritorias proporcionadas a la vida eterna. Para esto necesita una fuerza superior, que es la fuerza de la gracia. Sin la gracia, pues, no puede el hombre merecer la vida eterna. [...] Es cierto que la vida eterna se consigue con buenas obras, pero estas obras se deben, a su vez, a la gracia de Dios, ya que, como queda dicho (a. 4), para cumplir los mandatos de la ley según

el modo que se requiere para que sea meritorio, se necesita la gracia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 109, a. 5](#))

El hombre no puede levantarse del pecado sin el auxilio de la gracia

Si el hombre tiene una naturaleza que por sí misma puede alcanzar la justicia, también Cristo “murió en vano” o innecesariamente. Pero esta conclusión es inadmisibles. Luego el hombre no puede justificarse por sí mismo, es decir, no puede volver del estado de culpa al estado de justicia. El hombre no puede en modo alguno levantarse por sí mismo del pecado sin el auxilio de la gracia. Porque, aunque el pecado es un acto transitorio, deja la huella permanente del reato, como vimos arriba (q. 87, a. 6), y por eso, para levantarse del pecado, no basta cesar en el acto de pecar, sino que se ha de reponer en el hombre aquello que perdió pecando. Ahora bien, por el pecado incurre el hombre en un triple detrimento, como consta por lo dicho arriba, a saber, la mancha, el deterioro de la bondad natural y el reato de pena. En efecto, incurre en la mancha, porque es privado de la belleza de la gracia por la deformidad del pecado. Se deteriora la bondad de su naturaleza, porque ésta cae en el desorden al no someterse su voluntad a la de Dios, ya que, si falta esta sumisión, toda la naturaleza del hombre que peca queda desordenada. Finalmente, el reato de pena sobreviene porque el hombre, al pecar mortalmente, se hace merecedor de la condenación eterna. Ahora bien, es manifiesto que cada uno de estos tres males no puede ser reparado sino por la acción de Dios. En primer lugar, la belleza de la gracia proviene de la luz de la iluminación divina, y no puede recuperarse más que si Dios ilumina de nuevo el alma. Se requiere, por tanto, un don habitual, que es la luz de la gracia. A su vez, el orden natural por el que el hombre se somete a Dios no puede restablecerse más que atrayendo Dios hacia sí la voluntad del hombre, como ya dijimos (a. 6). En tercer lugar, el reato de la pena eterna no puede ser perdonado sino por Dios, ya que contra Él se cometió la ofensa y Él es el juez de los hombres. Por consiguiente, para que el hombre resurja del pecado se requiere el auxilio de la gracia, como don habitual y como moción interior divina. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 109, a. 7](#))

Sin la gracia no hay remisión de la culpa

El hombre que peca ofende a Dios, como ya vimos (q. 71, a. 6; q. 87, a. 3). Más para que una ofensa se perdona es necesario que el ánimo del ofendido se apacigüe con respecto al culpable. Y así decimos que nuestros pecados son perdonados cuando Dios se apacigua hacia nosotros. Pues bien, esta paz consiste en el amor que Dios nos tiene. Y este amor, en cuanto acto divino, es eterno e inmutable; pero en cuanto al efecto que produce en nosotros es susceptible de interrupción, puesto que a veces lo perdemos y luego lo recobramos de nuevo. Ahora bien, el efecto que el amor divino produce en nosotros, y que el pecado destruye, es la gracia, que nos hace dignos de la vida eterna, cuyas puertas nos cierra el pecado mortal. En consecuencia, es imposible entender la remisión de la culpa sin la infusión de la gracia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 113, a. 2](#))

Sin la gracia no hacen los hombres absolutamente ningún bien sobrenatural

No puede el hombre observar los preceptos legales ni en el estado de naturaleza íntegra ni en el de naturaleza corrupta. De aquí que San Agustín, habiendo dicho en el libro De corrept. et gratia que sin la gracia no hacen los hombres absolutamente ningún bien, añade: porque necesitan de ella no sólo para que, bajo su dirección, sepan lo que deben obrar, sino también para que, con su ayuda, cumplan por amor lo que saben. En ambos estados, para observar los mandamientos, necesitan además el impulso motor de Dios, como ya queda dicho (a. 2.3). ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 109, a. 4](#))

San Agustín de Hipona

Fuera de la gracia nadie puede vivir santamente

Hay dos maneras de ayuda. La primera es aquella sin la cual no se puede ejecutar aquello para lo que es ayuda: así, nadie puede navegar sin nave, ni hablar sin palabras, ni andar sin pies, no ver sin luz, y otras

cosas por el estilo, como, por ejemplo, que sin la gracia de Dios nadie puede vivir santamente. ([San Agustín de Hipona. Actas del proceso a Pelagio, c. 1, n. 3](#))

El real y único camino para la liberación del alma

Ésta es la religión que posee el camino para la liberación del alma; por ningún otro fuera de éste puede alcanzarla. Éste es, en cierto modo, el camino real, único que conduce al reino, que no ha de vacilar en la cima del tiempo, sino que permanecerá seguro con la firmeza de la eternidad. [...] ¿Qué otro camino universal hay para librar al alma, sino aquel en que se liberan todas las almas, y por esto sin él no se libera ninguna? [...] ¿Qué camino universal puede ser éste, sino el que se comunicó por Dios, no como algo particular para cada pueblo, sino común a todas las gentes? No duda un hombre dotado de brillante ingenio que exista ese camino, pues no cree que pudo la Divina Providencia dejar al género humano sin este camino universal de liberación del alma. [...] He aquí, por tanto, el camino universal para la liberación del alma [...] la gracia de Dios. [...] Este camino purifica a todo hombre, y de todas las partes de que nos consta prepara al mortal para la inmortalidad. [...] Fuera de este camino, que, en parte cuando se predecían estas cosas futuras, en parte cuando se anunciaban ya hechas, nunca faltó al género humano, nadie se liberó, nadie se libera, nadie se liberará. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios contra paganos, L. X, c. 32, n.1-2](#))

Los malos se hacen peores si resisten a la gracia

Alguien podrá decir: “Este divino favor, ¿por qué ha alcanzado también a los impíos e ingratos?” ¿Por qué ha de ser, sino porque lo brindó quien hace salir diariamente el sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos y pecadores? (cf. Mt 5, 45). Sí, habrá algunos que, cayendo en la cuenta de esto, se corrijan con dolor de su impiedad, y otros que, despreciando, como dice el Apóstol, las riquezas de bondad, y de tolerancia de Dios, con la dureza de su corazón impenitente están almacenando castigos para el día del castigo, cuando se revele el justo juicio de Dios, que pagará a cada uno según sus obras (cf. Rom 2, 4-6). ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios contra paganos, L. I, c. VIII, n.1](#))

Papa Celestino I

Nadie, ni aun después de haber sido renovado por la gracia del bautismo, es capaz de superar las asechanzas del diablo y vencer las concupiscencias de la carne sin el auxilio de la divina gracia

Nadie es bueno por sí mismo, si por participación de sí, no se lo concede Aquel que es el solo bueno. Lo que en los mismos escritos proclama la sentencia del mismo pontífice cuando dice: “¿Acaso sentiremos bien en adelante de las mentes de aquellos que piensan que a sí mismos se deben el ser buenos y no tienen en cuenta Aquel cuya gracia consiguen todos los días y confían que sin Él pueden conseguir tan grande bien y no dirigen su mirada hacia aquel cuya gracia consiguen diariamente? Pero precisamente los que son tales no consiguen ninguna gracia de Dios: los que confían en alcanzar sin Él cosas tan grandes, que apenas merecen los que le imploran y reciben”. Nadie, ni aun después de haber sido renovado por la gracia del bautismo, es capaz de superar las asechanzas del diablo y vencer las concupiscencias de la carne, si no recibiere la perseverancia en la buena conducta por la diaria ayuda de Dios. Lo cual está confirmado por la doctrina del mismo obispo en las mismas páginas, cuando dice: “Porque si bien Él redimió al hombre de los pecados pasados; sabiendo, sin embargo, que podía nuevamente pecar, muchas cosas se reservó para repararle, —de modo que aun después de estos pecados pudiera corregirle—, dándole diariamente remedios, sin cuya ayuda y apoyo, no podremos en modo alguno vencer los humanos errores. Forzoso es, en efecto, que, si con su auxilio vencemos, si Él no nos ayuda, seamos derrotados”. ([Denzinger- Hünermann 240-241. Celestino I, Carta Apostolici verba a los obispo de Galia, Capítulos pseudo-celestinos o Indiculos, Cánones sobre la gracia, mayo de 431](#))

XV Sínodo de Cartago

Sin la gracia de Dios nada podemos hacer

Igualmente plugo: Quienquiera dijere que la gracia de Dios por la que se justifica el hombre por medio de Nuestro Señor Jesucristo, solamente vale para la remisión de los pecados que ya se han cometido, pero no de ayuda para no cometerlos, sea anatema. Igualmente, quien dijere que la misma gracia de Dios por Jesucristo Señor nuestro solo nos ayuda para no pecar en cuanto por ella se nos revela y se nos abre la inteligencia de los preceptos para saber que debemos desear, que evitar, pero que por ella no se nos da que amemos también y podamos hacer lo que hemos conocido debe hacerse, sea anatema. Porque diciendo el Apóstol: “La ciencia hincha, mas la caridad edifica” (1 Cor 8); muy impío es creer que tenemos la gracia de Cristo para la ciencia que hincha y no la tenemos para la caridad que edifica, como quiera que una y otra cosa son don de Dios, lo mismo el saber que debemos hacer que el amar a fin de hacerlo, para que, edificando la caridad, no nos pueda hinchar la ciencia. Y como de Dios está escrito: “El que enseña al hombre la ciencia” (Sal 93, 10), así también esta: “La caridad es de Dios” (1 Jn 4, 7). Igualmente plugo: Quienquiera dijere que la gracia de la justificación se nos da a fin de que más fácilmente podamos cumplir por la gracia lo que se nos manda hacer por el libre albedrío, como si, aun sin dársenos la gracia, pudiéramos, no ciertamente con facilidad, pero pudiéramos al menos cumplir los divinos mandamientos, sea anatema. De los frutos de los mandamientos hablaba, en efecto, el Señor, cuando no dijo: Sin mí, mas difícilmente podéis obrar, sino que dijo: “Sin mí, nada podéis hacer” (Jn 15, 5). ([Denzinger-Hünemann 225227. XV Sínodo de Cartago, cánones sobre la gracia, 1 de mayo de 418](#))

III - ¿Cuándo se recibe la gracia y cuando se la pierde? ¿Los ateos pueden recibirla sin saber y sin corresponderle en nada?

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Por el mérito de la pasión de Cristo, se confiere la gracia que nos hace justos

Más, aun cuando Él murió por todos (2 Cor 5, 15), no todos, sin embargo, reciben el beneficio de su muerte, sino sólo aquellos a quienes se comunica el mérito de su pasión. En efecto, al modo que realmente si los hombres no nacieran propagados de la semilla de Adán, no nacerían injustos, como quiera que por esa propagación por aquél contraen, al ser concebidos, su propia injusticia; así, si no renacieran en Cristo, nunca serían justificados, como quiera que, con ese renacer se les da, por el mérito de la pasión de Aquél, la gracia que los hace justos. Por este beneficio nos exhorta el Apóstol a que demos siempre gracias al Padre, que nos hizo dignos de participar de la suerte de los Santos en la luz (Col 1, 12), y nos sacó del poder de las tinieblas, y nos trasladó al reino del Hijo de su amor, en el que tenemos redención y remisión de los pecados (Col 1,13). ([Denzinger-Hünemann 1523. Concilio de Trento, Sesión VI, Decreto sobre la justificación, cap. 3, 13 de enero de 1547](#))

Catecismo Romano

La gracia es el principal efecto de los sacramentos

El primer lugar entre los efectos de los sacramentos lo ocupa, sin ninguna duda, la gracia llamada por los Padres santificante. Es doctrina clara de San Pablo: Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola, mediante el lavado del agua con la palabra (Ef 5, 25-26). Cómo pueda el sacramento realizar tan admirable prodigio; cómo suceda, por ejemplo, que —según la conocida frase agustiniana— el agua lave al cuerpo y toque al corazón, es misterio que la razón humana no puede comprender. Porque es evidente que ninguna cosa sensible puede penetrar por su naturaleza hasta lo íntimo del alma. Sólo a la luz de la fe puede entenderse que en los sacramentos exista una virtud divina capaz de producir por medio de ellos lo que las mismas cosas naturales jamás podrían producir por su propia virtud. ([Catecismo Romano, II, XII, A](#))

Papa Eugenio IV

Los sacramentos de la Nueva Ley contienen y confieren la gracia

Siete son los sacramentos de la Nueva Ley, a saber, bautismo, confirmación, Eucaristía, penitencia, extremaunción, orden y matrimonio, que mucho difieren de los sacramentos de la Antigua Ley. Estos, en efecto, no producían la gracia, sino que solo figuraban la que había de darse por medio de la pasión de Cristo; pero los nuestros no sólo contienen la gracia, sino que la confieren a los que dignamente los reciben. ([Denzinger- Hünermann 1310. Eugenio IV, Bula Exsultate Deo, 22 de noviembre de 1439](#))

Papa Esteban I

Quien es bautizado consigue al punto la gracia de Cristo

Gran ventaja es el nombre de Cristo... respecto a la fe y a la santificación por el bautismo, que quienquiera y donde quiera fuere bautizado en el nombre de Cristo, consiga al punto la gracia de Cristo. ([Denzinger- Hünermann 111. Esteban I, Carta a los obispos de Asia Menor, año 256](#))

Santo Tomás de Aquino

No consigue la gracia quien por su culpa se sujeta a la servidumbre del pecado

Quien se sujeta a los sacramentos de Cristo consigue la gracia por la propia virtud de ellos, para no estar bajo la Ley sino bajo la gracia, a no ser que por su culpa se sujete a la servidumbre del pecado. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a los Romanos, lec. 3, Rom 6, 11-18](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Por cualquier pecado mortal se pierde la gracia

Hay que afirmar también contra los sutiles ingenios de ciertos hombres que “por medio de dulces palabras y lisonjas seducen los corazones de los hombres” (Rom 16, 18), que no solo por la infidelidad, por la que también se pierde la fe, sino por cualquier otro pecado mortal, se pierde la gracia recibida de la justificación, aunque no se pierda la fe. ([Denzinger-Hünermann 1544. Concilio de Trento, Sesión VI, cap. XV, Decreto sobre la justificación, 13 de enero de 1547](#))

IV - ¿El católico puede saber si está en gracia?

Catecismo Romano

Aunque no lo podamos percibir con los sentidos, Dios demostró la realidad de la gracia con admirables prodigios

Para que no tuviéramos ninguna duda sobre este primer efecto [de los sacramentos, que es la gracia] y creyéramos firmemente que los sacramentos obran siempre en lo profundo del alma esta divina realidad, aunque no lo podamos percibir con los sentidos, quiso Dios demostrárnoslo con admirables prodigios cuando empezaron a administrarse los sagrados misterios de la Iglesia. ([Catecismo Romano, II, XII, A](#))

Santo Tomás de Aquino

Por revelación o por indicios se puede saber que sí se tiene la gracia

De tres maneras podemos conocer una cosa. En primer lugar, por revelación. Y de este modo se puede saber que se tiene la gracia. Porque Dios se lo revela a veces a algunos por un especial privilegio, para que ya en esta vida empiecen a disfrutar del gozo de la seguridad, para que emprendan grandes obras con más confianza y energía y para que soporten con más valor los males de la vida presente, de acuerdo con aquello que se le dijo a San Pablo según 2 Cor 12, 9: “Te basta mi gracia”. En segundo lugar, puede conocerse una cosa por sí misma y con certeza. Y de este modo nadie puede saber que tiene la gracia. Porque para conocer algo con certeza hay que estar en condiciones de verificarlo a la luz de su principio propio. Pues es así como se obtiene un conocimiento cierto de las conclusiones demostrables partiendo de principios indemostrables, y nadie puede saber que posee la ciencia de una conclusión si ignora los principios de la misma. Ahora bien, el principio de la gracia, como también su objeto, es Dios mismo,

que por su propia excelencia nos es desconocido, según aquello de Job 36, 26: “Dios es tan grande que rebasa nuestra ciencia.” Y así, su presencia en nosotros, lo mismo que su ausencia, no puede ser conocida con certeza, como lo señala también Job 9,11: Si viene a mí no le veo; si se aleja de mí no lo advierto. De aquí que el hombre no puede juzgar con certeza si posee la gracia, de acuerdo con aquello de 1 Cor 4, 3: Ni aun a mí mismo me juzgo; quien me juzga es el Señor.

En tercer lugar, una cosa puede ser conocida de manera conjetural por medio de indicios. Y de esta suerte sí puede el hombre conocer que posee la gracia, porque advierte que su gozo se encuentra en Dios y menosprecia los placeres del mundo, y porque no tiene conciencia de haber cometido pecado mortal. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 112, a. 5](#))

San Agustín de Hipona

La gracia del Señor obra poderosamente en nuestras voluntades

“Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad y rígelos y ensálzalos eternamente” (Sal 27, 29). Como si dijera: No vengan a ser, si se rigen por su propia voluntad sin la acción de Dios, como ovejas sin pastor, lo cual Dios no permita. No hay duda que más es ser movido que ser regido, porque quien es regido obra algo, bien que sea por Dios para obrar el bien; mientras que apenas concebimos acción alguna en el que es movido. Pues bien, tan poderosamente obra la gracia del Salvador en nuestras voluntades, que el Apóstol no vacila en decir: “Cuantos son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Rom 8, 14). Nada más provechoso para nuestra libre voluntad que dejarse mover por quien no puede mover sino santamente, y cuando esto hicieren, tengamos por cierto que nuestra libertad ha sido ayudada para obrar por aquel de quien dice el salmo: “Dios, piadoso conmigo, me preservará con su favor” (Sal 58, 11). ([San Agustín de Hipona. Actas del proceso a Pelagio, cap. 3, n. 5](#))

Santa Teresa de Jesús

Las gracias no son secretas; ellas dan voces que hacen mucho ruido

Diréisme que en qué veréis que tenéis estas dos virtudes tan grandes. Y tenéis razón, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo de que tenemos amor, lo estaremos de que estamos en gracia. Mas mirad, hermanas: hay unas señales que parece los ciegos las ven; no están secretas; aunque no queráis entenderlas, ellas dan voces que hacen mucho ruido, porque no son muchos los que con perfección las tienen, y así se señalan más. ([Santa Teresa de Jesús. Camino de Perfección, cap. 40, n. 2](#))

Sagradas Escrituras

Dios ha revelado a San Pablo que estaba en gracia

Por la grandeza de las revelaciones, y para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido: “Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad”. Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. (2 Cor 12, 7-9)

El Apóstol era lo que era por la gracia que actuaba en él

Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. (1 Cor 15, 10)

San Beda el Venerable

San Mateo siguió a Cristo por auxilio de la gracia

No es de extrañarse del hecho de que aquel recaudador de impuestos, a la primera indicación del Señor, abandonase su preocupación por las ganancias terrenas y, dejando de lado todas sus riquezas, se adhirióse

al grupo que acompañaba a aquel que él veía carecer en absoluto de bienes. Es que el Señor, que le llamaba por fuera con su voz, lo iluminaba de un modo interior e invisible para que lo siguiera, infundiendo en su mente la luz de la gracia espiritual, para que comprendiese que aquel que aquí en la tierra lo invitaba a dejar sus negocios temporales era capaz de dar en el cielo un tesoro incorruptible. ([San Beda el Venerable. Homilía. Liturgia de las Horas, vol. IV, p. 1105](#))

San Agustín de Hipona

No resistiendo al toque de la gracia, San Agustín se convierte

¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé! (sero te amavi...). Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te andaba buscando; y deforme como era, me lanzaba sobre las bellezas de tus criaturas. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Me retenían alejado de ti aquellas realidades que, si no estuviesen en ti, no serían. Llamaste y clamaste, y rompiste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y ahuyentaste mi ceguera; exhalaste tu fragancia y respiré, y ya suspiro por ti; gusté de ti, y siento hambre y sed; me tocaste, y me abrasé en tu paz. ([San Agustín de Hipona. Las confesiones, L. X, cap. XXVII, n. 38](#))

Quien conoce la verdad, conoce la luz de la gracia

Alertado por aquellos escritos que me intimaban a retornar a mí mismo, entré en mi interior guiado por ti; y lo pude hacer porque tú te hiciste mi ayuda. Entré y vi con el ojo de mi alma, comoquiera que él fuese, sobre el mismo ojo de mi alma, sobre mi mente, una luz inmutable, no esta vulgar y visible a toda carne ni otra cuasi del mismo género, aunque más grande, como si ésta brillase más y más claramente y lo llenase todo con su grandeza. No era esto aquella luz, sino cosa distinta, muy distinta de todas éstas. Ni estaba sobre mi mente como está el aceite sobre el agua o el cielo sobre la tierra, sino estaba sobre mí, por haberme hecho, y yo debajo, por ser hechura suya. Quien conoce la verdad, conoce esta luz, y quien la conoce, conoce la eternidad. La caridad es quien la conoce. ([San Agustín de Hipona. Las confesiones, L. VII, cap. X, n. 16](#))

San Bernardo de Claraval

El Doctor Mellifluus reconoce públicamente la actuación de la gracia en su alma

Un día, hablando en público, ensalzaba la acción de la gracia de Dios en mí. Reconocí que ella me predispone hacia el bien, me hace progresar y me da la esperanza de alcanzar la perfección. ([San Bernardo de Claraval. Liber de gratia et libero arbitrio, cap. 1](#))

Santa Teresa de Jesús

La Santísima Trinidad puede actuar sensiblemente en las almas en gracia

El martes después de la Ascensión, habiendo estado un rato en oración después de comulgar con pena, porque me divertía de manera que no podía estar en una cosa, quejábame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó a inflamarse mi alma, pareciéndome que claramente entendía tener presente a toda la Santísima Trinidad en visión intelectual, adonde entendió mi alma por cierta manera de representación, como figura de la verdad, para que lo pudiese entender mi torpeza, cómo es Dios trino y uno; y así me parecía hablarme todas tres Personas, y que se representaban dentro en mi alma distintamente, diciéndome que desde este día vería mejoría en mí en tres cosas, que cada una de estas Personas me hacían merced: la una en la caridad y en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendí aquellas palabras que dice el Señor: que estarán con el alma que está en gracia las tres divinas Personas, porque las veía dentro de mí por la manera dicha. (Santa Teresa de Jesús. Las Relaciones, cap. 16, p. 45)

La seguridad de la gracia viene de la buena conciencia

Sobre el temor de pensar si no están en gracia: “Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas. Yo soy fiel. Nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegure por regalos espirituales. La verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia; mas nadie piense que por sí puede estar en luz, así como no podría hacer que no viniese la noche, porque depende de mí la gracia. El mejor remedio que puede haber para detener la luz, es entender que no puede nada y que le viene de mí; porque aunque esté en ella, en un punto que yo me aparte, vendrá la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer lo que puede y lo que yo puedo. (Santa Teresa de Jesús. Las Relaciones, cap. 28, p. 45)

Santa Teresa del Niño Jesús

La Doctora de la Pequeña Vía reconoce haber recibido gracias muy especiales

Podemos decir muy bien, sin vanagloria, que hemos recibido gracias y luces muy especiales.

Vivimos en la verdad; vemos las cosas bajo su verdadera luz. ([Santa Teresa del Niño Jesús. Últimas conversaciones, n. 9.5.1, 9 de mayo](#))

San Agustín de Hipona

Para aceptar la verdad de la gracia se necesita humildad

¡Oh, sí hubieses conocido la gracia de Dios por Nuestro Señor Jesucristo, y hubieras podido ver que su misma encarnación, en la que tomó el alma y el cuerpo del hombre, es la manifestación suprema de la gracia! Pero ¿qué puedo hacer? Sé que hablo inútilmente a un muerto, en lo que se refiere a ti. Quizá no inútilmente en cuanto a los que tanto te estiman y te aman tal vez por cierto amor de la sabiduría o curiosidad de las artes, que no debiste aprender, a quienes más interpelo en este discurso que te dirijo a ti. La gracia de Dios no pudo ser encarecida más gratuitamente que haciéndose hombre el Hijo de Dios sin dejar su inmutabilidad y dando a los hombres la esperanza de su amor, sirviendo el hombre de intermedio, mediante el cual lleguen los hombres a Él, que por su inmortalidad está tan lejos de los mortales, de los mudables por su inmutabilidad, de los impíos por su justicia, de los miserables por su felicidad. Y como por la misma naturaleza nos infundió el deseo de la inmortalidad, permaneció Él feliz y tomando al mortal, para darnos lo que amamos, nos enseñó con sus sufrimientos a menospreciar lo que tememos. Pero para poder vosotros aceptar esta verdad se necesitaba la humildad, que es muy difícil persuadir a vuestra cerviz. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios contra paganos, L. X, c. XXIX, n.1-2](#))

Sagradas Escrituras

“Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes”

La gracia que concede es todavía mayor; por eso dice: “Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia los humildes”. Por tanto, sed humildes ante Dios, pero resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercad de Dios y él se acercará a vosotros. (Sant 4, 6-8)

V - El deber del Papa es conquistar las almas para la vida de la gracia, no confirmarlas en el error

Santa Catalina de Siena

El Papa debe considerar el mal que es la perdida de la gracia en las almas

Paréceme que [Dios] quiere que pongáis los ojos del entendimiento en la belleza del alma y en la sangre de su Hijo, por la cual lavó la cara de nuestra alma. Y de ella sois administrador. [...] El tesoro de la Iglesia es la sangre de Cristo dada en precio por el alma. [...] Mejor es, pues, dejar que se pierda el oro de las cosas temporales que el de las espirituales. [...] Abrid, abrid el ojo del entendimiento con hambre y deseo de la salvación de las almas para considerar dos males: el mal de la grandeza, dominio y bienes temporales que os parece debéis reconquistar, y el de ver perder la gracia en las almas. De esa

consideración deduciréis que estáis más obligado a reconquistar las almas. ([Santa Catalina de Siena. Carta 209 a Gregorio XI, p. 767-768](#))

El Papa debe ser ejemplar en las palabras, costumbres y acciones

Sedme valiente, con santo temor de Dios, ejemplar en las palabras, costumbres y en todas vuestras acciones. Aparezcan todas transparentes ante Dios y ante los hombres, como luz puesta sobre el candelero de la Santa Iglesia, a la que mira y debe mirar todo el pueblo cristiano. ([Santa Catalina de Siena. Carta 270 a Urbano VI, p. 1257](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

La Sede de Pedro siempre permanece libre de error para la salvación del rebaño de Cristo

Esta Sede de San Pedro siempre permanece libre de error alguno, según la divina promesa de nuestro Señor y Salvador al príncipe de sus discípulos: “Yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y cuando hayas regresado fortalece a tus hermanos” (Lc 22, 32). Este carisma de una verdadera y nunca deficiente fe fue por lo tanto divinamente conferida a Pedro y sus sucesores en esta cátedra, de manera que puedan desplegar su elevado oficio para la salvación de todos, y de manera que todo el rebaño de Cristo pueda ser alejado por ellos del venenoso alimento del error y pueda ser alimentado con el sustento de la doctrina celestial. ([Concilio Vaticano. Sesión IV, Constitución apostólica Pastor aeternus, cap. 4, 18 de julio de 1870](#))

F: “Todos, ateos o de cualquier religión, son hijos de Dios”

Francisco

El Hijo de Dios se encarnó para infundir en el alma de los hombres el sentimiento de la fraternidad. Todos hermanos y todos hijos de Dios. Abba, como Él llamaba al Padre. Yo os trazo el camino, decía. Seguidme y encontraréis al Padre y seréis todos sus hijos y Él se complacerá en vosotros. El ágape, el amor de cada uno de nosotros hacia todos los demás, desde los más cercanos hasta los más lejanos, es precisamente el único modo que Jesús nos ha indicado para encontrar el camino de la salvación y de las Bienaventuranzas. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 1 de octubre de 2013](#))

En la oración de todos los días decimos a Jesús: “Señor, mira a este hermano, mira a esta hermana que sufre tanto, ¡que sufre tanto!”. Ellos hacen la experiencia del límite, precisamente del límite entre la vida y la muerte. Y también para nosotros: esta experiencia debe llevarnos a promover la libertad religiosa para todos, ¡para todos! Cada hombre y cada mujer deben ser libres en la propia confesión religiosa, cualquiera que ésta sea. ¿Por qué? Porque ese hombre y esa mujer son hijos de Dios. ([Discurso en la vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales, 18 de mayo de 2013](#))

Como muchos de ustedes no pertenecen a la Iglesia Católica, otros no son creyentes, de corazón doy esta bendición en silencio a cada uno de ustedes, respetando la conciencia de cada uno, pero sabiendo que cada uno de ustedes es hijo de Dios. Que Dios los bendiga. ([Encuentro con los representantes de los medios de comunicación, 16 de marzo de 2013](#))

En esta “salida” es importante ir al encuentro; esta palabra para mí es muy importante: el encuentro con los demás. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que

hace Jesús: encontrar a los demás. Vivimos una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte.

Pero sobre este punto os invito a pensar —y es parte de la crisis— en los ancianos, que son la sabiduría de un pueblo, en los niños... ¡la cultura del descarte! Pero nosotros debemos ir al encuentro y debemos crear con nuestra fe una “cultura del encuentro”, una cultura de la amistad, una cultura donde hallamos hermanos, donde podemos hablar también con quienes no piensan como nosotros, también con quienes tienen otra fe, que no tienen la misma fe. Todos tienen algo en común con nosotros: son imágenes de Dios, son hijos de Dios. Ir al encuentro con todos, sin negociar nuestra pertenencia. ([Discurso en la vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales, 18 de mayo de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

◆ El que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ La filiación divina no se puede lograr sin el bautismo

Santo Tomás de Aquino

◆ Todos están obligados a recibir el bautismo

Papa Gregorio XVI

◆ La peor muerte para el alma: la libertad del error

Papa Pío IX

◆ Nadie puede salvarse fuera de la Iglesia Católica

◆ Peligrosos enemigos de la Iglesia

Papa Pío XI

◆ Encuentros que los católicos no deben aprobar

Papa Pío XII

◆ Una súplica a los que no pertenecen a la Iglesia Católica: se esfuercen por salir de ese estado

San Agustín de Hipona

◆ “Me da asco de los pecadores que abandonan tu ley”

+++

Sagradas Escrituras

El que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: “Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él”. Jesús le respondió: “Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios”. Nicodemo le preguntó: “¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?” Jesús le respondió: “Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios”. (Jn 3, 1-5)

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

La filiación divina no se puede lograr sin el bautismo

Aunque Jesucristo murió por todos, no todos participan del beneficio de su muerte, sino sólo aquellos a quienes se comunican los méritos de su pasión. [...] En las palabras mencionadas se insinúa la descripción de la justificación del pecador: de suerte que es tránsito del estado en que nace el hombre hijo del primer Adán, al estado de gracia y de adopción de los hijos de Dios por el segundo Adán Jesucristo nuestro Salvador. Esta traslación, o tránsito no se puede lograr, después de promulgado el Evangelio, sin el

bautismo, o sin el deseo de él; según está escrito: “No puede entrar en el reino de los cielos sino el que haya renacido del agua, y del Espíritu Santo”. ([Concilio de Trento. Sesión VI, Decreto sobre la justificación, cap. III, 13 de enero de 1547](#))

Santo Tomás de Aquino

Todos están obligados a recibir el bautismo

Los hombres están obligados a todo aquello sin lo cual no pueden conseguir la salvación.

Ahora bien, está claro que nadie puede conseguir la salvación más que por Cristo, por lo que el Apóstol en Rom 5, 18 dice: “Como por el delito de uno solo llegó la condenación a todos los hombres, así por la justicia de uno solo llega a todos los hombres la justificación de la vida”. Pero el bautismo se da precisamente para esto, para que el hombre regenerado por Cristo se incorpore a él y se convierta en un miembro suyo; por lo que se dice en Gal 3, 17: “Los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de él”.

Luego es claro que todos están obligados a recibir el bautismo y que sin él no hay salvación para los hombres. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.68, a.1](#))

Papa Gregorio XVI

La peor muerte para el alma: la libertad del error

De esa cenagosa fuente del indiferentismo mana aquella absurda y errónea sentencia o, mejor dicho, locura, que afirma y defiende a toda costa y para todos, la libertad de conciencia.

Este pestilente error se abre paso, escudado en la inmoderada libertad de opiniones que, para ruina de la sociedad religiosa y de la civil, se extiende cada día más por todas partes, llegando la impudencia de algunos a asegurar que de ella se sigue gran provecho para la causa de la religión. ¡Y qué peor muerte para el alma que la libertad del error! decía San Agustín. Y ciertamente que, roto el freno que contiene a los hombres en los caminos de la verdad, e inclinándose precipitadamente al mal por su naturaleza corrompida, consideramos ya abierto aquel abismo del que, según vio San Juan, subía un humo que oscurecía el sol y arrojaba langostas que devastaban la tierra. De aquí la inconstancia en los ánimos, la corrupción de la juventud, el desprecio —por parte del pueblo— de las cosas santas y de las leyes e instituciones más respetables; en una palabra, la mayor y más mortífera peste para la sociedad, porque, aun la más antigua experiencia enseña cómo los Estados, que más florecieron por su riqueza, poder y gloria, sucumbieron por el solo mal de una inmoderada libertad de opiniones, libertad en la oratoria y ansia de novedades. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 10, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío IX

Nadie puede salvarse fuera de la Iglesia Católica

Es menester recordar y reprender nuevamente el gravísimo error en que míseramente se hallan algunos católicos, al opinar que hombres que viven en el error y ajenos a la verdadera fe y a la unidad católica pueden llegar a la eterna salvación. Lo que ciertamente se opone en sumo grado a la doctrina católica.

Notoria cosa es a nos y a vosotros que aquellos que sufren ignorancia invencible acerca de nuestra santísima religión, que cuidadosamente guardan la ley natural y sus preceptos, esculpidos por Dios en los corazones de todos y están dispuestos a obedecer a Dios y llevan vida honesta y recta, pueden conseguir la vida eterna, por la operación de la virtud de la luz divina y de la gracia. [...] Pero bien conocido es también el dogma católico, a saber, que nadie puede salvarse fuera de la Iglesia Católica, y que los contumaces contra la autoridad y definiciones de la misma Iglesia, y los pertinazmente divididos de la unidad de la misma Iglesia y del Romano Pontífice, sucesor de Pedro, “a quien fue encomendada por el Salvador la guarda de la viña”,(Conc. de Calcedonia en la relación a León I [cf. 149]) no pueden

alcanzar la eterna salvación. ([Denzinger-Hünemann 28652867. Pío IX, Encíclica Quanto conficiamur moerore, 10 de agosto de 1863](#))

Peligrosos enemigos de la Iglesia

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos, católicos— hasta los hay en el clero secular, en los claustros— que siempre tienen en los labios la palabra de término medio, de conciliación, de transacción. Pues bien, no vacilo en declararlo: esos hombres están en un error, y no los miro como los enemigos menos peligrosos de la Iglesia. Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo lo pierden, so pretexto de salvarlo todo. ([Pío IX. Discurso en la Iglesia de Aracoeli, 17 de septiembre de 1861](#))

Papa Pío XI

Encuentros que los católicos no deben aprobar

Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen haber visto en ello esperanza de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. Con tal fin suelen estos mismos organizar congresos, reuniones y conferencias, con no escaso número de oyentes e invitar a discutir allí promiscuamente a todos, a infieles de todo género, de cristianos y hasta a aquellos que apostataron miserablemente de Cristo o con obstinada pertinacia niegan la divinidad de su Persona o misión.

Tales tentativas no pueden, de ninguna manera obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables, pues, aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingénito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio.

Cuantos sustentan esta opinión, no solo yerran y se engañan, sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial, y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde claramente se sigue que, cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, se apartan totalmente de la religión revelada por Dios. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium animos*, n. 2-3, 6 de janeiro de 1928](#))

Papa Pío XII

Una súplica a los que no pertenecen a la Iglesia Católica: se esfuercen por salir de ese estado

También a aquellos que no pertenecen al organismo visible de la Iglesia Católica, [...] nada Nos preocupa más sino que tengan vida y la tengan con mayor abundancia. Esta Nuestra solemne afirmación deseamos repetirla por medio de esta Carta Encíclica, en la cual hemos cantado las alabanzas del grande y glorioso Cuerpo de Cristo, implorando oraciones de toda la Iglesia para invitar, de lo más íntimo del corazón, a todos y a cada uno de ellos a que, rindiéndose libre y espontáneamente a los internos impulsos de la gracia divina, se esfuercen por salir de ese estado, en el que no pueden estar seguros de su propia salvación eterna. ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 46, 29 de junio de 1943](#))

San Agustín de Hipona

“Me da asco de los pecadores que abandonan tu ley”

¿Quién no se enojará viendo a los hombres renunciar al mundo de palabra y no con los hechos? ¿Quién no se va a enojar, cuando ve a los hombres traicionar a sus hermanos, siendo infieles al ósculo que dieron en la celebración de los sacramentos divinos? ¿Quién podrá, en fin, enumerar todas las causas del enojo del cuerpo de Cristo, que interiormente vive del Espíritu de Cristo, y que está gimiendo como el grano entre la paja? Realmente apenas se ven los que gimen de esta manera, los que se enojan con esta ira,

como apenas se ven los granos cuando se está trillando la era. El que no sabe la cantidad de espigas que fueron esparcidas, piensa que todo es paja. Y de creer que todo es paja, vendrá la purificación de una gran cantidad. Por éstos, precisamente, que no se manifiestan y que están gimiendo, es por lo que se enoja el que en otro lugar dice: “Me devora el celo de tu casa” (Sl 68, 10). Y dice también, al comprobar la cantidad de gente que obra el mal: “Me da asco de los pecadores que abandonan tu ley” (Sal 118, 53). Y más adelante: “Me consumía viendo a los insensatos”(Sal 118, 158). ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 30, Homilía 2, n. 3](#))

MARIOLOGÍA

F: “La Virgen seguramente tendría ganas de decir al Ángel: ‘¡Mentiroso! ¡Me has engañado!’”

Francisco

Pienso en cuantas veces [María] ha guardado silencio y cuantas veces no ha dicho aquello que sentía para custodiar el misterio de la relación con su Hijo, hasta el silencio más crudo al pie de la Cruz. El Evangelio no nos dice nada si ella dijo o no una palabra... Era silenciosa, pero dentro su corazón, ¡cuántas cosas decía al Señor! “Tú, aquel día —esto es lo que hemos leído— me has dicho que serás grande; tú me has dicho que le habrías dado el Trono de David, su padre, que habría reinado por siempre ¡y ahora lo veo allí!” ¡La Virgen era humana! Y quizás tenía ganas de decir: “¡Mentira! ¡He sido engañada!”: Juan Pablo II decía esto, hablando de la Virgen en aquel momento. Pero Ella, con el silencio, ha cubierto el misterio que no comprendía y con este silencio ha dejado que este misterio pudiese crecer y florecer en la esperanza. (Homilía en Santa Marta, 20 de diciembre de 2013)

Muchas veces pienso en la Virgen, cuando le dieron el cuerpo muerto de su Hijo, tan destrozado, escupido, ensangrentado, sucio. ¿Qué hizo la Virgen? ¿Lleváoslo? No, lo abrazó, lo acarició. Tampoco la Virgen lo entendía. Porque, en aquel momento, se acordaría de lo que el Ángel le había dicho: Seré Rey, será grande, será profeta, y dentro de sí, con aquel cuerpo —tan herido, que había sufrido tanto antes de morir— en sus brazos, por dentro seguramente tendría ganas de decir al Ángel: ¡Mentiroso! ¡Me has engañado! ([Encuentro con niños gravemente enfermos, 30 de mayo de 2015](#))

Pienso en cuantas veces [María] ha guardado silencio y cuantas veces no ha dicho aquello que sentía para custodiar el misterio de la relación con su Hijo, hasta el silencio más crudo al pie de la Cruz. El Evangelio no nos dice nada si ella dijo o no una palabra... Era silenciosa, pero dentro su corazón, ¡cuántas cosas decía al Señor! “Tú, aquel día —esto es lo que hemos leído— me has dicho que serás grande; tú me has dicho que le habrías dado el Trono de David, su padre, que habría reinado por siempre ¡y ahora lo veo allí!” ¡La Virgen era humana! Y quizás tenía ganas de decir: “¡Mentira! ¡He sido engañada!”: Juan Pablo II decía esto, hablando de la Virgen en aquel momento. Pero Ella, con el silencio, ha cubierto el misterio

que no comprendía y con este silencio ha dejado que este misterio pudiese crecer y florecer en la esperanza. (Homilía en Santa Marta, 20 de diciembre de 2013)

Muchas veces pienso en la Virgen, cuando le dieron el cuerpo muerto de su Hijo, tan destrozado, escupido, ensangrentado, sucio. ¿Qué hizo la Virgen? ¿Lleváoslo? No, lo abrazó, lo acarició. Tampoco la Virgen lo entendía. Porque, en aquel momento, se acordaría de lo que el Angel le había dicho: Será Rey, será grande, será profeta, y dentro de sí, con aquel cuerpo —tan herido, que había sufrido tanto antes de morir— en sus brazos, por dentro seguramente tendría ganas de decir al Angel: ¡Mentiroso! ¡Me has engañado! ([Encuentro con niños gravemente enfermos, 30 de mayo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La Virgen María, entre todos la más unida a la obra redentora de Cristo

San Alfonso María de Liguorio

◆ Jesús y María ofrecieron un mismo sacrificio

Papa Pío X

◆ Unión de sufrimientos y propósitos entre Cristo y María

Papa Pío IX

◆ Así como Cristo, La Santísima Virgen triunfa de la serpiente

Papa León XIII

◆ Más poderosa que los hombres y los ángeles en virtud de su papel en la salvación de la humanidad

II - Plena conformidad de María a los designios del Padre sobre su Hijo

San Ambrosio de Milán

◆ En pie ante la cruz María conforma su corazón con el del Salvador

San Buenaventura de Bagnoregio

◆ La Santísima Virgen estuvo presente como mujer fuerte ante la Cruz

San Alfonso María de Liguorio

◆ Con todo su corazón, ofreció y consintió que su Hijo muriera para salvarnos

San Gregorio Niceno

◆ Unida a Cristo en las prosperidades y en los dolores

III - Ante la cruz la Virgen da su entero consentimiento al sacrificio de Cristo

San Juan Crisóstomo

◆ Los mismos símbolos de la derrota ahora son causa de nuestro triunfo

Papa Pío XII

◆ María ofreció el holocausto de sus derechos maternos por todos los hijos de Adán

◆ Nuestra redención se cumplió según una cierta “recapitulación”: sometido a la muerte por causa de una virgen el género humano se salva también por medio de una virgen

Papa Pío X

◆ No limitándose a contemplar el cruel espectáculo, María se alegraba por la salvación del género humano

Papa León XIII

◆ Lo ofreció voluntariamente a la divina justicia

+++

I - La Virgen María, entre todos la más unida a la obra redentora de Cristo

San Alfonso María de Liguorio

Jesús y María ofrecieron un mismo sacrificio

Al morir Jesús, María unió su voluntad con la de su Hijo de tal manera que ambos ofrecieron un mismo sacrificio, y por eso dice el mismo santo abad que así es como el Hijo y la madre realizando la Redención

humana, obtuvieron la salvación de los hombres. La Madre de Dios puede ser llamada “salvadora del mundo”, pues con el sufrimiento soportado compadeciendo a su Hijo —y que ofreció voluntariamente a la divina justicia— mereció que se comunicaran a los hombres los méritos del Redentor. ([San Alfonso María de Liguorio. Las glorias de María, II, 1, 6, 6](#))

Papa Pío X

Unión de sufrimientos y propósitos entre Cristo y María

Por la unión de sufrimientos y propósitos entre Cristo y María, mereció convertirse de la manera más digna en la reparadora del mundo perdido y en consecuencia dispensadora de todos los favores que Jesús nos adquirió con su muerte y con su sangre [...] Sin embargo, porque ella supera en santidad y unión con Cristo a toda criatura humana y angelical por haber sido escogida por Cristo para asociarla en la obra de la salvación humana, mereció por nosotros de congruo, como dicen, aquello que Cristo nos mereció de condigno, siendo ella la principal dispensadora de las gracias que se distribuyen. ([Pío X. Encíclica *Ad diem illum laetissimum*, 2 de febrero de 1904](#))

Papa Pío IX

Así como Cristo, la Santísima Virgen triunfa de la serpiente

Por lo cual, al glosar las palabras con las que Dios, vaticinando en los principios del mundo los remedios de su piedad dispuestos para la reparación de los mortales, aplastó la osadía de la engañosa serpiente levantó maravillosamente la esperanza de nuestro linaje, diciendo: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya”; enseñaron que, con este divino oráculo, fue de antemano designado clara y patentemente el misericordioso Redentor del humano linaje, es decir, el unigénito Hijo de Dios Cristo Jesús, y designada la Santísima Madre, la Virgen María, y al mismo tiempo brillantemente puestas de relieve las mismísimas enemistades de entrambos contra el diablo. Por lo cual, así como Cristo, mediador de Dios y de los hombres, asumida la naturaleza humana, borrando la escritura del decreto que nos era contrario, lo clavó triunfante en la cruz, así la Santísima Virgen, unida a Él con apretadísimo e indisoluble vínculo hostigando con Él y por Él eternamente a la venenosa serpiente, y de la misma triunfando en toda la línea, trituro su cabeza con el pie inmaculado. ([Pío IX. Bula *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854](#))

Papa León XIII

Más poderosa que los hombres y los ángeles en virtud de su papel en la salvación de la humanidad

En efecto, la Virgen, exenta de la mancha original, escogida para ser la Madre de Dios y asociada por lo mismo a la obra de la salvación del género humano, goza cerca de su Hijo de un favor y poder tan grande, como nunca han podido ni podrán obtenerlo ni los hombres ni los Ángeles. ([León XIII. Encyclica *Supremi apostolatus*, n. 2, 1 de septiembre de 1883](#))

II - Plena conformidad de María a los designios del Padre sobre su Hijo

San Ambrosio de Milán

En pie ante la cruz María conforma su corazón con el del Salvador

Pero María se mostró a la altura de la dignidad que correspondía a la Madre de Cristo. Cuando huyeron los Apóstoles, estaba en pie ante la cruz, mirando las llagas de su Hijo, no como quien espera la muerte de su tesoro, sino la salvación del mundo. Y aun quizás porque conociendo la redención del mundo por la muerte de su Hijo, ella deseaba contribuir con algo a la redención universal, conformando su corazón con el del Salvador. ([San Ambrosio de Milán citado por Santo Tomás de Aquino. *Catena Aurea in Jn 19, 25-27*](#))

San Buenaventura de Bagnoregio

La Santísima Virgen estuvo presente como mujer fuerte ante la Cruz

Ella pagó el precio [de la redención] como mujer fuerte y amorosa —especialmente cuando Cristo sufrió en la cruz para pagar ese precio, con objeto de purgarnos, lavarnos y redimirnos— la Santísima Virgen estuvo presente, aceptando y consintiendo con el designio divino. ([San Buenaventura de Bagnoregio. Collatio de donis Spiritus Sancti, 6, 16](#))

San Alfonso María de Liguori

Con todo su corazón, ofreció y consintió que su Hijo muriera para salvarnos

Nuestra madre amorosísima estuvo siempre y del todo unida a la voluntad de Dios, por lo que —dice San Buenaventura— siendo ella el amor del eterno Padre hacia los hombres que aceptó la muerte de su Hijo por nuestra salvación, y el amor del Hijo al querer morir por nosotros para identificarse con este amor excesivo del Padre y del Hijo hacia los hombres, ella también, con todo su corazón, ofreció y consintió que su Hijo muriera para que todos nos salváramos. ([San Alfonso María de Liguori. Las glorias de María, I, 1, II, 3](#))

Papa San Gregorio

Unida a Cristo en las prosperidades y en los dolores

Todas estas cosas que se dicen del Salvador, afectan igualmente a su Madre, porque toma también para sí todos sus trabajos y todas sus glorias, y no solamente le anuncia las prosperidades, sino que también los dolores. ([San Gregorio citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 2, 33-35](#))

III - Ante la cruz la Virgen da su entero consentimiento al sacrificio de Cristo

San Juan Crisóstomo

Los mismos símbolos de la derrota ahora son causa de nuestro triunfo

Una virgen, un árbol y la muerte eran los símbolos de nuestra derrota... Ved pues ahora, cómo los mismos son causa de nuestro triunfo. En vez de Eva, María; en vez del árbol de la ciencia del bien y del mal, el árbol de la Cruz; en vez de la muerte de Adán, la muerte del Señor. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 22 sobre la Santa Pascua, 22](#))

Papa Pío XII

María ofreció el holocausto de sus derechos maternos por todos los hijos de Adán

Ella que dio su consentimiento en representación de toda la naturaleza humana a la realización de un matrimonio espiritual entre el Hijo de Dios y la naturaleza humana. [...] Ella, la que, libre de toda mancha personal y original, unida siempre estrechísimamente con su Hijo, lo ofreció como nueva Eva al Eterno Padre en el Gólgota, juntamente con el holocausto de sus derechos maternos y de su materno amor, por todos los hijos de Adán manchados con su deplorable pecado. (Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 51, 29 de junio de 1943)

Nuestra redención se cumplió según una cierta “recapitulación”: sometido a la muerte por causa de una virgen el género humano se salva también por medio de una virgen

Dadas estas premisas, puede argumentarse así: Si María, en la obra de la salvación espiritual, por voluntad de Dios fue asociada a Cristo Jesús, principio de la misma salvación, y ello en manera semejante a la en que Eva fue asociada a Adán, principio de la misma muerte, por lo cual puede afirmarse que nuestra redención se cumplió según una cierta “recapitulación”, por la que el género humano, sometido a la muerte por causa de una virgen, se salva también por medio de una virgen; si, además, puede decirse que esta gloriosísima Señora fue escogida para Madre de Cristo precisamente “para estar asociada a Él en la redención del género humano” (Pío XI, Epístola *Auspiciatus profecto*, n. 80) “y si realmente fue

Ella, la que, libre de toda mancha personal y original, unida siempre estrechísimamente con su Hijo, lo ofreció como nueva Eva al Eterno Padre en el Gólgota, juntamente con el holocausto de sus derechos maternos y de su maternal amor, por todos los hijos de Adán manchados con su deplorable pecado” (Encíclica *Mystici corporis Christi*, n. 247) se podrá de todo ello legítimamente concluir que, así como Cristo, el nuevo Adán, es nuestro Rey no sólo por ser Hijo de Dios, sino también por ser nuestro Redentor, así, según una cierta analogía, puede igualmente afirmarse que la Beatísima Virgen es Reina, no sólo por ser Madre de Dios, sino también por haber sido asociada cual nueva Eva al nuevo Adán. ([Pío XII. Encíclica *Ad caeli Reginam*, n. 15, 11 de octubre de 1954](#))

Papa Pío X

No limitándose a contemplar el cruel espectáculo, María se alegraba por la salvación del género humano

A todo esto hay que añadir, en alabanzas de la santísima Madre de Dios, no solamente el haber proporcionado, al Dios Unigénito que iba a nacer con miembros humanos, la materia de su carne con la que se lograría una hostia admirable para la salvación de los hombres; sino también el papel de custodiar y alimentar esa hostia e incluso, en el momento oportuno, colocarla ante el ara. De ahí que nunca son separables el tenor de la vida y de los trabajos de la Madre y del Hijo, de manera que igualmente recaen en uno y otro las palabras del Profeta: mi vida transcurrió en dolor y entre gemidos mis años. Efectivamente cuando llegó la última hora del Hijo, estaba en pie junto a la cruz de Jesús, su Madre, no limitándose a contemplar el cruel espectáculo, sino gozándose de que su Unigénito se inmolará para la salvación del género humano, y tanto se compadeció que, si hubiera sido posible, ella misma habría soportado gustosísima todos los tormentos que padeció su Hijo. ([Pío X. Encíclica *Ad diem illum laetissimum*, n. 12, 2 de febrero de 1904](#))

Papa León XIII

Lo ofreció voluntariamente a la divina justicia

Cuando María se ofreció por completo a Dios junto con su Hijo en el Templo, ya estaba compartiendo con Él la dolorosa expiación a nombre del linaje humano [...] [al pie de la cruz] lo ofreció voluntariamente a la divina justicia, muriendo con El en su Corazón, traspasada por la espada del dolor. ([León XIII. Encíclica *Jucunda semper*, n. 6, 8 de septiembre de 1894](#))

SAGRADA BIBLIA

F: “Yo rezo todos los días el oficio divino. Mi oración es judía, y luego tengo la eucaristía”

Yo rezo todos los días el oficio divino con los salmos de David. Los ciento cincuenta Salmos los pasamos en una semana. Mi oración es judía, y luego tengo la eucaristía, que es cristiana. ([Entrevista a La Vanguardia, 12 de junio de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Cristo ha venido perfeccionar la Ley Antigua

Sagradas Escrituras

- ◆ Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo
- ◆ Cristo declara que ha venido dar plenitud a la ley
- ◆ El Señor canta los Salmos después de la Última Cena

San Agustín de Hipona

- ◆ Nuestro ácimo no tiene el fermento de la vetustez

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La Ley Antigua es un hoyo de niños mientras la Nueva es Ley de perfección
- ◆ Cristo perfeccionó la Ley Antigua con las obras y con la doctrina

San Agustín de Hipona

- ◆ Los cristianos poseen las nuevas promesas
- ◆ Siempre y en todo lugar es ofrecido el sacrificio de los cristianos

Melitón de Sardes

- ◆ Lo que antes era valioso, ha quedado ahora sin valor

II - ¿Se pueden interpretar los libros sagrados de modo diferente al sentir de la Iglesia?

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ Nadie sea osado en interpretar la Sagrada Escritura contra el sentir de la Iglesia

San Francisco de Sales

- ◆ La Sagrada Escritura es regla de la fe cristiana

Papa Pío XII

- ◆ La Iglesia defiende los libros sagrados de toda falsa interpretación
San Vicente de Lérins
- ◆ Que la interpretación se haga siguiendo la pauta del sentir católico
- ◆ Recibir novedades profanas es costumbre de herejes
- ◆ Reglas para distinguir la verdad católica del error
Santo Tomás de Aquino
- ◆ Es infiel quien desprecia la fe

III - El verdadero inspirador de los Salmos es el Espíritu Santo

Papa León XIII

- ◆ Para interpretar los Salmos es necesaria la presencia del Espíritu Santo

IV - Oración católica por excelencia

Papa Pío XII

- ◆ Es necesario orar con la misma intención del Redentor
- ◆ Canto que Cristo trajo al mundo
San Ambrosio de Milán
- ◆ Los Salmos son la voz de la Iglesia
San Alfonso María de Liguori
- ◆ El oficio mal rezado perjudica la Iglesia
- ◆ Los eclesiásticos que rezan los Salmos con negligencia no son atendidos en sus pedidos

+++

I - CRISTO ha venido perfeccionar la Ley ANTIGUA

Sagradas Escrituras

Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo

Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo. Todo procede de Dios, que nos reconcilió por medio de Cristo. (2 Cor 5, 17)

Cristo declara que ha venido dar plenitud a la ley

No creáis que he venido abolir la ley y los profetas; no he venido a abolir, sino a dar plenitud. (Mt 5, 17)

El Señor canta los Salmos después de la Última Cena

Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos. (Mc 14, 26)

San Agustín de Hipona

Nuestro ácimo no tiene el fermento de la vetustez

Hay que combatir el error tan suyo de creer que no nos pertenecen a nosotros los libros del Antiguo Testamento porque ya no observamos los sacramentos antiguos, sino otros nuevos. En efecto, nos dicen: “¿De qué os sirve a vosotros la lectura de la Ley y los Profetas, cuyos preceptos no queréis observar?” Porque no circuncidamos la carne masculina del prepucio y comemos carnes que la Ley llama inmundas; no guardamos carnalmente los sábados, los novilunios y los días festivos; no sacrificamos a Dios con víctimas de animales ni celebramos la Pascua igualmente con el cordero y los panes ácidos. Incluso, si algunos otros sacramentos antiguos los llama en general el Apóstol sombras de las cosas futuras, porque significaban en su tiempo lo que iba a revelarse, y que nosotros recibimos ya revelado para que, removidas las sombras, disfrutemos de su luz desnuda. [...] También nuestra Pascua es Cristo, y nuestro ácimo es la sinceridad de la verdad, que no tiene el fermento de la vetustez, y si quedan algunas otras cosas en las que no hay necesidad de detenerse ahora, las cuales están esbozadas en aquellos signos antiguos, tienen su cumplimiento en Aquel cuyo reino no tendrá fin. Ciertamente convenía que todas las

causas se cumplieren en Aquel que vino no a deshacer la ley y los profetas, sino a dar plenitud. ([San Agustín de Hipona. Tratado contra los judíos, II, 3](#))

Santo Tomás de Aquino

La Ley Antigua es un hayo de niños mientras la Nueva es Ley de perfección

Toda ley ordena la vida humana a la consecución de un fin. [...]

Así pues, se pueden distinguir dos leyes: de un modo, en cuanto son totalmente diversas, como ordenadas a diversos fines. [...] De otro modo pueden diferenciarse dos leyes, en cuanto que la una mira más de cerca el fin y la otra lo mira más de lejos. [...]

Así pues, hay que decir que del primer modo la Ley Nueva no es distinta de la Antigua, pues ambas tienen un mismo fin, a saber: someter a los hombres a Dios. Ahora bien, uno mismo es el Dios del Nuevo y del Antiguo Testamento, según aquello de Rom 3, 30: “Uno mismo es el Dios que justifica la circuncisión por la fe y el prepucio mediante la fe”. De otro modo, la Ley Nueva es diferente de la Antigua, porque la Antigua es como un hayo de niños, según el Apóstol dice; en cambio, la Nueva es ley de perfección. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.107, a.1](#))

Cristo perfeccionó la Ley Antigua con las obras y con la doctrina

Todo lo perfecto suple lo que a lo imperfecto falta; y, según esto, la Ley Nueva perfecciona a la antigua en cuanto suple lo que faltaba a la Antigua.

En la Antigua Ley pueden considerarse dos cosas: el fin y los preceptos contenidos en ella. [...] El fin de la Antigua Ley era la justificación de los hombres, lo cual la ley no podía llevar a cabo, y sólo la representaba con ciertas ceremonias, y con palabras la prometía. En cuanto a esto, la Ley Nueva perfecciona a la Antigua justificando por la virtud de la pasión de Cristo. Esto es lo que da el Apóstol a entender cuando dice en Rom 3, 3: “Lo que era imposible a la ley, Dios, enviando a su Hijo en la semejanza de la carne del pecado, condenó al pecado en la carne, para que se cumpliera en nosotros la justificación de la ley”. Y, en cuanto a esto, la Nueva Ley realiza lo que la Antigua prometía, según aquello de 2 Cor 1, 20: “Cuántas son las promesas de Dios, están en él”, esto es, en Cristo. Y, asimismo, en esto también realiza lo que la Antigua Ley representaba. Por lo cual, en Col 2, 17, se dice de los preceptos ceremoniales que eran “sombra de las cosas futuras, pero la realidad es Cristo”; esto es, la verdad pertenece a Cristo. Y por eso la Ley Nueva se llama “ley de verdad”, mientras que la Antigua es “ley de sombra o figura”.

Ahora bien, Cristo perfeccionó los preceptos de la Antigua Ley con la obra y con la doctrina. [...] Con su doctrina perfeccionó los preceptos de la Ley de tres maneras: en primer lugar, declarando el verdadero sentido de la ley. [...] En segundo lugar, el Señor perfeccionó los preceptos de la Ley ordenando el modo de observar con mayor seguridad lo que había mandado la Antigua Ley. [...]

En tercer lugar, perfeccionó el Señor los preceptos de la Ley añadiendo ciertos consejos de perfección. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.107, a.2](#))

San Agustín de Hipona

Los cristianos poseen las nuevas promesas

El Salmo 79 va precedido con igual título: En defensa de las cosas que serán cambiadas. En ese Salmo está escrito entre otras cosas: Observa desde el cielo, mira, y visita esta viña; y perfecciónala, porque la plantó tu diestra; y mira sobre el Hijo del hombre a quien fortaleciste para ti. Ella es la viña de la que se dice: Trasplantaste la viña de Egipto. En efecto, Cristo no plantó otra nueva, sino que, cuando vino, la cambió en mejor. Lo mismo se lee en el Evangelio: Perderá a los malos malamente y arrendará su viña

a otros labradores. No dice: la arrancará y plantará otra viña, sino arrendará la misma viña a otros agricultores. [...]

La predicción de este cambio, ciertamente, no está significada en los títulos de los Salmos, que pocos entienden, sino que está expresada por el pregón claro de la voz profética. Viene prometido abiertamente un testamento nuevo, no como el testamento hecho para el pueblo, cuando fue sacado de Egipto. Como en aquel Antiguo Testamento están mandadas estas cosas que no estamos obligados a observar nosotros que pertenecemos al Nuevo, ¿por qué no reconocen los judíos que ellos se han quedado anclados en la antigüedad superflua, en vez de echarnos en cara a nosotros, que poseemos las promesas nuevas, el que no cumplimos las antiguas? Porque, como está escrito en el Cantar de los Cantares: Ha llegado el día, huyan las tinieblas, que brille ya la significación espiritual y que calle ya la celebración carnal. ([San Agustín de Hipona. Tratado contra los judíos, VI, 7-8](#))

Siempre y en todo lugar es ofrecido el sacrificio de los cristianos

Abrid los ojos de una vez y ved que, desde el sol naciente hasta el poniente, no en un solo lugar, como a vosotros os fue establecido, sino en todo lugar es ofrecido el sacrificio de los cristianos; y no a un dios cualquiera, sino a Aquel que ha predicho eso, al Dios de Israel. ([San Agustín. Tratado contra los judíos, IX, 13](#))

Melitón de Sardes

Lo que antes era valioso, ha quedado ahora sin valor

La salvación del Señor y la realidad fueron prefiguradas en el pueblo [judío], y las prescripciones del Evangelio fueron prenunciadas por la ley. De esta suerte, el pueblo era como el esbozo de un plan, y la ley, la letra de una parábola; pero el Evangelio es la explicación de la ley y su cumplimiento, y la Iglesia el lugar donde aquello se realiza. Lo que era figura era valioso antes de que se diera la realidad, y la parábola era maravillosa antes de que se diera la explicación. Es decir, el pueblo [judío] tenía un valor antes de que se estableciera la Iglesia, y la ley era maravillosa antes de que resplandeciera la luz del Evangelio. Pero cuando surgió la Iglesia y se presentó el Evangelio, se hizo vano lo que era figura, y su fuerza pasó a la realidad; la ley llegó a su cumplimiento, y traspasó su fuerza al Evangelio.

El pueblo [de Israel] perdió su razón de ser, así que se estableció la Iglesia, la figura fue abolida, así que apareció el Señor. Lo que antes era valioso, ha quedado ahora sin valor, pues se ha manifestado lo que realmente era valioso por naturaleza. ([Melitón de Sardes. Homilía sobre la Pascua, n. 3](#))

II - ¿Se pueden interpretar los libros sagrados de modo diferente al sentir de la Iglesia?

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Nadie sea osado en interpretar la Sagrada Escritura contra el sentir de la Iglesia

Para reprimir los ingenios petulantes, [el Concilio] decreta que nadie, apoyado en su prudencia, sea osado a interpretar la Escritura Sagrada, en materias de fe y costumbres, que pertenecen a la edificación de la doctrina cristiana, retorciendo la misma Sagrada Escritura conforme al propio sentir, contra aquel sentido que sostuvo y sostiene la Santa Madre Iglesia, a quien atañe juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Escrituras Santas, o también contra el unánime sentir de los Padres, aun cuando tales interpretaciones no hubieren de salir a luz en tiempo alguno. ([Denzinger-Hünemann 1507. Concilio de Trento, Sesión IV, Aceptación de los Libros Sagrados y las Tradiciones de los Apóstoles, 8 de abril de 1546](#))

San Francisco de Sales

La Sagrada Escritura es regla de la fe cristiana

La Sagrada Escritura es de tal manera regla de nuestra fe cristiana, que quien no cree todo lo que ella contiene o creyere algo que de alguna manera la contradijera es considerado como infiel. [...] Pero estoy perdiendo el tiempo; todos estamos de acuerdo sobre esto, y si alguien estuviera tan desesperado que llegara a contradecirnos, no sabiendo apoyar su propia contradicción nada más que en las mismas Escrituras, se contradice a sí mismo, antes que contradecir las Escrituras, sirviéndose de ellas al mismo tiempo que protesta no quererse servir de las mismas. (San Francisco de Sales. Meditaciones sobre la Iglesia, II, 1, 1. Madrid, BAC, 1985, p. 171)

Papa Pío XII

La Iglesia defiende los libros sagrados de toda falsa interpretación

Inspirados por el Divino Espíritu, escribieron los escritores sagrados los libros que Dios, en su amor paternal hacia el género humano, quiso dar a éste para enseñar, para argüir, para corregir, para instruir en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté pertrechado para toda obra buena. Nada, pues, de admirar si la Santa Iglesia ha guardado con suma solicitud un tal tesoro a ella venido del cielo y que ella tiene por fuente preciosísima y norma divina del dogma y de la moral; como lo recibió incontaminado de mano de los Apóstoles, así lo conservó con todo cuidado, lo defendió de toda falsa y perversa interpretación y con toda diligencia lo empleó en su ministerio de comunicar a las almas la vida sobrenatural. ([Pío XII. Constitución apostólica Divino afflante Spiritus, n. 1, 30 de septiembre de 1943](#))

San Vicente de Lérins

Que la interpretación se haga siguiendo la pauta del sentir católico

Sin embargo, alguno podría objetar: puesto que el Canon de las Escrituras es de por sí más que suficientemente perfecto para todo, ¿qué necesidad hay de que se le añada la autoridad de la interpretación de la Iglesia?

Precisamente porque la Escritura, a causa de su misma sublimidad, no es entendida por todos de modo idéntico y universal. De hecho, las mismas palabras son interpretadas de manera diferente por unos y por otros. Se podría decir que tantas son las interpretaciones como los lectores. [...]

Es, pues, sumamente necesario, ante las múltiples y enrevesadas tortuosidades del error, que la interpretación de los Profetas y de los Apóstoles se haga siguiendo la pauta del sentir católico.

En la Iglesia Católica hay que poner el mayor cuidado para mantener lo que ha sido creído en todas partes, siempre y por todos. Esto es lo verdadera y propiamente católico, según la idea de universalidad que se encierra en la misma etimología de la palabra. Pero esto se conseguirá si nosotros seguimos la universalidad, la antigüedad, el consenso general. Seguiremos la universalidad, si confesamos como verdadera y única fe la que la Iglesia entera profesa en todo el mundo; la antigüedad, si no nos separamos de ninguna forma de los sentimientos que notoriamente proclamaron nuestros santos predecesores y padres; el consenso general, por último, si, en esta misma antigüedad, abrazamos las definiciones y las doctrinas de todos, o de casi todos, los Obispos y Maestros. ([San Vicente de Lérins. El Conmonitorio, n. 2](#))

Recibir novedades profanas es costumbre de herejes

El Apóstol nos hablaba de novedades profanas en las expresiones. Ahora bien, profano es lo que no tiene nada de sagrado ni religioso, y es totalmente extraño al santuario de la Iglesia, templo de Dios. Las novedades profanas en las expresiones son, pues, las novedades concernientes a los dogmas, cosas y opiniones en contraste con la tradición y la antigüedad; su aceptación implicaría necesariamente la violación poco menos que total de la fe de los Santos Padres. Llevaría necesariamente a decir que todos los fieles de todos los tiempos, todos los santos, los castos, los continentes, las vírgenes, todos los clérigos, los levitas y los obispos, los millares de confesores, los ejércitos de mártires, un número tan

grande de ciudades y de pueblos, de islas y provincias, de reyes, de gentes, de reinos y de naciones, en una palabra, el mundo entero incorporado a Cristo Cabeza mediante la fe católica, durante un gran número de siglos ha ignorado, errado, blasfemado, sin saber lo que debía creer. Evita, pues, las novedades profanas en las expresiones, ya que recibirlas y seguirlas no fue nunca costumbre de los católicos, y si de los herejes. ([San Vicente de Lérins. El Conmonitorio, n. 24](#))

Reglas para distinguir la verdad católica del error

Después de todo lo que llevamos dicho, es lógico preguntar: si el diablo y sus discípulos —pseudo-apóstoles, pseudo-profetas, pseudo-maestros y herejes en general— acostumbran a utilizar las palabras, las sentencias, las profecías de la Escritura, ¿cómo deberán comportarse los católicos, los hijos de la Madre Iglesia? ¿Qué deberán hacer para distinguir en las Sagradas Escrituras la verdad del error?

Tendrán verdadera preocupación por seguir las normas que, al comienzo de estos apuntes, he escrito que han sido transmitidas por doctos y piadosos hombres; es decir, interpretaran el Canon divino de las Escrituras según las tradiciones de la Iglesia universal y las reglas del dogma católico; en la misma Iglesia Católica y Apostólica deberán seguir la universalidad, la antigüedad y la unanimidad de consenso.

Por consiguiente si sucediese que una fracción se rebelase contra la universalidad, que la novedad se levantara contra la antigüedad, que la disensión de uno o de pocos equivocados se elevase contra el consenso de todos o al menos de un número muy grande de católicos, se deberá preferir la integridad de la totalidad a la corrupción de una parte; dentro de la misma universalidad, será preciso preferir la religión antigua a la novedad profana; y, en la antigüedad, hay que anteponer a la temeridad de poquísimos los decretos generales, si los hay, de un concilio universal; en el caso de que no los haya, se deberá seguir lo que más cerca esté de ellos, o sea, las opiniones concordes de muchos y grandes maestros.

Si, con la ayuda del Señor, observamos con fidelidad y solicitud estas reglas, conseguiremos descubrir sin gran dificultad, y desde su misma fuente, los errores nocivos de los herejes. ([San Vicente de Lérins. El Conmonitorio, n. 27](#))

Santo Tomás de Aquino

Es infiel quien desprecia la fe

La infidelidad puede tener doble sentido. Uno consiste en la pura negación, y así se dice que es infiel quien no tiene fe. Puede entenderse también la infidelidad por la oposición a la fe: o porque se niega a prestarle atención, o porque la desprecia, a tenor del testimonio de Isaías: ¿Quién dio crédito a nuestra noticia? (Is 53, 1). En esto propiamente consiste la infidelidad, y bajo este aspecto es pecado. [...]

En cuanto pecado, la infidelidad tiene su origen en la soberbia, que hace que el hombre no quiera someter su entendimiento a las reglas de fe y a las sanas enseñanzas de los Padres. Por eso dice San Gregorio en XXXI Moral, que de la vanagloria proviene la presunción de novedades. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.10, a.1](#))

III - El verdadero inspirador de los Salmos es el Espíritu Santo

Papa León XIII

Para interpretar los Salmos es necesaria la presencia del Espíritu Santo

“Vela con atención sobre ti y sobre la doctrina, insiste en estas cosas; pues obrando así, te salvarás a ti mismo y salvarás a tus oyentes” (1 Tim 4, 16). Y ciertamente, para la propia y ajena santificación, se encuentran preciosas ayudas en los libros santos, y abundan sobre todo en los Salmos; pero sólo para aquellos que presten a la divina palabra no solamente un espíritu dócil y atento, sino además una perfecta y piadosa disposición de la voluntad. Porque la condición de estos libros no es común, sino que, por haber sido dictados por el mismo Espíritu Santo, contienen verdades muy importantes, ocultas y difíciles

de interpretar en muchos puntos; y por ello, para comprenderlos y explicarlos, tenemos siempre necesidad de la presencia de este mismo Espíritu, esto es, de su luz y de su gracia, que, como frecuentemente nos advierte la autoridad del divino salmista, deben ser imploradas por medio de la oración humilde y conservadas por la santidad de vida. ([León XIII. Encíclica Providentissimus Deus, n. 9, 18 de noviembre de 1893](#))

IV - Oración católica por excelencia

Papa Pío XII

Es necesario orar con la misma intención del Redentor

Es necesario que el sacerdote ore [la Liturgia de las Horas] con la misma intención del Redentor. ([Pío XII. Exhortación apostólica Menti Nostrae, I, 23 de septiembre de 1950](#))

Canto que Cristo trajo al mundo

Al tomar el Verbo de Dios la naturaleza humana, trajo a este destierro terrenal el canto que se entona en los cielos por toda la eternidad. Él une a sí mismo toda la comunidad de los hombres, y la asocia consigo en el canto de este himno de alabanza. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, Parte III, cap. 1, n. 179, 20 de noviembre de 1947](#))

San Ambrosio de Milán

Los Salmos son la voz de la Iglesia

¿Qué hay más agradable que los Salmos? [...] De hecho, los Salmos son bendición del pueblo, alabanza de Dios, elogio de los fieles, aplauso de todo el mundo, lenguaje universal, voz de la Iglesia, profesión armoniosa de nuestra fe, expresión de nuestra entrega total, gozo de nuestra libertad, clamor de nuestra desbordante alegría. Los Salmos calman nuestra ira, alejan nuestras preocupaciones, nos consuelan en nuestras tristezas. De noche son un arma, de día una enseñanza. ([San Ambrosio de Milán. Comentario a los Salmos 1, n. 9](#))

San Alfonso María de Liguorio

El oficio mal rezado perjudica la Iglesia

¡Ah! Si los sacerdotes y los religiosos tuvieran empeño en rezar el oficio como se debe, no se vería a la Iglesia en el deplorable estado en que se la ve. ¡Cuántos pecadores saldrían de la esclavitud del demonio, cuantas almas amarían a Dios con más fervoroso amor! Hasta los propios sacerdotes no se verían tan imperfectos como se ven, irascibles, glotones, ávidos de intereses terrenos y deseosos de vanos honores. (San Alfonso María de Liguorio. Obras ascéticas, Madrid, BAC, 1954, vol. 2, p. 428)

Los eclesiásticos que rezan los Salmos con negligencia no son atendidos en sus pedidos

¿Cómo se explica que el sacerdote haga mil y mil oraciones al día en sólo el rezo del Oficio Divino y no sea oído? Siempre la misma debilidad y la misma facilidad en las recaídas, no sólo en materia leve, en que ya está habituado y de cuyas faltas no tiene el más mínimo cuidado de corregirse, sino en materia grave contra la caridad, la justicia o la castidad. De aquí que el desgraciado, al recitar las horas, llega a maldecirse a sí mismo cuando dice a Dios: Son malditos los que de tus mandatos se desvían. Para colmo de males, desaparecen los remordimientos con la excusa de que es tan de carne como los demás y que no tiene fuerza para resistir. (San Alfonso María de Liguorio. Obras ascéticas, Madrid, BAC, 1954, vol. 2, p. 429)

ECUMENISMO

F: “La misericordia sobrepasa los confines de la Iglesia y nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios”

Francisco

La misericordia posee un valor que sobrepasa los confines de la Iglesia. Ella nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios. Israel primero que todo recibió esta revelación, que permanece en la historia como el comienzo de una riqueza inconmensurable de ofrecer a la entera humanidad. Como hemos visto, las páginas del Antiguo Testamento están entretejidas de misericordia porque narran las obras que el Señor ha realizado en favor de su pueblo en los momentos más difíciles de su historia. El islam, por su parte, entre los nombres que le atribuye al Creador está el de Misericordioso y Clemente. Esta invocación aparece con frecuencia en los labios de los fieles musulmanes, que se sienten acompañados y sostenidos por la misericordia en su cotidiana debilidad. También ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas.

Este Año Jubilar vivido en la misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas; nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación. ([Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, n. 23, 11 de abril de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Dios es misericordia, pero también es justicia y en Él estos dos atributos no se contradicen

San Agustín de Hipona

◆ Dios perdona para que el pecador se corrija, no para que permanezca en la iniquidad

◆ En Dios ni la justicia cierra el camino a la misericordia, ni la misericordia es impedimento para la justicia

◆ No podemos desear que Dios sea misericordioso dejando de ser justo

Papa Pío IX

◆ En el Cielo entenderemos cuán unidas son en Dios la justicia y la misericordia

Santo Tomás de Aquino

◆ La misericordia divina no se extiende a aquellos que se hicieron indignos de ella

Papa Gregorio I Magno

◆ La dureza e impenitencia del pecador atesoran la ira de Dios

◆ Cuando Dios tolera por largo tiempo los pecados de los delincuentes, tomará cuentas muy estrechas

II - La alianza de misericordia con el pueblo elegido es herencia de la Iglesia Católica. Los que Dios espera de los judíos es la conversión

Sagradas Escrituras

◆ San Pedro dice a los israelitas: “arrepentíos y convertíos”

◆ La alianza con el pueblo elegido fue sustituida por la Nueva Alianza

◆ Cristo declaró abolido el primer régimen para establecer el segundo

◆ La Nueva Alianza es más gloriosa y permanece por siempre

Pío XII

◆ Con la muerte de Jesús quedó abolida la Antigua Alianza

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

◆ Aquel que quiera observar los preceptos legales de la Antigua Alianza peca mortalmente

Papa Benedicto XIV

◆ Observar las derogadas ceremonias de la ley mosaica es pecado

Santo Tomás de Aquino

◆ Después de la Pasión de Cristo es pecado mortal observar los ritos antiguos

◆ Los preceptos judiciales de la Antigua Ley fueron abrogados después de Cristo

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

◆ Nadie, ni siquiera los judíos, puede salvarse fuera de la Iglesia

San Agustín de Hipona

◆ Se debe invitar a los judíos a la conversión, resistiendo continuarán pecadores

San Juan Crisóstomo

◆ Los judíos no serán perdonados ni por la circuncisión ni por otras normas, sino por el bautismo

◆ Amados en atención a sus padres, la virtud de éstos les es inútil, si no creen

San Bernardo de Claraval

◆ La oración por los judíos no es inútil... ¡para que se conviertan!

Santo Tomás de Aquino

◆ La misericordia que se dará en virtud de la Nueva Alianza

San Agustín de Hipona

◆ Sin reconocer en Cristo el Señor, los judíos están ciegos

III - El verdadero amor al prójimo no excluye odio al pecado y a la impiedad

Santo Tomás de Aquino

◆ ¿Cómo amar al prójimo? No por encima de Dios, ni para pecar, porque así se pierde a Dios

◆ El amor al prójimo implica odiar el pecado que él comete

◆ Por la culpa que sitúa los pecadores en oposición a Dios, han de ser odiados todos

◆ Disimular las injurias que los malos cometen contra Dios es demasiado impío

San Agustín de Hipona

◆ Ningún pecador debe ser amado en cuanto es pecador

IV - ¿Quién es el alá “misericordioso y clemente”?

San Juan Damasceno

- ◆ Alá permite la poligamia y el concubinato
- ◆ Alá aconseja el adulterio

Corán

- ◆ Alá odia a todos aquellos que no practican el Islam
- ◆ En la ley de talión está la vida
- ◆ Aquellos que temen a Alá tal vez serán dichosos
- ◆ ¡Matadles! ¡Expulsadles!
- ◆ Solamente Alá sabe lo que conviene
- ◆ A quien Alá maldice, no encuentra auxilio en nadie
- ◆ A quien Alá desvía, no encuentra salvación
- ◆ Alá es violento en el castigar a los que se oponen a él
- ◆ ¡Matad! Alá es misericordioso...
- ◆ Alá no es interrogado por lo que hace

V - ¿Cuál es el principal objetivo del supuesto ‘año jubilar’? ¿Sincera conversión o sincretismo religioso?

Papa Pío XI

- ◆ En el Año Santo los fieles viven el deseo de tener sus almas purificadas

+++

I - Dios es misericordia, pero también es justicia y en Él estos dos atributos no se contradicen

San Agustín de Hipona

Dios perdona para que el pecador se corrija, no para que permanezca en la iniquidad

Pues bien, hermanos, porque tengamos un período de misericordia, no nos abandonemos, no seamos unos aprovechados, y nos digamos: “Dios siempre perdona. Hice ayer esto, y me perdonó; mañana lo haré y también me perdonará”. Así tiendes a la misericordia y no temes el juicio. Si quieres cantar la misericordia, la justicia y el juicio, sábetete que te perdona para que te corrijas, no para que permanezcas en la iniquidad. No quieras atesorar ira para el día de la ira, y de la manifestación del justo juicio de Dios. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 100, n. 3](#))

En Dios ni la justicia cierra el camino a la misericordia, ni la misericordia es impedimento para la justicia

El Dios único, el que hizo el cielo y la tierra y cuida con justicia y misericordia de los asuntos humanos, de manera que ni la justicia cierra el camino a la misericordia, ni la misericordia es impedimento para la justicia. ([San Agustín de Hipona. La concordancia de los evangelistas, XIV, 21](#))

No podemos desear que Dios sea misericordioso dejando de ser justo

Hermanos míos, prestad atención sobre todo a lo que voy a decir ahora. No quiero entrar a contar contigo lo pasado; cambia tu vida desde hoy; que el mañana te encuentre convertido en otro. En nuestro extravío, deseamos que Dios sea misericordioso dejando de ser justo. Otros, por el contrario, como muy confiados en su propia justicia, quieren que sea justo dejando de ser misericordioso.

Dios se manifiesta de ambas maneras; destaca en ambas virtudes: ni su misericordia se opone a la justicia, ni su justicia suprime la misericordia. Es misericordioso y justo. ¿Cómo probamos que es misericordioso? Perdona ahora a los pecadores, concede el perdón a quienes se confiesan tales. ¿Cómo demostramos que es justo? Porque ha de llegar el día del juicio, que momentáneamente difiere, no suprime. Cuando llegue, ha de dar a cada uno según sus méritos. ¿O acaso queréis que dé a quienes se apartaron de él, lo que ha de dar a quienes volvieron a él? Hermanos, ¿os parece justo que Judas sea colocado en el mismo lugar que está Pedro? Allí se hallaría también él si se hubiese corregido; pero perdida la esperanza de alcanzar

el perdón, prefirió atarse la soga al cuello antes que pedir clemencia al rey. Por lo tanto, hermanos — como había comenzado a decir—, no existe motivo para reprochar nada a Dios. Cuando venga a juzgar, nada habrá que podamos alegar contra Él. Cada cual piense en sus pecados, y corríjalos ahora, mientras tiene tiempo. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 67, 3, n. 5-6](#))

Papa Pío IX

En el Cielo entenderemos cuán unidas son en Dios la justicia y la misericordia

A la verdad, cuando libres de estos lazos corpóreos, veamos a Dios tal como es (1 Jn 3, 2), entenderemos ciertamente con cuán estrecho y bello nexo están unidas la misericordia y la justicia divinas. ([Pío IX. Alocución Singulari quadam, 9 de diciembre de 1854](#))

Santo Tomás de Aquino

La misericordia divina no se extiende a aquellos que se hicieron indignos de ella

Dios, en cuanto depende del mismo, se compadece de todos. Mas, por cuanto su misericordia se regula por el orden de su sabiduría, de aquí es que no se extiende a ciertos que se hicieron indignos de misericordia, como los demonios y los condenados que están obstinados en la malicia. Sin embargo, puede decirse que aún en ellos tiene lugar misericordia, en cuanto son castigados menos de lo condigno, no que sean absueltos totalmente de la pena. ([Santo Tomás de Aquino. Suplemento de la Suma Teológica, q. 99, a. 2, ad 1](#))

Papa Gregorio I Magno

La dureza e impenitencia del pecador atesoran la ira de Dios

Considerad, hermanos carísimos, que la misericordia de Dios no deja disculpa alguna a nuestra dureza.

No tiene ya el hombre excusa alguna delante de Dios. Despreciamos a Dios, y espera nuestra conversión; ve que le menospreciamos, y todavía nos vuelve a llamar; sufre la injuria de nuestro desprecio, y, no obstante, algunas veces promete hasta permiso a los que vuelven a Él. Que ninguno de nosotros haga desprecio de su longanimidad, porque será tanto más severo en el día del juicio cuanto más haya prorrogado su paciencia antes del juicio. De aquí, pues, que diga San Pablo: “¿Ignoráis, acaso que la benignidad de Dios te atrae a la penitencia? Con tu dureza y tu impenitente corazón te estás atesorando ira, para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios”. ([Gregorio I Magno. Homilía sobre los Evangelios, XIII](#))

Cuando Dios tolera por largo tiempo los pecados de los delincuentes, tomará cuentas muy estrechas

Aquel que está tolerando por largo tiempo los pecados de los delincuentes, ha de llegar a tomarnos cuentas muy estrechas. De aquí que se diga por boca del Eclesiástico: “El Altísimo es paciente remunerador”. Se llama paciente remunerador, porque sufre y tolera los pecados de los hombres, y después paga según su merecido; porque castiga con mayor severidad a aquellos que ha tolerado por más tiempo para que se conviertan. ([Gregorio I Magno. Homilía sobre los Evangelios, XIII](#))

Catecismo Romano

Los que entristecieron conscientemente el Espíritu Divino son recibidos de forma diferente a los que pecaron por ignorancia

Aún la razón de la divina justicia parece exigir que sean recibidos diversamente a la gracia aquellos que por ignorancia pecaron antes del bautismo y aquellos que, rescatados ya una vez de la esclavitud del pecado y de Satanás y adornados con el don del Espíritu Santo, no dudaron en violar conscientemente el templo de Dios y entristecer al Espíritu Divino. Y conviene a la divina clemencia que no nos sean perdonados los pecados sin alguna satisfacción, no sea que, juzgando cosa de poco la culpa y

despreciando al Espíritu Santo, nos deslicemos en la primera ocasión a culpas más graves, acumulando así la ira divina para el día de la venganza. ([Catecismo Romano, VII, C, 2, a](#))

Papa Pío XII

Cuando Dios castiga, un activo amor es siempre su guía e impulso

En un momento dado Dios deja caer sobre los individuos y sobre los pueblos pruebas cuyo instrumento es la malicia de los hombres, por un designio de su justicia enderezado a castigar los pecados, a purificar las personas y los pueblos con las expiaciones de la vida presente, para hacerlos volver a sí por tal camino; [...] al mismo tiempo que esta justicia continúa siempre, aun en la tierra, siendo una justicia de Padre, inspirada y dominada por el amor. Por áspera que pueda parecer la mano del divino Cirujano, cuando con el hierro penetra en las carnes vivas, un activo amor es siempre su guía e impulso, y sólo el verdadero bien de los individuos y de los pueblos le hace intervenir tan dolorosamente. ([Pío XII. Radiomensaje para la festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, 29 de junio de 1941](#))

Papa Pío XI

En el poder de juzgar que el Padre concedió al Hijo está también el derecho de premiar y castigar a los hombres

El Padre no juzga a nadie, sino que todo el poder de juzgar se lo dio al Hijo. En lo cual se comprende también su derecho de premiar y castigar a los hombres, aun durante su vida mortal, porque esto no puede separarse de una forma de juicio. Además, debe atribuirse a Jesucristo la potestad llamada ejecutiva, puesto que es necesario que todos obedezcan a su mandato, potestad que a los rebeldes inflige castigos, a los que nadie puede sustraerse. ([Denzinger-Hünemann 3677. Pío XI, Encíclica Quas primas, 11 de diciembre de 1925](#))

San Alfonso María de Liguori

Soportar al pecador que abusa de la misericordia de Dios para ofenderle no sería misericordia, sino injusticia

Es verdad que la misericordia de Dios es grande, y aún diré más, es infinita; pero la misma justicia divina se opone a que Dios sea misericordioso con los pecadores ingratos y endurecidos que abusan de ella para ofenderle. Por eso dijo el Señor un día a Santa Brígida: “Yo soy justo y misericordioso; pero los pecadores olvidan lo primero y solamente se acuerdan de lo segundo”. Porque Dios es también justo, como dice San Basilio, y por el hecho de serlo, está obligado a castigar a los ingratos. El venerable Juan de Ávila decía que el soportar al pecador que abusa de la misericordia de Dios para ofenderle, no sería misericordia, sino injusticia. La misericordia está prometida al que teme a Dios y no al que le desprecia, como cantó la Virgen María: Et misericordia ejus... timentibus eum (Lc 1, 50). ([San Alfonso de Liguori. Sermones abreviados, Sermón 41](#))

II - La alianza de misericordia con el pueblo elegido es herencia de la Iglesia Católica. Los que Dios espera de los judíos es la conversión

Sagradas Escrituras

San Pedro dice a los israelitas: “arrepentíos y convertíos”

Pedro dirigió la palabra a la gente: “Israelitas, ¿por qué os admiráis de esto? ¿Por qué nos miráis como si hubiéramos hecho andar a este con nuestro propio poder o virtud? El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y de quien renegasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo. Vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros

pecados; para que vengan tiempos de consuelo de parte de Dios, y envíe a Jesús, el Mesías que os estaba destinado, al que debe recibir el cielo hasta el tiempo de la restauración universal, de la que Dios habló desde antiguo por boca de sus santos profetas”. (Hch 3, 12-15.19-21)

La alianza con el pueblo elegido fue sustituida por la Nueva Alianza

Mas ahora a Cristo le ha correspondido un misterio tanto más excelente cuando mejor es la alianza de la que es mediador: una alianza basada en promesas mejores. Si la primera hubiera sido perfecta, no habría lugar para una segunda. Pero les reprocha: Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá una alianza nueva; no como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos fueron infieles a mi alianza y yo me desentendí de ellos —oráculo del Señor. [...] Al decir alianza nueva, declaró antigua la anterior; y lo que envejece y queda anticuado, está para desaparecer. (Heb 8, 6-9.13)

Cristo declaró abolido el primer régimen para establecer el segundo

Pues la ley, que presenta solo una sombra de los bienes futuros y no la realidad misma de las cosas, no puede nunca hacer perfectos a los que se acercan, pues lo hacen año tras año y ofrecen siempre los mismos sacrificios. Si no fuera así, ¿no habrían dejado de ofrecerse, porque los ministros del culto, purificados de una vez para siempre, no tendrían ya ningún pecado sobre su conciencia? Pero, en realidad, con estos sacrificios se recuerdan, año tras año, los pecados. Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, al entrar él en el mundo dice: Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad. Primero yo dije: Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias, que se ofrecen según la ley. Después añade: He aquí que vengo para hacer tu voluntad. Niega lo primero, para afirmar lo segundo. (Heb 10, 1-9)

La Nueva Alianza es más gloriosa y permanece por siempre

Nuestra capacidad nos viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una alianza nueva: no de la letra, sino del Espíritu; pues la letra mata, mientras que el Espíritu da vida. Pues si el ministerio de la muerte, grabado en letras sobre piedra, se realizó con tanta gloria que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, por el resplandor de su cara, pese a ser un resplandor pasajero ¡cuánto más glorioso no será el ministerio del Espíritu! Pues si el ministerio de la condena era glorioso, ¿no será mucho más glorioso el ministerio de la justicia? más todavía, en este aspecto, lo que era glorioso ya no lo es, comparado con esta gloriosa sobre eminente. Y si lo que era pasajero tuvo su gloria, ¡cuánto más glorioso no será lo que permanece! (2 Cor 3, 6-11)

Papa Pío XII

Con la muerte de Jesús quedó abolida la Antigua Alianza

Y, en primer lugar, con la muerte del Redentor, a la Ley Antigua abolida sucedió el Nuevo Testamento; entonces en la sangre de Jesucristo, y para todo el mundo, fue sancionada la Ley de Cristo con sus misterios, leyes, instituciones y ritos sagrados. Porque, mientras nuestro Divino Salvador predicaba en un reducido territorio —pues no había sido enviado sino a las ovejas que habían perecido de la casa de Israel (Mt 15, 24)— tenían valor, contemporáneamente, la Ley y el Evangelio; pero en el patíbulo de su muerte Jesús abolió la Ley con sus decretos (cf. Ef 2, 15), clavó en la Cruz la escritura del Antiguo Testamento (cf. Col 2, 14), y constituyó el Nuevo en su sangre, derramada por todo el género humano (cf. Mt 26, 28; 1 Cor 11, 25). Pues, como dice San León Magno, hablando de la Cruz del Señor: “De tal manera en aquel momento se realizó un paso tan evidente de la Ley al Evangelio, de la Sinagoga a la Iglesia,

de los muchos sacrificios a una sola hostia, que, al exhalar su espíritu el Señor, se rasgó inmediatamente de arriba abajo aquel velo místico que cubría a las miradas el secreto sagrado del templo” (León Magno, Sermón 68, 3 — PL 54, 374). En la Cruz, pues, murió la Ley Vieja, que en breve había de ser enterrada y resultaría mortífera, para dar paso al Nuevo Testamento, del cual Cristo había elegido como idóneos ministros a los Apóstoles (2 Cor 3, 6). ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 12, 29 de junio de 1943](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Aquel que quiera observar los preceptos legales de la Antigua Alianza peca mortalmente

La sacrosanta Iglesia Romana, fundada por la palabra del Señor y Salvador nuestro [...], firmemente cree, profesa y enseña que las legalidades del Antiguo Testamento, o sea, de la Ley de Moisés, que se dividen en ceremonias, objetos sagrados, sacrificios y sacramentos, como quiera que fueron instituidas en gracia de significar algo por venir, aunque en aquella edad eran convenientes para el culto divino, cesaron una vez venido Nuestro Señor Jesucristo, quien por ellas fue significado, y empezaron los sacramentos del Nuevo Testamento. Y que mortalmente peca quienquiera ponga en las observancias legales su esperanza después de la pasión, y se someta a ellas, como necesarias a la salvación, como si la fe de Cristo no pudiera salvarnos sin ellas. No niega, sin embargo, que desde la pasión de Cristo hasta la promulgación del Evangelio, no pudiesen guardarse, a condición, sin embargo, de que no se creyesen en modo alguno necesarias para la salvación; pero después de promulgado el Evangelio, afirma que, sin pérdida de la salvación eterna, no pueden guardarse. Denuncia consiguientemente como ajenos a la fe de Cristo a todos los que, después de aquel tiempo, observan la circuncisión y el sábado y guardan las demás prescripciones legales y que en modo alguno pueden ser partícipes de la salvación eterna, a no ser que un día se arrepientan de esos errores. ([Denzinger-Hünemann 1330.1348. Concilio de Florencia, Bula *Cantate Domino*, 4 de febrero de 1442](#))

Papa Benedicto XIV

Observar las derogadas ceremonias de la ley mosaica es pecado

La primera consideración es que las ceremonias de la ley mosaica fueron derogadas por la venida de Cristo y que ya no pueden ser observadas sin pecado después de la promulgación del Evangelio.

Por lo tanto, la distinción entre comidas puras e impuras proclamada por la Antigua Ley pertenece a los preceptos ceremoniales: esto es suficiente para que se pueda sostener correctamente que aquélla ya no existe y que no es admisible una discriminación entre los alimentos. ([Benedicto XIV. Encíclica *Ex quo primum*, cap. 61, n. 1, 1 de marzo de 1756](#))

Santo Tomás de Aquino

Después de la Pasión de Cristo es pecado mortal observar los ritos antiguos

Está la sentencia del Apóstol, que dice a los Gálatas 5, 2: “Si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará de nada”. Pero nada excluye el fruto de la redención de Cristo, fuera del pecado mortal; luego el circuncidarse y observar los otros ritos legales después de la pasión de Cristo es pecado mortal.

Son las ceremonias otras tantas profesiones de la fe, en qué consiste el culto interior; y tal es la profesión que el hombre hace con las obras cual es la que hace con las palabras. Y, si en una y otra profesa el hombre alguna falsedad, peca mortalmente. Y, aunque sea una misma la fe que los antiguos patriarcas tenían de Cristo y la que nosotros tenemos, como ellos precedieron a Cristo y nosotros le seguimos, la misma fe debe declararse con diversas palabras por ellos y por nosotros. [...] Las ceremonias antiguas significaban a Cristo, que nacería y padecería; pero nuestros sacramentos lo significan como nacido y muerto. Y como pecaría quien ahora hiciera profesión de su fe diciendo que Cristo había de nacer, lo que los antiguos con piedad y verdad decían, así pecaría mortalmente el que ahora observase los ritos que los

antiguos patriarcas observaban piadosa y fielmente. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 103, a. 4](#))

Los preceptos judiciales de la Antigua Ley fueron abrogados después de Cristo

Los preceptos judiciales no tuvieron valor perpetuo y cesaron con la venida de Cristo. Pero de diferente manera que los ceremoniales. Porque éstos de tal suerte fueron abrogados que no sólo son cosa muerta, sino mortífera para quienes los observan después de Cristo, y más después de divulgado el Evangelio. Los preceptos judiciales están muertos, porque no tienen fuerza de obligar; pero no son mortíferos, y si un príncipe ordenase en su reino la observancia de aquellos preceptos, no pecaría, como no fuera que los observasen o impusiesen su observancia considerándolos como obligatorios en virtud de la institución de la ley antigua. Tal intención en la observación de estos preceptos sería mortífera. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 104, a. 1.3](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Nadie, ni siquiera los judíos, puede salvarse fuera de la Iglesia

Firmemente cree, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia Católica, no sólo paganos, sino también judíos o herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus ángeles (Mt 25, 41), a no ser que antes de su muerte se uniere con ella. ([Denzinger-Hünermann 1351. Concilio de Florencia, Bula Cantate Domino, 4 de febrero de 1442](#))

San Agustín de Hipona

Se debe invitar a los judíos a la conversión, resistiendo continuarán pecadores

Carísimos, ya escuchen esto los judíos con gusto o con indignación, nosotros, sin embargo, y hasta donde podamos, prediquémoslo con amor hacia ellos. De ninguna manera nos vayamos a gloriarnos soberbiamente contra las ramas desgajadas, sino más bien tenemos que pensar por gracia de quién, con cuánta misericordia y en qué raíz hemos sido injertados (Rom 11, 17-18), para que no por saber altas cosas, sino por acercarnos a los humildes, les digamos, sin insultarlos con presunción, sino saltando de gozo con temblor (Sal 2, 11): “Venid, caminemos a la luz del Señor” (Is 2, 5), porque “su nombre es grande entre los pueblos” (Mal 1, 11). Si oyeren y escucharen, estarán entre aquellos a quienes se les dijo: “Acercaos a Él y seréis iluminados, y vuestros rostros no se ruborizarán” (Sal 33, 6). Si oyen y no obedecen, si ven y tienen envidia, están entre aquellos de quienes se ha dicho: “El pecador verá y se irritará, rechinará con sus dientes y se consumirá de odio” (Sal 111, 10). ([San Agustín de Hipona. Tratado contra los judíos, n. 15](#))

San Juan Crisóstomo

Los judíos no serán perdonados ni por la circuncisión ni por otras normas, sino por el bautismo

“Y esta será mi alianza con ellos, cuando los purifique de sus pecados”. No cuando sean circuncidados, ni cuando sacrifiquen, ni cuando cumplan las otras normas, sino cuando encuentren absolución de sus pecados. Si, pues, esto ha sido prometido, aunque todavía no ha acontecido con ellos, ni se han apartado mediante la absolución del bautismo, tendrá lugar ciertamente. Así añade: “Porque los dones y el llamado de Dios son irrevocables”. ([San Juan Crisóstomo. Homilía IX sobre la Carta a los Romanos, n. 6](#))

Amados en atención a sus padres, la virtud de éstos les es inútil, si no creen

Por lo tanto, Dios no ha renunciado a llamaros, pero Él espera a que todos los gentíos que deben creer hayan entrado para que también vengan los judíos. Enseguida, él les hace otra concesión, diciendo que pero desde el punto de vista de la elección divina, son amados en atención “a sus padres” ¿Qué quiere

decir esto? Enemigos, encuentran el suplicio; amados en atención a sus padres, la virtud de sus ancestrales les es inútil, mientras no crean. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XIX sobre la Carta a los Romanos, n. 7](#))

San Bernardo de Claraval

La oración por los judíos no es inútil... ¡para que se conviertan!

¿No cosecha mucho más la Iglesia entre los judíos día a día, por el camino del convencimiento y de la conversión, que si los aniquilara de una vez a todos con la furia de las armas? ¿Crees que ha sido establecido al azar esa oración universal de la Iglesia, en la que se intercede por los pérfidos judíos “desde donde sale el sol hasta su ocaso”, para que el Señor Dios rasgue el velo de su corazón y pasen de sus tinieblas a la luz de la verdad? Si creyera que los incrédulos no pueden creer, “será inútil y ridículo rezar por ellos”. Pero considera con ojos de misericordia que el Señor es compasivo con ellos y que devuelve bien por mal y odio por amor. ([San Bernardo de Claraval. Carta 365, n. 2](#))

Santo Tomás de Aquino

La misericordia que se dará en virtud de la Nueva Alianza

Lo tercero muestra el modo de la salvación, diciendo: “Y mi Alianza”, es claro que Nueva, “será con ellos cuando Yo quitare sus pecados”. Porque la Antigua Alianza no quitaba los pecados, pues, como se dice en Hebreos 10, 4: “Imposible es que la sangre de toros y de machos cabríos quite pecados”. Por lo cual, en atención a la imperfección de la Antigua Alianza se les promete la Nueva Alianza. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a los Romanos, lec. 4, Rom 11, 25-32](#))

San Agustín de Hipona

Sin reconocer en Cristo el Señor, los judíos están ciegos

Los judíos desprecian al Evangelio y al Apóstol, y no escuchan lo que les decimos, porque no entienden lo que leen. Y ciertamente que si entendiesen lo que había predicho el profeta a quien leen: Te he puesto para luz de los gentiles, de tal modo que seas mi salvación hasta los confines de la tierra, no estarían tan ciegos ni tan enfermos que no reconocieran en Cristo al Señor, ni la luz ni la salvación. ([San Agustín de Hipona. Tratado contra los judíos, I, n.2](#))

III - El verdadero amor al prójimo no excluye odio al pecado y a la impiedad

Santo Tomás de Aquino

¿Cómo amar al prójimo? No por encima de Dios, ni para pecar, porque así se pierde a Dios

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. [...] A propósito de estas palabras podemos considerar cinco cosas, que debemos observar en el amor al prójimo. 1) Lo primero es que debemos amarlo verdaderamente como a nosotros mismos: así lo hacemos si lo amamos por él mismo, no por nosotros. Por lo cual es de observar que hay tres amores, de los cuales dos no son verdaderos, y el tercero sí lo es. El primero es por motivo de utilidad. [...] En efecto, desaparece al desaparecer el provecho. Y así no queremos el bien para el prójimo, sino que más bien queremos un bien que sea de utilidad para nosotros. Y hay otro amor que procede de lo deleitable. Y tampoco este es verdadero, porque falta al faltar lo deleitable. Y así, con este amor, no queremos principalmente el bien para el prójimo, sino que más bien queremos su bien para nosotros. El tercero es amor porque su motivo es la virtud. Y sólo éste es verdadero. En efecto, de esa manera no amamos al prójimo por nuestro propio bien, sino por el suyo. Lo segundo es que debemos amar ordenadamente, o sea, que no lo amemos más que a Dios o tanto como a Dios, sino que debes amarlo como a ti mismo. Cant 2, 4: “El ha ordenado en mí la caridad”. Este orden lo enseñó el Señor en Mt 10, 37, diciendo: “El que ama a su padre o a su madre más que a Mí no es digno de Mí, y el que ama a su hijo o a su hija más que a Mí, no es digno de Mí”. [...] 5) Lo quinto es que debemos amarlo justa y santamente, de suerte que no lo amemos para pecar, porque ni a ti has de amarte

así, porque así perderías a Dios. Por lo cual dice Jn 15, 9: “Permaneced en mi caridad”, caridad de la que dice el Eclo, 24, 24: “Yo soy la madre del amor hermoso”. ([Santo Tomás de Aquino. El Decálogo, n. 49-51.55](#))

El amor al prójimo implica odiar el pecado que él comete

Pero es necesario notar que aun en esto se halla cierta contrariedad. En efecto, los santos odiaron a algunos. Dice el Sal 138, 22: “Los odio con el más perfecto odio”; y el Evangelio en Lc 14, 26: “Si alguno no aborrece a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y hermanas, y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo”. Y por eso es de saberse que en todos nuestros actos los hechos de Cristo deben ser nuestro modelo. En efecto, Dios ama y odia. Porque en todo hombre se deben considerar dos cosas: a saber, la naturaleza y el pecado. Indudablemente, se debe amar en los hombres su naturaleza, pero odiar el pecado. Por lo cual sí alguien quiere que el hombre esté en el infierno, odiará su naturaleza; pero si alguien quiere que el hombre sea bueno, odiará el pecado, que siempre debe ser odiado. “Odiaste a todos los operadores de iniquidad” (Sal 5, 7). “Amas [Señor] todo cuanto existe y nada aborreces de cuanto has hecho” (Sab 11, 25). He aquí, pues, que Dios ama y odia: ama la naturaleza y odia el pecado. ([Santo Tomás de Aquino. El Decálogo, n. 57-58](#))

Por la culpa que sitúa los pecadores en oposición a Dios, han de ser odiados todos

En los pecadores se pueden considerar dos cosas; a saber: la naturaleza y la culpa. Por su naturaleza, recibida de Dios, son en verdad capaces de la bienaventuranza, en cuya comunicación está fundada la caridad, como hemos visto (a. 3; q.23 a.1 y 5). Desde este punto de vista, pues, deben ser amados con caridad. Su culpa, en cambio, es contraria a Dios y constituye también un obstáculo para la bienaventuranza. Por eso, por la culpa que les sitúa en oposición a Dios, han de ser odiados todos, incluso el padre, la madre y los parientes, como se lee en la Escritura (Lv 14, 26). Debemos, pues, odiar en los pecadores el serlo y amarlos como capaces de la bienaventuranza. Esto es verdaderamente amarles en caridad por Dios. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II- II, q. 25, a. 6](#))

Disimular las injurias que los malos cometen contra Dios es demasiado impío

Los malos son tolerados por los buenos en lo de soportar pacientemente, como conviene que sea, las injurias propias; pero no así las injurias contra Dios o contra el prójimo. Pues dice, a este propósito, el Crisóstomo en Super Mt.: Ser paciente en las injurias propias es digno de alabanza; pero disimular las injurias contra Dios es demasiado impío. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II II, q. 108, a. 1, ad 2](#))

San Agustín de Hipona

Ningún pecador debe ser amado en cuanto es pecador

Vive justa y santamente el que estime en su valor todas las cosas. Éste será el que tenga el amor ordenado de suerte que ni ame lo que no deba amarse, ni deje de amar lo que debe ser amado, ni ame más lo que se debe amar menos, ni ame con igualdad lo que exige más o menos amor, ni ame, por fin, menos o más lo que por igual debe amarse. Ningún pecador debe ser amado en cuanto es pecador. A todo hombre, en cuanto hombre, se le debe amar por Dios y a Dios por sí mismo. ([San Agustín de Hipona. Sobre la Doctrina Cristiana, L. I, c. 27, n. 28](#))

IV - ¿Quién es el Alá "misericordioso y clemente"?

San Juan Damasceno

Alá permite la poligamia y el concubinato

Mahoma escribió muchos libros ridículos, a cada uno de los cuales les puso un título. Por ejemplo, está el libro “Sobre la Mujer”, en el que claramente prevé que es legal tomar cuatro esposas y, si es posible

mil concubinas, tantas como se pueda mantener, además de las cuatro esposas. También hizo legal quitar cualquier mujer que uno puede desear. ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, 101, 5](#))

Alá aconseja el adulterio

Mahoma tenía un amigo llamado Zaid. Este hombre tenía una hermosa esposa de la que Mahoma se enamoró. Una vez, cuando estaban sentados juntos, Mahoma dijo: “Escúcheme, amigo, Dios me ha ordenado que tome su esposa”. El otro contestó: “Tú eres un apóstol, haz como Dios te ha dicho y toma a mi esposa”, y la repudió. Antes, para contar la historia desde el principio, le dijo: “Dios me ha dado la orden de que te divorcies de tu esposa”. Y él se divorció. Entonces, algunos días después dijo: “Ahora Dios me ha ordenado tomarla como esposa”. Entonces, después de haberla tomado y cometer adulterio con ella, estableció esta ley: “El que quiere puede divorciarse de su esposa, pero después de divorciarse él desea retornar con ella, otro tiene que casarse con ella. Pues no es lícito tomarla a menos haya sido casada con otro. Además, si un hermano repudia a su esposa, deje que su hermano se case con ella si así lo desea”. ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, 101, 5](#))

Corán

Alá odia a todos aquellos que no practican el Islam

Dirígenos por la vía recta, la vía de los que Tú has agraciado, no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados. ([Corán, sura 1:6,7](#))

En la ley de talión está la vida

En la ley del talión tenéis vida, ¡hombres de intelecto! Quizás, así, temáis a Alá. ([Corán, sura 2:179](#))

Aquellos que temen a Alá tal vez serán dichosos

La piedad no estriba en que entréis en casa por detrás, sino en que temáis a Alá. ¡Entrad en casa por la puerta y temed a Alá! Quizás, así prosperéis. ([Corán, sura 2:189](#))

¡Matadles! ¡Expulsadles!

Matadles donde deis con ellos, y expulsadles de donde os hayan expulsado. Tentar es más grave que matar. No combatáis contra ellos junto a la Mezquita Sagrada, a no ser que os ataquen allí. Así que, si combaten contra vosotros, matadles: ésa es la retribución de los infieles. El mes sagrado por el mes sagrado. Las cosas sagradas caen bajo la ley del talión. Si alguien os agrediera, agredidle en la medida que os agredió. ([Corán, sura 2: 191,194](#))

Solamente Alá sabe lo que conviene

Se os ha prescrito que combatáis, aunque os disguste. Puede que os disguste algo que os conviene y améis algo que no os conviene. Alá sabe, mientras que vosotros no sabéis. Te preguntan si está permitido combatir en el mes sagrado. Di: “Combatir en ese mes es pecado grave. Pero apartar del camino de Alá —y negarle— y de la Mezquita Sagrada y expulsar de ella a la gente es aún más grave para Alá, así como tentar es más grave que matar”. ([Corán, sura 2:216-217](#))

A quien Alá maldice, no encuentra auxilio en nadie

A éstos son a quienes Alá ha maldecido, y no encontrarás quien auxilie a quien Alá maldiga. ([Corán, sura 4:52](#))

A quien Alá desvía, no encuentra salvación

¿Por qué vais a dividirlos en dos partidos a propósito de los hipócritas? Alá les ha rechazado ya por lo que han hecho. ¿Es que queréis dirigir a quien Alá ha extraviado? No encontrarás camino para aquél a quien Alá extravía. ([Corán, sura 4:88](#))

Alá es violento en el castigar a los que se oponen a él

Cuando vuestro Señor inspiró a los ángeles: «Yo estoy con vosotros. ¡Confirmad, pues, a los que creen! Infundiré el terror en los corazones de quienes no crean. ¡Cortadles del cuello, pegadles en todos los dedos!» Es que se había separado de Alá y de Su Enviado... Y quien se separa de Alá y de Su Enviado. Alá castiga severamente. ¡Ahí tenéis! ¡Gustadlo! Y que los infieles tendrán el castigo del Fuego. ([Corán, sura 8:12-14](#))

¡Matad! Alá es misericordioso.

Cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los asociadores dondequiera que les encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, hacen la azalá y dan el azaque, entonces ¡dejadles en paz! Alá es indulgente, misericordioso. ([Corán, sura 9:5](#))

Alá no es interrogado por lo que hace

Si hubiera habido en ellos otros dioses distintos de Alá, se habrían corrompido. ¡Gloria a Alá, Señor del Trono, que está por encima de lo que cuentan! No tendrá El que responder de lo que hace, pero ellos tendrán que responder. ([Corán, sura 21, 2223](#))

V - ¿Cuál es el principal objetivo del supuesto ‘año jubilar’? ¿Sincera conversión o sincretismo religioso?

Papa Pío XI

En el Año Santo los fieles viven el deseo de tener sus almas purificadas

Y todo cuanto ha acontecido en el transcurso del Año Santo, digno todo de perpetua memoria y recordación, ¿acaso no ha redundado en indecible honra y gloria del Fundador de la Iglesia, Señor y Rey Supremo? [...] Además, cuantos —en tan grandes multitudes— durante el Año Santo han venido de todas partes a Roma guiados por sus obispos y sacerdotes, ¿qué otro propósito han traído sino postrarse, con sus almas purificadas, ante el sepulcro de los apóstoles y visitarnos a Nos para proclamar que viven y vivirán sujetos a la soberanía de Jesucristo? ([Pío XI. Encíclica Quas Primas, n.2-3, 11 de diciembre de 1925](#))

F: “A pesar de los varios obstáculos, particularmente los fundamentalismos de ambas partes, es un deber para todo cristiano el diálogo interreligioso, en el cual ambas partes encuentren purificación y enriquecimiento”

Francisco

Una actitud de apertura en la verdad y en el amor debe caracterizar el diálogo con los creyentes de las religiones no cristianas, a pesar de los varios obstáculos y dificultades, particularmente los fundamentalismos de ambas partes. Este diálogo interreligioso es una condición necesaria para la paz en el mundo, y por lo tanto es un deber para los cristianos, así como para otras comunidades religiosas. Este diálogo es, en primer lugar, una conversación sobre la vida humana o simplemente, como proponen los Obispos de la India, “estar abiertos a ellos, compartiendo sus alegrías y penas (Declaración final de la XXX Asamblea general, n. 8.9.). Así aprendemos a aceptar a los otros en su modo diferente de ser, de pensar y de expresarse. De esta forma, podremos asumir juntos el deber de servir a la justicia y la paz, que deberá convertirse en un criterio básico de todo intercambio. Un diálogo en el que se busquen la paz social y la justicia es en sí mismo, más allá de lo meramente pragmático, un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales. Los esfuerzos en torno a un tema específico pueden convertirse en un proceso en el que, a través de la escucha del otro, ambas partes encuentren purificación y enriquecimiento. Por lo tanto, estos esfuerzos también pueden tener el significado del amor a la verdad. ([Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, n. 250, 24 de noviembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿La fidelidad a la ortodoxia católica es fundamentalismo o garantía contra la dictadura del relativismo?

Sagradas Escrituras

◆ Dar la bienvenida a quién no se mantiene en la doctrina de Cristo es hacerse cómplice de sus malas acciones

Papa Pío XI

◆ La fe íntegra y sincera es fundamento y raíz de la caridad

Papa Pío XII

◆ No es lícito disimular un solo dogma de la Iglesia aunque sea por desear la paz

II - El mandato de Cristo es evangelizar, es decir, mostrar la verdad y sacar al otro del error... ¡o proscribirlo para que nadie se engañe!

Sagradas Escrituras

◆ El que representa al pueblo ante Dios debe inculcarle los mandatos y las instrucciones divinas

◆ ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

◆ Proclama la palabra, insiste, arguye, reprocha, pues vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina y apartarán el oído de la verdad

Papa Pío XII

◆ El verdadero cristiano da ánimo y ejemplo a sus hermanos en peligro de desanimarse frente a la tenebrosa audacia del mal

◆ No hay empresa más noble que reconquistar para la cruz victoriosa a los que de ella, por desgracia, se han separado

Papa Pío IX

◆ El más grande deber de la caridad cristiana es sacar de las tinieblas del error a los que están fuera de la verdad de la Iglesia Católica

◆ Es preciso cortar y arrancar de raíz las yerbas nocivas que vemos crecer: a los que diseminan falsas doctrinas y traicionan al depósito de la fe

Papa León XII

◆ El Dios verdadero no aprueba las sectas que profesan enseñanzas falsas, inconsistentes y contradictorias entre sí

Papa Gregorio XVI

◆ Perecerán eternamente los que no están con Cristo

Santo Tomás de Aquino

◆ Es conveniente que la excomunión sea la pena del cismático

Papa León I Magno

◆ Huid de los que no quisieren corregirse, evitad conversar con ellos

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ La Iglesia recibió el encargo de enseñar y tiene el deber de proscribir el error para que nadie se engañe

III - La Iglesia es custodia de la verdad y mantiene pura su doctrina, recibida de Cristo. No busca una verdad mejor, ni se purifica en el diálogo interreligioso

San Juan de la Cruz

◆ Es agravio a Dios no poner los ojos totalmente en Cristo

Papa Pío XI

◆ El culto verdadero se conserva solamente en la Iglesia Católica

Papa León XIII

◆ Abrazar a cualquiera de cualquier religión es arruinar a la católica

Papa Pío IX

◆ Es perverso el sistema que propugna la indiferencia en materia de religión

San Cipriano de Cartago

◆ Que nadie corrompa la pureza de la fe con prevaricación infiel

◆ Todo el que se separa de la Iglesia se une a una adúltera

Santo Tomás de Aquino

◆ Así como el que bebe el cáliz del Señor se hace uno con Él, El que bebe el cáliz de los demonios se hace uno con ellos

Papa Pío XI

◆ Es falsa la opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables

◆ La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión, pues la verdad dogmática pasa a no ser absoluta sino relativa

Sagradas Escrituras

◆ No cedimos a la imposición de los falsos hermanos, a fin de preservar para vosotros la verdad del Evangelio

◆ No podemos participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios

◆ ¿Qué concordia puede haber entre Cristo y Belial?

IV - Aclaración doctrinal indispensable: ¿La Iglesia ya no quiere la evangelización? ¿Cuál es el diálogo verdadero? ¿Existe un diálogo falso?

Santo Tomás de Aquino

◆ El diálogo con los no católicos debe ser hecho sólo por quien es firme en la fe y con el fin de la conversión de aquellos

+++

I - ¿La fidelidad a la ortodoxia católica es fundamentalísimo o garantía contra la dictadura del relativismo?

Sagradas Escrituras

Dar la bienvenida a quién no se mantiene en la doctrina de Cristo es hacerse cómplice de sus malas acciones

Todo el que se propasa y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, este posee al Padre y al Hijo. Si os visita alguno que no trae esa doctrina, no lo recibáis en casa ni le deis la bienvenida; quien le da la bienvenida se hace cómplice de sus malas acciones. (2 Jn 9-11)

Papa Pío XI

La fe íntegra y sincera es fundamento y raíz de la caridad

Podría parecer que dichos “pancristianos”, tan atentos a unir las iglesias, persiguen el fin nobilísimo de fomentar la caridad entre todos los cristianos, pero, ¿cómo es posible que la caridad redunde en daño de la fe? Nadie, ciertamente, ignora que San Juan, el Apóstol mismo de la caridad, el cual en su Evangelio parece descubrirnos los secretos del Corazón Santísimo de Jesús, y que solía inculcar continuamente a sus discípulos el nuevo precepto Amaos unos a los otros, prohibió absolutamente todo trato y comunicación con aquellos que no profesasen, íntegra y pura, la doctrina de Jesucristo: “Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis” (2 Jn 1, 10). Siendo, pues, la fe íntegra y sincera, como fundamento y raíz de la caridad, necesario es que los discípulos de Cristo estén unidos principalmente con el vínculo de la unidad de fe. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 13, 6 de enero de 1928](#))

Papa Pío XII

No es lícito disimular un solo dogma de la Iglesia aunque sea por desear la paz

No es lícito, ni siquiera con el pretexto de hacer más fácil la concordia, disimular siquiera un solo dogma; pues, como advierte el patriarca de Alejandría: “Desear la paz es ciertamente primero y mayor bien, pero

no si debe por tal motivo permitir que venga a menos la virtud de la piedad en Cristo”. (Epis. 61). ([Pío XII. Encíclica Orientalis ecclesiae, 9 de abril de 1944](#))

II - El mandato de Cristo es evangelizar, es decir, mostrar la verdad y sacar al otro del error... ¡o proscribirlo para que nadie se engañe!

Sagradas Escrituras

El que representa al pueblo ante Dios debe inculcarle los mandatos y las instrucciones divinas

Tú representas al pueblo ante Dios y presentas ante Dios sus asuntos. Incúlcales los mandatos y las instrucciones, enséñales el camino que deben seguir y las acciones que deben realizar. (Ex 18, 19-20)

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. (1 Cor 9, 16-17)

Proclama la palabra, insiste, arguye, reprocha, pues vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina y apartarán el oído de la verdad

Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. (2 Tim 4, 1-5)

Papa Pío XII

El verdadero cristiano da ánimo y ejemplo a sus hermanos en peligro de desanimarse frente a la tenebrosa audacia del mal

Consciente de la tenebrosa audacia del mal desbordado en esta vida, el verdadero seguidor de Cristo experimenta en sí vivo estímulo para mayor vigilancia tanto sobre sí mismo como sobre sus hermanos en peligro. Seguro como está de la promesa de Dios y del triunfo final de Cristo sobre sus enemigos y los de su reino, se siente interiormente robustecido contra las desilusiones y fracasos, derrotas y humillaciones, y puede comunicar igual confianza a todos aquellos a quienes se acerca en su ministerio apostólico, convirtiéndose de esta manera en su baluarte espiritual, mientras da ánimo y ejemplo a cuantos se hallan tentados a ceder o a desanimarse frente al número y la potencia de los adversarios. ([Pío XII. Discurso a los miembros del Sacro Colegio y de la Prelatura Romana con motivo de las felicitaciones de Navidad, n. 8, 24 de diciembre de 1940](#))

No hay empresa más noble que reconquistar para la cruz victoriosa a los que de ella, por desgracia, se han separado

No hay necesidad más urgente, venerables hermanos, que la de dar a conocer las inconmensurables riquezas de Cristo (Ef 3, 8) a los hombres de nuestra época. No hay empresa más noble que la de levantar y desplegar al viento las banderas de nuestro Rey ante aquellos que han seguido banderas falaces y la de reconquistar para la cruz victoriosa a los que de ella, por desgracia, se han separado. ¿Quién, a la vista de una tan gran multitud de hermanos y hermanas que, cegados por el error, enredados por las pasiones, desviados por los prejuicios, se han alejado de la verdadera fe en Dios y del salvador mensaje de Jesucristo; quién, decimos, no arderá en caridad y dejará de prestar gustosamente su ayuda? Todo el que pertenece a la milicia de Cristo, sea clérigo o seglar, ¿por qué no ha de sentirse excitado a una mayor vigilancia, a una defensa más enérgica de nuestra causa viendo cómo ve crecer temerosamente sin cesar

la turba de los enemigos de Cristo y viendo a los pregoneros de una doctrina engañosa que, de la misma manera que niegan la eficacia y la saludable verdad de la fe cristiana o impiden que ésta se lleve a la práctica, parecen romper con impiedad suma las tablas de los mandamientos de Dios, para sustituirlas con otras normas de las que están desterrados los principios morales de la revelación del Sinaí y el divino espíritu que ha brotado del sermón de la montaña y de la cruz de Cristo? ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 5, 20 de octubre de 1939](#))

Papa Pío IX

El más grande deber de la caridad cristiana es sacar de las tinieblas del error a los que están fuera de la verdad de la Iglesia Católica

Lejos, sin embargo, de los hijos de la Iglesia Católica ser jamás en modo alguno enemigos de los que no nos están unidos por los vínculos de la misma fe y caridad; al contrario, si aquellos son pobres o están enfermos o afligidos por cualesquiera otras miserias, esfuércense más bien en cumplir con ellos todos los deberes de la caridad cristiana y en ayudarlos siempre y, ante todo, pongan empeño por sacarlos de las tinieblas del error en que míseramente yacen y reducirlos a la verdad católica y a la Madre amantísima, la Iglesia, que no cesa nunca de tenderles sus manos maternas y llamarlos nuevamente a su seno, a fin de que, fundados y firmes en la fe, esperanza y caridad y fructificando en toda obra buena (Col 1, 10), consigan la eterna salvación. ([Denzinger-Hünemann 1678. Pío IX. Encíclica Quanto conficiamur moerore, n. 8, 10 de agosto de 1863](#))

Es preciso cortar y arrancar de raíz las yerbas nocivas que vemos crecer: a los que diseminan falsas doctrinas y traicionan al depósito de la fe

Creemos de nuestro deber y oficio cortar y arrancar de raíz las yerbas nocivas que viéremos crecer, a fin de que no se arraiguen y propaguen en daño del campo del Señor. Y por cierto, que ya desde el origen de la Iglesia naciente, conviniendo que la fe de los elegidos fuera probada como el oro en el fuego, el Apóstol, vaso de elección, quiso advertir a los fieles, que si alguno se levantara de los que alteran y trastornan el Evangelio de Cristo, diseminando falsas doctrinas y haciendo traición al depósito de la fe, aunque fuera un ángel el que evangelizara otra cosa que lo evangelizado, era preciso anatematizarlo. ([Pío IX. Carta apostólica Ad Apostolicæ Sedis, 22 de agosto de 1851](#))

Papa León XII

El Dios verdadero no aprueba las sectas que profesan enseñanzas falsas, inconsistentes y contradictorias entre sí

Es imposible que el Dios verdadero, que es la Verdad misma, el mejor, el más sabio proveedor y el premiador de los buenos, apruebe todas las sectas que profesan enseñanzas falsas que a menudo son inconsistentes y contradictorias entre sí, y otorgue premios eternos a sus miembros [...] porque por la fe divina confesamos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. [...] Por eso confesamos que no hay salvación fuera de la Iglesia. ([León XII. Encíclica Ubi primum, n. 14, 5 de mayo de 1824](#))

Papa Gregorio XVI

Perecerán eternamente los que no están con Cristo

Si dice el Apóstol que hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo (Ef 4, 5), entiendan, por lo tanto, los que piensan que por todas partes se va al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, están ellos contra Cristo, pues no están con Cristo (cf. Lc 11, 23) y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual es indudable que perecerán eternamente los que no tengan fe católica y no la guardan íntegra y sin mancha. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 9, 15 de agosto de 1832](#))

Santo Tomás de Aquino

Es conveniente que la excomunión sea la pena del cismático

Cada cual debe ser castigado por lo que peca, como dice la Escritura (Sl 2, 17). Ahora bien, según hemos visto (a. 1), el cismático peca en dos cosas. La primera, por separarse de los miembros de la Iglesia. Bajo este aspecto es conveniente que la excomunión sea la pena del cismático. La segunda cosa en que peca es por resistirse a someterse a la cabeza de la Iglesia. Por eso, dado que se resiste a dejarse corregir por la potestad espiritual, es justo que lo sea por el poder temporal. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.37, a.4](#))

Papa León I Magno

Huid de los que no quisieren corregirse, evitad conversar con ellos

Por lo tanto, queridos, de aquellos [herejes de] que estamos hablando huid como de veneno mortal, execradlos, desviaos de ellos y si, advertidos por vosotros, no quisieren corregirse, evitad conversar con ellos porque como está escrito, “la palabra de ellos es como la gangrena, que corroe” (2 Tm 2, 17). ([León I Magno. Homilía 96 contra la herejía de Eutiques, 3](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

La Iglesia recibió el encargo de enseñar y tiene el deber de proscribir el error para que nadie se engañe

Ahora bien, la Iglesia, que recibió juntamente con el cargo apostólico de enseñar, el mandato de custodiar el depósito de la fe, tiene también divinamente el derecho y deber de proscribir la ciencia de falso nombre (1 Tm 6, 20), a fin de que nadie se deje engañar por la filosofía y la vana falacia (cf. Col 2, 8; Can 2). ([Denzinger- Hünermann 3018. Concilio Vaticano, Sesión III, Constitución dogmática sobre la fe católica, cap. 4, 24 de abril de 1870](#))

III - La Iglesia es custodia de la verdad y mantiene pura su doctrina, recibida de Cristo. No busca una verdad mejor, ni se purifica en el diálogo interreligioso

San Juan de la Cruz

Es agravio a Dios no poner los ojos totalmente en Cristo

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar. [...] En lo cual da a entender el Apóstol que Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad. ([San Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo, II, 22, 3-5](#))

Papa Pío XI

El culto verdadero se conserva solamente en la Iglesia Católica

Sólo la Iglesia Católica es la que conserva el culto verdadero. Ella es la fuente de la verdad, la morada de la Fe, el templo de Dios, quienquiera que en él no entre o de él salga perdido ha la esperanza de vida y de salvación. Menester es que nadie se engañe a sí mismo con pertinaces discusiones, lo que aquí se ventila es la vida y la salvación, a la cual si no se atiende con diligente cautela, se perderá y se extinguirá. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 17, 6 de enero de 1928](#))

Papa León XIII

Abrazar a cualquiera de cualquier religión es arruinar a la católica

Abriendo los brazos a cualesquiera y de cualquier religión, consiguen persuadir de hecho el grande error de estos tiempos, a saber, el indiferentismo religioso y la igualdad de todos los cultos; conducta muy a propósito para arruinar toda religión, singularmente la católica, a la que, por ser la única verdadera, no sin suma injuria se la iguala con las demás. ([León XIII. Encíclica Humanum genus, n. 6, 20 de abril de 1884](#))

Papa Pío IX

Es perverso el sistema que propugna la indiferencia en materia de religión

Tal es el sistema perverso y opuesto a la luz natural de la razón que propugna la indiferencia en materia de religión, con el cual estos inveterados enemigos de la Religión, quitando todo discrimen entre la virtud y el vicio, entre la verdad y el error, entre la honestidad y vileza, aseguran que en cualquier religión se puede conseguir la salvación eterna, como si alguna vez pudieran entrar en consorcio la justicia con la iniquidad, la luz con las tinieblas, Cristo con Belial (2 Cor 6, 15). ([Pío IX. Encíclica Qui pluribus, n. 9, 9 de noviembre de 1846](#))

San Cipriano de Cartago

Que nadie corrompa la pureza de la fe con prevaricación infiel

Puesto que el Santo Apóstol Pablo enseña esto mismo y declara el misterio de la unidad con estas palabras: Un solo cuerpo y un solo espíritu, una sola esperanza de vuestra vocación, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios, debemos mantener y defender con toda energía esta unidad, mayormente los obispos, que estamos al frente de la Iglesia, a fin de probar que el mismo episcopado es uno y indivisible. Nadie engañe con mentiras a los hermanos, nadie corrompa la pureza de la fe con prevaricación infiel. [...] La Iglesia del Señor esparce sus rayos, difundiendo la luz por todo el mundo; la luz que se expande por todas las partes es, sin embargo, una y no se divide la unidad de su masa. Extiende sus ramas con frondosidad por toda la tierra e influyen sus abundosos arroyos en todas direcciones; con todo, uno solo es el principio y la fuente y una sola la madre exuberante de fecundidad. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, II, 5](#))

Todo el que se separa de la Iglesia se une a una adúltera

La esposa de Cristo no puede ser adúltera, pues es incorruptible y pura. Solo una casa conoce, guarda la inviolabilidad de un solo tálamo con pudor casto. Ella nos conserva para Dios, ella destina para el Reino a los hijos que ha engendrado. Todo el que se separa de la Iglesia se une a una adúltera, se aleja de las promesas de la Iglesia, y no logrará las recompensas de Cristo quien abandona la Iglesia de Cristo; es un extraño, es un profano, es un enemigo. No puede tener a Dios por Padre quien no tiene la Iglesia por Madre. Si pudo salvarse alguno fuera del arca de Noé, entonces lo podrá también quien estuviese fuera de la Iglesia. Nos lo advierte el Señor cuando dice: “Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no recoge conmigo desparrama” (Mt 12, 30). Quien rompe la paz y concordia de Cristo, está contra Cristo. Quien recoge en otra parte, fuera de la Iglesia, disipa la Iglesia de Cristo. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, II, 6](#))

Santo Tomás de Aquino

Así como el que bebe el cáliz del Señor se hace uno con Él, El que bebe el cáliz de los demonios se hace uno con ellos

Así es, que efectivamente somos una sola cosa [con Cristo] en su Cuerpo Místico. [...] Es, pues, su razonamiento de este tenor: así como el que bebe el cáliz del Señor se hace uno con Él, de la misma manera el que bebe el cáliz de los demonios se hace uno con ellos. Pero si hay cosa que más deba huirse es la unidad con los demonios. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Primera Epístola a los Corintios, 1 Cor 10, 14-17, lec.4](#))

Papa Pío XI

Es falsa la opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables

Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen [algunos] haber visto en ello esperanza de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. [...] Tales tentativas no pueden, de ninguna manera obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables, pues, aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingénito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio. Cuantos sustentan esta opinión, no solo yerran y se engañan, sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial, y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde claramente se sigue que, cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, se apartan totalmente de la religión revelada por Dios. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium ánimos*, n. 2-3, 6 de enero de 1928](#))

La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión, pues la verdad dogmática pasa a no ser absoluta sino relativa

Entre tan grande diversidad de opiniones, no sabemos cómo se podrá abrir camino para conseguir la unidad de la Iglesia, unidad que no puede nacer más que de un solo magisterio, de una sola ley de creer y de una sola fe de los cristianos. En cambio, sabemos, ciertamente que de esa diversidad de opiniones es fácil el paso al menosprecio de toda religión, o “indiferentismo”, y al llamado “modernismo”, con el cual los que están desdichadamente inficionados, sostienen que la verdad dogmática no es absoluta sino relativa, o sea, proporcionada a las diversas necesidades de lugares y tiempos, y a las varias tendencias de los espíritus, no hallándose contenida en una revelación inmutable, sino siendo de suyo acomodable a la vida de los hombres. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium ánimos*, n. 15, 6 de enero de 1928](#))

Sagradas Escrituras

No cedimos a la imposición de los falsos hermanos, a fin de preservar para vosotros la verdad del Evangelio

Subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito. [...] Y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles, aunque en privado, a los más cualificados, no fuera que caminara o hubiera caminado en vano. Sin embargo, ni siquiera obligaron a circuncidarse a Tito, que estaba conmigo y es griego. Di este paso por motivo de esos intrusos, esos falsos hermanos que se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús y esclavizarnos. Pero ni por un momento cedimos a su imposición, a fin de preservar para vosotros la verdad del Evangelio. (Gal 2, 1-5)

No podemos participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios

Los gentiles ofrecen sus sacrificios a los demonios, no a Dios; y no quiero que os unáis a los demonios. No podéis beber del cáliz del Señor y del cáliz de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿O vamos a provocar los celos del Señor? (1 Cor 10, 20-22)

¿Qué concordia puede haber entre Cristo y Belial?

No os unzáis en yugo desigual con los infieles: ¿qué tienen en común la justicia y la maldad?, ¿qué relación hay entre la luz y las tinieblas?, ¿qué concordia puede haber entre Cristo y Belial?, ¿qué pueden compartir el fiel y el infiel?, ¿qué acuerdo puede haber entre el templo de Dios y los ídolos? Pues nosotros somos templo del Dios vivo; así lo dijo él: Habitaré entre ellos y caminaré con ellos; seré su Dios y ellos

serán mi pueblo. Por eso, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor. No toquéis lo impuro, y yo os acogeré. Y seré para vosotros un padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor omnipotente. Teniendo, pues, estas promesas, queridos, purifiquémonos de toda impureza de la carne o del espíritu, para ir completando nuestra santificación en el temor de Dios. (2 Cor 6, 14-18; 7, 1)

IV - Aclaración doctrinal indispensable: ¿La Iglesia ya no quiere la evangelización? ¿Cuál es el diálogo verdadero? ¿Existe un diálogo falso?

Santo Tomás de Aquino

El diálogo con los no católicos debe ser hecho sólo por quien es firme en la fe y con el fin de la conversión de aquellos

Si se trata, efectivamente, de cristianos firmes en la fe, hasta el punto de que de su comunicación con los infieles se pueda esperar más bien la conversión de éstos que el alejamiento de aquéllos de la fe, no debe impedírseles el comunicar con los infieles que nunca recibieron la fe, es decir, con los paganos y judíos, sobre todo cuando la necesidad apremia. Si, por el contrario, se trata de fieles sencillos y débiles en la fe, cuya perversión se pueda temer como probable, se les debe prohibir el trato con los infieles; sobre todo se les debe prohibir que tengan con ellos una familiaridad excesiva y una comunicación innecesaria. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.10, a.9](#))

F: “Cada uno tiene el derecho de seguir la religión que crea verdadera”

Francisco

Los Padres sinodales recordaron la importancia del respeto a la libertad religiosa, considerada como un derecho humano fundamental. Incluye “la libertad de elegir la religión que se estima verdadera y de manifestar públicamente la propia creencia” (Benedicto XVI, Exhort. ap. postsinodal Ecclesia in Medio Oriente, 26, 14 septiembre 2012). Un sano pluralismo, que de verdad respete a los diferentes y los valore como tales, no implica una privatización de las religiones, con la pretensión de reducirlas al silencio y la oscuridad de la conciencia de cada uno, o a la marginalidad del recinto cerrado de los templos, sinagogas o mezquitas. Se trataría, en definitiva, de una nueva forma de discriminación y de autoritarismo. El debido respeto a las minorías de agnósticos o no creyentes no debe imponerse de un modo arbitrario que silencie las convicciones de mayorías creyentes o ignore la riqueza de las tradiciones religiosas. Eso a la larga fomentaría más el resentimiento que la tolerancia y la paz. (Exhortación apostólica [Evangelii gaudium, n. 255](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

- ◆ Un Señor, una fe, un bautismo
- ◆ No podemos entrar en comunión con Dios y con los demonios
- ◆ No tengáis relaciones indebidas con los que no creen

Papa Pío XI

- ◆ Sólo una religión puede ser verdadera: la revelada por Dios

San Cipriano de Cartago

- ◆ Que nadie corrompa la pureza de la fe con prevaricaciones infieles
- ◆ Quien recoge en otra parte disipa la Iglesia de Cristo

Papa Pío XI

◆ Fomentar la unión entre los cristianos es difundir el pancristianismo

Santo Tomás de Aquino

◆ El que bebe el cáliz de los demonios se hace uno con ellos San Justino Romano

◆ Hay hombres que se reconocen cristianos, pero enseñan los preceptos del error

San Agustín de Hipona

◆ La fe debe ser abrazada libremente, pero el Señor castiga la perfidia

Papa León XIII

◆ Una depravación de la libertad: profesar la religión que se prefiera

Papa Pío IX

◆ La Verdad debe ser protegida y reprimida la propaganda del error

◆ La libertad de culto propaga el indiferentismo

Papa León XIII

◆ Abrir los brazos a cualquier religión es arruinar a la católica

Papa León I Magno

◆ Huid de los que enseñan los preceptos del error

+++

Sagradas Escrituras

Un Señor, una fe, un bautismo

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. (Ef 4, 4-6)

No podemos entrar en comunión con Dios y con los demonios

Los gentiles ofrecen sus sacrificios a los demonios, no a Dios; y no quiero que os unáis a los demonios. No podéis beber del cáliz del Señor y del cáliz de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿O vamos a provocar los celos del Señor? (1 Cor 10, 20-22)

No tengáis relaciones indebidas con los que no creen

No os unzáis en yugo desigual con los infieles: ¿qué tienen en común la justicia y la maldad?, ¿qué relación hay entre la luz y las tinieblas?, ¿qué concordia puede haber entre Cristo y Beliar?, ¿qué pueden compartir el fiel y el infiel?, ¿qué acuerdo puede haber entre el templo de Dios y los ídolos? Pues nosotros somos templo del Dios vivo; así lo dijo él: Habitaré entre ellos y caminaré con ellos; seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por eso, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor. No toquéis lo impuro, y yo os acogeré. Y seré para vosotros un padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor omnipotente. Teniendo, pues, estas promesas, queridos, purifiquémonos de toda impureza de la carne o del espíritu, para ir completando nuestra santificación en el temor de Dios. (2 Cor 6, 14-18; 7, 1)

Papa Pío XI

Sólo una religión puede ser verdadera: la revelada por Dios

En el decurso de los tiempos, esto es, desde los orígenes del género humano hasta la venida y predicación de Jesucristo, [Dios] enseñó por Sí mismo a los hombres los deberes que su naturaleza racional les impone para con su Creador. [...] Por donde claramente se ve que ninguna religión puede ser verdadera fuera de aquella que se funda en la palabra revelada por Dios, revelación que comenzada desde el principio, y continuada durante la Ley Antigua, fue perfeccionada por el mismo Jesucristo con la Ley Nueva. Ahora bien: si Dios ha hablado —y que haya hablado lo comprueba la historia— es evidente que el hombre está obligado a creer absolutamente en la revelación de Dios, y a obedecer totalmente sus

preceptos. Y con el fin de que cumpliésemos bien lo uno y lo otro, para gloria de Dios y salvación nuestra, el Hijo Unigénito de Dios fundó en la tierra su Iglesia. ([Pío XI. Encíclica Mortalium ánimos, n. 7, 6 de enero de 1928](#))

San Cipriano de Cartago

Que nadie corrompa la pureza de la fe con prevaricaciones infieles

Puesto que el Santo Apóstol Pablo enseña esto mismo y declara el misterio de la unidad con estas

palabras: Un solo cuerpo y un solo espíritu, una sola esperanza de vuestra vocación, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios, debemos mantener y defender con toda energía esta unidad, mayormente los obispos, que estamos al frente de la Iglesia, a fin de probar que el mismo episcopado es uno y indivisible. Nadie engañe con mentiras a los hermanos, nadie corrompa la pureza de la fe con prevaricación infiel. [...] La Iglesia del Señor esparce sus rayos, difundiendo la luz por todo el mundo; la luz que se expande por todas las partes es, sin embargo, una y no se divide la unidad de su masa. Extiende sus ramas con frondosidad por toda la tierra e influyen sus abundosos arroyos en todas direcciones; con todo, uno solo es el principio y la fuente y una sola la madre exuberante de fecundidad. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, II, 5](#))

Quien recoge en otra parte disipa la Iglesia de Cristo

La esposa de Cristo no puede ser adúltera, pues es incorruptible y pura. Solo una casa conoce, guarda la inviolabilidad de un solo tálamo con pudor casto. Ella nos conserva para Dios, ella destina para el Reino a los hijos que ha engendrado. Todo el que se separa de la Iglesia se une a una adúltera, se aleja de las promesas de la Iglesia, y no logrará las recompensas de Cristo quien abandona la Iglesia de Cristo; es un extraño, es un profano, es un enemigo. No puede tener a Dios por Padre quien no tiene la Iglesia por Madre. Si pudo salvarse alguno fuera del arca de Noé, entonces lo podrá también quien estuviese fuera de la Iglesia. Nos lo advierte el Señor cuando dice: “Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no recoge conmigo desparra” (Mt 12, 30). Quien rompe la paz y concordia de Cristo, está contra Cristo. Quien recoge en otra parte, fuera de la Iglesia, disipa la Iglesia de Cristo. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, II, 6](#))

Papa Pío XI

Fomentar la unión entre los cristianos es difundir el pancristianismo

Pero donde con falaz apariencia de bien se engañan más fácilmente algunos, es cuando se trata de fomentar la unión de todos los cristianos. ¿Acaso no es justo —suele repetirse— y no es hasta conforme con el deber, que cuantos invocan el nombre de Cristo se abstengan de mutuas recriminaciones y se unan por fin un día con vínculos de mutua caridad? ¿Y quién se atreverá a decir que ama a Jesucristo, si no procura con todas sus fuerzas realizar los deseos que Él manifestó al rogar a su Padre que sus discípulos fuesen una sola cosa? (Jn 17, 21) y el mismo Jesucristo ¿por ventura no quiso que sus discípulos se distinguiesen y diferenciases de los demás por este rasgo y señal de amor mutuo: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os améis unos a otros? (Jn 13, 35) ¡Ojalá —añaden— fuesen una sola cosa todos los cristianos! Mucho más podrían hacer para rechazar la peste de la impiedad, que, deslizándose y extendiéndose cada vez más, amenazan debilitar el Evangelio. Estos y otros argumentos parecidos divulgan y difunden los llamados pancristianos. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n.4-5, 6 de enero de 1928](#))

Santo Tomás de Aquino

El que bebe el cáliz de los demonios se hace uno con ellos

Alega el primer motivo para que tengan cuidado de guardarse de comer de las ofrendas inmoladas a los ídolos: la Sagrada Comunión; donde, lo que va a decir lo sujeta a juicio de ellos; muestra, en segundo lugar, qué quiere decir eso de hacernos una cosa con Cristo por medio de la Comunión eucarística, y en tercero, prueba que así es, que efectivamente somos una sola cosa en su Cuerpo Místico. [...]

Es, pues, su razonamiento de este tenor: así como el que bebe el cáliz del Señor se hace uno con Él, de la misma manera el que bebe el cáliz de los demonios se hace uno con ellos. Pero si hay cosa que más deba huirse es la unidad con los demonios. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Primera Epístola a los Corintios, 1 Cor 10, 14-17, lec.4](#))

San Justino Romano

Hay hombres que se reconocen cristianos, pero enseñan los preceptos del error

En efecto, hay hombres que se reconocen cristianos y confiesan por Señor y Cristo a Jesús, el que fue crucificado; pero, por otra parte, no enseñan sus preceptos, sino los de los espíritus del error (cf. 1 Tm 1, 4). [...] Hay, pues, amigos, y los ha habido, muchos (cf. Mt 24, 5) que han enseñado a decir y hacer cosas impías y blasfemas, no obstante presentarse en nombre de Jesús (cf. Mt 24, 5) [...] Nosotros no tenemos nada en común con ellos, pues sabemos que son ateos, impíos, injustos e inicuos, y que, en lugar de dar culto a Jesús, sólo de nombre le confiesan. Se llaman a sí mismos cristianos, a la manera que los de las naciones atribuyen el nombre de Dios a obras de sus manos y toman parte en inicuas y ateas ceremonias. ([San Justino Romano. Dialogus cum Tryphone judaeo, n. 35](#))

San Agustín de Hipona

La fe debe ser abrazada libremente, pero el Señor castiga la perfidia

A nadie se debe obligar a abrazar la fe contra su voluntad; pero la severidad y aun la misericordia del Señor suele castigar la perfidia con el flagelo de la tribulación. Pues qué, si las óptimas costumbres son elección de la libre voluntad, ¿no se han de castigar las malas en plena legalidad?

Pero la disciplina que castiga el mal vivir no tiene su momento más que cuando se posterga la doctrina precedente del vivir bien. Por consiguiente, si se han establecido leyes contra vosotros, no es para forzaros a obrar bien, sino para prohibiros obrar mal. El bien nadie puede hacerlo sin elegir, sin amar, lo que está al alcance de la buena voluntad; en cambio, el temor de las penas, aun sin el deleite de la buena conciencia, al menos refrena el mal deseo dentro de los muros del pensamiento. ([San Agustín de Hipona. Réplicas a las cartas de Petiliano, II, 184](#))

Papa León XIII

Una depravación de la libertad: profesar la religión que se prefiera

En primer lugar examinemos, en relación con los particulares, esa libertad tan contraria a la virtud de la religión, la llamada libertad de cultos, libertad fundada en la tesis de que cada uno puede, a su arbitrio, profesar la religión que prefiera o no profesar ninguna. [...] Y si se pregunta cuál es la religión que hay que seguir entre tantas religiones opuestas entre sí, la respuesta la dan al unísono la razón y naturaleza: la religión que Dios ha mandado, y que es fácilmente reconocible por medio de ciertas notas exteriores con las que la divina Providencia ha querido distinguirla, para evitar un error, que, en asunto de tanta trascendencia, implicaría desastrosas consecuencias. Por esto, conceder al hombre esta libertad de cultos de que estamos hablando equivale a concederle el derecho de desnaturalizar impunemente una obligación santísima y de ser infiel a ella, abandonando el bien para entregarse al mal. Esto, lo hemos dicho ya, no es libertad, es una depravación de la libertad y una esclavitud del alma entregada al pecado. ([León XIII. Encíclica Libertas praestantissimum](#), n. 15, 20 de junio de 1888)

Papa Pío IX

La Verdad debe ser protegida y reprimida la propaganda del error

En efecto, os es perfectamente conocido, Venerables Hermanos, que hoy no faltan hombres que, aplicando a la sociedad civil el impío y absurdo principio llamado del naturalismo, se atreven a enseñar que el mejor orden de la sociedad pública y el progreso civil demandan imperiosamente que la sociedad humana se constituya y se gobierne sin que tenga en cuenta la Religión, como si esta no existiera, o, por lo menos, sin hacer distinción alguna entre la verdadera Religión y las falsas. Además, contradiciendo la doctrina de la Sagrada Escritura, de la Iglesia y de los Santos Padres, no dudan en afirmar [...] que la libertad de conciencias y de cultos es un derecho propio de cada hombre, que todo Estado bien constituido debe proclamar y garantizar como ley fundamental, y que los ciudadanos tienen derecho a la plena libertad de manifestar sus ideas con la máxima publicidad, ya de palabra, ya por escrito, ya en otro modo cualquiera, sin que autoridad civil ni eclesiástica alguna puedan reprimirla en ninguna forma. Ahora bien: al sostener afirmación tan temeraria no piensan ni consideran que proclaman la libertad de la perdición, y que, si se permite siempre la plena manifestación de las opiniones humanas, nunca faltarán hombres que se atrevan a resistir a la Verdad, y a poner su confianza en la verbosidad de la sabiduría humana; vanidad en extremo perjudicial, y que la fe y la sabiduría cristiana deben evitar cuidadosamente, con arreglo, a la enseñanza de Nuestro Señor Jesucristo. ([Pío IX. Encíclica Quanta cura, n. 4, 8 de diciembre 1864](#))

La libertad de culto propaga el indiferentismo

[Doctrina condenada] 79. Efectivamente, es falso que la libertad civil de cualquier culto, así como la plena potestad concedida a todos de manifestar abierta y públicamente cualesquiera opiniones y pensamientos, conduzca a corromper más fácilmente las costumbres y espíritu de los pueblos y a propagar la peste del indiferentismo. (Denzinger-Hünemann 2979. [Pío IX, Syllabus o recopilación de los errores modernos, 8 de diciembre de 1864](#))

Papa León XIII

Abrir los brazos a cualquier religión es arruinar a la católica

Abriendo los brazos a cualesquiera y de cualquier religión, consiguen persuadir de hecho el grande error de estos tiempos, a saber, el indiferentismo religioso y la igualdad de todos los cultos; conducta muy a propósito para arruinar toda religión, singularmente la católica, a la que, por ser la única verdadera, no sin suma injuria se la iguala con las demás. ([León XIII. Encíclica Humanum genus, n. 6, 20 de abril de 1884](#))

Papa León I Magno

Huid de los que enseñan los preceptos del error

Por lo tanto, queridos, de aquellos [herejes de] que estamos hablando huid como de veneno mortal, execradlos, desviaos de ellos y si, advertidos por vosotros, no quisieren corregirse, evitad conversar con ellos porque como está escrito, “la palabra de ellos es como la gangrena, que corroe” (2 Tm 2, 17). (León I Magno. Homilía 96 contra la herejía de Eutiques, 3)

F: “El ecumenismo de la sangre es una inestimable contribución a la unidad de los cristianos”

Francisco

Hoy día estamos viendo como los cristianos son perseguidos y. Acabo de estar en Albania. Ellos me contaban que no les preguntaban si eran católicos u ortodoxos. ¿Eres cristiano? ¡Pum! Actualmente en Medio Oriente, en África, en tantos lugares, ¡cuántos cristianos son muertos! No les preguntan si son pentecostales, luteranos, calvinistas, anglicanos, católicos, ortodoxos. ¿Son cristianos? Los matan porque creen en Cristo. Este es el ecumenismo de la sangre.

Recuerdo una vez que estaba en Hamburgo, año '86-'87, conocí a un párroco. Y el párroco estaba llevando adelante la causa de beatificación de un sacerdote católico que fue guillotinado por los nazis por enseñar catecismo a los chicos. Pero estudiando vio la lista de los sentenciados a muerte ese día y justo detrás de él había un pastor luterano que también fue condenado por lo mismo. De tal manera que la sangre del sacerdote se mezcló con la del pastor. El párroco fue al obispo y le dijo: “O llevo adelante las dos causas juntas o no hago nada”. Ecumenismo de la sangre. (Palabras a [los líderes de la Communion of Evangelical Episcopal Churches](#))

[Andrea Torielli] ¿La unidad de los cristianos es una prioridad para usted?

[Francisco] Sí, para mí el ecumenismo es prioritario. Hoy existe el ecumenismo de la sangre. En algunos países matan a los cristianos porque llevan consigo una cruz o tienen una Biblia; y antes de matarlos no les preguntan si son anglicanos, luteranos, católicos u ortodoxos. La sangre está mezclada. Para los que matan somos cristianos. Unidos en la sangre, aunque entre nosotros no hayamos logrado dar los pasos necesarios hacia la unidad, y tal vez no sea todavía el tiempo. La unidad es una gracia que hay que pedir. Conocí en Ham- burgo a un párroco que seguía la causa de beatificación de un sacerdote católico que fue guillotinado por los nazis porque enseñaba el catecismo a los niños. Después de él, en la fila de los

condenados, había un pastor luterano y lo mataron por el mismo motivo. Su sangre está mezclada. Ese párroco me contó que había ido a ver al obispo y le había dicho: ‘Sigo con la causa, pero de los dos, no sólo del católico’. Este es el ecumenismo de la sangre. Todavía existe hoy, basta leer los periódicos. Los que matan a los cristianos no te piden el documento de identidad para saber en cuál Iglesia fuiste bautizado. Tenemos que tomar en cuenta esta realidad. ([Entrevista con Andrea Torielli, 14 de diciembre de 2013](#))

Los sufrimientos padecidos por los cristianos en los últimos decenios también han traído una contribución única e inestimable a la causa de la unidad entre los discípulos de Cristo. Como en la Iglesia antigua la sangre de los mártires se convirtió en semilla de nuevos cristianos, así en nuestros días la sangre de muchos cristianos se ha convertido en semilla de la unidad. El ecumenismo del sufrimiento, el ecumenismo del martirio, el ecumenismo de la sangre es un fuerte reclamo a caminar por la senda de la reconciliación entre las Iglesias, con decisión y confiado abandono en la acción del Espíritu. Sentimos el deber de recorrer este camino de fraternidad también por la deuda de gratitud que tenemos hacia los sufrimientos de tantos hermanos nuestros, hecha salvífica porque está unida a la pasión de Cristo. ([Discurso al Patriarca Armenio Karekin II, 8 de mayo de 2014](#))

Para los perseguidores, nosotros no estamos divididos, no somos luteranos, ortodoxos, evangélicos, católicos... ¡No! ¡Somos uno! Para los perseguidores, somos cristianos. No les interesa otra cosa. Es el ecumenismo de la sangre que se vive hoy.

Recordadlo: buscad la unidad, que es obra del Espíritu Santo, y no temáis la diversidad. La respiración del cristiano, que deja entrar el aire siempre nuevo del Espíritu Santo y lo espira al mundo. Oración de alabanza y misión. Compartid el bautismo en el Espíritu Santo con todos en la Iglesia. Ecumenismo espiritual y ecumenismo de la sangre. La unidad del Cuerpo de Cristo. Preparad a la Esposa para el Esposo que viene. Una sola Esposa. Todos (cf. Ap 22, 17). (Discurso a [los miembros de Asociaciones Carismáticas de Alianza, 31 de octubre de 2014](#)) La sangre de los mártires ha sido semilla de fuerza y de fertilidad para la Iglesia, los sufrimientos cotidianos compartidos puedan ser un instrumento eficaz de unidad. La terrible situación de los cristianos y de todos los que sufren en el Medio Oriente exige no solo una constante oración, sino también una respuesta apropiada por parte de la comunidad internacional. ([Declaración en conjunto, Francisco y Patriarca de Constantinopla, 30 de noviembre de 2014](#))

En este momento de oración por la unidad, quisiera recordar a nuestros mártires de hoy. Ellos dan testimonio de Jesucristo y son perseguidos y ejecutados por ser cristianos, sin que los persecutores hagan distinción entre las confesiones a las que pertenecen. Esto es, hermanos y hermanas, el ecumenismo de la sangre. ([Homilía en la solemnidad de la conversión de San Pablo, 25 de enero de 2015](#))

Me permito recurrir a mi lengua materna para expresar un hondo y triste sentimiento. Hoy pude leer la ejecución de esos 20, 21, 22 cristianos coptos. Solamente decían: “Jesús ayúdame”. Fueron asesinados por el sólo hecho de ser cristianos. Usted hermano en su alocución se refirió a lo que pasa en la tierra de Jesús. La sangre de nuestros hermanos cristianos es un testimonio que grita. Sean católicos, ortodoxos, coptos, luteranos, no interesa: son cristianos. Y la sangre es la misma, la sangre confiesa a Cristo. Recordando a estos hermanos que han sido muertos por el sólo hecho de confesar a Cristo, pido que nos animemos mutuamente a seguir adelante con este ecumenismo que nos está alentando el ecumenismo de la sangre. Los mártires son de todos los cristianos, recemos unos por los otros. ([Audiencia con los representantes de la Iglesia de Escocia \(Reformada\), 16 de febrero de 2015](#))

“Ofrecemos esta misa por nuestros 21 hermanos coptos, degollados por el único motivo de ser cristianos”. “Oremos por ellos —prosiguió el Pontífice— que el Señor como mártires los acoja, por sus familias, por mi hermano Tawadros, que sufre tanto. ([Homilía en Santa Marta, 17 de febrero de 2015](#))

Con gran consternación y dolor —escribe el Santo Padre— he recibido la noticia de la enésima violencia perpetrada contra cristianos inocentes en Libia. Sé que Vuestra Santidad sufre profundamente por las

atrocidades de las que son víctimas sus amados fieles, asesinados sólo por el hecho de seguir a nuestro Señor y Salvador Jesucristo. [...]

No hay ninguna diferencia en que las víctimas sean católicos, coptos, ortodoxos o protestantes. ¡Su sangre es la misma en su confesión de Cristo! La sangre de nuestros hermanos y de nuestras hermanas cristianos es un testimonio que grita para hacerse escuchar por todos los que todavía saben distinguir el bien del mal. ([Mensaje al patriarca de la Iglesia Ortodoxa Tewahedo de Etiopía, 21 de abril de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

◆ Fuera de la Iglesia no hay salvación aun para quien derramare su sangre por Cristo

Sínodo de Laodicea

◆ Los “mártires” de los herejes son ajenos a Dios

San Fulgencio de Ruspe

◆ Quien no está en la Iglesia Católica no puede salvarse, aunque vierta su sangre por el nombre de Cristo

San Cipriano de Cartago

◆ La sangre derramada por un cismático no lava ninguna mancha

◆ El suplicio sufrido por un cismático no sería corona, sino castigo de su perfidia

◆ El bautismo de sangre de nada sirve al hereje

San Agustín de Hipona

◆ No puede tener muerte de mártir quien, como cismático, no tiene vida de cristiano

◆ No pueden presumir de persecución por Cristo quien se rebela contra su Cuerpo

◆ Si el cismático muere como un sacrílego, ¿cómo puede ser bautizado con su sangre?

◆ A los mártires los hace no la pena, sino la causa

◆ No son mártires los que padecen por la iniquidad y por dividir la unidad cristiana

◆ En el horno donde el mártir es purificado, los herejes son reducidos a cenizas

San Dionisio de Alejandría

◆ Exhortación a un cismático próximo a ser sacrificado a salvar su alma

San Paciano de Barcelona

◆ Un cismático asesinado no tenía comunicación con la Santa Madre Iglesia para poder ser considerado mártir

Papa Benedicto XIV

◆ Aunque el hereje muera por un artículo de la verdadera fe no puede ser mártir

Complemento doctrinal importante para entender la ignorancia invencible

Santo Tomás de Aquino

◆ El hereje que rechaza un solo artículo de fe no tiene el hábito de la fe

San Agustín de Hipona

◆ Tienen ignorancia invencible los que fueron engañados por otros, pero buscan diligentemente la verdad

Papa Pío IX

◆ A pesar de la ignorancia invencible, es impío investigar sus límites

+++

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Fuera de la Iglesia no hay salvación aun para quien derramare su sangre por Cristo

Firmemente cree, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia Católica, no sólo paganos, sino también judíos o herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus ángeles (Mt 25, 41), a no ser que antes de su muerte se uniere con ella; y que es de tanto precio la unidad en el cuerpo de la Iglesia, que sólo a quienes en él permanecen les aprovechan para su salvación los sacramentos y producen premios eternos los ayunos,

limosnas y demás oficios de piedad y ejercicios de la milicia cristiana. Y que nadie, por más limosnas que hiciera, aun cuando derramare su sangre por el nombre de Cristo, puede salvarse, si no permaneciere en el seno y unidad de la Iglesia Católica. (Denzinger-Hünemann 1351. [Concilio de Florencia, Decreto para los Jacobitas, 4 de febrero de 1442](#))

Sínodo de Laodicea

Los “mártires” de los herejes son ajenos a Dios

Can. 9: No es permitido a los fieles católicos, en los cementerios o en los así denominados “martiriales de los herejes”, entrar para rogar o aspirar curas. [...] Can. 34: Los cristianos no pueden, abandonando los mártires de Cristo, ir a falsos mártires, pues son ajenos a Dios. Aquel que quisiera, sea anatema. (Mansi 2, 565.569. Sínodo de Laodicea, [Cano- nes, 9 y 34](#))

San Fulgencio de Ruspe

Quien no está en la Iglesia Católica no puede salvarse, aunque vierta su sangre por el nombre de Cristo

Cree fuertemente y no dudes en absoluto que cualquier hereje o cismático, bautizado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, si no estuviera congregado en la Iglesia Católica, de ningún modo puede salvarse, por mayores las limosnas que haga, y incluso si derrama su sangre por el nombre de Cristo. Pues, todo hombre que no permanece en la unidad de la Iglesia, ni por ser bautizado, ni por copiosa que sea su limosna, ni por soportar la muerte por el nombre de Cristo, puede alcanzar la salvación cuando persiste en aquella perversidad, sea herética o cismática, que lleva a la muerte. ([San Fulgencio de Ruspe. De regula fidei ad Petrum, 39, 80](#))

San Cipriano de Cartago

La sangre derramada por un cismático no lava ninguna mancha

¿Consideran que Cristo está con ellos cuando se reúnen, aquellos que lo hacen fuera de la Iglesia de Cristo? Estos hombres, aunque fuesen muertos en confesión del Nombre, su mancha no será lavada ni siquiera con la sangre vertida: el pecado grande e inexpiable de la discordia no se purga ni con suplicios. No puede ser mártir quien no está en la Iglesia: no puede lograr el Reino quien abandonó Aquella que debe reinar. Cristo nos dio la paz. El nos mandó ser concordados e unidos, ordenó conservar los lazos de amor y de la caridad incólumes e intactos. No puede pretender mártir aquel que no conservó la caridad fraterna. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, II, 14](#))

El suplicio sufrido por un cismático no sería corona, sino castigo de su perfidia

No pueden permanecer con Dios los que no quisieron permanecer unánimes en la Iglesia de Dios: y aunque consumidos por las llamas, arrojados al fuego o lanzados a las bestias, ellos perdiesen la vida, no sería una corona de fe, mas antes castigo de su perfidia, no sería la consumación gloriosa de una vida religiosa intrépida, sino un fin sin esperanza. Un individuo así puede dejarse matar, pero no puede hacerse coronar. Él se confiesa ser cristiano del mismo modo que el diablo se hace de Cristo, como el mismo Señor advierte diciendo: “Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: ‘yo soy Cristo,’ e engañarán a muchos” (Mc 13,16). Así como el diablo no es Cristo no obstante usurpe su nombre, así no puede pasar por cristiano aquel que no permanece en la verdad del Evangelio y de la Fe. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, II, 14](#))

El bautismo de sangre de nada sirve al hereje

¿Acaso puede ser la virtud del bautismo mayor o mejor que la confesión, que el martirio, cuando uno confiesa a Cristo ante los hombres, cuando uno es bautizado en su sangre? Y, sin embargo, este bautismo [de sangre] tampoco sirve al hereje, aunque, fuera de la Iglesia, fuese muerto confesando a Cristo, por más que sus jefes elogien como mártires a los herejes sacrificados por una falsa confesión de Cristo y les

atribuyan la gloria y corona del martirio, contra el testimonio del Apóstol que afirma que nada les puede aprovechar aunque sean quemados y sacrificados (cf. 1 Cor 13, 3). (San Cipriano de Cartago. Epist. 73 (ad lu- bianum), 21. [CSEL III/1, 794](#))

San Agustín de Hipona

No puede tener muerte de mártir quien, como cismático, no tiene vida de cristiano

No sé cuántas veces en mis escritos y discusiones he demostrado que [los cismáticos de Tamugades] no pueden tener muerte de mártires, pues no tienen vida de cristianos: al mártir no lo hace la pena, sino la causa. ([San Agustín de Hipona. Carta 204, 4](#))

No pueden presumir de persecución por Cristo quien se rebela contra su Cuerpo

Con toda razón podríais decir estas cosas, buscando la gloria de los mártires, si tuvierais la causa de los mártires. No dice el Señor que son felices los que padecen esto, sino los que lo padecen por causa del Hijo del hombre, que es Cristo Jesús. Pero vosotros no lo sufrís por causa de él, sino contra él. Lo sufrís, es verdad, pero es porque no creéis en él, y lo toleráis para no creer. ¿Cómo, pues, presumís de tener esa fe que Jesucristo dejó a los apóstoles? ¿Queréis acaso que los hombres sean tan ciegos y tan sordos que no lean, que no oigan el Evangelio, donde conocen qué dejó Cristo a sus apóstoles que debían creer respecto a su Iglesia? Y si de ella os dividís y separáis, no hacéis otra cosa que rebelaros contra las palabras de la cabeza y del cuerpo, y no obstante presumís de sufrir persecución por el Hijo del hombre y por la fe que dejó a los apóstoles. [...]

Esta es, pues, la fe que sobre la santa Iglesia dejó a sus discípulos. A esta fe, donatistas, oponéis vosotros resistencia. ¡Y os empeñáis en que soportáis persecución por la fe que Cristo el Señor dejó a sus apóstoles! Con sorprendente insolencia y ceguera contradecís a este Hijo del hombre, que recomendó a su Iglesia que comenzaba en Jerusalén y fructificaba y crecía por todos los pueblos, y proclamáis que estáis soportando calamidades por causa del Hijo del hombre. ([San Agustín de Hipona. Réplica a Gaudencio, I, 20, 22](#))

Si el cismático muere como un sacrílego, ¿cómo puede ser bautizado con su sangre?

Además, con su sangre, serán tenidos como mártires los salteadores, inicuos, impíos, depravados que mueren condenados, ya que mueren bautizados en su sangre. Y si no son bautizados en su sangre sino los que mueren por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,10), considera que primero hay que investigar por qué motivo sufrís, y luego qué es lo que sufrís. ¿Por qué se os llena la boca antes de encontrar defensa para los hechos? ¿Por qué vuestra lengua se alborota antes de dar pruebas con una vida santa? Si has originado un cisma, eres un impío; si eres un impío, mueres como un sacrílego, ya que eres castigado por tu impiedad, depravados que mueren condenados, ya que mueren bautizados en su sangre? ([San Agustín de Hipona. Réplica a las cartas de Petiliano, II, 23, 52](#))

A los mártires los hace no la pena, sino la causa

Pero dado que son muchos los que esto padecen, sea por sus propios pecados, sea por sus crímenes, hay que andar muy atentos para distinguir la causa, no tanto la pena. Un criminal puede tener un castigo semejante a un mártir, pero la causa es distinta. Tres eran los crucificados: uno era el Salvador, otro el salvado, y el otro el condenado; la misma pena para los tres, pero bien distinta la causa. [...] La pena es la misma para buenos y malos. Por eso a los mártires los hace no la pena, sino la causa. Si fuera el sufrimiento lo que hace mártires, todas las minas estarían llenas de mártires, todas las cadenas arrastrarían mártires, todos los heridos a golpe de espada serían coronados. Por tanto hagamos discernimiento de la causa. Que no diga nadie: Soy justo porque sufro. ([San Agustín de Hipona. Comentario a los salmos 34, 1.13](#))

No son mártires los que padecen por la iniquidad y por dividir la unidad cristiana

Mártires auténticos son aquellos de quienes dice el Señor: Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia (Mt 5, 10). No lo son, pues, los que padecen por la iniquidad y por dividir impíamente la unidad cristiana, sino los que padecen persecución por la justicia. ([San Agustín de Hipona. Carta 185, II, 9](#))

En el horno donde el mártir es purificado, los herejes son reducidos a cenizas

“Muchos males padecen los adúlteros, los malhechores, los salteadores y homicidas, los criminales todos; muchos males, dice, padezco también yo, tu mártir; pero distingue mi causa de la de la gente malvada (Sal 42,1), de la de los salteadores, homicidas y criminales de toda clase. Pueden sufrir lo mismo que yo, pero no tener la misma causa. En el horno, yo soy purificado, ellos reducidos a cenizas”. También los herejes lo sufren, muchas veces de su propia mano, queriendo que se les tenga por mártires. Pero contra ellos hemos cantado: Distingue mi causa de la de la gente malvada. Al mártir no lo hace la pena, sino la causa. ([San Agustín de Hipona. Sermón 327, 1](#))

San Dionisio de Alejandría

Exhortación a un cismático próximo a ser sacrificado a salvar su alma

El testimonio dado por evitar el cisma no era menos glorioso que el que se da por no adorar a los ídolos, para mí, incluso, era mayor, porque en éste uno da testimonio por la propia alma sola, mientras que en el otro se da por toda la Iglesia. Pero aun ahora, si logras persuadir o forzar a tus hermanos a volver a la concordia, tu enmienda será más grande que tu caída. Esta no se te tendrá en cuenta, mientras que lo otro se te alabará. Y si no puedes, porque no te obedecen, salva al menos tu propia alma. ([San Dionisio de Alejandría. Carta a Novaciano, citado por Eusebio de Cesarea. Historia Eclesiástica, III, 45](#)).

[Nota: Novaciano fue muerto en el período del emperador Valeriano I (253-260) —jamás considerado mártir por la Iglesia].

San Paciano de Barcelona

Un cismático asesinado no tenía comunicación con la Santa Madre Iglesia para poder ser considerado mártir

Pero demos que Novaciano hubiese entonces padecido algunas vejaciones, no murió en ellas; demos que hubiese muerto, no fue coronado del martirio. ¿Cómo que no, diréis? Porque estuvo fuera de la Iglesia, reñido con su paz, y sin comunicación de la madre, de quien el mártir debe ser miembro. Oye el Apóstol (1 Cor 13, 2-3): “Aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo caridad, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, no me sirve para nada”. Mas Cipriano padeció en la unión de una misma Fe, en la paz común, en el número de los Confesores: repetidas veces confesó la Fe y sufrió crueles tormentos en varias persecuciones, y finalmente bebió el cáliz de la salud. Esto fue recibir la corona del martirio. Y así envanézcase Novaciano con sus cartas, su arrogancia, su orgullo: que pensando elevarse, dio en tierra, y por negar el perdón, pereció infelizmente. ([San Paciano de Barcelona. Epístola II ad Simpronianum, VII, 7](#))

Papa Benedicto XIV

Aunque el hereje muera por un artículo de la verdadera fe no puede ser mártir

De la multitud de sus mártires se gloriaban antiguamente los Marcionitas y otros herejes, como escribe Sulpicius Severus de los Priscillianistas (Sac. Historia, lib. II, c.51, n.7). Los imitan los herejes de nuestro tiempo. [...] Aún admitido que haya cisma sin herejía, él que muere en cisma no puede ser enumerado entre los mártires, pues quien fue apartado de la Iglesia Católica no tiene vida. [...] Así, entre los cismáticos no puede haber mártires. [...] El hereje o muere en atención de su herejía, o por un artículo

de la fe católica. En el primer caso no puede ser mártir ya que muriendo, presta de sí mismo el sumo testimonio de persistencia diabólica. [...] Lo mismo se debe decir del hereje que muere por un artículo de la verdadera fe; aunque concedemos que es muerto por la verdad, no recibe la muerte por la verdad propuesta por la fe, ya que carece de ella. [...] Los teólogos, encabezados por Santo Tomás (S. T. II-IIae, q.5, a.3), enseñan que él que muere por un artículo verídico no puede ser mártir, una vez que carece tanto de la fe informe como de la fe informada. Asimismo, cuando sea un hereje invencibiliter [i.e. en ignorancia invencible] y pronto a creer en todo lo propuesto por la autoridad legítima, puede ser mártir ante Dios (coram Deo), pero no ante la Iglesia (coram Ecclesia). (Benedicto XIV. De Servorum Dei beatificatione et Beatorum canonizadme (syn.), III, 20)

Complemento doctrinal importante para entender la ignorancia invencible

Santo Tomás de Aquino

El hereje que rechaza un solo artículo de fe no tiene el hábito de la fe

El hereje que rechaza un solo artículo de fe no tiene el hábito ni de la fe formada ni de la fe informe. [...]

Si [alguien], de las cosas que enseña la Iglesia admite las que quiere y excluye las que no quiere, no asiente a la enseñanza de la Iglesia como regla infalible, sino a su propia voluntad. [...] Los demás artículos de la fe en los que no yerra el hereje no los acepta del mismo modo que el fiel, es decir, por adhesión a la Verdad primera, para lo cual necesita el hombre la ayuda del hábito de la fe. El hereje los retiene por propia voluntad y por propio juicio. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.5, a.3, resp. y adl](#))

San Agustín de Hipona

Tienen ignorancia invencible los que fueron engañados por otros, pero buscan diligentemente la verdad

Dijo en verdad el apóstol Pablo: “Después de una corrección, rehuye al hereje, sabiendo que el tal ha claudicado, peca y está condenado por sí mismo”. Pero no han de ser tenidos por herejes los que no defienden con terca animosidad su sentencia, aunque ella sea perversa y falsa; especialmente si ellos no la inventaron por propia y audaz presunción, sino que fueron seducidos e inducidos a error, porque la recibieron de sus padres, y con tal de que busquen por otra parte con prudente diligencia la verdad y estén dispuestos a corregirse cuando la encuentren. [...] Por eso he escrito asimismo a algunos de los jefes donatistas, no cartas de comunión, pues hace ya tiempo que no las reciben de la unidad católica universal por su perversidad, sino cartas privadas, como pudiera enviarlas lícitamente a los paganos. Ellos las han leído; sin embargo, o no quisieron o, como parece más creíble, no pudieron contestar. Al enviarlas, me pareció que yo cumplía mi deber de caridad. ([San Agustín de Hipona. Carta 43,1](#))

Papa Pío IX

A pesar de la ignorancia invencible, es impío investigar sus límites

En efecto, por la fe debe sostenerse que fuera de la Iglesia Apostólica Romana nadie puede salvarse; que ésta es la única arca de salvación; que quien en ella no hubiere entrado, perecerá en el diluvio.

Sin embargo, también hay que tener por cierto que quienes sufren ignorancia de la verdadera religión, si aquella es invencible, no son ante los ojos del Señor reos por ello de culpa alguna. Ahora bien, ¿quién será tan arrogante que sea capaz de señalar los límites de esta ignorancia, conforme a la razón y variedad de pueblos, regiones, caracteres y de tantas otras y tan numerosas circunstancias? A la verdad, cuando libres de estos lazos corpóreos, veamos a Dios tal como es ([1 Jn 3, 2](#)), entenderemos ciertamente con cuán estrecho y bello nexo están unidas la misericordia y la justicia divinas; mas en tanto nos hallamos en la tierra agravados por este peso mortal, que embota el alma, mantengamos firmísimamente según la doctrina católica que hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo ([Ef 4, 5](#)): pasar más allá en nuestra

inquisición, es ilícito. ([Denzinger-Hü- nermann 2805. Pío IX, Alocución Singulari quadam perfusi, 9 de diciembre de 1854](#))

F: “La solidaridad se convierte en un modo de hacer la historia, en un ámbito donde los conflictos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida”

Francisco

El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad.

Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. “¡Felices los que trabajan por la paz!” (Mt 5, 9).

De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que es indispensable para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna. ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 226-228, 24 de noviembre de 2013](#))

En efecto, las buenas relaciones y el diálogo entre los dirigentes religiosos tienen gran importancia. Representa un claro mensaje dirigido a las respectivas comunidades para expresar que el respeto mutuo y la amistad son posibles, no obstante las diferencias. Esta amistad, además de ser un valor en sí misma, adquiere especial significado y mayor importancia en tiempos de crisis, como el nuestro, crisis que en algunas zonas del mundo se convierten en auténticos dramas para poblaciones enteras. [...] En particular, los responsables de las comunidades religiosas pueden ofrecer la valiosa contribución de los valores que hay en sus respectivas tradiciones. Nosotros, los musulmanes y los cristianos, somos depositarios de inestimables riquezas espirituales, entre las cuales reconocemos elementos de coincidencia, aunque vividos según las propias tradiciones: la adoración de Dios misericordioso, la referencia al patriarca Abraham, la oración, la limosna, el ayuno... elementos que, vividos de modo sincero, pueden transformar la vida y dar una base segura a la dignidad y la fraternidad de los hombres. Reconocer y desarrollar esto que nos acomuna espiritualmente — mediante el diálogo interreligioso — nos ayuda también a promover y defender en la sociedad los valores morales, la paz y la libertad (cf. Juan Pablo II, A la comunidad católica de Ankara, 29 noviembre 1979). El común reconocimiento de la sacralidad de la persona humana sustenta la compasión, la solidaridad y la ayuda efectiva a los que más sufren. A este propósito, quisiera expresar mi aprecio por todo lo que el pueblo turco, los musulmanes y los cristianos, están haciendo en favor de los cientos de miles de personas que huyen de sus países a causa de los conflictos. Hay dos millones. Y esto es un ejemplo concreto de cómo trabajar juntos para servir a los demás, un ejemplo que se ha de alentar y apoyar. ([Discurso al Presidente de asuntos religiosos de Turquía \[Diyanet\], 28 de noviembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿La dimensión social de la evangelización dispensa las verdades eternas para alcanzar la comunión en las diferencias? ¿Cuáles son los principios de unidad enseñados por la Iglesia para el diálogo en los conflictos?

Papa Pío XI

◆ No hay auténtica diversidad de cultos, el culto verdadero se conserva únicamente en la Iglesia Católica

Papa Pío XII

◆ No es lícito disimular un solo dogma de la Iglesia, aunque sea por hacer más fácil la concordia

◆ Los males vienen de una ruptura con la única verdad

◆ El mensaje más necesario que pueda existir: la filiación divina

San Ireneo de Lyon

◆ Los Apóstoles no buscaron agradar a los hombres, sino manifestar la verdad

Santo Tomás de Aquino

◆ Hay que predicar también a los malos para que se conviertan

II - ¿Los conflictos sociales y las tensiones pueden favorecer algún tipo de unidad? ¿Estos problemas contienen la fórmula de la solución?

Papa Pío XI

◆ La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión, pues la verdad dogmática pasa a ser no absoluta sino relativa

Papa Gregorio XVI

◆ Mostraos como fuertes murallas contra toda opinión que se levante contra la ciencia del Señor

Papa León XIII

◆ Delante de la diversidad de opiniones es deber de la Iglesia proclamar la verdad

Papa Pablo IV (4º)

◆ Muchísimos se atreven a profesar diversas herejías y con su ejemplo arrastran a muchos a la perdición de sus almas

San Ireneo de Lyon

◆ Quién insiste en enseñar la herejía no une, sino separa

III - ¿La solidaridad de Francisco será capaz de hacer historia y engendrar nueva vida? ¿Dónde está la vida nueva que necesita el mundo y la Historia?

Papa Pío XII

◆ No hay necesidad más urgente que la de dar a conocer las inconmensurables riquezas de Cristo a los hombres de nuestra época

Catecismo Romano

◆ En el mundo actual abundan los maestros del error y falsos profetas

+++

I - ¿La dimensión social de la evangelización dispensa las verdades eternas para alcanzar la comunión en las diferencias? ¿Cuáles son los principios de unidad enseñados por la Iglesia para el diálogo en los conflictos?

Papa Pío XI

No hay auténtica diversidad de cultos, el culto verdadero se conserva únicamente en la Iglesia Católica

Sólo la Iglesia Católica es la que conserva el culto verdadero. Ella es la fuente de la verdad, la morada de la fe, el templo de Dios, quienquiera que en él no entre o de él salga ha perdido a la esperanza de vida y de salvación. Menester es que nadie se engañe a si mismo con pertinaces discusiones, lo que aquí se ventila es la vida y la salvación, a la cual, si no se atiende con diligente cautela, se perderá y se extinguirá.

([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 17, 6 de enero de 1928](#))

Papa Pío XII

No es lícito disimular un solo dogma de la Iglesia, aunque sea por hacer más fácil la concordia

No es lícito, ni siquiera con el pretexto de hacer más fácil la concordia, disimular siquiera un solo dogma; pues, como advierte el patriarca de Alejandría: “Desear la paz es ciertamente primero y mayor bien, pero no se debe por tal motivo permitir que venga a menos la virtud de la piedad en Cristo” (Epis 61). ([Pío XII. Encíclica Orientalis ecclesiae, 9 de abril de 1944](#))

Los males vienen de una ruptura con la única verdad

Tengan todos presente que el acerbo de males que en los últimos años hemos tenido que soportar se ha descargado sobre la humanidad principalmente porque la Religión divina de Jesucristo, que promueve la mutua caridad entre los hombres, los pueblos y las naciones, no era, como habría debido serlo, la regla de la vida privada familiar y pública.

Si, pues, se ha perdido el recto camino por haberse alejado de Jesucristo, es menester volver a Él tanto en la vida privada como en la pública. Si el error ha entenebrecido las inteligencias, hay que volver a aquella verdad divinamente revelada que muestra la senda que lleva al cielo. Si, por fin, el odio ha dado frutos amargos de muerte, habrá que encender de nuevo aquel amor cristiano, que es el único que puede curar tantas heridas mortales, superar tan tremendos peligros y endulzar tantas angustias y sufrimientos.

([Pío XII. Encíclica Optatissima pax, n. 6, 18 de diciembre de 1947](#))

El mensaje más necesario que pueda existir: la filiación divina

La Iglesia tiene la misión de proclamar al mundo, ansioso de mejores y más perfectas formas de democracia, el mensaje más alto y más necesario que pueda existir: la dignidad del hombre y la vocación a la filiación divina. Es el grito potente que desde la cuna de Belén resuena hasta los últimos confines de la tierra en los oídos de los hombres, en un tiempo, en que esta dignidad ha sufrido mayores humillaciones. ([Pío XII. Radiomensaje Benignitas et humanitas, 24 de diciembre de 1944](#))

San Ireneo de Lyon

Los Apóstoles no buscaron agradar a los hombres, sino manifestar la verdad

Los Apóstoles, enviados a buscar a los errantes, a devolver la vista a los ciegos y a llevar la salud a los enfermos, ciertamente no les hablaban según la opinión del momento, sino manifestando la verdad. Pues si, cuando unos ciegos estuvieron a punto de caer en el precipicio, un hombre cualquiera los indujera a continuar por tan peligroso camino como si fuese el correcto y los llevara hasta su término, ciertamente no obraría con rectitud. ¿Qué médico, si quiere curar al enfermo, le da la medicina que a éste le gusta y no la adecuada para devolverle la salud? Y que el Señor vino como médico de los enfermos, él mismo lo dijo: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan” (Lc 5, 31-32, Mt 9, 12-13). ¿Cómo se aliviarán estos enfermos? ¿Y cómo se arrepentirán los pecadores? ¿Acaso manteniéndose en su estado? ¿No será más bien por un cambio a fondo y alejándose de su anterior modo de vivir en la transgresión, que provocó en ellos esa grave enfermedad y tantos pecados? ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, III, 5, 2](#))

Santo Tomás de Aquino

Hay que predicar también a los malos para que se conviertan

Digamos que el predicador ha de predicar siempre oportunamente, si se ajusta a la regla de la verdad, mas no si se rige por la falsa estimación de los oyentes, que juzgarán la verdad como importunidad; porque el que predica la verdad siempre es para los buenos oportuno, para los malos importuno. “Quien es de Dios escucha la palabra de Dios; por eso vosotros no la escucháis, porque no sois de Dios” (Jn 8, 47). “¡Oh, cuan sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios!” (Eclo 6, 21). Si el hombre tuviese que aguardar coyuntura para hablar solamente a los que quieren escuchar, aprovecharía sólo a los justos; mas es menester que a sus tiempos predique también a los malos para que se conviertan. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Segunda Epístola a Timoteo, lec. 1, 2 Tim 4, 1-5](#))

II - ¿Los conflictos sociales y las tensiones pueden favorecer algún tipo de unidad? ¿Estos problemas contienen la fórmula de la solución?

Papa Pío XI

La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión, pues la verdad dogmática pasa a ser no absoluta sino relativa

Entre tan grande diversidad de opiniones, no sabemos cómo se podrá abrir camino para conseguir la unidad de la Iglesia, unidad que no puede nacer más que de un solo magisterio, de una sola ley de creer y de una sola fe de los cristianos. En cambio, sabemos, ciertamente que de esa diversidad de opiniones es fácil el paso al menosprecio de toda religión, o “indiferentismo”, y al llamado “modernismo”, con el cual los que están desdichadamente inficionados, sostienen que la verdad dogmática no es absoluta sino relativa, o sea, proporcionada a las diversas necesidades de lugares y tiempos, y a las varias tendencias de los espíritus, no hallándose contenida en una revelación inmutable, sino siendo de suyo acomodable a la vida de los hombres. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 15, 6 de enero de 1928](#))

Papa Gregorio XVI

Mostraos como fuertes murallas contra toda opinión que se levante contra la ciencia del Señor

Os escribimos Nos estas cosas, Venerables Hermanos, para que, armados con el escudo de la fe, peleéis valerosamente las batallas del Señor. A vosotros os toca el mostraros como fuertes murallas, contra toda opinión altanera que se levante contra la ciencia del Señor. Desenvainad la espada espiritual, la palabra de Dios; reciban de vosotros el pan, los que han hambre de justicia. Elegidos para ser cultivadores diligentes en la viña del Señor, trabajad con empeño, todos juntos, en arrancar las malas raíces del campo que os ha sido encomendado. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 3-4, 15 de agosto de 1832](#))

Papa León XIII

Delante de la diversidad de opiniones es deber de la Iglesia proclamar la verdad

Es de advertir que en este orden de cosas que pertenecen a la fe cristiana hay deberes cuya exacta y fiel observancia, si siempre fue necesaria para la salvación, lo es incomparablemente más en estos tiempos. Porque en tan grande y universal extravío de opiniones, deber es de la Iglesia tomar el patrocinio de la verdad y extirpar de los ánimos el error; deber que está obligada a cumplir siempre e inviolablemente, porque a su tutela ha sido confiado el honor de Dios y la salvación de las almas. Pero cuando la necesidad apremia, no solo deben guardar incólume la fe los que mandan, sino que cada uno esté obligado a propagar la fe delante de los otros, ya para instruir y confirmar a los demás fieles, ya para reprimir la audacia de los infieles (Gal 2, 20). Ceder el puesto al enemigo, o callar cuando de todas partes se levanta incesante clamoreo para oprimir a la verdad, propio es, o de hombre cobarde, o de quien duda estar en posesión de las verdades que profesa. Lo uno y lo otro es vergonzoso e injurioso a Dios; lo uno y lo otro, contrario a la salvación del individuo y de la sociedad: ello aprovecha únicamente a los enemigos del nombre cristiano, porque la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos. ([León XIII. Encíclica Sapientiae christianae, n. 12, 10 de enero de 1890](#))

Papa Pablo IV (4º)

Muchísimos se atreven a profesar diversas herejías y con su ejemplo arrastran a muchos a la perdición de sus almas

Como quiera que la perversidad e iniquidad de ciertos hombres ha llegado a punto tal en nuestros tiempos que de entre aquellos que se desvían y desertan de la fe católica, muchísimos se atreven no sólo a profesar diversas herejías, sino también a negar los fundamentos de la misma fe y con su ejemplo arrastran a muchos a la perdición de sus almas; Nos —deseando, conforme a nuestro pastoral deber y caridad, apartar a tales hombres, en cuanto con la ayuda de Dios podemos, de tan grave y pestilencial error, y advertir a los demás con paternal severidad que no resbalen hacia tal impiedad—, a todos y cada uno de los que hasta ahora han afirmado, dogmatizado o creído que Dios omnipotente no es trino en personas y de no compuesta ni dividida absolutamente unidad de sustancia, y uno, por una sola sencilla esencia de su divinidad; o que nuestro Señor no es Dios verdadero de la misma sustancia en todo que el Padre y el Espíritu Santo; [...] de parte de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, con autoridad apostólica requerimos y avisamos... ([Denzinger-Hünemann 1880. Pablo IV, Constitución Cum quorumdam hominum, 7 de agosto de 1555](#))

San Ireneo de Lyon

Quién insiste en enseñar la herejía no une, sino separa

A partir de éstos de que he hablado, ya se han fabricado muchos engendros de herejías, por este motivo: muchos de ellos, más aún todos ellos, quieren ser maestros y así se separan de la herejía en la que estaban, e insisten en enseñar otros dogmas a partir de otras opiniones, componiendo luego otras nuevas a partir de las otras para poder proclamarse inventores de cualquier opinión que les agrada. ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, I, 28, 1](#))

III - ¿La solidaridad de Francisco será capaz de hacer historia y engendrar nueva vida? ¿Dónde está la vida nueva que necesita el mundo y la Historia?

Papa Pío XII

No hay necesidad más urgente que la de dar a conocer las inconmensurables riquezas de Cristo a los hombres de nuestra época

No hay necesidad más urgente, venerables hermanos, que la de dar a conocer las inconmensurables riquezas de Cristo (Ef 3, 8) a los hombres de nuestra época. No hay empresa más noble que la de levantar y desplegar al viento las banderas de nuestro Rey ante aquellos que han seguido banderas falaces y la de reconquistar para la cruz victoriosa a los que de ella, por desgracia, se han separado. ¿Quién, a la vista de una tan gran multitud de hermanos y hermanas que, cegados por el error, enredados por las pasiones, desviados por los prejuicios, se han alejado de la verdadera fe en Dios y del salvador mensaje de Jesucristo; quién, decimos, no arderá en caridad y dejará de prestar gustosamente su ayuda? ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 5, 20 de octubre de 1939](#))

Catecismo Romano

En el mundo actual abundan los maestros del error y falsos profetas

Y si siempre fue misión y deber esencial de la Iglesia el predicar la verdad revelada, hoy más que nunca representa una necesidad urgente, a la que debe dedicarse todo el posible interés y celo, porque los fieles necesitan, como nunca, nutrirse con auténtica y sana doctrina, que les dé fuerzas y vida. Nuestro mundo conoce demasiados maestros del error, falsos profetas, de quienes un día dijo Dios: Yo no he enviado a los profetas, y ellos corrían; no les hablaba, y ellos profetizaban (Jer 23, 21). Pseudo- profetas que envenenan las almas con extrañas y falsas doctrinas (Flp 2, 12; 2 Cor 7, 15; Ef 6, 5). La propaganda de su impiedad, montada con la ayuda de artes diabólicas, ha penetrado hasta los más apartados rincones. [...] Sin referirnos al caso de naciones enteras que hoy, separadas del verdadero camino, viven en el error y hasta blasonan de poseer un cristianismo, tanto más perfecto cuanto más distante de la doctrina tradicional de la Iglesia y de sus antepasados, es fácil constatar que en nuestros días las doctrinas erróneas se han infiltrado y se siguen infiltrando subrepticamente en los más insospechados rincones de la catolicidad. ([Catecismo Romano. Prólogo, III](#))

F: “La acción divina en los no cristianos tiende a crear expresiones sagradas que son un camino hacia Dios. Los cristianos podemos aprovechar esa riqueza”

Francisco

Los no cristianos, por la gratuita iniciativa divina, y fieles a su conciencia, pueden vivir “justificados mediante la gracia de Dios”, y así “asociados al misterio pascual de Jesucristo”. Pero, debido a la dimensión sacramental de la gracia santificante, la acción divina en ellos tiende a producir signos, ritos, expresiones sagradas que a su vez acercan a otros a una experiencia comunitaria de camino hacia Dios. No tienen el sentido y la eficacia de los Sacramentos instituidos por Cristo, pero pueden ser cauces que el mismo Espíritu suscite para liberar a los no cristianos del inmanentismo ateo o de experiencias religiosas meramente individuales. El mismo Espíritu suscita en todas partes diversas formas de sabiduría práctica que ayudan a sobrellevar las penurias de la existencia y a vivir con más paz y armonía. Los cristianos también podemos aprovechar esa riqueza consolidada a lo largo de los siglos, que puede ayudarnos a vivir mejor nuestras propias convicciones. ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 254](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

◆ Cristo es el camino para el Padre

Papa Pío X

◆ ¡Ojo con las “experiencias religiosas”!

Papa León XIII

◆ Para tener Dios por Padre es necesario reconocer a Jesucristo

◆ Formas de culto distintas no pueden ser igualmente aceptables a Dios

Papa Pío IX

- ◆ Admitir la indiferencia religiosa supone aceptar un consorcio de Cristo con Belial
- ◆ Los que viven ajenos a la verdadera fe no pueden llegar a la salvación
- Papa Gregorio XVI
- ◆ Los que piensan que por todas las partes se va al Cielo perecerán eternamente
- Papa Pío XI
- ◆ Yerran los que sustentan que todas las religiones pueden llevar hacia Dios
- IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)
- ◆ Fuera de la Iglesia nadie absolutamente se salva
- Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)
- ◆ Por mejor que uno sea no puede salvarse si no se une a la Iglesia
- San Cipriano de Cartago
- ◆ Sólo tiene a Dios por padre quien tiene la Iglesia por madre
- Concilio Vaticano (XX Ecuménico)
- ◆ No hay paridad entre aquellos que han adherido a la verdadera fe y los que siguen una falsa religión
- Congregación del Santo Oficio, pontificado de Pío XII
- ◆ Los hombres no pueden salvarse de igual modo en cualquier religión
- San Ireneo de Lyon
- ◆ Quien no se une a la Iglesia no participa del Espíritu de Dios
- San Juan de la Cruz
- ◆ Buscar algo fuera de Cristo es un agravio a Dios

+++

Sagradas Escrituras

Cristo es el camino para el Padre

Nadie va al Padre sino por mí. (Jn 14, 6)

Papa Pío X

¡Ojo con las “experiencias religiosas”!

[Para el modernista] en el sentimiento religioso se descubre una cierta intuición del corazón; merced a la cual, y sin necesidad de medio alguno, alcanza el hombre la realidad de Dios. [...] Y tal experiencia es la que hace verdadera y propiamente creyente al que la ha conseguido. ¡Cuánto dista todo esto de los principios católicos! Semejantes quimeras las vimos ya reprobadas por el Concilio Vaticano. [...] Desde luego, es bueno advertir que de esta doctrina de la experiencia, unida a la otra del simbolismo, se infiere la verdad de toda religión, sin exceptuar el paganismo. Pues qué, ¿no se encuentran en todas las religiones experiencias de este género? Muchos lo afirman. Luego ¿con qué derecho los modernistas negarán la verdad de la experiencia que afirma el turco, y atribuirán sólo a los católicos las experiencias verdaderas? Aunque, cierto, no las niegan; más aún, los unos veladamente y los otros sin rebozo, tienen por verdaderas todas las religiones. Y es manifiesto que no pueden opinar de otra suerte, pues establecidos sus principios, ¿por qué causa argüirían de falsedad a una religión cualquiera? ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 13, 8 de septiembre de 1907](#))

Papa León XIII

Para tener Dios por Padre es necesario reconocer a Jesucristo

Nuestro corazón se dirige también con sin igual ardor tras aquellos a quienes el soplo contagioso de la impiedad no ha envenenado del todo, y que, a lo menos, experimentan el deseo de tener por padre al Dios verdadero, creador de la tierra y del cielo. Que reflexionen y comprendan bien que no pueden en manera

alguna contarse en el número de los hijos de Dios si no vienen a reconocer por hermano a Jesucristo y por madre a la Iglesia. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 45, 29 de junio de 1896](#))

Formas de culto distintas no pueden ser igualmente aceptables a Dios

En materia religiosa, pensar que las formas de culto, distintas y aun contrarias, son todas iguales, equivale a confesar que no se quiere aprobar ni practicar ninguna de ellas. Esta actitud, si nominalmente difiere del ateísmo, en realidad se identifica con él. Los que creen en la existencia de Dios, si quieren ser consecuentes consigo mismos y no caer en un absurdo, han de comprender necesariamente que las formas usuales de culto divino, cuya diferencia, disparidad y contradicción aun en cosas de suma importancia son tan grandes, no pueden ser todas igualmente aceptables ni igualmente buenas o agradables a Dios. ([León XIII. Encíclica Immortale Dei, n. 14, 1 de noviembre de 1885](#))

Papa Pío IX

Admitir la indiferencia religiosa supone aceptar un consorcio de Cristo con Belial

Tal es el sistema perverso y opuesto a la luz natural de la razón que propugna la indiferencia en materia de religión, con el cual estos inveterados enemigos de la Religión, quitando todo discrimen entre la virtud y el vicio, entre la verdad y el error, entre la honestidad y vileza, aseguran que en cualquier religión se puede conseguir la salvación eterna, como si alguna vez pudieran entrar en consorcio la justicia con la iniquidad, la luz con las tinieblas, Cristo con Belial (2 Cor 6, 15). ([Pío IX. Encíclica Qui pluribus, n. 9, 9 de noviembre de 1946](#))

Los que viven ajenos a la verdadera fe no pueden llegar a la salvación

Es menester recordar y reprender nuevamente el gravísimo error en que míseramente se hallan algunos católicos, al opinar que hombres que viven en el error y ajenos a la verdadera fe y a la unidad católica pueden llegar a la eterna salvación. Lo que ciertamente se opone en sumo grado a la doctrina católica.

Notoria cosa es a Nos y a vosotros que aquellos que sufren ignorancia invencible acerca de nuestra santísima religión, que cuidadosamente guardan la ley natural y sus preceptos, esculpidos por Dios en los corazones de todos y están dispuestos a obedecer a Dios y llevan vida honesta y recta, pueden conseguir la vida eterna, por la operación de la virtud de la luz divina y de la gracia. [...] Pero bien conocido es también el dogma católico, a saber, que nadie puede salvarse fuera de la Iglesia Católica, y que los contumaces contra la autoridad y definiciones de la misma Iglesia, y los pertinazmente divididos de la unidad de la misma Iglesia y del Romano Pontífice, sucesor de Pedro, “a quien fue encomendada por el Salvador la guarda de la viña”, no pueden alcanzar la eterna salvación. (Denzinger-Hünemann 2865-2867. [Pío IX, Encíclica Quanto conficiamur moerore, 10 de agosto de 1863](#))

Papa Gregorio XVI

Los que piensan que por todas las partes se va al Cielo perecerán eternamente

Otra causa que ha producido muchos de los males que afligen a la Iglesia es el indiferentismo, o sea, aquella perversa teoría extendida por doquier, merced a los engaños de los impíos, y que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que haya rectitud y honradez en las costumbres. [...] Si dice el Apóstol que hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo (cf. Ef 4, 5), entiendan, por lo tanto, los que piensan que por todas partes se va al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, están ellos contra Cristo, pues no están con Cristo (cf. Lc 11, 23) y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual es indudable que perecerán eternamente los que no tengan fe católica y no la guardan íntegra y sin mancha (Symb. S. Athanas.). ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 9, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío XI

Yerran los que sustentan que todas las religiones pueden llevar hacia Dios

Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen [algunos] haber visto en ello esperanza de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. [...]

Tales tentativas no pueden, de ninguna manera obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables, pues, aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingénito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio.

Cuantos sustentan esta opinión, no solo yerran y se engañan, sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial,

y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde claramente se sigue que, cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, se apartan totalmente de la religión revelada por Dios. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 2-3, 6 de enero de 1928](#))

IV Concilio de Letrán (XII Ecuménico)

Fuera de la Iglesia nadie absolutamente se salva

Una sola es la Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual nadie absolutamente se salva. (Denzinger-Hünermann 802. [IV Concilio de Letrán, Cap. 1, De la fe católica](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Por mejor que uno sea no puede salvarse si no se une a la Iglesia

[La sacrosanta Iglesia romana] firmemente cree, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia Católica, no sólo paganos, sino también judíos o herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus ángeles (Mt 25, 41), a no ser que antes de su muerte se uniere con ella; y que es de tanto precio la unidad en el cuerpo de la Iglesia, que sólo a quienes en él permanecen les aprovechan para su salvación los sacramentos y producen premios eternos los ayunos, limosnas y demás oficios de piedad y ejercicios de la milicia cristiana. Y que nadie, por más limosnas que hiciere, aun cuando derramare su sangre por el nombre de Cristo, puede salvarse, si no permaneciere en el seno y unidad de la Iglesia Católica. (Denzinger- Hünermann 1351. [Concilio de Florencia, Bula Cantate Domino, 4 de febrero de 1442](#))

San Cipriano de Cartago

Sólo tiene a Dios por padre quien tiene la Iglesia por madre

No puede tener a Dios por padre el que no tiene a la Iglesia por madre. Tanto puede uno pretender salir a salvo fuera de la Iglesia, cuanto podía uno salvarse fuera del arca de Noé. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, 6](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

No hay paridad entre aquellos que han adherido a la verdadera fe y los que siguen una falsa religión

El benignísimo Señor excita y ayuda con su gracia a los errantes, para que puedan llegar al conocimiento de la verdad (1 Tim 2, 1 Tim 4), y a los que trasladó de las tinieblas a su luz admirable (1 Pe 2, 9), los confirma con su gracia para que perseveren en esa misma luz, no abandonándolos, si no es abandonado. Por eso, no es en manera alguna igual la situación de aquellos que por el don celeste de la fe se han adherido a la verdad católica y la de aquellos que, llevados de opiniones humanas, siguen una religión

falsa. [...] (Denzinger-Hünemann 3014. [Concilio Vaticano, Constitución dogmática Dei Filius, cap. III, 24 de abril de 1870](#))

Congregación del Santo Oficio, pontificado de Pío XII

Los hombres no pueden salvarse de igual modo en cualquier religión

No se salva quien, sabiendo que la Iglesia ha sido divinamente instituida por Cristo, sin embargo rechaza someterse a la Iglesia o niega la obediencia al Romano Pontífice, vicario de Cristo en la tierra. [...]

[Pío XII] recuerda a los “por cierto inconsciente deseo y aspiración están ordenados al Cuerpo místico del Redentor”; no los excluye, en efecto, de la salvación, sino que por otra parte afirma que se encuentran en un tal estado “en que no pueden sentirse seguros de la propia salvación... porque carecen, sin embargo, de tantos y tan grandes dones y socorros celestiales cómo sólo en la Iglesia católica es posible gozar”.

Con esas prudentes palabras desaprueba tanto los que excluyen de la salvación eterna a todos los que se adhieren a la Iglesia sólo con un voto implícito como a los que falsamente sostienen que los hombres pueden igualmente ser salvados en toda religión. (Denzinger-Hünemann 3867.3871-3872. [Carta del Santo Oficio al arzobispo de Boston, 8 de agosto de 1949](#))

San Ireneo de Lyon

Quien no se une a la Iglesia no participa del Espíritu de Dios

En efecto “en la Iglesia Dios puso apóstoles, profetas, doctores” ([1 Co 12, 28](#)), y todos los otros efectos del Espíritu. De éste no participan quienes no se unen a la Iglesia, sino que se privan a sí mismos de la vida por su mala doctrina y pésima conducta. Pues donde está la Iglesia ahí se encuentra el Espíritu de Dios, y donde está el Espíritu de Dios ahí está la Iglesia y toda la gracia, ya que el Espíritu es la verdad.

Por tanto, quienes no participan de él, ni nutren su vida con la leche de su madre (la Iglesia), tampoco reciben la purísima fuente que procede del cuerpo de Cristo. “Cavan para sí mismos cisternas agrietadas” (Jr 2, 13), se llenan de pozos terrenos y beben agua corrompida por el lodo; porque huyen de la fe de la Iglesia para que no se les convenza de error, y rechazan el Espíritu para no ser instruidos. ([San Ireneo de Lyon. Contra herejes, III, 24, 1](#))

San Juan de la Cruz

Buscar algo fuera de Cristo es un agravio a Dios

Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar. [...]

En lo cual da a entender el Apóstol que Dios ha quedado como mudo y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en el todo, dándonos al Todo, que es su Hijo.

Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad. ([San Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo, II, 22, 3-5](#))

F: “La convivencia pacífica entre las diferentes religiones se ve beneficiada por la laicidad del Estado”

Francisco

La convivencia pacífica entre las diferentes religiones se ve beneficiada por la laicidad del Estado, que, sin asumir como propia ninguna posición confesional, respeta y valora la presencia de la dimensión religiosa en la sociedad, favoreciendo sus expresiones más concretas. ([Discurso en el encuentro con la clase dirigente de Brasil, 27 de julio de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El Estado no debe ser indiferente en materia religiosa

Papa León XIII

- ◆ La justicia y la razón prohíben el indiferentismo del Estado en materia religiosa
- ◆ Los Estados no pueden obrar, sin incurrir en pecado, como si Dios no existiera
- ◆ Cuando el Estado se vuelve contra la Iglesia, la virtud es puesta a prueba

Papa Gregorio XVI

- ◆ El indiferentismo religioso es un pestilentísimo error

Papa Pío XII

- ◆ Es tradición en la Iglesia mantener la distinción y la unidad de los dos poderes

II - Beneficios del reconocimiento de la verdadera religión por el Estado

Papa Gregorio XVI

- ◆ La unión entre la Iglesia y el Estado siempre fue saludable para lo sagrado y lo civil

Papa León XIII

- ◆ Conservada la doctrina entre los príncipes, la acción de las sectas no tendría efecto

- ◆ La sociedad humana se benefició de la restauración de todo en Cristo
- ◆ La virtud divina de la religión engendró el orden de los Estados
- ◆ No se ha encontrado un sistema superior para gobernar el Estado

San Agustín de Hipona

- ◆ El reinado de los buenos es beneficioso para las empresas humanas
- ◆ El gobierno que honra a Dios manda en la caridad

III - Efectos perniciosos de la laicidad del Estado

Papa Pío XII

- ◆ El laicismo subtrae al Estado el influjo benéfico de Dios y de la Iglesia
- Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ◆ Difundiéndose la impiedad, la verdad se diluye

San Agustín

- ◆ Los gobiernos sin justicia se convierten en bandas de ladrones a gran escala

+++

I - El Estado no debe ser indiferente en materia religiosa

Papa León XIII

La justicia y la razón prohíben el indiferentismo del Estado en materia religiosa

Es necesario que el Estado, por el mero hecho de ser sociedad, reconozca a Dios como Padre y autor y reverencie y adore su poder y su dominio. La justicia y la razón prohíben, por tanto, el ateísmo del Estado, o, lo que equivaldría al ateísmo, el indiferentismo del Estado en materia religiosa, y la igualdad jurídica indiscriminada de todas las religiones. Siendo, pues, necesaria en el Estado la profesión pública de una religión, el Estado debe profesar la única religión verdadera, la cual es reconocible con facilidad, singularmente en los pueblos católicos, puesto que en ella aparecen como grabados los caracteres distintivos de la verdad. Esta es la religión que deben conservar y proteger los gobernantes, si quieren atender con prudente utilidad, como es su obligación, a la comunidad política. Porque el poder político ha sido constituido para utilidad de los gobernados.

Y aunque el fin próximo de su actuación es proporcionar a los ciudadanos la prosperidad de esta vida terrena, sin embargo, no debe disminuir, sino aumentar, al ciudadano las facilidades para conseguir el sumo y último bien, en que está la sempiterna bienaventuranza del hombre, y al cual no puede éste llegar si se descuida la religión. ([León XIII. Encíclica Libertas praxstantissimum, n. 16, 20 de junio de 1888](#))

Los Estados no pueden obrar, sin incurrir en pecado, como si Dios no existiera

Constituido sobre estos principios, es evidente que el Estado tiene el deber de cumplir por medio del culto público las numerosas e importantes obligaciones que lo unen con Dios. La razón natural, que manda a cada hombre dar culto a Dios piadosa y santamente, porque de Él dependemos, y porque, habiendo salido de Él, a Él hemos de volver, impone la misma obligación a la sociedad civil.

Los hombres no están menos sujetos al poder de Dios cuando viven unidos en sociedad que cuando viven aislados. La sociedad, por su parte, no está menos obligada que los particulares a dar gracias a Dios, a quien debe su existencia, su conservación y la innumerable abundancia de sus bienes. Por esta razón, así como no es lícito a nadie descuidar los propios deberes para con Dios [...] de la misma manera los Estados no pueden obrar, sin incurrir en pecado, como si Dios no existiese, ni rechazar la religión como cosa extraña o inútil, ni pueden, por último, elegir indiferentemente una religión entre tantas. Todo lo contrario. El Estado tiene la estricta obligación de admitir el culto divino en la forma con que el mismo Dios ha querido que se le venera. Es, por tanto, obligación grave de las autoridades honrar el santo nombre de Dios. ([León XIII. Encíclica Immortale Dei, n. 4, 1 de noviembre de 1885](#))

Cuando el Estado se vuelve contra la Iglesia, la virtud es puesta a prueba

Si queremos juzgar rectamente, el amor sobrenatural por la Iglesia y el amor natural por la patria, son dos amores que proceden de la misma fuente sempiterna, puesto que de los dos es causa y autor el mismo Dios; de donde se sigue que no debe haber contradicción entre uno y otro. Ciertamente, una y otra cosa podemos y debemos: amarnos a nosotros mismos; desear el bien de nuestros prójimos; amar el Estado y el poder que lo gobierna, y al mismo tiempo debemos venerar a la Iglesia como nuestra madre, y con todo el amor posible extenderlo a Dios. Y, sin embargo, o por lo desdichado de los tiempos o por la voluntad menos recta de los hombres, alguna vez este orden de preceptos se pervierte. Porque se ofrecen circunstancias en las cuales parece que el Estado exige de los ciudadanos una manera de obrar, y otra contraria la religión cristiana; por el hecho de que la autoridad del Estado no tiene en cuenta para nada la autoridad sagrada de la Iglesia, o pretender que ésta le sea subordinada. De aquí nace la lucha, y es puesta a prueba la virtud en el combate. Mandan los dos poderes, pero, si mandan cosas contrarias, no se puede obedecer a los dos: “Nadie puede servir al mismo tiempo a dos señores” (Mt 6, 24); y así es menester faltar a uno, si se ha de cumplir lo que el otro ordena. Nadie puede dudar acerca de cuál debe tener la preferencia.

Es impiedad abandonar el servicio de Dios para agradar a los hombres; es ilícito transgredir las leyes de Jesucristo por obedecer la autoridad del Estado, o violar los derechos de la Iglesia so pretexto de observar un derecho civil: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch 5, 29). Lo que Pedro y los demás apóstoles respondían a la autoridad que les imponía cosas ilícitas es lo que se debe repetir sin vacilar en circunstancias similares. ([León XIII. Encíclica Sapientiae christianae, 10 de enero de 1890](#))

Papa Gregorio XVI

El indiferentismo religioso es un pestilentísimo error

Tocamos ahora otra causa ubérrima de males, por los que deploramos la presente aflicción de la Iglesia, a saber: el indiferentismo, es decir, aquella perversa opinión que, por engaño de hombres malvados, se ha propagado por todas partes. [...] Y de esta de todo punto pestífera fuente del indiferentismo, mana aquella sentencia absurda y errónea, o más bien, aquel delirio de que la libertad de conciencia ha de ser afirmada y reivindicada para cada uno.

A este pestilentísimo error le prepara el camino aquella plena e ilimitada libertad de opinión, que para ruina de lo sagrado y de lo civil está ampliamente invadiendo, afirmando a cada paso algunos con sumo descaro que de ella dimana algún provecho a la religión. (Denzinger- Hünermann 2730-2731. [Gregorio XVI, Encíclica Mirar vos, n. 10, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío XII

Es tradición en la Iglesia mantener la distinción y la unidad de los dos poderes

Vuestras ciudades son parte viva de la Iglesia. Hay, en Italia, quien se agite por temer que el cristianismo quita de César lo que es de César. Como si dar a César lo que le pertenece no fuera un mandato de Jesús; como si el laicismo del Estado, cuando sano y legítimo, no fuese uno de los principios de la doctrina católica; como si no fuera tradición en la Iglesia el continuo esfuerzo por mantener la distinción, pero también, siempre según los rectos principios, la unidad de los dos poderes; como si, en cambio, la mezcla de lo sacro y lo profano no hubiera sido verificada en la historia con mayor intensidad, que cuando una porción de fieles se separa de la Iglesia. ([Pío XII. Discurso a los marquisanos residentes en Roma, 23 de marzo de 1958](#))

II - Beneficios del reconocimiento de la verdadera religión por el Estado

Papa Gregorio XVI

La unión entre la Iglesia y el Estado siempre fue saludable para lo sagrado y lo civil

Tampoco pudiéramos augurar más fausto suceso tanto para la religión como para la autoridad civil de los deseos de aquellos que quieren a todo trance la separación de la Iglesia y del Estado y que se rompa la mutua concordia del poder y el sacerdocio. Consta, en efecto, que es sobremanera temida por los amadores de la más descarada libertad aquella concordia que siempre fue fausta y saludable a lo sagrado y a lo civil... (Denzinger-Schonmetzer 1615. [Gregorio XVI, Encíclica Mirari vos, 15 de agosto de 1832](#))

Papa León XIII

Conservada la doctrina entre los príncipes, la acción de las sectas no tendría efecto

Pero para suma desventura, aquellos a quien se ha encomendado el cuidado del bien común, rodeados de los artificios de hombres pérfidos, y atemorizados por sus amenazas, hayan mirado siempre a la Iglesia con desconfianza, y aún torcido, no comprendiendo que los esfuerzos de las sectas serían vanos si la doctrina de la Iglesia católica y la autoridad de los Romanos Pontífices hubiese permanecido siempre en el debido honor, tanto entre los príncipes como entre los pueblos. ([León XIII, Encíclica Quod apostolici muneris, 28 de diciembre de 1878](#))

La sociedad humana se benefició de la restauración de todo en Cristo

Y para que unos tan singulares beneficios [los de la redención] permanecieran sobre la tierra mientras hubiera hombres, [Cristo] constituyó a la Iglesia en vicaria de su misión y le mandó, mirando al futuro, que, si algo padeciera perturbación en la sociedad humana, lo ordenara; que, si algo estuviere caído, que lo levantara.

Mas, aunque esta divina restauración de que hemos hablado toca de una manera principal y directa a los hombres constituidos en el orden sobrenatural de la gracia, sus preciosos y saludables frutos han trascendido, de todos modos, al orden natural ampliamente. ([León XIII, Encíclica Arcanum divinae sapientiae, n. 1-2, 10 de febrero de 1880](#))

La virtud divina de la religión engendró el orden de los Estados

Estos grandes peligros públicos, que están a la vista, nos causan una grave preocupación al ver en peligro casi a todas horas la seguridad de los príncipes, la tranquilidad de los Estados y la salvación de los pueblos. Y, sin embargo, la virtud divina de la religión cristiana engendró los egregios fundamentos de la estabilidad y el orden de los Estados desde el momento en que penetró en las costumbres e instituciones de las ciudades. No es el más pequeño y último fruto de esta virtud el justo y sabio equilibrio de derechos y deberes entre los príncipes y los pueblos. Porque los preceptos y ejemplos de Cristo Señor nuestro poseen una fuerza admirable para contener en su deber tanto a los que obedecen como a los que mandan. [...] ([León XIII, Encíclica Diuturnum illud, n. 2, 29 de junio de 1881](#))

No se ha encontrado un sistema superior para gobernar el Estado

Dondequiera que la Iglesia ha penetrado, ha hecho cambiar al punto el estado de las cosas. Ha informado las costumbres con virtudes desconocidas hasta entonces y ha implantado en la sociedad civil una nueva civilización. Los pueblos que recibieron esta civilización superaron a los demás por su equilibrio, por su equidad y por las glorias de su historia. No obstante, una muy antigua y repetida acusación calumniosa afirma que la Iglesia es enemiga del Estado y que es nula su capacidad para promover el bienestar y la gloria que lícita y naturalmente apetece toda sociedad bien constituida. Desde el principio de la Iglesia los cristianos fueron perseguidos con calumnias muy parecidas. Blanco del odio y de la malevolencia, los cristianos eran considerados como enemigos del Imperio. [...]

La atrocidad de esta calumnia armó y aguzó, no sin motivo, la pluma de San Agustín. En varias de sus obras, especialmente en La ciudad de Dios, demostró con tanta claridad la eficacia de la filosofía cristiana

en sus relaciones con el Estado, que no sólo realizó una cabal apología de la cristiandad de su tiempo, sino que obtuvo también un triunfo definitivo sobre las acusaciones falsas. No descansó, sin embargo, la fiebre funesta de estas quejas y falsas recriminaciones. Son muchos los que se han empeñado en buscar la norma constitucional de la vida política al margen de las doctrinas aprobadas por la Iglesia católica. Últimamente, el llamado derecho nuevo, presentado como adquisición de los tiempos modernos y producto de una libertad progresiva, ha comenzado a prevalecer por todas partes. Pero, a pesar de los muchos intentos realizados, la realidad es que no se ha encontrado para constituir y gobernar el Estado un sistema superior al que brota espontáneamente de la doctrina del Evangelio. ([León XIII. Encíclica Immortale Dei, n. 1, 1 de noviembre de 1885](#))

San Agustín de Hipona

El reinado de los buenos es beneficioso para las empresas humanas

Así, pues, cuando al Dios verdadero se le adora, y se le rinde un culto auténtico y una conducta moral intachable, es ventajoso que los buenos tengan el poder durante largos períodos sobre grandes dominios. Y tales ventajas no lo son tanto para ellos mismos cuanto para sus súbditos. Por lo que a ellos concierne, les basta para su propia felicidad con la bondad y honradez. Son éstos dones muy estimables de Dios para llevar aquí una vida digna y merecer luego la eterna. Porque en esta tierra, el reinado de los buenos no es beneficioso tanto para ellos cuanto para las empresas humanas. Al contrario, el reinado de los malos es pernicioso sobre todo para los que ostentan el poder, puesto que arruinan su alma por una mayor posibilidad de cometer crímenes. En cambio, aquellos que les prestan sus servicios sólo quedan dañados por la propia iniquidad. En efecto, los sufrimientos que les vienen de señores injustos no constituyen un castigo de algún delito, sino una prueba de su virtud. Consiguientemente, el hombre honrado, aunque esté sometido a servidumbre, es libre. En cambio, el malvado, aunque sea rey, es esclavo, y no de un hombre, sino de tantos dueños como vicios tenga. De estos vicios se expresa la divina Escritura en estos términos: “Cuando uno se deja vencer por algo, queda hecho su esclavo” (2 Pe 2, 19). ([San Agustín de Hipona. La Ciudad de Dios, IV, 3](#))

El gobierno que honra a Dios manda en la caridad

Dos amores han dado origen a dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial. La primera se gloria en sí misma; la segunda se gloria en el Señor. Aquélla solicita de los hombres la gloria; la mayor gloria de ésta se cifra en tener a Dios como testigo de su conciencia. Aquélla se engríe en su gloria; ésta dice a su Dios: “Gloria mía, Tú mantienes alta mi cabeza” (Sal 3, 4). La primera está dominada por la ambición de dominio en sus príncipes o en las naciones que somete; en la segunda se sirven mutuamente en la caridad los superiores mandando y los súbditos obedeciendo. Aquélla ama su propia fuerza en los potentados; ésta le dice a su Dios: “Yo te amo, Señor; Tú eres mi fortaleza” (Sal 17, 2).

Por eso, los sabios de aquélla, viviendo según el hombre, han buscado los bienes de su cuerpo o de su espíritu o los de ambos; y pudiendo conocer a Dios, “no lo honraron ni le dieron gracias como a Dios, sino que se desvanecieron en sus pensamientos, y su necio corazón se oscureció. Pretendiendo ser sabios, exaltándose en su sabiduría por la soberbia que los dominaba, resultaron unos necios que cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes de hombres mortales, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles” (pues llevaron a los pueblos a adorar a semejantes simulacros, o se fueron tras ellos), “venerando y dando culto a la criatura en vez de al Creador, que es bendito por siempre” (Rom 1, 21-25).

En la segunda, en cambio, no hay otra sabiduría en el hombre que una vida religiosa, con la que se honra justamente al verdadero Dios, esperando como premio en la sociedad de los santos, hombres y ángeles, “que Dios sea todo en todas las cosas” (1 Cor 15, 28). ([San Agustín de Hipona. La Ciudad de Dios, XIV, 28](#))

III - Efectos perniciosos de la laicidad del Estado

Papa Pío XII

El laicismo subtrae al Estado el influjo benéfico de Dios y de la Iglesia

Narra el sagrado Evangelio que, cuando Jesús fue crucificado, “las tinieblas invadieron toda la superficie de la tierra” (Mt 27, 45); símbolo luctuoso de lo que ha sucedido, y sigue sucediendo, cuando la incredulidad religiosa, ciega y demasiado orgullosa de sí misma, excluye a Cristo de la vida moderna, y especialmente de la pública y, junto con la fe en Cristo, debilita también la fe en Dios. De aquí se sigue que todas las normas y principios morales según los cuales eran juzgadas en otros tiempos las acciones de la vida privada y de la vida pública, hayan caído en desuso, y se sigue también que donde el Estado se ajusta por completo a los prejuicios del llamado laicismo —fenómeno que cada día adquiere más rápidos progresos y obtiene mayores alabanzas— y donde el laicismo logra substraer al hombre, a la familia y al Estado del influjo benéfico y regenerador de Dios y de la Iglesia, aparezcan señales cada vez más evidentes y terribles de la corruptora falsedad del viejo paganismo. Cosa que sucede también en aquellas regiones en las que durante tantos siglos brillaron los fulgores de la civilización cristiana: “las tinieblas se extendieron mientras crucificaban a Jesús” (Brev. Rom., Viernes Santo, resp. 4). Pero muchos, tal vez, al separarse de la doctrina de Cristo, no advertían que eran engañados por el falso espejismo de unas frases brillantes, que presentaban esta separación del cristianismo como liberación de una servidumbre impuesta; ni preveían las amargas consecuencias que se seguirían del cambio que venía a sustituir la verdad, que libera, con el error, que esclaviza; ni pensaban, finalmente, que, renunciando a la ley de Dios, infinitamente sabia y paterna, y a la amorosa, unificante y ennoblecedora doctrina de amor de Cristo, se entregaban al arbitrio de una prudencia humana lábil y pobre. Alardeaban de un progreso en todos los campos, siendo así que retrocedían a cosas peores; pensaban elevarse a las más altas cimas, siendo así que se apartaban de su propia dignidad; afirmaban que este siglo nuestro había de traer una perfecta madurez, mientras estaban volviendo precisamente a la antigua esclavitud. No percibían que todo esfuerzo humano para sustituir la ley de Cristo por algo semejante está condenado al fracaso: “Se entontecieron en sus razonamientos” (Rom 1, 21).

Así debilitada y perdida la fe en Dios y en el divino Redentor y apagada en las almas la luz que brota de los principios universales de moralidad, queda inmediatamente destruido el único e insustituible fundamento de estable tranquilidad en que se apoya el orden interno y externo de la vida privada y pública, que es el único que puede engendrar y salvaguardar la prosperidad de los Estados. ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 23-25, 20 de octubre de 1939](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Difundiéndose la impiedad, la verdad se diluye

Nace y se difunde a lo largo y ancho del mundo aquella doctrina del racionalismo o naturalismo — radicalmente opuesta a la religión cristiana, ya que ésta es de origen sobrenatural—, la cual no ahorra esfuerzos en lograr que Cristo, quien es nuestro único Señor y salvador, sea excluido de las mentes de las personas así como de la vida moral de las naciones y se establezca así el reino de lo que ellos llaman la simple razón o naturaleza. El abandono y rechazo de la religión cristiana, así como la negación de Dios y su Cristo, ha sumergido la mente de muchos en el abismo del panteísmo, materialismo y ateísmo, de modo que están luchando por la negación de la naturaleza racional misma, de toda norma sobre lo correcto y justo, y por la ruina de los fundamentos mismos de la sociedad humana. Con esta impiedad difundiéndose en toda dirección, ha sucedido infelizmente que muchos, incluso entre los hijos de la Iglesia católica, se han extraviado del camino de la piedad auténtica, y como la verdad se ha ido diluyendo gradualmente en ellos, su sentido católico ha sido debilitado. ([Concilio Vaticano. Constitución dogmática Dei Filius, 24 de abril de 1870](#))

San Agustín de Hipona

Los gobiernos sin justicia se convierten en bandas de ladrones a gran escala

Si de los gobiernos quitamos la justicia, ¿en qué se convierten sino en bandas de ladrones a gran escala? Y estas bandas, ¿qué son sino reinos en pequeño? Son un grupo de hombres, se rigen por un jefe, se comprometen en pacto mutuo, reparten el botín según la ley por ellos aceptada. Supongamos que a esta cuadrilla se le van sumando nuevos grupos de bandidos y llega a crecer hasta ocupar posiciones, establecer cuarteles, tomar ciudades y someter pueblos: abiertamente se autodenomina reino, título que a todas luces le confiere no la ambición depuesta, sino la impunidad lograda.

Con toda finura y profundidad le respondió al célebre Alejandro Magno un pirata caído prisionero. El rey en persona le preguntó: “¿Qué te parece tener el mar sometido al pillaje?” “Lo mismo que a ti —respondió— el tener el mundo entero. Sólo que a mí, como trabajo con una ruín galera, me llaman bandido, y a ti, por hacerlo con toda una flota, te llaman emperador”. ([San Agustín de Hipona. La Ciudad de Dios, IV, 4](#))

F: “¡Recen por mí!”

“Recen por mí”, palabras que Francisco pronuncia con mucha frecuencia delante de los auditorios más dispares, pudiendo haber en ellos herejes, cismáticos, infieles, comunistas, ateos y demás.

Cuando alguien le dijo: “Quisiera preguntarle por qué pide tan insistentemente que se rece por usted. No es normal, habitual, escuchar a un Papa pedir tanto que recen por él”, Francisco le contestó: “Me considero limitado, con muchos problemas, incluso pecador —lo saben—, y tengo que pedir esto. Me sale de dentro” ([Conferencia de prensa durante vuelo de regreso de Brasil a Roma, 28 de julio de 2013](#)). ¿Acaso el Papa León IX hubiera pedido a Miguel Cerulario —promotor del gran cisma— sus oraciones por él; o al Papa León X a Lutero?

Francisco

Os pido finalmente que recéis por mí y que se rece por mí —lo necesito mucho—, para que el Señor me asista en mi ministerio de Obispo de Roma y de sucesor de Pedro. ([Discurso a la delegación del Patriarcado ecuménico de Constantinopla, 28 de junio de 2013](#))

Pidiéndole que rece por mí, aprovecho la ocasión para expresar, señor presidente, mis sentimientos más altos de estima. ([Carta al presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin, 4 de septiembre de 2013](#))

Construyendo sobre nuestro momento de oración común durante la visita a Roma de

Vuestra Santidad, continuamos orando a Dios para que también todos sus hijos, nacidos a una nueva vida por medio del agua del bautismo e iluminados por la fe, puedan llegar a ser una sola cosa en el amor. Por mi parte, aseguro a Vuestra Santidad mi continua oración por todos los cristianos en Egipto y en todo el Oriente Medio. ([Carta a Su Santidad Tawadros II, papa de Alejandría y patriarca de la Sede de San Marcos, 5 de mayo de 2014](#))

Y les pido un favor: recen por mí. También yo lo necesito, lo necesito mucho. Gracias. ([Discurso a los líderes de otras religiones y otras denominaciones 'cristianas', 21 de septiembre de 2014](#))

Y nunca olvidemos de rezar unos por otros. ([Palabras a Bartolomé en la iglesia patriarcal de San Jorge, 30 de noviembre de 2014](#))

Todos los días rezo por vosotros y vuestras intenciones. Os doy las gracias porque sé que vosotros, en vuestros sufrimientos, rezáis por mí y por mi servicio a la Iglesia. ([Carta a los 'cristianos' de Oriente Medio, 21 de diciembre de 2014](#))

El encuentro fue tan cordial, que concluyó con estas sinceras palabras: “Rece por mí”.

“Rece usted por mí”. “Lo hago”. ([Encuentro con Raúl Castro, 10 de mayo de 2015](#))

Que tengan un buen fin día del periodista. Un día de mucho trabajo, pero buen festejo.

Que Dios los bendiga y recen por mí, no se olviden. (Palabras a los [periodistas, 8 de junio de 2015](#))

Os aseguro mi oración y pido, por favor, a todos vosotros que recéis por mí y por mi ministerio. Gracias. ([Discurso a la delegación de la Republica Checa con ocasión del 600 aniversario de la muerte de Jan Hus, 15 de junio de 2015](#))

Por favor, por favor les pido, que no se olviden rezar por mí. Muchas gracias. ([Encuentro con las autoridades civiles en el viaje apostólico a Bolivia, 8 de julio de 2015](#))

Por favor, les pido que recen por mí. Y si alguno de ustedes no puede rezar, con todo respeto le pido que me piense bien y me mande buena onda. Gracias. ([Discurso en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Bolivia, 9 de julio de 2015](#))

Que Dios los bendiga y recen por mí. ([Encuentro con representantes de la sociedad civil en el viaje apostólico a Paraguay, 11 de julio de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Las oraciones son eficaces cuando unidas a Cristo y a su Cuerpo que es la Iglesia Católica

Catecismo Mayor de San Pío X

♦ Las oraciones son eficaces cuando se las reza en nombre de Cristo

Papa León XIII

♦ La comunión de los santos es una recíproca participación de beneficios entre los fieles

Santo Tomás de Aquino

♦ El Señor apoya las súplicas que hacen los que están en la unidad de la Iglesia

Catecismo Romano

♦ Es necesario que el Espíritu Santo oriente nuestras oraciones

♦ La costumbre de orar en espíritu en manera alguna la observan los infieles

II - Fuera de la gracia y de la Iglesia las oraciones no son meritorias, ni eficaces, ni agradables a Dios

Catecismo Mayor de San Pío X

♦ Los que están en pecado mortal o fuera de la Iglesia son excluidos de la comunión de los bienes espirituales

Catecismo Romano

♦ Los hombres esclavos de sus culpas y apartados de la gracia de Dios no participan del fruto espiritual

Papa León X

♦ Las excomuniones privan al hombre de las comunes oraciones espirituales de la Iglesia

Catecismo Mayor de San Pío X

- ◆ Hay que estar en estado de gracia para que nuestras oraciones sean eficaces
Santo Tomás de Aquino
- ◆ La oración no es meritoria sin la gracia santificante
San Cipriano de Cartago
- ◆ Jesucristo no se complace con la oración de los cismáticos
San Bernardo de Claraval
- ◆ No tiene sentido la oración por los enterrados en pecado y por los excomulgados
Catecismo Romano
- ◆ La oración de los empedernidos en el pecado no es oída por Dios
San Alfonso María de Liguori
- ◆ Dios no oye, ni siquiera en la hora de la muerte, al pecador obstinado

+++

I - Las oraciones son eficaces cuando unidas a Cristo y a su Cuerpo que es la Iglesia Católica

Catecismo Mayor de San Pío X

Las oraciones son eficaces cuando se las reza en nombre de Cristo

¿En qué nombre hemos de pedir las gracias que necesitamos?

Hemos de pedir a Dios las gracias que necesitamos en nombre de Jesucristo, como el mismo nos lo ha enseñado y como lo practica la Iglesia, terminando todas las oraciones con estas palabras: per Dominum nostrum Iesum Christum, esto es, por Nuestro Señor Jesucristo.

¿Por qué hemos de pedir a Dios las gracias en nombre de Jesucristo?

Hemos de pedir a Dios las gracias en nombre de Jesucristo porque siendo Él nuestro medianero, sólo por medio de Él podemos acercarnos al trono de Dios. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 261-262](#))

Papa León XIII

La comunión de los santos es una recíproca participación de beneficios entre los fieles

La comunión de los santos no es otra cosa que una recíproca participación de ayuda, de expiación, de oraciones, de beneficios entre los fieles o los que triunfan en la patria celeste, o expían en el fuego del purgatorio, o todavía peregrinan en la tierra, de todos los cuales resulta una sola ciudad, que tiene a Cristo por cabeza y por forma la caridad. (Denzinger-Hünermann 3363. [León XIII, Encíclica Mirae caritatis, 28 de mayo de 1902](#))

Santo Tomás de Aquino

El Señor apoya las súplicas que hacen los que están en la unidad de la Iglesia

El Señor apoya, no sólo la excomunión, sino también las súplicas que hacen los que están unidos en la unidad de la Iglesia, cuando añade: “Dígoos además que si dos de vosotros se convinieren sobre la tierra”, o recibiendo a un penitente, o rechazando a un soberbio, o sobre cualquier otro asunto de que tratasen, pero que no sea opuesto a la unidad de la Iglesia, “les será hecho por mi Padre, que está en los cielos”. Por las palabras: “Que está en los cielos”, manifiesta que está sobre todas las cosas y que de esta manera puede conceder lo que se le pide. O también: “Está en los cielos”, es decir, en los santos; lo que prueba que El concederá a los santos lo que le pidieren porque tienen ellos en sí mismos a Aquel a quien piden; de aquí resulta confirmada la sentencia de los que convienen porque Dios habita con ellos y por eso sigue: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos”. ([Glosa citada por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 18, 18-20](#))

Catecismo Romano

Es necesario que el Espíritu Santo oriente nuestras oraciones

El Autor de nuestras oraciones es el Espíritu Santo, con cuya dirección es necesario que sean oídas nuestras oraciones. Porque hemos recibido el espíritu de adopción de hijos de Dios por el cual clamamos Aba, Padre. Este mismo Espíritu ayuda nuestra flaqueza e ignorancia en este ejercicio de orar; y aun él mismo, dice el Apóstol, pide por nosotros con gemidos inexplicables. ([Catecismo Romano, IV, VII, V](#))

La costumbre de orar en espíritu en manera alguna la observan los infieles

Mas importa muchísimo orar debidamente. Pues aunque la oración es un bien muy provechoso, de nada sirve si no se practica como se debe, porque muchas veces pedimos y no recibimos, como enseña Santiago, porque pedimos mal. [...] Hemos de orar, pues, en espíritu y verdad. Porque tales los quiere el Padre celestial, que le adoren en espíritu y verdad. Ora de esta manera el que hace oración con íntimo y ardiente afecto del alma. No excluimos la oración vocal de este modo espiritual de pedir. Pero con todo nos parece que de justicia se debe la primacía a la oración que nace de un corazón fervoroso, la cual es la que oye Dios, a quien están patentes los pensamientos ocultos de los hombres, aunque no se pronuncie con la boca. [...] Esta costumbre de orar en espíritu, propia de los cristianos, en manera alguna la observan los infieles, de quienes nos dice así Cristo nuestro Señor: “Cuando oréis no queráis hablar mucho, como hacen los gentiles; que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras. No queráis, pues, imitarlos; que bien sabe vuestro Padre lo que habéis menester, antes de pedírselo”. [...] Tampoco oran en verdad los hipócritas, de cuyo modo de orar nos aparta Cristo Señor nuestro por estas palabras: “Cuando oráis, no habéis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen a orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa. Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto a tu Padre, y tu Padre, que ve lo más secreto, te premiará”. ([Catecismo Romano, IV, VII, I](#))

II - Fuera de la gracia y de la Iglesia las oraciones no son meritorias, ni eficaces, ni agradables a Dios

Catecismo Mayor de San Pío X

Los que están en pecado mortal o fuera de la Iglesia son excluidos de la comunión de los bienes espirituales

¿Entran todos los hijos de la Iglesia en esta comunión de bienes?

En la comunión de los bienes internos entran los cristianos que están en gracia de Dios; pero los que están en pecado mortal no participan de estos bienes.

¿Por qué no participan de estos bienes los que están en pecado mortal?

Porque la gracia de Dios es la que junta a los fieles con Dios y entre sí; por esto, los que están en pecado mortal, como no tienen la gracia de Dios, son excluidos de la comunión de los bienes espirituales. [...]

¿Quiénes son los que no pertenecen a la comunión de los Santos?

No pertenecen a la comunión de los santos en la otra vida los condenados, y en ésta, los que están fuera de la verdadera Iglesia.

¿Quiénes están fuera de la verdadera Iglesia?

Está fuera de la verdadera Iglesia los infieles, los judíos, los herejes, los apóstatas, los cismáticos y los excomulgados. ([Catecismo Mayor de San Pío X, 219-220; 225-226](#))

Catecismo Romano

Los hombres esclavos de sus culpas y apartados de la gracia de Dios no participan del fruto espiritual

Mas de tantas y tan grandes dádivas y bienes que Dios concede a toda la Iglesia, solamente gozan los que haciendo una vida verdaderamente cristiana, son justos y amados de Dios. Pero los miembros muertos, esto es, los hombres enredados de sus culpas y apartados de la gracia de Dios, aunque no están privados del beneficio de ser aun miembros de este cuerpo; mas como son miembros muertos, no perciben el fruto espiritual que llega a los virtuosos y justos. ([Catecismo Romano, I, X, 26](#))

Papa León X

Las excomuniones privan al hombre de las comunes oraciones espirituales de la Iglesia

[Errores de Martín Lutero] Las excomuniones son solo penas externas y no privan al hombre de las comunes oraciones espirituales de la Iglesia. [...] [Censura del Sumo Pontífice] Condenamos, reprobamos y de todo punto rechazamos todos y cada uno de los antedichos artículos o errores, respectivamente, según se previene, como heréticos, escandalosos, falsos u ofensivos a los oídos piadosos o bien engañosos de las mentes sencillas, y opuestos a la verdad católica. (Denzinger-Hünemann 1473.1492. [León X, Bula Exurge Domine, 15 de junio de 1520](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

Hay que estar en estado de gracia para que nuestras oraciones sean eficaces

¿Cuál es la primera y mejor disposición para hacer eficaces nuestras oraciones?

La primera y mejor disposición para hacer eficaces nuestras oraciones es estar en gracia de Dios o desear, al menos, ponerse en tal estado. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 267](#))

Santo Tomás de Aquino

La oración no es meritoria sin la gracia santificante

Sin la gracia santificante no es meritoria la oración, lo mismo que no lo es ningún otro acto virtuoso. Y es que aun la misma oración con que se impetra la gracia santificante procede de una cierta gracia como de don gratuito, pues incluso el mismo orar es don de Dios, como dice San Agustín en el libro De Perseverantia. ([Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, II-II, q.83, a.15](#))

San Cipriano de Cartago

Jesucristo no se complace con la oración de los cismáticos

Cuando el Señor aconsejaba la paz y la unión a sus discípulos, les decía así: “Yo os digo que si dos de vosotros se conformaren sobre la tierra, cualquier cosa que pidieris se os otorgará por mi Padre, que está en los cielos. Donde quiera que estuvieren congregados dos o tres en mi nombre, allí soy con ellos”. En lo que nos da a entender que no a la muchedumbre, sino a los unánimes se concede el buen despacho de sus oraciones. [...] Mas ¿cómo podrá vivir de acuerdo con nadie aquel que no vive de acuerdo con la Iglesia, y con todos los hermanos? ¿Cómo podrán juntarse dos o tres en nombre de Jesucristo, después de separados de Jesucristo y de su Evangelio? No fuimos nosotros los que nos apartamos de ellos, sino que ellos fueron los que se apartaron de nosotros, cuando hicieron brotar después cismas y herejías. [...] El Señor sólo habla de su Iglesia, y de los que están en ella, al decir que si fueren concordes. [...] Con decir pues: “Donde quiera que estuvieren congregados dos o tres en mi nombre, allí soy con ellos”, no quiso dividir la Iglesia el que estableció y levantó la Iglesia; sólo si dio en rostro a los pérfidos con su espíritu de cizaña, y recomendó la paz a los fieles, manifestando que antes se avendría con dos o tres, los cuales orasen de conformidad, que con muchos que entre sí fuesen discordes; y que más podrían los ruegos de pocos, pero bien unidos, que los de la muchedumbre adherida a cismas y partidos. ([San Cipriano de Cartago, De la unidad de la Iglesia, XII](#))

San Bernardo de Claraval

No tiene sentido la oración por los enterrados en pecado y por los excomulgados

El duodécimo grado [de la soberbia] puede ser denominado costumbre de pecar; costumbre en la que se pierde el temor de Dios y se incurre en desprecio. Dice el apóstol Juan: No digo que se ore por uno como éste. Entonces tú, apóstol, ¿quieres que se desespere? Todo lo contrario; que el que le ama, ore. No piense en orar, pero tampoco deje de llorar. ¿Qué estoy diciendo? ¿Quedará algún resquicio de esperanza allí donde la oración ya no tiene sentido? Escucha a alguien que cree y espera, pero que ya no ora: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. [...] ¿Harás tú maravillas con los muertos? ¿Se alzarán las sombras para darte gracias? Y sobre el que lleva cuatro días encerrado: ¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia o tu fidelidad en el reino de la muerte? He llamado muerto a aquel que, excusando sus pecados, ha incurrido ya en el octavo grado. En efecto, un muerto, puesto que no existe, es incapaz de confesar sus pecados. Quien traspasa el umbral del décimo grado de soberbia, que es el tercero comenzando a contar por el octavo, se le expulsa de la fraternidad del monasterio y se le saca a enterrar en el sepulcro de la libertad de pecar. Después de pasar el cuarto, contando siempre a partir del octavo, se es ya cadáver de cuatro días; y al incurrir en el quinto por la costumbre de pecar, se le entierra. Consideren ellos mismos el gran peligro en que se encuentran; porque la Iglesia [...] no se atreve a orar públicamente por ellos. Y el día de Viernes Santo, que ora expresamente por toda clase de pecadores, no hace mención alguna de los excomulgados. ([San Bernardo de Claraval. Tratado de los grados de la humildad y del orgullo, cap. 21, n. 51-52.55-56](#))

Catecismo Romano

La oración de los empedernidos en el pecado no es oída por Dios

El último grado [de la oración] es el de aquellos que no sólo no están arrepentidos de sus fechorías y maldades, sino que añadiendo pecados a pecados, con todo no se avergüenzan de pedir muchas veces a Dios perdón de los pecados, en los cuales quieren continuar, cuando en tal disposición ni aún a otro hombre osarían pedir les perdonase. La oración de estos no es oída de Dios. Porque así está escrito de Antíoco: “Hacia este malvado oración al Señor, de quien no había de alcanzar misericordia”. ([Catecismo Romano, IV, III](#))

San Alfonso María de Liguorio

Dios no oye, ni siquiera en la hora de la muerte, al pecador obstinado

¡Cuán infeliz el pecador obstinado que resiste a la voz divina! El ingrato, en vez de rendirse y enternecerse por el llamamiento de Dios, se endurece más, como el yunque por los golpes del martillo (Job 41, 15). Y en justo castigo de ello, así seguirá en la hora de morir, a las puertas de la eternidad. El corazón duro mal se hallará al fin. Por amor a las criaturas —dice el Señor—, los pecadores me volvieron la espalda. En la muerte recurrirán a Dios y Dios les dirá: “¿Ahora recurrís a Mí? Pedid auxilio a las criaturas, ya que ellas han sido vuestros dioses” (Jer 2, 28). Esto dirá el Señor, pues aunque acudan a El, no será con afecto de verdadera conversión. Decía San Jerónimo que él tenía por cierto, según la experiencia se lo manifestaba, que no alcanzaría buen fin el que hasta el fin hubiera tenido mala vida. [...] ¡Cosa digna de admiración! Dios no cesa de amenazar al pecador con el castigo de la mala muerte. “Entonces me llamarán, y no oiré” (Prov 1, 28). ¿Por ventura oirá Dios su clamor cuando viniere sobre él la angustia? (Jb 27, 9). Me reiré en vuestra muerte y os escarneceré (Prov 1, 26). El reír de Dios es no querer usar de su misericordia. “Mía es la venganza, y Yo les daré el pago a su tiempo, para que resbale su pie” (Dt 32, 35). Lo mismo dice en otros lugares; y, con todo, los pecadores viven tranquilos y seguros, como si Dios les hubiese prometido para la hora de la muerte el perdón y la gloria. Sabido es que, cualquiera que fuere la hora en que el pecador se convierta, Dios lo perdonará, como tiene ofrecido. Más no ha dicho que en el trance de morir se convertirá el pecador. Antes bien, muchas veces ha repetido que quien vive en pecado, en pecado morirá (Jn 8, 21, 24), y que si en la muerte le busca, no le encontrará (Jn 7, 34). ([San Alfonso María de Liguorio. Preparación para la muerte, 6, 2-3](#))

F: “Si somos honestos en la presentación de nuestras convicciones en el diálogo ecuménico, seremos capaces de ver con más claridad lo que tenemos en común. Se abrirán nuevos caminos para el mutuo aprecio”

Francisco

Con este espíritu de respeto, la Iglesia Católica desea cooperar con ustedes, y con todos los hombres de buena voluntad, en la búsqueda de la prosperidad de todos los ciudadanos de Sri Lanka. Espero que mi visita ayude a impulsar y profundizar en las diversas formas de cooperación interreligiosa y ecuménica que se han emprendido en los últimos años. Estas iniciativas loables han brindado oportunidades para el diálogo, que es esencial si queremos conocer, comprender y respetar a los demás. Pero, como demuestra la experiencia, para que este diálogo y encuentro sea eficaz, debe basarse en una presentación completa y franca de nuestras respectivas convicciones. Ciertamente, ese diálogo pondrá de relieve la variedad de nuestras creencias, tradiciones y prácticas. Pero si somos honestos en la presentación de nuestras convicciones, seremos capaces de ver con más claridad lo que tenemos en común. Se abrirán nuevos caminos para el mutuo aprecio, la cooperación y, ciertamente, la amistad. Esos desarrollos positivos en las relaciones interreligiosas y ecuménicas adquieren un significado particular y urgente en Sri Lanka. Durante muchos años, los hombres y mujeres de este país han sido víctimas de conflictos civiles y violencia. Lo que se necesita ahora es la recuperación y la unidad, no nuevos enfrentamientos y divisiones. Sin duda, el fomento de la curación y de la unidad es una noble tarea que incumbe a todos los que se interesan por el bien de la nación y, en el fondo, por toda la familia humana. Espero que la cooperación interreligiosa y ecuménica demuestre que los hombres y las mujeres no tienen que renunciar a su identidad, ya sea étnica o religiosa, para vivir en armonía con sus hermanos y hermanas. ([Discurso en el encuentro interreligioso y ecuménico del viaje apostólico a Sri Lanka y Filipinas, 13 de enero de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La misión de los pastores es atraer a los no católicos a las prácticas de la verdadera religión. Interpretar falsamente los derechos divinos, eclesiásticos y humanos por medio de rodeos y convenios es colocarse contra Cristo

Papa Pío X

- ◆ A los pastores incumbe la obligación de resistir a la cobarde neutralidad mientras recrudece la guerra contra la Religión
- ◆ Es deber de los Obispos hacer volver la sociedad a la doctrina de la Iglesia...

Papa Gregorio XVI

- ◆ Mancomunemos vigilancia y esfuerzos en la lucha contra el enemigo común
 - ◆ Mostraos como fuertes murallas contra toda opinión que se levante contra la ciencia del Señor
- Sagradas Escrituras

- ◆ ¡Ay de los pastores que pierden el rebaño!

II - Si somos honestos en la presentación de nuestras convicciones anunciamos el Evangelio sin amoldarnos al mundo y procuramos la conversión de todos los pueblos mediante la aceptación de la soberanía de Cristo

Sagradas Escrituras

- ◆ ¡Convertios!
- ◆ El católico no tiene que amoldarse a este mundo

Papa Pío XII

- ◆ Evitad los vanos y nocivos cambios que infectan la sustancia de la verdad

+++

I - La misión de los pastores es atraer a los no católicos a las prácticas de la verdadera religión. Interpretar falsamente los derechos divinos, eclesiásticos y humanos por medio de rodeos y convenios es colocarse contra Cristo

Papa Pío X

A los pastores incumbe la obligación de resistir a la cobarde neutralidad mientras recrudece la guerra contra la Religión

A vosotros, Venerables Hermanos, a quienes la Divina Providencia ha constituido pastores y guías del pueblo cristiano, incumbe la obligación de procurar resistir con todo empeño a esta funestísima tendencia de la moderna sociedad, de adormecerse en una vergonzosa inercia, mientras recrudece la guerra contra la religión, procurando una cobarde neutralidad e interpretando falsamente los derechos divinos y humanos, por medio de rodeos y convenios, y sin acordarse de aquella categórica sentencia de Cristo: “el que no está conmigo está contra mí” (Mt 12, 30). ([Pío X. Encíclica *Communium rerum*, 21 de abril de 1909](#))

Es deber de los Obispos hacer volver la sociedad a la doctrina de la Iglesia...

Ya veis, Venerables Hermanos, cual es el oficio que en definitiva se confía tanto a Nos como a vosotros: que hagamos volver a la sociedad humana, alejada de la sabiduría de Cristo, a la doctrina de la Iglesia.

Verdaderamente la Iglesia es de Cristo y Cristo es de Dios. Y si, con la ayuda de Dios, lo logramos, nos alegraremos porque la iniquidad habrá cedido ante la justicia y escucharemos gozosos una gran voz del cielo que dirá: “Ahora llega la salvación, el poder, el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo” (Ap 12, 10). ([Pío X. Encíclica *E supremi apostolati*, n. 9, 4 de octubre de 1903](#))

Papa Gregorio XVI

Mancomunemos vigilancia y esfuerzos en la lucha contra el enemigo común

Deber Nuestro es alzar la voz y poner todos los medios para que ni el selvático jabalí destruya la viña, ni los rapaces lobos sacrifiquen el rebaño. A Nos pertenece el conducir las ovejas tan sólo a pastos saludables, sin mancha de peligro alguno. No permita Dios, carísimos Hermanos, que en medio de males tan grandes y entre tamaños peligros, falten los pastores a su deber y que, llenos de miedo, abandonen a sus ovejas, o que, despreocupados del cuidado de su grey, se entreguen a un perezoso descanso. Defendamos, pues, con plena unidad del mismo espíritu, la causa que nos es común, o mejor dicho, la causa de Dios, y mancomunemos vigilancia y esfuerzos en la lucha contra el enemigo común, en beneficio del pueblo cristiano. Bien cumpliréis vuestro deber si, como lo exige vuestro oficio, vigiláis tanto sobre vosotros como sobre vuestra doctrina, teniendo presente siempre, que toda la Iglesia sufre con cualquier novedad, y que, según consejo del pontífice San Agatón, nada debe quitarse de cuanto ha sido definido, nada mudarse, nada añadirse, sino que debe conservarse puro tanto en la palabra como en el sentido. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 3-4, 15 de agosto 1832](#))

Mostraos como fuertes murallas contra toda opinión que se levante contra la ciencia del Señor

Os escribimos Nos estas cosas, Venerables Hermanos, para que, armados con el escudo de la fe, peleéis valerosamente las batallas del Señor. A vosotros os toca el mostraros como fuertes murallas, contra toda opinión altanera que se levante contra la ciencia del Señor. Desenvainad la espada espiritual, la palabra de Dios; reciban de vosotros el pan, los que han hambre de justicia. Elegidos para ser cultivadores diligentes en la viña del Señor, trabajad con empeño, todos juntos, en arrancar las malas raíces del campo que os ha sido encomendado. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 3-4, 15 de agosto de 1832](#))

Sagradas Escrituras

¡Ay de los pastores que pierden el rebaño!

¡Ay de los pastores que dispersan y dejan que se pierdan las ovejas de mi rebaño! — oráculo del Señor —. Por tanto, esto dice el Señor, Dios de Israel a los pastores que pastorean a mi pueblo: “Vosotros dispersasteis mis ovejas y las dejasteis ir sin preocuparos de ellas. Así que voy a pedir os cuentas por la maldad de vuestras acciones — oráculo del Señor —. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten, y ya no temerán ni se espantarán. Ninguna se perderá — oráculo del Señor. (Jer 23, 1-4)

II - Si somos honestos en la presentación de nuestras convicciones anunciamos el Evangelio sin amoldarnos al mundo y procuramos la conversión de todos los pueblos mediante la aceptación de la soberanía de Cristo

Sagradas Escrituras

¡Convertíos!

Convertíos y creed en el Evangelio. (Mc 1, 15)

El católico no tiene que amoldarse a este mundo

Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. (Rom 12, 2)

Papa Pío XII

Evitad los vanos y nocivos cambios que infectan la sustancia de la verdad

Habéis de procurar también exponer la verdad en forma tal que sea rectamente entendida y asimilada, empleando siempre un lenguaje claro que nunca es ambiguo, evitando los vanos y nocivos cambios que tan fácilmente inficionan la sustancia de la verdad. Tal fue siempre la práctica, y tal la costumbre, de la Iglesia Católica. Cuadra también con esto aquella frase de San Pablo, de que Jesucristo... no fue “sí” y

“no”, sino que todo en es un “sí” invariable. ([Pío XII. Discurso a los Colegios Eclesiásticos de Roma, 24 de junio de 1939](#))

F: “Si nos concentramos en las convicciones que nos unen y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio. ¡Son tantas y tan valiosas las cosas que nos unen! ¡Cuántas cosas podemos aprender unos de otros!

Francisco

El empeño ecuménico responde a la oración del Señor Jesús que pide “que todos sean uno” (Jn 17, 21). La credibilidad del anuncio cristiano sería mucho mayor si los cristianos superaran sus divisiones y la Iglesia realizara “la plenitud de catolicidad que le es propia, en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión” [Unitatis redintegratio, n. 4]. Tenemos que recordar siempre que somos peregrinos, y peregrinamos juntos. Para eso, hay que confiar el corazón al compañero de camino sin recelos, sin desconfianzas, y mirar ante todo lo que buscamos: la paz en el rostro del único Dios. Confiarse al otro es algo artesanal, la paz es artesanal. Jesús nos dijo: “¡Felices los que trabajan por la paz!” (Mt 5, 9). En este empeño, también entre nosotros, se cumple la antigua profecía: “De sus espadas forjarán arados” (Is 2, 4). [...] Dada la gravedad del antitestimonio de la división entre cristianos, particularmente en Asia y en África, la búsqueda de caminos de unidad se vuelve urgente. Los misioneros en esos continentes mencionan reiteradamente las críticas, quejas y burlas que reciben debido al escándalo de los cristianos divididos. Si nos concentramos en las convicciones que nos unen y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio. La inmensa multitud que no ha acogido el anuncio de Jesucristo no puede dejarnos indiferentes. Por lo tanto, el empeño por una unidad que facilite la acogida de Jesucristo deja de ser mera diplomacia o cumplimiento forzado, para convertirse en un camino ineludible de la evangelización. Los signos de división entre los cristianos en países que ya están destrozados por la violencia agregan más motivos de conflicto por parte de quienes deberíamos ser un atractivo fermento de paz. ¡Son tantas y tan valiosas las cosas que nos unen! Y si realmente creemos en la libre y generosa acción del Espíritu, ¡cuántas cosas podemos aprender

unos de otros! No se trata sólo de recibir información sobre los demás para conocerlos mejor, sino de recoger lo que el Espíritu ha sembrado en ellos como un don también para nosotros. Sólo para dar un ejemplo, en el diálogo con los hermanos ortodoxos, los católicos tenemos la posibilidad de aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad. A través de un intercambio de dones, el Espíritu puede llevarnos cada vez más a la verdad y al bien. ([Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 244.246, 24 de noviembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El único anuncio cristiano válido y legítimo es el confiado a la Iglesia Católica, no a cualquier confesión religiosa aunque se considere ‘seguidora’ de Jesucristo

Tertuliano

◆ No debemos recibir otros predicadores sino los que Cristo envió

San Ignacio de Antioquía

◆ No escuchéis quien no habla de Jesucristo en la verdad

Papa Pío XI

◆ El culto verdadero se conserva solamente en la Iglesia Católica. Que nadie se engañe con pertinaces discusiones

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ La Iglesia recibió el encargo de enseñar y tiene el deber de proscribir el error para que nadie se engañe

Papa Gregorio XVI

◆ Los que no tienen la verdadera fe están contra Cristo

Papa Pío XI

◆ Es falsa la opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables

Sagradas Escrituras

◆ Si alguien anuncia un Evangelio diferente ¡sea anatema!

II - No existe el ecumenismo, solo Concilios ecuménicos

Papa Pío IX

◆ El más grande deber de la caridad es sacar de las tinieblas del error a los que están fuera de la verdad de la Iglesia Católica

Papa Pío X

◆ La fraternidad no puede ser tolerancia del error

Papa Pío XII

◆ Error de los que buscan la unidad a costa de la integridad de la Fe

◆ No es lícito disimular la verdad con el pretexto de promover la concordia

Papa Pío XI

◆ La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión

◆ Prohibición de todo trato con los que no profesan la verdadera doctrina

Papa Pío IX

◆ Desde su origen, la Iglesia buscó anatematizar a los que hacen traición al depósito de la fe

Sagradas Escrituras

◆ No hay que ceder a la imposición de los falsos hermanos, a fin de preservar la verdad del Evangelio

Santo Tomás de Aquino

◆ El diálogo con los no católicos debe ser hecho sólo por quien es firme en la fe y con el fin de la conversión de aquellos

III - Los adeptos de confesiones autonombradas ‘cristianas’ apartadas de la Iglesia son herejes.

¿Nos tienen que enseñar algo?

Sagradas Escrituras

◆ Dar la bienvenida a quién no se mantiene en la doctrina de Cristo es hacerse cómplice de sus malas acciones

Papa Pío XI

◆ Prohibición de todo trato con los que no profesan la verdadera doctrina

San Cipriano de Cartago

◆ Quien recoge en otra parte disipa la Iglesia de Cristo

San Ireneo de Lyon

◆ No es necesario buscar en otros lo que en la Iglesia ha de recibir fácilmente

San Vicente de Lerins

◆ Lo que está fuera de lo que la Iglesia siempre ha creído no tiene nada que ver con la religión

Papa León XIII

◆ Abrazar a cualesquiera de cualquier religión es arruinar a la católica

Papa León I Magno

◆ Los católicos deben huir de los herejes

Papa León XII

◆ El Dios verdadero no aprueba las sectas que profesan enseñanzas falsas

+++

I - El único anuncio cristiano válido y legítimo es el confiado a la Iglesia Católica, no a cualquier confesión religiosa aunque se considere seguidora de Jesucristo

Tertuliano

No debemos recibir otros predicadores sino los que Cristo envió

Si el Señor Jesucristo envió a Sus Apóstoles a predicar, debemos concluir que no debemos recibir a otros predicadores más que los nombrados por Él. Lo que ellos han predicado, en otras palabras, lo que Cristo les reveló, solamente puede ser establecido por las Iglesias fundadas por los Apóstoles mismos, a quienes ellos predicaron el Evangelio de palabra y por escrito. ([Tertuliano. De praescriptione haereticorum, XXI](#))

San Ignacio de Antioquía

No escuchéis quien no habla de Jesucristo en la verdad

Onésimo mismo eleva muy alto vuestra disciplina en Dios, expresando con sus alabanzas que todos vosotros vivís según la verdad, y que ninguna herejía reside entre vosotros, sino que, por el contrario, vosotros no escucháis a persona alguna que les hable de otra cosa que no sea de Jesucristo en la verdad. Porque algunos hombres con perversa astucia tienen el hábito de tomar para todo el Nombre, pero obrando de otro modo y de manera indigna de Dios; a aquellos, debéis evitarlos como a las bestias salvajes. Son perros rabiosos, que muerden a escondidas. Debéis estar en guardia, pues sus mordeduras esconden una enfermedad difícil de curar. ([San Ignacio de Antioquia. Carta a los Efesios, VI, 2; VII, 1](#))

Papa Pío XI

El culto verdadero se conserva solamente en la Iglesia Católica. Que nadie se engañe con pertinaces discusiones

Sólo la Iglesia Católica es la que conserva el culto verdadero. Ella es la fuente de la verdad, la morada de la Fe, el templo de Dios, quienquiera que en él no entre o de él salga perdido ha la esperanza de vida y de salvación. Menester es que nadie se engañe a sí mismo con pertinaces discusiones, lo que aquí se ventila es la vida y la salvación, a la cual si no se atiende con diligente cautela, se perderá y se extinguirá. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 17, 6 de enero de 1928](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

La Iglesia recibió el encargo de enseñar y tiene el deber de proscribir el error para que nadie se engañe

Ahora bien, la Iglesia, que recibió juntamente con el cargo apostólico de enseñar, el mandato de custodiar el depósito de la fe, tiene también divinamente el derecho y deber de proscribir la ciencia de falso nombre (1 Tm 6, 20), a fin de que nadie se deje engañar por la filosofía y la vana falacia (cf. Col 2, 8; Can 2). ([Denzinger- Hünermann 3018. Concilio Vaticano, Sesión III, Constitución dogmática sobre la fe católica, cap. 4, 24 de abril de 1870](#))

Papa Gregorio XVI

Los que no tienen la verdadera fe están contra Cristo

Si dice el Apóstol que hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo (Ef 4, 5), entiendan, por lo tanto, los que piensan que por todas partes se va al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, están ellos contra Cristo, pues no están con Cristo (cf. Lc 11, 23) y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual es indudable que perecerán eternamente los que no tengan fe católica y no la guardan íntegra y sin mancha. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 9, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío XI

Es falsa la opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables

Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen [algunos] haber visto en ello esperanza de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. [...] Tales tentativas no pueden, de ninguna manera obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables, pues, aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingénito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio. Cuantos sustentan esta opinión, no solo yerran y se engañan, sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial, y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde claramente se sigue que, cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, se apartan totalmente de la religión revelada por Dios. ([Pío XI. Encíclica Mortalium ánimos, n. 2-3, 6 de enero de 1928](#))

Sagradas Escrituras

Si alguien anuncia un Evangelio diferente ¡sea anatema!

Si alguien os anuncia un evangelio diferente del que recibisteis, ¡sea anatema! Cuando digo esto, ¿busco la aprobación de los hombres, o la de Dios?, ¿o trato de agradar a los hombres? Si siguiera todavía agradando a los hombres, no sería siervo de Cristo. (Gal 1, 9-10)

II - No existe el ecumenismo, solo Concilios ecuménicos

Papa Pío IX

El más grande deber de la caridad es sacar de las tinieblas del error a los que están fuera de la verdad de la Iglesia Católica

Lejos, sin embargo, de los hijos de la Iglesia Católica ser jamás en modo alguno enemigos de los que no nos están unidos por los vínculos de la misma fe y caridad; al contrario, si aquellos son pobres o están enfermos o afligidos por cualesquiera otras miserias, esfuércense más bien en cumplir con ellos todos los deberes de la caridad cristiana y en ayudarlos siempre y, ante todo, pongan empeño por sacarlos de las tinieblas del error en que míseramente yacen y reducirlos a la verdad católica y a la Madre amantísima,

la Iglesia, que no cesa nunca de tenderles sus manos maternas y llamarlos nuevamente a su seno, a fin de que, fundados y firmes en la fe, esperanza y caridad y fructificando en toda obra buena (Col 1, 10), consigan la eterna salvación. ([Denzinger- Hünermann 1678. Pío IX, Encíclica Quanto conficiamur moerore, n. 8, 10 de agosto de 1863](#))

Papa Pío X

La fraternidad no puede ser tolerancia del error

La doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas, por muy sinceras que sean, ni la indiferencia teórica o práctica ante el error o el vicio en que vemos caídos a nuestros hermanos. [...] Porque, si se quiere llegar, y Nos lo deseamos con toda nuestra alma, a la mayor suma de bienestar posible para la sociedad y para cada uno de sus miembros por medio de la fraternidad, o, como también se dice, por medio de la solidaridad universal, es necesaria la unión de los espíritus en la verdad, la unión de las voluntades en la moral, la unión de los corazones en el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 22-23, 23 de agosto de 1910](#))

Papa Pío XII

Error de los que buscan la unidad a costa de la integridad de la Fe

Aún hoy no faltan quienes, como en los tiempos apostólicos, amando la novedad más de lo debido [...] se hallan en peligro de apartarse poco a poco e insensiblemente de la verdad revelada y arrastrar también a los demás hacia el error. Señálese también otro peligro, tanto más grave cuanto más se oculta bajo la capa de virtud. Muchos deplorando la discordia del género humano y la confusión reinante en las inteligencias humanas, son movidos por un celo imprudente y llevados por un interno impulso y un ardiente deseo de romper las barreras que separan entre sí a las personas buenas y honradas; por ello, propugnan una especie tal de irenismo que, pasando por alto las cuestiones que dividen a los hombres, se proponen no sólo combatir en unión de fuerzas al arrollador ateísmo, sino también reconciliar las opiniones contrarias aun en el campo dogmático. [...] Algunos de ellos, abrasados por un imprudente irenismo, parecen considerar como un óbice para restablecer la unidad fraterna todo cuanto se funda en las mismas leyes y principios dados por Cristo y en las instituciones por El fundadas o cuanto constituye la defensa y el sostenimiento de la integridad de la fe, caído todo lo cual, seguramente la unificación sería universal, en la común ruina. ([Pío XII. Encíclica Humani generis, n. 6-7, 12 de agosto de 1950](#))

No es lícito disimular la verdad con el pretexto de promover la concordia

Incluso con el pretexto de promover la concordia no es lícito disimular un solo dogma; porque, como el Patriarca de Alejandría nos advierte, “aunque el deseo de la paz es una cosa noble y excelente, sin embargo, no debemos ser negligentes, en aras de la lealtad a Cristo”. [...] El único método exitoso será aquel que basa la armonía y el acuerdo entre los fieles de Cristo en todas las verdades que Dios ha revelado. ([Pío XII. Encíclica Orientalis Ecclesiae, n. 1, 9 de abril de 1944](#))

Papa Pío XI

La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión, pues la verdad dogmática pasa a ser no absoluta sino relativa

Entre tan grande diversidad de opiniones, no sabemos cómo se podrá abrir camino para conseguir la unidad de la Iglesia, unidad que no puede nacer más que de un solo magisterio, de una sola ley de creer y de una sola fe de los cristianos. En cambio, sabemos, ciertamente que de esa diversidad de opiniones es fácil el paso al menosprecio de toda religión, o “indiferentismo”, y al llamado “modernismo”, con el cual los que están desdichadamente inficionados, sostienen que la verdad dogmática no es absoluta sino relativa, o sea, proporcionada a las diversas necesidades de lugares y tiempos, y a las varias tendencias

de los espíritus, no hallándose contenida en una revelación inmutable, sino siendo de suyo acomodable a la vida de los hombres. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 15, 6 de enero de 1928](#))

Prohibición de todo trato con los que no profesan la verdadera doctrina

Nadie, ciertamente, ignora que San Juan, el Apóstol mismo de la caridad, el cual en su Evangelio parece descubriarnos los secretos del Corazón Santísimo de Jesús, y que solía inculcar continuamente a sus discípulos el nuevo precepto “Amaos unos a los otros”, prohibió absolutamente todo trato y comunicación con aquellos que no profesaran, íntegra y pura, la doctrina de Jesucristo: “Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis’ (2 Jn 10)”. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 9, 6 de enero de 1928](#))

Papa Pío IX

Desde su origen, la Iglesia buscó anatematizar a los que hacen traición al depósito de la fe

Creemos de nuestro deber y oficio cortar y arrancar de raíz las yerbas nocivas que viéremos crecer, a fin de que no se arraiguen y propaguen en daño del campo del Señor. Y por cierto, que ya desde el origen de la Iglesia naciente, conviniendo que la fe de los elegidos fuera probada como el oro en el fuego, el Apóstol, vaso de elección, quiso advertir a los fieles, que si alguno se levantara de los que alteran y trastornan el Evangelio de Cristo, diseminando falsas doctrinas y haciendo traición al depósito de la fe, aunque fuera un ángel el que evangelizara otra cosa que lo evangelizado, era preciso anatematizarlo. (Pío IX. Carta apostólica Ad Apostolicae Sedis, 22 de agosto de 1851)

Sagradas Escrituras

No hay que ceder a la imposición de los falsos hermanos, a fin de preservar la verdad del Evangelio

Subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito. [...] Y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles, aunque en privado, a los más cualificados, no fuera que caminara o hubiera caminado en vano. Sin embargo, ni siquiera obligaron a circuncidarse a Tito, que estaba conmigo y es griego. Di este paso por motivo de esos intrusos, esos falsos hermanos que se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús y esclavizarnos. Pero ni por un momento cedimos a su imposición, a fin de preservar para vosotros la verdad del Evangelio. (Gal 2, 1-5)

Santo Tomás de Aquino

El diálogo con los no católicos debe ser hecho sólo por quien es firme en la fe y con el fin de la conversión de aquellos

Si se trata, efectivamente, de cristianos firmes en la fe, hasta el punto de que de su comunicación con los infieles se pueda esperar más bien la conversión de éstos que el alejamiento de aquéllos de la fe, no debe impedirseles el comunicar con los infieles que nunca recibieron la fe, es decir, con los paganos y judíos, sobre todo cuando la necesidad apremia. Si, por el contrario, se trata de fieles sencillos y débiles en la fe, cuya perversión se pueda temer como probable, se les debe prohibir el trato con los infieles; sobre todo se les debe prohibir que tengan con ellos una familiaridad excesiva y una comunicación innecesaria. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.10, a.9](#))

**III - Los adeptos de confesiones autonombradas ‘cristianas’ apartadas de la Iglesia son herejes.
¿Nos tienen que enseñar algo?**

Sagradas Escrituras

Dar la bienvenida a quién no se mantiene en la doctrina de Cristo es hacerse cómplice de sus malas acciones

Todo el que se propasa y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, este posee al Padre y al Hijo. Si os visita alguno que no trae esa doctrina, no lo recibáis en casa ni le deis la bienvenida; quien le da la bienvenida se hace cómplice de sus malas acciones. (2 Jn 9-11)

Papa Pío XI

La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión

Entre tan grande diversidad de opiniones, no sabemos cómo se podrá abrir camino para conseguir la unidad de la Iglesia, unidad que no puede nacer más que de un solo magisterio, de una sola ley de creer y de una sola fe de los cristianos. En cambio, sabemos, ciertamente que de esa diversidad de opiniones es fácil el paso al menosprecio de toda religión, o “indiferentismo”, y al llamado “modernismo”, con el cual los que están desdichadamente inficionados, sostienen que la verdad dogmática no es absoluta sino relativa, o sea, proporcionada a las diversas necesidades de lugares y tiempos, y a las varias tendencias de los espíritus, no hallándose contenida en una revelación inmutable, sino siendo de suyo acomodable a la vida de los hombres. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium animos*, n. 15, 6 de enero de 1928](#))

Prohibición de todo trato con los que no profesan la verdadera doctrina

Nadie, ciertamente, ignora que San Juan, el Apóstol mismo de la caridad, el cual en su Evangelio parece descubriarnos los secretos del Corazón Santísimo de Jesús, y que solía inculcar continuamente a sus discípulos el nuevo precepto ‘Amaos unos a los otros’, prohibió absolutamente todo trato y comunicación con aquellos que no profesaran, íntegra y pura, la doctrina de Jesucristo: ‘Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis’ (2 Juan 10)”. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium ánimos*, n. 9, 6 de enero de 1928](#))

San Cipriano de Cartago

Quien recoge en otra parte disipa la Iglesia de Cristo

La esposa de Cristo no puede ser adúltera, pues es incorruptible y pura. Solo una casa conoce, guarda la inviolabilidad de un solo tálamo con pudor casto. Ella nos conserva para Dios, ella destina para el Reino a los hijos que ha engendrado. Todo el que se separa de la Iglesia se une a una adúltera, se aleja de las promesas de la Iglesia, y no logrará las recompensas de Cristo quien abandona la Iglesia de Cristo; es un extraño, es un profano, es un enemigo. [...] Nos lo advierte el Señor cuando dice: “Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no recoge conmigo desparrama” (Mt 12, 30). Quien rompe la paz y concordia de Cristo, está contra Cristo. Quien recoge en otra parte, fuera de la Iglesia, disipa la Iglesia de Cristo. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, II, 6](#))

San Ireneo de Lyon

No es necesario buscar en otros lo que en la Iglesia ha de recibir fácilmente

No es preciso buscar en otros la verdad que tan fácil es recibir de la Iglesia, ya que los Apóstoles depositaron en ella, como en un rico almacén, todo lo referente a la verdad, a fin de que “cuantos lo quieran saquen de ella el agua de la vida” (Ap 22,17). Esta es la entrada a la vida. “Todos los demás son ladrones y bandidos” (Jn 10,1 Jn 8-9). Por eso es necesario evitarlos, y en cambio amar con todo afecto cuanto pertenece a la Iglesia y mantener la Tradición de la verdad. Entonces, si se halla alguna divergencia aun en alguna cosa mínima, ¿no sería conveniente volver los ojos a las Iglesias más antiguas, en las cuales los Apóstoles vivieron, a fin de tomar de ellas la doctrina para resolver la cuestión, lo que es más claro y seguro? Incluso si los Apóstoles no nos hubiesen dejado sus escritos, ¿no hubiera sido necesario seguir el orden de la Tradición que ellos legaron a aquellos a quienes confiaron las Iglesias?

Muchos pueblos bárbaros dan su asentimiento a esta ordenación, y creen en Cristo, sin papel ni tinta (2 Jn 12) en su corazón tienen escrita la salvación por el Espíritu Santo. ([San Ireneo de Lyon. Tratado contra los herejes, L. 3, cap. 4, n. 4,1-4,2](#))

San Vicente de Lerins

Lo que está fuera de lo que la Iglesia siempre ha creído no tiene nada que ver con la religión

El verdadero y auténtico católico es el que ama la verdad de Dios y a la Iglesia, cuerpo de Cristo; aquel que no antepone nada a la religión divina y a la fe católica: ni la autoridad de un hombre, ni el amor, ni el genio, ni la elocuencia, ni la filosofía; sino que despreciando todas estas cosas y permaneciendo sólidamente firme en la fe, está dispuesto a admitir y a creer solamente lo que la Iglesia siempre y universalmente ha creído. Sabe que toda doctrina nueva y nunca antes oída, insinuada por una sola persona, fuera o contra la doctrina común de los fieles, no tiene nada que ver con la religión, sino que más bien constituye una tentación. ([San Vicente de Lerins. Conmonitorio. El verdadero católico y el hereje, n. 20](#))

Papa León XIII

Abrazar a cualesquiera de cualquier religión es arruinar a la católica

Abriendo los brazos a cualesquiera y de cualquier religión, consiguen persuadir de hecho el grande error de estos tiempos, a saber, el indiferentismo religioso y la igualdad de todos los cultos; conducta muy a propósito para arruinar toda religión, singularmente la católica, a la que, por ser la única verdadera, no sin suma injuria se la iguala con las demás. ([León XIII. Encíclica Humanum genus, n. 6, 20 de abril de 1884](#))

Papa León I Magno

Los católicos deben huir de los herejes

Por lo tanto, queridos, de aquellos [herejes de] que estamos hablando huid como de veneno mortal, execradlos, desviaos de ellos y si, advertidos por vosotros, no quisieren corregirse, evitad conversar con ellos porque como está escrito, “la palabra de ellos es como la gangrena, que corroe” (2 Tm 2, 17). ([León I Magno. Homilía 96 contra la herejía de Eutiques, 3](#))

Papa León XII

El Dios verdadero no aprueba las sectas que profesan enseñanzas falsas

Es imposible que el Dios verdadero, que es la Verdad misma, el mejor, el más sabio proveedor y el premiador de los buenos, apruebe todas las sectas que profesan enseñanzas falsas que a menudo son inconsistentes y contradictorias entre sí, y otorgue premios eternos a sus miembros [...] porque por la fe divina confesamos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. ([León XII. Encíclica Ubi primum, n. 14, 5 de mayo de 1824](#))

Una imagen vale más que mil palabras, ciertos gestos más que un documento...

Francisco

Como ‘cardenal’, siendo bendecido por evangélicos en el Luna Park el 19 de Junio de 2006. Buenos Aires, Argentina.



Con Justin Welby, primado de la secta Anglicana, 2014



Con el Patriarca Bartolomé I, del cisma ortodoxo de Constantinopla. Pide su bendición sobre él y sobre “toda la Iglesia de Roma”, 29 de noviembre de 2014.



Con Tawadros II, cabeza del cisma ortodoxo Copto de Egipto, 2013



Con un grupo de 100 ‘pastores evangélicos’, encabezados por el protestante italiano Giovanni Traettino, 7 de mayo de 2015

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Es válida la bendición de un hereje?

Papa Pío XII

♦ Recibe su eficacia de la Iglesia en cuanto obra en unión con su Cabeza

Papa León Magno

♦ La fuerza del Espíritu Santo sólo se recibe de ministros católicos

San Agustín de Hipona

♦ Como miembro amputado, el hereje no tiene la vida del Espíritu

San Cipriano de Cartago

◆ Jesucristo no se complace con la oración de los cismáticos

Papa León XIII

◆ Las ordenaciones anglicanas son absolutamente inválidas y totalmente nulas

II - ¿Es lícito pedirla?

Papa Pío XI

◆ Falaz deseo de unión que falsea la religión cristiana

◆ No pueden estar unidos los que defienden doctrinas contrarias

San Agustín de Hipona

◆ Por no estar en todo con la Iglesia, no aprovecha a los herejes y cismáticos las cosas en que lo están

San Ignacio de Antioquía

◆ No escuchéis quien no habla de Jesucristo en la verdad

San Cipriano de Cartago

◆ Huyamos de quien se separa de la Iglesia

Santo Tomás de Aquino

◆ La Iglesia prohíbe el trato con los herejes

Sagradas Escrituras

◆ Quien recibe a un hereje se hace cómplice de sus malas acciones

Sínodo de Letrán

◆ Condenación a quien no rechaza a los herejes

+++

I - ¿Es válida la bendición de un hereje?

Papa Pío XII

Recibe su eficacia de la Iglesia en cuanto obra en unión con su Cabeza

Esta eficacia, cuando se trata del sacrificio eucarístico y de los sacramentos, proviene ante todo del valor de la acción sacramental en sí misma (ex opere operato); [...] cuando se trata de los sacramentales y de otros ritos instituidos por la jerarquía eclesiástica, entonces la eficacia se deriva más bien de la acción de la Iglesia (ex opere operantis Ecclesiae), en cuanto es santa y obra siempre en íntima unión con su Cabeza. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 40, 20 de noviembre de 1947](#))

Papa León Magno

La fuerza del Espíritu Santo sólo se recibe de ministros católicos

En efecto, los que han recibido el bautismo de los herejes no habiendo sido anteriormente bautizados, deben ser confirmados con la sola invocación del Espíritu Santo mediante la imposición de las manos, ya que han recibido sólo la forma del bautismo sin la fuerza de la santificación. [...] Su ablución no se debe profanar con ninguna repetición, sino, como hemos dicho, se debe sólo invocar la santificación del Espíritu Santo: a fin de que lo que nadie recibe de los herejes lo consiga de los sacerdotes católicos. ([Denzinger-Hünemann 316. León Magno, Carta Regressus ad nos al obispo Nicetas de Aquileya, 21 de marzo de 458](#))

San Agustín de Hipona

Como miembro amputado, el hereje no tiene la vida del Espíritu

El Espíritu Santo obra en la Iglesia lo mismo que el alma en todos los miembros de un único cuerpo. [...] Acontece que en un cuerpo humano, mejor, de un cuerpo humano, hay que amputar un miembro: la mano, un dedo, un pie. ¿Acaso el alma va tras el miembro cortado? Mientras estaba en el cuerpo, vivía; una vez cortado, perdió la vida. De idéntica manera, el hombre cristiano es católico mientras vive en el

cuerpo; hacerse hereje equivale a ser amputado, y el Espíritu no sigue a un miembro amputado. Por tanto, si queréis recibir la vida del Espíritu Santo, conservad la caridad, amad la verdad y desead la unidad para llegar a la eternidad. ([San Agustín de Hipona. Sermón 267, IV, 4](#))

San Cipriano de Cartago

Jesucristo no se complace con la oración de los cismáticos

Cuando el Señor aconsejaba la paz y la unión a sus discípulos, les decía así: “Yo os digo que si dos de vosotros se conformaren sobre la tierra, cualquiera cosa que pidieris se os otorgaré por mi Padre, que está en los cielos. Donde quiera que estuvieren congregados dos o tres en mi nombre, allí soy con ellos”. En lo que nos da a entender que no a la muchedumbre, sino a los unánimes se concede el buen despacho de sus oraciones. [...] Mas ¿cómo podrá vivir de acuerdo con nadie aquel que no vive de acuerdo con la Iglesia, y con todos los hermanos? ¿Cómo podrán juntarse dos o tres en nombre de Jesucristo, después de separados de Jesucristo y de su Evangelio? No fuimos nosotros los que nos apartamos de ellos, sino que ellos fueron los que se apartaron de nosotros. Cuando hicieron brotar después cismas y herejías. [...] El Señor sólo habla de su Iglesia, y de los que están en ella, al decir que si fueren concordés. [...] Con decir pues: “Donde quiera que estuvieren congregados dos o tres en mi nombre, allí soy con ellos”, no quiso dividir la Iglesia el que estableció y levantó la Iglesia; sólo si dio en rostro a los pérfidos con su espíritu de cizaña, y recomendó la paz a los fieles, manifestando que antes se avendría con dos o tres, los cuales orasen de conformidad, que con muchos que entre sí fuesen discordes; y que más podrían los ruegos de pocos, pero bien unidos, que los de la muchedumbre adherida a cismas y partidos. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, XII](#))

Papa León XIII

Las ordenaciones anglicanas son absolutamente inválidas y totalmente nulas

Así, pues, asintiendo de todo punto a todos los decretos de los Pontífices predecesores nuestros sobre esta misma materia, confirmándolos plenísimamente y como renovándolos por nuestra autoridad, por propia iniciativa y a ciencia cierta, pronunciamos y declaramos que las ordenaciones hechas en rito anglicano han sido y son absolutamente inválidas y totalmente nulas... ([Denzinger-Hünemann 3319. León XIII, Carta Apostolicae curae, 13 de septiembre de 1896](#))

II - ¿Es lícito pedirla?

Papa Pío XI

Falaz deseo de unión que falsea la religión cristiana

Pero donde con falaz apariencia de bien se engañan mas fácilmente algunos, es cuando se trata de fomentar la unión de todos los cristianos. ¿Acaso no es justo —suele repetirse— y no es hasta conforme con el deber, que cuantos invocan el nombre de Cristo se abstengan de mutuas recriminaciones y se unan por fin un día con vínculos de mutua caridad? [...]

Estos y otros argumentos parecidos divulgan y difunden los llamados “pancristianos”; los cuales, lejos de ser pocos en numero, han llegado a formar legiones y a agruparse en asociaciones ampliamente extendidas, bajo la dirección, las más de ellas, de hombres católicos, aunque discordes entre sí en materia de fe. [...]

Estos tales entienden que la Iglesia visible no es más que la alianza de varias comunidades cristianas, aunque las doctrinas de cada una de ellas sean distintas. [...]

Claramente se ve que ni la Sede Apostólica puede en manera alguna tener parte en dichos Congresos, ni de ningún modo pueden los católicos favorecer ni cooperar a semejantes intentos; y si lo hiciesen, darían

autoridad a una falsa religión cristiana, totalmente ajena a la única y verdadera Iglesia de Cristo. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium animos*, n. 4-5.8.10, 6 enero de 1928](#))

No pueden estar unidos los que defienden doctrinas contrarias

Podrá parecer que dichos “pancristianos”, tan atentos a unir las iglesias, persiguen el fin nobilísimo de fomentar la caridad entre todos los cristianos, pero, ¿como es posible que la caridad redunde en daño de la fe? Nadie, ciertamente, ignora que San Juan, el Apóstol mismo de la caridad, [...] prohibió absolutamente todo trato y comunicación con aquellos que no profesasen, íntegra y pura, la doctrina de Jesucristo: Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis. Siendo, pues, la fe íntegra y sincera, como fundamento y raíz de la caridad, necesario es que los discípulos de Cristo estén unidos principalmente con el vínculo de la unidad de fe.

Por tanto, ¿como es posible imaginar una confederación cristiana, cada uno de cuyos miembros pueda, hasta en materias de fe, conservar su sentir y juicio propios aunque contradigan al juicio y sentir de los demás? ¿Y de qué manera, si se nos quiere decir, podrían formar una sola y misma asociación de fieles los hombres que defienden doctrinas contrarias, como, por ejemplo, los que afirman y los que niegan que la sagrada Tradición es fuente genuina de la divina Revelación; los que consideran de institución divina la jerarquía eclesiástica, formada de Obispos, presbíteros y servidores del altar, y los que afirman que esa jerarquía se ha introducido poco a poco por las circunstancias de tiempos y de cosas; los que adoran a Cristo realmente presente en la Sagrada Eucaristía por la maravillosa conversión del pan y del vino, llamada “transubstanciación”, y los que afirman que el Cuerpo de Cristo esta allí presente solo por la fe, o por el signo y virtud del Sacramento; los que en la misma Eucaristía reconocen su doble naturaleza de sacramento y sacrificio, y los que sostienen que solo es un recuerdo o conmemoración de la Cena del Señor; los que estiman buena y útil la suplicante invocación de los Santos que reinan con Cristo, sobre todo de la Virgen María Madre de Dios, y la veneración de sus imágenes, y los que pretenden que tal culto es ilícito por ser contrario al honor del único Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo? ([Pío XI. Encíclica *Mortalium ánimos*, n. 13-14, 6 enero de 1928](#))

San Agustín de Hipona

Por no estar en todo con la Iglesia, no aprovecha a los herejes y cismáticos las cosas en que lo están

“Su paz rescata mi alma de los que se me acercan”. Porque de los que están lejos no hay problema; no me engaña tan fácilmente el que me dice: Ven, adora este ídolo; está muy lejos de mí. Le preguntas: ¿Eres cristiano? Sí, soy cristiano, responde. Ése es tu enemigo cercano, está a tu lado. “Su paz rescata mi alma de los que se me acercan, ya que en muchas cosas estaban conmigo”. ¿Por qué dijo: Los que se me acercan? Porque en muchas cosas estaban conmigo. [...] El bautismo lo tuvimos todos: en eso estaban conmigo; el Evangelio lo leíamos unos y otros: estaban conmigo; celebrábamos la fiesta de los mártires: allí estaban conmigo; asistíamos a la solemnidad de la Pascua: estaban juntos conmigo. Pero no totalmente conmigo: en el cisma no están conmigo, en la herejía tampoco. En muchas cosas sí están conmigo, pero sólo en pocas no lo están. Y por estas pocas cosas en que no están conmigo, no les aprovechan las muchas en que sí lo están. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 54, n. 19](#))

San Ignacio de Antioquía

No escuchéis quien no habla de Jesucristo en la verdad

Onésimo mismo eleva muy alto vuestra disciplina en Dios, expresando con sus alabanzas que todos vosotros vivís según la verdad, y que ninguna herejía reside entre vosotros, sino que, por el contrario, vosotros no escucháis a persona alguna que les hable de otra cosa que no sea de Jesucristo en la verdad.

Porque algunos hombres con perversa astucia tienen el hábito de tomar para todo el Nombre, pero obrando de otro modo y de manera indigna de Dios; a aquellos, debéis evitarlos como a las bestias

salvajes. Son perros rabiosos, que muerden a escondidas. Debéis estar en guardia, pues sus mordeduras esconden una enfermedad difícil de curar. ([San Ignacio de Antioquía. Carta a los Efesios, VI, 2-VII,1](#))
San Ignacio de Antioquia. Carta a los Efesios, VI, 2-VII, 1

San Cipriano de Cartago

Huyamos de quien se separa de la Iglesia

Huyamos de un hombre, quienquiera que sea, el cual se hubiere separado de la Iglesia. “Un hombre de este linaje es un perverso, es un pecador, y se condena a sí mismo” (Tt 3, 11). [...] Este tal contra la Iglesia es contra quien toma las armas: contra las disposiciones del mismo Dios se revela. Enemigo del altar, opuesto sin rebozo al sacrificio de Jesucristo; pérfido, sacrílego, siervo desobediente, hijo impío, falso hermano con mofa de los obispos, con abandono de los sacerdotes del Señor se atreve a erigir otro altar distinto, a decir otras preces con ilícitas fórmulas, a profanar la verdadera hostia del mismo Señor con espurios sacrificios, sin hacerse cargo que los que resisten a las órdenes de Dios, serán castigados por Él mismo en pena de su insolente temeridad. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, XVII](#))

Santo Tomás de Aquino

La Iglesia prohíbe el trato con los herejes

Prohíbe la Iglesia a los fieles el trato con los infieles que se apartan de la fe recibida, sea corrompiéndola, como los herejes, sea abandonándola totalmente, como los apóstatas. Contra unos y otros, en efecto, dicta la Iglesia sentencia de excomunión. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.10, a.9](#))

Sagradas Escrituras

Quien recibe a un hereje se hace cómplice de sus malas acciones

Todo el que se propasa y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, este posee al Padre y al Hijo. Si os visita alguno que no trae esa doctrina, no lo recibáis en casa ni le deis la bienvenida; quien le da la bienvenida se hace cómplice de sus malas acciones. (2 Jn 9-11)

Sínodo de Letrán

Condenación a quien no rechaza a los herejes

Si alguno, de acuerdo con los santos Padres, a una voz con nosotros y con la misma fe, no rechaza y anatematiza, de alma y de boca, a todos los nefandísimos herejes con todos sus impíos escritos hasta el último ápice, a los que rechaza y anatematiza la santa Iglesia de Dios, Católica y Apostólica, esto es, los cinco santos y universales Concilios, y a una voz con ellos todos los probados Padres de la Iglesia —esto es, a Sabelio, Arrio, Eunomio, Macedonio, Apolinar, Polemón, Eutiques, Dioscuro, Timoteo Eluro, Severo, Teodosio, Coluto, Temistio, Pablo de Samosata, Diodoro, Teodoro, Nestorio, Teodulo el Persa, Orígenes, Dídimio, Evagrio, y en una palabra, a todos los demás herejes— [...] ese tal sea condenado. ([Denzinger-Hünemann 518520. Sínodo de Letrán, Sesión V, Condena de los errores acerca de la Trinidad y de Cristo, can. 18, 31 de octubre de 649](#))

ISLAMISMO

El Islam y la paz (I)

F: “El verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia. El Corán es un libro profético de paz”

Francisco

Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica. ¡Ruego, imploro humildemente a esos países que den libertad a los cristianos para poder celebrar su culto y vivir su fe, teniendo en cuenta la libertad que los creyentes del Islam gozan en los países occidentales! Frente a episodios de fundamentalismo violento que nos inquietan, el afecto hacia los verdaderos creyentes del Islam debe llevarnos a evitar odiosas generalizaciones, porque el verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia. ([Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, n. 253, 24 de noviembre de 2013](#))

El Corán es un libro de paz, es un libro profético de paz. ([Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso de Turquía a Roma, 30 de noviembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Nota doctrinal introductoria sobre la paz

1) ¿Qué es la paz?

San Agustín de Hipona

- ◆ La paz es un tesoro que atrae con fuerza irresistible
- ◆ Todos desean la paz, hasta los que hacen la guerra...

◆ La paz es la tranquilidad del orden, que es la distribución de los seres justamente

Santo Tomás de Aquino

◆ La paz entraña la unión de tendencias afectivas de diferentes personas e implica la unión de apetitos en un mismo apetente

◆ A la paz se opone la disensión del hombre consigo mismo y con los demás

2) La paz es obra de la justicia y fruto de la caridad, puesto que es fomentada por el Espíritu Santo

Santo Tomás de Aquino

◆ La verdadera paz consiste en el goce perfecto de bien sumo, que unifica y aquieta todos los apetitos

◆ La paz es importante elemento de la amistad

◆ La paz es obra de la caridad y de la justicia

◆ El gozo de la paz es acto propio de la caridad

◆ Paz: fruto del acto perfecto de la virtud de la caridad

3) La paz resulta de la práctica del cumplimiento de la ley natural, que es el Decálogo puesto por Dios en los corazones

Sagradas Escrituras

◆ Los que aman tu Ley tienen mucha paz

San Agustín de Hipona

◆ El Creador regula la paz universal y nada puede sustraerse a sus leyes

Papa Pío XII

◆ La paz es la feliz herencia de aquellos que observan la ley de Dios

4) Es imposible por las solas fuerzas naturales practicar la ley divina de manera estable sin el auxilio de la gracia, después del pecado original

Santo Tomás de Aquino

◆ Para la práctica de la caridad no bastan las fuerzas naturales

◆ El hombre necesita un auxilio divino que le impulse al bien obrar

◆ En el estado de corrupción el hombre necesita el auxilio de la gracia para curar su naturaleza

Santo Tomás de Aquino

◆ El hombre no puede guardar los mandamientos sin la gracia

◆ La ley escrita fue dada para corrección de la corrupción del corazón del hombre que llegó a considerar como bueno lo que es malo por naturaleza

◆ En preceptos secundarios la ley natural puede ser borrada del corazón de los hombres por malas persuasiones o por costumbres depravadas y hábitos corrompidos

Sagradas Escrituras

◆ El pecado quebranta la ley en el corazón humano

5) El pecado expulsa la gracia y destruye la paz

Santo Tomás de Aquino

◆ El pecado expulsa la gracia santificante y sin ella no hay paz

◆ El bien de la virtud y la gracia es totalmente eliminado por el pecado mortal

◆ Después del pecado el alma es privada de la unión con la luz divina

+++

I - Nota doctrinal introductoria sobre la paz

1) ¿Qué es la paz?

San Agustín de Hipona

La paz es un tesoro que atrae con fuerza irresistible

Es un hecho: todos desean vivir en paz con los suyos, aunque quieran imponer su propia voluntad. Incluso a quienes declaran la guerra intentan apoderarse de ellos, si fuera posible, y una vez sometidos imponerles sus propias leyes de paz. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios, lib. XIX, cap. 12, n. 1](#))

Todos desean la paz, hasta los que hacen la guerra...

Tan estimable es la paz, que incluso en las realidades terrenas y transitorias normalmente nada suena con un nombre más deleitoso, nada atrae con fuerza más irresistible; nada, en fin, mejor se puede descubrir. Voy a hablar con cierto detenimiento de este tesoro que es la paz. Estoy seguro de que no me haré pesado a los lectores: lo pide el fin de esta ciudad de la que estamos tratando; lo pide aquello mismo que a todos nos es tan grato: la propia dulcedumbre de la paz. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios, lib. XIX, cap. 11](#))

La paz es la tranquilidad del orden, que es la distribución de los seres justamente

La paz del cuerpo es el orden armonioso de sus partes. La paz del alma irracional es la ordenada quietud de sus apetencias. La paz del alma racional es el acuerdo ordenado entre pensamiento y acción. La paz entre el alma y el cuerpo es el orden de la vida y la salud en el ser viviente. La paz del hombre mortal con Dios es la obediencia bien ordenada según la fe bajo la ley eterna. La paz entre los hombres es la concordia bien ordenada. La paz doméstica es la concordia bien ordenada en el mandar y en el obedecer de los que conviven juntos. La paz de una ciudad es la concordia bien ordenada en el gobierno y en la obediencia de sus ciudadanos. La paz de la ciudad celeste es la sociedad perfectamente ordenada y perfectamente armoniosa en el gozar de Dios y en el mutuo gozo en Dios. La paz de todas las cosas es la tranquilidad del orden. Y el orden es la distribución de los seres iguales y diversos, asignándole a cada uno su lugar. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios, lib. XIX, cap. 13, n. 1](#))

Santo Tomás de Aquino

La paz entraña la unión de tendencias afectivas de diferentes personas e implica la unión de apetitos en un mismo apetente

La paz implica concordia y añade algo más. De ahí que, donde hay paz, hay concordia, pero no al revés, si entendemos en su verdadera acepción la palabra paz. La concordia propiamente dicha implica, es verdad, una relación a otro en el sentido de que las voluntades de varias personas se unen en un mismo consenso. Pero ocurre igualmente que el corazón de la misma persona tiende a cosas diferentes de dos modos. Primero: según las potencias apetitivas; y así, el apetito sensitivo las más de las veces tiende a lo contrario del apetito racional, según se expresa el Apóstol en Gal 5,17: La carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu. El otro modo, en cuanto la misma potencia apetitiva, se dirige a distintos objetos apetecibles, que no puede alcanzar a la vez, y esto conlleva necesariamente contrariedad entre los movimientos del apetito. Ahora bien, la paz implica, por esencia, la unión de esos impulsos, ya que el corazón del hombre, aun teniendo satisfechos algunos de sus deseos, no tiene paz en tanto desee otra cosa que no puede tener a la vez. Esa unión, empero, no es de la esencia de la concordia. De ahí que la concordia entraña la unión de tendencias afectivas de diferentes personas, mientras que la paz, además de esa unión, implica la unión de apetitos en un mismo apetente. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 29, a. 1](#))

A la paz se opone la disensión del hombre consigo mismo y con los demás

Si uno está de acuerdo con otro en lo mismo, no se sigue de ello que lo esté consigo mismo, a menos que todos sus impulsos apetitivos estén acordes entre sí.

A la paz se oponen dos tipos de disensiones: la del hombre consigo mismo y la del hombre con otro. A la concordia se opone solamente la segunda disensión. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 29, a. 1, ad 2-3](#))

2) La paz es obra de la justicia y fruto de la caridad, puesto que es fomentada por el Espíritu Santo

Santo Tomás de Aquino

La verdadera paz consiste en el goce perfecto de bien sumo, que unifica y aquieta todos los apetitos

La paz consiste en la quietud y unión del apetito. Y así como puede haber apetito tanto del bien verdadero como del bien aparente, puede darse igualmente una paz verdadera y una paz aparente. La paz verdadera no puede darse, ciertamente, sino en el apetito del bien verdadero, pues todo mal, aunque en algún aspecto parezca bien y por eso aquiete el apetito, tiene, sin embargo, muchos defectos, fuente de inquietud y de turbación. De ahí que la verdadera paz no puede darse sino en bienes y entre buenos. La paz, empero, de los malos es paz aparente, no verdadera. Por eso se dice en Sab 14, 22: Viven en la gran guerra de la ignorancia; a tantos y tan grandes males llamaron paz. La verdadera paz no puede tener por objeto sino el bien, y como un verdadero bien se puede poseer de dos maneras, es decir, perfecta o imperfectamente, igualmente hay doble paz verdadera. La verdadera consiste en el goce perfecto de bien sumo, y que unifica y aquieta todos los apetitos. Éste es el fin último de la criatura racional, según lo que leemos en Sal 147, 3: Puso en tus confines la paz. La paz imperfecta se da en este mundo, en donde, aunque la tendencia principal del alma repose en Dios, hay, no obstante, dentro y fuera, cosas que contradicen y perturban esa paz. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 29, a. 2, ad 3-4](#))

La paz es importante elemento de la amistad

La paz, como queda dicho (a. 1), implica esencialmente doble unión: la que resulta de la ordenación de los propios apetitos en uno mismo, y la que se realiza por la concordia del apetito propio con el ajeno. Tanto una como otra unión la produce la caridad. Produce la primera por el hecho de que Dios es amado con todo el corazón, de tal manera que todo lo refiramos a Él, y de esta manera todos nuestros deseos convergen en el mismo fin. Produce también la segunda en cuanto amamos al prójimo como a nosotros mismos; por eso quiere cumplir el hombre la voluntad del prójimo como la suya. Por esta razón, entre los elementos de la amistad ha puesto el Filósofo, en IX Ethic., la identidad de gustos, y Tulio, en el libro De Amicitia, expone que entre amigos hay un mismo querer y un mismo no querer. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 29, a. 3](#))

La paz es obra de la caridad y de la justicia

La paz es indirectamente obra de la justicia, es decir, en cuanto elimina obstáculos. Pero es directamente obra de la caridad, porque la caridad, por su propia razón específica, causa la paz. Como afirma Dionisio en el capítulo 4 De div. nom., el amor es una fuerza unificante; la paz es la unión realizada en las inclinaciones apetitivas. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 29, a. 3, ad 3](#))

El gozo de la paz es acto propio de la caridad

Dado que, como queda expuesto (a. 3), la paz es efecto de la caridad por la razón específica de amor de Dios y del prójimo, no hay otra virtud distinta de la caridad que tenga como acto propio la paz, como dijimos también del gozo (II-II, 28, 4). ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 29, a. 4](#))

Paz: fruto del acto perfecto de la virtud de la caridad

Se da el precepto de tener paz precisamente por ser acto de caridad. Por eso mismo es también meritorio. De ahí que se cuente entre las bienaventuranzas, que, como ya expusimos (I-II, 69, 1; I-II, 69, 3), son actos de virtud perfecta. Se la cuenta también entre los frutos, por ser cierto bien final que contiene dulzura espiritual. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 29, a. 4, ad 1](#))

3) La paz resulta de la práctica del cumplimiento de la ley natural, que es el Decálogo puesto por Dios en los corazones

Sagradas Escrituras

Los que aman tu Ley tienen mucha paz.

Mucha paz tienen los que aman tu Ley, y nada los hace tropezar. (Sal 165,165)

San Agustín de Hipona

El Creador regula la paz universal y nada puede sustraerse a sus leyes

Nada hay que pueda sustraerse de las leyes del supremo Creador y ordenador, que regula la paz del universo. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios, lib. XIX, cap. 12, n. 3](#))

Papa Pío XII

La paz es la feliz herencia de aquellos que observan la ley de Dios

La paz, fuente de la verdadera felicidad, no puede venir más que de Dios, no puede encontrarse más que en Dios: “Oh Señor, tu nos ha hecho para ti y inquieto está nuestro corazón mientras en ti no reposar”. Por esto, la tranquilidad absoluta, la felicidad completa y perfecta no se encontrará más que en el cielo, en la visión de la esencia divina. Pero también durante la vida terrenal la condición fundamental de la verdadera paz y de la sana alegría es la dependencia amorosa y filial de la voluntad de Dios: todo lo que debilita, que rompe, que quiebra esta conformidad y unión de voluntad, está en oposición con la paz: primero de todo y sobre todo el pecado. El pecado es ruptura y desunión, desorden y perturbación, remordimiento y temor, y aquellos que resisten a la voluntad de Dios no tienen, no pueden tener la paz: “Quis restitit ei et pacem habuit?” (Job 9, 4), mientras la paz es la feliz herencia de aquellos que observan la ley de Dios: “Pax multa diligentibus legem tuam” (Sal 118, 165). ([Pío XII. Audiencia general, 19 de julio de 1939](#))

4) Es imposible por las solas fuerzas naturales practicar la ley divina de manera estable sin el auxilio de la gracia, después del pecado original

Santo Tomás de Aquino

Para la práctica de la caridad no bastan las fuerzas naturales

Para cumplir el precepto del amor de Dios, si ha de hacerse por caridad, no bastan las solas fuerzas naturales, como consta por lo ya dicho (a.3) ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 109, a. 4, ad 3](#))

El hombre necesita un auxilio divino que le impulse al bien obrar

Así, pues, en el estado de naturaleza íntegra el hombre sólo necesita una fuerza sobreañadida gratuitamente a sus fuerzas naturales para obrar y querer el bien sobrenatural. En el estado de naturaleza caída, la necesita a doble título: primero, para ser curado, y luego, para obrar el bien de la virtud sobrenatural, que es el bien meritorio. Además, en ambos estados necesita el hombre un auxilio divino que le impulse al bien obrar. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 109, a. 2](#))

En el estado de corrupción el hombre necesita el auxilio de la gracia para curar su naturaleza

Mas en el estado de naturaleza caída el hombre flaquea en este terreno, porque el apetito de la voluntad racional, debido a la corrupción de la naturaleza, se inclina al bien privado, mientras no sea curado por la gracia divina. Debemos, pues, concluir que el hombre, en estado de integridad, no necesitaba un don gratuito añadido a los bienes de su naturaleza para amar a Dios sobre todas las cosas, aunque sí necesitaba el impulso de la moción divina. Pero en el estado de corrupción necesita el hombre, incluso para lograr este amor, el auxilio de la gracia que cure su naturaleza. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 109, a. 3](#))

Santo Tomás de Aquino

El hombre no puede guardar los mandamientos sin la gracia

En el estado de naturaleza caída no puede el hombre guardar todos los preceptos divinos sin ser previamente curado por la gracia. El otro modo consiste en cumplir los preceptos de la ley no sólo en cuanto a la sustancia de las obras, sino además según un modo conveniente, es decir, por caridad. Y de esta forma no puede el hombre observar los preceptos legales ni en el estado de naturaleza íntegra ni en el de naturaleza corrupta. De aquí que San Agustín, habiendo dicho en el libro “De corrept. et gratia” que sin la gracia no hacen los hombres absolutamente ningún bien, añade: porque necesitan de ella no sólo para que, bajo su dirección, sepan lo que deben obrar, sino también para que, con su ayuda, cumplan por amor lo que saben. En ambos estados, para observar los mandamientos, necesitan además el impulso motor de Dios, como ya queda dicho (a.2.3). ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 109, a. 4](#))

La ley escrita fue dada para corrección de la corrupción del corazón del hombre que llegó a considerar como bueno lo que es malo por naturaleza

Se dice que la ley escrita fue dada para corrección de la ley natural, bien porque viene a completar lo que faltaba a la ley natural, bien porque la ley natural se había corrompido parcialmente en el corazón de algunos, que llegaron a considerar como bueno lo que es malo por naturaleza, y tal corrupción necesitaba corrección. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 94, a. 5, ad 1](#))

En preceptos secundarios la ley natural puede ser borrada del corazón de los hombres por malas persuasiones o por costumbres depravadas y hábitos corrompidos

Como ya expusimos (a. 4.5), a la ley natural pertenecen, en primer lugar, ciertos preceptos comunísimos que son conocidos de todos, y luego, ciertos preceptos secundarios y menos comunes que son como conclusiones muy próximas a aquellos principios. Pues bien, en cuanto a los principios más comunes, la ley natural no puede en modo alguno, ser borrada de los corazones de los hombres si se la considera en universal. Puede ser abolida, sin embargo, en algún caso concreto cuando, por efecto de la concupiscencia o de otra pasión, la razón se encuentra impedida para aplicar el principio general a un asunto particular, según ya expusimos (q. 77, a. 2). Mas en lo que toca a los preceptos secundarios, la ley natural puede ser borrada del corazón de los hombres o por malas persuasiones, a la manera en que también ocurren errores en las conclusiones necesarias del orden especulativo, o por costumbres depravadas y hábitos corrompidos, como en el caso de aquellos que no consideraban pecado el robo (cf. a. 4) ni siquiera los vicios contra la naturaleza, como también dice el Apóstol en Rom 1, 24s. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 94, a. 6](#))

Sagradas Escrituras

El pecado quebranta la ley en el corazón humano

Todo el que comete pecado quebranta también la ley, pues el pecado es quebrantamiento de la ley. (1 Jn 3, 4)

5) El pecado expulsa la gracia y destruye la paz

Santo Tomás de Aquino

El pecado expulsa la gracia santificante y sin ella no hay paz

Nadie pierde la gracia santificante si no es por el pecado, que aparta al hombre del fin debido, prefiriendo sobre él un fin malo. En este sentido, su apetito, de hecho, no se adhiere principalmente al bien final verdadero, sino al aparente. Por eso, sin gracia santificante no puede haber paz verdadera, sino sólo aparente. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 29, a. 3, ad 1](#))

El bien de la virtud y la gracia es totalmente eliminado por el pecado mortal

Hay también un bien de la virtud y la gracia, que tiene asimismo su medida, belleza y orden: y éste es totalmente eliminado por el pecado mortal. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 85, a. 4](#))

Después del pecado el alma es privada de la unión con la luz divina

Después del acto pecaminoso positivamente no queda nada en el alma a no ser la disposición o el hábito; pero queda algo privativamente, a saber: la privación de la unión con la luz divina. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 86, a. 2, ad 1](#))

El Islam y la paz (II)

F: “El verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia. El Corán es un libro profético de paz”

Francisco

Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica. ¡Ruego, imploro humildemente a esos países que den libertad a los cristianos para poder celebrar su culto y vivir su fe, teniendo en cuenta la libertad que los creyentes del Islam gozan en los países occidentales! Frente a episodios de fundamentalismo violento que nos inquietan, el afecto hacia los verdaderos creyentes del Islam debe llevarnos a evitar odiosas generalizaciones, porque el verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia. ([Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, n. 253, 24 de noviembre de 2013](#))

El Corán es un libro de paz, es un libro profético de paz. ([Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso de Turquía a Roma, 30 de noviembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

II - Cristo es el Príncipe de la Paz

1) La paz vino a la tierra por Cristo

Sagradas Escrituras

- ◆ Un hijo se nos ha sido dado: el Príncipe de la paz
- ◆ Nos visitará el sol que nace de lo alto, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz
- ◆ Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad

San Jerónimo

- ◆ Los “hombres de buena voluntad” son los que reciben a Cristo recién nacido San Cirilo de Alejandría
- ◆ Cristo ha sido para nosotros la paz y la buena voluntad San Bernardo de Claraval
- ◆ Un niño en quien habita la plenitud de la divinidad: he aquí la paz

Sagradas Escrituras

- ◆ El fruto del Espíritu es paz
- ◆ Cristo es nuestra paz: a los pueblos ha hecho uno

San Gregorio de Nisa

- ◆ Cristo es la Paz, la luz verdadera sin mezcla posible de error San Beda, el Venerable
- ◆ Las perturbaciones en esta tierra muestran que los fundamentos de la paz se construyeron sobre arena

2) Sólo en Cristo y en la religión por Él fundada se encuentra la paz verdadera y estable

Sagradas Escrituras

- ◆ La paz de Dios custodiará vuestros corazones en Cristo Jesús
- ◆ Estamos en paz con Dios por medio de Jesucristo

San Cirilo de Alejandría

- ◆ Los que desconocen al Señor no tienen paz

Papa Pío XI

- ◆ El remedio para los males de la sociedad es la paz de Cristo en el reino de Cristo

3) La Religión Católica, dispensadora de la gracia en los sacramentos, es la única que garantiza la paz

Santo Tomás de Aquino

- ◆ El sacramento es signo manifestativo de la gracia

Papa Pío XI

- ◆ La paz cristiana asegura la integridad de las costumbres y eleva la dignidad de la persona humana
- ◆ Sólo la Iglesia detenta la verdad y el poder de Cristo y puede restablecer hoy la paz de Cristo y consolidarla para el porvenir
- ◆ No existirá la paz verdadera mientras todos los hombres no observen fielmente las enseñanzas de Cristo, depósito de su Iglesia

Papa Pío XII

- ◆ Sólo se consigue la paz mediante los principios y las normas dictadas por Cristo, llevados a la práctica con sincera piedad
- ◆ Están lejos de buscar una paz segura quienes pisotean los sacrosantos derechos de la Iglesia católica

+++

II - Cristo es el Príncipe de la Paz

1) La paz vino a la tierra por Cristo

Sagradas Escrituras

Un hijo se nos ha sido dado: el Príncipe de la paz

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha sido dado: lleva a hombros el principado, y es su nombre: “Maravilla de Consejero, Dios fuerte, Padre de eternidad, Príncipe de la paz. (Is 9, 5)

Nos visitará el sol que nace de lo alto, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en las tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz. (Lc 1, 78-79)

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad

De pronto, en torno al ángel apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: “Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”. (Lc 2, 13-14)

San Jerónimo

Los “hombres de buena voluntad” son los que reciben a Cristo recién nacido

Prestad atención a lo que se dice. Gloria en el cielo en donde no hay jamás disensión alguna, y paz en la tierra en la que no haya a diario guerras. “Y paz en la tierra”. Y esa paz ¿en quiénes? En los hombres. Y ¿por qué entonces no tienen paz los gentiles ni los judíos? Por eso se apostilla: “Paz a los hombres de buena voluntad”, es decir, a quienes reciben a Cristo recién nacido. ([San Jerónimo. Homilía sobre la Natividad del Señor](#))

San Cirilo de Alejandría

Cristo ha sido para nosotros la paz y la buena voluntad

Nosotros somos miserables al poner nuestros deseos en oposición a la voluntad del Señor, y entrar para las filas de sus enemigos. Esto fue abolido por Cristo, pues él mismo es nuestra paz y nos une por su mediación con Dios Padre, quitando el pecado, causa de nuestra enemistad y nos justificando por la fe, acercando los que están lejos. Además, modeló los dos pueblos en un hombre nuevo, fomentado la paz y reconciliando ambos en un solo cuerpo con el Padre. En efecto, le agradó al Padre reunir en Cristo todas las cosas, y unir los de arriba con los de abajo, los del cielo y los de la tierra, y decir que hay un solo rebaño. Cristo ha sido para nosotros la paz y la buena voluntad. ([San Cirilo de Alejandría. Exposición sobre el Evangelio de San Lucas, C. II, v.7](#))

San Bernardo de Claraval

Un niño en quien habita la plenitud de la divinidad: he aquí la paz

He aquí la paz no prometida, sino enviada; no adiada, sino concedida; no profetizada, sino presentada. Dios Padre envió a la tierra, una como bolsa plena de su misericordia; bolsa que se rompería en la Pasión, para derramar el precio de nuestro rescate en el escondido; bolsa que, aunque pequeña, estaba plena. Pues un niño nos fue dado, pero en él habita la plenitud de la divinidad. Cuando ha venido la plenitud de los tiempos, ha venido también la plenitud de la divinidad. ([San Bernardo de Claraval. Sermón I, en la Epifanía del Señor](#))

Sagradas Escrituras

Cristo hizo la paz por la sangre de su cruz

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz. (Col 1, 19-20)

La paz de Cristo no es como la del mundo

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14, 27)

San Agustín de Hipona

Para tener paz es preciso estar concorde con Cristo y no con el mundo

Por otra parte, lo que el Señor ha añadido y aseverado: No como el mundo la da, yo os la doy (Jn 14,27), ¿qué otra cosa significa sino “Yo la doy no como la dan los hombres que aman el mundo”? Éstos se dan la paz precisamente para disfrutar por entero, sin la molestia de pleitos y guerras, no de Dios, sino de su querido mundo; y, cuando a los justos dan la paz de no perseguirlos, no puede haber paz auténtica donde no hay concordia auténtica, porque están desunidos los corazones. En efecto, como se llama consorte a

quien une su suerte, así ha de llamarse concorde quien une los corazones. Nosotros, pues, carísimos, a quienes Cristo deja paz y nos da su paz no como el mundo, sino como ese mediante el que el mundo se hizo, para ser concordes unamos recíprocamente los corazones y tengamos arriba un único corazón, para que no se corrompa en la tierra. ([San Agustín de Hipona. Tratados sobre el Evangelio de San Juan. Tratado 77, n. 5](#))

Orígenes

Los pleitos y las guerras se encuentran donde no está Jesús

En donde no está pues, Jesús, allí se encuentran los pleitos y las guerras; pero en donde está, todo es bonanza y paz. ([Orígenes citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 27, 15-26](#))

Sagradas Escrituras

El fruto del Espíritu es paz

En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos. Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu. (Gal 5, 22-25)

Cristo es nuestra paz: a los pueblos ha hecho uno

Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. El es nuestra paz: el que los pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. (Ef 2, 13-14)

San Gregorio de Nisa

Cristo es la Paz, la luz verdadera sin mezcla posible de error

Él es nuestra paz, él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa. Teniendo en cuenta que Cristo es la paz, mostraremos la autenticidad de nuestro nombre de cristianos se, con nuestra manera de vivir, ponemos de manifiesto la paz que reside en nosotros y que es el mismo Cristo. Él ha dado muerte al odio, como dice el Apóstol. No permitamos, pues, de ningún modo que este odio reviva en nosotros, antes demostremos que está del todo muerto. Dios, por nuestra salvación, le dio muerte de una manera admirable; ahora, que yace bien muerto, no seamos nosotros quienes lo resucitemos en perjuicio de nuestras almas, con nuestras iras y deseos de venganza. Ya que tenemos a Cristo, que es la paz, nosotros también matemos el odio, de manera que nuestra vida sea una prolongación de la de Cristo, tal como lo conocemos por la fe. [...] Además, considerando que Cristo es la luz verdadera sin mezcla posible de error alguno, nos damos cuenta de que también nuestra vida ha de estar iluminada con los rayos de la luz verdadera. Los rayos del sol de justicia son las virtudes que de él emanan para iluminarnos, para que dejemos las actividades de las tinieblas y nos conduzcamos como en pleno día, con dignidad. Y, apartando de nosotros las ignominias que se cometen a escondidas y obrando en todo a plena luz, nos convirtamos también nosotros en luz y, según es propio de la luz, iluminemos a los demás con nuestras obras. ([San Gregorio de Nisa. Tratado de sobre el perfecto modelo del Cristiano](#))

San Beda, el Venerable

Las perturbaciones en esta tierra muestran que los fundamentos de la paz se construyeron sobre arena

La verdadera paz, la única paz de las almas en este mundo consiste en estar llenas de amor de Dios y animadas de la esperanza del cielo, al punto de considerar cosa pequeña los éxitos o pérdidas de este mundo. [...] Se equivoca el que imagina que podrá encontrar la paz en el goce de los bienes de este mundo y en sus riquezas. Las frecuentes perturbaciones en esta tierra y el fin de este mundo deberían convencer el hombre de que él construyó sobre la arena los fundamentos de su paz. ([San Beda, el Venerable. Homilías genuinas, L. II. Homilía 11, en la vigilia de Pentecostés](#))

2) Sólo en Cristo y en la religión por Él fundada se encuentra la paz verdadera y estable

Sagradas Escrituras

La paz de Dios custodiará vuestros corazones en Cristo Jesús

Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Flp 4, 6-7)

Estamos en paz con Dios por medio de Jesucristo

Así, pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de Nuestro Señor Jesucristo, por el cual obteniendo además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (Rom 5, 1-2)

San Cirilo de Alejandría

Los que desconocen al Señor no tienen paz

Averguéncenos el prescindir del saludo de la paz que el Señor nos dejó cuando iba a salir del mundo. La paz es un don y una cosa dulce, que sabemos proviene de Dios, según lo que el Apóstol dice a los Filipenses: “La paz de Dios” (Flp 4, 7), y aquello de: “Dios de la Paz” (2 Cor 13, 11) y Dios mismo es la Paz, según aquello de: “El es nuestra paz” (Ef 2,14) La paz es un bien recomendado a todos, pero observado por pocos. ¿Cuál es la causa de ello? Acaso el deseo del dominio, o la ambición, o la envidia, o el aborrecimiento del prójimo, o el desprecio, o alguna otra cosa que vemos a cada paso en los que desconocen al Señor. La paz procede de Dios, que es quien todo lo une, cuyo ser es unidad de su naturaleza y de su estado pacífico.

La transmite a los ángeles y a las potestades del cielo, que están en constante paz con el Señor y consigo mismos. También se extiende por todas las creaturas que desean la paz. ([San Cirilo de Alejandría citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 24, 36-40](#))

Papa Pío XI

El remedio para los males de la sociedad es la paz de Cristo en el reino de Cristo

Menospreciados, pues, los preceptos de la sabiduría cristiana, no se debe admirar que las semillas de discordia sembradas en todo lugar, como en suelo bien preparado, acaben por producir el execrable fruto de la guerra que, lejos de debilitar con el agotamiento los odios internacionales y sociales, no hace más que alimentarlos abundantemente por la violencia y la sangre. Hemos enumerado brevemente, Venerables Hermanos, las causas de los males que oprimen la sociedad. Hace falta estudiar los remedios que, apoyados en la naturaleza misma de estos males, se puede juzgar capaz de curarla. La tarea que se impone, antes de cualquier otra, es la pacificación de los espíritus. Muy poco se puede esperar de una paz artificial y de exterioridades que regule y gobierne las relaciones recíprocas entre los hombres, como lo haría un código de cortesía; lo que se necesita es una paz que penetre los corazones, los apacigüe y los abra poco a poco a los sentimientos recíprocos de caridad fraterna. Esta paz no es más que paz de Cristo: y que la paz de Cristo traiga la alegría en vuestros corazones (Col 3, 15); no se puede tener otra paz diferente de la que Cristo da, él mismo, a los suyos (Jn 14, 27), Él que, como Dios, ve el interior de los corazones (1 Sam 16, 7) y reina en el íntimo de las almas. Por otra parte, fue con todo derecho que el Señor Jesús llamó suya esta paz, porque fue el primero que dijo a los hombres: Vosotros sois todos hermanos (Mt 23, 8); fue él quien ha promulgado la ley del amor y del apoyo mutuo entre todos los hombres, y la selló para así decir de su sangre: Mi mandamiento es que vosotros os améis unos a los otros, como yo mismo os he amado (Jn 15, 12); soportad los unos los fardos de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo (Gal 6, 2). Resulta de ahí claramente que la auténtica paz de Cristo no se puede apartar

de las reglas de justicia, porque es Dios quien juzga la justicia (Sal 9, 5) y porque la paz es obra de justicia (Is 32, 17). Pero esta justicia no debe tan sólo adoptar una brutal inflexibilidad del hierro; es preciso que ella exista en igual medida templada por la caridad, virtud esta que es esencialmente destinada a establecer la paz entre los hombres. [...] Se manifiesta así, patentemente, que no hay paz de Cristo sino en el reino de Cristo, y el medio más eficaz de trabajar para el restablecimiento de la paz es restaurando el reino de Cristo. ([Pío XI. Encíclica Ubi arcano Dei consilio, 23 de diciembre de 1922](#))

3) La Religión Católica, dispensadora de la gracia en los sacramentos, es la única que garantiza la paz

Santo Tomás de Aquino

El sacramento es signo manifestativo de la gracia

El sacramento propiamente hablando se ordena a significar nuestra santificación, en la que pueden ser considerados tres aspectos: la causa de nuestra santificación, que es la pasión de Cristo; la forma de nuestra santificación, que consiste en la gracia y las virtudes; y el fin último de nuestra santificación, que es la vida eterna. Pues bien, todas estas cosas están significadas en los sacramentos. Por tanto, el sacramento es signo conmemorativo del pasado, o sea, de la pasión de Cristo; es signo manifestativo del efecto producido en nosotros por la pasión de Cristo, que es la gracia; y es signo profético, o sea, prenunciativo de la gloria futura. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 60, a. 3](#))

Papa Pío XI

La paz cristiana asegura la integridad de las costumbres y eleva la dignidad de la persona humana

A esta paz de Cristo que, hija de caridad, reside en las profundidades del alma, se puede aplicar la palabra de san Pablo sobre el reino de Dios, porque es precisamente por caridad que Dios reina en las almas: el reino de Dios no es comida y bebida (Rom 14, 17). En otros términos, la paz de Cristo no se alimenta de bienes pasajeros, sino de realidades espirituales y eternas [...] Esto no quiere decir que quien quiere probar la paz de Cristo debe renunciar a los bienes de esta vida; antes al contrario, es promesa de Cristo que os tendrá en abundancia: Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura' (Mt 6, 33; Lc 12, 31). Solamente la paz de Dios sobrepasa todo entendimiento (Flp 4, 7), y por lo mismo domina a las ciegas pasiones e ignora las disputas y discordias que necesariamente brotan de la sed de riquezas. Que la virtud refrene la codicia, que se conceda a los bienes espirituales la consideración que se merecen y se obtiene naturalmente el feliz resultado de que la paz cristiana asegura la integridad de las costumbres y eleva la dignidad de la persona humana, rescatada por la sangre de Cristo, adoptada por el Padre celestial, consagrada por los vínculos fraternales que la unen a Cristo, hecha partícipe de la gracia y de la naturaleza divina por las oraciones y los sacramentos. ([Pío XI. Encíclica Ubi arcano Dei consilio, 23 de diciembre de 1922](#))

Sólo la Iglesia detenta la verdad y el poder de Cristo y puede restablecer hoy la paz de Cristo y consolidarla para el porvenir

Es notable aun este hecho: su doctrina y sus preceptos, en lo que toca a la dignidad de la persona humana, a la pureza de las costumbres, al deber de obedecer, a la organización divina de la sociedad, al sacramento del matrimonio y a la santidad de la familia cristiana, todo esto y el conjunto de verdades que trajo del cielo a la tierra, Cristo las depositó en su Iglesia solamente, con la promesa solemne de su auxilio y perpetua asistencia, y le dio la misión de enseñar, en un magisterio infalible, a todas las naciones hasta el fin de los siglos. Esta observación hace entrever de pronto cuales son los remedios poderosos que puede y debe ofrecer la Iglesia Católica para la pacificación del mundo. [...] Sólo la Iglesia, que detiene la verdad y el poder de Cristo, tiene la misión de dar a las almas la formación que les conviene: ella es la única que puede no sólo restablecer hoy la paz de Cristo, sino aun de la consolidar para el porvenir [...] En este orden de ideas, algunos intentos de esfuerzos han sido hechos hasta ahora; pero no tuvieron

ningún o casi ningún resultado, sobre todo acerca de los puntos en que las divergencias internacionales son más vivas. ([Pío XI. Encíclica Ubi arcano Dei consilio, 23 de diciembre de 1922](#))

No existirá la paz verdadera mientras todos los hombres no observen fielmente las enseñanzas de Cristo, depósito de su Iglesia

Es que no hay institución alguna humana que pueda imponer a todas las naciones un Código de leyes internacionales comunes, adaptado a nuestra época [...] Pero hay una institución divina capaz de garantizar la inviolabilidad del derecho de las gentes; una institución que, abarcando a todas las naciones, las sobrepasa a todas, provista de una autoridad soberana y del glorioso privilegio de la plenitud del magisterio, es la Iglesia de Cristo: ella es la única que se presenta con altura para tan grande tarea, ya por el mandato divino, por su misma naturaleza y constitución, ya por el prestigio que le dan los siglos; y las mismas vicisitudes de las guerras, lejos de la empequeñecer, le trajo maravillosos desarrollos. No se puede, por lo tanto, existir ninguna paz verdadera —esta paz de Cristo tan deseada— mientras todos los hombres no observen fielmente las enseñanzas, los preceptos y los ejemplos de Cristo, ya sea en la vida pública como en la privada; una vez así regularmente organizada la familia humana, es preciso la Iglesia pueda, por fin, en el cumplimiento de su divina misión, hacer valer todos y cada uno de los derechos todos de Dios, con respecto a los individuos y a la sociedad. ([Pío XI. Encíclica Ubi arcano Dei consilio, 23 de diciembre de 1922](#))

Papa Pío XII

Sólo se consigue la paz mediante los principios y las normas dictadas por Cristo, llevados a la práctica con sincera piedad

Conociendo que “todo don precioso y toda dádiva perfecta de arriba viene y procede del Padre de las luces” (cf. Sant 1, 17), juzgamos oportuno, venerables hermanos, prescribir nuevamente públicas oraciones y súplicas para implorar y obtener la concordia entre los pueblos. Será cuidado de vuestro celo pastoral no solamente exhortar a las almas a vosotros confiadas para que eleven a Deus sus fervorosas oraciones, sino también incitarlas a las obras piadosas de penitencia y expiación, para que puedan satisfacer y aplacar la majestad del Señor, ofendido por tan graves delitos públicos y privados.

Y mientras comunicareis esa nuestra invitación a los fieles, según vuestro oficio, les recordareis nuevamente de cuales principios brota una paz justa y duradera y por cuales métodos hay que conseguirla. Ella en verdad, como bien sabéis, se puede conseguir tan solo mediante los principios y las normas dictadas por Cristo, llevados a la práctica con sincera piedad. Tales principios y tales normas traen realmente a los hombres a la verdad, a la justicia y a la caridad; ponen un freno a sus codicias; obligan a los sentidos a que obedezcan a la razón; mueven a la razón a que obedezca a Dios; hacen que todos, aun los que gobiernan los pueblos, reconozcan la libertad debida a la Religión, la cual además de su función fundamental de conducir las almas a la eterna salvación, tiene también la de tutelar y proteger los fundamentos mismos del Estado. ([Pío XII. Encíclica Summi maeroris, n. 7-9, 19 de julio de 1950](#))

Están lejos de buscar una paz segura quienes pisotean los sacrosantos derechos de la Iglesia católica

De todo lo que fue dicho es fácil deducir, venerables hermanos, qué lejos están de buscar una paz segura quienes pisotean los sacrosantos derechos de la Iglesia católica; prohíben a sus ministros de ejercer libremente su oficio, condenándolos a la cárcel o al destierro; dificultan y hasta proscriben las academia, las escuelas y los institutos de educación que se rigen por noemas cristianas; e, finalmente, achacan con errores, calumnias y todo género de torpezas a los pueblos, y los apartan, especialmente a la juventud, de la integridad de las costumbres, de la virtud y de la inocencia, hacia los atractivos de los vicios y de la corrupción. [...] Es menester que enseñéis todo esto con franqueza, pues solamente entonces, es decir, cuando los mandamientos cristianos estuvieren a salvo y den forma a la vida pública y privada, será lícito

esperar que, conciliados los odios de los hombres, vivan en fraterna concordia las diversas clases de la sociedad, los pueblos y las gentes. ([Pío XII. Encíclica Summi maeroris, n. 10.13, 19 de julio de 1950](#))

El Islam y la paz (III)

F: “El verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia. El Corán es un libro profético de paz”

Francisco

Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica. ¡Ruego, imploro humildemente a esos países que den libertad a los cristianos para poder celebrar su culto y vivir su fe, teniendo en cuenta la libertad que los creyentes del Islam gozan en los países occidentales! Frente a episodios de fundamentalismo violento que nos inquietan, el afecto hacia los verdaderos creyentes del Islam debe llevarnos a evitar odiosas generalizaciones, porque el verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia. ([Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, n. 253, 24 de noviembre de 2013](#))

El Corán es un libro de paz, es un libro profético de paz. ([Conferencia de prensa del Santo Padre durante el vuelo de regreso de Turquía a Roma, 30 de noviembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

III - El Islam y la paz

1) El Islam viola la ley natural en diversas materias

Santo Tomás de Aquino

◆ Exigir la concordia por coacción, bajo el temor, no entraña la paz

Papa Pío XII

◆ En el campo de un nuevo orden fundado sobre los principios morales no hay lugar para la lesión de la libertad o persecución de la religión y de la Iglesia

2) No se puede equiparar el Islam con la Iglesia católica, pues no tiene la gracia infusa como cualquier religión ajena a ella

San Cipriano de Cartago

◆ Los que se mantienen firmes en la fe saben que en la Iglesia han obtenido la gracia

Orígenes

◆ Aun si hay similitudes entre algunas doctrinas encontradas entre las escrituras y los paganos, las de ellos no tienen el poder de la gracia

Papa Pío IX

◆ Equiparar la Religión revelada por Dios con las otras religiones es pretender un consorcio entre Cristo con Belial

◆ Los que viven ajenos a la verdadera fe no pueden llegar a la eterna salvación

3) Documentos de la Iglesia testifican la condición no pacífica del Islam

San Beda, el Venerable

◆ Los sarracenos ocupan grandes extensiones de África, Asia y Europa, odiando y oponiéndose a todos

◆ Los sarracenos hicieron una matanza terrible y devastaron la Galia

Papa Urbano II

◆ Una convocatoria en legítima defensa contra la violencia de la ocupación mahometana: matan, capturan muchos, destruyen iglesias

◆ Una furia bárbara ha afligido y devastado horriblemente las iglesias de Dios en las regiones del Oriente

San Francisco de Asís

◆ La regla franciscana contemplaba el envío de sus religiosos para evangelizar regiones de mahometanos, previendo persecuciones por confesarse cristianos

Anexo 1: La paz en el Islam es tan sólo para los que están bajo el dominio de alá

◆ Organización de la conferencia islámica

Anexo 2: El corán incita a la violencia contra todos los infieles, es decir, los no mahometanos

Anexo 3: Nadie mejor que los mahometanos para interpretar su propio libro: el corán. Algunas noticias actuales muestran como lo interpretan

+++

1) El Islam viola la ley natural en diversas materias

Santo Tomás de Aquino

Exigir la concordia por coacción, bajo el temor, no entraña la paz

Si uno concuerda con otro no por espontánea voluntad, sino coaccionado bajo el temor de algún mal inminente, esa concordia no entraña realmente paz, ya que no se guarda el orden entre las partes, sino que más bien está perturbada por quien ha provocado el temor. Por eso escribe antes San Agustín que la paz es tranquilidad del orden. Y esa tranquilidad consiste realmente en que el hombre tenga apaciguados todos los impulsos apetitivos. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.29, a.1, ad 1](#))

Papa Pío XII

En el campo de un nuevo orden fundado sobre los principios morales no hay lugar para la lesión de la libertad o persecución de la religión y de la Iglesia

Hacemos, por consiguiente, uso de un derecho nuestro, o mejor dicho, cumplimos un deber nuestro, cuando hoy, en la víspera de la Navidad, aurora divina de esperanza y de paz para el mundo, con la autoridad de nuestro ministerio apostólico y el ardiente estímulo de nuestro corazón, llamamos de nuevo la atención y la meditación del universo entero sobre los peligros que acechan y amenazan a una paz que

sea la base de un verdadero orden y responda a la esperanza y a los deseos de los pueblos por un venir más tranquilo. [...] En el campo de un nuevo orden fundado sobre los principios morales no hay lugar para la lesión de la libertad, de la integridad y de la seguridad de otras naciones, cualquiera que sea su extensión territorial o su capacidad defensiva. [...] En el campo de un nuevo orden fundado sobre principios morales no hay lugar para la persecución de la religión y de la Iglesia. De una fe viva en un Dios personal y trascendente surge necesariamente una clara y resistente energía moral que informa todo el curso de la vida; porque la fe no es sólo una virtud, sino la puerta divina por la cual entran en el templo del alma todas las virtudes y se forma aquel carácter fuerte y tenaz que jamás vacila en los cimientos de la razón y de la justicia. ([Pío XII. Radiomensaje de Navidad, n. 16.19.25, 24 de diciembre de 1941](#))

2) No se puede equiparar el Islam con la Iglesia católica, pues no tiene la gracia infusa como cualquier religión ajena a ella

San Cipriano de Cartago

Los que se mantienen firmes en la fe saben que en la Iglesia han obtenido la gracia

La mayor y mejor parte de los confesores se mantiene firme en la fortaleza de su fe y en la verdad de la ley y de la disciplina del Señor. Y no separan de la paz de la Iglesia, conscientes como son de que en la Iglesia, por la bondad de Dios, han obtenido la gracia. (San Cipriano de Cartago. La unidad de la Iglesia, n. 22)

Orígenes

Aun si hay similitudes entre algunas doctrinas encontradas entre las escrituras y los paganos, las de ellos no tienen el poder de la gracia

“Mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Cor 2, 4-5). Pues la palabra de Dios declara que la prédica (aunque de si verdadera y muy digna de creencia) no es suficiente para tocar el corazón humano, a menos que un cierto poder, de parte de Dios, sea transmitido al que habla, y sus palabras sean dotadas de la gracia. Y es únicamente por la operación divina que eso ocurre en aquellos que hablan con eficacia. En el Salmo 67, dice el profeta: “el Señor dará una palabra dotada de gran poder a los que predicán” (esta es la traducción de la versión Septuaginta. El texto masorético es: “El Señor profiere una palabra; se hacen numerosos los que la han publicado” — Sal 68, 11s). Además, aún si deben ser consideradas con similitud, en algunos puntos, doctrinas encontradas entre los griegos y nuestras escrituras, ellas no tienen el mismo poder de atraer y adecuar las almas de los hombres para seguir las. Así, los discípulos de Jesús, hombres ignorantes en materia de filosofía griega, cruzaron muchos países del mundo, impresionando, con agrado, llevando al deseo del Logos cada uno de sus oyentes de acuerdo con sus méritos, para que ellos recibiesen una mejora moral en la proporción de su voluntad de aceptar el bien. ([Orígenes. Contra Celsum, L.VII, c. 2](#))

Papa Pío IX

Equiparar la Religión revelada por Dios con las otras religiones es pretender un consorcio entre Cristo con Belial

Conocéis también, Venerables Hermanos, otra clase de errores y engaños monstruosos, con los cuales los hijos de este siglo atacan a la Religión cristiana. [...] Tal es el sistema perverso y opuesto a la luz natural de la razón que propugna la indiferencia en materia de religión, con el cual estos inveterados enemigos de la Religión, quitando todo discrimen entre la virtud y el vicio, entre la verdad y el error, entre la honestidad y vileza, aseguran que en cualquier religión se puede conseguir la salvación eterna, como si alguna vez pudieran entrar en consorcio la justicia con la iniquidad, la luz con las tinieblas, Cristo con Belial (cf. 2 Cor 6,15). ([Pío IX. Encíclica Qui pluribus, n. 15, 9 de noviembre de 1846](#))

Los que viven ajenos a la verdadera fe no pueden llegar a la eterna salvación

Es menester recordar y reprender nuevamente el gravísimo error en que míseramente se hallan algunos católicos, al opinar que hombres que viven en el error y ajenos a la verdadera fe y a la unidad católica pueden llegar a la eterna salvación [v. 2917]. Lo que ciertamente se opone en sumo grado a la doctrina católica. ([Denzinger- Hünermann 2865. Pío IX. Encíclica Quanto conficiamur moerore, 10 de agosto de 1863](#))

3) Documentos de la Iglesia testifican la condición no pacífica del Islam

San Beda, el Venerable

Los sarracenos ocupan grandes extensiones de África, Asia y Europa, odiando y oponiéndose a todos

[“Y el ángel del Señor concluyó: ‘Mira, estás encinta, darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor ha escuchado tu aflicción.’] Será un potro salvaje: su mano irá contra todos y la de todos contra él; acampará separado de sus hermanos” [Gen 16, 11-12] Esto significa que su descendencia vivirá en el yermo, es decir, los sarracenos vagantes, sin lugar de asiento definido, los cuales se unen a todos los pueblos que luchan por el desierto, son combatidos por todos, y esto desde el principio. Ahora, qué grande es su mano contra todos y las manos de todos contra él, cuando imponen su poder a lo largo de África y ocupan al mismo tiempo gran parte de Asia y de Europa, odiando y oponiéndose a todos. ([San Beda, el Venerable. Hexameron in principium Genesis, lib. IV: PL 91, 159 AB](#))

Los sarracenos hicieron una matanza terrible y devastaron la Galia

En el año 729 del Señor, aparecieron dos cometas alrededor del sol, aterrando a todos los que los miraban. Uno era visible por la mañana, antes del sol, y el otro, cuando el sol se ponía, por la tarde, como anunciando desgracias espantosas para el Oriente y para el Occidente. O quizás más, pues un cometa anunciaba el día y el otro, la noche, indicando su amenaza para todas las horas. Aparecieron en enero y estaban visibles por cerca de dos semanas, apuntando sus hachones de fuego hacia el norte, como si fueron incendiar el cielo. Por este tiempo una muchedumbre de sarracenos devastó la Galia, haciendo una matanza terrible, pero tuvieron una permanencia efímera en el país, pues recibieron el castigo que merecía su perfidia. ([San Beda, el Venerable. Ecclesiastical History of England, lib. V, cap.23](#))

Papa Urbano II

Una convocatoria en legítima defensa contra la violencia de la ocupación mahometana: matan, capturan muchos, destruyen iglesias

Puesto que vuestros hermanos que viven en Oriente necesitan urgentemente de vuestra ayuda, vosotros debéis aplicarse para prestarles la asistencia que se les ha prometido hace tanto tiempo. Como sabéis, los turcos y los árabes os han atacado y les están conquistando vastos territorios de Romania [Imperio Bizantino], tanto al occidente como en la costa del Mediterráneo y en Helesponto, que es llamado el Brazo de San Jorge. Ellos están ocupando más y más los territorios cristianos y ya vencieron siete batallas, matando y capturando muchos, destruyendo iglesias y devastando el imperio. ([Urbano II. Discurso en el II Sínodo de Clermont, Año 1095](#))

Una furia bárbara ha afligido y devastado horriblemente las iglesias de Dios en las regiones del Oriente

Creemos que su cofradía, desde hace mucho tiempo, se ha dado cuenta por muchas fuentes, que una furia bárbara ha horriblemente afligido y devastado las iglesias de Dios en las regiones del Oriente. Más que eso, es una blasfemia decir, aun han aprehendido en servidumbre intolerable sus iglesias y la Ciudad Santa de Cristo, glorificado por su pasión y resurrección. Lamentando esa calamidad con piadosa preocupación, visitamos las regiones de Galia, dedicándonos, en gran parte, en estimular los príncipes

de la tierra y sus súbditos a libertar las iglesias del Oriente. ([Urbano II. Carta de instrucción a los cruzados en Flandres, diciembre de 1095](#))

San Francisco de Asís

La regla franciscana contemplaba el envío de sus religiosos para evangelizar regiones de mahometanos, previendo persecuciones por confesarse cristianos

De los que van entre sarracenos y otros infieles: Dice el Señor: Mirad, yo os envió como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas (Mt 10,16). Por eso, cualquier hermano que quiera ir entre sarracenos y otros infieles, vaya con la licencia de su ministro y siervo. Y el ministro deles la licencia y no se oponga, si los ve idóneos para ser enviados; pues tendrá que dar cuenta al Señor (cf. Lc 16,2), si en esto o en otras cosas procediera sin discernimiento. Y los hermanos que van, pueden conducirse espiritualmente entre ellos de dos modos. Un modo consiste en que no entablen litigios ni contiendas, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios (1 Pe 2,13) y confiesen que son cristianos. El otro modo consiste en que, cuando vean que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios, para que crean en Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas, y en el Hijo, redentor y salvador, y para que se bauticen y hagan cristianos, porque el que no vuelva a nacer del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios (cf. Jn 3,5). Estas y otras cosas que agraden al Señor, pueden decirles a ellos y a otros, porque dice el Señor en el Evangelio: Todo aquel que me confiese ante los hombres, también yo lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos (Mt 10,32). Y: El que se avergüence de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su majestad y en la majestad del Padre y de los ángeles (cf. Lc 9,26). Y todos los hermanos, dondequiera que estén, recuerden que ellos se dieron y que cedieron sus cuerpos al Señor Jesucristo. Y por su amor deben exponerse a los enemigos, tanto visibles como invisibles; porque dice el Señor: El que pierda su alma por mi causa, la salvará (cf. Lc 9,24) para la vida eterna (Mt 25,46). Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,10). Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán (Jn 15,20). Y: Si os persiguen en una ciudad, huid a otra (cf. Mt 10,23). Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres y os maldigan y os perseguirán y os expulsen y os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, y cuando digan mintiendo toda clase de mal contra vosotros por mi causa (Mt 5,11; Lc 6,22). Alegraos aquel día y saltad de gozo (Lc 6,23), porque vuestra recompensa es mucha en los cielos (cf. Mt 5,12). Y yo os digo a vosotros, amigos míos: no os aterroricéis por ellos (cf. Lc 12,4), y no temáis a aquellos que matan el cuerpo (Mt 10,28) y después de esto no tienen más que hacer (Lc 12,4). Mirad que no os turbéis (Mt 24,6). Pues en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas (Lc 21,19); y el que persevere hasta el fin, éste será salvo (Mt 10,22; 24,13). ([San Francisco de Asís. Regla No Bulada, cap. XVI, n. 1-21](#))

Anexo 1: La paz en el islam es tan sólo para los que están bajo el dominio de alá

Organización de la conferencia islámica

El Islam no conoce la palabra “persona”

Reducido a su expresión pura, el Islam es la obediencia total a su Dios, como viene revelado en el libro sagrado (el Corán) y en la sunna (conducta de vida del Profeta), como viene traída por la tradición o, cuando faltaba la tradición, por el consenso de la comunidad de fieles, expresado por la boca del califa. El derecho se entiende como derecho de la comunidad, no de la persona. El Islam no conoce la palabra “persona”, su sinónimo es fard (individuo).

El fard es parte integrante y dependiente de la gran sociedad islámica (umma). Dentro de ésta él tiene derechos y deberes. Si abandona la religión pierde todos sus derechos, incluso es susceptible de muerte por traición. El Consejo Islámico de Europa, motivado seguramente por las exigencias de su nuevo ambiente cultural y social, ha emanado su “[Declaración de los derechos del hombre en el Islam](#)”. La

aclaración en el Islam no es un simple cumplimiento, sino que es central. Se trata de los derechos del hombre musulmán.

Vale la pena conocer algunos de los puntos de esta “Declaración”, aprobada en la 19a Conferencia Islámica de Ministros de Asuntos Exteriores de la Organización de la Conferencia Islámica (OIC)

1) ARTÍCULO PRIMERO

a) La humanidad entera forma una sola familia unida por su adoración a Allah y su descendencia común de Adán. Todos los seres humanos son iguales en el principio de la dignidad humana, así como en el de las obligaciones [para con Allah] y las responsabilidades sin distinción de raza, color, lengua, sexo, creencia religiosa, filiación política, nivel social o cualquier otra consideración. Sólo la verdadera religión garantiza el desarrollo de esa dignidad por medio de la integridad humana.

b) Todas las criaturas son siervos de Allah. El más caro a sus ojos es aquel que más provechoso es para Sus hijos, y ninguno tiene supremacía sobre otro sino en la piedad mostrada hacia Allah y en las buenas obras.

2) ARTÍCULO SEGUNDO

1. a) La vida es un don de Allah. La vida de todo ser humano está garantizada. Los individuos, las sociedades y los estados protegerán este derecho contra toda agresión. No es posible suprimir una vida si no es a exigencias de la Sharía.

2. b) Se prohíbe recurrir a medios que impliquen la aniquilación del origen de la vida humana.

3. c) La preservación de la vida humana dentro de los límites provistos por Allah es un deber impuesto por la Sharía.

4. d) La integridad del cuerpo humano será preservada, sin que sea posible violentarla, ni revocar este derecho sin mediar justificación en la Sharía. El estado garantizará su defensa.

10) ARTÍCULO DÉCIMO

El Islam es la religión indiscutible. No es lícito ejercer ningún tipo de coerción sobre el ser humano, ni aprovecharse de su pobreza o ignorancia, para llevarle a cambiar su religión por otra distinta, o al ateísmo.

22) ARTÍCULO VIGÉSIMO SEGUNDO

a) Todo ser humano tiene derecho a la libertad de expresión, siempre y cuando no contradiga los principios de la Sharía.

b) Todo ser humano tiene derecho a prescribir el bien, y a imponer lo correcto y prohibir lo censurable, tal y como dispone la Sharía Islámica. ([La declaración de los Derechos Humanos en el Islam](#))

Anexo 2: El corán incita a la violencia contra todos los infieles, es decir, los no mahometanos

En la perspectiva de la paz que hemos presentado, ¿sería el Islam una religión de paz? ¿Es el Corán un profético libro de paz? Dejemos que algunos de sus textos aquí seleccionados hablen por sí...

Sura 2 - Al-Báqarah (La Vaca)

191. Y matadles dondequiera que los encontréis, y expulsadles de donde os hubieran expulsado.

Y [sabed que] la sedición es más grave que el homicidio. No combatáis contra ellos en la Mezquita Sagrada, a menos que os ataquen allí; pero si lo hacen combatidles, ésta es la retribución de los incrédulos.

193. Combatidlos hasta que cese la sedición y triunfe la religión de Allah, pero si dejan de combatirlos que no haya más enemistad, excepto con los agresores.

216. Se os prescribió el combate y éste os desagradó. Es posible que detestéis algo y sea un bien para vosotros, y que améis algo y sea un mal para vosotros. Allah sabe y vosotros no sabéis.

Fuente: <http://www.nurelislam.com/La-Vaca>

Sura 3 - Al-‘Imran (La Familia de Imran)

10. Quienes no crean, ni sus bienes ni sus hijos les servirán de nada ante Allah. Éstos serán, por su incredulidad, combustible para el Fuego.

151. Sembraremos el terror en los corazones de los incrédulos por haber atribuido copartícipes a Allah sin fundamento válido. Su morada será el Fuego. ¡Qué pésima será la morada de los inicuos!

Fuente: <http://www.nurelislam.com/La-Familia-de-%E2%80%98Imr%C3%A2n>

Sura 4 - An-Nísa’ (Las Mujeres)

74. Que combatan por la causa de Allah quienes son capaces de sacrificar la vida mundanal por la otra. Quien combata por la causa de Allah y caiga abatido u obtenga el triunfo, le daremos una magnífica recompensa.

89. Pretenden que no creáis al igual que ellos. No hagáis, pues, ninguna alianza hasta que hayan emigrado por la causa de Allah [demostrando su verdadera fe]. Si se rehúsan a emigrar, apresadles y matadles dondequiera que les encontréis. No los toméis por aliados ni socorredores.

Fuente: <http://www.nurelislam.com/Las-Mujeres>

Sura 5 - Al-Ma’idah (La Mesa Servida)

14. Y con quienes decían: Somos cristianos, [también] concertamos el pacto, pero olvidaron parte de lo que les fue mencionado [en el Evangelio]. Y [por tal motivo] sembramos entre ellos la enemistad y el odio hasta el Día de la Resurrección; y [allí] Allah les informará lo que hicieron.

33. El castigo de quienes hacen la guerra a Allah y a su Mensajero y siembran en la Tierra la corrupción es que se les mate, o crucifique, o se les ampute una mano y el pie opuesto o se les destierre. Esto es para que sean denigrados en esta vida, y en la otra tendrán un terrible castigo. 51. ¡Oh, creyentes! No toméis a los judíos ni a los cristianos por aliados. Ellos son aliados unos de otros. Y quien de vosotros se alíe con ellos será uno de ellos. Allah no guía a los inicuos.

54. ¡Oh, creyentes! Si algunos de vosotros reniegan de su religión, Allah les sustituirá por otros a quienes amará y ellos Le amarán, y que serán compasivos con los creyentes, severos con los incrédulos, y combatirán por la causa de Allah sin temer algún reproche. Ésta es la gracia de Allah que concede a quien Él quiere; y Allah es Vasto, Omnisciente.

Fuente: <http://www.nurelislam.com/La-Mesa-Servida>

Sura 8 - Al-Anfal (Los Botines)

7. Y [recordad] cuando Allah os prometió que uno de los dos grupos [la caravana de Abu Sufian o el ejército que había venido a protegerla] caería en vuestras manos. Vosotros deseabais que la caravana fuera vuestra, pero Allah, por Su designio, quiso que triunfara la Verdad y que los incrédulos fueran exterminados.

12. Y cuando tu Señor le dijo a los Ángeles: Yo estoy con vosotros, inspiradle valor a los creyentes que ciertamente Yo infundiré terror en los corazones de los incrédulos. Golpeadles [con vuestras espadas] sus cuellos y cortadles los dedos.

39. Y combatidlos hasta que cese la sedición [de la idolatría] y sea la religión de Allah la que prevalezca; y si desisten [de la incredulidad o aceptan pagar un impuesto para vivir bajo la protección del estado islámico conservando su religión], pues Allah bien ve lo que hacen [y les juzgará acorde a ello].

55. Ciertamente que las peores criaturas para Allah son los incrédulos que se niegan a creer,

56. Aquellos que siempre quebrantan los pactos que tú [¡Oh, Muhammad!] celebras con ellos y no temen [el castigo de Allah].

57. A éstos, si les apresas en la guerra, castígalas severamente para que escarmienten quienes sigan sus pasos, así aprenderán.

58. Y cuando sepas de la traición de un pueblo [con el que hayas realizado un pacto de cese de hostilidades], hazles saber que rompes el pacto igual que ellos. Por cierto que Allah no ama a los traidores.

59. Que no piensen los incrédulos que podrán huir de Nuestro castigo, pues ciertamente ellos no podrán salvarse.

60. Y preparad contra los incrédulos cuanto podáis de fuerzas [de combate] y caballería, para que así amedrentéis a los enemigos de Allah que también son los vuestros, y a otros enemigos que [os atacarán en el futuro y] no los conocéis, pero Allah bien los conoce. Y sabed que por aquello con lo que contribuyáis en la causa de Allah seréis retribuidos generosamente, y no seréis tratados injustamente.

65. ¡Oh, Profeta! Exhorta a los creyentes a combatir [por la causa de Allah]. Por cada veinte hombres verdaderamente pacientes y perseverantes que hubiese en vuestras filas no deberán flaquear ante doscientos [combatientes enemigos], y si hubiere cien no deberán flaquear ante mil, y sabed que les venceréis, pues ellos no razonan [que su causa es injusta].

Fuente: <http://www.nurelislam.com/Los-Botines>

Sura 9 - At-Taubah (El Arrepentimiento)

3. Allah y Su Mensajero anuncian a los hombres el día más importante de la peregrinación [el Día del Sacrificio] que Allah ya no tiene ningún pacto con los idólatras, ni tampoco Su Mensajero. [Sabed ¡Oh, idólatras! que] Si os arrepentís [y abandonáis la incredulidad] será mejor para vosotros, pero si os rehusáis no podréis escapar del castigo de Allah. Y anúnciales a los incrédulos [¡Oh, Muhammad!] que recibirán un doloroso castigo. 5. Mas cuando hayan pasado los meses sagrados [Muharram, Rayab, Dhul Qa'dah y Dhul Hiyah en los cuales se os ha vedado el combate armado] matad a los idólatras dondequiera les halléis, capturadles, cercadles y tendedles emboscadas en todo lugar, pero si se arrepienten [y aceptan el Islam], cumplen con la oración prescrita y pagan el Zakat dejadles en paz. Ciertamente Allah es Absolvedor, Misericordioso.

14. Combatidlos, pues Allah los castigará a través de vuestras manos, les humillará, os concederá el triunfo sobre ellos, y curará así los corazones de los creyentes,

15. Purificándolos del rencor que hay en ellos. Ciertamente Allah acepta el arrepentimiento de quien le place, y Allah es Omnisciente, Sabio.

30. Algunos judíos dicen: ‘Uzeir es el hijo de Allah, y los cristianos dicen: el Mesías es el hijo de Allah. Éstas son sólo palabras [sin fundamento] que salen de sus bocas, asemejándose por ello a los incrédulos que les precedieron. ¡Que Allah los maldiga! ¡Cómo se desvían!

31. Tomaron a sus rabinos y a sus monjes por legisladores en lugar de Allah [y llegaron a idolatrarlos], y al Mesías hijo de María [los cristianos le adoraron también]. Y sólo se les había ordenado [en la Torá

y el Evangelio] adorar a Allah, la única divinidad. No existe nada ni nadie con derecho a ser adorado salvo Él. ¡Glorificado sea! ¡Cómo pueden atribuirle copartícipes!

38. ¡Oh, creyentes! ¿Por qué cuando se os ordena combatir por la causa de Allah os aferráis a la vida? ¿Es que preferís la vida mundanal a la otra? Sabed que los placeres mundanos en comparación con los de la otra vida son insignificantes.

39.51 no salís a combatir os azotará un castigo doloroso [en esta vida y en la otra], y Allah os substituirá por otro pueblo [que socorrerá al Profeta y combatirá por Su causa]. Y sabed que no perjudicaréis a Allah en nada [si os negáis a combatir], pues Allah tiene poder sobre todas las cosas.

40.51 no lo socorréis [al Mensajero], sabed que Allah [no necesita de vosotros, pues ya] lo auxilió aquella vez que los incrédulos lo expulsaron [de La Meca], cuando estando en la caverna con su compañero [Abu Bakr] le dijo: No te entristezcas, pues Allah está con nosotros. Entonces, Allah hizo descender Su sosiego sobre él [Abu Bakr], les socorrió con un ejército [de Ángeles] que no veían, y dispuso que el propósito de los incrédulos se desvaneciera y que el Mensaje de Allah sea el que prevalezca. Ciertamente Allah es Poderoso, Sabio.

41. Salid a combatir sea cual fuere vuestra condición. Contribuid por la causa de Allah con vuestros bienes y luchad pues ello mejor para vosotros, si supierais.

73. ¡Oh, Profeta! Combate a los incrédulos y a los hipócritas, y sé severo con ellos. Su morada será el Infierno. ¡Qué pésimo destino!

123 ¡Oh, creyentes! Combatid a aquellos incrédulos que habitan alrededor vuestro, y que comprueben vuestra severidad. Y sabed que Allah está con los piadosos.

Fuente: <http://www.nurelislam.com/El-Arrepentimiento>

Sura 22 - Al-Hajj (La Peregrinación)

17. Por cierto que Allah juzgará entre los creyentes, los judíos, los sabeos, los cristianos, los adoradores del fuego y los idólatras el día de la Resurrección. Por cierto que Allah es testigo de todas las cosas.

18. ¿Acaso no ves que se prosternan ante Allah quienes están en los cielos y la Tierra, y el Sol, la Luna, las estrellas, las montañas, los árboles, las bestias, y muchos de los hombres? Pero también muchos [de los hombres y genios] merecen el castigo. Y a quien Allah humilla no habrá quien pueda dignificarlo; ciertamente Allah hace lo que Le place.

19. Éstos [los creyentes y los incrédulos] son dos grupos que disputan acerca de su Señor; pero sabed que los incrédulos serán cubiertos con prendas de alquitrán caliente en el Infierno y se verterá sobre sus cabezas agua hirviendo.

20. Les abrasará sus vientres y su piel,

21. Y serán atormentados allí con garfios de hierro.

22. [Los Ángeles] Tendrán mazas de hierro [para golpearles] toda vez que, angustiados, quieran salir de allí, haciéndoles regresar, y se les dirá: ¡Sufrid el tormento del Infierno!

Fuente: <http://www.nurelislam.com/La-Peregrinaci%C3%B3n->

Sura 25 - Al-Forqan (El Criterio)

52. No escuches [¡Oh, Muhammad!] a los incrédulos, y brega denodadamente [exhortándoles con el Corán] para que se encaminen.

Fuente: <http://www.nurelislam.com/El-Criterio>

Sura 47 - Muhammad (Mahoma)

4. Cuando os enfrentéis a los incrédulos, matadles hasta que les sometáis, y entonces apresadles. Luego, si queréis, liberadles o pedid su rescate. [Sabed que] Esto es para que cese la guerra, y que si Allah hubiese querido, os habría concedido el triunfo sobre ellos sin enfrentamientos, pero quiso ponerlos a prueba con la guerra; y a quien caiga en la batalla por la causa de Allah, Él no dejará de recompensar ninguna de sus obras.

35. No flaqueéis [ante vuestros enemigos] proponiendo vosotros la paz, siendo que sois superiores a ellos, y Allah es Quien os secunda; y Él no dejará de retribuirlos por vuestras obras. Fuente: <http://www.nurelislam.com/Muhammad>

Sura 48 - Al-Fath (La Victoria)

28. Él es Quien os envió a Su Mensajero con la guía y la religión verdadera, para que prevalezca sobre todas las demás religiones; y Allah es suficiente como testigo.

29. Muhammad es el Mensajero de Allah. [Los creyentes] Quienes están con él son severos con los incrédulos, pero misericordiosos entre ellos. Fuente: <http://www.nurelislam.com/La-Victoria>

Sura 60 - Al-Mumtahanah (La Examinada)

1. ¡Oh, creyentes! Si habéis salido para luchar por Mi causa y anheláis Mi complacencia no toméis como aliados a Mis enemigos que también son los vuestros demostrándoles afecto, cuando ellos se niegan a creer en la Verdad que os ha llegado y expulsan al Mensajero y a vosotros mismos [de La Meca] sólo porque creéis en Allah vuestro Señor. Cómo podéis ocultar el afecto que sentís por ellos cuando Yo bien sé lo que ocultáis y lo que manifestáis. Quien de vosotros obre así se habrá extraviado del verdadero camino.

Fuente: <http://www.nurelislam.com/La-Examinada>

Sura 61 - As-Saff (La Fila)

4. Ciertamente Allah ama a quienes combaten en filas por Su causa, como si fueran una edificación sólida.

6. Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: ¡Oh, hijos de Israel! Yo soy el Mensajero de Allah, enviado a vosotros para corroborar la Torá y anunciar a un Mensajero que vendrá después de mí llamado Ahmad [Éste era uno de los nombres del Profeta Muhammad]. Pero cuando se les presentó con las evidencias, dijeron: ¡Esto es pura magia!

7. ¿Existe alguien más inicuo que quien inventa mentiras acerca de Allah cuando es invitado al Islam? Ciertamente Allah no guía a los inicuos. Fuente: <http://www.nurelislam.com/La-Fila>

Sura 66 - At-Tahrim (La Prohibición)

9. ¡Oh, Profeta! Combate a los incrédulos y los hipócritas, y sé duro con ellos. Estos tendrán el Infierno por morada. ¡Qué pésimo final!

Fuente: <http://www.nurelislam.com/La-Prohibici%C3%B3n>

Anexo 3: Nadie mejor que los musulmanes para interpretar su propio libro: el Corán. Algunas noticias muy actuales muestran como lo interpretan

Escogemos algunas pocas, pero recientes, de entre las innúmeras noticias vehiculadas por los medios de comunicación acerca del tema Islam, no de terrorismos o fundamentalismo, sino de países cuyos gobiernos hacen parte de la “pacífica” comunidad islámica...

Libertad religiosa en el mundo islámico: ejemplo de Pakistán

En los últimos años, los musulmanes se han tomado a menudo la ley por su mano, imponiendo su versión de “justicia” contra los “blasfemos”. Como consecuencia, han sido destruidas iglesias, viviendas, hospitales y escuelas cristianas. Pocas personas de la comunidad cristiana paquistaní podrán, por ejemplo, olvidar lo que ocurrió en Sangla Hill. Una turba enfurecida de unos 2.000 musulmanes arrasó todo un pueblo, incitada por una falsa acusación de blasfemia lanzada contra uno de sus habitantes. Tras esta ofensiva, seguida más adelante por muchas otras, los líderes cristianos escribieron al presidente Musharraf para pedirle que hiciera algo, “porque el fanatismo acabará destruyendo desde dentro el país”. ([Fuente](#))

Aun en Pakistán

“Los cristianos en Pakistán están sufriendo a causa del abuso de la ley sobre la blasfemia. Además, cuando se acusa a un cristiano, toda la comunidad es objeto de críticas y sufre serias consecuencias”, dijo a la Agencia Fides el padre dominico James Channan, director del “Centro para la Paz” en Lahore, que trabaja constantemente por el diálogo interreligioso, ampliando la reflexión sobre el caso de Asia Bibi y todos los demás ciudadanos paquistaníes, cristianos y musulmanes, víctimas inocentes de la ley sobre la blasfemia. El padre Channan explicó que “las minorías cristianas, como los hindúes y miembros de otras religiones minoritarias en Pakistán son objeto, muchas veces, de discriminación y persecución. No ser musulmán en Pakistán es peligroso, sobre todo por las leyes sobre la blasfemia” ([Fuente](#))

En Palestina, Gaza: enseñan a niños musulmanes a odiar judíos y cristianos

En campamentos de verano para los niños musulmanes realizado en Gaza y Cisjordania, o como prefieren llamarlo: Palestina. Patrocinado por los fondos de las Naciones Unidas, los niños y niñas que participan de ellas ha recibido un curso infantil guerrillero. Aunque no aprenden a manejar las armas, todo gira en torno a las enseñanzas de “recuperar sus tierras” por medio de la violencia, el martirio y la jihad (Guerra Santa). La Agencia de Socorro y Obras Públicas de las Naciones Unidas para Refugiados Palestinos en el Cercano Oriente (UNRWA) es el patrocinador de estos programas, que han producido un cortometraje llamado: “Campamento Yihad”, donde muestran estas actividades en estos lugares, según la denuncia hecha por el Centro de Política para Oriente Medio Nahum Bedein. El material se transmitió en el canal 2 de Israel esta semana, generando una ola de protestas. El nombre oficial del campamento es “La paz empieza aquí”, pero lo que se ve son las enseñanzas de odio. ([Acontecer Cristiano, 19/08/13](#))

Persecuciones a los cristianos en tierras del Islam

En muchos países donde impera el “fundamentalismo islámico”, como en Sudán, Argelia, Nigeria, Somalia, Arabia Saudita, Irán, Irak, Afganistán, Pakistán, Marruecos, Túnez o en la India; los cristianos católicos, ortodoxos, armenios, sirios, caldeos, nestorianos y coptos; se han visto sometidos a una serie de infamias, así por ejemplo: Los musulmanes que se conviertan a la fe cristiana son sentenciados con la pena de muerte, algunos incluso son crucificados vivos o lapidados. Los musulmanes no impiden a un cristiano entrar en su religión, pero una vez convertido a la fe mahometana no puede salirse del Islam. Aunque hay muchos pasajes en el Corán que hablan sobre la libertad religiosa, lo cierto del caso es que muchas constituciones islámicas tienen prevista a los conversos la pérdida de todos sus derechos civiles, el trabajo, la custodia de sus hijos o su herencia es repartida entre sus parientes musulmanes. Hay leyes islámicas que prohíben a los cristianos ayudar a los conversos. Varios obispos, sacerdotes y religiosos (as) han sido asesinados, torturados, encarcelados o deportados por llevar la palabra de Dios. Les está prohibido llevar la cruz, leer la Biblia en público, tampoco son aceptadas las publicaciones religiosas que fomenten el cristianismo. En las escuelas, colegios y universidades católicas no se puede hacer ninguna clase de proselitismo religioso. Las iglesias, capillas y cementerios han sido incendiados, dinamitados o demolidos, incluyendo la profanación de la eucaristía y la destrucción de las imágenes sagradas; también son transformados en baños públicos o como corrales para el ganado. No se les permite celebrar las fiestas religiosas o realizar procesiones en Semana Santa. Están completamente prohibidos los

matrimonios entre cristianos y musulmanes. Los cristianos no tienen derecho al voto popular o a ocupar cargos públicos. ([Fuente](#))

Irán, Teherán: 10 años de prisión a un cristiano por difundir copias del Evangelio y exilio a otro por difundir entre los jóvenes el “libertinaje” y “dudas” sobre los principios islámicos...

Un hombre iraní, convertido del Islam al cristianismo, ha sido condenado a diez años de prisión por “crímenes contra la seguridad del Estado”: el acusado es culpable de distribuir copias del Evangelio en el país. Mohammad-Hadi BordBar, conocido como Mostafa, natural de la ciudad de Rasht, ha sido acusado de conspiración y condenado. Según lo informado a la Agencia Fides, los documentos de la corte muestran que el hombre habría confesado “haber dejado el Islam para seguir el cristianismo”, y “considerando la evangelización un deber suyo, había distribuido 12.000 evangelios de bolsillo”. Después de haber recibido el bautismo, Mostafa, había comenzado una “iglesia en casa”, una asamblea de adoración doméstica, con reuniones de oración en casa, consideradas “ilegales”. Mostafa fue detenido en Teherán, el 27 de diciembre de 2012, después de una redada policial en su casa. Los agentes de seguridad detuvieron e interrogaron durante horas a todos los presentes en la reunión, unos 50 cristianos iraníes. En su casa la policía encontró material de publicaciones cristianas, como películas, libros, CDs y más de 6.000 copias del Evangelio. Mostafa ya había sido detenido en 2009 por su conversión al cristianismo, y fue declarado culpable de apostasía, pero puesto en libertad bajo fianza. En otro caso reciente, señalado a la Agencia Fides por la Agencia iraní cristiana “Mohabat News”, un tribunal de la ciudad de Robat-Karim, al sur de Teherán, ha condenado a un año de prisión y dos años de exilio al joven Ebrahim Firouzi, otro cristiano iraní, por “actividades de evangelización y distribución de Biblias”, consideradas, “en oposición al régimen de la República Islámica de Irán”. En la sentencia el juez describe a Ebrahim Firouzi como “culpable de actos delictivos por haber celebrado reuniones de oración en casa y por difundir entre los jóvenes el libertinaje y dudas sobre los principios islámicos”. El joven ha sido arrestado en marzo de 2013. Como recuerdan las ONG “Barnabas team” y “Christian Solidarity Worldwide”, comprometidas con la defensa de los cristianos en el mundo, en los últimos años el interés de los jóvenes iraníes por el cristianismo ha hecho que la conversión al cristianismo sea un problema preocupante para las autoridades iraníes. Muchas iglesias de lengua Farsi han sido cerradas en Teherán y otras ciudades, mientras que la presión sobre los cristianos convertidos del Islam va en aumento. El nuevo presidente iraní, Hassan Rouhani, ha hablado de una posible “reforma de los derechos civiles” pidiendo recientemente al clero religioso islámico “detener la interferencia del Estado en la vida privada de las personas”. (PA) (Agencia Fides 20/8/2013)

En Turquía: las confesiones no islámicas no tienen reconocimiento civil y no se les permite poseer nada

En Turquía, el respeto por las minorías religiosas “sigue siendo totalmente insatisfactorio”, indica el informe. Se niega de manera efectiva a los cristianos el acceso a los puestos institucionales civiles y militares, y es prácticamente imposible construir iglesias. Además, las confesiones no islámicas no tienen reconocimiento civil y no se les permite poseer nada. ([Fuente](#))

F: “Los cristianos y los musulmanes comparten la misma fe”

Francisco

Al mismo tiempo, muchos de ellos [musulmanes] tienen una profunda convicción de que la propia vida, en su totalidad, es de Dios y para Él. Es admirable ver cómo jóvenes y ancianos, mujeres y varones del Islam son capaces de dedicar tiempo diariamente a la oración y de participar fielmente de sus ritos religiosos. Al mismo tiempo, muchos de ellos tienen una profunda convicción de que la propia vida, en su totalidad, es de Dios y para Él. ([Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, n. 252](#))

Para sostener el diálogo con el Islam es indispensable la adecuada formación de los interlocutores, no sólo para que estén sólida y gozosamente radicados en su propia identidad, sino para que sean capaces de reconocer los valores de los demás, de comprender las inquietudes que subyacen a sus reclamos y de sacar a luz las convicciones comunes. ([Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, n. 253](#))

Si nos referimos ahora al respeto mutuo en las relaciones interreligiosas, especialmente entre cristianos y musulmanes, estamos llamados a respetar la religión del otro, sus enseñanzas, símbolos y valores. Un respeto especial se debe a los líderes religiosos y los lugares de culto. [...] Os expreso, por último, mis mejores deseos y oraciones para que vuestras vidas puedan glorificar al Altísimo y dar alegría a los que os circundan. ([Mensaje a los musulmanes por el fin del Ramadán, 2 de agosto de 2013](#))

Y compartir nuestras experiencias de llevar la cruz, así como para salir de esa enfermedad del corazón que nos amarga la vida: eso es importante que hagáis en las reuniones. Y también, los que son cristianos, con la Biblia, y los que son musulmanes con el Corán, con la fe que recibisteis de vuestros padres, que

siempre os ayudará a seguir adelante. Compartir incluso la propia fe, pues Dios es uno solo: el mismo. Algunos han hablado de una manera, otros de otra... pero seguir adelante. Compartir. ([Saludo a los refugiados en la parroquia romana del Sagrado Corazón de Jesús, 19 de enero de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La fe católica es única y no se comparte con otras religiones

1) Sólo la Religión Católica es la verdadera

Papa Pío XI

◆ Sólo una religión puede ser verdadera: la revelada por Dios

Papa León XIII

◆ Por la razón y naturaleza se reconoce en la Iglesia Católica la única religión verdadera

◆ Abrir los brazos a cualquier religión es arruinar a la Católica

2) Aclaración doctrinal sobre la virtud infusa de la fe

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ La fe es una virtud sobrenatural mediante la cual uno cree en lo revelado por Dios

Santo Tomás de Aquino

◆ Las virtudes sobrenaturales exceden la naturaleza del hombre y lo hacen partícipe de la naturaleza divina

◆ La virtud infusa de la fe está encima de la naturaleza del hombre...

◆ ...y basada en Dios, Verdad Primera

◆ Basado en la Verdad Primera, la virtud infusa de la fe no puede recaer en la falsedad

◆ La virtud infusa de la fe es más cierta que las cosas humanas

◆ La falta de fe es un pecado cuando nace no sólo de la ignorancia, sino en oposición a la fe y a causa del orgullo

◆ La falta de fe es el mayor de los pecados

◆ El resultado de la falta de fe es una opinión falsa de Dios

◆ Los que no tienen fe no pueden hacer actos meritorios para la vida eterna, aunque puedan hacer actos naturales buenos

II - Diferencia entre la virtud sobrenatural de la Fe

Concilio de Éfeso (III Ecuménico)

◆ Todos los herejes corrompen las verdaderas expresiones del Espíritu Santo

Congregación del Santo Oficio, pontificado de Pío XII

◆ Los hombres no pueden salvarse de igual modo en cualquier religión

Papa Pío XI

◆ Rechaza la verdadera religión el que opina que otras son buenas y laudables

Beato Juan Ribera

◆ El Islam no merece nombre de religión

V Concilio de Letrán (XVIII Ecuménico)

◆ Los mahometanos tratan la cruz y la salvación con absoluto desprecio

III - Las oraciones y costumbres de los mahometanos no son agradables a Dios

Concilio de Vienne (XV Ecuménico)

◆ Permitir la invocación pública del nombre de Mahoma es una vergüenza y disgusta a la majestad divina

Papa Pío XI

◆ El culto verdadero se conserva únicamente en la Iglesia Católica

Papa Pío X

◆ Según las teorías modernistas las experiencias religiosas islámicas son verdaderas

Papa León XIII

◆ Formas de culto distintas no pueden ser igualmente aceptables para Dios

Catecismo Romano

♦ La costumbre de orar en espíritu de ninguna manera la observan los infieles
Santo Tomás de Aquino

♦ La oración no es meritoria sin la gracia santificante

IV - Algunas particularidades del Islam

1. Las “revelaciones” posteriores a Cristo alegadas por el Islam

San Juan Damasceno

♦ Fue “revelado” a Mahoma que Jesús negó ser el Hijo de Dios

2. Los elementos judeocristianos en el Islam Santo Tomás de Aquino

♦ Mahoma deformó el Antiguo y Nuevo Testamento y prohibió su lectura

3. Sobre los atributos del Creador y la consideración de la misericordia de alá

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

♦ Dios se hace conocer a través del universo creado

Sagradas Escrituras

♦ Que los justos encuentren a Dios en la hermosura del universo

♦ Lo invisible de Dios es perceptible a partir de la creación

Catecismo Mayor de San Pío X

♦ Dios es Padre de los justos

Santo Tomás de Aquino

♦ De los males que nos oprimen, Dios saca un bien

Santo Alfonso de Liguorio

♦ Los cristianos tienen razón en confiar en Dios, al contrario de los seguidores de Mahoma

Sagradas Escrituras

♦ Dios premia a la justa Susana y castiga los ancianos malvados

♦ Los castigos de Dios son siempre justos

Santo Tomás de Aquino

♦ El Islam permite todo tipo de impureza

San Alfonso de Liguorio

♦ El Islam promete un paraíso carnal

Sagradas Escrituras

♦ En el cielo los hombres y mujeres serán como Ángeles

♦ La impureza atrae el castigo de Dios

Papa San León I Magno

♦ Nunca una vida manchada podrá contemplar a Dios

Santo Tomás de Aquino

♦ Uno de los errores de los sarracenos es creer que las cosas responden a un querer no razonado de Dios

Sagradas Escrituras

♦ Dios quiere la salvación de todos

Papa Pío XI

En el decurso de los tiempos, esto es desde los orígenes del género humano hasta la venida y predicación de Jesucristo, [Dios] enseñó por Sí

Sólo una religión puede ser verdadera: la revelada por Dios

+++++

I - La fe católica es única y no se comparte con otras religiones

1) Sólo la Religión Católica es la verdadera

Papa Pío XI

Sólo una religión puede ser verdadera: la revelada por Dios

En el decurso de los tiempos, esto es, desde los orígenes del género humano hasta la venida y predicación de Jesucristo, [Dios] enseñó por Sí mismo a los hombres los deberes que su naturaleza racional les impone para con su Creador. [...] Por donde claramente se ve que ninguna religión puede ser verdadera fuera de aquella que se funda en la palabra revelada por Dios, revelación que comenzada desde el principio, y continuada durante la Ley Antigua, fue perfeccionada por el mismo Jesucristo con la Ley Nueva. Ahora bien: si Dios ha hablado —y que haya hablado lo comprueba la historia— es evidente que el hombre está obligado a creer absolutamente en la revelación de Dios, y a obedecer totalmente sus preceptos. Y con el fin de que cumpliésemos bien lo uno y lo otro, para gloria de Dios y salvación nuestra, el Hijo Unigénito de Dios fundó en la tierra su Iglesia. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium animos*, n. 7, 6 de enero de 1928](#))

Papa León XIII

Por la razón y naturaleza se reconoce en la Iglesia Católica la única religión verdadera

En primer lugar examinemos, en relación con los particulares, esa libertad tan contraria a la virtud de la religión, la llamada libertad de cultos, libertad fundada en la tesis de que cada uno puede, a su arbitrio, profesar la religión que prefiera o no profesar ninguna. [...] Y si se pregunta cuál es la religión que hay que seguir entre tantas religiones opuestas entre sí, la respuesta la dan al unísono la razón y naturaleza: la religión que Dios ha mandado, y que es fácilmente reconocible por medio de ciertas notas exteriores con las que la Divina Providencia ha querido distinguirla, para evitar un error, que, en asunto de tanta trascendencia, implicaría desastrosas consecuencias. Por esto, conceder al hombre esta libertad de cultos de que estamos hablando equivale a concederle el derecho de desnaturalizar impunemente una obligación santísima y de ser infiel a ella, abandonando el bien para entregarse al mal. Esto, lo hemos dicho ya, no es libertad, es una depravación de la libertad y una esclavitud del alma entregada al pecado. ([León XIII. Encíclica *Libertas praestantissimum*, n. 15, 20 de junio de 1888](#))

Abrir los brazos a cualquier religión es arruinar a la Católica

Abriendo los brazos a cualesquiera y de cualquier religión, consiguen persuadir de hecho el grande error de estos tiempos, a saber, el indiferentismo religioso y la igualdad de todos los cultos; conducta muy a propósito para arruinar toda religión, singularmente la católica, a la que, por ser la única verdadera, no sin suma injuria se la iguala con las demás. ([León XIII. Encíclica *Humanum genus*, n. 13, 20 de abril de 1884](#))

2) Aclaración doctrinal sobre la virtud infusa de la fe

“Compartir incluso la propia fe, pues Dios es uno solo: el mismo.” ([Francisco](#)) **Concilio Vaticano (XX Ecuménico)**

La fe es una virtud sobrenatural mediante la cual uno cree en lo revelado por Dios

[De la definición de la fe]. Dependiendo el hombre totalmente de Dios como de su Creador y Señor, y estando la razón humana enteramente sujeta a la Verdad increada; cuando Dios revela, estamos obligados a prestarle por la fe plena obediencia de entendimiento y de voluntad. Ahora bien, esta fe que “es el principio de la humana salvación” (cf. Can. 801), la Iglesia Católica profesa que es una virtud sobrenatural por la que, con inspiración y ayuda de la gracia de Dios, creemos ser verdadero lo que por Él ha sido revelado, no por la intrínseca verdad de las cosas, percibida por la luz natural de la razón, sino por la autoridad del mismo Dios que revela, el cual no puede ni engañarse ni engañarnos. Es, en efecto, la fe, en testimonio del Apóstol, sustancia de las cosas que se esperan, argumento de lo que no aparece (Hech 11, 1). (Denzinger-Hünemann 3008. Concilio Vaticano I, Sesión III, Constitución dogmática sobre la fe católica, cap. III, De la fe, 24 de abril de 1870)

Santo Tomás de Aquino

Las virtudes sobrenaturales exceden la naturaleza del hombre y lo hacen partícipe de la naturaleza divina

Pero hay una doble bienaventuranza o felicidad del hombre, según se ha dicho anteriormente (q. 5, a. 5). Una es proporcionada a la naturaleza humana, es decir, que el hombre puede llegar a ella por los principios de su naturaleza. Otra es la bienaventuranza que excede la naturaleza del hombre, a la cual no puede llegar el hombre si no es con la ayuda divina mediante una cierta participación de la divinidad, conforme a aquello que se dice en 2 P 1,4, que por Cristo hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina. Y como esta bienaventuranza excede la proporción de la naturaleza humana, los principios naturales del hombre que le sirven para obrar bien proporcionalmente a su naturaleza, no son suficientes para ordenar al hombre a dicha bienaventuranza. De ahí que sea necesario que se le sobreañadan al hombre algunos principios divinos por los cuales se ordene a la bienaventuranza sobrenatural, al modo como por los principios naturales se ordena al fin connatural, aunque sea con la indispensable ayuda divina. Y estos principios se llaman virtudes teológicas. [...] Una naturaleza puede ser atribuida a una cosa de dos modos. Uno, por esencia; y en este sentido las virtudes teológicas exceden la naturaleza del hombre. De otro modo, por participación, al modo como el leño ardiendo participa la naturaleza del fuego; y en este sentido el hombre se hace de algún modo partícipe de la naturaleza divina, según queda dicho. Y así estas virtudes convienen al hombre según la naturaleza participada. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 62, a. 1](#))

La virtud infusa de la fe está encima de la naturaleza del hombre...

Lo que está por encima de la naturaleza del hombre se distingue de lo que es conforme a ella. Pero las virtudes teológicas están por encima de la naturaleza del hombre, a la que corresponden, según la naturaleza, las virtudes intelectuales y morales, según consta por lo dicho anteriormente (q. 58, a. 3). ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 62, a. 2, sed contra](#))

...y basada en Dios, Verdad Primera

El objeto de la fe es, en cierto modo, la verdad primera, en el sentido de que nada cae bajo la fe sino por la relación que tiene con Dios, del mismo modo que la salud es el objeto de la medicina, ya que la función de ésta se encuentra en relación con aquélla. [...] Las verdades que se refieren a la humanidad de Cristo y a los sacramentos de la Iglesia o a cualquiera otra criatura caen bajo la fe en cuanto que nos ordenan a Dios. También a ellas les prestamos nuestro asentimiento en nombre de la verdad divina. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 1, a.1](#))

Basado en la Verdad Primera, la virtud infusa de la fe no puede recaer en la falsedad

La razón formal del acto de la fe es la verdad primera. De ahí que en el ámbito de la fe no puede caer nada que no se encuentre bajo la luz de la verdad primera, bajo la cual no puede recaer la falsedad, al igual que tampoco recae el no ser sobre el ser, ni el mal bajo la bondad. En consecuencia, bajo la luz de la fe no puede recaer nada falso. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 1, a.3](#))

La virtud infusa de la fe es más cierta que las cosas humanas

“Al oír, por la fe, la palabra de Dios que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino como palabra de Dios, cual en verdad es” (1 Th 2, 13). Ahora bien, nada hay más meritorio que la palabra de Dios. Luego ni la ciencia ni ninguna otra cosa es más cierta que la fe. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 4, a.8](#))

La falta de fe es un pecado cuando nace no sólo de la ignorancia, sino en oposición a la fe y a causa del orgullo

La infidelidad [falta de fe] puede tener doble sentido. Uno consiste en la pura negación, y así se dice que es infiel quien no tiene fe. Puede entenderse también la infidelidad por la oposición a la fe: o porque se

niega a prestarle atención, o porque la desprecia, a tenor del testimonio de Isaías: ¿Quién dio crédito a nuestra noticia? (Is 53, 1). En esto propiamente consiste la infidelidad, y bajo este aspecto es pecado. Pero si tomamos la infidelidad en sentido puramente negativo, como es el caso de quien jamás oyó hablar de la fe, no es pecado, sino más bien castigo, ya que esa ignorancia de las realidades divinas es consecuencia del pecado del primer hombre. [...] En cuanto pecado, la infidelidad tiene su origen en la soberbia, que hace que el hombre no quiera someter su entendimiento a las reglas de fe y a las sanas enseñanzas de los Padres. Por eso dice San Gregorio en XXXI Moral, que de la vanagloria proviene la presunción de novedades. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 10, a. 1](#))

La falta de fe es el mayor de los pecados

Todo pecado, como hemos expuesto (I-II, q. 71, a. 6; I-II, q. 73, a. 3, ad 3), consiste en la aversión a Dios. De ahí que tanto más grave es el pecado cuanto más aleja al hombre de Dios. Ahora bien, la infidelidad es la que más aleja a los hombres de Dios, ya que les priva hasta de su auténtico conocimiento, y ese conocimiento falso de Dios no le acerca a Él, sino que le aleja. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 10, a. 3](#))

El resultado de la falta de fe es una opinión falsa de Dios

Ni siquiera puede darse que conozca a Dios en cuanto a algún aspecto quien tiene de Él una opinión falsa, ya que lo que piensa no es Dios.

Es, pues, evidente que la infidelidad es el mayor pecado de cuantos pervierten la vida normal, cosa distinta a lo que ocurre con los pecados que se oponen a las otras virtudes teologales, como se verá después. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 10, a. 3](#))

Los que no tienen fe no pueden hacer actos meritorios para la vida eterna, aunque puedan hacer actos naturales buenos

El infiel puede realizar alguna acción buena en las cosas que no tengan relación con el fin de la infidelidad. [...] [Soluciones:] 2. La fe dirige la intención respecto al último fin sobrenatural. Mas también la luz natural de la razón puede dirigir la intención respecto de algún bien connatural. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica II-II, q. 10, a. 4, sol./ad 2, 3](#)) (primeira parte antes de Cornélio)

II - Diferencia entre la virtud sobrenatural de la Fe infundida por Dios y las creencias religiosas

Concilio de éfeso (III Ecuménico)

Todos los herejes corrompen las verdaderas expresiones del Espíritu Santo

Debe recordar que los seguidores de todas las herejías extraen de la Escritura inspirada la razón de sus errores, y que todos los herejes corrompen las verdaderas expresiones del Espíritu Santo con sus propias mentes malvadas y atraen sobre sus cabezas una llama inextinguible. ([Concilio de Éfeso. Carta de Cirilo a Juan de Antioquia sobre la paz, año 431](#))

Congregación del Santo Oficio, pontificado de Pío XII

Los hombres no pueden salvarse de igual modo en cualquier religión

No se salva quien, sabiendo que la Iglesia ha sido divinamente instituida por Cristo, sin embargorechaza someterse a la Iglesia o niega la obediencia al Romano Pontífice, vicario de Cristo en la tierra. [...]

[Pío XII] recuerda a los “por cierto inconsciente deseo y aspiración están ordenados al Cuerpo místico del Redentor”; no los excluye, en efecto, de la salvación, sino que por otra parte afirma que se encuentran en un tal estado “en que no pueden sentirse seguros de la propia salvación... porque carecen, sin embargo, de tantos y tan grandes dones y socorros celestiales cómo sólo en la Iglesia católica es posible gozar”.

Con esas prudentes palabras desaprueba tanto los que excluyen de la salvación eterna a todos los que se adhieren a la Iglesia sólo con un voto implícito como a los que falsamente sostienen que los hombres pueden igualmente ser salvados en toda religión. (Denzinger-Hünemann 3867.3871-3872. [Carta del Santo Oficio al arzobispo de Boston, 8 de agosto de 1949](#))

Papa Pío XI

Rechaza la verdadera religión el que opina que otras son buenas y laudables

Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen haber visto en ello esperanza de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. Con tal fin suelen estos mismos organizar congresos, reuniones y conferencias, con no escaso número de oyentes e invitar a discutir allí promiscuamente a todos, a infieles de todo género, de cristianos y hasta a aquellos que apostataron miserablemente de Cristo o con obstinada pertinacia niegan la divinidad de su Persona o misión. Tales tentativas no pueden, de ninguna manera obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables, pues, aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingénito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio. Cuantos sustentan esta opinión, no solo yerran y se engañan, sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial, y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde claramente se sigue que, cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, se apartan totalmente de la religión revelada por Dios. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 2-3, 6 de enero de 1928](#))

San Juan Damasceno

Tenemos los profetas que anunciaron a Cristo, pero los infieles no tienen testigos, y Mahoma recibió su libro “santo” mientras dormía...

Hay muchas otras cosas extraordinarias y ridículas en ese libro que él presume de haber descendido a él desde Dios. Pero cuando preguntamos “¿y quién puede testificar que Dios te dio el libro? Y cuál de los profetas predijo que tal profeta advendría?” se quedan perdidos. Y nosotros remarcamos que Moisés recibió la Ley en el Monte Sinaí, con Dios apareciendo a la vista de todos en las nubes, y el fuego, y la oscuridad, y la tormenta. Y nosotros decimos que los profetas desde Moisés en adelante predijeron la venida de Cristo y cómo Cristo (encarnado hijo de Dios) tenía que venir y ser crucificado y morir y levantarse de nuevo, y cómo tenía que juzgar a los vivos y a los muertos. Entonces, cuando decimos “¿cómo es que este profeta vuestro no vino de la misma manera, con otros dando testimonio de él? ¿Y cómo es que Dios no presentó a este hombre en vuestra presencia con el libro al que os referís, aun cuando él le dio la Ley a Moisés, con la gente presenciándolo, y la montaña humeando, para que vosotros pudierais tener certeza?” ellos responden que Dios hace como le place. “Eso —respondemos nosotros— ya lo sabemos pero nosotros os estamos preguntando cómo llegó el libro a vuestro profeta”. Entonces replican que el libro bajó a él mientras dormía.

Entonces chistosamente les decimos que mientras él reciba su libro en sueños y de hecho no sienta la operación, el mismo adagio le sea aplicado (lo que quiere decir: me estás dando la vuelta al sueño). ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, n. 101](#))⁴

Beato Juan Ribera

El Islam no merece nombre de religión

Pero ya baste lo dicho para conclusión de este artículo, que tanto importa a tu salvación; es a saber, para la destrucción de esta secta perversa de Mahoma. Porque si hemos probado que el fin que ella pone es

todo bestial, e indigno de la autoridad del hombre; y si el autor de ella fue un hombre adúltero, perjuró, robador, homicida, blasfemo, e ignorantísimo en letras humanas y divinas.

Y si las cosas que en sí contiene esta su ley son todas fábulas en Filosofía, y errores en Teología, aun para los que no tienen más de lumbre de razón; y en lo que enseña de costumbres, es una escuela de vicios bestiales; y que no probó esta su nueva secta con ningún motivo, ni sobrenatural de milagros, ni natural de razones; sino que solo la introdujo con fuerza de armas, y violencia, y ficciones, y mentiras, y licencia de carne; qué resta de aquí, sino que es secta impía, blasfema, viciosa, invención del diablo, y camino derecho para el infierno, y así que no merece nombre de religión. ([Beato Juan de Ribera. Catecismo para instrucción de los nuevamente convertido de moros, 1599](#))

V Concilio de Letrán (XVIII Ecuménico)

Los mahometanos tratan la cruz y la salvación con absoluto desprecio

[...] los turcos y otros infieles [...]. Tratan el camino de la verdadera luz y salvación con absoluto desprecio y ceguera totalmente inflexible; atacan la cruz de vida en la que nuestro Salvador quiso aceptar la muerte, para que al morir pudiera destruir la muerte y, por el misterio inefable de su vida santísima, pudiera restituir la vida. Ellos se hacen odiosos enemigos de Dios y los perseguidores más acérrimos de la religión cristiana. Fortalecidos por defensas no sólo espirituales, sino también temporales, podemos ser capaces, bajo la guía y favor de Dios, de oponernos a los amargos y frecuentes embates mediante los cuales, con rabia atroz, se solazan salvajemente en medio de sangre cristiana. ([V Concilio de Letrán. Sesión XII, 16 de marzo de 1517](#))

III - Las oraciones y costumbres de los musulmanes no son agradables a Dios

“Es admirable ver cómo jóvenes y ancianos, mujeres y varones del Islam son capaces de dedicar tiempo diariamente a la oración y de participar fielmente de sus ritos religiosos”. ([Francisco](#))

Concilio de Vienne (XV Ecuménico)

Permitir la invocación pública del nombre de Mahoma es una vergüenza y disgusta a la majestad divina

Es un insulto para el nombre santo y una vergüenza para la fe cristiana que en ciertas partes del mundo sujeto a los príncipes cristianos, donde viven los sarracenos, a veces separados, a veces mezclados con los cristianos, el sacerdote sarraceno comúnmente llamado Zabazala, en sus templos o mezquitas, (en los que los sarracenos se reúnen para adorar al infiel Mahoma), en voz alta invocan y alaban su nombre cada día a ciertas horas de un lugar alto, en la audiencia de cristianos y sarracenos y hacen declaraciones públicas en su honor. Hay un lugar, por otra parte, donde una vez fue enterrado un sarraceno que algunos sarracenos veneran como un santo. Un gran número de sarracenos venidos de lejos y de cerca se congregan allí. Esto trae descrédito de nuestra fe y causa de gran escándalo a los fieles. Estas prácticas no se pueden tolerar más sin disgustar a la majestad divina. Por lo tanto, con lo sagrado de la aprobación del Consejo, prohíben estrictamente estas prácticas a partir de ahora en tierras cristianas. [...] [Ordenamos a los príncipes católicos] a eliminar este delito por completo de sus territorios y velar por que sus súbditos se retiren, para que así puedan alcanzar la recompensa de la felicidad eterna. Se trata de prohibir expresamente la invocación pública del nombre sacrílego de Mahoma. ([Concilio de Vienne. Decreto, 13 de enero de 1313](#))

Papa Pío XI

El culto verdadero se conserva únicamente en la Iglesia Católica

Sólo la Iglesia Católica es la que conserva el culto verdadero. Ella es la fuente de la verdad, la morada de la fe, el templo de Dios, quienquiera que en él no entre o de él salga ha perdido a la esperanza de vida y de salvación. Menester es que nadie se engañe a si mismo con pertinaces discusiones, lo que aquí se

ventila es la vida y la salvación, a la cual, si no se atiende con diligente cautela, se perderá y se extinguirá. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 17, 6 de enero de 1928](#))

Papa Pío X

Según las teorías modernistas las experiencias religiosas islámicas son verdaderas

[Para el modernista] en el sentimiento religioso se descubre una cierta intuición del corazón; merced a la cual, y sin necesidad de medio alguno, alcanza el hombre la realidad de Dios [...]. Y tal experiencia es la que hace verdadera y propiamente creyente al que la ha conseguido. ¡Cuánto dista todo esto de los principios católicos! Semejantes quimeras las vimos ya reprobadas por el Concilio Vaticano. [...] Desde luego, es bueno advertir que de esta doctrina de la experiencia, unida a la otra del simbolismo, se infiere la verdad de toda religión, sin exceptuar el paganismo. Pues qué, ¿no se encuentran en todas las religiones experiencias de este género? Muchos lo afirman. Luego ¿con qué derecho los modernistas negarán la verdad de la experiencia que afirma el turco, y atribuirán sólo a los católicos las experiencias verdaderas? Aunque, cierto, no las niegan; más aún, los unos veladamente y los otros sin rebozo, tienen por verdaderas todas las religiones. Y es manifiesto que no pueden opinar de otra suerte, pues establecidos sus principios, ¿por qué causa argüirían de falsedad a una religión cualquiera? ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 13, 8 de septiembre de 1907](#))

Papa León XIII

Formas de culto distintas no pueden ser igualmente aceptables para Dios

En materia religiosa, pensar que las formas de culto, distintas y aun contrarias, son todas iguales, equivale a confesar que no se quiere aprobar ni practicar ninguna de ellas. Esta actitud, si nominalmente difiere del ateísmo, en realidad se identifica con él. Los que creen en la existencia de Dios, si quieren ser consecuentes consigo mismos y no caer en un absurdo, han de comprender necesariamente que las formas usuales de culto divino, cuya diferencia, disparidad y contradicción aun en cosas de suma importancia son tan grandes, no pueden ser todas igualmente aceptables ni igualmente buenas o agradables a Dios. ([León XIII. Encíclica Immortale Dei, n. 14, 1 de noviembre de 1885](#))

Catecismo Romano

La costumbre de orar en espíritu de ninguna manera la observan los infieles

Más importa muchísimo orar debidamente. Pues aunque la oración es un bien muy provechoso, de nada sirve si no se practica como se debe, porque muchas veces pedimos y no recibimos, como enseña Santiago, porque pedimos mal. [...] Hemos de orar, pues, en espíritu y verdad. Porque tales los quiere el Padre celestial, que le adoren en espíritu y verdad. Ora de esta manera el que hace oración con íntimo y ardiente afecto del alma. No excluimos la oración vocal de este modo espiritual de pedir. Pero con todo nos parece que de justicia se debe la primacía a la oración que nace de un corazón fervoroso, la cual es la que oye Dios, a quien están patentes los pensamientos ocultos de los hombres, aunque no se pronuncie con la boca. [...] Esta costumbre de orar en espíritu, propia de los cristianos, en manera alguna la observan los infieles, de quienes nos dice así Cristo Nuestro Señor: “Cuando oréis no queráis hablar mucho, como hacen los gentiles; que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras. No queráis, pues, imitarlos; que bien sabe vuestro Padre lo que habéis menester, antes de pedírselo”. [...] Tampoco oran en verdad los hipócritas, de cuyo modo de orar nos aparta Cristo Señor nuestro por estas palabras: “Cuando oráis, no habéis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen a orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa. Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto a tu Padre, y tu Padre, que ve lo más secreto, te premiará”. ([Catecismo Romano, IV, VII, I](#))

Santo Tomás de Aquino

La oración no es meritoria sin la gracia santificante

Sin la gracia santificante no es meritoria la oración, lo mismo que no lo es ningún otro acto virtuoso. Y es que aun la misma oración con que se impetra la gracia santificante procede de una cierta gracia como de don gratuito, pues incluso el mismo orar es don de Dios, como dice San Agustín en el libro De Perseverantia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 83, a. 15](#))

IV - Algunas particularidades del Islam

1) Las “revelaciones” posteriores a Cristo alegadas por el Islam⁶

San Juan Damasceno

Fue “revelado” a Mahoma que Jesús negó ser el Hijo de Dios

Hasta los tiempos de Heraclio fueron grandes idólatras [los ismaelitas]. A partir de ese tiempo hasta el presente un falso profeta llamado Mahoma ha aparecido en medio de ellos. Este hombre, después de haber tropezado con el Antiguo y Nuevo Testamento, y de igual manera, al parecer después de haber conversado con un monje arriano, ha ideado su propia herejía. [...] El dice que hay un solo Dios, creador de todas las cosas, que ni ha sido engendrado ni ha engendrado. El dice que Cristo es la Palabra de Dios y de su Espíritu, pero una criatura y un siervo, y que fue engendrado, sin semilla, de María, la hermana de Moisés y Aarón. Porque, él dice, que la Palabra y Dios y el Espíritu entraron en María [hermana de Moisés], y dio a luz a Jesús, que fue un profeta y siervo de Dios. Y dice que los judíos querían crucificarlo por violación de la ley, y que se apoderaron de su sombra y la crucificaron. Sin embargo, el mismo Cristo no fue crucificado, dice, ni tampoco murió, porque Dios por Su amor por El, lo llevó consigo al Cielo. Y dice esto, que cuando Cristo hubo ascendido al Cielo, Dios le preguntó: “Oh Jesús, ¿No has dicho “Yo soy el Hijo de Dios y Dios?”” Y Jesús, él dice, le respondió: “Ten misericordia de mí, Señor. Tú sabes que yo no he dicho esto y que no desdeño ser tu siervo. Pero los pecadores han escrito que hice esta declaración, y han mentido sobre mí y han caído en el error”. Y Dios respondió según Mahoma: “Yo sé que tú no dijiste esas palabras”. Hay muchas otras cosas extraordinarias y ridículas en este libro que cuenta que fue enviado a él por Dios. ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, n. 101](#))

2) Los elementos judeocristianos en el Islam

Santo Tomás de Aquino

Mahoma deformó el Antiguo y Nuevo Testamento y prohibió su lectura

Ningún oráculo divino de los profetas que le precedieron da testimonio de él (Mahoma); antes bien, desfigura totalmente los documentos del Antiguo y Nuevo Testamento, haciéndolos un relato fabuloso, como se ve en sus escritos. Por esto prohibió astutamente a sus secundes la lectura de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, para que no fueran convencidos por ellos de su falsedad. Y así, dando fe a sus palabras, creen con facilidad. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, Lib I, cap. 6](#))

3) Sobre los atributos del Creador y la consideración de la misericordia de Alá⁸

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Dios se hace conocer a través del universo creado

[Contra los que niegan la teología natural] Si alguno dijere que Dios vivo y verdadero, creador y señor nuestro, no puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana por medio de las cosas que han sido hechas, sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 3026. Concilio Vaticano, Sesión III, Constitución católica sobre la fe católica I, De la revelación, 24 de abril 1870](#))

Sagradas Escrituras

Que los justos encuentren a Dios en la hermosura del universo

Dan vueltas a sus obras, las investigan y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven. Pero ni siquiera estos son excusables, porque, si fueron capaces de saber tanto que pudieron escudriñar el universo, ¿cómo no encontraron antes a su Señor? (Sab 13, 7-9)

Lo invisible de Dios es perceptible a partir de la creación

Porque lo que de Dios puede conocerse les resulta manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó. Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras. (Rom 1, 19-20)

Catecismo Mayor de San Pío X

Dios es Padre de los justos

¿Por qué se dice que Dios es Padre? Se dice que Dios es Padre: 1°. Porque es Padre, por naturaleza, de la segunda persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo engendrado por El. 2°. Porque Dios es Padre de todos los hombres que Él ha creado, conserva y gobierna. 3°. Porque finalmente, es Padre por gracia de todos los buenos cristianos, que por eso se llaman hijos de Dios adoptivos. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 24](#))

Santo Tomás de Aquino

De los males que nos oprimen, Dios saca un bien

También en el hecho que los justos sufran en este mundo aparece la justicia y la misericordia. Pues por tales sufrimientos se les limpian pequeñas manchas, y el corazón, dejando lo terreno, se orienta más a Dios. Dice Gregorio: “Los males que en este mundo nos oprimen, nos empujan a ir a Dios.” ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q. 21, a. 4, ad 3](#))

Santo Alfonso de Liguorio

Los cristianos tienen razón en confiar en Dios, al contrario de los seguidores de Mahoma

Moría un sacerdote de la Compañía de Jesús, que en vida se había desvelado mucho por la conversión de los pecadores (como se lee en el menólogo de la Compañía) y moría con tanta alegría y confianza de su salvación, que parecía excesiva; y se le dijo que en la muerte se debía confiar, pero también temer. Pero él respondió: “Y ¡que! ¿he servido por ventura a Mahoma? He servido a un Dios que es tan grande como fiel; ¿por qué he de temer?”. (San Alfonso de Liguorio. Selva de materias predicables. p. 101)

Sagradas Escrituras

Dios premia a la justa Susana y castiga los ancianos malvados

Dios eterno, que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir, siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí. Y el Señor escuchó su voz [...] Se alzaron contra los dos ancianos, a quienes Daniel había dejado convictos de falso testimonio por su propia confesión, e hicieron con ellos lo mismo que ellos habían tramado contra el prójimo. Les aplicaron la ley de Moisés y los ajusticiaron. Aquel día se salvó una vida inocente. (Dan 13, 42-44. 61-62)

Los castigos de Dios son siempre justos

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, digno de alabanza y glorioso es tu nombre. Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros y todas tus obras son verdad, y rectos tus caminos, y justos todos tus juicios. Has decretado sentencias justas en todo lo que has hecho caer sobre nosotros y sobre la ciudad santa de nuestros padres, Jerusalén, pues lo has hecho con rectitud y justicia a causa de nuestros pecados. (Dan 3, 26-28)

Santo Tomás de Aquino

El Islam permite todo tipo de impureza

Así sucede con Mahoma, que sedujo a los pueblos prometiéndoles los deleites carnales, a cuyo deseo los incita la misma concupiscencia. En conformidad con las promesas, les dió sus preceptos, que los hombres carnales son prontos a obedecer, soltando las riendas al deleite de la carne. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, lib. I, cap. 6](#))

San Alfonso de Ligorio

El Islam promete un paraíso carnal

El paraíso de los mahometanos, sin embargo, sólo es apto para bestias; pues el asqueroso placer sensual es todo que el creyente debe esperar allí. ([San Alfonso de Ligorio. The History of Heresies and their Refutations, p. 93](#))

Sagradas Escrituras

En el cielo los hombres y mujeres serán como Ángeles

Cuando resuciten, ni los hombres se casarán ni las mujeres tomarán esposo; serán como ángeles en el cielo. (Mt 22, 30)

La impureza atrae el castigo de Dios

Tened entendido que nadie que se da a la fornicación, a la impureza, o al afán de dinero, que es una idolatría, tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios. Que nadie os engañe con argumentos falaces; estas cosas son las que atraen el castigo de Dios sobre los rebeldes. (Ef 5, 5-6)

Papa San León I Magno

Nunca una vida manchada podrá contemplar a Dios

Con toda razón se promete a los limpios de corazón la bienaventuranza de la visión divina. Nunca una vida manchada podrá contemplar el esplendor de la luz verdadera, pues aquello mismo que constituirá el gozo de las almas limpias será el castigo de las que estén manchadas. ([San León Magno. Homilía 95, Sobre las bienaventuranzas](#))

Santo Tomás de Aquino

Uno de los erros de los sarracenos es creer que las cosas responden a un querer no razonado de Dios

Y con esto excluimos dos errores, a saber: el error de quienes creen que todas las cosas responden a un simple querer no razonado, que es el error de los habladores en la ley de los sarracenos, como dice rabí Moisés, según los cuales no hay diferencia alguna en que el fuego caliente o enfríe, sino porque Dios lo quiere así. (Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, lib. III, cap. 98)

Sagradas Escrituras

Dios quiere la salvación de todos

Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven. (1 Tim 3, 4)

F: “Los escritos sagrados del Islam conservan parte de las enseñanzas cristianas; Jesucristo y María son objeto de profunda veneración”

Francisco

Los escritos sagrados del Islam conservan parte de las enseñanzas cristianas; Jesucristo y María son objeto de profunda veneración, y es admirable ver cómo jóvenes y ancianos, mujeres y varones del Islam son capaces de dedicar tiempo diariamente a la oración y de participar fielmente de sus ritos religiosos. ([Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 252, 24 de noviembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Las Sagradas Escrituras, único libro Sagrado - su veracidad, validez e inspiración divina

Sagradas Escrituras

- ◆ La Biblia es de inspiración divina
- ◆ Lo que está en las Sagradas Escrituras no viene de ninguna voluntad humana

San Agustín de Hipona

- ◆ Las Escrituras son como cartas venidas del cielo
- ◆ Lo que está escrito es todo lo que Dios quiere que conozcamos
- ◆ No obstante, algunos impostores hacen maliciosas calumnias contra las Escrituras

III Concilio de Cartago (III Ecuménico)

- ◆ Fuera las Escrituras canónicas nada puede llamarse “Escrituras divinas”

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ Pena de excomunión a los que no reconocen las Escrituras como libro sagrado

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ◆ Los libros sagrados han llegado hasta nosotros desde los Apóstoles...

Papa Benedicto XV

- ◆ Dios ha inspirado directamente cada uno de los libros sagrados

San Juan Damasceno

◆ Mahoma y el chiste del Corán

II - El Corán ¿enseñanzas sagradas compartidas por los cristianos?

◆ Corán - Sura 2: La vaca

◆ Corán - Sura 9: El arrepentimiento

◆ Corán - Sura 47: Muhammad

◆ Corán - Sura 5: La Mesa Servida

◆ Corán - Sura 25: El Criterio

III - Las referencias a Jesús y María en el Corán

San Juan Damasceno

◆ ¿Veneración a Jesús y a María en el Islam?

IV - Sobre la “profunda veneración” tributada a Jesús y a María por los mahometanos

V Concilio de Letrán (XVIII Ecuménico)

◆ La cruz y la salvación son objeto de profundo desprecio en el Islam

Santo Tomás de Aquino

◆ Ningún oráculo de los profetas da testimonio de Mahoma

◆ Seducir a los pueblos bajo la promesa de los deleites carnales

San Alfonso de Ligorio

◆ El paraíso carnal

+++

I - Las Sagradas Escrituras, único libro Sagrado - su veracidad, validez e inspiración divina

Sagradas Escrituras

La Biblia es de inspiración divina

Toda Escritura es inspirada por Dios es también útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena. (2 Tim 3, 16-17)

Lo que está en las Sagradas Escrituras no viene de ninguna voluntad humana

Ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia, pues nunca fue proferida profecía alguna por voluntad humana, sino que, movidos por el Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios. (2 Pe 1, 20-21)

San Agustín de Hipona

Las Escrituras son como cartas venidas del cielo

De aquella ciudad, a la que nosotros peregrinamos exiliados, nos han llegado unas cartas: son las santas Escrituras, que nos exhortan a vivir bien. ([San Agustín de Hipona. Comentarios a los Salmos, 90, II](#))

Lo que está escrito es todo lo que Dios quiere que conozcamos

Por tanto, el que envió por delante a los profetas antes de su descenso, es el mismo que después de su ascensión envió también a los Apóstoles.

Mediante el hombre que asumió es cabeza de todos sus discípulos, que son como los miembros de su cuerpo. Y así como ellos escribieron lo que él mostró y dijo, nunca pudo decirse que él no haya escrito nada, porque sus miembros hicieron lo que conocieron al dictado de la cabeza. Lo que él quiso que nosotros leyéramos sobre sus hechos y dichos se lo mandó escribir a ellos como a sus manos. ([San Agustín de Hipona. Concordancia de los Evangelistas, 1, 35, 54](#))

No obstante, algunos impostores hacen maliciosas calumnias contra las Escrituras

Oíale, si, predicar al pueblo todos los domingos y explicar rectamente el Evangelio, con lo cual más y más me confirmaba en el juicio que ya tenía hecho de que muy bien podían desatarse los nudos de maliciosas calumnias que aquellos impostores maniqueos hacían contra los Libros Sagrados. ([San Agustín de Hipona. Las confesiones, L. VI, c. III](#))

III Concilio de Cartago (III Ecuménico)

Fuera las Escrituras canónicas nada puede llamarse “Escrituras divinas”

[Se estableció]... que en la Iglesia, fuera de las Escrituras canónicas, nada sea bajo el nombre de “Escrituras divinas”. ([Denzinger-Hünermann 186. Concilio de Cartago. Canon 36 \(47\) sobre las Sagradas Escrituras, 397](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Pena de excomunión a los que no reconocen las Escrituras como libro sagrado

Si alguno, pues, no reconociere por sagrados y canónicos estos libros, enteros, con todas sus partes, como ha sido costumbre leerlos en la Iglesia Católica, y se hallan en la antigua versión latina llamada Vulgata; y despreciare a sabiendas y con ánimo deliberado las mencionadas tradiciones, sea excomulgado. Queden, pues, todos entendidos del orden y método con que después de haber establecido la confesión de fe, ha de proceder el Sagrado Concilio, y de que testimonios y auxilios se ha de servir principalmente para comprobar los dogmas y restablecer las costumbres en la Iglesia. ([Denzinger-Hünermann 1504. Concilio de Trento, Sesión IV, Decreto sobre las Escrituras canónicas, 8 de abril de 1546](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Los libros sagrados han llegado hasta nosotros desde los Apóstoles...

Ahora bien, esta revelación sobrenatural, según la fe de la Iglesia universal declarada por el santo Concilio de Trento, se contiene en los libros escritos y las tradiciones no escritas que, transmitidas como de mano en mano, han llegado hasta nosotros desde los Apóstoles, quienes las recibieron o bien de labios del mismo Cristo, o bien por inspiración del Espíritu Santo. Estos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, íntegros con todas sus partes, tal como se enumeran en el decreto del mismo Concilio, y se contienen en la antigua edición Vulgata latina han de ser recibidos como sagrados y canónicos. Ahora bien, la Iglesia los tiene por sagrados y canónicos, no porque compuestos por sola industria humana, hayan sido luego aprobados por ella; ni solamente porque contengan la revelación sin error; sino porque escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor, y como tales han sido entregados a la misma Iglesia. ([Denzinger- Hünermann 3006. Concilio Vaticano, III Sesión, Constitución dogmática Dei Filius, cap. 2, 24 de abril de 1870](#))

Orígenes

La venida de Cristo certifica la inspiración de las Escrituras

Habiendo establecido brevemente estos puntos, a saber, la deidad de Cristo y el cumplimiento de todo lo que ha sido profetizado sobre Él, pienso que esta posición también ha sido hecha buena, a saber, que las Escrituras mismas, que contienen estas predicciones, han sido inspiradas divinamente, las que habían profetizado su advenimiento, o el poder de su doctrina, o la sujeción de las naciones a su obediencia. A esta observación hay que añadir que la divinidad y la inspiración de las predicciones de los profetas y de la ley de Moisés han sido claramente reveladas y confirmadas, sobre todo desde el advenimiento de Cristo al mundo. Ya que antes del cumplimiento de los acontecimientos predichos, ellos no pudieron mostrarlo, aunque verdaderos e inspirados por Dios, porque como tales aún no se habían cumplido. Pero la venida de Cristo fue una declaración de que sus afirmaciones eran verdaderas e inspiradas de forma

divina, aunque eran ciertamente dudosas antes de que se cumpliera lo que se había predicho. ([Orígenes. De principiis, 4106](#))

El estilo de los escritos de la Biblia atestigua su inspiración divina

Si alguien, además, estudia las palabras de los profetas con todo el celo y la reverencia que se merecen, es seguro que en el examen cuidadoso y atento de los escritos proféticos sentirá al leerlos un aliento divino y este sentimiento le persuadirá de que lo que creemos ser las palabras de Dios no son escritos de hombre, y por sus propias emociones sentirá que estos libros no han sido compuestos por la habilidad humana, ni por la elocuencia mortal, sino que, por así decirlo, su estilo es divino. El esplendor de la venida de Cristo, por lo tanto, iluminando la ley de Moisés por la luz de la verdad, ha quitado el velo que estaba colocado sobre la letra (de la ley), y desvela para todo el que cree en Él las bendiciones que se habían ocultado por el manto de la palabra. ([Orígenes. De principiis, 4106](#))

Papa Benedicto XV

Dios ha inspirado directamente cada uno de los libros sagrados

Y si preguntamos que de qué manera ha de entenderse este influjo y acción de Dios como causa principal en el hagiógrafo, se ve que no hay diferencia entre las palabras de Jerónimo y la común doctrina católica sobre la inspiración, ya que él sostiene que

Dios, con su gracia, aporta a la mente del escritor luz para proponer a los hombres la verdad en nombre de Dios; mueve, además, su voluntad y le impele a escribir; finalmente, le asiste de manera especial y continua hasta que acaba el libro. De aquí principalmente deduce el santo la suma importancia y dignidad de las Escrituras, cuyo conocimiento compara a un tesoro precioso y a una rica margarita, y afirma encontrarse en ellas las riquezas de Cristo y la plata que adorna la casa de Dios”. ([Benedicto XV. Encíclica Spiritus Paraclitus, 15 de septiembre de 1920](#))

San Juan Damasceno

Mahoma y el chiste del Corán

Hay muchas otras cosas extraordinarias y ridículas en ese libro que él presume de haber descendido a él desde Dios. Pero cuando preguntamos “¿y quién puede testificar que Dios te dio el libro? Y cuál de los profetas predijo que tal profeta advendría?” se quedan perdidos. Y nosotros remarcamos que Moisés recibió la Ley en el Monte Sinaí, con Dios apareciendo a la vista de todos en las nubes, y el fuego, y la oscuridad, y la tormenta. Y nosotros decimos que los profetas desde Moisés en adelante predijeron la venida de Cristo y cómo Cristo (encarnado hijo de Dios) tenía que venir y ser crucificado y morir y levantarse de nuevo, y cómo tenía que juzgar a los vivos y a los muertos. Entonces, cuando decimos “¿cómo es que este profeta vuestro no vino de la misma manera, con otros dando testimonio de él? ¿Y cómo es que Dios no presentó a este hombre en vuestra presencia con el libro al que os referís, aun cuando él le dio la Ley a Moisés, con la gente presenciándolo, y la montaña humeando, para que vosotros pudierais tener certeza?” Ellos responden que Dios hace como le place. “Eso —respondemos nosotros— ya lo sabemos pero nosotros os estamos preguntando cómo llegó el libro a vuestro profeta”. Entonces replican que el libro bajó a él mientras dormía. Entonces chistosamente les decimos que mientras él reciba su libro en sueños y de hecho no sienta la operación, el mismo adagio le sea aplicado (lo que quiere decir: me estás dando la vuelta al sueño). ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, n. 101](#))

II - El Corán ¿enseñanzas sagradas compartidas por los cristianos?

Veamos ahora algunas de las “sagradas” exhortaciones del Corán ¿Las compartimos nosotros en la Biblia? Antes, recordemos que los incrédulos y los infieles son todos los que no siguen a Alá y a su profeta Mahoma, o sea, no profesan la religión de los mahometanos.

Corán - Sura 2: La vaca

2: 90 — Y los incrédulos tendrán un castigo degradante

2: 191 — Y matadles dondequiera que los encontréis, y expulsadles de donde os hubieran expulsado. Y [sabed que] la sedición es más grave que el homicidio.

2: 193 — Combatidlos hasta que cese la sedición y triunfe la religión de Allah, pero si dejan de combatiros que no haya más enemistad, excepto con los agresores.

Corán — Sura 9: El arrepentimiento

9: 12- Pero, si violan sus juramentos después de haber concluido una alianza y atacan vuestra religión, combatid contra los jefes de la incredulidad. No respetan ningún juramento. Quizás, así, desistan.

9: 14 — ¡Combatid contra ellos! Allah le castigará a manos vuestras y les llenará de vergüenza, mientras que a vosotros os auxiliará contra ellos, curando así los pechos de gente creyente.

9:23— ¡Creyentes! No toméis como amigos a vuestros padres y a vuestros hermanos si prefieren la incredulidad a la fe. Quienes de vosotros les consideran amigos, éstos son los impíos.

9: 29— ¡Combatid contra quienes, habiendo recibido la Escritura, no creen en Allah ni en el último Día, ni prohíben lo que Allah y Su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera, hasta que, humillados, paguen el tributo directamente!

9: 30— Los judíos dicen: “Uzayr es el hijo de Allah”. Y los cristianos dicen: “El Ungido es el hijo de Allah”. Eso es lo que dicen de palabra. Remedan lo que ya antes habían dicho los infieles. ¡Que Allah les maldiga! ¡Cómo pueden ser tan desviados!

9: 31— Han tomado a sus doctores y a sus monjes, así como al Ungido, hijo de María, como señores, en lugar de tomar a Allah cuando las órdenes que habían recibido no eran sino de servir a un Dios Uno. ¡No hay más dios que El! ¡Gloria a Él! ¡Está por encima de lo que Le asocian!

9: 38— ¡Creyentes! ¿Qué os pasa? ¿Por qué, cuando se os dice: “¡Id a la guerra por la causa de Allah!” permanecéis clavados en tierra? ¿Preferís la vida de acá a la otra? Y ¿qué es el breve disfrute de la vida de acá comparado con la otra, sino bien poco...?

9:39 — Si no vais a la guerra, os infligirá un doloroso castigo. Hará que otro pueblo os sustituya, sin que podáis causarle ningún daño. Allah es omnipotente. 9: 73 — ¡Profeta! ¡Combate contra los infieles y los hipócritas, sé duro con ellos! Su refugio será la gehena. ¡Qué mal fin.!

9: 41- ¡Id a la guerra, tanto si os es fácil como si os es difícil! ¡Luchad por Allah con vuestra hacienda y vuestras personas! Es mejor para vosotros. Si supierais.

9: 52 — Di: “¿Qué podéis esperar para nosotros sino una de las dos contingencias más bellas?” Nosotros, en cambio, esperamos que Allah os aflija con un castigo venido de El o a manos nuestras. ¡Esperad, pues! Nosotros también esperamos con vosotros.

9: 55 — ¡No te maravilles de su hacienda ni de sus hijos! Allah sólo quiere con ello castigarles en la vida de acá y que exhalen su último suspiro siendo infieles.

9:123 — ¡Creyentes! ¡Combatid contra los infieles que tengáis cerca! ¡Qué os encuentren duros!

Corán — Sura 47: Muhammad

47:4 — Cuando os enfrentéis a los incrédulos, matadles hasta que les sometáis, y entonces apresadles. Luego, si queréis, liberadles o pedid su rescate. [Sabed que] esto es para que cese la guerra, y que si Allah hubiese querido, os habría concedido el triunfo sobre ellos sin enfrentamientos, pero quiso ponerlos a prueba con la guerra; y a quien caiga en la batalla por la causa de Allah, Él no dejará de recompensar

ninguna de sus obras 47:12 — Ciertamente Allah introducirá a los creyentes que obran rectamente en jardines por donde corren los ríos. En cambio, los incrédulos gozarán [en esta vida] transitoriamente y comerán como lo hacen los rebaños, y [en la otra] tendrán el Infierno por morada.

47: 35 — No flaqueéis [ante vuestros enemigos] proponiendo vosotros la paz, siendo que sois superiores a ellos, y Allah es Quien os secunda; y Él no dejará de retribuiros por vuestras obras.

Corán - Sura 5: La Mesa Servida

5:51-52 — ¡Creyentes! ¡No toméis como amigos a los judíos y a los cristianos! Son amigos unos de otros. Quien de vosotros trabe amistad con ellos, se hace uno de ellos. Allah no guía al pueblo impío. Ves a los enfermos de corazón precipitarse a ellos, diciendo: “Tenemos miedo de un revés de fortuna”

5: 57 — ¡Oh, creyentes! No toméis por aliados a quienes recibieron el Libro antes que vosotros [judíos y cristianos] ni a los incrédulos.

Corán — Sura 25: El criterio

25:52 — Así pues, no obedezcas a los incrédulos y combátelos con él* en una lucha sin cuartel.

El Corán contiene citas o dichos de Mahoma recogidos después de su muerte y organizados sin la preocupación de exponerlos en un orden histórico. Por esto y por las razones expuestas en la entrada “**Los cristianos y los ‘musulmanes’ comparten la ‘misma fe’**”, cualquiera de estas afirmaciones puede ser entendida aisladamente como la voluntad inexorable de Allah. Abu Nu’aim, uno de los eminentes sabios del Hadiz, muy considerado por los musulmanes, dijo haber oído directamente del Mensajero de Allah la exhortación siguiente: “Ninguno de vosotros creará realmente hasta que sus inclinaciones y deseos no se adapten al Mensaje que yo he traído”. Ya vimos a que exhorta al Corán: al deseo de muerte a los infieles, al odio, a la superioridad de todos los mahometanos sobre los no mahometanos, y ¿qué decir de la moral? No se colocaron citas sobre ese particular por razones de pudor.

III - Las referencias a Jesús y María en el Corán

San Juan Damasceno

¿Veneración a Jesús y a María en el Islam?

Hasta los tiempos de Heraclio fueron grandes idólatras [los ismaelitas]. A partir de ese tiempo hasta el presente un falso profeta llamado Mahoma ha aparecido en medio de ellos. Este hombre, después de haber tropezado con el Antiguo y Nuevo Testamento, y de igual manera, al parecer después de haber conversado con un monje arriano, ha ideado su propia herejía. [...] Él dice que hay un solo Dios, creador de todas las cosas, que ni ha sido engendrado ni ha engendrado [112:3]. Él dice que Cristo es la Palabra de Dios [3:45; 4:171] y de su Espíritu, pero una criatura [3:59] y un siervo [4:172; 19:30; 43:59], y que fue engendrado, sin semilla [3:47; 19:19-22; 21:91], de María [2:87,253; 3:45; 4:157; 61:6, etc], la hermana de Moisés y Aarón [19:28]. Porque, él dice, que la Palabra y Dios y el Espíritu entraron en María [4:171; 21:91; 66:12], y dio a luz a Jesús, que fue un profeta [3:39, 19:30; etc.] y siervo de Dios. Y dice que los judíos querían crucificarlo [3:54] por violación de la ley, y que se apoderaron de su sombra y la crucificaron [4:157]. Sin embargo, el mismo Cristo no fue crucificado, dice, ni tampoco murió [4:157], porque Dios por Su amor por Él, lo llevó consigo al Cielo [4:158]. Y dice esto, que cuando Cristo hubo ascendido al Cielo, Dios le preguntó: “Oh Jesús, ¿No has dicho ‘Yo soy el Hijo de Dios y Dios?’” Y Jesús, él dice, le respondió: “Ten misericordia de mí, Señor. Tú sabes que yo no he dicho esto y que no desdeño ser tu siervo. Pero los pecadores han escrito que hice esta declaración, y han mentido sobre mí y han caído en el error” [5:116; 19:88-91; 39:4; 112:3, etc.]. Y Dios respondió según Mahoma: “Yo sé que tú no dijiste esas palabras”. ([San Juan Damasceno. Sobre las herejías, n. 101](#))

En todo este recorrido, el falso papa Francisco:

- a- Niega la divinidad del Hijo de Dios;
- b- Indica que Jesús mismo lo niega;
- c- Lo considera un simple siervo;
- d- Niega su dolorosísima Pasión, padecida por amor a los hombres;
- e- Niega su muerte redentora;
- f- Dice que tiene un lugar ordinario en el cielo;
- g- Niega que volverá para juzgar a los vivos y a los muertos;
- h- Falsea la historia y la vida de su Madre, María, Reina del cielo y de la Tierra.

Tampoco nos debe sorprender que el Corán adopte elementos cristianos puesto que la religión de Mahoma nació seis siglos después de la expansión de la Iglesia, arrebatando a hierro y fuego muchos territorios en los cuales el suave jugo de Cristo ya reinaba antes. Sin embargo, tales elementos existen sosteniendo al lado herejías arrianas, paganas y zoroastranas.

IV - Sobre la "profunda veneración" tributada a Jesús y a María por los mahometanos

V Concilio de Letrán (XVIII Ecuménico)

La cruz y la salvación son objeto de profundo desprecio en el Islam

Los turcos y otros infieles. [...] Tratan el camino de la verdadera luz y salvación con absoluto desprecio y ceguera totalmente inflexible; atacan la cruz de vida en la que nuestro Salvador quiso aceptar la muerte, para que al morir pudiera destruir la muerte y, por el misterio inefable de su vida santísima, pudiera restituir la vida. Ellos se hacen odiosos enemigos de Dios y los perseguidores más acérrimos de la religión cristiana. Fortalecidos por defensas no sólo espirituales, sino también temporales, podemos ser capaces, bajo la guía y favor de Dios, de oponernos a los amargos y frecuentes embates mediante los cuales, con rabia atroz, se solazan salvajemente en medio de sangre cristiana. ([V Concilio de Letrán. Sesión XII, Contra los que atacan las casas de los cardenales, 16 de marzo de 1517](#))

Santo Tomás de Aquino

Ningún oráculo de los profetas da testimonio de Mahoma

Ningún oráculo divino de los profetas que le precedieron da testimonio de él (Mahoma); antes bien, desfigura totalmente los documentos del Antiguo y Nuevo Testamento, haciéndolos un relato fabuloso, como se ve en sus escritos. Por esto prohibió astutamente a sus secundes la lectura de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, para que no fueran convencidos por ellos de su falsedad. Y así, dando fe a sus palabras, creen con facilidad. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, Lib. I, cap. 6](#))

Seducir a los pueblos bajo la promesa de los deleites carnales

Así sucede con Mahoma, que sedujo a los pueblos prometiéndoles los deleites carnales, a cuyo deseo los incita la misma concupiscencia.

En conformidad con las promesas, les dio sus preceptos, que los hombres carnales son prontos a obedecer, soltando las riendas al deleite de la carne. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, Lib. I, cap. 6](#))

San Alfonso de Ligorio

El paraíso carnal

El paraíso de los mahometanos, sin embargo, sólo es apto para bestias; pues el asqueroso placer sensual es todo que el creyente debe esperar allí. ([San Alfonso de Ligorio. The History of Heresies and their Refutations, p. 93](#))

F: “Un recuerdo para los queridos inmigrantes musulmanes que esta tarde comienzan el ayuno del Ramadán, con el deseo de abundantes frutos espirituales. Mis mejores deseos y oraciones para que vuestras vidas puedan glorificar al Altísimo”

Francisco

Inédito en la Historia: un pontífice saluda en primera persona los mahometanos al final del Ramadán.

Quiero tener un recuerdo para los queridos inmigrantes musulmanes que esta tarde comienzan el ayuno del Ramadán, con el deseo de abundantes frutos espirituales. La Iglesia está a su lado en la búsqueda de una vida más digna para ustedes y para sus familias. A ustedes: o’scia! ([Homilía en la visita a Lampedusa, 8 de julio de 2013](#))

Es para mí un gran placer daros mis felicitaciones con motivo de la celebración del ‘Id al- Fitr, que concluye el mes del Ramadán, dedicado principalmente al ayuno, la oración y la limosna.

Es ya tradición que, en esta ocasión, el Consejo pontificio para el diálogo interreligioso os envíe un mensaje de felicitación, acompañado por un tema propuesto para la común reflexión. Este año, el primero de mi Pontificado, he decidido firmar yo mismo este tradicional mensaje y enviároslo, queridos amigos, como expresión de estima y amistad por todos los musulmanes, especialmente aquellos que son líderes religiosos. [...] Os expreso, por último, mis mejores deseos y oraciones para que vuestras vidas puedan glorificar al Altísimo y dar alegría a los que os circundan. ¡Feliz fiesta a todos vosotros! ([Mensaje a los musulmanes por el fin del Ramadán, 2 de agosto de 2013](#))

Desearía dirigir un saludo a los musulmanes de todo el mundo, nuestros hermanos, que hace poco han celebrado la conclusión del mes del Ramadán, dedicado de modo especial al ayuno, a la oración y la limosna. Como escribí en mi Mensaje para esta ocasión, deseo que cristianos y musulmanes se

comprometan en promover el respeto mutuo, especialmente a través de la educación de las nuevas generaciones. ([Ángelus, 11 de agosto de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Los católicos pueden alegrarse con las fiestas de infieles?

Sagradas Escrituras

- ◆ Quien recibe la Eucaristía no puede participar de la mesa de los demonios
- ◆ Entre el fiel y el infiel no hay nada que pueda ser compartido

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Se toleran los ritos de los infieles sólo para evitar algún mal mayor
- ◆ Si no hay distancia entre la oveja sarnosa y el aprisco, se pierde todo el ganado

San Juan de Ávila

- ◆ La mala conciencia hace perder la fe y buscar doctrinas concordes con los vicios

Papa León XII

- ◆ Los que profesan enseñanzas falsas no pueden ser premiados por Aquel que es la Verdad
- Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ◆ No hay paridad entre los católicos y los que siguen una falsa religión

II - ¿Se puede sacar frutos espirituales de una práctica ajena a la gracia de Cristo?

Concilio de Trento

- ◆ Sin la gracia de Cristo, el esfuerzo de nada vale al hombre para merecer el cielo

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

- ◆ Sólo producen premios eternos los ayunos y limosnas de quienes estén dentro de la Iglesia

San Cirilo de Jerusalén

- ◆ Dios no acepta el culto de quienes no adoran al Hijo

Papa León XIII

- ◆ Quien no reconoce a Jesucristo no tiene a Dios por padre

III - ¿Cuál es el valor de las fiestas religiosas cristianas? ¿Estos valores también se encuentran en las fiestas paganas?

Papa Pío XI

- ◆ El culto verdadero se conserva únicamente en la Iglesia Católica

Papa León XIII

- ◆ Formas de culto distintas no son igualmente aceptables a Dios

IV - La verdadera esencia de la oración, de la limosna y del ayuno

San Agustín de Hipona

- ◆ No puede hacer ayuno agradable a Dios el que desgarrar los miembros de Cristo

- ◆ El ayuno es elemento para unirse a los ángeles y distanciarse de los infieles

Santo Tomás de Aquino

- ◆ El ayuno sirve para frenar la concupiscencia, elevar la mente y expiar los pecados

V - El ayuno y la limosna, según el Corán

- ◆ El ayuno no se hace por amor, sino para, quizás, adquirir temor

- ◆ Durante el Ramadán se puede comer y beber durante la noche

- ◆ El Corán enseña que no se debe dar limosna a los “impíos”

+++

I - ¿Los católicos pueden alegrarse con las fiestas de infieles?

Sagradas Escrituras

Quien recibe la Eucaristía no puede participar de la mesa de los demonios

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan.

Considerad al Israel según la carne: ¿los que comen de las víctimas no se unen en el altar? ¿Qué quiero decir? ¿Que las víctimas sacrificadas a los ídolos son algo o que los ídolos son algo? No, sino que los gentiles ofrecen sus sacrificios a los demonios, no a Dios; y no quiero que os unáis a los demonios. No podéis beber del cáliz del Señor y del cáliz de los demonios.

No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. (1 Cor 10, 15-21)

Entre el fiel y el infiel no hay nada que pueda ser compartido

No os unzáis en yugo desigual con los infieles: ¿qué tienen en común la justicia y la maldad?, ¿qué relación hay entre la luz y las tinieblas?, ¿qué concordia puede haber entre Cristo y Beliar?, ¿qué pueden compartir el fiel y el infiel?, ¿qué acuerdo puede haber entre el templo de Dios y los ídolos? Pues nosotros somos templo del Dios vivo; así lo dijo él: Habitaré entre ellos y caminaré con ellos; seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por eso, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor.

No toquéis lo impuro, y yo os acogeré. Y seré para vosotros un padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor omnipotente. (2 Cor 6, 14-18)

Santo Tomás de Aquino

Se toleran los ritos de los infieles sólo para evitar algún mal mayor

No hay, en cambio, razón alguna para tolerar los ritos de los infieles, que no nos aportan ni verdad ni utilidad, a no ser para evitar algún mal, como es el escándalo, o la discordia que ello pudiera originar, o la oposición a la salvación de aquellos que, poco a poco, tolerados de esa manera, se van convirtiendo a la fe. Por eso mismo, en alguna ocasión, toleró también la Iglesia los ritos de los herejes y paganos: cuando era grande la muchedumbre de infieles. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.10, a. 11](#))

Si no hay distancia entre la oveja sarnosa y el aprisco, se pierde todo el ganado

En los herejes hay que considerar dos aspectos: uno, por parte de ellos; otro, por parte de la Iglesia. Por parte de ellos hay en realidad pecado por el que merecieron no solamente la separación de la Iglesia por la excomunión, sino también la exclusión del mundo con la muerte. En realidad, es mucho más grave corromper la fe, vida del alma, que falsificar moneda con que se sustenta la vida temporal. Por eso, si quienes falsifican moneda, u otro tipo de malhechores, justamente son entregados, sin más, a la muerte por los príncipes seculares, con mayor razón los herejes convictos de herejía podrían no solamente ser excomulgados, sino también entregados con toda justicia a la pena de muerte.

Mas por parte de la Iglesia está la misericordia en favor de la conversión de los que yerran, y por eso no se les condena, sin más, sino después de una primera y segunda amonestación (Tit 3,10), como enseña el Apóstol. Pero después de esto, si sigue todavía pertinaz, la Iglesia, sin esperanza ya de su conversión, mira por la salvación de los demás, y los separa de sí por sentencia de excomunión. Y aún va más allá relajándolos al juicio secular para su exterminio del mundo con la muerte. A este propósito afirma San Jerónimo y se lee en el Decreto: Hay que remondar las carnes podridas, y a la oveja sarnosa hay que separarla del aprisco, no sea que toda la casa arda, la masa se corrompa, la carne se pudra y el ganado se pierda. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.11, a. 3](#))

San Juan de Ávila

La mala conciencia hace perder la fe y buscar doctrinas concordantes con los vicios

Y también os conviene mucho mirar cómo vivís, y cómo os aprovecháis de la fe que tenéis, porque no os castigue Dios con dejaros caer en algún error con que la perdáis, pues habéis oído con vuestras orejas

cuánta gente la ha perdido por las herejías del perverso Martín Lutero; y otros hay que han negado a Cristo en tierra de moros, por vivir según la ley bestial de Mahoma (Huyendo de la reforma promovida por el gran Cardenal Cisneros, muchos religiosos pasaron al África y renegaron de la fe). En lo cual veréis cumplido lo que dice San Pablo (1 Tim 1, 19): que por haber desechado algunos la buena conciencia, perdieron la fe; ahora sea —como arriba dijimos, cuando hablábamos de los motivos para creer—, porque la misma mala conciencia poco a poco hace cegar el entendimiento para que le busque doctrina que no contradiga a sus maldades; ahora porque el Soberano Juez, en castigo de pecados, permita caer en herejía; ahora sea por lo uno o por lo otro, es cosa para temer, y poner cuidado de lo evitar. ([San Juan de Ávila. Libro espiritual sobre el verso Audi filia, c. 49](#))

Papa León XII

Los que profesan enseñanzas falsas no pueden ser premiados por Aquel que es la Verdad

Es imposible que el Dios verdadero, que es la Verdad misma, el mejor, el más sabio proveedor y el premiadador de los buenos, apruebe todas las sectas que profesan enseñanzas falsas que a menudo son inconsistentes y contradictorias entre sí, y otorgue premios eternos a sus miembros [...] porque por la fe divina confesamos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. [...] Por eso confesamos que no hay salvación fuera de la Iglesia. ([León XII. Encíclica Ubi primum, n. 14, 5 de mayo de 1824](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

No hay paridad entre los católicos y los que siguen una falsa religión

El benignísimo Señor excita y ayuda con su gracia a los errantes, para que puedan “llegar al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2, 4), y a los que trasladó de las tinieblas a su luz admirable (cf. 1 Pe 2, 9; Col 1, 13), los confirma con su gracia para que perseveren en esa misma luz, no abandonándolos, si no es abandonado. Por eso, no es en manera alguna igual la situación de aquellos que por el don celeste de la fe se han adherido a la verdad católica y la de aquellos que, llevados de opiniones humanas, siguen una religión falsa. ([Denzinger-Hünemann 3014. Concilio Vaticano, Constitución dogmática Dei Filius, cap. 3, 24 de abril de 1870](#))

II - ¿Se puede sacar frutos espirituales de una práctica ajena a la gracia de Cristo?

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Sin la gracia de Cristo, el esfuerzo de nada vale al hombre para merecer el cielo

Si alguno dijere que la gracia divina se da por medio de Cristo Jesús sólo a fin de que el hombre pueda más fácilmente vivir justamente y merecer la vida eterna, como si una y otra cosa las pudiera por medio del libre albedrío, sin la gracia, si bien con trabajo y dificultad, sea anatema. Si alguno dijere que los hombres se justifican, sin la justicia de Cristo, por la que nos mereció justificarnos, o que por ella misma formalmente son justos, sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 1552.1560. Concilio de Trento, Cánones sobre la justificación, 13 de enero de 1547](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Sólo producen premios eternos los ayunos y limosnas de quienes estén dentro de la Iglesia

Firmemente cree, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia Católica, no sólo paganos, sino también judíos o herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus ángeles (Mt 25, 41), a no ser que antes de su muerte se uniere con ella; y que es de tanto precio la unidad en el cuerpo de la Iglesia, que sólo a quienes en él permanecen les aprovechan para su salvación los sacramentos y producen premios eternos los ayunos, limosnas y demás oficios de piedad y ejercicios de la milicia cristiana. Y que nadie, por más limosnas que hiciere, aun cuando derramare su sangre por el nombre de Cristo, puede salvarse, si no permaneciere

en el seno y unidad de la Iglesia Católica. ([Denzinger-Hünemann 1351. Concilio de Florencia, Bula Cantate Domino, 4 de febrero de 1442](#))

San Cirilo de Jerusalén

Dios no acepta el culto de quienes no adoran al Hijo

El Padre se indigna cuando el Hijo unigénito es privado de su honor. Un rey considera grave que alguien insulte a un simple soldado. Por tanto, si se trata indecorosamente a alguien de las personas más honorables, compañeros o amigos, más se enciende la propia cólera. Y si alguien injuria al Hijo único del Rey, ¿quién aplacará y suavizará al Padre del Hijo unigénito de tal modo conmovido? Si alguien, por consiguiente, quiere ser piadoso para con Dios, adore al Hijo; de otro modo, el Padre no admitirá su culto. ([San Cirilo de Jerusalén. Catequesis X, Un solo Señor, Jesucristo, n. 1-2](#))

Papa León XIII

Quien no reconoce a Jesucristo no tiene a Dios por padre

Nuestro corazón se dirige también con sin igual ardor tras aquellos a quienes el soplo contagioso de la impiedad no ha envenenado del todo, y que, a lo menos, experimentan el deseo de tener por padre al Dios verdadero, creador de la tierra y del cielo. Que reflexionen y comprendan bien que no pueden en manera alguna contarse en el número de los hijos de Dios si no vienen a reconocer por hermano a Jesucristo y por madre a la Iglesia. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 45, 29 de junio de 1896](#))

III - ¿Cuál de las fiestas religiosas cristianas? ¿Estos valores también se encuentran en las fiestas paganas?

Papa Pío XI

El culto verdadero se conserva únicamente en la Iglesia Católica

Sólo la Iglesia Católica es la que conserva el culto verdadero. Ella es la fuente de la verdad, la morada de la Fe, el templo de Dios, quienquiera que en él no entre o de él salga perdido ha la esperanza de vida y de salvación. Menester es que nadie se engañe a sí mismo con pertinaces discusiones, lo que aquí se ventila es la vida y la salvación, a la cual si no se atiende con diligente cautela, se perderá y se extinguirá. ([Pío XI. Encíclica Mortalium ánimos, n. 17, 6 de enero de 1928](#))

Papa León XIII

Formas de culto distintas no son igualmente aceptables a Dios

En materia religiosa, pensar que las formas de culto, distintas y aun contrarias, son todas iguales, equivale a confesar que no se quiere aprobar ni practicar ninguna de ellas. Esta actitud, si nominalmente difiere del ateísmo, en realidad se identifica con él. Los que creen en la existencia de Dios, si quieren ser consecuentes consigo mismos y no caer en un absurdo, han de comprender necesariamente que las formas usuales de culto divino, cuya diferencia, disparidad y contradicción aun en cosas de suma importancia son tan grandes, no pueden ser todas igualmente aceptables ni igualmente buenas o agradables a Dios. ([León XIII. Encíclica Immortale Dei, n. 14, 1 de noviembre de 1885](#))

IV - La verdadera esencia de la oración, de la limosna y del ayuno

San Agustín de Hipona

No puede hacer ayuno agradable a Dios el que desgarra los miembros de Cristo

La eficacia de nuestro ayuno se apoya en la fe de Cristo. Para nosotros, el fin de nuestros ayunos está en nuestro camino. ¿Cuál es nuestro camino y a dónde vamos? Eso es lo que debemos considerar. Porque también los paganos ayunan a veces, pero ellos no conocen la patria adonde nosotros nos dirigimos.

También los judíos ayunan de cuando en cuando, y ellos tampoco han tomado el camino por el que nosotros caminamos. Esto es igual al jinete que doma su caballo con el que se extravía. Los herejes ayunan; yo veo de qué modo caminan, y me pregunto: ¿a dónde caminan? Ayunáis para agradar ¿a quién? A Dios, responden. ¿Creéis que Él recibe vuestra ofrenda? Fíjate antes qué es lo que dice: Deja tu ofrenda, y vete primero a reconciliarte con tu hermano (Mt 5, 24). ¿Es que gobiernas rectamente tus miembros, tú que desgarras los miembros de Cristo? (cf. 1 Cor 6, 11). Se oye entre gritos vuestra voz, dice el profeta; y apremiáis a los que son vuestros servidores, y los herís a puñetazos. No ayunéis como ahora, dice el Señor (Is 58, 4-5). Luego sería reprobado tu ayuno cuando te mostrases severo sin piedad para con tu servidor, y ¿va a ser aprobado tu ayuno cuando no reconoces a tu hermano? Yo no pregunto de qué alimentos te abstienes, sino qué alimento amas. Dime qué alimento amas para que apruebe que tú te abstienes de él. ¿Tú amas la justicia? Apasionadamente la amo, respondes. Entonces, que se vea tu justicia. Porque creo que es justo que tú sirvas al mayor para que el menor te sirva a ti. En efecto, estamos hablando de la carne, que es menor que el espíritu, y que cuando es domada y gobernada está sumisa. Obras con ella de modo que te obedezca, y le controlas el alimento porque quieres que te esté sujeta a ti. Reconoce al que es mayor, reconoce al que es superior, para que el inferior te obedezca a ti justamente. ([San Agustín de Hipona. La utilidad del ayuno, V, 7](#))

El ayuno es elemento para unirse a los ángeles y distanciarse de los infieles

Los hombres de fe, separados cordialmente de la turba de los infieles, y levantados hacia Dios, a quienes se dice: ¡Arriba el corazón!, portadores de otra esperanza (cf. Rom 8-23-24), y conscientes de que son peregrinos en este mundo (cf. 2 Cor 5, 6-7), ocupan un lugar intermedio: no hay que compararlos ni con los que no piensan en otro bien que en gozar de las delicias terrenas (cf. Sal 31, 9; Sal 48, 21), ni todavía con los habitantes superiores del cielo, cuyas delicias son el Pan mismo, que ha sido su Creador. Los primeros, como hombres inclinados a la tierra, que sólo reclaman a la carne el pasto y la alegría, se parecen a las bestias, muy distantes de los ángeles por su condición y costumbres: por su condición, porque son mortales; por sus costumbres, porque son sensuales. [...] Por tanto, debemos reglamentar nuestros ayunos. No es, como he dicho, una obligación de los ángeles, y menos el cumplimiento de los que sirven a su vientre (cf. Flp 3, 19); es un término medio en el cual vivimos lejos de los infieles, codiciando estar unidos a los ángeles. [...] Por tanto, si la carne, inclinándose hacia la tierra, es peso del alma y lastre que dificulta su vuelo, cuanto más uno se deleite con la vida superior, tanto más aligera el lastre terreno de su vida. Y eso es lo que hacemos al ayunar. ([San Agustín de Hipona. La utilidad del ayuno, II, 2](#))

Santo Tomás de Aquino

El ayuno sirve para frenar la concupiscencia, elevar la mente y expiar los pecados

Se considera que un acto es virtuoso cuando se ordena, guiado por la razón, hacia un bien honesto. Esto se da en el ayuno, porque cumple tres fines principales. En primer lugar, sirve para frenar la concupiscencia. Por eso dice el Apóstol en el texto ya aducido (2 Cor 6, 5-6): En ayunos, en castidad, dado que el ayuno ayuda a conservar la castidad. En efecto, como dice San Jerónimo, sin Ceres y sin Baco languidece Venus, es decir, la lujuria se enfría mediante la abstinencia de comida y bebida. En segundo lugar, el ayuno hace que la mente se eleve a la contemplación de lo sublime. Por ello leemos, en Da 10,3ss, que recibió de Dios la revelación después de haber ayunado tres semanas. En tercer lugar, es bueno para satisfacer por los pecados. De ahí que se diga en Jl 2,12: Convertíos a mí de todo corazón, en ayuno, en llanto y en gemido. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II, q. 147, a. 1](#))

V - El ayuno y la limosna, según el Corán

El ayuno no se hace por amor, sino para, quizás, adquirir temor

¡Creyentes!; Se os ha prescrito el ayuno, al igual que se prescribió a los que os precedieron. Quizás, así, temáis a Dios. ([Corán, sura 2, 183](#))

Durante el Ramadán se puede comer y beber durante la noche

Durante las noches del mes de ayuno os es lícito mantener relaciones maritales con vuestras mujeres. Ellas son vuestra protección y vosotros la suya. Allah sabe que os engañabais a vosotros mismos, y os perdonó y absolvió. Ahora podéis mantener relaciones con ellas y buscar lo que Allah os decreta [hijos]; y comed y bebed hasta que se distinga el hilo blanco [la luz del alba] del hilo negro [la oscuridad de la noche], luego completad el ayuno hasta la noche, y no tengáis relaciones con ellas si estáis haciendo retiro en las mezquitas. Estos son los límites de Allah, no oséis transgredirlos. Así aclara Allah Sus preceptos a los hombres para que sepan como obedecerle. ([Corán, sura 2, 187](#))

El Corán enseña que no se debe dar limosna a los “impíos”

Sea cual sea la limosna que deis, sea cual sea el voto que hagáis, Dios lo conoce. Y los impíos no tendrán quien les auxilie. ([Corán, sura 2, 270](#))

JUDAISMO

F: “La Antigua Alianza no ha sido revocada. Los judíos han mantenido su fe en dios y deben continuar en su camino: la iglesia se enriquece con los valores del Judaísmo”

Francisco

Una mirada muy especial se dirige al pueblo judío, cuya Alianza con Dios jamás ha sido revocada, porque “los dones y el llamado de Dios son irrevocables” (Rom 11, 29). La Iglesia, que comparte con el Judaísmo una parte importante de las Sagradas Escrituras, considera al pueblo de la Alianza y su fe como una raíz sagrada de la propia identidad cristiana (cf. Rom 11, 16-18). Los cristianos no podemos considerar al Judaísmo como una religión ajena, ni incluimos a los judíos entre aquellos llamados a dejar los ídolos para convertirse al verdadero Dios (cf. 1 Tes 1, 9). Creemos junto con ellos en el único Dios que actúa en la historia, y acogemos con ellos la común Palabra revelada. ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n.247](#), 24 de noviembre de 2013)

Dios sigue obrando en el pueblo de la Antigua Alianza y provoca tesoros de sabiduría que brotan de su encuentro con la Palabra divina. Por eso, la Iglesia también se enriquece cuando recoge los valores del Judaísmo. Si bien algunas convicciones cristianas son inaceptables para el Judaísmo, y la Iglesia no puede dejar de anunciar a Jesús como Señor y Mesías, existe una rica complementación que nos permite leer juntos los textos de la Biblia hebrea y ayudarnos mutuamente a desentrañar las riquezas de la Palabra, así como compartir muchas convicciones éticas y la común preocupación por la justicia y el desarrollo de los pueblos. ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 249](#), 24 de noviembre de 2013)

Usted me pregunta también, como conclusión del primer artículo, qué decir a los hermanos judíos sobre la promesa que Dios les hizo: ¿ha sido retirada definitivamente? Se trata de una cuestión —créame— que nos interpela radicalmente, como cristianos, que con la ayuda de Dios, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II, hemos descubierto que el pueblo judío sigue siendo, para nosotros, la raíz santa de la que brotó el retoño de Jesús. También yo, que he cultivado amistad durante todos estos años en Argentina con los hermanos judíos, muchas veces he interrogado a Dios en la oración, especialmente cuando me venía a la mente el recuerdo de la terrible experiencia de la Shoah. Lo que le puedo decir, con el Apóstol Pablo, es que la fidelidad de Dios a la alianza establecida con Israel no ha fallado y que, en las terribles pruebas de estos siglos, los judíos han mantenido su fe en Dios. Y esto, nunca se lo agradeceremos suficientemente como Iglesia, pero también como humanidad. Además, perseverando en la fe en el Dios de la alianza, nos recuerdan a todos, también a nosotros cristianos, que estamos siempre a la espera, como peregrinos, del regreso del Señor y que, por tanto, siempre debemos estar abiertos a Él y nunca conformarnos con lo que ya hemos conseguido. ([Carta al periodista italiano Eugenio Scalfari, 4 de septiembre 2013](#))

A lo largo de mi ministerio como arzobispo de Buenos Aires —como indicó el señor presidente— he tenido la alegría de mantener relaciones de sincera amistad con algunos exponentes del mundo judío. A menudo hemos conversado acerca de nuestra respectiva identidad religiosa, la imagen del hombre contenida en las Escrituras, las modalidades para mantener vivo el sentido de Dios en un mundo en muchos aspectos secularizado. Me he confrontado con ellos en varias ocasiones sobre los desafíos comunes que aguardan a judíos y cristianos. Pero sobre todo, como amigos, hemos saboreado el uno la presencia del otro, nos hemos enriquecido recíprocamente en el encuentro y en el diálogo, con una actitud de acogida mutua, y ello nos ha ayudado a crecer como hombres y como creyentes.

Lo mismo ha sucedido y sucede en muchas otras partes del mundo, y estas relaciones de amistad constituyen en ciertos aspectos la base del diálogo que se desarrolla a nivel oficial. Por lo tanto, no puedo dejar de alentarnos a continuar nuestro camino, buscando, como estáis haciendo, involucrar también en ello a las nuevas generaciones. La humanidad tiene necesidad de nuestro testimonio común a favor del respeto de la dignidad del hombre y de la mujer creados a imagen y semejanza de Dios, y en favor de la paz que, en primer lugar, es un don suyo. Me agrada recordar aquí las palabras del profeta Jeremías: “Pues sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza” (Jer 29, 11).

Con esta palabra: paz, shalom, quisiera concluir también mi intervención, pidiéndoos el don de vuestras oraciones y asegurándoos la mía. ¡Gracias!” ([Discurso a la delegación del Comité Judío Internacional, 24 de junio 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Sigue vigente la Ley Antigua?

Sagradas Escrituras

- ◆ Queda derogada la disposición anterior en razón de su incapacidad de conducir a la perfección
- ◆ La primera Alianza, imperfecta, fue sustituida por otra
- ◆ Cristo declaró abolido el primer régimen para establecer el segundo
- ◆ La antigua Alianza era transitoria, residía en la letra que mata y no en el Espíritu
- ◆ Las cuestiones de alimento y sábados son sombra de una realidad futura, el Cuerpo de Cristo

Papa Pío XII

- ◆ Con la muerte del Redentor, la Nueva sucedió a la Ley Antigua, que sería enterrada y resultaría mortífera

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

- ◆ Las legalidades mosaicas no pueden guardarse sin pérdida de la salvación eterna

Papa Benedicto XIV

♦ Constituye pecado la observancia de las ya derogadas ceremonias de la Ley Mosaica.

II - Los preceptos de la Ley Antigua en relación a la Ley Nueva

Santo Tomás de Aquino

- ♦ La Ley Antigua poseía tres géneros de preceptos: morales, ceremoniales y judiciales.
- ♦ Los preceptos morales: partes de los preceptos del Decálogo
- ♦ Los preceptos ceremoniales: pertenecen al culto de Dios
- ♦ Los preceptos ceremoniales no podían purificar del pecado porque no encerraban en sí la gracia
- ♦ Los preceptos ceremoniales debieron desaparecer para instituir las ceremonias de la Ley Nueva
- ♦ Es pecado mortal observar los ritos antiguos después de la Pasión de Cristo
- ♦ Los preceptos judiciales, que regulan las relaciones humanas en el pueblo hebreo, cesaron con la venida de Cristo
- ♦ Cristo cumplió la Ley, y la perfeccionó con obras y doctrina; y dio la gracia para cumplir la Ley.
- ♦ La Ley Nueva perfecciona la Ley Antigua

San Agustín de Hipona

♦ Cristo cambió los antiguos signos, dándoles plenitud, de modo que son distintos los que anunciaban que había venido Cristo de los que profetizaban que iba a venir

III - ¿Qué implica el amor de Dios al pueblo judío?

Sagradas Escrituras

- ♦ Todo el pueblo de Israel debe reconocer a Jesús como Señor y Mesías
- ♦ Jesús, el Mesías destinado a los herederos de los profetas y de la Alianza
- ♦ La Ley recibida por intermedio de los ángeles no fue cumplida
- ♦ Un velo cubre su inteligencia siempre que leen a Moisés, hasta que se convierten al Señor

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

♦ Nadie, ni siquiera los judíos, puede salvarse fuera de la Iglesia

San Agustín de Hipona

- ♦ Cesado el sacrificio antiguo en Jerusalén, en todo lugar se ofrece el sacrificio nuevo
- ♦ Cuando los judíos se acerquen a Cristo ya no serán abandonados
- ♦ Se debe invitar a los judíos a la conversión con amor, resistiendo continuarán pecadores

San Juan Crisóstomo

- ♦ Los judíos serán perdonados ni por la circuncisión ni por otras normas, sino sólo por el Bautismo
- ♦ Amados en atención a sus padres, la virtud de éstos les es inútil, si no creen

San Bernardo de Claraval

- ♦ No se debe perseguir a los judíos, pero el que muere permanece en la muerte.
- ♦ Se debe pretender la conversión de los judíos

Santo Tomás de Aquino

♦ En la observancia de los ritos judíos, un testimonio de nuestra fe

IV - ¿Qué dijo realmente San Pablo en el contexto de Rom 11, 29?

Sagradas Escrituras

- ♦ No cumplieron la ley por recurrir a las obras y no a la fe
- ♦ Un celo mal entendido, afirmar la propia justicia sin someterse a Dios
- ♦ El endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la totalidad de los paganos, mientras tanto continúan enemigos de Dios

Santo Tomás de Aquino - Sobre la Carta a los Romanos

- ♦ La obcecación de los judíos fue permitida para bien de los gentiles
- ♦ La misericordia con los judíos se dará en virtud de la Nueva Alianza
- ♦ La enemistad de los judíos hacia el Evangelio redundó en la difusión del mismo
- ♦ Los judíos conseguirán misericordia en función de las promesas hechas a sus padres
- ♦ Dios quiere que por su misericordia todos se salven

I - ¿Sigue vigente la Ley Antigua?

Sagradas Escrituras

Queda derogada la disposición anterior en razón de su incapacidad de conducir a la perfección

Porque cambiar el sacerdocio implica forzosamente cambiar a ley. [...]

[...] Pues está atestiguado: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”. De este modo, por un lado, se deroga una disposición anterior, por ser ineficaz e inútil, pues la ley no llevó nada a la perfección, y, por otro, se introduce una esperanza más valiosa, por la cual nos acercamos a Dios. (Heb 7, 12.17-19)

La primera Alianza, imperfecta, fue sustituida por otra

Mas ahora a Cristo le ha correspondido un misterio tanto más excelente cuando mejor es la alianza de la que es mediador: una alianza basada en promesas mejores. Si la primera hubiera sido perfecta, no habría lugar para una segunda. Pero les reprocha: Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá una alianza nueva; no como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos fueron infieles a mi alianza y yo me desentendí de ellos —oráculo del Señor. [...]

Al decir alianza nueva, declaró antigua la anterior; y lo que envejece y queda anticuado, está para desaparecer. (Heb 8, 6-9.13)

Cristo declaró abolido el primer régimen para establecer el segundo

Pues la ley, que presenta solo una sombra de los bienes futuros y no la realidad misma de las cosas, no puede nunca hacer perfectos a los que se acercan, pues lo hacen año tras año y ofrecen siempre los mismos sacrificios. Si no fuera así, ¿no habrían dejado de ofrecerse, porque los ministros del culto, purificados de una vez para siempre, no tendrían ya ningún pecado sobre su conciencia? Pero, en realidad, con estos sacrificios se recuerdan, año tras año, los pecados. Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados. Por eso, al entrar él en el mundo dice: Tu no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad.

Primero yo dije: Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias, que se ofrecen según la ley. Después añade: He aquí que vengo para hacer tu voluntad. Niega lo primero, para afirmar lo segundo. (Heb 10, 1-9)

La antigua Alianza era transitoria, residía en la letra que mata y no en el Espíritu

Nuestra capacidad nos viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una alianza nueva: no de la letra, sino del Espíritu; pues la letra mata, mientras que el Espíritu da vida. Pues si el ministerio de la muerte, grabado en letras sobre piedra, se realizó con tanta gloria que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, por el resplandor de su cara, pese a ser un resplandor pasajero ¡cuánto más glorioso no será el ministerio del Espíritu! Pues si el ministerio de la condena era glorioso, ¿no será mucho más glorioso el ministerio de la justicia: mas todavía, en este aspecto, lo que era glorioso ya no lo es, comparado con esta gloriosa sobreeminente. Y si lo que era pasajero tuvo su gloria, ¡cuánto más glorioso no será lo que permanece! (2 Cor 3, 6-11)

Las cuestiones de alimento y sábados son sombra de una realidad futura, el Cuerpo de Cristo

Así pues, que nadie os juzgue sobre lo que coméis o bebéis, ni por fiesta, lunas nuevas o sábados. Eso era sombra de lo que tenía que venir; la realidad es Cristo. (Col 2, 16-17)

Papa Pío XII

Con la muerte del Redentor, la Nueva sucedió a la Ley Antigua, que sería enterrada y resultaría mortífera

Y, en primer lugar, con la muerte del Redentor, a la Ley Antigua abolida sucedió el Nuevo Testamento; entonces en la sangre de Jesucristo, y para todo el mundo, fue sancionada la Ley de Cristo con sus misterios, leyes, instituciones y ritos sagrados. Porque, mientras nuestro Divino Salvador predicaba en un reducido territorio — pues no había sido enviado sino a las ovejas que habían perecido de la casa de Israel (Mt 15, 24)— tenían valor, contemporáneamente, la Ley y el Evangelio; pero en el patíbulo de su muerte Jesús abolió la Ley con sus decretos (cf. Ef 2, 15), clavó en la Cruz la escritura del Antiguo Testamento (cf. Col 2, 14), y constituyó el Nuevo en su sangre, derramada por todo el género humano (cf. Mt 26, 28; 1 Cor 11, 25). Pues, como dice San León Magno, hablando de la Cruz del Señor: “De tal manera en aquel momento se realizó un paso tan evidente de la Ley al Evangelio, de la Sinagoga a la Iglesia, de los muchos sacrificios a una sola hostia, que, al exhalar su espíritu el Señor, se rasgó inmediatamente de arriba abajo aquel velo místico que cubría a las miradas el secreto sagrado del templo” (León Magno, Sermón 68, 3 — PL 54, 374).

En la Cruz, pues, murió la Ley Vieja, que en breve había de ser enterrada y resultaría mortífera, para dar paso al Nuevo Testamento, del cual Cristo había elegido como idóneos ministros a los Apóstoles (2 Cor 3, 6). ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 12, 29 de junio de 1943](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Las legalidades mosaicas no pueden guardarse sin pérdida de la salvación eterna

La sacrosanta Iglesia Romana, fundada por la palabra del Señor y Salvador nuestro [...], firmemente cree, profesa y enseña que las legalidades del Antiguo Testamento, o sea, de la Ley de Moisés, que se dividen en ceremonias, objetos sagrados, sacrificios y sacramentos, como quiera que fueron instituidas en gracia de significar algo por venir, aunque en aquella edad eran convenientes para el culto divino, cesaron una vez venido nuestro Señor Jesucristo, quien por ellas fue significado, y empezaron los sacramentos del Nuevo Testamento. Y que mortalmente peca quienquiera ponga en las observancias legales su esperanza después de la pasión, y se someta a ellas, como necesarias a la salvación, como si la fe de Cristo no pudiera salvarnos sin ellas. No niega, sin embargo, que desde la pasión de Cristo hasta la promulgación del Evangelio, no pudiesen guardarse, a condición, sin embargo, de que no se creyesen en modo alguno necesarias para la salvación; pero después de promulgado el Evangelio, afirma que, sin pérdida de la salvación eterna, no pueden guardarse. Denuncia consiguientemente como ajenos a la fe de Cristo a todos los que, después de aquel tiempo, observan la circuncisión y el sábado y guardan las demás prescripciones legales y que en modo alguno pueden ser participes de la salvación eterna, a no ser que un día se arrepientan de esos errores. ([Denzinger-Hünemann 1330.1348. Concilio de Florencia, Bula *Cantate Domino*, 4 de febrero de 1442](#))

Papa Benedicto XIV

Constituye pecado la observancia de las ya derogadas ceremonias de la Ley Mosaica

La primera consideración es que las ceremonias de la Ley Mosaica fueron derogadas por la venida de Cristo y que ya no pueden ser observadas sin pecado después de la promulgación del Evangelio.

Por lo tanto, la distinción entre comidas puras e impuras proclamada por la Antigua Ley pertenece a los preceptos ceremoniales: esto es suficiente para que se pueda sostener correctamente que aquélla ya no

existe y que no es admisible una discriminación entre los alimentos. ([Benedicto XIV. Encíclica Ex quo primum, cap. 61, n. 1, 1 de marzo de 1756](#))

II - Los preceptos de la Ley Antigua en relación a la Ley Nueva

Santo Tomás de Aquino

La Ley Antigua poseía tres géneros de preceptos: morales, ceremoniales y judiciales

Conforme a esto, debemos poner en la Ley tres géneros de preceptos: los morales, que son los dictámenes de la ley natural; los ceremoniales, que son las determinaciones sobre el culto divino, y los judiciales, o sea, las determinaciones de la justicia que entre los hombres se ha de observar. Por donde el Apóstol, después de afirmar que “la ley es santa”, añade que “el mandato es justo, y bueno, y santo”. Lo justo mira a los preceptos judiciales; lo santo, a los ceremoniales, pues santo se dice cuanto está a Dios consagrado; lo bueno, esto es, lo honesto, mira a los morales. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.99, a.4](#))

Los preceptos morales: partes de los preceptos del Decálogo

Los preceptos morales se distinguen de los ceremoniales y judiciales. Los morales versan directamente sobre las buenas costumbres. [...]

Todos los preceptos [morales] de la Ley son partes de los preceptos del Decálogo. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.100, a.1.3](#))

Los preceptos ceremoniales: pertenecen al culto de Dios

Los preceptos ceremoniales determinan el sentido de los morales en lo que dice relación con Dios, como los judiciales determinan el de los preceptos morales en lo que mira a las relaciones con el prójimo. Pero el hombre se ordena a Dios por el debido culto, y así los preceptos ceremoniales, propiamente hablando, son los que pertenecen al culto de Dios. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.101, a.1](#))

Los preceptos ceremoniales no podían purificar del pecado porque no encerraban en sí la gracia

La impureza de la mente, que es la impureza del pecado, no tenían virtud de limpiarla las ceremonias de la ley, porque la expiación de los pecados nunca se pudo hacer sino por Cristo, “que quita los pecados del mundo”, como se dice en Jn 1, 29. [...] No podían purificar del pecado, como el Apóstol dice en Heb 10, 4: “Imposible era con la sangre de los toros o de los machos cabríos quitar los pecados”. Por esto el Apóstol llama a estas ceremonias en Gál 4, 9 elementos pobres y flacos: flacos, porque no pueden limpiar del pecado. Pero esta flaqueza les viene de su pobreza, porque no encierran en sí la gracia. [...] Así pues, está claro que las ceremonias de la ley no tenían virtud de justificar. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.103, a.2](#))

Los preceptos ceremoniales debieron desaparecer para instituir las ceremonias de la Ley Nueva

El culto exterior debe estar en armonía con el interior, que consiste en la fe, la esperanza y la caridad. Luego, según la diversidad del culto interior, debe variar el exterior. Podemos distinguir tres grados en el culto interior: el primero, en que se tiene la fe y la esperanza de los bienes celestiales y de aquellos que nos introducen en estos bienes, como de cosas futuras; y tal fue el estado de la fe y de la esperanza en el Viejo Testamento. El segundo es aquel en que tenemos la fe y la esperanza de los bienes celestiales como de cosas futuras; pero de las cosas que nos introducen en aquellos bienes las tenemos como de cosas presentes o pasadas, y éste es el estado de la Ley Nueva. El tercer estado es aquel en que unas y otras son ya presentes y nada de lo que se cree es ausente ni se espera para el futuro, y éste es el estado de los bienaventurados. En este estado de los bienaventurados, nada habrá figurativo de cuanto pertenece al culto divino; todo será acción de gracias y voces de alabanza (Is 51, 3); por lo cual se dice en el Apocalipsis (21, 22) que en la ciudad de los bienaventurados no se ve templo; porque el Señor Dios

omnipotente es su templo junto al Cordero. Pero, por la misma razón, las ceremonias del primer estado, figurativo del segundo y del tercero, llegado el segundo estado, debieron desaparecer, para instituir otras ceremonias que se armonizasen con el estado del culto divino en aquel tiempo en que los bienes celestiales son futuros, pero los beneficios de Dios, que nos introducen en el cielo, son presentes. [...]

El misterio de la redención del género humano se consumó en la pasión de Cristo. Por esto dijo el Señor: “Acabado es”, según leemos en Jn 19, 30, y entonces debieron cesar totalmente los ritos legales, como que ya estaba consumada su razón de ser. En señal de esto se lee que se rasgó el velo del templo (Mt 27, 51). ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.103, a.3](#))

Es pecado mortal observar los ritos antiguos después de la Pasión de Cristo

Está la sentencia del Apóstol, que dice a los Gálatas 5, 2: “Si os circuncidáis, Cristo no os aprovechará de nada”. Pero nada excluye el fruto de la redención de Cristo, fuera del pecado mortal; luego el circuncidarse y observar los otros ritos legales después de la pasión de Cristo es pecado mortal. Son las ceremonias otras tantas profesiones de la fe, en qué consiste el culto interior; y tal es la profesión que el hombre hace con las obras cual es la que hace con las palabras. Y, si en una y otra profesa el hombre alguna falsedad, peca mortalmente. Y, aunque sea una misma la fe que los antiguos patriarcas tenían de Cristo y la que nosotros tenemos, como ellos precedieron a Cristo y nosotros le seguimos, la misma fe debe declararse con diversas palabras por ellos y por nosotros, pues ellos decían: “He aquí que la virgen concebirá y parirá un hijo”, que es expresión de tiempo futuro; mientras que nosotros expresamos la misma fe por palabras de tiempo pasado: que la Virgen “concibió y parió”. De igual modo las ceremonias antiguas significaban a Cristo, que nacería y padecería; pero nuestros sacramentos lo significan como nacido y muerto. Y como pecaría quien ahora hiciera profesión de su fe diciendo que Cristo había de nacer, lo que los antiguos con piedad y verdad decían, así pecaría mortalmente el que ahora observase los ritos que los antiguos patriarcas observaban piadosa y fielmente. Esto es lo que dice San Agustín en Contra Faustum: “Ya no se promete que nacerá Cristo, que padecerá, que resucitará, como los antiguos ritos pregonaban; ahora se anuncia que nació, que padeció, que resucitó, y esto es lo que pregonan los sacramentos que practican los cristianos”. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.103, a.4](#))

Los preceptos judiciales, que regulan las relaciones humanas en el pueblo hebreo, cesaron con la venida de Cristo

Se llaman preceptos judiciales. Estos preceptos implican, pues, un doble concepto: que miran a regular las relaciones de los hombres y que no tienen fuerza de obligar de sola la razón, sino de institución divina o humana. [...]

Los preceptos judiciales no tuvieron valor perpetuo y cesaron con la venida de Cristo. Pero de diferente manera que los ceremoniales. Porque éstos de tal suerte fueron abrogados que no sólo son cosa muerta, sino mortífera para quienes los observan después de Cristo, y más después de divulgado el Evangelio. Los preceptos judiciales están muertos, porque no tienen fuerza de obligar; pero no son mortíferos, y si un príncipe ordenase en su reino la observancia de aquellos preceptos, no pecaría, como no fuera que los observasen o impusiesen su observancia considerándolos como obligatorios en virtud de la institución de la ley antigua. Tal intención en la observación de estos preceptos sería mortífera. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.104, a.1.3](#))

Cristo cumplió la Ley, y la perfeccionó con obras y doctrina; y dio la gracia para cumplir la Ley

Dice el Señor: “No he venido a anular la ley, sino a cumplirla”; y después añade (Mt 5, 18): “Ni una ‘jota’ o ápice pasará de la ley hasta que todo se cumpla” [...]

Todo lo perfecto suple lo que a lo imperfecto falta; y, según esto, la Ley Nueva perfecciona a la antigua en cuanto suple lo que faltaba a la Antigua.

En la Antigua Ley pueden considerarse dos cosas: el fin y los preceptos contenidos en ella. [...] el fin de la Antigua Ley era la justificación de los hombres, lo cual la ley no podía llevar a cabo, y sólo la representaba con ciertas ceremonias, y con palabras la prometía. En cuanto a esto, la Ley Nueva perfecciona a la Antigua justificando por la virtud de la pasión de Cristo. Esto es lo que da el Apóstol a entender cuando dice en Rom 8, 3: “Lo que era imposible a la ley, Dios, enviando a su Hijo en la semejanza de la carne del pecado, condenó al pecado en la carne, para que se cumpliese en nosotros la justificación de la ley”. Y, en cuanto a esto, la Nueva Ley realiza lo que la Antigua prometía, según aquello de 2 Cor 1, 20: “Cuántas son las promesas de Dios, están en él” esto es, en Cristo. Y, asimismo, en esto también realiza lo que la Antigua Ley representaba. Por lo cual, en Col 2, 17, se dice de los preceptos ceremoniales que eran “sombra de las cosas futuras, pero la realidad es Cristo”; esto es, la verdad pertenece a Cristo. Y por eso la Ley Nueva se llama “ley de verdad”, mientras que la Antigua es “ley de sombra o figura”.

Ahora bien, Cristo perfeccionó los preceptos de la Antigua Ley con la obra y con la doctrina; con la obra, porque quiso ser circuncidado y observar las otras cosas que debían observarse en aquel tiempo, según aquello de Gal 4 ,4: “Hecho bajo la ley”.

Con su doctrina perfeccionó los preceptos de la Ley de tres maneras: en primer lugar, declarando el verdadero sentido de la ley, como consta en el homicidio y adulterio, en cuya prohibición los escribas y fariseos no entendían prohibido sino el acto exterior; por lo cual el Señor perfeccionó la Ley enseñando que también caían bajo la prohibición los actos interiores de los pecados (Mt 5, 20). En segundo lugar, el Señor perfeccionó los preceptos de la Ley ordenando el modo de observar con mayor seguridad lo que había mandado la Antigua Ley. Por ejemplo: estaba mandado que nadie perjurase, lo cual se observará mejor si el hombre se abstiene totalmente del juramento, a no ser en caso de necesidad (Mt 5, 33). En tercer lugar, perfeccionó el Señor los preceptos de la Ley añadiendo ciertos consejos de perfección, como aparece por Mt 19, 21 en la respuesta al que dijo que había cumplido los preceptos de la Ley Antigua: “Aún te falta una cosa; si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes” etc. (cf. Mc 10, 21; Lc 18, 22). ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.107, a.2](#))

La Ley Nueva perfecciona la Ley Antigua

Toda ley ordena la vida humana a la consecución de un fin. [...]

Así, pues, se pueden distinguir dos leyes: de un modo, en cuanto son totalmente diversas, como ordenadas a diversos fines. [...] De otro modo pueden diferenciarse dos leyes, en cuanto que la una mira más de cerca el fin y la otra lo mira más de lejos. [...]

Así pues, hay que decir que del primer modo la Ley Nueva no es distinta de la Antigua, pues ambas tienen un mismo fin, a saber: someter a los hombres a Dios. Ahora bien, uno mismo es el Dios del Nuevo y del Antiguo Testamento, según aquello de Rom 3, 30: “Uno mismo es el Dios que justifica la circuncisión por la fe y el prepucio mediante la fe”. De otro modo, la Ley Nueva es diferente de la Antigua, porque la Antigua es como un ayo de niños, según el Apóstol dice (Gal 3, 24); en cambio, la Nueva es ley de perfección, porque es ley de caridad, y de ésta dice el Apóstol en Col 3, 14 que es “vínculo de perfección”. [...]

Todas las diferencias señaladas entre la Nueva y la Antigua Ley están tomadas de su perfección o imperfección, pues los preceptos de la ley se dan acerca de los actos de las virtudes. [...] Por esto la Ley Antigua, que se daba a los imperfectos, esto es, a los que no habían conseguido aún la gracia espiritual, se llamaba “ley de temor”, en cuanto que inducía a la observancia de los preceptos mediante la conminación de ciertas penas. De ella se dice que tenía también ciertas promesas temporales. En cambio, los que tienen el hábito de la virtud se inclinan a obrar los actos de virtud por amor de ésta, no por alguna pena o remuneración extrínseca. Por eso la Ley Nueva, que principalmente consiste en la misma gracia infundida en los corazones, se llama “ley de amor”, y se dice que tiene promesas espirituales y eternas,

las cuales son objeto de la virtud, principalmente de la caridad; y por sí mismos se inclinan a ellas, no como cosas extrañas, sino como propias. Por eso también se dice que la Ley Antigua “cohibía la mano y no el ánimo”, pues el que por temor del castigo se abstiene de algún pecado, no se aparta totalmente del pecado con la voluntad, como se aparta el que por amor de la justicia se abstiene del pecado. Por eso se dice que la Ley Nueva, que es la ley del amor, “cohibe el ánimo”. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.107, a.1](#))

San Agustín de Hipona

Cristo cambió los antiguos signos, dándoles plenitud, de modo que son distintos los que anunciaban que había venido Cristo de los que profetizaban que iba a venir

Nos dicen [los judíos]: “¿De qué os sirve a vosotros la lectura de la Ley y los Profetas, cuyos preceptos no queréis observar?” Porque no circuncidamos la carne masculina del prepucio y comemos carnes que la Ley llama inmundas; no guardamos carnalmente los sábados, los novilunios y los días festivos; no sacrificamos a Dios con víctimas de animales ni celebramos la Pascua igualmente con el cordero y los panes ácidos. Incluso, si algunos otros sacramentos antiguos los llama en general el Apóstol sombras de las cosas futuras (Col 2, 17), porque significaban en su tiempo lo que iba a revelarse, y que nosotros recibimos ya revelado para que, removidas las sombras, disfrutemos de su luz desnuda. Sería demasiado largo disputar de todo esto por separado: cómo somos circuncidados al desnudar el hombre viejo no con la expoliación del cuerpo carnal. [...] También nuestra Pascua es Cristo, y nuestro ácido es la sinceridad de la verdad, que no tiene el fermento de la vetustez (1 Cor 5, 7-8), y si quedan algunas otras cosas en las que no hay necesidad de detenerse ahora, las cuales están esbozadas en aquellos signos antiguos, tienen su cumplimiento en Aquel cuyo reino no tendrá fin. Ciertamente convenía que todas las causas se cumplieren en Aquel que vino no a deshacer la ley y los profetas, sino a dar plenitud (Mt 5, 17).

Así, pues, no anuló aquellos antiguos signos de las cosas oponiéndose a ellos, sino que los cambió dándoles plenitud, de modo que fuesen distintos tanto los que anunciaban que había venido Cristo como los que profetizaban que iba a venir. ([San Agustín de Hipona. Tratado contra los judíos, n. 3-4](#))

III - ¿Qué implica el amor de Dios al pueblo judío?

Sagradas Escrituras

Todo el pueblo de Israel debe reconocer a Jesús como Señor y Mesías

Entonces Pedro, poniéndose en pie junto con los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró ante ellos: [...]

“Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio. [...]

A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. [...] Por lo tanto, con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías”. Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: ¿Qué tenemos que hacer, hermanos? Pedro les contestó: “Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro”. (Hch 2, 14.22-24.32.33.36-39)

Jesús, el Mesías destinado a los herederos de los profetas y de la Alianza

Pedro dijo al pueblo: “Israelitas, ¿de qué se asombran? [...]

El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, glorificó a su servidor Jesús, a quien ustedes entregaron, renegando de él delante de Pilato, cuando este había resuelto ponerlo en libertad. [...]

Por lo tanto, hagan penitencia y conviértanse, para que sus pecados sean perdonados. Así el Señor les concederá el tiempo del consuelo y enviará a Jesús, el Mesías destinado para ustedes.

Él debe permanecer en el cielo hasta el momento de la restauración universal, que Dios anunció antiguamente por medio de sus santos profetas. Moisés, en efecto, dijo: ‘El Señor Dios suscitará para ustedes, de entre sus hermanos, un profeta semejante a mí, y ustedes obedecerán a todo lo que él les diga. El que no escuche a ese profeta será excluido del pueblo.’ Y todos los profetas que ha hablado a partir de Samuel, anunciaron también estos días. Ustedes son los herederos de los profetas y de la Alianza que Dios hizo con sus antepasados, cuando dijo a Abraham: ‘En tu descendencia serán bendecidos todos los pueblos de la tierra’. Ante todo para ustedes Dios resucitó a su Servidor, y lo envió para bendecirlos y para que cada uno se aparte de sus iniquidades”. (Hch 3, 12.13.19-26)

La Ley recibida por intermedio de los ángeles no fue cumplida

[Esteban] respondió: “Hermanos y padres, escuchad. [...]

Este es Moisés, que dijo a los hijos de Israel: ‘El Señor hará surgir de entre vuestros hermanos un profeta como yo’. Este es el que en el asamblea del desierto estuvo con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres; el que recibió palabras de vida para transmitir las a nosotros; este es Moisés, a quien nuestros padres no quisieron obedecer, sino que lo rechazaron y en sus corazones volvieron a Egipto, cuando dijeron a Aarón: ‘Haznos dioses’. [...]

¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora vosotros lo habéis traicionado y asesinado; recibisteis la ley por mediación de ángeles y no la habéis observado”. (Hch 7, 2.37-40.51-53)

Un velo cubre su inteligencia siempre que leen a Moisés, hasta que se convierten al Señor

Así pues, teniendo esta esperanza, procedemos con toda franqueza, y no como hizo Moisés, que se echaba un velo sobre la cara para evitar que los hijos de Israel contemplaran el fin de lo que era caduco. Pero tienen la mente embotada, pues hasta el día de hoy permanece aquel velo en la lectura del Antiguo Testamento, sin quitarse, porque se elimina en Cristo. Y hasta hoy, cada vez que se lee a Moisés, cae un velo sobre sus corazones; pero cuando se convierta al Señor, quitará el velo.

Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. (2 Cor 3, 11-17)

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Nadie, ni siquiera los judíos, puede salvarse fuera de la Iglesia

Firmemente cree, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia Católica, no sólo paganos, sino también judíos o herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus ángeles (Mt 25, 41), a no ser que antes de su muerte se uniere con ella. ([Denzinger-Hünemann 1351. Concilio de Florencia, Bula Cantate Domino, 4 de febrero de 1442](#))

San Agustín de Hipona

Cesado el sacrificio antiguo en Jerusalén, en todo lugar se ofrece el sacrificio nuevo

Finalmente, si os empeñáis, ¡oh judíos!, en retorcer las palabras proféticas según vuestro parecer en otro sentido, resistiendo al Hijo de Dios contra vuestra salvación. [...] Si esto lo queréis entender así, ¿qué vais a decir y cómo vais a interpretar al otro Profeta (Mal 1, 10-11) que os recorta del todo esa palabra, cuando grita con meridiana claridad: “No tengo mi complacencia entre vosotros, dice el Señor omnipotente, y no aceptaré un sacrificio de vuestras manos. Porque, desde el sol que nace al sol que muere, mi nombre se ha hecho famoso entre los pueblos, y en todo lugar se ofrece un sacrificio a mi nombre, sacrificio puro, porque es grande mi nombre entre los pueblos, dice el Señor omnipotente?” ¿Con qué derecho, en fin, reclamáis ante tanta evidencia? [...] Ciertamente aquí no podéis negar que no sólo Él no acepta un sacrificio de vuestras manos, sino también que vosotros no se lo ofrecéis con vuestras manos. Pues uno solo es el lugar establecido por la ley del Señor, donde mandó que los sacrificios se ofreciesen por vuestras manos, fuera de cuyo lugar lo prohibió terminantemente.

Debido a que perdisteis ese lugar por vuestros méritos, tampoco os atrevéis a ofrecer en otros lugares el sacrificio que solamente allí era lícito ofrecer. [...]

Después de esto no vayáis a pensar que, al no ofrecerlo vosotros ni El recibirlo de vuestras manos, ya no se ofrece a Dios un sacrificio. [...] Abrid los ojos de una vez y ved que, desde el sol naciente hasta el poniente, no en un solo lugar, como a vosotros os fue establecido, sino en todo lugar es ofrecido el sacrificio de los cristianos; y no a un dios cualquiera, sino a Aquel que ha predicho eso, al Dios de Israel. Por lo cual también en otra parte dice a su Iglesia: “Y el que te ha sacado, el mismo Dios de Israel, será invocado en la tierra entera” (Is 54, 5). ([San Agustín de Hipona. Tratado contra los judíos, n. 12-13](#))

Cuando los judíos se acerquen a Cristo ya no serán abandonados

Por tanto, el Profeta os llama a esta luz del Señor cuando dice: “Y ahora tú, casa de Jacob, venid, caminemos en la luz del Señor”. Tú, casa de Jacob, a la que ha llamado y ha elegido. No Tú, a la que ha abandonado. Pues “ha abandonado a su pueblo, a la casa de Israel” (Is 2, 5-6). Quienesquiera que desde allí queráis venir, pertenecéis ya a esa a la que ha llamado; estaréis libres de aquella a la que ha abandonado. En efecto, la luz del Señor en la que caminan los pueblos es aquella de la cual dice el mismo Profeta: “Te he puesto para luz de los pueblos, para que seas mi salvación hasta los confines de la tierra” (Is 49, 6). ¿A quién dice esto sino a Cristo? ¿De quién se ha cumplido sino de Cristo? [...] Luego “acercaos a Él y seréis iluminados” (Sal 33, 6); ¿qué es: acercaos sino creer? ¿Adónde vais, pues, a acercaros a Él, siendo El la piedra de la que el profeta Daniel dice que, creciendo, se ha hecho un monte tan grande que llena toda la superficie de la tierra (cf. Dn 2, 35)? Del mismo modo, los pueblos que dicen: Venid, subamos al monte del Señor, no intentan tampoco caminar y llegar a lugar alguno. Donde están, allí suben, porque en todo lugar se ofrece un sacrificio según el orden de Melquisedec. Así, también otro profeta dice: “Dios extermina a todos los dioses de los pueblos de la tierra, y le adoran cada uno desde su lugar” (So 2,11). Cuando, pues, se os dice: “Acercaos a Él”, no se os dice: Preparad las naves o las acémilas y cargad con vuestras víctimas; caminad desde lo más lejano hasta el lugar donde Dios acepte los sacrificios de vuestra devoción, sino: Acercaos a Aquel de quien oís predicar; acercaos a Aquel que es glorificado ante vuestros ojos. No os cansaréis caminando, porque os acercáis allí donde creéis. ([San Agustín de Hipona. Tratado contra los judíos, n. 14](#))

Se debe invitar a los judíos a la conversión con amor, resistiendo continuarán pecadores

Carísimos, ya escuchen esto los judíos con gusto o con indignación, nosotros, sin embargo, y hasta donde podamos, prediquémoslo con amor hacia ellos. De ninguna manera nos vayamos a gloriarnos soberbiamente contra las ramas desgajadas, sino más bien tenemos que pensar por gracia de quién, con cuánta misericordia y en qué raíz hemos sido injertados (Rom 11, 17-18), para que no por saber altas cosas, sino por acercarnos a los humildes, les digamos, sin insultarlos con presunción, sino saltando de gozo con temblor (Sal 2, 11): “Venid, caminemos a la luz del Señor” (Is 2, 5), porque “su nombre es grande entre los pueblos” (Mal 1, 11). Si oyeren y escucharen, estarán entre aquellos a quienes se les dijo: “Acercaos

a Él y seréis iluminados, y vuestros rostros no se ruborizarán” (Sal 33, 6). Si oyen y no obedecen, si ven y tienen envidia, están entre aquellos de quienes se ha dicho: “El pecador verá y se irritará, rechinará con sus dientes y se consumirá de odio” (Sal 111, 10). “Yo, en cambio”, dice la Iglesia a Cristo, “como olivo fructífero en la casa del Señor, he esperado en la misericordia de Dios eternamente y por los siglos de los siglos” (Sal 51, 10). ([San Agustín de Hipona. Tratado contra los judíos, n. 15](#))

San Juan Crisóstomo

Los judíos serán perdonados ni por la circuncisión ni por otras normas, sino sólo por el Bautismo

“Y esta será mi alianza con ellos, cuando los purifique de sus pecados”. No cuando sean circuncidados, ni cuando sacrifiquen, ni cuando cumplan las otras normas, sino cuando encuentren absolución de sus pecados. Si, pues, esto ha sido prometido, aunque todavía no ha acontecido con ellos, ni se han apartado mediante la absolución del Bautismo, tendrá lugar ciertamente. Así añade: “Porque los dones y el llamado de Dios son irrevocables”. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 9 sobre la Carta a los Romanos, n. 6](#))

Amados en atención a sus padres, la virtud de éstos les es inútil, si no creen

Por lo tanto, Dios no ha renunciado a llamaros, pero Él espera a que todos los gentíos que deben creer hayan entrado para que también vengan los judíos. Enseguida, él les hace otra concesión, diciendo que pero desde el punto de vista de la elección divina, son amados en atención “a sus padres” ¿Qué quiere decir esto? Enemigos, encuentran el suplicio; amados en atención a sus padres, la virtud de sus ancestrales les es inútil, mientras no crean. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 19 sobre la Carta a los Romanos, n. 7](#))

San Bernardo de Claraval

No se debe perseguir a los judíos, pero el que muere permanece en la muerte

No se debe perseguir, ni asesinar, ni expulsar siquiera a los judíos. Preguntad a quienes conocen las divinas Escrituras qué profetiza el salmo sobre los judíos y qué dice la Iglesia: “Dios me ha mostrado respeto a mis enemigos, para que no los mates, para que no se olviden de mi pueblo”. En realidad, son para nosotros una memoria viva que nos recuerda la pasión del Señor. Por este motivo viven dispersos en todos los países, y al llorar por doquier las justas penas de un crimen tan enorme, son testigos perennes de nuestra redención. [...] Pero “se convertirán por la tarde y en su momento se les mirará con benevolencia”. Y, finalmente, cuando se reúna la plenitud de los pueblos, entonces dice el Apóstol que “se salvará Israel”. Mientras tanto, el que muere “permanece en la muerte”. ([San Bernardo de Claraval. Carta 363, n. 6](#))

Se debe pretender la conversión de los judíos

¿No cosecha mucho más la Iglesia entre los judíos día a día, por el camino del convencimiento y de la conversión, que si los aniquilara de una vez a todos con la furia de las armas? ¿Crees que ha sido establecido al azar esa oración universal de la Iglesia, en la que se intercede por los pérfidos judíos “desde donde sale el sol hasta su ocaso”, para que el Señor Dios rasgue el velo de su corazón y pasen de sus tinieblas a la luz de la verdad? Si creyera que los incrédulos no pueden creer, “será inútil y ridículo rezar por ellos”. Pero considera con ojos de misericordia que el Señor es compasivo con ellos y que devuelve bien por mal y odio por amor. ¿Ya no tiene valor aquello que se dijo: cuidado “con matarlos?” ¿O esto otro: “cuando entren todos los pueblos, entonces todo Israel se salvará?” ¿O aquello: “El Señor reconstruye Jerusalén y reúne a los deportados de Israel?” ¿Eres tú el destinado a dejar a los profetas por embusteros y anular todos los tesoros del amor y misericordia de Jesucristo? Tu “doctrina no es” tuya, “sino del que” te “envió”, tu padre. Pero creo que estarás satisfecho si igualas a tu maestro. “Y él es un asesino desde el principio”; es un mentiroso y padre de la mentira. ¡Qué ciencia tan monstruosa! ¡Qué sabiduría tan infernal, opuesta a los profetas, enemiga de los apóstoles y ruina de la misericordia y de la gracia! ¡Qué herejía tan asquerosa! ([San Bernardo de Claraval. Carta 365, n. 2](#))

Santo Tomás de Aquino

En la observancia de los ritos judíos, un testimonio de nuestra fe

Del hecho de observar los judíos sus ritos, en los que estaba prefigurada la verdad de fe que tenemos, proviene la ventaja de que tengamos en nuestros enemigos un testimonio de nuestra fe y cómo, en figura, está representado lo que nosotros creemos. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.10, a.11](#))

IV - ¿Qué dijo realmente San Pablo en el contexto de Rom 11, 29?

[Aconsejamos leer por entero los capítulos 9 al 11 de la Carta a los Romanos, pues incluirlos aquí haría muy extenso el estudio.]

Sagradas Escrituras

No cumplieron la ley por recurrir a las obras y no a la fe

Entonces, ¿qué diremos: Que los gentiles, que no buscaban la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia de la fe, mientras que Israel, que buscaba la ley de la justicia, no alcanzó la ley. ¿Por qué? Porque la buscaba no en virtud de la fe, sino como si se pudiera alcanzar en virtud de las obras, tropezaron en la piedra de tropiezo, según está escrito: He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de escándalo; pero el que crea en ella no será confundido. (Rom 9, 30-33)

Un celo mal entendido, afirmar la propia justicia sin someterse a Dios

Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios a favor suyo es que se salven. Pues puedo testificar en su favor que tienen celo de Dios, aunque no según un conocimiento adecuado. En efecto, desconociendo la justicia de Dios y buscando establecer su propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios; pues el fin de la ley es Cristo, para justificación de todo el que cree. (Rom 10, 1-4)

El endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que haya entrado la totalidad de los paganos, mientras tanto continúan enemigos de Dios

Pues no quiero ignoréis, hermanos, este misterio, para que no os engriáis: el endurecimiento de una parte de Israel ha sucedido hasta que llegue a entrar la totalidad de los gentiles y así todo Israel será salvo, como está escrito: Llegará de Sión el Libertador; alejará los crímenes de Jacob. y esta serpa la alianza que haré con ellos cuando perdone sus pecados. Según el Evangelio, son enemigos y ello ha revertido en beneficio vuestro pero según la elección, son objeto de amor en atención a los padres, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables. En efecto, así también estos han desobedecido ahora con ocasión de la misericordia que se os ha otorgado a vosotros, para que también ellos alcancen ahora misericordia. Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia para tener misericordia de todos.

¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irastreables sus caminos! En efecto, ¿Quién conoció la mente del Señor? O ¿Quién le ha dado primero para tener derecho a la recompensa? Porque de él, por él y para él existe todo. A él la gloria por los siglos. Amén. (Rom 11, 25-36)

Santo Tomás de Aquino - Sobre la Carta a los Romanos

La obcecación de los judíos fue permitida para bien de los gentiles

Primero en cuanto a la particular caída de los judíos, diciendo: “El endurecimiento ha venido sobre Israel”, no universalmente, sino “de una parte”, como arriba quedó manifiesto. “Embota el corazón de ese pueblo” (Is 6, 10). Segundo, indica el término de tal ceguera, diciendo: “hasta que haya entrado” a la fe “la plenitud de los gentiles”, esto es, no solamente algunos en especial de los Gentiles, como entonces se convertían, sino que o bien totalmente, o bien que en su mayor parte en todas las naciones se establezca la Iglesia. “Del Señor es la tierra y cuanto ella contiene” (Sal 23, 1). [...]

Y es de notarse que el adverbio *donec* —hasta que— puede designar la causa de la obcecación de los judíos. Porque Dios la permitió para que entrara la plenitud de los gentiles, como es manifiesto por lo arriba dicho. Puede también designar el término, porque es claro que la obcecación de los judíos durará hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado a la fe. Y con esto concuerda lo que abajo agrega acerca del futuro remedio de los judíos, al decir “y de esta manera”, cuando la plenitud de los gentiles haya entrado, todo Israel será salvo, no en lo particular como otras veces, sino universalmente todos. “Y los salvaré por medio del Señor su Dios” (Os 1, 7). “Se volverá hacia nosotros, y nos tendrá compasión” (Miq 7,19). ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a los Romanos, lec. 4, Rom 11, 25-32](#))

La misericordia con los judíos se dará en virtud de la Nueva Alianza

Lo tercero muestra el modo de la salvación, diciendo: “Y mi Alianza”, es claro que Nueva, “será con ellos cuando Yo quite sus pecados”. Porque la Antigua Alianza no quitaba los pecados, pues, como se dice en Hebreos 10, 4: “Imposible es que la sangre de toros y de machos cabríos quite pecados”. Por lo cual, en atención a la imperfección de la Antigua Alianza se les promete la Nueva Alianza. “Yo haré una Nueva Alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá” (Jer 31, 31), la cual tendrá eficacia para el perdón de los pecados por la sangre de Cristo. “Esta es la sangre mía de la nueva Alianza, la cual por muchos se derrama para la remisión de los pecados” (Mt 26, 28). “Sepultará nuestras maldades y arrojará a lo más profundo del mar todos nuestros pecados” (Miq 7,19). (Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a los Romanos, lec. 4, Rom 11, 25-32)

La enemistad de los judíos hacia el Evangelio redundó en la difusión del mismo

“Respecto del Evangelio, ellos son enemigos”, esto es, en cuanto pertenece a la doctrina del Evangelio, la cual impugnan, “para vuestro bien”, o sea, que redunde en utilidad vuestra, como se dijo arriba. De aquí que se dice en Lucas 19, 27: “En cuanto a mis enemigos, los que no hayan querido que Yo reine sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia”. Y en Jn 15, 24, leemos: “Ahora han visto, y me han odiado, lo mismo que a mi Padre”. O bien “respecto del Evangelio” quiere decir que el odio de ellos es para bien del Evangelio, cuya predicación se difunde por todas partes con ocasión de tal odio. Por la palabra de la verdad del Evangelio, que “ha llegado hasta vosotros, y que también en todo el mundo está fructificando y creciendo” (Col 1, 5-6). ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a los Romanos, lec. 4, Rom 11, 25-32](#))

Los judíos conseguirán misericordia en función de las promesas hechas a sus padres

Pero “son amados por Dios a causa de los padres”, y esto “según la elección”, porque a causa de los padres eligió a su descendencia. “Por cuanto amó a tus padres, y eligió para sí su descendencia después de ellos” (Dt 4, 37), lo cual no se debe entender como si los méritos participados a los padres fueran la causa de la eterna elección de los hijos; sino que ab aeterno Dios eligió gratuitamente tanto a los padres como a los hijos, aunque dentro del orden de que los hijos consiguieran por los padres la salud, no como si los méritos de los padres bastaran para la salvación de los hijos, sino que lo dice por cierta abundancia de la divina gracia y misericordia, la cual de tan gran manera se les ha manifestado a los padres, que por las promesas a ellos hechas, también los hijos se salvarán. [...]

En seguida, cuando dice: Porque son irrevocables los dones, etc., excluye la objeción. Porque podría alguien objetar diciendo que los judíos, aun cuando antiguamente fueran amadísimos en atención a los padres, sin embargo la enemistad que cultivan contra el Evangelio les impide en lo futuro la salvación; pero el Apóstol asegura que esto es falso, diciendo: “Porque son irrevocables los dones y la vocación de Dios”, como si dijera: que Dios dé algo a algunos, o bien que llame a algunos, es sin arrepentimiento, sin revocación, porque de esto no se arrepiente Dios, según 1 Reyes 15, 29: “Y aquel a quien se debe el tributo en Israel no se arrepentirá, porque no es El un hombre para que tenga que arrepentirse”. Y en el Salmo 109, 4, leemos: “Juró el Señor, y no se arrepentirá”. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a los Romanos, lec. 4, Rom 11, 25-32](#))

Dios quiere que por su misericordia todos se salven

Por lo cual Dios quiere que todos por su misericordia se salven, para que por esto mismo se humillen, y no se atribuyan a sí mismos su salvación sino a sólo Dios. “Tu perdición ¡oh Israel! viene de ti mismo, y sólo de Mí tu socorro” (Os 13,9). “Que toda boca enmudezca y el mundo entero se reconozca reo ante Dios” (Rom 3,19). ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a los Romanos, lec. 4, Rom 11, 25-32](#))

CISMA ORTODOXA

Ucrania y Francisco

Francisco

A pesar de tener la tradición común de los diez primeros siglos, los católicos y los ortodoxos, desde hace casi mil años, están privados de la comunión en la Eucaristía. Permanecemos divididos por unas heridas causadas por los conflictos del pasado lejano o reciente, por las diferencias heredadas de nuestros antepasados acerca de la comprensión y la explicación de nuestra fe en Dios, uno en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Lamentamos la pérdida de la unidad, fruto de la debilidad humana y del pecado, que se produjo a pesar de la oración sacerdotal de Cristo Salvador: “Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros” (Jn 17, 21). [...] Esperamos que nuestro encuentro contribuya también a la reconciliación allí donde hay tensiones entre los greco-católicos y los ortodoxos. Hoy en día está claro que el pasado método del “uniatismo”, entendido como la unidad de una comunidad con otra separándola de su Iglesia, no es un modo que consiente restaurar la unidad. Sin embargo, las comunidades eclesiales surgidas en estas circunstancias históricas tienen derecho a existir y a hacer todo lo necesario para satisfacer las exigencias espirituales de sus fieles, buscando al mismo tiempo la convivencia pacífica con sus vecinos. Los ortodoxos y los greco-católicos necesitan reconciliarse y buscar formas de convivencia mutuamente aceptables. [...] Esperamos que la división entre los fieles ortodoxos en Ucrania se supere en el respeto de las normas canónicas existentes; que todos los cristianos ortodoxos de Ucrania vivan en paz y armonía, y que las comunidades católicas del país contribuyan a ello, con el fin de mostrar cada vez más nuestra fraternidad cristiana. ([Declaración conjunta de Francisco y del Patriarca Kirill de Moscú y Toda Rusia, 12 de febrero de 2016, n. 5.25.27](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Separación originada por una grave cuestión doctrinal y por la insubordinación a Roma

María Ximena Rondón - Andrea Gagliarducci

◆ ... y se consumó con la desobediencia de la Iglesia de Constantinopla al Papa
Jacques Forget

- ◆ Camino preparado por un espíritu de desafío hacia Roma

II - Hechos históricos de intentos de unión

II Concilio de Lyon (XIV Ecuménico)

- ◆ El emperador ortodoxo abroga sus errores profesando lo contrario
- ◆ El Concilio de Lyon concedió privilegios a las iglesias patriarcales unidas a Roma

Antonio Touron, OP

- ◆ El Papa y Santo Tomás trabajaron intensamente para vencer el cisma

Bernardino Llorca - Ricardo García Villoslada

- ◆ Roma pagó todos los gastos de los griegos durante el Concilio de Florencia
- ◆ El Concilio de Florencia unió las dos Iglesias

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

- ◆ Manifestación de alegría del Sumo Pontífice por la unión establecida

III - El caso histórico en Ucrania

1) El corazón de los ucranianos siempre latía por Roma

Papa Pío XII

- ◆ Los ucranianos miraban la Iglesia de Roma como a la única madre, y a ella prestaban obediencia y veneración

Athanasius Peckar, OSBM

- ◆ La Iglesia de Kiev nunca rompió formalmente con Roma
- ◆ Cuando el Patriarca prohibió cualquier contacto con Roma, el Príncipe de Kiev colocó las tierras ucranianas bajo la protección de la Santa Sede
- ◆ Después del cisma, Kiev celebra fiesta litúrgica latina en señal de comunión con la Santa Sede
- ◆ En 1147, el Metropolitano de Kiev veneró públicamente las reliquias de Papa San Clemente como “señal de sumisión y obediencia a Roma”

2) Posición de los Obispos de Kiev en los Concilios de Lyon y Florencia, y la persecución padecida a causa de ello

Athanasius Peckar, OSBM

- ◆ El Metropolitano y el Príncipe de Kiev querían la unión con Roma

Athanasius Peckar, OSBM

- ◆ Los rusos no aceptaron la implantación del decreto del Concilio de Florencia y encarcelaron a Isidoro de Kiev

Athanasius Peckar, OSBM

- ◆ Histórica conclusión de los ucranianos: era su propia responsabilidad retornar a la unidad de la Iglesia bajo la autoridad de Roma

3) Un hecho notable: la Unión de Brest

Athanasius Peckar, OSBM

- ◆ Los Obispos ucranianos pronunciaron una declaración solemne de obediencia al Papa

Papa Pío XII

- ◆ El Metropolitano y los Obispos reconocen el Obispo de Roma como Sumo Pastor
- ◆ Éxito real en las negociaciones
- ◆ La Iglesia aceptó con gran gozo el retorno de los rutenos

Athanasius Peckar, OSBM

- ◆ La Unión de Brest reconoce que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo
- ◆ Los obispos ucranianos veían la Unión de Brest como un primer paso para la unión de toda la Iglesia griega, que acabaría con el cisma de 1054
- ◆ La conquista de Brest no fue una solución teórica, sino una forma concreta de vivir la unión

4) ¿Quiénes se opusieron a la Unión de Brest?

Athanasius Peckar, OSBM

- ◆ La influencia protestante puso el Príncipe Ostroz'kyj en contra la Unión

Papa Pío XII

◆ Así murió San Josafat en manos de sus “hermanos” ortodoxos

Athanasius Peckar, OSBM

◆ Restauración de la jerarquía cismática por los cosacos

5) Moscú entra en escena para frustrar el acuerdo

Papa Pío XII

◆ La autoridad civil rusa emprendió el proyecto de destruir la unidad de los rutenos con la Iglesia Romana

Athanasius Peckar, OSBM

◆ Violencia y terror por parte de Moscú contra los que adherían a la Unión de Brest

◆ El Zar Pedro I masacró personalmente varios monjes basilianos y torturó a un Obispo

◆ Catalina II da inicio a una violenta liquidación de los católicos

◆ Insolente proclamación del Sínodo de Moscú: “La Unión Católica en la tierras pertenecientes a Rusia ya no existe, y no podría existir en la Rusia Ortodoxa”

Papa Pío XII

◆ Horrores, privaciones y daños padecidos por los rutenos en consecuencia de la falsa unión con Moscú

◆ Ejemplos del “amor fraternal” de los ortodoxos hacia los católicos ucranianos

6) El odio de la URSS a la Iglesia Católica ucraniana Natalia Shlikhta

◆ El régimen comunista ateo colaboró con el Patriarca Ortodoxo para obligar la “reintegración” de la Iglesia Católica a la cismática

Athanasius Peckar, OSBM

◆ Las autoridades soviéticas oprimieron violentamente la Iglesia Católica ucraniana

The Ukrainian Weekly

◆ La Iglesia Ortodoxa fue el instrumento del Estado Soviético para decimar las poblaciones fieles a Roma

Clemente González

◆ Josyf Slipyj: 18 años de tortura en manos de los rusos comunistas por el “crimen” de la fidelidad al Papa

Papa

+++

I - Separación originada por una grave cuestión doctrinal y por la insubordinación a Roma

María Ximena Rondón - Andrea Gagliarducci

...y se consumó con la desobediencia de la Iglesia de Constantinopla al Papa

El cisma que causó la separación de la Iglesia Católica y los ortodoxos se remonta al siglo IX cuando el emperador Miguel III depuso y exilió a Ignacio, el entonces Patriarca de Constantinopla, y lo reemplazó por un hombre llamado Focio. Su nombramiento fue considerado como una falta grave porque fue ordenado por un patriarca excomulgado y ocupó una sede que había sido usurpada. El reconocimiento de la legitimidad de Focio como patriarca generó una tensión entre el Papa Nicolás I y el clero de Constantinopla. Cuando el Pontífice pidió reponer a Ignacio y amenazar a Focio con la excomunión si no dejaba el puesto. Este último [Focio] llegó a negar la autoridad del Papa y así se inició el proceso de lo que sería luego el cisma de Oriente que ocurrió en el año 1054. ([María Ximena Rondón; Andrea Gagliarducci. Diez claves para entender el encuentro de Francisco y el Patriarca de Moscú](#))

Jacques Forget

Camino preparado por un espíritu de desafío hacia Roma

El siglo IX trajo el cisma de Focio, el cual, aunque transitorio, preparó el camino nutriendo un espíritu de desafío hacia Roma hasta la defección final de Constantinopla. El gran cisma de Oriente o cisma griego tuvo lugar menos de dos siglos después bajo Miguel Cerulario quien de un golpe (1053) cerró todas las iglesias de los latinos en Constantinopla y confiscó sus conventos. El deplorable cisma griego, que aún subsiste y que a su vez se dividió en varias comuniones, quedó consumado. Los dos acuerdos de

reunificación concluidos en el II Concilio de Lyon en 1274 y el de Florencia en 1439, desafortunadamente no tuvieron resultados duraderos. ([Jacques Forget. ¿Qué es un cisma? Mediante inicuas disensiones los cismáticos se apartan de la caridad fraterna, aunque creen lo que nosotros creemos](#))

II - Hechos históricos de intentos de unión

Nota: El Concilio de Lyon (1274) tuvo como principal objetivo la unión con los griegos. En la IV Sesión se leyó en presencia del Papa la confesión de fe de Miguel Paleólogo, emperador griego, donde era pronunciada de una forma clara lo contrario de los errores de los cismáticos. La conciliación de los griegos con Roma duró sólo hasta la muerte de Miguel Paleólogo, en 1282.

II Concilio de Lyon (XIV Ecuménico)

El emperador ortodoxo abroga sus errores profesando lo contrario

[Añadido especial contra los errores de los orientales] Esta es la verdadera fe católica y esta mantiene y predica en los antedichos artículos la sacrosanta Iglesia Romana. Más, por causa de los diversos errores que unos por ignorancia y otros por malicia han introducido, dice y predica: Que aquellos que después del bautismo caen en pecado, no han de ser rebautizados, sino que obtienen por la verdadera penitencia el perdón de los pecados. [La suerte de los difuntos] Y si verdaderamente arrepentidos murieren en caridad antes de haber satisfecho con frutos dignos de penitencia por sus comisiones y omisiones, sus almas son purificadas después de la muerte con penas que lavan y purifican, como nos lo ha explicado Fray Juan [Parastron, OFM] y para alivio de esas penas les aprovechan los sufragios de los fieles vivos, a saber, los sacrificios de las misas, las oraciones y limosnas, y otros oficios de piedad, que, según las instituciones de la Iglesia, unos fieles acostumbran hacer en favor de otros. Mas aquellas almas que, después de recibido el sacro bautismo, no incurrieron en mancha alguna de pecado, y también aquellas que después de contraída, se han purgado, o mientras permanecían en sus cuerpos o después de desnudarse de ellos, como arriba se ha dicho, son recibidas inmediatamente en el cielo. ([Denzinger-Hünemann 855-857. II Concilio de Lyon, IV Sesión, Carta del emperador Miguel al Papa Gregorio, 6 de julio de 1274](#))

El Concilio de Lyon concedió privilegios a las iglesias patriarcales unidas a Roma

La misma Iglesia Romana tiene el sumo y pleno primado y principado sobre toda la Iglesia Católica que verdadera y humildemente reconoce haber recibido con la plenitud de potestad, de manos del mismo Señor en la persona del bienaventurado Pedro, príncipe o cabeza de los Apóstoles, cuyo sucesor es el Romano Pontífice. Y como está obligada más que las demás a defender la verdad de la fe, así también, por su juicio deben ser definidas las cuestiones que acerca de la fe surgieren. A ella puede apelar cualquiera que hubiere sido agraviado en asuntos que pertenecen al foro eclesiástico y en todas las causas que tocan al examen eclesiástico, puede recurrirse a su juicio. Y a ella están sujetas todas las Iglesias, y los prelados de ellas le rinden obediencia y reverencia. Pero de tal modo está en ella la plenitud de la potestad, que también admite a las otras Iglesias a una parte de la solicitud y, a muchas de ellas, principalmente a las patriarcales, la misma Iglesia romana las honró con diversos privilegios, si bien quedando siempre a salvo en su prerrogativa, tanto en los Concilios generales como en todo lo demás. ([Denzinger-Hünemann 861. II Concilio de Lyon, IV Sesión, Carta del emperador Miguel al Papa Gregorio, 6 de julio de 1274](#))

Antonio Touron, OP

El Papa y Santo Tomás trabajaron intensamente para vencer el cisma

Uno de los deseos más ardientes de Urbano IV era extinguir el cisma de Oriente, y reunir la Iglesia griega y latina, para poder después trabajar con éxito más feliz en recobrar la Tierra Santa. Con estas miras,

obligó el Papa a Tomás de Aquino a que trabajase una obra, que pudiese preparar a los orientales a unirse a la Santa Sede, convenciéndolos del cisma y error, por los mismos principios de los que miraban como sus padres, y cuya autoridad respetaban. Esta ocasión hizo que emprendiese el célebre tratado contra los errores de los griegos. (Antonio Tournon. Vida Histórica de Santo Tomás de Aquino. Imprenta Real, Madrid, 1792, p. 225)

Nota: El Papa Eugenio IV, a través del Concilio de Florencia, deseaba acabar con el cisma allanando las diferencias entre griegos y latinos

Bernardino Llorca - Ricardo García Villoslada

Roma pagó todos los gastos de los griegos durante el Concilio de Florencia

El basileus Juan VIII Paleólogo (1425-1448) llegó con su hermano el príncipe Demetrio de 4 de marzo [de 1438], y poco después el patriarca constantinopolitano José II, anciano venerable y muy adicto a Roma, pero que, sin embargo, no quiso rebajarse a besar el pie del Sumo Pontífice. [...] Dos grandes figuras sobresalían entre los griegos: Marcos Eugénicos, metropolitano de Efeso, ardiente controversista antilatino, el mayor enemigo de la unión, y el sapientísimo Bessarión, arzobispo de Nicea, fervoroso unionista, amigo del basileus [...] Al lado de estas figuras brilló Isidoro de Kief, metropolitano de Rusia, gran promotor de la unión; [...] Los gastos que hizo Eugenio IV por razón de los bizantinos, que eran cerca de 700, fueron muy grandes, pues a cuenta del Papa corría el sustento y alojamiento de todos, a los cuales también a veces se les distribuía dinero contante. ¡Y todavía se queja Silvestre Siropulos, allí presente, de que tal distribución no se hacía a tiempo! (Bernardino Llorca; Ricardo García Villoslada. Historia de la Iglesia Católica, vol. III, BAC, Madrid, p. 331-332)

Nota: “El 6 de julio de 1439 se proclamó en Florencia de decreto de unión con los griegos, que tiene el valor de una definición ex cathedra. El decreto promulgado mediante la Bula *Laetenter coeli*, trata de la procedencia de Espíritu Santo, de la Eucaristía, del Purgatorio y del Primado Romano”. (José Antonio Sayés)

La reconciliación de los griegos significaba una adhesión completa a la doctrina de la Iglesia Católica. *En nada permitió la Iglesia que la unión se diese sin que los griegos revocasen sus doctrinas erróneas sobre la procedencia del Espíritu Santo, el Purgatorio y el Papado.*

Estos puntos pueden ser vistos en el [Denzinger-Hünemann, n. 13001307. Del 1300 al 1303](#) trata de la procesión del Espíritu Santo; el 1304-1306, de la suerte de los difuntos; el 1307 del primado romano.

Bernardino Llorca - Ricardo García Villoslada

El Concilio de Florencia unió las dos Iglesias

Por fin el 4 de julio se aprobó en la iglesia de San Francisco el decreto de unión. El domingo 5 de julio fue firmado: por los griegos (excepto Marcos Eugénicos y el obispo de Stauropolis). [...] Desde aquel momento, el concilio general de la Iglesia Latina, legítimamente congregado en Ferrara- Florencia, podía decirse concilio ecuménico de las dos iglesias unidas. (Bernardino Llorca; Ricardo García Villoslada. Historia de la Iglesia Católica, vol. III, BAC, Madrid, p. 336-337)

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

Manifestación de alegría del Sumo Pontífice por la unión establecida

Eugenio obispo, siervo de los siervos de Dios, para perpetua memoria, con consentimiento de nuestro querido hijo en Jesucristo Juan Paleólogo, ilustre emperador de los romanos. *Laetentur caeli et exulter terra!* ¡Alégrese los cielos y salte de júbilo la tierra! Cayó el muro que dividía a la iglesia oriental de la occidental y volvió la paz y la concordia, siendo piedra angular Cristo, que hizo de las dos una por el vínculo fortísimo de la caridad y de la paz. Alégrese la madre Iglesia, que ve a sus hijos, antes disidentes,

vueltos ya a la paz y unidad. Congratúlense sus fieles de todo el orbe. ¿Quién podrá dar a Dios omnipotente dignas gracias por tales beneficios...? A ti la alabanza, a ti la gloria, a ti el agradecimiento, ¡oh Cristo!, fuente de misericordia. En nombre, pues de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, con la aprobación de este sacro concilio universal florentino, definimos. (Concilio de Florencia. Bula Laetentur caeli, VI Sesión, 6 de julio de 1439)

III - El caso histórico en Ucrania

Nota: El Padre Athanasius Peckar, OSBM (de la Orden de San Basilio) escribió una obra muy bien documentada sobre dicha Orden y dedicó gran parte de la misma a la Iglesia en Ucrania. Para este fin tuvo acceso a los archivos del Vaticano en lengua original, donde *está registrada en documentos toda la historia de la fidelidad de los católicos de este país* y las persecuciones sufridas durante siglos por su obediencia a Roma.

1) El corazón de los ucranianos siempre latía por Roma

Papa Pío XII

Los ucranianos miraban la Iglesia de Roma como a la única madre, y a ella prestaban obediencia y veneración

Creemos, pues, Venerables Hermanos, que no carecerá de utilidad recordar sucintamente tales sucesos en esta Encíclica, según los testimonios de la Historia. Y hace falta comenzar poniendo de relieve cómo aun antes de que con felices auspicios se firmara en Roma la unión de los rutenos con la Sede Apostólica en los años 1595 y 1596, y fuese ratificada en la ciudad de Brest, muchas veces miraron estos pueblos a la Iglesia romana como a la única madre de toda la sociedad cristiana, prestándole la debida obediencia y veneración conforme a la conciencia del propio deber. [...] No pocos de sus nobles descendientes [de San Vladimiro], aun después que la Iglesia de Constantinopla se había funestamente separado, recibieron con los debidos honores a los legados de los Romanos Pontífices, permaneciendo unidos con vínculos de fraterno amor con las otras comunidades católicas. ([Pío XII. Encíclica Orientales omnes Ecclesias, n. 5, 23 de diciembre de 1945](#))

Athanasius Peckar, OSBM

La Iglesia de Kiev nunca rompió formalmente con Roma

Desde que abrazaron el cristianismo como su religión oficial hace mil años, los ucranianos fueron llamados por la Divina Providencia a testimoniar esta verdad. Sobre todo *después del Cisma de Oriente en 1054*, el pueblo ucraniano, profesando su fe en la “Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica” *continuaba a inclinarse hacia la Sede Apostólica de Roma* donde el Sucesor de San Pedro residía. Hay que notar que *la Iglesia de Kiev nunca rompió formalmente con Roma*.

Cuando el Patriarca prohibió cualquier contacto con Roma, el Príncipe de Kiev colocó las tierras ucranianas bajo la protección de la Santa Sede

En la época que el Patriarca bizantino anatemizó el Papa como hereje, prohibiendo cualquier contacto con la Sede Romana, *el Príncipe de Kiev, Izjaslav, colocó todas las tierras ucranianas bajo la protección de la Sede Apostólica* y recibió una corona real del Papa Gregorio VII en el año 1075.

Después del cisma, Kiev celebra fiesta litúrgica latina en señal de comunión con la Santa Sede

En 1087, cuando las santas reliquias de San Nicolás fueran trasladadas de Mira en Licia, a la ciudad italiana de Bari, cierto monje llamado Teodoro, legado del Metropolitano Juan II de Kiev (1080-1089) al Papa Clemente III, estaba presente y al retornar describió espléndidamente este acontecimiento histórico, que fue preservado por nosotros como la Leyenda de Kiev. En el año 1089, el Papa Urbano II instituyó la Fiesta de la Traslación de las reliquias de San Nicolás a Bari, a ser celebrada el día 9 de mayo. Poco

después la fiesta fue introducida en Kiev, aunque el Patriarca de Constantinopla nunca aprobó esta celebración. Esto corrobora el hecho de que la Iglesia de Kiev continuaba en relaciones de amistad con Roma, incluso después del cisma de 1054.

En 1147, el Metropolitano de Kiev veneró públicamente las reliquias de Papa San Clemente como “señal de sumisión y obediencia a Roma”

Esta continua inclinación de la Iglesia de Kiev hacia Roma continuó en el siglo XII, como se puede notar por el Sínodo de Kiev, celebrado en 1147, y presidido por el obispo Onuphrius de Chernyhiv. En el Sínodo, Clemente Smoliatych, un monje del monasterio de Zarub, fue electo Metropolitano de Kiev. En su consagración las reliquias del Papa San Clemente, veneradas en la Iglesia de Tithes (Desiatynna Cerkva) de Kiev, fueron colocados sobre su cabeza, como “señal de sumisión y obediencia de la Iglesia de Kiev a la Sede Apostólica de Roma”. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

2) Posición de los Obispos de Kiev en los Concilios de Lyon y Florencia, y la persecución padecida a causa de ello

Athanasius Peckar, OSBM

El Metropolitano y el Príncipe de Kiev querían la unión con Roma

En el siglo XIII el Metropolitano Pedro Akerovych de Kiev (1241-1245) participó en el Concilio Ecuménico de Lyon (1245), durante el cual profesó solemnemente la fe católica y concelebró la santa liturgia junto con el Papa Inocencio IV.

Aquí también hay que mencionar los esfuerzos del Príncipe Danylo de Halych e Volhynia (1228-1264) en unir la Iglesia ucraniana con la Sede Romana. En esta ocasión el Papa una vez más colocó las tierras ucranianas “bajo la protección de San Pedro y la Sede Apostólica”, y el legado papal, el Abade Opizone de mazzano, coronó Danylo como Rey de Rus’Ucrania en Drochochyn en 1253. Lastimosamente los invasores tártaros frustraron los esfuerzos de Danylo y éste fue obligado a retractar su coalición y unión con Roma. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

Athanasius Peckar, OSBM

Los rusos no aceptaron la implantación del decreto del Concilio de Florencia y encarcelaron a Isidoro de Kiev

La unión deseada fue obtenida en el Concilio de Florencia en 1439, en el cual el Metropolitano Isidoro de Kiev (1436-1458) ejerció un papel importante. La Unión de Florencia fue recibida favorablemente en las tierras de Ucrania que estaban bajo el gobierno de Lituania, pero la unión fue rechazada por Moscú, donde el Príncipe Basilio II encarceló al Metropolitano Isidoro inmediatamente después de su llegada. Afortunadamente, Isidoro consiguió escapar a Lituania. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

Athanasius Peckar, OSBM

Histórica conclusión de los ucranianos: era su propia responsabilidad retornar a la unidad de la Iglesia bajo la autoridad de Roma

La idea de la unidad de la Iglesia fue sembrada en los corazones de los ucranianos junto con el cristianismo, así como nutrida e preservada en el seno de la Iglesia ucraniana por muchos siglos con la esperanza de que la Iglesia de Constantinopla sería la primera a dar los pasos necesarios hacia la unión. Después de la caída de Constantinopla, esta esperanza desapareció, ya que los patriarcas estaban oprimidos bajo el yugo turco e imposibilitados de tomar medidas para volver a la deseada unidad. Bajo estas condiciones los obispos ucranianos y bielorrusos llegaron a la conclusión que era su propia

responsabilidad volver a la unidad de la Iglesia bajo la autoridad suprema del Obispo de Roma. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

3) Un hecho notable: la Unión de Brest

Athanasius Peckar, OSBM

Los Obispos ucranianos pronunciaron una declaración solemne de obediencia al Papa

El día 24 de junio de 1590, tras discutir este asunto en su reunión anual realizada en Brest, *los obispos ucranianos pronunciaron por primera vez una declaración solemne en favor de la unión con Roma.* Apenas exigían que sus ritos litúrgicos y ceremonias fueran mantenidos por la Sede Apostólica y que el rey de Polonia confirmase todos los privilegios concedidos a su Iglesia en vista de la unión florentina. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

Papa Pío XII

El Metropolitano y los Obispos reconocen el Obispo de Roma como Sumo Pastor

El 2 de diciembre de 1594 el Metropolitano y seis Obispos, después de deliberar, hicieron una declaración pública, en la que se decían prontos a promover la deseada concordia y unidad, y escribían: “Venimos a esta decisión considerando con nuestro inmenso dolor cuántos obstáculos tienen los hombres para la salvación sin esta unión de las Iglesias de Dios, en la que nuestros predecesores, comenzando por Cristo Nuestro Salvador y por sus santos Apóstoles, perseveraron profesando ser uno sólo el Sumo Pastor y primer Obispo en la Iglesia de Dios en la tierra —como abiertamente testifican los concilios y los cánones—, y que este Pastor no era otro que el santísimo Papa romano, y que le obedecían en todo, y que mientras esto duró unánimemente en vigor hubo siempre en la Iglesia de Dios orden e incremento del culto divino”. ([Pío XII. Encíclica Orientales omnes Ecclesias, n. 9, 23 de diciembre de 1945](#))

Éxito real en las negociaciones

Las negociaciones, inmediatamente iniciadas, tuvieron finalmente el éxito feliz y deseado, porque el 23 de diciembre de 1595 los mismos legados admitidos a la presencia del Sumo Pontífice, después de haberle presentado en solemne audiencia la declaración de todos los obispos, hicieron en su nombre y en el nombre propio una solemne profesión de la fe católica, prometiendo la debida obediencia y el debido honor. ([Pío XII. Encíclica Orientales omnes Ecclesias, n. 10, 23 de diciembre de 1945](#))

La Iglesia aceptó con gran gozo el retorno de los rutenos

El mismo día Nuestro predecesor Clemente VIII, con la Constitución Apostólica *Magnus Dominus et laudabilis nimis*, comunicó —congratulándose de ello— a todo el mundo la noticia de este alegre acontecimiento. Con cuánto gozo y con cuánta benevolencia abrazó además la Iglesia romana a los rutenos vueltos a la unidad del redil aparece en la Carta Apostólica *Benedictus sit Pater*, del 7 de febrero de 1596, con la cual el Sumo Pontífice informa al Metropolitano y demás obispos rutenos de la unión felizmente llevada a cabo de toda su Iglesia con la Sede Apostólica. ([Pío XII. Encíclica Orientales omnes Ecclesias, n. 11, 23 de diciembre de 1945](#))

Athanasius Peckar, OSBM

La Unión de Brest reconoce que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo

Solamente dos de los artículos eran relacionados con el dogma. En el artículo 1 los obispos afirmaban su creencia en la procesión del Espíritu Santo, que se basó en el acuerdo alcanzado entre latinos y griegos en Florencia: “El Espíritu Santo procede no de dos principios ni en dos procesiones, sino de un principio como fuente: del Padre por el Hijo”. ([Athanasius Peckar, OSBM. The union of Brest and attempts to destroy it](#))

Los obispos ucranianos veían la Unión de Brest como un primer paso para la unión de toda la Iglesia griega, que acabaría con el cisma de 1054

[Artículo 31 de la Unión de Brest] Si, Dios mediante, llegar el tiempo en que nuestros hermanos de la Iglesia Oriental del rito griego entrarán en la unión con la Iglesia Occidental, y entonces por una unión y consenso común de la Iglesia universal algunas mejoras sean añadidas a los ritos y a la disciplina de la iglesia griega, nosotros debemos ser participantes, pues pertenecemos a la misma religión. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

La conquista de Brest no fue una solución teórica, sino una forma concreta de vivir la unión

La unión no sólo duró, sino que también fructificó. Una evaluación de las realizaciones de la jerarquía en Brest en 1595 e 1596 debe tener en cuenta no sólo el resultado de la división, sino su permanente testimonio de la unidad de la Iglesia. Lo que fue alcanzado en Brest no fue una solución teórica, sino una forma concreta de vivir la unión —o sea, como reconocer el primado del Papa en una iglesia particular, en sus circunstancias específicas tanto políticas como culturales. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

4) ¿Quiénes se opusieron a la Unión de Brest?

Athanasius Peckar, OSBM

La influencia protestante puso el Príncipe Ostroz'kyj en contra la Unión

Es muy significativo notar que en su manifiesto [el Príncipe] Ostroz'kyj se asigna a sí mismo un llamado divino (“por la gracia de Dios”) a encabezar la Iglesia Ortodoxa Ucraniana. Lo hizo en conformidad con la enseñanza protestante de que no es el Obispo sino el príncipe seglar la cabeza de la Iglesia particular, según el famoso principio Cuius regio, eius et religio. Con el fin de obtener éxito en su campaña contra la Unión, el Príncipe Ostroz'kyj no dudó en formar una coalición anticatólica con los protestantes durante su congreso en Torun, del 21 al 26 de agosto de 1595. Incluso les invitó a participar en una rebelión armada contra el rey Sigismund III, el cual, según el príncipe Ostroz'kyj, violó su juramento que condecía la libertad de religión. Por lo tanto, estamos plenamente justificados para concluir que el Príncipe Ostroz'kyj, que primero se inclinaba hacia la Unión, bajo la influencia protestante desarrolló en su corazón un odio hacia Roma, y estaba preparado para utilizar cualquier medio para derrotar la jerarquía ucraniana que intentaba concluir la unión con la Sede de Roma. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

Papa Pío XII

Así murió San Josafat en manos de sus “hermanos” ortodoxos

Josafat Kuntzevitch, arzobispo de Polotsk y Vitebsk, fue famoso por su santidad de vida y celo apostólico y fue un intrépido campeón de la unidad católica. El fue perseguido por el odio amargo y la intención homicida de los cismáticos y el 12 de noviembre de 1623 fue herido y muerto inhumanamente con una alabarda. ([Pío XII. Encíclica Orientales omnes Ecclesias, n. 15, 23 de diciembre de 1945](#))

Athanasius Peckar, OSBM

Restauración de la jerarquía cismática por los cosacos

Después de la muerte del Príncipe C. Ostroz'kyj la campaña contra la Unión de Brest fue continuada por los cosacos. Fue bajo la protección de los cosacos que la jerarquía ortodoxa ucraniana fue restablecida por el patriarca Theophanes de Jerusalén en el año 1620. Al llegar a Kiev, Theophanes amenazó con imponer a los cosacos “todas las penalidades eclesiásticas”, si se atrevieran a luchar contra sus “hermanos” en la fe, los moscovitas, y los invitó a que luchasen con todas sus fuerzas contra la Unión. Esto marcó el inicio de una violenta campaña de los cosacos contra la Unión de Brest, bajo el comando

de Hetman Peter Sahajdachnyj (1613-1622). ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

5) Moscú entra en escena para frustrar el acuerdo

Papa Pío XII

La autoridad civil rusa emprendió el proyecto de destruir la unidad de los rutenos con la Iglesia Romana

Sin embargo, por los inescrutables designios de Dios, ocurrió que hacia fines del siglo XVIII esta misma comunidad, en aquellas regiones que después de la desmembración de Polonia habían sido unidas al imperio ruso, fue afligida por no pocas persecuciones y vejaciones, a veces muy graves y acerbas. Cuando murió el emperador Alejandro I, se emprendió con temeraria diligencia el proyecto de destruir totalmente la unidad de los rutenos con la Iglesia Romana. Ya antes las eparquías de esta nación habían sido privadas casi totalmente de comunicación con la Sede Apostólica. Pero ahora fueron elegidos obispos que, embebidos e impulsados por la voluntad del cisma, pudiesen apoyar el designio de la autoridad civil; en el Seminario de Vilna, erigido por el emperador Alejandro I, se enseñaron a los clérigos de ambos ritos doctrinas adversas a los Romanos Pontífices; la Orden Basiliiana, cuyos miembros habían sido siempre la mayor ayuda de la Iglesia Católica de Rito Oriental, fue privada del propio gobierno y administración y sus monjes fueron completamente sometidos a los consistorios eparquiales; finalmente, los sacerdotes de rito latino tuvieron la prohibición, bajo graves penas, de administrar los sacramentos y demás auxilios religiosos a los rutenos. Después de todo esto, el año 1839 fue declarada solemnemente la unión de la Iglesia rutena con la Iglesia rusa disidente. ([Pío XII. Encíclica Orientales omnes Ecclesias, n. 19, 23 de diciembre de 1945](#))

Athanasius Peckar, OSBM

Violencia y terror por parte de Moscú contra los que adherían a la Unión de Brest

Siguiendo su política expansionista, los líderes de Moscú se consideraban “defensores de la ortodoxia” y emplearon todo su poder e influencia para destruir la Unión de Brest. Comenzaron a instigar a los cosacos ucranianos contra la unión y después invadieron las tierras ucranianas y bielorrusas desde el reino de Polonia, usando directamente violencia y terror contra los que osaban adherir a la Unión [de Brest]. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

El Zar Pedro I masacró personalmente varios monjes basilianos y torturó a un Obispo

Como ejemplo, recordemos la reacción violenta del Zar Pedro I cuando el Obispo Demetrio Zhabokrytskyj de Luck se aventuró a entrar en la Unión en 1702. En 1709, bajo el pretexto de ayudar al rey Augusto II, el Zar Pedro I invadió Polonia, aterrorizando a las poblaciones ucraniana y bielorrusa que formaban parte de la unión. Después de prender al obispo Zhabokrytskyj, Pedro personalmente lo torturó y abusó, y después lo deportó a Moscú, donde el Obispo murió en 1715, víctima del odio de Pedro a la Unión. El odio y hostilidad de Pedro hacia la Unión es generalmente considerado fruto de la llamada “tragedia de Polock” (1705), cuando el Zar personalmente, con sus manos, masacró varios monjes basilianos que estaban dentro de sus propias iglesias. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

Catalina II da inicio a una violenta liquidación de los católicos

La misma política de los zares moscovitas contra la unión continuó durante el reinado de Catalina II (1763-1796), quien manipuló con éxito el levantamiento de los “Haydamaks” ucranianos contra la población católica, caracterizada por la masacre de Uman del año 1768. Después de la triple división de Polonia (1772, 1793 y 1795), cuando la mayoría de las tierras ucranianas y bielorrusas fueron entregadas a los rusos, Catalina II comenzó una violenta liquidación de las parroquias católicas, obligando a los fieles a ingresar en la Iglesia Ortodoxa. Para hacerse una idea de la dimensión de esta violenta

persecución de Catalina II, es suficiente mencionar que en aquella época 145 monasterios basilianos y 9.316 parroquias católicas fueron destruidos y más de 8 millones de fieles fueron forzados a entrar en la Iglesia Ortodoxa. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

Insolente proclamación del Sínodo de Moscú: “La Unión Católica en la tierras pertenecientes a Rusia ya no existe, y no podría existir en la Rusia Ortodoxa”

El calvario de la Unión continuó bajo el Zar Nicolás I (1825-1855), quien terminó el trabajo violento de liquidación de la unión entre la población ucraniana y bielorrusa que vivía bajo la ocupación rusa “en respuesta” por decir así, a la rebelión polaca de 1831. En 1840, el Sagrado Sínodo de Moscú informó orgullosamente al mundo que “la unión católica en las tierras pertenecientes a Rusia ya no existe, y no podría existir en la Rusia ortodoxa”. La eparquía Católica de Kholm, bajo poder ruso desde 1815, de alguna forma sobrevivió a la furia del Zar Nicolás I contra la Unión. Esta supervivencia temporal duró poco. Después de una sangrienta y violenta persecución, también fue liquidada por el Zar Alejandro II en 1875. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

Papa Pío XII

Horrores, privaciones y daños padecidos por los rutenos en consecuencia de la falsa unión con Moscú

El año 1839 fue declarada solemnemente la unión de la Iglesia rutena con la Iglesia rusa disidente. ¿Quién podrá narrar, Venerables Hermanos, los horrores, los daños, las privaciones que entonces debió sufrir la nobilísima gente rutena, acusada del único delito y culpa de haber protestado contra la injuria fatal de hacerla pasar a la fuerza al cisma y de haber buscado cuanto podía conservar su fe? ([Pío XII. Encíclica Orientales omnes Ecclesias, n. 19-20, 23 de diciembre de 1945](#))

Ejemplos del “amor fraternal” de los ortodoxos hacia los católicos ucranianos

Todavía pocos años antes de que Polonia fuese dividida hubo una nueva y no menos acerba persecución contra los católicos. [...] muchas iglesias de rito ruteno [Iglesia greco-católica ucraniana] fueron tomadas por la fuerza de las armas a los católicos, y los sacerdotes que rehusaban renegar la fe fueron puestos en prisión, conculcados, heridos y atormentados atrozmente con hambre, sed y frío. No fueron inferiores a estos en la constancia y fortaleza aquellos sacerdotes que hacia el año 1839 sufrieron la pérdida de los propios bienes y de la misma libertad antes que faltar a sus deberes religiosos. Del número de éstos es aquel José Ancevskyj, a quien Nos place recordar de modo especial, el cual, tenido por treinta y dos años bajo dura prisión en el monasterio de Suzdal, obtuvo el premio de su eximia virtud el año 1878 con una piadosísima muerte. Como él, los 160 sacerdotes que, profesando claramente la fe católica, fueron arrancados a sus familias, que quedaban en la miseria y encerrados en los cenobios; pero no cambiaron su santo propósito ni por el hambre ni por las otras vejaciones. Con no menos fortaleza se distinguieron no pocos de la eparquía de Cholm, tanto entre el clero como entre el laicado, que con invicta virtud resistieron a los perseguidores de la fe. Así, por ejemplo, los habitantes de la aldea de Pratulín, cuando los soldados vinieron a ocupar la iglesia y entregarla a los cismáticos, no rechazaron la fuerza con la fuerza, pero, unidos entre sí con sus cuerpos inermes, opusieron a los asaltantes como un muro vivo. Por eso muchos de ellos fueron heridos, muchos padecieron horrendas crueldades, otros fueron retenidos en la prisión por largos años o deportados a la Siberia y otros, finalmente, pasados al filo de la espada, derramaron la sangre por Cristo. ([Pío XII. Encíclica Orientales omnes Ecclesias, n. 49-51, 23 de diciembre de 1945](#))

6) El odio de la URSS a la Iglesia Católica ucraniana

Natalia Shlikhta

El régimen comunista ateo colaboró con el Patriarca Ortodoxo para obligar la “reintegración” de la Iglesia Católica a la cismática

Del 8 al 10 de marzo de 1946 hubo un Concilio de “autoliquidación” de la Iglesia Católica Griega Ucraniana en la ciudad de Lviv. *Simulado por la KGB*, en el Concilio de los Asuntos de la Iglesia Rusa Ortodoxa, fue pronunciada la “reunificación” de esta Iglesia [Ucraniana Católica] que era predominante entre la población de la recién anexada Ucrania de Oeste, con su “Madre-Iglesia”, la Iglesia Rusa Ortodoxa. *Tres años después, la última diócesis greco-católica de la Ucrania Transcarpática*, también “volvió” al patriarcado de Moscú. El liderazgo CROCA [Council for the Affairs of the Russian Orthodox Church] tenía toda razón en *anotarse el suceso de la liquidación de la Iglesia Uniata [Católica] en Ucrania*. De forma paradójica, el estado soviético, que se *profesaba militantemente ateo*, cumplió con el sueño del Patriarcado de Moscú de reintegrar su “territorio eclesiástico”. La cooperación entre el régimen comunista y la Iglesia Ortodoxa Rusa fue durante décadas un foco de debates académicos. ([Natalia Shlikhta PhD. Church within the Church as a mode of the survival of West Ukrainian religious community under Soviet rule](#))

Athanasius Peckar, OSBM

Las autoridades soviéticas oprimieron violentamente la Iglesia Católica ucraniana

En 1944, la Ucrania Occidental fue ocupada por las fuerzas soviéticas. Las autoridades soviéticas continuaron la política contra la unión de los Zares rusos y oprimían violentamente a la Iglesia Católica Ucraniana en Ucrania Occidental después del Sínodo de Lviv en 1946. Hoy la jerarquía de la moderna Moscú, tal como sus predecesores en la Rusia Zarista, oficialmente proclama que “¡En la Unión Soviética la Iglesia Uniata Ucraniana no existe y no pudo existir!” El temor de la unión de la Iglesia en los círculos rusos es mayor aún hoy en día. Esto no hace más que demostrar que la unión con Roma debe ser, y de hecho es de grande importancia para la promoción de la causa ucraniana. ([Athanasius Peckar, OSBM. The Union of Brest and attempts to destroy it](#))

The Ukrainian Weekly

La Iglesia Ortodoxa fue el instrumento del Estado Soviético para decimar las poblaciones fieles a Roma

La Iglesia [Ortodoxa] rusa fue francamente un instrumento para la realización de las políticas del Estado Soviético, incluyendo la desnacionalización de los pueblos no rusos de la Unión Soviética. En efecto, se está siguiendo la política de la Iglesia Rusa de la época zarista, que era controlada directamente por el zar a través de su representante, el Procurador, en el Sagrado Sínodo de la Iglesia. Después de haber dispuesto de la Iglesia Ortodoxa Ucraniana Autocéfala, Moscú dirigió su atención a la Iglesia Católica Ucraniana de rito oriental. Mientras el venerable Metropolitano Sheptitsky vivió, no se ejerció mucha presión en ese sentido; tal vez debido a la fama mundial de este gran prelado. Una vez que murió, sin embargo, comenzó una salvaje persecución de la Iglesia y sus seguidores. Es aquí donde el [periódico] América empieza a contar someramente algo de la historia. El primer golpe cayó sobre la jerarquía. Todos los obispos, entre ellos el sucesor de Sheptitsky, el Metropolitano Slipiy, fueron encarcelados. Varios de ellos murieron en la cárcel, incluyendo el Metropolitano Slipiy y el antiguo arzobispo Khomyshyn. Decenas de sacerdotes fueron ejecutados, y cientos de otros detenidos. Proporcionalmente poco restó de sus rebaños, por la presión acompañada de persecución, restricciones y humillaciones que se aplicaron para hacerlos abandonar su Iglesia, unirse a la Iglesia ortodoxa rusa y reconocer la autoridad del Patriarca de Moscú. [...] El éxito que esta propuesta modesta logró, escribe señor Keenan, puede verse en el discurso hecho por el Reverendísimo Ambrose Senyshyn, obispo auxiliar de los Católicos Ucranianos de los Estados Unidos, ante los representantes de la Jerarquía Americana en su reunión anual en noviembre del pasado año. El poder de los soviéticos en el oeste de Ucrania, dijo el obispo Senyshyn, “... ha sido ruinoso. Ejecuciones brutales, retención de los bienes culturales, confiscación de las instituciones religiosas católicas, fuerte presión destinada a hacer que los católicos se unan a la Iglesia ortodoxa, matando y encarcelando los clérigos y las personas importantes, da una breve pero clara imagen de la devastación y la esclavización forjada. ([The Ukrainian Weekly. Red persecution of Ukrainian](#)

[Catholics, having destroyed independent Ukrainian orthodox church, soviets now try to do likewise to Catholic Church, January 19, 1946\)](#)

Clemente González

Josyf Slipyj: 18 años de tortura en manos de los rusos comunistas por el “crimen” de la fidelidad al Papa

En junio de 1944 las columnas soviéticas irrumpieron en Ucrania y acusaron de colaboracionismo a cuantas personas pudieran obstaculizar las maniobras comunistas. Los primeros en caer en las cárceles fueron los católicos por su vinculación a Roma. [...] Josyf Slipyj, como jefe de la Iglesia Católica de Ucrania, fue el centro de los ataques de las autoridades soviéticas que, con el patriarcado ortodoxo de Moscú, habían decidido eliminar el catolicismo de todos los territorios de la URSS. Para preparar la ruptura con Roma y proclamar la “unificación” con la Iglesia ortodoxa rusa, se convocó el pseudo-sínodo de Leópolis. En seguida se procedió al arresto y deportación de los obispos, clero y religiosos que no aceptaron las conclusiones de la asamblea de Leópolis. Los templos, bibliotecas, escuelas y demás bienes católicos pasaron a manos de los ortodoxos. El metropolitano Slipyj, a los 53 años de edad, fue detenido la noche del 11 de abril de 1945. El Via Crucis había iniciado: 18 años de torturas físicas y morales, de interrogatorios y deportaciones, de hambre, sed y humillaciones. 18 años meticulosamente documentados; el afán de probar la culpabilidad de Slipyj nos ha proporcionado un amplio dossier de su crimen: fidelidad inquebrantable al Papa. Sin salir del Archipiélago Gulag, Slipyj sufrió cuatro condenas. El íter de su “pasión y crucifixión” lo podemos recorrer en sus memorias y en la extensa correspondencia que sus compañeros de lager cruzaron con él después de su liberación en 1963. Existen testimonios escritos por ucranios, polacos, bielorrusos, alemanes, checos, austríacos, rumanos, húngaros, lituanos, italianos; unos hebreos, otros ortodoxos o católicos. Todos coinciden en haber visto derrotada la barbarie comunista ante la indomable integridad de Mons. Josyf Slipyj. ([Clemente González. Cardenal Josyf Slipyj](#))

F: “Los ortodoxos y los católicos están unidos no sólo por la tradición común de la Iglesia del primer milenio, sino también por la misión de predicar el Evangelio de Cristo en el mundo contemporáneo”

Francisco

Los ortodoxos y los católicos están unidos no sólo por la tradición común de la Iglesia del primer milenio, sino también por la misión de predicar el Evangelio de Cristo en el mundo contemporáneo. [(Esperamos que la división entre los creyentes ortodoxos en Ucrania sea vencida sobre la base de las normas canónicas existentes, que todos los cristianos ortodoxos de Ucrania vivan en paz y armonía, y que las comunidades católicas del país contribuyan a ello, para que nuestra hermandad cristiana sea aún más evidente. En el mundo de hoy, multifacético y al mismo tiempo unido por el destino común, los católicos y los ortodoxos están llamados a colaborar fraternamente para anunciar el Evangelio de la salvación, dar testimonio común de la dignidad moral y la auténtica libertad humana, “para que el mundo crea” (Jn 17, 21). Este mundo, en el que se están socavando rápidamente los fundamentos morales de la existencia humana, espera de nosotros el fuerte testimonio cristiano en todos los ámbitos de la vida personal y social. ¿Podremos en la época crucial dar testimonio conjunto del Espíritu de la verdad? De esto depende, en gran medida, el futuro de la humanidad. ([Declaración conjunta de Francisco y del Patriarca Kiril de Moscú y Toda Rusia, 12 de febrero de 2016, n. 24.27-28](#))

Enseñanzas del Magisterio

El cisma en general y la doctrina de los greco-cismáticos

I - ¿Qué es un cisma?

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Se llama pecado de cisma el que directa y esencialmente se opone a la unidad de la Iglesia
- ◆ El cisma consiste en no obedecer a los preceptos en espíritu de rebelión
- ◆ Cismáticos son todos los que no quieren someterse al Romano Pontífice
- ◆ El cisma se opone a la caridad y es camino hacia la herejía

San Agustín de Hipona

- ◆ Los cismáticos, por sus separaciones inicuas, rompen con la caridad fraterna

Papa León XIII

- ◆ Nada es más grave que el sacrilegio del cisma

San Cipriano de Cartago

- ◆ Los cismas nacen de la negación de un solo Pontífice

San Jerónimo

◆ No hay cisma que no invente una herejía para justificar su alejamiento de la Iglesia

San Buenaventura de Bagnoregio

◆ Negación que se origina en la ignorancia, la soberbia y la pertinacia

II - Errores doctrinales de los greco-cismáticos

A) Negación del Filioque

Aclaración doctrinal sobre el Filioque:

Santo Tomás de Aquino

◆ .pero los greco-cismáticos afirman que el Espíritu Santo no procede del Hijo

◆ Si el Espíritu no procediera del Hijo, no podría distinguirse personalmente de Él

◆ Es necesario que el Amor proceda de la Palabra; nada amamos si antes no lo hemos albergado en nuestra mente

◆ Si el Espíritu Santo no procediera también del Hijo habría distinción material entre los dos, y esto es imposible

◆ Los mismos griegos admiten que el Espíritu guarda relación con el Hijo, pero por insolencia no admiten que procede de Él

◆ El primero que negó la procedencia del Espíritu Santo del Hijo fue Nestorio

◆ El Romano Pontífice declara como hay que pronunciarse contra los herejes que niegan la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo

◆ En que sentido es legítimo decir que el Padre espira al Espíritu Santo por el Hijo

◆ El Espíritu Santo procede del Padre directamente, en cuanto que proviene de Él. Y de forma mediata, en cuanto que procede del Hijo. En este sentido decimos que procede del Padre por el Hijo

B) Negación de la autoridad Papal y de otras enseñanzas católicas

Santo Tomás de Aquino

◆ No aceptan la autoridad de la Iglesia de Roma

◆ El purgatorio no existe para los ortodoxos

◆ Las “doctrinas” greco-cismáticas explicadas por uno de sus sacerdotes ilegítimos

◆ La cuestión de la procedencia del Espíritu Santo en el Credo

◆ Negación del purgatorio...

◆ ...de la Inmaculada Concepción.

◆ ...del celibato eclesiástico.

◆ ...y de la infalibilidad papal

◆ Para los cismáticos, la máxima autoridad es la del Concilio Ecuménico.

◆ ...y la Iglesia está edificada sobre Cristo, no sobre Pedro

III - ¿Católicos y cismáticos pueden ser hermanos en la fe? ¿Quién no tiene la misma Madre (la Iglesia) puede ser hermano del otro?

Santo Tomás de Aquino

◆ Quién niega sólo un punto de la fe, aceptando ciertas cosas y rechazando otras, no tiene la virtud de la fe, pues rechaza la autoridad del propio Dios, y acepta su propia razón

Papa León XIII

◆ No pueden contarse entre los hijos de Dios los que no reconocen por madre a la Iglesia

San Cipriano de Cartago

◆ Todo el que se separa de la Iglesia es un extraño, un profano, un enemigo

◆ Las tinieblas y la luz no coexistan. Los que se separaron de la Iglesia no son de los nuestros

Papa Pío XI

◆ No pueden estar unidos los que defienden doctrinas contrarias

◆ No hay unión sin que todos pertenezcan a la verdadera Iglesia

Papa Benedicto XV

◆ Los que se apartaron de la Iglesia no son hermanos, sino enemigos

- ◆ Quien recibe en casa el que no trae la doctrina pura se hace cómplice de sus errores
- ◆ Alejaos de personas que crean disensiones contra la doctrina que habéis aprendido

IV - ¿Una “iglesia” cismática puede anunciar válidamente el Evangelio?

San Ignacio de Antioquía

- ◆ No escuchéis quien no habla de Jesucristo en la verdad

San Cipriano de Cartago

- ◆ Huyamos de quien se separa de la Iglesia

Tertuliano

- ◆ No debemos recibir otros predicadores a no ser los que Cristo envió

Papa Pío XI

- ◆ Yerran los que sustentan que todas las religiones pueden llevar hacia Dios

Sagradas Escrituras

- ◆ Aquellos que violan las leyes de la unidad llegarán a ser extraños a Cristo

- ◆ Muchos anticristos han aparecido y salieron de entre nosotros

- ◆ Cuidado con los que quieren engañar

- ◆ Anatema sea quién anuncia un “evangelio” diferente

El cisma en general y la doctrina de los greco – cismáticos

+++

I - ¿Qué es un Cisma?

Santo Tomás de Aquino

Se llama pecado de cisma el que directa y esencialmente se opone a la unidad de la Iglesia

Según expone San Isidoro en el libro Etymol., la palabra cisma se ha tomado de la escisión de pareceres. Pues bien, la escisión se opone a la unidad, y por eso se llama pecado de cisma el que directa y esencialmente se opone a la unidad. En efecto, así como en el orden natural no constituye especie lo que es accidental, así tampoco en el orden moral, en el que lo intencional es esencial, mientras que lo que cae fuera de la intención es, por así decirlo, accidental. Por eso el pecado de herejía es propiamente pecado especial, por el hecho de que intenta separar de la unidad realizada por la caridad. Esta no solamente une a las personas entre sí por el vínculo especial del amor espiritual, sino que une a toda la Iglesia en la unidad del Espíritu. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 39, a. 1](#))

El cisma consiste en no obedecer a los preceptos en espíritu de rebelión

El cisma consiste esencialmente en no obedecer a los preceptos en un espíritu de rebelión. Y digo con rebelión, subrayando con ello tanto el desprecio pertinaz hacia los preceptos de la Iglesia como la negativa a someterse a su juicio, y esto no lo hace el pecador. Por eso no todo pecado es cisma. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 39, a. 1, sol. 2](#))

Cismáticos son todos los que no quieren someterse al Romano Pontífice

Por tanto, se considerará como cismáticos en sentido estricto a quienes espontánea e intencionadamente se apartan de la unidad de la Iglesia, que es la unidad principal. En efecto, la unión particular de unos con otros está ordenada a la unidad de la Iglesia, del mismo modo que la organización de los miembros en el cuerpo natural está ordenada a la unidad de todo el cuerpo. Por otra parte, la unidad de la Iglesia radica en dos cosas, es decir, en la conexión o comunicación de los miembros de la Iglesia entre sí y en la ordenación de todos ellos a una misma cabeza, a tenor de lo que escribe el Apóstol: Vanamente hinchado por su mente carnal, sin mantenerse unido a la Cabeza, de la cual todo el Cuerpo, por medio de juntas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión para realizar su crecimiento en Dios (Col 2, 18 19). Pues bien, esa Cabeza es Cristo mismo, cuyas veces desempeña en la Iglesia el Sumo Pontífice. Por eso se llama cismáticos a quienes rehúsan someterse al Romano Pontífice y a los que se niegan a comunicar

con los miembros de la Iglesia a él sometidos. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 39, a. 1](#))

El cisma se opone a la caridad y es camino hacia la herejía

La diferencia entre la herejía y el cisma hay que considerarla en función de aquello a lo que cada una se opone esencial y directamente. La herejía, en efecto, se opone directamente a la fe; el cisma, en cambio, se opone a la unidad eclesial de la caridad. De ahí que, siendo la fe y la caridad virtudes diferentes, aunque quien carece de fe carece de caridad, el cisma y la herejía son también pecados distintos, aunque todo hereje es también cismático, pero no al contrario. Así lo dice San Jerónimo en Epist. ad Gal.: “Entre el cisma y la herejía creo que hay esta diferencia: la herejía cree en dogmas alterados, mientras que el cisma separa de la Iglesia”. Sin embargo, del mismo modo que la pérdida de la caridad es camino que lleva a la pérdida de la fe, según el testimonio del Apóstol: De las cuales —de la caridad y demás— algunos se desvían, viniendo a dar en vaciedades (1 Tim 1,6), el cisma es también, por su parte, camino hacia la herejía. Por eso San Jerónimo, en el mismo lugar, añade: “El cisma, en un principio y en parte, puede entenderse como distinto de la herejía; mas no hay cisma en que no se forje herejía, para convencerse de que ha obrado rectamente apartándose de la Iglesia”. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, 39, a. 1, sol. 3](#))

San Agustín de Hipona

Los cismáticos, por sus separaciones inicuas, rompen con la caridad fraterna

Pero los herejes, creyendo cosas falsas acerca de Dios, violan la misma fe; los cismáticos, por sus separaciones inicuas, rompen con la caridad fraterna, aunque creen lo que nosotros también creemos. Por lo cual, los herejes no pertenecen a la Iglesia católica, ya que ama a Dios, ni tampoco los cismáticos, porque también ama al prójimo. ([San Agustín de Hipona. La fe y el símbolo de los Apóstoles, X](#))

Papa León XIII

Nada es más grave que el sacrilegio del cisma

Por aquí se puede comprender que los hombres no se separan menos de la unidad de la Iglesia por el cisma que por la herejía. “Se señala como diferencia entre la herejía y el cisma que la herejía profesa un dogma corrompido, y el cisma, consecuencia de una disensión entre el episcopado, se separa de la Iglesia (San Jerónimo, Commentar. in epist. ad Titum, c.3 v.10-11)”. Estas palabras concuerdan con las de San Juan Crisóstomo sobre el mismo asunto: “Digo y protesto que dividir a la Iglesia no es menor mal que caer en la herejía (San Juan Crisóstomo, Hom. XXI in Epist. ad Ephes., n. 5)”. Por esto, si ninguna herejía puede ser legítima, tampoco hay cisma que pueda mirarse como promovido por un buen derecho. “Nada es más grave que el sacrilegio del cisma: no hay necesidad legítima de romper la unidad (San Agustín, Contra Epist. Parmeniani II, c. 11, n. 25)”. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 24, 29 de junio de 1896](#))

San Cipriano de Cartago

Los cismas nacen de la negación de un solo Pontífice

La única fuente de donde han surgido las herejías y de donde han nacido los cismas es que no se obedece al Pontífice de Dios ni se quiere reconocer en la Iglesia un sólo Pontífice y un solo juez, que ocupa el lugar de Cristo. ([San Cipriano de Cartago. Epístola XII a Cornelio, n. 5, citado por León XIII en la Encíclica Satis cognitum, n. 38, 29 de junio de 1896](#))

San Jerónimo

No hay cisma que no invente una herejía para justificar su alejamiento de la Iglesia

[Entre herejía y cisma], hay esta diferencia, que la herejía pervierte el dogma, mientras que el cisma, por la rebelión contra el obispo, separa de la Iglesia. Sin embargo, no hay cisma que no invente una herejía para justificar su alejamiento de la Iglesia. ([San Jerónimo. Comentarios a la Carta de San Pablo a Tito, L. I, c. 3, n. 10](#))

San Buenaventura

Negación que se origina en la ignorancia, la soberbia y la pertinacia

La controversia [con los griegos] surge de la profesión de este artículo [de fe]. Y la profesión de este artículo proviene de la Iglesia Latina por una causa triple, a saber, por la verdad de fe, por la necesidad surgida del peligro [para la misma fe] y por la autoridad de la misma Iglesia. La fe lo imponía, la necesidad impuesta por el peligro era inminente para que no ocurriera que alguien lo negase —peligro en el cual cayeron los griegos—, y estaba también la autoridad de la Iglesia. Y por todo eso, debía ser expresado sin demora. Por otro lado, la negación de este artículo [por parte de los griegos] proviene de una triple causa, a saber, la ignorancia, la soberbia y la pertinacia. Ignorancia porque no entendieron la Escritura, ni tuvieron una conveniente razón para ello, ni una clara revelación. Soberbia, porque creyéndose muy sabios, no quisieron reconocer aquello que, no habiendo sido llamados, no había sido descubierto por ellos. Pertinacia, porque para no convencerse y no ser juzgados moviéndose irracionalmente, encontraron en sí razones contra la verdad, y por eso, se atrevieron a defender su sentencia y oponerse a la autoridad de la Iglesia Romana y, por este motivo, se volvieron herejes porque niegan una verdad de fe, y cismáticos porque se apartaron de la unidad de la Iglesia. (San Buenaventura. Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo, lib. 1, dist. 11, a. 1)

II - Errores doctrinales de los greco-cismáticos

A) Negación del Filioque

Aclaración doctrinal sobre el Filioque

Santo Tomás de Aquino

...pero los greco-cismáticos afirman que el Espíritu Santo no procede del Hijo

Así pues, también en este tiempo se dice que hay algunos que intentan destruir a Cristo disminuyendo cuanto les es posible su dignidad. Pues al afirmar que el Espíritu Santo no procede del Hijo, menguan la dignidad de aquel que es junto con el Padre espirador del Espíritu Santo. ([Santo Tomás de Aquino. Tratado contra los errores de los griegos, Parte II, Prologo](#))

Si el Espíritu no procediera del Hijo, no podría distinguirse personalmente de Él

Es obligatorio decir que el Espíritu procede del Hijo. Pues, si no procediera de Él, de ninguna manera podría distinguirse personalmente de Él.

Esto resulta evidente por lo dicho antes (q. 28, a. 3; q. 30, a.2). Hay que tener presente que no hay algo absoluto por lo que las personas divinas se distinguen entre sí. De lo contrario, no se seguiría que una fuera la esencia de las tres; pues todo lo que de Dios se dice con sentido absoluto pertenece a la unidad de esencia. Por lo tanto, hay que concluir que las personas divinas se distinguen entre sí sólo por las relaciones. Las relaciones personales no pueden distinguirse más que como opuestas. Esto es así por lo siguiente: Porque el Padre tiene dos relaciones, una de las cuales va referida al Hijo, y la otra al Espíritu Santo. Sin embargo, dichas relaciones, por no ser opuestas, no constituyen dos personas, pues le corresponden a la persona del Padre. Por lo tanto, si en el Hijo y en el Espíritu Santo no se encontraran más que dos relaciones con las que cada uno se relacionara con el Padre, dichas relaciones no serían opuestas entre sí; como tampoco lo serían aquellas con las que el Padre se relaciona con ellas. Por eso, así como la persona del Padre es una, así también se seguiría que la persona del Hijo y del Espíritu Santo

sería una, teniendo dos relaciones opuestas a las dos relaciones del Padre. Esto es herético y anula el contenido de la fe en la Trinidad. Por lo tanto, es necesario que el Hijo y el Espíritu Santo estén relacionados entre sí con relaciones opuestas. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica I, q. 36, a. 2 sol](#))

Es necesario que el Amor proceda de la Palabra; nada amamos si antes no lo hemos albergado en nuestra mente

Por otra parte, y como ya se demostró (q. 28, a. 4), en Dios no puede haber más relaciones opuestas que las relaciones de origen. Y las relaciones opuestas de origen lo son por el principio y por lo que emana del principio. Por lo tanto, hay que decir o que el Hijo procede del Espíritu Santo, y esto no lo sostiene nadie; o que el Espíritu Santo procede del Hijo, y esto es lo que nosotros confesamos.

Esto está en armonía con el concepto de procesión de ambos. Se dijo (q. 27, a. 2 y 4; q. 28, a. 4), que el Hijo procede intelectualmente como Palabra. El Espíritu Santo procede voluntariamente como amor. Y es necesario que el amor proceda de la Palabra; pues nada amamos si antes no lo hemos albergado en nuestra mente concibiéndolo. Resulta evidente así y por eso que el Espíritu Santo procede del Hijo. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica I, q. 36, a. 2, sol](#))

Si el Espíritu Santo no procediera también del Hijo habría distinción material entre los dos, y esto es imposible

Esto también nos lo enseña el mismo orden de las cosas. Pues nunca encontramos que de uno surjan muchos sin relación, a no ser que se trate sólo de diferencia material. Ejemplo: Un fabricante produce muchos cuchillos materialmente distintos entre sí, no guardando entre sí ninguna relación. Pero en aquellas cosas entre las que no hay sólo distinción material, siempre se encuentra algún tipo de relación. Por eso, también en el orden de lo producido por las criaturas se manifiesta la belleza de la sabiduría divina. Por lo tanto, si de la persona del Padre proceden dos personas, esto es, el Hijo y el Espíritu Santo, es necesario que guarden alguna relación entre sí. Y no se le puede asignar más relación que la natural por la que uno procede del otro. Así, pues, no es posible sostener que el Hijo y el Espíritu Santo procedan del Padre de tal manera que ninguno de los dos proceda del otro, a no ser que alguien les atribuyera una distinción material. Esto es imposible. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica I, q. 36, a. 2 sol](#))

Los mismos griegos admiten que el Espíritu guarda relación con el Hijo, pero por insolencia no admiten que procede de Él

De aquí que los mismos griegos entiendan que la procesión del Espíritu Santo guarde alguna relación con el Hijo. Pues admiten que el Espíritu

Santo es Espíritu del Hijo y que procede del Padre por el Hijo. Algunos de ellos admiten incluso que es del Hijo y que emana de El: sin embargo, no admiten que proceda. Y esto se debe, al parecer, o a la ignorancia o a la insolencia. Porque, si se pensara correctamente, se podría dar una cuenta de que entre todas las palabras que indican origen, la más extendida es procesión. Pues la utilizamos para indicar, cualquier origen: como del punto procede la línea; del sol, el rayo; de la fuente, el arroyo. Y lo mismo en otras muchas cosas. Concluyendo: De cualquier palabra referida al origen, puede deducirse que el Espíritu Santo procede del Hijo. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica I, q. 36, a. 2 sol](#))

El primero que negó la procedencia del Espíritu Santo del Hijo fue Nestorio

El primero que introdujo que el Espíritu Santo no procede del Hijo fue Nestorio. Esto nos consta por el mismo credo nestoriano condenado en el Concilio de Éfeso. Este mismo error lo sostuvo Teodoreto, el Nestoriano. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica I, q. 36, a. 2, ad 3](#))

El Romano Pontífice declara como hay que pronunciarse contra los herejes que niegan la procedencia del Espíritu Santo del Padre y del Hijo

En cada concilio fue instituido algún símbolo por algún error que se condenaba en dicho concilio. Por eso, en el siguiente concilio no se hacía un símbolo distinto al primero; sino que lo implícitamente contenido en el primer símbolo, se explicaba con algunos añadidos para hacer frente a los nuevos herejes. Por eso, en la determinación del Concilio de Calcedonia se dice que los congregados en el Concilio de Constantinopla transmitieron la doctrina sobre el Espíritu Santo, no porque faltase algo a lo transmitido por los anteriores (los congregados en Nicea), sino para entender cómo debían pronunciarse contra los herejes. Así, pues, porque en la época de los antiguos concilios todavía no se daba el error de decir que el Espíritu Santo no procede del Hijo, no fue necesario declararlo explícitamente. Pero más tarde, al darse dicho error por parte de algunos, fue necesario que, en un concilio congregado en Occidente, aquello fuera declarado expresamente por la autoridad del Romano Pontífice, con cuya autoridad también eran congregados y confirmados los antiguos concilios. Sin embargo, implícitamente estaba contenido en la misma declaración en la que se dice que el Hijo procede del Padre. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica I, q. 36, a. 2, ad 2](#))

En qué sentido es legítimo decir que el Padre espira al Espíritu Santo por el Hijo

En todas las expresiones en las cuales se dice que alguien obra por otro, la preposición “por” indica causalidad, refiriéndose a la causa o principio de aquel acto. Pero como la acción es el medio entre el agente y el efecto, algunas veces el sentido causal al que se le añade la preposición “por”, se refiere a la causa de la acción en cuanto que procede del agente. En este caso concreto, es causa de que el agente actúe, bien se trate de una causa final, bien formal, bien efectiva, o motriz. Causa final, como si decimos que el artista obra por afán de lucro. Formal, como si decimos que obra por su arte. Motriz, como si decimos que obra por mandato de otro. Otras veces, la frase causal a la que se le añade la preposición “por”, es causa de la acción en cuanto que termina en el hecho. Como cuando decimos que el artista trabaja por el martillo. Pues no significa que el martillo sea la causa de que el artista realice su obra, sino que es la causa de que el efecto proceda del artista, y el hecho de serlo lo recibe del mismo artista. Por eso, algunos dicen que la preposición “por”, a veces indica directamente autoridad, como cuando decimos que el rey obra “por” el bailío; otras veces, indirectamente, como cuando se dice que el bailío obra “por” el rey. Así, pues, porque el Hijo tiene del Padre el hecho que de Él proceda el Espíritu Santo, puede decirse que el Padre espira al Espíritu Santo por el Hijo. O que, y es lo mismo, el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica I, q. 36, a. 3 sol](#))

El Espíritu Santo procede del Padre directamente, en cuanto que proviene de Él. Y de forma mediata, en cuanto que procede del Hijo. En este sentido decimos que procede del Padre por el Hijo

En cualquier acción hay que tener presente dos aspectos. Esto es, el supuesto agente, y el poder con que actúa. Ejemplo: El fuego calienta con el calor. Así, pues, si en el Padre y en el Hijo se analiza el poder con el que espiran al Espíritu Santo, no hay cabida para ningún medio, porque este poder es sólo uno e idéntico en ambos. No obstante, si se consideran las mismas personas que espiran, puesto que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo conjuntamente, nos encontramos con que procede del Padre directamente, en cuanto que proviene de Él. Y de forma mediata, en cuanto que procede del Hijo. En este sentido decimos que procede del Padre por el Hijo.

También decimos que Abel procedió directamente de Adán en cuanto que Adán fue su padre, y de forma mediata en cuanto que Eva fue su madre, que procedía de Adán. Ponemos este ejemplo aun cuando una procesión material no parece ser la más adecuada para indicar la procesión inmaterial de las personas divinas. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica I, q. 36, a. 3, ad 1](#))

B) Negación de la autoridad Papal y de otras enseñanzas católicas

Santo Tomás de Aquino

No aceptan la autoridad de la Iglesia de Roma

Al negar que la iglesia Romana es la única cabeza de la Iglesia, destruyen de modo manifiesto la unidad del Cuerpo místico; no podría haber un cuerpo si no hubiese una cabeza, ni una comunidad (de fieles) sin alguien que (los) rija; por eso en Jn 10,16 se dice: Habrá un solo rebaño y un solo pastor. ([Santo Tomás de Aquino. Tratado contra los errores de los griegos. Parte II, Prólogo](#))

El purgatorio no existe para los ortodoxos

Lesionan la virtud de este sacramento [la eucaristía], que se consagra comúnmente por los vivos y por los muertos, al negar el purgatorio, pues suprimido éste no podría tener ninguna eficacia para los difuntos; pues no aprovecha a los que están en el infierno donde no hay redención posible, ni a los que están en la gloria, que no necesitan de nuestros sufragios. ([Santo Tomás de Aquino. Tratado contra los errores de los griegos. Parte II, Prólogo](#))

Las “doctrinas” greco-cismáticas explicadas por uno de sus sacerdotes ilegítimos

La cuestión de la procedencia del Espíritu Santo en el Credo

Dijo el Señor: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí” (Jn 15, 26). Este Credo fue confirmado por los Concilios Ecuménicos, los cuales prohibieron cualquier adición o cambio. Este Credo sigue siendo respetado por todas las Iglesias Orientales y Occidentales antes del Cisma y en él está resumida toda la doctrina cristiana. La Iglesia Ortodoxa la ha conservado sin alteración. La Iglesia Romana aumentó al artículo octavo las palabras “... y del Hijo”, quedando así este artículo: “que procede del Padre y del Hijo”. Así pues el Filioque es una interpolación ilegítima, destruye la monarquía del Padre, relativiza la realidad de la existencia personal o hipostática en el seno de la Trinidad... El gran patriarca Focio protestó por esta añadidura. El Papa Juan VIII prometió corregir el error, pero los Papas sucesores lo conservaron, aceptándola hasta la actualidad la Iglesia de Roma.

Negación del purgatorio.

La Iglesia Romana cree que las almas, después de la muerte, van al lugar que llama purgatorio, donde se purifican de sus pecados leves sufriendo algunos tormentos, y que después entran al Paraíso. La Iglesia Ortodoxa cree que las almas, después de la muerte, esperan el Juicio Final, en un lugar que no es el Paraíso ni tampoco el Hades. Cuando el Buen Ladrón dijo a Jesús, que estaba en la Cruz: “Acuérdate de mí, Señor, cuando vengas en tu Reino”, oyó la respuesta de Cristo: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” y no le dijo hoy estarás en el purgatorio y después de tu purificación llegarás al Paraíso.

...de la Inmaculada Concepción.

La Iglesia de Roma cree que Santa Ana concibió a la Virgen sin mancha de pecado. La Iglesia Ortodoxa cree y enseña su concepción de una manera natural.

...del celibato eclesiástico.

La Iglesia Romana exige el celibato a su clero. La Iglesia Primitiva nunca prohibió el matrimonio a su clero. En la Iglesia Ortodoxa, hasta hoy en día, los sacerdotes y diáconos pueden ser casados.

...y de la infalibilidad papal

En el año 1870 el Concilio Vaticano decidió un nuevo dogma, el cual no tiene ningún precedente en toda la historia de la Iglesia: “La infalibilidad papal”, lo cual significa que el Papa “no se equivoca” cuando habla ex cathedra sobre materia de fe o costumbres. Este nuevo dogma contradice la enseñanza del Evangelio y la Tradición de la Iglesia; incluso en la Iglesia Occidental se produjeron muchas protestas, derivándose separaciones o cismas, los cuales duran hasta nuestros días.

Para los cismáticos, la máxima autoridad es la del Concilio Ecuménico.

La Iglesia Ortodoxa, después de la Santísima Trinidad, es decir, Padre, Hijo y Espíritu Santo, considera al Concilio Ecuménico como Máxima Autoridad de todas las Iglesias. La Iglesia Romana considera al Papa como la Autoridad Máxima de todas las Iglesias “Por encima de los Concilios Ecuménicos”. La Iglesia Ortodoxa, cree que cuando los Santos Apóstoles se reunieron en Jerusalén para tratar varias divergencias y temas, ningún Apóstol tomó unilateralmente decisiones, sino que dentro del Concilio de Jerusalén se tomaron decisiones colegiadamente.

...y la Iglesia está edificada sobre Cristo, no sobre Pedro

La Iglesia de Roma, Occidente, basa la Primacía del Obispo de Roma o Papa en que es el sucesor de San Pedro y que éste fue el superior de los Apóstoles, apoyándose en Mt 16:13, 16-18. San Pablo en su Primera Carta a los Corintios, dice: “y la roca era Cristo” (10:4). San Agustín, Gran Padre de la Iglesia Occidental, explicó el “célebre” versículo en su Artículo 270: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra que es tu confesión, que Cristo es el hijo de Dios viviente, edificaré mi iglesia”. En su Artículo 76 también dice: “Los que edifican sobre humanos dicen, yo soy de Pablo, yo soy de Apolos, yo soy de Pedro. Pero los que edifican sobre la confesión de Pedro y la Divinidad de Cristo, dicen: Yo soy de Cristo. Porque la Iglesia está edificada sobre Cristo y no sobre Pedro”. ([Osios Ferrer. Diferencias entre las Iglesias Ortodoxa y Romana, 13 de agosto de 2006](#))

III - ¿Católicos y cismáticos pueden ser hermanos en la fe? ¿Quién no tiene la misma madre (la iglesia) puede ser hermano del otro?

Santo Tomás de Aquino

Quién niega sólo un punto de la fe, aceptando ciertas cosas y rechazando otras, no tiene la virtud de la fe, pues rechaza la autoridad del propio Dios, y acepta su propia razón

El hereje que rechaza un sólo artículo de fe no tiene el hábito ni de la fe formada ni de la fe informe. Y la razón de ello está en el hecho de que la especie de cualquier hábito depende de la razón formal del objeto, y si ésta desaparece, desaparece también la especie del hábito. Pues bien, el objeto formal de la fe es la Verdad primera revelada en la Sagrada Escritura y en la enseñanza de la Iglesia. Por eso, quien no se adhiere, como regla infalible y divina, a la enseñanza de la Iglesia, que procede de la Verdad primera revelada en la Sagrada Escritura, no posee el hábito de la fe, sino que retiene las cosas de la fe por otro medio distinto. Como el que tiene en su mente una conclusión sin conocer el medio de demostración, es evidente que no posee la ciencia de esa conclusión, sino tan sólo opinión. Ahora bien, es evidente que quien se adhiere a la enseñanza de la Iglesia como regla infalible presta su asentimiento a todo cuanto enseña la Iglesia. De lo contrario, si de las cosas que enseña la Iglesia admite las que quiere y excluye las que no quiere, no asiente a la enseñanza de la Iglesia como regla infalible, sino a su propia voluntad. Así, es del todo evidente que el hereje que de manera pertinaz rechaza un solo artículo no está preparado para seguir en su totalidad la enseñanza de la Iglesia (estaría, en realidad, en error y no sería hereje si no lo rechaza con pertinacia). Es, pues, evidente que el hereje que niega un sólo artículo no tiene fe respecto a los demás, sino solamente opinión, que depende de su propia voluntad. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 5, a. 3](#))

Papa León XIII

No pueden contarse entre los hijos de Dios los que no reconocen por madre a la Iglesia

Nuestro corazón se dirige también con sin igual ardor tras aquellos a quienes el soplo contagioso de la impiedad no ha envenenado del todo, y que, a lo menos, experimentan el deseo de tener por padre al Dios verdadero, creador de la tierra y del cielo. Que reflexionen y comprendan bien que no pueden en manera alguna contarse en el número de los hijos de Dios si no vienen a reconocer por hermano a Jesucristo y por madre a la Iglesia. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 45, 29 de junio de 1896](#))

San Cipriano de Cartago

Todo el que se separa de la Iglesia es un extraño, un profano, un enemigo

La esposa de Cristo no puede ser adúltera, pues es incorruptible y pura. Solo una casa conoce, guarda la inviolabilidad de un solo tálamo con pudor casto. Ella nos conserva para Dios, ella destina para el Reino a los hijos que ha engendrado.

Todo el que se separa de la Iglesia se une a una adúltera, se aleja de las promesas de la Iglesia, y no logrará las recompensas de Cristo quien abandona la Iglesia de Cristo; es un extraño, es un profano, es un enemigo. No puede tener a Dios por Padre quien no tiene la Iglesia por Madre. Si pudo salvarse alguno fuera del arca de Noé, entonces lo podrá también quien estuviese fuera de la Iglesia. Nos lo advierte el Señor cuando dice: “Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no recoge conmigo desparrama” (Mt 12, 30). Quien rompe la paz y concordia de Cristo, está contra Cristo. Quien recoge en otra parte, fuera de la Iglesia, disipa la Iglesia de Cristo. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, II, 6](#))

Las tinieblas y la luz no coexistan. Los que se separaron de la Iglesia no son de los nuestros

Nos hemos de alegrar cuando los tales se separan de la Iglesia, ya que así las ovejas de Cristo no recibirán el contagio de su maligno veneno. Es imposible que coexistan y se confundan la amargura y la dulzura, la tiniebla y la luz, la tormenta y el tiempo sereno, la guerra y la paz, la fecundidad y la esterilidad, los manantiales y las sequías, la tempestad y la calma. No piense nadie que los buenos puedan salirse de la Iglesia: al trigo no se lo lleva el viento, y la tempestad no arranca al árbol arraigado con solida raíz. A éstos incrimina y ataca el Apóstol Juan cuando dice: “Se marcharon de nosotros, pero es que no eran de los nuestros: porque si hubiesen sido de los nuestros, se habrían quedado con nosotros” (1 Jn 2, 19). De ahí nacieron y nacen a menudo las herejías: de una mente retorcida, que no tiene paz; de una perfidia discordia que no guarda la unidad... ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, n. 4-6](#))

Papa Pío XI

No pueden estar unidos los que defienden doctrinas contrarias

Podrá parecer que dichos “pancristianos”, tan atentos a unir las iglesias, persiguen el fin nobilísimo de fomentar la caridad entre todos los cristianos, pero, ¿cómo es posible que la caridad redunde en daño de la fe? Nadie, ciertamente, ignora que San Juan, el Apóstol mismo de la caridad, [...] prohibió absolutamente todo trato y comunicación con aquellos que no profesasen, íntegra y pura, la doctrina de Jesucristo: Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis. Siendo, pues, la fe íntegra y sincera, como fundamento y raíz de la caridad, necesario es que los discípulos de Cristo estén unidos principalmente con el vínculo de la unidad de fe. Por tanto, ¿cómo es posible imaginar una confederación cristiana, cada uno de cuyos miembros pueda, hasta en materias de fe, conservar su sentir y juicio propios aunque contradigan al juicio y sentir de los demás? ¿Y de qué manera, si se nos quiere decir, podrían formar una sola y misma asociación de fieles los hombres que defienden doctrinas contrarias? ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 13-14, 6 enero de 1928](#))

No hay unión sin que todos pertenezcan a la verdadera Iglesia

La unión de los cristianos no se puede fomentar de otro modo que procurando el retorno de los disidentes a la única y verdadera Iglesia de Cristo, de la cual un día desdichadamente se alejaron; a aquella única y verdadera Iglesia que todos ciertamente conocen y que por la voluntad de su Fundador debe permanecer siempre tal cual El mismo la fundo para la salvación de todos. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 16, 6 de enero de 1928](#))

Papa Benedicto XV

Los que se apartaron de la Iglesia no son hermanos, sino enemigos

A fuera de hombre celoso en defender la integridad de la fe, [San Jerónimo] luchó denodadamente con los que se habían apartado de la Iglesia, a los cuales consideraba como adversarios propios: “Responderé brevemente que jamás he perdonado a los herejes y que he puesto todo mi empeño en hacer de los enemigos de la Iglesia mis propios enemigos personales”. Y en carta a Rufino: “Hay un punto sobre el cual no podré estar de acuerdo contigo: que, transigiendo con los herejes, pueda aparecer no católico”. Sin embargo, conolido por la defección de éstos, les suplicaba que hicieran por volver al regazo de la Madre afligida, única fuente de salvación, y rezaba por “los que habían salido de la Iglesia y, abandonando la doctrina del Espíritu Santo, seguían su propio parecer”, para que de todo corazón se convirtieran. ([Benedicto XV. Encíclica Spiritus Paraclitus, n. 41-42, 15 de septiembre de 1920](#))

Quien recibe en casa el que no trae la doctrina pura se hace cómplice de sus errores

Si os visita alguno que no trae esa doctrina, no lo recibáis en casa ni le deis la bienvenida; quien le da la bienvenida se hace cómplice de sus malas acciones. (2 Jn 1, 10-11)

Alejaos de personas que crean disensiones contra la doctrina que habéis aprendido

Os ruego, hermanos, que tengáis cuidado con los que crean disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; alejaos de ellos. Pues estos tales no sirven a Cristo nuestro Señor sino a su vientre, y a través de palabras suaves y de lisonjas seducen los corazones de los ingenuos. La fama de vuestra obediencia se ha divulgado por todas partes; de aquí que yo me alegre por vosotros; pero deseo que seáis sensatos para el bien e inmunes al mal. (Rom 16, 17-19)

IV - ¿Una "iglesia" cismática puede anunciar válidamente el evangelio?

San Ignacio de Antioquía

No escuchéis quien no habla de Jesucristo en la verdad

Onésimo mismo eleva muy alto vuestra disciplina en Dios, expresando con sus alabanzas que todos vosotros vivís según la verdad, y que ninguna herejía reside entre vosotros, sino que, por el contrario, vosotros no escucháis a persona alguna que les hable de otra cosa que no sea de Jesucristo en la verdad. Porque algunos hombres con perversa astucia tienen el hábito de tomar para todo el Nombre, pero obrando de otro modo y de manera indigna de Dios; a aquellos, debéis evitarlos como a las bestias salvajes. Son perros rabiosos, que muerden a escondidas. Debéis estar en guardia, pues sus mordeduras esconden una enfermedad difícil de curar. ([San Ignacio de Antioquia. Carta a los Efesios, VI, 2; VII, 1](#))

San Cipriano de Cartago

Huyamos de quien se separa de la Iglesia

Huyamos de un hombre, quienquiera que sea, el cual se hubiere separado de la Iglesia. “Un hombre de este linaje es un perverso, es un pecador, y se condena a sí mismo” (Tt 3, 11). [...] Este tal contra la Iglesia es contra quien toma las armas: contra las disposiciones del mismo Dios se revela. Enemigo del altar, opuesto sin rebozo al sacrificio de Jesucristo; pérfido, sacrilego, siervo desobediente, hijo impío, falso hermano con mofa de los obispos, con abandono de los sacerdotes del Señor se atreve a erigir otro altar distinto, a decir otras preces con ilícitas fórmulas, a profanar la verdadera hostia del mismo Señor con espurios sacrificios, sin hacerse cargo que los que resisten a las órdenes de Dios, serán castigados por Él mismo en pena de su insolente temeridad. ([San Cipriano de Cartago. De la unidad de la Iglesia, XVII](#))

Tertuliano

No debemos recibir otros predicadores a no ser los que Cristo envió

Si el Señor Jesucristo envió a Sus Apóstoles a predicar, debemos concluir que no debemos recibir a otros predicadores más que los nombrados por Él. Lo que ellos han predicado, en otras palabras, lo que Cristo

les reveló, solamente puede ser establecido por las Iglesias fundadas por los Apóstoles mismos, a quienes ellos predicaron el Evangelio de palabra y por escrito. ([Tertuliano. De praescriptione haereticorum, XXI](#))

Papa Pío XI

Yerran los que sustentan que todas las religiones pueden llevar hacia Dios

Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen [algunos] haber visto en ello esperanza de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. [...] Tales tentativas no pueden, de ninguna manera obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables, pues, aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingénito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio. Cuantos sustentan esta opinión, no solo yerran y se engañan, sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial, y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde claramente se sigue que, cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, se apartan totalmente de la religión revelada por Dios. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium ánimis*, n. 2-3, 6 de enero de 1928](#))

Sagradas Escrituras

Aquellos que violan las leyes de la unidad llegarán a ser extraños a Cristo

Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. (Mt 18, 17)

Muchos anticristos han aparecido y salieron de entre nosotros

Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta de que es la última hora. Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros.

Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros. En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis. Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad. (1 Jn 2, 18-21)

Cuidado con los que quieren engañar

Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo. (1 Jn 3, 7-8)

Anatema sea quién anuncia un “evangelio” diferente

Si alguien os anuncia un evangelio diferente del que recibisteis, ¡sea anatema! Cuando digo esto, ¿busco la aprobación de los hombres, o la de Dios?, ¿o trato de agradar a los hombres? Si siguiera todavía agradando a los hombres, no sería siervo de Cristo. (Gal 1, 9-10)

PROTESTANTISMO

F: “Estimada hermana, los hermanos separados no tienen que ser percibidos como adversarios, sino como hermanos en la fe”

Francisco

Estimada señora Jackelén, estimada hermana, queridos amigos:

Os saludo cordialmente y agradezco todas las palabras amables que me habéis dirigido. Con gratitud hacia Dios, el año pasado celebramos el 50° aniversario del decreto sobre el ecumenismo del Vaticano II *Unitatis redintegratio*, que representa aún el punto de referencia fundamental para el compromiso ecuménico de la Iglesia Católica. Con este documento se evidenció que ya no se puede prescindir del ecumenismo. Este invita a todos los fieles católicos a emprender, reconociendo los signos de los tiempos, el camino de la unidad para superar la división entre cristianos, que no sólo se opone abiertamente a la voluntad de Cristo sino que es también escándalo para el mundo y daña la más santa de las causas: la predicación del Evangelio a toda criatura.

Al hablar de la túnica inconsútil de Cristo (n. 13), el decreto expresa un profundo respeto y aprecio hacia los hermanos y hermanas separados a quienes en la coexistencia cotidiana se corre el riesgo de dirigir escasa consideración. En realidad, estos no tienen que ser percibidos como adversarios o contrincantes, sino reconocidos como lo que son: hermanos y hermanas en la fe. Católicos y luteranos tienen que buscar y promover la unidad en las diócesis, parroquias y comunidades en todo el mundo. En el camino hacia la plena y visible unidad en la fe, en la vida sacramental y en el misterio eclesial queda aún mucho trabajo por hacer; pero podemos estar seguros de que el Espíritu Paráclito será siempre luz y fuerza para el ecumenismo espiritual y el diálogo teológico. [...]

[...] quiero agradecer la delicadeza que usted, querida hermana, tuvo al mencionar a mi gran amigo, el pastor Anders Root: con él compartí la cátedra de teología espiritual y me ayudó mucho en la vida espiritual. Thank you. ([Discurso a la señora Antje Jackelén y a una delegación de la iglesia evangélica luterana de Suecia, 4 de mayo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Las comunidades ‘eclesiales’ nacidas de la autonombra ‘reforma’ no tienen el sacramento del orden y la Iglesia no puede admitir mujeres en su Jerarquía

Sagradas Escrituras

◆ Que las mujeres callen en las asambleas

♦ No consiento que la mujer enseñe

II – La unicidad de la verdadera Iglesia de Cristo

Papa Pío XI

- ♦ No se puede unir de cualquier manera en un solo cuerpo a todos los “pan cristianos”
- ♦ Un error capital del movimiento ecuménico en la pretendida unión de iglesias cristianas. Muchos cristianos quieren unirse a la Iglesia Romana sin abandonar las opiniones que de ella los separan
- ♦ No es posible la unión entre cristianos que defienden doctrinas contrarias
- ♦ La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión, o “indiferentismo”, y al llamado “modernismo”, que sostiene no ser absoluta la verdad dogmática
- ♦ La unión de los cristianos se dará con el retorno de los disidentes a la única Iglesia verdadera

+++

I - Las comunidades ‘eclesiales’ nacidas de la autonombra ‘reforma’ no tienen el sacramento del orden y la Iglesia no puede admitir mujeres en su Jerarquía

Sagradas Escrituras

Que las mujeres callen en las asambleas

Como en todas las iglesias de los santos, que las mujeres callen en las asambleas, pues no les está permitido hablar; más bien, que se sometan, como dice incluso la ley. Pero si quieren aprender algo, que pregunten en casa a sus maridos, pues es indecoroso que las mujeres hablen en la asamblea. (1 Cor 14, 34-35)

No consiento que la mujer enseñe

Que la mujer aprenda sosegadamente y con toda sumisión. No consiento que la mujer enseñe ni que domine sobre el varón, sino que permanezca sosegada. (1 Tim 2, 11-12)

II – La unicidad de la verdadera Iglesia de Cristo

Papa Pío XI

No se puede unir de cualquier manera en un solo cuerpo a todos los “pan cristianos”

Pero donde con falaz apariencia de bien se engañan más fácilmente algunos, es cuando se trata de fomentar la unión de todos los cristianos.

¿Acaso no es justo —suele repetirse— y no es hasta conforme con el deber, que cuantos invocan el nombre de Cristo se abstengan de mutuas recriminaciones y se unan por fin un día con vínculos de mutua caridad? ¿Y quién se atreverá a decir que ama a Jesucristo, sino procura con todas sus fuerzas realizar los deseos que Él manifestó al rogar a su Padre que sus discípulos fuesen una sola cosa (Jn 17, 21)? y el mismo Jesucristo ¿por ventura no quiso que sus discípulos se distinguiesen y diferenciases de los demás por este rasgo y señal de amor mutuo: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os améis unos a otros (Jn 13, 35)? ¡Ojalá —añaden— fuesen una sola cosa todos los cristianos! Mucho más podrían hacer para rechazar la peste de la impiedad, que, deslizándose y extendiéndose cada vez más, amenaza debilitar el Evangelio.

Estos y otros argumentos parecidos divulgan y difunden los llamados “pan cristianos”; los cuales, lejos de ser pocos en número, han llegado a formar legiones y a agruparse en asociaciones ampliamente extendidas, bajo la dirección, las mas de ellas, de hombres católicos, aunque discordes entre sí en materia de fe.

Exhortándonos, pues, la conciencia de Nuestro deber a no permitir que la grey del Señor sea sorprendida por perniciosas falacias, invocamos vuestro celo, Venerables Hermanos, para evitar mal tan grave; pues confiamos que cada uno de vosotros, por escrito y de palabra, podrá más fácilmente comunicarse con el

pueblo y hacerle entender mejor los principios y argumentos que vamos a exponer, y en los cuales hallaran los católicos la norma de lo que deben pensar y practicar en cuanto se refiere al intento de unir de cualquier manera en un solo cuerpo a todos los hombres que se llaman católicos.

Dios, Creador de todas las cosas, nos ha creado a los hombres con el fin de que le conozcamos y le sirvamos. Tiene, pues, nuestro Creador perfectísimo derecho a ser servido por nosotros. Pudo ciertamente Dios imponer para el gobierno de los hombres una sola ley, la de la naturaleza, ley esculpida por Dios en el corazón del hombre al crearle: y pudo después regular los progresos de esa misma ley con solo su providencia ordinaria. Pero en vez de ella prefirió dar Él mismo los preceptos que habíamos de obedecer; y en el decurso de los tiempos, esto es desde los orígenes del género humano hasta la venida y predicación de Jesucristo, enseñó por Si mismo a los hombres los deberes que su naturaleza racional les impone para con su Creador. “Dios, que en otro tiempo habló a nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras, por medio de los Profetas, nos ha hablado últimamente por su Hijo Jesucristo” (Heb 1, 1-2) Por donde claramente se ve que ninguna religión puede ser verdadera fuera de aquella que se funda en la palabra revelada por Dios, revelación que comenzada desde el principio, y continuada durante la Ley Antigua, fue perfeccionada por el mismo Jesucristo con la Ley Nueva. Ahora bien: si Dios ha hablado —y que haya hablado lo comprueba la historia— es evidente que el hombre está obligado a creer absolutamente la revelación de Dios, y a obedecer totalmente sus preceptos. Y con el fin de que cumpliésemos bien lo uno y lo otro, para gloria de Dios y salvación nuestra, el Hijo Unigénito de Dios fundó en la tierra su Iglesia.

Así pues, los que se proclaman cristianos es imposible no crean que Cristo fundó una Iglesia, y precisamente una sola. Mas, si se pregunta cuál es esa Iglesia conforme a la voluntad de su Fundador, en esto ya no convienen todos. Muchos de ellos, por ejemplo, niegan que la Iglesia de Cristo haya de ser visible, a lo menos en el sentido de que deba mostrarse como un solo cuerpo de fieles, concordantes en una misma doctrina y bajo un solo magisterio y gobierno. Estos tales entienden que la Iglesia visible no es más que la alianza de varias comunidades cristianas, aunque las doctrinas de cada una de ellas sean distintas. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium animos*, n. 4-8, 6 de enero de 1928](#))

Un error capital del movimiento ecuménico en la pretendida unión de iglesias cristianas. Muchos cristianos quieren unirse a la Iglesia Romana sin abandonar las opiniones que de ella los separan

Y aquí se Nos ofrece ocasión de exponer y refutar una falsa opinión de la cual parece depender toda esta cuestión, y en la cual tiene su origen la múltiple acción y confabulación de los católicos que trabajan, como hemos dicho, por la unión de las iglesias cristianas. Los autores de este proyecto no dejan de repetir casi infinitas veces las palabras de Cristo: “Sean todos una misma cosa. Habrá un solo rebaño y un solo pastor” (Jn 17, 21; Jn 19, 16) mas de tal manera las entienden, que, según ellos, solo significan un deseo y una aspiración de Jesucristo, deseo que todavía no se ha realizado. Opinan, pues, que la unidad de fe y de gobierno, nota distintiva de la verdadera y única Iglesia de Cristo, no ha existido casi nunca hasta ahora, y ni siquiera hoy existe: podrá, ciertamente, desearse, y tal vez algún día se consiga, mediante la concordante impulsión de las voluntades; pero en entre tanto, habrá que considerarla solo como un ideal. [...]

En lo demás, y cada una con los mismos derechos exactamente que las otras; y que la Iglesia solo fue única y una, a lo sumo desde la edad apostólica hasta tiempos de los primeros Concilios Ecuménicos. Sería necesario pues —dicen—, que, suprimiendo y dejando a un lado las controversias y variaciones rancias de opiniones, que han dividido hasta hoy a la familia cristiana, se formule y proponga con las doctrinas restantes una norma común de fe, con cuya profesión puedan todos no ya reconocerse, sino sentirse hermanos. Y cuando las múltiples iglesias o comunidades estén unidas por un pacto universal, entonces será cuando puedan resistir solida y fructuosamente los avances de la impiedad.

Esto es así tomando las cosas en general, Venerables Hermanos; mas hay quienes afirman y conceden que el llamado Protestantismo ha desechado demasiado desconsideradamente ciertas doctrinas fundamentales de la fe y algunos ritos del culto externo ciertamente agradables y útiles, los que la Iglesia Romana por el contrario aun conserva; añaden sin embargo en el acto, que ella ha obrado mal porque corrompió la religión primitiva por cuanto agregó y propuso como cosa de fe algunas doctrinas no solo ajenas sino mas bien opuestas al Evangelio, entre las cuales se enumera especialmente el Primado de jurisdicción que ella adjudica a Pedro y a sus sucesores en la sede Romana.

En el número de aquellos, aunque no sean muchos, figuran también los que conceden al Romano Pontífice cierto Primado de honor o alguna jurisdicción o potestad de la cual creen, sin embargo, que desciende no del derecho divino sino de cierto consenso de los fieles. Otros en cambio aun avanzan a desear que el mismo Pontífice presida sus asambleas, las que pueden llamarse “multicolores”.

Por lo demás, aun cuando podrán encontrarse a muchos no católicos que predicán a pulmón lleno la unión fraterna en Cristo, sin embargo, hallarán pocos a quienes se ocurre que han de sujetarse y obedecer al Vicario de Jesucristo cuando enseña o manda y gobierna. Entre tanto asevera que están dispuestos a actuar gustosos en unión con la Iglesia Romana, naturalmente en igualdad de condiciones jurídicas, o sea de iguales a igual: mas si pudieran actuar no parece dudoso de que lo harían con la intención de que por un pacto o convenio por establecerse tal vez, no fueran obligados a abandonar sus opiniones que constituyen aun la causa por qué continúan errando y vagando fuera del único redil de Cristo. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 9, 6 de enero de 1928](#))

No es posible la unión entre cristianos que defienden doctrinas contrarias

Por tanto, ¿cómo es posible imaginar una confederación cristiana, cada uno de cuyos miembros pueda, hasta en materias de fe, conservar su sentir y juicio propios aunque contradigan al juicio y sentir de los demás? ¿y de qué manera, si se nos quiere decir, podrían formar una sola y misma Asociación de fieles los hombres que defienden doctrinas contrarias, como, por ejemplo, los que afirman y los que niegan que la sagrada Tradición es fuente genuina de la divina Revelación; los que consideran de institución divina la jerarquía eclesiástica, formada de Obispos, presbíteros y servidores del altar, y los que afirman que esa Jerarquía se ha introducido poco a poco por las circunstancias de tiempos y de cosas; los que adoran a Cristo realmente presente en la Sagrada Eucaristía por la maravillosa conversión del pan y del vino, llamada “transubstanciación”, y los que afirman que el Cuerpo de Cristo está allí presente solo por la fe, o por el signo y virtud del Sacramento; los que en la misma Eucaristía reconocen su doble naturaleza de sacramento y sacrificio, y los que sostienen que solo es un recuerdo o conmemoración de la Cena del Señor; los que estiman buena y útil la suplicante invocación de los Santos que reinan con Cristo, sobre todo de la Virgen María Madre de Dios, y la veneración de sus imágenes, y los que pretenden que tal culto es ilícito por ser contrario al honor del único Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo? ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 14, 6 de enero de 1928](#))

La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión, o “indiferentismo”, y al llamado “modernismo”, que sostiene no ser absoluta la verdad dogmática

Entre tan grande diversidad de opiniones, no sabemos cómo se podrá abrir camino para conseguir la unidad de la Iglesia, unidad que no puede nacer más que de un solo magisterio, de una sola ley de creer y de una sola fe de los cristianos. En cambio, sabemos, ciertamente que de esa diversidad de opiniones es fácil el paso al menosprecio de toda religión, o “indiferentismo”, y al llamado “modernismo”, con el cual los que están desdichadamente inficionados, sostienen que la verdad dogmática no es absoluta sino relativa, o sea, proporcionada a las diversas necesidades de lugares y tiempos, y a las varias tendencias de los espíritus, no hallándose contenida en una revelación inmutable, sino siendo de suyo acomodable a la vida de los hombres. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 15, 6 de enero de 1928](#))

La unión de los cristianos se dará con el retorno de los disidentes a la única Iglesia verdadera

La unión de los cristianos no se puede fomentar de otro modo que procurando el retorno de los disidentes a la única y verdadera Iglesia de Cristo, de la cual un día desdichadamente se alejaron; a aquella única y verdadera Iglesia que todos ciertamente conocen y que por la voluntad de su Fundador debe permanecer siempre tal cual Él mismo la fundó para la salvación de todos. Nunca, en el transcurso de los siglos, se contaminó esta mística Esposa de Cristo, ni podrá contaminarse jamás, como dijo bien San Cipriano: No puede adular la Esposa de Cristo; es incorruptible y fiel. Conoce una sola casa y custodia con casto pudor la santidad de una sola estancia (S. Cipr. De la unidad de la Iglesia: PL 4, 518-519). Por eso se maravillaba con razón el santo Mártir de que alguien pudiese creer que esta unidad, fundada en la divina estabilidad y robustecida por medio de celestiales sacramentos, pudiese desgarrarse en la Iglesia, y dividirse por el disentimiento de las voluntades discordes (S. Cipr. De la unidad de la Iglesia: PL 4, 519-B; 520-A). Porque siendo el cuerpo místico de Cristo, esto es, la Iglesia, uno (1 Cor 12, 12) compacto y conexo (Ef 4, 15), lo mismo que su cuerpo físico, necedad es decir que el cuerpo místico puede constar de miembros divididos y separados; quien, pues, no está unido con él no es miembro suyo, ni está unido con su cabeza, que es Cristo (Ef 5, 30; 1, 22). ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 16, 6 de enero de 1928](#))

F: “La armonía de todas las confesiones cristianas es la finalidad del ecumenismo. El misterioso poliedro”

Francisco

Nosotros estamos en la época de la globalización, y pensamos en qué es la globalización y qué sería la unidad en la Iglesia: ¿tal vez una esfera, donde todos los puntos son equidistantes desde el centro, todos iguales? ¡No! Esto es uniformidad. Y el Espíritu Santo no construye uniformidad. ¿Qué figura podemos encontrar? Pensemos en el poliedro: el poliedro es una unidad, pero con todas las partes distintas; cada una tiene su peculiaridad, su carisma. Esta es la unidad en la diversidad. Es por este camino que nosotros cristianos realizamos lo que llamamos con el nombre teológico de ecumenismo. ([Discurso en la visita privada al pastor evangélico Giovanni Traettino en Caserta, 28 de julio de 2014](#))

Sé que entre ustedes hay personas de distintas religiones, oficios, ideas, culturas, países, continentes. Hoy están practicando aquí la cultura del encuentro, tan distinta a la xenofobia, la discriminación y la intolerancia que tantas veces vemos. Entre los excluidos se da ese encuentro de culturas donde el conjunto no anula la particularidad, el conjunto no anula la particularidad. Por eso a mí me gusta la imagen del poliedro, una figura geométrica con muchas caras distintas. El poliedro refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan la originalidad. Nada se disuelve, nada se destruye, nada se domina, todo se integra, todo se integra. ([Discurso en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares, 28 de octubre de 2014](#))

El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. (Exhortación apostólica [Evangelii gaudium, n. 236](#))

La uniformidad no es católica, no es cristiana. La unidad en la diversidad. La unidad católica es diversa, pero es una. ¡Es curioso! El mismo que hace la diversidad, es el mismo que después hace la unidad: el Espíritu Santo. Hace las dos cosas: unidad en la diversidad.

La unidad no es uniformidad, no es hacer obligatoriamente todo junto, ni pensar del mismo modo, ni mucho menos perder la identidad. La unidad en la diversidad es precisamente lo contrario, es reconocer y aceptar con alegría los diferentes dones que el Espíritu Santo da a cada uno, y ponerlos al servicio de todos en la Iglesia. Hoy, en el pasaje del Evangelio que hemos leído en la misa, estaba esta uniformidad de esos hombres apegados a la letra: “No se debe hacer así...”, hasta tal punto que el Señor tuvo que preguntar: “Dime, ¿se puede hacer el bien el sábado, o no?” Este es el peligro de la uniformidad. La unidad es saber escuchar, aceptar las diferencias, tener la libertad de pensar diversamente, y manifestarlo. Con todo respeto hacia el otro, que es mi hermano. ¡No tengáis miedo de las diferencias! Como dije en la exhortación *Evangelii gaudium*: “El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que

refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad” (n. 236) pero construyen la unidad. (Discurso a [los miembros de Fraternidad Católica de las comunidades y asociaciones carismáticas de Alianza, 31 de octubre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

Papa Pío IX

- ◆ Equiparar la religión revelada por Dios con las otras “religiones” es pretender un consorcio de Cristo con Belial
- ◆ Es engaño decir que en el protestantismo se puede agradar a Dios del mismo modo que en la Iglesia Católica
- ◆ Las confesiones separadas de la Iglesia no constituyen parte de ella
- ◆ Condenación de la doctrina que enseña ser el protestantismo apenas una variante de la única religión verdadera
- ◆ Los que viven ajenos a la verdadera fe no pueden llegar a la eterna salvación

+++

Papa Pío IX

Equiparar la religión revelada por Dios con las otras “religiones” es pretender un consorcio de Cristo con Belial

Conocéis también, Venerables Hermanos, otra clase de errores y engaños monstruosos, con los cuales los hijos de este siglo atacan a la religión cristiana. [...] Tal es el sistema perverso y opuesto a la luz natural de la razón que propugna la indiferencia en materia de religión, con el cual estos inveterados enemigos de la religión, quitando todo discrimen entre la virtud y el vicio, entre la verdad y el error, entre la honestidad y vileza, aseguran que en cualquier religión se puede conseguir la salvación eterna, como si alguna vez pudieran entrar en consorcio la justicia con la iniquidad, la luz con las tinieblas, Cristo con Belial (cf. 2 Cor 6, 15). ([Pío IX. Encíclica Qui pluribus, n. 9, 9 de noviembre de 1846](#))

Es engaño decir que en el protestantismo se puede agradar a Dios del mismo modo que en la Iglesia Católica

Pero tampoco ignoráis, Venerables Hermanos, que los principales autores de esta tan abominable intriga, [...] han formado ellos el designio de atraer a los pueblos de Italia a sus opiniones y conventículos protestantes en que, engañosamente les dicen una y otra vez para seducirlos que no deben ver en ello más que una forma diferente de la misma Religión cristiana verdadera, en que lo mismo que la Iglesia Católica se puede agradar a Dios. Entre tanto, en modo alguno ignoran que aquel principio básico del protestantismo, a saber, el libre examen e interpretación de la Sagrada Escritura, por el juicio particular de cada uno, en sumo grado aprovecharía su impía causa. ([Pío IX. Encíclica Nostis et nobiscum, n. 4, 8 de diciembre de 1849](#))

Las confesiones separadas de la Iglesia no constituyen parte de ella

Ahora bien, examinando cuidadosamente y reflexionando sobre el estado de las diversas sociedades religiosas, divididas entre sí, y separadas de la Iglesia Católica ... no se puede dejar de estar convencido de que cualquiera de estas sociedades por sí mismas, ni todas ellas juntas, no pueden de ninguna manera constituir y ser la única Iglesia católica que Cristo nuestro Señor construyó y estableció, y que por su voluntad debe continuar; y que no pueden de ninguna manera decir que son ramas o partes de esa Iglesia, ya que están visiblemente separadas de la unidad católica. (Denzinger-Hünemann 2998. [Pío IX, Carta apostólica lam vos omnes, 13 de septiembre 1864](#))

Condenación de la doctrina que enseña ser el protestantismo apenas una variante de la única Religión verdadera

[Doctrinas condenadas] 5. La revelación divina es imperfecta, y, por tanto, está sujeta a un progreso continuo e indefinido, que corresponda al progreso de la humanidad.

18. El protestantismo no es más que una forma distinta de la verdadera religión cristiana; y dentro de aquélla se puede agradar a Dios lo mismo que en la Iglesia católica. (Denzinger-Hünemann 2905.2918. [Pío IX, Syllabus o recopilación de los errores modernos, 8 de diciembre de 1864](#))

Los que viven ajenos a la verdadera fe no pueden llegar a la eterna salvación

[...] es menester recordar y reprender nuevamente el gravísimo error en que míseramente se hallan algunos católicos, al opinar que hombres que viven en el error y ajenos a la verdadera fe y a la unidad católica pueden llegar a la eterna salvación [v. 1717]. Lo que ciertamente se opone en sumo grado a la doctrina católica. (Denzinger- Hünemann 2865. [Pío IX, Encíclica Quanto conficiamur moerore, 10 de agosto de 1863](#))

**F: “La unidad no la van a hacer los teólogos sino el Espíritu Santo.
Me uno a ustedes como uno más”**

Francisco

Yo estoy convencido de que la unidad entre nosotros no la van a hacer los teólogos. Los teólogos nos ayudan, la ciencia de los teólogos nos va a ayudar, pero si esperamos que los teólogos se pongan de acuerdo, la unidad recién se va a lograr al día siguiente del día del Juicio Final. La unidad la hace el Espíritu Santo, los teólogos nos ayudan, ¡pero nos ayudan las buenas voluntades de todos nosotros en el camino y el corazón abierto al Espíritu Santo! Con toda humildad, me uno a ustedes como uno más en esta jornada de oración, de amistad, de cercanía, de reflexión. Con la certeza de que tenemos un solo Señor: Jesús es el Señor. Con la certeza de que este Señor está vivo: Jesús vive, vive el Señor en cada uno de nosotros. Con la certeza de que nos ha enviado el Espíritu que prometió para que realizara esa “armonía” entre todos sus discípulos. ([Desde Roma, Francisco reza con los pastores evangélicos pentecostales de Phoenix-EUA, por la unidad de la Iglesia, de 25 de mayo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La teología es una consecuencia natural de la búsqueda de la verdad

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La fe confiesa la verdad y la razón investiga la verdad
- ◆ Sólo el conocimiento divino aquieta el deseo natural del hombre de conocer su fin
- ◆ La teología o doctrina sagrada es una ciencia de revelación divina
- ◆ La doctrina sagrada es una ciencia más especulativa que práctica
- ◆ Teología: ciencia especulativa fundada en la luz de la ciencia divina

Papa Pío X

- ◆ Entre las materias que se ofrecen al espíritu la sagrada teología ocupa el primer puesto

Sagradas Escrituras

- ◆ La fe viene del oído

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ◆ Jamás hay que apartarse de los sagrados dogmas so pretexto de mayor conocimiento

San Atanasio

- ◆ El que se aparta de la fe de la Iglesia deja de ser cristiano

II - La unidad de los cristianos sólo es posible en la única y verdadera Iglesia de Cristo

Sagradas Escrituras

- ◆ Si alguien os anuncia un evangelio diferente del que recibisteis ¡sea anatema!

Papa Pío IX

- ◆ Equiparar la Religión verdadera con las falsas, pretender un consorcio entre Cristo y Belial
- ◆ Es engaño decir que en el protestantismo se puede agrandar a Dios
- ◆ Las confesiones separadas de la Iglesia no constituyen parte de Ella

Condenación del Syllabus

♦ Los que viven ajenos a la verdadera fe no pueden llegar a la eterna salvación

Papa Pío XI

♦ No se puede unir de cualquier manera en un solo cuerpo a todos los que se dicen cristianos

♦ Un error capital: muchos cristianos quieren unirse a Roma sin abandonar sus falsas opiniones

♦ No es posible la unión entre cristianos que defienden doctrinas contrarias

♦ La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión

♦ La unión de los cristianos se dará con el retorno de los disidentes a la única Iglesia verdadera

III - El Papa no es “uno más” entre los falsos pastores evangélicos pentecostales

Papa León XIII

♦ Hay hombres que son principales en la sociedad

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

♦ Los cristianos no gozan de igual potestad espiritual... a fortiori el Papa

Papa Bonifacio I

♦ No se puede poner nadie por encima del Papa

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

♦ El Papa tiene plena potestad de apacentar, regir y gobernar a la Iglesia universal

Benedicto XV

♦ Pedro es el común maestro y rector de todos

+++

I - La teología es una consecuencia natural de la búsqueda de la Verdad

Santo Tomás de Aquino

La fe confiesa la verdad y la razón investiga la verdad

Lo que está por encima de la razón humana, no lo creemos sino revelándolo Dios. Hay empero, para manifestar esta verdad, algunas razones verosímiles que pueden ser expuestas ciertamente para ejercicio y solaz de los fieles. [...] Procurando, pues, proceder del modo propuesto, primero nos consagraremos a manifestar aquella verdad que la fe confiesa y la razón investiga, trayendo las razones demostrativas y probables, algunas de las cuales las hemos tomado de los libros de los filósofos y de los santos, por las cuales sea confirmada la verdad y quede convencido el adversario. Después, para que el proceso se haga de las cosas más manifiestas a nosotros a las que lo son menos, pasaremos a la manifestación de aquella verdad que excede a la razón, resolviendo las dificultades de los adversarios y declarando con autoridades, en cuanto Dios lo permite, la verdad de la fe. (Santo Tomás de Aquino. Suma contra Gentes, I, I, c. 9, n. 4-6)

Sólo el conocimiento divino aquieta el deseo natural del hombre de conocer su fin

El hombre desea naturalmente saber la causa de todo efecto conocido. Y el entendimiento humano conoce el ente universal. Luego, desea naturalmente conocer su causa, que es sólo Dios, como se ha probado (lib. II, cap. 15). Y no ha alcanzado alguno al fin último mientras no se aquiete su deseo natural. No basta, pues, para la felicidad humana, que es el último fin, el conocimiento de cualquier otro ser inteligible, si falta el conocimiento divino, que aquieta el deseo natural como último fin. Es pues, el fin último del hombre el conocimiento mismo de Dios. (Santo Tomás de Aquino. Suma contra Gentes, I, III, c. 25, n. 12)

La teología o doctrina sagrada es una ciencia de revelación divina

Para la salvación humana fue necesario que, además de las materias filosóficas, cuyo campo analiza la razón humana, hubiera alguna ciencia cuyo criterio fuera la revelación divina. Y esto es así porque Dios, como fin al que se dirige el hombre, excede la comprensión a la que puede llegar sólo la razón. Dice (Is 64, 4): ¡Dios! Nadie ha visto lo que tienes preparado para los que te aman. Sólo Tú. El fin tiene que ser

conocido por el hombre para que hacia Él pueda dirigir su pensar y su obrar. Por eso fue necesario que el hombre, para su salvación, conociera por revelación divina lo que no podía alcanzar por su exclusiva razón humana. Más aún.

Lo que de Dios puede comprender la sola razón humana, también precisa la revelación divina, ya que, con sola la razón humana, la verdad de Dios sería conocida por pocos, después de muchos análisis y con resultados plagados de errores. Y, sin embargo, del exacto conocimiento de la verdad de

Dios depende la total salvación del hombre, pues en Dios está la salvación. Así, pues, para que la salvación llegara a los hombres de forma más fácil y segura, fue necesario que los hombres fueran instruidos, acerca de lo divino, por revelación divina. Por todo ello se deduce la necesidad de que, además de las materias filosóficas, resultado de la razón, hubiera una doctrina sagrada, resultado de la revelación. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q. 1. a. 1](#))

La doctrina sagrada es una ciencia más especulativa que práctica

La doctrina sagrada, tal como quedó indicado, siendo una abarca todo lo que concierne a las ciencias filosóficas por el aspecto formal bajo el que lo considera, esto es, en cuanto puede ser conocido por la luz divina. De ahí que, aun cuando las ciencias filosóficas unas sean especulativas y otras prácticas, sin embargo, la doctrina sagrada las abarca todas de la misma forma que Dios se conoce a sí mismo y su obrar con la misma ciencia. Por otra parte, estamos ante una ciencia más especulativa que práctica porque trata principalmente más de lo divino que de lo humano; pues cuando trata de lo humano lo hace en cuanto que el hombre, por su obrar, se encamina al perfecto conocimiento de Dios, puesto que en ese conocer consiste la felicidad eterna. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q. 1, a. 4](#))

Teología: ciencia especulativa fundada en la luz de la ciencia divina

Como quiera que esta ciencia con respecto a algo es especulativa, y con respecto a algo es práctica, está por encima de todas las demás ciencias tanto especulativas como prácticas. De entre las ciencias especulativas se dice que una es superior a otra según la certeza que contiene, o según la dignidad de la materia que trata. En ambos aspectos, la doctrina sagrada está por encima de las otras ciencias especulativas. Con respecto a la certeza de las ciencias especulativas, fundada en la razón natural, que puede equivocarse, contrapone la certeza que se funda en la luz de la ciencia divina, que no puede fallar. Con respecto a la dignidad de la materia, porque la doctrina sagrada trata principalmente de algo que por su sublimidad sobrepasa la razón humana. Las otras ciencias sólo consideran lo que está sometido a la razón. De entre las ciencias prácticas es más digna la que se orienta a un fin más alto, como lo civil a lo militar, puesto que el bien del ejército tiene por fin el bien del pueblo. El fin de la doctrina sagrada como ciencia práctica es la felicidad eterna que es el fin al que se orientan todos los objetivos de las ciencias prácticas. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q. 1, a. 5](#))

Papa Pío X

Entre las materias que se ofrecen al espíritu la sagrada teología ocupa el primer puesto

Nadie ignora que entre las muchas y diversas materias que se ofrecen a un espíritu ávido de la verdad, la sagrada teología ocupa el primer puesto.

[...] Trabajad con denuedo en el estudio de las cosas naturales, pues así como ahora causan admiración los ingeniosos inventos y las empresas llenas de eficacia de hoy día, más adelante serán objeto de perenne aprobación y elogio. Pero todo esto sin detrimento alguno de los estudios sagrados. ([Pío X. Sacrorum antistitum, n. 1, 1 de septiembre de 1910](#))

Sagradas Escrituras

La fe viene del oído

Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo. (Rom 10, 17)

Papa Pío XII

Los teólogos y filósofos católicos tienen el grave cargo de defender la verdad

Ahora bien, a los teólogos y filósofos católicos, a quienes incumbe el grave cargo de defender la verdad divina y humana y sembrarla en las almas de los hombres, no les es lícito ni ignorar ni descuidar esas opiniones que se apartan más o menos del recto camino. Más aún, es menester que las conozcan a fondo, primero porque no se curan bien las enfermedades si no son de antemano debidamente conocidas; luego, porque alguna vez en esos mismos falsos sistemas se esconde algo de verdad, y, finalmente, porque estimulan la mente a investigar y ponderar con más diligencia algunas verdades filosóficas y teológicas. ([Denzinger-Hünemann 3879. Pío XII, Encíclica Humani generis, n. 5, 12 de agosto de 1950](#))

El sagrado Magisterio es norma de verdad para cualquier teólogo

Este sagrado Magisterio ha de ser para cualquier teólogo en materias de fe y costumbres la norma próxima y universal de la verdad, como quiera que a él encomendó Cristo Señor el depósito entero de la fe, es decir, la Sagrada Escritura y la Tradición divina, para custodiarlo, defenderlo o interpretarlo. ([Denzinger-Hünemann 3884. Pío XII, Encíclica Humani generis, n. 12, 12 de agosto de 1950](#))

La especulación que descuida la investigación del depósito sagrado se hace estéril

También es verdad que los teólogos han de volver constantemente a las fuentes de la divina revelación, pues a ellos toca indicar de qué modo se halle en las Sagradas Letras y en la “tradición”, explícita o implícitamente, lo que por el magisterio vivo es enseñado. Añádase a esto que ambas fuentes de la doctrina divinamente revelada contienen tantos y tan grandes tesoros de verdad, que realmente jamás se agotan. De ahí que, con el estudio de las sagradas fuentes, las ciencias sagradas se rejuvenecen constantemente; mientras por experiencia sabemos que la especulación que descuida la ulterior investigación del depósito sagrado se hace estéril. ([Denzinger-Hünemann 3886. Pío XII, Encíclica Humani generis, n. 15, 12 de agosto de 1950](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Jamás hay que apartarse de los sagrados dogmas so pretexto de mayor conocimiento

Y, en efecto, la doctrina de la fe que Dios ha revelado, no ha sido propuesta como un hallazgo filosófico que deba ser perfeccionado por los ingenios humanos, sino entregada a la Esposa de Cristo como un depósito divino, para ser fielmente guardada e infaliblemente declarada. De ahí que también hay que mantener perpetuamente aquel sentido de los sagrados dogmas que una vez declaró la santa madre Iglesia y jamás hay que apartarse de ese sentido so pretexto y nombre de una más alta inteligencia [Can. 3]. “Crezca, pues, y mucho y poderosamente se adelante en quilates, la inteligencia, ciencia y sabiduría de todos y de cada uno, ora de cada hombre particular, ora de toda la Iglesia universal, de las edades y de los siglos; pero solamente en su propio género, es decir, en el mismo dogma, en el mismo sentido, en la misma sentencia”. ([Denzinger-Hünemann 3020. Concilio Vaticano, Constitución Dei Filius, c. IV, III Sesión, 24 de abril de 1870](#))

San Atanasio

El que se aparta de la fe de la Iglesia deja de ser cristiano

Siempre resultará provechoso esforzarse en profundizar el contenido de la antigua tradición, de la doctrina y la fe de la Iglesia católica, tal como el Señor nos la entregó, tal como la predicaron los apóstoles y la conservaron los santos Padres. En ella, efectivamente, está fundamentada la Iglesia, de manera que

todo aquel que se aparta de esta fe deja de ser cristiano y ya no merece el nombre de tal. ([San Atanasio. Epistola I ad Serapionem, 28](#))

II - La unidad de los cristianos sólo es posible en la única y verdadera Iglesia de Cristo

Sagradas Escrituras

Si alguien os anuncia un evangelio diferente del que recibisteis ¡sea anatema!

No es que haya otro evangelio; lo que pasa es que algunos os están turbando y quieren deformar el Evangelio de Cristo. Pues bien, aunque nosotros mismos o un ángel del cielo os predicara un evangelio distinto del que os hemos predicado, ¡sea anatema! Lo he dicho y lo repito: Si alguien os anuncia un evangelio diferente del que recibisteis ¡sea anatema! (Gal 1, 7-9)

Papa Pío IX

Equiparar la Religión verdadera con las falsas, pretender un consorcio entre Cristo y Belial

Conocéis también, Venerables Hermanos, otra clase de errores y engaños monstruosos, con los cuales los hijos de este siglo atacan a la Religión cristiana [...] Tal es el sistema perverso y opuesto a la luz natural de la razón que propugna la indiferencia en materia de religión, con el cual estos inveterados enemigos de la Religión, quitando todo discrimen entre la virtud y el vicio, entre la verdad y el error, entre la honestidad y vileza, aseguran que en cualquier religión se puede conseguir la salvación eterna, como si alguna vez pudieran entrar en consorcio la justicia con la iniquidad, la luz con las tinieblas, Cristo con Belial (cf. 2 Cor 6, 15). ([Pío IX. Encíclica Qui pluribus, n. 9, 9 de noviembre de 1846](#))

Es engaño decir que en el protestantismo se puede agradar a Dios

Pero tampoco ignoráis, Venerables Hermanos, que los principales autores de esta tan abominable intriga, [...] han formado ellos el designio de atraer a los pueblos de Italia a sus opiniones y conventículos protestantes en que, engañosamente les dicen una y otra vez para seducirlos que no deben ver en ello más que una forma diferente de la misma Religión cristiana verdadera, en que lo mismo que la Iglesia Católica se puede agradar a Dios. Entretanto, en modo alguno ignoran que aquel principio básico del protestantismo, a saber, el libre examen e interpretación de la Sagrada Escritura, por el juicio particular de cada uno, en sumo grado aprovecharía su impía causa. ([Pío IX. Encíclica Nostis et nobiscum, n. 4, 8 de diciembre de 1849](#))

Las confesiones separadas de la Iglesia no constituyen parte de Ella

Ahora bien, examinando cuidadosamente y reflexionando sobre el estado de las diversas sociedades religiosas, divididas entre sí, y separadas de la Iglesia Católica ... no se puede dejar de estar convencido de que cualquiera de estas sociedades por sí mismas, ni todas ellas juntas, no pueden de ninguna manera constituir y ser la única Iglesia católica que Cristo nuestro Señor construyó y estableció, y que por su voluntad debe continuar; y que no pueden de ninguna manera decir que son ramas o partes de esa Iglesia, ya que están visiblemente separadas de la unidad católica. (Denzinger-Hünemann 2998. [Pío IX, Carta Apostólica Iam Vos Omnes, 13 de septiembre 1864](#))

Condenación del Syllabus

[Errores relativos al reconocimiento del protestantismo como una religión verdadera] 5. La revelación divina es imperfecta, y, por tanto, está sujeta a un progreso continuo e indefinido, que corresponda al desarrollo de razón humana. 6. El protestantismo no es más que una forma distinta de la verdadera religión cristiana; y dentro de aquélla se puede agradar a Dios lo mismo que en la Iglesia católica. ([Denzinger-Hünemann 2905; 2918. Pío IX, Syllabus o recopilación de errores que se proscribieron, 8 de diciembre de 1864](#))

Los que viven ajenos a la verdadera fe no pueden llegar a la eterna salvación

Es menester recordar y reprender nuevamente el gravísimo error en que míseramente se hallan algunos católicos, al opinar que hombres que viven en el error y ajenos a la verdadera fe y a la unidad católica pueden llegar a la eterna salvación [v. 2917]. Lo que ciertamente se opone en sumo grado a la doctrina católica. ([Denzinger-Hünemann 2865. Pío IX, Encíclica Quanto conficiamur moero- re, 10 de agosto de 1863](#))

Papa Pío XI

No se puede unir de cualquier manera en un solo cuerpo a todos los que se dicen cristianos

Pero donde con falaz apariencia de bien se engañan más fácilmente algunos, es cuando se trata de fomentar la unión de todos los cristianos. ¿Acaso no es justo —suele repetirse— y no es hasta conforme con el deber, que cuantos invocan el nombre de Cristo se abstengan de mutuas recriminaciones y se unan por fin un día con vínculos de mutua caridad? ¿Y quién se atreverá a decir que ama a Jesucristo, sino procura con todas sus fuerzas realizar los deseos que El manifestó al rogar a su Padre que sus discípulos fuesen una sola cosa? (Jn 17, 21) y el mismo Jesucristo ¿por ventura no quiso que sus discípulos se distinguiesen y diferenciases de los demás por este rasgo y señal de amor mutuo: En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os améis unos a otros? (Jn 13, 35) ¡Ojala —añaden— fuesen una sola cosa todos los cristianos! Mucho más podrían hacer para rechazar la peste de la impiedad, que, deslizándose y extendiéndose cada vez más, amenaza debilitar el Evangelio. Estos y otros argumentos parecidos divulgan y difunden los llamados “pan cristianos”; los cuales, lejos de ser pocos en número, han llegado a formar legiones y a agruparse en asociaciones ampliamente extendidas, bajo la dirección, las más de ellas, de hombres católicos, aunque discordes entre sí en materia de fe. Exhortándonos, pues, la conciencia de Nuestro deber a no permitir que la grey del Señor sea sorprendida por perniciosas falacias, invocamos vuestro celo, Venerables Hermanos, para evitar mal tan grave; pues confiamos que cada uno de vosotros, por escrito y de palabra, podrá más fácilmente comunicarse con el pueblo y hacerle entender mejor los principios y argumentos que vamos a exponer, y en los cuales hallaran los católicos la norma de lo que deben pensar y practicar en cuanto se refiere al intento de unir de cualquier manera en un solo cuerpo a todos los hombres que se llaman católicos. Dios, Creador de todas las cosas, nos ha creado a los hombres con el fin de que le conozcamos y le sirvamos. Tiene, pues, nuestro Creador perfectísimo derecho a ser servido por nosotros. Pudo ciertamente Dios imponer para el gobierno de los hombres una sola ley, la de la naturaleza, ley esculpida por Dios en el corazón del hombre al crearle: y pudo después regular los progresos de esa misma ley con solo su providencia ordinaria. Pero en vez de ella prefirió dar Él mismo los preceptos que habíamos de obedecer; y en el decurso de los tiempos, esto es desde los orígenes del género humano hasta la venida y predicación de Jesucristo, enseñó por Si mismo a los hombres los deberes que su naturaleza racional les impone para con su Creador. “Dios, que en otro tiempo habló a nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras, por medio de los Profetas, nos ha hablado últimamente por su Hijo Jesucristo” (Heb 1, 1-2) Por donde claramente se ve que ninguna religión puede ser verdadera fuera de aquella que se funda en la palabra revelada por Dios, revelación que comenzada desde el principio, y continuada durante la Ley Antigua, fue perfeccionada por el mismo Jesucristo con la Ley Nueva. Ahora bien: si Dios ha hablado —y que haya hablado lo comprueba la historia— es evidente que el hombre está obligado a creer absolutamente la revelación de Dios, y a obedecer totalmente sus preceptos. Y con el fin de que cumpliésemos bien lo uno y lo otro, para gloria de Dios y salvación nuestra, el Hijo Unigénito de Dios fundo en la tierra su Iglesia. Así pues, los que se proclaman cristianos es imposible no crean que Cristo fundó una Iglesia, y precisamente una sola. Mas, si se pregunta cuál es esa Iglesia conforme a la voluntad de su Fundador, en esto ya no convienen todos. Muchos de ellos, por ejemplo, niegan que la Iglesia de Cristo haya de ser visible, a lo menos en el sentido de que deba mostrarse como un solo cuerpo de fieles, concordés en una misma doctrina y bajo un solo magisterio y gobierno. Estos tales entienden que la Iglesia visible no es más que la alianza de varias

comunidades cristianas, aunque las doctrinas de cada una de ellas sean distintas. (Pío XI. Encíclica *Mortalium animos*, n. 4-8, 6 de enero de 1928)

Un error capital: muchos cristianos quieren unirse a Roma sin abandonar sus falsas opiniones

Y aquí se Nos ofrece ocasión de exponer y refutar una falsa opinión de la cual parece depender toda esta cuestión, y en la cual tiene su origen la múltiple acción y confabulación de los católicos que trabajan, como hemos dicho, por la unión de las iglesias cristianas. Los autores de este proyecto no dejan de repetir casi infinitas veces las palabras de Cristo: “Sean todos una misma cosa. Habrá un solo rebaño y un solo pastor” (Jn 17, 21; 19, 16) mas de tal manera las entienden, que, según ellos, solo significan un deseo y una aspiración de Jesucristo, deseo que todavía no se ha realizado. Opinan, pues, que la unidad de fe y de gobierno, nota distintiva de la verdadera y única Iglesia de Cristo, no ha existido casi nunca hasta ahora, y ni siquiera hoy existe: podrá, ciertamente, desearse, y tal vez algún día se consiga, mediante la concordante impulsión de las voluntades; pero en entre tanto, habrá que considerarla solo como un ideal. En lo demás, y cada una con los mismos derechos exactamente que las otras; y que la Iglesia solo fue única y una, a lo sumo desde la edad apostólica hasta tiempos de los primeros Concilios Ecuménicos. Sería necesario pues -dicen-, que, suprimiendo y dejando a un lado las controversias y variaciones rancias de opiniones, que han dividido hasta hoy a la familia cristiana, se formule se proponga con las doctrinas restantes una norma común de fe, con cuya profesión puedan todos no ya reconocerse, sino sentirse hermanos. Y cuando las múltiples iglesias o comunidades estén unidas por un pacto universal, entonces será cuando puedan resistir sólida y fructuosamente los avances de la impiedad... Esto es así tomando las cosas en general, Venerables Hermanos; mas hay quienes afirman y conceden que el llamado Protestantismo ha desechado demasiado desconsideradamente ciertas doctrinas fundamentales de la fe y algunos ritos del culto externo ciertamente agradables y útiles, los que la Iglesia Romana por el contrario aun conserva; añaden sin embargo en el acto, que ella ha obrado mal porque corrompió la religión primitiva por cuanto agregó y propuso como cosa de fe algunas doctrinas no solo ajenas sino mas bien opuestas al Evangelio, entre las cuales se enumera especialmente el Primado de jurisdicción que ella adjudica a Pedro y a sus sucesores en la sede Romana. En el número de aquellos, aunque no sean muchos, figuran también los que conceden al Romano Pontífice cierto Primado de honor o alguna jurisdicción o potestad de la cual creen, sin embargo, que descende no del derecho divino sino de cierto consenso de los fieles. Otros en cambio aun avanzan a desear que el mismo Pontífice presida sus asambleas, las que pueden llamarse “multicolores”.

Por lo demás, aun cuando podrán encontrarse a muchos no católicos que predicán a pulmón lleno la unión fraterna en Cristo, sin embargo, hallarán pocos a quienes se ocurre que han de sujetarse y obedecer al Vicario de Jesucristo cuando ensena o manda y gobierna. Entre tanto asevera que están dispuestos a actuar gustosos en unión con la Iglesia Romana, naturalmente en igualdad de condiciones jurídicas, o sea de iguales a igual: mas si pudieran actuar no parece dudoso de que lo harían con la intención de que por un pacto o convenio por establecerse tal vez, no fueran obligados a abandonar sus opiniones que constituyen aun la causa por qué continúan errando y vagando fuera del único redil de Cristo. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium animos*, n. 9, 6 de enero de 1928](#))

No es posible la unión entre cristianos que defienden doctrinas contrarias

Por tanto, ¿cómo es posible imaginar una confederación cristiana, cada uno de cuyos miembros pueda, hasta en materias de fe, conservar su sentir y juicio propios aunque contradigan al juicio y sentir de los demás? ¿y de qué manera, si se nos quiere decir, podrían formar una sola y misma Asociación de fieles los hombres que defienden doctrinas contrarias, como, por ejemplo, los que afirman y los que niegan que la sagrada Tradición es fuente genuina de la divina Revelación; los que consideran de institución divina la jerarquía eclesiástica, formada de Obispos, presbíteros y servidores del altar, y los que afirman que esa Jerarquía se ha introducido poco a poco por las circunstancias de tiempos y de cosas; los que adoran a Cristo realmente presente en la Sagrada Eucaristía por la maravillosa conversión del pan y del vino,

llamada “transubstanciación”, y los que afirman que el Cuerpo de Cristo está allí presente solo por la fe, o por el signo y virtud del Sacramento; los que en la misma Eucaristía reconocen su doble naturaleza de sacramento y sacrificio, y los que sostienen que solo es un recuerdo o conmemoración de la Cena del Señor; los que estiman buena y útil la suplicante invocación de los santos que reinan con Cristo, sobre todo de la Virgen María Madre de Dios, y la veneración de sus imágenes, y los que pretenden que tal culto es ilícito por ser contrario al honor del único Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo? (Ver 1 Tm 2, 5). ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 14, 6 de enero de 1928](#))

La diversidad de opiniones lleva al menosprecio de la religión

Entre tan grande diversidad de opiniones, no sabemos cómo se podrá abrir camino para conseguir la unidad de la Iglesia, unidad que no puede nacer más que de un solo magisterio, de una sola ley de creer y de una sola fe de los cristianos. En cambio, sabemos, ciertamente que de esa diversidad de opiniones es fácil el paso al menosprecio de toda religión, o “indiferentismo”, y al llamado “modernismo”, con el cual los que están desdichadamente inficionados, sostienen que la verdad dogmática no es absoluta sino relativa, o sea, proporcionada a las diversas necesidades de lugares y tiempos, y a las varias tendencias de los espíritus, no hallándose contenida en una revelación inmutable, sino siendo de suyo acomodable a la vida de los hombres. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 15, 6 de enero de 1928](#))

La unión de los cristianos se dará con el retorno de los disidentes a la única Iglesia verdadera

La unión de los cristianos no se puede fomentar de otro modo que procurando el retorno de los disidentes a la única y verdadera Iglesia de Cristo, de la cual un día desdichadamente se alejaron; a aquella única y verdadera Iglesia que todos ciertamente conocen y que por la voluntad de su Fundador debe permanecer siempre tal cual Él mismo la fundo para la salvación de todos. Nunca, en el transcurso de los siglos, se contaminó esta mística Esposa de Cristo, ni podrá contaminarse jamás, como dijo bien San Cipriano: No puede adulterar la Esposa de Cristo; es incorruptible y fiel. Conoce una sola casa y custodia con casto pudor la santidad de una sola estancia (S. Cipr. De la unidad de la Iglesia: PL 4, 518-519). Por eso se maravillaba con razón el santo Mártir de que alguien pudiese creer que esta unidad, fundada en la divina estabilidad y robustecida por medio de celestiales sacramentos, pudiese desgarrarse en la Iglesia, y dividirse por el disenso de las voluntades discordes (S. Cipr. De la unidad de la Iglesia: PL 4, 519-B; 520-A). Porque siendo el cuerpo místico de Cristo, esto es, la Iglesia, uno (1 Cor 12, 12) compacto y conexo (Ef 4, 15), lo mismo que su cuerpo físico, necedad es decir que el cuerpo místico puede constar de miembros divididos y separados; quien, pues, no está unido con él no es miembro suyo, ni está unido con su cabeza, que es Cristo (Ef 5, 30; 1, 22). ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 16, 6 de enero de 1928](#))

III - El Papa no es "uno más" entre los falsos pastores evangélicos pentecostales

Papa León XIII

Hay hombres que son principales en la sociedad

Es necesario en absoluto que haya quienes se dediquen a las funciones de gobierno, quienes legislen, quienes juzguen y, finalmente, quienes con su dictamen y autoridad administren los asuntos civiles y militares. Aportaciones de tales hombres que nadie dejará de ver que son principales y que ellos deben ser considerados como superiores en toda sociedad por el hecho de que contribuyen al bien común más de cerca y con más altas razones. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 25, 15 de mayo de 1891](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Los cristianos no gozan de igual potestad espiritual... a fortiori el Papa

Porque cualquiera que afirmase que todos los cristianos son promiscuamente sacerdotes del Nuevo Testamento, o que todos gozan entre sí de igual potestad espiritual; no haría más que confundir la

jerarquía eclesiástica, que es en sí como un ejército ordenado en la campaña; y sería lo mismo que si contra la doctrina del bienaventurado San Pablo, todos fuesen Apóstoles, todos Profetas, todos Evangelistas, todos Pastores y todos Doctores. ([Concilio de Trento. Sección XXIII, Doctrina del Sacramento del Orden, cap. IV, 15 de julio de 1563](#))

Papa Bonifacio I

No se puede poner nadie por encima del Papa

La institución de la naciente Iglesia universal tomó origen del ministerio del Beato Pedro, en el cual hay su dirección y su culmen. En efecto, de su manantial fluyó, a medida que crecía el cultivo de la religión, la disciplina eclesiástica en todas las Iglesias. Las disposiciones del Concilio de Nicea no testimonian otra cosa: hasta tal punto que no se osó establecer a nadie por encima de él, constatando que no se puede poner a nadie por encima de su servicio; se sabía además que todo le había sido concedido por la palabra del Señor. Es cierto que esta iglesia romana es para las iglesias esparcidas por todo el orbe como la cabeza de sus miembros. ([Denzinger-Hünemann 233. Bonifacio I, Carta Institutio a los obispos de Tesalia, 11 de marzo del 422](#))

Concilio de Florencia (XVII Ecuménico)

El Papa tiene plena potestad de apacentar, regir y gobernar a la Iglesia universal

Asimismo definimos que la santa Sede Apostólica y el Romano Pontífice tienen el primado sobre todo el orbe y que el mismo Romano Pontífice es el sucesor del bienaventurado Pedro, príncipe de los Apóstoles, verdadero vicario de Cristo y cabeza de toda la Iglesia y padre y maestro de todos los cristianos, y que al mismo, en la persona del bienaventurado Pedro, le fue entregada por nuestro Señor Jesucristo plena potestad de apacentar, regir y gobernar a la Iglesia universal, como se contiene hasta en las actas de los Concilios ecuménicos y en los sagrados cánones. ([Denzinger- Hünemann 1307. Concilio de Florencia, Bula Laetentur coeli, Decreto para los griegos, 6 de julio de 1439](#))

Papa Benedicto XV

Pedro es el común maestro y rector de todos

A Pedro el Príncipe de los Apóstoles, el Fundador divino de la Iglesia otorgó los dones de inerrancia en materia de fe y de unión con Dios. Esta relación es similar a la de un “Director de Coro en el Coro de los Apóstoles”. Él es el común maestro y rector de todos, de modo que él podría alimentar el rebaño de Aquel que estableció su Iglesia sobre la autoridad de Pedro mismo y sus sucesores. Y sobre esta roca mística el fundamento de la estructura eclesiástica toda permanece firme. Desde allí se eleva la unidad de la caridad cristiana así como nuestra fe católica. ([Benedicto XV. Encíclica Principi Apostolorum Petro, 5 de octubre de 1920](#))

ANGLICANISMO

F: “¿Nuestra división es un escándalo!”

Francisco

También a nosotros el Señor parece preguntarnos: “¿De qué discutíais por el camino?”

(Mc 9, 33). Cuando Jesús hizo esta pregunta a sus discípulos, ellos permanecieron en silencio porque sentían vergüenza, habiendo discutido entre sí quién era el mayor. También nosotros nos sentimos confundidos por la distancia que existe entre la llamada del Señor y nuestra pobre respuesta. Ante su mirada misericordiosa no podemos fingir que nuestra división no es un escándalo, un obstáculo para el anuncio del Evangelio de la salvación al mundo. Nuestra vista está ofuscada a menudo por el peso causado por la historia de nuestras divisiones, y nuestra voluntad no siempre está libre de la ambición humana que a veces acompaña incluso a nuestro deseo de anunciar el Evangelio según el mandamiento del Señor (cf. Mt 28, 19). ([Discurso a Justin Welby, Arzobispo anglicano de Canterbury, 16 de junio de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El escándalo de la división con los anglicanos. ¿De dónde viene la división? ¿Qué nos cuentan los hechos?

A) Nociones históricas Bernardino Llorca

◆ Enrique VIII lleva toda la nación a un cisma con tal de poder divorciarse

San Alfonso María de Liguori

◆ Hipótesis de que Ana Bolena fuera hija de Enrique VIII

Reginald Pole, futuro Arzobispo de Canterbury

◆ ¿Es ignorante de la ley?

Bernardino Llorca

◆ El rey asume sobre sí mismo los derechos pertinentes al Papa...

San Alfonso María de Liguori

◆ ...y rechaza el Vicario de Cristo

◆ Isabel I prohibió a cualquier súbdito suyo obedecer al Papa y los obispos no tenían cualquier poder que no recibiesen de ella misma.

Papa Pío V

◆ Destruyó el culto de la verdadera religión e implantó la herejía

B) ¿La secta Anglicana fue abrazada entre aclamaciones o bajo una obligación tiránica?

Papa Pío V

◆ En la “Iglesia” de Isabel, cualquiera que sigue fiel a Roma es severamente castigado

Decreto de 1585

◆ Pena de muerte para clérigos y seculares que no aceptasen la nueva religión

Malcolm Brennan

◆ Los torturadores no tenían compasión

◆ Aplastada hasta la muerte

C) ¿La división de los anglicanos es apenas una “cuestión histórica” y de “ambición humana”? La herejía anglicana expuesta

Thomas McGovern

◆ Alimenta una profunda antipatía hacia la Iglesia Católica y sus sacramentos, especialmente hacia el sacrificio de la misa

Philip Hughes

◆ Es contraria al celibato sacerdotal

Papa León XIII

◆ Rompe con la sucesión apostólica

Algunos artículos de la doctrina oficial de la secta Anglicana

◆ De su secta

◆ De la Autoridad

◆ Del Purgatorio

◆ De los Sacramentos

◆ De la Cena del Señor

◆ De la única oblación de Cristo consumada en la Cruz

II - ¿Qué hizo la Iglesia para curar las llagas de la división y promover el regreso de los anglicanos?

Bernardino Llorca

◆ Enrique VIII y Eduardo VI habían confiscado propiedades eclesiásticas. Julio III, para facilitar su regreso al catolicismo, renunciaba a estos bienes.

Papa León XIII

◆ Julio III y Pablo IV dedicaron especial cuidado a los intentos de reconciliación con la “Iglesia de Inglaterra”

Bernardino Llorca

◆ Fueron formados seminarios con el único objetivo de ordenar sacerdotes dispuestos acudir al pueblo inglés y defender la fe en Inglaterra

Infante de Santiago-Piatkiewicz

◆ A pesar del odio de los protestantes, en 1574 llegaron los primeros misioneros dispuestos a entregar sus vidas por edificar sus hermanos en la fe

III - Mientras los anglicanos continúan obstinados en el error, la separación entre la Iglesia Católica y la secta anglicana es necesaria para mantener firme y clara la verdadera doctrina

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ El católico ni siquiera debe quedarse con una biblia protestante

Papa Pío IX

◆ Alegar que los anglicanos forman parte de la Iglesia Católica trastorna de arriba a abajo la constitución divina de la Iglesia

◆ No se puede tolerar que los eclesiásticos oren por la unidad guiados por los herejes, según una intención infectada de herejía

Papa Pío XI

◆ Los efectos desastrosos de la reforma son deplorados por todo hombre honesto

Papa León XIII

◆ Las sectas protestantes se han introducido con el objetivo de levantar el nivel de discordia y rebelión religiosa

Papa Pío XI

◆ Prohibición de todo trato con los que no profesan la verdadera doctrina

Papa Pío IX

◆ Necesidad de anatematizar a los que se apartan de la fe de Cristo, traicionando al depósito de la fe

Papa León XIII

◆ Evitar trato con los que se esconden bajo la máscara de la tolerancia religiosa

◆ El Dios verdadero no aprueba las sectas que profesan enseñanzas falsas

San Cipriano de Cartago

◆ Quien recoge en otra parte disipa la Iglesia de Cristo - Él que se separa de la Iglesia se une a una adúltera y no logrará las recompensas de Cristo

Papa León XIII

◆ La principal preocupación sea fortalecer el carácter del pueblo católico y que todos los fieles estén completamente imbuidos de la verdad

◆ La unión sólo es posible en la unidad de fe...

Papa Pío X

◆ ...y en la unión de los espíritus en la verdad

Papa Pío XI

◆ Los herejes no poseen la verdadera Iglesia ni la fe

Santo Tomás de Aquino

◆ El hereje que rechaza un solo artículo de fe no tiene el hábito de la fe

◆ Dos maneras de desviarse de la rectitud de la fe cristiana

◆ La infidelidad es el mayor pecado

◆ Los herejes cometen un pecado más grave que los infieles que no conocen la fe

+++

I - El escándalo de la división con los anglicanos. ¿de dónde viene la división? ¿qué nos cuentan los hechos?

A) Nociones históricas

- Enrique VIII (siglo XVI), rey de Inglaterra, llevaba ya dieciocho años casado con Catalina de Aragón cuando decidió deshacerse de su esposa legítima para unirse a Ana Bolena, dama de la corte. La historia es conocida. Sin poner frenos a sus pasiones, él repite la actitud varias veces, llegando al punto de casarse con seis mujeres e incluso librarse de algunas decretándoles sentencia de muerte. Es a este hombre impuro y sangriento se debe la “fundación” de la “iglesia anglicana”. Recordemos algunos hechos históricos.

Bernardino Llorca

Enrique VIII lleva toda la nación a un cisma con tal de poder divorciarse

Enrique VIII y Catalina de Aragón durante estos dieciocho años [de casados] se habían deslizado con relativa tranquilidad; pero de los tres hijos y dos hijas que les habían nacido, sólo había sobrevivido una niña [...], María Tudor. [...] surgió en él la idea de obtener el divorcio de Catalina de Aragón. La ocasión de este nuevo plan de Enrique VIII fue el haberse ciegamente enamorado de Ana Bolena, dama de corte de la reina. La nueva amante del rey exigía como condición para entregarse al rey el ser verdadera esposa suya y reina de Inglaterra. [...] El único medio de condescender con la exigencia de Ana Bolena era obtener el divorcio con la reina Catalina de Aragón. [...] El rey “nada ve, nada piensa sino en su Ana..., y es una compasión de qué manera la vida de un rey y el estado y ruina de un país están pendientes de esta sola cuestión”. Sin embargo, persuadido el Papa de que el matrimonio de Enrique con Catalina era válido, y, por consiguiente, indisoluble, se veía forzado a mantenerse en la negativa [de anular el matrimonio] no obstante el peligro del cisma de toda la nación. (Llorca, B.; García-Villoslada, R. Historia de la Iglesia Católica, Edad Nueva, La Iglesia en la época del renacimiento y de la Reforma Católica. Biblioteca de Autores Cristianos, 1999, v. III, p. 720-722)

San Alfonso de Ligorio

Hipótesis de que Ana Bolena fuera hija de Enrique VIII

Se ha dicho que esta señora [Ana Bolena] era incluso la propia hija de Enrique, y se dice que su padre, que era embajador en Francia en aquel tiempo, llegó después a Inglaterra cuando se enteró del asunto, y le dijo a Enrique que su mujer le confesó que Ana era la hija de Enrique, pero Enrique le dio, se dice, una respuesta grosera, le dijo que fuera a su casa, y que callara su lengua, pues él había decidido casarse con ella. ([San Alfonso de Ligorio. The history of heresies and their refutations](#))

- Es digno de nota que Enrique VIII quiso declarar nulo su matrimonio con Catalina, alegando su horror por estar casado con la mujer de su hermano. Para denunciar la falsedad de sus sentimientos, Reginald Pole, futuro Arzobispo de Canterbury, le envió una carta de la cual reproducimos el siguiente fragmento.

Reginald Pole

Ahora, ¿qué tipo de persona es la que usted ha puesto en el lugar de su esposa divorciada? ¿No es ella la hermana de aquella a quien primero usted violó y durante mucho tiempo mantuvo como su concubina? Ella seguramente lo es. ¿Cómo es, entonces, que ahora nos proclama el horror que tiene de su matrimonio ilícito? ¿Es ignorante de la ley que no menos prohíbe el matrimonio de la hermana de aquella con quien te has convertido en una sola carne, que con la que su hermano era una sola carne? Si este tipo de matrimonio es detestable, el otro también lo es. ¿Es ignorante de esta ley? No, usted lo sabía mejor que los otros. ¿Cómo puedo probar eso? Porque, en el mismo momento que usted rechazaba la viuda de su hermano, estaba haciendo todo lo posible para conseguir del Papa permiso para casarse con la hermana de su ex—concubina. ([Reginald Pole, futuro Arzobispo de Canterbury, citado por Philip Hughes. The Reformation in England, I.159; cf. Pole, Pro Ecclesiasticae Unitatis Defensione, III.LXXVI.LXXVII](#))

- No recibiendo del Papa el pronunciamiento de la invalidez de su matrimonio con Catalina de Aragón, Enrique rompe con Roma

Bernardino Llorca

El rey asume sobre sí mismo los derechos pertinentes al Papa...

A principios de 1534, hizo votar al Parlamento, enteramente sumiso a su voluntad, estas tres leyes: en la elección de los obispos, el rey debía proponer el candidato, que luego será aprobado por el capítulo, sin intervención ninguna de Roma; todas las tasas para el “obispo de Roma”, como debía ser designado el papa desde entonces, quedaban abolidas; se prohibía a los obispos publicar ninguna ley sin aprobación del rey. Todos estos actos se realizaron antes de llegar a Inglaterra la noticia de la sentencia final del romano pontífice. Por esto, como observa Constant, el cisma era ya definitivo por parte de Enrique VIII. [...] Ante todos estos hechos consumados, viendo Clemente VII que ya no existía ninguna esperanza de arrepentimiento de parte del rey de Inglaterra, en el consistorio de marzo de 1534 pronunció la sentencia definitiva en el proceso comenzado, proclamando la validez del matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón, ya que la dispensa de Julio había sido válida. (Llorca, B.; García-Villoslada, R. Historia de la Iglesia Católica, Edad Nueva, La Iglesia en la época del renacimiento y de la Reforma Católica. Biblioteca de Autores Cristianos, 1999, v. III, p. 726)

San Alfonso de Ligorio

...y rechaza el Vicario de Cristo

El nombre del Papa fue borrado de la Liturgia, y entre las peticiones de las letanías se insertó sacrílegamente la siguiente: “*De la tiranía y enormidades detestables del Obispo de Roma líbranos, Señor*”. [Nat. Alex, t. 19, c. 13, n. 3, n. 5; Gotti, c. 113, sec. 2, n. 21]. ([San Alfonso de Ligorio. The history of heresies and their refutations](#))

Isabel I, la hija de Enrique VIII, rompió definitivamente con Roma oficializando así la llamada “Iglesia de Inglaterra”

Isabel I prohibió a cualquier súbdito suyo obedecer al Papa y los obispos no tenían cualquier poder que no recibiesen de ella misma...

Isabel, ahora fortalecida con la autoridad parlamentaria, prohibió rigurosamente a cualquiera de sus súbditos obedecer al Papa, y mandó a todos reconocerla como cabeza de la “Iglesia”, tanto espiritual como temporalmente. También ordenó que el nombramiento de los obispos, la convocatoria de los sínodos, el poder de tomar conocimiento de la herejía y los abusos, y el castigo de la morosidad espiritual, perteneciera sólo a la corona. También se estableció un sistema de gobierno y disciplina de la Iglesia, y aunque la doctrina de la Iglesia anglicana es la calvinista, que rechaza los obispos, junto con todas las ceremonias sagradas de la Iglesia Romana, así como altares e imágenes, todavía deseaba ella que hubiera obispos, pero sin ningún otro poder que lo que recibían de ella misma. ([San Alfonso de Ligorio. The history of heresies and their refutations](#))

Papa Pío V

Destruyó el culto de la verdadera religión e implantó la herejía

Isabel ha destruido el culto de la verdadera religión, que fue anulada por Enrique VIII, y que la legítima reina María, con encomiable respeto de la posteridad, había logrado en el establecimiento por los esfuerzos de su poderosa mano propia, y con la asistencia de la Santa Sede. Isabel, abrazando después los errores de los herejes, no ha considerado el Consejo Real de Inglaterra, integrado por la nobleza inglesa y los ha reemplazado con los herejes oscuros. Ella ha oprimido a los que cultivan la fe católica, y los ha sustituido por los oradores del mal y los ministros de la impiedad. Se ha abolido el sacrificio de la Misa, la oración, el ayuno, las distinciones de la carne, el celibato y los ritos católicos. Se ha ordenado a la circulación de libros que contienen un sistema de herejía manifiesta, y de los misterios impíos. Se ha ordenado a sus súbditos a recibir, observar y preservar preceptos que se ha adoptado de Calvino. Ella se ha atrevido a decretar que los obispos, rectores de iglesias, y los sacerdotes católicos y otros, a ser expulsados de sus iglesias y privados de sus beneficios. Se ha dispuesto de ellos y de otras cosas eclesiásticas a favor de los herejes, y ella también ha decidido tomar decisiones que justamente le pertenece sólo a la Iglesia. ([Pío V. Bula Regnans in exelsis, 28 de febrero de 1576](#))

B) ¿La secta Anglicana fue abrazada entre aclamaciones o bajo una obligación tiránica?

Papa Pío V

En la “Iglesia” de Isabel, cualquiera que sigue fiel a Roma es severamente castigado

Se ha prohibido a los prelados, el clero y las personas a reconocer la Iglesia Romana, y obedecer sus leyes y sus sanciones canónicas. Se ha limitado la mayor parte de sus súbditos a reconocer sus leyes culpables, y abjurar de la obediencia debida al soberano pontífice. Se ha señalado que, con juramento, se reconocen como su único amante, tanto en las cosas espirituales y temporales. Hay sanciones y castigos infligidos a los que no pudo persuadir, y los que perseveraron en la unidad de la fe y en obediencia. También ha echado en la cárcel a los obispos y los rectores de iglesias, y muchos de ellos han perecido allí en la miseria. ([Pío V. Bula Regnans in exelsis, 25 de febrero de 1570](#))

Decreto de 1585

Pena de muerte para clérigos y seglares que no aceptasen la nueva religión

En Inglaterra se emanó un Decreto (1585) por el que se prohibía la misa y se expulsaba a los sacerdotes. Dispusieron de cuarenta días los sacerdotes para salir del reino. La culpa por ser sacerdote era traición y la pena capital. En esos años, quienes dieran o cobijo, o comida, o dinero, o cualquier clase de ayuda a

sacerdotes ingleses rebeldes escondidos por fidelidad y preocupación por mantener la fe de los fieles o a los sacerdotes que llegaran desde fuera por mar camuflados como comerciantes, obreros o intelectuales eran tratados como traidores y se les juzgaba para llevarlos a la horca. Bastaba con sorprender una reunión clandestina para decir misa, unas ropas para los oficios sagrados descubiertas en cualquier escondite, libros litúrgicos para los oficios, un hábito religioso o la denuncia de los espías y de malintencionados aprovechados de haber dado hospedaje en su casa a un misionero para acabar en la cuerda o con la cabeza separada del cuerpo por traición. No se relatan aquí las hagiografías de Juan Fisher, obispo de Rochester y gran defensor de la reina Catalina de Aragón, o del Sir Tomás Moro, Canciller del Reino e íntimo amigo y colaborador de Enrique VIII, —por mencionar un ejemplo de eclesiástico y otro de seglar— que tienen su día y lugar propio en nuestro santoral. Sí quiero hacer mención bajo un título general de todos aquellos que —hombres o mujeres, eclesiásticos tanto religiosos como sacerdotes seculares— dieron su vida con total generosidad por su fidelidad a la fe católica, resistiéndose hasta la muerte a doblegarse a la arbitraria y despótica imposición que suponía claudicar a lo más profundo de su conciencia. Ana Line fue condenada por albergar sacerdotes en su casa; antes de ser ahorcada pudo dirigirse a la muchedumbre reunida para la ejecución diciendo: “Me han condenado por recibir en mi casa a sacerdotes. Ojalá donde recibí uno hubiera podido recibir a miles, y no me arrepiento por lo que he hecho”. Las palabras que pronunció en el cadalso *Margarita Clitherow (1556–1586)* fueron: “*Este camino al cielo es tan corto como cualquier otro*”. Margarita Ward entregó también la vida por haber llevado en una cesta la cuerda con la que pudo escapar de la cárcel el padre Watson. Y así, tantos y tantas... murieron mártires de la misa y del sacerdocio. ([Fuente](#))

- Nicolás Owen (1550-1606)¹, ayudante fiel de varios jesuitas, fue torturado y muerto. Sigue el relato de su ejecución:

Malcolm Brennan

Los torturadores no tenían compasión

Los torturadores de Nicolás no tuvieron compasión. No se sabe cuántas veces lo ataron en el potro, pero reconocieron el peligro de que el tratamiento lo despedazaría y así, no deseando que muriera sin antes contar sus secretos, idearon una especie de placa de hierro, dispositivo que aumentaría el dolor, pero disminuiría el peligro de muerte. Pero aún así San Nicolás no contó nada, porque “el Señor había puesto un guardián delante de su boca y una puerta alrededor de sus labios”. El estado al que sus torturadores lo redujeron, bajo la dirección de Cecil, lo puso de manifiesto un carcelero que fue instado por un católico a permitir que Nicolás escribiese una lista de las cosas que necesitaba. El carcelero respondió malhumorado: “Qué quieres que le escriba? Él no es capaz de ponerse su sombrero, ni de alimentarse a sí mismo, soy yo que debe alimentarlo.” Y aún así, al igual que el Salvador, permaneció en silencio. Luego, el 2 de marzo de 1606, la placa no pudo hacer su trabajo y, en las palabras del Padre Gerard, “se derramaron sus entrañas junto con su vida”. ([Malcolm Brennan. Martyrs of English Reformation](#))

Margaret Clitherow, esposa y madre de tres hijos, fue denunciada por tener escondidos sacerdotes en su casa. Habían encontrado entre sus pertenencias misales y ornamentos sacerdotales. Sigue la sentencia que recibió a causa de su “crimen de traición”.

Aplastada hasta la muerte

...volverás al lugar de donde viniste [la prisión], y en la parte inferior de la prisión te desnudarán. Serás acostada en la espalda y pondrán tanto peso sobre ti como eres capaz de soportar, y así habrás de quedarse durante tres días. Al tercer día tendrás una piedra afilada colocada debajo de tu espalda, y tus manos y

1 *Canonizado por el falso papa Paulo VI*, o sea, no es santo oficial de la Iglesia Católica todavía. Pero su vida es ejemplarmente católica, sin lugar a dudas. Algún día será canonizado válidamente.

pies deberán estar atados a postes para que se pueda poner más peso sobre ti, que te aplastará hasta la muerte. ([Malcolm Brennan, Martyrs of English Reformation](#))

Y de hecho fue así que murió Margaret Clitherow.

C) ¿La división de los anglicanos es apenas una “cuestión histórica” y de “ambición humana”? La herejía anglicana expuesta

Thomas McGovern

Alimenta una profunda antipatía hacia la Iglesia Católica y sus sacramentos, especialmente hacia el sacrificio de la misa

Cranmer fue el hombre más sumiso a Enrique VIII de todos los que formaron parte de la reforma en Inglaterra. Aunque Thomas Cromwell fue su principal arquitecto político, fueron las ideas religiosas de Cranmer las que constituyeron el germen de la Ecclesia Anglicana. Cranmer alimentó una profunda antipatía hacia la Iglesia y sus sacramentos, especialmente el sacrificio de la misa. Fue él quien preparó los argumentos a favor del divorcio en el llamamiento de Enrique a las universidades de Europa. ([Thomas McGovern, El celibato sacerdotal: una perspectiva actual](#))

Philip Hughes

Es contraria al celibato sacerdotal

En 1553, el nuevo Código de Derecho Canónico para la iglesia de Inglaterra condenaba como herejía la creencia de que las sagradas órdenes eran un impedimento invalidante para el matrimonio. ([Philip Hughes, The Reformation in England, citado por Thomas McGovern, El celibato sacerdotal: una perspectiva actual](#))

Papa León XIII

Confirma la extinción de sucesión apostólica en los anglicanos

En el rito de realizar y administrar cualquier sacramento, con razón se distingue entre la parte ceremonial y la parte esencial, que suele llamarse materia y forma. [..] Ahora bien, las palabras que hasta época reciente han sido corrientemente tenidas por los anglicanos como forma propia de la ordenación presbiteral, a saber: Recibe el espíritu Santo, en manera alguna significan definitivamente el orden del sacerdocio o su gracia o potestad, que principalmente es la potestad de consagrar y ofrecer el verdadero cuerpo y sangre del Señor en aquel sacrificio, que no es mera conmemoración del sacrificio cumplido en la cruz (v. 950). Semejante forma se aumentó después con las palabras: para el oficio y obra del presbítero; pero esto más bien convence que los anglicanos mismos vieron que aquella primera forma era defectuosa e impropia. Mas esa misma añadidura, si acaso hubiera podido dar a la forma su legítima significación, fue introducida demasiado tarde, pasado ya un siglo después de aceptarse el Ordinal Eduardiano, cuando, consiguientemente, extinguida la jerarquía, no había ya potestad alguna de ordenar. ([Denzinger-Hünemann 3315-3316. León XIII, Carta Apostolicae curae, 13 de septiembre de 1896](#))

Algunos artículos de la doctrina oficial de la Iglesia Anglicana

- Los Treinta y Nueve Artículos de Religión que expresan la doctrina oficial de la secta Anglicana, fueron preparados en su forma actual en el año 1571, como resultado de un movimiento teológico que abandonó dogmas romanos y abrazó las doctrinas bíblicas de la autonóbrada reforma. Destacamos algunos de ellos:

19. De la Iglesia

La Iglesia visible de Cristo es una Congregación de hombres fieles, en la cual se predica la pura Palabra de Dios, y se administran debidamente los Sacramentos conforme a la institución de Cristo, en todas las

cosas que por necesidad se requieren para los mismos. Como la Iglesia de Jerusalén de Alejandría y de Antioquía erraron, así también ha errado la Iglesia de Roma, no solo en cuanto a la vida y las Ceremonias, sino también en materias de Fe.

20. De la Autoridad de la Iglesia

La Iglesia tiene poder para decretar Ritos o Ceremonias y autoridad en las controversias de Fe; Sin embargo, no es lícito a la Iglesia ordenar cosa alguna contraria a la Palabra Divina escrita, ni puede exponer un lugar de la Escritura de modo que contradiga a otro. Por lo cual, aunque la Iglesia sea Testigo y Custodio de los Libros Santos, sin embargo, así como no es lícito decretar nada contra ellos, igualmente no debe presentar cosa alguna que no se halle en ellos, para que sea creída como de necesidad para la salvación.

22. Del Purgatorio

La doctrina Romana concerniente al Purgatorio, Indulgencias, Veneración y Adoración, así de Imágenes como de Reliquias, y la Invocación de los Santos, es una cosa tan fútil como vanamente inventada, que no se funda sobre ningún testimonio de las Escrituras, antes bien repugna a la Palabra de Dios.

25. De los Sacramentos

Los Sacramentos instituidos por Cristo, no solamente son señales de la Profesión de los Cristianos, sino más bien unos testimonios ciertos, y signos eficaces de la gracia y buena voluntad de Dios hacia nosotros por los cuales obra Él invisiblemente en nosotros y no solo aviva, mas también fortalece y confirma nuestra fe en Él. Dos son los Sacramentos ordenados por nuestro Señor Jesucristo en el Evangelio, a saber, el Bautismo y la Cena del Señor. Los otros cinco que comúnmente se llaman Sacramentos; la Confirmación, la Penitencia, las Órdenes, el Matrimonio, y la Extremaunción, no deben reputarse como Sacramentos del Evangelio, habiendo emanado, en parte, de una imitación pervertida de los Apóstoles, y en parte son estados de la vida aprobados en las Escrituras; pero que no tienen la esencia de Sacramentos, semejante al Bautismo y a la Cena del Señor, porque carecen de signo alguno visible, o ceremonia ordenada de Dios.

28. De la Cena del Señor

La Cena del Señor no es solamente signo del amor mutuo de los Cristianos entre sí; sino más bien un Sacramento de nuestra Redención por la muerte de Cristo; de modo que para los que recta, dignamente y con Fe la reciben, el Pan que partimos es participación del Cuerpo de Cristo; y del mismo modo la Copa de Bendición es participación de la Sangre de Cristo. La Transubstanciación (o el cambio de la substancia del Pan y del Vino), en la Cena del Señor, no puede probarse por las Santas Escrituras; antes bien repugna a las palabras terminantes de los Libros Sagrados, trastorna la naturaleza del Sacramento, y ha dado ocasión a muchas supersticiones. El Cuerpo de Cristo se da, se toma, y se come en la Cena de un modo celestial y espiritual únicamente; y el medio por el cual el Cuerpo de Cristo se recibe y se come en la Cena, es la Fe. El Sacramento de la Cena del Señor ni se reservaba, ni se llevaba en procesión, ni se elevaba, ni se adoraba, en virtud de mandamiento de Cristo.

31. De la única oblación de Cristo consumada en la Cruz

La Oblación de Cristo una vez hecha, es la perfecta Redención, Propiciación y Satisfacción por todos los pecados de todo el mundo, así originales como actuales; y ninguna otra Satisfacción hay por los pecados, sino ésta únicamente. Y así los Sacrificios de las misas, en los que se dice comúnmente que el Presbítero ofrece a Cristo en remisión de la pena o culpa por los vivos y por los muertos, son fábulas blasfemas, y engaños peligrosos.

II - ¿Qué hizo la Iglesia para curar las llagas de la división y promover el regreso de los anglicanos?

A) Luego que Inglaterra se separó de la Iglesia Católica, los pontífices se pusieron a trabajar para que retornase a la comunión con Roma

Bernardino Llorca

Enrique VIII y Eduardo VI habían confiscado propiedades eclesiásticas. Julio III, para facilitar su regreso al catolicismo, renunciaba a estos bienes...

Con el deseo de facilitar a los grandes su vuelta al catolicismo, se obtuvo de Julio III una Bula por la que la Iglesia renunciaba a los bienes eclesiásticos confiscados durante los dos reinados anteriores [de Enrique VIII y Eduardo VI]. (Llorca, B.; García- Villoslada, R. Historia de la Iglesia Católica, Edad Nueva, La Iglesia en la época del renacimiento y de la Reforma Católica. Biblioteca de Autores Cristianos, 1999, v. III, p. 917)

Papa León XIII

Julio III y Pablo IV dedicaron especial cuidado a los intentos de reconciliación con la “Iglesia de Inglaterra”

Por esta razón, en primer lugar, fueron considerados los principales documentos en los cuales nuestros predecesores, al requerimiento de la reina María, ejercieron su especial cuidado para la reconciliación de la Iglesia de Inglaterra. Así Julio III envió al Cardenal Reginald Pole, inglés, ilustre en muchos aspectos, para ser su legado a latere para el propósito, “como su ángel de paz y amor”, y le dio extraordinarios e inusuales mandatos, así como facultades y direcciones para su guía. Esto fue confirmado y explicado por Pablo IV ([León XIII. Carta Apostolicae curae, n. 7, 18 de septiembre de 1896](#))

Bernardino Llorca

Fueron formados seminarios con el único objetivo de ordenar sacerdotes dispuestos acudir al pueblo inglés y defender la fe en Inglaterra

El célebre Guillermo Allen, más tarde cardenal de Inglaterra, organizó un seminario inglés en Douai y otro en Valladolid. A su vez, Gregorio XIII estableció otro en Roma en 1579, cuyos alumnos llegaron a un heroísmo extraordinario, símbolo de la renovación católica del tiempo. Los alumnos de estos colegios salvaron el estado eclesiástico del catolicismo inglés; formábanse con el objeto de acudir a defender la fe en Inglaterra aun con el peligro inminente de su vida. Hasta 1610 fueron 110 los discípulos de Douai que sufrieron el martirio. (Llorca, B.; García-Villoslada, R. Historia de la Iglesia Católica, Edad Nueva, La Iglesia en la época del renacimiento y de la Reforma Católica. Biblioteca de Autores Cristianos, 1999, v. III, p. 920-921)

Ver también: [Catholic News Agency](#)

Infante de Santiago-Piatkiewicz

A pesar del odio de los protestantes, en 1574 llegaron los primeros misioneros dispuestos a entregar sus vidas por edificar sus hermanos en la fe

En 1574 desembarcaron en Inglaterra los primeros sacerdotes misioneros procedentes del Colegio Inglés en Douai, [...] El éxito de esta nueva generación de sacerdotes alarmó al gobierno, que en un estatuto de 1585 “contra los jesuitas, sacerdotes de los seminarios y otras tales personas desobedientes”, por el que convertía en traición para cualquier inglés ordenado sacerdote en el extranjero su vuelta o estancia en Inglaterra, y delito grave por parte de cualquiera que en Inglaterra lo recibiese o prestase ayuda. Ambos delitos eran castigados con la muerte, el primero con la horca, arrastre y descuartizamiento, y el segundo sólo con la horca. ([Infante de Santiago-Piatkiewicz. Diccionario histórico de la Compañía de Jesús](#))

III - Mientras los anglicanos continúan obstinados en el error, la separación entre la Iglesia Católica y la secta anglicana es necesaria para mantener firme y clara la verdadera doctrina

Catecismo Mayor de San Pío X

El católico ni siquiera debe quedarse con una biblia protestante

¿Qué debe hacer el cristiano a quien le ofrece una Biblia algún protestante o emisario de los protestantes?

El cristiano a quien le ofrece una Biblia algún protestante o emisario de los protestantes debe rechazarla con horror, como prohibida por la Iglesia, y si la hubiese recibido sin darse cuenta, debería inmediatamente arrojarla a las llamas o entregarla a su párroco.

¿Por qué la Iglesia prohíbe las Biblias protestantes? La Iglesia prohíbe las Biblias protestantes porque, o están alteradas y contienen errores, o porque, faltándoles la aprobación y notas declarativas de los sentidos oscuros, pueden dañar a la fe. Por esto la Iglesia prohíbe hasta las traducciones de la Sagrada Escritura aprobadas antes por ella, pero reimprimadas después sin las explicaciones aprobadas por la misma. ([Catecismo Mayor de San Pío X, no. 888-889](#))

Papa Pío IX

Alegar que los anglicanos forman parte de la Iglesia Católica trastorna de arriba a abajo la constitución divina de la Iglesia

Se ha comunicado a la Santa Sede que algunos católicos y hasta varones eclesiásticos han dado su nombre a la sociedad para procurar, como dicen, la unidad de la cristiandad. [...] En efecto, formada y dirigida por protestantes, está animada por el espíritu que expresamente profesa, a saber, que las tres comuniones cristianas: la romano-católica, la greco-cismática y la anglicana, aunque separadas y divididas entre sí, con igual derecho reivindican para sí el nombre católico. La entrada, pues, a ella está abierta para todos, en cualquier lugar que vivieren, ora católicos, ora greco-cismáticos, ora anglicanos, pero con esta condición: que a nadie sea lícito promover cuestión alguna sobre los varios capítulos de doctrina en que difieren, y cada uno pueda seguir tranquilamente su propia confesión religiosa. Mas a los socios todos, ella misma manda recitar preces y a los sacerdotes celebrar sacrificios según su intención, a saber: que las tres mencionadas comuniones cristianas, puesto que, según se supone, todas juntas constituyen ya la Iglesia Católica, se reúnan por fin un día para formar un solo cuerpo... El fundamento en que la misma se apoya es tal que trastorna de arriba abajo la constitución divina de la Iglesia. ([Pío IX. Carta del Santo Oficio a los obispos de Inglaterra, 16 de septiembre de 1864](#))

No se puede tolerar que los eclesiásticos oren por la unidad guiados por los herejes, según una intención infectada de herejía

Toda ella, en efecto, consiste en suponer que la verdadera Iglesia de Jesucristo consta parte de la Iglesia Romana difundida y propagada por todo el orbe, parte del cisma de Focio y de la herejía anglicana, para las que, al igual que para la Iglesia Romana, hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo (cf. Eph 4, 5)... Nada ciertamente puede ser de más precio para un católico que arrancar de raíz los cismas y disensiones entre los cristianos, y que los cristianos todos sean solícitos en guardar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz (Eph 4, 3) Más que los fieles de Cristo y los varones eclesiásticos oren por la unidad cristiana, guiados por los herejes y, lo que es peor, según una intención en gran manera manchada e infecta de herejía, no puede de ningún modo tolerarse. ([Pío IX. Carta del Santo Oficio a los obispos de Inglaterra, 16 de septiembre de 1864](#))

Papa Pío XI

Los efectos desastrosos de la reforma son deplorados por todo hombre honesto

Y ahora celebremos con gozo el tercer centenario del nacimiento para el cielo de otro grande santo que brilla no sólo por la excelencia de las virtudes que él mismo practicó, sino también por la habilidad de guiar a las almas en la escuela de la santidad. Hablamos de San Francisco de Sales, obispo de Ginebra y

Doctor de la Iglesia, que al igual que los luceros de perfección y sabiduría cristiana recordados hace poco, dio muestras de ser un enviado de Dios para oponerse a la Reforma, origen de la apostasía de la sociedad de la Iglesia, cuyos dolorosos y funestos efectos todos los que tienen honestidad de conciencia deben deplorar. ([Pío XI. Encíclica Rerum omnium perturbationem, 26 de enero de 1923](#))

Papa León XIII

Las sectas protestantes se han introducido con el objetivo de levantar el nivel de discordia y rebelión religiosa

Es ahora bien conocido a todos, por la evidencia de los hechos, que el plan concebido por las sectas heréticas (emanaciones multiformes del Protestantismo) es levantar el nivel de discordia y de rebelión religiosa en la península [de Italia], pero más que todo en esta noble ciudad [de Roma] que Dios mismo (admirable en el modo de ordenar los hechos) estableció como el centro de esta unidad fecunda y sublime. Esta unidad fue el objeto de la oración dirigida por Nuestro Divino Salvador a Su Padre Celestial (Jn 17, 11, 21) y fue guardada celosamente por los Papas, incluso al punto de entregar sus vidas por ella, a pesar de las oposiciones humanas y las vicisitudes de los tiempos. Luego de haber destruido en sus respectivos países las creencias venerables y antiguas que eran parte del sagrado depósito de la revelación por medio de sistemas opuestos y discordantes; luego de haber desparramado el aliento helado de la duda, de la división y de la incredulidad en las almas de sus espectadores [...], esas sectas se han introducido de este modo en el viñedo elegido del Señor, con el objetivo de proseguir con su obra desastrosa. [...] Habiendo sido informados de este hecho, ante todo Nosotros tenemos la necesidad de confesar, como lo hemos hecho en muchas ocasiones, cuán exasperante es esta condición impuesta sobre la cabeza de la Iglesia Católica, la cual se ve forzada a observar el desarrollo libre y progresivo de la herejía en ésta ciudad santa en la que debe reflejarse la luz de la verdad y del buen ejemplo sobre el mundo y la cual debería ser la respetada Sede del Vicario de Jesucristo. Como si no fuera suficiente el torrente de doctrinas enfermas y depravaciones que nacen con impunidad todos los días desde las sillas de profesores, desde los teatros o diarios [periódicos] para corromper las mentes y los corazones de las gentes, hay que agregar a todas esas causas de perversión la labor insidiosa de hombres herejes, que luchan entre ellos, pero que están de acuerdo en vituperar al Supremo Magisterio Pontificio, al clero católico y a los dogmas de nuestra santa religión, de los cuales no conocen el significado y mucho menos aprecian su augusta belleza. ([León XIII. Carta apostólica sobre el proselitismo protestante en Roma, 19 de agosto de 1900](#))

Papa Pío XI

Prohibición de todo trato con los que no profesan la verdadera doctrina

Nadie, ciertamente, ignora que San Juan, el Apóstol mismo de la caridad, el cual en su Evangelio parece descubrirnos los secretos del Corazón Santísimo de Jesús, y que solía inculcar continuamente a sus discípulos el nuevo precepto “Amaos unos a los otros”, prohibió absolutamente todo trato y comunicación con aquellos que no profesaran, íntegra y pura, la doctrina de Jesucristo: “Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis’ (2 Jn 10)”. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 9, 6 de enero de 1928](#))

Papa Pío IX

Necesidad de anatematizar a los que se apartan de la fe de Cristo, traicionando al depósito de la fe

Ya desde el origen de la Iglesia naciente, conviniendo que la fe de los elegidos fuera probada como el oro en el fuego, el Apóstol, vaso de elección, quiso advertir a los fieles, que si alguno se levantara de los que alteran y trastornan el Evangelio de Cristo, diseminando falsas doctrinas y haciendo traición al depósito de la fe, aunque fuera un ángel el que evangelizara otra cosa que lo evangelizado, era preciso anatematizarlo. ([Pío IX. Carta apostólica Ad apostolicae sedis, 22 de agosto de 1851](#))

Papa León XIII

Evitar trato con los que se esconden bajo la máscara de la tolerancia religiosa

Todos deben evitar la familiaridad o amistad con cualquiera que sea sospechoso de pertenecer a la masonería o a grupos afiliados. Conocedlos por sus frutos y evitadlos. Debe evitarse toda familiaridad, no sólo con aquellos impíos libertinos que promueven abiertamente el carácter de la secta, sino también con aquellos que se esconden bajo la máscara de la tolerancia universal, el respeto a todas las religiones, y el deseo de conciliar las máximas del evangelio con las de la revolución. Estos hombres buscan la reconciliación de Cristo y Belial, la Iglesia de Dios y el estado sin Dios. ([León XIII. Encíclica Custodi di quella fede, n. 15, 8 de diciembre de 1892](#))

El Dios verdadero no aprueba las sectas que profesan enseñanzas falsas

Es imposible que el Dios verdadero, que es la Verdad misma, el mejor, el más sabio proveedor y el premiador de los buenos, apruebe todas las sectas que profesan enseñanzas falsas que a menudo son inconsistentes y contradictorias entre sí, y otorgue premios eternos a sus miembros [...] porque por la fe divina confesamos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. [...] Por eso confesamos que no hay salvación fuera de la Iglesia. ([León XIII. Encíclica Ubi primum, n. 14, 5 de mayo de 1824](#))

San Cipriano de Cartago

Quien recoge en otra parte disipa la Iglesia de Cristo - Él que se separa de la Iglesia se une a una adúltera y no logrará las recompensas de Cristo

La Iglesia de Cristo no puede ser adúltera, pues es incorruptible y pura. Solo una casa conoce, guarda la inviolabilidad de un solo tálamo con pudor casto. Ella nos conserva para Dios, ella destina para el Reino a los hijos que ha engendrado. Todo el que se separa de la Iglesia se une a una adúltera, se aleja de las promesas de la Iglesia, y no logrará las recompensas de Cristo quien abandona la Iglesia de Cristo; es un extraño, es un profano, es un enemigo. No puede tener a Dios por Padre quien no tiene la Iglesia por Madre. Si pudo salvarse alguno fuera del arca de Noé, entonces lo podrá también quien estuviese fuera de la Iglesia. Nos lo advierte el Señor cuando dice: “Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no recoge conmigo desparrama” (Mt 12, 30). Quien rompe la paz y concordia de Cristo, está contra Cristo. Quien recoge en otra parte, fuera de la Iglesia, disipa la Iglesia de Cristo. ([San Cipriano de Cartago. De unitate Ecclesiae, II, 6](#))

Papa León XIII

La principal preocupación sea fortalecer el carácter del pueblo católico y que todos los fieles estén completamente imbuidos de la verdad

Que para todos la principal preocupación sea fortalecer el carácter del pueblo Católico, inspirando nobles y santas intenciones, al mismo tiempo previniendo descuidos en los que bajo apariencia de inocentes reuniones para jóvenes, conferencias para mujeres jóvenes, clases de idiomas, crecimiento cultural y subsidios para familias pobres, se ocultan propósitos criminales de insinuar en las mentes y corazones las máximas réprobas de la herejía. Que todos los fieles estén completamente imbuidos con la verdad de que nada debe ser más precioso para ellos que el tesoro de su Fe, por la cual sus antepasados confrontaron sin miedo no sólo las miserias de privaciones sino también persecuciones violentas y hasta la muerte. ([León XIII. Carta Apostólica sobre el proselitismo protestante en Roma, 19 de agosto de 1900](#))

La unión sólo es posible en la unidad de fe...

Unión, que la entendemos perfecta y total, pues no sería tal toda otra que consigo trajera tan sólo una cierta comunidad de dogmas y una correspondencia en el amor fraternal. La verdadera unión entre los cristianos es la que quiso e instituyó Jesucristo mismo, fundador de su Iglesia; esto es, la constituida por

la unidad de la fe y la unidad del régimen. ([León XIII. Encíclica Praeclara gratulationis, n. 8, 20 de junio de 1894](#))

Papa Pío X

...y en la unión de los espíritus en la verdad

La doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas, por muy sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o práctica ante el error o el vicio en que vemos caídos a nuestros hermanos. [...] Porque, si se quiere llegar, y Nos lo deseamos con toda nuestra alma, a la mayor suma de bienestar posible para la sociedad y para cada uno de sus miembros por medio de la fraternidad, o, como también se dice, por medio de la solidaridad universal, es necesaria la unión de los espíritus en la verdad, la unión de las voluntades en la moral, la unión de los corazones en el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 22-23, 23 de agosto de 1910](#))

Papa Pío XI

Los herejes no poseen la verdadera Iglesia ni la fe

En estas Controversias, [San Francisco de Sales] aunque se sirvió largamente de la literatura polémica de los siglos pasados, sin embargo demuestra un método propio en las disputas. Antes de nada, establece que en la Iglesia de Cristo no se puede siquiera pensar en una autoridad que no haya sido legítimamente concedida, de lo que carecen totalmente los ministros de los cultos heréticos.

Por lo tanto, enseñad sus errores acerca de la naturaleza de la Iglesia, definid las notas propias de la verdadera Iglesia y haced ver que ésta se encuentra en la Iglesia Católica, pero no en la “reformada”. Después explica acuradamente las Reglas de la fe y demuestra que son violadas entre los herejes, mientras entre nosotros son rigurosamente observadas. ([Pío XI. Encíclica Rerum omnium perturbationem, 26 de enero de 1923](#))

- Quién niega sólo un punto de la fe, aceptando ciertas cosas y rechazando otras, no tiene la virtud de la fe pues rechaza la autoridad del propio Dios y acepta su propia razón

Santo Tomás de Aquino

El hereje que rechaza un solo artículo de fe no tiene el hábito de la fe

El hereje que rechaza un solo artículo de fe no tiene el hábito ni de la fe formada ni de la fe informe. Y la razón de ello está en el hecho de que la especie de cualquier hábito depende de la razón formal del objeto, y si ésta desaparece, desaparece también la especie del hábito. Pues bien, el objeto formal de la fe es la Verdad primera revelada en la Sagrada Escritura y en la enseñanza de la Iglesia.

Por eso, quien no se adhiere, como regla infalible y divina, a la enseñanza de la Iglesia, que procede de la Verdad primera revelada en la Sagrada Escritura, no posee el hábito de la fe, sino que retiene las cosas de la fe por otro medio distinto. Como el que tiene en su mente una conclusión sin conocer el medio de demostración, es evidente que no posee la ciencia de esa conclusión, sino tan sólo opinión. Ahora bien, es evidente que quien se adhiere a la enseñanza de la Iglesia como regla infalible presta su asentimiento a todo cuanto enseña la Iglesia. De lo contrario, si de las cosas que enseña la Iglesia admite las que quiere y excluye las que no quiere, no asiente a la enseñanza de la Iglesia como regla infalible, sino a su propia voluntad. Así, es del todo evidente que el hereje que de manera pertinaz rechaza un solo artículo no está preparado para seguir en su totalidad la enseñanza de la Iglesia (estaría, en realidad, en error y no sería hereje si no lo rechaza con pertinacia). Es, pues, evidente que el hereje que niega un solo artículo no tiene fe respecto a los demás, sino solamente opinión, que depende de su propia voluntad. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 5, a. 3](#))

- Por lo tanto, la negación pertinaz de un dogma -la herejía- es querer negar el asentimiento a Cristo

Dos maneras de desviar la rectitud de la fe cristiana

El que cree, asiente a las palabras de otro, parece que lo principal y como fin de cualquier acto de creer es aquel en cuya aserción se cree; son, en cambio, secundarias las verdades a las que se asiente creyendo en él. En consecuencia, quien profesa la fe cristiana tiene voluntad de asentir a Cristo en lo que realmente constituye su enseñanza. Pues bien, de la rectitud de la fe cristiana se puede uno desviar de dos maneras. La primera: porque no quiere prestar su asentimiento a Cristo, en cuyo caso tiene mala voluntad respecto del fin mismo. La segunda: porque tiene la intención de prestar su asentimiento a Cristo, pero falla en la elección de los medios para asentir, porque no elige lo que en realidad enseñó Cristo, sino lo que le sugiere su propio pensamiento. De este modo es la herejía una especie de infidelidad, propia de quienes profesan la fe de Cristo, pero corrompiendo sus dogmas. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.11, a.1](#))

- Por lo que la herejía es pecado gravísimo, mayor que los demás

La infidelidad es el mayor pecado

Todo pecado, como hemos expuesto (I-II, q.71, a.6; q.73, a.3, ad 3), consiste en la aversión a Dios. De ahí que tanto más grave es el pecado cuanto más aleja al hombre de Dios. Ahora bien, la infidelidad es la que más aleja a los hombres de Dios, ya que les priva hasta de su auténtico conocimiento, y ese conocimiento falso de Dios no le acerca a Él, sino que le aleja. Ni siquiera puede darse que conozca a Dios en cuanto a algún aspecto quien tiene de Él una opinión falsa, ya que lo que piensa no es Dios. Es, pues, evidente que la infidelidad es el mayor pecado de cuantos pervierten la vida normal, cosa distinta a lo que ocurre con los pecados que se oponen a las otras virtudes teologales, como se verá después. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 10, a. 3](#))

- La herejía es además peor que el pecado de los judíos o de los paganos

Los herejes cometen un pecado más grave que los infieles que no conocen la fe

Está el testimonio de San Pedro: “Más les hubiera valido no haber conocido el camino de la justicia que, una vez conocido, volverse atrás (2 Pe 2,21)”. Ahora bien, los gentiles no conocieron el camino de la justicia; los herejes, en cambio, y los judíos, que de alguna manera lo conocieron, lo abandonaron. Su pecado es, por lo mismo, más grave. En la infidelidad se pueden considerar dos cosas. Una de ellas, su relación con la fe. Bajo este aspecto, peca más gravemente contra la fe quien hace frente a la fe recibida que quien se opone a la fe aún no recibida; de la misma manera que quien no cumple lo que prometió peca más gravemente que si no cumple lo que nunca prometió. Según esto, en su infidelidad, los herejes, que profesan la fe del Evangelio y la rechazan corrompiéndola, pecan más gravemente que los judíos que nunca la recibieron. Mas porque éstos la recibieron en figura en la ley antigua, y la corrompieron interpretándola mal, su infidelidad es por eso pecado más grave que la de los gentiles que de ningún modo recibieron la ley del Evangelio. Otra de las cosas a considerar en la infidelidad es la corrupción de lo que concierne a la fe. En este sentido, dado que los gentiles yerran en más cosas que los judíos, y éstos, a su vez, yerran en más cosas que los herejes, es más grave la infidelidad de los gentiles que la de los judíos, y la de éstos mayor aún que la de los herejes; si bien, quizás, haya que exceptuar a algunos de éstos, por ejemplo, a los maniqueos, quienes, aun en las cosas de fe, yerran más que los gentiles. De estos modos de gravedad en cuanto a la culpa debe anteponerse la primera a la segunda, puesto que, como hemos expuesto [a.1], la infidelidad tiene razón de culpa más por su resistencia a la fe que por su carencia de ella; esto, como hemos dicho (a.1), parece que atañe más a la pena. Así, pues, hablando en términos absolutos, la infidelidad de los herejes es la peor. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 10, a. 6](#))

- Por todo lo visto queda claro que la creencia anglicana no es fe, sino un rechazo contra Dios. Obviamente eso no quiere decir que no haya personas bien intencionadas que nacieron de padres herejes. Pero tratar la herejía oficial como formando parte de la túnica inconsútil de Cristo es una blasfemia, tal como decir que Cristo tiene un consorcio con Satanás.

EXÉGESIS

F: “Este Mesías no es como yo imaginaba que tendría que ser el Mesías. ¿Me habré equivocado al anunciar a uno que no es?”

Francisco

Intentemos entrar en la celda de Juan, escrutar en el alma de la voz que gritó en el desierto y bautizó a muchedumbres en nombre de Aquel que debía venir, pero que ahora está encadenado no solo a los hierros de su prisión sino probablemente también a los cepos de alguna incertidumbre que le atormenta. Porque también sufrió en la cárcel —digamos la palabra— la tortura interior de la duda: “¿Me habré equivocado? Este Mesías no es como yo imaginaba que tendría que ser el Mesías”. Y envió a sus discípulos a preguntar a Jesús: “Dinos la verdad, ¿eres tú el que ha de venir?”, porque esa duda le hacía sufrir mucho. “¿Me habré equivocado al anunciar a uno que no es? ¿He engañado al pueblo?”. El sufrimiento, la soledad interior de este hombre. “Pues yo tengo que disminuir, pero disminuir así: en el alma, en el cuerpo todo”. ([Homilía en Santa Marta, 5 de febrero de 2016](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Aclaraciones previas: San Juan Bautista, el hombre más grande nacido de mujer, según el sentir de los Papas, Santos y Doctores

Sagradas Escrituras

- ◆ Juan, un hombre enviado por Dios
- ◆ Juan es más que un profeta
- ◆ Entre los nacidos de mujer, no hay nadie más grande que Juan el Bautista

San Jerónimo de Estridón

- ◆ Juan, su nombre ya dice lo que es: gracia del Señor. Desde siempre sabía que Cristo iba a venir, por eso se retiró al desierto pues sólo quería contemplarlo
- ◆ Juan, por el privilegio de bautizar a su señor, recibió un incremento de méritos. Puede ser llamado de ángel, no por su naturaleza, pero sí por la dignidad de su misión

San Bernardo de Claraval

- ◆ Juan fue colmado de gracias por el Espíritu desde el vientre materno
- ◆ Juan tenía una humilde y fervorosa devoción hacia el Señor

San Juan Crisóstomo

- ◆ Juan es mayor que un profeta pues estuvo más cercano al Mesías
- ◆ Juan vivía en la tierra como si estuviera ya en el cielo

San Agustín de Hipona

- ◆ El mismo Jesús dijo que no hubo varón mayor nacido de mujer que Juan Bautista. ¿Qué otra cosa podría decir Él que la verdad?

◆ Juan Bautista, ejemplo de humildad. Le hubiera muy fácil sido pasar por Cristo delante de la muchedumbre, pues todos pensaban eso. Pero su grandeza viene justamente por haber confesado la verdad

◆ La vida de Juan Bautista es el más bello testimonio de sublime humildad

◆ Para dar testimonio de aquel que no era sólo hombre, sino también Dios habría que ser un hombre sin igual

◆ Son tan grandes las virtudes de San Juan Bautista que hasta San Agustín decía que era imposible expresarlas todas

II - San Juan Bautista nunca dudó que Cristo era el Mesías

San Ambrosio de Milán

◆ ¿Cómo Juan Bautista podría dudar que Cristo era el Mesías si él mismo había indicado que Jesús era el Cordero de Dios?

San Cirilo de Alejandría

◆ En vano caminaron al desierto en busca de Juan Bautista aquellos que creían que él era un hombre variable

San Jerónimo de Estridón

◆ Jesús da a conocer a la muchedumbre que Juan no dudaba de Él

San Juan Crisóstomo

◆ Juan no dudó de Cristo. Ya había anunciado que Él era el Mesías, y quien viene a dar testimonio sobre otro, lo primero que necesita es ser digno de crédito

◆ Después de conocer todas las maravillas operadas por Jesús, jamás alguien podría haber dudado de que Él era el Mesías

San Agustín de Hipona

◆ Juan no halló motivo de escándalo en Cristo

San Juan Crisóstomo

◆ Juan no dudaba de Cristo y desde el principio predicó que Él había venido para redimirnos del pecado

III - El Bautista envió sus discípulos a Jesús para sanar las incertidumbres de ellos

San Juan Crisóstomo

◆ Juan no envió a sus discípulos porque dudase, ni porque se hubiera vuelto tímido

◆ Los discípulos de San Juan Bautista tenían envidia de Jesús

◆ El hecho de haber enviado sus discípulos a Jesús deja todavía más evidente como ellos ardían de envidia de Jesús

◆ Juan envió sus discípulos para que Jesús les curara de su enfermedad de alma: la envidia

◆ Jesús obró muchos milagros delante de los discípulos de Juan para confirmarlos, pues dudaban

◆ El mismo Jesús, después de enviar los discípulos de vuelta a Juan, cura en la multitud las dudas que tenía

San Ambrosio de Milán

◆ Envío sus discípulos a Jesús para que fuesen instruidos por Él

San Jerónimo de Estridón

◆ Los discípulos de Juan se caracterizaban por la envidia y los celos hacia el Señor

◆ Juan envía a sus discípulos para que viendo los milagros creyeran en Él

San Agustín de Hipona

◆ Antes de morir, Juan quiso que Cristo confirmara a sus discípulos en la fe

San Hilario de Poitiers

◆ Juan envió a sus discípulos para que comprobasen con sus propios ojos que Jesús era Cristo

◆ No se puede creer que Juan dudó pues no se mezcla el error con la abundancia de su luz

+++

I - Aclaraciones previas: San Juan Bautista, el hombre más grande nacido de mujer, según el sentir de los Papas, Santos y Doctores

Sagradas Escrituras

Juan, un hombre enviado por Dios

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. (Jn 1,6-7)

Juan es más que un profeta

Cuando se marcharon los mensajeros de Juan, se puso a hablar a la gente acerca de Juan: “¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Pues ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Mirad, los que se visten fastuosamente y viven entre placeres están en los palacios reales. Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: ‘Yo envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti’. Porque os digo, entre los nacidos de mujer no hay nadie mayor que Juan. Aunque el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él”. (Lc 7,24-28)

Entre los nacidos de mujer, no hay nadie más grande que Juan el Bautista

Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: “¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Mirad, los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Este es de quien está escrito: ‘Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino ante ti’. En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los Profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos, que oiga.” (Mt 11,7-15)

San Jerónimo de Estridón

Juan, su nombre ya dice lo que es: gracia del Señor. Desde siempre sabía que Cristo iba a venir, por eso se retiró al desierto pues sólo quería contemplarlo

“Su nombre era Juan” (Jn 1, 6). En ese nombre hallamos implícita la idea de “gracia”, pues Juan (Iohannes) significa “la gracia del Señor”: **Io** equivale a “del Señor”, y **anna** a “gracia”. Se trata, en realidad, de un pheronymos (nombre parlante). ¿Por qué de un pheronymos? Por haber recibido la gracia suprema. Por eso en el desierto se entrega a meditar y a prepararse para la venida de Cristo. Dado que era quien iba a anunciar a Cristo, desde el primer momento es en el desierto donde halla sustento y donde vive. No quiere tener trato alguno con los hombres; en el desierto platica con los ángeles. Juan sabía desde siempre que Cristo iba a venir. Tenía conocimiento de ello no sólo desde su infancia, sino ya desde el vientre de su madre, cuando le dirigió su saludo. De ahí que Lucas escribiera: “El niño saltó de alegría en el vientre de su madre”. Reparad cómo, hallándose en el seno de su madre, presintió la venida del Señor. [...] Al poco tiempo de nacer, va a vivir al desierto, allí se cría y aguarda a Cristo en la soledad. [...] Aguardaba a Cristo, sabía que iba a venir y por ello sus ojos no se dignaban contemplar ninguna otra cosa. (San Jerónimo de Estridón. Homilía sobre el Evangelio de Juan, 1, 1-14)

Juan, por el privilegio de bautizar a su señor, recibió un incremento de méritos. Puede ser llamado de ángel, no por su naturaleza, pero sí por la dignidad de su misión

Juan es más grande que los demás profetas, porque el que ellos anunciaban aún tenía que venir y éste lo señaló con el dedo diciendo que ya había venido: “He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo” (Jn 1, 29). Y, porque al privilegio profético se le añadió a Juan el premio de bautizar

a su Señor, por eso el Señor le concede una auxésis [aumento, incremento] de méritos, tomando de Malaquías el testimonio en el que también se le anuncia como un ángel. Mas no pensemos que a Juan se le llama aquí “ángel” por participar de la naturaleza angélica, sino por la dignidad de su misión, esto es, el mensaje que anunciaba que iba a venir el Señor. ([San Jerónimo de Estridón. Comentario a Mateo. Libro II, \[11, 8\]](#))

San Bernardo de Claraval

Juan fue colmado de gracias por el Espíritu desde el vientre materno

Verdaderamente ardiente y vivamente encendido estaba aquél a quien de tal modo previno la celestial llama, que ya sentía la venida de Cristo, cuando aún no podía sentirse a sí mismo. Aquel nuevo fuego, que poco antes bajado del Cielo, por la boca de Gabriel había entrado en el oído de la Virgen, a su vez por la boca de la Virgen y el oído de la madre de Juan, entró en el párvulo: para llenar desde aquella hora el Espíritu Santo este vaso de su elección, y preparar a Cristo Señor la antorcha. (San Bernardo de Claraval. Sermón en la Natividad de San Juan Bautista, n. 4)

Juan tenía una humilde y fervorosa devoción hacia el Señor

[...] acerca de la humilde y por todos modos fervorosísima devoción de Juan para con el Señor, ¿qué hablaremos? De aquí procedió que saltara de alegría en el seno materno; de aquí que se llenara de pavor en el Jordán al ver que Jesús le pedía el bautismo; de aquí que no sólo negara que fuese el Cristo, como le juzgaban, sino que ni siquiera fuese digno de desatar la correa de su calzado; de aquí que como amigo del Esposo, se gozaba a la voz del Esposo; de aquí que confesara que él había recibido por gracia la gracia, pero que Cristo no había recibido con medida el Espíritu, sino la plenitud, de la cual recibiesen todos. [...] Tienes ya como ardió Juan; y al mismo tiempo como en esto mismo también lució si lo has advertido bien, está indicado; pues ni pudieras conocer su ardor, sino hubiera lucido. (San Bernardo de Claraval. Sermón en la Natividad de San Juan Bautista, n.10)

San Juan Crisóstomo

Juan es mayor que un profeta pues estuvo más cercano al Mesías

Ya que el Señor llamó a Juan mayor que un profeta, ahora les hace ver en qué es mayor que un profeta. ¿En qué es, pues, mayor? En que es el que está más cerca del que había venido. Porque yo te enviaré — dice— a mi mensajero ante tu faz, es decir, muy cerca de ti. Así como en una comitiva regia, los que van más cerca del coche real son los más ilustres entre todos; así Juan, que aparece momentos antes del advenimiento del Señor. Notad cómo de ahí declaró la excelencia del Precursor, y ni ahí se detuvo, sino que añadió su propio voto diciendo: En verdad os digo, no se ha levantado entre los nacidos de mujer nadie mayor que Juan Bautista. Que es como decir: No parió mujer a nadie mayor que Juan. (San Juan Crisóstomo. Homilía XXXVII sobre el Evangelio de San Mateo, n. 2)

Juan vivía en la tierra como si estuviera ya en el cielo

Realmente, la afirmación de Jesús basta para declarar esta grandeza; más si queréis “saberlo por la realidad misma, considerad su mesa, su manera de vida y la alteza de sus pensamientos. Juan vivía en la tierra como si morara ya en el cielo; estaba por encima de las necesidades de la naturaleza, seguía un camino maravilloso, gastaba su tiempo entero en himnos y oraciones, sin hablar con hombre alguno, y conversando, en cambio, continuamente con Dios. A nadie conocía, por nadie fue jamás visitado. No se alimentaba de leche ni gozaba de lecho, ni de techo, ni de pública plaza, ni de ninguna otra de las comodidades humanas. Sin embargo, Juan sabía unir la mansedumbre a la firmeza. Mirad, si no, con qué moderación habla con sus discípulos, con qué valor al pueblo judío y con qué libertad al mismo rey. De ahí que dijera el Señor: Entre los nacidos de mujer, no se ha levantado nadie mayor que Juan Bautista. (San Juan Crisóstomo. Homilía XXXVII sobre el Evangelio de San Mateo, n. 2)

San Agustín de Hipona

El mismo Jesús dijo que no hubo varón mayor nacido de mujer que Juan Bautista. ¿Qué otra cosa podría decir Él que la verdad?

Acerca de Juan el Bautista, no el Evangelista, de quien celebramos el día grande de su nacimiento, tenemos un gran testimonio del mismo Señor. Habla de él nuestro Salvador, señor suyo y nuestro. ¿Qué otra cosa puede decir que la verdad? Entre los nacidos de mujer no ha surgido otro mayor que Juan Bautista. He aquí de quién es la solemnidad que celebramos hoy: de aquel mayor que el cual no surgió otro entre los nacidos de mujer. ([San Agustín de Hipona. Sermón 293 D](#))

Juan Bautista, ejemplo de humildad. Le hubiera muy fácil sido pasar por Cristo delante de la muchedumbre, pues todos pensaban eso. Pero su grandeza viene justamente por haber confesado la verdad

Retened en la memoria, conservad en ella el testimonio antes mencionado del Señor acerca de Juan, a saber: que entre los nacidos de mujer no ha surgido otro mayor que Juan Bautista. Eso es lo que dijo Jesús sobre Juan; ¿qué dijo Juan de Jesús? Antes que nada, ved cómo se cumplía el testimonio del Señor acerca de Juan. [...] considerad qué fácil le hubiera sido abusar del error de los hombres y presumir de ser el Cristo. No lo hizo, y con razón es grande; es más poderoso confesando que relinchando de soberbia. ¿Acaso necesitaba persuadirles de que él era el Cristo? Eso ya lo pensaban ellos; sólo tendría que confirmar lo que ellos opinaban; presentándose como lo que no era, les engañaría acerca de lo que era. ¿Dónde estaría si hubiese obrado así? Vosotros enviasteis una embajada a Juan, dijo el Señor Jesús a los judíos; él era la lámpara que arde y alumbra, y vosotros quisisteis regocijaros por un rato en su luz. Yo, sin embargo, tengo un testimonio mayor que Juan. Buena lámpara; con razón se refugia bajo los pies de la piedra para que no la apague el viento de la soberbia. ([San Agustín de Hipona. Sermón 293 D](#))

La vida de Juan Bautista es el más bello testimonio de sublime humildad

Antes de Juan hubo profetas; hubo muchos, grandes y santos, dignos y llenos de Dios, anunciadores del Salvador y testigos de la verdad. Sin embargo, de ninguno de ellos pudo decirse lo que se dijo de Juan: Entre los nacidos de mujer, no ha habido ninguno mayor que Juan el Bautista ¿Qué significa esta grandeza enviada delante del Grande? Es un testimonio de sublime humildad. Era, en efecto, tan grande que podía pasar por Cristo. Pudo Juan abusar del error de los hombres y, sin fatiga, convencerles de que él era el Cristo, cosa que ya habían pensado, sin que él lo hubiese dicho, quienes lo escuchaban y veían. No tenía necesidad de sembrar el error; le bastaba con confirmarlo.

Pero él, amigo humilde del esposo, lleno de celo por él, sin usurpar adúlteramente la condición de esposo, da testimonio a favor del amigo y confía la esposa al que es el auténtico esposo. Para ser amado en él aborreció el ser amado en lugar de él. [...] Aquí aparece con toda evidencia la grandeza de Juan. Pudiendo pasar por Cristo, prefirió dar testimonio de Cristo y encarecerlo a él; humillarse antes que usurpar su persona y engañarse a sí mismo. Con razón se dijo de él que era más que un profeta. ([San Agustín de Hipona. Sermón 288](#))

Para dar testimonio de aquel que no era sólo hombre, sino también Dios habría que ser un hombre sin igual

“Hubo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino para que diese testimonio de la luz, para que todos creyeran por él. No era él la luz, pero vino para dar testimonio de la luz”. Un hombre tan grande debió dar testimonio de aquel que no era sólo hombre, sino también Dios, para que entre los nacidos de mujer nadie surgiera mayor que Juan Bautista. De ese modo, aquel sobre quien daba testimonio Juan, más grande que los demás, era mayor precisamente porque no era sólo hombre, sino también Dios. Juan era, pues, también luz, pero una luz tal, cual el mismo Señor proclamó al decir: Él era una lámpara ardiente y brillante. ([San Agustín de Hipona. Carta 140, n. 7](#))

Son tan grandes las virtudes de San Juan Bautista que hasta San Agustín decía que era imposible expresarlas todas

Son muchas las cosas que pueden decirse del santo Juan el Bautista; pero ni yo basto para expresarlo ni vosotros para escucharlo. ([San Agustín de Hipona. Sermón 293 D](#))

II - San Juan Bautista nunca dudó que Cristo era el Mesías

San Ambrosio de Milán

¿Cómo Juan Bautista podría dudar que Cristo era el Mesías si él mismo había indicado que Jesús era el Cordero de Dios?

Pero ¿cómo puede suceder que habiendo dicho ya (Jn 1,29): “Este es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”, dudase todavía si sería el Hijo de Dios? O era insolencia atribuirle una divinidad que ignoraba, o era perfidia dudar que fuese el Hijo de Dios. Algunos entienden de Juan que era tan gran profeta, que conocía a Cristo; y que no dudaba, como profeta, sino como vate piadoso, no creía que moriría el que había de venir. (San Ambrosio de Milán citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 7,18)

San Cirilo de Alejandría

En vano caminaron al desierto en busca de Juan Bautista aquellos que creían que él era un hombre variable

Refiriéndose a San Juan: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña movida por el viento?” Como diciendo: Os habéis admirado del Bautista y habéis recorrido muchas veces las inmensas distancias del desierto para poder llegar a donde estaba él. En vano habéis hecho esto si habéis creído que era un hombre variable, que pueda compararse a una caña agitada por el viento, pues tal parece ser si dice por ligereza que ignora lo que ha conocido. (San Cirilo de Alejandría citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea, Lc 7,24-28)

San Jerónimo de Estridón

Jesús da a conocer a la muchedumbre que Juan no dudaba de Él

“Bienaventurado es el que no se haya escandalizado de mí” (Mt 11,6), ¿cómo es que ahora Juan es objeto de tan grandes alabanzas? Pero como la muchedumbre que los rodeaba desconocía el secreto y creía que Juan dudaba de Cristo, a quien él mismo había presentado, para que entendieran que Juan no le había preguntado para sí, sino para sus discípulos, dice: ¿A qué habéis salido al desierto? ¿Acaso presamente para ver a un hombre semejante a una caña que se dobla en la dirección de cualquier viento y el cual, por la ligereza de su espíritu, dudaba de Aquel a quien antes había anunciado? ([San Jerónimo de Estridón. Comentario a Mateo. Libro II, \[11,7\]](#))

San Juan Crisóstomo

Juan no dudó de Cristo. Ya había anunciado que Él era el Mesías, y quien viene a dar testimonio sobre otro, lo primero que necesita es ser digno de crédito

¿Eres tú el que viene o hemos de esperar a otro? ¿Cómo es esto que quien ya antes de los milagros conocía a Cristo, y lo sabía por el Espíritu Santo y lo había oído del Padre y lo había anunciado delante de todos, ahora envía a sus discípulos para informarse de si es El quien viene? Si tú, oh Juan, no sabías con certeza que es Él quien viene ¿cómo quieres que se te dé fe cuando hablas y dictaminas sobre cosas que ignoras? El que viene a dar testimonio sobre otro, lo primero que necesita es que sea digno de crédito. Ahora bien, ¿no eres tú el que decía: No soy digno de soltar la correa de sus sandalias? ¿No dijiste: “Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu Santo y posarse sobre él, ese es el que bautiza en el Espíritu Santo”? ¿Acaso no viste al Espíritu Santo

en forma de paloma? ¿No oíste la voz? ¿No le impedías tú bautizarse diciéndole: “Yo soy quien debe ser bautizado por ti; y ¿tú vienes a mí?” ¿No les decías tú a tus discípulos: “Preciso es que El crezca y yo mengue”? ¿No enseñabas a todo el pueblo que Él es el que bautiza en Espíritu Santo y en fuego; y que Él era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo? ¿No lo predicaste tú antes de todos los milagros y maravillas? Entonces ¿cómo, pues, ahora, cuando es ya de todos conocido y su fama vuela por todas partes; cuando ya resucitaron los muertos, fueron ahuyentados los demonios y ha brillado en tan gran manera la fuerza de sus milagros, envías a tus discípulos para saber si es El? ¿Qué ha sucedido? ¿Acaso todas aquellas tus palabras eran sólo fraude y burla y fábula? Pero ¿quién que no esté loco podría afirmar tales cosas? ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXXVI sobre el Evangelio de San Mateo, n. 1](#))

Después de conocer todas las maravillas operadas por Jesús, jamás alguien podría haber dudado de que Él era el Mesías

Yo pienso que no sólo Juan que saltó de gozo en el vientre de su madre, y así lo anunció ella ya antes del parto, y luego habitó en el desierto y llevó una vida angelical, sino aun cualquiera de los más humildes entre los hombres, tras de tan inmensa cantidad de testimonios propios y ajenos, en forma alguna jamás podría haber dudado. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXXVI sobre el Evangelio de San Mateo, n. 1](#))

San Agustín de Hipona

Juan no halló motivo de escándalo en Cristo

Qué significa, entonces, el que le enviase sus discípulos Juan, preso en la cárcel para ser ajusticiado ya, y les indicase: Id y decidle: ¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro? ¿A eso se reduce toda la alabanza? ¿La alabanza se ha convertido en duda? ¿Qué dices, Juan? ¿A quién hablas? ¿Qué hablas? Hablas al juez y hablas como pregonero. Tú extendiste el dedo, tú lo mostraste, tú dijiste: He ahí el cordero de Dios, he ahí el que quita los pecados del mundo. Tú dijiste: Nosotros hemos recibido de su plenitud. Tú dijiste: No soy digno de desatar la correa de su calzado. ¿Y ahora dices: Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro? ¿No es el mismo? ¿Y tú quién eres? ¿No eres tú su precursor? ¿No se predijo de ti: He ahí que envió mi ángel delante de ti, y preparará tu camino? ¿Cómo preparas el camino, si te desvías de él? “Llegaron, pues, los discípulos de Juan y el Señor les dijo: Id y decid a Juan: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, a los pobres se les anuncia la buena noticia, y dichoso el que no halle en mí motivo de escándalo”. No sospechéis que Juan halló motivo de escándalo en Cristo. Y, no obstante, ese parece ser el tenor de las palabras: ¿Eres tú el que vienes? Pregunta a las obras: los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia la buena noticia, y dichoso el que no halle en mí motivo de escándalo, ¿y preguntas si soy yo? Mis palabras —dice— son mis obras. Id y contadle. ([San Agustín de Hipona. Sermón 66](#))

San Juan Crisóstomo

Juan no dudaba de Cristo y desde el principio predicó que Él había venido para redimirnos del pecado

[...] para no alegar únicamente nuestros pareceres y daros con mayor claridad la verdadera doctrina, mediante la comparación con las sentencias de otros, es necesario que las exponamos aquí. ¿Qué dicen algunos? Que no es la verdadera la causa que acabamos de explicar; sino que en realidad Juan ignoraba a Cristo, aunque no del todo. Sabía que Él era Cristo, pero ignoraba que moriría por los hombres; y que por tal motivo hizo aquella pregunta.” ¿Eres tú el que viene? Como si preguntara: ¿Eres tú el que viene para descender a los infiernos? Pero este sentido pugna con la lógica y por lo mismo Juan no ignoraba a Cristo. Mas aún, predicaba su muerte antes que nada cuando decía: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Lo llamó Cordero prenunciando su muerte en la cruz.

Y lo mismo indica con la expresión: que quita el pecado del mundo, ya que esto no lo llevó a cabo por otro camino que el de la cruz. Así lo dijo Pablo: Quitando de en medio el acta que nos era contraria y

clavándola en la cruz. Y también Juan al decir: El os bautizará en el Espíritu Santo, pues profetizaba lo que sucedería después de la resurrección. [...] Parece que a semejantes adversarios oportunamente se les puede decir lo de Pablo: Hermanos: no seáis niños en el juicio, sino párvulos solamente en la malicia. Porque el tiempo del bien obrar es la vida presente. Después de la muerte viene el juicio y el castigo, pues dice David: En el sepulcro ¿quién te alabará? ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXXVI sobre el Evangelio de San Mateo, n. 2](#))

III - El Bautista envió sus discípulos a Jesús para sanar las incertidumbres de ellos **San Juan Crisóstomo**

Juan no envió a sus discípulos porque dudase, ni porque se hubiera vuelto tímido

Por todo esto se ve que no envió a sus discípulos porque dudase ni mandó preguntar porque ignorara. Ni se puede decir que sí lo conocía claramente, pero que la cárcel lo había vuelto tímido. Porque él ya no esperaba salir de la cárcel. Más aún: aun cuando lo hubiera esperado no habría traicionado la verdad, pues estaba dispuesto a sufrir mil muertes por ella. Si no hubiera tenido semejante disposición ante aquel pueblo siempre dispuesto a derramar sangre de profetas, no habría demostrado tan grande virtud; ni habría con tan grande libertad y en mitad de la ciudad y en plena plaza y oyéndolo todos, increpado como a un chiquillo al tirano cruel. Y si se había vuelto tímido ¿cómo es que no se avergonzó de enviar a sus discípulos ante aquellos delante de los cuales muchas veces y tan brillantemente había dado testimonio de Cristo, sino que manda preguntar por medio de ellos, cuando lo conveniente en el caso habría sido preguntar por medio de otros? ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXXVI sobre el Evangelio de San Mateo, n. 1](#))

Los discípulos de San Juan Bautista tenían envidia de Jesús

[...] los discípulos de Juan sentían siempre envidia de Jesús y hablaban contra Él y no se hicieron más humildes hasta que el Bautista fue encarcelado. Entonces fueron a comunicárselo a Cristo; aunque más tarde reincidieron en sus antiguas envidias. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXX sobre el Evangelio de San Mateo, n. 3](#))

El hecho de haber enviado sus discípulos a Jesús deja todavía más evidente como ellos ardían de envidia de Jesús

Y habiendo oído Juan, quien estaba en la cárcel, las obras de Cristo, envió a decirle mediante sus discípulos: ¿Eres tú el que viene o hemos de esperar a otro? Dice Lucas que sus discípulos comunicaron a Juan los milagros y que entonces Juan los envió en embajada. Esto no presenta ni la más pequeña dificultad; y solamente pone a nuestra consideración que ellos ardían de envidia contra Jesús. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXXVI sobre el Evangelio de San Mateo, n. 1](#))

Juan envió sus discípulos para que Jesús les curara de su enfermedad de alma: la envidia

Sabía cierto que sus discípulos andaban envidiosos de Cristo; y que buscaban ocasiones para difamarlo. Pero ¿cómo no se avergonzó delante de la plebe judía a la que tan numerosas veces tan grandes cosas había predicado? ¿Ni de qué le iba a servir semejante misión para librarse de la muerte? Pues no se le había aherrojado por causa de Cristo, ni por haber proclamado su virtud, sino por haber reprendido a Herodes por su malvado matrimonio. ¿No se habría echado encima la fama de muchacho insensato o de un loco cualquiera? Entonces ¿qué es lo que sucede? Puesto que semejante duda no puede suponerse en Juan ni en hombre alguno, aun suponiéndolo loco, como queda manifiesto por lo antes dicho. Falta pues solamente que demos solución al problema. ¿Por qué envió a preguntar? Los discípulos de Juan no veían con buenos ojos a Cristo, y es cosa para todos clara que continuamente estuvieron movidos de envidia. Y se comprueba por lo que dijeron a su Maestro: Aquel que estaba al otro lado del Jordán contigo, de quien tú diste testimonio, está ahora bautizando y todos se van con él. También cuando se suscitó entre los judíos y los discípulos de Juan la disputa acerca de la purificación y se acercaron a Jesús para decirle:

¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos y tus discípulos no ayunan? Porque no sabían aún quién era el Cristo; sino que por sospechar que Jesús era sólo hombre — pero Juan más que hombre— les molestaba la celebridad de Jesús y que Juan fuera decayendo, como él mismo lo había predicho. Esto era lo que les impedía acercarse a Cristo, porque la envidia les cerraba la entrada. Mientras Juan estuvo con ellos, frecuentemente les enseñaba y exhortaba sin acabar de persuadirlos. Pero cuando estaba ya para morir, se empeñó más aún en persuadirlos. Temía abandonarlos en la ocasión de una falsa creencia y que por lo mismo fueran a permanecer separados de Cristo. Lo procuraba; y a los principios a todos los conducía a Cristo. Pero como ellos no lo obedecieran, antes de morir usó de mayor instancia. Si les hubiera dicho: Id a Cristo, que es mejor que yo, tan adictos le estaban que no lo habrían obedecido, porque habrían pensado que lo decía por modestia, y así más se le habrían apegado.

Y si hubiera callado simplemente, las cosas habrían quedado en el estado en que estaban. ¿Qué es, pues, lo que hace? Espera hasta que a ellos mismos se les ocurre decir que Cristo hace milagros. Y aun entonces, no los exhorta a creer, ni los envía a todos, sino a dos que tal vez creía él que estaban más inclinados a creer; con lo cual la pregunta no estaría sujeta a ninguna sospecha. Podían así saber, por los hechos mismos, cuán grande diferencia existía entre él y Jesús. Les dice, pues: Id y preguntad: Eres tú el que viene o esperamos a otro? Por su parte Cristo, comprendiendo el pensamiento de Juan, no les dijo: Yo soy; pues aunque bien lo podía decir, pero quizá hubiera escandalizado un poco a los oyentes. Deja pues que por los sucesos mismos lo conozcan. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXXVI sobre el Evangelio de San Mateo, n. 1-2](#))

Jesús obró muchos milagros delante de los discípulos de Juan para confirmarlos, pues dudaban

Porque dicen los evangelistas que Jesús, cuando aquellos discípulos se acercaron, obró muchas curaciones. En realidad, si Cristo no quería proceder como acabo de decir ¿qué nexo existiría entre ser El preguntado y nada responder El, sino al punto curar a muchos enfermos? Ciertamente el testimonio por las obras es mucho más creíble, así lo juzgaba El, y mucho menos expuesto a sospechas que el de solas palabras. Sabiendo, pues, como Dios que era, cuál fue la mente de Juan al enviarle a sus discípulos, al punto volvió la vista a los ciegos, sanó a los cojos y a otros muchos enfermos, para enseñar no a Juan —¿cómo iba a enseñar al que ya creía en El y lo obedecía? —sino para instruir y confirmar a sus discípulos que dudaban. Y así dice, tras de curar a muchos: Id y referid a Juan lo que habéis visto y oído. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados.

Y añadió: Y bienaventurado aquel que no se escandalizare en mí, manifestando de este modo que conocía los secretos del corazón. Si les hubiera dicho simplemente: Yo soy, como ya indiqué, ellos se habrían dado por ofendidos; y tal vez habrían pensado, aunque no lo dijeran, lo que sí dijeron los judíos: Tú das testimonio de ti mismo. Por tal motivo, no se expresó así, sino que procuró que todo lo conocieran mediante los milagros, dándoles de este modo una enseñanza por una parte más clara y por otra en nada expuesta a las sospechas. Dijo pues lo último refutándolos. Puesto que se escandalizaban de él, les descubrió su enfermedad, pero en tal forma que sólo la dejó clara para sus conciencias, sin alegar testigos y sin difamarlos, de tal modo que sólo ellos cayeran en la cuenta. Así los atrajo mejor, al decirles: Y bienaventurado aquel que no se escandalizare de Mí. Palabras con que oscuramente los notaba a ellos. (San Juan Crisóstomo. Homilía XXXVI sobre el Evangelio de San Mateo, n. 1-2)

El mismo Jesús, después de enviar los discípulos de vuelta a Juan, cura en la multitud las dudas que tenían

Restaba, pues, curar las opiniones de la multitud acerca de Juan. Los discípulos de Juan nada más sospechaban de lo que se ha dicho de su maestro. Pero la turba, por las preguntas de los discípulos de Juan, sospechó muchas cosas absurdas, porque ignoraba la mente del que los había enviado. Es verosímil que en su interior las turbas discurrieran así: Aquel que tantos y tan grandes testimonios dio de Cristo,

¿ahora duda y ha cambiado de parecer sobre si éste es o es otro el que ha de venir? ¿Es que al hablar así quiere introducir división con los seguidores de Jesús? ¿O se ha acobardado por el encarcelamiento? ¿O dijo sin fundamento lo que antes afirmaba? Como era verosímil que las turbas sospecharan estas y otras cosas parecidas, observa en qué forma corrige las debilidades del pueblo y suprime semejantes sospechas.[...] No les habla con dureza, sino que solamente corrige sus pensamientos y defiende a Juan y demuestra que éste no había abandonado su primer modo de pensar ni lo había cambiado. Como si dijera: No es él un hombre voluble, sino firme y constante. Y de tal manera dispone las cosas que no abre al punto su parecer, sino que lo declara mediante el parecer del propio pueblo. Así les demuestra no sólo con las palabras de ellos, sino con las obras propias que han testificado en favor de la constancia de Juan.[...] Dejando a un lado toda acusación de malicia, trata únicamente de la sospecha de ligereza que los preocupaba, y procura quitarla. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido muellemente? Los que muellemente se visten están en las moradas de los reyes. Lo que significa: Juan no es por naturaleza ligero, y así lo demostrasteis vosotros con vuestro interés por él. Ni puede asegurarse que él al principio estuvo constante, pero que luego, por una vida entre delicias, se tomó muelle y delicado. Es cierto que entre los hombres los hay que nacen con ese natural; hay otros que después cambian y se tornan de otro modo. Así por ejemplo sucede que uno sea por naturaleza iracundo; otro, a causa de una larga enfermedad en la que contrajo ese vicio. Del mismo modo, unos por naturaleza son inconstantes, ligeros; otros lo son porque se entregaron a la voluptuosidad y a los placeres. Pero Juan no lo es por su natural: no habéis salido a ver una caña, ni ha perdido su firmeza natural de alma por haberse entregado a los placeres.[...] Observa cómo por aquí declara su excelencia; mas no se detiene en esto, sino que al punto manifiesta su propio parecer diciendo: En verdad os digo que entre los nacidos de mujer no ha aparecido uno más grande que Juan Bautista. Es decir que ninguna mujer ha dado a luz a otro mayor. (San Juan Crisóstomo. Homilía XXXVII sobre el Evangelio de San Mateo)

San Ambrosio de Milán

Envió sus discípulos a Jesús para que fuesen instruidos por Él

San Juan envió sus discípulos al Señor para que concluyesen de instruirse, porque Jesucristo es la plenitud de la ley. Y puede decirse que estos dos discípulos son los dos pueblos, de los que uno es el judío que creyó, y otro el de los gentiles, que también creyó pero fue porque oyó. (San Ambrosio de Milán citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 7,18-23)

San Jerónimo de Estridón

Los discípulos de Juan se caracterizaban por la envidia y los celos hacia el Señor

Que, en efecto, los discípulos de Juan se comportaron con soberbia hacia el Señor y que había en ellos algo de mordacidad debida a los celos y la envidia, lo ha mostrado también la pregunta precedente, según el relato del evangelista. ([San Jerónimo de Estridón. Comentario a Mateo, Libro II \[11, 1-2\]](#))

Juan envía a sus discípulos para que viendo los milagros creyeran en Él

Habiendo oído Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió dos discípulos suyos a decirle: ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? Pregunta Juan, no como ignorante, pues él mismo lo había presentado a los demás, que lo desconocían, diciendo: “He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo” (Jn 1,29), y había oído la voz del Padre que tronaba: Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido (Mt 3,17); pero lo mismo que el Salvador pregunta dónde ha sido puesto Lázaro (Jn 11,34) para que quienes indicaban el lugar del sepulcro, al menos así, se preparasen para creer y viesen cómo resucitaba al muerto, así también Juan que iba a ser asesinado por Herodes (cf. Mt 14,1-12), envía a sus discípulos a Cristo para que, con esta ocasión, viendo los milagros y los prodigios, creyeran en Él y aprendieran preguntado al maestro. ([San Jerónimo de Estridón. Comentario a Mateo, Libro II \[11, 1-2\]](#))

San Agustín de Hipona

Antes de morir, Juan quiso que Cristo confirmara a sus discípulos en la fe

Después que partieron ellos... Para evitar que, tal vez, alguien dijera: “Juan era antes bueno, pero el Espíritu de Dios lo abandonó”, dijo estas cosas después de partir ellos; después que partieron los enviados por Juan, fue cuando Cristo alabó a Juan. [...] como los discípulos de Juan estimaban tanto a su maestro Juan, oían el testimonio de Juan sobre Cristo y se quedaban maravillados; de ahí que, antes de morir, quiso que Cristo los confirmara. Sin duda, ellos comentaban entre sí: «éste (Juan) dice de él esas cosas realmente extraordinarias, pero él (Cristo) no las dice de sí mismo». Id y decidle, no porque yo dude, sino para instrucción vuestra. Id y decidle; lo que yo suelo decir, oídselo a él; habéis oído al pregonero, oíd ahora la confirmación al juez. Id y decidle: ¿Eres tú el que vienes o tenemos que esperar a otro? Fueron y lo dijeron; pensando en ellos mismos, no en Juan. Y pensando en ellos dijo Cristo: Los ciegos ven, los sordos oyen, los leprosos quedan limpios, los muertos resucitan, a los pobres se les anuncia la buena noticia. Ya me veis, reconocedme. Veis los hechos, reconoced a su autor. Y bienaventurado quien no halle en mí motivo de escándalo. Y me refiero a vosotros, no a Juan. ([San Agustín de Hipona. Sermón 66](#))

San Hilario de Poitiers

Juan envió a sus discípulos para que comprobasen con sus propios ojos que Jesús era Cristo

Miró, pues, en esto Juan, no a su propia ignorancia, sino a la de sus discípulos y los envía a ver sus obras y sus milagros, a fin de que comprendan que no era distinto de Aquel a quien él les había predicado y para que la autoridad de sus palabras fuese revelada con las obras de Cristo y para que no esperasen otro Cristo distinto de Aquel de quien dan testimonio sus propias obras. ([San Hilario de Poitiers. Homilía in Matthaicum, citada por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 11, 2-6](#))

No se puede creer que Juan dudó pues no se mezcla el error con la abundancia de su luz

Es indudable que él, como precursor, anunció que debía venir; que, como Profeta, le conoció como viviente; que, como confesor, le honró en su venida y es cierto que no se mezcla el error en él con la abundancia de su luz. Y ciertamente no se puede creer que le faltó a él en la cárcel la gracia del Espíritu Santo, puesto que el mismo Apóstol pudo dar para los que le acompañaban en la prisión, la luz de la virtud del Espíritu. ([San Hilario de Poitiers. Homilía in Matthaicum 11, citada por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 11, 2-6](#))

F: “Jesús había dicho que era el Pan bajado del cielo y que daría su carne como alimento y su sangre como bebida, aludiendo así claramente al sacrificio de su misma vida. ¿Tenemos necesidad de Jesús, de estar con Él, de alimentarnos en su mesa, con sus palabras de vida eterna!”

Francisco

Hoy concluye la lectura del capítulo sexto del Evangelio de San Juan, con el discurso sobre el “Pan de vida” que Jesús pronunció el día después del milagro de la multiplicación de los panes y los peces. Al final de su discurso, el gran entusiasmo del día anterior se desvaneció, porque Jesús había dicho que era el Pan bajado del cielo y que daría su carne como alimento y su sangre como bebida, aludiendo así claramente al sacrificio de su misma vida. Estas palabras suscitaron desilusión en la gente, que las juzgó indignas del Mesías, no “victoriosas”. Algunos veían a Jesús como a un Mesías que debía hablar y actuar de modo que su misión tuviera un éxito inmediato. Pero, precisamente sobre esto se equivocaban: sobre el modo de entender la misión del Mesías. Ni siquiera los discípulos logran aceptar ese lenguaje inquietante del Maestro. Y el pasaje de hoy relata su malestar: “¡Este modo de hablar es duro! —decían— ¿Quién puede hacerle caso?” (Jn 6, 60). [...] En efecto, desde ese momento, dice el Evangelio “muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con Él” (v. 66). Frente a estas deserciones, Jesús no regatea ni atenúa sus palabras, es más obliga a hacer una elección clara: o estar con Él o separarse de Él, y les dice a los Doce: “¿También vosotros queréis marcharos?” (v. 67). Entonces, Pedro hace su confesión de fe en nombre de los otros Apóstoles: “Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de Vida eterna” (v. 68). No dice: “¿dónde iremos?”, sino “¿a quién iremos?” El problema de fondo no es ir y abandonar la obra emprendida, sino a quién ir. De esa pregunta de Pedro, nosotros comprendemos que la fidelidad a Dios es una cuestión de fidelidad a una persona, a la cual nos adherimos para recorrer juntos un mismo camino. Y esta persona es Jesús. Todo lo que tenemos en el mundo no sacia nuestra hambre de infinito. ¿Tenemos necesidad de Jesús, de estar con Él, de alimentarnos en su mesa, con sus palabras de vida eterna! Creer en Jesús significa hacer de Él el centro, el sentido de nuestra vida. Cristo no es un elemento accesorio: es el “pan vivo”, el alimento indispensable. Adherirse a Él, en una verdadera relación de fe y de amor, no significa estar encadenados, sino ser profundamente libres, siempre en camino. Cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿quién es Jesús para mí? ¿Es un nombre, una idea, es solamente un personaje histórico? O ¿es verdaderamente esa persona que me ama, que ha dado su vida por mí y camina conmigo? Para ti, ¿quién es Jesús? ¿Estás con Jesús? ¿Intentas conocerlo en su palabra? ¿Lees el Evangelio, todos los días un pasaje, para conocer a Jesús? ¿Llevas el Evangelio en el bolsillo, en la bolsa, para leerlo en cualquier lugar? Porque cuanto más estamos con Él, más crece el deseo de permanecer con Él. ([Ángelus, 23 de agosto de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El sexto capítulo del Evangelio de San Juan siempre fue interpretado por los Papas como doctrina clara referente a la Eucaristía

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ Creamos y veneremos la eucaristía porque Cristo nos dio su carne para comer (Jn 6, 48 ss)

Papa San León Magno

◆ Debéis participar en la santa mesa sin ninguna duda sobre la verdad del cuerpo y sangre de Cristo

San Juan Damasceno

◆ El Señor dijo: “este es mi cuerpo”, no “esto es una figura de mi cuerpo”

Santo Tomás de Aquino

◆ Jesús nos une en este sacramento por la realidad de su cuerpo y de su sangre

◆ En la Eucaristía está todo el cuerpo de Cristo

II - La Iglesia siempre ha entendido y predicado que la Eucaristía es verdadero alimento espiritual

Papa Pío XII

◆ La Iglesia nos nutre en la Eucaristía con el “Pan de los ángeles”

Papa Pío X

◆ Cristo indicó repetidas veces la necesidad de comer a menudo su carne y beber su sangre

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ Jesús quiso que este sacramento se tomara como alimento espiritual de las almas

San Cirilo de Jerusalén

◆ La Eucaristía es pan celestial y bebida saludable

III - El que tiene el deber de instruir los fieles no puede omitir las verdades de fe

Papa Pío VI

◆ Cualquier omisión acerca de la transustanciación favorece a los herejes

Papa Gregorio XVI

◆ Nada debe quitarse de cuanto ha sido definido ni nada mudarse, tanto en la palabra como en el sentido

Papa León XIII

◆ No se deben omitir ciertos puntos del Magisterio para ganar a aquellos que disienten

◆ Es ilícito interpretar las Escrituras contra el sentido que les ha dado la Iglesia

◆ Ambiguas y peligrosas son las interpretaciones que ponen de lado la doctrina de los Padres y de los Concilios

Concilios

Papa Pío X

◆ Los que traspasan los límites puestos por los Padres y la Iglesia caen en gravísimos errores

◆ Es oficio del Papa guardar la tradición de la Iglesia frente a novedades peligrosas

◆ Para un modernista todo está sujeto a cambio

Papa Benedicto XV

◆ Cuidado con los que buscan la novedad en el modo de hablar de las cosas divinas

◆ Los que socavan la doctrina enseñada por los Padres son detractores de las Escrituras

+++

Semejanzas entre Francisco y Lutero

Francisco:

“Jesús había dicho que era el Pan bajado del cielo y que daría su carne como alimento y su sangre como bebida, aludiendo así claramente al sacrificio de su misma vida.”

Lutero:

“Que esta sea la correcta comprensión del Evangelio [el texto que él estaba predicando], es decir, qué se debe entender sobre el comer y beber espiritual, las palabras demuestran lo que el Señor habla al final del capítulo: ‘es el espíritu que da la vida, la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son

espíritu y vida' (v. 63). Con estas palabras Cristo quiere decir que alimentarse de la carne no aprovecha, mientras que creer que esta carne es el Hijo de Dios que bajó del cielo por mi causa y derramó su sangre por mí, esto es provechoso y es vida. Por eso comer la carne del Hijo de Dios y beber su sangre significa, como ya fue dicho, nada más que creer que su carne fue dada por mí y su sangre fue derramada por mí, y que Él ha vencido el pecado, la muerte, el demonio, el infierno y todo el mal por mí." (Sermón sobre Juan proferido en la Fiesta de Corpus Christi quizás del año 1523, [Die HauptBchriften Luthers in Chronologischer Reihenfolge. Von. P E. Kretzmann, St. Louis, Mo.: Concordia Publishing House. Cf. St. Louis Ed., XI:2253; Erl. 15, 371-373; Walch XI, 2998-3001, ef. Weunar XII, 580-584](#))

I - El sexto capítulo del Evangelio de San Juan siempre fue interpretado por los Papas como doctrina clara referente a la Eucaristía

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Creemos y veneremos la eucaristía porque Cristo nos dio su carne para comer (Jn 6, 48 ss)

Y, finalmente, con paternal afecto amonesta el santo Concilio, exhorta, ruega y suplica, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios (Lc 1, 78) que todos y cada uno de los que llevan el nombre cristiano convengan y concuerden ya por fin una vez en este "signo de unidad, en este vínculo de la caridad" (San Agustín, In Ioh. trat. 26, 13: PL 35, 1612); en este símbolo de, concordia, y, acordándose de tan grande majestad y de tan eximio amor de Jesucristo nuestro Señor que entregó su propia vida por precio de nuestra salud y nos dio su carne para comer (Jn 6, 48 ss), crean y veneren estos sagrados misterios de su cuerpo y de su sangre con tal constancia y firmeza de fe, con tal devoción de alma, con tal piedad y culto, que puedan recibir frecuentemente aquel pan sobre sustancial (Mt 6,11) y ése sea para ellos vida de su alma y salud perpetua de su mente, con cuya fuerza confortados (1R 19,18), puedan llegar desde el camino de esta mísera peregrinación a la patria celestial, para comer sin velo alguno el mismo pan de los ángeles (Slm 77,25) que ahora comen bajo los velos sagrados. ([Denzinger-Hünemann 1649. Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía, 11 de octubre de 1551](#))

Papa San León Magno

Debéis participar en la santa mesa sin ninguna duda sobre la verdad del cuerpo y sangre de Cristo

La verdad de la encarnación tiene su prueba tanto en la fiesta eucarística como en la institución divina de la limosna. Queridísimos, confesad con todo vuestro corazón y rechazad las mentiras de los herejes para que vuestro ayuno y limosna no sean ensuciados por cualquier contagio con el error: porque así nuestra ofrenda es limpia y nuestras ofrendas de misericordia, santas, cuando aquellos que las practican comprenden lo que hacen. Porque cuando el Señor dice "En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros" (Jn 6, 53), así debéis participar en la santa mesa sin ninguna duda sobre la verdad del cuerpo y sangre de Cristo. ([San León I Magno. Sermón XCI en la Fiesta del Séptimo Mes, VI, III](#))

San Juan Damasceno

El Señor dijo: "este es mi cuerpo", no "esto es una figura de mi cuerpo"

El pan de la mesa y el vino y agua son cambiados sobrenaturalmente, a través de la invocación y presencia del Espíritu Santo, en el cuerpo y sangre de Cristo y son no dos sino un solo y mismo [cuerpo]. [...] El pan y el vino no son meras figuras del cuerpo y sangre de Cristo (¡Dios nos libre!) sino el cuerpo deificado del propio Señor. Pues el Señor dijo: "este es mi cuerpo", no "esto es una figura de mi cuerpo". Y: "mi sangre", no "la figura de mi sangre". ([San Juan Damasceno. De fide orthodoxa, lib. IV, cap. XIII](#))

Santo Tomás de Aquino

Jesús nos une en este sacramento por la realidad de su cuerpo y de su sangre

Mientras tanto, sin embargo, no ha querido privarnos de su presencia corporal en el tiempo de la peregrinación, sino que nos une con él en este sacramento [de la Eucaristía] por la realidad de su cuerpo y de su sangre. Por eso dice en Jn 6, 57: Quien come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Por tanto, este sacramento es signo de la más grande caridad y aliento de nuestra esperanza, por la unión tan familiar de Cristo con nosotros. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 75, a. 1](#))

En la Eucaristía está todo el cuerpo de Cristo

En virtud del sacramento [de la Eucaristía], en este sacramento se contiene, en lo que se refiere a los alimentos del pan, no solamente la carne, sino todo el cuerpo de Cristo, o sea, los huesos, los nervios, etc. Y esto se deduce por la forma de este sacramento, en la que no se dice ésta es mi carne, sino esto es mi cuerpo. Y, por eso, cuando dice el Señor en Jn 6, 56: Mi carne es verdadera comida, la palabra carne se toma allí por todo el cuerpo, ya que, hablando de comer, parece que la palabra carne se acomoda mejor al uso humano. De hecho, los hombres comen de ordinario carne de animales, no huesos ni partes semejantes. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 76, a. 1, sol. 2](#))

II - La Iglesia siempre ha entendido y predicado que la Eucaristía es verdadero alimento espiritual

Papa Pío XII

La Iglesia nos nutre en la Eucaristía con el “Pan de los ángeles”

Así, el alma se eleva más y mejor hacia Dios; así, el sacerdocio de Jesucristo se mantiene siempre activo en la sucesión de los tiempos, ya que la liturgia no es sino el ejercicio de este sacerdocio. Lo mismo que su Cabeza divina, también la Iglesia asiste continuamente a sus hijos, les ayuda y les exhorta a la santidad, para que, adornados con esta dignidad sobrenatural, puedan un día volver al Padre, que está en los cielos. Ella regenera dando vida celestial a los nacidos a la vida terrenal, los fortifica con el Espíritu Santo para la lucha contra el enemigo implacable; llama a los cristianos en torno a los altares, y con insistentes invitaciones les anima a celebrar y tomar parte en el sacrificio eucarístico, y los nutre con el pan de los ángeles, para que estén cada vez más fuertes; purifica y consuela a los que el pecado hirió y manchó. ([Pío XII. Encíclica Mediador Dei, n. 32, 20 de noviembre de 1947](#))

Papa Pío X

Cristo indicó repetidas veces la necesidad de comer a menudo su carne y beber su sangre

Estos deseos coinciden con los en que se abrazaba Nuestro Señor Jesucristo al instituir este Divino Sacramento. Pues Él mismo indicó repetidas veces, con claridad suma, la necesidad de comer a menudo su carne y beber su sangre, especialmente con estas palabras: “Este es el pan que descendió del Cielo; no como el mana que comieron vuestros padres y murieron: quien come este pan vivirá eternamente” (Jn 6, 59). De la comparación del Pan de los Ángeles con el pan y con el maná fácilmente podían los discípulos deducir que, así como el cuerpo se alimenta de pan diariamente, y cada día eran recreados los hebreos con el maná en el desierto, del mismo modo el alma cristiana podría diariamente comer y regalarse con el Pan del Cielo.

A más de que casi todos los Santos Padres de la Iglesia enseñan que el pan de cada día (Lc 11, 3), que se manda pedir en la oración dominical, no tanto se ha de entender del pan material, alimento del cuerpo, cuanto de la recepción diaria del Pan Eucarístico. ([Pío X. Decreto Sacra tridentina synodus, n. 2, 20 de diciembre de 1905](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Jesús quiso que este sacramento se tomara como alimento espiritual de las almas

Así, pues, nuestro Salvador, cuando estaba para salir de este mundo al Padre, instituyó este sacramento en el que vino como a derramar las riquezas de su divino amor hacia los hombres, componiendo un memorial de sus maravillas (Sal 110, 4), y mandó que al recibirlo, hiciéramos memoria de Él (1 Cor 11, 24) y anunciáramos su muerte hasta que Él mismo venga a juzgar al mundo (1 Cor 11, 25). Ahora bien, quiso que este sacramento se tomara como espiritual alimento de las almas (Mt 26, 26) por el que se alimenten y fortalezcan (can. 5) los que viven de la vida de Aquel que dijo: “El que me come a mí, también él vivirá por mí” (Jn 6, 58), y como antídoto por el que seamos liberados de las culpas cotidianas y preservados de los pecados mortales. Quiso también que fuera prenda de nuestra futura gloria y perpetua felicidad, y juntamente símbolo de aquel solo cuerpo, del que es El mismo la cabeza (1 Co 11, 3, Ep 5, 23) y con el que quiso que nosotros estuviéramos, como miembros, unidos por la más estrecha conexión de la fe, la esperanza y la caridad, a fin de que todos dijéramos una misma cosa y no hubiera entre nosotros escisiones (cf. 1 Cor 1, 10). ([Denzinger-Hünemann 1638. Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía, 11 de octubre de 1551](#))

San Cirilo de Jerusalén

La Eucaristía es pan celestial y bebida saludable

Existían también, en la antigua Alianza, los panes de la proposición; pero, puesto que se referían a una alianza caduca, tuvieron un final. Pero, en la nueva Alianza, el pan es celestial y la bebida saludable, y santifican el alma y el cuerpo. Pues, como el pan le va bien al cuerpo, así también el Verbo [Cristo] le va bien al alma. ([San Cirilo de Jerusalén. Catequesis XXII, El Cuerpo y la Sangre del Señor, n. 5](#))

III - El que tiene el deber de instruir los fieles no puede omitir las verdades de fe

Papa Pío VI

Cualquier omisión acerca de la transustanciación favorece a los herejes

En cuanto por semejante imprudente y sospechosa omisión se sustrae el conocimiento tanto de un artículo que pertenece a la fe, como de una voz consagrada por la Iglesia para defender su profesión contra las herejías, y tiende así a introducir el olvido de ella, como si se tratara de una cuestión meramente escolástica, es perniciosa, derogativa de la exposición de la verdad católica acerca del dogma de la transustanciación y favorecedora de los herejes. ([Denzinger-Hünemann 2629. Pío VI, Bula Auctorem fidei, 28 de agosto de 1794](#))

Papa Gregorio XVI

Nada debe quitarse de cuanto ha sido definido ni nada mudarse, tanto en la palabra como en el sentido

Bien cumpliréis vuestro deber si, como lo exige vuestro oficio, vigiláis tanto sobre vosotros como sobre vuestra doctrina, teniendo presente siempre que toda la Iglesia sufre con cualquier novedad, y que, según consejo del pontífice San Agatón, nada debe quitarse de cuanto ha sido definido, nada mudarse, nada añadirse, sino que debe conservarse puro tanto en la palabra como en el sentido. Firme e inmovible se mantendrá así la unidad, arraigada como en su fundamento en la Cátedra de Pedro para que todos encuentren baluarte, seguridad, puerto tranquilo y tesoro de innumerables bienes allí mismo donde las Iglesias todas tienen la fuente de todos sus derechos. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 4, 15 de agosto 1832](#))

Papa León XIII

No se deben omitir ciertos puntos del Magisterio para ganar a aquellos que disienten

El fundamento sobre el que se fundan estas nuevas ideas es que, con el fin de atraer más fácilmente a aquellos que disienten de ella, la Iglesia debe adecuar sus enseñanzas más conforme con el espíritu de la época, aflojar algo de su antigua severidad y hacer algunas concesiones a opiniones nuevas. Muchos

piensan que estas concesiones deben ser hechas no solo en asuntos de disciplina, sino también en las doctrinas pertenecientes al “depósito de la fe”. Ellos sostienen que sería oportuno, para ganar a aquellos que disienten de nosotros, omitir ciertos puntos del Magisterio de la Iglesia que son de menor importancia, y de esta manera moderarlos para que no porten el mismo sentido que la Iglesia constantemente les ha dado. Tal política tendería a separar a los católicos de la Iglesia en vez de atraer a los que disienten. No hay nada más cercano a nuestro corazón que tener de vuelta en el rebaño de Cristo a los que se han separado de Él, pero no por un camino distinto al señalado por Cristo. ([León XIII. Carta Testem benevolentiae al Cardenal James Gibbons, 22 de enero 1899](#))

Es ilícito interpretar las Escrituras contra el sentido que les ha dado la Iglesia

El Concilio Vaticano abrazó la doctrina de los Padres, cuando renovando el decreto del Concilio Tridentino acerca de la interpretación de la palabra de Dios escrita, declaró que la mente de aquél es que en las materias de fe y costumbres que atañen a la edificación de la doctrina cristiana, ha de tenerse por verdadero sentido de la Sagrada Escritura aquel que mantuvo y sigue manteniendo la Santa Madre Iglesia, a quien toca juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Escrituras Santas; y que por tanto, a nadie es lícito interpretar la misma Sagrada Escritura contra este sentido ni tampoco contra el unánime consentimiento de los Padres. ([Denzinger-Hünemann 3281. León XIII. Encíclica Providentissimus Deus, 18 de noviembre de 1893](#))

Ambiguas y peligrosas son las interpretaciones que ponen de lado la doctrina de los Padres y de los Concilios

La Biblia es, pues, la principal y más asequible fuente de elocuencia sagrada. Pero quienes se constituyen en pregoneros de novedades, no alimentan el acervo de sus discursos de la fuente de agua viva, sino que insensatamente y equivocados se arriman a las cisternas agrietadas de la sabiduría humana; así, dando de lado a la doctrina inspirada por Dios, o a la de los Padres de la Iglesia y a la de los Concilios, todo se les vuelve airear los nombres y las ideas de escritores profanos y recientes, que todavía viven: estas ideas dan lugar con frecuencia a interpretaciones ambiguas o muy peligrosas. ([León XIII citado por Pío X. Motu proprio Sacrorum antistitum, 1 de diciembre de 1910](#))

Papa Pío X

Los que traspasan los límites puestos por los Padres y la Iglesia caen en gravísimos errores

Son lamentables los resultados con que los tiempos actuales, refractarios a toda medida, van tras las novedades que la investigación de las supremas razones de las cosas ofrece, y caen en gravísimos errores al mismo tiempo que desprecian lo que es la herencia del género humano. Estos errores son mucho más graves cuando se trata de la ciencia sagrada, o de la interpretación de la Sagrada Escritura, o de los más importantes misterios de la fe. Es muy doloroso encontrar incluso no pocos escritores católicos que traspasan los límites puestos por los Santos Padres y por la Iglesia misma, y se dedican a desarrollar los dogmas de una manera que en realidad no es más que deformarlos; y esto con el pretexto de ofrecer una más profunda comprensión de los mismos y en nombre de la crítica histórica. ([Pío X. Decreto Lamentabili sine exitu, 3 de julio de 1907](#))

Es oficio del Papa guardar la tradición de la Iglesia frente a novedades peligrosas

Al oficio de apacentar la grey del Señor que nos ha sido confiada de lo alto, Jesucristo señaló como primer deber el de guardar con suma vigilancia el depósito tradicional de la santa fe, tanto frente a las novedades profanas del lenguaje como a las contradicciones de una falsa ciencia. No ha existido época alguna en la que no haya sido necesaria a la grey cristiana esa vigilancia de su Pastor supremo; porque jamás han faltado, suscitados por el enemigo del género humano, “hombres de lenguaje perverso”, “decidores de novedades y seductores”, “sujetos al error y que arrastran al error”. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 1, 8 de septiembre de 1907](#))

Para un modernista todo está sujeto a cambio

Así, pues, venerables hermanos, según la doctrina y maquinaciones de los modernistas, nada hay estable, nada inmutable en la Iglesia. ([Pío X. Encíclica Pascendi Dominici gregis, n. 27, 8 de septiembre de 1907](#))

Papa Benedicto XV

Cuidado con los que buscan la novedad en el modo de hablar de la cosas divinas

No solamente deseamos que los católicos se guarden de los errores de los modernistas, sino también de sus tendencias, o del espíritu modernista, como suele decirse; el que queda inficionado de este espíritu rechaza con desdén todo lo que sabe a antigüedad y busca, con avidez, la novedad en todas las cosas: en el modo de hablar de las cosas divinas, en la celebración del culto sagrado, en las instituciones católicas, y hasta en el ejercicio de la piedad. Queremos, por tanto, que sea respetada aquella ley de nuestros mayores: “No se innove nada, fuera de lo que es tradición”, la cual, si por una parte, ha de ser observada inviolablemente en las cosas. ([Benedicto XV. Encíclica Ad beatissimi apostolorum, 1 de noviembre de 1914](#))

Los que socavan la doctrina enseñada por los Padres son detractores de las Escrituras

No le faltan a la Escritura Santa otros detractores; nos referimos a quienes de tal manera abusan de principios de suyo rectos, con tal de que se contengan dentro de ciertos límites, que destruyen los fundamentos de la verdad de la Biblia y socavan la doctrina católica comúnmente enseñada por los Padres. ([Denzinger-Hunermann 3654. Benedicto XV, Encíclica Spiritus Paraclitus, 15 de septiembre de 1920](#))

F: “Los pobres están en el centro del Evangelio, son el corazón del Evangelio: si quitamos a los pobres del Evangelio no se comprenderá el mensaje completo de Jesucristo”

Francisco

El evangelio no es la regla antigua, ni tampoco este panteísmo. Si mirás a las periferias; los indigentes... ¡los drogados! La trata de personas... Ese es el evangelio. Los pobres son el evangelio. ([Diálogo con la directiva de la CLAR, 6 de junio de 2013](#))

La Iglesia está llamada a reconocer y combatir las causas de la desigualdad y la injusticia, profundamente arraigadas, que deforman el rostro de la sociedad filipina, contradiciendo claramente las enseñanzas de Cristo. El Evangelio llama a cada cristiano a vivir una vida de honestidad, integridad e interés por el bien común. Pero también llama a las comunidades cristianas a crear “ambientes de integridad”, redes de solidaridad que se extienden hasta abrazar y transformar la sociedad mediante su testimonio profético. Los pobres. Los pobres están en el centro del Evangelio, son el corazón del Evangelio: si quitamos a los pobres del Evangelio no se comprenderá el mensaje completo de Jesucristo. ([Misa en la catedral de Manila, 16 de enero de 2015](#))

Este es el alma del Evangelio, yo creo en Dios y en Jesucristo; para mí, el alma del Evangelio son los pobres. Hace dos meses escuché a una persona que dijo: ¡siempre hablando sobre los pobres; este Papa es un comunista! No, esta es una bandera del Evangelio, la pobreza sin ideología: los pobres están en el centro del Evangelio de Jesús. ([Videoconferencia con jóvenes belgas, 4 de abril de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

Papa Pío XI

◆ Los pobres de espíritu son los que aman más los bienes espirituales que los materiales

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ Tener el corazón desprendido de las riquezas es ser pobre de espíritu

San Agustín de Hipona

◆ Los que temen a Dios son pobres en espíritu

San Juan Crisóstomo

◆ Los pobres de espíritu son los humildes y contritos de corazón

◆ Ser pobre de espíritu es estar predisposto para cosas más elevadas

San Basilio Magno

◆ La pobreza no salva a los avaros

+++

Papa Pío XI

Los pobres de espíritu son los que aman más los bienes espirituales que los materiales

Bienaventurados los pobres de espíritu, fueron las primeras palabras que salieron de los labios del Divino Maestro en su Sermón de la Montaña (Lc 11,41) Y esta lección es más necesaria que nunca en estos tiempos de materialismo sediento de bienes y placeres de esta tierra. Todos los cristianos, ricos y pobres, deben tener siempre fija la mirada en el cielo, recordando que no tenemos aquí ciudad permanente sino que vamos tras de la futura (Jc 5, 1-3) Los ricos no deben poner su felicidad en las cosas de la tierra, ni enderezar sus mejores esfuerzos a conseguirlas, sino que, considerándose solo como administradores que saben cómo han de dar cuenta al supremo Dueño, se sirvan de ellas como de preciosos medios que Dios les otorga para hacer el bien; y no dejen de distribuir a los pobres lo superfluo, según el precepto evangélico (Mt 5, 3) [...] Pero también los pobres, a su vez, aunque se esfuerzen, según las leyes de la caridad y de la justicia, por proveerse de lo necesario y aun por mejorar de condición, deben también permanecer siempre pobres de espíritu (Lc 6, 20) estimando más los bienes espirituales que los bienes y goces terrenos. Recuerden, además, que nunca se conseguirá hacer desaparecer del mundo las miserias, los dolores, las tribulaciones a que están sujetos también los que exteriormente aparecen muy felices. Todos, pues, necesitan la paciencia, esa paciencia cristiana con que se eleva el corazón hacia las divinas promesas de una felicidad eterna. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 4445, 19 de marzo de 1937](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

Tener el corazón desprendido de las riquezas es ser pobre de espíritu

¿Quiénes son los pobres de espíritu que Jesucristo llama bienaventurados? Los pobres de espíritu que Jesucristo llama bienaventurados son los que tienen el corazón desasido de las riquezas, hacen buen uso de ellas si las poseen, no las buscan con solicitud si no las tienen, y sufren con resignación su pérdida si se las quitan. ([Catecismo de San Pío X, n. 930](#))

San Agustín de Hipona

Los que temen a Dios son pobres en espíritu

Pero oigamos a aquel que dice: “Felices los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”. Leemos que se ha escrito sobre el deseo de los bienes de la tierra: Todo es vanidad y presunción del espíritu; ahora bien, presunción del espíritu significa arrogancia y soberbia. El común de la gente dice que los soberbios poseen un gran espíritu ciertamente, y es porque también en algunos momentos al viento se le llama espíritu. Por esto, en la Escritura leemos: el fuego, granizo, nieve, hielo, espíritu de tempestad. ¿Quién podría ignorar que los soberbios son considerados inflados, como si estuviesen dilatados por el viento? De donde viene aquello del Apóstol: La ciencia hincha, la caridad edifica. También por esto en el texto bíblico son significados como pobres en el espíritu los humildes y aquellos que temen a Dios, es decir, los que no poseen un espíritu hinchado. ([San Agustín de Hipona. El Sermón de la Montaña, L. I, c. I, a. 3](#))

San Juan Crisóstomo

Los pobres de espíritu son los humildes y contritos de corazón

Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos. ¿Quiénes son los pobres de espíritu? Los humildes y contritos de corazón. Porque aquí por espíritu se entiende el alma y el propósito de la voluntad. Muchos hay que son humildes, pero no voluntariamente, sino obligados por las circunstancias. Pero, dejando esto a un lado —pues tal humildad ninguna alabanza merece— llama bienaventurados en primer lugar a quienes voluntariamente se humillan y abajan. Mas ¿por qué no dijo humildes, sino oprimidos por el temor? Porque esto segundo es más excelente. Se refiere aquí a los que guardan con santo temor los preceptos de Dios y lo temen, a los cuales, dice por Isaías, los tiene como

muy aceptos: Mis miradas se posan sobre los humildes y sobre los de corazón contrito. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XV sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Ser pobre de espíritu es estar predispuesto para cosas más elevadas

En el Evangelio de San Mateo, dijo que eran bienaventurados los pobres de espíritu, para que comprendamos que el ser pobres de espíritu es tanto como tener una inteligencia modesta y humilde en cierto sentido. Por lo que dice el Salvador: “Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29) Aquí dice: Bienaventurados los pobres —sin añadir de espíritu— para designar a los que desprecian las riquezas. Convenía, pues, que cuando predicasen el Evangelio, no pensasen en la codicia, sino que tuviesen su espíritu predispuesto para cosas más elevadas. ([San Juan Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena aurea in Lc 6, 20-23](#))

San Basilio Magno

La pobreza no salva a los avaros

No puede llamarse bienaventurado a todo el que es afligido por la pobreza, sino solamente al que prefiere el precepto de Jesucristo a las riquezas mundanas. Hay muchos pobres de bienes, pero que son muy avaros por el afecto; a éstos no los salva la pobreza, pero los condena su deseo. Ninguna cosa que no sea voluntaria aprovecha para la salvación, por la sencilla razón de que toda virtud está basada en el libre albedrío. Es bienaventurado el pobre que imita a Jesucristo, quien quiso sufrir la pobreza por nuestro bien; porque el mismo Señor todo lo hacía para manifestarse como nuestro modelo y podernos conducir a la eterna salvación. ([San Basilio Magno citado por Santo Tomás de Aquino. Catena aurea in Lc 6, 20-23](#))

El pecado de Judas: gravedad e interpretaciones

Francisco

El corazón cerrado a la verdad de Dios está apegado solo a la verdad de la ley, es más, más que a la ley, a la letra, y no encuentra otra salida que la mentira, el falso testimonio y la muerte. Jesús ya les había echado en cara esa actitud, porque sus padres habían matado a los profetas y ellos, ahora, construyen monumentos a aquellos profetas. La respuesta de los doctores de la ley es cínica más que hipócrita: “Si hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres no habríamos hecho lo mismo”. Y así se lavan las manos y se juzgan puros ante sí mismos. Pero su corazón está cerrado a la Palabra de Dios, está cerrado a la verdad, está cerrado al mensajero de Dios que trae la profecía para sacar adelante al pueblo de Dios. Me duele cuando leo aquel pequeño pasaje del evangelio de Mateo (27, 3-7), cuando Judas arrepentido va a los sacerdotes y les dice: He pecado entregando sangre inocente, y quiere devolverles las monedas, y lo hace. ¡Qué nos importa a nosotros! —le contestan—; ¡allá tú! Un corazón cerrado ante este pobre hombre arrepentido que no sabía qué hacer. ¡Allá tú! Y fue a ahorcarse. ¿Y qué hacen ellos cuando Judas va a colgarse? ¿Hablan y dicen: pobre hombre? ¡No! Lo primero las monedas: Estas monedas son precio de sangre, no pueden entrar en el templo. la regla tal, tal, tal, tal. ¡Los doctores de la letra! No les importa la vida de una persona, no les importa el arrepentimiento de Judas: el Evangelio dice que volvió arrepentido (Mt 27, 3). Solo les importa su sistema de leyes y tantas palabras y tantas cosas que han construido. Esa es la dureza de su corazón, la estupidez del corazón de esa gente que, como no podían resistir la verdad de Esteban, van a buscar testigos falsos para juzgarlo. ([Homilía en Santa Marta, 11 de abril de 2016](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Judas, el traidor

San Juan Crisóstomo

◆ En Judas no había esperanza de enmienda

San Efrén de Nisibe

◆ Judas desdeñó la caridad y se adentró en las tinieblas

Papa Pío XII

◆ Judas con ánimo impío, infiel y obstinado entregó a Jesús

San Juan Crisóstomo

◆ Por su nefanda traición, Judas perdió su puesto y dignidad

II - ¿Arrepentimiento o desesperación? La diferencia entre Judas y San Pedro

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ San Pedro amargó el Corazón de Jesús, pero lloró su pecado toda la vida

San Juan Crisóstomo

◆ San Pedro lloraba no por el castigo sino porque había negado a quien tanto quería
Papa León I Magno

◆ El pérfido Judas llegó hasta la horca, Pedro a lágrimas purificadoras

◆ Judas se cerró a todas las manifestaciones de misericordia, y se volvió contra sí mismo
San Agustín de Hipona

◆ Judas no dio lugar a arrepentirse y a hacer penitencia

Santa Catalina de Siena

◆ La desesperación de Judas desagradó más a Dios que su traición

San Juan de Ávila

◆ Judas viendo cuán grave mal había cometido, cedió a la desesperación

Orígenes

◆ Judas que no procuró hacer penitencia se dejó llevar por la tristeza inspirada por el diablo

III - ¿Judas es digno de compasión? Los más de dos mil años de enseñanza de la Iglesia hablan en sentido negativo

Sagradas Escrituras

◆ “¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!

Papa León XIII

◆ Querer tirar Judas de la infamia es el culmen de las afrontas

Papa León I Magno

◆ Judas persiste en la perfidia y no reconoce a Jesús como Hijo de Dios

San Agustín de Hipona

◆ Demos gracias a Dios Padre y detestemos a Judas

◆ Judas no es digno de compasión sino de condena

◆ Cristo nos redimió con su sangre y castigó a Judas

Nota doctrinal: ¿Qué es el arrepentimiento (contrición)? ¿Qué es la desesperación?

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ La contrición es dolor del alma y detestación del pecado cometido

Santo Tomás de Aquino

◆ El arrepentimiento viene de la esperanza y la desesperación del vicio opuesto

◆ La desesperación es un pecado contra la esperanza y hace descender al infierno

◆ La desesperación hace creer que nunca podrá aspirar a ningún bien

San Juan Crisóstomo

◆ El hijo prodigo se arrepintió y no perdió la esperanza

San Juan Casiano

◆ El arrepentimiento es causa de penitencia saludable, la desesperación lleva a la muerte

A) Pero el grande problema no era los fariseos se volviesen a las leyes, sino que estas leyes no eran de Dios

San Ireneo de Lyon

◆ Los fariseos habían fabricado leyes porque violaban la ley de Dios

San Juan Crisóstomo

◆ Contra el mandato de Moisés ellos introducían novedades en la ley

B) Luego, el problema no es abolir las leyes, sino cumplir la voluntad de Dios

Sagradas Escrituras

◆ No he venido a abolir la Ley, sino a darle la plenitud

San Ireneo de Lyon

◆ Cristo no abolió los preceptos naturales de la Ley

◆ La perfección de la ley fue cumplida en la Iglesia

+++

I - Judas, el traidor

San Juan Crisóstomo

En Judas no había esperanza de enmienda

Cristo lavó los pies al traidor, sacrílego y ladrón, y esto al tiempo mismo de la traición; y cuando no había esperanza alguna de enmienda, lo hizo partícipe de su mesa. ([San Juan Crisóstomo. Homilía LXXI de los Comentarios al Evangelio de San Juan](#))

San Efrén de Nisibe

Judas desdeñó la caridad y se adentró en las tinieblas

¡Oh! ¡De cuantas grandezas, de cuanta felicidad nos privamos, cuando nos falta caridad! Judas la desdeñó, y se retiró de la compañía de los Apóstoles. Abandonando a la Luz Verdadera, su Maestro, y odiando a sus hermanos paso a paso se adentró en las tinieblas. Es debido a esto que Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, dice "...el puesto que Judas desertó para irse a su propio puesto" (Hch 1, 25). Y así mismo, Juan el Divino: "Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos" (1 Jn 2, 11). (San Efrén de Nisibe. Sermón V sobre Mt 11, 29)

Papa Pío XII

Judas con ánimo impío, infiel y obstinado entregó a Jesús

Pero particularmente se conmovió de amor y de temor su Corazón, cuando ante la hora ya tan inminente de los crudelísimos padecimientos y ante la natural repugnancia a los dolores y a la muerte, [...] vibró luego con invicto amor y con amargura suma, cuando, aceptando el beso del traidor, le dirigió aquellas palabras que suenan a última invitación de su Corazón misericordiosísimo al amigo que, con ánimo impío, infiel y obstinado, se disponía a entregarlo en manos de sus verdugos: "Amigo, ¿a qué has venido aquí? ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre? (Lc 22, 48). ([Pío XII. Encíclica Haurietis aquas, n. 19, 15 de mayo de 1956](#))

San Juan Crisóstomo

Por su nefanda traición, Judas perdió su puesto y dignidad

Mas, no solamente se dejaba sentir, algunas veces así su presencia, sino que algunas veces era visto en su forma. Examinando con cuidado los hechos, observamos que el Salvador, después de la resurrección fue visto once veces por los apóstoles, y luego fue elevado a su Padre. Y esto ¿por qué? Porque tenía once discípulos, una vez que Judas había sido expulsado del Colegio Apostólico, y a causa de su nefanda traición había perdido su puesto y dignidad. Por esto, pues, se aparece once veces a sus discípulos. Y no a todos a la vez, sino de varios modos: unas veces a éstos y otras a otros. Como cuando se apareció a los discípulos, pero estando ausente Tomás, y luego estando ya presente. (San Juan Crisóstomo. Homilía I sobre la Ascensión del Señor)

II - ¿Arrepentimiento o desesperación? La diferencia entre Judas y San Pedro

Catecismo Mayor de San Pío X

San Pedro amargó el Corazón de Jesús, pero lloró su pecado toda la vida

Disuelta la junta de los jueces, fue entregado Jesús a los sayones, que durante aquella noche le injuriaron y ultrajaron con bárbaros tratamientos. En esta misma dolorosa noche, Pedro amargó también el Corazón de Jesús negándole tres veces. Pero mirado por Jesús, volvió en sí y lloró su pecado toda la vida. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 108](#))

San Juan Crisóstomo

San Pedro lloraba no por el castigo sino porque había negado a quien tanto quería

No se atrevía San Pedro a llorar delante de los demás, no fuera que sus lágrimas lo traicionasen; sino que saliendo fuera, lloró. Lloraba, no por el castigo, sino porque había negado a quien tanto quería, lo que lo consumía más que cualquier castigo. ([San Juan Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 22, 54-62](#))

Papa León I Magno

El pérfido Judas llegó hasta la horca, Pedro a lágrimas purificadoras

El pérfido Judas, embriagado con ese veneno [la avaricia], en su sed de ganancia llegó hasta la horca. Y fue tan insensatamente impío, que llegó a vender por treinta monedas a su Señor y a su Maestro. Pero mientras el Hijo de Dios se ofrecía para sufrir un juicio inicuo, el bienaventurado apóstol Pedro, cuya fe ardía con tal devoción que estaba dispuesto a sufrir y a morir con su Señor, se deja atemorizar por la calumnia de una sirvienta del sumo sacerdote, y por debilidad cayó en el peligro de renegar. Hesitación permitida, parece, para que en el jefe de la Iglesia fuese fundado el remedio de la penitencia y para que ninguno se atreviese a fiarse de su virtud, cuando el mismo San Pedro no había podido escapar del peligro de la inconstancia. Mas el Señor, cuyo solo cuerpo estaba en medio de la congregación de los pontífices, vio fuera con su mirada divina la turbación de su discípulo. Después que le miró, se levantó el corazón del que temblaba y lo incitó a las lágrimas del arrepentimiento. ¡Felices lágrimas las tuyas, santo apóstol, que para limpiar la culpa de tu negación tuvieron la virtud del santo bautismo! (León I Magno. Homilía IX, 4)

Judas se cerró a todas las manifestaciones de misericordia, y se volvió contra sí mismo

Judas, el traidor, no alcanzó aquella gracia, ya que este hijo de la perdición (Jn 17, 12), a cuya diestra se puso el demonio (Slm 108, 6), murió a manos de su desesperación; aún mientras Cristo consumaba el misterio de la redención universal. Hasta él, quizá, hubiera obtenido el perdón de no haberse precipitado a llegar al palo de la horca, porque el Señor murió por todos los malhechores. Mas, ninguna exhortación a la misericordia del Salvador encontró cabida en este malvado corazón, en un tiempo entregado a pequeñas mezquindades y más tarde dedicado a traficar en este pavoroso parricidio. Este traidor impío, cerrando su mente a todas las manifestaciones de misericordia de Nuestro Señor, se volvió contra sí mismo, mas no con el arrepentimiento como propósito, si no en la locura de su propia ruina: es así que este hombre que había vendido al Autor de la vida a los ejecutores de su muerte, en el mismo acto de morir pecó para mayor incremento de su eterna pena. ([León I Magno. Sermón 62, De passione Domini, XI](#))

San Agustín de Hipona

Judas no dio lugar a arrepentirse y a hacer penitencia

Sabemos que no existe ley alguna que permita quitar la vida, incluso al culpable, por iniciativa privada, y, por tanto, quien se mata a sí mismo es homicida. [...] Concedamos con razón el hecho de Judas: la Verdad manifiesta que, al suspenderse de un lazo, más bien aumentó que expió la felonía de su traición. En efecto, desesperando de la divina misericordia con mortales remordimientos, cerró para sí todo camino de una penitencia salvadora. Pues bien, ¡cuánto más debe abstenerse del suicidio quien no tiene culpa alguna que castigar en tal suplicio! Porque Judas, al matarse, mató a un delincuente, y a pesar de todo acabó su propia vida no solamente reo de la muerte de Cristo, sino de la suya propia. Se suicidó por su propio crimen, pero, además, añadió un segundo crimen. ([San Agustín de Hipona. Ciudad de Dios, L, I, c. 17](#))

Santa Catalina de Siena

La desesperación de Judas desagradó más a Dios que su traición

Este es aquel pecado que no se perdona ni en esta ni en la otra vida, porque despreció mi misericordia, y este solo pecado es mayor que todos los otros que cometió. Y así la desesperación de Judas me desagradó más, y fue más enojosa a mi Hijo que la traición que le hizo. Así que son argüidos de este falso juicio, esto es, de haber tenido por mayor su pecado que mi misericordia; y por tanto son castigados con los demonios, y eternamente atormentados con ellos. (Santa Catalina de Siena. Diálogo, trat. I, cap. XXXVII)

San Juan de Ávila

Judas viendo cuán grave mal había cometido, cedió a la desesperación

Otra arte suele tener el demonio contraria a esta pasada, la cual es, no haciendo ensalzar el corazón, más abajándole y desmayándolo, y así traerlo a desesperación. Y esto hace trayendo a la memoria no los bienes que el hombre ha hecho, mas sus pecados, gravándoselos cuanto puede, para que, espantado con la muchedumbre y graveza de ellos, caya desmayada como debajo de carga pesada, y así desespere. De esta manera hizo con Judas, que, al hacer del pecado, quitóle delante la graveza de él, y después trájole a la memoria cuán grave mal era haber vendido a su maestro y por tan poco precio, y para tan mala muerte. Cególe los ojos con la grandeza del pecado, y dio con él en el lazo, y de allí en el infierno. ([San Juan de Ávila. Audi filia et vide, c. 3, n. 6](#))

Orígenes

Judas que no procuró hacer penitencia se dejó llevar por la tristeza inspirada por el diablo

Cuando el diablo se aparta de alguno, observa el instante favorable, y cuando le ha inducido a un segundo pecado, acecha la ocasión para el tercero. A la manera que aquél que primero abusó de la esposa de su padre, se arrepintió de esta maldad; pero después el diablo exageró de tal manera su tristeza que llegó al extremo de perder al desgraciado. Algo semejante pasó en Judas, pues luego que se arrepintió, no supo contener su corazón, sino que se dejó llevar de la tristeza inspirada por el diablo, la cual le perdió. Y sigue: “Y marchándose se ahorcó”. Pero si hubiera procurado hacer penitencia y la hubiese practicado a tiempo, sin duda hubiera encontrado a aquél que dijo: “No quiero la muerte del pecador” (Ez 33,11). ([Orígenes citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 27, 1-5](#))

III - ¿Judas es digno de compasión? Los más de dos mil años de enseñanza de la Iglesia hablan en sentido negativo

Sagradas Escrituras

“¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!

“¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!”
(Mt 26, 24)

Papa León XIII

Querer tirar Judas de la infamia es el culmen de las afrontas

En estos últimos meses no se ha perdonado siquiera a la augustísima Persona de Jesucristo, Salvador Nuestro. [...] No se han avergonzado de intentar arrancar de su eterna infamia a aquel hombre que es reo del crimen y de la perfidia muy aborrecible por su suprema monstruosidad, la mayor de que haya memoria entre los hombres, al traidor de Cristo. ([León XIII. Encíclica *Incumbit* lucunda semper expectatione, n. 9, 8 de septiembre de 1894](#))

Papa León I Magno

Judas persiste en la perfidia y no reconoce a Jesús como Hijo de Dios

Diciendo, sin embargo: “He pecado, entregando sangre inocente”, persiste en la perfidia de su impiedad no reconociendo a Jesús como Hijo de Dios, sino tan sólo como hombre de nuestra condición puesto en peligro de muerte, cuya misericordia hubiese inclinado a su favor, si no hubiera negado su omnipotencia. ([León I Magno. Sermón LII, 5](#))

San Agustín de Hipona

Demos gracias a Dios Padre y detestemos a Judas

Ya veis cuántas cosas nos ofrece Dios por medio de los hombres malos; sin embargo no les retribuirá según lo que de ellos nos ofrece a nosotros, sino conforme a su malicia. Fijaos cuántas cosas nos ha dado, derivadas de aquel enormísimo crimen de Judas el traidor. Judas entregó a la muerte al Hijo de Dios, y por su pasión fueron redimidos todos los pueblos y han conseguido la salvación. Aunque a Judas no se le pagó por la salvación del mundo, sino se le dio el suplicio por su maldad. Pues si en la entrega de Cristo no ha de tenerse en cuenta la intención de quien lo entrega, entonces Judas coincide con lo que hizo el Padre, del cual está escrito que: “No perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros como víctima y ofrenda a Dios en olor de suave fragancia”. Y también que Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella. Y sin embargo damos gracias a Dios Padre, que no perdonó a su Hijo unigénito, sino que lo entregó por nosotros, y damos gracias al mismo Hijo, que se entregó por nosotros, y en ello cumplió la voluntad del Padre; y detestamos a Judas, por cuya acción Dios nos ofreció tan inmenso beneficio, y decimos acertadamente que Dios le devolvió el pago de su iniquidad, y lo exterminó conforme a su malicia. Pues él no entregó a Cristo por nuestra salvación, sino por el dinero del contrato, aun cuando la entrega de Cristo sea nuestra redención, y su venta nuestra salvación. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 93, n. 28](#))

Judas no es digno de compasión sino de condena

¿No has oído o leído cómo, a propósito del traidor Judas, digno de condena, dice una profecía en el salmo que lo anuncia: Su oración le sea computada como pecado? ([San Agustín de Hipona. Sermón 56, n. 2](#))

Cristo nos redimió con su sangre y castigó a Judas

Judas, como traidor fue castigado, y Cristo crucificado; pero nos redimió con su sangre, y castigó a Judas por haberle puesto un precio.

Arrojó el precio de plata con el que había vendido al Señor, y no supo reconocer el precio por el cual era él redimido por el Señor. Esto sucedió con Judas. ([Agustín de Hipona. Sermón 68, n. 11](#))

Nota doctrinal: ¿Qué es el arrepentimiento (contrición)? ¿Qué es la desesperación?

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

La contrición es dolor del alma y detestación del pecado cometido

La contrición, que ocupa el primer lugar entre los mencionados actos del penitente, es un dolor del alma y detestación del pecado cometido, con propósito de no pecar en adelante. Ahora bien, este movimiento de contrición fue en todo tiempo necesario para impetrar el perdón de los pecados, y en el hombre caído después del bautismo, solo prepara para la remisión de los pecados si va junto con la confianza en la divina misericordia y con el deseo de cumplir todo lo demás que se requiere para recibir debidamente este sacramento. ([Denzinger- Hünermann 1676. Concilio de Trento, Sesión XIV, c. IV, La contrición, 25 de noviembre de 1551](#))

Santo Tomás de Aquino

El arrepentimiento viene de la esperanza y la desesperación del vicio opuesto

La falsa apreciación de Dios, en cambio, es pensar que niega el perdón a quien se arrepiente, o que no convierta a sí a los pecadores por la gracia santificante. Por eso, de la misma manera que es laudable y virtuoso el movimiento de la esperanza conforme con la verdadera apreciación de Dios, es vicioso y pecado el movimiento opuesto de desesperación y acorde con la estimación falsa de Él. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 20, a. 1](#))

La desesperación es un pecado contra la esperanza y hace descender al infierno

Los pecados opuestos a las virtudes teologales son, por su género, más graves que los demás. [...] Ahora bien, a las virtudes teologales se oponen la infidelidad, la desesperación y el odio a Dios. [...] Por eso mismo, perdida la esperanza, los hombres se lanzan sin freno en el vicio y abandonan todas las buenas obras. Por eso, exponiendo la Glosa las palabras si, caído, desesperas en el día de la angustia, se amenguará tu fortaleza (Pr 24, 10), escribe: No hay cosa más execrable que la desesperación; quien la padece pierde la constancia no sólo en los trabajos corrientes de esta vida, sino también, mucho peor, en el certamen de la fe. Y San Isidoro, por su parte en el libro De summa bono, escribe: Perpetrar pecado es muerte para el alma; mas desesperar es descender al infierno. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica II-II, q. 20, a. 3](#))

La desesperación hace creer que nunca podrá aspirar a ningún bien

Por otra parte, el hombre llega a no considerar como posible de alcanzar por sí mismo o por otro el bien arduo cuando llega a gran abatimiento, ya que cuando éste establece su dominio en el afecto del hombre, le hace creer que nunca podrá aspirar a ningún bien. Y como la acidia es un tipo de tristeza que abate al espíritu, engendra, por lo mismo, la desesperación, dado que lo específico de la esperanza radica en que su objeto sea algo posible; lo bueno y lo arduo pertenecen también a otras pasiones. Por eso, la desesperación nace sobre todo de la acidia, si bien puede nacer igualmente de la lujuria, como hemos dicho. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica II-II, q. 20, a. 4](#))

San Juan Crisóstomo

El hijo prodigo se arrepintió y no perdió la esperanza

Hubiera muerto con la más desastrosa de las muertes [el hijo prodigo]. Pero como se arrepintió y no perdió la esperanza, después de corrupción tan grande volvió a su primer esplendor, se vistió de la más bella vestidura y obtuvo honor mayor que el hijo que jamás había caído. ([San Juan Crisóstomo. Exhortación a Teodoro I](#))

San Juan Casiano

El arrepentimiento es causa de penitencia saludable, la desesperación lleva a la muerte

En un caso solamente debe parecernos útil la tristeza, y es cuando la concebimos para el arrepentimiento de nuestras faltas, o por el deseo de perfección, o por el de la contemplación de la futura bienaventuranza. De esta especie de tristeza ha dicho el Apóstol: La tristeza según Dios es causa de penitencia saludable, de que jamás hay por que arrepentirse; mientras que la tristeza según el mundo lleva a la muerte (2 Co 7, 10) ([San Juan Casiano. Instituciones IX, 10](#))

A) Pero el grande problema no era que los fariseos se volviesen a las leyes, sino que estas leyes no eran de Dios

San Ireneo de Lyon

Los fariseos habían fabricado leyes porque violaban la ley de Dios

Como Isaías escribe: “Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me honran, cuando enseñan doctrinas y preceptos humanos” (Is 29, 13). Llama preceptos humanos y no ley dada por Moisés a las tradiciones que los padres de aquéllos (fariseos) habían fabricado, por defender

las cuales violaban la Ley de Dios, y por eso tampoco obedecían a su Verbo. Esto es lo que Pablo afirmó acerca de ellos: “Ignorando la justicia de Dios, y tratando de imponer su propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios. Pues el fin de la Ley es Cristo, para justificar a todos los creyentes” (Rom 10, 3-4). Más, ¿cómo podría Cristo ser fin de la Ley, si no fuese también su principio? Pues, quien decidió el fin, también llevó a cabo el principio; y es el mismo que dijo a Moisés: “He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he bajado para liberarlo” (Ex 3, 7-8): desde el principio el Verbo de Dios se habituó a subir y bajar para salvar a quienes el mal tiene sometidos. ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, L. IV, 2.4](#))

San Juan Crisóstomo

Contra el mandato de Moisés ellos introducían novedades en la ley

Mirad cómo son cogidos en su misma pregunta. Porque no dicen: por qué traspasan la ley de Moisés; sino: la tradición de los ancianos. Por donde se ve bien claro que los sacerdotes introducían muchas novedades, a pesar de haber dicho Moisés (Dt 4,2): “No añadiréis nada a la palabra que os propongo hoy, ni quitaréis nada de ella” y cuando les convenía quedar exentos de ciertas observancias, se comprometían con otras nuevas, por temor de que alguno les usurpara el poder supremo, queriendo ser más temibles, como si fueran ellos los legisladores. ([San Juan Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 15, 1-6](#))

B) Luego, el problema no es abolir las leyes, sino cumplir la voluntad de Dios

Sagradas Escrituras

No he venido a abolir la Ley, sino a darle la plenitud

No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. (Mt 5, 17-20)

San Ireneo de Lyon

Cristo no abolió los preceptos naturales de la Ley

El Señor no abolió los preceptos naturales de la Ley, por los cuales se justifica el ser humano, los cuales incluso guardaban antes de la Ley aquellos que fueron justificados por la fe y agradaban a Dios; por el contrario, los amplió y llevó a la perfección (Mt 5, 17), como lo muestran sus palabras: ‘Se dijo a los antiguos: No cometerás adulterio. Pero yo os digo: todo aquel que viere a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón’ (Mt 5, 27-28). Y añadió: “Se ha dicho: No matarás. Pero yo os digo: todo el que sin motivo se enoje contra su hermano, es reo de juicio” (Mt 5, 21-22). Y: “Se ha dicho: No perjurarás. Pero yo os digo que no debéis jurar en absoluto. Que vuestras palabras sean: Sí, sí, y no, no” (Mt 5, 33-34.37). Y otras cosas parecidas. ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, L. IV, 3.1](#))

La perfección de la ley fue cumplida en la Iglesia

Sus servidores habrían sido mentirosos y no habrían sido enviados por el Señor, si Cristo no hubiese venido tal como ellos habían predicado, y si no se hubiesen cumplido sus palabras. Por eso decía: “No penséis que he venido a abolir la Ley o los profetas. No he venido a abolirlos, sino a darles cumplimiento. En verdad, en verdad os digo, el cielo y la tierra pasarán antes de que deje de cumplirse una iota o un acento de la Ley y los profetas, hasta que todo se cumpla” (Mt 5, 17-18). En efecto, cumplió todas las promesas en su venida, y en su Iglesia sigue cumpliendo el Nuevo Testamento predicho por la Ley, hasta el fin de los siglos. Así lo predicó su Apóstol Pablo en la Carta a los Romanos: “Ahora, sin la Ley, se ha

manifestado la justicia del Señor, de la cual dan testimonio la Ley y los profetas” (Rm 3,21). “El justo vivirá de la fe” (Rm 1,17). Y que el justo viviría por la fe, ya había sido anunciado por los profetas (Hab 2,4). ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, L. IV c. 34.2](#))

F: “No es verdad que Jesús multiplicó los panes y los peces; simplemente los panes no se acabaron, y lo mismo podemos hacer nosotros... Basta que lo queramos”

Francisco

Respecto a los panes y los peces quisiera agregar un matiz: no se multiplicaron, no, no es verdad. Simplemente los panes no se acabaron. Como no se acabó la harina y el aceite de la viuda. No se acabaron. Cuando uno dice multiplicar puede confundirse y creer que hace magia, no. No, no, simplemente es tal la grandeza de Dios y del amor que puso en nuestros corazones, que si queremos, lo que tenemos no se acaba. Mucha confianza en esto. ([Discurso al Comité Ejecutivo de Caritas Internationalis, 16 de mayo de 2013](#))

Jesús razona según la lógica de Dios, que es la de compartir. Cuántas veces nosotros miramos hacia otra parte para no ver a los hermanos necesitados. Y este mirar hacia otra parte es un modo educado de decir, con guante blanco, “arreglaos solos”. Y esto no es de Jesús: esto es egoísmo. Si hubiese despedido a la multitud, muchas personas hubiesen quedado sin comer.

En cambio, esos pocos panes y peces, compartidos y bendecidos por Dios, fueron suficientes para todos. ¡Y atención! No es magia, es un “signo”: un signo que invita a tener fe en Dios, Padre providente, quien no hace faltar “nuestro pan de cada día”, si nosotros sabemos compartirlo como hermanos. ([Ángelus, 3 de agosto de 2014](#))

Es una invitación que resuena con fuerza para nosotros hoy: “No es necesario excluir a nadie. No es necesario que nadie se vaya, basta de descartes, denles ustedes de comer”. Jesús nos lo sigue diciendo en esta plaza. Sí, basta de descartes, denles ustedes de comer. La mirada de Jesús no acepta una lógica, una mirada que siempre “corta el hilo” por el más débil, por el más necesitado. Tomando “la posta” Él mismo nos da el ejemplo, nos muestra el camino.

Una actitud en tres palabras, toma un poco de pan y unos peces, los bendice, los parte y entrega para que los discípulos lo compartan con los demás. Y este es el camino del milagro. Ciertamente no es magia o idolatría. Jesús, por medio de estas tres acciones, logra transformar una lógica del descarte en una lógica de comunión, en una lógica de comunidad. Quisiera subrayar brevemente cada una de estas acciones. [...]

Las manos que Jesús levanta para bendecir al Dios del cielo son las mismas que distribuyen el pan a la multitud que tiene hambre. Y podemos imaginarnos, podemos imaginar ahora cómo iban pasando de mano en mano los panes y los peces hasta llegar a los más alejados. Jesús logra generar una corriente entre los suyos, todos iban compartiendo lo propio, convirtiéndolo en don para los demás y así fue como comieron hasta saciarse, increíblemente sobró: lo recogieron en siete canastas. Una memoria tomada, una memoria bendecida, una memoria entregada siempre sacia al pueblo. (Homilía, [Plaza de Cristo Redentor, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Los milagros de Cristo prueban su divinidad

Sagradas Escrituras

- ◆ El mismo Jesús considera sus milagros como prueba de su divinidad
- ◆ El que no cree en Cristo tiene en los milagros una prueba definitiva de su poder divino
- ◆ La fama de Jesús entre sus contemporáneos se hizo por los milagros, prodigios y signos

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Cristo hizo milagros para confirmar su doctrina y manifestar su divinidad

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

- ◆ Los milagros son auxilios externos de la fe
- ◆ El que tiene por fábula o mito los milagros consignados en la Escritura, sea anatema

II - La Tradición y la Sagrada Escritura: el depósito de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia

San Ireneo de Lyon

- ◆ El que no está de acuerdo con los evangelistas deprecia a Cristo y se condena

Papa Benedicto XV

- ◆ Los que socavan la doctrina enseñada por los Padres son detractores de las Sagradas Escrituras

Papa León XIII

- ◆ Ilícitud de interpretar las Escrituras contra el sentido que les ha dado la Iglesia
- ◆ La interpretación de la Escritura que se opone a la doctrina de la Iglesia es falsa

Papa Pío X

- ◆ Los que traspasan los límites puestos por los Padres y la Iglesia en la interpretación de la Sagrada Escritura caen en gravísimos errores

- ◆ Condenación contra la idea de que los Evangelistas contaron cosas falsas teniendo en vista el bien de sus lectores

- ◆ Pena de excomunión latae sententiae a quien defienda cualquiera de las proposiciones condenadas por el Decreto Lamentabili sane exitu

Papa León XIII

- ◆ Pregoneros de novedades se arriman a las cisternas agrietadas

- ◆ Los que no creen en los milagros narrados en la Escritura son impíos e insolentes

III - La enseñanza de la Iglesia sobre los milagros de la multiplicación de los panes

Sagradas Escrituras

- ◆ Saciada la muchedumbre, se recogieron doce cestos llenos de los fragmentos sobrantes
- ◆ Compadecido de la muchedumbre, Jesús multiplica los panes por segunda vez
- ◆ Ante el milagro de la multiplicación de los panes, la gente quiso proclamar rey a Jesús

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Cristo no creó los panes, sino que los multiplicó a partir de los pocos que había

San Agustín de Hipona

- ◆ El que multiplicó los panes es el mismo que continuamente multiplica los frutos de las semillas

San Ambrosio de Milán

- ◆ Multiplicando los panes Jesús manifestó su poder sobre la naturaleza material

San Juan Crisóstomo

- ◆ Los pedazos que sobraron, prueba del milagro para los que no estaban presentes
- ◆ Jesús quiso que sobraran panes para demostrar la autenticidad del milagro

+++

I - Los milagros de Cristo prueban su divinidad

Sagradas Escrituras

El mismo Jesús considera sus milagros como prueba de su divinidad

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. (Jn 5, 36-37)

El que no cree en Cristo tiene en los milagros una prueba definitiva de su poder divino

Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. (Jn 10, 37-38)

La fama de Jesús entre sus contemporáneos se hizo por los milagros, prodigios y signos

Israelitas, escuchad estas palabras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. (Hch 2, 22-23)

Santo Tomás de Aquino

Cristo hizo milagros para confirmar su doctrina y manifestar su divinidad

Dios concede al hombre el poder de hacer milagros por dos motivos. Primero, y principalmente, para confirmar la verdad que uno enseña. [...] Segundo, para mostrar la presencia de Dios en el hombre por la gracia del Espíritu Santo, de modo que, al realizar el hombre las obras de Dios, se crea que el propio Dios habita en él por la gracia. Por esto se dice en Ga 3, 5: El que os otorga el Espíritu y obra milagros entre vosotros.

Y ambas cosas debían ser manifestadas a los hombres acerca de Cristo, a saber: que Dios estaba en Él por la gracia no de adopción sino de unión, y que su doctrina sobrenatural provenía de Dios. Y por estos motivos fue convenientísimo que hiciera milagros. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.43, a.1](#))

Papa León XIII

Los milagros comprueban que Jesús es Dios y por eso mueven la razón a creer en sus palabras

Jesucristo prueba, por la virtud de sus milagros, su divinidad y su misión divina; habla al pueblo para instruirle en las cosas del cielo y exige absolutamente que se preste entera fe a sus enseñanzas; lo exige bajo la sanción de recompensas o de penas eternas. [...]

Todo lo que ordena, lo ordena con la misma autoridad; en el asentimiento de espíritu que exige, no exceptúa nada, nada distingue. Aquellos, pues, que escuchaban a Jesús, si querían salvarse, tenían el deber no sólo de aceptar en general toda su doctrina, sino de asentir plenamente a cada una de las cosas que enseñaba. Negarse a creer, aunque sólo fuera en un punto, a Dios cuando habla es contrario a la razón. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 13, 29 de junio de 1896](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

Los milagros son auxilios externos de la fe

[La fe es conforme a la razón]. Sin embargo, para que el obsequio de nuestra fe fuera conforme a la razón (cf. Rom 12, 1), quiso Dios que a los auxilios internos del Espíritu Santo se juntaran argumentos externos de su revelación, a saber, hechos divinos y, ante todo, los milagros y las profecías que, mostrando de consuno luminosamente la omnipotencia y ciencia infinita de Dios, son signos certísimos y acomodados a la inteligencia de todos, de la revelación divina [Can. 3 y 4]. Por eso, tanto Moisés y los profetas, como sobre todo el mismo Cristo Señor, hicieron y pronunciaron muchos y clarísimos milagros y profecías; y de los Apóstoles leemos: Y ellos marcharon y predicaron por todas partes, cooperando el Señor y

confirmando su palabra con los signos que se seguían (Mc 16, 20). ([Denzinger-Hünemann 3009. Concilio Vaticano, Sesión III, Constitución dogmática Dei Filius, cap. 3, 24 de abril de 1870](#))

El que tiene por fábula o mito los milagros consignados en la Escritura, sea anatema

Si alguno dijere que no puede darse ningún milagro y que, por ende, todas las narraciones sobre ellos, aun las contenidas en la Sagrada Escritura, hay que relegarlas entre las fábulas o mitos, o que los milagros no pueden nunca ser conocidos con certeza y que con ellos no se prueba legítimamente el origen divino de la religión cristiana, sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 3034. Concilio Vaticano, Sesión III, Cánones sobre la fe católica, cap. 3, 24 de abril de 1870](#))

II - La Tradición y la Sagrada Escritura: el depósito de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia

San Ireneo de Lyon

El que no está de acuerdo con los evangelistas deprecia a Cristo y se condena

Nosotros no hemos conocido la Economía de nuestra salvación, sino por aquellos a través de los cuales el Evangelio ha llegado hasta nosotros: ellos primero lo proclamaron, después por voluntad de Dios nos lo transmitieron por escrito para que fuese “columna y fundamento” (1 Tim 3, 15) de nuestra fe. [...]

Y todos ellos nos han transmitido a un solo Dios Creador del cielo y de la tierra anunciado por la Ley y los profetas, y a un solo Cristo Hijo de Dios. Pero si alguien no está de acuerdo con ellos, desprecia por cierto a quienes han tenido parte con el Señor (Heb 3, 4), desprecia al mismo Cristo Señor y aun al Padre (Lc 10, 16), y se condena a sí mismo (Tit 3, 11), porque resiste (2 Tim 2, 25) a su salvación, cosa que hacen todos los herejes. ([San Ireneo de Lyon. Contra herejes, III, 1,1; 1-2](#))

Papa Benedicto XV

Los que socavan la doctrina enseñada por los Padres son detractores de las Sagradas Escrituras

No le faltan a la Escritura Santa otros detractores; nos referimos a quienes de tal manera abusan de principios de suyo rectos, con tal de que se contengan dentro de ciertos límites, que destruyen los fundamentos de la verdad de la Biblia y socavan la doctrina católica comúnmente enseñada por los Padres.

Si aun viviera, sobre ellos dispararía Jerónimo aquellos acérrimos dardos de su palabra, pues, sin tener en cuenta el sentir y juicio de la Iglesia, acuden con demasiada facilidad a las citas que llaman implícitas o a las narraciones sólo aparentemente históricas; o pretenden encontrar en los Sagrados Libros ciertos géneros literarios, con los que no puede componerse la íntegra y perfecta verdad de la palabra divina; o tales opiniones profesan sobre el origen de la Biblia que se tambalea o totalmente se destruye su autoridad. Pues, ¿qué sentir ahora de aquellos que en la exposición de los mismos Evangelios, de la fe a ellos debida, la humana la disminuyen y la divina la echan por tierra? En efecto, lo que nuestro Señor Jesucristo dijo e hizo, no creen haya llegado a nosotros íntegro e inmutable, por aquellos testigos que religiosamente pusieron por escrito lo que ellos mismos vieron y oyeron; sino que —particularmente por lo que al cuarto Evangelio se refiere— parte procedió de los Evangelistas, que inventaron y añadieron muchas cosas por su cuenta, parte se compuso de la narración de los fieles de otra generación... ([Denzinger-Hünemann 3654. Benedicto XV, Encíclica Spiritus Paraclitus, 15 de septiembre de 1920](#))

Papa León XIII

Ilicitud de interpretar las Escrituras contra el sentido que les ha dado la Iglesia

El Concilio Vaticano abrazó la doctrina de los Padres, cuando renovando el decreto del Concilio Tridentino acerca de la interpretación de la palabra de Dios escrita, declaró que la mente de aquél es que en las materias de fe y costumbres que atañen a la edificación de la doctrina cristiana, ha de tenerse por verdadero sentido de la Sagrada Escritura aquel que mantuvo y sigue manteniendo la Santa Madre Iglesia,

a quien toca juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Escrituras Santas; y que por tanto, a nadie es lícito interpretar la misma Sagrada Escritura contra este sentido ni tampoco contra el unánime consentimiento de los Padres. ([Denzinger-Hünermann 3281. León XIII, Encíclica Providentissimus Deus, 18 de noviembre de 1893](#))

La interpretación de la Escritura que se opone a la doctrina de la Iglesia es falsa

De donde aparece que ha de rechazarse por inepta y falsa aquella interpretación que o hace que los autores inspirados se contradigan de algún modo entre sí, o se opone a la doctrina de la Iglesia...

([Denzinger-Hünermann 3283. León XIII, Encíclica Providentissimus Deus, 18 de noviembre de 1893](#))

Papa Pío X

Los que traspasan los límites puestos por los Padres y la Iglesia en la interpretación de la Sagrada Escritura caen en gravísimos errores

Son lamentables los resultados con que los tiempos actuales, refractarios a toda medida, van tras las novedades que la investigación de las supremas razones de las cosas ofrece, y caen en gravísimos errores al mismo tiempo que desprecian lo que es la herencia del género humano. Estos errores son mucho más graves cuando se trata de la ciencia sagrada, o de la interpretación de la Sagrada Escritura, o de los más importantes misterios de la fe. Es muy doloroso encontrar incluso no pocos escritores católicos que traspasan los límites puestos por los Santos Padres y por la Iglesia misma, y se dedican a desarrollar los dogmas de una manera que en realidad no es más que deformarlos; y esto con el pretexto de ofrecer una más profunda comprensión de los mismos y en nombre de la crítica histórica. ([Pío X. Decreto Lamentabili sine exitu, 3 de julio de 1907](#))

Condenación contra la idea de que los Evangelistas contaron cosas falsas teniendo en vista el bien de sus lectores

[Doctrinas condenadas] 14. En muchas narraciones, los Evangelistas contaron no tanto lo que es verdad, cuanto lo que juzgaron más provechoso para sus lectores, aunque fuera falso.

15. Los Evangelistas contaron en muchos de los relatos lo que era verdad como lo que, aun siendo falso, juzgaban que era más provechoso para los lectores. ([Pío X. Decreto Lamentabili sine exitu, 3 de julio de 1907](#))

Pena de excomunión latae sententiae a quien defienda cualquiera de las proposiciones condenadas por el Decreto Lamentabili sine exitu

Fuera de esto, para reprimir las audacias, cada día mayores, de muchos modernistas, que se esfuerzan con sofismas y artificios de todo género para enervar la fuerza y eficacia no solo del decreto Lamentabili sine exitu, que publicó el 3 de julio del presente año, por mandato nuestro, la Santa Romana y Universal Inquisición, sino también de nuestras letras encíclicas Pascendi Dominici gregis, del 8 de septiembre del mismo año, reiteramos y confirmamos con nuestra autoridad apostólica tanto el citado decreto de la Sagrada Congregación Suprema cuanto las mencionadas letras apostólicas nuestras, añadiendo la pena de excomunión contra los contradictores; y asimismo declaramos y decretamos que si alguno, lo que Dios no permita, llegare con su audacia hasta el extremo de defender alguna de las proposiciones, opiniones y doctrinas reprobadas en los dos documentos antedichos, incurrirá por el mismo hecho en la censura del capítulo Docentes de la constitución Apostolicae Sedis, que es la primera entre las excomuniones latae sententiae simplemente reservadas al Romano Pontífice. Esta excomunión debe entenderse, salvas las penas en que puedan incurrir los que faltaren contra dichos documentos como propagadores y propugnadores de herejía, si sus proposiciones, opiniones o doctrinas fueren heréticas, como más de una vez sucede a los adversarios de los mencionados documentos, sobre todo si propugnan

los errores de los modernistas, que son el conjunto de todas las herejías. ([Pío X. Motu proprio Praestantia Scripturae Sacrae, 18 de noviembre de 1907](#))

Papa León XIII

Pregoneros de novedades se arriman a las cisternas agrietadas

La Biblia es, pues, la principal y más asequible fuente de elocuencia sagrada. Pero quienes se constituyen en pregoneros de novedades, no alimentan el acervo de sus discursos de la fuente de agua viva, sino que insensatamente y equivocados se arriman a las cisternas agrietadas de la sabiduría humana; así, dando de lado a la doctrina inspirada por Dios, o a la de los Padres de la Iglesia y a la de los Concilios, todo se les vuelve airear los nombres y las ideas de escritores profanos y recientes, que todavía viven: estas ideas dan lugar con frecuencia a interpretaciones ambiguas o muy peligrosas. ([León XIII citado por Pío X. Motu proprio Sacrorum antistitum, 1 de septiembre de 1910](#))

Los que no creen en los milagros narrados en la Escritura son impíos e insolentes

A sus ojos no han existido profecías, sino predicciones forjadas después de haber ocurrido los hechos, o presentimientos explicables por causas naturales; para ellos no existen milagros verdaderamente dignos de este nombre, manifestaciones de la omnipotencia divina, sino hechos asombrosos, en ningún modo superiores a las fuerzas de la naturaleza, o bien ilusiones y mitos; los evangelios y los escritos de los apóstoles han de ser atribuidos a otros autores.

Presentan este cúmulo de errores, con los que creen poder anonadar a la sacrosanta verdad de los libros divinos, como veredictos inapelables de una nueva ciencia libre; pero que tienen ellos mismos por tan inciertos, que con frecuencia varían y se contradicen en unas mismas cosas. Y mientras juzgan y hablan de una manera tan impía respecto de Dios, de Cristo, del Evangelio y del resto de las Escrituras, no faltan entre ellos quienes quisieran ser considerados como teólogos, como cristianos y como evangélicos, y que bajo un nombre honrosísimo ocultan la temeridad de un espíritu insolente. ([León XIII. Encíclica Providentissimus Deus, n. 21-22, 18 de noviembre de 1893](#))

III - La enseñanza de la Iglesia sobre los milagros de la multiplicación de los panes

Sagradas Escrituras

Saciada la muchedumbre, se recogieron doce cestos llenos de los fragmentos sobrantes

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños. (Mt 14, 19-21)

Compadecido de la muchedumbre, Jesús multiplica los panes por segunda vez

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino”. Los discípulos le dijeron: “¿De dónde vamos a sacar en un despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?” Jesús les dijo: “¿Cuántos panes tenéis?” Ellos contestaron: “Siete y algunos peces”. El mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastos llenos. Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. (Mt 15, 32-38)

Ante el milagro de la multiplicación de los panes, la gente quiso proclamar rey a Jesús

Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: “Este es verdaderamente el profeta que va a venir al mundo”.

Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo. (Jn 6, 13.15)

Santo Tomás de Aquino

Cristo no creó los panes, sino que los multiplicó a partir de los pocos que había

La multiplicación de los panes no se hizo en forma de creación, sino por adición de una materia extraña convertida en pan. Por esto dice Agustín In Ioann: Como multiplica las mieses a base de pocos granos, así multiplicó en sus manos los cinco panes. Porque es evidente que los granos se multiplican en las mieses por conversión. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.44, a.4, ad. 4](#))

San Agustín de Hipona

El que multiplicó los panes es el mismo que continuamente multiplica los frutos de las semillas

Gran milagro, pero no nos causará excesiva admiración, si nos fijamos en su autor. El que multiplicó los panes entre las manos de los repartidores es el mismo que multiplica las semillas que germinan en la tierra de modo que se siembran pocos granos y se llenan las trojes. Pero como esto lo hace cada año, nadie se admira. La admiración la excluye no la insignificancia del hecho, sino su repetición. Ahora bien, al hacer estas cosas, el Señor hablaba a los que las entendían no sólo mediante palabras, sino también por medio de los milagros mismos. ([San Agustín de Hipona. Sermón 130, n. 1](#))

San Ambrosio de Milán

Multiplicando los panes Jesús manifestó su poder sobre la naturaleza material

Mas lo divino es que los cinco panes hayan bastado con mucho para cinco mil personas; pues es claro que no es esta poca comida la que ha saciado al pueblo, sino su multiplicación.

Tú habrías visto, como por una irrigación incoercible, fructificar entre las manos de los distribuidores las porciones que ellos no habían partido, y, sin que los dedos osasen tocarlos, los trozos se escapaban espontáneamente. Cuando se leen tales cosas, ¿cómo extrañarnos del movimiento perpetuo de las aguas o quedar estupefactos de que las fuentes líquidas fluyan sin cesar cuando una sustancia sólida se expande en abundancia? Se realiza esto para hacernos ver lo que no vemos de ordinario. Por una Él ha manifestado con evidencia que es igualmente el Autor de las otras y el Creador de toda la naturaleza material, que no fue encontrada, sino hecha, y suministra sus aportaciones sucesivas a la producción de todas las cosas. ([San Ambrosio de Milán. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, VI, 84-85](#))

San Juan Crisóstomo

Los pedazos que sobraron, prueba del milagro para los que no estaban presentes

Les dio los cinco panes ya partidos; y estos cinco panes, como si fueran una fuente, se multiplicaban y brotaban de las manos de los discípulos.

No terminó con esto el milagro; sino que hizo Jesús que no solamente los panes sobreabundaran, sino también los pedazos, para que se viera que estos pedazos eran de aquellos panes y pudieran también los que no estaban presentes saber lo que había sucedido. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 49 sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Jesús quiso que sobraran panes para demostrar la autenticidad del milagro

Por mi parte yo me admiro no únicamente de la abundancia de panes, sino además de la multitud de fragmentos y de lo exacto del número; y de que Jesús cuidara de que no sobraran ni más ni menos, sino los que Él quiso, pues sabía de antemano cuántos panes se iban a consumir; lo que fue señal de un poder inefable.

De modo que los fragmentos confirmaron ambos milagros y demostraron que no era aquello simple fantasmagoría, sino restos de los panes que habían comido. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 42 sobre el Evangelio de San Juan](#))

FILOSOFÍA

La fórmula de la felicidad, Francisco: “Viví y dejá vivir”

Francisco

Consejos que da el santo padre Francisco en su decálogo para ser feliz publicado por Pablo Calvo en su entrevista al Pontífice para la revista argentina “Viva”.

¿Cuál es la fórmula de la felicidad?, preguntó el periodista. Y explica: “No esquivo la pregunta, y entonces el Papa argentino, en esta respuesta puntual y en el resto de la charla, se anima a ensayar una receta para ser feliz”.

“He aquí diez elementos de esa pócima que parece inalcanzable, pero que Francisco convida”, introduce Pablo Calvo.

1- Viví y dejá vivir: “Acá los romanos tienen un dicho y podríamos tomarlo como un hilo para tirar de la fórmula esa que dice: ‘Anda adelante y deja que la gente vaya adelante’. Viví y dejá vivir, es el primer paso de la paz y la felicidad”.

2- Darse a los demás: “Si uno se estanca, corre el riesgo de ser egoísta. Y el agua estancada es la primera que se corrompe”.

3- Moverse remansadamente: “En Don Segundo Sombra hay una cosa muy linda, de alguien que relea su vida. El protagonista. Dice que de joven era un arroyo pedregoso que se llevaba por delante todo; que de adulto era un río que andaba adelante y que en la vejez se sentía en movimiento, pero lentamente remansado. Yo utilizaría esta imagen del poeta y novelista Ricardo Güiraldes, ese último adjetivo, remansado. La capacidad de moverse con benevolencia y humildad, el remanso de la vida. Los ancianos tienen esa sabiduría, son la memoria de un pueblo. Y un pueblo que no cuida a sus ancianos no tiene futuro”.

4- Jugar con los chicos: “El consumismo nos llevó a esa ansiedad de perder la sana cultura del ocio, leer, disfrutar del arte. Ahora confieso poco, pero en Buenos Aires confesaba mucho y cuando venía una mamá joven le preguntaba: ‘¿Cuántos hijos tenés? ¿Jugás con tus hijos?’ Y era una pregunta que no se esperaba, pero yo le decía que jugar con los chicos es clave, es una cultura sana. Es difícil, los padres se van a trabajar temprano y vuelven a veces cuando sus hijos duermen, es difícil, pero hay que hacerlo”.

5- Compartir los domingos con la familia: “El otro día, en Campobasso, fui a una reunión entre el mundo de la universidad y el mundo obrero, todos reclamaban el domingo no laborable.

El domingo es para la familia”.

6- Ayudar a los jóvenes a conseguir empleo: “Hay que ser creativos con esta franja. Si faltan oportunidades, caen en la droga. Y está muy alto el índice de suicidios entre los jóvenes sin trabajo. El otro día leí, pero no me fío porque no es un dato científico, que había 75 millones de jóvenes de 25 años para abajo desocupados. No alcanza con darles de comer: hay que inventarles cursos de un año de plomero, electricista, costurero. La dignidad te la da el llevar el pan a casa”.

7- Cuidar la naturaleza: “Hay que cuidar la creación y no lo estamos haciendo. Es uno de los desafíos más grandes que tenemos”.

8- Olvidarse rápido de lo negativo: “La necesidad de hablar mal del otro indica una baja autoestima, es decir: yo me siento tan abajo que en vez de subir, bajo al otro. Olvidarse rápido de lo negativo es sano”.

9- Respetar al que piensa distinto: “Podemos inquietar al otro desde el testimonio, para que ambos progresen en esa comunicación, pero lo peor que puede haber es el proselitismo religioso, que paraliza: ‘Yo dialogo contigo para convencerte’, no. Cada uno dialoga desde su identidad. La Iglesia crece por atracción, no por proselitismo”.

10- Buscar activamente la paz: “Estamos viviendo en una época de mucha guerra. En África parecen guerras tribales, pero son algo más. La guerra destruye. Y el clamor por la paz hay que gritarlo. La paz a veces da la idea de quietud, pero nunca es quietud, siempre es una paz activa”. ([Entrevista al periodista Pablo Calvo, 27 de julio de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Ninguna criatura nos puede dar la felicidad que sólo se encuentra en Dios

Santo Tomás de Aquino

◆ Sólo el bien universal puede llenar la voluntad humana

San Agustín de Hipona

◆ El sumo bien del hombre es Dios y nada más

Catecismo Romano

◆ En la unión con Dios está la auténtica felicidad

San Basilio Magno

◆ La esperanza de los bienes eternos llena nuestra alma de gozo

II - ¿Cuál es el camino para encontrar la felicidad?

Sagradas Escrituras

◆ Dichosos son los que confían en Dios y cumplen su Ley

Papa Pío XII

◆ La felicidad está en Dios y en la práctica de sus enseñanzas

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ La mayor felicidad es la conciencia pura

San Agustín de Hipona

◆ Si quieres ser feliz, sé inmaculado

++

I- Ninguna criatura nos puede dar la felicidad que sólo se encuentra en Dios

Santo Tomás de Aquino

Sólo el bien universal puede llenar la voluntad humana

Es imposible que la bienaventuranza del hombre esté en algún bien creado. Porque la bienaventuranza es el bien perfecto que calma totalmente el apetito, de lo contrario no sería fin último si aún quedara algo apetecible. Pero el objeto de la voluntad, que es el apetito humano, es el bien universal. Por eso está claro que sólo el bien universal puede calmar la voluntad del hombre. Ahora bien, esto no se encuentra en algo creado, sino sólo en Dios, porque toda criatura tiene una bondad participada. Por tanto, sólo Dios puede llenar la voluntad del hombre, como se dice en SIm 102, 5: El que colma de bienes tu deseo. Luego la bienaventuranza del hombre consiste en Dios solo. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.2, a.8](#))

San Agustín de Hipona

El sumo bien del hombre es Dios y nada más

Es cierto que todos queremos vivir una vida feliz, y no hay nadie que no asienta a esta proposición aun antes de terminar su enunciado. [...] Nadie sin gozar del sumo bien del hombre es dichoso; y el que disfruta de él, ¿puede no serlo? Es preciso, pues, si queremos ser felices, la presencia en nosotros del sumo bien.

¿Cuál es este sumo bien del hombre? [...] Es Dios, y nada más; tendiendo hacia Él, vivimos una vida santa; y si lo conseguimos, será una vida, además de santa, feliz y bienaventurada. ([San Agustín de Hipona. De las costumbres de la Iglesia Católica y de las costumbres de los maniqueos, I, 3, 4-5.10](#))

Catecismo Romano

En la unión con Dios está la auténtica felicidad

Nadie dudará, por consiguiente, que éste debe ser también empeño especial de todo pastor de almas: suscitar en ellas el amor hacia la bondad inmensa de Dios, para que, encendidas en ese divino ardor, se sientan atraídas hacia aquel sumo y perfectísimo Bien, pues sólo en la unión con Él encontrarán la auténtica y segura felicidad. Por propia experiencia lo conocerá quien pueda decir con el profeta: ¿A quién tengo yo en los cielos? Fuera de ti, nada deseo sobre la tierra (Sal 72, 25). ([Catecismo Romano. Prólogo, IV, A, 3](#))

San Basilio Magno

La esperanza de los bienes eternos llena nuestra alma de gozo

Se deben con razón tener por felices aquellos que, por la firme esperanza que tienen de la otra vida, sufren la presente, y por los bienes presentes conmutan los eternos. [...]

Haciéndote superior a los sucesos presentes, aplicarás tu mente a la esperanza de los bienes eternos, cuyo solo conocimiento es capaz de llenar nuestra alma de gozo, e introducir en nuestros corazones la alegría de los ángeles. ([San Basilio Magno. Homilía IV sobre la acción de gracias, n. 3.7](#))

II- ¿Cuál es el camino para encontrar la felicidad?

Sagradas Escrituras

Dichosos son los que confían en Dios y cumplen su Ley

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor, y no acude a los ídolos, que se extravían con engaños. (Sal 40, 5)

Dichoso el hombre a quien tú educas, al que enseñas tu ley. (Sal 94, 12)

Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad dura por siempre. (Sal 112, 1-3)

Dichoso el hombre que no ha faltado de palabra, ni sufre remordimientos por sus pecados. Dichoso aquel cuya conciencia nada le reprocha, ni ha perdido la esperanza. (Eclo 14, 1-2)

El que se concentra en una ley perfecta, la de la libertad, y permanece en ella, no como oyente olvidadizo, sino poniéndola en práctica, ese será dichoso al practicarla. (Sant 1, 25)

Papa Pío XII

La felicidad está en Dios y en la práctica de sus enseñanzas

Hoy el mundo navega a la deriva, acaso más que nunca, tras el norte engañoso de la felicidad. Y la felicidad está solamente en Dios y en la práctica de sus divinas enseñanzas. ([Pío XII. Radiomensaje al clero y al pueblo argentino, 1 de febrero de 1948](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

La mayor felicidad es la conciencia pura

El cristiano puede estar contento aun en el estado de pobreza, si considera que la mayor felicidad es la conciencia pura y tranquila, que nuestra verdadera patria es el cielo, que Jesucristo se hizo pobre por nuestro amor y ha prometido un premio especial a los que sufren con resignación. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 470](#))

San Agustín de Hipona

Si quieres ser feliz, sé inmaculado

Este gran salmo, hermanos míos, desde su comienzo nos exhorta a la bienaventuranza, que nadie desprecia. ¿Quién puede, pudo o podrá jamás encontrar a alguno que no quiera ser feliz? Si el que exhorta no hace más que mover la voluntad de aquel a quien persuade para que vaya en pos de lo que le sugiere, ¿qué necesidad tiene de exhortación el alma humana a la felicidad, que ansia por naturaleza? Luego ¿por qué se nos incita a que queramos lo que no podemos menos de querer si no es porque, deseando a todos la felicidad, muchos ignoran el modo de llegar a ella? Esto, pues, es lo que enseña el que dice: Bienaventurados los que están sin mancha en el camino, los que andan en la ley del Señor. Esto es como si dijese: Sé lo que quieres: buscas la bienaventuranza. Si quieres ser feliz, sé inmaculado. Todos quieren la felicidad, pero pocos los que quieren ser inmaculados, sin lo cual no se llega a conseguir lo que todos quieren. Pero ¿en dónde llegará a ser inmaculado el hombre si no es en el camino? ¿En qué camino? En el del Señor. Por esto se nos exhorta y no en vano se nos dice: Bienaventurados los que están sin mancha en el camino, los que andan en la ley del Señor. ([San Agustín de Hipona. Comentarios al Salmo 118, Sermón 1, n. 1](#))

F: “Los comunistas nos han robado la bandera. La bandera de los pobres es cristiana. Así que cuando hablan, se les podría decir: vosotros sois cristianos”

Francisco

[Franca Giansoldati] Usted pasa por ser un Papa comunista, pauperista, populista. The Economist, que le ha dedicado una portada, afirma que habla como Lenin. ¿Se reconoce en estos modelos?

[Francisco] Yo digo solo que los comunistas nos han robado la bandera. La bandera de los pobres es cristiana. La pobreza está en el centro del Evangelio. Los pobres están en el centro del Evangelio. Tomemos Mateo 25, el protocolo sobre el que seremos juzgados: tuve hambre, tuve sed, estuve en la cárcel, estaba enfermo, desnudo. O miremos a las Bienaventuranzas, otra bandera. Los comunistas dicen que todo esto es comunista. Sí, como no, veinte siglos después. Así que cuando hablan, se les podría decir: pero vosotros sois cristianos. ([Entrevista con Franca Giansoldati, 29 de junio de 2014](#))

[Scalfari] ¿El comunismo le sedujo?

[Francisco] Su materialismo no tuvo ningún arraigo en mí. Pero conocerlo a través de una persona valiente y honesta me fue útil, entendí algunas cosas, un aspecto de lo social, que después encontré en la doctrina social de la Iglesia. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 1 de octubre de 2013](#))

[Andrea Torielli] Algunos pasajes de la Evangelii gaudium le granjearon las acusaciones de los ultra-conservadores estadounidenses. ¿Qué siente un Papa cuando escucha que lo definen “marxista”?

[Francisco] La ideología marxista está equivocada. Pero en mi vida he conocido a muchos marxistas buenos como personas, y por esto no me siento ofendido. Las palabras que más han sorprendido son las palabras sobre la economía que “mata”...

En la Exhortación no hay nada que no se encuentre en la Doctrina social de la Iglesia. No hablé desde un punto de vista técnico, traté de presentar una fotografía de lo que sucede. La única cita específica fue sobre las teorías del “derrame”, que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Se prometía que, cuando el vaso hubiera estado lleno, se habría desbordado y los pobres se habrían beneficiado. En cambio sucede que, cuando está lleno, el vaso, por arte de magia, crece y así nunca sale nada para los pobres. Esta fue la única referencia a una teoría específica. Repito, no hablé como técnico, sino según la Doctrina social de la Iglesia. Y esto no significa ser marxista. ([Entrevista con Andrea Torielli, 14 de diciembre de 2013](#))

Es cierto que yo era, como toda mi familia, un católico práctico. Pero mi cabeza no estaba sólo puesta en las cuestiones religiosas, porque también tenía inquietudes políticas, aunque no pasaban del plano intelectual. Leía Nuestra Palabra y Propósitos y me encantaban todos los artículos de uno de sus conspicuos, miembros y recordado hombre del mundo de la cultura, Leónidas Barletta, que me ayudaron en mi formación política. Pero nunca fui comunista. (El Jesuita - La historia de Francisco, el Papa argentino. Sergio Rubín y Francesca Ambrogetti, Editorial Vergara - Grupo Zeta, Buenos Aires, Madrid 2013, p. 481)

Mi forma autoritaria y rápida de tomar decisiones me ha llevado a tener problemas serios y a ser acusado de ultraconservador. Tuve un momento de gran crisis interior estando en Córdoba. No habré sido ciertamente como la Beata Imelda, pero jamás he sido de derechas. Fue mi forma autoritaria de tomar decisiones la que me creó problemas. ([Entrevista con Antonio Spadaro, 19 de agosto de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La funesta doctrina comunista contra la divina doctrina cristiana

Papa León XIII

◆ Comunismo: mortal pestilencia que quiere derrumbar las leyes humanas y divinas

Papa Pío IX

◆ Doctrina funesta contraria al derecho natural

◆ Hombres falaces que quieren eliminar la doctrina e influencia de la Iglesia

Papa Pío XI

◆ Comunismo, ruina de la sociedad

◆ El socialismo es incompatible con los dogmas y la verdad cristiana

◆ Pestífero mal que promueve satánica guerra contra Dios

◆ Rechazo de la sabiduría del Evangelio y resucitador del paganismo

◆ Peligro amenazador que pretende derrumbar el orden social cristiano

◆ El comunismo despoja al hombre de su libertad, dignidad y moralidad

◆ Materialismo evolucionista de Marx y aniquilamiento de todo lo que le es contrario

◆ Lucha fría e cuidadosamente preparada contra todo lo que es divino

◆ El terrorismo comunista pretende destruir el sentimiento moral

Papa Pío XII

◆ Arrancar de las almas la noción de Dios, objetivo del comunismo

Papa León XIII

◆ Suprime el temor de Dios y el respeto por las leyes divinas provocando trastornos universales

II - Sistema intrínsecamente perverso condenado por la Iglesia

Papa Pío XI

◆ El sistema comunista, sus autores y defensores están condenados

◆ El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede colaborar con él en ningún terreno

Congregación del Santo Oficio, en el pontificado de Pío XII

◆ Prohibición formal de cooperar con partidos comunistas. Excomunión “*latae sententiae*”

III - Los sofismas del comunismo tienen por finalidad engañar a los católicos

Sagradas Escrituras

◆ El lobo con piel de oveja

◆ Los falsos profetas

Papa Pío XI

◆ La Religión Católica es el único y verdadero obstáculo del comunismo

◆ Un sistema subversivo del orden social, lleno de errores y sofismas, contrario a la razón y a la revelación divina

◆ Partes de la verdad expuestas arteramente para disimular errores intrínsecos

- ◆ El comunismo es aceptado sin examen a causa del abandono religioso y moral
- ◆ Una doctrina adaptada hábilmente a las condiciones de cada pueblo
- ◆ La prensa no católica silencia los horrores del comunismo para lograr su rápida difusión
- ◆ El comunismo cambia de táctica y atrae las muchedumbres ocultando sus verdaderas intenciones
- ◆ El comunismo se infiltra entre los católicos a través del campo humanitario y de la caridad

IV - La “apertura” comunista a los cristianos es persecución inhumana

Papa Pío XI

- ◆ Para perseguir a Dios y a la Iglesia, los comunistas llegan hasta la monstruosidad atroz e inhumana
- ◆ Las sectas del comunismo sostienen por todo el orbe el odio contra Jesucristo
- ◆ La persecución comunista, nuevo capítulo del martirologio
- ◆ Dentro de la Iglesia, asesinatos y persecuciones inhumanas
- ◆ Destrucción, odio, barbarie y ferocidad jamás antes vista
- ◆ Una moral feroz de una salvaje barbarie es el fruto natural del comunismo
- ◆ Todo el pueblo cristiano es puesto en el trance de apostatar de la fe o de padecer muerte crudelísima

V - Socorrer a los pobres no es una bandera ideológica, sino una característica normal de la caridad de la Iglesia

Papa León XIII

- ◆ Los socialistas manipulan el Evangelio para engañar a los incautos

Papa Pío XI

- ◆ El comunismo no hubiera existido si los gobernantes fueran fieles a la Iglesia
- ◆ Caridad sin justicia no pasa de un mero simulacro de caridad

Papa Benedicto XV

- ◆ La Iglesia cura las heridas de la humanidad porque es heredera del espíritu de Jesucristo

Sagradas Escrituras

- ◆ Colecta para los pobres ya en la Iglesia primitiva

+++

I - La funesta doctrina comunista contra la divina doctrina cristiana

Papa León XIII

Comunismo: mortal pestilencia que quiere derrumbar las leyes humanas y divinas

Nuestro apostólico cargo ya desde el principio de Nuestro pontificado Nos movió, Venerables Hermanos, a no dejar de indicaros, en las Cartas Encíclicas a vosotros dirigidas, la mortal pestilencia que serpentea por las más íntimas entrañas de la sociedad humana y la conduce al peligro extremo de ruina. [...]

Es fácil comprender, Venerables Hermanos, que Nos hablamos de aquella secta de hombres que, bajo diversos y casi bárbaros nombres de socialistas, comunistas o nihilistas, esparcidos por todo el orbe, y estrechamente coligados entre sí por inicua federación, ya no buscan su defensa en las tinieblas de sus ocultas reuniones, sino que, saliendo a pública luz, confiados y a cara descubierta, se empeñan en llevar a cabo el plan, que hace tiempo concibieron, de trastornar los fundamentos de toda sociedad civil. [...]

Nada dejan intacto e íntegro de lo que por las leyes humanas y divinas está sabiamente determinado para la seguridad y decoro de la vida. [...]

Deshonran la unión natural del hombre y de la mujer, que aún las naciones bárbaras respetan; y debilitan y hasta entregan a la liviandad este vínculo, con el cual se mantiene principalmente la sociedad doméstica.

Atraídos, finalmente, por la codicia de los bienes terrenales, que es la raíz de todos los males, y que, apeteciéndola, muchos erraron en la fe (1 Tm 6, 10), impugnan el derecho de propiedad sancionado por la ley natural, y por un enorme atentado, dándose aire de atender a las necesidades y proveer a los deseos de todos los hombres, trabajan por arrebatarse y hacer común cuanto se ha adquirido a título de legítima

herencia, o con el trabajo del ingenio y de las manos, o con la sobriedad de la vida. ([León XIII. Encíclica Quod apostolici muneris, 28 de diciembre de 1878](#))

Papa Pío IX

Doctrina funesta contraria al derecho natural

Aquella doctrina funesta y más que nunca contraria al derecho natural, que llamamos comunismo, una vez admitida la cual, se derrumbarían completamente los derechos, los patrimonios, las propiedades e incluso la sociedad humana. (Denzinger-Hünemann 2786. [Pío IX, Encíclica Qui pluribus, 9 de noviembre de 1846](#))

Hombres falaces que quieren eliminar la doctrina e influencia de la Iglesia

Y no contentos con eliminar la religión de la sociedad pública, quieren también alejarla de las familias privadas. Porque es así que enseñando y profesando el funestísimo error del comunismo y del socialismo, afirman que “la sociedad doméstica o familia toma toda su razón de existir únicamente del derecho civil y que, por ende, de la ley civil solamente dimanar y dependen todos los derechos de los padres sobre los hijos, y ante todo el derecho de procurar su instrucción y educación”.

Con estas impías opiniones y maquinaciones lo que principalmente pretenden estos hombres falacísimos es eliminar totalmente la saludable doctrina e influencia de la Iglesia católica en la instrucción y educación de la juventud. (Denzinger-Hünemann 2891-2892. [Pío IX, Encíclica Quanta cura, 8 de diciembre de 1864](#))

Papa Pío XI

Comunismo, ruina de la sociedad

Por ello, aun cuando estimamos superfluo prevenir a los hijos buenos y fieles de la Iglesia acerca del carácter impío e inicuo del comunismo,

no podemos menos de ver, sin embargo, con profundo dolor la incuria de aquellos que parecen despreciar estos inminentes peligros y con cierta pasiva desidia permiten que se propaguen por todas partes unos principios que acabarán destrozando por la violencia y la muerte a la sociedad entera; ya tanto más condenable es todavía la negligencia de aquellos que se ocupan de eliminar o modificar esas condiciones de cosas, con que se lleva a los pueblos a la exasperación y se prepara el camino a la revolución y ruina de la sociedad. ([Pío XI, Encíclica Quadagesimo anno, n. 112, 15 de mayo de 1931](#))

El socialismo es incompatible con los dogmas y la verdad cristiana

Para satisfacer con nuestra paternal solicitud a estos deseos, declaramos lo siguiente: considérese como doctrina, como hecho histórico o como “acción” social, el socialismo, si sigue siendo verdadero socialismo, aun después de haber cedido a la verdad y a la justicia en los puntos indicados, es incompatible con los dogmas de la Iglesia Católica, puesto que concibe la sociedad de una manera sumamente opuesta a la verdad cristiana. [...]

El socialismo, en cambio, ignorante y despreocupado en absoluto de este sublime fin tanto del hombre como de la sociedad, pretende que la sociedad humana ha sido instituida exclusivamente para el bien terreno. ([Pío XI, Encíclica Quadagesimo anno, n. 117-118, 15 de mayo de 1931](#))

Pestífero mal que promueve satánica guerra contra Dios

Valiéndose de tantas dificultades económicas y desordenes morales, los enemigos del orden social, se denominen “comunistas” o con cualquier otro nombre —y este es el más pestífero mal de nuestro tiempo— audazmente se empeñan en romper todos los lazos de la ley divina o de la humana, en combatir abiertamente o en secreto luchando ferozmente contra la religión, contra Dios mismo, desarrollando el

diabólico programa de extirpar del corazón de todos, hasta de los niños, todo sentimiento religioso, porque saben muy bien que sacando del corazón de la humanidad la fe en Dios, ellos pueden hacer todo lo que desean. Así vemos hoy lo que nunca ha sido visto por la Historia: la satánica bandera de la guerra contra Dios y a la religión desplegada en medio de todos los pueblos y por toda la tierra. ([Pío XI. Encíclica *Caritate Christi compulsi*, 3 mayo de 1932](#))

Rechazo de la sabiduría del Evangelio y resucitador del paganismo

En algunas regiones, como todos saben, el mal ha llegado a tal punto que, incluso, destruye el propio derecho de la propiedad privada, colocando en común todas las cosas. [...] despreciando la luz de la sabiduría evangélica, se esfuerzan por resucitar los errores paganos y sus maneras de vivir. [...]

Y mientras lanzan al desprecio la esperanza de los bienes celestiales, incitan los hombres a conseguir, incluso usando medios ilícitos, una felicidad terrena totalmente falsa, empujándolos a la disolución del orden social, suscitando desórdenes, rebeliones cruentas e incluso la conflagración de la guerra civil. ([Pío XI. Encíclica *Ingravescentibus malis*, 29 de septiembre de 1937](#))

Peligro amenazador que pretende derrumbar el orden social cristiano

Este peligro tan amenazador, como habréis comprendido, venerables hermanos, es el comunismo bolchevique y ateo, que pretende derrumbar radicalmente el orden social y socavar los fundamentos mismos de la civilización cristiana. ([Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*, n. 3, 19 de marzo de 1937](#))

El comunismo despoja al hombre de su libertad, dignidad y moralidad

El comunismo, además, despoja al hombre de su libertad, principio normativo de su conducta moral, y suprime en la persona humana toda dignidad y todo freno moral eficaz contra el asalto de los estímulos ciegos. Al ser la persona humana, en el comunismo, una simple ruedecilla del engranaje total, niegan al individuo, para atribuirlos a la colectividad, todos los derechos naturales propios de la personalidad humana. En las relaciones sociales de los hombres afirman el principio de la absoluta igualdad, rechazando toda autoridad jerárquica establecida por Dios, incluso la de los padres; porque, según ellos, todo lo que los hombres llaman autoridad y subordinación deriva exclusivamente de la colectividad como de su primera y única fuente. Los individuos no tienen derecho alguno de propiedad sobre los bienes naturales y sobre los medios de producción, porque, siendo éstos fuente de otros bienes, su posesión conduciría al predominio de un hombre sobre otro. Por esto precisamente, por ser la fuente principal de toda esclavitud económica, debe ser destruida radicalmente, según los comunistas, toda especie de propiedad privada. ([Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*, n. 10, 19 de marzo de 1937](#))

Materialismo evolucionista de Marx y aniquilamiento de todo lo que le es contrario

La doctrina que el comunismo oculta bajo apariencias a veces tan seductoras se funda hoy sustancialmente sobre los principios, ya proclamados anteriormente por Marx, del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, cuya única genuina interpretación pretenden poseer los teóricos del bolchevismo. [...] En esta doctrina, como es evidente, no queda lugar ninguno para la idea de Dios, no existe diferencia entre el espíritu y la materia ni entre el cuerpo y el alma: no existe una vida del alma posterior a la muerte, ni hay, por consiguiente, esperanza alguna en una vida futura. Insistiendo en el aspecto dialéctico de su materialismo, los comunistas afirman que el conflicto que impulsa al mundo hacia su síntesis final puede ser acelerado por el hombre. Por esto procuran exacerbar las diferencias existentes entre las diversas clases sociales y se esfuerzan para que la lucha de clases, con sus odios y destrucciones, adquiera el aspecto de una cruzada para el progreso de la humanidad.

Por consiguiente, todas las fuerzas que resistan a esas conscientes violencias sistemáticas deben ser, sin distinción alguna, aniquiladas como enemigas del género humano. ([Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*, n. 9, 19 de marzo de 1937](#))

Lucha fría e cuidadosamente preparada contra todo lo que es divino

Y esto es lo que con sumo dolor estamos presenciando: por primera vez en la historia asistimos a una lucha fríamente calculada y cuidadosamente preparada contra todo lo que es divino (cf. 2 Tes 2, 4). Porque el comunismo es por su misma naturaleza totalmente antirreligioso y considera la religión como el “opio del pueblo”, ya que los principios religiosos, que hablan de la vida ultraterrena, desvían al proletariado del esfuerzo por realizar aquel paraíso comunista que debe alcanzarse en la tierra. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 22, 19 de marzo de 1937](#))

El terrorismo comunista pretende destruir el sentimiento moral

Hay que repetirlo: también en el campo económico es necesaria una moral, un sentimiento moral de la responsabilidad, los cuales, ciertamente, no tienen cabida en un sistema cerradamente materialista como el comunismo. Para sustituir este sentimiento moral no queda otro sustitutivo que el terrorismo que presenciamos en Rusia, donde los antiguos camaradas de conjuración y de lucha se eliminan mutuamente; terrorismo que, por otra parte, no consigue contener, no ya la corrupción de la moral, pero ni siquiera la disolución del organismo social. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 23, 19 de marzo de 1937](#))

Papa Pío XII

Arrancar de las almas la noción de Dios, objetivo del comunismo

Hay, efectivamente, quienes, admitido sin prudencia y discreción el sistema que llaman de la evolución. y audazmente sostienen la opinión monista y panteísta de un universo sujeto a continua evolución; opinión que los fautores del comunismo aceptan con fruición, para defender y propagar más eficazmente su “materialismo dialéctico”, arrancando de las almas toda noción teística. (Denzinger-Hünemann 3877. Pío XII, [Encíclica Humani generis, 12 de agosto de 1950](#))

Papa León XIII

Suprime el temor de Dios y el respeto por las leyes divinas provocando trastornos universales

Los perturbadores errores que hemos enumerado bastan por sí solos para provocar en los Estados temores muy serios. Porque, suprimido el temor de Dios y el respeto a las leyes divinas, despreciada la autoridad de los gobernantes, permitida y legitimada la fiebre de las revoluciones, desatadas hasta la licencia las pasiones populares, sin otro freno que la pena, forzosamente han de seguirse cambios y trastornos universales. Estos cambios y estos trastornos son los que buscan de propósito, sin recato alguno, muchas asociaciones comunistas y socialistas. ([León XIII. Encíclica Humanum genus, 20 de abril de 1884](#))

II - Sistema intrínsecamente perverso condenado por la Iglesia

Papa Pío XI

El sistema comunista, sus autores y defensores están condenados

Nos condenamos el sistema, a sus autores y defensores, quienes han considerado a Rusia como el terreno más apto para realizar un sistema elaborado hace mucho tiempo y desde Rusia extenderlo por todo el mundo. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 24, 19 de marzo de 1937](#))

El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede colaborar con él en ningún terreno

Procurad, venerables hermanos, con sumo cuidado que los fieles no se dejen engañar. El comunismo es intrínsecamente perverso, y no se puede admitir que colaboren con el comunismo, en terreno alguno, los que quieren salvar de la ruina la civilización cristiana. Y si algunos, inducidos al error, cooperasen al establecimiento del comunismo en sus propios países, serán los primeros en pagar el castigo de su error; y cuanto más antigua y luminosa es la civilización creada por el cristianismo en las naciones en que el

comunismo logre penetrar, tanto mayor será la devastación que en ellas ejercerá el odio del ateísmo comunista ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 60, 19 de marzo de 1937](#))

Congregación del Santo Oficio, en el pontificado de Pío XII

Prohibición formal de cooperar con partidos comunistas. Excomunión “latae sententiae”

Preguntas: 1. Si es lícito inscribirse en el partido comunista o prestarle apoyo.

2. Si es lícito publicar, difundir o leer libros, revistas, periódicos u hojas que defienden la doctrina y la acción de los comunistas, o escribir en ellos.

3. Si pueden ser admitidos a los sacramentos aquellos fieles que han cumplido consciente y libremente los actos mencionados en los números 1 y 2.

4. Si los fieles que profesan la doctrina materialista y anticristiana de los comunistas, y sobre todo los que la defienden y la propagan, por el hecho mismo, como apóstatas de la fe católica, incurren en la excomunión reservada de un modo especial a la Sede Apostólica.

Respuesta (confirmada por el Sumo Pontífice [Pío XII] el 30 de junio):

A la 1. No: el comunismo, en efecto, es materialista y anticristiano; y los jefes comunistas, incluso si a veces de palabra profesan no combatirla religión, en realidad sin embargo, tanto en la doctrina como en la acción, se muestran hostiles a Dios, a la verdadera religión y a la Iglesia de Cristo.

A la 2. No: están prohibidos, en efecto, por el derecho mismo (cf. CIC, can. 1399).

A la 3. No, según los principios de carácter general referentes al rechazo de los sacramentos a los que no tienen la disposición requerida.

A la 4: Sí. (Denzinger-Hünemann 3865. [Decreto del Santo Oficio, 28 de junio \(1 de julio\) de 1949](#))

III - Los sofismas del comunismo tienen por finalidad engañar a los católicos

Sagradas Escrituras

El lobo con piel de oveja

Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. (Mt 7, 15-16)

Los falsos profetas

Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo. Yo sé que cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta. (Hch 20, 28-31)

Papa Pío XI

La Religión Católica es el único y verdadero obstáculo del comunismo

Parece que una satánica preparación ha reavivado con más fuerza en la vecina España aquella llama de odio y de feroz persecución explícitamente reservada a la Iglesia y a la Religión Católica, como siendo el único y verdadero obstáculo a la irrupción de estas fuerzas, de que ya han dado pruebas y empeño para subvertir todo orden, desde Rusia hasta China, de México hasta América del Sur, pruebas de preparación, precedidas y acompañadas en todo momento de una universal, asidua, habilísima propaganda para la conquista del mundo entero para esa absurda e desastrosa ideología [...]

No es superfluo, sino más bien oportuno, desgraciadamente necesario y un deber para Nos, poner en guardia a todos contra la insidia con la cual los emisarios de las fuerzas subversivas aprovechan cualquier posibilidad de acercamiento y colaboración con los católicos, distinguiendo entre la ideología y la práctica, entre las ideas y la acción, entre el orden económico y el orden moral: insidia extremadamente peligrosa, ingeniosa, destinada únicamente a engañar y a desarmar Europa y el mundo. ([Pío XI. Discurso a los españoles prófugos con motivo de la Guerra Civil, 14 de septiembre de 1936, AAS 28 \[1936\], p. 375-376](#))

Un sistema subversivo del orden social, lleno de errores y sofismas, contrario a la razón y a la revelación divina

¡He aquí, venerables hermanos, el pretendido evangelio nuevo que el comunismo bolchevique y ateo anuncia a la humanidad como mensaje de salud y redención! Un sistema lleno de errores y sofismas, contrario a la razón y a la revelación divina; un sistema subversivo del orden social, porque destruye las bases fundamentales de éste; un sistema desconocedor del verdadero origen, de la verdadera naturaleza y del verdadero fin del Estado; un sistema, finalmente, que niega los derechos, la dignidad y la libertad de la persona humana. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 14, 19 de marzo de 1937](#))

Partes de la verdad expuestas arteramente para disimular errores intrínsecos

Con el pretexto de querer solamente mejorar la situación de las clases trabajadoras, suprimir los abusos reales producidos por la economía liberal y obtener una más justa distribución de los bienes terrenos (fines, sin duda, totalmente legítimos), y aprovechando principalmente la actual crisis económica mundial, se consigue atraer a la zona de influencia del comunismo aun a aquellos grupos sociales que por principio rechazan todo materialismo y todo terrorismo.

Y como todo error contiene siempre una parte de verdad, esta parte de verdad que hemos indicado, expuesta arteramente en condiciones de tiempo y lugar, aptas para disimular, cuando conviene la crudeza repugnante e inhumana de los principios y métodos del comunismo bolchevique, seduce incluso a espíritus no vulgares, que llegan a convertirse en apóstoles de jóvenes inteligentes poco preparados todavía para advertir los errores intrínsecos del comunismo. Los pregoneros del comunismo saben aprovecharse también de los antagonismos de raza, de las divisiones y oposiciones de los diversos sistemas políticos y hasta de la desorientación en el campo de la ciencia sin Dios para infiltrarse en las universidades y corroborar con argumentos seudocientíficos los principios de su doctrina. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 15, 19 de marzo de 1937](#))

El comunismo es aceptado sin examen a causa del abandono religioso y moral

Para explicar mejor cómo el comunismo ha conseguido de las masas obreras la aceptación, sin examen, de sus errores, conviene recordar que estas masas obreras estaban ya preparadas para ello por el miserable abandono religioso y moral a que las había reducirlo en la teoría y en la práctica la economía liberal. Con los turnos de trabajo, incluso dominicales, no se dejaba tiempo al obrero para cumplir sus más elementales deberes religiosos en los días festivos; no se tuvo preocupación alguna para construir iglesias junto a las fábricas ni para facilitar la misión del sacerdote; todo lo contrario, se continuaba promoviendo positivamente el laicismo. Se recogen, por tanto, ahora los frutos amargos de errores denunciados tantas veces por nuestros predecesores y por Nos mismo. Por esto, ¿puede resultar extraño que en un mundo tan hondamente descristianizado se desborde el oleaje del error comunista? ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 16, 19 de marzo de 1937](#))

Una doctrina adaptada hábilmente a las condiciones de cada pueblo

Una propaganda realmente diabólica, cual el mundo tal vez nunca ha conocido; propaganda dirigida desde un solo centro y adaptada hábilmente a las condiciones peculiares de cada pueblo; propaganda que dispone de grandes medios económicos, de numerosas organizaciones, de congresos internacionales, de

innumerables fuerzas excelentemente preparadas; propaganda que se hace a través de la prensa, de hojas sueltas, en el cinematógrafo y en el teatro, por la radio, en las escuelas y hasta en las universidades, y que penetra poco a poco en todos los medios sociales, incluso en los más sanos, sin que éstos adviertan el veneno que está intoxicando a diario las mentes y los corazones. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 17, 19 de marzo de 1937](#))

La prensa no católica silencia los horrores del comunismo para lograr su rápida difusión

La tercera causa, causa poderosa, de esta rápida difusión del comunismo es, sin duda alguna, la conspiración del silencio que en esta materia está realizando una gran parte de la prensa mundial no católica. Decimos conspiración porque no se puede explicar de otra manera el hecho de que un periodismo tan ávido de publicar y subrayar aun los más menudos incidentes cotidianos haya podido pasar en silencio durante tanto tiempo los horrores que se cometen en Rusia, en México y también en gran parte de España, y, en cambio, hable relativamente tan poco de una organización mundial tan vasta como es el comunismo moscovita. Este silencio, como todos saben, se debe en parte a ciertas razones políticas, poco previsoras, que lo exigen —así se afirma—, y está mandado y apoyado por varias fuerzas ocultas que desde hace mucho tiempo tratan de destruir el orden social y político cristiano. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 18, 19 de marzo de 1937](#))

El comunismo cambia de táctica y atrae las muchedumbres ocultando sus verdaderas intenciones

Al principio, el comunismo se manifestó tal cual era en toda su criminal perversidad; pero pronto advirtió que de esta manera alejaba de sí a los pueblos, y por esto ha cambiado de táctica y procura ahora atraerse las muchedumbres con diversos engaños, ocultando sus verdaderos intentos bajo el rótulo de ideas que son en sí mismas buenas y atractivas.

Por ejemplo, viendo el deseo de paz que tienen todos los hombres, los jefes del comunismo aparentan ser los más celosos defensores y propagandistas del movimiento por la paz mundial; pero, al mismo tiempo, por una parte, excitan a los pueblos a la lucha civil para suprimir las clases sociales, lucha que hace correr ríos de sangre, y, por otra parte, sintiendo que su paz interna carece de garantías sólidas, recurren a un acopio ilimitado de armamentos. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 58-59, 19 de marzo de 1937](#))

El comunismo se infiltra entre los católicos a través del campo humanitario y de la caridad

De la misma manera, con diversos nombres que carecen de todo significado comunista, fundan asociaciones y publican periódicos cuya única finalidad es la de hacer posible la penetración de sus ideas en medios sociales que de otro modo no les serían fácilmente accesibles; más todavía, procuran infiltrarse insensiblemente hasta en las mismas asociaciones abiertamente católicas o religiosas. En otras partes, los comunistas, sin renunciar en nada a sus principios, invitan a los católicos a colaborar amistosamente con ellos en el campo del humanitarismo y de la caridad, proponiendo a veces, con estos fines, proyectos completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia. En otras partes acentúan su hipocresía hasta el punto de hacer creer que el comunismo, en los países de mayor civilización y de fe más profunda, adoptará una forma más mitigada, concediendo a todos los ciudadanos la libertad de cultos y la libertad de conciencia.

Hay incluso quienes, apoyándose en algunas ligeras modificaciones introducidas recientemente en la legislación soviética, piensan que el comunismo está a punto de abandonar su programa de lucha abierta contra Dios. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 59, 19 de marzo de 1937](#))

IV - La "apertura" comunista a los cristianos es persecución inhumana

Papa Pío XI

Para perseguir a Dios y a la Iglesia, los comunistas llegan hasta la monstruosidad atroz e inhumana

Uno de esos bloques del socialismo sufrió un cambio parecido al que antes hemos indicado respecto de la economía capitalista, y fue a dar en el “comunismo”, que enseña y persigue dos cosas, y no oculta y disimuladamente, sino clara y abiertamente, recurriendo a todos los medios, aun los más violentos: la encarnizada lucha de clases y la total abolición de la propiedad privada. Para lograr estas dos cosas no hay nada que no intente, nada que lo detenga; y con el poder en sus manos, es increíble y hasta monstruoso lo atroz e inhumano que se muestra. Ahí están pregonándolo las horrendas matanzas y destrucciones con que han devastado inmensas regiones de la Europa oriental y de Asia; y cuán grande y declarado enemigo de la Santa Iglesia y de Dios sea, demasiado, ¡oh dolor!, demasiado lo aprueban los hechos y es de todos conocido. ([Pío XI. Encíclica *Quadragesimo anno*, n. 112, 15 de mayo de 1931](#))

Las sectas del comunismo sostienen por todo el orbe el odio contra Jesucristo

Por esto Nos ha causado profunda extrañeza y vivo pesar el saber que algunos, como para justificar los inicuos procedimientos contra la Iglesia, hayan aducido públicamente como razón la necesidad de defender la nueva República.

Tan evidente aparece por lo dicho la inconsistencia del motivo aducido, que da derecho a atribuir la persecución movida contra la Iglesia en España, más que a incomprensión de la fe católica y de sus benéficas instituciones, al odio que “contra el Señor y contra su Cristo” fomentan sectas subversivas de todo orden religioso y social, como por desgracia vemos que sucede en Méjico y en Rusia. ([Pío XI. Encíclica *Dilectissima nobis*, de 3 junio de 1933](#))

La persecución comunista, nuevo capítulo del martirologio

[...] la vastísima y tribuladísima Rusia, debido a una verdadera furia contra Dios, ha destruido y sigue destruyendo todo lo que pertenece a la religión, especialmente a la Católica: destruye todo, excepto la fidelidad inquebrantable y verdadera, el admirable heroísmo que da, se puede bien decir que todos los días, un nuevo y gloriosísimo capítulo al martirologio. ([Pío XI. Discurso en la inauguración de la Exposición Mundial de la Prensa Católica, 12 de mayo de 1936](#))

Dentro de la Iglesia, asesinatos y persecuciones inhumanas

Mientras tanto, los dolorosos efectos de esta propaganda están a la vista de todos. En las regiones en que el comunismo ha podido consolidarse y dominar —Nos pensamos ahora con singular afecto paterno en los pueblos de Rusia y de México—, se ha esforzado con toda clase de medios por destruir (lo proclama abiertamente) desde sus cimientos la civilización y la religión cristiana y borrar totalmente su recuerdo en el corazón de los hombres, especialmente de la juventud. Obispos y sacerdotes han sido desterrados, condenados a trabajos forzados, fusilados y asesinados de modo inhumano; simples seglares, por haber defendido la religión, han sido considerados como sospechosos, han sido vejados, perseguidos, detenidos y llevados a los tribunales. ([Pío XI. Encíclica *Divini Redemptoris*, n. 19, 19 de marzo de 1937](#))

Destrucción, odio, barbarie y ferocidad jamás antes vista

También en las regiones en que, como en nuestra queridísima España, el azote comunista no ha tenido tiempo todavía para hacer sentir todos los efectos de sus teorías, se ha desencadenado, sin embargo, como para desquitarse, con una violencia más furibunda. No se ha limitado a derribar alguna que otra iglesia, algún que otro convento, sino que, cuando le ha sido posible, ha destruido todas las iglesias, todos los conventos e incluso todo vestigio de la religión cristiana, sin reparar en el valor artístico y científico de los monumentos religiosos.

El furor comunista no se ha limitado a matar a obispos y millares de sacerdotes, de religiosos y religiosas, buscando de un modo particular a aquellos y a aquellas que precisamente trabajan con mayor celo con los pobres y los obreros, sino que, además, ha matado a un gran número de seglares de toda clase y condición, asesinados aún hoy día en masa, por el mero hecho de ser cristianos o al menos contrarios al

ateísmo comunista. Y esta destrucción tan espantosa es realizada con un odio, una barbarie y una ferocidad que jamás se hubieran creído posibles en nuestro siglo. Ningún individuo que tenga buen juicio, ningún hombre de Estado consciente de su responsabilidad pública, puede dejar de temblar si piensa que lo que hoy sucede en España tal vez podrá repetirse mañana en otras naciones civilizadas. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 20, 19 de marzo de 1937](#))

Una moral feroz de una salvaje barbarie es el fruto natural del comunismo

No se puede afirmar que estas atrocidades sean un fenómeno transitorio que suele acompañar a todas las grandes revoluciones o excesos aislados de exasperación comunes a toda guerra; no, son los frutos naturales de un sistema cuya estructura carece de todo freno interno. El hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, necesita un freno. Los mismos pueblos bárbaros tuvieron este freno en la ley natural, grabada por Dios en el alma de cada hombre. Y cuando esta ley natural fue observada por todos con un sagrado respeto, la historia presencié el engrandecimiento de antiguas naciones, engrandecimiento tan esplendoroso que deslumbraría más de lo conveniente a ciertos hombres de estudios que considerasen superficialmente la historia humana. Pero, cuando se arranca del corazón de los hombres la idea misma de Dios, los hombres se ven impulsados necesariamente a la moral feroz de una salvaje barbarie. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 21, 19 de marzo de 1937](#))

Todo el pueblo cristiano es puesto en el trance de apostatar de la fe o de padecer muerte crudelísima

De todas partes sube a Nos clamor de pueblos que gimen, cuyos príncipes o rectores se congregaron y confabularon a una contra el Señor y su Iglesia. (2 Pe 2, 2.) Por esas regiones vemos atropellados todos los derechos divinos y humanos; derribados y destruidos los templos, los religiosos y religiosas expulsados de sus casas, afligidos con ultrajes, tormentos, cárceles y hambre; multitudes de niños y niñas arrancados del seno de la Madre Iglesia, e inducidos a renegar y blasfemar de Jesucristo y a los más horrendos crímenes de la lujuria; todo el pueblo cristiano duramente amenazado y oprimido, puesto en el trance de apostatar de la fe o de padecer muerte crudelísima. Todo lo cual es tan triste que por estos acontecimientos parecen manifestarse “los principios de aquellos dolores” que habían de preceder “al hombre de pecado que se levanta contra todo lo que se llama Dios o que se adora”. (2 Tes 2, 4.) ([Pío XI. Encíclica Misericordissimus Redemptor, n. 12, 8 de mayo de 1928](#))

V - Socorrer a los pobres no es una bandera ideológica, sino una característica normal de la caridad de la Iglesia

Papa León XIII

Los socialistas manipulan el Evangelio para engañar a los incautos

Los socialistas, abusando del mismo Evangelio para engañar más fácilmente a incautos, acostumbran a forzarlo adaptándolo a sus intenciones, con todo hay tan grande diferencia entre sus perversos dogmas y la purísima doctrina de Cristo, que no puede ser mayor. ([León XIII. Quod apostilici muneris, n. 5, 28 de diciembre de 1878](#))

Papa Pío XI

El comunismo no hubiera existido si los gobernantes fueran fieles a la Iglesia

Se puede afirmar, por tanto, con toda certeza, que la Iglesia, como Cristo, su fundador, pasa a través de los siglos haciendo el bien a todos. No habría ni socialismo ni comunismo si los gobernantes de los pueblos no hubieran despreciado las enseñanzas y las maternales advertencias de la Iglesia; pero los gobiernos prefirieron construir sobre las bases del liberalismo y del laicismo otras estructuras sociales, que, aunque a primera vista parecían presentar un aspecto firme y grandioso, han demostrado bien pronto, sin embargo, su carencia de sólidos fundamentos, por lo que una tras otra han ido derrumbándose

miserablemente, como tiene que derrumbarse necesariamente todo lo que no se apoya sobre la única piedra angular, que es Jesucristo. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 38, 19 de marzo de 1937](#))

Caridad sin justicia no pasa de un mero simulacro de caridad

Pero la caridad no puede atribuirse este nombre si no respeta las exigencias de la justicia, porque, como enseña el Apóstol, quien ama al prójimo ha cumplido la ley. El mismo Apóstol explica a continuación la razón de este hecho: pues “no adulterarás, no matarás, no robarás...”, y cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: “Amarás al prójimo como a ti mismo” (Rom 13, 8-9). Si, pues, según el Apóstol, todos los deberes, incluso los más estrictamente obligatorios, como el no matar y el no robar, se reducen a este único precepto supremo de la verdadera caridad, una caridad que prive al obrero del salario al que tiene estricto derecho no es caridad, sino nombre vano y mero simulacro de caridad. No es justo tampoco que el obrero reciba como limosna lo que se le debe por estricta obligación de justicia; y es totalmente ilícita la pretensión de eludir con pequeñas dádivas de misericordia las grandes obligaciones impuestas por la justicia. La caridad y la justicia imponen sus deberes específicos, los cuales, si bien con frecuencia coinciden en la identidad del objeto, son, sin embargo, distintos por su esencia; y los obreros, por razón de su propia dignidad, exigen enérgicamente, con todo derecho y razón, el reconocimiento por todos de estos deberes a que están obligados con respecto a ellos los demás ciudadanos. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 50, 19 de marzo de 1937](#))

Papa Benedicto XV

La Iglesia cura las heridas de la humanidad porque es heredera del espíritu de Jesucristo

La Iglesia reivindica para sí, como misión propia, esta labor de curar las heridas de la humanidad, porque es la heredera del espíritu de Jesucristo; la Iglesia, decimos, cuya vida toda está entretejida con una admirable variedad de obras de beneficencia, porque “como verdadera madre de los cristianos, alberga una ternura tan amorosa por el prójimo, que para las más diversas enfermedades espirituales de las almas tiene presta en todo momento la eficaz medicina”; y así “educa y enseña a la infancia con dulzura, a la juventud con fortaleza, a la ancianidad con placentera calma, ajustando el remedio a las necesidades corporales y espirituales de cada uno” (San Agustín). Estas obras de la beneficencia cristiana suavizan los espíritus y poseen por esto mismo una extraordinaria eficacia para devolver a los pueblos la tranquilidad pública. ([Benedicto XV. Encíclica Pacem Dei munus, n. 9, 23 de mayo de 1920](#))

Sagradas Escrituras

Colecta para los pobres en la Iglesia primitiva

Pero ahora voy a Jerusalén, para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para los pobres que hay entre los santos de Jerusalén. Tuvieron el gusto y además estaban obligados a ello; pues si los gentiles han compartido los bienes espirituales de los santos, ellos por su parte deben prestarles ayuda en lo material. (Rom 15, 25-27)

F: “Todos somos iguales - ¡todos! Cuando no se ve esto, esa sociedad es injusta”

Francisco

[Niño de la Fábrica de la Paz] Papa, según tu opinión, ¿seremos un día todos iguales?

[Francisco] A esta pregunta se puede responder de dos formas: todos somos iguales —¡todos!—, pero no nos reconocen esta verdad, no nos reconocen esta igualdad, y por ello algunos son más —digamos la palabra, pero entre comillas— “felices” que los demás. ¡Pero esto no es un derecho! ¡Todos tenemos los mismos derechos! Cuando no se ve esto, esa sociedad es injusta. No vive según la justicia. ([Encuentro con niños y jóvenes de las escuelas italianas participantes de la manifestación organizada por la Fábrica de la Paz, 11 de mayo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

- ◆ Dios quiso las diversidades entre los hombres
- ◆ Pobres siempre tenéis
- ◆ El cuerpo humano es símbolo del orden social

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La diversidad y desigualdad proviene del querer divino

Papa Benedicto XV

- ◆ Para el bien de la sociedad hay grandes y pequeños

Papa Pío XI

- ◆ En una sociedad ordenada hay desigualdades sociales

Papa Pío XII

- ◆ El verdadero orden social viene de un vínculo fuerte entre los distintos miembros

Papa Pío X

- ◆ Mantener la diversidad de clases es característica de una sociedad bien constituida

Papa León XIII

- ◆ Dios es el autor de las igualdades y desigualdades entre los hombres
- ◆ Los socialistas proclaman la igualdad total de los hombres, la Iglesia reconoce las desigualdades naturales
- ◆ Nada más repugnante a la razón que una vida civil de rigurosa igualdad

◆ En toda sociedad siempre hay ciudadanos superiores a los otros

Santa Teresa del Niño Jesús

◆ La perfección consiste no en la igualdad sino en ser lo que Dios quiere

II - La caridad cristiana florece en la desigualdad

Papa Benedicto XV

◆ La eficacia del amor fraterno no consiste en hacer desaparecer las clases sociales

Papa Pío XII

◆ Las desigualdades no son obstáculo para un auténtico espíritu de fraternidad

◆ Las diferencias entre los hombres se ordenan cuando hay fidelidad a Dios

Papa Pío X

◆ Considerar la “desigualdad” como sinónimo de “injusticia” no es un concepto católico Santa Catalina de Siena

◆ La desigualdad de bienes obliga a la práctica de la caridad

+++

Sagradas Escrituras

Dios quiso las diversidades entre los hombres

Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas, en el tercero, a los maestros, después, los milagros, después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos, don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos los interpretan? (1 Cor 12, 28-30)

Pobres siempre tenéis

Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis. (Jn 12, 8)

El cuerpo humano es símbolo del orden social

Todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de uniones que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor. (Ef 4, 16)

Santo Tomás de Aquino

La diversidad y desigualdad proviene del querer divino

No debe faltar a la obra de un artífice consumado una suma perfección. Y así, siendo el bien del orden de diversos seres mejor que cualquiera de los ordenados tomado en sí —por ser el elemento formal respecto a los singulares como la perfección del todo a sus partes—, no debió faltar el bien del orden a la obra de Dios. Mas este bien no podría existir sin la diversidad y desigualdad de las criaturas. Luego la diversidad y desigualdad entre las criaturas no procede del acaso, ni de la diversidad de la materia, ni de la intervención de algunas causas o méritos, sino del propio querer divino, que quiso dar a la criatura la perfección que le era posible tener. De aquí que se diga en el Génesis: “Vio Dios que todo lo que había hecho era bueno sobremanera; habiendo dicho de cada cosa solamente que era buena”. Como queriendo decir que cada cosa de por sí es buena, pero todas juntas son muy buenas, por razón del orden del universo, que es la última y más noble perfección de las cosas. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, II, 45](#))

Papa Benedicto XV

Para el bien de la sociedad hay grandes y pequeños

Quienes son de inferior posición social y fortuna, entienden perfectamente esto: que la variedad de categorías existente en la sociedad civil proviene de la naturaleza y de la voluntad de Dios. En conclusión, debe repetirse: “porque Él mismo hizo al pequeño y al grande” (Sab 6, 8), sin duda para mayor provecho de cada uno y de la comunidad.

Que ellos mismos se persuadan de que, por más que mediante su esfuerzo y favorecidos por la fortuna hayan alcanzado situaciones mejores, siempre restará para ellos, como para todos los hombres, una parcela no pequeña de padecimientos; por lo cual, si son juiciosos, no aspirarán en vano a cosas más altas que las que puedan, y soportarán con paz y constancia los inevitables males, en la esperanza de los bienes eternos. ([Benedicto XV. Carta Soliti nos, 11 de marzo de 1920](#))

Papa Pío XI

En una sociedad ordenada hay desigualdades sociales

Para lograr precisamente este orden tranquilo por medio de la colaboración de todos, la doctrina católica reivindica para el Estado toda la dignidad y toda la autoridad necesarias para defender con vigilante solicitud, como frecuentemente enseñan la Sagrada Escritura y los Santos Padres, todos los derechos divinos y humanos. Y aquí se hace necesaria una advertencia: es errónea la afirmación de que todos los ciudadanos tienen derechos iguales en la sociedad civil y no existe en el Estado jerarquía legítima alguna. Bástenos recordar a este propósito las encíclicas de León XIII antes citadas, especialmente las referentes a la autoridad política y a la constitución cristiana del Estado. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 32, 19 de marzo de 1937](#))

Papa Pío XII

El verdadero orden social viene de un vínculo fuerte entre los distintos miembros

Ahora bien, siendo el orden, como egregiamente enseña Santo Tomás (cf. Contra Gentes III, 71; Sum. Theol. I, q. 65, a. 2), una unidad que surge de la conveniente disposición de muchas cosas, el verdadero y genuino orden social postula que los distintos miembros de la sociedad se unan entre sí por algún vínculo fuerte. Y ese vínculo se encuentra ya tanto en los mismos bienes a producir o en los servicios a prestar, en cuya aportación trabajan de común acuerdo patronos y obreros de un mismo “ramo”, cuanto en ese bien común a que debe colaborar en amigable unión, cada cual dentro de su propio campo, los diferentes “ramos”. Unión que será tanto más fuerte y eficaz cuanto con mayor exactitud tratan, así los individuos como los “ramos” mismos, de ejercer su profesión y de distinguirse en ella. ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno, n. 84, 15 de mayo de 1931](#))

Papa Pío X

Mantener la diversidad de clases es característica de una sociedad bien constituida

Mas sobre esta materia [el mejoramiento y regeneración de las clases obreras] están ya fijados los principios de la doctrina católica, y ahí está la historia de la civilización cristiana para atestiguar su bienhechora fecundidad. Nuestro Predecesor [León XIII], de feliz memoria, los recordó en páginas magistrales, que los católicos aplicados a las cuestiones sociales deben estudiar y tener siempre presentes. Él enseñó especialmente que la democracia cristiana debe “mantener la diversidad de clases, propias ciertamente de una sociedad bien constituida, y querer para la sociedad humana aquella forma y condición que Dios, su Autor, le señaló” (Encíclica Graves de Communi). Anatematizó una “cierta democracia cuya perversidad llega al extremo de atribuir a la sociedad las soberanía del pueblo y procurar la supresión y nivelación de las clases”. Al propio tiempo, León XIII imponía a los católicos el único programa de acción capaz de restablecer y mantener a la sociedad en sus bases cristianas seculares. [...] Además de esto, desechando la doctrina recordada por León XIII acerca de los principios esenciales de la sociedad, colocan la autoridad en el pueblo o casi la suprimen, y tienen por ideal realizable la

nivelación de clases. Van, pues, al revés de la doctrina católica, hacia un ideal condenado. ([Pío X, Encíclica Notre charge apostolique, n. 9, 23 de agosto de 1910](#))

Papa León XIII

Dios es el autor de las igualdades y desigualdades entre los hombres

Según las enseñanzas del Evangelio, la igualdad de los hombres consiste en que, habiéndoles a todos cabido en suerte la misma naturaleza, todos son llamados a la dignidad altísima de hijos de Dios, y juntamente en que, habiéndose señalado a todos un sólo mismo fin, todos han de ser juzgados por la misma ley para conseguir, según sus merecimientos, el castigo o la recompensa. Sin embargo, la desigualdad de derecho y poder dimana del autor mismo de la naturaleza, de quien toda paternidad recibe su nombre en el cielo y en la tierra (Ep 3, 15). Ahora bien, de tal manera se enlazan entre sí por mutuos deberes y derechos, según la doctrina y preceptos católicos, las mentes de los príncipes y de los súbditos que por una parte se temple la ambición de mando, y por otra se hace fácil, firme y nobilísima la razón de la obediencia. (Denzinger-Hünemann 3130-3131. [León XIII, Encíclica Quod apostolici muneris, 28 de diciembre de 1878](#))

Los socialistas proclaman la igualdad total de los hombres, la Iglesia reconoce las desigualdades naturales

Más la sabiduría católica, apoyada en los preceptos de la ley divina y natural, ha provisto también prudentísimamente a la tranquilidad pública y doméstica por su sentir y doctrina acerca del derecho de propiedad y la repartición de los bienes que han sido adquiridos para lo necesario o útil a la vida. Porque mientras los socialistas acusan al derecho de propiedad como invención que repugna a la igualdad natural de los hombres y, procurando la comunidad de bienes, piensan que no debe sufrirse con paciencia la pobreza y que pueden impunemente violarse las posesiones y derechos de los ricos; la Iglesia, con más acierto y utilidad, reconoce la desigualdad entre los hombres — naturalmente desemejantes en fuerzas de cuerpo y de espíritu— aun en la posesión de los bienes, y manda que cada uno tenga, intacto e inviolado, el derecho de propiedad y dominio, que viene de la misma naturaleza. Porque sabe la Iglesia que el hurto y la rapiña de tal modo están prohibidos por Dios, autor y vengador de todo derecho, que no es lícito ni aun desear lo ajeno, y que los ladrones rapaces, no menos que los adúlteros e idólatras, están excluidos del reino de los cielos (1 Cor 6, 9s). (Denzinger- Hünemann 3133. [León XIII, Encíclica Quod Apostolici muneris, 28 de diciembre de 1878](#))

Nada más repugnante a la razón que una vida civil de rigurosa igualdad

Todos los hombres son, ciertamente, iguales: nadie duda de ello, si se consideran bien la comunidad igual de origen y naturaleza, el fin último cuya consecuencia se ha señalado a cada uno, y finalmente los derechos y deberes que de ellos nacen necesariamente. Mas como no pueden ser iguales las capacidades de los hombres, y distan mucho uno de otro por razón de las fuerzas corporales o del espíritu, y son tantas las diferencias de costumbres, voluntades y temperamentos, nada más repugnante a la razón que el pretender abarcarlo y confundirlo todo y llevar a las leyes de la vida civil tan rigurosa igualdad. Así como la perfecta constitución del cuerpo humano resulta de la juntura y composición de miembros diversos, que, diferentes en forma y funciones, atados y puestos en sus propios lugares, constituyen un organismo hermoso a la vista, vigoroso y apto para bien funcionar, así en la humana sociedad son casi infinitas las diferencias de los individuos que la forman; y si todos fueran iguales y cada uno se rigiera a su arbitrio, nada habría más deforme que semejante sociedad; mientras que si todos, en distinto grado de dignidad, oficios y aptitudes, armoniosamente conspiran al bien común, retrataran la imagen de una ciudad bien constituida y según pide la naturaleza. ([León XIII, Encíclica Humanum genus, n. 11, 29 de abril de 1884](#))

En toda sociedad siempre hay ciudadanos superiores a los otros

Aunque todos los ciudadanos, sin excepción alguna, deban contribuir necesariamente a la totalidad del bien común, del cual deriva una parte no pequeña a los individuos, no todos, sin embargo, pueden aportar lo mismo ni en igual cantidad. Cualesquiera que sean las vicisitudes en las distintas formas de gobierno, siempre existirá en el estado de los ciudadanos aquella diferencia sin la cual no puede existir ni concebirse sociedad alguna. Es necesario en absoluto que haya quienes se dediquen a las funciones de gobierno, quienes legislen, quienes juzguen y, finalmente, quienes con su dictamen y autoridad administren los asuntos civiles y militares. Aportaciones de tales hombres que nadie dejará de ver que son principales y que ellos deben ser considerados como superiores en toda sociedad por el hecho de que contribuyen al bien común más de cerca y con más altas razones. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 25, 15 de mayo de 1891](#))

Santa Teresa del Niño Jesús

La perfección consiste no en la igualdad sino en ser lo que Dios quiere

Durante mucho tiempo me he preguntado por qué tenía Dios preferencias, por qué no recibían todas las almas las gracias en igual medida. [...]

Jesús ha querido darme luz acerca de este misterio. Puso ante mis ojos el libro de la naturaleza y comprendí que todas las flores que él ha creado son hermosas, y que el esplendor de la rosa y la blancura del lirio no le quitan a la humilde violeta su perfume ni a la margarita su encantadora sencillez... Comprendí que si todas las flores quisieran ser rosas, la naturaleza perdería su gala primaveral y los campos ya no se verían esmaltados de florecillas. Eso mismo sucede en el mundo de las almas, que es el jardín de Jesús. Él ha querido crear grandes santos, que pueden compararse a los lirios y a las rosas; pero ha creado también otros más pequeños, y éstos han de conformarse con ser margaritas o violetas destinadas a recrear los ojos de Dios cuando mira a sus pies. La perfección consiste en hacer su voluntad, en ser lo que él quiere que seamos... ([Santa Teresa del Niño Jesús. Manuscritos autobiográficos, Manuscrito "A" dedicado a la Madre Inés de Jesús, cap. 1](#))

MORAL

Francisco cambia el “protocolo Vaticano” con los pecadores públicos

- El pasado 27 de febrero, Francisco recibió luego de una corta ‘audiencia’ oficial al Presidente de Argentina Mauricio Macri, acompañado de su concubina, Juliana Awada, y otros políticos de su partido.

Esto es lo que cuenta Elisabetta Piqué, amiga y confidente de Francisco:

“Hace dos años y medio hubo un antecedente con un mandatario latinoamericano que prefiero no nombrar, que llegó con su esposa casada por civil, ya que todavía no había obtenido la nulidad del primer matrimonio. Y el Pontífice se sintió muy mal cuando por el protocolo se vio obligado a saludar a la mujer en forma separada, en otro salón”, contó a La Nación una fuente del Vaticano bien informada. “Le pareció injusto y comenzó a madurar esta idea de cambiar el protocolo, cosa que sucedió por primera vez hoy (por ayer) con Macri”, agregó. ([La Nación, 28 de febrero de 2016](#))

- Y fue lo que sucedió en esta reciente ‘audiencia’ oficial: al principio, Francisco demostró mucha frialdad hacia todos, pero al final, saludó con una sonrisa de oreja a oreja a Awada en el mismo salón donde se desarrolló la audiencia.

¿Cómo debe ser nuestra actitud hacia los pecadores públicos?

Francisco



Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Cómo trataba Jesús a los pecadores públicos?

Papa Pío X

- ◆ En el corazón de Jesús hay mansedumbre para algunos e indignación hacia otros

Papa Pío XI

- ◆ La caridad del Salvador incentiva a que detestemos el pecado

Sagradas Escrituras

- ◆ Jesús no dirige su palabra a Herodes

Papa Gregorio I Magno

- ◆ Debemos guardar silencio ante aquellos que no quieren cambiar su modo de obrar

Sagradas Escrituras

- ◆ La pecadora pública recibió el perdón y el amor de Jesús, porque se arrepintió

San Gregorio Niceno

- ◆ Nuestro Salvador visitaba con bondad a los otros para hacerlos partícipes de su justicia

Papa Gregorio I Magno

- ◆ El Médico celestial no se fija en quienes se hacen peores

- ◆ Como Cristo, los sacerdotes han de distinguir las personas de las cuales deben o no compadecerse

San Teófilo de Antioquía

- ◆ “Vete en paz” significa: “Haz todo lo que pueda conducir a la amistad de Dios”

Sagradas Escrituras

- ◆ A condición de que no peque más, Jesús no condena la adúltera

San Agustín de Hipona

- ◆ La mansedumbre divina es invitación a la conversión

Sagradas Escrituras

- ◆ Jesús se quedó en casa de Zaqueo porque se arrepintió de sus pecados

San Juan Crisóstomo

- ◆ La bondad del Salvador no soporta la hediondez del pecado

Tito Bostrense

- ◆ Si alguno ve a Jesús ya no puede continuar con mala vida

San Beda el Venerable

- ◆ El publicano, habiendo dejado el fraude, recibe la bendición

San Teófilo de Antioquía

- ◆ Merecen la salvación quienes renuncian a su maldad primitiva

II - El camino indicado para los empedernidos es el abandono del pecado y la reforma interior

Sagrada Escritura

- ◆ Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal

San Ireneo de Lyon

◆ Un consejo de Dios Misericordioso: “Enderezad vuestra conducta”

San Agustín de Hipona

◆ Para estar en comunión con Dios, hay que caminar en la luz

◆ Jesús perdona los pecados de quien quiere alcanzar la perfección

San Juan Crisóstomo

◆ Pongamos todos los medios para convertir a los pecadores

Pseudo-Crisóstomo

◆ En todo buscamos que el pecador suelte el pecado

III - ¿Cómo debe ser el trato con los arrepentidos y empedernidos?

San Bernardo de Claraval

◆ Dios sólo se compadece de quien gime con el llanto de la penitencia

San Alfonso de Ligorio

◆ Dios no puede compadecerse de los que viven obstinados en el pecado

Catecismo Romano

◆ Dios persigue a los pecadores

San Juan Crisóstomo

◆ Irritan y ofenden a Dios los pecadores que no sienten dolor de sus faltas

San Teófilo de Antioquía

◆ Dios se indigna contra aquellos que obran el mal y es bondadoso con los que le aman

Santo Tomás de Aquino

◆ Los más virtuosos deben ser amados más que los menos virtuosos

◆ Obligación de evitar el contacto con los pecadores

San Cipriano de Cartago

◆ El que aplica al pecador lisonjas fomenta sus pecados

San Agustín de Hipona

◆ No hay que juntarse a los que son pecadores públicos o de mala fama

San Juan Crisóstomo

◆ No se debe tratar con los que obran mal

San Cipriano de Cartago

◆ Necesidad de la justicia para poder merecer ante Dios, nuestro juez

Santo Tomás de Aquino

◆ Es acto de justicia condenar a los empedernidos

+++

I- ¿Cómo trataba Jesús a los pecadores públicos?

Papa Pío X

En el corazón de Jesús hay mansedumbre para algunos e indignación hacia otros

Ciertamente, Jesús nos ha amado con un amor inmenso, infinito, y ha venido a la tierra a sufrir y morir para que, reunidos alrededor de Él en la justicia y en el amor, animados de los mismos sentimientos de caridad mutua, todos los hombres vivan en la paz y en la felicidad. Pero a la realización de esta felicidad temporal y eterna ha puesto, con una autoridad soberana, la condición de que se forme parte de su rebaño, que se acepte su doctrina, que se practique su virtud y que se deje uno enseñar y guiar por Pedro y sus sucesores. Porque, si Jesús ha sido bueno para los extraviados y los pecadores, no ha respetado sus convicciones erróneas, por muy sinceras que pareciesen; los ha amado a todos para instruirlos, convertirlos y salvarlos. Si ha llamado hacia sí, para aliviarlos, a los que padecen y sufren (ver Mt 11, 28), no ha sido para predicarles el celo por una igualdad quimérica. Si ha levantado a los humildes, no ha sido para inspirarles el sentimiento de una dignidad independiente y rebelde a la obediencia. Si su corazón desbordaba mansedumbre para las almas de buena voluntad, ha sabido igualmente armarse de

una santa indignación contra los profanadores de la casa de Dios (cf. Mt 21, 13; Lc 19, 46), contra los miserables que escandalizan a los pequeños (cf. Lc 17, 2), contra las autoridades que agobian al pueblo bajo el peso de onerosas cargas sin poner en ellas ni un dedo para aliviarlas (cf. Mt 23, 4). Ha sido tan enérgico como dulce; ha reprendido, amenazado, castigado, sabiendo y enseñándonos que con frecuencia el temor es el comienzo de la sabiduría (ver Pr 1, 7; Pr 9, 10) y que conviene a veces cortar un miembro para salvar al cuerpo (ver Mt 18, 8-9). [...] Estas son enseñanzas que se intentaría equivocadamente aplicar solamente a la vida individual con vistas a la salvación eterna; son enseñanzas eminentemente sociales, y nos demuestran en Nuestro Señor Jesucristo algo muy distinto de un humanitarismo sin consistencia y sin autoridad. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 38, 23 de agosto de 1910](#))

Papa Pío XI

La caridad del Salvador incentiva a que detestemos el pecado

Tal fue, ciertamente, el designio del misericordioso Jesús cuando quiso descubrirnos su Corazón con los emblemas de su pasión y echando de sí llamas de caridad: que mirando de una parte la malicia infinita del pecado, y, admirando de otra la infinita caridad del Redentor, más vehementemente detestásemos el pecado y más ardentemente correspondiésemos a su caridad. ([Pío XI. Encíclica Miserentissimus Redemptor, n. 8, 8 de mayo de 1928](#))

Sagradas Escrituras

Jesús no dirige su palabra a Herodes

Herodes, al ver a Jesús, se puso muy contento, pues hacía bastante tiempo que deseaba verlo, porque oía hablar de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hacía muchas preguntas con abundante verborrea; pero él no le contestó nada. (Lc 23, 8-9)

Papa Gregorio I Magno

Debemos guardar silencio ante aquellos que no quieren cambiar su modo de obrar

Cuando oyamos esto, debemos obrar igual. Cuando los que nos oyen quieran conocer nuestras obras, alabándonos, sin cambiar ellos su modo de obrar, debemos guardar silencio, no sea que mientras hacemos ostentación de la palabra divina, no favorezca ésta a los que son culpables, y sirva para perjuicio nuestro. (Gregorio I Magno citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 23, 6-12)

Sagradas Escrituras

La pecadora pública recibió el perdón y el amor de Jesús, porque se arrepintió

Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: “Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora”. Jesús respondió y le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. Él contestó: “Dímelo, Maestro”. “Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?”. Respondió Simón y dijo: “Supongo que aquel a quien le perdonó más”. Y él le dijo: “Has juzgado rectamente”. Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos

pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco”. Y a ella le dijo: “Han quedado perdonados tus pecados”. Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: “¿Quién es este, que hasta perdona pecados?”. Pero él dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado, vete en paz”. (Lc 7, 36-50)

San Gregorio Niceno

Nuestro Salvador visitaba con bondad a los otros para hacerlos partícipes de su justicia

San Lucas, que era más médico de las almas que de los cuerpos, nos muestra al mismo Dios y nuestro Salvador, visitando con bondad a los otros. Por lo que sigue: “Y habiendo entrado en la casa de un fariseo, se sentó a la mesa”, no para tomar algo de sus vicios, sino para hacerlo partícipe de su propia justicia. ([San Gregorio Niceno citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 7, 36-50](#))

Papa San Gregorio I Magno

El Médico celestial no se fija en quienes ve hacerse peores

He aquí cómo la que vino enferma al Médico se ha curado, pero a causa de su salud, todavía enferman otros. Porque sigue: “Y los que concurrían allí, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta los pecados perdona?” Pero el Médico celestial no se fija en aquellos enfermos a quienes ve hacerse peores con su medicamento, sino que confirma por una sentencia de misericordia a aquella que había sanado. Por esto sigue: “Y dijo a la mujer: Tu fe te ha hecho salva”. Ella no había dudado de poder recibir lo que pedía. ([San Gregorio citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Luc 7, 36-50](#))

Como Cristo, los sacerdotes han de distinguir las personas de las cuales deben o no compadecerse

Algunos sacerdotes, porque ejecutan exteriormente algunos actos de justicia, desprecian a sus subordinados y desdeñan a los pecadores de la plebe. Es necesario, pues, que cuando tratemos con los pecadores, nos compadecemos antes de su triste situación. Porque también nosotros, o habremos caído en los mismos pecados, o podremos caer. Conviene distinguir con cuidado entre los vicios, que debemos aborrecer, y las personas, de quienes debemos compadecernos. Porque si debe ser castigado el pecador, el prójimo debe ser alimentado. Mas cuando ya él mismo ha castigado por medio de la penitencia lo malo que ha hecho, deja de ser pecador nuestro prójimo, porque éste castiga en sí lo que la justicia divina reprende. El Médico se encontraba entre dos enfermos: uno tenía la fiebre de los sentidos y el otro había perdido el sentido de la razón. Aquella mujer lloraba lo que había hecho. Pero el fariseo, enorgullecido por la falsa justicia, exageraba la fuerza de su salud. ([San Gregorio I Magno citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lucam 7, 36-50](#))

San Teófilo de Antioquía

“Vete en paz” significa: “Haz todo lo que pueda conducir a la amistad de Dios”

Después que le hubo perdonado sus pecados, no se detuvo en el perdón, sino que añadió un beneficio. Por lo que sigue: “Vete en paz” (esto es, en justicia), porque la justicia es la paz del hombre con Dios, así como el pecado es la enemistad entre Dios y el hombre. Como diciendo: Haz todo lo que pueda conducir a la amistad de Dios. ([San Teófilo de Antioquía citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 7, 36-50](#))

Sagradas Escrituras

A condición de que no peque más, Jesús no condena la adúltera

Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?” Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero

Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: “El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”. E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?”. Ella contestó: “Ninguno, Señor”. Jesús dijo: “Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más”. (Jn 8, 2-11)

San Agustín de Hipona

La mansedumbre divina es invitación a la conversión

Abandonada sola la mujer y, tras marcharse todos, levantó sus ojos hacia la mujer. [...] Por su parte, quien con lengua de justicia había repelido a sus adversarios, tras levantar hacia ella ojos de mansedumbre, le interrogó: “¿Nadie te condenó?” Respondió ella: “Nadie, Señor”. Y él: Tampoco te condenaré yo, por quien temías quizá ser castigada, porque no hallaste pecado en mí. Tampoco te condenaré yo. ¿Qué significa, Señor? ¿Fomentas, pues, los pecados? Simple y llanamente, no es así. Observa lo que sigue: Vete, en adelante no peques ya. El Señor, pues, ha condenado, pero el pecado, no al hombre. Efectivamente, si fuese fautor de pecados diría: “Tampoco te condenaré yo; vete, vive como vives; está segura de mi absolución; por mucho que peques, yo te libraré de todo castigo, hasta de los tormentos del quemadero y del infierno”. No dijo esto. [...] El Señor es apacible; el Señor es longánime; el Señor es compasivo; pero el Señor es también justo, el Señor es también veraz. Se te da espacio de corrección; pero tú amas la dilación más que la enmienda. ¿Fuiste malo ayer? Hoy sé bueno. ¿Y has pasado en la malicia el día hodierno? Al menos mañana cambia. Siempre aguardas y te prometes muchísimo de la misericordia de Dios cual si quien te prometió el perdón mediante el arrepentimiento, te hubiera prometido también una vida muy larga. ¿Cómo sabes lo que parirá el día de mañana? Bien dices en tu corazón: “Cuando me corrija, Dios me perdonará todos los pecados”. No podemos negar que Dios ha prometido indulgencia a los convertidos y enmendados. Por cierto, en el profeta en que me lees que ha prometido indulgencia al corregido, no me lees que Dios te ha prometido vida larga. ([San Agustín de Hipona. Tratado XXXIII sobre el Evangelio de San Juan, n. 6-7](#))

Sagradas Escrituras

Jesús se quedó en casa de Zaqueo porque se arrepintió de sus pecados

[Jesús] Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: “Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa”. El se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: “Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”. Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: “Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más”. Jesús le dijo: “Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido”. (Lc 19, 1-10)

San Juan Crisóstomo

La bondad del Salvador no soporta la hediondez del pecado

Considera la excesiva bondad del Salvador. El inocente trata con los culpables, la fuente de la justicia con la avaricia, que es fundamento de perversidad; cuando ha entrado en la casa del publicano, no sufre ofensa alguna por la nebulosidad de la avaricia; antes al contrario hace desaparecer la avaricia con el brillo de su justicia. Pero los murmuradores y los amantes de censurar, empiezan a tentarle acerca de lo que hacía. Sigue, pues: “Y como todos vieron esto, murmuraban diciendo que había ido a hospedarse a

la casa de un pecador”, etc. Pero Él, acusado como convidado y amigo de los publicanos, despreciaba todas estas cosas, con el fin de llevar adelante su propósito; porque no cura el médico si no soporta la hediondez de las llagas de los enfermos y sigue adelante en su propósito de curarle. Esto mismo sucedió entonces: el publicano se había convertido y se hizo mejor que antes. Prosigue: “Mas Zaqueo, presentándose al Señor, le dijo: Señor, la mitad de cuanto tengo doy a los pobres”, etc. Cosa admirable. Todavía no se le habla y ya obedece. Y como el sol no ilumina una casa con palabras, sino con hechos, así el Salvador con los rayos de su justicia hace huir la niebla de la torpeza; porque la luz brilla en las tinieblas. ([San Juan Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lucam 19, 1-10](#))

Tito Bostrense

Si alguno ve a Jesús ya no puede continuar con mala vida

Había germinado en él la semilla de la salvación, porque deseaba ver al Salvador. Por esto sigue: “Y procuraba ver a Jesús, quien quiera que fuese” a pesar de que nunca le había visto, porque si le hubiera visto sin duda se hubiese apartado de la mala vida de publicano. Por tanto, si alguno ve a Jesús ya no puede continuar con mala vida. Dos obstáculos le habían impedido verle: la muchedumbre, no tanto de los hombres como de sus pecados (o crímenes) y el ser pequeño de estatura. ([Tito Bostrense citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 19, 1-10](#))

San Beda el Venerable

El publicano, habiendo dejado el fraude, recibe la bendición

He aquí cómo el camello, dejando la carga de su jibá, pasa por el ojo de la aguja; esto es, el publicano siendo rico, habiendo dejado el amor de las riquezas y menospreciando el fraude, recibe la bendición de hospedar al Señor en su casa. Sigue pues: “Y él descendió apresurado, y le recibió gozoso”, etc. ([San Beda el Venerable citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 19, 1-10](#))

San Teófilo de Antioquía

Merecen la salvación quienes renuncian a su maldad primitiva

El Señor le dice: “Desciende presto”; esto es, has subido por la penitencia a ese elevado lugar, baja por la humildad para que no te sorprenda el orgullo, porque me conviene descansar en la casa del humilde. En nosotros existen dos especies de bienes (a saber: los corporales y los espirituales); el justo deja todo lo corporal para los pobres, pero no abandona los bienes espirituales; mas si tomó algo de alguno le devuelve cuatro veces más; dando a conocer por esto que si alguno por la penitencia marcha por el camino contrario al de su maldad primitiva, enmienda por sus muchas virtudes todas sus antiguas faltas; y así es como merece la salvación y ser llamado hijo de Abraham, porque renuncia a su propia estirpe, es decir, a la antigua maldad. (San [Teófilo de Antioquía citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 19, 1-10](#))

II - El camino indicado para los empedernidos es el abandono del pecado y la reforma interior

Sagrada Escritura

Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal

¿Qué diremos, pues? ¿Permanezcamos en el pecado para que abunde la gracia? De ningún modo. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a seguir viviendo en el pecado? [...] Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. [...] Nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado. [...] Que el pecado no siga reinando en

vuestro cuerpo mortal, sometiendoos a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofrecedos a Dios. (Rom 6, 1-13)

San Ireneo de Lyon

Un consejo de Dios Misericordioso: “Enderezad vuestra conducta”

Esto mismo dice Isaías: “¿Para qué quiero ese montón de sacrificios vuestros? dice el Señor. Estoy harto” (Is 1, 10). Y, una vez que ha rechazado los holocaustos, oblaciones y sacrificios, así como las fiestas, los sábados, las solemnidades y todas las costumbres que las acompañaban, les indica qué cosas son aceptables para la salvación: “Lavaos, purificaos, quitad de mi vista la maldad de vuestros corazones; dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien; buscad el derecho, salvad al oprimido, haced justicia al huérfano, defended a la viuda. Entonces venid y disputemos, dice el Señor” (Is 1, 16-18). [...] Mas, como Dios está lleno de misericordia, no los privó de un buen consejo. Pues, aunque dijo por Jeremías: “¿Para qué me ofrecéis incienso de Saba y canela de tierras lejanas? No me agradan vuestros holocaustos y sacrificios” (Jr 6, 20); en seguida añadió: “Escuchad la Palabra del Señor, todos los hombres de Judá. Esto dice el Señor Dios de Israel: Enderezad vuestros caminos y vuestra conducta, y os haré habitar en este lugar. No os fijéis de palabras mentirosas, porque no os serán de ningún provecho, cuando decís: ‘¡Templo del Señor! ¡Templo del Señor!’” (Jr 7, 2-4). ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, 4, 17, 1-2](#))

San Agustín de Hipona

Para estar en comunión con Dios, hay que caminar en la luz

Afirmas estar en comunión con Dios, pero caminas en tinieblas; por otra parte, Dios es luz y en él no hay tinieblas, ¿cómo entonces están en comunión la luz y las tinieblas? [...] Los pecados, en cambio, son tinieblas, como lo dice el Apóstol al afirmar que el diablo y sus ángeles son los que dirigen estas tinieblas. No diría de ellos que dirigen las tinieblas si no dirigiesen a los pecadores y dominasen sobre los inicuos. ¿Qué hacemos, hermanos míos? Hay que estar en comunión con Dios, pues, de lo contrario, no cabe esperanza alguna de vida eterna. [...] Caminemos en la luz como también él está en la luz para que podamos estar en comunión con él. ([San Agustín de Hipona. Homilía I sobre la Primera Carta de San Juan a los Partos, n. 5](#))

Jesús perdona los pecados de quien quiere alcanzar la perfección

Las palabras “Él es fiel y justo para limpiarnos de toda iniquidad” podían las Sagradas Escrituras quizá dejar la impresión de que el apóstol Juan otorga la impunidad a los pecados y que los hombres podrían decir para sí: “Pequemos, hagamos tranquilos lo que queramos, pues Cristo, que es fiel y justo, nos limpia de toda iniquidad”. Para evitarlo, te quita esa seguridad dañina y te infunde un temor provechoso. Quieres tener una seguridad dañina, llénate de preocupación. es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, si estás a disgusto contigo mismo y vas cambiando hasta alcanzar la perfección. [...] Pero si se infiltrase el pecado, como resultado de la debilidad de la vida, préstale atención al instante, desagradete al instante, condénalo inmediatamente. Y una vez que lo hayas condenado, llegarás confiado a la presencia del juez. ([San Agustín de Hipona. Homilía I sobre la Primera Carta de San Juan a los Partos, n. 6](#))

San Juan Crisóstomo

Pongamos todos los medios para convertir a los pecadores

Sabiendo esto nosotros, pongamos todos los medios para convertir a los pecadores y a los tibios, amonestándolos, adoctrinándolos, rogándoles, exhortándolos, aconsejándolos, aun cuando nada aventajemos. Sabía Jesús de antemano que Judas jamás se enmendaría; y sin embargo no cesaba de poner lo que estaba de su parte, amonestándolo, amenazándolo, llamándolo infeliz. ([San Juan Crisóstomo. Homilía LXXXVI sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Pseudo-Crisóstomo

En todo buscamos que el pecador suelte el pecado

Y así como la nave —una vez roto el timón— es llevada a donde quiere la tempestad, así también el hombre, cuando pierde el auxilio de la divina gracia por su pecado, ya no hace lo que quiere, sino lo que quiere el demonio. Y si Dios no lo desata con la mano poderosa de su misericordia, permanecerá esclavo por sus pecados hasta la muerte. Por esto dice a sus discípulos: soltadle; esto es, por vuestra predicación y por vuestros milagros, porque todos los judíos y los gentiles fueron puestos en libertad por medio de los apóstoles. “Y traédme los”, esto es, convertidlos a mi gloria. ([Pseudo-Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 21, 1-9](#))

III - ¿Cómo debe ser el trato con los arrepentidos y empedernidos?

San Bernardo de Claraval

Dios sólo se compadece de quien gime con el llanto de la penitencia

Quien pide la misericordia, obtiene esta oportuna respuesta: “Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.” (Mt 5, 7) Compadécete de tu alma, tú que aspiras a que Dios se compadezca de ti. Lloro cada noche sobre tu lecho. Acuérdate de regar tu cama con tus propias lágrimas. Si te compadeces de ti mismo, si te esfuerzas en gemir con el llanto de la penitencia, estarás ya en primer grado de la misericordia, y con toda seguridad la alcanzarás.

Si eres muy pecador y buscas una gran misericordia y una inmensa compasión, afánate en acrecentar tu propia misericordia. Reconcíliate contigo mismo, pues eres una carga para ti al ser enemigo de Dios. (San Bernardo de Claraval. Tratado a los clérigos sobre la conversión, XVI, 29)

San Alfonso de Ligorio

Dios no puede compadecerse de los que viven obstinados en el pecado

“Missit me Domine, ut mederer contritis corde”. Dios está pronto a sanar a los que tienen voluntad de enmendar su vida; no puede, empero, compadecerse de los que viven obstinados en el pecado. Perdona los pecados, más no puede perdonar el propósito de pecar. (San Alfonso de Ligorio. Sermón XV para el Primer Domingo de Cuaresma, Del número de los pecados)

Catecismo Romano

Dios persigue a los pecadores

Hay guerra viva entre el Dios ofendido y el pecador. San Pablo dice: “Ira e indignación, tribulación y angustia sobre todo el que hace el mal”

(Rom 2, 8-9). Es verdad que el acto del pecado es transitorio; pero la mancha y la culpa que él engendra, permanecen, y Dios les va persiguiendo constantemente con su ira, como la sombra sigue al cuerpo. ([Catecismo Romano, IV, VI, II](#))

San Juan Crisóstomo

Irritan y ofenden a Dios los pecadores que no sienten dolor de sus faltas

Lo mejor indudablemente es no pecar en absoluto; pero después del pecado, lo mejor es que el pecador sienta su culpa y se corrija. Si esto no tenemos, ¿cómo podremos rogar a Dios y pedirle perdón de nuestros pecados, cuando ningún caso hacemos de ellos? Porque si tú mismo, que has pecado, no quieres saber ni siquiera que has pecado ¿de qué le vas a pedir perdón a Dios, cuando ignoras tus mismos pecados? Confiesa, pues, tus pecados tal como son, porque así te des cuenta de lo que se te perdona y seas agradecido. [...] Cuando, empero, hemos ofendido a Dios, dueño del universo, nos quedamos con la

boca abierta, nos desmayamos, y nos entregamos al placer, y nos embriagamos, y seguimos en todo y por todo nuestra vida habitual. ¿Cuándo, pues, esperamos hacérnosle propicio? ¿No será así que con nuestra insensibilidad le ofenderemos aún más que con el pecado mismo? Y, en efecto, más que el pecado mismo, irrita y ofende a Dios que los pecadores no sientan dolor alguno de sus pecados. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 14 sobre el Evangelio de San Mateo, n. 5](#))

San Teófilo de Antioquía

Dios se indigna contra aquellos que obran el mal y es bondadoso con los que le aman

¿Es que Dios puede estar airado? Ya lo creo: está airado contra los que obran el mal, y es benigno, bondadoso y misericordioso con los que le aman y le temen. Porque él es el educador de los piadosos, el Padre de los justos, el juez y castigador de los impíos. (San [Teófilo de Antioquía. Dios uno y trino](#))

Santo Tomás de Aquino

Los más virtuosos deben ser amados más que los menos virtuosos

¿Ha de ser más amado un prójimo que otro? [...] No todos los prójimos se relacionan con Dios de la misma manera, ya que algunos están más cerca de El por su mayor bondad. A los que están más cerca [de Dios] se les debe amar más con caridad que a los que están menos cerca. (Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 26, a. 6)

Obligación de evitar el contacto con los pecadores

Se debe evitar la convivencia con los pecadores en un consorcio de pecado. Así dice el Apóstol: “Salid de en medio de ellos y no toquéis nada inmundo” (2 Co 6,17), o sea, el consentimiento en el pecado. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 25, a. 6, ad. 5](#))

San Cipriano de Cartago

El que aplica al pecador lisonjas fomenta sus pecados

El que aplica al pecador lisonjas y caricias echa combustible para pecar, y, lejos de frenar los pecados, los fomenta. Por el contrario, el que reprende con severas amonestaciones, a la vez que le instruye, lo impulsa a su salvación. “A los que amo —dice el Señor— los reprendo y los castigo”. Del mismo modo, es preciso que el sacerdote del Señor no engañe a nadie con servicios ilusorios. Sería médico inhábil el que palpara con mano melindrosa los recovecos hinchados de las llagas y, conservando el veneno metido en los profundos escondrijos de las entrañas, lo acumulara aún más. Se ha de abrir la herida y se ha de recortar y aplicar la medicina eficaz, después de sajar las partes infectas, aunque grite fuerte y se queje el enfermo que no aguanta el dolor, después lo agradecerá, cuando se dé cuenta de su curación. ([San Cipriano de Cartago. Libro sobre los lapsos, n. 14](#))

San Agustín de Hipona

No hay que juntarse a los que son pecadores públicos o de mala fama

Quien entienda los testimonios de las Escrituras sobre la mezcolanza, tanto presente como futura, de buenos y malos en la Iglesia, de manera que hay que relajar, y aun omitir totalmente la severidad y la vigilancia de la disciplina, no sólo es un ignorante de los libros sagrados, sino un iluso de su propia opinión. Porque ni siquiera Moisés, el siervo más pacato de Dios, toleraba semejante mezcolanza en su pueblo primitivo, y hasta castigó con la espada a no pocos. Y el sacerdote Finees clavó con la lanza vengadora a los adúlteros sorprendidos juntos. Es ejemplo de lo que hay que hacer en este tiempo, por medio de la degradación y de la excomunión, una vez que la espada visible ha cesado en la disciplina de la Iglesia. [...] De cualquiera de los dos modos que se entienda: como corrección severa de los malvados con la excomunión de la Iglesia, o como llamada de atención personal, quitando de sí mismo la maldad, no hay ambigüedad alguna cuando manda no juntarse con aquellos hermanos que tienen alguno de los

vicios descritos, esto es, que son pecadores públicos y de mala fama. ([San Agustín de Hipona. La fe y las obras, II, 3](#))

San Juan Crisóstomo

No se debe tratar con los que obran mal

Dirá alguno: ¿cómo es que San Pablo manda que si uno de nuestros hermanos es lascivo o avaro no comamos siquiera con él, y Jesucristo se convida en casa de los publicanos? (1Co 5,11) Pero éstos todavía no habían llegado a ser hermanos, y San Pablo mandó que no se tratase con los hermanos cuando obran mal; pero ahora todos habían cambiado. ([San Juan Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lucam 19, 1-10](#))

San Cipriano de Cartago

Necesidad de la justicia para poder merecer ante Dios, nuestro juez

[...] “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu nombre y en tu nombre arrojamos demonios y en tu nombre hicimos grandes milagros?’ Y yo entonces les diré: ‘Nunca os he conocido; apartaos de mí los que obráis la maldad’”. Es necesaria, pues, la justicia para que alguien pueda merecer ante Dios, nuestro juez. Hay que observar sus preceptos y sus advertencias para que nuestros méritos reciban su recompensa. ([San Cipriano de Cartago. La unidad de la Iglesia, 15](#))

Santo Tomás de Aquino

Es acto de justicia condenar a los empedernidos

No es contrario a la Justicia divina que el pecador sufra una pena eterna, porque ni aun las mismas leyes humanas exigen que la pena sea medida de la falta en el tiempo. En efecto: los pecados de adulterio y de homicidio, para cuya comisión basta poco tiempo, son penados por la ley humana, o por el destierro, o por la muerte, que excluyen para siempre de la sociedad al hombre. El destierro no tiene una duración perpetua, más que por accidente, porque la vida del hombre no es perpetua, y la intención del juez parece ser imponer una pena perpetua. Por consiguiente, no es una injusticia el que Dios castigue con una pena eterna el pecado de un momento. Debemos considerar también que la pena eterna se impone al pecador que no se arrepiente de su pecado, perseverando en él hasta la muerte; y como está en la disposición de pecar eternamente, con razón Dios le castiga eternamente. Además, todo pecado contra Dios tiene cierta infinidad respecto a Dios. Es evidente que cuanto más elevada es la persona ofendida, tanto más grave es la falta, como el que da una bofetada a un militar causa una ofensa más grave que si la diera a un paisano, y aun sería mucho más grave la ofensa si fuera inferida a un príncipe o a un rey. Siendo Dios infinitamente grande, el pecado cometido contra El es en cierto modo infinito, y por eso digno en cierto modo de una pena infinita. Como la pena no puede ser intensivamente infinita, porque nada creado puede ser infinito de esta manera, se deduce que el pecado mortal debe ser castigado con una pena infinita en duración. Además, la pena temporal se impone al que puede corregirse, para que se enmiende y purifique; luego si el pecador no puede corregirse, y si la voluntad está obstinadamente adherida al pecado, como se ha dicho antes, hablando de los condenados, claro es que su pena no debe tener fin. ([Santo Tomás de Aquino. Compendio de Teología, cap. 183](#))

F: “La moral de la Iglesia se encuentra -pienso- en este punto ante una perplejidad: ¿Es el quinto o el sexto mandamiento? A mí no me gusta bajar a reflexiones tan casuísticas, cuando la gente muere por falta de agua y por el hambre, por el hábitat...”

Pregunta de Jürgen Baez de la DPA, Sudáfrica:

Santidad, el sida está devastando África. El tratamiento ayuda a muchas personas hoy a vivir más tiempo. Pero la epidemia continúa. Sólo en Uganda, el año pasado hubo 135.000 nuevos casos de sida. En Kenia, la situación es aún peor. El sida es la principal causa de muerte entre los jóvenes africanos. Santidad, usted se ha reunido con niños seropositivos y ha escuchado un testimonio conmovedor en Uganda. Sin embargo, usted ha dicho muy poco sobre este tema. Sabemos que la prevención es fundamental. También sabemos que los preservativos no son la única forma de detener la epidemia, pero sabemos que es una parte importante de la respuesta. ¿No es hora quizás de cambiar la posición de la Iglesia en este sentido? ¿De permitir el uso de preservativos para prevenir más infecciones?

Respuesta de Francisco:

La pregunta me parece demasiado reducida e incluso parcial. Sí, es uno de los métodos; la moral de la Iglesia se encuentra -pienso- en este punto ante una perplejidad: ¿Es el quinto o el sexto mandamiento? ¿Defender la vida, o que la relación sexual esté abierta a la vida? Pero este no es el problema. El problema es más grande. Esta pregunta me hace pensar en la que una vez le hicieron a Jesús: “Dime, Maestro, ¿es lícito curar en sábado?”. Es obligatorio curar. Esta pregunta, sobre si es lícito sanar... Pero la desnutrición, la explotación de las personas, el trabajo esclavo, la falta de agua potable: estos son los problemas. No

nos preguntemos si se puede usar una tirita u otra para una pequeña herida. La gran herida es la injusticia social, la injusticia del medio ambiente, la injusticia que he dicho de la explotación, y de la desnutrición. Esto es. A mí no me gusta bajar a reflexiones tan casuísticas, cuando la gente muere por falta de agua y por el hambre, por el hábitat... Cuando todos sean sanados o cuando no existan estas trágicas enfermedades que el hombre provoca, tanto por la injusticia social como para ganar más dinero -piense en el tráfico de armas-, cuando no se den estos problemas, creo que se podrá hacer una pregunta: “¿Es lícito curar en sábado?”. ¿Por qué se sigue fabricando y traficando con armas? Las guerras son la mayor causa de mortalidad. Yo diría que no pensemos en si es lícito o no curar en sábado. Diría más bien a la humanidad: Hagan justicia, y cuando todos estén curados, cuando no exista la injusticia en este mundo, podremos hablar del sábado. ([Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso de África a Roma, 30 de noviembre de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Aclaración previa: sobre el sábado y cierto género de fariseísmo

A) El Señor Jesucristo contestó la doctrina de los fariseos porque ellos no cumplían la ley y erigían preceptos humanos en lugar de los mandamientos de Dios

Sagradas Escrituras

- ◆ Ninguno de vosotros cumple la ley
- ◆ Recibisteis la ley y no la habéis observado
- ◆ Juzgan según la ley y actúan contra la ley...
- ◆ Quebrantaban el mandato de Dios en nombre de su tradición
- ◆ La doctrina que enseñan son preceptos humanos
- ◆ Por fuera los fariseos parecían justos, por dentro estaban repletos de hipocresía y crueldad
- ◆ Parecían justos delante los hombre y eran abominables ante Dios

B) El descanso del sábado, instituido para abstenerse de las obras serviles y alabar mejor a Dios, fue deturpado por los fariseos según sus criterios humanos

Sagradas Escrituras

- ◆ Se debía observar el sábado para santificarlo
- ◆ El sábado era consagrado al Señor: no se debía trabajar para santificarlo
- ◆ Jesús corrige la falsificación farisaica: hacer el bien en sábado es alabar a Dios
- ◆ ¿Y no habéis leído en la ley?

San Beda

- ◆ La ley únicamente manda abstenerse de los trabajos serviles en el sábado, o sea, de las malas acciones
- San Cirilo de Alejandría
- ◆ Los fariseos querían ignorar las Sagradas Escrituras para conspirar contra Jesús y los suyos
- San Ambrosio de Milán
- ◆ Jesús acusa a los que defienden la ley de ignorarla.

C) Jesús no abolió el precepto sabático, pues substituyó el sábado por el verdadero descanso: el domingo, Día del Señor. Nadie está dispensado de la obligación de honrar a Dios y evitar el pecado

Santo Tomás de Aquino

- ◆ ¿Por qué el sábado fue introducido en el Decálogo?
- ◆ El precepto del sábado se refiere a la obligación moral de honrar a Deus: en cuanto a la fijación del tiempo, es mero aspecto ceremonial
- ◆ El precepto del sábado como ceremonial es cambiado al domingo, Día del Señor, pues la prefigura da lugar al figurado: Cristo
- ◆ ¿Cómo debe el cristiano guardar el sábado?
- ◆ ¿Qué se debe evitar en el sábado?
- ◆ ¿Qué se debe hacer en sábado?

D) Fariseísmo es establecer otras leyes -socioeconómicas, políticas, ideológicas- en lugar de la salvífica ley de Dios

Santo Tomás de Aquino

- ◆ No se puede dispensar precepto alguno del Decálogo en nombre del “bien común”
- ◆ ¿La dispensa del sábado entre los Macabeos prueba que los preceptos del Decálogo pueden ser dispensados?

Papa Pío XII

- ◆ Las bases del orden social deben estar de acuerdo con el orden inmutable de la ley de Dios

II - Moral católica perenne: aclaraciones doctrinales

A) La moral católica es la misma de siempre, independiente de las circunstancias, y erran los que defienden una moral de situación

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Los actos humanos son voluntarios, por eso tienen dimensión moral, sean los actos exteriores o su finalidad interior
- ◆ Todo acto del hombre que procede de la razón deliberativa, considerado individualmente, es bueno o malo

San Juan Crisóstomo

- ◆ El premio es dado por la intención buena o mala con que se obra

Papa Pío XII

- ◆ La Iglesia se preocupa con circunstancias económicas y sociales aplicándoles la perenne moral cristiana
- ◆ La moral de situación no se basa en las leyes morales universales de los diez mandamientos, sino sobre las condiciones o circunstancias concretas en las que ha de obrar, según las cuales la conciencia individual tiene que juzgar y elegir
- ◆ La moral de situación desplaza a Dios como fin último de los actos humanos
- ◆ Las obligaciones fundamentales de la ley moral están basadas en la esencia, en la naturaleza del hombre y en sus relaciones esenciales, y valen en todos los lugares donde se encuentre el hombre
- ◆ El cristiano debe asumir el grave y grande cometido de hacer valer en todos los campos de su vida personal -profesional, social y pública- la verdad, el espíritu y la ley de Cristo
- ◆ Sería erróneo fijar para la vida real normas que se apartaran de la moral natural y cristiana y a las que se llamara de buen grado con la palabra “ética personalista”

B) La gravedad del pecado se mide por lo personal, antes que por lo social

Santo Tomás de Aquino

- ◆ El pecado se da porque uno hace voluntariamente lo que no debe, o por no hacer lo que debe
- ◆ Pecado es el acto humano que hiera la regla de la voluntad humana, es decir, la ley eterna, que rige la razón humana

San Alfonso de Liguori

- ◆ Al pecar, el hombre dice a Dios: “No serviré”

C) Para resolver las cuestiones sociales -que son morales- es preciso hacer cumplir la moral personal

Sagradas Escrituras

- ◆ Quien busca la santidad recibe lo demás por añadidura

Papa Pío XI

- ◆ Obedeciendo a la ley de Dios, los fines particulares, tanto individuales como sociales, quedan perfectamente encuadrados en el orden de los fines

Papa Pío XII

- ◆ El uso de bienes materiales en la sociedad debe basarse en el cumplimiento de los deberes morales

+++

I - Aclaración previa: sobre el sábado y cierto género de fariseísmo

A) El Señor Jesucristo contestó la doctrina de los fariseos porque ellos no cumplían la ley y erigían preceptos humanos en lugar de los mandamientos de Dios

Sagradas Escrituras

Ninguno de vosotros cumple la ley

¿Acaso no os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? (Jn 7, 19)

Recibisteis la ley y no la habéis observado

[Dijo Esteban:] “¡Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieron? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo, y ahora vosotros los habéis traicionado y asesinado; recibisteis la ley por mediación de ángeles y no la habéis observado”. Oyendo sus palabras se recomían en sus corazones y rechinaban los dientes de rabia. (Hch 7, 51-54)

Juzgan según la ley y actúan contra la ley...

Pablo, mirando fijamente al Sanedrín, dijo: “Hermanos, yo, hasta este día, he procedido ante Dios con conciencia buena e íntegra”. El sumo sacerdote Ananías ordeno a sus ayudantes que lo golpeasen en la boca. Entonces Pablo le dijo: “A ti te va a golpear Dios, muro blanqueado. Tú te sientas para juzgarme según la ley, ¿y actuando contra la ley ordenas que me golpeen?”. (Hch 23, 1-3)

Quebrantaban el mandato de Dios en nombre de su tradición

Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalén y le preguntaron: “¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de nuestros mayores y no se lavan las manos antes de comer?”. les respondió: “¿Por qué quebrantáis vosotros el mandato de Dios en nombre de vuestra tradición? Pues Dios dijo: ‘Honra al padre y a la madre’ y ‘El que maldiga al padre o a la madre es reo de muerte’. Pero vosotros decís: ‘Si uno dice al padre o a la madre: Los bienes con que podría ayudarte son ofrenda sagrada, ya no tiene que honrar a su padre o a su madre’. Y así invalidáis el mandato de Dios en nombre de vuestra tradición. Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, diciendo: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”. (Mt 15, 1-9)

La doctrina que enseñan son preceptos humanos

Él les contesto: “Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: ‘Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos’. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres”. Y añadió: “Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’ y ‘el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte’. Pero vosotros decís: ‘Si uno le dice al padre o a la madre: Los bienes con que podría ayudarte son corbán, es decir, ofrenda sagrada, ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes”. (Mc 7, 6-13)

Por fuera los fariseos parecían justos, por dentro estaban repletos de hipocresía y crueldad

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad. (Mt 23, 27-28)

Parecían justos delante los hombres y eran abominables ante Dios

Los fariseos, que eran amigos del dinero, estaban escuchando todo esto y se burlaban de él. Y les dijo: “Vosotros os las dais de justos delante de los hombre, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que es sublime entre los hombres es abominable ante Dios. La ley y los profetas llegan hasta Juan; desde entonces se anuncia la buena noticia del reino de Dios y todos se esfuerzan por entrar en él. Es más fácil que pasen el cielo y la tierra que no que caiga un ápice de la ley”. (Lc 16, 15-17)

B) El descanso del sábado, instituido para abstenerse de las obras serviles y alabar mejor a Dios, fue deturpado por los fariseos según sus criterios humanos

Sagradas Escrituras

Se debía observar el sábado para santificarlo

Observa el día del sábado, para santificarlo, como el Señor, tu Dios, te ha mandado. (Dt 5, 12)

El sábado era consagrado al Señor: no se debía trabajar para santificarlo

Recuerda el día del sábado para santificarlo. Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el emigrante que reside en tus ciudades. Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó. (Ex 20, 8-11)

Jesús corrige la falsificación farisaica: hacer el bien en sábado es alabar a Dios

Había allí un hombre que tenía una mano paralizada. Entonces preguntaron a Jesús para poder acusarlo: “¿Está permitido curar en sábado?”. Él les respondió: “Supongamos que uno de vosotros tiene una oveja y que un sábado se le cae en una zanja, ¿no la agarra y la saca? Pues, ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer el bien en sábado”. (Mt 12, 10-12)

¿Y no habéis leído en la ley?...

En aquel tiempo atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. Los fariseos, al verlo, le dijeron: “Mira tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado”. Les replicó “¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes. ¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa? Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo. Si comprendierais lo que significa ‘quiero misericordia y no sacrificio’, no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado”. (Mt 12, 1-8)

San Beda, El Venerable

La ley únicamente manda abstenerse de los trabajos serviles en el sábado, o sea, de las malas acciones

Comprendiendo el Señor la calumnia que le preparaban, reprende a aquellos que no interpretan bien los mandamientos de la ley, creyendo que en los sábados no podían hacerse obras buenas, siendo así que la ley únicamente manda abstenerse de los trabajos serviles en el sábado -esto es, de las malas acciones. Por ello Jesús les dijo: “Os pregunto: ¿Es lícito en los sábados hacer bien?”, etc. ([San Beda citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 6, 6-11](#))

San Cirilo de Alejandría

Los fariseos querían ignorar las Sagradas Escrituras para conspirar contra Jesús y los suyos

Los escribas y los fariseos, ignorando las Sagradas Escrituras, habían conspirado a una para acusar a los discípulos de Cristo; por lo cual prosigue: “Y algunos de los fariseos les decían: ¿Por qué hacéis,...?”.

Dime tú, cuando se te pone la mesa en día de sábado, ¿acaso no partes pan? ¿Por qué, pues, reprendes a los otros? ([San Cirilo de Alejandría citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 6, 1-5](#))

San Ambrosio de Milán

Jesús acusa a los que defienden la ley de ignorarla...

El Señor arguye a los defensores de la ley de ignorarla, citándoles el ejemplo de David. Y así dice: “Y Jesús, tomando la palabra, les reprendió: ¿Ni aun esto habéis leído?”, etc. ([San Ambrosio de Milán citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 6, 1-5](#))

C) Jesús no abolió el precepto sabático, pues substituyó el sábado por el verdadero descanso: el domingo, Día del Señor. Nadie está dispensado de la obligación de honrar a Dios y evitar el pecado

Santo Tomás de Aquino

¿Por qué el sábado fue introducido en el Decálogo?

Entre los beneficios futuros que debían ser prefigurados, el principal y el término de todos es el descanso de la mente en Dios, en la presente vida por la gracia y en la futura por la gloria, lo cual era figurado por el descanso sabático. Por lo cual se dice en Is 58,13: “Si te abstienes de viajar en sábado y de hacer tu voluntad en el día santo, si miras como delicioso el sábado y lo santificas alabando al Señor.”. Estos son los beneficios que principalmente están grabados en la mente de los hombres, y más de los fieles. Cuanto a las otras solemnidades, se celebraban en memoria de algunos beneficios particulares y pasajeros, como la Pascua en recordación de la pasada liberación egipcia y de la futura pasión de Cristo, que pasó, y nos introduce en el descanso del sábado espiritual. Por esto, omitidas todas las demás solemnidades y sacrificios, de sólo el sábado se hace mención en los preceptos del decálogo. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.100, a.5, ad 2](#))

El precepto del sábado se refiere a la obligación moral de honrar a Deus: en cuanto a la fijación del tiempo, es mero aspecto ceremonial

El precepto de la observancia del sábado es en parte moral, a saber, en cuanto en él se prescribe que el hombre vaque algún tiempo a las cosas divinas, según lo que se dice en Sal 45,11: “Vacad y ved que yo soy Dios”. Según esto se cuenta entre los preceptos del decálogo, no en lo que mira a la fijación del tiempo, pues bajo este aspecto es ceremonial. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.100, a.3, ad 2](#))

El precepto del sábado como ceremonial es cambiado al domingo, Día del Señor, pues la prefigura da lugar al figurado: Cristo

Todos los preceptos ceremoniales de la ley antigua se ordenaban al culto de Dios, según hemos dicho (q.101 a.1.2). El culto exterior debe estar en armonía con el interior, que consiste en la fe, la esperanza y la caridad. Luego, según la diversidad del culto interior, debe variar el exterior. Podemos distinguir tres grados en el culto interior: el primero, en que se tiene la fe y la esperanza de los bienes celestiales y de aquellos que nos introducen en estos bienes, como de cosas futuras; y tal fue el estado de la fe y de la esperanza en el Viejo Testamento. El segundo es aquel en que tenemos la fe y la esperanza de los bienes celestiales como de cosas futuras; pero de las cosas que nos introducen en aquellos bienes las tenemos como de cosas presentes o pasadas, y éste es el estado de la ley nueva. El tercer estado es aquel en que unas y otras son ya presentes y nada de lo que se cree es ausente ni se espera para el futuro, y éste es el estado de los bienaventurados. El sábado, que recordaba la primera creación, se mudó en el domingo, en el cual se conmemora la nueva criatura, incoada en la resurrección de Cristo. Asimismo, a las otras solemnidades de la ley antigua suceden nuevas solemnidades, porque los beneficios otorgados a aquel pueblo significan los beneficios a nosotros concedidos por Cristo. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.103, a.3, sol/ ad 4](#))

¿Cómo debe el cristiano guardar el sábado?

“Acuérdate de santificar el día del sábado”. Ya se dijo que así como los judíos celebran el sábado, así nosotros los cristianos celebramos el domingo y otras fiestas importantes. Veamos, pues, cómo debemos guardarlos. Y es de saberse que Dios no dice: Guarda el sábado, sino “acuérdate de santificar el sábado”. Ahora bien, la palabra santo se toma en dos acepciones diferentes. En efecto, a veces santo es lo mismo que puro. Dice el Apóstol en 1Cor 6, 11: “Pero habéis sido lavados, pero habéis sido santificados”. A veces se llama santa a una cosa consagrada al culto de Dios, como un lugar, un tiempo, vestiduras y vasos sagrados.

Así es que de estas dos maneras debemos celebrar las fiestas. O sea, con pureza de corazón y entregándonos al servicio divino. Por lo mismo hay que considerar dos cosas en este precepto. Primeramente, en verdad, qué se debe evitar en día festivo; en segundo lugar, qué debe hacerse. ([Santo Tomás de Aquino. El Decálogo, n. 98-100](#))

¿Qué se debe evitar en el sábado?

Ahora bien, debemos evitar tres cosas. a) Primeramente el trabajo corporal. Jer 17, 22: “Santificaréis el sábado, no haciendo en ese día obra servil”, por lo cual también en la ley se dice —Lev 23, 25—: “Ninguna obra servil haréis ese día”. Obra servil es el trabajo corporal, porque una obra libre es un acto del alma, como entender y otros semejantes; y a esos actos ningún hombre puede ser constreñido. Pero es de saberse que las obras corporales pueden hacerse en sábado por cuatro motivos. En primer lugar por necesidad. Por lo cual el Señor excusó a sus discípulos que habían cortado espigas en día sábado, como se dice en Mt 12, 3-7. En segundo lugar por la utilidad de la Iglesia. Por lo cual se dice en el mismo Evangelio (Mt 12, 5) que los sacerdotes hacían todas las cosas que eran necesarias en el templo en día sábado. En tercer lugar por la utilidad del prójimo. Por lo cual el Señor curó en sábado al hombre de la mano seca, y confundió a los judíos —que lo censuraban— con el ejemplo de la oveja, Mt 12, 11-12. En cuarto lugar por la autoridad de un superior. Por lo cual el Señor ordenó a los judíos que circuncidaran en día sábado, como se dice en Jn 7, 23. b) En segundo lugar debemos evitar el pecado. Jer 17, 21: “Guardad vuestras almas, y no llevéis cargas en día de sábado”. Ahora bien, el peso del alma, o sea, el peso malvado es el pecado: Sal 37, 5: “Pesan sobre mí como pesada carga”. Ahora bien, el pecado es una obra servil: en verdad, como se dice en Jn 8, 34: “El que comete pecado es siervo del pecado”. Por lo cual, cuando se dice: “Ninguna obra servil hagáis en ese día”, esto puede entenderse del pecado. Por lo cual obra contra este precepto el que peca en día de sábado, porque se ofende a Dios trabajando y pecando [en ese día], Is 1, 13-14: “El sábado y vuestras otras fiestas no las soportaré”. ¿Y por qué? Porque “son inicuas vuestras asambleas. Mi alma odia vuestras neomenias y vuestras festividades: se me han hecho molestas”. c) En tercer lugar debemos evitar la ociosidad. Eclo 33, 29: “La ociosidad enseña muchas maldades. San Jerónimo le dice a Rústico: “Ocupate continuamente en cualquier obra buena, para que el diablo te encuentre ocupado”. ([Santo Tomás de Aquino. El Decálogo, n. 100-103](#))

¿Qué se debe hacer en sábado?

Ahora debemos decir en qué cosas hemos de ocuparnos: y son tres. a) Primeramente se deben hacer sacrificios. Por lo cual, en Num 28, 3-10, se dice que Dios ordenó que diariamente se ofreciera un cordero en la mañana, y otro en la tarde, pero que en sábado deberían duplicarse. Lo cual significa que en sábado debemos ofrecerle a Dios el sacrificio de todo lo que tenemos. 1Crón 29, 14: “Tuyas son todas las cosas, y lo que hemos recibido de tus manos, te lo damos”. Por lo cual primero debemos ofrecer espontáneamente el alma doliéndonos de nuestros pecados: Sal 50, 19: “El sacrificio (agradable) a Dios es un corazón contrito”, y pidiendo beneficios (divinos): Sal 140, 2: “Señor, que mi oración se eleve como el incienso en tu presencia”. En efecto, el día de fiesta fue establecido para tener el gozo espiritual que produce la oración, por lo cual en ese día deben multiplicarse las oraciones. En segundo lugar debemos mortificar nuestro cuerpo, y esto ayunando; Rom 12, 1: “Os ruego, hermanos, por la

misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos a Dios como hostia viva y santa”; alabando: Sal 49, 23: “El que me ofrezca un sacrificio de alabanza me honrará”; por lo cual en ese día deben multiplicarse los cantos (de alabanza). En tercer lugar, debes sacrificar tus bienes, y esto dando limosnas. Heb 13, 16: “De la beneficencia y de la mutua asistencia no os olvidéis: con tales sacrificios se obliga a Dios”; y esto dos veces más que en otros días, porque entonces la alegría es general. Neh 8, 10: “Enviad partes a los que no prepararon para ellos, porque este es el santo día del Señor”. b) En segundo lugar en el estudio de las palabras del Señor, como los judíos mismos lo hacen ahora. Hch 13, 27: “Las palabras de los profetas que se leen cada sábado”. Por lo cual también los cristianos, cuya justicia debe ser más perfecta, deben concurrir a la predicación y al oficio de la Iglesia. Jn 8, 47: “El que es de Dios, oye las palabras de Dios”; además, hablan cosas de provecho: dice el Apóstol en Ef 4, 29: “No salga de vuestra boca palabra mala, sino que sea buena, para edificación”. En efecto, estas dos cosas son de provecho para el espíritu del pecador, porque cambian su corazón en mejor. Jer 23, 29: “Mis palabras son como fuego ardiente, dice el Señor, y como martillo que rompe una piedra”. Ahora bien, lo contrario les ocurre aun a los perfectos si no dicen o no escuchan cosas de provecho. Dice el Apóstol en 1Cor 15, 3334: “Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Vigilad, justos, y no pequéis”; y Sal 118, 11: “En mi corazón guardé tus palabras”. En efecto, la palabra (de Dios) instruye al ignorante: Sal 118, 105: “Tu palabra es para mis pies una lámpara”; e inflama al tibio: Sal 104, 19: “La palabra del Señor lo inflamó”. c) En tercer lugar, en divinos ejercicios. Por otra parte, esto es propio de los perfectos. Sal 33, 9: “Gustad y ved cuan dulce es el Señor”. Y esto por el descanso del espíritu. En efecto, así como el cuerpo fatigado desea el descanso, así también el alma. Ahora bien, el lugar del alma es Dios: Sal 30, 3: “Sed para mí un Dios protector y un lugar de refugio”. Heb 4, 9-10: “Así queda un descanso para el pueblo de Dios: porque el que ha entrado en su descanso, también descansará de sus obras, como Dios descansó de las suyas”. Sab 8, 16: “Entrando en mi casa descansaré en ella”. Pero antes de que el alma alcance ese reposo, es necesario que le precedan tres descansos. El primero, de la turbación del pecado. Is 57, 20: “El corazón del impío es como un mar impetuoso, que no se puede apaciguar”.

El segundo, de las pasiones de la carne; porque la carne apetece contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, como se dice en Gal 5, 27. El tercero, de las ocupaciones del mundo. Lc 10, 41: “Marta, Marta, tú te inquietas y te turbas por muchas cosas”. ([Santo Tomás de Aquino. El Decálogo, n. 104-108](#))

D) Fariseísmo es establecer otras leyes -socioeconómicas, políticas, ideológicas- en lugar de la salvífica ley de Dios

Santo Tomás de Aquino

No se puede dispensar precepto alguno del Decálogo en nombre del “bien común”

Según se dijo atrás (q.96 a.6; q.97 a.4) hay lugar a la dispensa cuando se presenta un caso particular en el cual la observancia literal de la ley resultase contraria a la intención del legislador. Ahora bien, la intención del legislador mira primero y principalmente al bien común; luego, a conservar el orden de la justicia y de la virtud, por el cual se conserva el bien común y se llega a él. Si, pues, se dan algunos preceptos que encierran la misma conservación de ese bien común y el orden mismo de la justicia y de la virtud, tales preceptos contienen la intención del legislador y no admiten dispensa alguna. Por ejemplo, si en la comunidad se diera un decreto de que nadie destruyese el Estado ni entregase la ciudad a los enemigos, que nadie ejecutase cosa mala o injusta, tales preceptos no serían dispensables. Pero si se diesen algunos preceptos ordenados al logro de estos fines, en los que se determinasen algunas especiales medidas, tales preceptos serían dispensables, por cuanto en algunos casos la no observancia de estos preceptos no traería ningún perjuicio a los que contienen la intención del legislador. Por ejemplo, si para la conservación del Estado se estableciese en una ciudad que, de cada barrio, algunos ciudadanos hiciesen guardia para la defensa de la ciudad asediada, se podría dispensar a algunos mirando a mayor utilidad. Pues bien, los preceptos del decálogo contienen la misma intención del legislador, esto es, de Dios, pues los preceptos de la primera tabla que se refieren a Dios, contienen el mismo orden al bien común y final,

que es Dios. Los preceptos de la segunda tabla contienen el orden de la justicia que se debe observar entre los hombres, a saber, que a ninguno se haga perjuicio y que se dé a cada uno lo que le es debido. En este sentido se han de entender los preceptos del decálogo. De donde se sigue que absolutamente excluyen la dispensa. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.100, a.8](#))

¿La dispensa del sábado entre los Macabeos prueba que los preceptos del Decálogo pueden ser dispensados?

Entre los preceptos del decálogo está la observancia del sábado. Pero este precepto lo hallamos dispensado ya en el libro 1Mac, 2,41: “Y tomaron aquel día esta resolución: Todo hombre, quienquiera que sea, que en día de sábado viniera a pelear con nosotros, será de nosotros combatido”. Luego son dispensables los preceptos del decálogo. [...] Aquella resolución fue más bien una interpretación del precepto que una dispensa. No se puede decir que viole el sábado el que ejecuta una obra necesaria para la salud de los hombres, como el Señor lo prueba en Mt 12, 3ss. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.100, a. 8, obj. 4.ad 4](#))

Papa Pío XII

Las bases del orden social deben estar de acuerdo con el orden inmutable de la ley de Dios

Es, en cambio, a no dudarlo, competencia de la Iglesia, allí donde el orden social se aproxima y llega a tocar el campo moral, juzgar si las bases de un orden social existente están de acuerdo con el orden inmutable que Dios Creador y Redentor ha promulgado por medio del derecho natural y de la Revelación; doble manifestación a que se refiere León XIII en su encíclica. [...] Porque la Iglesia, guardiana del orden sobrenatural cristiano, a que convergen naturaleza y gracia, tiene que formar las conciencias, aun las de aquellos que están llamados a buscar soluciones para los problemas y deberes impuestos por la vida social. De la forma dada a la sociedad, conforme o no a las leyes divinas, depende y se insinúa también el bien o el mal en las almas, es decir, el que los hombres, llamados todos a ser vivificados por la gracia de Jesucristo, en los trances del curso de la vida terrena respiren el sano y vital aliento de la verdad y de la virtud moral o el bacilo morbos y muchas veces mortal del error y de la depravación. ([Pío XII. Radiomensaje en el 50º aniversario de la “Rerum novarum”, n. 5, 1 de junio de 1941](#))

II - Moral católica perenne: aclaraciones doctrinales

A) La moral católica es la misma de siempre, independiente de las circunstancias, y erran los que defienden una moral de situación

Santo Tomás de Aquino

Los actos humanos son voluntarios, por eso tienen dimensión moral, sean los actos exteriores o su finalidad interior

Unos actos se llaman humanos porque son voluntarios, como se dijo (q.1 a.1). Ahora bien, en un acto voluntario se da un acto doble: un acto interior de la voluntad y un acto exterior; y cada uno de ellos tiene su objeto propio. Pero el objeto del acto interior voluntario es propiamente el fin, mientras que el objeto de la acción exterior es aquello sobre lo que versa. Pues bien, lo mismo que el acto exterior recibe la especie del objeto sobre el que versa, el acto interior de la voluntad recibe su especie del fin, como de su propio objeto. Ahora bien, igual que lo que procede de la voluntad se comporta como formal con respecto a lo que procede del acto exterior, porque la voluntad utiliza para obrar los miembros como instrumentos, también los actos exteriores sólo tienen razón de moralidad en cuanto que son voluntarios. Por tanto, la especie de un acto humano se considera formalmente según el fin, y materialmente según el objeto del acto exterior. Por eso dice el Filósofo en el V Ethic. que quien roba para cometer adulterio es, hablando propiamente, más adúltero que ladrón. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 18, a. 6](#))

Todo acto del hombre que procede de la razón deliberativa, considerado individualmente, es bueno o malo

A veces un acto es indiferente según la especie y, sin embargo, es bueno o malo considerado individualmente; precisamente porque el acto moral, como se dijo (a.3), no recibe la bondad sólo de su objeto, sino también de las circunstancias, que son como accidentes. Igual que algo conviene a un hombre individual en virtud de accidentes individuales, que no le conviene al hombre bajo la razón de especie. Y es necesario que todo acto individual tenga alguna circunstancia que lo acerque al bien o al mal, al menos desde la intención del fin; porque, como es propio de la razón ordenar, el acto que procede de la razón deliberativa, si no está ordenado al fin debido, por eso mismo se opone a la razón y tiene razón de mal; en cambio, si se ordena al fin debido, conviene con el orden de la razón, por lo que tiene razón de bien. Ahora bien, es necesario que se ordene o no al fin debido. Por consiguiente, es necesario que todo acto del hombre que procede de la razón deliberativa, considerado individualmente, sea bueno o malo. [...] Todo fin pretendido por la razón deliberativa pertenece al bien de alguna virtud o al mal de algún vicio, pues todo lo que uno hace ordenadamente para sostenimiento o reposo de su cuerpo, se ordena al bien de la virtud en quien ordena su cuerpo al bien de la virtud. Y lo mismo vale en los otros casos. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 18, a. 9; ad 3](#))

San Juan Crisóstomo

El premio es dado por la intención buena o mala con que se obra

Cristo no premia ni castiga la obra sencilla, sino la voluntad del que la hace. [...] No pensemos, pues, que los preceptos son imposibles. Son, por el contrario, útiles y grandemente fáciles, con tal de que estemos alertas; y acarrear grandes ventajas, tales que no sólo a nosotros mismos aprovechan, sino aun a quienes nos hieren, en gran manera. Y lo más excelente que tienen es que, al ordenarnos que soportemos los males, por el mismo caso enseñan la virtud a quienes nos dañan. Juzga el ladrón que es grande bien el apoderarse de lo ajeno. Tú en cambio le demuestras que estás dispuesto a darle aun lo que no pide: a su pequeñez y a su rapacidad contrapones tu presteza y tu virtud. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XIX sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Papa Pío XII

La Iglesia se preocupa con circunstancias económicas y sociales aplicándoles la perenne moral cristiana

El divino Redentor ha entregado su Revelación —de la cual forman parte esencial las obligaciones morales— no ya a cada uno de los hombres, sino a su Iglesia, a la que ha dado la misión de conducirlos a que abracen con fidelidad aquel sacro depósito. E, igualmente, a la Iglesia misma y no a cada uno de los individuos, fue prometida la asistencia ordenada a preservar la Revelación de errores y deformaciones. Sabia providencia también ésta, porque la Iglesia, organismo viviente, puede así, segura y fácilmente, tanto iluminar y profundizar aun las verdades morales como aplicarlas, manteniendo intacta su sustancia, a las variables condiciones de lugares y de tiempos. Basta pensar, por ejemplo, en la doctrina social de la Iglesia, que, nacida para responder a nuevas necesidades, en el fondo no es sino la aplicación de la perenne moral cristiana a las presentes circunstancias económicas y sociales. ([Pío XII. Radiomensaje La Familia, sobre la conciencia y la moral, n. 9, 23 de marzo de 1952](#))

La moral de situación no se basa en las leyes morales universales de los diez mandamientos, sino sobre las condiciones o circunstancias concretas en las que ha de obrar, según las cuales la conciencia individual tiene que juzgar y elegir

Nos hemos hablado ya de la nueva moral en nuestro radiomensaje del 23 de marzo último a los educadores cristianos. Y lo que hoy vamos a tratar no es sólo una continuación de lo que entonces dijimos: Nos queremos descubrir los profundos orígenes de esta concepción. Se la podría calificar de existencialismo ético, de actualismo ético, de individualismo ético, entendidos en el sentido restrictivo

que vamos a explicar y tal como se les encuentra en lo que con otro nombre se ha llamado Situationsethik (moral de situación). El signo distintivo de esta moral es que no se basa en manera alguna sobre las leyes morales universales, como —por ejemplo— los diez mandamientos, sino sobre las condiciones o circunstancias reales y concretas en las que ha de obrar y según las cuales la conciencia individual tiene que juzgar y elegir. Tal estado de cosas es único y vale una vez para cada acción humana. Luego la decisión de la conciencia —afirman los defensores de esta ética— no puede ser imperada por las ideas, principios y leyes universales. ([Pío XII. Discurso sobre los errores de la moral de situación, n. 3-4, 18 de abril de 1952](#))

La moral de situación desplaza a Dios como fin último de los actos humanos

La fe cristiana basa sus exigencias morales en el conocimiento de las verdades esenciales y de sus relaciones; así lo hace San Pablo en la carta a los Romanos (Rom 1, 19-21) para la religión en cuanto tal, ya sea ésta la cristiana, ya la anterior al cristianismo: a partir de la creación, dice el Apóstol, el hombre entrevé y palpa de algún modo al Creador, su poder eterno y su divinidad, y esto con una evidencia tal que él se sabe y se siente obligado a reconocer a Dios y a darle algún culto, de manera que desdeñar este cultivo o pervertirlo en la idolatría es gravemente culpable, para todos y en todos los tiempos. Esto no es, de ningún modo, lo que afirma la ética de que Nos hablamos. Ella no niega, sin más, los conceptos y los principios morales generales (aunque a veces se acerque mucho a semejante negación), sino que los desplaza del centro al último confín. ([Pío XII. Discurso sobre los errores de la moral de situación, n. 5-6, 18 de abril de 1952](#))

Las obligaciones fundamentales de la ley moral están basadas en la esencia, en la naturaleza del hombre y en sus relaciones esenciales, y valen en todos los lugares donde se encuentre el hombre

Se preguntará de qué modo puede la ley moral, que es universal, bastar e incluso ser obligatoria en un caso particular, el cual, en su situación concreta, es siempre único y de una vez. Ella lo puede y ella lo hace, porque, precisamente a causa de su universalidad, la ley moral comprende necesaria e intencionalmente todos los casos particulares, en los que se verifican sus conceptos. Y en estos casos, muy numerosos, ella lo hace con una lógica tan concluyente, que aun la conciencia del simple fiel percibe inmediatamente y con plena certeza la decisión que se debe tornar. Esto vale especialmente para las obligaciones negativas de la ley moral, para las que exigen un no hacer un dejar de lado. Pero no para éstas solas. Las obligaciones fundamentales de la ley moral están basadas en la esencia, en la naturaleza del hombre y en sus relaciones esenciales, y valen, por consiguiente, en todas partes donde se encuentre el hombre; las obligaciones fundamentales de la ley cristiana, por lo mismo que sobrepasan a las de la ley natural, están basadas sobre la esencia del orden sobrenatural constituido por el divino Redentor. De las relaciones esenciales entre el hombre y Dios, entre hombre y hombre, entre los cónyuges, entre padres e hijos; de las relaciones esenciales en la comunidad, en la familia, en la Iglesia, en el Estado, resulta, entre otras cosas, que el odio a Dios, la blasfemia, la idolatría, la defección de la verdadera fe, la negación de la fe, el perjurio, el homicidio, el falso testimonio, la calumnia, el adulterio y la fornicación, el abuso del matrimonio, el pecado solitario, el robo y la rapiña, la sustracción de lo que es necesario a la vida, la defraudación del salario justo (cf. Sant 5,4), el acaparamiento de los víveres de primera necesidad y el aumento injustificado de los precios, la bancarrota fraudulenta, las injustas maniobras de especulación, todo ello está gravemente prohibido por el Legislador divino. No hay motivo para dudar. Cualquiera que sea la situación del individuo, no hay más remedio que obedecer. ([Pío XII. Discurso sobre los errores de la moral de situación, n. 9-10, 18 de abril de 1952](#))

El cristiano debe asumir el grave y grande cometido de hacer valer en todos los campos de su vida personal -profesional, social y pública- la verdad, el espíritu y la ley de Cristo

Donde no hay normas absolutamente obligatorias, independientes de toda circunstancia o eventualidad, la situación de una vez en su unicidad requiere, es verdad, un atento examen para decidir cuáles son las

normas que se han de aplicar y en qué manera. La moral católica ha tratado siempre y ampliamente este problema de la formación de la propia conciencia con el examen previo de las circunstancias del caso que se ha de resolver. Todo lo que ella enseña ofrece una ayuda preciosa para las determinaciones de la conciencia tanto teóricas como prácticas. Baste citar la exposición, no superada, de Santo Tomás sobre la virtud cardinal de la prudencia y las virtudes con ella relacionadas (Sum. Theol. II-II q. 47-57). Su tratado revela un sentido en la actividad personal y de la realización, que contiene todo cuanto hay de justo y de positivo en la ética según la situación, pero evitando todas sus confusiones y desviaciones. Bastará, por lo tanto, al moralista moderno continuar en la misma, línea si quiere profundizar nuevos problemas. [...] El cristiano, por su parte, debe asumir el grave y grande cometido de hacer valer en su vida personal, en su vida profesional y en la vida social y pública, en cuanto de él dependa, la verdad, el espíritu y la ley de Cristo. Esto es la moral católica; y ella deja un vasto campo libre a la iniciativa y a la responsabilidad personal del cristiano. ([Pío XII. Discurso sobre los errores de la moral de situación, n. 12, 18 de abril de 1952](#))

Sería erróneo fijar para la vida real normas que se apartaran de la moral natural y cristiana y a las que se llamara de buen grado con la palabra “ética personalista”

Por consiguiente, sería erróneo fijar para la vida real normas que se apartaran de la moral natural y cristiana y a las que se llamara de buen grado con la palabra “ética personalista”; ésta, sin duda, recibiría de aquélla una cierta orientación, pero no supondría en igual medida una estricta obligación.

La ley de estructura del hombre concreto no está por inventar, sino por aplicar. ([Pío XII. Discurso a los participantes en el V Congreso Internacional de Psicoterapia y de Psicología Clínica, n. 7, 13 de abril de 1953](#))

B) La gravedad del pecado se mide por lo personal, antes que por lo social

Santo Tomás de Aquino

El pecado se da porque uno hace voluntariamente lo que no debe, o por no hacer lo que debe

Para el bien se requieren más cosas que para el mal: porque el bien resulta de la perfecta integridad de la causa; mas el mal, de cualquier defecto singular, como dice Dionisio, en el capítulo 4 De div. nom. Y así el pecado puede acontecer ya por hacer uno lo que no debe, ya por no hacer lo que debe. Mas el mérito no puede darse a no ser que uno haga voluntariamente lo que debe. Por eso el mérito no puede darse sin (algún) acto; mientras el pecado, sí. Una cosa se dice voluntaria, no sólo porque recae sobre ella un acto de la voluntad, sino porque está en nuestra facultad el que se haga o no, como se dice en el libro III de los Éticos. De donde también se sigue que el mismo querer puede decirse voluntario, en cuanto está en la facultad del hombre querer y no querer. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 71, a. 5, ad 1-2](#))

Pecado es el acto humano que hiere la regla de la voluntad humana, es decir, la ley eterna, que rige la razón humana

Como es claro por lo dicho (a.1), el pecado no es otra cosa que un acto humano malo. Mas que un acto sea humano, le viene por ser voluntario, según consta por lo dicho anteriormente (q.1 a.1): ya sea voluntario, como elegido de la voluntad; ya (lo sea) como imperado por la misma, cual los actos exteriores, bien del hablar, o del obrar. Y al acto humano le viene el ser malo por carecer de la debida medida. Ahora bien; toda medida de cualquier cosa se toma por referencia a una regla, de la cual, si se separa, se dice desarreglado. Mas la regla de la voluntad humana es doble: una próxima y homogénea, esto es, la misma razón humana; y otra, la regla primera, esto es, la ley eterna, que es como la razón de Dios. Y por eso Agustín, en la definición del pecado, puso dos cosas: una que pertenece a la sustancia del acto humano, lo cual es como material en el pecado: cuando dijo dicho, hecho o deseo; y otra que

pertenece a la razón de mal, lo cual es como formal en el pecado: cuando dijo contra la ley eterna. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 71, a. 6](#))

San Alfonso de Ligorio

Al pecar, el hombre dice a Dios: “No serviré”

El pecador, al despreciar la ley de Dios, es a Dios mismo a quien desprecia, pues sabe que despreciando la ley pierde la divina gracia. “Por la transgresión de la ley afrontas a Dios” (Rom 2, 23), dice el Apóstol. Dios es el soberano Señor de todo cuanto existe, porque ha creado todas las cosas. “En tus manos está el universo entero... Tú hiciste el cielo y la tierra” (Est 13, 9). Por eso todas las criaturas, aun las privadas de razón, le rinden pleno y entero vasallaje. “¿Quién es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?” (Mt 8, 27). “El fuego y el granizo, nieve y nieblas, el huracán que cumple su palabra” (Sal 148, 8). Pero el hombre, en el momento de pecar, dice a Dios: Señor, vos me mandáis, pero yo rehúso obedecer; me mandáis que perdone aquella injuria, pero yo quiero vengarme; me mandáis que respete el bien ajeno, pero yo quiero retenerlo; queréis que me abstenga de placeres deshonestos, pero yo no quiero abstenerme. El Señor reprocha: “Quebraste tu yugo, rompiste tus ataduras y dijiste: ‘No serviré’” (Jer 2, 20). En una palabra, el pecador, cuando rompe con el precepto, dice a Dios: “No os conozco como mi Señor”, como precisamente respondió Faraón a Moisés, cuando le intimaba de parte de Dios que dejase en libertad a su pueblo. “¿Y quién es Yahveh para que yo tenga que escuchar su voz, dejando marchar a Israel? No conozco a Yahveh ni dejaré partir a Israel” (Ex 5, 2). ([San Alfonso de Ligorio. Sermones abreviados, Sermón 6, Punto I, n. III, p. 63](#))

C) Para resolver las cuestiones sociales -que son morales- es preciso hacer cumplir la moral personal

Sagradas Escrituras

Quien busca la santidad recibe lo demás por añadidura

Buscad el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura. (Mt. 6, 33)

Papa Pío XI

Obedeciendo a la ley de Dios, los fines particulares, tanto individuales como sociales, quedan perfectamente encuadrados en el orden de los fines

Pues, aun cuando la economía y la disciplina moral, cada cual en su ámbito, tienen principios propios, a pesar de ello es erróneo que el orden económico y el moral estén tan distanciados y ajenos entre sí, que bajo ningún aspecto dependa aquél de éste. Las leyes llamadas económicas, fundadas sobre la naturaleza de las cosas y en la índole del cuerpo y del alma humanos, establecen, desde luego, con toda certeza qué fines no y cuáles sí, y con qué medios, puede alcanzar la actividad humana dentro del orden económico; pero la razón también, apoyándose igualmente en la naturaleza de las cosas y del hombre, individual y socialmente considerado, demuestra claramente que a ese orden económico en su totalidad le ha sido prescrito un fin por Dios Creador. Una y la misma es, efectivamente, la ley moral que nos manda buscar, así como directamente en la totalidad de nuestras acciones nuestro fin supremo y último, así también en cada uno de los órdenes particulares esos fines que entendemos que la naturaleza o, mejor dicho, el autor de la naturaleza, Dios, ha fijado a cada orden de cosas factibles, y someterlos subordinadamente a aquél. Obedeciendo fielmente esta ley, resultará que los fines particulares, tanto individuales como sociales, perseguidos por la economía, quedan perfectamente encuadrados en el orden total de los fines, y nosotros, ascendiendo a través de ellos como por grados, conseguiremos el fin último de todas las cosas, esto es, Dios, bien sumo e inexhausto de sí mismo y nuestro. ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo Anno, n. 42-43, 15 de mayo de 1931](#))

Papa Pío XII

El uso de bienes materiales en la sociedad debe basarse en el cumplimiento de los deberes morales

El derecho originario sobre el uso de los bienes materiales, por estar en íntima unión con la dignidad y con los demás derechos de la persona humana, ofrece a ésta, con las formas indicadas anteriormente, base material segura y de suma importancia para elevarse al cumplimiento de sus deberes morales. La tutela de este derecho asegurará la dignidad personal del hombre y le aliviará el atender y satisfacer con justa libertad a aquel conjunto de obligaciones y decisiones estables de que directamente es responsable para con el Criador. Ciertamente es deber absolutamente personal del hombre conservar y enderezar a la perfección su vida material y espiritual, para conseguir el fin religioso y moral que Dios ha señalado a todos los hombres y dándoles como norma suprema, siempre y en todo caso obligatoria, con preferencia a todo otro deber. ([Pío XII. Radiomensaje en el 50° aniversario de la “Rerum Novarum”, n. 14, 1 de junio de 1941](#))

FAMILIA

F: “Deseo referirme a la situación de los que tras la ruptura de su vínculo matrimonial han establecido una nueva convivencia, y a la atención pastoral que merecen”

Francisco

Retomando las reflexiones sobre la familia, deseo referirme hoy a la situación de los que tras la ruptura de su vínculo matrimonial han establecido una nueva convivencia, y a la atención pastoral que merecen.

La Iglesia sabe bien que tal situación contradice el sacramento cristiano, pero con corazón de madre busca el bien y la salvación de todos, sin excluir a nadie. Animada por el Espíritu Santo y por amor a la verdad, siente el deber de “discernir bien las situaciones”, diferenciando entre quienes han sufrido la separación y quienes la han provocado.

Si se mira la nueva unión desde los hijos pequeños vemos la urgencia de una acogida real hacia las personas que viven tal situación. ¿Cómo podemos pedirle a estos padres educar a los hijos en la vida cristiana si están alejados de la vida de la comunidad? Es necesario una fraterna y atenta acogida, en el amor y en la verdad, hacia estas personas que en efecto no están excomulgadas, como algunos piensan: ellas forman parte siempre de la Iglesia.

“No tenemos recetas sencillas”, pero es preciso manifestar la disponibilidad de la comunidad y animarlos a vivir cada vez más su pertenencia a Cristo y a la Iglesia con la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la participación en la liturgia, la educación cristiana de los hijos, la caridad, el servicio a los pobres

y el compromiso por la justicia y la paz. La Iglesia no tiene las puertas cerradas a nadie. ([Audiencia general, 5 de agosto de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Un matrimonio rato y consumado contraído válidamente es indisoluble y no puede ser disuelto siquiera por el Pontífice Romano

Papa Pío XI

◆ Un matrimonio cristiano rato y consumado no puede ser desatado por ninguna autoridad humana
Sagradas Escrituras

◆ Si Dios unió, ¿quién puede separar?

II - La separación de los cónyuges no es una ruptura del vínculo matrimonial

Catecismo Romano

◆ La ley del vínculo conyugal perdura inexorablemente aún después de la separación

Papa Pío XI

◆ En caso de una separación entre los esposos aún queda intacto el vínculo matrimonial

Papa Clemente XIII

◆ Hay separación de cohabitación pero no en cuanto vínculo

Sagradas Escrituras

◆ Quien se separa no vuelva a casarse

III - Aclaración sobre el privilegio paulino in favorem fidei

Papa Pío IX

◆ Una pagana casada con un pagano infiel, al convertirse puede usar del privilegio paulino

+++

I - Un matrimonio rato y consumado contraído válidamente es indisoluble y no puede ser disuelto siquiera por el Pontífice Romano

Papa Pío XI

Un matrimonio cristiano rato y consumado no puede ser desatado por ninguna autoridad humana

“Así, pues, cualquier matrimonio que se contraiga, o se contrae de suerte que sea en realidad un verdadero matrimonio, y entonces llevará consigo el perpetuo lazo que por ley divina va anejo a todo verdadero matrimonio; o se supone que se contrae sin dicho perpetuo lazo, y entonces no hay matrimonio, sino unión ilegítima, contraria, por su objeto, a la ley divina, que por lo mismo no se puede lícitamente contraer ni conservar” (Pius VI. Rescript. ad Episc. Agriens, 11 de julio de 1789).

Y aunque parezca que esta firmeza está sujeta a alguna excepción, bien que rarísima, en ciertos matrimonios naturales contraídos entre infieles o también, tratándose de cristianos, en los matrimonios ratos y no consumados, tal excepción no depende de la voluntad de los hombres, ni de ninguna autoridad meramente humana, sino del derecho divino, cuya depositaria e intérprete es únicamente la Iglesia de Cristo. Nunca, sin embargo, ni por ninguna causa, puede esta excepción extenderse al matrimonio cristiano rato y consumado, porque así como en él resplandece la más alta perfección del contrato matrimonial, así brilla también, por voluntad de Dios, la mayor estabilidad e indisolubilidad, que ninguna autoridad humana puede desatar. ([Pío XI. Encíclica Casti connubii, n. 11-12, 31 de diciembre de 1930](#))

Sagradas Escrituras

Si Dios unió, ¿quién puede separar?

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. (Mt 19, 6)

II - La separación de los cónyuges no es una ruptura del vínculo matrimonial

Catecismo Romano

La ley del vínculo conyugal perdura inexorablemente aún después de la separación

Obligados, en cambio, por la ley del vínculo conyugal, que perdura inexorablemente aun después de la separación, y privados de toda esperanza de poder contraer nuevo matrimonio, los esposos se harán más cautos y comedidos en sus accesos de ira y discordia. Y aun justificadamente separados, terminarán fácilmente por sentir el más vivo deseo de la unión y volver de nuevo a la vida conyugal. ([Catecismo Romano, II, VII, VI, C](#))

Papa Pío XI

En caso de una separación entre los esposos aún queda intacto el vínculo matrimonial

Luego si la Iglesia no erró ni yerra cuando enseñó y enseña estas cosas [la indisolubilidad del matrimonio], evidentemente es cierto que no puede desatarse el vínculo ni aun en el caso de adulterio, y cosa clara es que mucho menos valen y en absoluto se han de despreciar las otras tan fútiles razones que pueden y suelen alegarse como causa de los divorcios.

Por lo demás, las objeciones que, fundándose en aquellas tres razones, mueven contra la indisolubilidad del matrimonio, se resuelven fácilmente. Pues todos esos inconvenientes y todos esos peligros se evitan concediendo alguna vez, en esas circunstancias extremas, la separación imperfecta de los esposos, quedando intacto el vínculo, lo cual concede con palabras claras la misma ley eclesiástica en los cánones que tratan de la separación del tálamo, de la mesa y de la habitación (CIC c. 1128 ss). Y toca a las leyes sagradas y, a lo menos también en parte, a las civiles, en cuanto a los efectos y razones civiles se refiere, determinar las causas y condiciones de esta separación, y juntamente el modo y las cautelas con las cuales se provea a la educación de los hijos y a la incolumidad de la familia, y se eviten, en lo posible, todos los peligros que amenazan tanto al cónyuge como a los hijos y a la misma sociedad civil. ([Pío XI. Encíclica Casti connubii, n. 33-34, 31 de diciembre de 1930](#))

Papa Clemente XIII

Hay separación de cohabitación pero no en cuanto vínculo

Si el fiel, previa dispensa, contrajo matrimonio con un infiel, se entiende que lo contrajo con la condición explícita de que el infiel quiera cohabitar con él sin ofensa del Creador. Por ello, si el infiel no cumple la citada condición, deben aplicarse, para que la cumpla, los remedios que el derecho determina para estas situaciones; en otro caso deben separarse por lo que hace relación al lecho y a la cohabitación, pero no en cuanto al vínculo. En consecuencia, en la hipótesis de que se trata, el fiel no puede volverse a casar, mientras viva el cónyuge infiel. ([Clemente XIII. De la respuesta Saepe contingit, del Santo Oficio, al obispo de Cochin, India, 1 de agosto de 1759](#))

Sagradas Escrituras

Quien se separa no vuelva a casarse

A los casados les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido; pero si se separa, que permanezca sin casarse o que se reconcilie con el marido; y que el marido no repudie a la mujer. (1 Cor 7, 10-11)

III - Aclaración sobre los privilegios paulinos y in favorem fidei

Papa Pío IX

Una pagana casada con un pagano infiel, al convertirse puede usar del privilegio paulino

Debe del todo evitarse el matrimonio entre una cristiana y un pagano; con todo si, previa la obtención de la Santa Sede, de la dispensa de disparidad de cultos, llegara a darse un matrimonio de este tipo, es sabido

que sería indisoluble en cuanto al vínculo, y que sólo cabría la posibilidad de darse alguna vez separación de lecho, en el caso de que para ello existieran motivos canónicos a tenor del juez eclesiástico. Por tanto nunca, mientras viva el marido infiel, aunque sea concubinario, podrá la mujer cristiana contraer un segundo matrimonio. Cuando, sin embargo, se trate de una pagana que es esposa de un pagano que vive en concubinato, y que se convierte (la mujer), entonces ésta podrá usar del privilegio concedido en favor de la fe, después de que habiendo hecho la interpelación (como antes —para la dispensa—), el otro no quiera convertirse o cohabitar sin ofensa del Creador, y consiguientemente no renuncie a seguir viviendo en concubinato —algo que evidentemente no puede darse sin ofensa del Creador. ([Pío IX. De la Instrucción propositis dubiis, del Santo Oficio, al Vicario Apostólico de Siangyang, China, 4 de julio de 1855](#))

F: “Es necesaria una fraterna y atenta acogida hacia estas personas que en efecto no están excomulgadas, como algunos piensan: ellas forman parte siempre de la Iglesia. La Iglesia no tiene las puertas cerradas a nadie”

Francisco

Retomando las reflexiones sobre la familia, deseo referirme hoy a la situación de los que tras la ruptura de su vínculo matrimonial han establecido una nueva convivencia, y a la atención pastoral que merecen.

La Iglesia sabe bien que tal situación contradice el sacramento cristiano, pero con corazón de madre busca el bien y la salvación de todos, sin excluir a nadie. Animada por el Espíritu Santo y por amor a la verdad, siente el deber de “discernir bien las situaciones”, diferenciando entre quienes han sufrido la separación y quienes la han provocado.

Si se mira la nueva unión desde los hijos pequeños vemos la urgencia de una acogida real hacia las personas que viven tal situación. ¿Cómo podemos pedirle a estos padres educar a los hijos en la vida cristiana si están alejados de la vida de la comunidad? Es necesario una fraterna y atenta acogida, en el amor y en la verdad, hacia estas personas que en efecto no están excomulgadas, como algunos piensan: ellas forman parte siempre de la Iglesia.

“No tenemos recetas sencillas”, pero es preciso manifestar la disponibilidad de la comunidad y animarlos a vivir cada vez más su pertenencia a Cristo y a la Iglesia con la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la participación en la liturgia, la educación cristiana de los hijos, la caridad, el servicio a los pobres y el compromiso por la justicia y la paz. La Iglesia no tiene las puertas cerradas a nadie”. ([Audiencia general, 5 de agosto de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Quien establece una nueva convivencia tras la ruptura del vínculo matrimonial está fuera de la gracia de Dios

Santo Tomás de Aquino

♦ El adulterio siempre es pecado mortal

Sagradas Escrituras

- ◆ Es adúltero todo aquel que repudia a su mujer y se casa con otra
- ◆ Por mandato divino el que se separó no puede pasar a otras nupcias

Catecismo Mayor de San Pío X

- ◆ Los esposos que viven unidos apenas con un contrato civil están en pecado mortal

Papa Pío IX

- ◆ Las uniones fuera del matrimonio son concubinato

Papa Pío X

- ◆ Los que no quieren sujetarse a la ley de Dios son sus enemigos

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ Anatema para quien niegue que una nueva convivencia después de la ruptura del vínculo matrimonial no sea adulterio

II - Las personas que se encuentran en pecado mortal son miembros muertos de la Iglesia, enemigos de Dios y sus acciones buenas carecen de valor

Sagradas Escrituras

- ◆ Dios rompe con los que no cumplen los mandamientos
- ◆ El pecador atenta contra su propia vida

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ Todo el que está en pecado mortal es hijo de la ira y enemigo de Dios

Catecismo Mayor de San Pío X

- ◆ El pecado mortal reduce la persona al estado de miembro muerto de la Iglesia

Pseudo-Crisóstomo

- ◆ Dios habita en el justo, y la muerte en el pecador

Santo Tomás de Aquino

- ◆ El pecado mortal excluye totalmente el hábito de la gracia
- ◆ El adulterio mata el alma

Catecismo Mayor de San Pío X

- ◆ Son excluidos de la comunión de los bienes espirituales todos los que se hallan en pecado mortal

Catecismo Romano

- ◆ Los hombres esclavos de sus culpas no participan del fruto espiritual

Catecismo Mayor de San Pío X

- ◆ La eficacia de la oración depende del estado de gracia

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La oración no es meritoria sin la gracia santificante

III - ¿Cuál es la ayuda que necesitan los divorciados vueltos a casar?

Pseudo-Crisóstomo

- ◆ En todo buscamos que el pecador suelte el pecado

Papa Pío X

- ◆ Tolerar el error no es caridad
- ◆ Hace daño a los hermanos quien se queda sólo en palabras complacientes
- ◆ Se equivocan los que silencian las gravísimas obligaciones de la fe cristiana
- ◆ Dios pide cuentas a quien omite la corrección

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La corrección fraterna es el más importante acto de la caridad
- ◆ El buen médico arranca el mal de raíz
- ◆ El no ser castigado redundará en mal para el propio pecador

San Basilio Magno

- ◆ ¿Si el alma no conoce sus pecados y nadie lo advierte, cómo puede curarse?

San Agustín de Hipona

♦ Jesús quiere que cambiemos de vida

IV - Personas públicamente fuera de la gracia no merecen igual consideración que las que viven en conformidad con la ley de Dios

San Agustín de Hipona

♦ Distancia de justos y pecadores: como del cielo y la tierra

Santo Tomás de Aquino

♦ Los más virtuosos deben ser amados más que los menos virtuosos

Papa Pío X

♦ En el corazón de Jesús hay mansedumbre para algunos e indignación hacia otros

Papa Pío XI

♦ El que no tiene virtudes interiores perjudica el apostolado

Papa Pío X

♦ Si los llamados a dedicarse a la Iglesia no dan buen ejemplo, no arrastran a otros

Sagradas Escrituras

♦ No tratéis con el que no hace caso de las enseñanzas del Apóstol

♦ El castigo de los malos sirva de lección para los más jóvenes

Papa Pío X

♦ Los llamados a dirigir han de ser católicos a toda prueba

Catecismo Mayor de San Pío X

♦ El buen médico usa remedios dolorosos para salvar la vida del enfermo

San Ireneo de Lyon

♦ Un consejo de Dios Misericordioso: “Enderezad vuestra conducta”

+++

I - Quien establece una nueva convivencia tras separarse de un primer matrimonio válido está fuera de la gracia de Dios

Santo Tomás de Aquino

El adulterio siempre es pecado mortal

Además, algunos pecados son mortales por su propio género, como el homicidio y el adulterio. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 72, a. 5](#))

Sagradas Escrituras

Es adúltero todo aquel que repudia a su mujer y se casa con otra

Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio, y el que se casa con una repudiada por su marido comete adulterio. (Lc 16, 18)

Por mandato divino el que se separó no puede pasar a otras nupcias

A los casados les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido; pero si se separa, que permanezca sin casarse o que se reconcilie con el marido; y que el marido no repudie a la mujer. (1 Cor 7, 10-11)

Catecismo Mayor de San Pío X

Los esposos que viven unidos apenas con un contrato civil están en pecado mortal

¿Basta para un cristiano el matrimonio o contrato civil?

Para un cristiano no basta el contrato civil porque no es sacramento, y, por consiguiente, no es verdadero matrimonio.

¿En qué condiciones se hallan los esposos que viven unidos sin haber contraído más que el matrimonio civil?

Los esposos que viven unidos sin haber contraído más que el matrimonio civil se hayan en estado de continuo pecado mortal, y su unión será siempre ilegítima delante de Dios y de la Iglesia. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 854-855](#))

Papa Pío IX

Las uniones fuera del matrimonio son concubinato

Pero ningún católico ignora o puede ignorar que el matrimonio es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley evangélica, instituido por Cristo Señor, y que, por tanto, no puede darse el matrimonio entre los fieles sin que sea al mismo tiempo sacramento, y, consiguientemente, cualquier otra unión de hombre y mujer entre cristianos, fuera del sacramento, sea cualquiera la ley, aun la civil, en cuya virtud esté hecha, no es otra cosa que torpe y pernicioso concubinato tan encarecidamente condenado por la Iglesia; y, por tanto, el sacramento no puede nunca separarse del contrato conyugal. (Denzinger-Hünemann 2991. [Pío IX, Alocución Acerbissimum vobiscum, 27 de septiembre de 1852](#))

Papa Pío X

Los que no quieren sujetarse a la ley de Dios son sus enemigos

Porque los que no quieren sujetarse a la ley de Dios, son tenidos, sin duda alguna, como enemigos de Dios. ([Pío X. Encíclica Communium rerum, n. 21, 21 de abril de 1909](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Anatema para quien niegue que una nueva convivencia después de la ruptura del vínculo matrimonial no sea adulterio

Si alguno dijere que la Iglesia yerra cuando enseñó y enseña que, conforme a la doctrina del Evangelio y los Apóstoles (cf. Mc 10; 1 Cor 7), no se puede desatar y que ninguno de los dos, ni siquiera el inocente, que no dio causa para el adulterio, puede contraer nuevo matrimonio mientras viva el otro cónyuge, y que adúltera lo mismo y que después de repudiar a la adúltera se casa con otra, como la que después de repudiar al adúltero se casa con otro, sea anatema. (Denzinger-Hünemann 1807. [Concilio de Trento, Sesión XXIV, Sobre el sacramento del matrimonio, 11 de noviembre de 1563](#))

II - Las personas que se encuentran en pecado mortal son miembros muertos de la Iglesia, enemigos de Dios y sus acciones buenas carecen de valor

Sagradas Escrituras

Dios rompe con los que no cumplen los mandamientos

Pero, si no me escucháis ni cumplís todos estos mandamientos; si despreciáis mis preceptos y rechazáis mis normas, no haciendo caso de todos mis mandamientos y rompiendo mi alianza, yo también haré lo mismo con vosotros. (Lv 26, 14-16)

El pecador atenta contra su propia vida

Los pecadores y malhechores atentan contra su propia vida. (Tob 12, 10)

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Todo el que está en pecado mortal es hijo de la ira y enemigo de Dios

Como todos los pecados mortales, aun los de pensamiento, hacen a los hombres hijos de ira (Ep 2, 3) y enemigos de Dios, es indispensable pedir también de todos perdón a Dios con clara y verecunda

confesión. (Denzinger-Hünemann 1680. [Concilio de Trento, Sesión XIV, Sobre el sacramento de la penitencia, 25 de noviembre de 1551](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

El pecado mortal reduce la persona al estado de miembro muerto de la Iglesia

¿Cuáles son los miembros vivos de la Iglesia?

Los miembros vivos de la Iglesia son todos y solamente los justos; a saber, los que están actualmente en gracia de Dios.

¿Y cuáles son los miembros muertos?

Miembros muertos de la Iglesia son los fieles que se hallan en pecado mortal. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 168-169](#))

Pseudo-Crisóstomo

Dios habita en el justo, y la muerte en el pecador

El mismo Dios habita en los cuerpos de los justos. Los cuerpos de los pecadores se llaman sepulcros de muertos, porque el alma está muerta dentro del cuerpo del pecador y no puede creerse que viva, porque nada hace sobre el cuerpo que pueda llamarse vivo y espiritual. ([Pseudo-Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 23, 27-28](#))

Santo Tomás de Aquino

El pecado mortal excluye totalmente el hábito de la gracia

Un pecado venial no excluye cualquier acto de la gracia, por el que todos los pecados veniales pueden quedar perdonados. Pero el pecado mortal excluye totalmente el hábito de la gracia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 87, a. 4](#))

El adulterio mata el alma

Mas debe saberse que el adulterio y la fornicación se prohíben por muchas razones. En efecto, primeramente dan muerte al alma. “El adúltero pierde el alma por pobreza del espíritu” (Pr 6, 32). Y dice “por pobreza del espíritu”, lo que ocurre cuando la carne domina al espíritu. ([Santo Tomás de Aquino. El Decálogo, n. 161](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

Son excluidos de la comunión de los bienes espirituales todos los que se hallan en pecado mortal

¿Entran todos los hijos de la Iglesia en esta comunión de bienes?

En la comunión de los bienes internos entran los cristianos que están en gracia de Dios; pero los que están en pecado mortal no participan de estos bienes.

¿Por qué no participan de estos bienes los que están en pecado mortal?

Porque la gracia de Dios es la que junta a los fieles con Dios y entre sí; por esto, los que están en pecado mortal, como no tienen la gracia de Dios, son excluidos de la comunión de los bienes espirituales. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 219-220](#))

Catecismo Romano

Los hombres esclavos de sus culpas no participan del fruto espiritual

De tantas y tan grandes dádivas y bienes que Dios concede a toda la Iglesia, solamente gozan los que haciendo una vida verdaderamente cristiana, son justos y amados de Dios. Pero los miembros muertos,

esto es, los hombres enredados de sus culpas y apartados de la gracia de Dios, aunque no están privados del beneficio de ser aun miembros de este cuerpo; mas como son miembros muertos, no perciben el fruto espiritual que llega a los virtuosos y justos. ([Catecismo Romano, I, X, 26](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

La eficacia de la oración depende del estado de gracia

¿Cuál es la primera y mejor disposición para hacer eficaces nuestras oraciones?

La primera y mejor disposición para hacer eficaces nuestras oraciones es estar en gracia de Dios o desear, al menos, ponerse en tal estado. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 267](#))

Santo Tomás de Aquino

La oración no es meritoria sin la gracia santificante

Sin la gracia santificante no es meritoria la oración, lo mismo que no lo es ningún otro acto virtuoso. Y es que aun la misma oración con que se impetra la gracia santificante procede de una cierta gracia como de don gratuito, pues incluso el mismo orar es don de Dios, como dice San Agustín en el libro De Perseverantia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.83, a.15](#))

III - ¿Cuál es la ayuda que necesitan los divorciados vueltos a casar?

San Juan Crisóstomo

Si amamos nuestros hermanos, incentivémoslos al dolor del pecado

Enfermedad es no la parálisis solamente, sino también el pecado: más aún, éste es peor que aquélla, tanto más cuanto el alma es mejor que el cuerpo. ¡Ea, pues! Acerquémonos también ahora nosotros a Jesús; roguémosle que frene nuestra alma, que descuidadamente procede; y haciendo a un lado todos los intereses del siglo, cuidemos únicamente de lo espiritual. Si esto consigues, luego podrás atender a aquéllos. No te desentiendas por el hecho de que no te dueles cuando pecas, sino más bien duelete de eso mismo sobre todo: de que no tienes dolor de tus pecados. Eso te sucede, no porque el pecado no muerda, sino porque acostumbrada el alma al pecado, ha perdido la sensibilidad del mal. Piensa cómo aquellos que sí sienten sus pecados, lloran más amargamente que si se les destrozara o quemara; y cómo gimen y sufren y sollozan, con el objeto de deponer su mala conciencia: nada de esto harían si no se dolieran grandemente de sus pecados.

Cierto que sería mejor nunca pecar; pero tras el pecado sólo queda dolerse y enmendarse. Pero si no tenemos ese dolor y deseo de la enmienda ¿cómo pediremos a Dios perdón de pecados a los que no damos ninguna importancia? Si tú que pecaste no quieres ni siquiera saber que pecaste ¿suplicarás a Dios el perdón de faltas de que no te das cuenta que cometiste? ¿Cómo apreciarás entonces la grandeza del don? [...] ¿Acaso no lo irritamos más aún? Porque el no dolernos de nuestros pecados es cosa que más lo provoca a ira que el mismo pecado. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 14 sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Pongamos todos los medios para convertir a los pecadores

Sabiendo esto nosotros, pongamos todos los medios para convertir a los pecadores y a los tibios, amonestándolos, adoctrinándolos, rogándoles, exhortándolos, aconsejándolos, aun cuando nada aventajemos. Sabía Jesús de antemano que Judas jamás se enmendaría; y sin embargo no cesaba de poner lo que estaba de su parte, amonestándolo, amenazándolo, llamándolo infeliz. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 86 sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Pseudo-Crisóstomo

En todo buscamos que el pecador suelte el pecado

Y así como la nave —una vez roto el timón— es llevada a donde quiere la tempestad, así también el hombre, cuando pierde el auxilio de la divina gracia por su pecado, ya no hace lo que quiere, sino lo que quiere el demonio. Y si Dios no lo desata con la mano poderosa de su misericordia, permanecerá esclavo por sus pecados hasta la muerte. Por esto dice a sus discípulos: soltadle; esto es, por vuestra predicación y por vuestros milagros, porque todos los judíos y los gentiles fueron puestos en libertad por medio de los apóstoles. “Y traédme los”, esto es, convertidlos a mi gloria. ([Pseudo-Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 21, 1-9](#))

Papa Pío X

Tolerar el error no es caridad

La doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas, por muy sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o práctica ante el error o el vicio en que vemos caídos a nuestros hermanos, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral no menos que en el celo por su bienestar material. Esta misma doctrina católica nos enseña también que la fuente del amor al prójimo se halla en el amor de Dios, Padre común y fin común de toda la familia humana, y en el amor de Jesucristo, cuyos miembros somos, hasta el punto de que aliviar a un desgraciado es hacer un bien al mismo Jesucristo. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 22, 23 de agosto de 1910](#))

Hace daño a los hermanos quien se queda sólo en palabras complacientes

Otra manera de hacer daño es la de quienes hablan de las cosas de la religión como si hubiesen de ser medidas según los cánones y las conveniencias de esta vida que pasa, dando al olvido la vida eterna futura: hablan brillantemente de los beneficios que la religión cristiana ha aportado a la humanidad, pero silencian las obligaciones que impone; pregonan la caridad de Jesucristo nuestro Salvador, pero nada dicen de la justicia. El fruto que esta predicación produce es exiguuo, ya que, después de oírla, cualquier profano llega a persuadirse de que, sin necesidad de cambiar de vida, él es un buen cristiano con tal de decir: Creo en Jesucristo.

¿Qué clase de fruto quieren obtener estos predicadores? No tienen ciertamente ningún otro propósito más que el de buscar por todos los medios ganarse adeptos halagándoles los oídos, con tal de ver el templo lleno a rebosar, no les importa que las almas queden vacías. Por eso es por lo que ni mencionan el pecado, los novísimos, ni ninguna otra cosa importante, sino que se quedan solo en palabras complacientes, con una elocuencia más propia de un arenga profana que de un sermón apostólico y sagrado, para conseguir el clamor y el aplauso; contra estos oradores escribía San Jerónimo: “Cuando enseñes en la Iglesia, debes provocar no el clamor del pueblo, sino su compunción: las lágrimas de quienes te oigan deben ser tu alabanza”. ([Pío X. Motu proprio Sacrorum antistitum, 1 de septiembre de 1910](#))

Se equivocan los que silencian las gravísimas obligaciones de la fe cristiana

Cuanto se equivocan los que estiman que serán más dignos de la Iglesia y trabajarán con más fruto para la salvación eterna de los hombres si, movidos por una prudencia humana, [...] movidos por la vana esperanza de que así pueden ayudar mejor a los equivocados, cuando en realidad los hacen compañeros de su propio descarrío. Pero la verdad es única y no puede dividirse; permanece eterna, sin doblegarse a los tiempos: Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (He 13, 8). ([Pío X. Encíclica Iucunda sane, n. 25, 12 de marzo de 1904](#))

Dios pide cuentas a quien omite la corrección

Debemos inculcar también aquel otro dicho de Anselmo tan noble y tan paternal: “Cuando oigo alguna cosa de vosotros que no agrada a Dios ni os es provechosa, si me descuido en avisaros, ni temo a Dios, ni os amo como debo”. [...] Entonces, imitando a Anselmo, debemos nuevamente rogar, aconsejar y avisar “que consideréis con diligencia todas estas cosas, y si vuestra conciencia os manifiesta que debéis

corregiros en algo os dispongáis a hacerlo”. Porque no debe descuidarse nada que pueda corregirse, porque Dios pide cuenta no solo de las malas obras, sino también de haber omitido corregir aquellos males que podían enmendarse. Y cuanto mayor es el poder que tienen para corregirlos, con tanto mayor rigor les exige Dios que según la potestad que misericordiosamente les ha sido comunicada, quieran hacerlo y lo pongan en práctica como es debido. ([Pío X. Encíclica *Communium rerum*, n. 26, 21 de abril de 1909](#))

Santo Tomás de Aquino

La corrección fraterna es el más importante acto de la caridad

Hay, por lo mismo, doble corrección del delincuente. La primera: aportar remedio al pecado como mal de quien peca. Esta es propiamente la corrección fraterna, cuyo objetivo es corregir al culpable. Ahora bien, remover el mal de uno es de la misma naturaleza que procurar su bien. Pero esto último es acto de caridad que nos impulsa a querer y trabajar por el bien de la persona a la que amamos. Por lo mismo, la corrección fraterna es también acto de caridad, ya que con ella rechazamos el mal del hermano, es decir, el pecado. La remoción del pecado —tenemos que añadir— incumbe a la caridad más que la de un daño exterior, e incluso más que la del mismo mal corporal, por cuanto su contrario, el bien de la virtud, es más afín a la caridad que el bien corporal o el de las cosas exteriores. De ahí que la corrección fraterna es acto más esencial de la caridad que el cuidado de la enfermedad del cuerpo o la atención que remedia la necesidad externa. La otra corrección remedia el pecado del delincuente en cuanto revierte en perjuicio de los demás y, sobre todo, en perjuicio del bien común. Este tipo de corrección es acto de justicia, cuyo cometido es conservar la equidad de unos con otros. ([Santo Tomás de Aquino. *Suma Teológica*, II- II, q.33, a.1](#))

El buen médico arranca el mal de raíz

El buen médico no sólo suprime el mal que aparece sino que también arranca la raíz del mal, no sea que retoñe: por lo cual quiere que nos abstengamos de las causas de los pecados. ([Santo Tomás de Aquino. *El Decálogo*, n. 149](#))

El no ser castigado redundará en mal para el propio pecador

En segundo lugar priva de la vida: en efecto, el adúltero debe morir según la ley, como se dice en el Lv 20 y en Dt 22. Y que a veces no sea castigado corporalmente es para su mal; porque la pena corporal que se sufre con paciencia es para la remisión de los pecados; pero será castigado en seguida en la vida futura. ([Santo Tomás de Aquino. *El Decálogo*, n. 161](#))

San Basilio Magno

¿Si el alma no conoce sus pecados y nadie lo advierte, cómo puede curarse?

Así como entre las enfermedades corporales hay muchas que no sienten los que las experimentan, sino que más bien dan crédito a lo que dicen los médicos no teniendo en cuenta su insensibilidad propia, así el alma que no advierte sus pasiones ni conoce sus pecados, debe dar crédito a los que pueden dárselos a conocer. ([San Basilio Magno citado por Santo Tomás de Aquino. *Catena Aurea in Lc 22, 21-23*](#))

San Agustín de Hipona

Jesús quiere que cambiemos de vida

Tampoco te condenaré yo. ¿Qué significa, Señor? ¿Fomentas, pues, los pecados? Simple y llanamente, no es así. Observa lo que sigue: “Vete, en adelante no peques ya.” El Señor, pues, ha condenado, pero el pecado, no al hombre. Efectivamente, si fuese fautor de pecados diría: “Tampoco te condenaré yo; vete, vive como vives; está segura de mi absolución; por mucho que peques, yo te libraré de todo castigo, hasta

de los tormentos del quemadero y del infierno”. No dijo esto. ([San Agustín. Tratados sobre el Evangelio de San Juan, 33, 6](#))

IV - Personas públicamente fuera de la gracia no merecen igual consideración que las que viven en conformidad con la ley de Dios

San Agustín de Hipona

Hay tanta diferencia entre los virtuosos y los pecadores como entre el cielo y la tierra

Espiritualmente hay tanta diferencia entre los virtuosos y los pecadores como corporalmente hay entre el cielo y la tierra ([San Agustín. Sobre el sermón de la Montaña, n. 2](#))

Santo Tomás de Aquino

Los más virtuosos deben ser amados más que los menos virtuosos

¿Ha de ser más amado un prójimo que otro? [...] No todos los prójimos se relacionan con Dios de la misma manera, ya que algunos están más cerca de El por su mayor bondad. A los que están más cerca [de Dios] se les debe amar más con caridad que a los que están menos cerca. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 25, a. 6](#))

Papa Pío X

En el corazón de Jesús hay mansedumbre para algunos e indignación hacia otros

Porque, si Jesús ha sido bueno para los extraviados y los pecadores, no ha respetado sus convicciones erróneas, por muy sinceras que pareciesen; los ha amado a todos para instruirlos, convertirlos y salvarlos. Si ha llamado hacia sí, para aliviarlos, a los que padecen y sufren, no ha sido para predicarles el celo por una de igualdad quimérica. Si ha levantado a los humildes, no ha sido para inspirarles el sentimiento de una dignidad independiente y rebelde a la obediencia. Si su corazón desbordaba mansedumbre para las almas de buena voluntad, ha sabido igualmente armarse de una santa indignación contra los profanadores de la casa de Dios, contra los miserables que escandalizan a los pequeños, contra las autoridades que agobian al pueblo bajo el peso de onerosas cargas sin poner en ellas ni un dedo para aliviarlas. Ha sido tan enérgico como dulce; ha reprendido, amenazado, castigado, sabiendo y enseñándonos que con frecuencia el temor es el comienzo de la sabiduría y que conviene a veces cortar un miembro para salvar al cuerpo. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 38, 23 de agosto de 1910](#))

Papa Pío XI

El que no tiene virtudes interiores perjudica el apostolado

Los que están privados o no practican las virtudes interiores no podemos considerarlos suficientemente idóneos y armados contra los peligros y las luchas de la vida, ni capaces de dedicarse al apostolado, sino que al igual que “un metal que resuena o un címbalo que resuena”, o no benefician en nada, o quizá perjudiquen la misma causa a la cual pretenden sostener y defender, como claramente ya ha ocurrido más de una vez en el pasado. ([Pío XI. Carta apostólica Singulare illud, 13 de junio de 1926](#))

Papa Pío X

Si los llamados a dedicarse a la Iglesia no dan buen ejemplo, no arrastran a otros

Por lo tanto, todos los que están llamados a dirigir o dedicarse personalmente a la causa católica deben ser buenos católicos, firmes en la fe, sólidamente instruidos en materias religiosas, verdaderamente sumisos a la Iglesia y especialmente a la Sede Apostólica y al Vicario de Jesucristo. Deben ser hombres de piedad auténtica, de virtudes varoniles y de una vida tan casta e intrépida que puedan ser ejemplo para guiar a todos los demás. Si no son formados así, será difícil que arrastren otros a hacer el bien y

prácticamente imposible que actúen con buenas intenciones. ([Pío X. Encíclica II *fermo proposito*, n. 11, 11 de junio de 1905](#))

Sagradas Escrituras

No tratéis con el que no hace caso de las enseñanzas del Apóstol

Por vuestra parte, hermanos, no os canséis de hacer el bien. Si alguno no hace caso de lo que decimos en la carta, señaladlo y no tratéis con él, para que se avergüence. Pero no lo consideréis como un enemigo, sino corregidlo como a un hermano. (2 Tes 3, 13-15)

El castigo de los malos sirva de lección para los más jóvenes

Así también la mujer que es infiel a su marido, y le da un heredero nacido de un extraño.

Primero, ha desobedecido la ley del Altísimo; segundo, ha faltado a su marido; tercero, se ha prostituido con adulterio y le ha dado hijos de un extraño.

Esta será llevada a la asamblea, y el castigo caerá sobre sus hijos.

Sus hijos no echarán raíces, y sus ramas no darán frutos.

Dejará un recuerdo maldito, y su infamia no se borrará.

Y los que vengan después de ella reconocerán que nada es mejor que el temor del Señor, nada más dulce que guardar sus mandamientos.

Grande gloria es seguir a Dios, abundancia de días, que tú seas acogido por él. (Eclo 23, 22-28)

Papa Pío X

Los llamados a dirigir han de ser católicos a toda prueba

Para bien cumplirlo [el apostolado], se requiere la gracia divina, la cual no se otorga al apóstol que no viva unido con Cristo. Sólo cuando hayamos formado la imagen de Cristo en nosotros, entonces podremos con facilidad comunicarla, a nuestra vez, a las familias y a la sociedad. Por cuya causa, los llamados a dirigir o los dedicados a promover el movimiento católico han de ser católicos a toda prueba, convencidos de su fe, sólidamente instruidos en las cosas de religión, sinceramente obedientes a la Iglesia y en particular a esta Suprema Cátedra Apostólica y al Vicario, de piedad genuina, de firmes virtudes, de costumbres puras, de vida tan intachable que a todos sirvan de eficaz ejemplo. ([Pío X. Encíclica II *fermo proposito*, 11 de junio de 1905](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

El buen médico usa remedios dolorosos para salvar la vida del enfermo

¿No es demasiado riguroso el confesor que dilata la absolución al penitente porque no lo cree todavía bien dispuesto?

El confesor que dilata la absolución al penitente porque no lo cree todavía bien dispuesto, no es demasiado riguroso, antes muy caritativo, portándose como buen médico que prueba todos los remedios por dolorosos y ásperos que sean, para salvar la vida del enfermo. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 774](#))

San Ireneo de Lyon

Un consejo de Dios Misericordioso: “Enderezad vuestra conducta”

Esto mismo dice Isaías: “¿Para qué quiero ese montón de sacrificios vuestros? dice el Señor. Estoy harto” (Is 1, 10). Y, una vez que ha rechazado los holocaustos, oblaciones y sacrificios, así como las fiestas, los sábados, las solemnidades y todas las costumbres que las acompañaban, les indica qué cosas son aceptables para la salvación: “Lavaos, purificaos, quitad de mi vista la maldad de vuestros corazones;

dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien; buscad el derecho, salvad al oprimido, haced justicia al huérfano, defended a la viuda. Entonces venid y disputemos, dice el Señor” (Is 1, 16-18).

[...] Mas, como Dios está lleno de misericordia, no los privó de un buen consejo. Pues, aunque dijo por Jeremías: “¿Para qué me ofrecéis incienso de Saba y canela de tierras lejanas? No me agradan vuestros holocaustos y sacrificios” (Jr 6, 20); en seguida añadió: “Escuchad la Palabra del Señor, todos los hombres de Judá. Esto dice el Señor Dios de Israel: Enderezad vuestros caminos y vuestra conducta, y os haré habitar en este lugar. No os fijéis de palabras mentirosas, porque no os serán de ningún provecho, cuando decís: ‘¡Templo del Señor! ¡Templo del Señor!’” (Jr 7, 2-4). ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, 4, 17, 1-2](#))

F: “Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios”

Francisco

En particular, internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios. [...] La red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas. La neutralidad de los medios de comunicación es aparente: sólo quien comunica poniéndose en juego a sí mismo puede representar un punto de referencia. El compromiso personal es la raíz misma de la fiabilidad de un comunicador. Precisamente por eso el testimonio cristiano, gracias a la red, puede alcanzar las periferias existenciales. Lo repito a menudo: entre una Iglesia accidentada por salir a la calle y una Iglesia enferma de autoreferencialidad, prefiero sin duda la primera. Y las calles del mundo son el lugar donde la gente vive, donde es accesible efectiva y afectivamente.

Entre estas calles también se encuentran las digitales, pobladas de humanidad, a menudo herida: hombres y mujeres que buscan una salvación o una esperanza. Gracias también a las redes, el mensaje cristiano puede viajar “hasta los confines de la tierra” (Hch 1, 8). Abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas asimismo en el mundo digital, tanto para que la gente entre, en cualquier condición de vida en la que se encuentre, como para que el Evangelio pueda cruzar el umbral del templo y salir al encuentro de todos. Estamos llamados a dar testimonio de una Iglesia que sea la casa de todos. ¿Somos capaces de comunicar este rostro de la Iglesia? La comunicación contribuye a dar forma a la vocación misionera de toda la Iglesia; y las redes sociales son hoy uno de los lugares donde vivir esta vocación redescubriendo la belleza de la fe, la belleza del encuentro con Cristo. También en el contexto de la comunicación sirve una Iglesia que logre llevar calor y encender los corazones. No se ofrece un testimonio cristiano bombardeando mensajes religiosos. ([Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 de enero de 2014](#))

Hoy, los medios de comunicación más modernos, que son irrenunciables sobre todo para los más jóvenes, pueden tanto obstaculizar como ayudar a la comunicación en la familia y entre familias. [...] La pueden favorecer si ayudan a contar y compartir, a permanecer en contacto con quienes están lejos, a agradecer y a pedir perdón, a hacer posible una y otra vez el encuentro. Redescubriendo cotidianamente este centro vital que es el encuentro, este “inicio vivo”, sabremos orientar nuestra relación con las tecnologías, en lugar de ser guiados por ellas. También en este campo, los padres son los primeros educadores. Pero no hay que dejarlos solos; la comunidad cristiana está llamada a ayudarles para vivir en el mundo de la comunicación según los criterios de la dignidad de la persona humana y del bien común. El desafío que hoy se nos propone es, por tanto, volver a aprender a narrar, no simplemente a producir y consumir información. Esta es la dirección hacia la que nos empujan los potentes y valiosos medios de la comunicación contemporánea. ([Mensaje para la XLIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 23 de enero de 2015](#))

Todos sabemos en qué modo las viejas heridas y los resentimientos que arrastramos pueden atrapar a las personas e impedirles comunicarse y reconciliarse. [...] También los correos electrónicos, los mensajes de texto, las redes sociales, los foros pueden ser formas de comunicación plenamente humanas. No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre y su capacidad para usar bien los medios a su disposición.

Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos. El entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro, donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral. Pido que el Año Jubilar vivido en la misericordia “nos haga más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación” (Misericordiae vultus, n. 23). También en red se construye una verdadera ciudadanía. El acceso a las redes digitales lleva consigo una responsabilidad por el otro, que no vemos pero que es real, tiene una dignidad que debe ser respetada. La red puede ser bien utilizada para hacer crecer una sociedad sana y abierta a la puesta en común. La comunicación, sus lugares y sus instrumentos han traído consigo un alargamiento de los horizontes para muchas personas. Esto es un don de Dios. ([Mensaje para la L Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 de enero de 2016](#))

El encuentro educativo entre padres e hijos puede ser facilitado o perjudicado por las tecnologías de la comunicación y la distracción, cada vez más sofisticadas. Cuando son bien utilizadas pueden ser útiles para conectar a los miembros de la familia a pesar de la distancia. Los contactos pueden ser frecuentes y ayudar a resolver dificultades. Pero debe quedar claro que no sustituyen ni reemplazan la necesidad del diálogo más personal y profundo que requiere del contacto físico, o al menos de la voz de la otra persona. Sabemos que a veces estos recursos alejan en lugar de acercar, como cuando en la hora de la comida cada uno está concentrado en su teléfono móvil, o como cuando uno de los cónyuges se queda dormido esperando al otro, que pasa horas entretenido con algún dispositivo electrónico. En la familia, también esto debe ser motivo de diálogo y de acuerdos, que permitan dar prioridad al encuentro de sus miembros sin caer en prohibiciones irracionales. De cualquier modo, no se pueden ignorar los riesgos de las nuevas formas de comunicación para los niños y adolescentes, que a veces los convierten en abúlicos, desconectados del mundo real. Este “autismo tecnológico” los expone más fácilmente a los manejos de quienes buscan entrar en su intimidad con intereses egoístas. (Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 278)

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Qué espera Dios de los padres en la educación con sus hijos?

Papa Pío XII

♦ Quien obra por un sistema de educación que esté alejado de Cristo recibirá la sentencia de condenación

Papa Pío XI

- ◆ No se puede adherir exclusivamente a las cosas terrenas y temporales
- ◆ Hay que ennoblecer la vida natural con la vida sobrenatural
- ◆ Desde la infancia, educar el entendimiento y la voluntad con los medios sobrenaturales

Papa Pío X

- ◆ Hay cristianos que viven temeraria y imprudentemente en lo tocante a la religión

Papa Pío XII

- ◆ Los niños tienen que recibir una instrucción religiosa cada vez más fundamentada

Papa Pío IX

- ◆ Sin la educación cristiana, la juventud se expone a los mayores peligros

San Juan Bosco

- ◆ Formar el corazón con las enseñanzas de la fe y el celo por la gloria de Dios
- ◆ Sin la religión, no se consigue ningún fruto
- ◆ Mantener a los niños siempre ocupados con cosas buenas
- ◆ Hay que desprenderse de lo terreno para elevarse al cielo
- ◆ El mundo es muy ingrato

San Ambrosio de Milán

- ◆ Las dulzuras del mundo causan daños al alma

San Juan Crisóstomo

- ◆ Semejantes al humo son las cosas humanas

San Alfonso de Liguorio

- ◆ Todo lo de este mundo acaba

San Agustín de Hipona

- ◆ Por Cristo, los padres deben amonestar, enseñar, exhortar y corregir

II - La misión de la Iglesia es influenciar la sociedad humana con su doctrina

Papa Pío XII

- ◆ El principal deber del Vicario de Cristo es dar testimonio de la verdad

Papa Pío IX

- ◆ Si se excluye la sociedad humana de la influencia de la Iglesia, poco a poco se irá perdiendo el espíritu cristiano

Papa Pío XI

- ◆ La Iglesia debe transmitir el tesoro de la educación cristiana
- ◆ Vigilancia para alejar a los hijos de la Iglesia de los peligros del mundo
- ◆ La decadencia del mundo es consecuencia del rechazo a la verdad difundida por la Iglesia

+++

I - ¿Qué espera Dios de los padres en el encuentro educativo con sus hijos?

Papa Pío XII

Quien obra por un sistema de educación que esté alejado de Cristo recibirá la sentencia de condenación

Una educación de la juventud que se despreocupe, con olvido voluntario, de orientar la mirada de la juventud también a la patria sobrenatural, será totalmente injusta tanto contra la propia juventud como contra los deberes y los derechos totalmente inalienables de la familia cristiana. [...] El crimen de lesa majestad contra el Rey de los reyes y Señor de los que dominan (1Tim 6, 15; Ap 19, 16) cometido con una educación de los niños indiferente y contraria al espíritu y a sentimiento cristianos, al estorbar e impedir el precepto de Jesucristo: Dejad que los niños vengan a mí (Mc 10, 14), producirá, sin duda alguna, frutos amarguísimos. [...] Las almas de los hijos que Dios entregó a los padres, purificadas con el bautismo y señaladas con el sello real de Jesucristo, son como un tesoro sagrado, sobre el que vigila con amor solícito el mismo Dios. El Divino Redentor, que dijo a los Apóstoles: Dejad que los niños

vengan a mí, no obstante su misericordiosa bondad, ha amenazado con terribles castigos a los que escandalizan a los niños, objeto predilecto de su corazón. Y ¿qué escándalo puede haber más dañoso, qué escándalo puede haber más criminal y duradero que una educación moral de la juventud dirigida equivocadamente hacia una meta que, totalmente alejada de Cristo, camino, verdad y vida, conduce a una apostasía oculta o manifiesta del Divino Redentor? [...] De todo cuanto existe en la tierra, sólo el alma es inmortal. Por eso, un sistema educativo que no respete el recinto sagrado de la familia cristiana, protegido por la ley de Dios; que tire por tierra sus bases y cierre a la juventud el camino hacia Cristo, para impedirle beber el agua en las fuentes del Salvador (cf. Is 12, 3), y que, finalmente, proclame la apostasía de Cristo y de la Iglesia como señal de fidelidad a la nación o a una clase determinada, este sistema, sin duda alguna al obrar así, pronunciará contra sí mismo la sentencia de condenación y experimentará a su tiempo la ineluctable verdad del aviso del profeta: Los que se apartan de ti serán escritos en la tierra (Jer 17, 13). ([Pío XII. Encíclica *Summipontificatus*, n. 52, 20 de octubre de 1939](#))

Papa Pío XI

No se puede adherir exclusivamente a las cosas terrenas y temporales

Nunca se ha hablado tanto de la educación como en los tiempos modernos; por esto se multiplican las teorías pedagógicas, se inventan, se proponen y discuten métodos y medios, no sólo para facilitar, sino además para crear una educación nueva de infalible eficacia, que capacite a la nuevas generaciones para lograr la ansiada felicidad en esta tierra. La razón de este hecho es que los hombres, creados por Dios a su imagen y semejanza y destinados para gozar de Dios, perfección infinita, al advertir hoy más que nunca, en medio de la abundancia del creciente progreso material, la insuficiencia de los bienes terrenos para la verdadera felicidad de los individuos y de los pueblos sienten por esto mismo un más vivo estímulo hacia una perfección más alta, estímulo que ha sido puesto en la misma naturaleza racional por el Creador y quieren conseguir esta perfección principalmente por medio de la educación. Sin embargo, muchos de nuestros contemporáneos, insistiendo excesivamente en el sentido etimológico de la palabra, pretenden extraer esa perfección de la mera naturaleza humana y realizarla con solas las fuerzas de ésta. Este método es equivocado, porque, en vez de dirigir la mirada a Dios, primer principio y último fin de todo el universo, se repliegan y apoyan sobre sí mismos, adhiriéndose exclusivamente a las cosas terrenas y temporales; y así quedan expuestos a una incesante y continua fluctuación mientras no dirijan su mente y su conducta a la única meta de la perfección, que es Dios. ([Pío XI. Encíclica *Divini illius Magistri*, n. 3-4, 31 de diciembre de 1929](#))

Hay que ennoblecer la vida natural con la vida sobrenatural

Este fin de la educación cristiana aparece a los ojos de los profanos como una abstracción inútil, o más bien como un propósito irrealizable, sin suprimir o mermar las facultades naturales y sin renunciar, al mismo tiempo, a la actividad propia de la vida terrena, y, en consecuencia, como cosa extraña a la vida social y a la prosperidad temporal y como ideal contrario a todo progreso en la literatura, en las ciencias, en el arte y en toda otra manifestación de la civilización. [...] El verdadero cristiano, lejos de renunciar a la acción terrena o debilitar sus energías naturales, las desarrolla y perfecciona combinándolas con la vida sobrenatural, de tal manera que ennoblece la misma vida natural y le procura un auxilio más eficaz, no sólo de orden espiritual y eterno, sino también de orden material y temporal. ([Pío XI. Encíclica *Divini illius Magistri*, n. 83, 31 de diciembre de 1929](#))

Desde la infancia, educar el entendimiento y la voluntad con los medios sobrenaturales

“La necesidad se esconde en el corazón del niño; la vara de la corrección la hace salir de él” (Prov 22, 15). Es, por tanto, necesario desde la infancia corregir las inclinaciones desordenadas y fomentar las tendencias buenas, y sobre todo hay que iluminar el entendimiento y fortalecer la voluntad con las verdades sobrenaturales y los medios de la gracia, sin los cuales es imposible dominar las propias pasiones y alcanzar la debida perfección educativa de la Iglesia, que fue dotada por Cristo con la doctrina

revelada y los sacramentos para que fuese maestra eficaz de todos los hombres. Por esta razón es falso todo naturalismo pedagógico que de cualquier modo excluya o merme la formación sobrenatural cristiana en la instrucción de la juventud. [...] Desgraciadamente, si atendemos al significado obvio de los términos y a los hechos objetivamente considerados, hemos de concluir que la finalidad de casi todos estos nuevos doctores no es otra que la de liberar la educación de la juventud de toda relación de dependencia con la ley divina. Por esto en nuestros días se da el caso, bien extraño por cierto, de educadores y filósofos que se afanan por descubrir un código moral universal de educación, como si no existiera ni el decálogo, ni la ley evangélica y ni siquiera la ley natural, esculpida por Dios en el corazón del hombre, promulgada por la recta razón y codificada por el mismo Dios con una revelación positiva en el decálogo. Y por esto también los modernos innovadores de la filosofía suelen calificar despreciativamente de heterónoma, pasiva y anticuada la educación cristiana por fundarse ésta en la autoridad divina y en la ley sagrada. Pretensión equivocada y lamentable la de estos innovadores, porque, en lugar de liberar, como ellos dicen, al niño, lo hacen en definitiva esclavo de su loco orgullo y de sus desordenadas pasiones, las cuales, por lógica consecuencia de los falsos sistemas pedagógicos, quedan justificadas como legítimas exigencias de una naturaleza que se proclama autónoma. ([Pío XI. Encíclica *Divini illius Magistri*, n. 44-47, 31 de diciembre de 1929](#))

Papa Pío X

Hay cristianos que viven temeraria e imprudentemente en lo tocante a la religión

¡Cuán comunes y fundados son, por desgracia, estos lamentos de que existe hoy un crecido número de personas, en el pueblo cristiano, que viven en suma ignorancia de las cosas que se han de conocer para conseguir la salvación eterna! Al decir “pueblo cristiano”, no nos referimos solamente a la plebe, esto es, a aquellos hombres de las clases inferiores a quienes excusa con frecuencia el hecho de hallarse sometidos a dueños exigentes, y que apenas si pueden ocuparse de sí mismos y de su descanso; sino que también y, principalmente, hablamos de aquellos a quienes no falta entendimiento ni cultura y hasta se hallan adornados de una gran erudición profana, pero que, en lo tocante a la religión, viven temeraria e imprudentemente. ¡Difícil sería ponderar lo espeso de las tinieblas que con frecuencia los envuelven y —lo que es más triste— la tranquilidad con que permanecen en ellas! ([Pío X. Encíclica *Acerbo nimis*, n. 2-3, 15 de abril de 1905](#))

Papa Pío XII

Los niños tienen que recibir una instrucción religiosa cada vez más fundamentada

Oponed, pues, a los perniciosos esfuerzos, que querrían apartar completamente la religión de la educación y de la escuela o por lo menos fundar la escuela y la educación sobre una base puramente naturalista, el ideal de una labor docente enriquecida con el tesoro inestimable de una fe sentida y vivificada, por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo. Procurad que vuestros niños y vuestros jóvenes, a medida que van progresando en el camino de los años, reciban también una instrucción religiosa cada vez más amplia y más fundamentada; sin dejar de tener en cuenta que tanto la conciencia plena y profunda de las verdades religiosas cuanto las dudas y las dificultades suelen de ordinario presentarse en los últimos años de los estudios superiores, especialmente si el educando ha de hallarse en contacto, cosa hoy difícilmente evitable, con personas o con doctrinas adversas al Cristianismo; y que por eso la instrucción religiosa exige con todo derecho un puesto de honor en los programas de las universidades y de los centros de estudios superiores. Haced de manera que con esta instrucción vayan estrechamente unidos el santo temor de Dios, la costumbre de recogerse en la oración, y la participación plena y consciente en el espíritu del año litúrgico de la Santa Madre Iglesia, fuente de incontables gracias; pero en esta labor actuad con cautela y con prudencia, a fin de que sea el mismo joven quien siempre busque algo más y poco a poco, obrando por sí mismo, vaya aprendiendo a vivir y a actuar su vida de fe. ([Pío XII. Radiomensaje al Congreso Interamericano de Educación Católica, 6 de octubre de 1948](#))

Papa Pío IX

Sin la educación cristiana, la juventud se expone a los mayores peligros

Desde tierna edad deberán instruirse con celo y a fondo en la doctrina de salvación y los mandamientos de nuestra santa religión y formarse en la piedad, la pureza de costumbres, la responsabilidad y cultura. En esas escuelas especialmente, la enseñanza religiosa ha de constituir la parte principal y más importante de toda la enseñanza y educación, de tal modo, que los conocimientos de todas las demás cosas que enseñan a la niñez no signifiquen sino una añadidura. Por eso, cuando en las escuelas mencionadas el método educativo no descansa en la más íntima unión de todas las disciplinas con la enseñanza religiosa se expone a la juventud a los mayores peligros... ([Pío IX. Carta Quum non sine, 14 de julio 1864](#))

San Juan Bosco

Formar el corazón con las enseñanzas de la fe y el celo por la gloria de Dios

La infancia, la adolescencia, la juventud, son épocas de un extraordinario florecimiento de sentimientos y de afectos. El educador lo debe aprovechar. El corazón presenta sectores poco explorados, casi desconocidos. El centro del corazón, digamos, es el amor. Hay que purificar el amor, transformar la sentimentalidad humana en amor fino y sublime; en caridad, en caridad para con Dios y para con el prójimo. Refrenar la ira, ayudar al prójimo, sujetar la sensibilidad a la razón, a las enseñanzas de la fe, al celo por la gloria de Dios. (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p. 411)

Sin la religión, no se consigue ningún fruto

Solo la religión es capaz de comenzar y acabar la gran obra de una verdadera educación. Sin religión no se consigue ningún fruto entre los jóvenes. (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p. 428)

Mantener a los niños siempre ocupados con cosas buenas

La impureza es el vicio que más estragos ocasiona en la juventud. Moralidad: ¡he aquí lo que más importa! [...] Es menester tener siempre ocupados a los muchachos. [...] Si nosotros no los ocupamos, ellos se buscarán ocupación, y ciertamente con pensamientos y cosa no buena. (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p. 429)

Hay que desprenderse de lo terreno para elevarse al cielo

Hijos míos, desprendeos de lo terreno. Imitad a los pajarillos cuando quieren desanidar. Empiezan a salir al borde del nido, sacuden las alitas, intentan levantarse en los aires, hacen prueba de sus fuerzas. Así debéis hacer vosotros: sacudir un poco las alas para elevaros al cielo... Comenzad con cosas pequeñas, con las que son necesarias para la eterna salvación. (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p.412)

El mundo es muy ingrato

Jóvenes, acostumbraos a decir al demonio: ¡No puedo: tengo un alma sola! Esta es la verdadera lógica cristiana. Por eso, pureza de intención, hacer lo que agrada a Dios, obedecer a Dios. Es esta conveniencia: el mundo es muy ingrato; es imposible tenerlo contento; el mejor consejo que se puede dar es no esperar del mundo la recompensa, sino de Dios solo. (San Juan Bosco. Biografía y escritos, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1967, p. 410-411)

San Ambrosio de Milán

Las dulzuras del mundo causan daños al alma

¿Qué mar menos clemente que el mundo, tan poco seguro, tan versátil, tan profundo, tan agitado por el aliento de espíritus impuros? [...] No hay daño más oculto que las dulzuras del mundo: fascinando el alma tiranizan la vida y destruyen en cierto modo los sentidos y la inteligencia en los escollos de los cuerpos. ([San Ambrosio de Milán. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, Libro IV, n. 3](#))

San Juan Crisóstomo

Semejantes al humo son las cosas humanas

¿No veis como los ojos del cuerpo, si se hallan entre una humareda, no paran de echar lágrimas? Cuando están, empero, en aire diáfano y entre fuentes y jardines, los conservamos más penetrantes y sanos. Tal sucede también con el ojo de nuestra alma. Si se alimenta en los prados de las espirituales sentencias, se mantendrá limpio, diáfano y penetrante; mas, si se mete entre la humareda de las cosas humanas, echará lágrimas, y llorará no solo ahora, sino también después. Semejantes al humo son las cosas humanas. ([San Juan Crisóstomo. Homilía II sobre el Evangelio de San Mateo, n. 9](#))

San Alfonso de Ligorio

Todo lo de este mundo acaba

En suma, el tiempo es breve, por lo que es necesario que lo aprovechemos para prepararnos a morir penetrados del pensamiento de que todo lo de este mundo acaba. Por esto dice el Apóstol que los que en tierra lloran, como si no llorasen, porque pasan todas las miserias de la vida, y los que se salvan serán felices por toda la eternidad; y los que gozan, como si no gozasen, porque día vendrá en que habrá que dejarlo todo, y quien se condena será desgraciado por toda la eternidad. (San Alfonso María de Ligorio. Sermones abreviados, Sermón 39, Obras ascéticas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1954, vol. 2, p. 794)

San Agustín de Hipona

Por Cristo, los padres deben amonestar, enseñar, exhortar y corregir

También vosotros servid a vuestra manera a Cristo, viviendo bien, dando limosna, predicando su nombre y doctrina a quienes podáis, de forma que también cada padre de familia reconozca por este nombre que él debe a su familia afecto paternal.

Por Cristo y por la vida eterna amoneste, enseñe, exhorte, corrija a todos los suyos, emplee la benevolencia, ejerza la disciplina; así cumplirá en su casa una función eclesiástica y, en cierto modo, episcopal, pues sirve a Cristo para estar eternamente con él. ([San Agustín de Hipona. Tratado LI sobre el Evangelio de San Juan, n. 13](#))

II - La misión de la Iglesia es influenciar la sociedad humana con su doctrina

Papa Pío XII

El principal deber del Vicario de Cristo es dar testimonio de la verdad

El principal deber que nos impone nuestro oficio y nuestro tiempo es “dar testimonio de la verdad”.

Este deber, que debemos cumplir con firmeza apostólica, exige necesariamente la exposición y la refutación de los errores y de los pecados de los hombres. ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 14, 20 de octubre de 1939](#))

Papa Pío IX

Si se excluye la sociedad humana de la influencia de la Iglesia, poco a poco se irá perdiendo el espíritu cristiano

No cabe duda de que la sociedad humana sufrirá siempre allí el daño más sensible donde se elimine de la educación privada y pública de la juventud la autoridad rectora de la Iglesia y su saludable influencia, pues de esa educación depende en gran manera el bienestar de los asuntos espirituales y materiales. Por esa exclusión la sociedad humana irá poco a poco perdiendo aquel espíritu cristiano que únicamente podrá sostener las bases del orden y tranquilidad públicos y que sólo es capaz de originar el progreso verdadero y provechoso de la civilización y de proporcionar al hombre todos aquellos medios que se requieren para el logro del fin que está más allá de las fronteras de esta vida, o sea, la consecución de la salvación eterna. Aun más. Una educación que no sólo tienda única y exclusivamente, a comunicar los conocimientos de las cosas naturales y enseñar los fines de la vida social terrena sino que también se aparte de las verdades reveladas por Dios, no podrá menos de caer en el espíritu de error y mentira, y una educación que sin la ayuda de la doctrina y la moral cristianas, trate de formar los tiernos corazones de la niñez —plasmándose las almas que se plasman tan fácilmente como la cera y corrompiéndose con la misma facilidad— no podrá engendrar sino una descendencia que sólo se dejará guiar por los deseos sensuales y sus propios pareceres, y constituirá, de este modo, la desgracia más grande tanto para las familias como para la vida pública. ([Pío IX. Carta Quum non sine, 14 de julio 1864](#))

Papa Pío XI

La Iglesia debe transmitir el tesoro de la educación cristiana

Éstos son los frutos benéficos de la educación cristiana, precisamente por la virtuosa vida sobrenatural en Cristo que esta educación desarrolla y forma en el hombre; porque Cristo Nuestro Señor, Maestro Divino, es el autor y el dador de esta vida virtuosa y, al mismo tiempo, con su ejemplo, el modelo universal y accesible a todas las condiciones de la vida humana, particularmente de la juventud, en el período de su vida escondida, laboriosa y obediente, adornada de todas las virtudes individuales, domésticas y sociales, delante de Dios y delante de los hombres. Por consiguiente, todo este conjunto de tesoros educativos de infinito valor que hasta ahora hemos ido recordando parcialmente, pertenece de una manera tan íntima a la Iglesia, que viene como a identificarse con su propia naturaleza, por ser la Iglesia el Cuerpo Místico de Cristo, la Esposa Inmaculada de Cristo y, por lo tanto, Madre fecundísima y educadora soberana y perfecta. ([Pío XI. Encíclica Divini illius Magistri, n. 85-86, 31 de diciembre de 1929](#))

Vigilancia para alejar a los hijos de la Iglesia de los peligros del mundo

El ejercicio de este derecho no puede ser calificado como injerencia indebida, sino como valiosa providencia materna de la Iglesia, que inmuniza a sus hijos frente a los graves peligros de todo contagio que pueda dañar a la santidad e integridad de la doctrina y de la moral. Esta vigilancia de la Iglesia, lejos de crear inconveniente alguno, supone la prestación de un eficaz auxilio al orden y al bienestar de las familias y del Estado, manteniendo alejado de la juventud aquel veneno que en esta edad inexperta y tornadiza suele tener más fácil acceso y más rápido arraigo en la vida moral. ([Pío XI. Encíclica Divini illius Magistri, n. 19, 31 de diciembre de 1929](#))

La decadencia del mundo es consecuencia del rechazo a la verdad difundida por la Iglesia

En medio de las aberraciones del pensamiento humano, ebrio por una falsa libertad exenta de toda ley y freno; en medio de la espantosa corrupción, fruto de la malicia humana, se yergue cual faro luminoso la Iglesia, que condena toda desviación —a la diestra o a la siniestra— de la verdad, que indica a todos y a cada uno el camino que deben seguir. Y ¡ay si aún este faro, no digamos se extinguiese, lo cual es imposible por las promesas infalibles sobre que está cimentado, pero si se le impidiera difundir profusamente sus benéficos rayos!

Bien vemos con nuestros propios ojos a dónde ha conducido al mundo el haber rechazado, en su soberbia, la revelación divina y el haber seguido, aunque sea bajo el especioso nombre de ciencia, falsas teorías

filosóficas y morales. Y si, puestos en la pendiente del error y del vicio, no hemos llegado todavía a más hondo abismo, se debe a los rayos de la verdad cristiana que, a pesar de todo, no dejan de seguir difundidos por el mundo. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 19, 20 de diciembre de 1935](#))

F: “Los divorciados en nueva unión pueden encontrarse en situaciones muy diferentes, que no han de ser catalogadas o encerradas en afirmaciones demasiado rígidas sin dejar lugar a un adecuado discernimiento”

Francisco

Los divorciados en nueva unión, por ejemplo, pueden encontrarse en situaciones muy diferentes, que no han de ser catalogadas o encerradas en afirmaciones demasiado rígidas sin dejar lugar a un adecuado discernimiento personal y pastoral. Existe el caso de una segunda unión consolidada en el tiempo, con nuevos hijos, con probada fidelidad, entrega generosa, compromiso cristiano, conocimiento de la irregularidad de su situación y gran dificultad para volver atrás sin sentir en conciencia que se cae en nuevas culpas. La Iglesia reconoce situaciones en que “cuando el hombre y la mujer, por motivos serios, -como, por ejemplo, la educación de los hijos- no pueden cumplir la obligación de la separación”. También está el caso de los que han hecho grandes esfuerzos para salvar el primer matrimonio y sufrieron un abandono injusto, o el de “los que han contraído una segunda unión en vista a la educación de los hijos, y a veces están subjetivamente seguros en conciencia de que el precedente matrimonio, irreparablemente destruido, no había sido nunca válido”. Pero otra cosa es una nueva unión que viene de un reciente divorcio, con todas las consecuencias de sufrimiento y de confusión que afectan a los hijos y a familias enteras, o la situación de alguien que reiteradamente ha fallado a sus compromisos familiares. Debe quedar claro que este no es el ideal que el Evangelio propone para el matrimonio y la familia. Los Padres sinodales han expresado que el discernimiento de los pastores siempre debe hacerse “distinguiendo adecuadamente”, con una mirada que “discierna bien las situaciones”. Sabemos que no existen “recetas sencillas”. ([Exhortación apostólica Amoris Laetitia, n. 298, 19 de marzo de 2016](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Existe una moral familiar y los divorciados en nueva unión, salvo muy pocas excepciones, están en situación de adulterio. Si las afirmaciones “demasiado rígidas” corresponden a la enseñanza de Jesús y de la Iglesia, deben ser obedecidas

Papa Pío X

♦ Moverse por una prudencia mundana para ayudar a los equivocados es hacerse compañero de su propio descarrío

Sagradas Escrituras

♦ Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos: no cometerás adulterio

♦ Quién repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio

♦ El Señor ordena a los casados: que la mujer no se separe del marido; pero si se separa, que permanezca sin casarse

♦ Dios juzgará a los impuros y adúlteros

Santo Tomás de Aquino

♦ El adulterio da muerte al alma

II - El vínculo matrimonial no se disuelve por nadie y en ningún caso tras el divorcio.

Papa Pío XI

♦ El verdadero matrimonio lleva consigo el perpetuo lazo de ley divina

♦ Aun con la separación de los esposos el vínculo matrimonial queda intacto

Papa Pío IX

♦ Cualquier unión fuera del sacramento del matrimonio es torpe concubinato

Papa Pío X

♦ El primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas

+++

I - Existe una moral familiar y los divorciados en nueva unión, salvo muy pocas excepciones, están en situación de adulterio. Si las afirmaciones "demasiado rígidas" corresponden a la enseñanza de Jesús y de la Iglesia, deben ser obedecidas

Papa Pío X

Moverse por una prudencia mundana para ayudar a los equivocados es hacerse compañero de su propio descarrío

Cuanto se equivocan los que estiman que serán más dignos de la Iglesia y trabajaran con más fruto para la salvación eterna de los hombres si son movidos por una prudencia mundana, [...] movidos por la vana esperanza de que así pueden ayudar mejor a los equivocados, cuando en realidad los hacen compañeros de su propio descarrío. Pero la verdad es única y no puede dividirse; permanece eterna, sin doblarse a los tiempos: Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb 13, 8). ([Pío X. Encíclica *Lucunda sane*, n. 25, 12 de marzo de 1904](#))

Sagradas Escrituras

Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos: no cometerás adulterio

Se acercó uno a Jesús y le preguntó: “Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?”. Jesús le contestó: “¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Él le preguntó: “¿Cuáles?”. Jesús le contestó: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo”. (Mt 19, 16-19)

Quién repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio

Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio, y el que se casa con una repudiada por su marido comete adulterio. (Lc 16, 18)

El Señor ordena a los casados: que la mujer no se separe del marido; pero si se separa, que permanezca sin casarse

A los casados les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido; pero si se separa, que permanezca sin casarse o que se reconcilie con el marido; y que el marido no repudie a la mujer. (1 Cor 7, 10-11)

Dios juzgará a los impuros y adúlteros

Que todos respeten el matrimonio; el lecho nupcial, que nadie lo mancille, porque a los impuros y adúlteros Dios los juzgará. (Heb 13, 4)

Santo Tomás de Aquino

El adulterio da muerte al alma

Mas debe saberse que el adulterio y la fornicación se prohíben por muchas razones. En efecto, primeramente dan muerte al alma. “El adúltero pierde el alma por pobreza del espíritu” (Prov 6, 32). Y dice “por pobreza del espíritu”, lo que ocurre cuando la carne domina al espíritu. ([Santo Tomás de Aquino. El Decálogo, n. 161](#))

II - El vínculo matrimonial no se disuelve por nadie y en ningún caso tras el divorcio. Situaciones de aparente enmienda en las segundas uniones irregulares no dejan de ser adulterio

Papa Pío XI

El verdadero matrimonio lleva consigo el perpetuo lazo de ley divina

“Así, pues, cualquier matrimonio que se contraiga, o se contrae de suerte que sea en realidad un verdadero matrimonio, y entonces llevará consigo el perpetuo lazo que por ley divina va anejo a todo verdadero matrimonio; o se supone que se contrae sin dicho perpetuo lazo, y entonces no hay matrimonio, sino unión ilegítima, contraria, por su objeto, a la ley divina, que por lo mismo no se puede lícitamente contraer ni conservar” (Pius VI. Rescript. ad Episc. Agriens, 11 de julio de 1789). Y aunque parezca que esta firmeza está sujeta a alguna excepción, bien que rarísima, en ciertos matrimonios naturales contraídos entre infieles o también, tratándose de cristianos, en los matrimonios ratos y no consumados, tal excepción no depende de la voluntad de los hombres, ni de ninguna autoridad meramente humana, sino del derecho divino, cuya depositaria e intérprete es únicamente la Iglesia de Cristo. Nunca, sin embargo, ni por ninguna causa, puede esta excepción extenderse al matrimonio cristiano rato y consumado, porque así como en él resplandece la más alta perfección del contrato matrimonial, así brilla también, por voluntad de Dios, la mayor estabilidad e indisolubilidad, que ninguna autoridad humana puede desatar. ([Pío XI. Encíclica Casti connubii, n. 11-12, 31 de diciembre de 1930](#))

Aun con la separación de los esposos el vínculo matrimonial queda intacto

Luego si la Iglesia no erró ni yerra cuando enseñó y enseña estas cosas [la indisolubilidad del matrimonio], evidentemente es cierto que no puede desatarse el vínculo ni aun en el caso de adulterio, y cosa clara es que mucho menos valen y en absoluto se han de despreciar las otras tan fútiles razones que pueden y suelen alegarse como causa de los divorcios. Por lo demás, las objeciones que, fundándose en aquellas tres razones, mueven contra la indisolubilidad del matrimonio, se resuelven fácilmente. Pues todos esos inconvenientes y todos esos peligros se evitan concediendo alguna vez, en esas circunstancias extremas, la separación imperfecta de los esposos, quedando intacto el vínculo, lo cual concede con palabras claras la misma ley eclesiástica en los cánones que tratan de la separación del tálamo, de la mesa y de la habitación (CIC c. 1128 ss). Y toca a las leyes sagradas y, a lo menos también en parte, a las

civiles, en cuanto a los efectos y razones civiles se refiere, determinar las causas y condiciones de esta separación, y juntamente el modo y las cautelas con las cuales se provea a la educación de los hijos y a la incolumidad de la familia, y se eviten, en lo posible, todos los peligros que amenazan tanto al cónyuge como a los hijos y a la misma sociedad civil. ([Pío XI. Encíclica Casti connubii, n. 33-34, 31 de diciembre de 1930](#))

Papa Pío IX

Cualquier unión fuera del sacramento del matrimonio es torpe concubinato

Pero ningún católico ignora o puede ignorar que el matrimonio es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley evangélica, instituido por Cristo Señor, y que, por tanto, no puede darse el matrimonio entre los fieles sin que sea al mismo tiempo sacramento, y, consiguientemente, cualquier otra unión de hombre y mujer entre cristianos, fuera del sacramento, sea cualquiera la ley, aun la civil, en cuya virtud esté hecha, no es otra cosa que torpe y pernicioso concubinato tan encarecidamente condenado por la Iglesia; y, por tanto, el sacramento no puede nunca separarse del contrato conyugal. (Pío IX, Alocución *Acerbissimum vobiscum*, 27 de septiembre de 1852)

Papa Pío X

El primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas

La doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas, por muy sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o práctica ante el error o el vicio en que vemos caídos a nuestros hermanos, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral no menos que en el celo por su bienestar material. Esta misma doctrina católica nos enseña también que la fuente del amor al prójimo se halla en el amor de Dios, Padre común y fin común de toda la familia humana, y en el amor de Jesucristo, cuyos miembros somos, hasta el punto de que aliviar a un desgraciado es hacer un bien al mismo Jesucristo. ([Pío X. Encíclica *Notre charge apostolique*, n. 22, 23 de agosto de 1910](#))

F: “La familia es una realidad social, de cultura. No podemos calificarla con conceptos de naturaleza ideológica. No se puede hablar hoy de familia conservadora o familia progresista: la familia es familia”

Francisco

No debemos caer en la trampa de ser calificados con conceptos ideológicos. La familia es una realidad antropológica, y, en consecuencia, una realidad social, de cultura, etc. No podemos calificarla con conceptos de naturaleza ideológica, que tienen fuerza sólo en un momento de la historia y después decaen. No se puede hablar hoy de familia conservadora o familia progresista: la familia es familia. No os dejéis calificar por este o por otros conceptos de naturaleza ideológica. ([Discurso a los participantes de Congreso organizado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, 17 de noviembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I -La unión matrimonial sobre la que se funda la familia es una institución de derecho natural elevada a la categoría de sacramento y debe ser entendida en conformidad con los planes de Dios

Papa Pío XI

- ◆ Los hijos tienen derecho a ser educados por su madre y padre
- ◆ El matrimonio fue instituido por Dios y elevado a sacramento por Cristo

Papa León XIII

- ◆ Cristo estrechó la sociedad del varón y de la mujer con la caridad
- ◆ Vínculo más firme y más sagrado por medio de Cristo

Santo Tomás de Aquino

- ◆ El sacramento es un bien del matrimonio

Papa Pío IX

- ◆ Errores condenados sobre el matrimonio cristiano

Sagradas Escrituras

- ◆ Los dos serán una sola carne

II - La familia según el Magisterio de la Iglesia

Catecismo Romano

- ◆ Los bienes del matrimonio: la prole nacida de la legítima esposa

Papa Pío XII

◆ Familia numerosa es sinónimo de familia cristiana

Papa Pío XI

◆ La familia no se funda en sentimientos pasajeros sino en voluntades firmes

San Agustín de Hipona

◆ Cuanto más castos son los esposos mejor es el matrimonio

III - Todas las concepciones inmorales de familia no son “familia”

Sagradas Escrituras

◆ Todo lo que repudia a su mujer y se casa con otra adúltera

◆ Vínculo que perdura mientras vivan los conjugues

San Agustín de Hipona

◆ Por ningún motivo es lícito abandonar a la consorte para unirse a otra

Papa Pío IX

◆ La familia es fruto del matrimonio, no del concubinato

Sagradas Escrituras

◆ Una abominación para el Señor

◆ Por haber practicado vicios contra naturaleza padecen la pena de un fuego eterno

Papa Pío XII

◆ Sodoma fue destruida a causa de sus delitos contra la familia

San Agustín de Hipona

◆ Los pecados de los sodomitas han de ser detestados y castigados siempre y en todo lugar

+++

I -La unión matrimonial sobre la que se funda la familia es una institución de derecho natural elevada a la categoría de sacramento y debe ser entendida en conformidad con los planes de Dios

Papa Pío XI

Los hijos tienen derecho a ser educados por su madre y padre

Acerca de la inviolabilidad de este derecho, da la razón el Angélico: “En efecto, el hijo naturalmente es algo del padre, así, pues, es de derecho natural que el hijo, antes del uso de la razón, esté bajo el cuidado de los padres. Por lo tanto, sería contra la justicia natural si el niño, antes del uso de la razón, fuese sustraído al cuidado de los padres, o de alguna manera se dispusiese de él contra la voluntad de los padres” (Suppl. 3a., 41, 1). Y como la obligación del cuidado de los padres continua hasta que la prole esté en condición de proveerse a sí misma, perdura también el mismo inviolable derecho educativo de los padres. “Porque la naturaleza no pretende solamente la generación de la prole sino también su desarrollo y progreso hasta el perfecto estado del hombre en cuanto es hombre, o sea el estado de virtud” (CIC, c. 1153) dice el mismo Doctor Angélico. ([Pío XI. Encíclica Divini Illius magistri, n. 10, 31 de diciembre de 1929](#))

El matrimonio fue instituido por Dios y elevado a sacramento por Cristo

Quede asentado, ante todo, como fundamento incommovible e inviolable que el matrimonio no fue instituido ni establecido por obra de los hombres, sino por obra de Dios; que fue protegido, confirmado y elevado no con leyes de los hombres, sino del autor mismo de la naturaleza, Dios, y del restaurador de la misma naturaleza, Cristo Señor; leyes, por ende, que no pueden estar sujetas al arbitrio de los hombres, ni siquiera al acuerdo contrario de los mismos cónyuges. Esta es la doctrina de las Sagradas Letras (Gn 1, 27 s; Gn 2, 22 s; Mt 19, 3 ss; Ep 5, 28 ss); ésta, la constante y universal tradición de la Iglesia; ésta, la solemne definición del sagrado Concilio de Trento, que predica y confirma con las palabras mismas de la Sagrada Escritura que el perpetuo e indisoluble vínculo del matrimonio y su unidad y firmeza tienen a Dios por autor. ([Denzinger-Hünemann 3700. Pío XI, Encíclica Casti connubii, 31 de diciembre 1930](#))

Papa León XIII

Cristo estrechó la sociedad del varón y de la mujer con la caridad

Como recibido del Magisterio de los Apóstoles hay que considerar cuanto nuestros Santos Padres, los Concilios y la tradición de la Iglesia universal enseñaron siempre, a saber, que Cristo Señor levantó el matrimonio a dignidad de sacramento, y que juntamente hizo que los cónyuges, protegidos y defendidos por la gracia celestial que los méritos de Él produjeron, alcanzaran la santidad en el mismo matrimonio; que en éste, maravillosamente conformado al ejemplar de su mística unión con la Iglesia, no sólo perfeccionó el amor que es conforme a la naturaleza, sino que estrechó más fuertemente la sociedad del varón y de la mujer, indivisible por su naturaleza, con el vínculo de su caridad divina. ([Denzinger-Hünemann 3142. León XIII, Encíclica Arcanum divinae sapientiae, 10 de febrero de 1880](#))

Vínculo más firme y más sagrado por medio de Cristo

El matrimonio digno de ser por todo tan honroso (He 13, 4), y que en el principio mismo del mundo instituyó Dios mismo para propagar y conservar la especie humana, y decreto fuese inseparable, enseña la Iglesia que resulto más firme y más sagrado por medio de Cristo, que le confirió la dignidad de sacramento y quiso que representase la forma de su unión con la Iglesia. ([León XIII. Encíclica Quod apostolici muneris, n. 23, 28 de diciembre de 1978](#))

Santo Tomás de Aquino

El sacramento es un bien del matrimonio

Los bienes del matrimonio son tres: el primero lo constituyen los hijos, que han de ser aceptados y educados para el servicio de Dios; el segundo es la fe o lealtad que cada uno de los cónyuges debe guardar al otro; el tercer bien es el sacramento, esto es, la indisolubilidad del matrimonio, por ser signo de la unión indisoluble de Cristo con la Iglesia. (Santo Tomás de Aquino. Artículos de La fe y de los sacramentos de la Iglesia, II)

Papa Pío IX

Errores condenados sobre el matrimonio cristiano

85. No puede demostrarse por razón alguna que Cristo elevara el matrimonio a la dignidad de sacramento.⁶⁶ El sacramento del matrimonio no es más que un accesorio del contrato y separable de él, y el sacramento mismo consiste únicamente en la bendición nupcial. 67. El vínculo del matrimonio no es indisoluble por derecho de la naturaleza, y en varios casos, la autoridad civil puede sancionar el divorcio propiamente dicho. ([Denzinger-Hünemann 2965-2967. Pío IX, Sílabo o colección de los errores modernos, § VIII, Errores sobre el matrimonio cristiano, 8 de diciembre de 1864](#))

Sagradas Escrituras

Los dos serán una sola carne

¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. (Mt 19, 4-7)

II - La familia según el Magisterio de la Iglesia

Catecismo Romano

Los bienes del matrimonio: la prole nacida de la legítima esposa

Tres son los bienes del matrimonio: la prole, la fe y el sacramento. Bienes que compensan ampliamente las cargas matrimoniales de que hablaba San Pablo: “Si te casares, no pecas, y si la doncella se casa, no

peca; pero tendréis así que estar sometidos a la tribulación de la carne, que quisiera yo ahorraros” (1 Cor 7, 28), y dan a las uniones físicas el don y la nobleza de la santa honestidad. Ante todo, la prole, es decir, los hijos nacidos de la legítima esposa. ([Catecismo Romano, II, VII, 7](#))

Papa Pío XII

Familia numerosa es sinónimo de familia cristiana

Sólo la luz divina y eterna del cristianismo ilumina y vivifica la familia, de tal modo que, ya en el origen, ya en el desarrollo, la familia numerosa es a menudo tomada como sinónimo de familia cristiana. ([Pío XII. Discurso a los dirigentes y representantes de la asociación de las familias numerosas, n. 2, 20 de enero de 1958](#))

Papa Pío XI

La familia no se funda en sentimientos pasajeros sino en voluntades firmes

Todo matrimonio, en cuanto que es unión conyugal entre un determinado hombre y una determinada mujer, no se realiza sin el libre consentimiento de ambos esposos, y este acto libre de la voluntad, por el cual una y otra parte entrega y acepta el derecho propio del matrimonio es tan necesario para la constitución del verdadero matrimonio, que ninguna potestad humana lo puede suplir. [...] Por obra, pues, del matrimonio, se juntan y se funden las almas aun antes y más estrechamente que los cuerpos, y esto no con un afecto pasajero de los sentidos o del espíritu, sino con una determinación firme y deliberada de las voluntades; y de esta unión de las almas surge, porque así Dios lo ha establecido, un vínculo sagrado e inviolable. Tal es y tan singular la naturaleza propia de este contrato, que en virtud de ella se distingue totalmente, así de los ayuntamientos propios de las bestias, que, privadas de razón y voluntad libre, se gobiernan únicamente por el instinto ciego de su naturaleza, como de aquellas uniones libres de los hombres que carecen de todo vínculo verdadero y honesto de la voluntad, y están destituidas de todo derecho para la vida doméstica. ([Pío XI. Encíclica Casti connubii, n. 3, 31 de diciembre de 1930](#))

San Agustín de Hipona

Cuanto más castos son los esposos mejor es el matrimonio

El matrimonio es, pues, un bien que torna tanto mejores a los esposos cuanto más castos, más fieles y más temerosos son del Señor, y mucho más si a los hijos que engendran según la carne los crían y educan según el espíritu. ([San Agustín de Hipona. La bondad del matrimonio, c. XIX](#))

III - Todas las concepciones inmorales de familia no son "familia"

Sagradas Escrituras

Todo lo que repudia a su mujer y se casa con otra adultera

Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera, y el que se casa con la repudiada por el marido, comete adulterio, y el que se casa con una repudiada por su marido comete adulterio. (Lc 16, 18)

Vínculo que perdura mientras vivan los conyuges

La mujer casada se debe por ley a su marido mientras este vive; pero si muere el marido, queda liberada de la ley del marido. De modo que mientras vive el marido, es considerada adúltera si se une a otro hombre; pero si muere el marido, queda libre de la ley, de manera que no es adúltera si se une a otro hombre. (Rom 7, 2-3)

San Agustín de Hipona

Por ningún motivo es lícito abandonar a la consorte para unirse a otra

De hecho, así sucede entre Cristo y la Iglesia, a saber, viviendo uno unido al otro no los separa ningún divorcio por toda la eternidad. En tan gran estima se tiene este sacramento en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo —esto es, en la Iglesia de Cristo— por todos los esposos cristianos, que, sin duda, son miembros de Cristo, que, aunque las mujeres se unan a los hombres y los hombres a las mujeres con el fin de procrear hijos, no es lícito abandonar a la consorte estéril para unirse a otra fecunda. Si alguno hiciese esto, sería reo de adulterio; no ante la ley de este mundo, donde, mediante el repudio, está permitido realizar otro matrimonio con otro cónyuge —según el Señor, el santo Moisés se lo permitió a los israelitas por la dureza de su corazón—, pero sí lo es para la ley del Evangelio. Lo mismo sucede con la mujer que se casara con otro. ([San Agustín de Hipona. El matrimonio y la concupiscencia, 1, X](#))

Papa Pío IX

La familia es fruto del matrimonio, no del concubinato

Pero ningún católico ignora o puede ignorar que el matrimonio es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley evangélica, instituido por Cristo Señor, y que, por tanto, no puede darse el matrimonio entre los fieles sin que sea al mismo tiempo sacramento, y, consiguientemente, cualquier otra unión de hombre y mujer entre cristianos, fuera del sacramento, sea cualquiera la ley, aun la civil, en cuya virtud esté hecha, no es otra cosa que torpe y pernicioso concubinato tan encarecidamente condenado por la Iglesia; y, por tanto, el sacramento no puede nunca separarse del contrato conyugal. ([Denzinger-Hünemann 2998. Pío IX, Alocución Acerbissimum vobiscum, 27 de septiembre de 1852](#))

Sagradas Escrituras

Una abominación para el Señor

No llevarás a la casa del Señor, en cumplimiento de un voto, paga de prostituta ni dinero de prostituto, porque ambos son una abominación para el Señor, tu Dios. (Dt 23, 19)

Por haber practicado vicios contra naturaleza padecen la pena de un fuego eterno

También Sodoma y Gomorra, con las ciudades circunvecinas, por haberse prostituido como aquellas y por haber practicado vicios contra naturaleza, quedan ahí como muestra, padeciendo la pena de un fuego eterno. (Jds 7)

Papa Pío XII

Sodoma fue destruida a causa de sus delitos contra la familia

Cuando Sodoma fue destruida a causa de su iniquidad, y precisamente de sus delitos contra la familia, el fiel Lot, advertido por los ángeles, fue librado con sus hijas y con sus yernos. ([Pío XII. Alocución Quarantun anno, 19 de junio de 1940](#))

San Agustín de Hipona

Los pecados de los sodomitas han de ser detestados y castigados siempre y en todo lugar

Así pues, todos los pecados contra naturaleza, como fueron los de los sodomitas, han de ser detestados y castigados siempre y en todo lugar, los cuales, aunque todo el mundo los cometiera, no serían menos reos de crimen ante la ley divina, que no ha hecho a los hombres para usar tan torpemente de sí, puesto que se viola la sociedad que debemos tener con Dios cuando dicha naturaleza, de la que él es Autor, se mancha con la perversidad de la libidine. ([San Agustín de Hipona. Las Confesiones, l. III, c. 8, n. 15](#))

F: “La iglesia no deja de valorar los elementos constructivos en aquellas situaciones que todavía no corresponden o ya no corresponden a su enseñanza sobre el matrimonio”

Francisco

El matrimonio cristiano, reflejo de la unión entre Cristo y su Iglesia, se realiza plenamente en la unión entre un varón y una mujer, que se donan recíprocamente en un amor exclusivo y en libre fidelidad, se pertenecen hasta la muerte y se abren a la comunicación de la vida, consagrados por el sacramento que les confiere la gracia para constituirse en iglesia doméstica y en fermento de vida nueva para la sociedad. Otras formas de unión contradicen radicalmente este ideal, pero algunas lo realizan al menos de modo pardo y análogo. Los Padres sinodales expresaron que la Iglesia no deja de valorar los elementos constructivos en aquellas situaciones que todavía no corresponden o ya no corresponden a su enseñanza sobre el matrimonio. ([Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, n. 292, 19 de marzo de 2016](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Qué tipos de unión realizan de modo parcial y análogo el ideal familiar católico? ¿Pueden ser considerados en alguna manera legítimos?

Papa León XIII

- ◆ Los amores disolutos y libres siempre fueron condenados por la Iglesia
- ◆ Cualquier unión fuera del sacramento carece de toda fuerza y razón de legítimo matrimonio
- ◆ Los de costumbres corrompidas se empeñan en desnudar el matrimonio de toda santidad

Papa Pío IX

- ◆ Cualquier unión fuera del matrimonio sacramental es concubinato

Papa Pío XII

- ◆ Nunca es permitido ceder al apetito carnal fuera del matrimonio

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ Anátoma sea quien niega que una nueva convivencia después de la separación de cónyuge no sea adulterio

Catecismo Romano

- ◆ Para ser familia la prole debe nacer de la mujer propia y legítima

II - Las situaciones de unión familiar que no corresponden a la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio sólo pueden ser valoradas en el caso de que sean aptas a la plena regularidad. En sí mismas, siguen siendo irregulares y adúlteras

San Agustín de Hipona

◆ Los hijos en sí no son razón para regularizar una situación matrimonial ilegítima

III - En un mundo que no reconoce las leyes de Dios y de la Iglesia, valorar las situaciones irregulares es lo mismo que incentivar a que existan

Sagradas Escrituras

◆ Cuidado por dejar de llamar lo malo por su nombre

◆ Vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina y apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas

Papa Pío XII

◆ Imprudencia de los que usan terminología vaga y abandonan la terminología teológica tradicional

Papa León XIII

◆ De nuestro silencio se aprovechan los enemigos de la Iglesia

◆ Cuanto más grave el mal, más el Pontífice Romano ha de prevenir a los fieles

Papa Pío IX

◆ Los males del tiempo exigen un cuidado en enseñar la doctrina siempre y con exactitud al matrimonio y a la familia, perjudican al bien

+++

I - ¿Qué tipos de unión realizan de modo parcial y análogo el ideal familiar católico? ¿Pueden ser considerados en alguna manera legítimos?

Papa León XIII

Los amores disolutos y libres siempre fueron condenados por la Iglesia

Cristo, por consiguiente, habiendo renovado el matrimonio con tal y tan grande excelencia, confió y encomendó toda la disciplina del mismo a la Iglesia. La cual ejerció en todo tiempo y lugar su potestad sobre los matrimonios de los cristianos, y la ejerció de tal manera que dicha potestad apareciera como propia suya, y no obtenida por concesión de los hombres, sino recibida de Dios por voluntad de su fundador. Es de sobra conocido por todos, para que se haga necesario demostrarlo, cuántos y qué vigilantes cuidados haya puesto para conservar la santidad del matrimonio a fin de que éste se mantuviera incólume. Sabemos, en efecto, con toda certeza, que los amores disolutos y libres fueron condenados por sentencia del Concilio de Jerusalén. ([León XIII. Encíclica Arcanum divinx sapientix, n. 9, 10 de febrero de 1880](#))

Cualquier unión fuera del sacramento carece de toda fuerza y razón de legítimo matrimonio

Tomaos el mayor cuidado de que los pueblos abunden en los preceptos de la sabiduría cristiana y no olviden jamás que el matrimonio no fue instituido por voluntad de los hombres, sino en el principio por autoridad y disposición de Dios, y precisamente bajo esta ley, de que sea de uno con una; y que Cristo, autor de la Nueva Alianza, lo elevó de menester de naturaleza a sacramento y que, por lo que atañe al vínculo, atribuyó la potestad legislativa y judicial a su Iglesia. Acerca de esto habrá que tener mucho cuidado de que las mentes no se vean arrastradas por las falaces conclusiones de los adversarios, según los cuales esta potestad le ha sido quitada a la Iglesia. Todos deben igualmente saber que, si se llevara a cabo entre fieles una unión de hombre con mujer fuera del sacramento, tal unión carece de toda fuerza y razón de legítimo matrimonio. ([León XIII. Encíclica Arcanum divinae sapientiae, n. 24-25, 10 de febrero de 1880](#))

Los de costumbres corrompidas se empeñan en desnudar el matrimonio de toda santidad

Y la causa de esto es, que imbuidos en las opiniones de la falsa filosofía y en las costumbres corrompidas de algunos, nada llevan tan a mal como sujetarse y obedecer; y trabajan con todas sus fuerzas para que no solamente los individuos, sino también las familias y la sociedad entera, desprecien soberbiamente el

imperio de Dios. Conocen perfectamente que la fuente y origen de la familia y de la sociedad, es el matrimonio, y por esto mismo no pueden sufrir que esté sujeto a la jurisdicción de la Iglesia; por el contrario, se empeñan en desnudarlo de toda santidad y colocarlo en el número de aquellas cosas que fueron instituidas por los hombres y son administradas y regidas por el derecho civil de los pueblos. ([León XIII, Encíclica Arcanum divinae sapientiae, n. 10, 10 de febrero de 1880](#))

Papa Pío IX

Cualquier unión fuera del matrimonio sacramental es concubinato

Pero ningún católico ignora o puede ignorar que el matrimonio es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley evangélica, instituido por Cristo Señor, y que, por tanto, no puede darse el matrimonio entre los fieles sin que sea al mismo tiempo sacramento, y, consiguientemente, cualquier otra unión de hombre y mujer entre cristianos, fuera del sacramento, sea cualquiera la ley, aun la civil, en cuya virtud esté hecha, no es otra cosa que torpe y pernicioso concubinato tan encarecidamente condenado por la Iglesia; y, por tanto, el sacramento no puede nunca separarse del contrato conyugal. ([Denzinger-Hünermann 2998. Pío IX, Alocución Acerbissimum vobiscum, 27 de septiembre de 1852](#))

Papa Pío XII

Nunca es permitido ceder al apetito carnal fuera del matrimonio

En efecto, la unión conyugal, por su naturaleza misma, contiene el destino, aptitud y suficiencia para el mencionado fin, porque los que contraen matrimonio o viven en matrimonio se hallan ligados y vinculados entre sí por un derecho mutuo, exclusivo y perpetuo, a realizar actos que sean aptos —de por sí— para la generación del hijo. Supuesto este derecho, y dado también que —por una parte— el apetito sexual se siente impulsado ardientemente a ejercer la potencia generadora, y que —por otra parte— no está permitido a los hombres ceder a este apetito fuera del matrimonio, es evidente que en el matrimonio se ha provisto de manera suficiente y eficaz a la obtención del fin de la procreación y educación del hijo. ([Pío XII. Instrucción a la Rota Romana, 22 de enero de 1944](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Anatema sea quien niega que una nueva convivencia después de la separación de cónyuge no sea adulterio

Si alguno dijere que la Iglesia yerra cuando enseñó— y enseña que, conforme a la doctrina del Evangelio y los Apóstoles (Mc 10; 1 Cor 7), no se puede desatar y que ninguno de los dos, ni siquiera el inocente, que no dio causa para el adulterio, puede contraer nuevo matrimonio mientras viva el otro cónyuge, y que adúltera lo después de repudiar al adúltero se casa con otro, sea anatema. ([Denzinger- Hünermann 1807. Concilio de Trento, Sesión XXIV, Doctrina sobre el sacramento del matrimonio, 11 de noviembre 1563](#))

Catecismo Romano

Para ser familia la prole debe nacer de la mujer propia y legítima

También se enseñará a los fieles que son tres los bienes del matrimonio: la prole, la fe y el sacramento, con cuya compensación se suavizan las molestias que indica el Apóstol por estas palabras: Estos tales (los casados) sufrirán las aflicciones de la carne, y se consigue que revista honestidad el comercio carnal, que es justamente reprobable fuera del matrimonio. Es, en efecto, el primer bien la prole, esto es, los hijos que se tienen de la mujer propia y legítima. Y en tanto grado estimó este bien el Apóstol, que llegó a decir: “Se salvará la mujer por medio de la crianza de sus hijos”. ([Catecismo Romano, II, VIII](#))

II - Las situaciones de unión familiar que no corresponden a la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio sólo pueden ser valoradas en el caso de que sean aptas a la plena regularidad. En sí mismas, siguen siendo irregulares y adúlteras

San Agustín de Hipona

Los hijos en sí no son razón para regularizar una situación matrimonial ilegítima

El sacramento mira a que la unión sea irrompible, y el repudiado o repudiada no se una a otra persona ni aun por causa de los hijos. ([San Agustín de Hipona. Comentario literal al Génesis. lib. IX, cap. VII, n. 12](#))

III - En un mundo que no reconoce las leyes de Dios y de la Iglesia, valorar las situaciones irregulares es lo mismo que incentivar a que existan

Sagradas Escrituras

Cuidado por dejar de llamar lo malo por su nombre

¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! (Is 5, 20)

Vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina y apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas

Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. (2 Tim 4, 1-5)

Papa Pío XII

Imprudencia de los que usan terminología vaga y abandonan la terminología teológica tradicional

Por todas estas razones, pues, es de suma imprudencia el abandonar o rechazar o privar de su valor tantas y tan importantes nociones y expresiones que hombres de ingenio y santidad no comunes, bajo la vigilancia del sagrado Magisterio y con la luz y guía del Espíritu Santo, han concebido, expresado y perfeccionado —con un trabajo de siglos— para expresar las verdades de la fe, cada vez con mayor exactitud, y (suma imprudencia es) sustituirlas con nociones hipotéticas o expresiones fluctuantes y vagas de la nueva filosofía, que, como las hierbas del campo, hoy existen, y mañana caerían secas; aún más: ello convertiría el mismo dogma en una caña agitada por el viento. ([Pío XII. Encíclica *Humani generis*, n. 11, 12 de agosto de 1950](#))

Papa León XIII

De nuestro silencio se aprovechan los enemigos de la Iglesia

Porque en tan grande y universal extravío de opiniones, es deber de la Iglesia tomar el patrocinio de la verdad y extirpar de los ánimos el error; deber que está obligada a cumplir siempre e inviolablemente, porque a su tutela ha sido confiado el honor de Dios y la salvación de las almas. Pero cuando la necesidad apremia no sólo deben guardar incólume la fe los que mandan, sino que cada uno esté obligado a propagar la fe delante de los otros, ya para instruir y confirmar a los demás fieles, ya para reprimir la audacia de los infieles. Ceder el puesto al enemigo, o callar cuando de todas partes se levanta incesante clamoreo para oprimir a la verdad, propio es, o de hombre cobarde o de quien duda estar en posesión de las verdades que profesa. Tanto uno y otro es vergonzoso e injurioso a Dios; lo uno y lo otro, contrario a la salvación

del individuo y de la sociedad: ello aprovecha únicamente a los enemigos del nombre cristiano, porque la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos. ([León XIII. Encíclica Sapientiae christianae, n. 14, 10 de enero de 1890](#))

Cuanto más grave el mal, más el Pontífice Romano ha de prevenir a los fieles

Cuanto más graves son los males que amenazan al rebaño de Cristo nuestro Dios y Salvador, tanta mayor solicitud en apartarlos deben poner los Pontífices Romanos, a quienes en San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, fue cometido el poder y cuidado de apacentarlo y gobernarlo. Pues como colocados en la suprema atalaya de la Iglesia, a ellos toca descubrir de más lejos las asechanzas que los enemigos del nombre cristiano en vano maquinan para exterminio de la Iglesia de Cristo; como también indicarlas y manifestarlas a los fieles a fin de que se guarden; y por último alejarlas y frustrarlas con su autoridad. ([León XII. Carta apostólica Quo graviora, n. 1, 13 de marzo de 1825](#))

Papa Pío IX

Los males del tiempo exigen un cuidado en enseñar la doctrina siempre y con exactitud

Por eso, no dejéis de enseñar, siempre y con exactitud, los venerables misterios de Nuestra augusta Religión, su doctrina, preceptos, y su disciplina, a los pueblos confiados a vuestros cuidados, valiéndoos principalmente de los párrocos y de otros clérigos que se distinguen por la integridad de su vida, la gravedad de su conducta y la santa y sólida doctrina, sea por medio de la predicación de la divina palabra, sea por el catecismo. Pues, vosotros sabéis muy bien que una parte notabilísima de los males nacen en la mayoría de los casos de la ignorancia de las cosas divinas que son necesarias para la salvación, por consiguiente comprenderéis perfectamente que debe emplearse todo cuidado y empaño para alejar del pueblo este mal. ([Pío IX. Encíclica Quanto conficiamur, n. 15, 10 de agosto de 1863](#))

F: “Los jóvenes prefieren convivir sin casarse. Hay que acercarse a ellos”

Francisco

Se ha puesto mucho énfasis sobre el tema de los divorciados. Un aspecto que, sin duda, será debatido. Pero, para mí, un problema también muy importante son las nuevas costumbres actuales de la juventud. La juventud no se casa. Es una cultura de la época. Muchísimos jóvenes prefieren convivir sin casarse. ¿Qué debe hacer la Iglesia? ¿Expulsarlos de su seno? ¿O, en cambio, acercarse a ellos, contenerlos y tratar de llevarles la palabra de Dios? (La Nación, 5 de octubre de 2014)

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

◆ Quién desea hacer la voluntad de Dios no debe amoldarse al mundo

Papa Pío X

◆ La neutralidad delante de las acometidas del mundo es cobarde

Papa León XIII

◆ Obligación pastoral de preservar la santidad del matrimonio

◆ Fundamento del matrimonio cristiano

Papa Pío IX

◆ Las uniones fuera del matrimonio son concubinato

+++

Sagradas Escrituras

Quién desea hacer la voluntad de Dios no debe amoldarse al mundo

No os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto (Rom 12, 2).

Papa Pío X

La neutralidad delante de las acometidas del mundo es cobarde

A vosotros, venerables hermanos, a quienes la divina providencia ha constituido pastores y guías del pueblo cristiano, incumbe la obligación de procurar resistir con todo empeño a esta funestísima tendencia de la moderna sociedad, de adormecerse en una vergonzosa inercia, mientras recrudece la guerra contra la religión, procurando una cobarde neutralidad, por medio de rodeos y convenios, en detrimento del

justo y honesto, y sin acordarse de aquella categórica sentencia de Cristo: “el que no está conmigo está contra mí” (Mt 12, 30). ([Pío X. Encíclica *Communium rerum*, 21 de abril de 1909](#))

Papa León XIII

Obligación pastoral de preservar la santidad del matrimonio

Cristo, por consiguiente, habiendo renovado el matrimonio con tal y tan grande excelencia, confió y encomendó toda la disciplina del mismo a la Iglesia. La cual ejerció en todo tiempo y lugar su potestad sobre los matrimonios de los cristianos, y la ejerció de tal manera que dicha potestad apareciera como propia suya, y no obtenida por concesión de los hombres, sino recibida de Dios por voluntad de su fundador. Es de sobra conocido por todos, para que se haga necesario demostrarlo, cuántos y qué vigilantes cuidados haya puesto para conservar la santidad del matrimonio a fin de que éste se mantuviera incólume. Sabemos, en efecto, con toda certeza, que los amores disolutos y libres fueron condenados por sentencia del concilio de Jerusalén. ([León XIII. Encíclica *Arcanum divinae sapientiae*, n. 9, 10 de febrero de 1880](#))

Fundamento del matrimonio cristiano

Tomaos el mayor cuidado de que los pueblos abunden en los preceptos de la sabiduría cristiana y no olviden jamás que el matrimonio no fue instituido por voluntad de los hombres, sino en el principio por autoridad y disposición de Dios, y precisamente bajo esta ley, de que sea de uno con una; y que Cristo, autor de la Nueva Alianza, lo elevó de menester de naturaleza a sacramento y que, por lo que atañe al vínculo, atribuyó la potestad legislativa y judicial a su Iglesia. Acerca de esto habrá que tener mucho cuidado de que las mentes no se vean arrastradas por las falaces conclusiones de los adversarios, según los cuales esta potestad le ha sido quitada a la Iglesia. Todos deben igualmente saber que, si se llevara a cabo entre fieles una unión de hombre con mujer fuera del sacramento, tal unión carece de toda fuerza y razón de legítimo matrimonio. ([León XIII. Encíclica *Arcanum divinae sapientiae*, n. 24-25, 10 de febrero de 1880](#)).

Papa Pío IX

Las uniones fuera del matrimonio son concubinato

Pero ningún católico ignora o puede ignorar que el matrimonio es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley evangélica, instituido por Cristo Señor, y que, por tanto, no puede darse el matrimonio entre los fieles sin que sea al mismo tiempo sacramento, y, consiguientemente, cualquier otra unión de hombre y mujer entre cristianos, fuera del sacramento, sea cualquiera la ley, aun la civil, en cuya virtud esté hecha, no es otra cosa que torpe y pernicioso concubinato tan encarecidamente condenado por la Iglesia; y, por tanto, el sacramento no puede nunca separarse del contrato conyugal. [...] ([Denzinger-Hünemann 2998. Pío IX. Alocución *Acerbissimum vobiscum*, 27 de septiembre de 1852](#))

F: “Ninguna familia es una realidad celestial. Contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos, nos permite relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que sólo podremos encontrar en el Reino definitivo”

Francisco

Las palabras del Maestro (cf. Mt 22, 30) y las de San Pablo (cf. 1 Co 7, 29-31) sobre el matrimonio, están insertas —no casualmente— en la dimensión última y definitiva de nuestra existencia, que necesitamos recuperar. De ese modo, los matrimonios podrán reconocer el sentido del camino que están recorriendo. Porque, como recordamos varias veces en esta Exhortación, ninguna familia es una realidad celestial y confeccionada de una vez para siempre, sino que requiere una progresiva maduración de su capacidad de amar. Hay un llamado constante que viene de la comunión plena de la Trinidad, de la unión preciosa entre Cristo y su Iglesia, de esa comunidad tan bella que es la familia de Nazaret y de la fraternidad sin manchas que existe entre los santos del cielo. Pero además, contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos, nos permite relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que sólo podremos encontrar en el Reino definitivo. También nos impide juzgar con dureza a quienes viven en condiciones de mucha fragilidad. Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante. Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido. ([Conclusión de la Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 325, 19 de marzo de 2016](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La Sagrada Familia sigue siendo modelo para las familias cristianas, ejemplo para la práctica de las altas virtudes que deben reinar en los hogares

Papa Pío XII

◆ María, modelo de las virtudes del hogar

Papa León XIII

◆ La perfección brilló en la Sagrada Familia, que había de constituir el modelo de todas las demás

II - No se puede relativizar las exigencias de una vida santa en la vocación matrimonial. La familia está llamada a la perfección

Papa Pío XI

- ◆ No podemos ser como las bestias que se gobiernan únicamente por el instinto

Papa León XIII

- ◆ La familia tiene que estar constituida santamente y regida por leyes santas

Papa Pío VIII

- ◆ Que nadie haga jamás ninguna cosa que vaya contra la perpetuidad del vínculo conyugal

Catecismo Romano

- ◆ Tan santo es el matrimonio que los fieles no deben mancharlo con torpezas y liviandades

San Agustín de Hipona

- ◆ Cuanto más castos son los esposos mejor es el matrimonio

- ◆ Por ningún motivo es lícito abandonar a la consorte para unirse a otra

Sagradas Escrituras

- ◆ El adulterio de las segundas uniones

- ◆ Las leyes matrimoniales son de Dios

III - Es posible experimentar realidades verdaderamente celestiales en la vida familiar llevada con santidad

Santa Teresa del Niño Jesús

- ◆ La Doctora de la Iglesia consideraba sus padres más dignos del cielo que de la tierra

- ◆ Luis Martín parecía no pertenecer ya a esta tierra

- ◆ “No tenía más que mirarlo para saber cómo rezan los santos”

- ◆ Hogar impregnado de un perfume virginal

Papa Pío VIII

- ◆ La unión conyugal elevada a la dignidad de sacramento es enriquecida por dones celestiales

Papa Pío XII

- ◆ Las contrariedades de la vida familiar no humillan, sino exaltan y valen por una felicidad

San Agustín de Hipona

- ◆ Felices son aquellos que andan en la ley del Señor

- ◆ En medio de las tribulaciones Dios hace con que los padres santos sientan las alegrías celestes

IV - El ideal de la vida familiar no puede desarrollarse plenamente según medidas mediocres

Sagradas Escrituras

- ◆ ¿Nuestro Señor nos dio una meta demasiado exigente?

Alonso Rodríguez, SJ

- ◆ Para alcanzar la medianía en la virtud hay que tener grandes deseos

+++

I - La Sagrada Familia sigue siendo modelo para las familias cristianas, ejemplo para la práctica de las altas virtudes que deben reinar en los hogares

Papa Pío XII

María, modelo de las virtudes del hogar

La Madre de Jesús es, en efecto, un perfectísimo modelo de las virtudes domésticas, de aquellas virtudes que deben embellecer el estado de los cónyuges cristianos. En María encontramos el afecto más puro, santo y fiel, hecho de sacrificio y de atenciones delicadas, a su santísimo esposo: en Ella la entrega completa y continua a los cuidados de la familia y de la casa: en Ella la perfecta fe y el amor hacia su Hijo Divino: en Ella la humildad que se manifestaba en la sumisión a José, en la inalterable paciencia y serenidad frente a las incomodidades de la pobreza y del trabajo, en la plena conformidad a las disposiciones, con frecuencia arduas y penosas, de la Divina Providencia, en la dulzura del trato y en la

caridad hacia todos aquellos que vivían junto a los santos muros de la casita de Nazaret. ([Pío XII. Discurso a unos recién casados, 31 de mayo de 1939](#))

Papa León XIII

La perfección brilló en la Sagrada Familia, que había de constituir el modelo de todas las demás

Tal fue la familia de Nazaret, en la que se ocultaba —antes de resplandecer ante las naciones con su plena luz— el sol de justicia, Cristo Dios Salvador Nuestro, con la Santísima Virgen y San José, su santísimo esposo, el cual hacía con Jesús el oficio de padre. No podríamos dudar de que la perfección que, para la sociedad y vida doméstica, nacía de la fidelidad recíproca a los deberes de caridad, de la santidad de costumbres y de la práctica de las virtudes, brilló con el más vivo resplandor en esta Sagrada Familia que había de constituir el modelo de todas las demás. Igualmente, por una benigna disposición de la Providencia, esta Familia se instituyó de suerte que todos los cristianos, de cualquier condición y país que sean, puedan encontrar en ella fácilmente —con un poco de atención— un motivo o invitación a practicar todas las virtudes. En efecto; los padres de familia tienen en San José, un modelo consumado de vigilancia y previsión paternal. La Santísima Virgen, Madre de Dios, es para todas las madres un modelo admirable de amor, modestia, espíritu de sumisión y fe perfecta. En la persona de Jesús, que “vivía sumiso a ellos” (Lc 2, 51), los hijos pueden admirar, venerar e imitar un modelo divino de obediencia. ([León XIII. Breve Neminem fugit, 14 de junio de 1892](#))

II - No se puede relativizar las exigencias de una vida santa en la vocación matrimonial. La familia está llamada a la perfección

Papa Pío XI

No podemos ser como las bestias que se gobiernan únicamente por el instinto

Por obra, pues, del matrimonio, se juntan y se funden las almas aun antes y más estrechamente que los cuerpos, y esto no con un afecto pasajero de los sentidos o del espíritu, sino con una determinación firme y deliberada de las voluntades; y de esta unión de las almas surge, porque así Dios lo ha establecido, un vínculo sagrado e inviolable. Tal es y tan singular la naturaleza propia de este contrato, que en virtud de ella se distingue totalmente, así de los ayuntamientos propios de las bestias, que, privadas de razón y voluntad libre, se gobiernan únicamente por el instinto ciego de su naturaleza, como de aquellas uniones libres de los hombres que carecen de todo vínculo verdadero y honesto de la voluntad, y están destituidas de todo derecho para la vida doméstica. ([Pío XI. Encíclica Casti connubii, n. 5-6, 31 de diciembre de 1930](#))

Papa León XIII

La familia tiene que estar constituida santamente y regida por leyes santas

Nadie ignora que la prosperidad privada y pública depende principalmente de la constitución de la familia. En efecto, cuanto más profundamente arraigada se halla la virtud en el seno de la familia, cuanto más grande sea la solicitud de los padres por inculcar a sus hijos —por medio de la doctrina y del ejemplo— los preceptos de la religión, tanto mayores frutos nacerán de ahí para el bien común. Por este motivo, es de soberana importancia que la sociedad doméstica no sólo esté constituida santamente, sino que además se halle regida por leyes santas; y que el espíritu de la religión y los principios de la vida cristiana se desarrollen en ella con esmero y constancia. Evidentemente, con este fin, el Dios misericordioso, cuando quiso realizar la obra de la reparación humana, esperada desde hacía siglos, dispuso de tal suerte sus elementos y su orden, que —desde el principio— esta obra presentó al mundo la forma augusta de una familia divinamente constituida, en la cual los hombres todos pudieran contemplar un perfectísimo ejemplo de sociedad doméstica y un modelo de toda virtud y santidad. ([León XIII. Breve Neminem fugit, 14 de junio de 1892](#))

Papa Pío VIII

Que nadie haga jamás ninguna cosa que vaya contra la perpetuidad del vínculo conyugal

Pero, en razón de los tiempos en que vivimos, pensamos que, además, debemos recomendar muy encarecidamente a vuestro celo por la salvación de las almas el que, llenos de solicitud por la santidad del matrimonio, inspiréis a vuestra grey un respeto sagrado hacia el mismo, de suerte que nadie haga jamás ninguna cosa que rebaje la dignidad de este gran sacramento, ninguna cosa que deshonne un lecho inmaculado, ninguna cosa —finalmente— que vaya contra la perpetuidad del vínculo conyugal. Y esto únicamente se podrá conseguir, si el pueblo cristiano es instruido cuidadosamente de que la regla del matrimonio no depende de la sola ley humana, sino de la ley divina; y de que el matrimonio ha de contarse entre las cosas sagradas, y, por tanto, se halla sometido enteramente a la Iglesia. [...] Hay, pues, que instruir a los pueblos de lo que está prescrito por las leyes de la Iglesia y los decretos de los Concilios y exponerles lo que está prohibido, a fin de que cumplan todo lo relativo a la esencia del sacramento y no se permitan hacer cosas que la Iglesia aborrece. Nos suplicamos a vuestra religión, con el mayor encarecimiento, que cumpláis este deber con toda la piedad, doctrina y celo que poseéis. ([Pío VIII. Encíclica Traditi humilitati, 24 mayo 1829](#))

Catecismo Romano

Tan santo es el matrimonio que los fieles no deben mancharlo con torpezas y liviandades

Primeramente, pues, se explicará el origen y la definición de Matrimonio; porque, ostentando muchas veces los vicios apariencia de virtud, es conveniente evitar que los fieles, engañados por un concepto erróneo del matrimonio, manchen sus almas con torpezas y perversas liviandades; y, para explicar todo esto, debe comenzarse por el significado del nombre. Llamase Matrimonio, porque la mujer debe casarse principalmente para ser madre, o por ser propio de la madre concebir, parir y criar a los hijos. ([Catecismo Romano, II, VIII, El sacramento del matrimonio](#))

San Agustín de Hipona

Cuanto más castos son los esposos mejor es el matrimonio

El matrimonio es, pues, un bien que torna tanto mejores a los esposos cuanto más castos, más fieles y más temerosos son del Señor, y mucho más si a los hijos que engendran según la carne los crían y educan según el espíritu. ([San Agustín de Hipona. La bondad del matrimonio, cap. XIX](#))

Por ningún motivo es lícito abandonar a la consorte para unirse a otra

De hecho, así sucede entre Cristo y la Iglesia, a saber, viviendo uno unido al otro no los separa ningún divorcio por toda la eternidad. En tan gran estima se tiene este sacramento en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo —esto es, en la Iglesia de Cristo— por todos los esposos cristianos, que, sin duda, son miembros de Cristo, que, aunque las mujeres se unan a los hombres y los hombres a las mujeres con el fin de procrear hijos, no es lícito abandonar a la consorte estéril para unirse a otra fecunda. Si alguno hiciese esto, sería reo de adulterio; no ante la ley de este mundo, donde, mediante el repudio, está permitido realizar otro matrimonio con otro cónyuge —según el Señor, el santo Moisés se lo permitió a los israelitas por la dureza de su corazón—, pero sí lo es para la ley del Evangelio. Lo mismo sucede con la mujer que se casara con otro. ([San Agustín de Hipona. El matrimonio y la concupiscencia, lib. 1, X](#))

Sagradas Escrituras

El adulterio de las segundas uniones

Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera, y el que se casa con la repudiada por el marido, comete adulterio, y el que se casa con una repudiada por su marido comete adulterio. (Lc 16, 18)

Las leyes matrimoniales son de Dios

La mujer casada se debe por ley a su marido mientras este vive; pero si muere el marido, queda liberada de la ley del marido. De modo que mientras vive el marido, es considerada adúltera si se une a otro hombre; pero si muere el marido, queda libre de la ley, de manera que no es adúltera si se une a otro hombre. (Rom 7, 2-3)

III - Es posible experimentar realidades verdaderamente celestiales en la vida familiar llevada con santidad

Santa Teresa del Niño Jesús

La Doctora de la Iglesia consideraba sus padres más dignos del cielo que de la tierra

El buen Dios me dio un padre y una madre más dignos del cielo que de la tierra. ([Santa Teresa de Niño Jesús. Carta al Padre Belliere, carta 261, 26 de julio de 1997](#)).

Luis Martín parecía no pertenecer ya a esta tierra

Y yo escuchaba bien, pero miraba más a papá que al predicador. ¡Me decía tantas cosas su hermoso rostro...! A veces sus ojos se llenaban de lágrimas que trataba en vano de contener. Tanto le gustaba a su alma abismarse en las verdades eternas, que parecía no pertenecer ya a esta tierra... Sin embargo, su carrera estaba aún muy lejos de terminar: tenían que pasar todavía largos años antes de que el hermoso cielo se abriera ante sus ojos extasiados y de que el Señor enjugara las lágrimas de su servidor fiel y cumplidor... ([Santa Teresa del Niño Jesús. Historia de un alma, Manuscrito A, n. 17v, enero de 1895](#))

“No tenía más que mirarlo para saber cómo rezan los santos”

Luego subíamos para rezar las oraciones en común, y la reinescita se ponía solita junto a su rey, y no tenía más que mirarlo para saber cómo rezan los santos... ([Santa Teresa del Niño Jesús. Historia de un alma, manuscrito A, n. 18r, enero de 1895](#))

Hogar impregnado de un perfume virginal

Él la hizo (Santa Teresa del Niño Jesús) nacer en una tierra santa e impregnada toda ella como de un perfume virginal. ([Santa Teresa del Niño Jesús. Historia de un alma, manuscrito A, n. 3v, enero de 1895](#))

Pío VIII

La unión conyugal elevada a la dignidad de sacramento es enriquecida por dones celestiales

Porque esta unión conyugal, que antaño no tenía más finalidad que la de hacer que de sí naciera una posteridad, y de asegurar la duración perpetua de la misma, ahora, elevada ya a la dignidad de sacramento, y enriquecida por dones celestiales (porque la gracia acude a perfeccionar a la naturaleza), se goza no tanto de procrear hijos cuanto de educarlos para Dios y para la religión divina, y procura ampliar de esta manera el número de adoradores del verdadero Dios. En efecto: es cierto que esta unión conyugal (cuyo autor es Dios) representa la unión perpetua y altísima entre Cristo Nuestro Señor y la Iglesia; y que esta sociedad — tan íntima— entre el hombre y su esposa es el sacramento, e. d. la señal sagrada, del amor inmortal de Cristo hacia su Esposa. ([Pío VIII. Encíclica Traditi humilitati, 24 mayo 1829](#))

Pío XII

Las contrariedades de la vida familiar no humillan, sino exaltan, valen una felicidad

Ante vosotros, recién casados, que sucedéis a otros grupos semejantes que os han precedido delante de Nos y han sido por Nos bendecidos, nuestro pensamiento nos trae a la mente el gran dicho del Eclesiastés: “Pasa una generación y sucede otra; pero queda siempre la tierra” (Eclo 1, 4). Así corren nuevos siglos, pero Dios no cambia; no cambia el Evangelio ni el destino del hombre para la eternidad; no cambia la ley de la familia; no cambia el inefable ejemplo de la familia de Nazaret, gran sol de tres soles, el uno de

fulgores más divinos y más ardientes que los otros dos que le rodean. Mirad a aquella modesta y humilde mansión, oh padres y madres; contemplad a Aquél que se creía “hijo del carpintero” (Mt 13, 55), nacido del Espíritu Santo y de la Virgen esclava del Señor; y confortaos en los sacrificios y en los trabajos de la vida. Arrodillaos ante ellos como niños; invocadlos, suplicadles; y aprended de ellos cómo las contrariedades de la vida familiar no humillan, sino exaltan; cómo no hacen al hombre ni a la mujer menos grandes o queridos para el cielo, sino que valen una felicidad, que en vano se busca entre las comodidades de este mundo donde todo es efímero y fugaz. ([Pío XII. Alocución a recién casados, 11 de marzo de 1942](#))

San Agustín de Hipona

Felices son aquellos que andan en la ley del Señor

Bienaventurados los que están sin mancha en el camino, los que andan en la ley del Señor. Esto es como si dijese: Sé lo que quieres: buscas la bienaventuranza. Si quieres ser feliz, sé inmaculado. Todos quieren la felicidad, pero pocos los que quieren ser inmaculados, sin lo cual no se llega a conseguir lo que todos quieren. Pero ¿en dónde llegará a ser inmaculado el hombre si no es en el camino? ¿En qué camino? En el del Señor. Por esto se nos exhorta y no en vano se nos dice: Bienaventurados los que están sin mancha en el camino, los que andan en la ley del Señor. ([San Agustín de Hipona. Comentarios al Salmo 118, lib. III, ser. I, n. 1](#))

En medio de las tribulaciones Dios hace con que los padres santos sientan las alegrías celestes

Entre tanto, mi madre, fiel sierva tuya, lloraba en tu presencia mucho más que las demás madres suelen llorar la muerte corporal de sus hijos, porque veía ella mi muerte con la fe y espíritu que había recibido de ti. Y tú la escuchaste, Señor; tú la escuchaste y no despreciaste sus lágrimas, que, corriendo abundantes, regaban el suelo allí donde hacía oración; sí, tú la escuchaste, Señor. Porque ¿de dónde sino aquel sueño con que la consolaste, viniendo por ello a readmitirme en su compañía y mesa, ella que había comenzado a negarme ante la aversión y detestación provocadas por las blasfemias de mi error? [...] Y cuando ella fijó su vista, me vio junto a ella de pie sobre la misma regla [...] el mismo sueño con el cual anunciaste a esta piadosa mujer con mucho tiempo de antelación, a fin de consolarla en su inquietud presente, un gozo que no había de realizarse sino mucho tiempo después. ([San Agustín de Hipona. Confesiones, lib. III, cap. XI](#))

IV - El ideal de la vida familiar no puede desarrollarse plenamente según medidas mediocres

Sagradas Escrituras

¿Nuestro Señor nos dio una meta demasiado exigente?

Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. (Mt 5, 48)

Alonso Rodríguez, SJ

Para alcanzar la medianía en la virtud hay que tener grandes deseos

Ayudará nos también mucho para aprovechar y alcanzar la perfección poner siempre los ojos en cosas altas y de grande perfección, conforme a aquello que nos aconseja el Apóstol San Pablo, escribiendo a los de Corinto (1Cor 12,31): “Procurad los mejores carismas”. Apercibíos y disponeos para cosas mayores; acometed y emprended cosas grandes y excelentes. Este medio es de mucha importancia; porque es menester que pasemos muy adelante con nuestros designios y deseos, para que con la obra lleguemos siquiera a lo que es razón. Entenderá bien lo que queremos decir, y la importancia y necesidad de este medio, con una comparación manual. Cuando un arco o ballesta está flojo, para dar en el blanco es menester asestar un palmo o dos más arriba; porque está floja la cuerda, y asó no llega donde queréis, y asestando más alto, viene a dar en el blanco. Así nosotros somos como el arco o ballesta flojo; estamos

tan flacos y tan flojos, que para venir a dar en el blanco es menester asestar muy alto. Quedó el hombre por el pecado tan miserable, que para llegar a tener una medianía en la virtud es menester que con los propósitos y deseos pase muy más adelante. ([Alonso Rodríguez SJ. Ejercicio de perfección y virtudes cristianas, Parte I, cap. VIII](#))

F: “No todos reconocen, en la soledad, una llamada que el Señor les dirige. A nuestro alrededor encontramos diversas familias en situaciones así llamadas irregulares - a mí no me gusta esta palabra”

Francisco

Por otra parte, es verdad que hay casos donde la separación es inevitable. A veces puede llegar a ser incluso moralmente necesaria, cuando precisamente se trata de sustraer al cónyuge más débil, o a los hijos pequeños, de las heridas más graves causadas por la prepotencia y la violencia, el desaliento y la explotación, la ajenidad y la indiferencia. No faltan, gracias a Dios, los que, apoyados en la fe y en el amor por los hijos, dan testimonio de su fidelidad a un vínculo en el que han creído, aunque parezca imposible hacerlo revivir. No todos los separados, sin embargo, sienten esta vocación. No todos reconocen, en la soledad, una llamada que el Señor les dirige. A nuestro alrededor encontramos diversas familias en situaciones así llamadas irregulares —a mí no me gusta esta palabra— y nos planteamos muchos interrogantes. ¿Cómo ayudarlas? ¿Cómo acompañarlas? ¿Cómo acompañarlas para que los niños no se conviertan en rehenes del papá o la mamá? ([Audiencia general, 24 de junio de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La situación de los separados es la misma para todos: no pueden formar segunda unión y cualquier unión formada tras una separación es considerada irregular

Papa Benedicto XIV

◆ Las leyes deberían castigar los que no respetan la indisolubilidad del matrimonio

San Agustín de Hipona

◆ Ni por causa de los hijos se puede unirse a otra persona

Sagradas Escrituras

◆ No se puede dejar de llamar lo malo por su nombre

Papa Pío IX

◆ Las uniones fuera del matrimonio son concubinato

Concilio de Trento

◆ Anatema contra quien niega que una nueva convivencia después de la separación de cónyuge no es adulterio

II - Todos los bautizados están igualmente obligados a cumplir los Mandamientos con todos los sacrificios que en algunos casos esto implica

Papa Pío XI

◆ La doctrina de Cristo permanece siempre absolutamente la misma

San Ireneo de Lyon

◆ Quien no cumple los mandamientos es castigado, quien los cumple es premiado

III - La felicidad del hombre consiste en hacer la voluntad de Dios

Sagradas Escrituras

◆ Felices los limpios de corazón

◆ Toda suerte de aflicción vendrá sobre quien no observa los preceptos de Dios

San Agustín de Hipona

◆ Infeliz es la felicidad de los pecadores

◆ Felices son aquellos que andan en la ley del Señor

+++

I - La situación de los separados es la misma para todos: no pueden formar segunda unión y cualquier unión formada tras una separación es considerada irregular

Papa Benedicto XIV

Las leyes deberían castigar los que no respetan la indisolubilidad del matrimonio

Hemos tenido noticias de que el perpetuo e indisoluble vínculo matrimonial cuya firmeza fue proclamada desde siempre y al que Cristo el Señor se dignó confirmar con estas palabras, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre y elevar por la gracia del Evangelio —por lo cual es un sacramento grande en la Iglesia—, se disuelve con tanta facilidad en algunas partes del orbe católico y especialmente en este tan distinguido Reino de Polonia, como si el matrimonio se hubiese contraído no teniendo en cuenta ni la ley natural, ni el derecho divino, ni los preceptos del Evangelio ni tampoco las determinaciones canónicas. Por eso tan grande es nuestra preocupación y tanto el dolor que aflige nuestro corazón de Pontífice, que no nos es dado expresarlo ni con lágrimas ni con palabras. Porque, por más que nos duela, fácilmente llegamos al convencimiento de que estas arbitrariedades en los divorcios vinculares, en virtud de las cuales — no sin grave daño del bien común— un hombre o una mujer —y mientras viven todavía sus cónyuges anteriores— se atreve a contraer un tercero o cuarto matrimonio, han tenido su origen en la precipitada actuación de vuestras curias, según hemos podido constatar por otras fuentes. Sin embargo, no podemos menos de dirigiros, venerables hermanos, nuestras justísimas quejas; y al mismo tiempo, de preparar las leyes convenientes y la forma de cortar y castigar — dentro de los límites prescritos por la Iglesia

Católica— tantos desenfrenos. ([Benedicto XIV. Encíclica Matrimonii, 11 de abril de 1741](#))

San Agustín de Hipona

Ni por causa de los hijos se puede unirse a otra persona

El sacramento mira a que la unión sea irrompible, y el repudiado o repudiada no se una a otra persona ni aun por causa de los hijos. ([San Agustín de Hipona. Comentario literal al Génesis, lib. IX, cap. VII, n. 12](#))

Sagradas Escrituras

No se puede dejar de llamar lo malo por su nombre

¡Ay de los que llaman bien al mal y mal al bien, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! (Is 5, 20)

Papa Pío IX

Las uniones fuera del matrimonio son concubinato

Pero ningún católico ignora o puede ignorar que el matrimonio es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley evangélica, instituido por Cristo Señor, y que, por tanto, no puede darse el matrimonio entre los fieles sin que sea al mismo tiempo sacramento, y, consiguientemente, cualquier otra unión de hombre y mujer entre cristianos, fuera del sacramento, sea cualquiera la ley, aun la civil, en cuya virtud esté hecha, no es otra cosa que torpe y pernicioso concubinato tan encarecidamente condenado por la Iglesia; y, por tanto, el sacramento no puede nunca separarse del contrato conyugal. ([Denzinger-Hünemann 2998. Pío IX, Alocución Acerbissimum vobiscum, 27 de septiembre de 1852](#))

Concilio de Trento

Anatema contra quien niega que una nueva convivencia después de la separación de cónyuge no es adulterio

Si alguno dijere que la Iglesia yerra cuando enseñó y enseña que, conforme a la doctrina del Evangelio y los Apóstoles (Mc 10; 1 Cor 7), no se puede desatar y que ninguno de los dos, ni siquiera el inocente, que no dio causa para el adulterio, puede contraer nuevo matrimonio mientras viva el otro cónyuge, y que adultera lo que después de repudiar al adúltero se casa con otro, sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 1807. Concilio de Trento, Sesión XXIV, Doctrina sobre el sacramento del matrimonio, 11 de noviembre de 1563](#))

II - Todos los bautizados están igualmente obligados a cumplir los Mandamientos con todos los sacrificios que en algunos casos esto implica

Papa Pío XI

La doctrina de Cristo permanece siempre absolutamente la misma

Falsean, por consiguiente, el concepto de fidelidad los que opinan que hay que contemporizar con las ideas y costumbres de nuestros días en torno a cierta fingida y perniciosa amistad de los cónyuges con alguna tercera persona, defendiendo que a los cónyuges se les ha de consentir una mayor libertad de sentimientos y de trato en dichas relaciones externas, y esto tanto más cuanto que (según ellos afirman) en no pocos es congénita una índole sexual, que no puede saciarse dentro de los estrechos límites del matrimonio monogámico. [...] El sentimiento noble de los esposos castos, aun siguiendo sólo la luz de la razón, resueltamente rechaza y desprecia como vanas y torpes semejantes ficciones; y este grito de la naturaleza lo aprueba y confirma lo mismo el divino mandamiento: “No fornicarás” (Ex 20, 14), que aquello de Cristo: “Cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón” (Mt 5, 28), no bastando jamás ninguna costumbre, ningún ejemplo depravado, ningún pretexto de progreso humano, para debilitar la fuerza de este precepto divino. Porque así como es uno y el mismo Jesucristo ayer y hoy, y el mismo por los siglos de los siglos (Heb 13, 8) así la doctrina de Cristo permanece siempre absolutamente la misma y de ella no caerá ni un ápice siquiera hasta que todo sea perfectamente cumplido (cf. Mt 5, 18). ([Pío XI. Encíclica Casti connubii, n. 26, 31 de diciembre 1930](#))

San Ireneo de Lyon

Quien no cumple los mandamientos es castigado, quien los cumple es premiado

Pues en un principio Dios amonestó a los seres humanos por medio de los preceptos naturales que desde el inicio inscribió en su naturaleza, es decir por el Decálogo —ya que, si alguien no los cumple, no obtendrá la salvación—, y nada más les pidió entonces, como dice Moisés en el Deuteronomio: “Estos son todos los mandamientos que el Señor dirigió desde el monte a toda la comunidad de los hijos de Israel, nada más añadió, las escribió en dos tablas de piedra que me entregó” (Dt 5, 22), y ordenó que observaran estos preceptos quienes quisieran seguirlo (Dt 19,17). [...] Mas si alguno, mirando la desobediencia de los israelitas desviados, juzgare débil la Ley, hallará en nuestra vocación que “muchos son los llamados, y pocos los elegidos” (Mt 22, 14). Muchos son lobos por dentro, aunque por fuera se

visten con piel de oveja (Mt 7,15). Dios siempre ha protegido, por una parte la libertad y decisión del ser humano, y por otra su exhortación a él: por ello quienes no obedecen son justamente juzgados por su desobediencia, y quienes obedecen y creen reciben la corona incorruptible. ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, lib. IV, cap. 15, n. 1-2](#))

III - La felicidad del hombre consiste en hacer la voluntad de Dios

Sagradas Escrituras

Felices los limpios de corazón

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. (Mt 5, 8)

Toda suerte de aflicción vendrá sobre quien no observa los preceptos de Dios

Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán, hasta destruirte, por no haber escuchado la voz del Señor, tu Dios, observando los preceptos y mandatos que él te mandó y serán como signo y prodigio contra ti y tu descendencia, por siempre. (Dt 28, 45-46)

San Agustín de Hipona

Infeliz es la felicidad de los pecadores

No hay nada más infeliz que la felicidad de los que pecan. ([San Agustín de Hipona citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 5, 38-42](#))

Felices son aquellos que andan en la ley del Señor

Este gran salmo, hermanos míos, desde su comienzo nos exhorta a la bienaventuranza, que nadie desprecia. ¿Quién puede, pudo o podrá jamás encontrar a alguno que no quiera ser feliz? Si el que exhorta no hace más que mover la voluntad de aquel a quien persuade para que vaya en pos de lo que le sugiere, [...] Luego ¿por qué se nos incita a que queramos lo que no podemos menos de querer si no es porque, deseando todos la felicidad, muchos ignoran el modo de llegar a ella? Esto, pues, es lo que enseña el que dice: Bienaventurados los que están sin mancha en el camino, los que andan en la ley del Señor. Esto es como si dijese: Sé lo que quieres: buscas la bienaventuranza. Si quieres ser feliz, sé inmaculado. Todos quieren la felicidad, pero pocos los que quieren ser inmaculados, sin lo cual no se llega a conseguir lo que todos quieren. Pero ¿en dónde llegará a ser inmaculado el hombre si no es en el camino? ¿En qué camino? En el del Señor. Por esto se nos exhorta y no en vano se nos dice: Bienaventurados los que están sin mancha en el camino, los que andan en la ley del Señor. ([San Agustín de Hipona. Comentarios al Salmo 118, lib. III, ser. I, n. 1](#))

F: “Para ser buen católico no hace falta tener hijos como conejos. Dios da los medios para ser responsable”

Francisco

[Cristoph Schmidt:] Usted ha dicho que en Filipinas hay muchos niños y que se alegraba de que hubiera tantos niños. Pero, según algunas encuestas, la mayoría de los filipinos cree que el enorme crecimiento de la población filipina es una de las razones más importantes de la gran pobreza del país, y una mujer filipina da a luz más de tres niños de media en su vida, y la postura católica sobre la contracepción parece ser de las pocas cuestiones en que un gran número de la gente de Filipinas no está de acuerdo con la Iglesia. ¿Qué piensa al respecto?

[Francisco:] Creo que el número de tres hijos por familia, que usted menciona, según dicen los técnicos, es importante para mantener la población. Tres por pareja. Cuando se baja de esta media, se va al otro extremo, como sucede en Italia, donde he oído —no sé si será verdad— que en 2024 no habrá dinero para pagar las pensiones. El descenso de la población. Por eso, la palabra clave para responder es la que la Iglesia usa siempre, y también yo: “paternidad responsable”. ¿Cómo se hace esto? Con el diálogo. Cada persona, con su pastor, debe preguntarse cómo llevar a cabo esta paternidad responsable. El ejemplo que he mencionado hace un poco, de aquella señora que esperaba el octavo hijo y había dado a luz a siete mediante cesárea: esto es una irresponsabilidad. “No, yo confío en Dios”. “Pero mira, Dios te da los medios; sé responsable”. Algunos creen que, para ser buenos católicos, tenemos que ser —perdonen la expresión— como conejos. No. Paternidad responsable. Esto es claro y para ello están en la Iglesia los grupos matrimoniales, están los expertos en esta materia, están los pastores, y se busca. Conozco muchas soluciones lícitas que han ayudado en esto. Ha hecho bien en decírmelo. (Coloquio con los periodistas [el vuelo de regreso de Manila a Roma, 19 de enero de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La prole, un bien del sacramento del matrimonio

Papa Gregorio XVI

◆ El matrimonio es sagrado y está sujeto a las leyes de la Iglesia

Catecismo Romano

◆ Los bienes del matrimonio: la prole, la fe y el sacramento

San Agustín de Hipona

◆ La prole no puede ser un pecado

II - La vocación de la familia es engendrar hijos para la tierra y el cielo

Sagradas Escrituras

- ◆ Dios ordena al primer matrimonio ser fecundo
- ◆ La prole, regalo de Dios

Papa León XIII

- ◆ Es noble misión de la familia engendrar la prole de la Iglesia

Papa Pío XI

- ◆ Finalidad de la familia: la procreación y la educación de la prole
- ◆ La importancia de la prole se deduce del altísimo fin del hombre
- ◆ Los padres están destinados a engendrar la descendencia de la Iglesia

III - Beneficios e importancia de las familias numerosas

Papa Pío XII

- ◆ Garantía de salud física y moral para la sociedad
- ◆ Planteles donde florecen las vocaciones religiosas y la santidad

IV - Precisiones sobre limitación de la natalidad y paternidad responsable

Papa Pío XII

- ◆ Substraerse al deber del matrimonio sin grave motivo es pecar contra el sentido de la vida conyugal
- ◆ El matrimonio: un instituto a servicio de la vida
- ◆ Aceptar con alegría y reconocimiento los hijos en el número que le plazca a Dios

+++

I - La prole, un bien del sacramento del matrimonio

Papa Gregorio XVI

El matrimonio es sagrado y está sujeto a las leyes de la Iglesia

Tengan presente los fieles que el matrimonio es cosa sagrada, y que por ello está sujeto a la Iglesia; tengan ante sus ojos las leyes que sobre él ha dictado la Iglesia; obedézcanlas santa y escrupulosamente, pues de cumplirlas depende la eficacia, fuerza y justicia de la unión. No admitan en modo alguno lo que se oponga a los sagrados cánones o a los decretos de los Concilios y conozcan bien el mal resultado que necesariamente han de tener las uniones hechas contra la disciplina de la Iglesia, sin implorar la protección divina o por sola liviandad, cuando los esposos no piensan en el sacramento y en los misterios por él significados. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 8, 15 de agosto de 1832](#))

Catecismo Romano

Los bienes del matrimonio: la prole, la fe y el sacramento

Tres son los bienes del matrimonio: la prole, la fe y el sacramento. Bienes que compensan ampliamente las cargas matrimoniales de que hablaba San Pablo: “Si te casares, no pecas, y si la doncella se casa, no peca; pero tendréis así que estar sometidos a la tribulación de la carne, que quisiera yo ahorraros” (1 Cor 7, 28), y dan a las uniones físicas el don y la nobleza de la santa honestidad.

Ante todo, la prole, es decir, los hijos nacidos de la legítima esposa. San Pablo valora en su justo valor este primer bien cuando dice: La mujer se salvará por la crianza de los hijos (1 Tim 2, 15) ([Catecismo Romano. II, VII, 7](#))

San Agustín de Hipona

La prole no puede ser un pecado

Aquello que tienen de bueno las bodas y por lo que es bueno el matrimonio, nunca puede ser pecado. Este bien está dividido en tres partes: la fe, la prole y el sacramento. La fe cuida de que no se una el varón

y la mujer con otra u otro fuera de la unión conyugal. La prole atiende a que se reciban con amor los hijos, se les alimente con agrado y se les eduque religiosamente. El sacramento mira a que la unión sea irrompible, y el repudiado o repudiada no se una a otra persona ni aun por causa de los hijos. Esta es como la norma de las bodas por la cual o se hermosea la fecundidad de la naturaleza o se corrige la maldad de la incontinencia. ([San Agustín de Hipona. Del Génesis a la letra, IX, VII, 12](#))

La Sagrada Familia: paradigma de los bienes del matrimonio

Todo el bien del matrimonio se encuentra colmado en los padres de Cristo: la prole, la fidelidad, el sacramento. La prole, conocemos al mismo Señor Jesús; la fidelidad, porque no existió ningún adulterio; el sacramento, porque no lo rompió ningún divorcio. ([San Agustín de Hipona. El matrimonio y la concupiscencia, I, XI, 13](#))

II - La vocación de la familia es engendrar hijos para la tierra y el cielo

Sagradas Escrituras

Dios ordena al primer matrimonio ser fecundo

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla”. (Gen 1, 27-28)

La prole, regalo de Dios

La herencia que da el Señor son los hijos; su salario, el fruto del vientre: son saetas en manos de un guerrero los hijos de la juventud. Dichoso el hombre que llena con ellas su aljaba: no quedará derrotado cuando litigue con su adversario en la plaza. (Sal 127, 3-5)

Papa León XIII

Es noble misión de la familia engendrar la prole de la Iglesia

El matrimonio es “sacramento grande y entre todos honorable” (Heb 13, 4), piadoso, casto, venerable, por ser imagen y representación de cosas altísimas. Y no se limita sólo a lo que acabamos de recordar su excelencia y perfección cristiana. Pues, en primer lugar, se asignó a la sociedad conyugal una finalidad más noble y más excelsa que antes, porque se determinó que era misión suya no sólo la propagación del género humano, sino también la de engendrar la prole de la Iglesia, conciudadanos de los santos y domésticos de Dios, (Ef 2,19) esto es, la procreación y educación del pueblo para el culto y religión del verdadero Dios y de Cristo nuestro Salvador. ([León XIII. Encíclica Arcanum divinae sapientiae, n. 7-8, 10 de febrero de 1880](#))

Papa Pío XI

Finalidad de la familia: la procreación y la educación de la prole

La educación no es una obra de los individuos, es una obra de la sociedad. Ahora bien, tres son las sociedades necesarias, distintas, pero armónicamente unidas por Dios, en el seno de las cuales nace el hombre: dos sociedades de orden natural, la familia y el Estado; la tercera, la Iglesia, de orden sobrenatural. En primer lugar, la familia, instituida inmediatamente por Dios para su fin específico, que es la procreación y educación de la prole; sociedad que por esto mismo tiene prioridad de naturaleza. ([Pío XI. Encíclica Divini illius magistri, n. 8, 31 de diciembre de 1929](#))

La importancia de la prole se deduce del altísimo fin del hombre

La prole, por lo tanto, ocupa el primer lugar entre los bienes del matrimonio. Y por cierto que el mismo Creador del linaje humano, que quiso benignamente valerse de los hombres como de cooperadores en la propagación de la vida, lo enseñó así cuando, al instituir el matrimonio en el paraíso, dijo a nuestros primeros padres, y por ellos a todos los futuros cónyuges: Creced y multiplicaos y llenad la tierra.

Lo cual también bellamente deduce San Agustín de las palabras del apóstol San Pablo a Timoteo, cuando dice: “Que se celebre el matrimonio con el fin de engendrar, lo testimonia así el Apóstol: ‘Quiero —dice— que los jóvenes se casen’. Y como se le preguntara: ‘¿Con qué fin?’, añade en seguida: Para que procreen hijos, para que sean madres de familia” (S. Aug. De bono coniug. 24, 32).

Cuán grande sea este beneficio de Dios y bien del matrimonio se deduce de la dignidad y altísimo fin del hombre. ([Pío XI. Encíclica Casti connubii, n. 6, 31 de diciembre de 1930](#))

Los padres están destinados a engendrar la descendencia de la Iglesia

Tengan, por lo tanto, en cuenta los padres cristianos que no están destinados únicamente a propagar y conservar el género humano en la tierra, más aún, ni siquiera a educar cualquier clase de adoradores del Dios verdadero, sino a injertar nueva descendencia en la Iglesia de Cristo, a procrear ciudadanos de los santos y familiares de Dios, a fin de que cada día crezca más el pueblo dedicado al culto de nuestro Dios y Salvador. [...] a ellos toca ofrecer a la Iglesia sus propios hijos, a fin de que esta fecundísima madre de los hijos de Dios los regenere a la justicia sobrenatural por el agua del bautismo, y se hagan miembros vivos de Cristo. ([Pío XI. Encíclica Casti connubii, n. 6-7, 31 de diciembre de 1930](#))

III - Beneficios e importancia de las familias numerosas

Papa Pío XII

Garantía de salud física y moral para la sociedad

Las familias numerosas, lejos de ser la “enfermedad social”, son la garantía de la salud física y moral de un pueblo. ([Pío XII. Discurso a los dirigentes y representantes de la Asociación de Familias Numerosas en Roma e Italia, n. 1, 20 de enero de 1958](#))

Planteles donde florecen las vocaciones religiosas y la santidad

Las familias numerosas son los planteles más espléndidos del jardín de la Iglesia, en los cuales, como en terreno favorable, florece la alegría y madura la santidad. [...]

Muchas veces, y con razón, se ha puesto en destaque como prerrogativa de las familias numerosas ser la cuna dos santos; podemos citar, entre tantos, la de San Luis, Rey de Francia, compuesta de diez hijos; la de Santa Catalina de Siena, de veinte cinco; la de San Roberto Bellarmino, de doce; la de San Pío X, de diez. Cada vocación es un secreto de la Providencia; pero, en lo que concierne a los genitores, de estos hechos podemos concluir que el número de hijos no impide su egregia y perfecta educación; que el número de hijos, en esta materia, no quita la cualidad, sea en relación a los valores físicos o espirituales. ([Pío XII. Discurso a los dirigentes y representantes de la Asociación de Familias Numerosas en Roma e Italia, n. 3, 20 de enero de 1958](#))

IV - Precisiones sobre limitación de la natalidad y paternidad responsable

Papa Pío XII

Substraerse al deber del matrimonio sin grave motivo es pecar contra el sentido de la vida conyugal

Abrazar el estado matrimonial, usar continuamente de la facultad que le es propia y sólo en él es lícita, y, por otra parte, substraerse siempre y deliberadamente sin un grave motivo a su deber primario, sería pecar contra el sentido mismo de la vida conyugal.

[...] la voluntad de evitar habitualmente la fecundidad de la unión, aunque se continúe satisfaciendo plenamente la sensualidad, no puede menos de derivar de una falsa apreciación de la vida y de motivos extraños a las rectas normas éticas. ([Pío XII. Discurso al congreso de la Unión Católica Italiana de Obstétricas, 29 de octubre de 1951](#))

El matrimonio: un instituto a servicio de la vida

Nos aprovechamos, en el decurso de los últimos años, todas las ocasiones para poner en manifiesto uno u otro punto esencial de la mencionada moral [familiar], y más recientemente para mostrarla en su conjunto, no sólo refutando los errores que la corrompen, sino también mostrando positivamente el sentido, el oficio, la importancia, el valor de la misma para la felicidad de los esposos, de los hijos y de toda la familia para la estabilidad y el mayor bien social del hogar doméstico, y hasta para el Estado y la misma Iglesia.

En el centro de esta doctrina el matrimonio aparece como un instituto a servicio de la vida. ([Pío XII. Discurso a los participantes del Congreso del Front de la Familia y de las Federaciones sobre la Familia, 27 de noviembre de 1951](#))

Aceptar con alegría y reconocimiento los hijos en el número que le plazca a Dios

Si falta [en el matrimonio] el propósito sincero de dejar que el Criador haga su obra libremente, el egoísmo humano sabrá encontrar siempre nuevos sofismas y ardides para, si es posible, hacer callar la conciencia y perpetuar los abusos. Ahora bien, el valor del testimonio de los progenitores de familias numerosas no consiste solamente en rechazar sin contemplaciones y con la fuerza de los hechos toda elección intencional entre la ley de Dios y el egoísmo del hombre, sino en la prontitud en aceptar con alegría y reconocimiento los inestimables dones de Dios, que son los hijos, y en el número que a Él le plazca. ([Pío XII. Discurso a los dirigentes y representantes de la Asociación de Familias Numerosas en Roma e Italia, n.1, 20 de enero de 1958](#))

F: “¿Qué se puede hacer con una cultura que no tiene en cuenta a la familia? Yo no tengo recetas”

Francisco

¿Qué se puede hacer con la secularización tan activa? ¿Qué se puede hacer con esta colonización ideológica? ¿Qué se puede hacer con una cultura que no tiene en cuenta a la familia, donde se prefiere no casarse? Yo no tengo recetas. La Iglesia es consciente de esto y el Señor ha inspirado la convocación del Sínodo sobre la familia, sobre tantos problemas. [...] El noviazgo ha perdido el sentido de lo sacro. Normalmente hoy noviazgo y convivencia son casi lo mismo. Pero no siempre... ¿Cómo preparar un noviazgo que madure? [...] Pero todo está en crisis y os pido que recéis tanto. Yo no tengo recetas. Es importante el testimonio del amor, el testimonio de cómo resolver los problemas. (Encuentro con los [jóvenes en el paseo marítimo Caracciolo, 21 de Marzo del 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Papa Pío XII

◆ Más fórmulas: instruir bien a los fieles sobre el matrimonio

Papa León XIII

◆ El Sacramento del matrimonio santifica el contrato nupcial

+++

Papa Pío XII

Más fórmulas: instruir bien a los fieles sobre el matrimonio

Debiéndose, pues, ajustar todas las cosas a la ley y a las ideas divinas, para que se obtenga la restauración universal y permanente del matrimonio, es de la mayor importancia que se instruya bien sobre el mismo a los fieles; y esto de palabra y por escrito, no rara vez y superficialmente, sino a menudo y con solidez, con razones profundas y claras, para conseguir de este modo que estas verdades rindan las inteligencias y penetren hasta lo íntimo de los corazones. Sepan y mediten con frecuencia cuán grande sabiduría, santidad y bondad mostró Dios hacia los hombres, tanto al instituir el matrimonio como al protegerlo con leyes sagradas; y mucho más al elevarlo a la admirable dignidad de sacramento, por la cual se abre a los esposos cristianos tan copiosa fuente de gracias, para que casta y fielmente realicen los elevados fines del matrimonio, en provecho propio y de sus hijos, de toda la sociedad civil y de la humanidad entera. ([Pío XII. Encíclica Casti connubii, n. 39, 31 de diciembre de 1930](#))

Papa León XIII

El Sacramento del matrimonio santifica el contrato nupcial

[La familia] no puede volver a su dignidad perdida, sino sometiéndose a las leyes con que fue instituida en la Iglesia por su divino Autor. El cual, habiendo elevado a la dignidad de sacramento el matrimonio, símbolo de su unión con la Iglesia, no solo santificó el contrato nupcial, sino que proporcionó también eficacísimos auxilios a los padres y a los hijos para conseguir fácilmente, con el cumplimiento de sus mutuos deberes, la felicidad temporal y eterna. (([León XIII. Inscrutabili Dei consilio, n. 10, 21 de abril de 1878.](#))

LEY

F: “En aquellos tiempos antes de la Misa no se podía tomar ni siquiera agua. Pío XII nos salvó de esta dictadura”

Francisco

Me acuerdo como si fuera hoy, [para la primera comunión] me preparó durante un año una monja muy buena...y dos catequistas...En aquellos tiempos antes de la Misa no se podía tomar ni siquiera agua, ni siquiera una gota de agua... Fue Pío XII el que nos salvó de esta dictadura... ¡Qué bien! ([Visita a la parroquia romana San José en el Aurelio, 14 de diciembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El ayuno eucarístico: ¿una dictadura o un tributo de honor?

Sagradas Escrituras

◆ Cuando nos juzga el Señor, recibimos una admonición para no ser condenados junto con el mundo

Papa Pío XII

◆ Por el ayuno eucarístico reconocemos que este es el Primer y sumo alimento

◆ Exhortación a que guarden la antigua y venerable ley del ayuno eucarístico

San Agustín de Hipona

◆ En honor de tan gran Sacramento, el Cuerpo de Cristo debe entrar antes de los alimentos

San Juan Crisóstomo

◆ Cuando nuestras obras son por amor a Cristo, lo pesado se hace dulce

II - ¿Para qué promulga leyes la Iglesia?

Sagradas Escrituras

◆ Observar la ley multiplica las ofrendas

Papa León XIII

◆ Al abrazar la fe cristiana el hombre se constituye en súbdito de la Iglesia

Papa Pío XII

◆ La triple potestad establecida por Cristo a la Iglesia

◆ Es un engaño separar la caridad de las normas jurídicas. No hay oposición entre las dos

◆ Las leyes son manifestación exterior de la unión de los miembros de Cristo

Papa Pío X

◆ A la Iglesia, Cristo encomendó su doctrina y los preceptos

San Agustín de Hipona

- ◆ Lo que observa la Iglesia se guarda por recomendación o precepto de los apóstoles
Papa Bonifacio I
- ◆ Del ministerio de Pedro fluyó la disciplina eclesiástica
Papa Zósimo
- ◆ La Iglesia Romana está confirmada por leyes humanas y divinas
Papa Pío IX
- ◆ Procurad guardar las leyes santísimas de la Iglesia
Papa León XIII
- ◆ Desconocen la naturaleza y el alcance de las leyes los que reprueban su cumplimiento
Papa Pío XI
- ◆ Es un atentado criminal fomentar el abandono a las leyes eclesiales
Papa León XIII
- ◆ Es falsa civilización la que se choca con las leyes de la Iglesia
San Juan Crisóstomo
- ◆ Las leyes no son crueles ni molestas o pesadas. Todas proceden de una sola y misma providencia

+++

I - El ayuno eucarístico: ¿una dictadura o un tributo de honor?

Sagradas Escrituras

Cuando nos juzga el Señor, recibimos una admonición para no ser condenados junto con el mundo

Cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva. De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz. Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe su condenación. [...] Por el contrario, si nos examinamos personalmente, no seremos juzgados. Aunque cuando nos juzga el Señor, recibimos una admonición, para no ser condenados junto con el mundo. Por ello, hermanos míos, cuando os reunís para comer esperaos unos a otros. Si uno tiene hambre, que coma en casa, a fin de que no os reunáis para condena. Lo demás lo prescribiré cuando vaya. (1 Cor 11, 26-34)

Papa Pío XII

Por el ayuno eucarístico reconocemos que este es el Primer y sumo alimento

En efecto, la abstinencia de comida y bebida es conforme a la suma reverencia que debemos tener a la suprema majestad de Jesucristo, cuando nos acercamos para recibirlo, oculto bajo los velos eucarísticos. Además, recibiendo su cuerpo y su sangre preciosísima antes de tomar cualquier alimento, demostramos claramente que ese es el Primer y sumo alimento, que sustenta nuestra alma e incrementa la santidad. [...]

Este ayuno, por lo tanto, no supone apenas un obligatorio tributo de honrar al Divino Redentor, sino que fomenta además la piedad, y puede, por eso, contribuir para aumentar en nosotros aquellos salubérrimos frutos de santidad que

Jesucristo, fuente y Autor de todos los bienes, desea que produzcamos con la ayuda de la gracia. Además, todos saben por experiencia que, segundo la propia ley de la naturaleza humana, cuando el cuerpo no está pesado en consecuencia de la comida, la mente queda más ágil, y se aplica con más eficacia en meditar aquel inefable y sublime misterio que permanece en el espíritu como en un templo, aumentándole el amor divino. ([Pío XII. Constitución apostólica Christus Dominus, 6 de enero de 1953](#))

Exhortación a que guarden la antigua y venerable ley del ayuno eucarístico

Para que los fieles pudieran recibir con frecuencia la Sagrada Comunión y cumplieran con mayor facilidad el precepto de oír la Santa Misa los días festivos, a comienzo del año 1953 promulgamos la Constitución Apostólica *Christus Dominus*, en la que mitigamos la disciplina del ayuno eucarístico. [...]

Nos, atendiendo al notable cambio que se ha operado en el modo de ser del trabajo y de los oficios públicos y aun de toda la vida social, hemos determinado acceder a las instantes suplicas de los sagrados Pastores y, por ello, decretamos: [...]

El tiempo del ayuno eucarístico que han de guardar los sacerdotes antes de la celebración de la Misa, y los fieles antes de la sagrada Comunión, tanto en las horas que preceden como en las que siguen al mediodía, queda limitado a tres horas en cuanto a los alimentos sólidos y las bebidas alcohólicas, y a una hora en cuanto a bebidas no alcohólicas; el agua no rompe el ayuno. [...] Exhortamos, sin embargo, vivamente a los sacerdotes y fieles, que pudieren hacerlo, a que guarden —antes de la Misa o de la sagrada Comunión— la antigua y venerable ley del ayuno eucarístico.

Finalmente, todos los que gozaren de estas concesiones, procuren según su condición corresponder al beneficio recibido con un más brillante ejemplo de vida cristiana, principalmente con obras de penitencia y caridad. ([Pfo XII. Motu proprio Sacram Communionem, 19 de marzo de 1957](#))

San Agustín de Hipona

En honor de tan gran Sacramento, el Cuerpo de Cristo debe entrar antes de los alimentos

En este caso [del ayuno eucarístico] ya no se disputa cómo hemos de hacer, sino cómo hemos de entender el sacramento. Del mismo modo, sería locura insolente el discutir qué se ha de hacer, cuando toda la Iglesia universal tiene ya una práctica establecida. [...]

Bien claro se ve que, cuando los discípulos recibieron por primera vez el cuerpo y sangre del Señor, no los recibieron en ayunas.

Pero ¿hemos de reprochar por eso a la Iglesia, porque ahora se recibe en ayunas? Plugo al Espíritu Santo que, en honor de tan gran Sacramento, entrase en la boca del cristiano el cuerpo de Cristo antes que los otros alimentos. Esa es la razón de que tal costumbre se guarde en todo el orbe. El Señor lo ofreció después de comer, pero no por eso deben reunirse los hermanos para recibir el Sacramento después de comer o cenar, o mezclarlo con las otras viandas en sus mesas, como lo hacían aquellos a quienes reprende y enmienda el Apóstol. El Salvador, para recomendar con mayor interés la excelsitud del Sacramento, quiso que fuese lo último que se grabase en el corazón y en la memoria de los discípulos, de quienes se iba a separar para ir a la pasión. Pero no mandó que en adelante se guardase un orden fijo, reservando esa función a los apóstoles, por quienes iba a organizar las iglesias. Si Cristo hubiese mandado que el sacramento se recibiese siempre después de los alimentos, creo que nadie hubiese cambiado tal costumbre. ([San Agustín de Hipona. Carta 54, n. 5-6](#))

San Juan Crisóstomo

Cuando nuestras obras son por amor a Cristo, lo pesado se hace dulce

Obedezcamos, pues, a las palabras del Señor, y no contendamos ni pleiteemos. Porque, aparte de la recompensa, estos mandamientos encierran en sí mismos sumo placer y provecho. Y, si al vulgo le parecen pesados, y que reclaman mucho esfuerzo, considerad que todo eso lo hacéis por amor de Cristo, y lo pesado se os hará dulce. Si este pensamiento nos acompaña constantemente, no solo no sentiremos peso ninguno, sino que gozaremos por todos lados de muy grande placer. ([San Juan Crisóstomo. Homilías sobre el Evangelio de San Mateo, 16, n.14](#))

II - ¿Para qué promulga leyes la Iglesia?

Sagradas Escrituras

Observar la ley multiplica las ofrendas

Quien observa la ley multiplica las ofrendas, quien guarda los mandamientos ofrece sacrificios de comunión. (Eclo 35, 1)

Papa León XIII

Al abrazar la fe cristiana el hombre se constituye en súbdito de la Iglesia

Cuando, redimido el linaje humano, Jesucristo mandó a los apóstoles predicar el Evangelio a toda criatura, impuso también a todos los hombres la obligación de aprender y creer lo que les enseñaren; y al cumplimiento de este deber va estrechamente unida la salvación eterna. El que creyere y fuere bautizado será salvo; pero el que no creyere se condenará (Mc 16, 16). Pero al abrazar el hombre, como es deber suyo, la fe cristiana, por el mismo acto se constituye en súbdito de la Iglesia, como engendrado por ella, y se hace miembro de aquella amplísima y santísima sociedad, cuyo régimen, bajo su cabeza visible, Jesucristo, pertenece, por deber de oficio y con potestad suprema, al Romano Pontífice. ([León XIII. Encíclica Sapientiae christianae, 10 de enero de 1890](#))

Papa Pío XII

La triple potestad establecida por Cristo a la Iglesia

Puesto que regir la sociedad humana no es otra cosa que conducirla al fin que le fue señalado con medios aptos y rectamente, es fácil ver cómo nuestro Salvador, imagen y modelo de buenos Pastores, ejercita todas estas cosas de manera admirable.

Porque Él, mientras moraba en la tierra, nos instruyó, por medio de leyes, consejos y avisos, con palabras que jamás pasarán, y serán para los hombres de todos los tiempos espíritu y vida. Y, además, concedió a los Apóstoles y a sus sucesores la triple potestad de enseñar, regir y llevar a los hombres hacia la santidad; potestad que, determinada con especiales preceptos, derechos y deberes, fue establecida por Él como ley fundamental de toda la Iglesia. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 16, 29 de junio de 1943](#))

Es un engaño separar la caridad de las normas jurídicas. No hay oposición entre las dos

Lamentamos y reprobamos asimismo el funesto error de los que sueñan con una Iglesia ideal, a manera de sociedad alimentada y formada por la caridad, a la que —no sin desdén— oponen otra que llaman jurídica. Pero se engañan al introducir semejante distinción; pues no entienden que el Divino Redentor por este mismo motivo quiso que la comunidad por Él fundada fuera una sociedad perfecta en su género y dotada de todos los elementos jurídicos y sociales: para perpetuar en este mundo la obra divina de la redención. Y para lograr este mismo fin, procuró que estuviera enriquecida con celestiales dones y gracias por el Espíritu Paráclito. El Eterno Padre la quiso, ciertamente, como reino del Hijo de su amor; pero un verdadero reino, en el que todos sus fieles le rindiesen pleno homenaje de su entendimiento y voluntad, y con ánimo humilde y obediente se asemejasen a Aquel que por nosotros se hizo obediente hasta la muerte. No puede haber, por consiguiente, ninguna verdadera oposición o pugna entre la misión invisible del Espíritu Santo y el oficio jurídico que los Pastores y Doctores han recibido de Cristo; pues estas dos realidades —como en nosotros el cuerpo y el alma— se completan y perfeccionan mutuamente. [...]

Y si en la Iglesia se descubre algo que arguye la debilidad de nuestra condición humana, ello no debe atribuirse a su constitución jurídica, sino más bien a la deplorable inclinación de los individuos al mal. [...]

Esta piadosa Madre brilla sin mancha alguna en los sacramentos, con los que engendra y alimenta a sus hijos; en la fe, que en todo tiempo conserva incontaminada; en las santísimas leyes, con que a todos manda y en los consejos evangélicos, con que amonesta; y, finalmente, en los celestiales dones y carismas

con los que, inagotable en su fecundidad, da a luz incontables ejércitos de mártires, vírgenes y confesores. ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 30, 29 junio 1943](#))

Las leyes son manifestación exterior de la unión de los miembros de Cristo

Nuestra trabazón en Cristo y con Cristo consiste, en primer lugar, en que, siendo la muchedumbre cristiana por voluntad de su Fundador un Cuerpo social y perfecto, ha de haber una unión de todos sus miembros por lo mismo que todos tienden a un mismo fin. Y cuanto más noble es el fin que persigue esta unión y más divina la fuente de que brota, tanto más excelente será sin duda su unidad. Ahora bien; el fin es altísimo: la continua santificación de los miembros del mismo Cuerpo para gloria de Dios y del Cordero que fue sacrificado. [...] Es menester que semejante unión de todos los miembros se manifieste también exteriormente, ya en la profesión de una misma fe, ya en la comunicación de unos mismos sacramentos, así en la participación de un mismo sacrificio como, finalmente, en la activa observancia de unas mismas leyes. ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 31, 29 junio 1943](#))

Papa Pío X

A la Iglesia, Cristo encomendó su doctrina y los preceptos

Tenemos ante los ojos el camino por el que llegar a Cristo: la Iglesia. Por eso, con razón, dice el Crisóstomo: Tu esperanza la Iglesia, tu salvación la Iglesia, tu refugio la Iglesia.

Pues para eso la ha fundado Cristo, y la ha conquistado al precio de su sangre; y a ella encomendó su doctrina y los preceptos de sus leyes, al tiempo que la enriquecía con los generosísimos dones de su divina gracia para la santidad y la salvación de los hombres. ([Pío X. Encíclica *E supremi apostolatus*, 4 de octubre de 1903](#))

San Agustín de Hipona

Lo que observa la Iglesia se guarda por recomendación o precepto de los apóstoles

Nuestro Señor Jesucristo, como Él mismo dice en su Evangelio, nos ha sometido a su yugo suave y a su carga ligera. Reunió la sociedad del nuevo pueblo con sacramentos, pocos en número, fáciles de observar, ricos en significación; así el bautismo consagrado en el nombre de la Trinidad, así la comunión de su cuerpo y sangre y cualquiera otro que se contenga en las Escrituras canónicas. Se exceptúan los sacramentos que recargaban la servidumbre del pueblo antiguo, acomodados a su corazón y a los tiempos proféticos, y que se leen también en los cinco libros de Moisés. Todo lo que observamos por tradición, aunque no se halle escrito; todo lo que observa la Iglesia en todo el orbe, se sobreentiende que se guarda por recomendación o precepto de los apóstoles o de los concilios plenarios, cuya autoridad es indiscutible en la Iglesia. Por ejemplo, la pasión del Señor, su resurrección, ascensión a los cielos y venida del Espíritu Santo desde el cielo, se celebran solemnemente cada año. Lo mismo diremos de cualquier otra práctica semejante que se observe en toda la Iglesia universal. ([San Agustín. Carta 54, a Jenaro, n. 1](#))

Papa Bonifacio I

Del ministerio de Pedro fluyó la disciplina eclesiástica

La institución de la naciente Iglesia universal tomó origen del ministerio del beato Pedro, en el cual hay su dirección y su culmen. En efecto, de su manantial fluyó, a medida que crecía el cultivo de la religión, la disciplina eclesiástica en todas las Iglesias. ([Denzinger-Hünemann 233. Bonifacio I, Carta *Retro maioribus* al obispo Rufo de Tesalia, 11 de marzo de 422](#))

Papa Zósimo

La Iglesia Romana está confirmada por leyes humanas y divinas

Aun cuando la tradición de los Padres ha concedido tanta autoridad a la Sede Apostólica que nadie se atrevió a discutir su juicio y si lo observó siempre por medio de los cánones y reglas, y la disciplina eclesiástica que aún rige ha tributado en sus leyes el nombre de Pedro, del que ella misma también descende, la reverencia que le debe; así pues, siendo Pedro cabeza de tan grande autoridad y habiéndolo confirmado la adhesión de todos los mayores que la han seguido, de modo que la Iglesia Romana está confirmada tanto por leyes humanas como divinas —y no se os oculta que nosotros regimos su puesto y tenemos también la potestad de su nombre, sino que lo sabéis muy bien, hermanos carísimos, y como sacerdotes lo debéis saber. (Denzinger-Hünermann 221. [Zósimo, Carta Qamvis Patrum al Sínodo de Cartago, 21 de marzo de 418](#))

Papa Pío IX

Procurad guardar las leyes santísimas de la Iglesia

Con igual constancia procurad guardar las leyes santísimas de la Iglesia, con las cuales florecen y tienen vida la virtud, la piedad y la Religión.

Y como es gran piedad exponer a la luz del día los escondrijos de los impíos y vencer en ellos al mismo diablo a quien sirven, os rogamos que con todo empeño pongáis de manifiesto sus insidias, errores, engaños, maquinaciones, ante el pueblo fiel, le impidáis leer libros perniciosos, y le exhortéis con asiduidad a que, huyendo de la compañía de los impíos y sus sectas como de la vista de la serpiente, evite con sumo cuidado todo aquello que vaya contra la fe, la Religión, y la integridad de costumbres. En procura de esto, no omitáis jamás la predicación del santo Evangelio, para que el pueblo cristiano, cada día mejor instruido en las santísimas obligaciones de la cristiana ley, crezca de este modo en la ciencia de Dios, se aparte del mal, practique el bien y camine por los senderos del Señor. ([Pío IX. Encíclica Qui pluribus, n. 11, 9 de noviembre de 1846](#))

Papa León XIII

Desconocen la naturaleza y el alcance de las leyes los que reprueban su cumplimiento

Desconocen seguramente la naturaleza y alcance de las leyes los que reprueban semejante constancia en el cumplimiento del deber, tachándola de sediciosa. Hablamos de cosas sabidas y nos mismos las hemos explicado ya otras veces. La ley no es otra cosa que el dictamen de la recta razón promulgado por la potestad legítima para el bien común. Pero no hay autoridad alguna verdadera y legítima si no proviene de Dios, soberano y supremo Señor de todos, a quien únicamente pertenece el dar poder al hombre sobre el hombre; ni se ha de juzgar recta la razón cuando se aparta de la verdad y la razón divina, ni verdadero bien el que repugna al bien sumo e inmutable, o tuerce las voluntades humanas y las separa del amor de Dios. ([León XIII. Encíclica Sapientiae christianae, 10 de enero de 1890](#))

Papa Pío XI

Es un atentado criminal fomentar el abandono a las leyes eclesiales

La observancia concienzuda de los diez mandamientos de la ley de Dios y de los preceptos de la Iglesia —estos últimos, en definitiva, no son sino disposiciones derivadas de las normas del Evangelio—, es para todo individuo una incomparable escuela de disciplina orgánica, de vigorización moral y de formación del carácter. Es una escuela que exige mucho, pero no más de lo que podemos. Dios misericordioso, cuando ordena como legislador: “Tú debes”, da con su gracia la posibilidad de ejecutar su mandato. El dejar, por consiguiente, inutilizadas las energías morales de tan poderosa eficacia o el obstruirles a sabiendas el camino en el campo de la instrucción popular, es obra de irresponsables, que tiende a producir una depauperación religiosa en el pueblo.

El solidarizar la doctrina moral con opiniones humanas, subjetivas y mudables en el tiempo, en lugar de cimentarla en la santa voluntad de Dios eterno y en sus mandamientos, equivale a abrir de par en par las puertas a las fuerzas disolventes. Por lo tanto, fomentar el abandono de las normas eternas de una doctrina moral objetiva, para la formación de las conciencias y para el ennoblecimiento de la vida en todos sus planos y ordenamientos, es un atentado criminal contra el porvenir del pueblo, cuyos tristes frutos serán muy amargos para las generaciones futuras. ([Pío XI. Encíclica Mit Brennender Sorge, c. 7, n. 34, 14 de marzo de 1937](#))

Papa León XIII

Es falsa civilización la que se choca con las leyes de la Iglesia

Esa civilización que choca de frente con las santas doctrinas y las leyes de la Iglesia, no es sino una falsa civilización, y debe considerársela como un nombre vano y vacío. ([León XIII. Encíclica Inscrutabili Dei consilio, n. 4, 21 de abril de 1878](#))

San Juan Crisóstomo

Las leyes no son crueles ni molestas o pesadas. Todas proceden de una sola y misma providencia

¿Veis como los mandamientos de Dios no suponen crueldad, sino mucho amor a los hombres? Y ni por eso llamas duro y pesado al legislador. [...] El Dios del Antiguo Testamento, que ellos tienen por cruel, resultaría ser el benigno y manso, y el del Nuevo Testamento, a quien confiesan por bueno, sería el duro y pesado, según su locura. Según su locura, digo, porque nosotros no admitimos más que un solo y mismo legislador de uno y de otro Testamento, que todo lo dispuso convenientemente y acomodó a la diferencia de los tiempos la diferencia de sus leyes. Consiguientemente, ni las antiguas leyes son crueles, ni las nuevas molestas y pesadas, sino todo procede de una sola y misma providencia. ([San Juan Crisóstomo. Homilías sobre el Evangelio de San Mateo, 16, n. 7](#))

F: “No se debe soñar con una doctrina de la iglesia que sea monolítica. La reforma de la iglesia debe considerar que los preceptos dados por Cristo y los apóstoles al pueblo de Dios son poquísimos”

Francisco

Las distintas líneas de pensamiento filosófico, teológico y pastoral, si se dejan armonizar por el Espíritu en el respeto y el amor, también pueden hacer crecer a la Iglesia, ya que ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra. A quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión. Pero la realidad es que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio (44).

[Nota 44: Santo Tomás de Aquino remarcaba que la multiplicidad y la variedad “proviene de la intención del primer agente”, quien quiso que “lo que faltaba a cada cosa para representar la bondad divina, fuera suplido por las otras”, porque su bondad “no podría representarse convenientemente por una sola criatura” (Summa Theologiae I, q. 47, a. 1). Por eso nosotros necesitamos captar la variedad de las cosas en sus múltiples relaciones. (cf. Summa Theologiae I, q.47, art.2, ad 1; q.47, art.3) Por razones análogas, necesitamos escucharnos unos a otros y complementarnos en nuestra captación parcial de la realidad y del Evangelio.] (Exhortación apostólica [Evangelii gaudium](#), 40)

En su constante discernimiento, la Iglesia también puede llegar a reconocer costumbres propias no directamente ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. Pueden ser bellas, pero ahora no prestan el mismo servicio en orden a la transmisión del Evangelio. No tengamos miedo de revisarlas. Del mismo modo, hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida. Santo Tomás de Aquino destacaba que los preceptos dados por Cristo y los Apóstoles al Pueblo de Dios “son poquísimos” (I-II, q. 107, art. 4.). Citando a san Agustín, advertía que los preceptos añadidos por la

Iglesia posteriormente deben exigirse con moderación “para no hacer pesada la vida a los fieles” y convertir nuestra religión en una esclavitud, cuando “la misericordia de Dios quiso que fuera libre”.

(Ibíd.) Esta advertencia, hecha varios siglos atrás, tiene una tremenda actualidad. Debería ser uno de los criterios a considerar a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todos. (Exhortación apostólica [Evangelii gaudium, 43](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿La doctrina católica debe ser monolítica o puede ser variada en sus líneas de pensamiento humano?

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Contexto de la primera citación del Aquinate: sus palabras se refieren estrictamente al campo ontológico, no al lógico, ideológico, filosófico o teológico
- ◆ El motivo por el cual el sentido ontológico de las palabras de Santo Tomás no se deben aplicar al campo teológico, ni siquiera mediante una analogía, es que el criterio de la doctrina sagrada no es lo humano y sí lo divino
- ◆ Con respecto a la doctrina sagrada, no se pueden armonizar diferentes líneas de pensamiento porque no puede haber en la teología, que es la mayor de todas las sabidurías, la insensatez de mezclar la verdad con el error
- ◆ Contrariamente a ciertas tendencias relativistas de nuestros días, Santo Tomás fue firme en contrastar y rechazar una línea de pensamiento que no estuviese inspirada en la Revelación y no fuese fiel a la misma
- ◆ Procurar armonizar diferentes líneas de pensamiento, las cuales necesariamente son contrarias entre sí en al menos un aspecto para que de hecho sean diversas, es impedirse la facultad de captar la verdad

II - ¿Tomás de Aquino y Agustín de Hipona eran contrarios a los preceptos añadidos por la Iglesia a la ley nueva?

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Contexto de la segunda citación del Aquinate: se sitúa en una comparación entre la ley nueva y la antigua, no se trata de una reivindicación de mayores derechos y menos deberes
- ◆ Lo que Tomás de Aquino explica es que la ley nueva es menos pesada que la antigua porque añadió pocos preceptos a la ley natural
- ◆ La intención del Aquinate, al recoger la doctrina de Agustín, es señalar la esencia de la ley nueva, que consiste principalmente en la gracia y secundariamente en los preceptos ordenados para recibirla y hacer uso de ella
- ◆ Ni Agustín de Hipona ni tampoco Tomás de Aquino están disminuyendo la importancia de los preceptos de la ley nueva, apenas están procurando demostrar que éstos no son su esencia porque no tienen la capacidad de justificar al hombre
- ◆ Por lo tanto, los preceptos eclesiásticos añadidos a la ley nueva no sólo son convenientes, sino que es deber de los prelados exigir el cumplimiento de estas leyes referentes al orden espiritual

+++

I - ¿La doctrina católica debe ser monolítica o puede ser variada en sus líneas de pensamiento humano?

Santo Tomás de Aquino

Contexto de la primera citación del Aquinate: sus palabras se refieren estrictamente al campo ontológico, no al lógico, ideológico, filosófico o teológico

A un agente óptimo le corresponde producir todo su efecto de forma óptima. Sin embargo, no en el sentido de que cada una de las partes del todo que hace sea absolutamente óptima, sino que es óptima en cuanto proporcionada al todo. Ejemplo: Si toda la perfección del animal estuviera en el ojo, que es una

parte, se anularía la bondad que tiene todo el animal. Así pues, Dios hizo todo el universo óptimo, atendiendo al modo de ser de las criaturas, no a cada una en particular, sino en cuanto una es mejor que otra. Así, de cada una de las criaturas se dice en Gen 1, 4: Vio Dios que la luz era buena. Lo mismo se dice de las demás cosas. Pero de todas en conjunto se dice. (v.31):Vio Dios todo lo que había hecho, y era bueno. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.47, a.2, ad 2; cf. I, q.47, a.1; I, q. 47, art. 3](#))

El motivo por el cual el sentido ontológico de las palabras de Santo Tomás no se deben aplicar al campo teológico, ni siquiera mediante una analogía, es que el criterio de la doctrina sagrada no es lo humano y sí lo divino

Para la salvación humana fue necesario que, además de las materias filosóficas, cuyo campo analiza la razón humana, hubiera alguna ciencia cuyo criterio fuera lo divino.

El fin tiene que ser conocido por el hombre para que hacia Él pueda dirigir su pensar y su obrar. Por eso fue necesario que el hombre, para su salvación, conociera por revelación divina lo que no podía alcanzar por su exclusiva razón humana. Más aún, lo que de Dios puede comprender la sola razón humana, también precisa la revelación divina, ya que, con la sola razón humana, la verdad de Dios sería conocida por pocos, después de mucho análisis y con resultados plagados de errores. Y, sin embargo, del exacto conocimiento de la verdad de Dios depende la total salvación del hombre, pues en Dios está la salvación.

Así, pues, para que la salvación llegara a los hombres de forma más fácil y segura, fue necesario que los hombres fueran instruidos, acerca de lo divino, por revelación divina. Por todo ello se deduce la necesidad de que, además de las materias filosóficas, resultado de la razón, hubiera una doctrina sagrada, resultado de la revelación. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.1, a.1](#))

No se pueden armonizar diferentes líneas de pensamiento porque no puede haber en la teología, que es la mayor de todas las sabidurías, la insensatez de mezclar la verdad con el error

Es razonable [...] que la verdad sea el último fin del universo y que la sabiduría tenga como deber principal su estudio. Por esto, la Sabiduría divina encarnada declara que vino al mundo para manifestar la verdad: “Yo para esto he nacido y he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad”. Y el Filósofo determina que la primera filosofía es “la ciencia de la verdad”, y no de cualquier verdad, sino de aquella que es origen de toda otra, de la que pertenece al primer principio del ser de todas las cosas. Por eso su verdad es principio de toda verdad, porque la disposición de las cosas respecto de la verdad es la misma que respecto al ser.

A ella pertenece aceptar uno de los contrarios y rechazar el otro; como sucede con la medicina, que sana y echa fuera a la enfermedad. Luego así como propio del sabio es contemplar, principalmente, la verdad del primer principio y juzgar de las otras verdades, así también lo es luchar contra el error. Por boca, pues, de la Sabiduría se señala convenientemente, en las palabras propuestas, el doble deber del sabio: exponer la verdad divina, meditada, verdad por antonomasia, que alcanza cuando dice: “Mi boca dice la verdad”, y atacar el error contrario, al decir: “Pues aborrezco los labios impíos”. (Santo Tomás de Aquino. [Suma contra los gentiles, I, 1](#))

Contrariamente a ciertas tendencias relativistas de nuestros días, Santo Tomás fue firme en contrastar y rechazar una línea de pensamiento que no estuviese inspirada en la Revelación y no fuese fiel a la misma

La divina Sabiduría, que todo lo conoce perfectamente, se dignó revelar a los hombres “sus propios secretos” y manifestó su presencia y la verdad de doctrina y de inspiración con señales claras, dejando ver sensiblemente, con el fin de confirmar dichas verdades, obras que excediesen el poder de toda la naturaleza. [...] En vista de esto, por la eficacia de esta prueba, una innumerable multitud, no sólo de gente sencilla, sino también de hombres sapientísimos, corrió a la fe católica, no por la violencia de las armas ni por la promesa de deleites, sino en medio de grandes tormentos, en donde se da a conocer lo

que está sobre todo entendimiento humano, y se coartan los deseos de la carne, y se estima todo lo que el mundo desprecia. Es el mayor de los milagros y obra manifiesta de la inspiración divina el que el alma humana asienta a estas verdades, deseando únicamente los bienes espirituales y despreciando lo sensible. [...] Siguiéron, en cambio, un camino contrario los fundadores de falsas sectas. Así sucede con Mahoma, que sedujo a los pueblos prometiéndoles los deleites carnales, a cuyo deseo los incita la misma concupiscencia. En conformidad con las promesas, les dio sus preceptos, que los hombres carnales son prontos a obedecer, soltando las riendas al deleite de la carne. No presentó más testimonios de verdad que los que fácilmente y por cualquiera medianamente sabio pueden ser conocidos con solo la capacidad natural. Introdujo entre lo verdadero muchas fábulas y falsísimas doctrinas. No adujo prodigios sobrenaturales, único testimonio adecuado de inspiración divina, ya que las obras sensibles, que no pueden ser más que divinas, manifiestan que el maestro de la verdad está interiormente inspirado. En cambio, afirmó que era enviado por las armas, señales que no faltan a los ladrones y tiranos. Más aún, ya desde el principio, no le creyeron los hombres sabios, conocedores de las cosas divinas y humanas, sino gente incivilizada, habitantes del desierto, ignorantes totalmente de lo divino, con cuyas huestes obligó a otros, por la violencia de las armas, a admitir su ley. Ningún oráculo divino de los profetas que le precedieron da testimonio de él; antes bien, desfigura totalmente los documentos del Antiguo y Nuevo Testamento, haciéndolos un relato fabuloso, como se ve en sus escritos. (Santo Tomás de Aquino. [Suma contra los gentiles, I, 6](#))

Procurar armonizar diferentes líneas de pensamiento, las cuales necesariamente son contrarias entre sí en al menos un aspecto para que de hecho sean diversas, es impedirse la facultad de captar la verdad

Las verdades que poseemos por revelación divina no pueden ser contrarias al conocimiento natural. Nuestro entendimiento no puede alcanzar el conocimiento de la verdad cuando está sujeto por razones contrarias. Si Dios infundiera los conocimientos contrarios, nuestro entendimiento se encontraría impedido para la captación de la verdad. Esto no es posible en Dios. Permaneciendo intacta la naturaleza, no puede ser cambiado lo natural; y es imposible que haya a la vez en un mismo sujeto opiniones contrarias de una misma cosa. (Santo Tomás de Aquino. [Suma contra los gentiles, 1, 7](#))

II - ¿Tomás de Aquino y Agustín de Hipona eran contrarios a los preceptos añadidos por la Iglesia a la ley nueva?

Santo Tomás de Aquino

Contexto de la segunda citación del Aquinate: se sitúa en una comparación entre la ley nueva y la antigua, no se trata de una reivindicación de mayores derechos y menos deberes. Lo que Tomás de Aquino explica es que la ley nueva es menos pesada que la antigua porque añadió pocos preceptos a la ley natural

Acerca de las obras de virtud, de las que se dan los preceptos de la ley, puede considerarse una doble dificultad: la primera, de parte de las obras exteriores, que por sí mismas tienen cierta dificultad y gravedad. Por este capítulo, la antigua ley es mucho más grave que la nueva, pues aquélla obligaba a múltiples ceremonias, a muchos más actos que la ley nueva. Esta, a los preceptos de la ley natural sólo añadió muy reducidas cosas en la doctrina de Cristo y de los apóstoles, aunque algunas más se añadieron después por determinación de los Santos Padres, y aun en estas cosas dice San Agustín que ha de haber moderación, para no hacer a los fieles pesada la vida. Habla, en efecto, en Ad Inquisitiones Iulianii de algunos que abruman con serviles cargas nuestra religión, la cual quiso la misericordia de Dios que fuera libre; y esto lo hacen en tal grado, que sería más tolerable la condición de los judíos, que estaban sometidos a las cargas legales y no a humanas presunciones.

La otra dificultad versa sobre las obras de virtudes en los actos interiores; por ejemplo, el que uno ejecute los actos de virtud pronta y deleitablemente. En esto es la virtud cosa difícil, pues resulta muy difícil al que no tiene la virtud; mas con la virtud se hace fácil. Por este capítulo, los preceptos de la nueva ley son

más pesados que los de la antigua, pues en la nueva se prohíben incluso los movimientos interiores del alma, que no se prohibían expresamente en la antigua en todos los casos, aunque sí en algunos, en cuya prohibición, sin embargo, no se añadía castigo. Y esto es difícilísimo al que no tiene virtud, como también dice el Filósofo, en V Ethic., que hacer las cosas que el justo hace es cosa fácil, pero ejecutarlas deleitablemente, es cosa muy difícil al que no tiene la justicia. Y en este sentido se dice también en 1 Jn 5, 3 que sus mandamientos no son pesados; exponiendo lo cual, dice San Agustín que no son pesados para el que ama, pero sí para el que no ama. (Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, [I-II, q.107, a.4](#))

La intención del Aquinate, al recoger la doctrina de Agustín, es señalar la esencia de la ley nueva, que consiste principalmente en la gracia y secundariamente en los preceptos ordenados para recibirla y hacer uso de ella

Dice el Filósofo en IX Ethic que cada cosa se denomina por aquello que en ella es principal. Ahora bien, lo principal en la ley del Nuevo Testamento y en lo que está toda su virtud es la gracia del Espíritu Santo, que se da por la fe en Cristo. Por consiguiente, la ley nueva principalmente es la misma gracia del Espíritu Santo, que se da a los fieles de Cristo. Y esto lo declara bien el Apóstol en Rom 3,27: ¿Dónde está, pues, tu jactancia? Ha quedado excluida.

¿Por qué ley? ¿Por la ley de las obras? No, sino por la ley de la fe. Y llama ley a la gracia de la fe. Y más explícitamente dice en Rom 8, 2: Porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús me libró de la ley del pecado y de la muerte. De donde dice San Agustín, en De spiritu et littera, que, como la ley de las obras fue escrita en tablas de piedra, así la ley de la fe está escrita en los corazones de los fieles. Y añade en otro lugar de la misma obra: ¿Cuáles son las leyes de Dios escritas por El mismo en los corazones, sino la misma presencia del Espíritu Santo? Tiene, sin embargo, la ley nueva ciertos preceptos como dispositivos para recibir la gracia del Espíritu Santo y ordenados al uso de la misma gracia, que son como secundarios en la ley nueva, de los cuales ha sido necesario que fueran instruidos los fieles de Cristo, tanto de palabra como por escrito, ya sobre lo que se ha de creer como sobre lo que se ha de obrar. Y así conviene decir que la ley nueva es principalmente ley infusa; secundariamente es ley escrita. (Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, [I-II, q.106, a.1](#))

Ni Agustín de Hipona ni tampoco Tomás de Aquino están disminuyendo la importancia de los preceptos de la ley nueva, apenas están procurando demostrar que éstos no son su esencia porque no tienen la capacidad de justificar al hombre

Dos cosas abarca la ley nueva: una, la principal, es la gracia del Espíritu Santo, comunicada interiormente, y en cuanto tal justifica la ley nueva. Por donde dice San Agustín en De spiritu et littera: Allí, es decir, en el Viejo Testamento, fue dada por de fuera una ley que infundía terror a los injustos; aquí, en el Nuevo Testamento, fue dada interiormente otra ley que nos justifica. Como elementos secundarios de la ley evangélica están los documentos de la fe y los preceptos, que ordenan los afectos y actos humanos, y en cuanto a esto, la ley nueva no justifica. Por esto dice el Apóstol en 2 Cor 3, 6: La letra mata, el espíritu es el que da vida. Y San Agustín, exponiendo esta sentencia en la misma obra, dice que por letra se entiende cualquiera escritura que está fuera del hombre, aunque sea de preceptos morales, cuales se contienen en el Evangelio, por donde también la letra del Evangelio mataría si no tuviera la gracia interior de la fe, que sana. (Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, [I-II, q.106, a.2](#))

Que la esencia de la ley nueva sea la gracia, la cual sí justifica al hombre, no significa que no se deban mandar o prohibir ciertos actos exteriores para el bien de los fieles

La principalidad de la nueva ley está en la gracia del Espíritu Santo. Ésta se manifiesta en la fe, que obra por el amor. Ahora bien, los hombres consiguen esta gracia por el Hijo de Dios hecho hombre, cuya humanidad llenó Dios de gracia, y de ella se derivó en nosotros. Por eso se dice en Jn 1, 14: El Verbo se hizo carne; y luego añade: Llena de gracia y de verdad; y más abajo (v.17): De su plenitud recibimos todos nosotros, y gracia por gracia. Por eso añade que la gracia y la verdad fueron hechas por Jesucristo.

Y así conviene que la gracia, que se deriva del Verbo encarnado, llegue a nosotros mediante algunos signos sensibles y exteriores, y que de la gracia interior, por la cual es sometida la carne al espíritu, emanen algunas obras sensibles.

Así, pues, las obras exteriores pueden pertenecer a la gracia de dos modos: uno, como causadoras de la gracia, y tales son las obras de los sacramentos que han sido instituidos en la nueva ley, como es el bautismo, la eucaristía y los demás.

Pero hay otras obras exteriores que son producidas por el instinto de la gracia. Mas, aun en éstas, hay alguna diferencia; pues algunas tienen una necesaria conveniencia o contrariedad con la gracia interior, que consiste en la fe que obra mediante la caridad, y tales obras exteriores son las mandadas o prohibidas en la nueva ley, como, por ejemplo, está mandada la confesión de la fe y prohibida su negación, pues en Mt 10, 32s se dice: Al que me confesare ante los hombres, yo le reconoceré ante mi Padre; pero al que me niegue ante los hombres, también yo le negaré ante mi Padre. Pero hay otras obras que no tienen esa necesaria contrariedad o conveniencia con la fe que obra mediante la caridad, y tales obras no están mandadas o prohibidas en la nueva ley desde la primera promulgación de la ley, sino que han sido dejadas por el legislador, que es Cristo, a cada uno en la medida en que cada cual debe tener cuidado de otro. En este sentido, cada cual es libre para determinar lo que le conviene hacer o evitar en tales casos, y lo mismo cualquier prelado para ordenar a sus súbditos en esta materia lo que han de hacer o evitar. (Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, [I-II, q.108, a.1](#))

Por lo tanto, los preceptos eclesiásticos añadidos a la ley nueva no sólo son convenientes, sino que es deber de los prelados exigir el cumplimiento de estas leyes referentes al orden espiritual

Del mismo modo que incumbe a los gobernantes de este mundo establecer preceptos legales que determinen el derecho natural sobre materias de utilidad común en cosas temporales, así también los prelados eclesiásticos pueden exigir, mediante leyes, el cumplimiento de aquellas cosas que pertenecen al bien común en el orden espiritual. (Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, [II-II, q.147, a.3](#))

LIBERTAD DE CONCIENCIA

F: “La conciencia es libre”

Francisco

La conciencia es libre. Si elige el mal porque está segura que de él se derivará un bien, en los cielos estas buenas intenciones y sus consecuencias serán evaluadas. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 13 de julio de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

Papa Gregorio XVI

◆ Los peligros de la libertad de conciencia

San Agustín de Hipona

◆ Tienen ignorancia invencible los que fueron engañados por otros, pero buscan diligentemente la verdad

Papa Pío IX

◆ A pesar de la ignorancia invencible, es impío investigar sus límites

+++

Papa Gregorio XVI

Los peligros de la libertad de conciencia

De esa cenagosa fuente del indiferentismo mana aquella absurda y errónea sentencia o, mejor dicho, locura, que afirma y defiende a toda costa y para todos, la libertad de conciencia.

Este pestilente error se abre paso, escudado en la inmoderada libertad de opiniones que, para ruina de la sociedad religiosa y de la civil, se extiende cada día más por todas partes, llegando la impudencia de algunos a asegurar que de ella se sigue gran provecho para la causa de la religión. ¡Y qué peor muerte para el alma que la libertad del error! decía San Agustín (Ep. 166). Y ciertamente que, roto el freno que contiene a los hombres en los caminos de la verdad, e inclinándose precipitadamente al mal por su naturaleza corrompida, consideramos ya abierto aquel abismo del que, según vio San Juan, subía un humo que oscurecía el sol y arrojaba langostas que devastaban la tierra. De aquí la inconstancia en los ánimos, la corrupción de la juventud, el desprecio —por parte del pueblo— de las cosas santas y de las leyes e instituciones más respetables; en una palabra, la mayor y más mortífera peste para la sociedad, porque, aun la más antigua experiencia enseña cómo los Estados, que más florecieron por su riqueza,

poder y gloria, sucumbieron por el solo mal de una inmoderada libertad de opiniones, libertad en la oratoria y ansia de novedades. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 10, 15 de agosto de 1832](#))

San Agustín de Hipona

Tienen ignorancia invencible los que fueron engañados por otros, pero buscan diligentemente la verdad

Dijo en verdad el apóstol Pablo: “Después de una corrección, rehuye al hereje, sabiendo que el tal ha claudicado, peca y está condenado por sí mismo”. Pero no han de ser tenidos por herejes los que no defienden con terca animosidad su sentencia, aunque ella sea perversa y falsa; especialmente si ellos no la inventaron por propia y audaz presunción, sino que fueron seducidos e inducidos a error, porque la recibieron de sus padres, y con tal de que busquen por otra parte con prudente diligencia la verdad y estén dispuestos a corregirse cuando la encuentren. [...] Por eso he escrito asimismo a algunos de los jefes donatistas, no cartas de comunión, pues hace ya tiempo que no las reciben de la unidad católica universal por su perversidad, sino cartas privadas, como pudiera enviarlas lícitamente a los paganos. Ellos las han leído; sin embargo, o no quisieron o, como parece más creíble, no pudieron contestar. Al enviarlas, me pareció que yo cumplía mi deber de caridad. ([San Agustín de Hipona. Carta 43, n.1](#))

Papa Pío IX

A pesar de la ignorancia invencible, es impío investigar sus límites

Efectivamente, por la fe debe sostenerse que nadie puede salvarse fuera de la Iglesia Apostólica Romana; ésta es la única arca de salvación y quien no hubiere entrado en ella, perecerá en el diluvio.

Al mismo tiempo, se debe también tener por cierto que quienes ignoran la verdadera religión, cuando su ignorancia sea invencible, no son por ello culpables ante los ojos del Señor. Ahora, ¿quién será tan arrogante de poder señalar los límites de esta ignorancia conforme a la índole y variedad de los pueblos, regiones, caracteres y tantas otras cosas? Cuando libres de estos lazos corpóreos, veremos a Dios tal como es, entonces sí entenderemos ciertamente el estrecho y noble vinculo que une la misericordia y la justicia divina; mas en cuanto permanezcamos en la tierra agravados por esta masa mortal que pesa al alma, conservemos como firmísimo, según la doctrina católica, que existe un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo (Ef 4, 5). Pasar más allá en nuestra investigación, es impío. ([Pío IX. Alocución Singulari quadam, 9 de diciembre de 1854](#))

F: “La iglesia se vuelve farisaica cuando quiere adueñarse de las conciencias de las personas”

Francisco

Y también hoy es un día para rezar por nuestra madre Iglesia, por tantas esterilidades en el pueblo de Dios. Esterilidad de egoísmos, de poder, cuando la Iglesia cree que puede todo, que se adueña de las conciencias de la gente, de ir por el camino de los fariseos, de los saduceos, por el camino de la hipocresía, ¡eh!, la Iglesia es estéril. Rezar. Que nuestra Iglesia abierta al don de Dios lo haga en esta Navidad, que se deje sorprender por el Espíritu Santo y que sea una Iglesia que haga hijos, una Iglesia madre. Madre. Tantos veces yo pienso que la Iglesia en algunos lugares, más que madre es una empresaria. ([Homilía en Santa Marta, 20 de diciembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

Papa Pío X

◆ A los obispos cabe formar la conciencia del pueblo

Papa Pío XII

◆ La Iglesia: inagotable en su fecundidad e incontaminada en sus leyes

◆ La conciencia encuentra la certeza moral en la Iglesia, que, cuando es preciso, debe intervenir autoritariamente en cuestiones morales

San Agustín de Hipona

◆ La inteligencia humana necesita del recurso de la autoridad

+++

Papa Pío X

A los obispos cabe formar la conciencia del pueblo

Vosotros, Venerables Hermanos, proseguid activamente la obra del Salvador de los hombres con la imitación de su mansedumbre y de su energía. Inclinaos a todas las miserias, ningún dolor escape a vuestra solicitud pastoral, ninguna queja os halle indiferentes. Pero predicad también denodadamente a grandes y pequeños sus deberes; a vosotros toca formar la conciencia del pueblo y de los poderes públicos. La cuestión social estará muy cerca de su solución cuando unos y otros, menos exigentes de sus derechos, cumplan exactamente sus deberes. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 39, 23 de agosto de 1910](#))

Papa Pío XII

La Iglesia: inagotable en su fecundidad e incontaminada en sus leyes

Y, ciertamente, esta piadosa Madre brilla sin mancha alguna en los sacramentos, con los que engendra y alimenta a sus hijos; en la fe, que en todo tiempo conserva incontaminada; en las santísimas leyes, con que a todos manda y en los consejos evangélicos, con que amonesta; y, finalmente, en los celestiales dones y carismas con los que, inagotable en su fecundidad, da a luz incontables ejércitos de mártires,

vírgenes y confesores. Y no se le puede imputar a ella si algunos de sus miembros yacen postrados, enfermos o heridos, en cuyo nombre pide ella a Dios todos los días: Perdónanos nuestras deudas, y a cuyo cuidado espiritual se aplica sin descanso con ánimo maternal y esforzado. ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 30, 29 de junio de 1943](#))

La conciencia encuentra la certeza moral en la Iglesia, que, cuando es preciso, debe intervenir autoritariamente en cuestiones morales

Preciso es restablecer algunos conceptos fundamentales de la doctrina católica para comprender bien que la conciencia puede .y debe ser educada.

El divino Salvador ha traído al hombre ignorante y débil su verdad y su gracia: la verdad, para indicarle el camino que conduce a su meta; la gracia, para conferirle la fuerza de poder alcanzarla. [...]

Mas ¿dónde encontrarán el educador y el educando, concreta, fácil y ciertamente, la moral cristiana? En la ley del Creador impresa en el corazón de cada uno (cf. Rom 2, 14-16), y en la revelación, es decir, en el conjunto de las verdades y de los preceptos enseñados por el divino Maestro. Todo esto —así la ley escrita en el corazón, o ley natural, como las verdades y los preceptos de la revelación sobrenatural— lo ha dejado Jesús Redentor, cual tesoro moral de la humanidad, en manos de su Iglesia, de suerte que ésta lo predique a todas las criaturas, lo explique y lo transmita, de generación en generación, intacto y libre de toda contaminación y error. [...]

Por todo ello, conscientes del derecho y del deber de la Sede Apostólica para intervenir, si es necesario, con autoridad en las cuestiones morales, Nos —en el discurso del 29 de octubre del año pasado— nos propusimos iluminar las conciencias en lo tocante a los problemas de la vida conyugal. Y con la misma autoridad declaramos hoy a los educadores y a la misma juventud: el mandamiento divino de la pureza de alma y de nuevo vale sin disminución también para la juventud de hoy. También ella tiene la obligación moral y, con la ayuda de la gracia, la posibilidad de conservarse pura. ([Pío XII. Radiomensaje con motivo de Jornada de familia en Italia, n.4.6.13, 23 de marzo de 1952](#))

San Agustín de Hipona

La inteligencia humana necesita del recurso de la autoridad

¿En qué me apoyaré primero, en la razón o en la autoridad? El orden natural es que, cuando aprendemos alguna cosa, la autoridad preceda a la razón. La razón, en efecto, descubre su debilidad, en que, después de haber caminado sola, tiene necesidad del recurso a la autoridad como confirmación de lo que ella ha establecido. La inteligencia humana, obscurecida por las tinieblas que como un velo la ciegan en la noche de los vicios y pecados, e incapaz de contemplar con firmeza la claridad y pureza de la razón, necesita el salubérrimo recurso de la autoridad, como sombreada con ramos de humanidad, para fijar la mirada débil e insegura del alma en la luz de la verdad. ([San Agustín de Hipona. De las costumbres de la Iglesia católica y de las costumbres de los maniqueos, I, 2, 3](#))

PIEDAD

F: “... le ofrecemos este “tesoro” espiritual: 3.525 rosarios. Hay ciertos grupos restauracionistas que vuelven a prácticas que yo viví, a cosas que en ese momento se vivían, pero no ahora”

Francisco

Yo les comparto dos preocupaciones. Una es una corriente pelagiana que hay en la Iglesia en este momento. Hay ciertos grupos restauracionistas. Yo conozco algunos, me tocó recibirlos en Buenos Aires. ¡Y uno siente que es como volver 60 años atrás! Antes del Concilio. Uno se siente en 1940. Una anécdota, sólo para ilustrar, no es para reírse, yo la tomé con respeto, pero me preocupa; cuando me eligieron, recibí una carta de uno de estos grupos, y me decían; “Santidad, le ofrecemos este tesoro espiritual; 3.525 rosarios”. Por qué no dicen rezamos por usted, pedimos. pero esto de llevar las cuentas. Y estos grupos vuelven a prácticas y a disciplinas que yo viví —ustedes no, porque ninguno es viejo— a disciplinas, a cosas que en ese momento se vivían, pero no ahora, hoy ya no son. ([Diálogo con la directiva de la CLAR, 6 de junio de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Rezar sin cesar: una característica de las almas agradables a Dios

Sagradas Escrituras

- ◆ ¿Dios no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?
- ◆ Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá
- ◆ La voluntad de Dios es que seamos constantes en orar

Papa Pío IX

- ◆ Cuantos más rosarios recen, más segura será la protección de la Virgen

Papa León XIII

- ◆ No desistáis por ningún motivo del celo de la oración
- ◆ Los verdaderos cristianos toman frecuentemente el rosario en sus manos

San Alfonso María de Liguori

- ◆ La fervorosa violencia de la oración es muy grata al corazón de Dios

San Juan de la Cruz

- ◆ Quien reza mucho hace más con menos trabajo

San Ambrosio de Milán

- ◆ Debemos orar más por la facilidad con que pecamos

San Juan Crisóstomo

- ◆ Dios no se hastía con el que reza mucho, sino cuando se calla

II - Los Papas exaltan y estimulan la constancia de los fieles en la recitación del rosario

Papa Pío XII

- ◆ La recitación de fórmulas idénticas infunde confianza en el que reza

Papa Pío XI

♦ ¡Cuánto se apartan de la verdad los que reputan fastidiosa esa devoción!

Papa Benedicto XV

♦ Los Romanos Pontífices no dejaron pasar ocasión de ensalzar el rosario

III - Las prácticas de devoción inspiradas por Dios nunca pierden la actualidad

Papa León XIII

♦ Hay que pedir machaconamente a la Virgen que se digne socorrer los pecadores

Papa Pío XI

♦ Cambiar métodos consagrados por la sabiduría cristiana no es ventajoso para la sociedad

Papa Benedicto XV

♦ Los modernistas rechazan con desdén antiguos ejercicios de piedad

+++

I - Rezar sin cesar: una característica de las almas agradables a Dios

Sagradas Escrituras

¿Dios no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?

Les decía una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer. “Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle: ‘Hazme justicia frente a mi adversario’. Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme’”. Y el Señor añadió: “Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?” (Lc 18, 1-8)

Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá

Y les dijo: “Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: ‘Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle’; y, desde dentro, aquel le responde: ‘No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos’; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues yo os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11, 5-13)

La voluntad de Dios es que seamos constantes en orar

Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. (1 Tes 5, 16-18)

Papa Pío IX

Cuantos más rosarios recen, más segura será la protección de la Virgen

Cuantas veces y con más fervor se digan las preces del Rosario, tanto más seguro será el patrocinio de la Virgen en favor del pueblo cristiano. ([Pío IX. Decreto Proditum est, 8 de febrero de 1875](#))

Papa León XIII

No desistáis por ningún motivo del celo de la oración

La mente humana se turba ante los altos designios de Dios providente, pero llegará algún día en que se verá claramente, cuando Dios por su benignidad quiera manifestar las causas y consecuencias de las cosas a El conocidas, cuánta fuerza y utilidad tenía para conseguir este género de cosas la práctica de orar.

Se verá también que de allí procede el que tantos hombres, en medio de la corrupción de un mundo depravado, se hayan mostrado puros e intactos de todas las manchas de la carne y del espíritu trabajando por su santificación en el temor de Dios; que otros que estaban a punto de dejarse arrastrar por el mal, se han detenido inmediatamente y han recibido del peligro mismo y de la tentación un feliz aumento de virtud; que otros, en fin, que habían caído, han sentido en sí el impulso que los ha levantado y les ha echado en los brazos de la misericordia de Dios.

Habida cuenta de estas consideraciones, conjuramos, pues, solícitamente a los cristianos a que no se dejen sorprender por las astucias del antiguo enemigo y a que no desistan por ningún motivo del celo de la oración; antes bien que perseveren y persistan sin intermisión. ([León XIII. Encíclica Oc- tobri mense, 22 de septiembre de 1891](#))

Los verdaderos cristianos toman frecuentemente el rosario en sus manos

De consiguiente, el rosario de María Virgen, en el que se unen también y fructuosamente una manera óptima de orar y un medio apto de conservar la fe y un insigne modelo de perfecta virtud, es dignísimo de que los verdaderos cristianos lo tomen frecuentemente en sus manos y lo usen rezándolo con piedad y meditándolo con atención. ([León XIII. Encíclica Magnae Dei Matris, 8 de septiembre de 1892](#))

San Alfonso María de Liguorio

La fervorosa violencia de la oración es muy grata al corazón de Dios

Debemos acudir al Señor y no cansarnos de repetir: Ayúdame, Señor, sostenme con tus manos benditas... no me dejes... ten piedad de mí. ¿Hay por ventura cosa más sencilla que decir a Dios: Ayúdame, asísteme? Dijo el Salmista: haré dentro de mí oración a Dios, autor de mi vida. Comentando este lugar la glosa añade: Alguno por ventura podrá decir que no puede ayunar, ni dar limosna, pero si se le dice: reza, a esto no podrá alegar que no puede. Y es que no hay cosa más sencilla que la oración. Sin embargo, por eso mismo no debemos dejar apagarse en nuestros labios la oración. A todas horas hemos de hacer fuerza sobre el corazón de Dios para que nos socorra siempre; que esta fervorosa violencia es muy grata a su corazón, como nos lo asegura Tertuliano. Y San Jerónimo llega a decir que cuanto más perseveramos e importunamos a Dios en la oración, más gratas le son nuestras plegarias. [...] No dejemos nunca de pedir al Señor esta gracia y este espíritu de continua oración, porque, si siempre rezamos, seguramente que alcanzaremos de Dios el don de la perseverancia y todos los demás dones que deseemos, porque infaliblemente se ha de cumplir la promesa que El hizo de oír y salvar a todos los que oran. Con esta esperanza de orar siempre ya podemos creernos salvos. ([San Alfonso María de Liguorio. La oración gran medio de salvación, 3, VIII](#))

San Juan de la Cruz

Quien reza mucho hace más con menos trabajo

Adviertan, pues, aquí los que son muy activos, que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradarían a Dios, dejando aparte el buen ejemplo que de sí darían, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oración [...]. Cierto, entonces harían más y con menos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oración, y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada, y a veces nada, y aun a veces daño. ([San Juan de la Cruz. Cántico Espiritual, 28, n. 3](#))

San Ambrosio de Milán

Debemos orar más por la facilidad con que pecamos

Aquí se nos da a conocer otro precepto, es decir, que oremos en todo momento (no sólo durante el día sino también de noche) Sigue pues: “Y le irá a él a media noche”. Como pidió David cuando decía (Slm 118, 62): “Me levantaba a media noche a tributarte gracias”. Y no temió que se despertase del sueño, porque sabe que siempre está despierto; pues si aquél tan santo y que estaba ocupado en las cosas del reino, alababa al Señor siete veces al día (según se nos dice en el mismo salmo 118), ¿qué debemos hacer nosotros? ¿No debemos orar tanto más, cuanto que con tanta facilidad pecamos por la fragilidad de nuestro cuerpo y de nuestro espíritu? ([San Ambrosio de Milán citado por Santo Tomás de Aquino. Catena aurea in Lc 10, 5-8](#))

San Juan Crisóstomo

Dios no se hastía con el que reza mucho, sino cuando se calla

El que te redimió y el que quiso crearte, fue quien lo dijo. No quiere que cesen tus oraciones; quiere que medites los beneficios cuando pides y quiere que por la oración recibas lo que su bondad quiere concederte. Nunca niega sus beneficios a quien los pide y por su piedad excita a los que oran a que no se cansen de orar. Admite, pues, con gusto las exhortaciones del Señor: debes querer lo que manda y debes no querer lo que el mismo Señor prohíbe. Considera, finalmente, cuánta es la gracia que se te concede: tratar con Dios por la oración y pedir todo lo que desees. Y aunque el Señor calla en cuanto a la palabra, responde con los beneficios. No desdeña lo que le pides, no se hastía sino cuando callas. ([San Juan Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena aurea in Lc 18,1-8](#))

II - Los Papas exaltan y estimulan la constancia de los fieles en la recitación del rosario

Papa Pío XII

La recitación de fórmulas idénticas infunde confianza en el que reza

La misma recitación de fórmulas idénticas, tantas veces repetidas, lejos de hacer la oración estéril y enojosa, posee una admirable virtud para infundir confianza en el que reza y hacer dulce violencia al corazón materno de María. ([Pío XII. Encíclica Ingruentium malorum, n. 6, 15 de septiembre de 1951](#))

Papa Pío XI

¡Cuánto se apartan de la verdad los que reputan fastidiosa esa devoción!

Esta práctica de piedad, Venerables Hermanos, difundida admirablemente por Santo Domingo no sin superior insinuación e inspiración de la Virgen madre de Dios, es sin duda fácil a todos, aun a los indoctos y a las personas sencillas.

¡Y cuanto se apartan del camino de la verdad los que reputan esa devoción como fastidiosa fórmula repetida con monótona cantilena, y la rechazan como buena para niños y mujeres!

A este propósito es de observar que tanto la piedad como el amor, aun repitiendo muchas veces las mismas palabras, no por eso repiten siempre la misma cosa, sino que siempre expresan algo nuevo, que brota del íntimo sentimiento de caridad. ([Pío XI. Encíclica Ingravescitibus malis, n.12-13, 29 de septiembre de 1937](#))

Papa Benedicto XV

Los Romanos Pontífices no dejaron pasar ocasión de ensalzar el rosario

Conviene a saber, aquella oración [el rosario], que por hacerse juntamente con la mente y la lengua — con la contemplación de los principales misterios de la religión, mientras se repite quince veces la

oración dominical y otras tantas decenas la salutación angélica— es muy apta para alimentar y excitar entre el pueblo la piedad y toda suerte de virtudes. [...] Así, pues, la Iglesia, por medio principalmente del rosario, siempre ha encontrado en Ella a la madre de la gracia y a la madre de la misericordia, precisamente tal cual ha tenido costumbre de saludarla; por lo cual los Romanos Pontífices no dejaron pasar jamás ocasión alguna hasta el presente de ensalzar con las mayores alabanzas el rosario mariano y de enriquecerlo con indulgencias apostólicas. ([Benedicto XV. Encíclica Fausto appetente, 29 de junio de 1921](#))

III - Las prácticas de devoción inspiradas por Dios nunca pierden la actualidad

Papa León XIII

Hay que pedir machaconamente a la Virgen que se digne socorrer los pecadores

En él [el rosario], para no alargarnos mucho, pedimos con tributo por medio de la repetición de las mismas oraciones, el reino de la gracia y de la gloria al Padre celestial; y machaconamente suplicamos a la Virgen Madre que se digne socorrer a los que estamos sujetos a la culpa, ya en toda la vida, ya en la hora suprema, que es el paso para la eternidad. La fórmula del mismo rosario es también muy a propósito para orar en común; por donde, no sin razón, se le ha dado el nombre de Salterio mariano. Ahora bien; hay que guardar o restaurar religiosamente una costumbre que estuvo en su vigor entre nuestros antepasados, cuando en las familias cristianas, lo mismo que en las ciudades y en los campos, se tenía por inviolable, al caer el día, acudir de las fatigas del trabajo ante una imagen de la Virgen y pagarle alternativamente el tributo de la alabanza por medio del rosario. ([León XIII. Encíclica Fidentem piumque, 20 de septiembre de 1896](#))

Papa Pío XI

Cambiar métodos consagrados por la sabiduría cristiana no es ventajoso para la sociedad

A este respecto, no ignoramos que algunos educadores de la juventud, asustados con la actual depravación de costumbres por la cual tantos jóvenes se precipitan en extrema ruina con increíble detrimento de las almas, con el fin de apartar de la sociedad civil un tan grave y desastroso mal, pensaron que sería indispensable inventar nuevos sistemas de instrucción y educación. Nos querríamos hacer comprender a estos hombres que no sería posible obtener ventaja para la sociedad con esto si se dejan de lado los métodos y la disciplina recibidos de las fuentes de la sabiduría cristiana, consagrados por la larga experiencia de los siglos y de los cuales Luis Gonzaga experimentó en sí la perfecta eficacia. O sea, la fe viva, la fuga de las ocasiones, la moderación y la lucha contra las pasiones, una operosa devoción hacia Dios y la Santísima Virgen, en fin, una vida frecuentemente confortada y fortalecida por el celestial banquete. ([Pío XI. Carta apostólica Singulare illud, 13 de junio 1926](#))

Papa Benedicto XV

Los modernistas rechazan con desdén antiguos ejercicios de piedad

Y no solamente deseamos que los católicos se guarden de los errores de los modernistas, sino también de sus tendencias, o del espíritu modernista, como suele decirse: el que queda inficionado de este espíritu [de los modernistas] rechaza con desdén todo lo que sabe a antigüedad, y busca, con avidez la novedad en todas las cosas divinas, en la celebración del culto sagrado, en las instituciones católicas, y hasta en el ejercicio privado de la piedad. Queremos, por tanto, que sea respetada aquella ley de Nuestros mayores: Nihil innovetur nisi quod traditum est —Nada se innove sino lo que se ha trasmitido; la cual, si por una parte ha de ser observada inviolablemente en las cosas de fe, por otra, sin embargo, debe servir de norma para todo aquello que pueda sufrir mutación, si bien, aun en esto vale generalmente la regla: Non nova, sed noviter— No cosas nuevas sino de un modo nuevo. ([Benedicto XV. Encíclica Ad Beatissimi apostolorum, n. 16, 1 de noviembre de 1914](#))

F: “Hacer la primera comunión significa entrar en comunión con todos aquellos que pertenecen a comunidades diversas pero creen en Jesús”

Francisco

Se dice que no se puede hablar de cosas personales, pero no resisto la tentación. Estamos hablando de comunión, comunión entre nosotros. Y hoy estoy muy agradecido al Señor porque hoy son 70 años desde que hice la primera comunión. Pero hacer la primera comunión todos debemos saber que significa entrar en comunión con los demás, en comunión con los hermanos de nuestra Iglesia, pero también en comunión con todos los que pertenecen a comunidades diversas pero creen en Jesús. Agradecemos al Señor por nuestro bautismo, agradezcamos al Señor por nuestra comunión, y para que esta comunión termine siendo de todos, juntos. ([Audiencia general, 8 de octubre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Qué es la Eucaristía?

Sagradas Escrituras

- ◆ Jesús declara que es el pan de la vida
- ◆ El que recibe la Eucaristía tiene la vida eterna
- ◆ En la última cena Jesús instituye el sacramento de su cuerpo y de su sangre

Catecismo Romano

- ◆ La Eucaristía es misterio de la fe y verdadero sacramento

Catecismo Mayor de San Pío X

- ◆ Admirable conversión del pan y del vino en el cuerpo de Jesucristo

Santo Tomás de Aquino

- ◆ El más importante de los sacrificios

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ En la consagración el Señor se hace presente bajo las especies eucarísticas

Papa Inocencio III

- ◆ Apariencia y sustancia distintas

San Agustín de Hipona

- ◆ El sacrificio del altar se perpetúa en obediencia a Cristo
- ◆ Una verdad predicada por la Iglesia hace siglos debe ser creída

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Sacramento confirmado por las palabras del Salvador

II - Verdaderos efectos de la recepción de la Eucaristía y la unidad eclesial que produce

Sagradas Escrituras

- ◆ A través de la Eucaristía Jesús habita en nosotros

San Juan Crisóstomo

- ◆ Altísimo sacramento que nos une estrechamente a Jesús

Catecismo Romano

- ◆ Unidad sacramental que corresponde a la unidad del cuerpo místico

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Quién recibe este Sacramento está unido a Cristo e incorporado a sus miembros
- ◆ La fe eucarística hace que los hijos de la Iglesia se unan mutuamente

San Agustín de Hipona

- ◆ Constituidos miembros de Cristo, seamos lo que recibimos
- ◆ Los que no perseveraran en una vida santa serán apartados de este pan

III - Los herejes no forman parte del Cuerpo Místico de Cristo

Papa Pío XI

- ◆ Prohibición de todo trato con los que no profesan la verdadera doctrina

Papa León XIII

- ◆ Los miembros separados del Cuerpo Místico no pueden estar unidos a la cabeza
- ◆ La Iglesia expulsa de su seno a los que no piensan como ella

Papa Pío IX

- ◆ Necesidad de anatemizar a los que se apartan de la fe de Cristo

Papa Pío XII

- ◆ Los herejes están fuera del Cuerpo Místico de Cristo

IV - Verdades proclamadas por la Iglesia acerca de la fe eucarística

San Agustín de Hipona

- ◆ Se recibe dignamente la Eucaristía si se huye de la falsa doctrina

San Antonio de Padua

- ◆ Es necesario creer firmemente en la Eucaristía y confesarla con la boca

Catecismo Romano

- ◆ Ningún cristiano debe ignorar los misterios ocultos en la Eucaristía

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ La negación de la verdad de la carne y sangre de Cristo es indignísima infamia

San Agustín de Hipona

- ◆ Es propio del error interpretar inútilmente los signos

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ Sacramento instituido con la finalidad de mantener una unidad sin escisiones

- ◆ Negar la sustancia de la Eucaristía es precipitarse en el estado de excomunión

- ◆ Los fieles están prohibidos de creer, enseñar o predicar acerca de la Eucaristía de modo distinto al proclamado por la Iglesia

Sagradas Escrituras

- ◆ Habéis visto y no creéis

- ◆ Hay algunos de entre vosotros que no creen

- ◆ No se puede enseñar algo distinto de lo que Cristo predicó

+++

I - ¿Qué es la Eucaristía?

Sagradas Escrituras

Jesús declara que es el pan de la vida

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron; este es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre.

Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo. (Jn 6, 48-51)

El que recibe la Eucaristía tiene la vida eterna

En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. (Jn 6, 53-55)

En la última cena Jesús instituye el sacramento de su cuerpo y de su sangre

Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: “Tomad, comed: esto es mi cuerpo”. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: “Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados”. (Mt 26, 26-28)

Catecismo Romano

La Eucaristía es misterio de la fe y verdadero sacramento

La Eucaristía es uno de los siete sagrados misterios reconocidos y venerados siempre en la Iglesia como verdaderos y propios sacramentos.

En la consagración del cáliz se dice expresamente: “misterio de fe”. ([Catecismo Romano, II, III, IV](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

Admirable conversión del pan y del vino en el cuerpo de Jesucristo

La Eucaristía es un sacramento en el cual, por la admirable conversión de toda la sustancia del pan en el cuerpo de Jesucristo y de toda la sustancia del vino en su preciosa sangre, se contiene verdadera, real y sustancialmente el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad del mismo Jesucristo Señor nuestro, bajo las especies del pan y del vino, para nuestro mantenimiento espiritual. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 598](#))

Santo Tomás de Aquino

El más importante de los sacrificios

¿Fue oportuna la institución de la Eucaristía?

Fue oportuna la institución de este sacramento en la cena en que Cristo se reunió por última vez con sus discípulos. Primero, por el contenido de este sacramento. Porque en la Eucaristía está contenido sacramentalmente el mismo Cristo. [...]

Segundo, porque sin la fe en la pasión de Cristo no pudo haber nunca salvación, como se dice en Rm 3, 25: A quien Dios puso como propiciador por la fe en su sangre. De ahí que en todo tiempo haya habido entre los hombres alguna cosa que representase esta pasión del Señor. [...]

Así pues, porque, como dice el Papa Alejandro, entre todos los sacrificios ninguno puede haber más importante que el del cuerpo y la sangre de Cristo, ni ninguna oblación mejor que ésta, por eso y para que le tengamos en mayor veneración, el Señor instituyó este sacramento en el momento de separarse de sus discípulos. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica III, q. 73, a. 5](#))

Concilio de Trento

En la consagración el Señor se hace presente bajo las especies eucarísticas

Esta fue siempre la fe de la Iglesia de Dios: que inmediatamente después de la consagración está el verdadero cuerpo de nuestro Señor y su verdadera sangre juntamente con su alma y divinidad bajo la apariencia del pan y del vino.

[...] Por lo cual es de toda verdad que lo mismo se contiene bajo una de las dos especies que bajo ambas especies. Porque Cristo, todo íntegro, está bajo la especie del pan y bajo cualquier parte de la misma

especie, y todo igualmente está bajo la especie de vino y bajo las partes de ella. ([Denzinger- Hünermann 1640. Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía, 11 de octubre de 1551](#))

Papa Inocencio III

Apariencia y sustancia distintas Papa

Dícese, sin embargo, “misterio de la fe”, porque allí [en la Eucaristía] se cree otra cosa de la que se ve y se ve otra cosa de la que se cree. Porque se ve la apariencia de pan y vino y se cree la verdad de la carne y de la sangre de Cristo, y la virtud de la unidad y de la caridad. Hay que distinguir, sin embargo, sutilmente entre las tres cosas distintas que hay en este sacramento: la forma visible, la verdad del cuerpo y la virtud espiritual. La forma es la del pan y el vino; la verdad, la de la carne y la sangre; la virtud, la de la unidad y la caridad. ([Denzinger-Hünermann 782. Inocencio III, De la Carta Cum Marthae arca, 29 de noviembre de 1202](#))

San Agustín de Hipona

El sacrificio del altar se perpetúa en obediencia a Cristo

Así, pues, Cristo nuestro Señor, que en su pasión ofreció por nosotros lo que había tomado de nosotros en su nacimiento, constituido príncipe de los sacerdotes para siempre, ordenó que se hiciera el sacrificio que estáis viendo, el de su cuerpo y su sangre. En efecto, de su cuerpo, herido por la lanza, brotó agua y sangre, mediante la cual borró los pecados del mundo. Recordando esta gracia al hacer realidad vuestra salvación, puesto que es Dios quien la realiza en vosotros, acercaos con temor y temblor a participar de este altar. Reconoced en el pan lo que colgó del madero, y en el cáliz lo que manó del costado. ([San Agustín. Sermón 228 B, n. 2](#))

Una verdad predicada por la Iglesia hace siglos debe ser creída

Aunque la razón fuera incapaz de comprender y la palabra impotente para expresar una realidad, sería necesario considerar verdadero lo que desde toda la antigüedad cree y predica la verdadera fe católica en toda la Iglesia. ([San Agustín de Hipona. Réplica a Juliano, VI, 5, n. 11](#))

Santo Tomás de Aquino

Sacramento confirmado por las palabras del Salvador

No hay lugar a dudas sobre la realidad de la carne y de la sangre de Cristo. Nuestro Señor enseña y nuestra fe acepta que ahora su carne es verdadera comida y su sangre es verdadera bebida. Y San

Ambrosio en el VI De Sacramentis afirma: Como el Señor Jesucristo es verdadero Hijo de Dios, así es verdadera carne de Cristo la que nosotros recibimos y es verdadera su sangre.

Que en este sacramento está el verdadero cuerpo de Cristo y su sangre, no lo pueden verificar los sentidos, sino la sola fe, que se funda en la autoridad divina. Por lo que acerca de las palabras de Lc 22, 19: Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros, dice San Cirilo: No dudes de que esto sea verdad, sino recibe con fe las palabras del Salvador, ya que, siendo la verdad, no miente. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.75, a.1](#))

II - Verdaderos efectos de la recepción de la Eucaristía y la unidad eclesial que produce

Sagradas Escrituras

A través de la Eucaristía Jesús habita en nosotros

El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. (Jn 6, 56-57)

San Juan Crisóstomo

Altísimo sacramento que nos une estrechamente a Jesús

Lo que contemplan los ángeles temblando, lo que no se atreven a mirar sin temor cara a cara por el resplandor que de allí irradia, de eso nos alimentamos. Con eso nos unimos estrechamente, y venimos a ser con Cristo un solo cuerpo y una sola carne. [...] Él mismo nos alimenta con propia sangre y por todos los medios nos une estrechamente consigo. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 82 sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Catecismo Romano

Unidad sacramental que corresponde a la unidad del cuerpo místico

Aunque sean dos los elementos —el pan y el vino— que constituyen integralmente el sacramento de la Eucaristía, no por ello debe deducirse que son dos sacramentos. Es uno solo, como enseña la autoridad de la Iglesia. [...] Esta unidad del sacramento corresponde plenamente al efecto que produce: la gracia, que une a todos los fieles en el único cuerpo místico de Cristo. ([Catecismo Romano, II, III, IV, B](#))

Santo Tomás de Aquino

Quién recibe este Sacramento está unido a Cristo e incorporado a sus miembros

En este sacramento, como en los otros, lo que es sacramento es signo de lo que es la cosa producida por el sacramento. Ahora bien, la cosa producida por este sacramento es doble, como se ha dicho ya. Una, significada y contenida en el sacramento, y que es el mismo Cristo. Otra, significada y no contenida, y que es el cuerpo místico de Cristo: la sociedad de los santos. Por tanto, quienquiera que recibe este sacramento, por el mero hecho de hacerlo, significa que está unido a Cristo e incorporado a sus miembros. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 80, a. 4](#))

La fe eucarística hace que los hijos de la Iglesia se unan mutuamente

Este sacramento tiene un triple significado. Uno, con respecto al pasado, en cuanto que es conmemoración de la pasión del Señor, que fue un verdadero sacrificio, como se ha dicho ya. En este sentido se le llama sacrificio.

El segundo, con respecto al presente, y es la unidad eclesial, en la que los hombres quedan congregados por este sacramento. Y, en este sentido, se le denomina comunio o synaxis. Y así, dice San Juan Damasceno en el IV libro que se la llama comunión porque por ella comulgamos con Cristo, por ella participamos de su carne y de su divinidad, y por ella comulgamos y nos unimos mutuamente. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.73, a.4](#))

San Agustín de Hipona

Constituidos miembros de Cristo, seamos lo que recibimos

La Eucaristía, en consecuencia, es nuestro pan de cada día. Pero si lo recibimos no solo en el estómago, sino también en el espíritu. El fruto que se entiende que él produce es la unidad, a fin de que, integrados en su cuerpo, constituidos miembros suyos, seamos lo que recibimos.

Entonces será efectivamente nuestro pan de cada día. ([San Agustín de Hipona. Sermón 57, n. 7](#))

Los que no perseveraran en una vida santa serán apartados de este pan

Danos hoy nuestro pan de cada día: estas palabras se entienden asimismo perfectamente referidas a la Eucaristía, el alimento de cada día. En efecto, los ya bautizados saben qué reciben y que para ellos es un bien recibir este pan de cada día, necesario para esta vida. Piden por sí mismos a fin de llegar a ser buenos y perseverar en la bondad, en la fe y en la vida santa. Esto desean, esto piden, pues si no perseveraran en

la vida santa serán apartados de aquel pan. Por tanto, ¿qué significa: Danos hoy nuestro pan de cada día? Vivamos de tal modo que no seamos apartados de tu altar. ([San Agustín de Hipona. Sermón 58, n. 5](#))

III - Los herejes no forman parte del Cuerpo Místico de Cristo

Papa Pío XI

Prohibición de todo trato con los que no profesan la verdadera doctrina

Nadie, ciertamente, ignora que San Juan, el Apóstol mismo de la caridad, el cual en su Evangelio parece descubrirnos los secretos del Corazón Santísimo de Jesús, y que solía inculcar continuamente a sus discípulos el nuevo precepto “Amaos unos a los otros”, prohibió absolutamente todo trato y comunicación con aquellos que no profesaran, íntegra y pura, la doctrina de Jesucristo: “Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis” (2 Jn 10). (Pío XI. [Encíclica Mortalium animos, n.13, 6 de enero de 1928](#))

Papa León XIII

Los miembros separados del Cuerpo Místico no pueden estar unidos a la cabeza

Los miembros separados y dispersos no pueden unirse a una sola y misma cabeza para formar un solo cuerpo. Pues San Pablo dice: “Todos los miembros del cuerpo, aunque numerosos, no son sino un solo cuerpo: así es Cristo” (1 Cor 12, 12). Y es por esto por lo que nos dice también que este cuerpo está unido y ligado. “Cristo es el jefe, en virtud del que todo el cuerpo, unido y ligado por todas sus coyunturas que se prestan mutuo auxilio por medio de operaciones proporcionadas a cada miembro, recibe su acrecentamiento para ser edificado en la caridad”. (Ef 4, 15-16) Así, pues, si algunos miembros están separados y alejados de los otros miembros, no podrán pertenecer a la misma cabeza como el resto del cuerpo. (León XIII. [Encíclica Satis cognitum, n. 9, 29 de junio de 1896](#))

La Iglesia expulsada de su seno a los que no piensan como ella

Cuidadosa de su deber, la Iglesia nada ha deseado con tanto ardor ni procurado con tanto esfuerzo cómo conservar del modo más perfecto la integridad de la fe. Por esto ha mirado como a rebeldes declarados y ha lanzado de su seno a todos los que no piensan como ella sobre cualquier punto de su doctrina. (León XIII. [Encíclica Satis cognitum, n. 17, 29 de junio de 1896](#))

Papa Pío IX

Necesidad de anatematizar a los que se apartan de la fe de Cristo

Ya desde el origen de la Iglesia naciente, conviniendo que la fe de los elegidos fuera probada como el oro en el fuego, el Apóstol, vaso de elección, quiso advertir a los fieles, que si alguno se levantara de los que alteran y trastornan el Evangelio de Cristo, diseminando falsas doctrinas y haciendo traición al depósito de la fe, aunque fuera un ángel el que evangelizara otra cosa que lo evangelizado, era preciso anatematizarlo. (Pío IX. [Carta apostólica Ad Apostolicae Sedis, 22 de agosto de 1851](#))

Papa Pío XII

Los herejes están fuera del Cuerpo Místico de Cristo

Porque la infinita misericordia de nuestro Redentor no niega ahora un lugar en su Cuerpo Místico a quienes en otro tiempo no negó la participación en el convite. Puesto que no todos los pecados, aunque graves, separan por su misma naturaleza al hombre del Cuerpo de la Iglesia, como lo hacen el cisma, la herejía o la apostasía. (Pío XII. [Encíclica Mystici Corporis Christi, 29 de junio de 1943](#))

IV - Verdades proclamadas por la Iglesia acerca de la fe eucarística

San Agustín de Hipona

Se recibe dignamente la Eucaristía si se huye de la falsa doctrina

Recibid, pues, y comed el cuerpo de Cristo, transformados ya vosotros mismos en miembros de Cristo en el cuerpo de Cristo; recibid y bebed la sangre de Cristo. Para no desintegraros, comed el vínculo que os une; no os estiméis en poco, bebed vuestro precio. [...]

Si tenéis vida en él, seréis una sola carne con él. En efecto, este sacramento no recomienda el cuerpo de Cristo en forma que os separe de él. [...]

Comenzáis, pues, a recibir lo que ya habéis empezado a ser si no lo recibís indignamente para no comer y beber vuestra condenación. [...]

Lo recibís dignamente si os guardáis del fermento de la doctrina falsa, de forma que seáis panes ácidos de sinceridad y de verdad. ([San Agustín de Hipona. Sermón 228 B, n. 3-5](#))

San Antonio de Padua

Es necesario creer firmemente en la Eucaristía y confesarla con la boca

Es lo que hace hoy la iglesia universal, para la cual Cristo preparó hoy en el monte Sión un banquete espléndido y suntuoso, con una doble riqueza: interior y exterior, y abundante. Les dio su verdadero cuerpo, rico en todo poder espiritual y cebado con la caridad interior y exterior; y mandó que fuera dado también a los que creerían en Él. Por eso se debe creer firmemente y confesar con la boca, que aquel cuerpo, que la Virgen dio a luz, que colgó de la cruz, que yació en el sepulcro, que resucitó el tercer día y que subió al cielo a la derecha del Padre, Él, hoy, realmente lo dio a los apóstoles; y la iglesia todos los días lo consagra y lo distribuye a sus fieles. ([San Antonio de Padua. Sermón en la cena del Señor: Segundo sermón alegórico, n. 6](#), p. 6)

Catecismo Romano

Ningún cristiano debe ignorar los misterios ocultos en la Eucaristía

Y procedamos ya a declarar y desentrañar los divinos misterios ocultos en la Eucaristía, que en modo alguno debe ignorar ningún cristiano.

San Pablo dijo que cometen grave delito quienes no distinguen el cuerpo del Señor.

Esforcémonos, pues, en elevar nuestro espíritu sobre las percepciones de los sentidos, porque, si llegáramos a creer que no hay otra cosa en la Eucaristía más que lo que sensiblemente se percibe, cometeríamos un gravísimo pecado.

En realidad, los ojos, el tacto, el olfato y el gusto, que sólo perciben la apariencia del pan y del vino, juzgarán que sólo a esto se reduce la Eucaristía. Los creyentes, superando estos datos de los sentidos, hemos de penetrar en la visión de la inmensa virtud y poder de Dios, que ha obrado en este sacramento tres admirables misterios, cuya grandeza profesa la fe católica.

1) El primero es que en la Eucaristía se contiene el verdadero cuerpo de Nuestro Señor, el mismo cuerpo que nació de la Virgen y que está sentado en los cielos a la diestra de Dios Padre.

2) El segundo, que en la Eucaristía no se conserva absolutamente nada de la substancia del pan y del vino, aunque el testimonio de los sentidos parezca asegurarnos lo contrario.

3) Por último —y esto es consecuencia de los dos anteriores, y lo expresa claramente la fórmula misma de la consagración— que, por acción prodigiosa de Dios, los accidentes del pan y del vino, percibidos por los sentidos, quedan sin sujeto natural. [...] Su propia substancia de tal modo se convierte en el cuerpo y sangre de Cristo, que deja de ser definitivamente substancia de pan y de vino. ([Catecismo Romano, II, III, VI](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

La negación de la verdad de la carne y sangre de Cristo es indignísima infamia

Primeramente enseña el santo Concilio, y abierta y sencillamente confiesa, que en el augusto sacramento de la Eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, se contiene verdadera, real y sustancialmente Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y hombre, bajo la apariencia de aquellas cosas sensibles. [...]

Es infamia verdaderamente indignísima que algunos hombres litigiosos y perversos las desvíen a figuras ficticias e imaginarias, por los que se niega la verdad de la carne y sangre de Cristo, contra el universal sentir de la Iglesia, que, como “columna y sostén de la verdad” (1 Tim 3, 15), detesto por satánicas estas invenciones excogitadas por hombres impíos, a la par que reconocía siempre con gratitud y recuerdo este insigne beneficio de Cristo. ([Denzinger-Hünemann 1636. Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía, 11 de octubre de 1551](#))

San Agustín de Hipona

Es propio del error interpretar inútilmente los signos

Es esclavo de los signos el que hace o venera alguna cosa significativa, ignorando lo que signifique. El que hace o venera algún signo útil instituido por Dios, entendiendo su valor y significación, no adora lo que se ve y es transitorio, sino más bien aquello a que se han de referir todos estos signos. [...] Mas en este tiempo, cuando por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo brilló clarísimo el signo de nuestra libertad, no estamos ya oprimidos con el grave peso de aquellos signos cuya inteligencia tenemos, sino que el mismo Señor y la enseñanza apostólica nos transmitieron unos pocos entre tantos antiguos, y estos facilísimos de cumplir, sacratísimos en su significación y purísimos en su observancia, como son el sacramento del bautismo y la celebración del cuerpo y la sangre del Señor. Cualquiera que los recibe bien instruido sabe a qué se refiere, de modo que no los venera con carnal servidumbre, sino más bien con la libertad espiritual. Así como seguir materialmente la letra y tomar los signos por las cosas que significan denota debilidad servil, así interpretar inútilmente los signos es propio del error miserablemente libre. [...] Mejor es verse agobiado por signos desconocidos pero útiles, que no, interpretándolos inútilmente, enredar en los lazos del error la cerviz que salió del yugo de la servidumbre. ([San Agustín de Hipona. Sobre la doctrina cristiana, 3, 9, 13](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Sacramento instituido con la finalidad de mantener una unidad sin escisiones

Quiso también que fuera prenda de nuestra futura gloria y perpetua felicidad, y juntamente símbolo de aquel solo cuerpo, del que es El mismo la cabeza (cf. 1 Cor 11, 3; Ef 5, 23) y con el que quiso que nosotros estuviéramos, como miembros, unidos por la más estrecha conexión de la fe, la esperanza y la caridad, a fin de que todos dijéramos una misma cosa y no hubiera entre nosotros escisiones (cf. 1 Cor 1, 10). ([Denzinger- Hünemann 1638. Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía, 11 de octubre de 1551](#))

Negar la sustancia de la Eucaristía es precipitarse en el estado de excomunión

Si alguno negare que en el santísimo sacramento de la Eucaristía se contienen verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre, juntamente con el alma y la divinidad, de nuestro Señor Jesucristo y, por ende, Cristo entero; sino que dijere que solo está en él como en señal y figura o por su eficacia: sea anatema. [...]

Si alguno pretendiere enseñar, predicar o pertinazmente afirmar, o también públicamente disputando defender lo contrario, por el mismo hecho quede excomulgado. ([Denzinger- Hünermann 1651.1661. Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía, 11 de octubre de 1551](#))

Los fieles están prohibidos de creer, enseñar o predicar acerca de la Eucaristía de modo distinto al proclamado por la Iglesia

El sacrosanto, ecuménico y universal Concilio de Trento [...] ya desde el principio tuvo por uno de sus principales deseos arrancar de raíz la cizaña de los execrables errores y cismas que el hombre enemigo sembró (cf. Mt 13, 25) en estos calamitosos tiempos nuestros por encima de la doctrina de la fe, y el uso y culto de la Sacrosanta Eucaristía, la que por otra parte dejó nuestro Salvador en su Iglesia como símbolo de su unidad y caridad, con la que quiso que todos los cristianos estuvieran entre sí unidos y estrechados. Así, pues, el mismo sacrosanto Concilio, al enseñar la sana y sincera doctrina acerca de este venerable y divino sacramento de la Eucaristía que siempre mantuvo y hasta el fin de los siglos conservará la Iglesia católica, enseñada por el mismo Jesucristo Señor nuestro y amaestrada por el Espíritu Santo que de día a día le inspira toda verdad (cf. Jn 14, 26), prohíbe a todos los fieles de Cristo que no sean en adelante osados a creer, enseñar o predicar acerca de la Eucaristía de modo distinto de como en el presente decreto está explicado y definido. ([Denzinger-Hünermann 1635. Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía, 11 de octubre de 1551](#))

Sagradas Escrituras

Habéis visto y no creéis

Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis. (Jn 6, 35)

Hay algunos de entre vosotros que no creen

Muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: “Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?” Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: “¿Esto os escandaliza? ¿Y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen”. (Jn 6, 60-64)

No se puede enseñar algo distinto de lo que Cristo predicó

Si alguno enseña otra doctrina y no se aviene a las palabras sanas de Nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones y discusiones sobre palabras; de ahí salen envidias, polémicas, blasfemias, malévolas suspicacias, altercados interminables de hombres corrompidos en la mente y privados de la verdad. (1 Tim 6, 3-5)

F: “Jamás se sabe dónde y cómo encontrar a Dios”

Francisco

Hay que embarcarse en la aventura de la búsqueda del encuentro y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios.

Porque Dios está primero, está siempre primero, Dios “primera”. Dios es un poco como la flor del almendro de tu Sicilia, Antonio, que es siempre la primera en aparecer. Así lo leemos en los profetas. Por tanto, a Dios se le encuentra caminando, en el camino. Y al oírme alguno podría decir que esto es relativismo. ¿Es relativismo? Sí, si se entiende mal, como una especie de confuso panteísmo. No, si se entiende en el sentido bíblico, según el cual Dios es siempre una sorpresa y jamás se sabe dónde y cómo encontrarlo, porque no eres tú el que fija el tiempo ni el lugar para encontrarte con Él. Es preciso discernir el encuentro. Y por eso el discernimiento es fundamental. ([Entrevista a Antonio Spadaro, 19 de agosto de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Dios toma la iniciativa, pero exige de nuestra parte cooperación y ayuda

Papa Pío XII

◆ Un quietismo disparatado: dejar en manos de Dios toda iniciativa de nuestra vida espiritual.

II - Dios nos dio los medios para encontrarlo con facilidad

Sagradas Escrituras

◆ Jesús mismo nos enseñó dónde y cómo encontrarlo

Papa Pío XII

◆ Dios fijó el tiempo y el lugar para encontrarnos con Él

◆ Encontrarse es bueno, pero vivir en Él todavía mejor y más necesario

◆ Los sacramentos traen a nuestras almas la propia vida de Dios

◆ En la Santa Misa, inequívocamente Dios se hará presente

◆ Mediante la oración podemos encontrarnos con la misma Santísima Trinidad

San Ireneo de Lyon

◆ Nuestro punto de encuentro: Dios está en la Iglesia y la Iglesia está en Dios

San Agustín de Hipona

◆ Si el alma no se eleva no se sabe cómo ni dónde encontrar a Dios

◆ ¿Dónde encontrar a Dios?

◆ Dios también se encuentra en el alma de los fieles

Papa Inocencio XI

◆ Contemplación: fuente de la máxima unión y encuentro con Dios

Papa Pío X

◆ Necesidad de la oración constante para el progreso espiritual

+++

I - Dios toma la iniciativa, pero exige de nuestra parte cooperación y ayuda

Papa Pío XII

Un quietismo disparatado: dejar en manos de Dios toda iniciativa de nuestra vida espiritual

Ni menos alejado de la verdad está el peligroso error de los que pretenden deducir de nuestra unión mística con Cristo una especie de quietismo disparatado, que atribuye únicamente a la acción del Espíritu divino toda la vida espiritual del cristiano y su progreso en la virtud, excluyendo —por lo tanto— y despreciando la cooperación y ayuda que nosotros debemos prestarle. Nadie, en verdad, podrá negar que el Santo Espíritu de Jesucristo es el único manantial del que proviene a la Iglesia y sus miembros toda virtud sobrenatural. Porque, como dice el Salmista, la gracia y la gloria la dará el Señor. Sin embargo, el que los hombres perseveren constantes en sus santas obras, el que aprovechen con fervor en gracia y en virtud, el que no solo tiendan con esfuerzo a la cima de la perfección cristiana sino que estimulen también en lo posible a los otros a conseguirla, todo esto el Espíritu celestial no lo quiere obrar sin que los mismos hombres pongan su parte con diligencia activa y cotidiana. Porque los beneficios divinos —dice San Ambrosio— no se otorgan a los que duermen, sino a los que velan. Que si en nuestro cuerpo mortal los miembros adquieren fuerza y vigor con el ejercicio constante, con mayor razón sucederá eso en el Cuerpo social de Jesucristo, en el que cada uno de los miembros goza de propia libertad, conciencia e iniciativa. Por eso quien dijo: Y yo vivo, o más bien yo no soy el que vivo: sino que Cristo vive en mí, no dudó en afirmar: la gracia suya (es decir, de Dios) no estuvo baldía en mí, sino que trabajé más que todos aquellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 38, 29 de junio de 1943](#))

II - Dios nos dio los medios para encontrarlo con facilidad

Sagradas Escrituras

Jesús mismo nos enseñó dónde y cómo encontrarlo

Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Pues donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy yo, en medio de ellos. (Mt 18, 19-20)

Papa Pío XII

Dios fijó el tiempo y el lugar para encontrarnos con Él

[Dios] quiere que el culto instituido y tributado por Él durante su vida terrena continúe sin interrupción ninguna. Porque no ha dejado huérfano al género humano, sino que, así como lo asiste siempre con su continuo y poderoso patrocinio, haciéndose en el cielo nuestro abogado ante el Padre, así también le ayuda mediante su Iglesia, en la cual está indefectiblemente presente en el transcurso de los siglos, Iglesia que Él ha constituido columna de la verdad y dispensadora de gracia, y que con el sacrificio de la cruz fundó, consagró y confirmó eternamente. ([Pío XII. Encíclica *Mediator Dei*, n. 26, 20 de noviembre de 1947](#))

Encontrarse es bueno, pero vivir en Él todavía mejor y más necesario

Pero el elemento esencial del culto tiene que ser el interno; efectivamente, es necesario vivir en Cristo, consagrarse completamente a Él, para que en Él, con Él y por Él se dé gloria al Padre. ([Pío XII. Encíclica *Mediator Dei*, n. 34, 20 de noviembre de 1947](#))

Los sacramentos traen a nuestras almas la propia vida de Dios

En las celebraciones litúrgicas, y particularmente en el augusto sacrificio del altar, se continúa sin duda la obra de nuestra redención y se aplican sus frutos. Cristo obra nuestra salvación cada día en los sacramentos y en su sacrificio, y, por su medio, continuamente purifica y consagra a Dios el género humano. Tienen éstos, por consiguiente, una virtud objetiva, con la cual, de hecho, hacen partícipes a nuestras almas de la vida divina de Jesucristo. Ellos tienen, pues, por divina virtud y no por la nuestra, la eficacia de unir la piedad de los miembros con la piedad de la Cabeza, y de hacerla, en cierto modo, una acción de toda la comunidad. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 42, 20 de noviembre de 1947](#))

En la Santa Misa, inequívocamente Dios se hará presente

Aquella inmolación incruenta con la cual, por medio de las palabras de la consagración, el mismo Cristo se hace presente en estado de víctima sobre el altar, la realiza sólo el sacerdote, en cuanto representa la persona de Cristo, no en cuanto tiene la representación de todos los fieles. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 112, 20 de noviembre de 1947](#))

Mediante la oración podemos encontrarnos con la misma Santísima Trinidad

A la excelsa dignidad de esa oración de la Iglesia [el Oficio Divino] ha de corresponder la intensa piedad de nuestra alma. Y pues la voz del que así ruega repite aquellos cantos que fueron escritos por inspiración del Espíritu Santo, que declaran y ensalzan la perfectísima grandeza de Dios, es menester que el interno sentimiento de nuestro espíritu acompañe esta voz, de tal manera que nos apropiemos aquellos mismos sentimientos, con los cuales nos elevamos hacia el cielo, adoremos la Santa Trinidad y le rindamos las debidas alabanzas y gracias. “Salmodiemos de forma que nuestra mente concuerde con nuestra voz”. No se trata, pues, de un simple rezo, ni de un canto, que, aunque sea perfectísimo según las normas de la música y de los sagrados ritos, pueda sólo llegar a los oídos, sino sobre todo de la elevación de nuestra mente y de nuestro espíritu a Dios, para consagrarle absolutamente nuestras personas y todas nuestras acciones. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 180, 20 de noviembre de 1947](#))

San Ireneo de Lyon

Nuestro punto de encuentro: Dios está en la Iglesia y la Iglesia está en Dios

En efecto, “en la Iglesia Dios puso apóstoles, profetas, doctores” (1 Cor 12, 28), y todos los otros efectos del Espíritu. De éste no participan quienes no se unen a la Iglesia, sino que se privan a sí mismos de la vida por su mala doctrina y pésima conducta. Pues donde está la Iglesia ahí se encuentra el Espíritu de Dios, y donde está el Espíritu de Dios ahí está la Iglesia y toda la gracia, ya que el Espíritu es la verdad. ([San Ireneo de Lyon. Contra herejes, III, 11, 24](#))

San Agustín de Hipona

Si el alma no se eleva no se sabe como ni donde encontrar a Dios

Me doy cuenta de que mi Dios es algo superior a mi alma. Luego para ponerme en contacto con él, he meditado en todo esto y he levantado mi alma sobre mí. ¿Cuándo mi alma llegará a tocar lo que busca superior a mi alma, si mi alma no se eleva sobre sí misma? Si permanece en sí misma, no se verá más que a ella, y al verse a sí misma, ciertamente no verá a su Dios. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 41, n. 8](#))

¿Dónde encontrar a Dios?

El que tiene su casa sublime en lo secreto, tiene también en la tierra un tabernáculo. Esa su tienda en la tierra, es decir, su Iglesia, está todavía como peregrina. Pero es aquí donde hay que buscarlo, porque en esa tienda se encuentra el camino por el que se llega a la casa. Por eso, cuando elevaba mi alma sobre mí, para lograr encontrar a mi Dios, ¿por qué lo hice? Porque voy a entrar en la tienda. Así es, ya que

fuera de esa tienda me equivocaré si busco a mi Dios. Porque voy a entrar en la tienda admirable hasta la casa de Dios. Entraré, sí, en el lugar de la tienda, tienda admirable, hasta la casa de Dios. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 41, n. 9](#))

Dios también se encuentra en el alma de los fieles

Hay muchas cosas que me causan admiración en la tienda. Fijaos cuántas cosas admiro en él: puesto que la morada de Dios en la tierra son los hombres fieles, lo que admiro en ellos es la obediencia de sus componentes, puesto que no reina en ellos el pecado, que se deja llevar de las propias inclinaciones, ni prestan sus miembros al pecado como armas de maldad, sino que los entregan al Dios vivo para el bien obrar. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 41, n. 9](#))

Papa Inocencio XI

Contemplación: fuente de la máxima unión y encuentro con Dios

Para que la doctrina de la oración contemplativa con que las almas de los fieles son elevadas a la máxima unión con Dios, eliminados los errores, permanezca íntegra y pura, se guarden bien sobre todo los contemplativos de afirmar y de tener por cierto que la presencia de Dios sólo es en cada lugar el objeto de la contemplación y de la oración que éstos llaman de quietud. ([Denzinger- Hünermann 2185. Inocencio XI, Esquema para una instrucción del Santo Oficio, redactado por el cardenal Girolamo Casanate, hacia octubre de 1682](#))

Papa Pío X

Necesidad de la oración constante para el progreso espiritual

El sacerdote, mucho más que cualquier otro, debe obedecer al precepto de Cristo: Preciso es orar siempre (Lc 18, 1). [...]

Y ¡cuántas ocasiones se presentan durante el día para elevarse hacia Dios a un alma poseída por el deseo de la propia santificación y de la salvación de las otras almas! Angustias íntimas, fuerza y pertinacia de las tentaciones, falta de virtudes, desaliento y esterilidad en los trabajos, innumerables ofensas o negligencia y, finalmente, el temor a los juicios divinos: todas estas cosas nos incitan poderosamente a llorar ante el Señor para enriquecernos fácilmente, a sus ojos, de méritos y, además, conseguir su protección. ([Pío X. Exortación apostólica Haerent animo, n. 18, 4 de agosto de 1908](#))

F: “Si una persona dice que ha encontrado a Dios con certeza total, algo no va bien”

Francisco

[Antonio Spadaro:] Si el encuentro con Dios en todas las cosas no es un “eureka empírico” y si, por tanto, se trata de un camino que va leyendo en la historia, es posible cometer errores...

[Francisco:] Sí, este buscar y encontrar a Dios en todas las cosas deja siempre un margen a la incertidumbre. Debe dejarlo. Si una persona dice que ha encontrado a Dios con certeza total y ni le roza un margen de incertidumbre, algo no va bien. Yo tengo esto por una clave importante. Si uno tiene respuestas a todas las preguntas, estamos ante una prueba de que Dios no está con él. Quiere decir que es un falso profeta que usa la religión en bien propio. Los grandes guías del pueblo de Dios, como Moisés, siempre han dado espacio a la duda. Tenemos que hacer espacio al Señor, no a nuestras certezas, hemos de ser humildes. En todo discernimiento verdadero, abierto a la confirmación de la consolación espiritual, está presente la incertidumbre. ([Entrevista con Antonio Spadaro, 19 de agosto 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El que consiente en la duda no tiene fe auténtica

Sagradas Escrituras

- ◆ Moisés guía al pueblo seguro de la victoria de Dios
- ◆ Los israelitas tentaron al Señor y no creyeron en su poder
- ◆ El que titubea no recibe nada del Altísimo

II - La naturaleza del hombre lo lleva a buscar y a reconocer la verdad

Santo Tomás de Aquino

- ◆ De la conformidad de la vida con la ley divina viene la rectitud
- ◆ La verdad de fe es fuerte en sí misma y no cede a ninguna impugnación

III - La Iglesia es la casa del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad

Sagradas Escrituras

- ◆ La Iglesia es la casa del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad

Papa Pío IX

- ◆ Nada más seguro que la verdad de nuestra fe apoyada en firmes principios

Papa Gregorio XVI

- ◆ La verdad está en un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo

Papa Pío XI

- ◆ Enseñar la verdad de Cristo pertenece de modo supereminente a la Iglesia
- ◆ La Iglesia posee la verdad moral toda entera

Papa Pío X

♦ La seguridad del cristiano está en la verdad moral de la Iglesia

San Ireneo de Lyon

♦ La Iglesia mantiene la tradición de la verdad

San Agustín de Hipona

♦ La verdad se manifiesta con claridad en todas las realidades de la Iglesia católica

+++

I - El que consiente en la duda no tiene fe auténtica

Sagradas Escrituras

Moisés guía al pueblo seguro de la victoria de Dios

No temáis; estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy: esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás. El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad tranquilos.

(Ex 14, 13-14)

Los israelitas tentaron al Señor y no creyeron en su poder

“Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo”. Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a "a causa de la querrela de los israelitas, y por haber tentado a Yahveh, diciendo: « ¿Está Yahveh entre nosotros o no?»" (Ex 17,6-8)

El que titubea no recibe nada del Altísimo

Y si alguno de vosotros carece de sabiduría, pídasela a Dios, que da a todos generosamente y sin reproche alguno, y él se la concederá. Pero que pida con fe, sin titubear nada, pues el que titubea se parece a una ola del mar agitada y sacudida por el viento. No se crea un individuo así que va a recibir algo del Señor; es un hombre inconstante, indeciso en todos sus caminos. (Sant 1, 5-8)

II - La naturaleza del hombre lo lleva a buscar y a reconocer la verdad

Santo Tomás de Aquino

De la conformidad de la vida con la ley divina viene la rectitud

La verdad de la vida es aquella por la que una cosa es verdadera, no por la que uno dice la verdad. De la vida, como de las otras cosas, decimos que son verdaderas en tanto en cuanto se atienen a su regla o medida; en este caso, a la ley divina, pues de su conformidad con ella le viene la rectitud. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.109, a.2, ad 3](#))

La verdad de fe es fuerte en sí misma y no cede a ninguna impugnación

Porque la verdad es fuerte en sí misma y no cede a ninguna impugnación, es preciso pasar a demostrar que la verdad de la fe no puede ser superada por la razón. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra los gentiles, IV, 10, 15](#))

III - La iglesia es la casa del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad

Sagradas Escrituras

La Iglesia es la casa del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad

Aunque espero estar pronto contigo, te escribo estas cosas por si tardo, para que sepas cómo conviene conducirse en la casa del Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. (1 Tim 3,14-15)

Papa Pío IX

Nada más seguro que la verdad de nuestra fe apoyada en firmes principios

Ciertamente, la razón humana, para no ser engañada ni errar en asunto de tanta importancia, es menester que inquiera diligentemente el hecho de la revelación, para que le conste ciertamente que Dios ha hablado, y prestarle, como sapientísimamente enseña el Apóstol, un “obsequio razonable” (Rom 12, 1). Porque ¿quién ignora o puede ignorar que debe darse toda fe a Dios que habla y que nada es más conveniente a la razón que asentir y firmemente adherirse a aquellas cosas que le consta han sido reveladas por Dios, el cual no puede engañarse ni engañarnos?

Pero, ¡cuántos, cuán maravillosos, cuán espléndidos argumentos tenemos a mano, por los cuales la razón humana se ve sobradamente obligada a reconocer que la religión de Cristo es divina “y que todo principio de nuestros dogmas tomó su raíz de arriba, del Señor de los cielos” (S. Chrysost., Interpr. in Is. proph. c. 1: PG 56, 14) y que por lo mismo nada hay más cierto que nuestra fe, nada más seguro, nada más santo y que se apoye en más firmes principios. ([Denzinger-Hünemann 2778-2779. Pío IX, Encíclica Qui pluribus, 9 de noviembre de 1846](#))

Papa Gregorio XVI

La verdad está en un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo

Otra causa que ha producido muchos de los males que afligen a la Iglesia es el indiferentismo, o sea, aquella perversa teoría extendida por doquier, merced a los engaños de los impíos, y que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que haya rectitud y honradez en las costumbres. Fácilmente en materia tan clara como evidente, podéis extirpar de vuestra grey error tan execrable. Si dice el Apóstol que hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo, entiendan, por lo tanto, los que piensan que por todas partes se va al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador, están ellos contra Cristo, pues no están con Cristo y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual es indudable que perecerán eternamente los que no tengan fe católica y no la guardan íntegra y sin mancha. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío XI

Enseñar la verdad de Cristo pertenece de modo supereminente a la Iglesia

La educación pertenece de un modo supereminente a la Iglesia por dos títulos de orden sobrenatural, exclusivamente conferidos a ella por el mismo Dios, y por esto absolutamente superiores a cualquier otro título de orden natural. El primer título consiste en la expresa misión docente y en la autoridad suprema de Magisterio, que le dio su divino Fundador: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo” (Mt 28, 18-20). A este Magisterio confirió Cristo la infalibilidad juntamente con el mandato de enseñar a todos su doctrina; por esto la Iglesia “ha sido constituida por su divino Autor como columna y fundamento de la verdad, para que enseñe a todos los hombres la fe divina, y guarde íntegro e inviolado el depósito a ella confiado, y dirija y forme a los hombres, a las sociedades humanas y la vida toda en la honestidad de costumbres e integridad de vida, según la norma de la doctrina revelada” (Pío IX. Enc. Quum non sine).

El segundo título es la maternidad sobrenatural, en virtud de la cual la Iglesia, esposa inmaculada de Cristo, engendra, alimenta y educa las almas en la vida divina de la gracia con sus sacramentos y enseñanzas. ([Pío XI. Encíclica Divini illius magistri, n. 10-13, 31 de diciembre de 1929](#))

La Iglesia posee la verdad moral toda entera

Y es digno de notar el acierto con que ha sabido expresar esta doctrina católica fundamental un seglar, tan admirable escritor como profundo y concienzudo pensador: “La Iglesia no dice que la moral pertenezca puramente (en el sentido de exclusivamente) a ella, sino que pertenece a ella totalmente. Nunca ha pretendido que, fuera de su seno y sin su enseñanza, el hombre no puede conocer alguna verdad moral; por el contrario, ha reprobado esta opinión más de una vez, porque ha aparecido en más de una forma. Dice solamente, como ha dicho y dirá siempre, que, por la institución recibida de

Jesucristo y por el Espíritu Santo, que el Padre le envió en nombre de Cristo, es ella la única que posee de forma originaria e inamisible la verdad moral toda entera (omnem veritatem), en la cual todas las verdades particulares de la moral están comprendidas, tanto las que el hombre puede llegar a alcanzar con el simple medio de la razón como las que forman parte de la revelación o se pueden deducir de ésta” (A. Manzoni, Osservazioni sulla morale cattolica III). ([Pío XI. Encíclica Divini illius magistri, n. 15, 31 de diciembre de 1929](#))

Papa Pío X

La seguridad del cristiano está en la verdad moral de la Iglesia

Al cristiano en su conducta práctica, aun en el orden de las realidades terrenas, no le es lícito descuidar los bienes sobrenaturales; antes al contrario, según las enseñanzas de la sabiduría cristiana, debe enderezar todas las cosas al bien supremo como a último fin; y todas sus acciones, desde el punto de vista de la bondad o malicia morales, es decir, desde el punto de vista de su conformidad o disconformidad con el derecho natural y divino, están sometidas al juicio y jurisdicción de la Iglesia. ([Pío X. Encíclica Singulari quadam, 24 de septiembre de 1912](#))

San Ireneo de Lyon

La Iglesia mantiene la tradición de la verdad

Siendo, pues, tantos los testimonios, ya no es preciso buscar en otros la verdad que tan fácil es recibir de la Iglesia, ya que los Apóstoles depositaron en ella, como en un rico almacén, todo lo referente a la verdad, a fin de que “cuantos lo quieran saquen de ella el agua de la vida” (Ap 22, 17). Esta es la entrada a la vida. “Todos los demás son ladrones y bandidos” (Jn 10, 1.8-9). Por eso es necesario evitarlos, y en cambio amar con todo afecto cuanto pertenece a la Iglesia y mantener la Tradición de la verdad. ([San Ireneo de Lyon. Contra herejes, III, 4, 1](#))

San Agustín de Hipona

La verdad se manifiesta con claridad en todas las realidades de la Iglesia católica

Dejando de lado la purísima sabiduría a cuyo conocimiento sólo llegan en esta vida unos pocos espirituales, de modo que la conocen sin duda alguna, pero, por ser hombres, sólo en una pequeñísima parte —a la multitud le otorga la máxima seguridad no la agudeza de la inteligencia, sino la simplicidad de la fe—; aun dejando de lado, repito, esta sabiduría que vosotros no creéis que se halle en la Iglesia católica, hay muchas otras cosas que me sujetan justamente en su seno. Me sujeta el consenso de los pueblos y las naciones; me sujeta su autoridad incoada con milagros, nutrida con la esperanza, acrecentada con el amor y asentada con la antigüedad. Me sujeta la sucesión de sacerdotes desde la misma cátedra del apóstol Pedro a quien el Señor confió, después de su resurrección, el pastoreo de sus ovejas, hasta el episcopado actual. Me sujeta finalmente el mismo nombre de “católica” que no sin motivo sólo esta Iglesia obtuvo entre tantas herejías. Así, no obstante que todos los herejes quieren llamarse católicos, cuando algún forastero pregunta dónde se reúne la católica, ninguno de ellos osa indicarle la propia basílica o casa. Por tanto, esas cadenas del nombre cristiano, tan numerosas y tan fuertes, sujetan en la Iglesia católica al hombre de recta fe, incluso si por la lentitud de nuestra inteligencia o por los méritos de nuestra vida aún no se manifiesta la verdad en todo su resplandor. Entre vosotros, en cambio, entre

quienes no existe ninguna de esas realidades que me inviten y me sujeten, no se oye otra cosa que la promesa de la verdad; verdad que si se manifiesta tan a las claras que no quepa la duda ha de ser antepuesta a todas aquellas realidades que me mantienen en la católica. Pero si sólo se promete y no se muestra, nadie me apartará de aquella fe que ata mi alma a la religión cristiana con tantos y tan poderosos lazos. ([San Agustín de Hipona. Réplica a la carta de Manés, llamada “del Fundamento”, n. 4](#))

PECADO

“La predicación moral cristiana no es un catálogo de pecados y errores. El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva. Si esa invitación no brilla no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, el mensaje dejará de tener ‘olor a Evangelio’”

Francisco

Así como la organicidad entre las virtudes impide excluir alguna de ellas del ideal cristiano, ninguna verdad es negada. No hay que mutilar la integralidad del mensaje del Evangelio. Es más, cada verdad se comprende mejor si se la pone en relación con la armoniosa totalidad del mensaje cristiano, y en ese contexto todas las verdades tienen su importancia y se iluminan unas a otras. Cuando la predicación es fiel al Evangelio, se manifiesta con claridad la centralidad de algunas verdades y queda claro que la predicación moral cristiana no es una ética estoica, es más que una ascesis, no es una mera filosofía práctica ni un catálogo de pecados y errores. El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. ¡Esa invitación en ninguna circunstancia se debe ensombrecer! Todas las virtudes están al servicio de esta respuesta de amor. Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro peor peligro. Porque no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, sino algunos acentos doctrinales o morales que proceden de determinadas opciones ideológicas. El mensaje correrá el riesgo de perder su frescura y dejará de tener “olor a Evangelio”. ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 39, 24 de noviembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Los acentos doctrinales y morales también forman parte de la evangelización.

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Es doble el orden de los divinos mandatos: son afirmativos y prohibitivos
- ◆ Evitar totalmente el pecado: así se cumple el precepto del amor
- ◆ Es necesario que todos los actos que repugnan a la justicia hayan de ser prohibidos en el Evangelio del reino

San Juan Crisóstomo

- ◆ Ni las antiguas leyes son crueles, ni las nuevas molestas y pesadas
- ◆ Cuando nuestras obras son por amor a Cristo, lo pesado se hace dulce

Papa Pío XI

- ◆ Incomparable escuela de disciplina orgánica, de vigorización moral y de formación del carácter
- Sagradas Escrituras
- ◆ Para entrar en el Cielo hay que guardar los mandamientos

◆ Sigue los mandamientos del Señor y estarás libre de las maldiciones

Papa Pío X

◆ El principal ministerio de cuantos ejercen el gobierno de la Iglesia es enseñar a los fieles las cosas sagradas

II - ¿Qué papel tienen los preceptos negativos en el anuncio del Evangelio?

Papa Pío XII

◆ Es doctrina engañosa romper los mandamientos para sustituirlos con otras normas

Papa Pío X

◆ Los que enseñan en la Iglesia deben exhortar a huir de los vicios y a practicar la virtud

Sagradas Escrituras

◆ La voluntad de Dios es que andéis lejos de la fornicación, avaricia y palabras torpes

III - Jesucristo es la piedra de escándalo recriminada por el mundo. Para los epicúreos Él es estoico, para estos Él es glotón y amigo de pecadores. Fariseos y saduceos se alían entre sí, y con herodianos y romanos, contra el Hijo de Dios

Sagradas Escrituras

◆ Los fariseos y maestros de la ley no se contentan con lo que Dios les prepara

◆ Los que siguen a Cristo no pueden agradar al mundo

◆ Como ovejas entre lobos

◆ El mundo no ama los cristianos porque odia a Cristo

San Juan Crisóstomo

◆ El que se empeña en ser santo no tendrá muchos amigos

◆ No es tiempo de coronas y de premios, sino de luchas

IV - Comprendamos la virtud de la caridad

San Agustín de Hipona

◆ Sé inmaculado e poseerás la felicidad

Santo Tomás de Aquino

◆ La caridad es susceptible de ser perdida por el pecado

◆ Es esencial a la caridad amar a Dios de tal manera que se le quiera estar sujeto y seguir en todo la regla de sus mandamientos

+++

I - Los acentos doctrinales y morales también forman parte de la evangelización.

Santo Tomás de Aquino

Es doble el orden de los divinos mandatos: son afirmativos y prohibitivos

Lo segundo que opera la caridad es la observancia de los divinos mandatos. San Gregorio: “Nunca está inactivo el amor de Dios: si existe, grandes cosas opera; pero si se niega a obrar, no es amor”. Por lo cual el signo evidente de la caridad es la prontitud en cumplir los preceptos divinos. Vemos, en efecto, que el amante realiza cosas grandes y difíciles por el amado. Juan 14, 23: “El que me ama guardará mi palabra”. Pero se debe considerar que quien observa el mandato y la ley del amor divino cumple con toda la ley. Pues bien, es doble el orden de los divinos mandatos. En efecto, algunos son afirmativos, y la caridad los cumple, porque la plenitud de la ley que consiste en los mandamientos, es el amor, por el cual se les observa. Otros son prohibitivos, y también éstos los cumple la caridad, porque, como dice el Apóstol en I Cor 13, 4, no obra ella falsamente. ([Santo Tomas de Aquino. De los dos preceptos de la caridad y de los diez mandamientos de la Ley. Prólogo, 14, 15](#))

Evitar totalmente el pecado: así se cumple el precepto del amor

Pero para poder cumplir perfectamente con este precepto del amor, cuatro cosas se requieren: La cuarta es el evitar totalmente el pecado. En efecto, nadie que viva en pecado puede amar a Dios. Mt 6, 24: “No

podéis servir a Dios y a las riquezas”. Así es que si vivís en pecado, no amáis a Dios. En cambio, le amaba el que le decía —Isaías 38, 3—: “Acuérdate de que he andado fielmente delante de ti y con perfecto corazón”. Y Elías decía —3 Reyes 18, 21—: “¿Hasta cuándo claudicaréis de un lado y de otro?” Así como el que cojea, se inclina ya de un lado, ya del otro; así el pecador, ora peca, ora se esfuerza por buscar a Dios. Por lo cual Dios le dice —Joel 2—, Convertíos a mí con todo vuestro corazón. (Santo Tomás de Aquino. De los dos preceptos de la caridad y de los diez mandamientos de la Ley, Prólogo, 34)

Es necesario que todos los actos que repugnan a la justicia hayan de ser prohibidos en el Evangelio del reino

El reino de Dios consiste principalmente en los actos interiores, pero también, y como consecuencia, en todo aquello sin lo cual no pueden existir dichos actos. Por ejemplo, si el reino de Dios es justicia interior, y paz, y gozo espiritual, necesario es que todos los actos exteriores que repugnan a la justicia, a la paz o al gozo espiritual repugnen también el reino de Dios y, por tanto, hayan de ser prohibidos en el Evangelio del reino. En cambio, aquellas cosas que son indiferentes a esa justicia, paz o gozo, v.gr., comer estos o aquellos alimentos, no constituyen el reino de Dios. Por lo cual, San Pablo dice antes: El reino de Dios no consiste en comida o bebida. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 108, a. 1](#))

San Juan Crisóstomo

Ni las antiguas leyes son crueles, ni las nuevas molestas y pesadas

¿Veis como los mandamientos de Dios no suponen crueldad, sino mucho amor a los hombres? Y ni por eso llamas duro y pesado al legislador. [...] El Dios del Antiguo Testamento, que ellos tienen por cruel, resultaría ser el benigno y manso, y el del Nuevo Testamento, a quien confiesan por bueno, sería el duro y pesado, según su locura. Según su locura, digo, porque nosotros no admitimos más que un solo y mismo legislador de uno y de otro Testamento, que todo lo dispuso convenientemente y acomodó a la diferencia de los tiempos la diferencia de sus leyes. Consiguientemente, ni las antiguas leyes son crueles, ni las nuevas molestas y pesadas, sino todo procede de una sola y misma Providencia. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XVI sobre el Evangelio de San Mateo, n. 7](#))

Cuando nuestras obras son por amor a Cristo, lo pesado se hace dulce

Obedezcamos, pues, a las palabras del Señor, y no contendamos ni pleiteemos. Porque, aparte de la recompensa, estos mandamientos encierran en sí mismos sumo placer y provecho. Y, si al vulgo le parecen pesados, y que reclaman mucho esfuerzo, considerad que todo eso lo hacéis por amor de Cristo, y lo pesado se os hará dulce. Si este pensamiento nos acompaña constantemente, no sólo no sentiremos peso ninguno, sino que gozaremos por todos lados de muy grande placer. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XVI sobre el Evangelio de San Mateo, n. 14](#))

Papa Pío XI

Incomparable escuela de disciplina orgánica, de vigorización moral y de formación del carácter

La observancia concienzuda de los diez mandamientos de la ley de Dios y de los preceptos de la Iglesia —estos últimos, en definitiva, no son sino disposiciones derivadas de las normas del Evangelio—, es para todo individuo una incomparable escuela de disciplina orgánica, de vigorización moral y de formación del carácter. Es una escuela que exige mucho, pero no más de lo que podemos. Dios misericordioso, cuando ordena como legislador: “Tú debes”, da con su gracia la posibilidad de ejecutar su mandato. El dejar, por consiguiente, inutilizadas las energías morales de tan poderosa eficacia o el obstruirles a sabiendas el camino en el campo de la instrucción popular, es obra de irresponsables, que tiende a producir una depauperación religiosa en el pueblo. El solidarizar la doctrina moral con opiniones humanas, subjetivas y mudables en el tiempo, en lugar de cimentarla en la santa voluntad de Dios eterno

y en sus mandamientos, equivale a abrir de par en par las puertas a las fuerzas disolventes. Por lo tanto, fomentar el abandono de las normas eternas de una doctrina moral objetiva, para la formación de las conciencias y para el ennoblecimiento de la vida en todos sus planos y ordenamientos, es un atentado criminal contra el porvenir del pueblo, cuyos tristes frutos serán muy amargos para las generaciones futuras. ([Pío XI. Encíclica Mit Brennender Sorge, c. 7, n. 34, 14 de marzo de 1937](#))

Sagradas Escrituras

Para entrar en el Cielo hay que guardar los mandamientos

Si quieres entrar en la vida eterna guarda los mandamientos. (Mt 19, 17)

Sigue los mandamientos del Señor y estarás libre de las maldiciones

Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán, hasta destruirte, por no haber escuchado la voz del Señor, tu Dios, observando los preceptos y mandatos que él te mandó y serán como signo y prodigio contra ti y tu descendencia, por siempre. (Dt 28, 45-46)

Papa Pío X

El principal ministerio de cuantos ejercen el gobierno de la Iglesia es enseñar a los fieles las cosas sagradas

Conviene averiguar ahora a quién compete preservar a las almas de aquella perniciosa ignorancia [de la religión] e instruir las en ciencia tan indispensable. Lo cual, Venerables Hermanos, no ofrece dificultad alguna, porque ese gravísimo deber corresponde a los pastores de almas que, efectivamente, se hallan obligados por mandato del mismo Cristo a conocer y apacentar las ovejas, que les están encomendadas. Apacentar es, ante todo, adoctrinar: Os daré pastores según mi corazón, que os apacentarán con la ciencia y con la doctrina. (Jr 3, 15) [...] El principal ministerio de cuantos ejercen de alguna manera el gobierno de la Iglesia consiste en enseñar a los fieles en las cosas sagradas. ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 6, 15 de abril de 1905](#))

II - ¿Qué papel tienen los preceptos negativos en el anuncio del Evangelio?

Papa Pío XII

Es doctrina engañosa romper los mandamientos para sustituirlos con otras normas

Y viendo a los pregoneros de una doctrina engañosa que, de la misma manera que niegan la eficacia y la saludable verdad de la fe cristiana o impiden que ésta se lleve a la práctica, parecen romper con impiedad suma las tablas de los mandamientos de Dios, para sustituirlos con otras normas de las que están desterrados los principios morales de la revelación del Sinaí y el divino espíritu que ha brotado del sermón de la montaña y de la cruz de Cristo. ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 5, 20 de octubre de 1939](#))

Papa Pío X

Los que enseñan en la Iglesia deben exhortar a huir de los vicios y a practicar la virtud

El oficio, pues, del catequista consiste en elegir alguna verdad relativa a la fe y a las costumbres cristianas, y, explicarla en todos sus aspectos. Y, como el fin de la enseñanza es la perfección de la vida, el catequista ha de comparar lo que Dios manda obrar y lo que los hombres hacen realmente; después de lo cual, y sacando oportunamente algún ejemplo de la Sagrada Escritura, de la historia de la Iglesia o de las vidas de los Santos, ha de aconsejar a sus oyentes, como si la señalara con el dedo, la norma a que deben ajustar la vida, y terminará exhortando a los presentes a huir de los vicios y a practicar la virtud. ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 9, 15 de abril de 1905](#))

Sagradas Escrituras

La voluntad de Dios es que andéis lejos de la fornicación, avaricia y palabras torpes

De la fornicación, la impureza, indecencia o afán de dinero, ni hablar; es impropio de los santos. Tampoco vulgaridades, estupideces o frases de doble sentido; todo eso está fuera de lugar. Lo vuestro es alabar a Dios. Tened entendido que nadie que se da a la fornicación, a la impureza, o al afán de dinero, que es una idolatría, tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios. (Ef 5, 3-5)

III- Jesucristo es la piedra de escándalo recriminada el mundo. Para los epicúreos Él es estoico. Para los estoicos Él es glotón y amigo de pecadores. Fariseos y saduceos se alían entre sí, y con herodianos y romanos, contra el Hijo de Dios

Sagradas Escrituras

Los fariseos y maestros de la ley no se contentan con lo que Dios les prepara

Al oír a Juan, todo el pueblo, incluso los publicanos, recibiendo el bautismo de Juan, proclamaron que Dios es justo. Pero los fariseos y los maestros de la ley, que no habían aceptado su bautismo, frustraron el designio de Dios para con ellos. “¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación? ¿A quién son semejantes? Se asemejan a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros aquello de: ‘Hemos tocado la flauta y no habéis bailado, hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado’. Porque vino Juan el Bautista, que ni come pan ni bebe vino, y decís: ‘Tiene un demonio’; vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: ‘Mirad qué hombre más comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores’. Sin embargo, todos los hijos de la sabiduría le han dado la razón.” (Lc 7, 29-35)

Los que siguen a Cristo no pueden agradar al mundo

Por otra parte, todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos. (2 Tim, 3:12)

Como ovejas entre lobos

Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. (Mt 10,16-18)

El mundo no ama los cristianos porque odia a Cristo

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. (Jn 17, 14)

San Juan Crisóstomo

El que se empeña en ser santo no tendrá muchos amigos

No es posible que quien de verdad se empeñe por ser santo deje de tener muchos que no le quieran; pero eso no importa, pues hasta con tal motivo aumenta la corona de su gloria. Por eso, a una sola cosa hemos de atender: a ordenar con perfección nuestra propia conducta. Si hacemos esto, conduciremos a una vida cristiana a los que andan en tinieblas. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XV sobre el Evangelio de San Mateo](#))

No es tiempo de coronas y de premios, sino de luchas

Pues bien, hecha esta petición, escucha lo que les responde Jesús: No sabéis lo que pedís. No es tiempo de coronas y de premios, sino de combates, luchas, sudores, de pruebas y de peleas. Esto es lo que significa la frase: No sabéis lo que pedís. Todavía no habéis probado las cárceles, aún no habéis salido a la palestra para combatir. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar? En este pasaje llama cáliz y bautismo a su cruz y a su muerte: cáliz, por la avidez con que lo apura; bautismo, porque por medio de su muerte iba a purificar el orbe de

la tierra; y no sólo lo redimía de este modo, sino mediante la resurrección, si bien ésta no le resultaba penosa. Les dice: El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, refiriéndose de este modo a la muerte. Santiago fue efectivamente decapitado, y Juan fue varias veces condenado a muerte. [...] Vosotros, ciertamente, moriréis, os matarán, conseguiréis la corona del martirio; pero en cuanto a que seáis los primeros, no me toca a mí concederlo: lo recibirán los que luchan, en base a su mayor esfuerzo, en atención a su mayor prontitud de ánimo. ([San Juan Crisóstomo. Homilía VII contra los Anomeos, 4-5](#))

IV - Comprendamos la virtud de la caridad

San Agustín de Hipona

Sé inmaculado e poseerás la felicidad

¿Quién puede, pudo o podrá jamás encontrar a alguno que no quiera ser feliz? Si el que exhorta no hace más que mover la voluntad de aquel a quien persuade para que vaya en pos de lo que le sugiere. [...] Luego ¿por qué se nos incita a que queramos lo que no podemos menos de querer si no es porque, deseando todos, la felicidad, muchos ignoran el modo de llegar a ella? Esto, pues, es lo que enseña el que dice: Bienaventurados los que están sin mancha en el camino, los que andan en la ley del Señor. Esto es como si dijese: Sé lo que quieres: buscas la bienaventuranza. Si quieres ser feliz, sé inmaculado. Todos quieren la felicidad, pero pocos los que quieren ser inmaculados, sin lo cual no se llega a conseguir lo que todos quieren. Pero ¿en dónde llegará a ser inmaculado el hombre si no es en el camino? ¿En qué camino? En el del Señor. Por esto se nos exhorta y no en vano se nos dice: Bienaventurados los que están sin mancha en el camino, los que andan en la ley del Señor. ([San Agustín de Hipona. Comentarios al Salmo 118, lib. III, ser. I, n. 1](#))

- **Nota doctrinal:** ¿Es posible amar a Dios sin observar los mandamientos? ¿La caridad se pierde por el pecado mortal? - Si es cierto que “el Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva”, hay que tener cuidado de nunca ofenderle, sino “el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes”

Santo Tomás de Aquino

La caridad es susceptible de ser perdida por el pecado

Por la caridad habita en nosotros el Espíritu Santo, como se deduce de lo que dejamos expuesto (II-II 24, 2; II-II 23, 2). Partiendo de ahí podemos considerar la caridad de tres maneras. La primera, de parte del Espíritu Santo, que mueve al alma a amar a Dios. Por esta parte, la caridad goza de impecabilidad por virtud del Espíritu Santo, que realiza infaliblemente lo que quiere. Resulta, por lo mismo, imposible que sean al mismo tiempo verdad estas dos cosas: que el Espíritu Santo quiera mover a uno al acto de caridad, y que éste pierda la caridad pecando, ya que el don de perseverancia se encuentra entre los beneficios de Dios, gracias a los cuales, quienes son librados, lo son ciertísimamente, como escribe San Agustín en el libro De praedest. Sanct. En segundo lugar se puede considerar la caridad en su propia esencia. Bajo este aspecto, la caridad no puede sino lo que corresponde a su esencia. Por eso no puede pecar, lo mismo que ni el calor puede enfriar ni la injusticia hacer bien, como se expresa San Agustín en el libro De Serm. Dom. Se puede, finalmente, considerar la caridad por parte del sujeto, que es voluble, según la libertad del libre albedrío. Esta relación de la caridad con el sujeto se puede, sin embargo, considerar de dos maneras: bajo la razón formal de la relación de la forma con la materia, y bajo la especial razón de las relaciones entre el hábito y la potencia. Corresponde, en primer lugar, a la forma existir en el sujeto de manera admisible cuando no informa toda la potencialidad de la materia, como se ve en las formas de los seres susceptibles de generación y de corrupción. En estos casos, la materia recibe una forma, quedándole todavía potencia para otra, como si la potencialidad de la materia no estuviera llena con su forma; por eso puede perderse una forma con la recepción de otra. Pero la forma del cuerpo celeste se

recibe de manera inamisible, porque llena la potencialidad de la materia, de suerte que no le queda potencia para otra. Es lo que sucede con la caridad de la patria: es inamisible porque llena de manera total la potencialidad de la mente racional en cuanto que todos sus movimientos se dirigen continuamente a Dios. La caridad de la presente vida, en cambio, no llena de esta manera la potencialidad de su sujeto, porque no tiende siempre en acto a Dios. Por eso, cuando no tiende actualmente a Dios, la caridad es susceptible de ser perdida. Por otra parte, lo propio del hábito es inclinar la potencia a obrar en la forma a él adecuada, haciendo parecer bueno lo que le es conforme, y malo lo que le es contrario. Pues lo mismo que el gusto aprecia los sabores según su disposición, la mente del hombre juzga también lo que debe hacer según su habitual disposición. Por eso en III Ethic. Dice el Filósofo que cada uno aprecia el fin según es él mismo. En consecuencia, será inamisible la caridad donde lo que armonice con ella no puede ser sino bueno, o sea en la patria, en donde se ve a Dios en su esencia, que es la bondad misma por esencia. Por eso la caridad de la patria no puede perderse. Puede perderse, empero, la caridad de la vida presente, puesto que se encuentra en un estado en el que no se ve la esencia de Dios. A las objeciones: Soluciones: San Juan, en el texto citado, habla del poder del Espíritu Santo, con cuya protección vuelve inmune del pecado a quienes mueve a su placer. No es verdadera caridad la que por su misma esencia puede abandonarse. Equivaldría esto a amar a tiempos y luego dejar de amar, lo cual no sería propio del verdadero amor. Pero si se pierde la caridad por volubilidad del sujeto, eso acontece contra la tendencia que entraña el acto de caridad. Y esto no repugna a la esencia de la caridad. El amor de Dios se propone siempre realizar grandes cosas, porque corresponde a la naturaleza misma de la caridad. Pero no siempre llega a realizar esas grandes cosas por la condición del sujeto. La caridad, por la naturaleza misma de su acto, excluye cuanto puede inducir a pecar. Pero sucede que a veces no está en acto, y entonces puede sobrevenir algún motivo para pecar, y, si se consiente, se pierde la caridad. ([Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, q. 24, a. 11](#))

Es esencial a la caridad amar a Dios de tal manera que se le quiera estar sujeto y seguir en todo la regla de sus mandamientos

El objeto de la virtud teologal es el último fin. Pues bien, las otras virtudes teologales, o sea, la fe y la esperanza, no se pierden por un solo pecado mortal; tan sólo quedan informes. Puede, pues, permanecer también la caridad informe, aun perpetrado un pecado mortal. Contra esto: está el hecho de que por el pecado mortal se hace el hombre digno de muerte eterna, según el Apóstol: Estipendio del pecado es la muerte (Rom 6, 23). Ahora bien, quien tiene caridad, tiene mérito de vida eterna, según San Juan (14, 21). Si uno me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré y me mostraré a él, y en esa manifestación consiste en realidad la vida eterna, a tenor de estas palabras: Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo (Jn 17, 3). Pero nadie puede ser a la vez digno de vida y de muerte eterna. En conclusión, es imposible que nadie tenga caridad con pecado mortal. La caridad, pues, se pierde por un solo acto de pecado mortal. Respondo: Un contrario desaparece cuando sobreviene el otro. Ahora bien, cualquier acto de pecado mortal es contrario a la naturaleza propia de la caridad, que consiste en amar a Dios sobre todo, y que el hombre le esté sometido por completo, refiriendo todas las cosas a Él. Es, por lo mismo, esencial a la caridad amar a Dios de tal manera que se quiera estarle sujeto en todo y seguir en todo la regla de sus mandamientos, ya que contraría a la caridad lo que sea contrario a sus preceptos, y por eso puede excluirla. En el caso de que la caridad fuera hábito adquirido, fruto de la actividad del sujeto, su pérdida no resultaría necesariamente de un solo acto contrario, ya que un acto no va directamente contra el hábito, sino contra el acto, y la conservación del hábito en el sujeto no implica la continuidad del acto; por consiguiente, cuando sobreviene un acto contrario, no desaparece automáticamente el hábito adquirido. La caridad, en cambio, por ser hábito infuso, depende de la acción de Dios que la infunde, y en su infusión y conservación se comporta Dios como el sol en la iluminación del aire, como ya hemos expuesto (a. 10 arg. 3; q.4 a.4 ad 3). Y así como la luz cesaría al instante en el aire por la interposición de algún obstáculo a la iluminación del sol, igualmente cesa de estar la caridad en el alma al instante cuando se interpone algún obstáculo a la influencia divina de la caridad. Es evidente,

por otra parte, que cualquier pecado mortal que va contra los mandamientos divinos constituye un obstáculo a esa infusión de Dios. Efectivamente, el solo hecho de que el hombre, al elegir, prefiera el pecado a la amistad divina, que exige el cumplimiento de su voluntad, se sigue que, inmediatamente, por un solo pecado mortal, se pierda el hábito de la caridad. A este propósito escribe San Agustín en VIII Super Genesim ad litt.: El hombre es iluminado estándole Dios presente; ausente Dios, al punto se entenebrece; de Él se apartan no por distancias locales, sino por aversión de la voluntad. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, q. 24, a. 12](#))

F: “Hasta el más malo, el más blasfemo es amado por Dios con ternura de padre, de papá”

Francisco

Nada podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro. No es que seamos vencedores sobre nuestros enemigos, sobre el pecado. ¡No! Es solo que estamos tan unidos al amor de Dios, que ninguna persona, ningún poder, ninguna cosa nos podrá separar de ese amor. Pablo vio en ese don algo más, lo que da el don: es el don de la recreación, el don de la regeneración en Cristo Jesús. Vio el amor de Dios. Un amor que no se puede explicar.

Cada hombre, cada mujer puede rechazar el don, preferir su vanidad, su orgullo, su pecado. Pero el don está ahí. El don es el amor de Dios, un Dios que no puede separarse de nosotros. Esa es la “impotencia” de Dios. Nosotros decimos: ¡Dios es poderoso, puede hacerlo todo! Menos una cosa: ¡separarse de nosotros!

En el Evangelio (Lc 13, 31-35), la imagen de Jesús que llora por Jerusalén nos hace entender algo de ese amor. ¡Jesús lloró! Lloró por Jerusalén y en ese llanto está toda la impotencia de Dios: su incapacidad de no amar, de no separarse de nosotros. [...] ¡Dios no puede no amar! Y esa es nuestra seguridad. Yo puedo rechazar ese amor, puedo rechazarlo como lo hizo el buen ladrón, hasta el final de su vida. Pero allí lo esperaba aquel amor. Hasta el más malo, el más blasfemo es amado por Dios con ternura de padre, de papá. ([Homilía de la Misa en Santa Marta, 29 de octubre de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Dios espera paciente pero no indefinidamente la conversión del pecador

Santa Catalina de Siena

◆ Dios concede su misericordia a los que quieren enmendarse

San Juan Crisóstomo

◆ Sufren gran castigo los que vuelven al pecado

San Agustín de Hipona

◆ El Señor es misericordioso, pero los que desprecian su benevolencia van a experimentarlo como justo

◆ Dios derrama sus beneficios a los pecadores cuando dejan de ofenderlo

◆ Jesús perdona los pecados de quien va cambiando hasta alcanzar la perfección

◆ Cristo está dispuesto a castigar a los que no reconocen sus pecados

◆ Para estar en comunión con Dios, tenemos que expulsar de nosotros los pecados

San Alfonso María de Liguori

◆ Dios se venga de los pecadores obstinados

San Juan Crisóstomo

◆ Los pecadores que no sienten dolor de los pecados irritan y ofenden a Dios

Catecismo Romano

◆ Dios persigue a los pecadores

San Bernardo de Claraval

◆ El pecador obstinado se estrangula con sus manos impías

San Agustín de Hipona

◆ Se engaña quién espera mucho en la misericordia

San Bernardo de Claraval

◆ El que peca con la esperanza del perdón atrae la maldición de Dios

II - Jesús rechazó al mal ladrón

San Roberto Belarmino

◆ El mal ladrón rechazó la gracia de Dios y encontró su perdición definitiva

San Juan Crisóstomo

◆ La diferencia entre los ladrones: uno recibió como herencia el Reino de los cielos, y el otro fue lanzado a los infiernos

◆ Abrumado de tormentos, el buen ladrón pide a la fuente de la justicia que perdone su maldad

San Agustín de Hipona

◆ Uno será condenado, otro será salvado; en el medio está aquel que condena y salva. Aquella cruz fue un tribunal

Papa Pío XI

◆ Mirando la infinita caridad del Redentor, detestemos el pecado

III - ¿Trabajar para que se disminuya entre los fieles el temor de Dios es celo pastoral?

El Señor Jesucristo a Santa Catalina de Siena

◆ Han nacido tinieblas y división en el mundo por falta de santo temor

Papa Pío X

◆ Hace daño a los hermanos quien se queda sólo en palabras complacientes

Papa Pío XII

◆ El principal deber de los Pastores es refutar los errores y pecados de los hombres

Papa Pío XI

◆ Por medio de los sacerdotes, la Iglesia difunde la verdad

San Bernardo de Claraval

◆ La conducta de los servidores desleales no agrada a Dios

IV - Aclaraciones doctrinarias sobre el pecado de blasfemia

Catecismo Romano

◆ Nunca será excesivo el esfuerzo de todos por combatir tan enorme y detestable costumbre de la blasfemia

◆ Los culpables de blasfemia no podrán huir de la venganza divina

San Beda, El Venerable

◆ La blasfemia sólo es perdonada si se hace penitencia proporcionada

Santo Tomás de Aquino

◆ La blasfemia es la negación de alguna bondad divina e impide el honor divino

◆ La blasfemia se opone a la caridad divina

◆ La blasfemia conlleva la gravedad de la infidelidad

◆ Al condenado, detestando la justicia divina, se le agrega la blasfemia

+++

I - Dios espera paciente pero no indefinidamente la conversión del pecador

Santa Catalina de Siena

Dios concede su misericordia a los que quieren enmendarse

Os aseguro, sin embargo, que si queréis enmendar vuestra vida en este tiempo que tenéis, Dios es tan bueno y misericordioso que os otorgará misericordia. Os recibirá benévolamente en sus brazos, os hará partícipes de la sangre del Cordero derramada con tanto fuego de amor, pues no hay pecador tan grande

que no obtenga misericordia. La de Dios es mayor que nuestra maldad, siempre que queramos enmendarnos y vomitar la podredumbre del pecado por la confesión, con el propósito de preferir la muerte a volver a lo vomitado. [...] Sabéis que si no os enmendáis, iréis a la cárcel más oscura que se pueda imaginar y que cuando no se da lo que se debe por la confesión y repulsa del pecado, no se necesita que nadie ponga al deudor en la prisión, sino que él mismo va al infierno en compañía de los demonios. ([Santa Catalina de Siena. Carta 21](#))

San Juan Crisóstomo

Sufren gran castigo los que vuelven al pecado

Llevemos vida digna del amor de quien nos ha llamado, digna de la vida misma del cielo, digna del honor que se nos ha concedido. [...] Cuando estáis, pues, destinados a participar de tan altos bienes, [...] ¿qué castigo no sufriréis si después de don tan alto volvéis al vómito? Porque ya no seréis castigados simplemente por haber pecado como hombres, sino como hijos de Dios, y la grandeza misma del honor recibido se os convertirá en motivo de mayor castigo. [...] ¿Qué perdón tendremos nosotros, a quienes se nos ha prometido el cielo mismo y hemos sido hechos coherederos con el Unigénito del Padre? ¿Qué perdón, repito, tendremos si después de recibir a la paloma corremos tras la serpiente? Ya no se nos dirá como a Adán: “Tierra eres y a la tierra volverás”; o aquello de: “Con sudor trabajarás la tierra”, no lo otro de que antes habla la Escritura, sino cosas mucho más terribles: las tinieblas exteriores, las cadenas irrompibles, el gusano venenoso, el crujir de dientes. Y con mucha razón. Porque quien con tan grande beneficio no se ha hecho mejor, bien merece sufrir el último y más duro suplicio. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XII sobre el Evangelio de San Mateo, n. 3-4](#))

San Agustín de Hipona

El Señor es misericordioso, pero los que desprecian su benevolencia van a experimentarlo como justo

El Señor es compasivo y misericordioso, paciente y de mucha misericordia. ¿Quién tan sufrido? ¿Quién tan abundante en su misericordia? Se peca y se sigue viviendo; se acumulan pecados y la vida se acrecienta; se blasfema sin parar, y él hace salir su sol sobre buenos y malos (cf. Mt 4, 45). Por todas partes llama a la corrección, y está invitando a la penitencia; su llamada es con los beneficios que concede a su criatura; prolongando el tiempo de la vida, llama por algún lector, por algún expositor; llama también por algún íntimo pensamiento, llama a la corrección por algún doloroso castigo, y llama, sí, por medio de su misericordia consoladora: Es muy indulgente y de enorme misericordia. Pero, eso sí, pon mucho cuidado, no sea que abuses de ella incorrectamente, y vayas acumulando, como dice el Apóstol, ira y más ira, para el día de la ira: ¿Es que desprecias las riquezas de su bondad y su benevolencia, ignorando que la paciencia de Dios te llama a la penitencia? (cf. Rom 2, 5.4). Porque te ha perdonado ¿te parece que has logrado agradarlo? Has hecho, dice, esto y aquello, y me he callado; has sospechado perversamente que yo soy semejante a ti (Sal 49, 21). No me agradan los pecados; pero con mi benignidad lo que busco son acciones buenas. Si castigase a los pecadores, no encontraría fieles arrepentidos. Por lo tanto,

Dios, con el perdón de su longanimidad, te está impulsando a la penitencia: pero cuando tú dices cada día: “este día se está acabando, y mañana yo seré igual, porque no va a ser el día último”, llega el tercero: y de repente llegó la ira de Dios. Hermano, no retrases tu conversión al Señor. Los hay que preparan su conversión, pero la van retrasando, y en ellos resuena la voz del cuervo: “cras, cras”, “mañana, mañana”. [...] ¿Hasta cuándo va a durar el “cras, cras”? Fijate en el último “mañana”; y como no sabes cuál va a ser, bástate saber que has vivido como pecador hasta el día de hoy. Lo has oído, lo sueles oír con frecuencia; hoy también los has oído; cuanto más frecuente lo oyes, tanto más tardas en corregirte. Pues tú, conforme a la dureza de tu corazón impenitente, vas atesorando ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, que retribuirá a cada uno según sus obras (Rom 2, 5.6). No te forjes la idea de que Dios es tan misericordioso, hasta el punto de no ser justo. Dios es misericordioso y

compasivo. Oigo esto y me alegro. Así dices. Óyelo y alégrate, pues todavía añade: Paciente y de gran misericordia; pero así concluye: y también veraz. Te alegras de las palabras primeras; la última te debe hacer temblar.

Es tan clemente y compasivo, que es también veraz y justo. Cuando tú te has ido acumulando ira para el día de la ira, ¿No vas a experimentar como justo a quien despreciaste como compasivo y bondadoso? [...] Debemos pensar, hermanos míos, en evitar no sólo las amenazas futuras, sino también su ira del tiempo presente. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 102, n. 16-17](#))

Dios derrama sus beneficios a los pecadores cuando dejan de ofenderlo

Admirable eres, ¡oh Creador del universo!, en todas tus obras, pero eres todavía más maravilloso en las obras de tu inefable caridad. Por lo cual dijiste de ti mismo, por boca de uno de tus siervos: “La misericordia de Dios está sobre todas sus obras” (Sal 144, 9), y en otro texto habla de una sola persona [David], pero confiamos en que se puede aplicar a todo el pueblo: “No apartaré de él mi misericordia” (Sal 88, 34). En efecto, Señor, tú sólo desprecias, rechazas y odias a los que son tan insensatos que no te tienen ningún amor. En lugar de hacer sentir a quienes te ofendieron los efectos de tu ira, derramas sobre ellos tus beneficios cuando dejan de ofenderte. ¡Oh Dios mío, fuerza de mi salvación!, ¡cuán desgraciado soy por haberte ofendido! Hice el mal ante tus ojos, y atraje sobre mí la ira que yo había justamente merecido. Pequé, y soportaste mis faltas, pequé y todavía me sufres. Si hago penitencia, me perdonas; si me convierto a ti, me recibes; y si difiero mi conversión me aguardas pacientemente. Extraviado me devuelves al buen camino, combates mi resistencia, reanimas mi indiferencia, me abres tus brazos cuando retorno a ti, esclareces mi ignorancia, mitigas mis tristezas, me salvas de la perdición, me levantas cuando estoy caído, me concedes lo que te pido, te presentas a mí cuando te busco, me abres la puerta cuando te llamo. ([San Agustín de Hipona. Meditaciones, cap. 2](#))

Jesús perdona los pecados de quien va cambiando hasta alcanzar la perfección

Las palabras “Él es fiel y justo para limpiarnos de toda iniquidad” podían quizá dejar la impresión de que el Apóstol Juan otorga la impunidad a los pecados y que los hombres podrían decir para sí: “Pequemos, hagamos tranquilos lo que queramos, pues Cristo, que es fiel y justo, nos limpia de toda iniquidad”. Para evitarlo, te quita esa seguridad dañina y te infunde un temor provechoso. Quieres tener una seguridad dañina, llénate de preocupación. Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, si estás a disgusto contigo mismo y vas cambiando hasta alcanzar la perfección. [...] Pero si se infiltra el pecado, como resultado de la debilidad de la vida, préstale atención al instante, desagradate al instante, condénalo inmediatamente. Y una vez que lo hayas condenado, llegarás confiado a la presencia del juez. ([San Agustín. Homilía I sobre la primera carta de San Juan a los Partos, n. 7](#))

Cristo está dispuesto a castigar a los que no reconocen sus pecados

Corred, hermanos míos, para que no os envuelvan las tinieblas (Jn 3, 19-21). [...] Trabajad, pues, sin tregua, cuando es de día, luce el día: Cristo es el día. Está dispuesto a perdonar, pero a los que reconocen su pecado; en cambio, lo está a castigar a quienes se defienden, se jactan de ser justos y suponen ser algo, aunque son nada. ([San Agustín de Hipona. Tratado XII sobre el Evangelio de San Juan, n. 14](#))

Para estar en comunión con Dios, tenemos que expulsar de nosotros los pecados

Si Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna y debemos estar en comunión con él, tenemos que expulsar de nosotros las tinieblas para que se produzca en nosotros la luz, pues las tinieblas no pueden entrar en comunión con la luz. [...] Afirmas estar en comunión con Dios, pero caminas en tinieblas; por otra parte, Dios es luz y en él no hay tinieblas, ¿cómo entonces están en comunión la luz y las tinieblas? [...] Los pecados, en cambio, son tinieblas, como lo dice el Apóstol al afirmar que el diablo y sus ángeles son los que dirigen estas tinieblas. No diría de ellos que dirigen las tinieblas si no dirigiesen a los pecadores y dominasen sobre los inicuos. ¿Qué hacemos, hermanos míos? Hay que estar en comunión con Dios, pues,

de lo contrario, no cabe esperanza alguna de vida eterna. [...] Caminemos en la luz como también él está en la luz para que podamos estar en comunión con él. ([San Agustín. Homilías sobre la primera carta de San Juan a los Partos, n. 5](#))

San Alfonso de Ligorio

Dios se venga de los pecadores obstinados

Es verdad que la misericordia de Dios es grande, y aún diré más, es infinita; pero la misma justicia divina se opone a que Dios sea misericordioso con los pecadores ingratos y endurecidos que abusan de ella para ofenderle. Por eso dijo el Señor un día Santa Brígida: “Yo soy justo y misericordioso: pero los pecadores olvidan lo primero, y solamente se acuerdan de lo segundo”. Porque Dios es también justo, como dice San Basilio, y por el hecho de serlo, está obligado a castigar a los ingratos. [...] La misericordia está prometida al que teme a Dios y no al que le desprecia, como cantó la Virgen María: “Et misericordia eius... timentibus eum” (Lc 1, 50). Pero Dios, dicen los hombres temerarios, ha usado conmigo tantas veces de misericordia, ¿Por qué no he de esperar que la use también de aquí adelante? Voy a responder a estos tales: la usará con vosotros, si queréis mudar de vida; pero si queréis seguir ofendiéndole, dice Dios en el Deuteronomio (32, 33): “Mea est ultio; et ego retribuam in tempore, ut labatur pes eorum”: que deberá vengarse de vosotros, haciéndoos caer en los infiernos. ([San Alfonso de Ligorio. Sermón XLI para la dominica duodécima después de Pentecostés](#))

San Juan Crisóstomo

Los pecadores que no sienten dolor de los pecados irritan y ofenden a Dios

Lo mejor indudablemente es no pecar en absoluto; pero después del pecado, lo mejor es que el pecador sienta su culpa y se corrija. Si esto no tenemos, ¿cómo podremos rogar a Dios y pedirle perdón de nuestros pecados, cuando ningún caso hacemos de ellos? Porque si tú mismo, que has pecado, no quieres saber ni siquiera que has pecado ¿de qué le vas a pedir perdón a Dios, cuando ignoras tus mismos pecados? Confiesa, pues, tus pecados tal como son, porque así te des cuenta de lo que se te perdona y seas agradecido. [...] Cuando, empero, hemos ofendido a Dios, dueño del universo, nos quedamos con la boca abierta, nos desmayamos, y nos entregamos al placer, y nos embriagamos, y seguimos en todo y por todo nuestra vida habitual. ¿Cuándo, pues, esperamos hacérsenos propicio? ¿No será así que con nuestra insensibilidad le ofenderemos aún más que con el pecado mismo? Y, en efecto, más que el pecado mismo, irrita y ofende a Dios que los pecadores no sientan dolor alguno de sus pecados. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XIV sobre el Evangelio de San Mateo, n. 4](#))

Catecismo Romano

Dios persigue a los pecadores

Hay guerra viva entre el Dios ofendido y el pecador. San Pablo dice: “Ira e indignación, tribulación y angustia sobre todo el que hace el mal” (Rom 2, 8-9). Es verdad que el acto del pecado es transitorio; pero la mancha y la culpa que él engendra permanecen, y Dios les va persiguiendo constantemente con su ira, como la sombra sigue al cuerpo. ([Catecismo Romano, IV, VI, II, 2](#))

San Bernardo de Claraval

El pecador obstinado se estrangula con sus manos impías

Quizá haya alguien que quede perplejo por aquello del salmo: “El que ama la iniquidad, odia su alma.” Pero yo añado: odia también su misma carne. O ¿acaso no la odia el que cada día se compra montones de infierno, y el que por dureza e impenitencia de su corazón atesora ira divina para el día de la venganza? Este odio al cuerpo y al alma radica no en el efecto o intención, sino en las obras efectivas. Odia despiadadamente su propio cuerpo cuando lo desgarrá sin compasión al adormecer el juicio de su

conciencia. ¿Hay locura más grave que la impenitencia del corazón y la voluntad obstinada en pecar? El mismo se estrangula con sus manos impías, que hieren y matan el espíritu, no el cuerpo. Si has visto alguna vez a un hombre restregarse las manos hasta hacerse brotar sangre, ahí tienes un claro ejemplo de lo que hace un pecador. (San Bernardo de Claraval. Tratado a los clérigos sobre la conversión, cap. IV, n. 5)

San Agustín de Hipona

Se engaña quién espera mucho en la misericordia

Por una y otra cosa peligran, pues, los hombres, por esperar y por desesperar; cosas contrarias, sentimientos contrarios. ¿Quién se engaña esperando? Quien dice: Dios es bueno, Dios es compasivo; haré lo que me place, lo que me gusta; soltaré las riendas a mis caprichos, satisfaré los deseos de mi alma. ¿Por qué esto? Porque Dios es compasivo, Dios es bueno, Dios es apacible.

Ésos peligran por la esperanza. En cambio, por desesperación quienes, cuando caen en graves pecados, al suponer que no pueden perdonárseles a ellos arrepentidos y, estimando que están destinados sin duda a la condenación, se dicen a sí mismos con la actitud de los gladiadores destinados a la espada: “Vamos a ser ya condenados, ¿por qué no hacer lo que queremos?”. Por eso dan pena los desesperados; pues ya no tienen qué temer, vehementemente son también de temer. Mata a éstos la desesperación; a aquéllos la esperanza. El ánimo fluctúa entre la esperanza y la desesperación. Es de temer que te mate la esperanza y que, por esperar mucho de la misericordia, incurras en juicio; a la inversa, es de temer que te mate la desesperación y, por suponer que no se te perdonan ya los pecados graves que has cometido, no te arrepientas e incurras en la sabiduría del juez, el cual dice: Y yo me reiré de vuestra ruina. ¿Qué hace, pues, el Señor con quienes peligran por una y otra enfermedad? A quienes peligran por esperanza, dice esto: “No tardes en convertirte al Señor ni lo difieras de día en día, pues su ira vendrá súbitamente y en el tiempo de la venganza te destruirá” (Eclo 5, 8-9). A quienes peligran por desesperación, ¿qué dice? “Cualquier día en que el inicuo se convierta, olvidaré todas sus iniquidades” (Sal 24, 8). ([San Agustín de Hipona. Tratado XXXIII sobre el Evangelio de San Juan, n. 8](#))

San Bernardo de Claraval

El que peca con la esperanza del perdón atrae la maldición de Dios

Hay una confianza infiel, que sólo atrae sobre sí la maldición: y es la que se halla en el hombre, cuando peca con la esperanza del perdón. Más no debe llamarse esto confianza, sino insensibilidad y disimulación perniciosa. Porque, ¿qué confianza es la de aquél que no atiende a su peligro? ¿Cómo buscará remedio contra el temor el que ni teme, ni cree tener motivo para temer? La esperanza es un consuelo; y no necesita consuelo el que se aplaude a sí mismo de haber obrado el mal, y se alegra en cosas pésimas. [...] Examinemos nuestros caminos y nuestras aficiones, pensemos en todos nuestros peligros con vigilante atención. Diga cada uno lleno de pavor: Yo iré a las puertas del infierno; para que ya no respiremos sino en la misericordia de Dios. ([San Bernardo de Claraval. Sermón III en la Anunciación de la Virgen](#))

II - Jesús rechazó al mal ladrón

San Roberto Belarmino

El mal ladrón rechazó la gracia de Dios y encontró su perdición definitiva

Si algún hombre quiere conocer el poder de la gracia de Dios, que ponga sus ojos en el buen ladrón. [...] Con la asistencia de la gracia de Dios, cuando las puertas del cielo parecían cerradas para él, y las fauces del infierno abiertas para recibirlo, y el pecador mismo tan alejado como parece posible de la vida eterna, fue iluminado repentinamente de lo alto, sus pensamientos se dirigieron hacia el canal apropiado, y confesó que Cristo era inocente y el Rey del mundo por venir, y, como ministro de Dios, reprobó al

ladrón que lo acompañaba, lo persuadió de que se arrepintiera, y se encomendó humilde y devotamente a Cristo. [...] Por otro lado, en orden a permitirnos ver la magnitud de la debilidad humana, el mal ladrón no se convierte ni por la inmensa caridad de Cristo, quien oró tan amorosamente por sus ejecutores, ni por la fuerza de sus propios sufrimientos, ni por la admonición y ejemplo de su compañero, ni por la inusual oscuridad, el partirse de las rocas, o la conducta de aquellos que, después de la muerte de Cristo, volvieron a la ciudad golpeándose el pecho. [...] Si uno de los ladrones cooperó con la gracia de Dios en el último momento, el otro la rechazó, y encontró su perdición definitiva. ([San Roberto Belarmino. Comentario a las Siete Palabras de Jesús en la Cruz, cap. VI](#))

San Juan Crisóstomo

La diferencia entre los ladrones: uno recibió como herencia el Reino de los cielos, y el otro fue lanzado a los infiernos

¿Qué, preguntarás, tan grandes cosas hizo el ladrón, que después de la cruz pudiera alcanzar el paraíso? ¿Quieres que demos brevemente su virtud? ¡Mientras allá abajo Pedro negaba, él allá arriba confesaba! Y esto no lo digo acusando a Pedro, ¡lejos eso de mí!, sino para manifestar la magnanimidad del ladrón. El discípulo no soportó las amenazas de una bellísima muchacha, mientras que el ladrón, contemplando a todo el pueblo que lo rodeaba y gritaba y profería blasfemias y dicterios, no se cuidó de eso, ni pensó en la vileza presente del Crucificado; sino que, pasando por encima de todo, con los ojos de la fe, y dejando a un lado todos esos viles impedimentos, reconoció al Rey de los cielos; y con el ánimo humillado ante él, le decía: ¡Acuérdate de mí cuando estés en tu reino! [...] Había, en efecto, otro ladrón crucificado juntamente con él, para que se cumpliera aquello de que fue contado entre los criminales. [...] Así pues: el otro ladrón lo insultaba. ¿Ves la diferencia de ladrón a ladrón? ¡Ambos están en la cruz! ¡Ambos lo están por su vida de latrocinios! ¡Ambos por su iniquidad! ¡Pero no tienen ambos la misma suerte! Porque el uno recibió como herencia el Reino de los cielos, y el otro fue lanzado a los infiernos. [...] Se diferencian el ladrón y el ladrón: aquél injuria, éste adora; aquél blasfema, éste bendice y aun increpa al blasfemo con estas palabras: ¿Tampoco tú temes a Dios? ¡Porque nosotros recibimos lo que hemos merecido por nuestras obras! [...] Dios es justo Juez, y su juicio brotará como una luz que no puede oscurecerse ni por la ignorancia ni por las tinieblas. Y para que no fuera a excusarse con que a Jesús lo había condenado el tribunal de acá abajo, lo condujo al de allá arriba, y lo amonestó con aquel terrible tribunal. Como si le dijera: ¡Mira a aquél y no darás sentencia de condenación ni te pondrás del lado de los jueces terrenos y corrompidos; sino que aceptarás la sentencia dada allá arriba! ([San Juan Crisóstomo. Homilía I acerca de la cruz y del ladrón](#))

Abrumado de tormentos, el buen ladrón pide a la fuente de la justicia que perdone su maldad

El buen ladrón predicaba a los presentes, reflexionando sobre las palabras con que el otro increpaba al Salvador. Pero cuando vio que estaban endurecidos sus corazones, se volvió hacia Aquél que conoce los secretos de la conciencia. Prosigue: “Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres a tu reino”. Ves un crucificado, y lo confiesas Dios. Ves el aspecto de un sentenciado, y publicas su dignidad de rey. Abrumado de tormentos, pides a la fuente de la justicia que perdone tu maldad. Ves, aunque oculto, el reino, mas tú olvidas tus maldades públicas, y reconoces la fe de una cosa oculta. La iniquidad perdió al discípulo de la verdad; la misma verdad, ¿no perdonará al discípulo de la iniquidad? ([San Juan Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Lc 23, 38-43](#))

San Agustín de Hipona

Uno será condenado, otro será salvado; en el medio está aquel que condena y salva. Aquella cruz fue un tribunal

¿Queréis saber que no es la pena, sino la causa, la que hace al mártir? Considerad las tres cruces presentes cuando el Señor fue crucificado en medio de dos ladrones. El tormento era igual, pero la causa separaba

a aquellos a quienes unía el tormento. Uno de aquellos ladrones creyó en Jesucristo el Señor mientras pendía del madero. [...] Allí había tres cruces: el tormento era el mismo, pero distinta la causa. De los ladrones, uno iba a ser condenado y el otro salvado, y en el medio se hallaba quien condenaba y salvaba. A uno le castiga, al otro le absuelve. Aquella cruz fue un tribunal. ([San Agustín de Hipona. Homilía 328, n. 7](#))

Papa Pío XI

Mirando la infinita caridad del Redentor, detestemos el pecado

Tal fue, ciertamente, el designio del misericordioso Jesús cuando quiso descubriarnos su Corazón con los emblemas de su pasión y echando de sí llamas de caridad: que mirando de una parte la malicia infinita del pecado, y, admirando de otra la infinita caridad del Redentor, más vehementemente detestásemos el pecado y más ardientemente correspondiésemos a su caridad. ([Pío XI. Carta Encíclica Misericordissimus Redemptor, n. 8, 8 de mayo de 1928](#))

III - ¿Trabajar para que se disminuya entre los fieles el temor de Dios es celo pastoral?

El Señor Jesucristo a Santa Catalina de Siena

Han nacido tinieblas y división en el mundo por falta de santo temor

«Los preladados colocados en sus prelacías por Cristo en la tierra me hacían sacrificio de justicia con santa y honesta vida, resplandecía en ellos y en sus súbditos la margarita de la justicia con verdadera humildad y ardentísima caridad. [...] Y porque antes habían hecho justicia consigo mismos, por eso la hacían con sus súbditos, queriendo verlos vivir virtuosamente, y les corregían sin ningún temor servil. [...] Por eso corrigieron y no dejaron podrir los miembros por falta de corrección, sino que les aplicaban caritativamente el unguento de la benignidad y quemaban la llaga del delito con la aspereza del fuego, con la reprehensión y penitencia, poco o mucho, según la gravedad del pecado, y no temían la muerte, con tal que corrigiesen y dejasen la verdad. Estos eran verdaderos hortelanos, que con diligencia y temor santo arrancaban las espinas de los pecados mortales, y plantaban olorosas plantas de virtudes. Por lo cual, los súbditos vivían en santo y verdadero temor, y si criaban como flores olorosas en el cuerpo místico de la Iglesia. [...] En ellos no había culpa de pecado, por eso tenían la santa justicia. [...] Esta era y es aquella margarita en quien la justicia resplandece, que daba paz y alumbraba los entendimientos de las criaturas, y hacía perseverar el santo temor, y los corazones estaban unidos; y así se sabe que por ninguna cosa han venido tantas tinieblas y división en el mundo entre Seculares y Religiosos, Clérigos y Pastores de la Santa Iglesia, como por haber faltado la luz de la justicia y nacido las tinieblas de la injusticia. [...] Te dije que en estos infelices y desdichados llevan en su pecho la injusticia. [...] A mí no me tributan alabanza, y a sí propios honestidad y santa vida, deseo de la salud de las almas, ni hambre de la virtud; y por eso cometen injusticia con sus súbditos y prójimos, y no corrigen sus vicios; antes bien [...], los dejan dormir y yacer en su enfermedad.» ([Santa Catalina de Siena. El Diálogo, cap. XXXIII. XXXVI, p. 240-241.252253](#))

Papa Pío X

Hace daño a los hermanos quien se queda sólo en palabras complacientes

Otra manera de hacer daño es la de quienes hablan de las cosas de la religión como si hubiesen de ser medidas según los cánones y las conveniencias de esta vida que pasa, dando al olvido la vida eterna futura: hablan brillantemente de los beneficios que la religión cristiana ha aportado a la humanidad, pero silencian las obligaciones que impone; pregonan la caridad de Jesucristo nuestro Salvador, pero nada dicen de la justicia. El fruto que esta predicación produce es exiguo, ya que, después de oírla, cualquier profano llega a persuadirse de que, sin necesidad de cambiar de vida, él es un buen cristiano con tal de decir: Creo en Jesucristo. ¿Qué clase de fruto quieren obtener estos predicadores? No tienen ciertamente

ningún otro propósito más que el de buscar por todos los medios ganarse adeptos halagándoles los oídos, con tal de ver el templo lleno a rebosar, no les importa que las almas queden vacías. Por eso es por lo que ni mencionan el pecado, los novísimos, ni ninguna otra cosa importante, sino que se quedan solo en palabras complacientes, con una elocuencia más propia de un arenga profana que de un sermón apostólico y sagrado, para conseguir el clamor y el aplauso; contra estos oradores escribía San Jerónimo: “Cuando enseñes en la Iglesia, debes provocar no el clamor del pueblo, sino su compunción: las lágrimas de quienes te oigan deben ser tu alabanza”. ([Pío X. Motu proprio Sacrorum antistitum, 1 de septiembre de 1910](#))

Papa Pío XII

El principal deber de los Pastores es refutar los errores y pecados de los hombres

El principal deber que nos impone nuestro oficio y nuestro tiempo es “dar testimonio de la verdad”. Este deber, que debemos cumplir con firmeza apostólica, exige necesariamente la exposición y la refutación de los errores y de los pecados de los hombres, para que, vistos y conocidos a fondo, sea posible el tratamiento médico y la cura: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn 8, 32). ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 14, 20 de octubre de 1939](#))

Papa Pío XI

Por medio de los sacerdotes, la Iglesia difunde la verdad

En medio de las aberraciones del pensamiento humano, ebrio por una falsa libertad exenta de toda ley y freno; en medio de la espantosa corrupción, fruto de la malicia humana, se yergue cual faro luminoso la Iglesia, que condena toda desviación —a la diestra o a la siniestra— de la verdad, que indica a todos y a cada uno el camino que deben seguir. Y ¡ay si aún este faro, no digamos se extinguiere, lo cual es imposible por las promesas infalibles sobre que está cimentado, pero si se le impidiera difundir profusamente sus benéficos rayos! [...] Y si, puestos en la pendiente del error y del vicio, no hemos llegado todavía a más hondo abismo, se debe a los rayos de la verdad cristiana que, a pesar de todo, no dejan de seguir difundidos por el mundo. Ahora bien: la Iglesia ejercita su ministerio de la palabra por medio de los sacerdotes, distribuidos convenientemente por los diversos grados de la jerarquía sagrada, a quienes envía por todas partes como pregoneros infatigables de la buena nueva, única que puede conservar, o implantar, o hacer resurgir la verdadera civilización. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 19, 20 de diciembre de 1935](#))

San Bernardo de Claraval

La conducta de los servidores desleales no agrada a Dios

Dice el Señor: “Pedro, ¿me amas? Señor, tú sabes que te amo. Apacienta mis ovejas”. ¿Cómo es posible confiar unas ovejas tan queridas a un hombre que no ama? Lo que se pide a los administradores es que, al menos, sean de fiar. ¡Ay de los servidores desleales, que, sin ajustar sus cuentas, pretenden enmendar a los demás aparentando administrar justicia! Son réprobos, y se presentan como servidores de la gracia. Son rebeldes, y no temen usurpar la estima y el renombre que corresponde a los pacíficos. Son falsos y mentirosos, que se presentan como fieles mediadores de paz y se tragan los pecados de la gente. Son miserables, esclavos de los bajos deseos; su conducta no agrada a Dios y, sin embargo, simulan querer aplacarlo. (San Bernardo de Claraval. Tratado a los clérigos sobre la conversión, cap. XIX, n. 32)

IV - Aclaraciones doctrinarias sobre el pecado de blasfemia

Catecismo Romano

Nunca será excesivo el esfuerzo de todos por combatir tan enorme y detestable costumbre de la blasfemia

Quiso, no obstante, el Señor explicitar este mandamiento [el segundo], para señalarnos la suma importancia que El atribuye al deber de tributar el honor y respeto que le son debidos a su divino y santísimo nombre. Procuremos también nosotros conocer y meditar con la máxima atención y distinción posibles todo cuanto se refiere a este mandamiento. Tanto más que no escasean, por desgracia, quienes, cegados por la ignorancia, se atreven a maldecir a Aquel a quien los mismos ángeles adoran; demasiados hombres que, olvidando tan grave precepto, cada día, cada hora y casi cada minuto arrojan contra la majestad de Dios la ofensa de sus insultos: juramentos falsos y vanos, discursos impregnados de imprecaciones y maldiciones, blasfemias, abuso del santo nombre de Dios, bajo mil formas, hasta por las cosas más frívolas e insignificantes. Nunca será, por consiguiente, excesivo el esfuerzo de todos por combatir tan enorme y detestable costumbre. ([Catecismo Romano, III, II, I](#))

Los culpables de blasfemia no podrán huir de la venganza divina

Puesto que el temor del castigo tiene con frecuencia más eficacia que cualquiera otra consideración, añade el mandamiento divino estas palabras, que deben meditarse con suma atención: No tomarás en falso el nombre de Yavé, tu Dios, porque no dejará Yavé sin castigo al que tome en falso su nombre (Ex 20, 7). [...] Nunca se insistirá suficientemente en la gravedad de esta abominación ni se trabajará lo debido para desterrarla de entre los fieles. Tanto más cuanto que diabólicamente se ha ido acentuando esta horrenda costumbre, no bastando ya la ley para refrenarla, y siendo necesario recurrir a las amenazas y a los castigos. [...] Notemos, por último, que Dios no ha querido precisar este o aquel castigo para quienes le niegan el honor que le es debido; únicamente ha anunciado con terrible gravedad que los culpables no podrán huir a su divina venganza. En las pruebas de cada día —fruto, sin duda, del incumplimiento de este precepto— vemos que Dios no falta a su palabra de justicia. Y si en el día del juicio ha de pedir cuenta de toda palabra ociosa, ¿cuánto no habrán de temer su divina ira quienes se atreven a ofender y menospreciar su santísimo Nombre? ([Catecismo Romano, II, V](#))

San Beda, El Venerable

La blasfemia sólo es perdonada si se hace penitencia proporcionada

No se perdonarán todos los pecados y blasfemias a todos los hombres en general, sino a los que hayan hecho penitencia proporcionada a sus errores en esta vida. ([San Beda, El Venerable citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Me 3, 23-30](#))

Santo Tomás de Aquino

La blasfemia es la negación de alguna bondad divina e impide el honor divino

El concepto de blasfemia parece implicar cierta negación de alguna bondad excelente, y sobre todo de la divina. Pero Dios, como afirma Dionisio en *De div. nom.*, es la esencia misma de la bondad, y por eso, lo que compete a Dios pertenece a su bondad; lo que no le compete, en cambio, queda lejos de la razón perfecta de bondad, que constituye su esencia. Por lo tanto, todo el que o niega algo que compete a Dios o afirma de él lo que no le pertenece, deroga la bondad divina. [...] Si se manifiesta al exterior por el lenguaje, es la blasfemia verbal. En este segundo sentido se opone la blasfemia a la confesión de fe. [...] Quien habla contra Dios con intención de inferirle un insulto, deroga la bondad divina no sólo en la verdad del entendimiento, sino también según la perversidad de la voluntad, que detesta e impide, en cuanto puede, el honor divino. Esta es la blasfemia consumada. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 13, a. 1](#))

La blasfemia se opone a la caridad divina

Está el testimonio del Levítico: “Quien blasfemare el nombre de Yahveh, será muerto” (Lv 24,16). Ahora bien, la pena de muerte no se aplica sino por pecado mortal. En consecuencia, la blasfemia es pecado mortal. Según hemos expuesto (I-II 72, 5), por el pecado mortal se aparta el hombre del primer principio

de la vida espiritual, que es la caridad de Dios. De ahí que lo que es contrario a la caridad es en su género pecado mortal. La blasfemia, por su género, se opone a la caridad divina, ya que, como hemos dicho (a. 1), deroga la bondad divina, objeto de la caridad. En consecuencia, la blasfemia es, por su género, pecado mortal. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 13, a. 2](#))

La blasfemia conlleva la gravedad de la infidelidad

Está el comentario de la Glosa al texto de Isaías al pueblo terrible (Is 18, 2), que dice: Todo pecado, comparado con la blasfemia, es leve. Como ya hemos expuesto (a. 1), la blasfemia se opone a la confesión de fe; por eso conlleva la gravedad de la infidelidad. Y el pecado se agrava si sobreviene la repulsa de la voluntad, y todavía más si prorrumpe en palabras; de la misma manera que la alabanza de la fe se acrecienta por el amor y la confesión. Por eso, siendo la infidelidad el máximo pecado en su género, como hemos dicho (II-II 10, 3), también lo es la blasfemia, que pertenece a su género y lo agrava. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 13, a. 3](#))

Al condenado, detestando la justicia divina, se le agrega la blasfemia

Los condenados conservarán la voluntad perversa apartada de la justicia de Dios, ya que aman aquello por lo que están castigados y querrían disfrutar de ello, si pudieran, odiando las penas que se les infligen por sus pecados. Se duelen, sin embargo, de los pecados cometidos, no porque los detesten, sino porque son castigados por ellos. Por lo tanto, esa detestación de la justicia de Dios constituye en ellos la blasfemia interior del corazón, y es creíble que, después de la resurrección, proferirán también la blasfemia oral, lo mismo que los santos la alabanza vocal de Dios. [...] Quien muere en pecado mortal, lleva consigo una voluntad en situación de detestar la justicia divina en algún aspecto. Por ese motivo podrá agregársele la blasfemia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 13, a. 4](#))

F: “Hay quien dice que el pecado es una ofensa a Dios...”

Francisco

La Iglesia es la gran familia de los hijos de Dios. Ciertamente, también tiene aspectos humanos; en quienes la componen, pastores y fieles, existen defectos, imperfecciones, pecados; también el Papa los tiene, y tiene muchos, pero es bello que cuando nos damos cuenta de ser pecadores encontramos la misericordia de Dios, que siempre nos perdona. No lo olvidemos: Dios siempre perdona y nos recibe en su amor de perdón y de misericordia. Hay quien dice que el pecado es una ofensa a Dios, pero también una oportunidad de humillación para percatarse de que existe otra cosa más bella: la misericordia de Dios. ([Audiencia general, 29 de mayo de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Nociones fundamentales sobre el pecado

San Agustín de Hipona

◆ Pecado, desprecio de la ley eterna

Catecismo Romano

◆ Nuestras faltas violan la santidad del alma y profanan el templo de Dios

◆ Los pecados turban el orden establecido por la sabiduría divina

◆ El pecado envenena la razón y la voluntad

II - Los sufrimientos de Cristo y la expiación de los pecados

Sagradas Escrituras

◆ Reconciliados con Dios, seremos salvados por su vida

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ Jesús padeció para inspirarnos horror al pecado

Papa Pío XI

◆ Admirando la infinita caridad del Redentor, detestemos el pecado

◆ Cada falta renueva la pasión del Señor

Catecismo Romano

◆ El hombre es un deudor insolvente

III - Sólo las almas arrepentidas son dignas de misericordia

Sagradas Escrituras

◆ Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ Es necesario detestar la ofensa a Dios y emendar la perversidad

◆ El imprescindible aborrecimiento de la vida vieja para la verdadera contrición

◆ Para la obtención del perdón son necesarios grandes llantos y trabajos

San Bernardo de Claraval

◆ El pecador debe reconciliarse consigo mismo por el llanto de la penitencia

San Juan Crisóstomo

◆ La mancha del pecado se lava con las lágrimas y la confesión

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ ¿Qué haréis para excitar a detestar los pecados?

Catecismo Romano

◆ Disposiciones de alma para pedir perdón al Señor

San Agustín de Hipona

◆ Para estar en comunión con Dios, tenemos que expulsar los pecados de nuestro interior

◆ Jesús perdona los pecados de quien va cambiando hasta alcanzar la perfección

◆ Ante todo, el reconocimiento del pecado

Papa Inocencio IV

◆ El infierno es el tormento de los que mueren impenitentes

IV - La indiferencia del hombre hacia el pecado suscita la cólera de Dios

San Agustín de Hipona

◆ Pocos temen la muerte del alma

Catecismo Romano

◆ Dios persigue a los pecadores

San Juan Crisóstomo

◆ Irritan y ofenden a Dios los pecadores que no sienten dolor de sus faltas

San Bernardo de Claraval

◆ El que ama la iniquidad, odia su alma

San Agustín de Hipona

◆ Un género de muerte: la mala costumbre

San Juan Crisóstomo

◆ ¿La paloma del Bautismo o la serpiente del pecado?

Catecismo Romano

◆ Por el pecado nos vendemos a la esclavitud del demonio

V - Precisiones doctrinales sobre el pecado venial y el pecado mortal

San Agustín de Hipona

◆ No desprecies el pecado venial, pues conduce al mortal

Santo Tomás de Aquino

◆ Para el perdón de los pecados veniales también es necesario hacer penitencia

◆ La verdadera penitencia es el abandono del pecado

◆ Aversión a Dios que merece la pena de daño

◆ Pena irreparable de duración perpetua

+++

I - Nociones fundamentales sobre el pecado

San Agustín de Hipona

Pecado, desprecio de la ley eterna

Pecado es un hecho, dicho o deseo contra la ley eterna. A su vez, la ley eterna es la razón o voluntad divina que manda conservar el orden natural y prohíbe alterarlo. ([San Agustín de Hipona. Réplica a Fausto, XXII, 27](#))

Catecismo Romano

Nuestras faltas violan la santidad del alma y profanan el templo de Dios

Con él [el pecado] queda violada la santidad del alma, esposa de Cristo, y profanado el templo del Señor, acerca de lo cual escribió San Pablo: “Si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros” (1 Cor 3, 16-17). ([Catecismo Romano, II, VI, II, 2](#))

Los pecados turban el orden establecido por la sabiduría divina

Cierto que nuestros pecados de pensamiento, palabra y obra van directamente contra Dios, a quien negamos obediencia, turbando, en cuanto nos es posible, el orden establecido por su infinita sabiduría. ([Catecismo Romano, II, VI, II, 3](#))

El pecado envenena la razón y la voluntad

El pecado es una peste que corrompe la carne y penetra los huesos, envenenando la misma razón y voluntad. ([Catecismo Romano, II, VI, II, 2](#))

II - Los sufrimientos de Cristo y la expiación de los pecados

Sagradas Escrituras

Reconciliados con Dios, seremos salvados por su vida

Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida!” (Rom 5, 6-10)

Catecismo Mayor de San Pío X

Jesús padeció para inspirarnos horror al pecado

No era absolutamente necesario que Jesús padeciese tanto, porque el menor de sus padecimientos hubiera sido suficiente para nuestra redención, siendo cualquiera acción suya de valor infinito.

Quiso Jesús padecer tanto para satisfacer más copiosamente a la divina justicia, para mostrarnos más su amor y para inspirarnos sumo horror al pecado. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 108-109](#))

Papa Pío XI

Admirando la infinita caridad del Redentor, detestemos el pecado

Tal fue, ciertamente, el designio del misericordioso Jesús cuando quiso descubrirnos su Corazón con los emblemas de su pasión y echando de sí llamas de caridad: que mirando de una parte la malicia infinita del pecado, y, admirando de otra la infinita caridad del Redentor, más vehementemente detestásemos el pecado y más ardientemente correspondiésemos a su caridad. ([Pío XI. Encíclica Misericordissimus Redemptor, n. 8, 8 de mayo de 1928](#))

Cada falta renueva la pasión del Señor

De todo lo cual tanto más hondamente se penetran las almas piadosas cuanto más claro ven que los pecados de los hombres en cualquier tiempo cometidos fueron causa de que el Hijo de Dios se entregase a la muerte; y aun ahora esta misma muerte, con sus mismos dolores y tristezas, de nuevo le infieren, ya que cada pecado renueva a su modo la pasión del Señor, conforme a lo del Apóstol: “Nuevamente crucifican al Hijo de Dios y le exponen a vituperio”(Is 53, 5). ([Pío XI. Encíclica Misericordissimus Redemptor, n. 10, 8 de mayo de 1928](#))

Catecismo Romano

El hombre es un deudor insolvente

Por el pecado nos hacemos reos delante de Dios y quedamos sometidos al débito de la pena que hemos de pagar o satisfaciendo o sufriendo. Por esto dijo Cristo de sí mismo por el profeta: “Tengo que pagar lo que nunca tomé” (Slm [68, 5](#)). Esto demuestra no sólo que el hombre es deudor, sino también que es un deudor insolvente, incapaz de satisfacer por sí mismo. De aquí la necesidad de recurrir a la

misericordia divina. Mas no nos exime este recurso del deber de la satisfacción en la justa medida que exige la justicia divina, de la que Dios es igualmente celosísimo. Y esto nos exige acudir a los méritos de la pasión de Cristo, sin los que nos sería absolutamente imposible alcanzar el perdón de nuestros pecados. ([Catecismo Romano, II, VI, III, 3](#))

III - Sólo las almas arrepentidas son dignas de misericordia

Sagradas Escrituras

Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal

¿Qué diremos, pues? ¿Permanezcamos en el pecado para que abunde la gracia? De ningún modo. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo vamos a seguir viviendo en el pecado? [...] Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. [...] Nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado. [...] Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiendoos a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofrezco a Dios. (Rom 6, 1-13)

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Es necesario detestar la ofensa a Dios y emendar la perversidad

En todo tiempo, la penitencia para alcanzar la gracia y la justicia fue ciertamente necesaria a todos los hombres que se hubieran manchado con algún pecado mortal, aun a aquellos que hubieran pedido ser lavados por el sacramento del bautismo, a fin de que, rechazada y emendada la perversidad, detestaran tamaña ofensa de Dios con odio del pecado y dolor de su alma. De ahí que diga el profeta: “Convertios y haced penitencia de todas vuestras iniquidades, y la iniquidad no se convertirá en ruina para vosotros” (Ez 18, 30), Y el Señor dijo también: “Si no hicieris penitencia, todos pereceréis de la misma manera” (Lc 13, 3). ([Denzinger-Hünemann 1669. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, cap. 1, 25 de noviembre de 1551](#))

El imprescindible aborrecimiento de la vida vieja para la verdadera contrición

La contrición, que ocupa el primer lugar entre los mencionados actos del penitente, es un dolor del alma y detestación del pecado cometido, con propósito de no pecar en adelante. Ahora bien, este movimiento de contrición fue en todo tiempo necesario para impetrar el perdón de los pecados, y en el hombre caído después del bautismo, sólo prepara para la remisión de los pecados si va junto con la confianza en la divina misericordia y con el deseo de cumplir todo lo demás que se requiere para recibir debidamente este sacramento. Declara, pues, el santo Concilio que esta contrición no solo contiene en si el cese del pecado y el propósito e iniciación de una nueva vida, sino también el aborrecimiento de la vieja, conforme a aquello: “Arrojad de vosotros todas vuestras iniquidades, en que habéis prevaricado y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo” (Ez 18, 31). ([Denzinger-Hünemann 1669. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, cap. 1, 25 de noviembre de 1551](#))

Para la obtención del perdón son necesarios grandes llantos y trabajos

Por el sacramento de la penitencia no podemos en manera alguna llegar a esta renovación e integridad sin grandes llantos y trabajos de nuestra parte, por exigirlo así la divina justicia, de suerte que con razón fue definida la penitencia por los santos padres como “cierto bautismo trabajoso” (S. Greg. Naz., Or.39, 17). ([Denzinger-Hünemann 1669. Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la penitencia, cap. 4, 25 de noviembre de 1551](#))

San Bernardo de Claraval

El pecador debe reconciliarse consigo mismo por el llanto de la penitencia

Quien pide la misericordia, obtiene esta oportuna respuesta: “Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.” (Mt 5,7) Compadécete de tu alma, tú que aspiras a que Dios se compadezca de ti. Lloro cada noche sobre tu lecho. Acuérdate de regar tu cama con tus propias lágrimas. Si te compadeces de ti mismo, si te esfuerzas en gemir con el llanto de la penitencia, estarás ya en primer grado de la misericordia, y con toda seguridad la alcanzarás. Si eres muy pecador y buscas una gran misericordia y una inmensa compasión, afánate en acrecentar tu propia misericordia. Reconcíliate contigo mismo, pues eres una carga para ti al ser enemigo de Dios. ([San Bernardo de Claraval. Tratado a los clérigos sobre la conversión, XVI, 29](#))

San Juan Crisóstomo

La mancha del pecado se lava con las lágrimas y la confesión

El pecado, empero, deja tan grande mancha, que mil fuentes de agua no son capaces de lavarla; sí, las lágrimas y la confesión. Pero nadie se da cuenta de esta mancha. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 37 sobre el Evangelio de San Mateo, n. 6](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

¿Qué haréis para excitar a detestar los pecados?

Para excitarme a detestar los pecados consideraré: 1º, el rigor de la infinita justicia de Dios y la deformidad del pecado que ha afeado mi alma y me ha hecho merecedor de las penas eternas del infierno, 2º, que he perdido la gracia, amistad y filiación de Dios y la herencia del paraíso; 3º, que he ofendido a mi Redentor que murió por mí y por causa de mis pecados; 4º, que he menospreciado a mi Creador y a mi Dios; que he vuelto las espaldas a mi sumo Bien digno de ser amado sobre todas las cosas y servido fielmente. (Catecismo Mayor de San Pío X, n. 726)

Catecismo Romano

Disposiciones de alma para pedir perdón al Señor

Convendrá señalar las disposiciones con que debe acercarse el alma al Señor para pedir el perdón de sus culpas.

1. Ante todo, con conciencia de tus propios pecados y humilde arrepentimiento de los mismos, y pleno convencimiento de que Dios quiere siempre perdonar a quien se acerca con estas disposiciones.
2. Ni basta simplemente recordar los pecados; es necesario que nuestra memoria de ellos sea dolorosa: un recuerdo que punce el corazón y excite el alma al arrepentimiento. La memoria de nuestros pecados debe ir siempre acompañada de este dolor y arrepentimiento, que nos harán recurrir con ansiedad y angustia a Dios, nuestro Padre, para que Él nos saque, con la gracia de su perdón, las espinas que llevamos clavadas en el alma. ([Catecismo Romano, II, VI, II, 2](#))

San Agustín de Hipona

Para estar en comunión con Dios, tenemos que expulsar los pecados de nuestro interior

Si Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna y debemos estar en comunión con él, tenemos que expulsar de nosotros las tinieblas para que se produzca en nosotros la luz, pues las tinieblas no pueden entrar en comunión con la luz. [...] Afirmas estar en comunión con Dios, pero caminas en tinieblas; por otra parte, Dios es luz y en él no hay tinieblas, ¿cómo entonces están en comunión la luz y las tinieblas? [...] Los pecados, en cambio, son tinieblas, como lo dice el Apóstol al afirmar que el diablo y sus ángeles son los que dirigen estas tinieblas. No diría de ellos que dirigen las tinieblas si no dirigiesen a los pecadores y dominasen sobre los inicuos. ¿Qué hacemos, hermanos míos? Hay que estar en comunión con Dios, pues,

de lo contrario, no cabe esperanza alguna de vida eterna. [...] Caminemos en la luz como también él está en la luz para que podamos estar en comunión con él. ([San Agustín de Hipona. Homilía I sobre la primera carta de San Juan a los Partos, n. 5](#))

Jesús perdona los pecados de quien va cambiando hasta alcanzar la perfección

Las palabras “Él es fiel y justo para limpiarnos de toda iniquidad” podían quizá dejar la impresión de que el apóstol Juan otorga la impunidad a los pecados y que los hombres podrían decir para sí: “Pequemos, hagamos tranquilos lo que queramos, pues Cristo, que es fiel y justo, nos limpia de toda iniquidad”. Para evitarlo, te quita esa seguridad dañina y te infunde un temor provechoso. Quieres tener una seguridad dañina, llénate de preocupación. Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, si estás a disgusto contigo mismo y vas cambiando hasta alcanzar la perfección. [...] Pero si se infiltrase el pecado, como resultado de la debilidad de la vida, préstale atención al instante, desagradate al instante, condénalo inmediatamente. Y una vez que lo hayas condenado, llegarás confiado a la presencia del juez. ([San Agustín de Hipona. Homilía I sobre la primera carta de San Juan a los Partos, n. 6](#))

Ante todo, el reconocimiento del pecado

Ante todo, el reconocimiento del pecado; que nadie se considere justo ni levante su cerviz el hombre que no existía y existe ante los ojos de Dios que ve lo que es. Ante todo, pues, el reconocimiento del pecado y luego el amor. ([San Agustín de Hipona. Homilía I sobre la primera carta de San Juan a los Partos, n. 6](#))

Papa Inocencio IV

El infierno es el tormento de los que mueren impenitentes

Si alguno muere en pecado mortal sin penitencia, sin género de duda es perpetuamente atormentado por los ardores del infierno eterno. ([Denzinger- Hünermann 839. Inocencio IV, Carta Sub Catholicae, 6 de marzo de 1254](#))

IV - La indiferencia del hombre hacia el pecado suscita la cólera de Dios

San Agustín de Hipona

Pocos temen la muerte del alma

Si observamos todas las clases de muertes y entendemos las más detestables, muere todo el que peca. Pero todo hombre teme la muerte de la carne; la muerte del alma, pocos. Respecto a la muerte de la carne, que sin duda va a llegar alguna vez, todos procuran que no llegue; de eso es de lo que se preocupan. El hombre que va a morir se preocupa de no morir, mas no se preocupa de no pecar el hombre, que a vivir eternamente. Y, cuando se preocupa de no morir, sin causa se preocupa, pues consigue diferir mucho la muerte, no evadirla; si, en cambio, no quiere pecar, no se preocupará y vivirá eternamente. ([San Agustín de Hipona. Tratado 49 sobre el Evangelio de San Juan, n. 2](#))

Catecismo Romano

Dios persigue a los pecadores

Hay guerra viva entre el Dios ofendido y el pecador. San Pablo dice: “Ira e indignación, tribulación y angustia sobre todo el que hace el mal” (Rm 2, 8-9).

Es verdad que el acto del pecado es transitorio; pero la mancha y la culpa que él engendra, permanecen, y Dios les va persiguiendo constantemente con su ira, como la sombra sigue al cuerpo. ([Catecismo Romano, IV, VI, II](#))

San Juan Crisóstomo

Irritan y ofenden a Dios los pecadores que no sienten dolor de sus faltas

Lo mejor indudablemente es no pecar en absoluto; pero después del pecado, lo mejor es que el pecador sienta su culpa y se corrija. Si esto no tenemos, ¿cómo podremos rogar a Dios y pedirle perdón de nuestros pecados, cuando ningún caso hacemos de ellos? Porque si tú mismo, que has pecado, no quieres saber ni siquiera que has pecado ¿de qué le vas a pedir perdón a Dios, cuando ignoras tus mismos pecados? Confiesa, pues, tus pecados tal como son, porque así te des cuenta de lo que se te perdona y seas agradecido. [...] Cuando, empero, hemos ofendido a Dios, dueño del universo, nos quedamos con la boca abierta, nos desmayamos, y nos entregamos al placer, y nos embriagamos, y seguimos en todo y por todo nuestra vida habitual. ¿Cuándo, pues, esperamos hacérnosle propicio? ¿No será así que con nuestra insensibilidad le ofenderemos aún más que con el pecado mismo? Y, en efecto, más que el pecado mismo, irrita y ofende a Dios que los pecadores no sientan dolor alguno de sus pecados. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 14 sobre el Evangelio de San Mateo, n. 5](#))

San Bernardo de Claraval

El que ama la iniquidad, odia su alma

Quizá haya alguien que quede perplejo por aquello del salmo: El que ama la iniquidad, odia su alma. Pero yo añado: odia también su misma carne. O ¿acaso no la odia el que cada día se compra montones de infiernos, y el que por dureza e impenitencia de su corazón atesora ira divina para el día de la venganza? Este odio al cuerpo y al alma radica no en el efecto o intención, sino en las obras efectivas. Odia despiadadamente su propio cuerpo cuando lo desgarrar sin compasión al adormecer el juicio de su conciencia. ¿Hay locura más grave que la impenitencia del corazón y la voluntad obstinada en pecar? El mismo se estrangula con sus manos impías, que hieren y matan el espíritu, no el cuerpo. Si has visto alguna vez a un hombre restregarse las manos hasta hacerse brotar sangre, ahí tienes un claro ejemplo de lo que hace un pecador. ([San Bernardo de Claraval. Tratado a los clérigos sobre la conversión, IV, 5](#))

San Agustín de Hipona

Un género de muerte: la mala costumbre

Hay un género de muerte monstruoso: se llama la mala costumbre. Una cosa es, en efecto, pecar; otra, formar la costumbre de pecar. Quien peca y se corrige al instante, revive rápidamente; porque no está aún implicado en la costumbre, no está sepultado. Quien, en cambio, acostumbra a pecar, está sepultado y de él se dice bien “hiede”, pues comienza a tener pésima fama, olor asquerosísimo, digamos. Así son todos los habituados a malas acciones, los “de costumbres depravadas”. ([San Agustín de Hipona. Tratado 49 sobre el Evangelio de San Juan, n. 3](#))

San Juan Crisóstomo

¿La paloma del Bautismo o la serpiente del pecado?

Ahora Jesucristo nos aparta del antiguo modo de vivir y nos traslada a otro nuevo; abriendo las puertas del cielo y enviando desde allí para nosotros el Espíritu Santo que nos llama hacia la patria aquella; y que no sólo nos llama, sino que lo hace con suma dignidad. No nos hizo ángeles ni arcángeles, sino hijos amados de Dios; y de este modo nos atrae a semejante herencia. Considerando todo esto, se hace necesario que lleves una vida digna del amor del que te llama y de aquella celestial compañía y del honor que te confiere.

[...]

Y habiendo de conseguir tan grandes bienes [...] ¿qué castigos no sufrirás si tras de tan inmenso don, te vuelves al vómito antiguo? Sufrirás la pena de tus pecados debida no a un hombre sino a uno que había sido hecho hijo de Dios. La alteza del honor te abrirá camino para un suplicio mayor. [...] Si Adán, que había recibido en propiedad el paraíso, por haber pecado una vez sufrió, después de tan alto honor, males tan tremendos, nosotros que recibimos en herencia el cielo y hemos sido hechos coherederos del

Unigénito Hijo de Dios ¿qué perdón tendremos, si abandonamos la paloma y corremos tras la serpiente? ([San Juan Crisóstomo. Homilía XII sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Catecismo Romano

Por el pecado nos vendemos a la esclavitud del demonio

Esta ansiedad y angustia brotará espontáneamente no sólo de la consideración de la fealdad del mal cometido, sino también de la indignidad y audacia con que nosotros, pobres gusanos, osamos levantarnos y ofender la majestad e infinita santidad de Dios, que nos había colmado de tantos y tan inmensos beneficios.

Y todo ello, ¿para qué? Para alejarnos de un Padre tan bueno —el Sumo Bien— y vendernos por un precio miserable a la vergonzosa esclavitud del demonio. Dios nos puso un yugo suave de amor, un lazo dulce y amable de infinita caridad; mas nosotros lo rompimos para pasarnos al enemigo, al príncipe de este mundo (Jn 12, 31), al príncipe de las tinieblas ([Ep 6, 12](#)), al rey de todos los feroces ([Jb 41, 25](#)). ([Catecismo Romano, II, VI, II, 2](#))

V - Precisiones doctrinales sobre el pecado venial y el pecado mortal

San Agustín de Hipona

No desprecies el pecado venial, pues conduce al mortal

Mientras el hombre carga con la carne no puede no tener pecados, al menos leves. Pero no desprecies estos pecados que llamamos leves. Si los desprecias al considerar su propio peso, asústate al considerar su número. Muchas cosas menudas hacen una mole grande; muchas gotas llenan un río, muchos granos hacen un muelo. ([San Agustín de Hipona. Homilía I sobre la primera carta de San Juan a los Partos, n. 6](#))

Santo Tomás de Aquino

Para el perdón de los pecados veniales también es necesario hacer penitencia

La remisión de la culpa, como se acaba de exponer, se realiza mediante la unión con Dios, de quien, en cierto modo, separa la culpa. Ahora bien, esta separación es completa con el pecado mortal, y es incompleta con el pecado venial. Porque con el pecado mortal el alma se aparta totalmente de Dios, puesto que obra en contra de la caridad. Mientras que el pecado venial enfría el afecto del hombre impidiéndole dirigirse a Dios con presteza.

Por eso, ambos pecados se perdonan con la penitencia, ya que por el uno y por el otro queda la voluntad del hombre desordenada por la inmoderada inclinación del hombre a los bienes creados. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.87, a.1](#))

La verdadera penitencia es el abandono del pecado

El pecado mortal no puede ser perdonado sin una verdadera penitencia, a la cual corresponde el abandono del pecado en cuanto ofensa de Dios, lo cual es común a todos los pecados mortales. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.86, a.3](#))

Aversión a Dios que merece la pena de daño

El castigo es proporcionado al pecado. Mas en el pecado hay dos cosas. Una de ellas es la aversión con respecto al bien inmutable, que es infinito; y así, por esta parte, el pecado es infinito. La otra cosa que hay en el pecado es la conversión desordenada al bien transitorio. Y por esta parte el pecado es finito, ya porque el mismo bien transitorio es finito, ya porque la misma conversión (a él) es finita, pues los actos de una criatura no pueden ser infinitos. Por razón, pues, de la aversión al pecado le corresponde la pena de daño, que también es infinita, pues es la pérdida del bien infinito, es a saber, de Dios. Más por razón

de la conversión (a las criaturas, finitas) le corresponde la pena de sentido, que también es finita. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.87, a.4](#))

Pena irreparable de duración perpetua

La duración de la pena corresponde a la duración de la culpa, no ciertamente por parte del acto, sino por parte de la mancha, perdurando la cual, perdura el reato de la pena. Mas el rigor de la pena corresponde a la gravedad de la culpa.

Pero la culpa que es irreparable, lleva consigo durar perpetuamente: y por eso incurre en una pena eterna. Mas no es infinita por parte de la conversión (a las criaturas); y por ello no incurre por esta parte en una pena cuantitativamente infinita. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.87, a.4](#))

F: “¿De qué cosas se puede gloriarse un cristiano? De dos cosas: de los propios pecados y de Cristo crucificado”

Francisco

¿De qué cosas se puede gloriarse un cristiano? De dos cosas: de los propios pecados y de Cristo crucificado. ([Homilía en Santa Marta, 4 de septiembre de 2014](#))

El lugar privilegiado del encuentro con Jesucristo son los propios pecados. Parece una herejía, pero lo decía también San Pablo, que se gloriaba solo de dos cosas: de sus pecados y de Cristo Resucitado que lo ha salvado (cf. Gal 6, 14). ([Homilía en Santa Marta, 18 de septiembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿De qué debilidades se gloría San Pablo?

San Agustín de Hipona

◆ Nadie puede gloriarse del mal pues esto no es gloria sino miseria

Santo Tomás de Aquino

◆ La flaqueza es materia de la virtud

◆ Las flaquezas nos son dadas para nuestro provecho espiritual

◆ Que no se padezcan tribulaciones por obrar mal

San Agustín de Hipona

◆ La fuerza se perfecciona en la debilidad

◆ La flaqueza es un poder que frena nuestro orgullo

San Juan Crisóstomo

◆ Cuando las pruebas se hacen más rigurosas, la gracia adquiere intensidad

◆ San Pablo se gloría de las persecuciones porque son marcas de la debilidad

San Alfonso María de Liguori

◆ Nuestra gloria ha de consistir en un profundo conocimiento de nuestra insuficiencia

San Ireneo de Lyon

◆ En las debilidades el hombre se descubre débil y mortal

II - El pecado no es un factor de unión con Dios, sino de separación

San Agustín de Hipona

◆ Ninguna falta puede ser considerada despreciable

◆ Los pecados apestan el alma

San Basilio Magno

◆ El pecado es el uso de las facultades del hombre en contra la voluntad de Dios

San Agustín de Hipona

◆ Aquellos que se apartaron de Dios por el pecado se hacen desemejantes a Él y sólo son reformados por la confesión

III - Quien se aleja del Señor debe arrepentirse

San Juan Crisóstomo

◆ Más que el pecado ofende a Dios la falta de dolor de los pecadores

◆ Después del pecado lo mejor es que el pecador sienta su culpa y se corrija

San Francisco de Sales

◆ El alma que ha consentido en el pecado ha de lavarse cuanto antes

+++

II - ¿De qué debilidades se gloria San Pablo?

San Agustín de Hipona

Nadie puede gloriarse del mal pues esto no es gloria sino miseria

Señor, yo me creía que era algo por mí solo, me juzgaba autosuficiente por mí, sin caer en la cuenta de que Tú me regías, hasta cuando te apartaste de mí, y entonces caí en mí, y vi y reconocí que eras Tú quien me socorría; que si caí fue por mi culpa, y si me levanté fue por ti. Me has abierto los ojos, luz divina, me has levantado y me has iluminado; y he visto que la vida del hombre sobre la tierra es una prueba, y que ninguna carne puede gloriarse ante ti, ni se justifica ningún viviente, porque todo bien, grande o pequeño, es don tuyo, y nuestro no es sino lo malo. ¿De qué pues podrá gloriarse toda carne?, ¿acaso del mal? Pero eso no es gloria sino miseria. ¿Podrá gloriarse de algún bien, aunque sea ajeno? Pero todo bien es tuyo, Señor, y tuya es la gloria. ([San Agustín de Hipona. Soliloquio del alma a Dios, n. 15](#))

Santo Tomás de Aquino

La flaqueza es materia de la virtud

Y esta expresión: “la fuerza se perfecciona en la flaqueza” se puede entender de dos maneras: materialmente u ocasionalmente. Si se entiende materialmente, el sentido es éste: la fuerza se perfecciona en la flaqueza, esto es, la flaqueza es la materia de la virtud que se ha de ejercer. Y primeramente de la humildad, como arriba se dijo; y luego de la paciencia (La prueba de la fe produce la paciencia: Sant. 1, 3); tercero, de la templanza, porque por la flaqueza se debilita el fomes y se hace uno moderado. Y si se entiende ocasionalmente, entonces la fuerza se perfecciona en la flaqueza, o sea, es la ocasión de alcanzar la virtud perfecta, porque sabiéndose débil el hombre, más se esfuerza por resistir, y por el hecho de resistir y luchar se hace más esforzado, y consiguientemente más fuerte. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios, lec. 3, 2 Cor 12, 7-10](#))

Las flaquezas nos son dadas para nuestro provecho espiritual

En seguida expresa el Apóstol el efecto de la respuesta del Señor, diciendo: con sumo gusto me gloriaré, etc. E indica un doble efecto. El uno es el de la glorificación, por lo cual dice: Como mi fuerza se perfecciona en las flaquezas, por lo tanto con sumo gusto me gloriaré en mis flaquezas, las que se me han dado para mi provecho. Y eso porque más me uno a Cristo. A mí líbreme Dios de gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo (Gal 6, 14). [...] Y la razón de que con gusto me gloríe es para que la fuerza de Cristo habite en mí, para que por las flaquezas inhabite y se consume en mí la gracia de Cristo. El es el que robustece al débil (Is 40, 29). Otro efecto es de gozo. Por lo cual dice: Por cuya causa me complazco, etc. Y acerca de esto hace dos cosas. Primero indica el tal efecto; luego indica su razón de ser: Porque cuando soy débil, etc. Así es que indica el efecto del gozo y la materia del gozo. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios, lec. 3, 2 Cor 12, 7-10](#))

Que no se padezcan tribulaciones por obrar mal

La fuerza de Cristo habita en mí en todas las flaquezas y tribulaciones, por lo cual me complazco, o sea, mucho me deleito y gozo con las dichas flaquezas mías. Tened, hermanos, por sumo gozo el caer en varias tribulaciones (Sant. 1, 2). [...] Pero la materia de todas estas cosas que son para gozo es que son por Cristo; como si dijera: Me complazco porque por Cristo padezco. Jamás venga el caso en que alguno de vosotros padezca por homicidio, o ladrón, o maldiciente, o codiciador de lo ajeno (1Pe 4, 15). [...] O

sea, que cuando por lo que ocurre en mí o por la persecución de los demás incurro en algo de las cosas predichas, se me concede el auxilio divino, con el cual soy fortalecido. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Segunda Carta de San Pablo a los Corintios, lec. 3, 2 Cor 12, 7-10](#))

San Agustín de Hipona

La fuerza se perfecciona en la debilidad

Conoció [Pablo] que no era nada por sí mismo; que no debía atribuirse nada de lo que era a sus propias fuerzas, sino a la gracia de Dios. Reconoció lo que él dejó dicho: Yo me gloriaré de mis flaquezas; y también: No te engrías, sino más bien teme; y además: Dios da su gracia a los humildes. Y se vino a menos; pero tú la has perfeccionado, porque la fuerza se perfecciona en la debilidad. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo LXVII, n. 12](#))

La flaqueza es un poder que frena nuestro orgullo

El poder se perfecciona en la debilidad, pues es la flaqueza la que nos obliga a combatir. Cuanto mayor sea la facilidad en la victoria, menor es el esfuerzo en el combate. ¿Quién va a pelear contra sí mismo, si en su interior no encuentra resistencias? Y ¿qué es lo que en nosotros se resiste sino lo que necesita ser curado, para ser por completo libres? La debilidad es, pues, la única causa que nos obliga a entablar combate dentro de nosotros; y esta nuestra flaqueza es aviso para no ensorbecernos. Por consiguiente, el poder que frena nuestro orgullo cuando podemos sentirnos soberbios, se perfecciona en la debilidad. ([San Agustín de Hipona. Réplica a Juliano, IV, 2, 11](#))

San Juan Crisóstomo

Cuando las pruebas se hacen más rigurosas, la gracia adquiere intensidad

Hay aquí un nuevo pensamiento, que se indica en términos velados: cuando las pruebas se hicieron más rigurosas, tanto más la gracia adquirió persistencia e intensidad: “Así que muy a gusto me glorí de mis debilidades” (2 Cor 12, 10). ¿Qué debilidades, dime? “Insultos, las privaciones, y las dificultades sufridas por Cristo”. ¿Vea cómo aquí la explicación es más clara? En estos diferentes tipos de debilidades, que no habla de fiebres o cualquier otra enfermedad del cuerpo, pero de los insultos, la persecución y la ansiedad. ¿Entiendes lo que muestra la sabiduría? El quería ser liberado de sus aflicciones, pero siempre y cuando Dios le dijo que esto no se daría, no sólo no fue desalentado por no obtener el efecto de su oración, sino que se regocija. De ahí el dicho: “Por eso vivo contento”, es decir, quiero ser insultado, perseguido, quiero las angustias por Cristo. Y mediante el uso de este lenguaje que menospreciaba a los soberbios, levantó el coraje de los fieles, impidió que ellos sonrojarse ante la idea de su sufrimiento. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXVI sobre la segunda Carta a los Corintios, n. 3](#))

San Pablo se gloria de las persecuciones porque son marcas de la debilidad

¿No ves cómo en modo alguno se gloria de los milagros, sino de las persecuciones y de las pruebas? Es que estas son las marcas de la debilidad. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXV sobre la segunda Carta a los Corintios, n. 2](#))

San Alfonso María de Ligorio

Nuestra gloria ha de consistir en un profundo conocimiento de nuestra insuficiencia

Decía el Apóstol San Pablo: “Libentur igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi” (2 Cor 12, 9). Así debemos también decir nosotros: toda nuestra gloria ha de consistir en un profundo conocimiento de nuestra insuficiencia, y de este modo adquiriremos la virtud de Jesucristo, esto es, la santa humildad. (San Alfonso María de Ligorio. Selva de materias predicables e instructivas, II, 6, 10)

San Ireneo de Lyon

En las debilidades el hombre se descubre débil y mortal

En su segunda Carta a los Corintios el Apóstol muestra con toda claridad que el hombre fue dejado a su propia debilidad, no fuese a suceder que, por orgullo, se apartase de la verdad [...]

“Te basta mi gracia, porque el poder se perfecciona en la debilidad. Por este motivo me glorío en mis debilidades, a fin de que habite en mí el poder de Cristo” (2 Cor 12, 9). ¡Cómo! —te dirá alguno—, ¿el Señor quiso que su Apóstol fuese abofeteado y que sufriera tal debilidad? Sí, te dice la Palabra, “porque el poder se perfecciona en la debilidad”, haciendo mejor a aquel que por su debilidad descubre la potencia de Dios. Pues, ¿de qué otra manera el hombre podía reconocerse débil y mortal por naturaleza, y a Dios inmortal y poderoso, si no hubiese aprendido por propia experiencia lo que son uno y otro? ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, V, 1.5 3](#))

II - El pecado no es un factor de unión con Dios, sino de separación

San Agustín de Hipona

Ninguna falta puede ser considerada despreciable

Si despreciabas por cosa pequeña el pecado, a lo menos te aparte de él la magnitud de la pena. Pero si dices: “Son leves, son despreciables, sin ellos no puede pasarse la vida”, amontona los pequeñísimos y harán un acervo ingente. Pues también los granos son pequeños, y, sin embargo, hacen un gran montón. Las gotas de agua son cosa pequeña, y llenan los ríos y arrastran moles. [...] Los muchos y leves pecados que comete el hombre todos los días, ya que, si atiende únicamente a los que se cometen con el pensamiento y la lengua, ¡cuántos no son!, y si atiende a los diminutos que son, ve que muchas cosas pequeñas forman un gran montón. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo CXXIX, n. 5](#))

Los pecados apestan el alma

Si alguno tiene sano el olfato del alma, percibirá cómo apestan los pecados. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo XXXVII, n. 9](#))

San Basilio Magno

El pecado es el uso de las facultades del hombre en contra la voluntad de Dios

En esto consiste precisamente el pecado, en el uso desviado y contrario a la voluntad de Dios de las facultades que Él nos ha dado para practicar el bien; por el contrario, la virtud, que es lo que Dios pide de nosotros, consiste en usar de esas facultades con recta conciencia, de acuerdo con los designios del Señor. ([San Basilio Magno. De la regla monástica mayor, resp. 2, 1](#))

San Agustín de Hipona

Aquellos que se apartaron de Dios por el pecado se hacen desemejantes a Él y sólo son reformados por la confesión

¿De quiénes se encuentra lejos lo que está en todas las partes? ¿Por qué pensáis esto si no es porque yacen en su desemejanza por haber destruido en sí la imagen de Dios? Se apartaron al hacerse desemejantes; vuelvan reformados. “¿Cómo — dicen— y cuándo seremos reformados?” Comenzad a alabar a Dios con la confesión. Después de la confesión, ¿qué más ha de hacerse? Sigán las buenas obras. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo CXLVI, n. 14](#))

III - Quien se aleja del Señor debe arrepentirse

San Juan Crisóstomo

Más que el pecado ofende a Dios la falta de dolor de los pecadores

Más que el pecado mismo, irrita y ofende a Dios que los pecadores no sientan dolor alguno de sus pecados. A la verdad, merecido tenemos hundirnos bajo tierra y no ver más la luz del sol ni respirar en absoluto el aire si, teniendo un Señor tan fácil de aplacar, no sólo le ofendemos, sino que no nos arrepentimos de haberle ofendido. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XIV sobre San Mateo, n. 4](#))

Después del pecado lo mejor es que el pecador sienta su culpa y se corrija

Lo mejor indudablemente es no pecar en absoluto; pero después del pecado, lo mejor es que el pecador sienta su culpa y se corrija. Si esto no tenemos, ¿cómo podremos rogar a Dios y pedirle perdón de nuestros pecados, cuando ningún caso hacemos de ellos? Porque si tú mismo, que has pecado, no quieres saber ni siquiera que has pecado, ¿de qué le vas a pedir perdón a Dios, cuando ignoras tus mismos pecados? ([San Juan Crisóstomo. Homilía XIV sobre San Mateo, n. 4](#))

San Francisco de Sales

El alma que ha consentido en el pecado ha de lavarse cuanto antes

El alma que ha consentido en el pecado ha de tener horror de sí misma y ha de lavarse cuanto antes, por el respeto que debe a la divina Majestad, que le está mirando. ¿Por qué pues, hemos de morir de muerte espiritual, teniendo, como tenemos, un remedio tan excelente? ([San Francisco de Sales. Introducción a la vida devota, II, 19](#))

F: “¿Quién dicta qué es hacer el bien o el mal? La conciencia de cada uno”

Francisco

En primer lugar, me pregunta si el Dios de los cristianos perdona a quien no cree y no busca la fe. Partiendo de que la misericordia de Dios no tiene límites —que es lo más importante— si acudimos a él con corazón sincero y contrito, la cuestión para quien no cree está en obedecer a la propia conciencia. Hay pecado, también para quien no tiene fe, cuando se va contra la conciencia. Escucharla y obedecerla significa, de hecho, decidirse frente a lo que se percibe como bueno o como malo. Y en esta decisión se juega la bondad o la maldad de nuestras acciones. ([Carta de Francisco a Scalfari, 4 de septiembre de 2013](#))

Cada uno de nosotros tiene una visión del Bien y también del Mal. Nosotros debemos incitarlo a proceder hacia lo que él piensa que es el Bien. Y aquí lo repito. Cada uno tiene su idea del Bien y del Mal y debe elegir seguir el Bien y combatir el Mal como él los concibe. Bastaría esto para mejorar el mundo. ([Entrevista con Scalfari, 1 de octubre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

Papa Pío IX

◆ Errores condenados sobre la ética natural y cristiana

+++

Papa Pío IX

Errores condenados sobre la ética natural y cristiana

[Doctrinas condenadas:]

56. Las leyes morales no necesitan de la sanción divina y en manera alguna es necesario que las leyes humanas se conformen con el derecho natural o reciban de Dios la fuerza obligatoria.

57. La ciencia de la filosofía y de la moral, así como las leyes civiles, pueden y deben apartarse de la autoridad divina y eclesiástica. ([Denzinger- Hünermann 2956-2957. Pío IX, Syllabus o recopilación de los errores modernos, 8 de diciembre de 1864](#))

SACRAMENTOS

F: “El Señor perdona siempre, jamás condena”

Francisco

Cuando vamos a confesarnos, el Señor nos dice: “Yo te perdono. Pero ahora ven conmigo”. Y Él nos ayuda a retomar el camino. Jamás condena. Jamás sólo perdona, sino que perdona y acompaña. Además somos frágiles y debemos volver a la confesión, todos.

Pero Él no se cansa. Siempre nos vuelve a tomar de la mano. Este es el amor de Dios, y nosotros debemos imitarlo. La sociedad debe imitarlo. Recorrer este camino.

Por otro lado, una auténtica y plena reinserción de la persona no tiene lugar como término de un itinerario solamente humano. En este camino entra también el encuentro con Dios, la capacidad de dejarnos mirar por Dios que nos ama. Es más difícil dejarse mirar por Dios que mirar a Dios. Es más difícil dejarse encontrar por Dios que encontrar a Dios, porque en nosotros hay siempre una resistencia. Y Él te espera, Él nos mira, Él nos busca siempre. Este Dios que nos ama, que es capaz de comprendernos, capaz de perdonar nuestros errores. El Señor es un maestro de reinserción: nos toma de la mano y nos vuelve a llevar a la comunidad social. El Señor siempre perdona, siempre acompaña, siempre comprende; a nosotros nos toca dejarnos comprender, dejarnos perdonar, dejarnos acompañar. ([Discurso a los reclusos y personal del Centro Penitenciario y a sus familias en Cassano All’Ionio, 21 de junio de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Confiar en la bondad de Dios no significa abusar de su misericordia

Sagradas Escrituras

- ◆ Jesús amonesta al paralítico de la piscina Probática
- ◆ Los que no se convierten serán castigados
- ◆ El camino que lleva a la perdición es espacioso

Catecismo Romano

- ◆ Quien abusa de la misericordia se torna indigno de recibirla

San Agustín de Hipona

- ◆ El perdón es concedido para corrección, no para favorecer la iniquidad
- ◆ La falsa esperanza lleva a la perdición

San Juan Crisóstomo

- ◆ El cristiano marcha al cielo no como simple caminante, sino como soldado

II - El Sacramento de la penitencia requiere buenas disposiciones

Sagradas Escrituras

- ◆ A veces, Dios no perdona

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La penitencia requiere la contrición, la confesión y la satisfacción

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ La contrición reúne el dolor de alma, la detestación del pecado y el propósito

Catecismo Romano

- ◆ El pedido de misericordia sin la contrición es vano

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ La satisfacción es un freno para el pecado y estímulo para la vida nueva

+++

I - Confiar en la bondad de Dios no significa abusar de su misericordia

Sagradas Escrituras

Jesús amonesta al paralítico de la piscina Probática

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Jesús le dice: “Levántate, toma tu camilla y echa a andar”. Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar. Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice: “Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor”. (Jn 5, 5.8-9.14)

Los que no se convierten serán castigados

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: “¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera”. (Lc 13, 1-5)

El camino que lleva a la perdición es espacioso

Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos. (Mt 7, 13-14)

Catecismo Romano

Quien abusa de la misericordia se torna indigno de recibirla

Mas el hecho de que el beneficio del perdón se nos haya concedido con tal amplitud y generosidad no debe inducirnos a pecar más fácilmente o a demorar el arrepentimiento. En el primer caso, evidentemente culpables de irreverencia y desprecio hacia esta potestad, nos haríamos indignos de la divina misericordia (Eclo 5, 6-8). En el segundo, temamos seriamente no nos sorprenda la muerte de improviso como meros creyentes de una remisión de pecados que nosotros mismos convertimos culpablemente en imposible e inútil (Lc 12, 37-40). ([Catecismo Romano I, X, VII](#))

San Agustín de Hipona

El perdón es concedido para corrección, no para favorecer la iniquidad

Pues bien, hermanos, porque tengamos un período de misericordia, no nos abandonemos, no seamos unos aprovechados, y nos digamos: “Dios siempre perdona. Hice ayer esto, y me perdonó; mañana lo haré y también me perdonará”. Así tiendes a la misericordia y no temes el juicio. Si quieres cantar la misericordia, la justicia y el juicio, sábetete que te perdona para que te corrijas, no para que permanezcas en la iniquidad. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 100, n. 3](#))

La falsa esperanza lleva a la perdición

¿Quién se engaña esperando? Quien dice: Dios es bueno, Dios es compasivo; haré lo que me place, lo que me gusta; soltaré las riendas a mis caprichos, satisfaré los deseos de mi alma. ¿Por qué esto? Porque Dios es compasivo, Dios es bueno, Dios es apacible. Ésos peligran por la esperanza. ([San Agustín de Hipona. Tratado sobre el Evangelio de San Juan, XXXIII, 8](#))

San Juan Crisóstomo

El cristiano marcha al cielo no como simple caminante, sino como soldado

Porque te lo amonesta Pablo: ¡Permaneced revestidos de la loriga de la justicia y calzados los pies en preparación del Evangelio de la paz! (Ef 6, 14-15) Allí calzados y aquí calzados. Allí una vara, aquí una loriga. Moisés habla a quienes se preparan para emprender un camino, y Pablo ordena a quienes han de emprender una batalla. Aquéllos de una tierra partían para otra y por esto eran caminantes; pero yo marché de la tierra al cielo, y por esto soy soldado. ¿Por qué? Porque mi camino por los aires está

infestado de ladrones, y los demonios me salen al paso. Por esto llevo, como una espada desnuda, la confianza; por esto visto la loriga de la justicia; por esto me ciño con la verdad.

Porque no soy solamente caminante, sino además milite: ¡Angosto y estrecho es el camino que conduce a la vida! (Mt 7,1 4). ([San Juan Crisóstomo. Homilía 2 acerca del bienaventurado Abrahán](#))

II - El Sacramento de la penitencia requiere buenas disposiciones

Sagradas Escrituras

A veces, Dios no perdona

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”. (Jn 20, 22-23)

Santo Tomás de Aquino

La penitencia requiere la contrición, la confesión y la satisfacción

Mientras que en la penitencia la reparación de la ofensa se hace según la voluntad del pecador y el arbitrio de Dios, contra el cual se peca. Porque la penitencia no busca solamente el restablecimiento de la justa igualdad, como ocurre en la justicia vindicativa, sino más bien la reconciliación de la amistad, verificada cuando el ofensor dé la compensación que pide el ofendido. Así pues, se requiere, por parte del penitente, en primer lugar, voluntad de reparar, cosa que hace con la contrición; segundo, sometimiento al arbitrio del sacerdote en lugar de Dios, cosa que hace por la confesión; y tercero, reparación fijada por el arbitrio del ministro de Dios, cosa que hace con la satisfacción. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.90 a.2, resp.](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

La contrición reúne el dolor de alma, la detestación del pecado y el propósito

La contrición, que ocupa el primer lugar entre los mencionados actos del penitente, es un dolor del alma y detestación del pecado cometido, con propósito de no pecar en adelante. Ahora bien, este movimiento de contrición fue en todo tiempo necesario para impetrar el perdón de los pecados, y en el hombre caído después del bautismo sólo prepara para la remisión de los pecados si va junto con la confianza en la divina misericordia y con el deseo de cumplir todo lo demás que se requiere para recibir debidamente este sacramento. (Denzinger-Hünemann n. 1676. [Concilio de Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la Penitencia, cap. IV, De la contrición](#), 25 de noviembre de 1551)

Catecismo Romano

El pedido de misericordia sin la contrición es vano

Y si leemos en la Sagrada Escritura que algunos no consiguieron misericordia a pesar de haberla implorado con vehemencia (Cf. 2 Mc 9, 13, y Heb 12, 17), debe entenderse que fue porque no estaban arrepentidos de corazón de sus pecados. ([Catecismo Romano, II, IV, VI](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

La satisfacción es un freno para el pecado y estímulo para la vida nueva

Porque no hay duda que estas penas satisfactorias retraen en gran manera del pecado y sujetan como un freno y hacen a los penitentes más cautos y vigilantes para adelante; remedian también las reliquias de los pecados y quitan con las contrarias acciones de las virtudes los malos hábitos contraídos con el mal vivir. Ni realmente se tuvo jamás en la Santa Iglesia de Dios por más seguro camino para apartar el castigo inminente del Señor, que el frecuentar los hombres con verdadero dolor de su alma estas mismas obras de penitencia (Mt 3, 28; Mt 4, 17; Mt 11, 21, etc.). (Denzinger-Hünemann n. 1690. [Concilio de](#)

Trento, Sesión XIV, Doctrina sobre el sacramento de la Penitencia, cap. VIII, Necesidad y frutos de la satisfacción, 25 de noviembre de 1551)

Amoris laetitia contra el perenne Magisterio de la Iglesia sobre el matrimonio

Francisco

[323] No es una “gradualidad de la ley”, sino una gradualidad en el ejercicio prudencial de los actos libres en sujetos que no están en condiciones sea de comprender, de valorar o de practicar plenamente las exigencias objetivas de la ley. Porque la ley es también don de Dios que indica el camino, don para todos sin excepción que se puede vivir con la fuerza de la gracia, aunque cada ser humano “avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios y de las exigencias de su amor definitivo y absoluto en toda la vida personal y social” ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 295](#))

El Sínodo se ha referido a distintas situaciones de fragilidad o imperfección. ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 296](#))

Los divorciados en nueva unión, por ejemplo, pueden encontrarse en situaciones muy diferentes, que no han de ser catalogadas o encerradas en afirmaciones demasiado rígidas sin dejar lugar a un adecuado discernimiento personal y pastoral. Existe el caso de una segunda unión consolidada en el tiempo, con nuevos hijos, con probada fidelidad, entrega generosa, compromiso cristiano, conocimiento de la irregularidad de su situación y gran dificultad para volver atrás sin sentir en conciencia que se cae en nuevas culpas. La Iglesia reconoce situaciones en que “cuando el hombre y la mujer, por motivos serios, —como, por ejemplo, la educación de los hijos— no pueden cumplir la obligación de la separación”

[329] ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 298](#))

El discernimiento de los pastores siempre debe hacerse “distinguiendo adecuadamente”, con una mirada que “discierna bien las situaciones”. Sabemos que no existen “recetas sencillas”. ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 298](#))

Si se tiene en cuenta la innumerable diversidad de situaciones concretas, como las que mencionamos antes, puede comprenderse que no debía esperarse del Sínodo o de esta Exhortación una nueva normativa general de tipo canónica, aplicable a todos los casos. Sólo cabe un nuevo aliento a un responsable discernimiento personal y pastoral de los casos particulares, que debería reconocer que, puesto que “el grado de responsabilidad no es igual en todos los casos”, las consecuencias o efectos de una norma no necesariamente deben ser siempre las mismas. ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 300](#))

Un sujeto, aun conociendo bien la norma, puede tener una gran dificultad para comprender “los valores inherentes a la norma” [339] o puede estar en condiciones concretas que no le permiten obrar de manera diferente y tomar otras decisiones sin una nueva culpa. Como bien expresaron los Padres sinodales, “puede haber factores que limitan la capacidad de decisión” [340]. ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 301](#))

Por esta razón, un juicio negativo sobre una situación objetiva no implica un juicio sobre la imputabilidad o la culpabilidad de la persona involucrada [345]. ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 302](#))

Ciertamente hay que alentar la maduración de una conciencia iluminada, formada y acompañada por el discernimiento responsable y serio del pastor, y proponer una confianza cada vez mayor en la gracia. Pero esa conciencia puede reconocer no sólo que una situación no responde objetivamente a la propuesta general del Evangelio. También puede reconocer con sinceridad y honestidad aquello que, por ahora, es la respuesta generosa que se puede ofrecer a Dios, y descubrir con cierta seguridad moral que esa es la entrega que Dios mismo está reclamando en medio de la complejidad concreta de los límites, aunque todavía no sea plenamente el ideal objetivo. ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 303](#))

Es mezquino detenerse sólo a considerar si el obrar de una persona responde o no a una ley o norma general, porque eso no basta para discernir y asegurar una plena fidelidad a Dios en la existencia concreta de un ser humano. ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 304](#))

Es verdad que las normas generales presentan un bien que nunca se debe desatender ni descuidar, pero en su formulación no pueden abarcar absolutamente todas las situaciones particulares. Al mismo tiempo, hay que decir que, precisamente por esa razón, aquello que forma parte de un discernimiento práctico ante una situación particular no puede ser elevado a la categoría de una norma. Ello no sólo daría lugar a una casuística insoportable, sino que pondría en riesgo los valores que se deben preservar con especial cuidado. ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 304](#))

A causa de los condicionamientos o factores atenuantes, es posible que, en medio de una situación objetiva de pecado —que no sea subjetivamente culpable o que no lo sea de modo pleno— se pueda vivir en gracia de Dios, se pueda amar, y también se pueda crecer en la vida de la gracia y la caridad, recibiendo para ello la ayuda de la Iglesia [351]. ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 305](#))

Existe el caso de una segunda unión consolidada en el tiempo, con nuevos hijos, con probada fidelidad, entrega generosa, compromiso cristiano, conocimiento de la irregularidad de su situación y gran dificultad para volver atrás sin sentir en conciencia que se cae en nuevas culpas. La Iglesia reconoce situaciones en que “cuando el hombre y la mujer, por motivos serios, —como, por ejemplo, la educación de los hijos— no pueden cumplir la obligación de la separación” [329]. ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, n. 298](#))

En estas situaciones, muchos, conociendo y aceptando la posibilidad de convivir “como hermanos” que la Iglesia les ofrece, destacan que si faltan algunas expresiones de intimidad “puede poner en peligro no raras veces el bien de la fidelidad y el bien de la prole” (Conc. Vat. II, Const. past. Gaudium et spes, sobre la Iglesia en el mundo actual, 51). ([Exhortación apostólica Amoris laetitia, nota 329](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Cómo ha considerado la Iglesia desde siempre la situación de los divorciados vueltos a casar? Por amor, nunca los engañó ni dejó de alertarlos sobre su estado irregular

Papa Pío VII

◆ Tan grave es el divorcio que incluso el juez que lo declara comete pecado mortal

Papa Pío IX

◆ Cita las amonestaciones de San Juan Crisóstomo sobre el pecado de contraer nupcias prohibidas

Papa León XIII

◆ Todos los pastores deben proclamar los avisos paternales del Papa contra el divorcio

II - Consideraciones sobre el celo de la Iglesia por sus hijos en situaciones pecaminosas de las cuales es difícil salir

Papa Pío V

◆ Los misioneros hacían que los salvajes sintiesen el yugo suave y ligero de la doctrina católica

San Alfonso María de Liguori

◆ La Santa Iglesia tanto quiere salvar a las almas que tiene hijas que se ofrecen en holocaustos por los pecadores

III – Pastoral de los santos: trato sin durezas, pero tampoco condescendencias

San Alfonso María de Liguori

◆ En los caminos de Dios, no ir adelante es retroceder

Alonso Rodríguez, SJ

◆ Ayudará mucho para alcanzar la perfección no hacer faltas de propósito

◆ Para avanzar en la perfección no hay que parar en el camino de la virtud

Réginald Garrigou-Lagrange, OP

◆ La vida interior supone el estado de gracia y una lucha contra todo lo que pudiera hacernos caer en el pecado

◆ La “ley de gradualidad” de la vida interior: el hombre poco a poco se desprende del egoísmo, del amor propio, de la sensualidad y del orgullo

San Agustín de Hipona

- ◆ El real y único camino para la liberación del alma
- ◆ Los malos se hacen peores si resisten a la gracia

Santo Tomás de Aquino

- ◆ No consigue la gracia quien por su culpa se sujeta a la servidumbre del pecado

Sagradas Escrituras

- ◆ “Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes”

+++

I - ¿Cómo ha considerado la Iglesia desde siempre la situación de los divorciados vueltos a casar? Por amor, nunca los engañó ni dejó de alertarlos sobre su estado irregular

Papa Pío VII

Tan grave es el divorcio que incluso el juez que lo declara comete pecado mortal

Todo divorcio, entre cristianos todavía vivos, en cuanto supone la disolución del vínculo conyugal legítimamente contraído y confirmado, no es otra cosa que un grave atentado, si no contra el derecho natural (sobre lo cual disputan entre sí los escolásticos), sí, por lo menos, contra el derecho divino positivo escrito, como claramente enseña el Santo Concilio de Trento (sess. 24, Doctr. de Sac. Matr.), y abundantemente demuestra Benedicto XIV en el De Synodo Dioec. lib. XIII, cap. 22, § 3 y siguientes. Por lo cual, todo proyecto de ley, que afirme y disponga ese atentado, es por su propia naturaleza, inválido y nulo, es más violencia que ley (D. Th. 12, q. 46, a. 4), más propiamente es una corrupción de la ley, puesto que trata sobre una cuestión puramente sagrada por institución divina y por esta razón superior, y como tal, fuera del ámbito de cualquier potestad terrena: lo cual, por añadidura, contradice manifiestamente a la ley divina, ante la que debe inclinarse y ceder toda potestad humana; por lo cual antes que nada sucede que abusan de una autoridad que no tienen, no menos el legislador de quien procede esta corrupción, que el juez, que la sirve y la aplica a los casos particulares, y lleva a cabo su cumplimiento: lo que es lo mismo que pecar mortalmente, el primero por usurpación de potestad, y el otro por usurpación de juicio: (Leonard. Lessius De Iust. et Iur. Duben. Lib. 2, cap. 29, p. 288). ([Pío VII. De la Instrucción Catholica nunc, del Santo Oficio, a los Prefectos de las Misiones de Martinica y Guadalupe, 6 de julio de 1817](#))

Papa Pío IX

Cita las amonestaciones de San Juan Crisóstomo sobre el pecado de contraer nupcias prohibidas

Por último, San Juan Crisóstomo enseña constantemente que el matrimonio es siempre indisoluble, cuando reprueba de plano, como contrarias a la ley evangélica, las leyes civiles que permiten el divorcio. Escribe así: “¿Pues qué le diremos a quién nos habrá de juzgar, cuando lea públicamente la ley inspirada diciendo: mandé no casarse con la mujer repudiada, declarando que eso es adulterio. Cómo, pues, te has atrevido a contraer nupcias prohibidas?” ([Pío IX. Instrucción Difficile dictu, de la Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe, a los Obispos greco-rumanos, 1858](#))

Papa León XIII

Todos los pastores deben proclamar los avisos paternales del Papa contra el divorcio

Su Ex. Rvma. conoce ya la Alocución de su Santidad N. S., en el Consistorio del día 16 del corriente; Alocución dirigida a preservar a Italia de las tristes consecuencias del divorcio, cuando llegare a permitirse por la ley. Tratándose de un tema en íntima conexión con el dogma católico y la disciplina eclesiástica, los Emmos. S. Cardenales Inquisidores Generales, mis colegas, han creído conveniente llamar la atención de los sagrados Pastores y de excitar su celo para que no haya diócesis de Italia donde las enseñanzas y avisos paternales de la Cabeza de la Iglesia no encuentren la debida correspondencia.

Y ante todo, convendrá explicar al pueblo claramente, cómo Jesucristo, Hijo de Dios, Redentor del género humano, abolida la costumbre del repudio, ha vuelto a restaurar el matrimonio tal como al principio fue establecido por el Creador: que sea uno e indivisible. A esto alude el divino Maestro al enseñar: “Por tanto ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no divida lo que Dios ha unido”. Principio aplicado por San Pablo, al escribir a los Corintios, “La mujer está ligada a la Ley por todo el tiempo que viva el marido; si éste muere, está en libertad; cácese con quien ame, con tal que sea en el Señor”. ([León XIII. Carta Alla S. V., del Santo Oficio sobre la propuesta de ley de divorcio, a los Obispos de Italia, 24 de diciembre de 1901](#))

II - Consideraciones sobre el celo de la Iglesia por sus hijos en situaciones pecaminosas de las cuales es difícil salir

Papa Pío V

Los misioneros hacían que los salvajes sintiesen el yugo suave y ligero de la doctrina católica

Porque el motivo por el cual aquella parte del mundo fue concedida desde el inicio a vuestros mayores, fue para que los que aún no recibieron la fe de Cristo, en virtud del gobierno loable de aquellos que deben dirigirlos como también por los buenos ejemplos de los que deben llevarles la doctrina cristiana, sintiendo ser suave y ligero el yugo de Cristo y no siendo oprimidos por aquellos que deben cuidar de ellos y nutrirlos como si fuesen tiernas plantas en la viña del Señor, y aún encender y aumentar en ellos el amor por la Religión cristiana. Vuestra Majestad esté cierto de que, por la propagación de la religión, su reino también en aquellas regiones, por la bondad y favor divinos, será consolidado y aumentado, y preparará para sí, por los méritos obtenidos junto a aquellos pueblos y ante la religión, un premio no sólo en esta vida como también en la otra. (Pío V Carta Cum oporteat nos al rey Felipe II, 17 de agosto de 1568)

San Alfonso María de Ligorio

La Santa Iglesia tanto quiere salvar a las almas que tiene hijas que se ofrecen en holocaustos por los pecadores

Muy especialmente pide esto Nuestro Señor Jesucristo a los sacerdotes y religiosos. Por esto la misma santa hablaba así a sus monjas: “Hermanas, Dios nos ha sacado del mundo no sólo para que trabajemos por nosotras, sino también para que aplaquemos la cólera de Dios en favor de los pecadores”. Otro día dijo el Señor a la misma santa carmelita: “A vosotras, esposas predilectas, os he confiado la ciudad de refugio, que es mí sagrada Pasión: encerraos en ella y ocupaos en socorrer a aquellos hijos que perecen... y ofreced vuestra vida por ellos”. Por esto la santa, inflamada de caridad, cincuenta veces al día ofrecía a Dios la sangre del Redentor por los pecadores y tanto se consumía en las llamas de su devoción. ([San Alfonso María de Ligorio. El gran medio de la oración](#))

III – Pastoral de los santos: trato sin durezas, pero tampoco condescendencias

San Alfonso María de Ligorio

En los caminos de Dios, no ir adelante es retroceder

El que verdaderamente desea la perfección, va siempre adelante, sin darse punto de reposo, y si no se cansa, al cabo llegará. Por el contrario, quienes no alimentan este deseo volverán atrás y cada día serán más imperfectos. Dice San Agustín que, en los caminos de Dios, no ir adelante es retroceder. Quien no se esfuerza por seguir adelante en lo comenzado, presto verá que vuelve atrás, arrastrado por la corriente de la corrompida naturaleza. En gravísimo error están quienes sostienen que Dios no exige que todos seamos santos, ya que San Pablo afirma: Ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación. Dios quiere que todos seamos santos, y cada uno según su estado: el religioso como religioso, el seglar como seglar, el sacerdote como sacerdote, el casado como casado, el mercader como mercader, el soldado como soldado, y así de los demás estados y condiciones. ([San Alfonso María Ligorio. Practica del amor a Dios](#))

Alonso Rodríguez, SJ

Ayudará mucho para alcanzar la perfección no hacer faltas de propósito

Ayudarán también mucho para crecer en virtud y perfección que procuremos no hacer faltas de propósito. Dos maneras hay de faltas y culpas veniales: unas en que caen los temerosos de Dios por flaqueza o por ignorancia, o inadvertidamente, aunque con algún descuido y negligencia. Y éstas, experiencia tienen los siervos de Dios y que andan en verdad con Él, que no les causan amargura, sino humildad; ni hallan que por ellas les tuerce el Señor el rostro; antes experimentan un nuevo favor del Señor y nuevo espíritu con el recurso humilde que por ellas hacen a Dios. Otras faltas y culpas hay que hacen advertidamente de propósito las personas tibias y remisas en el servicio de Dios; y éstas impiden grandes bienes que recibiéramos si no las hiciéramos. Por éstas muchas veces nos tuerce el Señor el rostro en la oración y nos deja de hacer muchos favores. Y así, se queremos medrar, y que el Señor nos haga muchas mercedes, procuremos de no hacer faltas de propósito. ([Alonso Rodríguez. Ejercicio de perfección y virtudes cristianas. Tratado primero, cap. XII](#))

Para avanzar en la perfección no hay que parar en el camino de la virtud

Otro medio pone San Basilio para alcanzar la perfección, y dice que es muy bueno para en breve tiempo aprovechar mucho, y es no hacer paradillas en el camino de la virtud. Hay algunos que a temporadas tienen unos acometimientos, y luego paran. Llevada adelante lo comenzado y no hagáis esas paradilla, porque en este camino de la vida espiritual más cansado os hallaréis haciéndolas que si no las hiciéades. ([Alonso Rodríguez. Ejercicio de perfección y virtudes cristianas. Tratado primero, cap. XII](#))

Réginald Garrigou-Lagrange, OP

La vida interior supone el estado de gracia y una lucha contra todo lo que pudiera hacernos caer en el pecado

La vida interior, decíamos, supone el estado de gracia, que es el germen de la vida de la eternidad. Sin embargo el estado de gracia que existe en todos los niños después del bautismo, y en cualquier penitente que ha recibido la absolución de sus pecados, no basta para constituir lo que habitualmente llamamos la vida interior del cristiano. Es indispensable, además, la lucha contra todo lo que pudiera hacernos caer en el pecado, y una vigorosa tendencia del alma hacia Dios. Desde este punto de vista, y para mejor comprender lo que debe ser la vida interior, conviene compararla con la conversación íntima que cada uno de nosotros sostiene consigo mismo. Bajo la influencia de la gracia, si somos fieles a ella, esta íntima conversación tiende a elevarse, a transformarse y a convertirse en conversación con Dios. Es ésta una observación elemental; como todas las verdades más vitales y profundas son verdades elementales en las cuales se ha pensado durante mucho tiempo, se las ha vivido y han acabado por hacérsenos objeto de contemplación casi continua. Consideremos sucesivamente estas dos formas de conversación íntima, humana la una y la otra cada vez más divina y sobrenatural. ([Reginald Garrigou-Lagrange. Las tres edades de la vida interior. Tomo I, cap. 2](#))

La “ley de gradualidad” de la vida interior: el hombre poco a poco se desprende del egoísmo, del amor propio, de la sensualidad y del orgullo

Podemos definir la vida interior: es una vida sobrenatural que, por un verdadero espíritu de abnegación y de oración, hace que aspiremos a la unión con Dios y nos conduce a ella. Esa vida comprende una fase en la que domina la purificación; otra, de iluminación progresiva, en vista a la unión con Dios, como lo enseña toda la tradición, que ha distinguido así la vía purgativa o purificativa de los incipientes, la vía iluminativa de los adelantados y la vía unitiva de los perfectos. La vida interior pasa así a ser, cada vez más, una conversación con Dios, en la que poco a poco, el hombre se desprende del egoísmo, del amor propio, de la sensualidad, del orgullo; y en la que, por la frecuente oración, pide al Señor las gracias

siempre renovadas de que se ve necesitado. ([Reginald Garrigou-Lagrange. Las tres edades de la vida interior. Tomo I, cap. 2](#))

San Agustín de Hipona

El real y único camino para la liberación del alma

Ésta es la religión que posee el camino para la liberación del alma; por ningún otro fuera de éste puede alcanzarla. Éste es, en cierto modo, el camino real, único que conduce al reino, que no ha de vacilar en la cima del tiempo, sino que permanecerá seguro con la firmeza de la eternidad. [...] ¿Qué otro camino universal hay para librar al alma, sino aquel en que se liberan todas las almas, y por esto sin él no se libera ninguna? [...] ¿Qué camino universal puede ser éste, sino el que se comunicó por Dios, no como algo particular para cada pueblo, sino común a todas las gentes? No duda un hombre dotado de brillante ingenio que exista ese camino, pues no cree que pudo la Divina Providencia dejar al género humano sin este camino universal de liberación del alma. [...] He aquí, por tanto, el camino universal para la liberación del alma [...] la gracia de Dios.

[...] Este camino purifica a todo hombre, y de todas las partes de que nos consta prepara al mortal para la inmortalidad. [...] Fuera de este camino, que, en parte cuando se predecían estas cosas futuras, en parte cuando se anunciaban ya hechas, nunca faltó al género humano, nadie se liberó, nadie se libera, nadie se liberará. ([San Agustín de Hipona. La Ciudad de Dios, L. X, c. 32, n.1-2](#))

Los malos se hacen peores si resisten a la gracia

Alguien podrá decir: “Este divino favor, ¿por qué ha alcanzado también a los impíos e ingratos?” ¿Por qué ha de ser, sino porque lo brindó quien hace salir diariamente el sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos y pecadores? (cf. Mt 5, 45). Sí, habrá algunos que, cayendo en la cuenta de esto, se corrijan con dolor de su impiedad, y otros que, despreciando, como dice el Apóstol, las riquezas de bondad, y de tolerancia de Dios, con la dureza de su corazón impenitente están almacenando castigos para el día del castigo, cuando se revele el justo juicio de Dios, que pagará a cada uno según sus obras (cf. Rom 2, 4-6). ([San Agustín de Hipona. La Ciudad de Dios, L. I, c. VIII, n.1](#))

Santo Tomás de Aquino

No consigue la gracia quien por su culpa se sujeta a la servidumbre del pecado

Quien se sujeta a los sacramentos de Cristo consigue la gracia por la propia virtud de ellos, para no estar bajo la ley sino bajo la gracia, a no ser que por su culpa se sujete a la servidumbre del pecado. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Carta a los Romanos, lec. 3, Rom 6, 11-18](#))

Sagradas Escrituras

“Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes”

La gracia que concede es todavía mayor; por eso dice: “Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes”. Por tanto, sed humildes ante Dios, pero resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercad de Dios y él se acercará a vosotros. (Sant 4, 6-8)

F: “En el caso de los divorciados y vueltos a casar, nos planteamos: ¿qué hacemos con ellos, qué puerta se les puede abrir? ¿Por qué no pueden ser padrinos? Tenemos que volver a cambiar un poco las cosas”

Francisco

En el caso de los divorciados y vueltos a casar, nos planteamos: ¿qué hacemos con ellos, qué puerta se les puede abrir? Y fue una inquietud pastoral: ¿entonces le van a dar la comunión? No es una solución si les van a dar la comunión. Eso sólo no es la solución: la solución es la integración. No están excomulgados, es verdad. Pero no pueden ser padrinos de bautismo, no pueden leer la lectura en la misa, no pueden dar la comunión, no pueden enseñar catequesis, no pueden como siete cosas, tengo la lista ahí. ¡Pará! ¡Si yo cuento esto parecerían excomulgados de facto! Entonces, abrir las puertas un poco más. ¿Por qué no pueden ser padrinos?

“No, fijate, qué testimonio le van a dar al ahijado”. Testimonio de un hombre y una mujer que le digan: “Mirá querido, yo me equivoqué, yo patiné en este punto, pero creo que el Señor me quiere, quiero seguir a Dios, el pecado no me venció a mí, sino que yo sigo adelante”.

¿Más testimonio cristiano que ése? ¿O si viene uno de estos estafadores políticos que tenemos, corruptos, a hacer de padrino y está bien casado por la Iglesia, usted lo acepta? ¿Y qué testimonio le va a dar al ahijado? ¿Testimonio de corrupción? O sea que tenemos que volver a cambiar un poco las cosas, en las pautas valorativas. ([Entrevista a La Nación, 7 de diciembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Los requisitos para ser padrino de bautismo y las obligaciones que se asumen en este encargo

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ Personas católicas, de buenas costumbres y obedientes a las leyes de la Iglesia

Santo Tomás de Aquino

◆ El bautizado queda obligado a través de otro en cosas indispensables a la salvación

◆ Incumbencia de enseñar a vivir cristianamente

II - El matrimonio es indisoluble. El divorcio, un pecado denunciado desde siempre por los Papas

Catecismo Romano

◆ La doctrina de Cristo es clara: “Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera”

◆ Obligados por la ley del vínculo conyugal, los esposos se hacen más cautos

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ La gracia de la indisolubilidad matrimonial nos la mereció Cristo

◆ Herejía, cohabitación molesta o ausencia del cónyuge no anulan en matrimonio

◆ Si alguno dijere que la Iglesia yerra cuando enseña la indisolubilidad matrimonial, sea anatema

◆ Las causas matrimoniales están sujetas a los jueces eclesiásticos

Papa Gregorio XVI

◆ Continúan aumentando los ataques adversarios contra el matrimonio

Papa León XIII

◆ La Iglesia católica siempre estuvo atenta a defender la santidad del matrimonio

◆ El rompimiento del matrimonio llevará la sociedad a la ruina

◆ El matrimonio resultó más estable y más sagrado por medio de Cristo

Papa Esteban III

◆ Tomar otras esposas después de casado es obrar como los infieles

Papa Pío VII

◆ Grave atentado contra el derecho natural y divino

Papa León XIII

◆ El divorcio lleva consigo un cúmulo de males...

◆ .y abre las puertas a las más relajadas costumbres

◆ Camino para el más extremo libertinaje

Papa Pío XII

◆ Veneno que viene corrompiendo no pequeña parte de la familia humana

Papa Pío IX

◆ Cualquier unión fuera del sacramento no es otra cosa que concubinato

Papa León XIII

◆ La dignidad de la familia está en someterse a las leyes de la Iglesia

Papa Pío XII

◆ El pueblo siente necesidad de una idea más elevada de la vida doméstica

◆ El matrimonio católico no se compagina con los “matrimonios de película”

Papa Pío XI

◆ Los modernos medios de comunicación quieren poner en ridículo la santidad del matrimonio

◆ Los defensores del neopaganismo pretenden que una ley supuestamente más humana sustituya a las “anticuadas” y “sobrepasadas” de la indisolubilidad matrimonial

+++

I - Los requisitos para ser padrino de bautismo y las obligaciones que se asumen en este encargo

Catecismo Romano

Que los padrinos conozcan sus obligaciones y las cumplan

Actualmente se les llama “padrinos”; antiguamente eran llamados “receptores”, “prometedores” o “fiadores”. Pueden ejercer este oficio casi todos los laicos. Conviene conozcan perfectamente las obligaciones para que puedan cumplirlas con exactitud. ([Catecismo Romano, I, VII, B](#))

El bautizado debe ser encomendado a la prudencia y fidelidad de un pedagogo

Los motivos que indujeron a la Iglesia a añadir padrinos en la administración bautismal pueden deducirse del mismo significado de este sacramento. Porque el bautismo es un nacimiento espiritual, por el que nos hacemos hijos de Dios. San Pedro escribe: Como niños recién nacidos, apeteded la leche espiritual, para con ella crecer en orden a la salvación (1 Pe 2, 2). Y así como el niño que nace tiene necesidad de nodriza y de pedagogo, con cuya ayuda y trabajo puede ser educado e instruido, igualmente es necesario que el bautizado, cuando empieza a vivir espiritualmente, sea encomendado a la prudencia y fidelidad de un experto pedagogo espiritual. ([Catecismo Romano, I, VII, B](#))

El padrino puede prestar valiosa ayuda a los pastores de almas

Él [el padrino] le enseñará los preceptos de la religión cristiana, le iniciará en las prácticas de la piedad y le ayudará a ir creciendo poco a poco en la vida de Dios, hasta llegar, con el auxilio divino, a la madurez de hombre perfecto. De esta manera los padrinos pueden prestar una valiosa ayuda a los sacerdotes y pastores de almas, que, por sus múltiples tareas apostólicas, muchas veces no disponen de suficiente tiempo para ocuparse de la formación individual de los niños. ([Catecismo Romano, I, VII, B](#))

Misión frecuentemente ejercida con lamentable ligereza

Conviene además enseñar a los fieles cuáles son los deberes espirituales que contraen como padrinos. ¡Es lamentable la ligereza con que frecuentemente se realiza hoy este oficio! Parece que no nos queda vivo sino el nombre, sin que muchas veces sospechen siquiera quienes lo ejercen los elementos de santidad que en sí encierra este deber.

Piensen seriamente los padrinos que por gravísima ley quedan confiados para siempre a su cuidado y tutela religiosa los hijos espirituales y que a ellos incumbe la obligación de desarrollar en sus almas la vida cristiana y asegurar el cumplimiento de las promesas hechas en el bautismo. ([Catecismo Romano, I, VII, C](#))

“Os habéis constituido responsables de los ahijados ante Dios”

San Dionisio pone en boca del padrino estas palabras: Yo prometo que, cuando el niño llegue a poder comprender las verdades divinas, he de inducirle con mis asiduas exhortaciones a que profese y cumpla las cosas santas que promete y a que enteramente renuncie a las contrarias.

Y San Agustín a su vez: Os amonesto, hombres o mujeres que apadrinasteis niños en el bautismo, que recordéis que os habéis constituido responsables de ellas ante Dios.

Es lógico, por lo demás, que quien se ha comprometido con un cargo, no debe cansarse jamás de cumplirlo con la máxima diligencia. Y quien se comprometió a ser educador y guía de un niño, no puede permitirse abandonarlo mientras tenga necesidad de su tutela y apoyo. ([Catecismo Romano, I, VII, C](#))

Deber de inculcar en los hijos espirituales la guarda de la castidad

San Agustín resume en pocas palabras las enseñanzas que han de procurar los padrinos a sus hijos espirituales: deben inculcarles la guarda de la castidad, el amor a la justicia y a la caridad; deben enseñarles el Credo, la Oración dominical, el Decálogo y los primeros elementos de la doctrina cristiana. ([Catecismo Romano, I, VII, C](#))

Es fácil precisar a quiénes no debe confiarse el oficio de padrinos

Con estos conceptos será fácil precisar a quiénes no debe confiarse el oficio de esta santa tutela: a quienes no quieran ejercitarla con fidelidad o no puedan mantenerla con el debido cuidado y constancia. ([Catecismo Romano, I, VII, C](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

Personas católicas, de buenas costumbres y obedientes a las leyes de la Iglesia

¿Quiénes son los padrinos y madrinas del Bautismo? Los padrinos y madrinas del Bautismo son aquellas personas que por disposición de la Iglesia tienen a los niños en la sagrada fuente, contestan por ellos y salen fiadores ante Dios de su cristiana educación, especialmente si en esto faltasen los padres.

¿Qué personas deben elegirse para padrinos y madrinas?

Deben elegirse para padrinos y madrinas personas católicas, de buenas costumbres y obedientes a las leyes de la Iglesia.

¿Cuáles son las obligaciones de los padrinos y madrinas?

Los padrinos y madrinas están obligados a procurar que sus hijos espirituales sean instruidos en las verdades de la fe y vivan como buenos cristianos, edificándolos con buenos ejemplos. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 573.575-576](#))

Santo Tomás de Aquino

El bautizado queda obligado a través de otro en cosas indispensables a la salvación

Quien responde creyendo por el niño bautizado, no predice que el niño creerá cuando llegue a la madurez adecuada. Si así fuera, respondería creyendo. Lo que hace es profesar la fe de la Iglesia en nombre del niño, al que se comunica la fe, recibe el sacramento de esta fe, y queda obligado a ella a través de otro.

De hecho, nada impide que uno quede obligado a través de otro en las cosas que son indispensables para la salvación. De igual modo, el padrino que responde por el niño, promete que él hará todo lo que pueda para que el niño crea. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.71, a.1, ad 3](#))

Incumbencia de enseñar a vivir cristianamente

La instrucción tiene muchas etapas. [...] La tercera enseña a vivir cristianamente. Y ésta incumbe a los padrinos. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.71, a.4, ad 3](#))

II - El matrimonio es indisoluble. El divorcio, un pecado denunciado desde siempre por los Papas

Catecismo Romano

La doctrina de Cristo es clara: “Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adúltera”

Según la doctrina de Cristo, el vínculo matrimonial no puede ser disuelto por el divorcio. Si el libelo de repudio dejase libre a la mujer, lícitamente podría contraer nuevo matrimonio sin incurrir en adulterio. Cristo en cambio claramente dice: Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adúltera, y el que se casa con la repudiada por el marido, comete adulterio.

Es doctrina cierta que el vínculo matrimonial no se disuelve más que con la muerte. ([Catecismo Romano, II, VII, VI, C](#))

Obligados por la ley del vínculo conyugal, los esposos se hacen más cautos

Si el matrimonio pudiera disolverse por el divorcio, jamás faltarían razones subjetivamente suficientes para hacerlo; y el demonio, eterno enemigo de la paz y de la pureza, se encargaría de avivar el fuego de la discordia.

Obligados, en cambio, por la ley del vínculo conyugal, que perdura inexorablemente aun después de la separación, y privados de toda esperanza de poder contraer nuevo matrimonio, los esposos se harán más cautos y comedidos en sus accesos de ira y discordia. Y aun justificadamente separados, terminarán fácilmente por sentir el más vivo deseo de la unión y volver de nuevo a la vida conyugal. ([Catecismo Romano, II, VII, VI, C, b](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

La gracia de la indisolubilidad matrimonial nos la mereció Cristo

El perpetuo e indisoluble lazo del matrimonio, lo proclamó por inspiración del Espíritu divino el primer padre del género humano cuando dijo: Esto sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. [...]

Que con este vínculo sólo dos se unen y se juntan, lo enseñó más abiertamente Cristo Señor, cuando refiriendo, como pronunciadas por Dios, las últimas palabras, dijo: Así, pues, ya no son dos, sino una sola carne (Mt 19, 6), e inmediatamente la firmeza de este lazo, con tanta anterioridad proclamada por Adán, la confirmó El con estas palabras: Así, pues, lo que Dios unió, el hombre no lo separe (cf. Mc 10, 9).

Ahora bien, la gracia que perfeccionara aquel amor natural y confirmara la unidad indisoluble y santificara a los cónyuges, nos la mereció por su pasión el mismo Cristo, instituidor y realizador de los venerables sacramentos. ([Denzinger- Hünermann 1797-1799. Concilio de Trento, Sesión XXIV, 11 de noviembre de 1563](#))

Herejía, cohabitación molesta o ausencia del cónyuge no anulan en matrimonio

Si alguno dijere que, a causa de herejía o por cohabitación molesta o por culpable ausencia del cónyuge, el vínculo del matrimonio puede disolverse, sea anatema. ([Denzinger-Hünermann 1805. Concilio de Trento, Sesión XXIV, can. 8, 11 de noviembre de 1563](#))

Si alguno dijere que la Iglesia yerra cuando enseña la indisolubilidad matrimonial, sea anatema

Si alguno dijere que la Iglesia yerra cuando enseñó y enseña que, conforme a la doctrina del Evangelio y los apóstoles (cf. Mc 10; 1 Cor 7), no se puede desatar el vínculo del matrimonio por razón del adulterio de uno de los cónyuges; y que ninguno de los dos, ni siquiera el inocente, que no dio causa para el adulterio, puede contraer nuevo matrimonio mientras viva el otro cónyuge, y que adúltera lo mismo el que, después de repudiar a la adúltera, se casa con otra como la que, después de repudiar al adúltero, se

casa con otro, sea anatema. ([Denzinger-Hünemann 1807. Concilio de Trento, Sesión XXIV, can. 7, 11 de noviembre de 1563](#))

Las causas matrimoniales están sujetas a los jueces eclesiásticos

Si alguno dijere que las causas matrimoniales no tocan a los jueces eclesiásticos: sea anatema.

([Denzinger-Hünemann 1812. Concilio de Trento, Sesión XXIV, can.12, 11 de noviembre de 1563](#))

Papa Gregorio XVI

Continúan aumentando los ataques adversarios contra el matrimonio

Aquella santa unión de los cristianos, llamada por el Apóstol sacramento grande en Cristo y en la Iglesia, reclama también toda nuestra solicitud, por parte de todos, para impedir que, por ideas poco exactas, se diga o se intente algo contra la santidad, o contra la indisolubilidad del vínculo conyugal. Esto mismo ya os lo recordó Nuestro predecesor Pío VIII, de s. m., con no poca insistencia, en sus Cartas. Pero aún continúan aumentando los ataques adversarios. Se debe, pues, enseñar a los pueblos que el matrimonio, una vez constituido legítimamente, no puede ya disolverse, y que los unidos por el matrimonio forman, por voluntad de Dios, una perpetua sociedad con vínculos tan estrechos que sólo la muerte los puede disolver. Tengan presente los fieles que el matrimonio es cosa sagrada, y que por ello está sujeto a la Iglesia; tengan ante sus ojos las leyes que sobre él ha dictado la Iglesia; obedézcanlas santa y escrupulosamente, pues de cumplirlas depende la eficacia, fuerza y justicia de la unión. No admitan en modo alguno lo que se oponga a los sagrados cánones o a los decretos de los Concilios y conozcan bien el mal resultado que necesariamente han de tener las uniones hechas contra la disciplina de la Iglesia, sin implorar la protección divina o por sola liviandad, cuando los esposos no piensan en el sacramento y en los misterios por él significados. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 8, 15 de agosto de 1832](#))

Papa León XIII

La Iglesia católica siempre estuvo atenta a defender la santidad del matrimonio

Hay que reconocer, por consiguiente, que la Iglesia católica, atenta siempre a defender la santidad y la perpetuidad de los matrimonios, ha servido de la mejor manera al bien común de todos los pueblos, y que se le debe no pequeña gratitud por sus públicas protestas, en el curso de los últimos cien años, contra las leyes civiles que pecaban gravemente en esta materia; por su anatema dictado contra la detestable herejía de los protestantes acerca de los divorcios y repudios; por haber condenado de muchas maneras la separación conyugal en uso entre los griegos; por haber declarado nulos los matrimonios contraídos con la condición de disolverlos en un tiempo dado; finalmente, por haberse opuesto ya desde los primeros tiempos a las leyes imperiales que amparaban perniciosamente los divorcios y repudios. Además, cuantas veces los Sumos Pontífices resistieron a poderosos príncipes, los cuales pedían incluso con amenazas que la Iglesia ratificara los divorcios por ellos efectuados, otras tantas deben ser considerados como defensores no sólo de la integridad de la religión, sino también de la civilización de los pueblos. ([León XIII. Encíclica Arcanum divinae sapientiae, n. 19, 10 de febrero de 1880](#))

El rompimiento del matrimonio llevará la sociedad a la ruina

Apenas es posible pensar una más radical ruina para la sociedad como querer que pueda ser roto un vínculo por ley divina perpetuo e indisoluble. ([León XIII. Encíclica Longinqua oceani, n. 14, 6 de enero de 1895](#))

El matrimonio resultó más estable y más sagrado por medio de Cristo

El matrimonio, “digno de ser por todo tan honroso” (Heb 13, 4), instituido por Dios en el principio del mundo para propagar y conservar la especie humana, y por Él decretado indisoluble, enseña la Iglesia que resultó más estable y más sagrado por medio de Cristo, que le confirió la dignidad de sacramento y

quiso que representase la forma de su unión con la Iglesia. ([León XIII. Encíclica Quod apostolici muneris, n. 8, 28 de diciembre de 1878](#))

Papa Esteban III

Tomar otras esposas después de casado es obrar como los infieles

Es, en efecto, algo impío —aunque os salga de lo hondo de los corazones— tomar otras mujeres en vez de las que no hay duda tomasteis en primer lugar. No es lícito cometer una impiedad semejante, a vosotros que observáis la ley de Dios y procuráis que otros no hagan esas impiedades: así es como obran los infieles. (Esteban III. Carta Dum omnium electorum a Carlos y Carlomán, reyes francos, año 771)

Papa Pío VII

Grave atentado contra el derecho natural y divino

Todo divorcio, entre cristianos todavía vivos, en cuanto supone la disolución del vínculo conyugal legítimamente contraído y confirmado, no es otra cosa que un grave atentado, sino contra el derecho natural (sobre lo cual disputan entre sí los escolásticos), sí, por lo menos, contra el derecho divino positivo escrito, como claramente enseña el Santo Concilio de Trento. ([Pío VII. De la Instrucción Catholica Nunc, del Santo Oficio, n. 2, 6 de julio de 1817](#))

Papa León XIII

El divorcio lleva consigo un cúmulo de males...

Realmente, apenas cabe expresar el cúmulo de males que el divorcio lleva consigo. Debido a él, las alianzas conyugales pierden su estabilidad, se debilita la benevolencia mutua, se ofrecen peligrosos incentivos a la infidelidad, se malogra la asistencia y la educación de los hijos, se da pie a la disolución de la sociedad doméstica, se siembran las semillas de la discordia en las familias, se empequeñece y se deprime la dignidad de las mujeres, que corren el peligro de verse abandonadas así que hayan satisfecho la sensualidad de los maridos. ([León XIII. Encíclica Arcanum divinae sapientiae, n. 17, 10 de febrero de 1880](#))

...y abre las puertas a las más relajadas costumbres

Fácilmente se verá cuán enemigo es de la prosperidad de las familias y de las naciones el divorcio, que nace de la depravación moral de los pueblos, y, conforme atestigua la experiencia, abre las puertas y lleva a las más relajadas costumbres de la vida privada y pública. Y se advertirá que son mucho más graves estos males si se considera que, una vez concedida la facultad de divorciarse, no habrá freno suficientemente poderoso para contenerla dentro de unos límites fijos o previamente establecidos. Muy grande es la fuerza del ejemplo, pero es mayor la de las pasiones: con estos incentivos tiene que suceder que el prurito de los divorcios, cundiendo más de día en día, invada los ánimos de muchos como una contagiosa enfermedad o como un torrente que se desborda rotos los diques. ([León XIII. Encíclica Arcanum divinae sapientiae, n. 17, 10 de febrero 1880](#))

Camino para el más extremo libertinaje

Es fácil comprender cuán nefastos son —tanto para el hogar como para la vida pública— esos divorcios que proceden de la degradación de las costumbres, y conducen a su vez al más extremo libertinaje. ([León XIII. Alocución Afferre iucundiora, n. 1, 16 de diciembre de 1901](#))

Papa Pío XII

Veneno que viene corrompiendo no pequeña parte de la familia humana

Quien hoy ahonda en las causas a las que se pueda imputar la descomposición moral, el veneno que viene corrompiendo a una no pequeña parte de la familia humana, no tardará en hallar una de las fuentes más

malhadadas y culpables en la legislación y en la práctica del divorcio. Las creaciones y las leyes de Dios tienen siempre una acción benéfica y poderosa; pero cuando la inconsideración o la malicia humana se meten en medio y las perturban y desordenan, entonces al fruto benéfico, que desaparece, sucede y se hace incalculable el cúmulo de los daños, como si la misma naturaleza indignada se revolviere contra la obra de los hombres. Y, ¿quién podrá negar o dudar que sea creación y ley de Dios la indisolubilidad del matrimonio, firmísimo sostén para la familia, para la grandeza de la nación, para la defensa de la Patria, que en los pechos de sus gallardos jóvenes encontrará siempre el escudo y el brazo de su prosperidad? ([Pío XII. Alocución Quando, dilleti, n. 6, 29 de abril de 1942](#))

Papa Pío IX

Cualquier unión fuera del sacramento no es otra cosa que concubinato

Pero ningún católico ignora o puede ignorar que el matrimonio es verdadera y propiamente uno de los siete sacramentos de la ley evangélica, instituido por Cristo Señor, y que, por tanto, no puede darse el matrimonio entre los fieles sin que sea al mismo tiempo sacramento, y, consiguientemente, cualquier otra unión de hombre y mujer entre cristianos, fuera del sacramento, sea cualquiera la ley, aun la civil, en cuya virtud esté hecha, no es otra cosa que torpe y pernicioso concubinato tan encarecidamente condenado por la Iglesia; y, por tanto, el sacramento no puede nunca separarse del contrato conyugal (v. 1773), y pertenece totalmente a la potestad de la Iglesia determinar todo aquello que de cualquier modo pueda referirse al mismo matrimonio. ([Pío IX. Alocución Acerbissimum vobiscum, 27 de septiembre de 1852](#))

Papa León XIII

La dignidad de la familia está en someterse a las leyes de la Iglesia

Pero la buena educación de la juventud, para que sirva de amparo a la fe, a la Religión, y a la integridad de las costumbres, debe empezar desde los más tiernos años en el seno de la familia, la cual, miserablemente trastornada en nuestros días, no puede volver a su dignidad perdida, sino sometándose a las leyes con que fue instituida en la Iglesia por su divino Autor. El cual, habiendo elevado a la dignidad de Sacramento el matrimonio, símbolo de su unión con la Iglesia, no sólo santificó el contrato nupcial, sino que proporcionó también eficacísimos auxilios a los padres y a los hijos para conseguir fácilmente, con el cumplimiento de sus mutuos deberes, la felicidad temporal y eterna. Mas después que leyes impías, desconociendo el carácter sagrado del matrimonio, le han reducido a la condición de contrato meramente civil, siguióse desgraciadamente por consecuencia que, profanada la dignidad del matrimonio cristiano, los ciudadanos vivan en concubinato legal, como si fuera matrimonio; que desprecien los cónyuges las obligaciones de la fidelidad, a que mutuamente se obligaron [...]; que se debiliten los vínculos de los afectos domésticos, y, lo que es de pésimo ejemplo y muy dañoso a la honestidad de las públicas costumbres, que muy frecuentemente un amor malsano termine en lamentable y funestas separaciones. ([León XIII. Encíclica Inscrutabili Dei consilio, n. 10, 21 de abril de 1878](#))

Papa Pío XII

El pueblo siente necesidad de una idea más elevada de la vida doméstica

¡De gran colaboración podrían ser la prensa, la radio, el cine, pero también grande es su responsabilidad con referencia a la familia! El cine, en lugar de envilecerse con las intrigas del divorcio y de la separación, ¿no debería más bien ponerse al servicio de la unidad del matrimonio, de la fidelidad conyugal, de la salud de la familia y de la felicidad del hogar? El pueblo siente la necesidad de una idea mejor y más elevada de la vida doméstica. ([Pío XII. Discurso a los delegados de la Unión Internacional de los Organismos Familiares, 20 de septiembre de 1949](#))

El matrimonio católico no se compagina con los “matrimonios de película”

El concepto íntegro del campo de la vida, que se encuentra en el sexto mandamiento, está infectado por lo que se podría llamar “el matrimonio de película”, que no es sino un irreverente y desvergonzado ejemplar de las contaminaciones del matrimonio y de las infidelidades conyugales, que inclinan a ver las nupcias desligadas de todo vínculo moral, tan sólo como escena y fuente del placer sensual, y no como obra de Dios, como santa institución, deber natural y felicidad pura, en la que siempre vence y domina el elemento espiritual, escuela y al mismo tiempo triunfo de un amor fiel hasta la tumba, hasta las puertas de la eternidad. ([Pío XII. Discurso a los párrocos y predicadores cuaresmales de Roma, 23 de febrero de 1944](#))

Papa Pío XI

Los modernos medios de comunicación quieren poner en ridículo la santidad del matrimonio

Al ponderar la excelencia del casto matrimonio, Venerables Hermanos, se Nos ofrece mayor motivo de dolor por ver esta divina institución tantas veces despreciada y tan fácilmente vilipendiada, sobre todo en nuestros días.

No es ya de un modo solapado ni en la oscuridad, sino que también en público, depuesto todo sentimiento de pudor, lo mismo de viva voz que por escrito, ya en la escena con representaciones de todo género, ya por medio de novelas, de cuentos amatorios y comedias, del cinematógrafo, de discursos radiados, en fin, por todos los inventos de la ciencia moderna, se conculca y se pone en ridículo la santidad del matrimonio, mientras los divorcios, los adulterios y los vicios más torpes son ensalzados o al menos presentados bajo tales colores que parece se les quiere presentar como libres de toda culpa y de toda infamia. ([Pío XI. Encíclica Casti Connubii, n. 16, 31 de diciembre de 1930](#))

Los defensores del neopaganismo pretenden que una ley supuestamente más humana sustituya a las “anticuadas” y “sobrepasadas” de la indisolubilidad matrimonial

Los defensores del neopaganismo, no aleccionados por la triste condición de las cosas, se desatan, con acrimonia cada vez mayor, contra la santa indisolubilidad del matrimonio y las leyes que la protegen, pretendiendo que se decrete la licitud del divorcio, a fin de que una ley nueva y más humana sustituya a las leyes anticuadas y sobrepasadas.

Y suelen estos aducir muchas y varias causas del divorcio. ([Pío XI. Encíclica Casti connubii, n. 32, 31 de diciembre de 1930](#))

F: “La exclusión de la comunión a los divorciados de segunda unión no es una sanción. La comunión debe ser considerada como un remedio, no como un premio”

Francisco

La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas. (Exhortación apostólica [Evangelii gaudium, n. 47](#))

[Andrea Tornielli:] En la Exhortación apostólica usted invitó a tomar decisiones pastorales prudentes y audaces en cuanto a los sacramentos. ¿A qué se refería?

[Francisco:] Cuando hablo de prudencia no pienso en una actitud paralizadora, sino en una virtud de quien gobierna. La prudencia es una virtud de gobierno. También lo es la audacia. Hay que gobernar con audacia y con prudencia. Hablé del bautismo y de la comunión como alimento espiritual para seguir adelante, y que se debe considerar como un remedio y no como un premio. Algunos pensaron inmediatamente en los sacramentos para los divorciados que se han vuelto a casar, pero yo nunca hablo de casos particulares: solo quería indicar un principio. Debemos tratar de facilitar la fe de las personas más que controlarla. El año pasado en Argentina denuncié la actitud de algunos sacerdotes que no bautizaban a los hijos de madres solteras. Es una mentalidad enferma.

[Andrea Tornielli:] ¿Y en cuanto a los divorciados que se han vuelto a casar?

[Francisco:] La exclusión de la comunión para los divorciados que viven una segunda unión no es una sanción. Hay que recordarlo. Pero no hablé de esto en la Exhortación. ([Entrevista con Andrea Tornielli, 14 de diciembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagrada Escrituras

- ◆ Jesús abolió la declaración de divorcio
- ◆ Los adúlteros no irán al Cielo
- ◆ El que recibe la Eucaristía indignamente “come y bebe su propia condenación”

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ Para recibir la Eucaristía es necesario estar en estado de gracia
- ◆ Está excomulgado quién defiende públicamente que se puede comulgar en pecado

Papa Pío X

- ◆ Comunión frecuente, pero en estado de gracia y con recta intención

Papa Pío XI

- ◆ Cristo insiste en la indisolubilidad del pacto nupcial

Papa Gregorio XVI

- ◆ El matrimonio está sujeto a la Iglesia

Sínodo de Elvira

- ◆ Que la mujer adúltera no reciba la comunión

+++

Sagrada Escrituras

Jesús abolió la declaración de divorcio

“¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla?” Él les contestó: “Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— y se casa con otra, comete adulterio” (Mt 19, 7-9)

Los adúlteros no irán al Cielo

No os hagáis ilusiones: los inmorales, idólatras, adúlteros, lujuriosos, invertidos, ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores o estafadores no heredarán el reino de Dios. (1Cor 6, 9-10)

El que recibe la Eucaristía indignamente “come y bebe su propia condenación”

De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz. Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe condenación. (1 Cor 11, 27-29)

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Para recibir la Eucaristía es necesario estar en estado de gracia

Ahora bien, la costumbre de la Iglesia declara ser necesaria aquella prueba por la que nadie debe acercarse a la Sagrada Eucaristía con conciencia de pecado mortal, por muy contrito que le parezca estar, sin preceder la confesión sacramental. Lo cual este santo Concilio decretó que perpetuamente debe guardarse aún por parte de aquellos sacerdotes a quienes incumbe celebrar por obligación, a condición de que no les falte facilidad de confesar. Y si, por urgir la necesidad, el sacerdote celebrare sin previa confesión, confiésese cuanto antes (v. 1138 s). (Denzinger-Hünemann 1647. [Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía, cap. VII, De la preparación que debe llevarse para recibir dignamente la santa Eucaristía, 11 de octubre de 1551](#))

Está excomulgado quién defiende públicamente que se puede comulgar en pecado

Si alguno dijere que la sola fe es preparación suficiente para recibir el sacramento de la Eucaristía (cf. 1646): sea anatema Y para que tan grande sacramento no sea recibido indignamente y, por ende, para muerte y condenación, el mismo santo Concilio establece y declara que aquellos a quienes grave la conciencia de pecado mortal, por muy contritos que se consideren, deben necesariamente hacer previa confesión sacramental, habida facilidad de confesar. Más si alguno pretendiere enseñar, predicar o pertinazmente afirmar, o también públicamente disputando defender lo contrario, por el mismo hecho quede excomulgado (cf. 1647). (Denzinger-Hünemann 1661. [Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el Sacramento de la Eucaristía, 11 de octubre de 1551.](#))

Papa Pío X

Comunión frecuente, pero en estado de gracia y con recta intención

La Comunión frecuente y cotidiana... esté permitida a todos los fieles de Cristo de cualquier orden y condición, de suerte que a nadie se le puede impedir, con tal que esté en estado de gracia y se acerque a la sagrada mesa con recta y piadosa intención. (Denzinger-Hünemann 3379. [Pío X, Del Decreto de la Congregación del Santo Concilio, 16 de diciembre de 1905](#))

Papa Pío XI

Cristo insiste en la indisolubilidad del pacto nupcial

En primer lugar, el mismo Cristo insiste en la indisolubilidad del pacto nupcial cuando dice: No separe el hombre lo que ha unido Dios (Lc 16, 18) y: Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera, y el que se casa con la repudiada del marido, adultera (S. Aug. De Gn ad litt. 9, 7, 12). En tal indisolubilidad hace consistir San Agustín lo que él llama bien del sacramento con estas claras palabras: Como sacramento, pues, se entiende que el matrimonio es indisoluble y que el repudiado o repudiada no se una con otro, ni aun por razón de la prole. ([Pío XI, Encíclica Casti connubii, n. 24, 31 de diciembre de 1930](#))

Papa Gregorio XVI

El matrimonio está sujeto a la Iglesia

Tengan presente los fieles que el matrimonio es cosa sagrada, y que por ello está sujeto a la Iglesia; tengan ante sus ojos las leyes que sobre él ha dictado la Iglesia; obedézcanlas santa y escrupulosamente, pues de cumplirlas depende la eficacia, fuerza y justicia de la unión. No admitan en modo alguno lo que se oponga a los sagrados cánones o a los decretos de los Concilios y conozcan bien el mal resultado que necesariamente han de tener las uniones hechas contra la disciplina de la Iglesia, sin implorar la protección divina o por sola liviandad, cuando los esposos no piensan en el sacramento y en los misterios por él significados. ([Gregorio XVI. Encíclica *Mirari vos*, n. 8, 15 de agosto de 1832](#))

Sínodo de Elvira

Que la mujer adúltera no reciba la comunión

A la mujer cristiana que haya abandonado al marido cristiano adúltero y se casa con otro, prohíbasela casarse; si se hubiere casado, no reciba la comunión antes de que hubiere muerto el marido abandonado; a no ser que tal vez la necesidad de enfermedad forzare a dársela. ([Denzinger-Hünemann 117. Sínodo de Elvira, La indisolubilidad del matrimonio, entre 300-306](#))

F: “La Iglesia no puede tener puertas cerradas, ni siquiera para los sacramentos”

Francisco

La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera

en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es la puerta, el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas. (Exhortación apostólica [Evangelii gaudium, n. 47](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

◆ El que recibe la Eucaristía indignamente “come y bebe su propia condenación”

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ Para recibir la Eucaristía es necesario estar en estado de gracia

Papa Pío X

◆ Comunión frecuente, pero en estado de gracia y con recta intención

◆ Necesidad del firme propósito de no pecar para poder comulgar

+++

Sagradas Escrituras

El que recibe la Eucaristía indignamente “come y bebe su propia condenación”

De modo que quien coma del pan y beba del cáliz del Señor indignamente, es reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Así, pues, que cada cual se examine, y que entonces coma así del pan y beba del cáliz. Porque quien come y bebe sin discernir el cuerpo come y bebe condenación. (1Cor 11, 27-29)

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Para recibir la Eucaristía es necesario estar en estado de gracia

Ahora bien, la costumbre de la Iglesia declara ser necesaria aquella prueba por la que nadie debe acercarse a la Sagrada Eucaristía con conciencia de pecado mortal, por muy contrito que le parezca estar, sin preceder la confesión sacramental. Lo cual este santo Concilio decretó que perpetuamente debe guardarse aún por parte de aquellos sacerdotes a quienes incumbe celebrar por obligación, a condición de que no les falte facilidad de confesor. Y si, por urgir la necesidad, el sacerdote celebrare sin previa confesión, confiésese cuanto antes (v. 1138 s). (Denzinger-Hünemann 1647. [Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el sacramento de la Eucaristía, cap. VII, De la preparación que debe llevarse, para recibir dignamente la santa Eucaristía, 11 de octubre de 1551](#))

Papa Pío X

Comunión frecuente, pero en estado de gracia y con recta intención

La Comunión frecuente y cotidiana... esté permitida a todos los fieles de Cristo de cualquier orden y condición, de suerte que a nadie se le puede impedir, con tal que esté en estado de gracia y se acerque a la sagrada mesa con recta y piadosa intención. (Denzinger-Hünemann 3379. [Pío X, Del Decreto de la Congregación del Santo Concilio, 16 de diciembre de 1905](#))

Necesidad del firme propósito de no pecar para poder comulgar

Aun cuando conviene sobremanera que quienes reciben frecuente y hasta diariamente la comunión estén libres de pecados veniales por lo menos de los plenamente deliberados y de apego a ellos, basta sin embargo que no tengan culpas mortales, con propósito de no pecar más en adelante... (Denzinger-Hünemann 3381. [Pío X, Del Decreto de la Congregación del Santo Concilio, 16 de diciembre de 1905](#))

VIDA

Francisco afirma sin autoridad alguna que la Iglesia Católica condena la pena de muerte

Francisco

Hoy en día la pena de muerte es inadmisibles, por cuanto grave haya sido el delito del condenado. Es una ofensa a la inviolabilidad de la vida y a la dignidad de la persona humana que contradice el designio de

Dios sobre el hombre y la sociedad y su justicia misericordiosa, e impide cumplir con cualquier finalidad justa de las penas. No hace justicia a las víctimas, sino que fomenta la venganza. [...]

La pena de muerte es contraria al sentido de la humanidad y a la misericordia divina, que debe ser modelo para la justicia de los hombres. Se debate en algunos lugares acerca del modo de matar, como si se tratara de encontrar el modo de “hacerlo bien”. Pero no hay forma humana de matar a otra persona. ([Carta a la delegación de la Comisión Internacional contra la pena de muerte, 20 de marzo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

◆ Las autoridades deben hacer justicia y castigar al que obra mal

Catecismo Romano

◆ La represión de la delincuencia garantiza la vida querida por Dios

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ Hay casos que es lícito quitar la vida al prójimo

Papa León XIII

◆ El derecho divino y natural permite matar un ser humano en razón pública justa

Papa Pío XII

◆ El justamente condenado a la muerte se ha desposeído de su derecho a la vida por su crimen

San Agustín de Hipona

◆ Dar muerte a reos de crímenes es una excepción señalada por la autoridad divina

◆ Santos varones castigaron con la pena de muerte algunos pecados

◆ El temor de las leyes reprime los malos y da seguridad a los buenos

Santo Tomás de Aquino

◆ Matar a los malhechores no es homicidio

◆ Se debe aplicar la pena de muerte para la conservación del bien común

◆ La justicia humana debe conformarse a la justicia divina

◆ Es por caridad que el juez sentencia el malhechor pernicioso a los demás

+++

Sagradas Escrituras

Las autoridades deben hacer justicia y castigar al que obra mal

Que todos se sometan a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios y las que hay han sido constituidas por Dios. De modo que quien se opone a la autoridad resiste a la disposición de Dios; y los que le resisten atraen la condena sobre sí. Pues los gobernantes no dan miedo al que hace el bien, sino al que obra el mal. ¿Quieres no tener miedo a la autoridad? Haz el bien y recibirás sus alabanzas; de hecho, la autoridad es un ministro de Dios para bien tuyo; pero si haces el mal, teme, pues no en vano lleva la espada; ya que es ministro de Dios para aplicar el castigo al que obra el mal. (Rom 13,1-4)

Catecismo Romano

La represión de la delincuencia garantiza la vida querida por Dios

Excepciones [al quinto precepto del Decálogo]: En cuanto al primer aspecto, notemos que el precepto no prohíbe de manera absoluta toda clase de muerte. [...]

En segundo lugar, entra dentro de los poderes de la justicia humana el condenar a muerte a los reos. Tal poder judicial, ejercido conforme a las leyes, sirve de freno a los delincuentes y de defensa a los inocentes.

Dictando sentencia de muerte, los jueces no sólo no son reos de homicidio, sino más bien ejecutores de la ley divina, que prohíbe matar culpablemente. Este es, en efecto, el fin del precepto: tutelar la vida y la tranquilidad de los hombres; y a esto exactamente deben tender los jueces con sus sentencias: a garantizar con la represión de la delincuencia esta tranquilidad de vida querida por Dios. El profeta David escribe: De mañana haré perecer a todos los impíos de la tierra y exterminaré de la ciudad de Dios a todos los obradores de la iniquidad (Sal 100, 8). ([Catecismo Romano, III, V, III, A, 2](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

Hay casos que es lícito quitar la vida al prójimo

¿Hay casos en que es lícito quitar la vida al prójimo? Es lícito quitar la vida al prójimo cuando se combate en guerra justa, cuando se ejecuta por orden de la autoridad suprema la condenación a muerte en pena de un delito y, finalmente, en caso de necesaria y legítima defensa de la vida contra un injusto agresor. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 415](#))

Papa León XIII

El derecho divino y natural permite matar un ser humano en razón pública justa

Es un hecho común que las leyes divinas, tanto la que se ha propuesto con la luz de la razón tanto la que se promulgó con la escritura divinamente inspirada, prohíben a cualquiera, de modo absoluto, de matar o herir un hombre en ausencia de una razón pública justa, a menos que se vea obligado por necesidad de defender la propia vida. ([León XIII. Encíclica Pastoralis officii, 12 de septiembre de 1881](#))

Papa Pío XII

El justamente condenado a la muerte se ha desposeído de su derecho a la vida por su crimen

Aun en el caso de que se trate de la ejecución de un condenado a muerte, el Estado no dispone del derecho del individuo a la vida. Entonces está reservado al poder público privar al condenado del “bien” de la vida, en expiación de su falta, después de que, por su crimen, él se ha desposeído de su “derecho” a la vida. ([Pío XII. Discurso a los participantes en el I Congreso Internacional de histopatología del sistema nervioso, n. 28, en 13 de septiembre de 1952](#))

San Agustín de Hipona

Dar muerte a reos de crímenes es una excepción señalada por la autoridad divina

Hay algunas excepciones, sin embargo, a la prohibición de no matar, señaladas por la misma autoridad divina. En estas excepciones quedan comprendidas tanto una ley promulgada por Dios de dar muerte como la orden expresa dada temporalmente a una persona. Pero, en este caso, quien mata no es la persona que presta sus servicios a la autoridad; es como la espada, instrumento en manos de quien la maneja. De ahí que no quebrantaron, ni mucho menos, el precepto de no matarás los hombres que, movidos por Dios, han llevado a cabo guerras, o los que, investidos de pública autoridad, y ateniéndose a su ley, es decir, según el dominio de la razón más justa, han dado muerte a reos de crímenes. ([San Agustín de Hipona. La Ciudad de Dios, I, 21](#))

Santos varones castigaron con la pena de muerte algunos pecados

Algunos hombres grandes y santos, que sabían muy bien que esta muerte que separa el alma del cuerpo no se debe temer; sin embargo, según el parecer de aquellos que la temen, castigaron con la pena de muerte algunos pecados, bien para infundir saludable temor a los vivientes, o porque no dañaría la muerte a los que con ella eran castigados, sino el pecado que podría agravarse si viviesen. No juzgaban desconsideradamente aquellos a quienes el mismo Dios había concedido un tal juicio. De esto depende que Elías mató a muchos, bien con la propia mano, o bien con el fuego, fruto de la impetración divina; lo cual hicieron también otros muchos excelentes y santos varones no inconsideradamente, sino con el

mejor espíritu, para atender a las cosas humanas. ([San Agustín de Hipona. El Sermón de la Montaña, 20, 64](#))

El temor de las leyes reprime los malos y da seguridad a los buenos

No por eso se ha instituido en vano la potestad regia, el derecho de vida y muerte del juez, la uña de hierro del sayón, el arma del soldado, la disciplina de la autoridad y aun la severidad del buen padre. Todo esto tiene sus medidas, causas, razones y utilidades. Por temor a esas cosas se reprimen los malos y viven los buenos más tranquilamente entre los malos. [...] No es inútil el reprimir la humana audacia por el temor de las leyes, para que la inocencia tenga seguridad entre los malvados, para que esos mismos malvados tengan por el temor del suplicio un freno a su poder de hacer el mal y así invoquen a Dios para que se cure su voluntad de hacerlo. ([San Agustín de Hipona. Carta 153, 6, 16](#))

Santo Tomás de Aquino

Matar a los malhechores no es homicidio

Se prohíbe en el decálogo el homicidio en cuanto implica una injuria, y, así entendido, el precepto contiene la misma razón de la justicia. La ley humana no puede autorizar que lícitamente se dé muerte a un hombre indebidamente. Pero matar a los malhechores, a los enemigos de la república, eso no es cosa indebida. Por tanto, no es contrario al precepto del decálogo, ni tal muerte es el homicidio que se prohíbe en el precepto del decálogo, como dice San Agustín en I De lib. arb. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.100, a.8, ad 3](#))

Se debe aplicar la pena de muerte para la conservación del bien común

Pues toda parte se ordena al todo como lo imperfecto a lo perfecto, y por ello cada parte existe naturalmente para el todo. Y por esto vemos que, si fuera necesaria para la salud de todo el cuerpo humano la amputación de algún miembro, por ejemplo, si está podrido y puede inficionar a los demás, tal amputación sería laudable y saludable. Pues bien: cada persona singular se compara a toda la comunidad como la parte al todo; y, por tanto, si un hombre es peligroso a la sociedad y la corrompe por algún pecado, laudable y saludablemente se le quita la vida para la conservación del bien común; pues, como afirma 1 Cor 5, 6, un poco de levadura corrompe a toda la masa. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.64, a2](#))

La justicia humana debe conformarse a la justicia divina

Dios, según el orden de su sabiduría, arrebató, algunas veces inmediatamente, la vida de los pecadores para liberar a los buenos; pero otras veces les concede tiempo de arrepentirse, si prevé que es conveniente para sus elegidos. También en esto le imita la justicia humana según su posibilidad, pues hace morir a los que son funestos para los demás, pero reserva a los que pecan sin perjudicar gravemente a otros, para que hagan penitencia. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.64, a2, ad 2](#))

Es por caridad que el juez sentencia el malhechor pernicioso a los demás

Esta clase de pecadores, de quienes se supone que son más perniciosos para los demás que susceptibles de enmienda, la ley divina y humana prescriben su muerte. Esto, sin embargo, lo sentencia el juez, no por odio hacia ellos, sino por el amor de caridad, que antepone el bien público a la vida de una persona privada. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.25, a.6, ad 2](#))

PASTORAL

F: “Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente”

Francisco

Jesús, el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona, se identifica especialmente con los más pequeños (cf. Mt 25,40). Esto nos recuerda que todos los cristianos estamos llamados a cuidar a los más frágiles de la tierra. Pero en el vigente modelo «exitista» y «privatista» no parece tener sentido invertir

para que los lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida. Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxico-dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales. ¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro! ([Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, n. 209-210](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La Iglesia nunca dejó de preocuparse con todas las formas de pobreza

Papa Pío XII

- ◆ Nunca faltaron sacerdotes para evangelizar los indígenas y los esclavos
- ◆ La Iglesia nunca ahorró esfuerzo al atender a los emigrantes y exiliados

Papa León XIII

- ◆ La Iglesia siempre proveyó de socorro a los indigentes
- ◆ La Iglesia dignifica los pobres

Papa Gregorio XVI

- ◆ La Iglesia ha beneficiado incluso a los infieles

II - Para que Cristo esté en las almas es necesario el estado de gracia

Sagradas Escrituras

- ◆ Para ser revestido de Cristo hay que ser bautizado

San Agustín de Hipona

- ◆ Si pertenecemos a la Iglesia somos el propio Cristo
- ◆ Dios no habita en todos los hombres
- ◆ Dios no habita en todos. Por causa del pecado el pecador se aleja de Dios

San Juan Crisóstomo

- ◆ El bautismo nos hace hermanos de Cristo...

III - No rebajar al que evangeliza

Papa Pío XII

- ◆ En todo lo que sea para servicio del prójimo los nobles deben ser los primeros
- ◆ La Iglesia llama los pueblos a una condición más elevada
- ◆ Celo del Sumo Pontífice en formar el Seminario para Negros

IV - El bien de las almas es lo primordial en la evangelización

Papa Pío XII

- ◆ Atención pastoral para que los inmigrantes reciban válidamente los sacramentos

Papa Pío X

- ◆ El primer deber de la caridad no radica en la indiferencia hacia los errores y vicios

Papa Pío IX

- ◆ La caridad es sobre todo sacar del error los que no pertenecen al Cuerpo Místico de Cristo

San Francisco de Sales

- ◆ Un prelado no puede poner más cuidado en distribuir el pan material que el pan del cielo

+++

I - La Iglesia nunca dejó de preocuparse con todas las formas de pobreza

Papa Pío XII

Nunca faltaron sacerdotes para evangelizar los indígenas y los esclavos

Cuando después se descubrieron y explotaron nuevas tierras en la otra parte del globo, no faltaron sacerdotes de Cristo que se unieron celosamente a los colonizadores de aquellas regiones para ayudarles a mantenerse en la práctica de la moral cristiana e impedirles que con las riquezas de las nuevas tierras se llenasen de orgullo y también para transformarse en seguida en misioneros de los indígenas, carentes hasta entonces completamente de la luz de la fe, e instruirles en el Evangelio, haciéndoles vivir en la fraternidad cristiana. Ni podemos dejar en el silencio a los heraldos de la Iglesia que se consagraron a asistir y ganar para Cristo a los esclavos negros arrancados cruelmente de sus tierras y sometidos a un vil mercado en los puertos de América y Europa. ([Pío XII. Constitución apostólica *Exul familia nazarethana*, n. 8, 1 de agosto de 1952](#))

La Iglesia nunca ahorró esfuerzo al atender a los emigrantes y exiliados

Todas estas oportunas providencias de la Sede Apostólica y de los pastores realizadas con la entusiasta cooperación de los sacerdotes, religiosos y fieles —cuyos nombres, si bien es verdad que, por lo general, no figuran en las páginas de la Historia, están, sin embargo, escritos en el cielo— eran muy dignas de que se recordasen aquí y se narrasen, aunque nada más que brevemente, para que aparezca con toda claridad la universal y benéfica obra de la Iglesia realizada con los emigrantes y exilados de todo género, a los cuales la Iglesia, sin ahorrar ningún trabajo, ha atendido siempre con su asistencia religiosa, moral y social. Todo lo cual era necesario recordar particularmente en estos tiempos en que la pródiga actividad de la Madre Iglesia es atacada tan satánicamente por los adversarios, olvidando y despreciando sus obras aun en la misma región de la caridad en la cual ella fue la primera en desbrozar el terreno y se la dejó después frecuentemente sola en el trabajo. ([Pío XII. Constitución apostólica *Exul familia nazarethana*, n. 77, 1 de agosto de 1952](#))

Papa León XIII

La Iglesia siempre proveyó de socorro a los indigentes

De aquí fue poco a poco formándose aquel patrimonio que la Iglesia guardó con religioso cuidado, como herencia de los pobres. Más aún, proveyó de socorros a una muchedumbre de indigentes, librándolos de la vergüenza de pedir limosna. Pues como madre común de ricos y pobres, excitada la caridad por todas partes hasta un grado sumo, fundó congregaciones religiosas y otras muchas instituciones benéficas, con cuyas atenciones apenas hubo género de miseria que careciera de consuelo. [...] No se encontrarán recursos humanos capaces de suplir la caridad cristiana, que se entrega toda entera a sí misma para utilidad de los demás. Tal virtud es exclusiva de la Iglesia, porque, si no brotara del Sacratísimo Corazón de Jesucristo, jamás hubiera existido, pues anda errante lejos de Cristo el que se separa de la Iglesia. ([León XIII. Encíclica *Rerum novarum*, n. 22, 15 de mayo de 1891](#))

La Iglesia dignifica los pobres

¿Quién es empero, el que se atreve ya a negar que es la Iglesia la que habiendo difundido el Evangelio entre las naciones, ha hecho brillar la luz de la verdad en medio de los pueblos salvajes, imbuidos de supersticiones vergonzosas, y la que les ha conducido al conocimiento del Divino Autor de todas las cosas y a reflexionar sobre sí mismos; la que habiendo hecho desaparecer la calamidad de la esclavitud, ha vuelto a los hombres a la originaria dignidad de su nobilísima naturaleza; la que, habiendo desplegado en todas partes el estandarte de la Redención, después de haber introducido y protegido las ciencias y las artes, y fundado, poniéndolos bajo su amparo, institutos de caridad destinados al alivio de todas las miserias, se ha cuidado de la cultura del género humano en la sociedad y en la familia, las ha sacado de su miseria, y las ha formado con esmero para un género de vida conforme a las dignidad y a los destinos de su naturaleza? ([León XIII. Encíclica *Inscrutabili Dei consilio*, n. 3, 21 de abril de 1878](#))

Papa Gregorio XVI

La Iglesia ha beneficiado incluso a los infieles

Estamos agradecidos por el éxito de las misiones apostólicas en América, las Indias y en otras tierras de infieles. El celo infatigable de muchos hombres apostólicos los llevó a estos lugares. No confiando en riquezas ni en ejércitos, son protegidos apenas por el escudo de la fe. Luchan sin miedo las batallas del Señor contra las herejías. [...] Son inspirados por un amor ardiente sin inmutarse delante de caminos ásperos o pesados trabajos. Buscan a los que habitan en las tinieblas y en la sombra de la muerte para llamarlos a la luz y la vida de la religión católica. Así, sin miedo frente a todo tipo de peligros, entran con valentía en los bosques y cavernas de los salvajes, los pacifican gradualmente a través de la bondad cristiana, preparándolos para la verdadera fe y la autentica virtud. A fin de arrebatarnos del dominio del demonio por el baño de la regeneración y llevarlos a la libertad de los hijos adoptivos de Dios. ([Gregorio XVI. Encíclica Probe nostris, n. 6, 18 de septiembre de 1840](#))

II - Para que Cristo esté en las almas es necesario el estado de gracia

Sagradas Escrituras

Para ser revestido de Cristo hay que ser bautizado

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. (Gal 3, 26-27)

San Agustín de Hipona

Si pertenecemos a la Iglesia somos el propio Cristo

Felicitémonos, pues, y demos gracias porque nos ha hecho no sólo cristianos, sino Cristo.

¿Entendéis, hermanos, comprendéis la gracia de Dios sobre nosotros? Asombraos, alegraos: hemos sido hechos Cristo, pues, si Él es la Cabeza, nosotros somos sus miembros; el hombre total somos él y nosotros. [...] Ahora bien, más arriba había dicho: “Hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y al reconocimiento del Hijo de Dios, al varón perfecto según la medida de edad de la plenitud del Mesías” (Ef 4, 13). La plenitud, pues, de Cristo es la Cabeza y los miembros. ¿Qué significa la Cabeza y los miembros? Cristo y la Iglesia. ([San Agustín de Hipona. Tratados sobre el Evangelio de San Juan, Tratado 21, n. 8](#))

Dios no habita en todos los hombres

Pero lo que despierta mucho asombro es el hecho que Dios, estando entero en cada lugar, no obstante no habita en todos los hombres. A todos en efecto no puede aplicarse la afirmación del Apóstol ya citada, o incluso esta otra: ¿No sabéis que eres templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? (1Cor 3, 16) En sentido contrario el mismo Apóstol dijo con respecto a algunos: Quién no tiene el Espíritu de Cristo, no pertenece a él (Rm 8, 9). ¿Quién, además se atrevería a pensar, excepto quien ignora enteramente la indivisibilidad de la Trinidad, que el Padre y el Hijo puedan habitar en alguien en quien no vive el Espíritu Santo?, ¿o que el Espíritu Santo posa habitar en alguien en quien no habita el Padre y el Hijo? Pues se debe admitir que Dios está por todas partes con la presencia de la divinidad, pero no por todas partes con la gracia con la cual habita en las almas. ([San Agustín de Hipona. Epístola 187](#))

Dios no habita en todos. Por causa del pecado el pecador se aleja de Dios

Pues bien, Dios que está por todas partes entretanto no habita en todos, ni vive de manera igual en los cuales habita.[...] Uno entonces dice que son lejos del él éstos que debido al pecado son totalmente diferentes de él; que son prójimos de El los cuales, con una vida santa asemíllense con Él, del mismo modo que justamente se dice que os ojos son tanto más lejos de la luz de la tierra, cuanto más ciegos son. ([San Agustín de Hipona. Epístola 187](#))

San Juan Crisóstomo

El bautismo nos hace hermanos de Cristo...

Mas si son sus hermanos, ¿por qué los llama pequeñitos? Por lo mismo que son humildes, pobres y abyectos. Y no entiende por éstos tan sólo a los monjes que se retiraron a los montes, sino que también a cada fiel aunque fuere secular; y, si tuviere hambre, u otra cosa de esta índole, quiere que goce de los cuidados de la misericordia: porque el bautismo y la comunicación de los misterios le hacen hermano. ([San Juan Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena aurea in Mt 25, 3145](#))

III - No rebajar al que evangeliza

Papa Pío XII

En todo lo que sea para servicio del prójimo los nobles deben ser los primeros

Prontitud para la acción. Dentro de una gran solidaridad personal y social, cada uno debe estar dispuesto a trabajar, a inmolarse, a consagrarse al bien de todos. La diferencia está, no en el hecho de la obligación, sino en el modo de cumplirla.

¿Y no es acaso verdad que quienes disponen de más tiempo y de medios más abundantes deben ser más asiduos y solícitos en servir? Al hablar de medios, no tenemos Nos la intención de referirnos única o principalmente a la riqueza, sino a todas las dotes de inteligencia, cultura, educación, conocimientos, autoridad, las cuales no han sido concedidas a algunos privilegiados de la fortuna para su exclusivo provecho o para crear una irremediable desigualdad entre hermanos, sino para el bien de toda la comunidad social. En todo aquello que es para servicio del prójimo, de la sociedad, de la Iglesia de Dios, debéis ser siempre vosotros los primeros; en eso consiste vuestro verdadero puesto de honor; ahí está vuestra más noble precedencia. Generosa adhesión a los preceptos de la doctrina y de la vida cristiana. Son éstos los mismos para todos, porque no hay dos verdades ni dos leyes: ricos y pobres, grandes y pequeños, elevados y humildes, están igualmente obligados por la Fe a someter su entendimiento a un mismo dogma, por la Obediencia, su voluntad a una misma moral; pero el justo juicio de Dios será mucho más severo con aquellos que han recibido más, que están en mejores condiciones de conocer la única doctrina y ponerla en práctica en la vida cotidiana, con aquellos que mediante su ejemplo y autoridad pueden más fácilmente guiar a los demás por las vías de la justicia y de la salvación, o bien perderlos por los funestos senderos de la incredulidad y del pecado. ([Pío XII. Discurso a los caballeros y damas del patriciado y de la nobleza, 15 de enero de 1949](#))

La Iglesia llama los pueblos a una condición más elevada

Queda un punto por tratar, el cual deseamos ardientemente que todos entiendan claramente. La Iglesia, desde sus orígenes hasta nuestros días, ha conseguido siempre la prudentísima norma que, al abrazar los pueblos el Evangelio, no se destruya ni extinga nada de lo bueno, honesto y hermoso que, según su propia índole y genio, cada uno de ellos posee. Pues cuando la Iglesia llama a los pueblos a una condición humana más elevada y a una vida más culta, bajo los auspicios de la religión cristiana, no sigue el ejemplo de los que sin norma ni método cortan la selva frondosa, abaten y destruyen, sino más bien imita a los que injertan en los arboles silvestres la buena rama, a fin de que algún día broten y maduren en ellos frutos más dulces y exquisitos.

La naturaleza humana, aunque inficionada con el pecado original por la miserable caída de Adán, tiene con todo en si “algo naturalmente cristiano”; lo cual, si es iluminado con la luz divina y alimentado por la gracia de Dios, podrá algún día ser elevado a la verdadera virtud y a la vida sobrenatural. ([Pío XII. Encíclica Evangelii praecones, n. 12, 2 de junio de 1951](#))

Celo del Sumo Pontífice en formar el Seminario para Negros

Es justo que se recomiende aquí a la debida atención el celo con que el mismo Sumo Pontífice se preocupó de los descendientes de los negros, dispersos sin orden en todo el mundo: fácilmente se deduce

esto de la carta que dirigió al Superior General de la Congregación del Verbo Divino, con fecha de 5 de abril de 1923, en que auguro y deseo

al Seminario para Negros un porvenir inmediato feliz, y afirmo que había sido una resolución utilísima recibir a negros que parecían llamados a entrar en la vida religiosa como miembros de la Congregación del Verbo Divino a fin de que, una vez iniciados en el sacerdocio, ejercieran entre ellos el sagrado ministerio con mayor eficacia. ([Pío XII. Constitución apostólica Exul familia nazarethana, n. 47, 1 de agosto de 1952](#))

Papa León XIII

Además del cuidado de las almas la Iglesia no se olvida de la vida terrena

No se ha de pensar, sin embargo, que todos los desvelos de la Iglesia estén tan fijos en el cuidado de las almas, que se olvide de lo que atañe a la vida mortal y terrena. En relación con los proletarios concretamente, quiere y se esfuerza en que salgan de su misérrimo estado y logren una mejor situación. Y a ello contribuye con su aportación, no pequeña, llamando y guiando a los hombres hacia la virtud. Dado que, dondequiera que se observen íntegramente, las virtudes cristianas aportan una parte de la prosperidad a las cosas externas, en cuanto que aproximan a Dios, principio y fuente de todos los bienes. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 22, 15 de mayo de 1891](#))

IV - El bien de las almas es lo primordial en la evangelización

Papa Pío XII

Atención pastoral para que los inmigrantes reciban válidamente los sacramentos

Pero no solo de esta manera se procuró con mucha solicitud el bien de los inmigrantes, pues, dado que se supo que algunos obreros, emigrados de Europa a lejanas tierras, contraían matrimonio sin atenerse en lo más mínimo a las solemnidades de derecho, a causa de las circunstancias más difíciles de lugar y de tiempo en que se hallaban, y aun osaban contraerlo afectados por impedimentos, a fin de que las leyes del sagrado matrimonio no sufrieran ningún daño, para prevenir los horribles males, el Sumo Pontífice mando a la Sagrada Congregación de Disciplina de los Sacramentos que publicaran una cuidadosa Instrucción sobre la comprobación del estado de soltería y las proclamas matrimoniales; instrucción que en el transcurso de los años fue nuevamente promulgada por la misma Congregación añadiéndose normas saludables también para comodidad de los emigrados que deseaban contraer matrimonio por procurador. ([Pío XII. Constitución Apostólica Exul familia nazarethana, n. 25, 1 de agosto de 1952](#))

Papa Pío X

El primer deber de la caridad no radica en la indiferencia hacia los errores y vicios

Lo mismo se aplica a la noción de fraternidad que se encuentra en el amor de interés común o, más allá de todas las filosofías y religiones, en la mera noción de la humanidad, incluyendo de este modo un amor igual y la tolerancia a todos los seres humanos y a sus miserias, ya sean intelectuales, morales físicas y temporales. Pero la doctrina católica nos dice que el primer deber de la caridad no radica en la tolerancia de las ideas falsas, por sincera que sea, ni en la indiferencia teórica o práctica hacia los errores y vicios en los que vemos a nuestros hermanos cayeron, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral, así como por su bienestar material. La doctrina católica nos dice, además, que el amor al prójimo brota de nuestro amor a Dios, que es Padre de todos, y el objetivo de toda la familia humana; y en Jesucristo, cuyos miembros somos, hasta el punto que en hacer el bien a los demás, estamos haciendo el bien a Jesucristo mismo. Cualquier otro tipo de amor es pura ilusión, estéril y fugaz. [...] No hay fraternidad genuina fuera de la caridad cristiana. A través del amor de Dios y de su Hijo Jesucristo nuestro Salvador, la caridad cristiana abarca a todos los hombres, consuela a todos, y lleva a todos a la misma fe y la misma felicidad celestial. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n.22-23, 15 de agosto de 1910](#))

Papa Pío IX

La caridad es sobre todo sacar del error los que no pertenecen al Cuerpo Místico de Cristo

Lejos, sin embargo, de los hijos de la Iglesia Católica ser jamás en modo alguno enemigos de los que no nos están unidos por los vínculos de la misma fe y caridad; [...] pongan empeño por sacarlos de las tinieblas del error en que míseramente yacen y reducirlos a la verdad católica y a la madre amantísima, la Iglesia, que no cesa nunca de tenderles sus manos maternas y llamarlos nuevamente a su seno, a fin de que [...] consigan la eterna salvación. ([Denzinger-Hünemann 1678. Pío IX. Encíclica Quanto conficiamur moerore, 10 de agosto de 1863](#))

San Francisco de Sales

Un prelado no puede poner más cuidado en distribuir el pan material que el pan del cielo

Los apóstoles, encargados de predicar el Evangelio por todo el mundo y de distribuir el pan del cielo a las almas, creyeron, muy acertadamente, que habrían obrado mal si se hubiesen distraído de este santo ejercicio para practicar la virtud de socorrer a los pobres, aunque esta virtud sea muy excelente. Cada vocación tiene necesidad de practicar alguna especial virtud: unas son las virtudes del prelado, otras las del príncipe, otras las del soldado, otras las de una mujer casada, otras las de una viuda; y, aunque todos han de tener todas las virtudes, no todos, empero, las han de practicar igualmente, sino que cada uno ha de ejercitarse, particularmente, en aquellas que exige el género de vida a que ha sido llamado. ([San Francisco de Sales. Introducción a la vida devota, parte III, cap. 1](#))

F: “La caridad material hecha a los pobres testimonia más el amor de la Iglesia que el estudio de los teólogos”

Francisco

La búsqueda de la verdad, el estudio de la verdad católica es otra dimensión importante de la Iglesia que hacen los teólogos. Después, se transforma en catequesis y llega. La Caritas es directa, es el amor de la Madre Iglesia que se acerca, acaricia, ama. En este sentido, me permito decirles que ustedes son los testigos primarios e institucionalizados del amor de la Iglesia. ([Discurso al Comité Ejecutivo de Caritas Internationalis, 16 de mayo de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Primado de las obras de misericordia espirituales sobre las materiales

Papa Pío XI

◆ Iluminar nuestros hermanos con la luz de la fe es la más perfecta caridad

Santo Tomás de Aquino

♦ Las limosnas corporales no son superiores a las espirituales

Papa Pío X

♦ Grande parte de los condenados al infierno son los que ignoraron los misterios de la fe

San Beda

♦ Limosna no es solamente saciar el hambre

Papa San Gregorio Magno

♦ ¡No neguéis al prójimo la limosna de vuestra palabra!

San Jerónimo

♦ El dinero de la doctrina cuanto más se da, tanto más se duplica

II - Primado del estudio de la teología

Santo Tomás de Aquino

♦ La doctrina sagrada es la principal ciencia

Papa Pío X

♦ La Sagrada Teología debe ocupar el primer puesto

♦ Muchos están llenos de erudición pero nada saben de la religión

♦ La doctrina cristiana nos hace conocer a Dios

Papa Sixto V

♦ La teología es necesaria para rebatir los errores y herejías

III - Del estudio de la teología también emana la verdadera caridad

Papa Pío XII

♦ Quién desea animar a los demás debe dedicarse a los estudios de las sagradas ciencias

+++

I - Primado de las obras de misericordia espirituales sobre las materiales

Papa Pío XI

Iluminar nuestros hermanos con la luz de la fe es la más perfecta caridad

Y si Cristo puso como nota característica de sus discípulos el amarse mutuamente (Jn 13, 35; 15, 12), ¿qué mayor ni más perfecta caridad podremos mostrar a nuestros hermanos que el procurar sacarlos de las tinieblas de la superstición e iluminarlos con la verdadera fe de Jesucristo? Este beneficio, no lo dudéis, supera a las demás obras y demostraciones de caridad tanto cuanto aventaja el alma al cuerpo, el cielo a la tierra y lo eterno a lo temporal. ([Pío XI. Encíclica *Rerum ecclesiae*, n. 20-21, 28 de febrero de 1926](#))

Santo Tomás de Aquino

Las limosnas corporales no son superiores a las espirituales

Hay dos maneras de comparar estas limosnas. En primer lugar, considerándolas como son en sí mismas. Desde este punto de vista, las espirituales son superiores a las corporales por tres razones: Primera, porque lo que se da es en sí mismo de mayor valor, ya que se trata de un don espiritual, siempre mayor que un don corporal, según leemos en Pr 4, 2: Os daré un buen don: no olvidéis mi ley. Segunda: la atención a quien recibe el beneficio: el alma es más noble que el cuerpo. Por donde, como el hombre debe mirar por sí mismo más en cuanto al espíritu que en cuanto al cuerpo, otro tanto debe hacer con el prójimo, a quien está obligado a amar como a sí mismo. Tercera, por las acciones mismas con que se auxilia al prójimo: las acciones espirituales son más nobles que las corporales, que en cierto modo son serviles. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.32, a.3](#))

Papa Pío X

Grande parte de los condenados al infierno son los que ignoraron los misterios de la fe

Por lo cual Nuestro predecesor Benedicto XIV escribió justamente: afirmamos que la mayor parte de los condenados a las penas eternas padecen su perpetua desgracia por ignorar los misterios de la fe, que necesariamente se deben saber y creer para ser contados entre los elegidos. ([Pío X. Encíclica *Acerbo nimis*, n. 3, 15 de abril de 1905](#))

San Beda

Limosna no es solamente saciar el hambre

Limosna no sólo el que da de comer al que tiene hambre y otras necesidades por el estilo. ([San Beda citado por Santo Tomás de Aquino. *Catena Aurea in Lc 11, 37-44*](#))

Papa San Gregorio Magno

¡No neguéis al prójimo la limosna de vuestra palabra!

“Los labios del sacerdote guardan la ciencia, y de su boca buscan la ley porque es ángel del Señor de los ejércitos” (Malaq 2, 7). Pero ese nombre tan elevado también vosotros lo podéis merecer si queréis; pues cada uno de vosotros en cuanto él alcanza, según la gracia divina que ha recibido, se aparta al prójimo del pecado, si procura exhortarle a obrar bien, si recuerda al que falta el reino o el suplicio eterno, es ciertamente ángel al usar las palabras de santa amonestación. Y ninguno diga: yo no sirvo para amonestar, no soy idóneo para exhortar. Haz lo que puedas, para que no se te pida cuenta en los tormentos de lo recibido y mal guardado. No había recibido más que un solo talento aquel que prefirió enterrarlo a gastar en su provecho.

Sabemos que para el tabernáculo del Señor se fabricaron por mandato suyo no sólo vasos, sino también copas. Por vasos se designa la doctrina abundante y por copas la ciencia escasa y pequeña. Lleno uno de la doctrina de la verdad colma la mente de los que le escuchan, y por lo que dice, ofrece como un vaso lleno; otro no puede decir todo lo que siente; más por cuanto lo expone como puede, es como si da a gustar una copa. Por lo tanto, puestos en el tabernáculo del Señor esto es, en la Iglesia, si no podéis administrar la doctrina santa en vasos, en cuanto podáis, auxiliados por la divina gracia, dad a vuestros prójimos copas de saludable doctrina. [...] Quizá no tenga pan con que socorrer al necesitado; pero el que tiene lengua dispone de un bien mayor que puede distribuir; pues vale más el reanimar con el alimento de la palabra al alma que ha de vivir para siempre, que saciar con el pan terreno al cuerpo que ha de morir. Por lo tanto, hermanos, no neguéis al prójimo la limosna de vuestra palabra. ([San Gregorio Magno. *Homilía sobre los Evangelios, IV*](#))

San Jerónimo

El dinero de la doctrina cuanto más se da, tanto más se duplica

Puede entenderse esto también del dinero de la doctrina que nunca falta, sino que cuanto más se da, tanto más se duplica. ([San Jerónimo citado por Santo Tomás de Aquino. *Catena Aurea in Mt 5, 38-42*](#))

II - Primado del estudio de la teología

Santo Tomás de Aquino

La doctrina sagrada es la principal ciencia

Como quiera que esta ciencia [teológica] con respecto a algo es especulativa, y con respecto a algo es práctica, está por encima de todas las demás ciencias tanto especulativas como prácticas. De entre las ciencias especulativas se dice que una es superior a otra según la certeza que contiene, o según la dignidad de la materia que trata. En ambos aspectos, la doctrina sagrada está por encima de las otras ciencias especulativas. Con respecto a la certeza de las ciencias especulativas, fundada en la razón natural, que

puede equivocarse, contrapone la certeza que se funda en la luz de la ciencia divina, que no puede fallar. Con respecto a la dignidad de la materia, porque la doctrina sagrada trata principalmente de algo que por su sublimidad sobrepasa la razón humana. Las otras ciencias sólo consideran lo que está sometido a la razón. De entre las ciencias prácticas es más digna la que se orienta a un fin más alto, como lo civil a lo militar, puesto que el bien del ejército tiene por fin el bien del pueblo. El fin de la doctrina sagrada como ciencia práctica es la felicidad eterna que es el fin al que se orientan todos los objetivos de las ciencias prácticas. Queda patente, bajo cualquier aspecto, que la doctrina sagrada es superior a las otras ciencias. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.1, a.5](#))

Papa Pío X

La Sagrada Teología debe ocupar el primer puesto

Nadie ignora que entre las muchas y diversas materias que se ofrecen a un espíritu ávido de la verdad, la Sagrada Teología ocupa el primer puesto. [...] Trabajad con denuedo en el estudio de las cosas naturales, pues así como ahora causan admiración los ingeniosos inventos y las empresas llenas de eficacia de hoy día, más adelante serán objeto de perenne aprobación y elogio. Pero todo esto sin detrimento alguno de los estudios sagrados. ([Pío X. Motu proprio Sacrorum antistitum, n. 1, 1 de septiembre de 1910](#))

Muchos están llenos de erudición pero nada saben de la religión

¡Cuán comunes y fundados son, por desgracia, estos lamentos de que existe hoy un crecido número de personas, en el pueblo cristiano, que viven en suma ignorancia de las cosas que se han de conocer para conseguir la salvación eterna! Al decir “pueblo cristiano”, no Nos referimos solamente a la plebe, esto es, a aquellos hombres de las clases inferiores a quienes excusa con frecuencia el hecho de hallarse sometidos a dueños exigentes, y que apenas si pueden ocuparse de sí mismos y de su descanso; sino que también y, principalmente, hablamos de aquellos a quienes no falta entendimiento ni cultura y hasta se hallan adornados de una gran erudición profana, pero que, en lo tocante a la religión, viven temeraria e imprudentemente. ¡Difícil sería ponderar lo espeso de las tinieblas que con frecuencia los envuelven y —lo que es más triste— la tranquilidad con que permanecen en ellas! De Dios, soberano autor y moderador de todas las cosas, y de la sabiduría de la fe cristiana para nada se preocupan; y así nada saben de la Encarnación del Verbo de Dios, ni de la redención por Él llevada a cabo; nada saben de la gracia, el principal medio para la eterna salvación; nada del sacrificio augusto ni de los sacramentos, por los cuales conseguimos y conservamos la gracia. En cuanto al pecado, ni conocen su malicia ni su fealdad, de suerte que no ponen el menor cuidado en evitarlo, ni en lograr su perdón; y así llegan a los últimos momentos de su vida, en que el sacerdote —por no perder la esperanza de su salvación— les enseña sumariamente la religión, en vez de emplearlos principalmente, según convendría, en moverles a actos de caridad; y esto, si no ocurre —por desgracia, con harta frecuencia— que el moribundo sea de tan culpable ignorancia que tenga por inútil el auxilio del sacerdote y juzgue que pueda traspasar tranquilamente los umbrales de la eternidad sin haber satisfecho a Dios por sus pecados. ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 2-3, 15 de abril de 1905](#))

La doctrina cristiana nos hace conocer a Dios

Fácilmente se descubre que es así, porque, en efecto, la doctrina cristiana nos hace conocer a Dios y lo que llamamos sus infinitas perfecciones, harto más hondamente que las fuerzas naturales. ¿Y cómo esto? Mandándonos a un mismo tiempo reverenciar a Dios por obligaciones de fe, que se refiere a la razón; por deber de esperanza, que se refiere a la voluntad; y por deber de caridad, que se refiere al corazón, con la cual deja al hombre enteramente sometido a Dios, su Creador y Moderador. De la misma manera, solo la doctrina cristiana pone al hombre en posesión de su eminente dignidad natural en cuanto hijo del Padre celestial, que está en los cielos, que le hizo a su imagen y semejanza para vivir con él eternamente dichoso. Pero de esta misma dignidad y del conocimiento que de ella se ha de tener infiere Cristo que los hombres deben amarse como hermanos y vivir en la tierra como conviene a los hijos de la luz, no en

comilonas y borracheras, no en deshonestidades y disoluciones, no en contiendas y envidias (Rom 13, 13); mándanos asimismo que nos entreguemos en manos de Dios, que es quien cuida de nosotros; que socorramos al pobre, hagamos bien a nuestros enemigos y prefiramos los bienes eternos del alma a los perecederos del tiempo. ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 5, 15 de abril de 1905](#))

Papa Sixto V

La teología es necesaria para rebatir los errores y herejías

El conocimiento y ejercicio de esta saludable ciencia, que fluye de las abundantísimas fuentes de las diversas letras, Sumos Pontífices, Santos Padres y Concilios, pudo siempre proporcionar grande auxilio a la Iglesia, ya para entender e interpretar verdadera y sanamente las mismas Escrituras, ya para leer y explicar más segura y útilmente los Padres, ya para descubrir y rebatir los varios errores y herejías; pero en estos últimos días, en que llegaron ya los tiempos peligrosos descritos por el Apóstol, y hombres blasfemos, soberbios, seductores, crecen en maldad, errando e induciendo a otros a error, es en verdad sumamente necesaria para confirmar las dogmas de la fe católica y para refutar las herejías. ([Sixto V citado por León XIII. Encíclica Aeterni Patris, 4 de agosto de 1879](#))

III - Del estudio de la teología también emana la verdadera caridad

Papa Pío XII

Quién desea animar a los demás debe dedicarse a los estudios de las sagradas ciencias

Si todos vosotros queréis ser luz de la verdad, que viene de Cristo, ante todo tenéis que ser ilustrados vosotros mismos por esa verdad. Por ello os dedicáis con ahínco a los estudios de las sagradas ciencias.

Si ansiáis encender los ánimos de los hombres en la caridad de Cristo, vosotros mismos debéis arder antes en esa caridad. A ello responde vuestra educación religioso-ascética. ([Pío XII. Discurso a los colegios eclesiásticos de Roma, 24 de junio de 1939](#))

F: “Los males más graves que afligen al mundo son la desocupación de los jóvenes, la soledad de los ancianos, pobreza, corrupción...”

Francisco

Los males más graves que afligen al mundo en estos años son la desocupación de los jóvenes y la soledad en la que se deja a los ancianos. Los ancianos tienen necesidad de cuidados y de compañía; los jóvenes de trabajo y de esperanza, pero no tienen ni lo uno ni lo otro, y el problema es que ya no los buscan. Han sido aplastados en el presente. Dígame usted: ¿se puede vivir aplastados en el presente? ¿Sin memoria del pasado y sin el deseo de proyectarse en el futuro construyendo un proyecto, un porvenir, una familia? ¿Es posible continuar así? Esto, en mi opinión, es el problema más urgente que la Iglesia tiene ante sí. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 1 de octubre de 2013](#))

[La voz del Pueblo:] ¿Cuáles son los peores males que aquejan al mundo hoy?

[Francisco:] Pobreza, corrupción, trata de personas. Me puedo equivocar en la estadística, pero qué me decís si te pregunto ¿qué ítem viene en gasto en el mundo después de alimentación, vestido y medicina? El cuarto son los cosméticos y el quinto las mascotas. Es grave eso, eh. El cuidado de las mascotas es como el amor un poco programado, es decir, yo puedo programar la respuesta amorosa de un perro o de una gatita, y ya no necesito tener la experiencia de un amor de reciprocidad humana. Estoy exagerando, que no se tome textual, pero es para preocuparse. ([Entrevista a La Voz del Pueblo, 27 de mayo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Los grandes males de nuestra época son espirituales

Papa Pío X

- ◆ La ignorancia de las cosas divinas es causa de la debilidad de las almas
- ◆ La separación de Dios es un íntimo y gravísimo mal que aflige nuestra sociedad

Papa Pío XI

- ◆ Lamentable menosprecio hacia la conducta de vida cristiana.
- ◆ Si miramos las cosas con ojos cristianos, nada puede ser comparado con la ruina de las almas.
- ◆ Los que desprecian la suprema autoridad de Dios destruyen los fundamentos de la sociedad

Papa Pío XII

- ◆ El pecado más grande de nuestro tiempo
- ◆ El mayor delito de los días actuales es el odio implacable y declarado contra Dios y contra la Iglesia

Papa León XIII

- ◆ Los males vienen del desprecio a la Iglesia y su autoridad

Papa Gregorio XVI

- ◆ El indiferentismo ha producido muchos de los males que afligen a la Iglesia

II- La falta de instrucción religiosa y sus consecuencias en la crisis de la sociedad

Papa Pío XI

- ◆ Las condiciones actuales hacen más necesario el apostolado catequético

Papa Pío XII

- ◆ Empeñémonos con todo esfuerzo para hacer que vuelvan a Cristo los hermanos desviados del recto camino

+++

I - Los grandes males de nuestra época son espirituales

Papa Pío X

La ignorancia de las cosas divinas es causa de la debilidad de las almas

Ahora, principalmente, parece haberse cumplido aquélla profecía del Apóstol a los ancianos de la Iglesia de Éfeso: “Sé que... os han asaltado lobos voraces que destrozan el rebaño” (Hch 20, 29). De este mal que padece la religión no hay nadie, animado del celo de la gloria divina, que no investigue las causas y razones, sucediendo que, como cada cual las halla diferentes, propone diferentes medios conforme a su personal opinión para defender y restaurar el reinado de Dios en la tierra. No proscribimos, Venerables Hermanos, los otros juicios, más estamos con los que piensan que la actual depresión y debilidad de las almas, de que resultan los mayores males, provienen, principalmente, de la ignorancia de las cosas divinas. Esta opinión concuerda enteramente con lo que Dios mismo declaró por su profeta Oseas: “No hay conocimiento de Dios en la tierra. La maldición, y la mentira, y el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo; la sangre se añade a la sangre por cuya causa se cubrirá de luto la tierra y desfallecerán todos sus moradores” (Os 4, 1 ss). ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 1, 15 de abril de 1905](#))

La separación de Dios es un íntimo y gravísimo mal que aflige nuestra sociedad

Luego, dejando aparte otros motivos [para rehusar el Pontificado] Nos llenaba de temor sobre todo la tristísima situación en que se encuentra la humanidad. ¿Quién ignora, efectivamente, que la sociedad actual, más que en épocas anteriores, está afligida por un íntimo y gravísimo mal que, agravándose por días, la devora hasta la raíz y la lleva a la muerte? Comprendéis, Venerables Hermanos, cual es el mal; la defección y la separación de Dios: nada más unido a la muerte que esto, según lo dicho por el Profeta: “Pues he aquí que quienes se alejan de ti, perecerán” (Sal 72, 26). Detrás de la misión pontificia que se me ofrecía, Nos veíamos el deber de salir al paso de tan gran mal: Nos parecía que recaía en Nos el mandato del Señor: “Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de destruir y arrancar, de edificar y plantar” (Jer 1,10); pero, conocedor de Nuestra propia debilidad, Nos espantaba tener que hacer frente a un problema que no admitía ninguna dilación y sí tenía muchas dificultades. ([Pío X. Encíclica E supremi apostolatus, n. 3, 4 de octubre de 1903](#))

Papa Pío XI

Lamentable menosprecio hacia la conducta de vida cristiana

En vez, pues, de la confianza y seguridad reina la congojosa incertidumbre y el temor; en vez del trabajo y la actividad, la inercia y la desidia; en vez de la tranquilidad del orden, en que consiste la paz, la perturbación de las empresas industriales, la languidez del comercio, la decadencia en el estudio de las letras y de las artes; de ahí también, lo que es más de lamentar, el que se eche de menos en muchas partes la conducta de vida verdaderamente cristiana, de modo que no solamente la sociedad pare - ce no progresar en la verdadera civilización de que suelen gloriarse los hombres, sino que parece querer volver a la barbarie.

Y a todos estos males aquí enumerados vienen a poner el colmo aquellos que, cierto, no percibe el hombre animal (1 Cor 2, 14), pero que son, sin embargo, los más graves de nuestro tiempo. Queremos decir los danos causados en todo lo que se refiere a los intereses espirituales y sobrenaturales, de los que tan íntimamente depende la vida de las almas; y tales danos, como fácilmente se comprende, son tanto más de llorar que las pérdidas de los bienes terrenos, cuanto el espíritu aventaja a la materia. ([Pío XI. Encíclica Ubi arcano, n. 12-13, 23 de diciembre de 1922](#))

Si miramos las cosas con ojos cristianos, nada puede ser comparado con la ruina de las almas

Los ánimos de todos, efectivamente, se dejan impresionar exclusivamente por las perturbaciones, por los desastres y por las ruinas temporales. Y ¿qué es todo eso, si miramos las cosas con los ojos cristianos, como debe ser, comparado con la ruina de las almas? Y, sin embargo, puede afirmarse sin temeridad que son tales en la actualidad las condiciones de la vida social y económica, que crean a muchos hombres las mayores dificultades para preocuparse de lo único necesario, esto es, de la salvación eterna. ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno, n. 130, 15 de mayo de 1931](#))

Los que desprecian la suprema autoridad de Dios destruyen los fundamentos de la sociedad

Debido a que muchos desprecian y repudian completamente la suprema y eterna autoridad de Dios que manda y prohíbe, se sigue que se ha debilitado la conciencia del deber cristiano, que languidece en las almas la fe, cuando no se apaga del todo, y que se conmueven y destruyen los fundamentos mismos de la sociedad humana. [...]

Añádase a esto, la artera y funestísima secta de los que, negando y odiando a Dios, se declaran enemigos del Eterno; se insinúan por doquiera; desacreditan y arrancan de las almas toda creencia religiosa, y conculcan en fin todo derecho divino y humano. Y mientras se mofan de la esperanza de los bienes celestiales, incitan a los hombres a conseguir, aun con medios ilícitos, una felicidad terrenal en todo y por todo, mentirosa y los impulsan por lo mismo con audacia temeraria a la destrucción del orden social, suscitando desórdenes, sangrientas rebeliones y la misma conflagración de la guerra civil. ([Pío XI. Encíclica Ingravescentibus malis, n. 3, 29 de septiembre de 1937](#))

Papa Pío XII

El pecado más grande de nuestro tiempo

Quizá el pecado más grande en el mundo hoy es que el hombre ha perdido el sentido del pecado. ([Pío XII. Radiomensaje a los participantes del Congreso Catequético de Boston, 26 de octubre de 1946](#))

El mayor delito de los días actuales es el odio implacable y declarado contra Dios y contra la Iglesia

Porque si bien nos llena de amargo dolor el ver cómo languidece la fe en los buenos, y contemplar cómo, por el falaz atractivo de los bienes terrenales, decrece en sus almas y poco a poco se apaga el fuego de la caridad divina, mucho más nos atormentan las maquinaciones de los impíos que, ahora más que nunca, parecen incitados por el enemigo infernal en su odio implacable y declarado contra Dios, contra la Iglesia y, sobre todo, contra Aquel que en la tierra representa a la persona del Divino Redentor [...] Ciertamente, el odio contra Dios y contra los que legítimamente hacen sus veces es el mayor delito que puede cometer el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios y destinado a gozar de su amistad perfecta y eterna en el cielo; puesto que por el odio a Dios el hombre se aleja lo más posible del Sumo Bien, y se siente impulsado a rechazar de sí y de sus prójimos cuanto viene de Dios, una con Dios y conduce a gozar de Dios, o sea, la verdad, la virtud, la paz y la justicia. ([Pío XII. Encíclica Haurietis aquas, n. 33-34, 15 de mayo de 1956](#))

Papa León XIII

Los males vienen del desprecio a la Iglesia y su autoridad

Nos, empero, estamos persuadidos de que estos males tienen su causa principal en el desprecio y olvido de aquella santa y augustísima autoridad de la Iglesia, que preside al género humano en nombre de Dios, y que es la garantía y apoyo de toda autoridad legítima. ([León XIII. Encíclica Inscrutabili Dei consilio, n. 2, 21 de abril de 1878](#))

Papa Gregorio XVI

El indiferentismo ha producido muchos de los males que afligen a la Iglesia

Tocamos ahora otra causa ubérrima de males, por los que deploramos la presente aflicción de la Iglesia, a saber: el indiferentismo, es decir aquella perversa opinión de que la eterna salvación del alma puede conseguirse con cualquier profesión de fe, con tal de que las costumbres se ajusten a la norma de lo recto y de lo honesto. ([Denzinger-Hünermann 2730. Gregorio XVI, Encíclica Mirari vos, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío XI

Presenciamos una guerra contra la Iglesia con daños gravísimos para las almas

Sin embargo, debemos reconocer con dolor que, a pesar de vuestros diligentes y asiduos cuidados, también en esas regiones, como ocurre desgraciadamente en muchas otras, se está haciendo una guerra, a veces, sorda, a veces, descubierta contra cuánto hay de más preciado para la Santa Madre Iglesia, con daño gravísimo para las almas. La incolumidad de la familia es atacada en sus fundamentos por los frecuentes atentados contra la santidad del matrimonio; la educación cristiana de la juventud, dificultada y a veces descuidada, ahí como en otras naciones, está ahora seriamente comprometida por errores contra la fe y la moral y por calumnias contra la Iglesia, a la cual se presenta como enemiga del progreso, de la libertad y de los intereses del pueblo. ([Pío XI. Carta apostólica Con singular complacencia, 18 de enero de 1939](#))

II - La falta de instrucción religiosa y sus consecuencias en la crisis de la sociedad

Papa Pío XI

Las condiciones actuales hacen más necesario el apostolado catequético

Este apostolado catequístico aparece más necesario y urgente en las condiciones actuales de nuestro país y de otros, en donde, por diversas causas, tantos niños y jóvenes, en las ciudades, en las aldeas y en los campos crecen sin formación religiosa. ([Pío XI. Carta apostólica *Con singular complacencia*, 18 de enero de 1939](#))

Papa Pío XII

Empeñémonos con todo esfuerzo para hacer que vuelvan a Cristo los hermanos desviados del recto camino

Al considerar atentamente las gravísimas necesidades de nuestra época, hemos de empeñarnos con todo esfuerzo para hacer que vuelvan a Cristo los hermanos desviados del recto camino, o los cegados por las pasiones; para iluminar a los pueblos con la luz de la doctrina cristiana, formándoles en una más perfecta conciencia de sus deberes de cristianos según las rectas normas de nuestra religión y, finalmente, para excitar a todos a que se entreguen con valentía a las batallas por la verdad y por la justicia. ([Pío XII. Exhortación apostólica *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950](#))

F: “Los pobres son la carne de Cristo y la pobreza es una categoría teológica”

Francisco

Quisiera abrazar a cada uno y cada una de ustedes que son la carne de Cristo. ([Discurso en la visita al Hospital San Francisco de Asís de la Providencia, 24 de julio de 2013](#))

Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo. ([Homilía en la misa de canonización de la Madre Lupita, 12 de mayo de 2013](#))

No olvidéis la carne de Cristo que está en la carne de los refugiados: su carne es la carne de Cristo. ([Mensaje al Consejo Pontificio para la Pastoral de los emigrantes e itinerantes, 24 de mayo de 2013](#))

Segunda pregunta: “Y cuando usted da la limosna, ¿toca la mano de aquel a quien le da la limosna, o le echa la moneda?” Este es el problema: la carne de Cristo, tocar la carne de Cristo, tomar sobre nosotros este dolor por los pobres. La pobreza, para nosotros cristianos, no es una categoría sociológica o filosófica y cultural: no; es una categoría teológica. Diría, tal vez la primera categoría, porque aquel Dios, el Hijo de Dios, se abajó, se hizo pobre para caminar con nosotros por el camino. Y esta es nuestra pobreza: la pobreza de la carne de Cristo, la pobreza que nos ha traído el Hijo de Dios con su Encarnación. Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor. ([Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales, 18 de mayo de 2013](#))

Nosotros podemos hacer todas las obras sociales que queramos —expresó— y dirán “¡qué bien la Iglesia! ¡Qué bien las obras sociales que hace la Iglesia!” Pero si decimos que hacemos esto porque esas personas son la carne de Cristo, llega el escándalo. ([Homilía en Santa Marta, 1 de junio de 2013](#))

Hoy día está en peligro el hombre, la persona humana. Está en peligro la carne de Cristo. Ojo que para nosotros toda persona y más si está marginada, si está enferma, es la carne de Cristo. ([Mensaje al Comité Ejecutivo de Caritas Internacional, 16 de mayo de 2013](#))

Mi hermano Domenico me decía que aquí se realiza la Adoración. También este pan necesita ser escuchado, porque Jesús está presente y oculto detrás de la sencillez y mansedumbre de un pan. Aquí está Jesús oculto en estos muchachos, en estos niños, en estas personas. En el altar adoramos la Carne de Jesús; en ellos encontramos las llagas de Jesús. Jesús oculto en la Eucaristía y Jesús oculto en estas llagas. ¡Necesitan ser escuchadas! Tal vez no tanto en los periódicos, como noticias; esa es una escucha que dura uno, dos, tres días, luego viene otro, y otro... Deben ser escuchadas por quienes se dicen cristianos. El cristiano adora a Jesús, el cristiano busca a Jesús, el cristiano sabe reconocer las llagas de Jesús. Y hoy, todos nosotros, aquí, necesitamos decir: “Estas llagas deben ser escuchadas”. Pero hay otra cosa que nos da esperanza. Jesús está presente en la Eucaristía, aquí es la Carne de Jesús; Jesús está presente entre vosotros, es la Carne de Jesús: son las llagas de Jesús en estas personas. ([Discurso en el encuentro con los niños discapacitados y enfermos ingresados en el Instituto Seráfico, 4 de octubre de 2013](#))

Luego habló de otra cosa, de la Encarnación del Señor. El apóstol Juan es claro: “Quien dice que el Verbo no vino en la carne, no es de Dios. Es del diablo”. No es de los nuestros, es enemigo. Hubo una primera herejía —digamos la palabra entre nosotros— y fue esto lo que el Apóstol condenó: que el Verbo no haya venido en la carne. ¡No! La Encarnación del Verbo está en la base: es Jesucristo. Dios y hombre, Hijo de Dios e Hijo del hombre, verdadero Dios y verdadero hombre. Así lo entendieron los primeros cristianos y tuvieron que luchar mucho, mucho, mucho para mantener estas verdades: el Señor es Dios y hombre; el Señor Jesús es Dios hecho carne. Es el misterio de la carne de Cristo: no se comprende el amor al prójimo, no se comprende el amor al hermano, si no se comprende este misterio de la Encarnación. Yo amo al hermano porque también él es Cristo, es como Cristo, es la carne de Cristo. Yo amo al pobre, a la viuda, al esclavo, a quien está en la cárcel... Pensemos en el “protocolo” a partir del cual seremos juzgados: Mateo 25. Amo a todos ellos porque estas personas que sufren son la carne de Cristo, y a nosotros que vamos por esta senda de la unidad nos hará bien tocar la carne de Cristo. Ir a las periferias, precisamente donde hay tantas necesidades, o hay —digámoslo mejor— tantos necesitados, tantos necesitados. ([Discurso para el pastor evangélico Giovanni Traettino, 28 de agosto de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

- ◆ Quién apiada del indigente honra al Creador
- ◆ Acuerda siempre de los pobres
- ◆ Dios no discrimina
- ◆ Dios cuida de los pequeños y de los grandes

Papa Juan XXII

- ◆ Cristo y sus Apóstoles tuvieron bienes materiales

San Agustín de Hipona

- ◆ El Señor eligió pobres y ricos

Papa León XIII

- ◆ La virtud es el patrimonio de los mortales, asequible a ricos y pobres
- ◆ Ricos y pobres llamados a la armonía: ambas clases se necesitan

San Ambrosio de Milán

- ◆ No todos los pobres son bienaventurados...
- ◆ No toda pobreza es santa, ni toda riqueza criminosa
- ◆ Los bienes pueden servir de impedimento o ayuda

San Agustín de Hipona

- ◆ Los que aman las riquezas son ricos

San Clemente de Alejandría

◆ La abundancia de lo necesario mantiene libre el alma que sabe usarla

Santo Tomás de Aquino

◆ La riqueza es buena si lleva a la virtud y la pobreza laudable si libra al hombre de vicios

◆ Pobreza o riqueza son malas si es malo su uso

San Juan Crisóstomo

◆ El problema no es enriquecerse, sino hacerse esclavo de las riquezas

Sagradas Escrituras

◆ La Palabra se hizo carne para que participáramos de su plenitud

◆ Para ser revestido de Cristo hay que ser bautizado

◆ Cristo tiene su Cuerpo Místico en la Iglesia

Santo Tomás de Aquino

◆ Los sacramentos de la Iglesia comunican la virtud de Cristo

◆ Los miembros forman una sola persona mística con su Cabeza

Papa Gregorio Magno

◆ Cristo asumió la Iglesia y con ella forma una sola persona mística

San Agustín de Hipona

◆ Si pertenecemos a la Iglesia somos el propio Cristo

Papa León XIII

◆ El Cuerpo Místico de Cristo es la Iglesia, y sus miembros, los bautizados

Papa Pío XII

◆ Él que no escucha a la Iglesia no vive en la unidad del Cuerpo de Cristo

Papa León XIII

◆ Patrimonio que la Iglesia guardó como herencia de los pobres

Papa Pío IX

◆ La caridad es sobre todo sacar del error los que no pertenecen al Cuerpo Místico de Cristo

+++

Sagradas Escrituras

Quién se apiada del indigente honra al Creador

El que oprime al débil ultraja a su Creador, el que se apiada del indigente, lo honra. (Prov 14, 31)

Hay que acordarse siempre de los pobres

Solamente nos recomendaron que nos acordáramos de los pobres, lo que siempre he tratado de hacer. (Gal 2, 10)

Dios no discrimina a nadie

Dios no hace acepción de personas. (Rom 2, 11)

El Señor cuida de los pequeños y de los grandes

Porque el Señor de todos no retrocede ante nadie, ni lo intimida la grandeza: él hizo al pequeño y al grande, y cuida de todos por igual. (Sab 6, 7)

Papa Juan XXII

Cristo y sus Apóstoles tuvieron bienes materiales

[De la pobreza de Cristo] Como quiera que frecuentemente se pone en duda entre algunos escolásticos si el afirmar pertinazmente que nuestro Redentor y Señor Jesucristo y sus Apóstoles no tuvieron nada en

particular, ni siquiera en común, ha de considerarse como herético, ya que las sentencias sobre ello son diversas y contrarias:

Nos, deseando poner fin a esta disputa, con consejo de nuestros hermanos, declaramos, por este edicto perpetuo, que en adelante ha de ser tenida por errónea y herética semejante aserción pertinaz, como quiera que expresamente contradice a la Sagrada Escritura que en muchos lugares asegura que tenían algunas cosas, y supone que la misma Escritura Sagrada, por la que se prueban ciertamente los artículos de la fe ortodoxa, en cuanto al asunto propuesto contiene fermento de mentira, y, por ello, en cuanto de semejante aserción depende, destruyendo en todo la fe de la Escritura, vuelve dudosa e incierta la fe católica, al quitarle su prueba. ([Denzinger-Hünermann, 930. Juan XXII, De la Constitución Cum inter nonnullos, de 13 de noviembre de 1323](#))

San Agustín de Hipona

El Señor eligió pobres y ricos

No obstante, el Señor eligió después también a algunos oradores; pero podrían engrairse, si antes no hubiera elegido a los pescadores; eligió a ricos, pero podrían decir que su elección se debió a sus riquezas, si no hubiera elegido antes a pobres. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 65, n. 4](#))

Papa León XIII

La virtud es el patrimonio de los mortales, asequible a ricos y pobres

[...] la verdadera dignidad y excelencia del hombre radica en lo moral, es decir, en la virtud; que la virtud es patrimonio común de todos los mortales, asequible por igual a altos y bajos, a ricos y pobres; y que el premio de la felicidad eterna no puede ser consecuencia de otra cosa que de las virtudes y de los méritos, sean éstos de quienes fueren. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 19, 15 de mayo de 1891](#))

Ricos y pobres llamados a la armonía: ambas clases se necesitan

Es mal capital, en la cuestión que estamos tratando, suponer que una clase social sea espontáneamente enemiga de la otra, como si la naturaleza hubiera dispuesto a los ricos y a los pobres para combatirse mutuamente en un perpetuo duelo. Es esto tan ajeno a la razón y a la verdad, que, por el contrario, es lo más cierto que como en el cuerpo se ensamblan entre sí miembros diversos, de donde surge aquella proporcionada disposición que justamente podría se llamar armonía, así ha dispuesto la naturaleza que, en la sociedad humana, dichas clases gemelas concuerden armónicamente y se ajusten para lograr el equilibrio. Ambas se necesitan en absoluto. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 14, 15 de mayo de 1891](#))

San Ambrosio de Milán

No todos los pobres son bienaventurados...

“Bienaventurados”, dice, “los pobres”. No todos los pobres son bienaventurados; pues la pobreza es de suyo indiferente: puede haber pobres malos y buenos. ([San Ambrosio de Milán. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, V, 53](#))

No toda pobreza es santa, ni toda riqueza criminosa

A la verdad, no toda pobreza es santa, ni toda riqueza criminosa. ([San Ambrosio de Milán. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, VIII, 13](#))

Los bienes pueden servir de impedimento o ayuda

Han de saber que ser rico no es ningún pecado, sólo se da éste cuando usan mal de las riquezas; porque los bienes sirven tanto de impedimento para los malos como de una gran ayuda para la virtud de los buenos. ([San Ambrosio de Milán. Tratado sobre el Evangelio de San Lucas, VIII, 85](#))

San Agustín de Hipona

Los que aman las riquezas son ricos

Llama rico al que ambiciona las cosas temporales y se enorgullece de ellas. Los pobres de espíritu, de quien es el reino de los cielos, son contrarios a esta riqueza. [...] Comprendieron que todos los que aman las riquezas, aun cuando no puedan conseguirlas, deben contarse en el número de los ricos. ([San Agustín de Hipona. Quaestiones in Evangelium secundum Lucam, II, 47](#))

San Clemente de Alejandría

La abundancia de lo necesario mantiene libre el alma que sabe usarla

Por la pobreza el alma se ve obligada a no poder ocuparse de lo más necesario, que es la vida interior y la lucha contra el pecado. Por el contrario, la salud y la abundancia de lo necesario mantienen al alma que sabe usar bien de lo presente libre y sin impedimentos. ([San Clemente de Alejandría. Stromatum, IV, 5](#))

Santo Tomás de Aquino

La riqueza es buena si lleva a la virtud y la pobreza laudable si libra al hombre de vicios

En tanto son buenas las riquezas en cuanto aprovechan al ejercicio de la virtud. Mas si excede este modo de manera que se impida el ejercicio de la virtud, ya no han de computarse las riquezas entre las cosas buenas, sino entre las malas. [...] Por lo tanto la pobreza es laudable en cuanto libra al hombre de aquellos vicios en que algunos caen por las riquezas. Y en cuanto quita la solitud que resulta de las riquezas es útil para algunos, a saber, para los que están dispuestos a ocuparse de cosas mejores. ([Santo Tomás de Aquino. Suma contra gentiles, III, 133, 1. 3](#))

Pobreza o riqueza son malas si es malo su uso

Porque ni las riquezas ni la pobreza ni ninguna otra cosa exterior es por sí misma un bien del hombre, sino sólo según que se ordena al bien de la razón, nada impide que de cualquier de ellas nazca algún vicio, cuando el hombre no usa de ellas según la regla de la razón; y sin embargo no por esto han de juzgarse simplemente malas, sino malo su uso. ([Santo Tomas de Aquino. Suma contra gentiles, III, 134. n. 6](#))

San Juan Crisóstomo

El problema no es enriquecerse, sino hacerse esclavo de las riquezas

Aquellos que las poseen [las riquezas] en justicia las reciben de Dios y las distribuyen según los mandamientos divinos. Pero aquellos que las adquieren contra Dios, las distribuyen del mismo modo, dándolas a las mujeres públicas, a los perezosos, o escondiéndolas en la tierra, sin dar nada a los pobres. No prohíbe, pues, enriquecerse, sino hacerse esclavo de las riquezas. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 18 sobre el Evangelio de San Juan, n. 3](#))

Sagradas Escrituras

La Palabra se hizo carne para que participáramos de su plenitud

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. (Jn 1, 14. 16)

Para ser revestido de Cristo hay que ser bautizado

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. (Gál 3, 26-28)

Cristo tiene su Cuerpo Místico en la Iglesia

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. (Col 1,18)

Santo Tomás de Aquino

Los sacramentos de la Iglesia comunican la virtud de Cristo

Los sacramentos de la Iglesia reciben su virtud especialmente de la pasión de Cristo, cuya virtud se nos comunica a nosotros cuando los recibimos, en signo de lo cual, del costado de Cristo pendiente en la cruz manó agua y sangre (cf. Jn 19, 34; 5,6): una, refiriéndose al bautismo; la otra, a la Eucaristía, que son los sacramentos principales. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.62, a.5, ad 3](#))

Los miembros forman una sola persona mística con su Cabeza

La cabeza y los miembros son como una sola persona mística. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q.48, a.2, ad 1](#))

Papa Gregorio Magno

Cristo asumió la Iglesia y con ella forma una sola persona mística

Nuestro Redentor muestra que forma una sola persona con la Iglesia que Él asumió. ([Gregorio Magno. Moralia in Job, Praefatio, 6, 14](#))

San Agustín de Hipona

Si pertenecemos a la Iglesia somos el propio Cristo

Felicitémonos, pues, y demos gracias porque nos ha hecho no sólo cristianos, sino Cristo. ¿Entendéis, hermanos, comprendéis la gracia de Dios sobre nosotros? Asombraos, alegraos: hemos sido hechos Cristo, pues, si Él es la Cabeza, nosotros somos sus miembros; el hombre total somos él y nosotros. [...] Ahora bien, más arriba había dicho: Hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y al reconocimiento del Hijo de Dios, al varón perfecto según la medida de edad de la plenitud del Mesías (Ef 4, 13). La plenitud, pues, de Cristo es la Cabeza y los miembros. ¿Qué significa la Cabeza y los miembros? Cristo y la Iglesia. ([San Agustín de Hipona. Tratado 21 sobre el Evangelio de San Juan, n. 8](#))

Papa León XIII

El Cuerpo Místico de Cristo es la Iglesia, y sus miembros, los bautizados

En el bautismo, [Cristo] no hizo sino prefigurar a su Cuerpo Místico, es decir, a la Iglesia en la cual los bautizados reciben de modo peculiar el Espíritu Santo (San Agustín, De Trin. 15,26). ([León XIII. Encíclica Divinum illud munus, n. 6, 9 de mayo de 1897](#))

Papa Pío XII

El que no escucha a la Iglesia no vive en la unidad del Cuerpo de Cristo

Pero entre todos los miembros de la Iglesia solo se han de contar de hecho los que recibieron las aguas regeneradoras del Bautismo, y, profesando la verdadera fe, no se hayan separado, miserablemente, ellos por sí mismos de la contextura del Cuerpo, ni hayan sido apartados de él por la legítima autoridad a causa de gravísimas culpas. [...] Así que, como en la verdadera congregación de los fieles existe un solo Cuerpo, un solo Espíritu, un solo Señor y un solo Bautismo, así no puede haber sino una sola fe (cfr. Ef 4, 5); y, por lo tanto, quien rehusare oír a la Iglesia, según el mandato del Señor, ha de ser tenido por gentil y

publicano (cfr. Mt 18, 17). Por lo cual, los que están separados entre sí por la fe o por la autoridad, no pueden vivir en este único Cuerpo, ni tampoco, por lo tanto, de este su único Espíritu. ([Pío XII. Encíclica Mystici Corporis Christi, n. 10, 29 de junio de 1943](#))

Papa León XIII

Patrimonio que la Iglesia guardó como herencia de los pobres

De aquí fue poco a poco formándose aquel patrimonio que la Iglesia guardó con religioso cuidado, como herencia de los pobres. Más aún, proveyó de socorros a una muchedumbre de indigentes, librándolos de la vergüenza de pedir limosna. Pues como madre común de ricos y pobres, excitada la caridad por todas partes hasta un grado sumo, fundó congregaciones religiosas y otras muchas instituciones benéficas, con cuyas atenciones apenas hubo género de miseria que careciera de consuelo. [...] No se encontrarán recursos humanos capaces de suplir la caridad cristiana, que se entrega toda entera a sí misma para utilidad de los demás. Tal virtud es exclusiva de la Iglesia, porque, si no brotara del sacratísimo corazón de Jesucristo, jamás hubiera existido, pues anda errante lejos de Cristo el que se separa de la Iglesia. ([León XIII. Encíclica Rerum novarum, n. 22, 15 de mayo de 1891](#))

Papa Pío IX

La caridad es sobre todo sacar del error los que no pertenecen al Cuerpo Místico de Cristo

Lejos, sin embargo, de los hijos de la Iglesia Católica ser jamás en modo alguno enemigos de los que no nos están unidos por los vínculos de la misma fe y caridad; [...] pongan empeño por sacarlos de las tinieblas del error en que míseramente yacen y reducirlos a la verdad católica y a la madre amantísima, la Iglesia, que no cesa nunca de tenderles sus manos maternas y llamarlos nuevamente a su seno, a fin de que [...] consigan la eterna salvación. ([Denzinger-Schönmetzer 1678. Pío IX, Encíclica Quanto conficiamur moerore, 10 de agosto de 1863](#))

F: “Lo que interesa es quitar el hambre y dar educación, sin importar la religión”

Francisco

Creo que hay que fomentar una cultura del encuentro en todo el mundo. En todo el mundo.

De manera que cada uno sienta la necesidad de dar a la humanidad los valores éticos que necesita hoy día la humanidad. [...] Cada confesión tiene sus creencias. Pero según los valores de su propia fe trabajar por los demás. Y nosotros encontrarnos todos para trabajar por los demás.

Si hay un chico que tiene hambre y no tiene educación, lo que nos debe interesar es que deje de tener hambre y que tenga educación. Si la educación se la dan los católicos, los protestantes, los ortodoxos o los judíos, a mí no me interesa; me interesa que lo eduquen y le quiten el hambre. ([Entrevista a la Rede Globo, 29 de julio de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Estudiar la doctrina católica: un deber y un derecho de todos

Catecismo Mayor de San Pío X

◆ Los padres que no enseñan a sus hijos la doctrina católica pecan gravemente

Papa León XIII

◆ La educación de la juventud debe empezar desde los más tiernos años

Papa Pío XII

◆ Es injusta la educación que se despreocupa de orientar la juventud a la patria sobrenatural

II - La educación es un deber de la Iglesia Católica

Papa Pío XI

◆ Es derecho y deber de la Iglesia vigilar la educación de sus hijos

◆ Vigilancia para alejar a los hijos de la Iglesia de los peligros del mundo

Papa León XIII

◆ Es un error excluir la Iglesia de la educación de la juventud

◆ La religión debe dar forma y dirección a todas las ramas del saber

Papa Pío XI

◆ La Iglesia pudo salvar tesoros de la cultura, de la civilización y de la literatura gracias a su misión educativa

III - Importancia de la educación católica

San Juan Crisóstomo

◆ No hay arte superior al de la buena educación de los hijos

◆ Emplead todo vuestro tiempo fabricando maravillosas estatuas para Dios

Papa Pío XI

◆ Los padres tienen el deber de buscar escuela que forme sus hijos en la verdadera doctrina católica

Papa Pío XII

◆ Una educación indiferente a las enseñanzas cristianas es un crimen de lesa majestad contra el Rey de los reyes

◆ La educación de la juventud alejada de Cristo es un escándalo

◆ Un sistema educativo que proclame la apostasía de Cristo pronuncia contra sí mismo la sentencia de condenación

Papa Pío XI

◆ En la educación no se puede excluir la religión

IV- Los beneficios de la educación católica para la juventud

Papa Pío XI

◆ No existe educación más perfecta que la cristiana

◆ La educación cristiana es insuperable pues tiende a asegurar el Sumo Bien a las almas

◆ Para que una escuela católica sea digna de ese título es necesario que toda su organización esté imbuida del espíritu de la Iglesia

Papa León XIII

◆ Necesidad de formar en el temor de Dios

Papa Pío XI

◆ Cuando se excluye la religión de la educación se fomenta el materialismo

+++

I - Estudiar la doctrina católica: un deber y un derecho de todos

Catecismo Mayor de San Pío X

Los padres que no enseñan a sus hijos la doctrina católica pecan gravemente

¿Es necesario aprender la doctrina enseñada por Jesucristo?

Es necesario aprender la doctrina enseñada por Jesucristo, y faltan gravemente los que descuidan aprenderla.

¿Tienen los padres y los amos obligación de mandar a sus hijos y dependientes al Catecismo?

Los padres y los amos tienen obligación de procurar que sus hijos y dependientes aprendan la doctrina cristiana, e incurrir en culpa delante de Dios si descuidan esta obligación. ([Catecismo Mayor de San Pío X, n. 5-6](#))

Papa León XIII

La educación de la juventud debe empezar desde los más tiernos años

La buena educación de la juventud, para que sirva de amparo a la fe, a la Religión, y a la integridad de las costumbres, debe empezar desde los más tiernos años en el seno de la familia. ([León XIII. Encíclica Inscrutabili Dei consilio, n. 10, 21 de abril de 1878](#))

Papa Pío XII

Es injusta la educación que se despreocupa de orientar la juventud a la patria sobrenatural

Una educación de la juventud que se despreocupe, con olvido voluntario, de orientar la mirada de la juventud también a la patria sobrenatural, será totalmente injusta tanto contra la propia juventud como contra los deberes y los derechos totalmente inalienables de la familia cristiana. ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 52, 20 de octubre de 2010](#))

II - La educación es un deber de la Iglesia Católica

Papa Pío XI

Es derecho y deber de la Iglesia vigilar la educación de sus hijos

Es derecho inalienable de la Iglesia, y al mismo tiempo deber suyo inexcusable, vigilar la educación completa de sus hijos, los fieles, en cualquier institución, pública o privada, no solamente en lo referente a la enseñanza religiosa allí dada, sino también en lo relativo a cualquier otra disciplina y plan de estudio, por la conexión que éstos pueden tener con la religión y la moral. ([Pío XI. Encíclica Divini illius magistri, n. 18, 31 de diciembre de 1929](#))

Vigilancia para alejar a los hijos de la Iglesia de los peligros del mundo

El ejercicio de este derecho no puede ser calificado como injerencia indebida, sino como valiosa providencia materna de la Iglesia, que inmuniza a sus hijos frente a los graves peligros de todo contagio que pueda dañar a la santidad e integridad de la doctrina y de la moral. Esta vigilancia de la Iglesia, lejos de crear inconveniente alguno, supone la prestación de un eficaz auxilio al orden y al bienestar de las familias y del Estado, manteniendo alejado de la juventud aquel veneno que en esta edad inexperta y tornadiza suele tener más fácil acceso y más rápido arraigo en la vida moral. ([Pío XI. Encíclica Divini illius magistri, n. 19, 31 de diciembre de 1929](#))

Papa León XIII

Es un error excluir la Iglesia de la educación de la juventud

Error grande y de muy graves consecuencias es excluir a la Iglesia, obra del mismo Dios, de la vida social, de la legislación, de la educación de la juventud y de la familia. Sin religión es imposible un Estado bien ordenado. ([León XIII. Encíclica Immortale Dei, n. 15, 1 de noviembre de 1885](#))

La religión debe dar forma y dirección a todas las ramas del saber

Es necesario no sólo que durante ciertas horas se enseñe a los jóvenes la religión, sino que es indispensable, además, que toda la formación restante exhale la fragancia de la piedad cristiana. Si esto falta, si este aliento sagrado no penetra y enfervoriza las almas de los maestros y de los discípulos, resultarán bien escasos los frutos de esta enseñanza, y frecuentemente se seguirán no leves daños. [...] El conocimiento de muchos temas siempre debe ir de la mano con el cuidado del espíritu. La religión debe

dar forma y dirección a todas las ramas del saber. ([León XIII. Encíclica *Militantis ecclesiae*, n. 18, 1 de agosto de 1897](#))

Papa Pío XI

La Iglesia pudo salvar tesoros de la cultura, de la civilización y de la literatura gracias a su misión educativa

Si causa admiración el hecho de que la Iglesia en todos los tiempos haya sabido reunir alrededor de sí centenares y millares y millones de alumnos de su misión educadora, no es menor asombro el que debe sobrecogernos cuando se reflexiona sobre lo que ha llegado a hacer no sólo en el campo de la educación de la juventud, sino también en el terreno de la formación doctrinal, entendida en su sentido propio.

Porque, si se han podido salvar tantos tesoros de cultura, civilización y de literatura, esto se debe a la labor de la Iglesia, que aun en los tiempos más remotos y bárbaros supo hacer brillar una luz tan esplendorosa en el campo de la literatura, de la filosofía, del arte y particularmente de la arquitectura.

La Iglesia ha podido hacer y ha sabido hacer todas estas cosas, porque su misión educativa se extiende también a los infieles, ya que todos hombres están llamados a entrar en el reino de Dios y conseguir la salvación eterna. ([Pío XI. Encíclica *Divini illius magistri*, n. 20-21, 31 de diciembre de 1929](#))

III - Importancia de la educación católica

San Juan Crisóstomo

No hay arte superior al de la buena educación de los hijos

Nada hay más precioso que el alma. Pues ¿qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma? Pero todo lo pervierte y destruye el amor de los dineros y acaba con el temor de Dios: captura al alma como un tirano una ciudadela. Por él descuidamos la salvación propia y la de los hijos; y cuidamos únicamente de cómo, alcanzada una mayor opulencia. [...] andamos más solícitos de los asnos y de los caballos que de los hijos. [...] Pero si se trata de dar al hijo un pedagogo, recibimos a un cualquiera que de casualidad y sin escogerlo topamos: esto a pesar de que no hay arte mayor ni más difícil. Pues ¿qué arte habrá igual al que se ocupa en dirigir el alma y conformar la mente y la índole de un joven? ([San Juan Crisóstomo. Homilía 59 sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Emplead todo vuestro tiempo fabricando maravillosas estatuas para Dios

Ya os he dicho que de ahí viene que el vicio sea difícil de extirpar, que nadie se preocupa por sus hijos, que nadie les habla de la virginidad, nadie de la templanza, nadie del desprecio a las riquezas y a la gloria, nadie de los preceptos que vienen en las Escrituras.

Ciertamente, cuando desde la primera infancia los niños carecen de maestros, ¿qué será de ellos?

Pues si algunos, educados e instruidos desde el seno materno y hasta la vejez, aún se tuercen, quienes desde los comienzos de su vida se han acostumbrado a oír este tipo de cosas, ¿qué malas acciones no llegarán a cometer?

Ahora bien, para enseñar las artes, las letras y la elocuencia a sus hijos, cada uno se toma todo tipo de molestias, pero lo de ejercitar su alma, esto ya nadie lo tiene en la menor cuenta.

No ceso de exhortaros y rogaros y suplicaros para que, antes de cualquier otra cosa, eduquéis constantemente a vuestros hijos. Si, efectivamente, te importa el niño, demuéstalo de esta forma. [...] No digo esto: apártalo del matrimonio; envíalo al desierto; prepáralo para que escoja la vida de los monjes. No digo esto. Lo quiero y desearía que todos lo abrazasen, pero, como parece ser una carga, no obligo. Cría un atleta para Cristo y, permaneciendo en el mundo, enséñale a ser piadoso desde la primera infancia.

[...] Por tanto, cada uno de vosotros, padres y madres, [...] como unos fabricantes de estatuas, emplead en esto todo vuestro tiempo fabricando maravillosas estatuas para Dios. Suprimid lo que sobre, añadid lo que falte y examinadlas cada día, qué cualidades naturales tienen, para hacerlas crecer, qué defectos naturales, para suprimirlos. Y con gran meticulosidad desterrad de ellos, en primer lugar, lo que esté relacionado con la intemperancia, pues esta pasión perturba especialmente las almas de los jóvenes. O mejor, antes de que la haya experimentado, enseñale a ser sobrio, a estar despierto, a velar en oración, a marcar todo lo que diga y haga con el signo de la cruz. (San Juan Crisóstomo. Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio, n. 17-19. 22)

Papa Pío XI

Los padres tienen el deber de buscar escuela que forme sus hijos en la verdadera doctrina católica

Los católicos de cualquier nación del mundo, al procurar una escuela católica para sus hijos, no realizan una obra católica de partido, sino que cumplen un deber religioso exigido necesariamente por su conciencia; y al obrar así no pretenden alejar a sus hijos de la disciplina y del espíritu nacional, sino que procuran, por el contrario, educarlos en este mismo espíritu del modo más perfecto y más conducente a la verdadera prosperidad de la nación, porque todo católico verdadero, formado en la doctrina católica, es por esto mismo un excelente ciudadano, amante de su patria, leal para la autoridad civil constituida, sea la que sea la forma legítima de gobierno establecida. ([Pío XI. Encíclica *Divini illius magistri*, n. 70, 31 de diciembre de 1929](#))

Papa Pío XII

Una educación indiferente a las enseñanzas cristianas es un crimen de lesa majestad contra el Rey de los reyes

Una educación semejante podrá, tal vez, parecer a los gobernantes responsables de ella una fuente de aumento de fuerza y de vigor; pero las tristes consecuencias que de aquélla se deriven demostrarán su radical falacia. El crimen de lesa majestad contra el Rey de los reyes y Señor de los que dominan (1 Tim 6, 15; Ap 19, 16) cometido con una educación de los niños indiferente y contraria al espíritu y a sentimiento cristianos, al estorbar e impedir el precepto de Jesucristo: “Dejad que los niños vengan a mí” (Mc 10, 14), producirá, sin duda alguna, frutos amarguísimos. ([Pío XII. Encíclica *Summi pontificatus*, n. 52, 20 de octubre de 1939](#))

La educación de la juventud alejada de Cristo es un escándalo

El Divino Redentor, que dijo a los apóstoles: Dejad que los niños vengan a mí, no obstante su misericordiosa bondad, ha amenazado con terribles castigos a los que escandalizan a los niños, objeto predilecto de su corazón. Y ¿qué escándalo puede haber más dañoso, qué escándalo puede haber más criminal y duradero que una educación moral de la juventud dirigida equivocadamente hacia una meta que, totalmente alejada de Cristo, camino, verdad y vida, conduce a una apostasía oculta o manifiesta del Divino Redentor? ([Pío XII. Encíclica *Summi pontificatus*, n. 52, 20 de octubre de 1939](#))

Un sistema educativo que proclame la apostasía de Cristo pronuncia contra sí mismo la sentencia de condenación

Un sistema educativo que no respete el recinto sagrado de la familia cristiana, protegido por la ley de Dios; que tire por tierra sus bases y cierre a la juventud el camino hacia Cristo, para impedirle beber el agua en las fuentes del Salvador (cf Is 12, 3), y que, finalmente, proclame la apostasía de Cristo y de la Iglesia como señal de fidelidad a la nación o a una clase determinada, este sistema, sin duda alguna al obrar así, pronunciará contra sí mismo la sentencia de condenación y experimentará a su tiempo la ineluctable verdad del aviso del profeta: Los que se apartan de ti serán escritos en la tierra (Jer 17, 13). ([Pío XII. Encíclica *Summi pontificatus*, n. 52, 20 de octubre de 1939](#))

Papa Pío XI

En la educación no se puede excluir la religión

Es contraria a los principios fundamentales de la educación la escuela neutra o laica, de la cual queda excluida la religión. Esta escuela, por otra parte, sólo puede ser neutra aparentemente, porque de hecho eso será contrario a la religión. ([Pío XI. Encíclica *Divini illius magistri*, n. 63, 31 de diciembre de 1929](#))

IV - Los beneficios de la educación católica para la juventud

Papa Pío XI

No existe educación más perfecta que la cristiana

Como la educación consiste esencialmente en la formación del hombre tal cual debe ser y debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual ha sido creado, es evidente que así como no puede existir educación verdadera que no esté totalmente ordenada hacia este fin último, así también en el orden presente de la Providencia, es decir, después que Dios se nos ha revelado en su unigénito Hijo, único que es camino, verdad y vida (Jn 14, 6), no puede existir otra completa y perfecta educación que la educación cristiana. ([Pío XI. Encíclica *Divini illius magistri*, n. 5, 31 de diciembre de 1929](#))

La educación cristiana es insuperable pues tiende a asegurar el Sumo Bien a las almas

Resulta clara y manifiesta la excelencia insuperable de la obra de la educación cristiana, pues ésta tiende, en último análisis, a asegurar el Sumo Bien, Dios, a las almas de los educandos, y el máximo bienestar posible en esta tierra a la sociedad humana. ([Pío XI. Encíclica *Divini illius magistri*, n. 5, 31 de diciembre de 1929](#))

Para que una escuela católica sea digna de ese título es necesario que toda su organización esté imbuida del espíritu de la Iglesia

No basta el mero hecho de que en la escuela se dé la instrucción religiosa (frecuentemente con excesiva parquedad) para que una escuela resulte conforme a los derechos de la Iglesia y da la familia cristiana y digna de ser frecuentada por los alumnos católicos. Ya que para este fin es necesario que toda la enseñanza, toda la organización de la escuela — profesorado, plan de estudios y libros— y todas las disciplinas estén imbuidas en un espíritu cristiano bajo la dirección y vigilancia materna de la Iglesia, de tal manera que la religión sea verdaderamente el fundamento y la corona de la enseñanza en todos sus grados, no sólo en el elemental, sino también en el medio y superior. ([Pío XI. Encíclica *Divini illius magistri*, n. 65, 31 de diciembre de 1929](#))

Papa León XIII

Necesidad de formar en el temor de Dios

Si los jóvenes no son acostumbrados al temor de Dios, no soportarán norma alguna de vida virtuosa y, habituados a no negar nada a sus deseos, fácilmente se dejarán arrastrar por los movimientos perturbadores del Estado. ([León XIII. Encíclica *Nobilissima gallorum gens*, 8 de febrero de 1884](#))

Papa Pío XI

Cuando se excluye la religión de la educación se fomenta el materialismo

Cuando se excluye la religión de los centros de enseñanza, de la educación de la juventud, de la moral de la vida pública, y se permite el escarnio de los representantes del cristianismo y de los sagrados ritos de éste, ¿no se fomenta, acaso, el materialismo, del que nacen los principios y las instituciones propias del comunismo? Ni la fuerza humana mejor organizada ni los más altos y nobles ideales terrenos pueden dominar los movimientos desordenados de este carácter, que hunden sus raíces precisamente en la

excesiva codicia de los bienes de esta vida. ([Pío XI. Encíclica Divinis Redemptoris, n. 83, 19 de marzo de 1937](#))

Francisco no habla contra el aborto, ‘matrimonio homosexual’ o anticonceptivos. Dice no ser necesario hablar de esas cosas sin cesar sino poner énfasis en las cosas positivas, pues se corre el peligro de perder la frescura y el perfume del Evangelio

Francisco

No podemos seguir insistiendo sólo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos. Es imposible. Yo no he hablado mucho de estas cuestiones y he recibido reproches por ello. Pero si se habla de estas cosas hay que hacerlo en un contexto. Por lo demás, ya conocemos la opinión de la Iglesia y yo soy hijo de la Iglesia, pero no es necesario estar hablando de estas cosas sin cesar.

Las enseñanzas de la Iglesia, sean dogmáticas o morales, no son todas equivalentes. Una pastoral misionera no se obsesiona por transmitir de modo desestructurado un conjunto de doctrinas para imponerlas insistentemente. El anuncio misionero se concentra en lo esencial, en lo necesario, que, por otra parte es lo que más apasiona y atrae, es lo que hace arder el corazón, como a los discípulos de Emaús. Tenemos, por tanto, que encontrar un nuevo equilibrio, porque de otra manera el edificio moral de la Iglesia corre peligro de caer como un castillo de naipes, de perder la frescura y el perfume del Evangelio. La propuesta evangélica debe ser más sencilla, más profunda e irradiante. Solo de esta propuesta surgen luego las consecuencias morales. ([Entrevista con Antonio Spadaro, 19 de agosto de 2013](#))

[Periodista]: La sociedad brasileña ha cambiado, los jóvenes han cambiado.

Usted no ha hablado sobre el aborto ni sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo. En Brasil se ha aprobado una ley que amplía el derecho al aborto y otra que contempla los matrimonios entre personas del mismo sexo. ¿Por qué no ha hablado sobre eso?

[Francisco]: La Iglesia se ha expresado ya perfectamente sobre eso, no era necesario volver sobre eso, como tampoco hablé sobre la estafa, la mentira u otras cosas sobre las cuales la Iglesia tiene una doctrina clara. No era necesario hablar de eso, sino de las cosas positivas que abren camino a los chicos. Además los jóvenes saben perfectamente cuál es la postura de la Iglesia. ([Entrevista en el vuelo de regreso de Río de Janeiro a Roma, 29 de julio de 2013](#))

[Periodista]: En un pasado reciente, era habitual referirse a “valores no negociables”, sobre todo en cuestiones de bioética y de moral sexual. Usted no ha usado esa fórmula. ¿Esa elección es señal de un estilo menos preceptivo y más respetuoso de la conciencia individual?

[Francisco]: Nunca entendí la expresión “valores no negociables”. Los valores son valores y basta. No puedo decir cuál de los dedos de la mano es más útil que el resto, así que no entiendo en qué sentido podría haber valores negociables. ([Entrevista a La Nación, 5 de marzo de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

◆ Yo te conjuro: proclama la Palabra de Dios con ocasión o sin ella

San Juan Crisóstomo

◆ Quien tiene autoridad para enseñar y no lo hace es transgresor de la Ley

Papa Pío X

◆ No esperen buenas obras quienes omiten enseñar la verdad

Papa León XII

◆ Mas grave el mal, más el Pontífice Romano ha de prevenir a los fieles

Papa Pío IX

◆ No dejéis de enseñar la doctrina siempre y con exactitud

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ La Iglesia debe custodiar la fe para que nadie se deje engañar

Papa León XIII

◆ De nuestro silencio se aprovechan los enemigos de la Iglesia

Santo Tomás de Aquino

◆ La fe se confiesa públicamente, pese la turbación de los infieles

+++

Sagradas Escrituras

Yo te conjuro: proclama la Palabra de Dios con ocasión o sin ella

Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. (2 Tm 4, 1-5)

San Juan Crisóstomo

Quien tiene autoridad para enseñar y no lo hace es transgresor de la Ley

Nota bien cómo [Cristo] empieza y por dónde hace resaltar las culpas de ellos. Porque dice: enseñan, pero no obran. Como si les dijera: cada uno tiene culpa como transgresor de la Ley, pero sobre todo el que tiene autoridad para enseñar, pues queda reo de doble y aun triple condenación. En primer lugar como transgresor: en segundo lugar porque debiendo enseñar a los otros y enmendarlos falla en esto, y por razón de su dignidad de maestro es digno de pena mayor. En tercer lugar porque es motivo de mayor corrupción, pues procede así estando constituido en el grado de doctor de la Ley. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 72 sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Papa Pío X

No esperen buenas obras quienes omiten enseñar la verdad

Si es cosa vana esperar cosecha en tierra no sembrada, ¿cómo esperar generaciones adornadas de buenas obras, si oportunamente no fueron instruidas en la doctrina cristiana? De donde justamente concluimos que, si la fe languidece en nuestros días hasta parecer casi muerta en una gran mayoría, es que se ha cumplido descuidadamente, o se ha omitido del todo, la obligación de enseñar las verdades contenidas en el Catecismo. ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 16, 15 de abril de 1905](#))

Papa León XII

Cuanto más grave el mal, más el Pontífice Romano ha de prevenir a los fieles

Cuanto más graves son los males que amenazan al rebaño de Cristo nuestro Dios y Salvador, tanta mayor solicitud en apartarlos deben poner los Pontífices Romanos, a quienes en San Pedro, Príncipe de los Apóstoles, fue cometido el poder y cuidado de apacientarlo y gobernarlo.

Pues como colocados en la suprema atalaya de la Iglesia, a ellos toca descubrir de más lejos las asechanzas que los enemigos del nombre cristiano en vano maquinan para exterminio de la Iglesia de Cristo; como también indicarlas y manifestarlas a los fieles a fin de que se guarden; y por último alejarlas y frustrarlas con su autoridad. ([León XII. Carta apostólica Quo gra- viora, n. 1, 13 de marzo de 1825](#))

Papa Pío IX

No dejéis de enseñar la doctrina siempre y con exactitud

Por eso, no dejéis de enseñar, siempre y con exactitud, los venerables misterios de Nuestra augusta Religión, su doctrina, preceptos, y su disciplina, a los pueblos confiados a vuestros cuidados, valiéndoos principalmente de los párrocos y de otros clérigos que se distinguen por la integridad de su vida, la gravedad de su conducta y la santa y sólida doctrina, sea por medio de la predicación de la divina palabra, sea por el catecismo. Pues, vosotros sabéis muy bien que una parte notabilísima de los males nacen en la mayoría de los casos de la ignorancia de las cosas divinas que son necesarias para la salvación, por consiguiente comprenderéis perfectamente que debe emplearse todo cuidado y empaño para alejar del pueblo este mal. ([Pío IX. Encíclica Quanto conficiamur, n. 15, 10 de agosto de 1863](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

La Iglesia debe custodiar la fe para que nadie se deje engañar

Ahora bien, la Iglesia, que recibió juntamente con el cargo apostólico de enseñar, el mandato de custodiar el depósito de la fe, tiene también divinamente el derecho y deber de proscribir la ciencia de falso nombre (1 Tm 6, 20), a fin de que nadie se deje engañar por la filosofía y la vana falacia (cf. Col 2, 8; Can 2). ([Denzinger-Hünemann 3018. Concilio Vaticano, Sesión III, Constitución Dogmática Dei Filius, cap. IV, De la fe y de la revelación, 24 de abril de 1870](#))

Papa León XIII

De nuestro silencio se aprovechan los enemigos de la Iglesia

Porque en tan grande y universal extravío de opiniones, es deber de la Iglesia tomar el patrocinio de la verdad y extirpar de los ánimos el error; deber que está obligada a cumplir siempre e inviolablemente, porque a su tutela ha sido confiado el honor de Dios y la salvación de las almas. Pero cuando la necesidad apremia no sólo deben guardar incólume la fe los que mandan, sino que cada uno esté obligado a propagar la fe delante de los otros, ya para instruir y confirmar a los demás fieles, ya para reprimir la audacia de los infieles. Ceder el puesto al enemigo, o callar cuando de todas partes se levanta incesante clamoreo para oprimir a la verdad, propio es, o de hombre cobarde o de quien duda estar en posesión de las verdades que profesa. Tanto uno y otro es vergonzoso e injurioso a Dios; lo uno y lo otro, contrario a la salvación del individuo y de la sociedad: ello aprovecha únicamente a los enemigos del nombre cristiano, porque la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos. ([León XIII. Encíclica Sapientiae christianae, n. 14, 10 de enero de 1890](#))

Santo Tomás de Aquino

La fe se confiesa públicamente, pese la turbación de los infieles

Pero si espera alguna utilidad, debe el hombre confesar públicamente su fe, no importándole la turbación de los infieles. Así respondió el Señor cuando le dijeron los discípulos que los fariseos se habían escandalizado al oír sus palabras: “Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos” (Mt 15, 14)”. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.3, a.2, ad 3](#))

F: “Nuestra fe es revolucionaria. Un cristiano, si no es revolucionario, ¿no es cristiano! Ayúdenme para que siga haciendo lío”

Francisco

Amigos queridos, la fe es revolucionaria y yo te pregunto a vos, hoy: ¿Estás dispuesto, estás dispuesta a entrar en esta onda de la revolución de la fe? Sólo entrando tu vida joven va a tener sentido y así será fecunda. ([Homilía en el paseo marítimo de Copacabana, Río de Janeiro, 25 de julio de 2013](#))

Quisiera decir una cosa: ¿qué es lo que espero como consecuencia de la Jornada de la Juventud? Espero lío. Que acá adentro va a haber lío, va a haber. Que acá en Río va a haber lío, va a haber. Pero quiero lío en las diócesis. ([Encuentro con jóvenes argentinos en Río de Janeiro, 25 de julio de 2013](#))

Un cristiano, si no es revolucionario, en este tiempo, ¿no es cristiano! ([Discurso a los participantes de la Asamblea Diocesana de Roma, 17 de junio de 2013](#))

Con toda franqueza le digo: yo no conozco bien el porqué los jóvenes protestan, primer punto. Segundo punto, un joven que no proteste a mí no me gusta, porque el joven tiene la ilusión de la utopía y la utopía no siempre es mala ¿no? La utopía es respirar y mirar adelante ¿no?

Un joven tiene más frescura y menos experiencia de la vida ¿verdad, no? A veces la experiencia de la vida nos frena. Pero él tiene más frescura para decir sus cosas. Un joven es esencialmente un disconforme

y eso es muy lindo. Pero eso, en general de todos los jóvenes. Yo diría, en general, hay que escuchar a los jóvenes, hay que darles sitios de expresión y cuidarlos para que no sean manipulados. ([Entrevista al O Globo, 29 de julio de 2013](#))

Los cristianos tenemos algo muy lindo, una guía de acción, un programa, podríamos decir, revolucionario. Les recomiendo vivamente que lo lean, que lean las bienaventuranzas que están en el capítulo 5 de San Mateo y 6 de San Lucas, (cfr. Mt 5, 3 y Lc 6, 20) y que lean el pasaje de Mateo 25. Se lo dije a los jóvenes en Río de Janeiro, con esas dos cosas tienen el programa de acción. ([Discurso en el I Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Roma, 28 de octubre de 2014](#))

La Iglesia, sus hijos e hijas, son una parte de la identidad de los pueblos en latinoamericana. Identidad que, tanto aquí como en otros países, algunos poderes se empeñan en borrar, tal vez porque nuestra fe es revolucionaria, porque nuestra fe desafía la tiranía del ídolo dinero. ([Discurso en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 9 de julio de 2015](#))

“Darse”, darse, significa dejar actuar en sí mismo toda la potencia del amor que es Espíritu de Dios y así dar paso a su fuerza creadora. Y darse aún en los momentos más difíciles como aquel Jueves Santo de Jesús, donde Él sabía cómo se tejían las traiciones y las intrigas pero se dio y se dio, se dio a nosotros mismos con su proyecto de salvación. Donándose el hombre vuelve a encontrarse a sí mismo con su verdadera identidad de hijo de Dios, semejante al Padre y, como él, dador de vida, hermano de Jesús, del cual da testimonio. Eso es evangelizar, ésta es nuestra revolución —porque nuestra fe siempre es revolucionaria—, ése es nuestro más profundo y constante grito. ([Homilía en el Parque Bicentenario, Quito, 7 de julio de 2015](#))

Ayúdenme para que siga haciendo lío. ([Francisco se reúne con las hijas de su primera jefa, Zenit, 11 de julio de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Las características del verdadero cristiano

Papa Pío XI

◆ El verdadero cristiano vive según los principios eternos de la justicia

Papa León XIII

◆ La fe debe sostener la norma y la disciplina de las costumbres

II - Virtudes que deben distinguir la juventud de la Iglesia

Sagradas Escrituras

◆ Que los padres no permitan insolencia en sus hijos

Papa Pío XII

◆ La formación de los jóvenes exige oración, sacrificio y el cumplimiento de los deberes

◆ Los jóvenes deben prepararse para la vía estrecha

Papa Pío XI

◆ El campo de batalla de un joven es su propio interior

San Agustín de Hipona

◆ Jóvenes, sed humildes

III - La obediencia es una de las más importantes características de los católicos

Sagradas Escrituras

◆ Los que resisten a la autoridad legítima atraen su propia condenación

Papa Pío XII

◆ Es necesario disipar la atmósfera de independencia y de excesiva libertad

Papa Pío X

◆ Los enemigos de la fe rechazan la obediencia a cualquier autoridad

Pío IX

- ◆ Desobedecer al poder constituido es resistir a la ordenación de Dios
 - ◆ Práctica esencial a la naturaleza de toda sociedad humana
- Papa Gregorio XVI
- ◆ Se han divulgado doctrinas que encienden la antorcha de la rebelión

+++

I - Las características del verdadero cristiano

Papa Pío XI

El verdadero cristiano vive según los principios eternos de la justicia

Por consiguiente, el verdadero cristiano, formado por la educación cristiana, es el hombre sobrenatural que siente, piensa y obra constante y consecuentemente según la recta razón iluminada por la luz sobrenatural de los ejemplos y de la doctrina de Cristo o, para decirlo con una expresión ahora en uso, el verdadero y completo hombre de carácter. Porque lo que constituye el verdadero hombre de carácter no es una consecuencia y tenacidad cualesquiera, determinadas por principios meramente subjetivos, sino solamente la constancia en seguir los principios eternos de la justicia, como lo reconoce el mismo poeta pagano, cuando alaba inseparablemente *iustum ac tenacem propositi virum*, es decir, la justicia y la tenacidad en la conducta que, por otra parte, no puede existir en su total integridad si no es dando a Dios lo que a Dios se debe como lo hace el verdadero cristiano. ([Pío XI. Encíclica *Divini illius magistri*, n. 82, 31 de diciembre de 1929](#))

Papa León XIII

La fe debe sostener la norma y la disciplina de las costumbres

Se puede muy propiamente decir que nada alimenta mejor el espíritu de la justicia que la fe cristiana, la más apta también para la salvación. El justo vive de la fe (Gal 3, 11). Sin la fe es imposible agradar a Dios (Heb 11, 6). Así pues, el implantador y padre de la fe, y el que en nuestras almas la mantiene, no es otro que el mismo Jesucristo y Él es quien sustenta y conserva en nosotros la vida moral, y esto de un modo muy principal por medio del ministerio de la Iglesia. Y con benigno y providentísimo parecer entregó a ésta todos los medios aptos para engendrar esta vida de fe de que hablamos, y, una vez engendrada, la conservaran y defendieran, y la hiciesen renacer si por acaso se extinguía. Pero toda esta fuerza procreatriz y conservadora de las virtudes se estrella si la norma y disciplina de las costumbres se apartan de la fe divina, y es cosa manifiesta que pretenden despojar al hombre de su altísima dignidad, despojándole de la vida sobrenatural y haciéndole revolver en los horrores de naturalismo grosero, los que intentan o quieren enderezar las costumbres hacia la honestidad por medio del magisterio único de la razón. ([León XIII. Encíclica *Tamesti futura*, n. 24, 1 de noviembre de 1900](#))

II - Virtudes que deben distinguir la juventud de la Iglesia

Sagradas Escrituras

Que los padres no permitan insolencia en sus hijos

En su juventud no le des libertad, ni pases por alto sus errores. Doblega su cuello mientras es joven, túndele las costillas cuando es pequeño, no sea que, volviéndose rebelde, te desobedezca y sufras por él una honda amargura. Educa a tu hijo y dedícate a él, para que no tengas que soportar su insolencia. (Eclo 30, 11-13)

Papa Pío XII

La formación de las jóvenes exige oración, sacrificio y el cumplimiento de los deberes

¡Jovencitas de Acción Católica Española! [...]Y todas —hijas amadísimas, mayores y menores; hijas que el Papa tanto ama—, sed en todos los momentos obedientes, fieles y generosas; haced de vuestra juventud, a imitación de María Santísima, una flor perfumada y pura; sed la alegría y el consuelo de todos; no os dejéis seducir por los cantos de sirena de un mundo corruptor, cuyos primeros ecos puede que os empiecen a llegar ya; formaos sólidamente en la oración, en el sacrificio y en el cumplimiento de vuestros deberes cotidianos; y haced de modo que no seáis jamás indignas de las que, en horas mucho más difíciles, os han precedido. [...]

Pero España es mucho más hermosa en las virtudes cristianas que al distinguen, en la pureza de sus costumbres, en la integridad de su familia, en su fidelidad a la Iglesia, en su firme adhesión a una fe, por la que ha demostrado que sabe morir; España es mucho más hermosa en sus santos. Que nunca se apague esta llama en los pechos españoles, que viva y crezca este anhelo de santidad y para conseguirlo haceos santas hoy vosotras y santificad luego todo lo que os rodea. ([Pío XII. Radiomensaje a las niñas, aspirantes y jovencitas de Acción Católica Española, 27 de noviembre de 1955](#))

Los jóvenes deben prepararse para la vía estrecha

Espíritu de fe y de sacrificio; vida de piedad y de continuo progreso en vanguardia; adhesión, respeto y amor a la Iglesia; corazón ancho como el mundo: eso sois en estos momentos, jóvenes católicos de todo el mundo; y si en otros tiempos al grito irresistible de “¡Santiago y cierra España!” se rompió con los enemigos de la fe, si ayer todavía el Apóstol no abandonó a quienes le invocaban, estad ciertos de que hoy y siempre su espíritu y su protección os conducirán de nuevo a la victoria en las espirituales batallas y os harán superar los lazos que por todas partes se os tienden, especialmente a vosotros, a la juventud, porque saben que sois una potencia poderosa y gallarda del presente y una promesa radiante y segura del porvenir.

“Igitur via peregrinalis est res optima sed augusta” “La vía peregrinalis es cosa óptima, pero estrecha” —dice el conocido sermón del Códice Calixtino (Codex Calistinus I. I c. XVII, Sermo beati Calixte Pape, fol. 80); mas sería la primera vez que la dificultad habría espantado, desarmado y hecho retroceder a la juventud, y más todavía a una juventud como la vuestra, nutrida en la fe sólida y crecida en el ardiente clima del sacrificio. ([Pío XII. Radiomensaje a los jóvenes reunidos en Santiago de Compostela, 28 de agosto de 1948](#))

Papa Pío XI

El campo de batalla de un joven es su propio interior

Los jóvenes son, por naturaleza, inclinados a las obras exteriores y siempre están dispuestos a afrontar el campo de batalla de la vida. Es necesario hacerles sentir que antes de pensar en los demás y en la causa católica les conviene luchar por su propia perfección interior a través del estudio y de la práctica de las virtudes. ([Pío XI. Carta apostólica Singulare illud, 13 de junio de 1926](#))

San Agustín de Hipona

Jóvenes, sed humildes

Os escribo a vosotros, jóvenes. Considerad una y otra vez que sois jóvenes; luchad para vencer; venced para recibir la corona; sed humildes para no caer en el combate. ([San Agustín de Hipona. Homilías sobre la Primera Carta de San Juan a los Partos, II, 7](#))

III - La obediencia es una de las más importantes características de los católicos

Sagradas Escrituras

Los que resisten a la autoridad legítima atraen su propia condenación

Que todos se sometan a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que no provenga de Dios y las que hay han sido constituidas por Dios. De modo que quien se opone a la autoridad resiste a la disposición de Dios; y los que le resisten atraen la condena sobre sí. (Rom 13, 1-2)

Papa Pío XII

Es necesario disipar la atmósfera de independencia y de excesiva libertad

Desarrollada, en las almas de los niños y de los jóvenes, el espíritu jerárquico, que no niega a cada edad su debido desenvolvimiento, para disipar, en lo posible, ese atmósfera de independencia y de excesiva libertad que en nuestros días respira la juventud y que la llevaría a rechazar toda autoridad y todo freno, procurando suscitar y formar el sentido de la responsabilidad y recordando que la libertad no es el único entre todos los valores humanos, aunque se cuente entre los primeros, sino que tiene sus límites intrínsecos en las normas ineludibles de la honestidad y extrínsecos en los derechos correlativos de los demás, tanto de cada uno en particular cuanto de la sociedad tomada en su conjunto. ([Pío XII. Radiomensaje al Congreso interamericano de Educación Católica, 6 de octubre de 1948](#))

Papa Pío X

Los enemigos de la fe rechazan la obediencia a cualquier autoridad

Efectivamente, ¿qué fundamentos a la fe ponen estos osados que esparcen tantos errores por doquier, con los que la fe misma queda vacilante en muchos? Niegan en primer lugar que el hombre haya caído en pecado y que en algún tiempo haya permanecido derrocado de su situación. [...]

A esto se añade la actividad común a todos los enemigos de la fe, sobre todo en este momento, para desarraigar más fácilmente la fe de las almas: rechazan, y proclaman que debe rechazarse, la obediencia reverente a la autoridad no solo de la Iglesia sino de cualquier poder civil. De aquí surge el anarquismo: nada más funesto y más nocivo tanto para el orden natural como para el sobrenatural. ([Pío X. Encíclica Ad diem illud laetissimum, n. 22, 2 de febrero de 1904](#))

Papa Pío IX

Desobedecer al poder constituido es resistir a la ordenación de Dios

Inculcad al pueblo cristiano la obediencia y sujeción debidas a los príncipes y poderes constituidos, enseñando, conforme a la doctrina del Apóstol (Rom 12, 1-2) que toda potestad viene de Dios, y que los que no obedecen al poder constituido resisten a la ordenación de Dios y se atraen su propia condenación, y que, por lo mismo, el precepto de obedecer a esa potestad no puede ser violado por nadie sin falta, a no ser que mande algo contra la ley de Dios y de la Iglesia (Rom 12, 1-2). ([Pío IX. Encíclica Qui pluribus, n. 13, 9 de noviembre de 1846](#))

Práctica esencial a la naturaleza de toda sociedad humana

Advertid, pues a los fieles que están a vuestro cuidado que es esencial a la naturaleza de toda sociedad humana, la obediencia a la autoridad legítimamente constituida; que nada puede cambiarse en los preceptos del Señor, que anuncian las Sagradas Letras: pues está escrito: estad sumisos a toda humana criatura por respeto a Dios; ya sea al rey, como que está sobre todos; ya a los gobernadores como puestos por El para castigo de los malhechores, y alabanza de los buenos. Puesta es la voluntad de Dios, que obrando bien tapéis la boca a la ignorancia de los hombres necios: como libres, mas no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino como siervos de Dios (cf. Pe 2, 13). Más aún: toda persona esté sujeta a las potestades superiores; porque no hay potestad que no provenga de Dios, y Dios es el que ha establecido las que hay: por lo cual quien resiste a las potestades, a la ordenación de Dios resiste. De consiguiente los que resisten, ellos mismos se acarrearán su condenación (cf. Rom 13, 1). ([Pío IX. Encíclica Nostis et nobiscum, n. 10, 8 de diciembre de 1849](#))

Papa Gregorio XVI

Se han divulgado doctrinas que encienden la antorcha de la rebelión

Sabiendo Nos que se han divulgado, en escritos que corren por todas partes, ciertas doctrinas que niegan la fidelidad y sumisión debidas a los príncipes, que por doquier encienden la antorcha de la rebelión, se ha de trabajar para que los pueblos no se aparten, engañados, del camino del bien. Sepan todos que, como dice el Apóstol, toda potestad viene de Dios y todas las cosas son ordenadas por el mismo Dios. Así, pues, el que resiste a la potestad, resiste a la ordenación de Dios, y los que resisten se condenan a sí mismos. Por ello, tanto las leyes divinas como las humanas se levantan contra quienes se empeñan, con vergonzosas conspiraciones tan traidoras como sediciosas, en negar la fidelidad a los príncipes y aun en destronarles. ([Gregório XVI. Encíclica Mirari vos, n. 13, 15 de agosto de 1832](#))

F: “Ojalá tengamos que vender las iglesias para dar de comer a los pobres”

Francisco

Y después la caricia en la promoción. Caritas no es solamente para los primeros auxilios. Es necesario. En tiempo de guerra y de crisis hay que curar a los heridos, hay que curar a los enfermos, curar las consecuencias de tanta riqueza. Pero, también hay que promover. En cuanto se puede, promover, pero primero arreglar esto. Claro uno va viendo lo que tiene que hacer. ¡Es que se va mucho dinero en esto! Ojalá se te vaya todo y tengamos que rematar las iglesias para dar de comer a los pobres. ([Discurso al Comité Ejecutivo de Caritas Intemationalis, 16 de mayo de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El amor a Cristo es la causa del amor hacia los pobres

Sagradas Escrituras

- ◆ Lo ofertado a Cristo nunca es derroche
- ◆ Los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis

II - Las obras de caridad según el espíritu de la Iglesia

San Juan Crisóstomo

- ◆ Más excelente es el alma que el cuerpo y las cosas menos preciosas que ella no pueden atraerla

III - La administración de los bienes eclesiásticos se hace con vistas a la gloria de Dios

San Francisco de Asís

- ◆ Todo lo que concierne al sacrificio debe ser precioso
- ◆ La Eucaristía no puede ser colocada en lugar indigno. Siempre en un lugar precioso
- ◆ Muchos clérigos usan cálices, corporales y manteles viles

Santo Tomás de Aquino

- ◆ No se deben emplear los bienes eclesiásticos sólo para socorrer a los pobres

I Concilio de Letrán (IX Ecuménico)

- ◆ Dios contempla el obispo en la administración de los bienes de la Iglesia
- ◆ Condena papal a Dionisio Foullechat por defender errores sobre el estado de perfección y sobre la pobreza

Papa Urbano V

- ◆ Condena papal a Dionisio Foullechat por defender errores sobre el estado de perfección y sobre la pobreza

+++

I - El amor a Cristo es la causa del amor hacia los pobres

Sagradas Escrituras

Lo ofertado a Cristo nunca es derroche

Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa. Al ver esto los discípulos se indignaron y dijeron: ¿Para qué este despilfarro? Se podía haber vendido a buen precio y habérselo dado a los pobres. Mas Jesús, dándose cuenta, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? Pues una "obra buena" ha hecho conmigo. Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no me tenéis siempre". (Mt 26, 6-11)

Los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume. Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: "¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?" Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús dijo: "Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis". (Jn 12, 3-8)

II - Las obras de caridad según el espíritu de la Iglesia

San Juan Crisóstomo

Más excelente es el alma que el cuerpo y las cosas menos preciosas que ella no pueden atraerla

¿Por qué lloras por hallarte en pobreza? ¿Por qué lloras si vives en fiesta? Porque ese tiempo es tiempo de festival. ¿Por qué lloras? La pobreza es una fiesta si tú eres moderado y sabio. ¿Por qué lloras, oh niño? Porque a un hombre que por eso llora, lo conveniente es llamarlo niño. ¿Te ha azotado alguien? ¿Qué importa? Te ha hecho adelantar en la virtud de la paciencia. ¿Es que te robó tus dineros? Te ha quitado una gran carga. ¿Te hirió en tu fama? Pues bien: con eso me estás diciendo que posees un nuevo género de libertad. Oye cómo filosofan los gentiles: Tú nada has sufrido si sabes disimular. ¿Es que te robó aquella gran mansión circuida de muros? Pues mira que tienes delante toda la tierra y los edificios públicos, ya los quieras para tu descanso, ya para tu utilidad. ¿Hay algo más agradable y bello que el firmamento de los cielos? ¿Hasta cuándo os consideraréis mendigos y pobres? No puede ser rico quien no lleva la riqueza en el alma; lo mismo que no puede ser pobre quien no lleva la pobreza en su ánimo.

Más excelente es el alma que el cuerpo, y por esto las cosas que son menos preciosas que ella no pueden atraerla. En cambio ella, como señora que es, atrae a sí y cambia en sí aun las cosas que no le son propias. Cuando el corazón sufre algún daño, hace que lo sufra todo el cuerpo; si se descompensa, destruye todo el cuerpo. Pero si, por el contrario, se encuentra bien compensado, resulta útil a todo el cuerpo. Si cualquier otro órgano se enferma, mientras el corazón permanece interiormente sano, fácilmente echa del cuerpo cualquier enfermedad. Para mayor claridad en expresarme, pregunto: ¿De qué sirve el verdor de las ramas si la raíz del árbol está seca? ¿Qué daño se le sigue de que las hojas superiores se le sequen, si la raíz permanece sana y vigorosa? Pues igualmente, a nuestro propósito, si el alma está pobre, ninguna utilidad acarrearán las riquezas; y ningún daño acarrea la pobreza si el alma está rica. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 80 sobre el Evangelio de San Mateo](#))

III - La administración de los bienes eclesiásticos se hace con vistas a la gloria de Dios

San Francisco de Asís

Todo lo que concierne al sacrificio debe ser precioso

Os ruego, más que si se tratara de mí mismo, que, cuando os parezca bien y veáis que conviene, supliquéis humildemente a los clérigos que veneren sobre todas las cosas el santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo y sus santos nombres y sus palabras escritas que consagran el cuerpo. Los cálices, los corporales, los ornamentos del altar y todo lo que concierne al sacrificio, deben tenerlos preciosos. ([San Francisco de Asís. Carta a los Custodios I, 2](#))

La Eucaristía no puede ser colocada en lugar indigno. Siempre en un lugar precioso

Por consiguiente, enmendémonos de todas estas cosas y de otras pronta y firmemente; y dondequiera que estuviese indebidamente colocado y abandonado el santísimo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que se retire de aquel lugar y que se ponga en un lugar precioso y que se cierre. ([San Francisco de Asís. Carta a los Clérigos I, 10-11](#))

Muchos clérigos usan cálices, corporales y manteles viles

Por consiguiente, todos aquellos que administran tan santísimos misterios, y sobre todo quienes los administran indebidamente, consideren en su interior cuán viles son los cálices, los corporales y los manteles donde se sacrifica el cuerpo y la sangre del mismo. Y hay muchos que lo colocan y lo abandonan en lugares viles, lo llevan miserablemente, y lo reciben indignamente, y lo administran a los demás sin discernimiento. Asimismo, sus nombres y sus palabras escritas son a veces hollados con los pies; porque el hombre animal no percibe las cosas que son de Dios (1 Cor 2,14). ([San Francisco de Asís. Carta a los Clérigos I, 4-7](#))

Santo Tomás de Aquino

No se deben emplear los bienes eclesiásticos sólo para socorrer a los pobres

Pero los bienes eclesiásticos deben emplearse no sólo para ayudar a los pobres, sino también en el culto divino y en las necesidades de los ministros. Por eso se dice en XII q. 2: De los réditos de la Iglesia o de las ofrendas de los fieles destínese al obispo una sola parte; destínense dos a la conservación de los edificios eclesiásticos y para ayudar a los pobres, y lo hará el presbítero, bajo pena de ser depuesto; y la última parte divídase entre los clérigos, proporcionalmente a sus méritos. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.185, a.7](#))

I Concilio de Letrán (IX Ecuménico)

Dios contempla el obispo en la administración de los bienes de la Iglesia

Tenga el obispo el cuidado de todos los negocios eclesiásticos y los administre con el pensamiento de que Dios le contempla. ([Denzinger-Hünemann 712. I Concilio de Letrán, Cánones, 27 de marzo de 1123](#), c. 4,)

Papa Urbano V

Condena papal a Dionisio Foullechat por defender errores sobre el estado de perfección y sobre la pobreza

[Art. 4, conclusión 3] Esta bendita, es más, sobrebendita y dulcísima ley, es decir, la ley del amor... quita toda propiedad y dominio...

— La retracto como falsa, errónea y herética, dado que Cristo y los Apóstoles observaron aquella ley del modo más perfecto y también otros muchos de distintas condiciones aquella ley observaron, y estos han tenido propiedad y dominio.[...]

— Este corolario, si se comprende esta ley del amor hasta eliminar toda propiedad y derecho de posesión, como afirma la conclusión, entendido así, lo considero falso, erróneo y herético, y contra la determinación de la Iglesia. ([Denzinger-Hünemann, 1087. 1090. Urbano V, Retracción impuesta a Dionisio Foullechat por medio de la Constitución Ex supernae clementiae, art. 4, conclusión 3.4, 23 de diciembre de 1368](#))

F: “Si la gente está herida, ¿qué hace Jesús? ¿Le reprocha porque esté herida? No, viene y la lleva sobre sus hombros”

Francisco

La Iglesia tiene siempre las puertas abiertas: es la casa de Jesús y Jesús recibe. Pero no sólo recibe, también va a encontrarse con la gente, así como fue a ver a éste. Y si la gente está herida, ¿qué hace Jesús? ¿Le reprocha porque esté herida? No, viene y la lleva sobre sus hombros. Y esto se llama misericordia. Y cuando Dios reprocha a su pueblo —“¡Misericordia quiero, no sacrificios!”— habla de esto. ([Homilía en Santa Marta, 17 de marzo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Papa Pío XI

◆ El que no tiene virtudes interiores no es apto para el apostolado

Papa Pío X

◆ Hace daño a los hermanos quien se queda sólo en palabras complacientes

◆ Tolerar el error no es caridad

◆ Conviene cortar un miembro para salvar al cuerpo

- ◆ Se equivocan los que silencian las gravísimas obligaciones de la fe cristiana
- ◆ Dios pide cuentas a quien omite la corrección
- ◆ Si los llamados a dedicarse a la Iglesia no dan buen ejemplo, no arrastran a otros

Papa León XIII

- ◆ Hay que defender la sal para que no se pierda todo sabor

Catecismo Romano

- ◆ Las puertas están abiertas a los que hacen propósito de no pecar más

San Juan Crisóstomo

- ◆ Imitemos a Jesús amonestando y amenazando

San Ireneo de Lyon

- ◆ Un consejo de Dios Misericordioso: “Enderezad vuestra conducta”

San Agustín de Hipona

- ◆ Jesús quiere que cambiemos de vida

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La corrección fraterna es el más importante acto de la caridad

Sagradas Escrituras

- ◆ No ayudes al pecador empedernido

+++

Papa Pío XI

El que no tiene virtudes interiores no es apto para el apostolado

Los que están privados o no practican las virtudes interiores no podemos considerarlos suficientemente idóneos y armados contra los peligros y las luchas de la vida, ni capaces de dedicarse al apostolado, sino que al igual que “un metal que resuena o un címbalo que resuena”, o no benefician en nada, o quizá perjudiquen la misma causa a la cual pretenden sostener y defender, como claramente ya ha ocurrido más de una vez en el pasado. ([Pío XI. Carta apóstolica Singulare illud, 13 de junio de 1926](#))

Papa Pío X

Hace daño a los hermanos quien se queda sólo en palabras complacientes

Otra manera de hacer daño es la de quienes hablan de las cosas de la religión como si hubiesen de ser medidas según los cánones y las conveniencias de esta vida que pasa, dando al olvido la vida eterna futura: hablan brillantemente de los beneficios que la religión cristiana ha aportado a la humanidad, pero silencian las obligaciones que impone; pregonan la caridad de Jesucristo nuestro Salvador, pero nada dicen de la justicia. El fruto que esta predicación produce es exiguuo, ya que, después de oírla, cualquier profano llega a persuadirse de que, sin necesidad de cambiar de vida, él es un buen cristiano con tal de decir: Creo en Jesucristo.

¿Qué clase de fruto quieren obtener estos predicadores? No tienen ciertamente ningún otro propósito más que el de buscar por todos los medios ganarse adeptos halagándoles los oídos, con tal de ver el templo lleno a rebosar, no les importa que las almas queden vacías. Por eso es por lo que ni mencionan el pecado, los novísimos, ni ninguna otra cosa importante, sino que se quedan solo en palabras complacientes, con una elocuencia más propia de un arenga profana que de un sermón apostólico y sagrado, para conseguir el clamor y el aplauso; contra estos oradores escribía San Jerónimo: “Cuando enseñes en la Iglesia, debes provocar no el clamor del pueblo, sino su compunción: las lágrimas de quienes te oigan deben ser tu alabanza”. ([Pío X. Motu proprio Sacrorum antistitum, 1 de septiembre de 1910](#))

Tolerar el error no es caridad

La doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas, por muy sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o práctica ante el error o el vicio en que vemos caídos a nuestros hermanos, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral no menos que en el celo por su bienestar material. Esta misma doctrina católica nos enseña también que común de toda la familia humana, y en el amor de Jesucristo, cuyos miembros somos, hasta el punto de que aliviar a un desgraciado es hacer un bien al mismo Jesucristo. ([Pío X. Encíclica *Notre charge apostolique*, n. 22, 15 de agosto de 1910](#))

Conviene cortar un miembro para salvar al cuerpo

Porque, si Jesús ha sido bueno para los extraviados y los pecadores, no ha respetado sus convicciones erróneas, por muy sinceras que pareciesen; los ha amado a todos para instruirlos, convertirlos y salvarlos. Si ha llamado hacia sí, para aliviarlos, a los que padecen y sufren, no ha sido para predicarles el celo por una desigualdad quimérica. Si ha levantado a los humildes, no ha sido para inspirarles el sentimiento de una dignidad independiente y rebelde a la obediencia. Si su corazón desbordaba mansedumbre para las almas de buena voluntad, ha sabido igualmente armarse de una santa indignación contra los profanadores de la casa de Dios, contra los miserables que escandalizan a los pequeños, contra las autoridades que agobian al pueblo bajo el peso de onerosas cargas sin poner en ellas ni un dedo para aliviarlas. Ha sido tan enérgico como dulce; ha reprendido, amenazado, castigado, sabiendo y enseñándonos que con frecuencia el temor es el comienzo de la sabiduría y que conviene a veces cortar un miembro para salvar al cuerpo. ([Pío X. Encíclica *Notre charge apostolique*, n. 38, 15 de agosto de 1910](#))

Se equivocan los que silencian las gravísimas obligaciones de la fe cristiana

Cuanto se equivocan los que estiman que serán más dignos de la Iglesia y trabajaran con más fruto para la salvación eterna de los hombres si, movidos por una prudencia humana, [...] movidos por la vana esperanza de que así pueden ayudar mejor a los equivocados, cuando en realidad los hacen compañeros de su propio descarrío. Pero la verdad es única y no puede dividirse; permanece eterna, sin doblarse a los tiempos: Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (Hch 13, 8).

También se equivocan por completo los que, dedicándose a hacer el bien, sobre todo en los problemas del pueblo, se preocupan mucho del alimento y del cuidado del cuerpo, y silencian la salvación del alma y las gravísimas obligaciones de la fe cristiana. Tampoco les importa ocultar, como con un velo, algunos de los principales preceptos evangélicos, temiendo que se les haga menos caso, e incluso se les abandone. ([Pío X. Encíclica *Lucunda sane*, n. 25-26, 12 de marzo de 1904](#))

Dios pide cuentas a quien omite la corrección

Debemos inculcar también aquel otro dicho de Anselmo tan noble y tan paternal: “Cuando oigo alguna cosa de vosotros que no agrada a Dios ni os es provechosa, si me descuido en avisaros, ni temo a Dios, ni os amo como debo”. (Cartas, 1, III, c. 52) [...] Entonces, imitando a Anselmo, debemos nuevamente rogar, aconsejar y avisar “que consideréis con diligencia todas estas cosas, y si vuestra conciencia os manifiesta que debéis corregiros en algo os dispongáis a hacerlo”. (Cartas, 1, III, c. 142) “Porque no debe descuidarse nada que pueda corregirse, porque Dios pide cuenta no solo de las malas obras, sino también de haber omitido corregir aquellos males que podían enmendarse. Y cuanto mayor es el poder que tienen para corregirlos, con tanto mayor rigor les exige Dios que según la potestad que misericordiosamente les ha sido comunicada, quieran hacerlo y lo pongan en práctica como es debido” (Cartas, 1, IV, c. 52). ([Pío X. Encíclica *Communium rerum*, n. 26, 21 de abril de 1909](#))

Si los llamados a dedicarse a la Iglesia no dan buen ejemplo, no arrastran a otros

Por lo tanto, todos los que están llamados a dirigir o dedicarse personalmente a la causa católica deben ser buenos católicos, firmes en la fe, sólidamente instruidos en materias religiosas, verdaderamente sumisos a la Iglesia y especialmente a la Sede Apostólica y al Vicario de Jesucristo. Deben ser hombres

de piedad auténtica, de virtudes varoniles y de una vida tan casta e intrépida que puedan ser ejemplo para guiar a todos los demás. Si no son formados así, será difícil que arrastren otros a hacer el bien y prácticamente imposible que actúen con buenas intenciones. ([Pío X. Encíclica *Il fermo proposito*, n. 11, 11 de junio de 1905](#))

Papa León XIII

Hay que defender la sal para que no se pierda todo sabor

Sin duda, la sal debe estar mezclada con la masa para preservarla de la corrupción, pero debe a su vez guardarse a sí misma contra la masa, so pena de perder el sabor y perder toda utilidad salvo la de ser lanzada fuera y pisoteada (Mt 5, 13). ([León XIII. Encíclica *Depuis le jour*, n. 38, 8 de septiembre de 1899](#))

Catecismo Romano

Las puertas están abiertas a los que hacen propósito de no pecar más

Quien pretendiera acercarse al sacramento sin estas disposiciones [verdadero arrepentimiento de los pecados cometidos en la vida pasada con propósito sincero de no volver a cometerlos], debe ser absolutamente rechazado. Nada, en efecto, más opuesto a la virtud y gracia del bautismo que la aptitud y disposición de quien no quiere proponer una seria renuncia a la vida de pecado. Debiendo desearse este sacramento para revestirnos de Cristo e incorporarnos a Él, es evidente que debe ser excluido de su recepción quien persista en su intención de pecar. No se puede abusar de la gracia de Cristo y de los sacramentos de su Iglesia. ([Catecismo Romano, II, I, VIII, C, 3](#))

San Juan Crisóstomo

Imitemos a Jesús amonestando y amenazando

Sabiendo esto nosotros, pongamos todos los medios para convertir a los pecadores y a los tibios, amonestándolos, adoctrinándolos, rogándoles, exhortándolos, aconsejándolos, aun cuando nada aventajemos. Sabía Jesús de antemano que Judas jamás se enmendaría; y sin embargo no cesaba de poner lo que estaba de su parte, amonestándolo, amenazándolo, llamándolo infeliz. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 80 sobre el Evangelio de San Mateo](#))

San Ireneo de Lyon

Un consejo de Dios Misericordioso: “Enderezad vuestra conducta”

Esto mismo dice Isaías: “¿Para qué quiero ese montón de sacrificios vuestros? dice el Señor. Estoy harto” (Is 1, 10). Y, una vez que ha rechazado los holocaustos, oblaciones y sacrificios, así como las fiestas, los sábados, las solemnidades y todas las costumbres que las acompañaban, les indica qué cosas son aceptables para la salvación: “Lavaos, purificaos, quitad de mi vista la maldad de vuestros corazones; dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien; buscad el derecho, salvad al oprimido, haced justicia al huérfano, defended a la viuda. Entonces venid y disputemos, dice el Señor” (Is 1, 16-18). [...]

Mas, como Dios está lleno de misericordia, no los privó de un buen consejo. Pues, aunque dijo por Jeremías: “¿Para qué me ofrecéis incienso de Saba y canela de tierras lejanas? No me agradan vuestros holocaustos y sacrificios” (Jr 6, 20); en seguida añadió: “Escuchad la Palabra del Señor, todos los hombres de Judá. Esto dice el Señor Dios de Israel: Enderezad vuestros caminos y vuestra conducta, y os haré habitar en este lugar. No os fijéis de palabras mentirosas, porque no os serán de ningún provecho, cuando decís: ¡Templo del Señor! ¡Templo del Señor!” (Jr 7, 2-4). ([San Ireneo. Contra los herejes, 4, 17, 2-3](#))

San Agustín de Hipona

Jesús quiere que cambiemos de vida

Tampoco te condenaré yo. ¿Qué significa, Señor? ¿Fomentas, pues, los pecados? Simple y llanamente, no es así. Observa lo que sigue: Vete, en adelante no peques ya. El Señor, pues, ha condenado, pero el pecado, no al hombre. Efectivamente, si fuese fautor de pecados diría: “Tampoco te condenaré yo; vete, vive como vives; está segura de mi absolución; por mucho que peques, yo te libraré de todo castigo, hasta de los tormentos del quemadero y del infierno”. No dijo esto. ([San Agustín de Hipona. Tratado 33 sobre el Evangelio de San Juan, n. 6](#))

Santo Tomás de Aquino

La corrección fraterna es el más importante acto de la caridad

Hay, por lo mismo, doble corrección del delincuente. La primera: aportar remedio al pecado como mal de quien peca. Esta es propiamente la corrección fraterna, cuyo objetivo es corregir al culpable. Ahora bien, remover el mal de uno es de la misma naturaleza que procurar su bien. Pero esto último es acto de caridad que nos impulsa a querer y trabajar por el bien de la persona a la que amamos. Por lo mismo, la corrección fraterna es también acto de caridad, ya que con ella rechazamos el mal del hermano, es decir, el pecado. La remoción del pecado —tenemos que añadir— incumbe a la caridad más que la de un daño exterior, e incluso más que la del mismo mal corporal, por cuanto su contrario, el bien de la virtud, es más afín a la caridad que el bien corporal o el de las cosas exteriores. De ahí que la corrección fraterna es acto más esencial de la caridad que el cuidado de la enfermedad del cuerpo o la atención que remedia la necesidad externa. La otra corrección remedia el pecado del delincuente en cuanto revierte en perjuicio de los demás y, sobre todo, en perjuicio del bien común. Este tipo de corrección es acto de justicia, cuyo cometido es conservar la equidad de unos con otros. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, lili, q.33, a.1](#))

Sagradas Escrituras

No ayudes al pecador empedernido

Si haces el bien, mira a quién, y sacarás provecho de tus favores. Haz bien al piadoso y obtendrás recompensa, si no de él mismo, al menos del Altísimo. Ningún beneficio para el que persiste en el mal, ni para quien se niega a hacer limosna. Da al que es piadoso, pero no ayudes al pecador. Haz el bien al humilde, pero no des nada al malvado; niégale el pan, no se lo des, porque podría utilizarlo para dominarte, y tú recibirías el doble de mal por el bien que le habrías hecho. Que también el Altísimo odia a los pecadores, y se vengará de los malvados: los protege en vistas al día de su castigo. Da al que es bueno, pero no ayudes al pecador. (Eclo 12, 1-7)

F: “Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio. La iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo”

Francisco

La nueva Jerusalén, la Ciudad santa (cf. Ap 21,2-4), es el destino hacia donde peregrina toda la humanidad. Es llamativo que la revelación nos diga que la plenitud de la humanidad y de la historia se realiza en una ciudad. [...] En la ciudad, lo religioso está mediado por diferentes estilos de vida, por costumbres asociadas a un sentido de lo temporal, de lo territorial y de las relaciones, que difiere del estilo de los habitantes rurales. En sus vidas cotidianas los ciudadanos muchas veces luchan por sobrevivir, y en esas luchas se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso. Necesitamos contemplarlo para lograr un diálogo como el que el Señor desarrolló con la samaritana, junto al pozo, donde ella buscaba saciar su sed (cf. Jn 4,7-26). Nuevas culturas continúan gestándose en estas enormes geografías humanas en las que el cristiano ya no suele ser promotor o generador de sentido, sino que recibe de ellas otros lenguajes, símbolos, mensajes y paradigmas que ofrecen nuevas orientaciones de vida, frecuentemente en contraste con el Evangelio de Jesús. Una cultura inédita late y se elabora en la ciudad. El Sínodo ha constatado que hoy las

transformaciones de esas grandes áreas y la cultura que expresan son un lugar privilegiado de la nueva evangelización. Esto requiere imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas para los habitantes urbanos. Los ambientes rurales, por la influencia de los medios de comunicación de masas, no están ajenos a estas transformaciones culturales que también operan cambios significativos en sus modos de vida. Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales.

Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades. No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural. En las grandes urbes puede observarse un entramado en el que grupos de personas comparten las mismas formas de soñar la vida y similares imaginarios y se constituyen en nuevos sectores humanos, en territorios culturales, en ciudades invisibles. Variadas formas culturales conviven de hecho, pero ejercen muchas veces prácticas de segregación y de violencia. La Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo. ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 71-74, 24 de noviembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I -En la evangelización, quién debe adaptarse a quién: ¿el Evangelio a los estilos de vida del mundo? ¿O éstos de acuerdo con la Palabra de Dios?

Sagradas Escrituras

◆ Quién desea hacer la voluntad de Dios no puede tomar el mundo como modelo

Papa León XIII

◆ La Iglesia no debe adecuar sus enseñanzas conforme al espíritu de la época

Papa Pío X

◆ Se equivocan los que, dedicándose a hacer el bien, silencian las gravísimas obligaciones de la fe cristiana

◆ La predicación que silencia las obligaciones de nuestra fe es exigua

Papa León XIII

◆ La ciencia y la sabiduría humana no tienen calor ni fuerza para mover las almas en lo tocante a la religión

San Ireneo de Lyon

◆ Los Apóstoles no buscaron la opinión del momento, sino manifestar la verdad

Papa León XIII

◆ Cristo constituyó el Magisterio de la Iglesia para conservar a los hombres en la verdad

Papa Pío XII

◆ Cristo ha dejado las verdades de la revelación sobrenatural en manos de la Iglesia, para que las transmita sin contaminación ni error

◆ La Iglesia no puede renunciar a proclamar las normas fundamentales e inquebrantables

II - ¿Cuál es la verdadera solución para los problemas de hoy?

Papa Pío XI

◆ El mundo enfermo necesita el sostén y la dirección de una auténtica cristiandad

Catecismo Romano

◆ La predicación de la verdad revelada nunca fue tan necesaria como en el mundo actual

Papa Benedicto XV

◆ El éxito del apostolado corresponderá al grado de unión con Dios

III - ¿Por qué la sociedad está tan lejos de Dios?

Sagrada Escritura

◆ El pueblo perece por culpa de los sacerdotes que rechazan las enseñanzas del Señor

Papa Gregorio I Magno

- ◆ A la ineptitud de los pastores suceden los pecados de los fieles
- ◆ Cuando el pastor se encamina por despeñaderos, el rebaño lo sigue al precipicio
San Alfonso de Ligorio
- ◆ Los buenos sacerdotes son el fundamento del edificio que es la Santa Iglesia, si ellos faltan, el edificio se desploma
- ◆ Si la luz se convierte en tinieblas, el mundo estará también en tinieblas
San Agustín de Hipona
- ◆ La vida de las ovejas depende del ejemplo de los pastores

+++

I -En la evangelización, quién debe adaptarse a quién: ¿el Evangelio a los estilos de vida del mundo? ¿O éstos de acuerdo con la Palabra de Dios?

Sagradas Escrituras

Quién desea hacer la voluntad de Dios no puede tomar el mundo como modelo

Y no os amoldéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. (Rom 12, 2)

Papa León XIII

La Iglesia no debe adecuar sus enseñanzas conforme al espíritu de la época

El fundamento sobre el que se fundan estas nuevas ideas es que, con el fin de atraer más fácilmente a aquellos que disienten de ella, la Iglesia debe adecuar sus enseñanzas mas conforme con el espíritu de la época, aflojar algo de su antigua severidad y hacer algunas concesiones a opiniones nuevas. Muchos piensan que estas concesiones deben ser hechas no solo en asuntos de disciplina, sino también en las doctrinas pertenecientes al “depósito de la fe”. Ellos sostienen que sería oportuno, para ganar a aquellos que disienten de nosotros, omitir ciertos puntos del Magisterio de la Iglesia que son de menor importancia, y de esta manera moderarlos para que no porten el mismo sentido que la Iglesia constantemente les ha dado. [...] Tal política tendería a separar a los católicos de la Iglesia en vez de atraer a los que disienten. No hay nada más cercano a nuestro corazón que tener de vuelta en el rebaño de Cristo a los que se han separado de Él, pero no por un camino distinto al señalado por Cristo. [...] La historia prueba claramente que la Sede Apostólica, a la cual ha sido confiada la misión no solo de enseñar, sino también de gobernar toda la Iglesia, se ha mantenido “en una misma doctrina, en un mismo sentido y en una misma sentencia” (Constitutio de Fide Catholica, cap. IV). [...] En este asunto la Iglesia debe ser el juez, y no los individuos particulares, que a menudo se engañan con la apariencia de bien. ([León XIII. Carta Testem Be- nevolentiae al Card. James Gibbons, 22 de enero de 1899](#))

Papa Pío X

Se equivocan los que, dedicándose a hacer el bien, silencian las gravísimas obligaciones de la fe cristiana

Cuanto se equivocan los que estiman que serán más dignos de la Iglesia y trabajaran con más fruto para la salvación eterna de los hombres si, movidos por una prudencia humana, [...] movidos por la vana esperanza de que así pueden ayudar mejor a los equivocados, cuando en realidad los hacen compañeros de su propio descarrío. Pero la verdad es única y no puede dividirse; permanece eterna, sin doblarse a los tiempos: Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb 13, 8). También se equivocan por completo los que, dedicándose a hacer el bien, sobre todo en los problemas del pueblo, se preocupan mucho del alimento y del cuidado del cuerpo, y silencian la salvación del alma y las gravísimas obligaciones de la fe cristiana. Tampoco les importa ocultar, como con un velo, algunos de los principales preceptos

evangélicos, temiendo que se les haga menos caso, e incluso se les abandone. ([Pío X. Encíclica *Lucundane*, n. 25-26, 12 de marzo de 1904](#))

La predicación que silencia las obligaciones de nuestra fe es exigua

Otra manera de hacer daño es la de quienes hablan de las cosas de la religión como si hubiesen de ser medidas según los cánones y las conveniencias de esta vida que pasa, dando al olvido la vida eterna futura: hablan brillantemente de los beneficios que la religión cristiana ha aportado a la humanidad, pero silencian las obligaciones que impone; pregonan la caridad de Jesucristo nuestro Salvador, pero nada dicen de la justicia. El fruto que esta predicación produce es exiguo, ya que, después de oírla, cualquier profano llega a persuadirse de que, sin necesidad de cambiar de vida, él es un buen cristiano con tal de decir: Creo en Jesucristo. ¿Qué clase de fruto quieren obtener estos predicadores? No tienen ciertamente ningún otro propósito más que el de buscar por todos los medios ganarse adeptos halagándoles los oídos, con tal de ver el templo lleno a rebosar, no les importa que las almas queden vacías. ([Pío X. *Motu proprio Sacrorum antistitum*, 1 de septiembre de 1910](#))

Papa León XIII

La ciencia y la sabiduría humana no tienen calor ni fuerza para mover las almas en lo tocante a la religión

Obran, pues, con torpeza e imprevisión los que hablan de la religión y anuncian los preceptos divinos sin invocar apenas otra autoridad que las de la ciencia y de la sabiduría humana, apoyándose más en sus propios argumentos que en los argumentos divinos. Su discurso, aunque brillante, será necesariamente lánguido y frío, como privado que está del fuego de la palabra de Dios (cf. Jer 23, 29), y está muy lejos de la virtud que posee el lenguaje divino: “Pues la palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que una espada de dos filos y llega hasta la división del alma y del espíritu” (Heb 4, 12). ([León XIII. Encíclica *Providentissimus Deus*, n. 7, 18 de noviembre de 1893](#))

San Ireneo de Lyon

Los Apóstoles no buscaron la opinión del momento, sino manifestar la verdad

Los Apóstoles, enviados a buscar a los errantes, a devolver la vista a los ciegos y a llevar la salud a los enfermos, ciertamente no les hablaban según la opinión del momento, sino manifestando la verdad. Pues sí, cuando unos ciegos estuvieran a punto de caer en el precipicio, un hombre cualquiera los indujera a continuar por tan peligroso camino como si fuese el correcto y los llevara hasta su término, ciertamente no obraría con rectitud. ¿Qué médico, si quiere curar al enfermo, le da la medicina que a éste le gusta y no la adecuada para devolverle la salud? Y que el Señor vino como médico de los enfermos, él mismo lo dijo: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan” (Lc 5, 31-32, Mt 9,12-13). ¿Cómo se aliviarán estos enfermos? ¿Y cómo se arrepentirán los pecadores? ¿Acaso manteniéndose en su estado? ¿No será más bien por un cambio a fondo y alejándose de su anterior modo de vivir en la transgresión, que provocó en ellos esa grave enfermedad y tantos pecados? ([San Ireneo de Lyon. *Contra los herejes*, lib. 3, cap. 5, n. 2](#))

Papa León XIII

Cristo constituyó el Magisterio de la Iglesia para conservar a los hombres en la verdad

El Hijo Unigénito del Eterno Padre, que apareció sobre la tierra para traer al humano linaje la salvación y la luz de la divina sabiduría hizo ciertamente un grande y admirable beneficio al mundo cuando, habiendo de subir nuevamente a los cielos, mandó a los apóstoles que “fuesen a enseñar a todas las gentes” (Mt 28, 19), y dejó a la Iglesia por él fundada por común y suprema maestra de los pueblos. Pues los hombres, a quien la verdad había libertado debían ser conservados por la verdad; ni hubieran durado por largo tiempo los frutos de las celestiales doctrinas, por los que adquirió el hombre la salud, si Cristo

Nuestro Señor no hubiese constituido un Magisterio perenne para instruir los entendimientos en la fe. Pero la Iglesia, ora animada con las promesas de su divino autor, ora imitando su caridad, de tal suerte cumplió sus preceptos, que tuvo siempre por mira y fue su principal deseo enseñar la religión y luchar perpetuamente con los errores. ([León XIII. Encíclica Aeterni Patris, 4 de agosto de 1879](#))

Papa Pío XII

Cristo ha dejado las verdades de la revelación sobrenatural en manos de la Iglesia, para que las transmita sin contaminación ni error

El divino Salvador ha traído al hombre ignorante y débil su verdad y su gracia: la verdad, para indicarle el camino que conduce a su meta; la gracia, para conferirle la fuerza de poder alcanzarla. Recorrer este camino significa, en la práctica, aceptar la voluntad y los mandamientos de Cristo y conformar a ellos su vida. [...] Todo esto —así la ley escrita en el corazón, o ley natural, como las verdades y los preceptos de la revelación sobrenatural— lo ha dejado Jesús Redentor, cual tesoro moral de la humanidad, en manos de su Iglesia, de suerte que ésta lo predique a todas las criaturas, lo explique y lo transmita, de generación en generación, intacto y libre de toda contaminación y error. ([Pío XII. “La famiglia”, radiomensaje sobre la consciencia y la moral, n. 4; 6-7; 9; 10-11, 23 de marzo de 1952](#))

La Iglesia no puede renunciar a proclamar las normas fundamentales e inquebrantables

La Iglesia, columna y fundamento de la verdad (1 Tim 3, 15) y guardiana, por voluntad de Dios y por misión de Cristo, del orden natural y sobrenatural, no puede renunciar a proclamar ante sus hijos y ante el mundo entero las normas fundamentales e inquebrantables, salvándolas de toda tergiversación, oscuridad, impureza, falsa interpretación y error; tanto más cuanto que de su observancia, y no simplemente del esfuerzo de una voluntad noble e intrépida, depende la estabilidad definitiva de todo orden nuevo, nacional e internacional, invocado con tan ardiente anhelo por todos los pueblos. ([Pío XII. Radiomensaje de Navidad, n. 3, 24 de diciembre de 1942](#))

II - ¿Cuál es la verdadera solución para los problemas de hoy?

Papa Pío XI

El mundo enfermo necesita el sostén y la dirección de una auténtica cristiandad

Una cristiandad en la que todos los miembros vigilen sobre sí mismos, que deseche toda tendencia a lo puramente exterior y mundano, que se atenga seriamente a los preceptos de Dios y de la Iglesia y se mantenga, por consiguiente, en el amor de Dios y en la solícita caridad para el prójimo, podrá y deberá ser ejemplo y guía para el mundo profundamente enfermo, que busca sostén y dirección, si es que no se quiere que sobrevenga una enorme catástrofe o una decadencia indescriptible. ([Pío XI. Encíclica *Mit brennender Sorge*, n. 22, 14 de marzo de 1937](#))

Catecismo Romano

La predicación de la verdad revelada nunca fue tan necesaria como en el mundo actual

Y si siempre fue misión y deber esencial de la Iglesia el predicar la verdad revelada, hoy más que nunca representa una necesidad urgente, a la que debe dedicarse todo el posible interés y celo, porque los fieles necesitan, como nunca, nutrirse con auténtica y sana doctrina, que les dé fuerzas y vida. Nuestro mundo conoce demasiados maestros del error, falsos profetas, de quienes un día dijo Dios: Yo no he enviado a los profetas, y ellos corrían; no les hablaba, y ellos profetizaban (Jer 23, 21). Pseudo profetas que envenenan las almas con extrañas y falsas doctrinas (Ph 2, 12; 2Co 7, 15; Ep 6, 5). La propaganda de su impiedad, montada con la ayuda de artes diabólicas, ha penetrado hasta los más apartados rincones. [...] Sin referirnos al caso de naciones enteras que hoy, separadas del verdadero camino, viven en el error y hasta blasonan de poseer un cristianismo, tanto más perfecto cuanto más distante de la doctrina

tradicional de la Iglesia y de sus antepasados, es fácil constatar que en nuestros días las doctrinas erróneas se han infiltrado y se siguen infiltrando subrepticamente en los más insospechados rincones de la catolicidad. ([Catecís mo Romano. Prologo, cap. III](#))

Papa Benedicto XV

El éxito del apostolado corresponderá al grado de unión con Dios

Quienes deseen hacerse aptos para el apostolado tienen que concentrar necesariamente sus energías en lo que antes hemos indicado, y que es de suma importancia y trascendencia, a saber: la santidad de la vida. Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar, como ha de huir del pecado quien a los demás exhorta que lo detesten. De una manera especial tiene esto explicación tratándose de quien ha de vivir entre gentiles, que se guían más por lo que ven que por la razón, y para quienes el ejemplo de la vida, en punto a convertirlos a la fe, es más elocuente que las palabras. El misionero debe ser dechado de todos por su humildad, obediencia, pureza de costumbres, señalándose sobre todo por su piedad y por su espíritu de unión y continuo trato con Dios, de quien ha de procurar a menudo recabar el éxito de sus negocios espirituales, convencido de que la medida de la gracia y ayuda divina en sus empresas corresponderá al grado de su unión con Dios. [...] Con el auxilio de estas virtudes caerán todos los estorbos y quedará llana y patente a la Verdad la entrada en los corazones de los hombres; porque no hay ninguna voluntad tan contumaz que pueda resistirles fácilmente. ([Benedicto XV. Carta apostólica Maximum illud, 64-68, 30 de noviembre de 1919](#))

III - ¿Por qué la sociedad está tan lejos de Dios?

Sagrada Escritura

El pueblo perece por culpa de los sacerdotes que rechazan las enseñanzas del Señor

¡Escuchad la palabra del Señor, hijos de Israel! El Señor tiene un proceso contra los habitantes del país, porque falta fidelidad y falta amor, falta el conocimiento de Dios en el país. Se multiplican juramento y mentira, asesinato, robo y adulterio, y el crimen limita con el crimen. [...] Pero que nadie acuse, nadie critique. ¡Contra ti va mi pleito, sacerdote! Tropiezas de día, y también tropieza el profeta contigo de noche. [...] Perece mi pueblo por falta de conocimiento. Ya que tú rechazaste el conocimiento, yo te rechazo de mi sacerdocio; ya que olvidaste la enseñanza de tu Dios, también yo me olvido de tus hijos. Cuantos más eran, más pecaban contra mí, cambiaré su gloria en ignominia. Se alimentan del pecado de mi pueblo, ansían el fruto de su pecado. ¡Como el pueblo, así el sacerdote! Le pediré cuentas de sus andanzas, le retribuiré según sus obras. (Os 4, 1-10)

Papa Gregorio I Magno

A la ineptitud de los pastores suceden los pecados de los fieles

Puesto que la dirección de las almas es el arte de las artes, ¡qué grande es la temeridad de los que reciben el magisterio pastoral carentes de sabiduría! Pues, ¿quién no sabe que las heridas del alma están más ocultas que las de la carne? Los que no conocen la fuerza curativa de los medicamentos se avergüenzan de ser tenidos por médicos del cuerpo, en cambio, los que no han conocido en absoluto las leyes del espíritu, no temen hacer de médicos del alma. Dentro de la Santa Iglesia hay algunos que codician la gloria de este honor, bajo apariencia de ministerio [...] En la medida que éstos llegaron sólo por orgullo a esta cátedra de humildad, en esa misma medida, son incapaces de desempeñar dignamente el ministerio de la solicitud pastoral que han recibido. Se cae en contradicción cuando se enseña una cosa y se vive otra. [...] La voz misma de la Verdad echa en cara la ineptitud de los pastores, al decir por el profeta: Los mismos pastores están faltos de inteligencia. Una vez más el Señor los detesta, diciendo: Ni los depositarios de la Ley me conocieron. La Verdad se lamenta de que por culpa de éstos no le hayan conocido y da fe de que no reconoce la autoridad de los faltos de inteligencia. De lo cual da testimonio

San Pablo diciendo: Si alguien la ignora, será ignorado. Porque ciertamente esos que ignoran lo que es del Señor, son ignorados por el Señor. [...] La ineptitud de los pastores está en proporción con los méritos de los fieles: porque en rigor, aunque carecen de la luz de la ciencia —sin total culpa propia— sin embargo, sucede que por la ignorancia de aquéllos, también pecan estos. De ahí que la misma Verdad diga en el Evangelio: Si un ciego guía otro ciego, los dos caen en el hoyo. ([Gregorio I, Magno. De la Regla Pastoral, I, I: PL 77, 14-15](#))

Cuando el pastor se encamina por despeñaderos, el rebaño lo sigue al precipicio

Hay también algunos que, con mucha curiosidad sondean las leyes del espíritu, pero desprecian con su vida lo que penetran con el entendimiento. Enseñan a la ligera lo que aprendieron no con sus obras sino solo en el estudio; y lo que predicán con sus palabras lo contradicen con sus acciones. De ahí que, cuando el pastor se encamina por despeñaderos, el rebaño lo sigue al precipicio. [...] En realidad, nadie hace más daño a la Iglesia que quien, teniendo nombre y puesto de santidad, actúa perversamente. Porque a este, cuando obra mal, nadie se atreve a reprenderlo; y así, cuando se honra el pecador por respeto a la jerarquía, ese pecado se extiende con vehemencia convirtiéndose en ejemplo.

[...] si quien ha llegado a este punto de santidad escandaliza a los demás con su palabra o con su ejemplo, preferible le hubiera sido que las acciones mundanas la realizara como seglar hasta la muerte, antes de mover a los demás a imitarle en la culpa a causa de su sagrado ministerio. Porque si sólo cae él, la pena del infierno —sea como fuese— le atormentará de modo más soportable. ([Gregorio I, Magno. De la Regla Pastoral, I, I: PL 77, 15-16](#))

San Alfonso de Ligorio

Los buenos sacerdotes son el fundamento del edificio que es la Santa Iglesia, si ellos faltan, el edificio se desploma

Jesucristo instituyó en la Iglesia a dos órdenes de fieles, uno de legos y otro de eclesiásticos. Los primeros son los discípulos y las ovejas, y los segundos los maestros y los pastores. [...] Con sobrado motivo por lo tanto dice San Agustín: *Nihil difficilius, nihil periculosius officio presbyteri*. Y esto por la obligación que tiene el presbítero de vivir santamente, no solo en cuanto a los actos internos, sino también a los actos externos, a fin de que con su ejemplo enseñe el buen camino a los demás fieles: *Bonus si fuerit, son palabras del mismo santo, qui tibi praeest, nutritor tuus est; malus si fuerit; tentator tuus est* (Serm. 12. E. B). Es imponderable el bien que producía el ejemplo de un buen sacerdote, dice la Escritura. [...] Según el Tridentino: *Integritas praesidentium salus est subditorum* (Sess. 6. de Ref. c. 1). Al contrario, ¡qué daño no ocasiona y qué tentación no da el mal ejemplo de un sacerdote! [...] Manifiesta San Bernardo que los seglares, viendo la vida desreglada de los sacerdotes, no piensan en enmendarse, y llegan al punto de despreciar los sacramentos y las recompensas y los castigos eternos. [...] Dijo el Señor a Santa Brígida: *Viso exemplo pravo sacerdotum, peccator fiduciam peccandi sumit, et incipit de peccato, quod prius putabat erubescibile, gloriari* (Revel. 1. 4. c. 132). Sacerdotes in Ecclesia, bases in templo (In Evang. hom. 17). Faltando el fundamento, se desploma el edificio. [...] Entre la multitud de los fieles ha escogido el Señor a los sacerdotes, no solo para que ofrezcan sacrificios, sino que edifiquen a los demás con el buen olor de sus virtudes. ([San Alfonso de Ligorio. Selva de materias predicables e instructivas. Parte II, Instrucción II, n. 1-2](#))

Si la luz se convierte en tinieblas, el mundo estará también en tinieblas

Son los sacerdotes sal de la tierra: *Vos estis sal terrae* (Mt 5, 13). Por esto deben, según la Glosa, condimentar a los otros para hacerlos agradables a Dios, enseñándoles la práctica de las virtudes, no solo de viva voz, sino principalmente dándoles ejemplo de una vida arreglada. [...] Son también los sacerdotes luz del mundo: *Vos estis lux mundi* (Mt 5, 14). Es consiguiente por lo tanto, como nos enseña nuestro divino Maestro, que sus virtudes resplandezcan con un brillo particular entre todos los demás del pueblo,

honrando de este modo a Dios que tanto les ha distinguido y ensalzado. [...] Pero para iluminar no basta solo la voz del sacerdote, es también indispensable que ilumine con su buen ejemplo; porque, como dice San Carlos Borromeo, la vida del sacerdote es el faro al cual se dirigen para no naufragar los navegantes, esto es, los seglares, envueltos en el peligro y en las tinieblas de este mundo. [...] Siendo pues el sacerdote la luz del mundo, ¿qué será del mundo si su luz se convierte en tinieblas! ([San Alfonso de Liguorio. Selva de materias predicables e instructivas. Parte II, Instrucción II, n. 3](#))

San Agustín de Hipona

La vida de las ovejas depende del ejemplo de los pastores

Después de haber indicado lo que aman estos pastores, señala también lo que descuidan. Los males de las ovejas están a la vista: las sanas y gordas, es decir, las que se mantienen firmes en el alimento de la verdad y usan bien de los pastos, don del Señor, son poquísimas. Pero aquellos malos pastores no las perdonan. Les parece poco no preocuparse de las enfermas, débiles, descarriadas y perdidas; en cuanto depende de ellos, matan también a estas fuertes y gordas. Estas viven por la misericordia de Dios; con todo, por lo que se refiere a los malos pastores, las matan. “¿Cómo —dices— las matan?” Viviendo mal, dándoles mal ejemplo. ¿O acaso se dijo en vano a un siervo de Dios, eminente entre los miembros del supremo pastor: Sé para todos dechado de buenas obras (Tit 2, 7) y: Sé un modelo para los fieles (1 Tim 4, 12)? Una oveja, aunque sea de las fuertes, ve frecuentemente que vive mal el que está al frente de ella; si aparta sus ojos de las normas del Señor y los pone en el hombre, comienza a decir en su corazón: “Si el que está al frente de mí vive de esta forma, ¿quién soy yo para no hacer lo que él hace?” Mata a la oveja fuerte. Si, pues, mata a la oveja fuerte, ¿qué hará con las otras, él, que con su mala vida mató a la que él no había robustecido, sino que la había encontrado ya fuerte o robusta? Digo y repito a vuestra caridad: aunque las ovejas estén vivas, aunque se mantengan firmes en la palabra del Señor y cumplan lo que oyeron a su Señor: Haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen (Mt 23, 3), con todo, quien en presencia del pueblo vive mal, en cuanto de él depende, da muerte al que le ve. No se lisonjee pensando que ese no está muerto. Aunque el otro viva, él es un homicida. Sucede lo mismo que cuando un lascivo mira a una mujer casada deseándola: ésta se mantiene casta, pero él es ya un adúltero. La afirmación del Señor es verdadera y rotunda: Quien mire a una mujer casada deseándola, ya cometió adulterio en su corazón (Mt 5, 28). No llegó al lecho de ella, pero ya se solaza en el suyo interior. De igual manera, quien vive malvadamente en presencia de aquellos a cuyo frente está, en cuanto de él depende, mató también a las ovejas fuertes. Quien le imita, muere; quien no le imita, sigue con vida. Sin embargo, en cuanto depende de él, ha dado muerte a uno y otro. Habéis sacrificado la gorda, y no apacentáis a mis ovejas (Ez 34, 4). ([San Agustín de Hipona. Sermón 46 sobre los pastores, n.9](#))

F: “Un pastor no teme ensuciarse las manos. Arriesga su vida, su fama, incluso en la carrera eclesiástica, ¡pero es un buen pastor! No puede estar tranquilo, protegiéndose a sí mismo. Es tan fácil condenar a los demás, pero no es cristiano”

Francisco

Ser un pastor a mitad de camino es un fracaso. Un pastor debe tener el corazón de Dios, llegar al límite, porque no quiere que ninguno se pierda. Y por eso no teme ensuciarse las manos. No le da miedo. Va a dónde tenga que ir. Arriesga su vida, su fama, hasta perder su comodidad, su status, incluso en la carrera eclesiástica, ¡pero es un buen pastor! También los cristianos tienen que ser así. Es tan fácil condenar a los demás, como hacían aquellos —a los publicanos y pecadores—, es tan fácil, pero no es cristiano. No es de hijos de Dios. El Hijo de Dios va al límite, da la vida, como la dio Jesús, por los demás. No puede estar tranquilo, protegiéndose a sí mismo: su comodidad, su fama, su tranquilidad. Acordaos de esto: ¡pastores a mitad de camino no, nunca! ¡Cristianos a mitad de camino jamás! Es lo que hizo Jesús. ([Homilía en Santa Marta, 6 de noviembre de 2014](#))

Pido al Señor la gracia de que nuestro corazón sea sencillo, luminoso con la verdad que Él nos da, y así podremos ser amables, perdonador, ser comprensivos con los demás, de corazón amplio con la gente, misericordiosos. Jamás condenar, jamás condenar. ([Homilía en Santa Marta, 15 de diciembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Ser como Jesús significa nunca condenar a nadie?

Sagradas Escrituras

- ◆ Cristo no se ensució con el pecado
- ◆ Juzgar con juicio justo
- ◆ “Mi juicio es legítimo”
- ◆ Cafarnaún bajará al abismo
- ◆ Los perversos serán condenados
- ◆ El hombre rendirá cuenta de sus actos en el día del juicio
- ◆ Condenación de los fariseos
- ◆ “A mí, porque os digo la verdad, no me creéis”
- ◆ Dios castiga y condena

II - No se puede querer salvar a los demás con riesgo de perder la propia alma

Sagradas Escrituras

- ◆ ¿Qué gana el que se arruina a sí mismo?

San Gregorio Taumaturgo

- ◆ Obligación principal de cuidar de la propia alma

San Juan Crisóstomo

- ◆ No podemos descuidarnos de nosotros mismos

Papa Pío X

- ◆ No descuidarse de la práctica de las virtudes personales

Papa Inocencio XI

- ◆ No es lícito buscar la ocasión próxima de pecar por el bien del prójimo

Papa Pío IX

- ◆ Todo se pierde so pretexto de salvarlo todo

III - Pureza de vida y vigilancia son virtudes de hombres misioneros

Papa Pío XII

- ◆ El clérigo necesita tener una vida más santa que los seglares

San Juan Crisóstomo

- ◆ La perfección de la propia conducta ayuda a sacar las personas de las tinieblas

Papa Benedicto XV

- ◆ El ejemplo de vida es más elocuente que las palabras

Papa Pío IX

- ◆ Mejor es tener pocos ministros buenos, que muchos no idóneos

San Agustín de Hipona

- ◆ El mal ejemplo hace homicidas a los pastores

Papa Benedicto XV

- ◆ En el apostolado hay que concentrar las energías en la santidad de vida

San Juan Crisóstomo

- ◆ El mal ejemplo del maestro solo hace prosélitos más perversos

Papa Benedicto XV

- ◆ Prendas de inteligencia y cultura de nada valen sin una vida irreprochable

Papa Pío XII

- ◆ Evitar familiaridades y actuar como ministro sagrado

IV - El verdadero epíteto de buen pastor

Sagradas Escrituras

- ◆ Ser modelo para los fieles

Papa San Gregorio Magno

- ◆ Pastores mercenarios son los que disimulan y callan los defectos del rebaño
- ◆ Es mercenario quien no cuida del provecho de las almas

San Benito de Nursia

◆ El monje debe odiar los vicios y reprender con moderación

Papa San Gregorio Magno

◆ Hacerse amar, con la finalidad de hacerse escuchar

San Bonifacio de Maguncia

◆ No seamos perros mudos

V - El deseo de salvar almas no puede menospreciar la verdad

Papa Pío X

◆ Trabajar para la salvación pero sin maléficas concesiones

+++

I - ¿Ser como Jesús significa nunca condenar a nadie?

Sagradas Escrituras

Cristo no se ensució con el pecado

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. (Heb 4, 15)

Juzgar con juicio justo

No juzguéis según la apariencia. Juzgad con juicio justo. (Jn 7, 24)

“Mi juicio es legítimo”

Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; y, si juzgo yo, mi juicio es legítimo, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado, el Padre. (Jn 8, 15-16)

Cafarnaún bajará al abismo

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. (Mt 11, 23)

Los perversos serán condenados

Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. (Mt 12, 42)

El hombre rendirá cuenta de sus actos en el día del juicio

En verdad os digo que el hombre dará cuenta en el día del juicio de cualquier palabra inconsiderada que haya dicho. Porque por tus palabras serás declarado justo o por tus palabras serás condenado. (Mt 12, 34-37)

Condenación de los fariseos

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la gehenna el doble que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: “Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga”! ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro? O también: “Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga”. ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? Quien jura por el altar, jura por él y por cuanto hay sobre él; quien jura por el templo, jura por él y por quien habita en él; y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis

el diezmo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros blanqueados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crueldad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: “Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas”! Con esto atestiguáis en vuestra contra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis del juicio de la gehenna? Mirad, yo os envío profetas y sabios y escribas. A unos los mataréis y crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad. Así recaerá sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar. En verdad os digo, todas estas cosas caerán sobre esta generación”. (Mt 23, 13-36)

“A mí, porque os digo la verdad, no me creéis”

Vosotros sois de vuestro padre, el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando dice la mentira, había de lo suyo porque es mentiroso y padre de la mentira. En cambio, a mí, porque os digo la verdad, no me creéis. (Jn 8, 44-45)

Dios castiga y condena

En efecto, Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, precipitándolos en las tenebrosas cavernas del infierno, los entregó reservándolos para el juicio; y no perdonó al mundo antiguo provocando el diluvio sobre un mundo de impíos, aunque preservó a Noé, el pregonero de la justicia, y a otros siete; condenó a la catástrofe a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a ceniza y dejándolas como ejemplo para los impíos del futuro; libró al justo Lot, acosado por la conducta libertina de los corruptos —pues este justo, con lo que veía y oía de aquellos con quienes convivía, sentía atormentada su alma justa por sus obras inicuas. Así pues, bien sabe el Señor librar de la prueba a los piadosos y guardar a los impíos para castigarlos en el día del juicio, y sobre todo a los que andan tras la carne con deseos lascivos y desprecian el Señorío. (2 P 2, 4-10)

II - No se puede querer salvar a los demás con riesgo de perder la propia alma

Sagradas Escrituras

¿Qué gana el que se arruina a sí mismo?

¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo? Pues si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria, en la del Padre y en la de los ángeles santos. (Lc 9, 25-26)

San Gregorio Taumaturgo

Obligación principal de cuidar de la propia alma

¿Y qué más propio del alma, qué merece ella tanto como cuidar de sí misma, no mirar fuera de sí ni hacer lo que no le atañe, ni, en una palabra, ser injusta consigo misma con la peor injusticia, sino, recogida dentro de sí misma, darse ella a sí misma y practicar así la justicia? ([San Gregorio Taumaturgo. Discurso de acción de gracias dirigido a Orígenes](#))

San Juan Crisóstomo

No podemos descuidarnos de nosotros mismos

No te preocupes de las cosas de los demás con descuido de ti mismo y de tus intereses, cosa que ahora todos hacen, pareciéndose a los que trabajan en las minas que ninguna utilidad ni riqueza sacan de semejante trabajo, sino muy grave daño, pues en vano se exponen a los peligros en bien de otros, sin obtener para sí ganancia de los sudores y aun de la muerte que muchas veces les acontece. ([San Juan Crisóstomo. Homilía LV sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Papa Pío X

No descuidarse de la práctica de las virtudes personales

Ahora bien: preciso es determinar en qué haya de consistir esta santidad, de la cual no es lícito que carezca el sacerdote; porque el que lo ignore o lo entienda mal, está ciertamente expuesto a un peligro muy grave. Piensan algunos, y hasta lo pregonan, que el sacerdote ha de colocar todo su empeño en emplearse sin reserva en el bien de los demás; por ello, dejando casi todo el cuidado de aquellas virtudes —que ellos llaman pasivas— por las cuales el hombre se perfecciona a sí mismo, dicen que toda actividad y todo el esfuerzo han de concentrarse en la adquisición y en el ejercicio de las virtudes activas. Maravilla cuánto engaño y cuánto mal contiene esta doctrina. De ella escribió muy sabiamente Nuestro Predecesor, de feliz memoria: Sólo aquel que no se acuerde de las palabras del Apóstol: “Los que El previó, también predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo” (Rom 8, 29), sólo aquél —digo— podrá pensar que las virtudes cristianas son acomodadas las unas a un tiempo y las otras a otro. Cristo es el Maestro y el ejemplo de toda santidad, a cuya norma se ajusten todos cuantos deseen ocupar un lugar entre los bienaventurados. ([Pío X. Exhortación apostólica Haerent animo, n. 11,4 de agosto de 1908](#))

Papa Inocencio XI

No es lícito buscar la ocasión próxima de pecar por el bien del prójimo

[Doctrina condenada] Es lícito buscar directamente la ocasión próxima de pecar por el bien espiritual o temporal nuestro o del prójimo. [...] Todas las proposiciones son condenadas y prohibidas, tal como están, por lo menos como escandalosas y perniciosas en la práctica. ([Denzinger-Hünemann 2163. Inocencio XI, Errores varios sobre materia moral, 4 de marzo de 1679](#))

Papa Pío IX

Todo se pierde so pretexto de salvarlo todo

Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo lo pierden, so pretexto de salvarlo todo (Pío IX. Discurso em la Iglesia de Aracoeli, 17 de septiembre de 1861)

III - Pureza de vida y vigilancia son virtudes de hombres misioneros

Papa Pío XII

El clérigo necesita tener una vida más santa que los seglares

Guiado por el esplendor de esta virtud, siempre tenga fija su mirada en Cristo; siga con toda diligencia sus mandatos, sus actos y sus ejemplos; y hállese plenamente convencido de que no le basta cumplir aquellos deberes a que vienen obligados los simples fieles, sino que ha de tender cada vez más y más hacia aquella santidad que la excelsa dignidad sacerdotal exige, según manda la Iglesia: “El clérigo debe llevar vida más santa que los seglares y servir a éstos de ejemplo en la virtud y en la rectitud de las obras” (CIS, can. 124). ([Pío XII. Exhortación apostólica Menti nostrae, 3 de septiembre de 1950](#))

San Juan Crisóstomo

La perfección de la propia conducta ayuda a sacar las personas de las tinieblas

No es posible que quien de verdad se empeñe por ser santo deje de tener muchos que no le quieran; pero eso no importa, pues hasta con tal motivo aumenta la corona de su gloria. Por eso, a una sola cosa hemos de atender: a ordenar con perfección nuestra propia conducta. Si hacemos esto, conduciremos a una vida cristiana a los que andan en tinieblas. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XV sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Papa Benedicto XV

El ejemplo de vida es más elocuente que las palabras

De una manera especial tiene esto explicación tratándose de quien ha de vivir entre gentiles, que se guían más por lo que ven que por la razón, y para quienes el ejemplo de la vida, en punto a convertirles a la fe, es más elocuente que las palabras. ([Benedicto XV. Carta apostólica Maximum illud, n. 9, 30 de noviembre de 1919](#))

Papa Pío IX

Mejor es tener pocos ministros buenos, que muchos no idóneos

Mas como no haya nada tan eficaz para mover a otros a la piedad y culto de Dios como la vida de los que se dedican al divino ministerio, y cuales sean los sacerdotes tal será de ordinario el pueblo, bien veis, Venerables Hermanos, que habéis de trabajar con sumo cuidado y diligencia para que brille en el Clero la gravedad de costumbres, la integridad de vida, la santidad y doctrina, para que se guarde la disciplina eclesiástica con diligencia, según las prescripciones del Derecho Canónico, y vuelva, donde se relajó, a su primitivo esplendor. Por lo cual, bien lo sabéis, habéis de andar con cuidado de admitir, según el precepto del Apóstol, al Sacerdocio a cualquiera, sino que únicamente iniciéis en las sagradas órdenes y promováis para tratar los sagrados misterios a aquellos que, examinados diligente y cuidadosamente y adornados con la belleza de todas las virtudes y la ciencia, puedan servir de ornamento y utilidad a vuestras diócesis, y que, apartándose de todo cuanto a los clérigos les está prohibido y atendiendo a la lectura, exhortación, doctrina, sean ejemplo a sus fieles en la palabra, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad (1 Tim 4, 12), y se granjeen la veneración de todos, y lleven al pueblo cristiano a la instrucción y le animen. Porque mucho mejor es —como muy sabiamente amonesta Benedicto XIV, Nuestro predecesor de feliz memoria— tener pocos ministros, pero buenos, idóneos y útiles, que muchos que no han de servir para nada en la edificación del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. ([Pío IX. Encíclica Qui pluribus, n.23-24, 9 de noviembre de 1846](#))

San Agustín de Hipona

El mal ejemplo hace homicidas a los pastores

Les parece poco no preocuparse de las enfermas, débiles, descarriadas y perdidas; en cuanto depende de ellos, matan también a estas fuertes y gordas. Estas viven por la misericordia de Dios; con todo, por lo que se refiere a los malos pastores, las matan. “¿Cómo —dices— las matan?” Viviendo mal, dándoles mal ejemplo. ¿O acaso se dijo en vano a un siervo de Dios, eminente entre los miembros del supremo pastor: Sé para todos dechado de buenas obras y: Sé un modelo para los fieles? Una oveja, aunque sea de las fuertes, ve frecuentemente que vive mal el que está al frente de ella; si aparta sus ojos de las normas del Señor y los pone en el hombre, comienza a decir en su corazón: “Si el que está al frente de mí vive de esta forma, ¿quién soy yo para no hacer lo que él hace?” Mata a la oveja fuerte. Si, pues, mata a la oveja fuerte, ¿qué hará con las otras, él, que con su mala vida mató a la que él no había robustecido, sino que la había encontrado ya fuerte o robusta? Digo y repito a vuestra caridad: aunque las ovejas estén vivas, aunque se mantengan firmes en la palabra del Señor y cumplan lo que oyeron a su Señor: Haced lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, con todo, quien en presencia del pueblo vive mal, en

cuanto de él depende, da muerte al que le ve. No se lisonjee pensando que ese no está muerto. Aunque el otro viva, él es un homicida. ([San Agustín de Hipona. Sermón XLVI sobre Los pastores \(Ez 34,116\), n. 4, 12](#))

Papa Benedicto XV

En el apostolado hay que concentrar las energías en la santidad de vida

Pero quienes deseen hacerse aptos para el apostolado tienen que concentrar necesariamente sus energías en lo que antes hemos indicado, y que es de suma importancia y trascendencia, a saber: la santidad de la vida. Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar, como ha de huir del pecado quien a los demás exhorta que lo detesten. ([Benedicto XV. Carta apostólica *Maximum illud*, n. 64, 30 de noviembre de 1919](#))

San Juan Crisóstomo

El mal ejemplo del maestro solo hace prosélitos más perversos

Recorréis la tierra y el mar para ganar un prosélito; y cuando ya lo es, lo hacéis reo de la gehena, [...] tras de muchos trabajos y dificultades, no le ayudáis [...] y no sólo descuidados, sino traidores, pues con su mal ejemplo de vida lo tornan peor. Cuando el discípulo ve a semejantes maestros, se torna peor; porque no se contiene en el grado de perversidad del maestro; sino que si el maestro es bueno, lo imita; pero si es malo, él lo supera en perversidad, por lo fácil que es arrojar a lo peor. Y al decir: Hijo de gehena, significa simplemente la gehena. ([San Juan Crisóstomo. Homilía LIII sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Papa Benedicto XV

Prendas de inteligencia y cultura de nada valen sin una vida irreprochable

Supóngase un misionero que, a las más bellas prendas de inteligencia y carácter, haya unido una formación tan vasta como culta y un trato de gentes exquisito; si a tales dotes personales no acompaña una vida irreprochable, poca o ninguna eficacia tendrá para la conversión de los pueblos, y aun puede ser un obstáculo para sí y para los demás. ([Benedicto XV. Carta apostólica *Maximum illud*, n. 66, 30 de noviembre de 1919](#))

Papa Pío XII

Evitar familiaridades y actuar como ministro sagrado

Y a este propósito juzgamos oportuno exhortaros de modo especial para que, en la dirección de asociaciones y cofradías femeninas, os mostréis tales como corresponde a los sacerdotes: evitad toda familiaridad; y, siempre que fuere necesaria vuestra actuación, sea ésta como de ministro sagrado. Y en la misma dirección de tales asociaciones encerrad vuestra actividad en aquellos límites que vuestro ministerio sacerdotal exige. ([Pío XII. Exhortación apostólica *Menti nostrae*, 23 de septiembre de 1950](#))

IV - El verdadero epíteto de buen pastor

Sagradas Escrituras

Ser modelo para los fieles

Que nadie te menosprecie por tu juventud; sé, en cambio, un modelo para los fieles en la palabra, la conducta, el amor, la fe, la pureza. Hasta que yo llegue, centra tu atención en la lectura, la exhortación, la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por intervención profética con la imposición de manos del presbiterio. Medita estas cosas y permanece en ellas, para que todos vean cómo progresas. Cuida de ti mismo y de la enseñanza. Sé constante en estas cosas, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan. (1 Tim 4, 12-16)

Papa San Gregorio Magno

Pastores mercenarios son los que disimulan y callan los defectos del rebaño

Acontece que hay algunos prelados poco prudentes, que no se abren a hablar con libertad por miedo de perder la estima de sus súbditos; con ello, como lo dice la Verdad, no cuidan a su grey con el interés de un verdadero pastor, sino a la manera de un mercenario, pues callar y disimular los defectos es lo mismo que huir cuando se acerca el lobo. ([Gregorio Magno. Regla pastoral, n. 2, 4](#))

Es mercenario quien no cuida del provecho de las almas

No se llama pastor, sino mercenario, el que no apacienta las ovejas de su amo por amor hacia ellas, sino sólo por lucro. Es un mercenario el que ocupa el puesto del verdadero pastor, pero no se cuida del provecho de las almas; se afana por comodidades terrenas, se goza en el honor de la dignidad, apacienta sólo por la retribución temporal y se congratula con la estimación en que le tienen los hombres. ([Gregorio Magno. Homilía XIV sobre los Evangelios](#))

San Benito de Nursia

El monje debe odiar los vicios y reprender con moderación

Debe ser íntegro, moderado, indulgente y hacer siempre prevalecer la misericordia sobre la justicia, de suerte que a él le puedan tratar de la misma manera. Odiará los vicios, pero nunca dejará de amar a sus hermanos. Y cuando se vea obligado a reprenderles lo hará con moderación, según aquel principio: “No exagerar nada”, no sea que a fuerza de raspar la herrumbre se rompa el recipiente. Su propia flaqueza deberá estar siempre ante sus ojos y recordará que Dios no quiere que la caña cascada se rompa. Con esto no queremos decir que deba permitir el desarrollo de las malas costumbres. ([San Benito de Nursia. Regla, cc. 2.64](#))

Papa San Gregorio Magno

Hacerse amar, con la finalidad de hacerse escuchar

Evite el pastor la tentación de desear ser amado por los fieles antes que por Dios, o de ser demasiado débil por temor a perder el afecto de los hombres; no se exponga a la reprensión divina: “¡Ay de aquellos que aplican almohadillas a todos los codos!” (Ez 13,8). El pastor debe tratar de hacerse amar, pero con la finalidad de hacerse escuchar, no de buscar este afecto para utilidad propia. ([Gregorio Magno. Regla Pastoral, 1, 2](#))

San Bonifacio de Maguncia

No seamos perros mudos

No seamos perros mudos, centinelas silenciosos, mercenarios que huyen del lobo, sino pastores en acecho, velando sobre el rebaño de Cristo, proclamando la voluntad de Dios al pequeño y al grande, al rico y al pobre, a los hombres de todas las condiciones y de todas las edades, a tiempo y destiempo, en la medida en que Dios nos da fuerzas. ([San Bonifacio de Maguncia. Carta a Cuthbert](#))

V - El deseo de salvar almas no puede menospreciar la verdad

Papa Pío X

Trabajar para la salvación pero sin maléficas concesiones

Por todo esto, que surge necesariamente de los principios de la revelación cristiana y de las íntimas obligaciones de nuestro apostolado, ya veis, Venerables Hermanos, cuánto se equivocan los que estiman que serán más dignos de la Iglesia y trabajarán con más fruto para la salvación eterna de los hombres si, movidos por una prudencia humana, distribuyen abundante la mal llamada ciencia, movidos por la vana

esperanza de que así pueden ayudar mejor a los equivocados, cuando en realidad los hacen compañeros de su propio descarrío. Pero la verdad es única y no puede dividirse; permanece eterna, sin doblarse a los tiempos: Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. ([Pío X. Encíclica *Iucunda sane*, n. 25, 12 de marzo de 1904](#))

F: “¿Quién nos enseña a amar? Sólo el Espíritu Santo. Puedes hacer mil cursillos de catequesis o de espiritualidad, o mil cursos de yoga o de zen que nada de eso será capaz de darte jamás la libertad del hijo”

Francisco

Entonces, ¿quién nos enseña a amar? ¿Quién nos libra de esa torpeza? Solo el Espíritu Santo. Ya puedes hacer mil cursillos de catequesis o de espiritualidad, o mil cursos de yoga o de zen o de todas esas cosas, que nada de eso será capaz de darte jamás la libertad del hijo. “Solo el Espíritu Santo mueve tu corazón para decir Padre”. Solo el Espíritu Santo es capaz de eliminar, de romper esa dureza del corazón y hacer un corazón... ¿blando? —no sé, no me gusta la palabra—, ¿dócil? Sí, dócil al Señor, dócil a la libertad del amor. ([Homilía en Santa Marta, 9 de enero de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La catequesis es necesaria para la actuación del Espíritu Santo en la Iglesia

Papa León XIII

◆ La Providencia quiere que seamos enseñados para que el Espíritu Santo derrame gracias más ricas y abundantes

II - Los Pastores no pueden prescindir de la catequesis confiando en que los fieles aprenderán por sí mismos los misterios de la fe

Papa Pío X

◆ El principal ministerio de quien gobierna la Iglesia es enseñar a los fieles las cosas sagradas

◆ La divina semilla de la fe no llega a crecer si es abandonada a sí misma

♦ La ignorancia de las cosas divinas produce grandes estragos en las almas

Papa León XIII

♦ Hay que inducir a las muchedumbres a que se instruyan en lo tocante a la religión

III - La catequesis no puede ser comparada al yoga o zen, que en realidad son prácticas contrarias a la religión

Sagradas Escrituras

♦ Todo es basura comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo

San Agustín de Hipona

♦ En todas estas creencias se ha de temer y evitar la sociedad con los demonios

IV - El objeto esencial de la catequesis es la transmisión del misterio de Cristo. Su importancia en la Iglesia no puede ser infravalorada

Santo Tomás de Aquino

♦ La instrucción acerca de lo divino es necesaria para la salvación

Catecismo Mayor de San Pío X

♦ La catequesis es la doctrina enseñada por Cristo y transmitida por la Iglesia

Sagradas Escrituras

♦ Cristo ordena a los Apóstoles la enseñanza

♦ El Salvador quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad

♦ La fe nace del mensaje que se escucha

+++

I - La catequesis es necesaria para la actuación del Espíritu Santo en la Iglesia

Papa León XIII

La Providencia quiere que seamos enseñados para que el Espíritu Santo derrame gracias más ricas y abundantes

Estos peligros, a saber, la confusión de licencia y libertad, la pasión por discutir y mostrar contumacia sobre cualquier asunto posible, el supuesto derecho a sostener cualquier opinión que a uno le plazca sobre cualquier asunto, y a darla a conocer al mundo por medio de publicaciones, tienen a las mentes tan envueltas en la oscuridad que hay ahora más que nunca una necesidad mayor del oficio magisterial de la Iglesia, no sea que las personas se olviden tanto de la conciencia como del deber.

[...] En primer lugar, se deja de lado toda guía externa por ser considerada superflua e incluso negativa para las almas que luchan por la perfección cristiana —siendo su argumento que el Espíritu Santo derrama gracias más ricas y abundantes que antes sobre las almas de los fieles, de manera que, sin intervención humana, Él les enseña y los guía por cierta inspiración oculta. Sin embargo, es signo de un no pequeño exceso de confianza el querer medir y determinar el modo de la comunicación divina a la humanidad, ya que ésta depende completamente de su propio bien parecer y Él es el más libre dispensador de sus propios dones. [...] Más aun, como lo muestra la experiencia, estas mociones e impulsos del Espíritu Santo son las más de las veces experimentados a través de la mediación de la ayuda y luz de una autoridad magisterial externa. [...] Ciertamente pertenece a la ley ordinaria de la providencia amorosa de Dios que, así como El ha decretado que los hombres se salven en su mayoría por el ministerio de los hombres, ha querido también que aquellos a quienes El llama a las alturas de la santidad sean guiados hacia allá por hombres; y por eso declara San Crisóstomo que “somos enseñados por Dios a través de la instrumentalidad de los hombres” (Homilia I, in Inscr. Altar). [\(León XIII. Carta Testem benevolentiae, 22 de enero 1899\)](#)

II - Los Pastores no pueden prescindir de la catequesis confiando en que los fieles aprenderán por sí mismos los misterios de la fe

Papa Pío X

El principal ministerio de quien gobierna la Iglesia es enseñar a los fieles las cosas sagradas

Lejos estamos de afirmar que la malicia del alma y la corrupción de las costumbres no pueden existir con la ciencia de la Religión. Pluguiese a Dios que los hechos demostrasen lo contrario. Pero entendemos que cuando al espíritu lo envuelven las espesas tinieblas de la ignorancia, no pueden darse ni la rectitud de la voluntad ni las buenas costumbres, pues si caminando con los ojos abiertos puede apartarse el hombre del buen camino, el que padece de ceguera está en peligro cierto de desviarse. Añádase que en quien no está enteramente apagada la antorcha de la fe, todavía queda esperanza de que se enmiende y sane la corrupción de costumbres; mas cuando la ignorancia se junta a la depravación, ya no queda espacio para el remedio, sino abierto el camino de la ruina.

Puesto que de la ignorancia de la religión proceden tantos y tan graves daños, y, por otra parte, son tan grandes la necesidad y utilidad de la formación religiosa, ya que, en vano sería esperar que nadie pueda cumplir las obligaciones de cristiano, si no las conoce.

Conviene averiguar ahora a quién compete preservar a las almas de aquella perniciosa ignorancia e instruir las en ciencia tan indispensable. Lo cual, Venerables Hermanos, no ofrece dificultad alguna, porque ese gravísimo deber corresponde a los pastores de almas que, efectivamente, se hallan obligados por mandato del mismo Cristo a conocer y apacentar las ovejas, que les están encomendadas. Apacentar es, ante todo, adoctrinar: Os daré pastores según mi corazón, que os apacentarán con la ciencia y con la doctrina (Jr 3, 15). Así hablaba Jeremías, inspirado por Dios. Y, por ello, decía también el apóstol San Pablo: No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar (1 Cor 1, 17), advirtiendo así que el principal ministerio de cuantos ejercen de alguna manera el gobierno de la Iglesia consiste en enseñar a los fieles en las cosas sagradas. ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 5-7, 15 de abril de 1905](#))

La divina semilla de la fe no llega a crecer si es abandonada a sí misma

Si la fe languidece en nuestros días hasta parecer casi muerta en una gran mayoría, es que se ha cumplido descuidadamente, o se ha omitido del todo, la obligación de enseñar las verdades contenidas en el Catecismo. Inútil sería decir, como excusa, que la fe es dada gratuitamente y conferida a cada uno en el bautismo. Porque, ciertamente, los bautizados en Jesucristo, fuimos enriquecidos con el hábito de la fe, mas esta divina semilla no llega a crecer... y echar grandes ramas, abandonada a sí misma y como por nativa virtud. Tiene el hombre, desde que nace, facultad de entender; mas esta facultad necesita de la palabra materna para convertirse en acto, como suele decirse. También el hombre cristiano, al renacer por el agua y el Espíritu Santo, trae como en germen la fe; pero necesita la enseñanza de la Iglesia para que esa fe pueda nutrirse, crecer y dar fruto. ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 16, 15 de abril de 1905](#))

La ignorancia de las cosas divinas produce grandes estragos en las almas

Observad, os lo rogamos y pedimos, cuán grandes estragos produce en las almas la sola ignorancia de las cosas divinas. Tal vez hayáis establecido, en vuestras diócesis, muchas obras útiles y dignas de alabanza, para el bien de vuestra grey; pero, con preferencia a todas ellas, y con todo el empeño, afán y constancia que os sean posibles, cuidad esmeradamente de que el conocimiento de la doctrina cristiana penetre por completo en la mente y en el corazón de todos. Comuniqué cada cual al prójimo —repetimos con el apóstol San Pedro— la gracia según la recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras (1 Pe 4, 10). ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 27, 15 de abril de 1905](#))

Papa León XIII

Hay que inducir a las muchedumbres a que se instruyan en lo tocante a la religión

Conviene con frecuentes sermones y exhortaciones inducir a las muchedumbres a que se instruyan con todo esmero en lo tocante a la religión, y para esto recomendamos mucho que en escritos y sermones oportunos se expliquen los principales y santísimos dogmas que encierran toda la filosofía cristiana, con lo cual se llega a sanar los entendimientos por medio de la instrucción y a fortalecerlos así contra las múltiples formas del error como contra los varios modos con que se presentan atractivos los vicios en esa tan grande libertad de publicaciones y curiosidad tan grande de saber.

[...] Aunadas las fuerzas de una y otra clase, trabajad, Venerables Hermanos, para que todos los hombres conozcan bien y amen a la Iglesia. ([León XIII. Encíclica Humanum genus, n. 32-33, 20 de abril de 1884](#))

III - La catequesis no puede ser comparada al yoga o zen, que en realidad son prácticas contrarias a la religión

Sagradas Escrituras

Todo es basura comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo

Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi

Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Todo para conocerlo a Él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos. (Flp 3, 8-11)

San Agustín de Hipona

En todas estas creencias se ha de temer y evitar la sociedad con los demonios

El cristiano debe huir y repudiar en absoluto todas las artes de esta clase de superstición engañosa o perniciosa, como de sociedad pestilente de hombres y demonios constituida con ciertos pactos de infidelidad y de páfida amistad. El Apóstol dice: No es que el ídolo sea algo, más porque las cosas que se inmolan por los gentiles, se inmolan a los demonios y no a Dios, por esto, no quiero que os hagáis socios de los demonios. Lo que dijo el Apóstol de los demonios y de los sacrificios que se ofrecen en su honor, eso mismo ha de sentirse de todos los signos de imágenes que arrastran o al culto de los ídolos, o a adorar como a Dios a la criatura y a sus partes; o pertenecen a la solicitud de remedios y de otras observancias.

Todas estas cosas no fueron instituidas, por decirlo así, públicamente por Dios para amar a Dios y al prójimo, sino por los privados apetitos de las cosas temporales, que disipan los corazones de los miserables. En todas estas creencias se ha de temer y evitar la sociedad con los demonios que con su príncipe el diablo no intentan otra cosa más que obstruirnos y cercarnos el paso de la patria. ([San Agustín de Hipona. Tratado sobre la Doctrina Cristiana, II, 23, 36](#))

IV - El objeto esencial de la catequesis es la transmisión del misterio de Cristo. Su importancia en la Iglesia no puede ser infravalorada

Santo Tomás de Aquino

La instrucción acerca de lo divino es necesaria para la salvación

Del exacto conocimiento de la verdad de Dios depende la total salvación del hombre, pues en Dios está la salvación.

Así, pues, para que la salvación llegara a los hombres de forma más fácil y segura, fue necesario que los hombres fueran instruidos, acerca de lo divino, por revelación divina. Por todo ello se deduce la necesidad

de que, además de las materias filosóficas, resultado de la razón, hubiera una doctrina sagrada, resultado de la revelación. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I, q.1, a.1](#))

Catecismo Mayor de San Pío X

La catequesis es la doctrina enseñada por Cristo y transmitida por la Iglesia

¿Qué es la doctrina cristiana?

Doctrina cristiana es la doctrina que nos enseñó Nuestro Señor Jesucristo para mostrarnos el camino de la salvación.

¿Es necesario aprender la doctrina enseñada por Jesucristo?

Es necesario aprender la doctrina enseñada por Jesucristo, y faltan gravemente los que descuidan aprenderla.

¿De quién hemos de recibir y aprender la doctrina cristiana?

La doctrina cristiana la hemos de recibir y aprender de la Santa Iglesia Católica.

¿Cómo estamos ciertos de que la doctrina cristiana que recibimos de la Santa Iglesia es realmente verdadera? Estamos ciertos que la doctrina cristiana que recibimos de la Iglesia Católica es realmente verdadera porque Jesucristo, divino Autor de esta doctrina, la confió por medio de sus Apóstoles a la Iglesia fundada por Él, a la cual constituyó Maestra infalible de todos los hombres y prometió su divina asistencia hasta el fin del mundo. ([Catecismo Mayor de San Pío X, 4-5.7-8](#))

Sagradas Escrituras

Cristo ordena a los Apóstoles la enseñanza

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. (Mt 28, 19-20)

El Salvador quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad

Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. (1 Tim 2, 3-4)

La fe nace del mensaje que se escucha

No todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma: “Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?” Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo. (Rom 10, 16-17)

ENCUENTRO

F: “El encuentro es el puente para la paz”

Francisco

- Texto del nuevo himno por la ‘paz’ con palabras de Francisco:

Este mensaje es de luz y esperanza

Luz que atraviesa la oscuridad

Nunca dejes que determine tu vida el pasado

Mira siempre adelante

El futuro está en tu mente,

En tus manos y en tu corazón Coro:

Para que todos sean uno Ya no existen los muros Solo el valor del encuentro Que es el puente hacia la Paz.

Para que todos sean uno La unidad es el camino Una alianza siempre abierta Al amor y a la verdad.

Cuando te encuentres ante el dolor Tienes que hacer lo que el corazón pide Porque los gestos más auténticos Son los que solos vienen.

El futuro está en tu mente,

En tus manos y en tu corazón.

Coro:

Para que todos sean uno Ya no existen los muros Solo el valor del encuentro

Que es el puente hacia la Paz.

No renuncies a la identidad Para vivir en armonía

Para que todos sean uno La unidad es el camino.

Una alianza siempre abierta

Al amor y a la verdad. (Letra Odino Faccia. [Fuente Aleteia](#))

- A propósito de “Para que todos sean uno”, Faccia comentó que “hicimos una selección de varios textos de Francisco; tiene un objetivo claro, con su título dice mucho”. ([Radio Vaticano, 7 de abril de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Quién da la paz, el mundo o el ser humano?

Sagradas Escrituras

- ◆ La virtud favorece la paz
- ◆ La sabiduría, camino para vivir en paz
- ◆ Amar la Ley de Dios, fuente de paz
- ◆ Las luchas tienen su origen en las pasiones humanas
- ◆ Cristo es nuestra paz, Él nos hizo miembros de la familia de Dios
- ◆ Dios quiso reconciliar consigo todo por la sangre de la cruz de Cristo

Papa Pío XII

- ◆ La paz justa y duradera sólo se obtiene a partir de la Ley de Cristo, fuente de justicia
- ◆ Se ha perdido el recto camino por haberse alejado de Jesucristo tanto en la vida privada como en la pública

Papa Pío XI

- ◆ Jesucristo trajo del cielo los remedios para la paz del mundo, por lo que el único trabajo útil a favor de la verdadera paz es restaurar el Reino de Cristo

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La paz es fruto de la caridad, por lo cual, sin la gracia no puede haber paz verdadera

II - ¿Una paz sin muros es de Jesucristo?

Sagradas Escrituras

- ◆ Jesucristo trajo la división y profetizó el odio contra los que le siguieran
- ◆ Jesucristo trae la división hasta en las familias
- ◆ La paz de Cristo es diferente a la paz del mundo
- ◆ El mundo odia a los que son de Jesucristo
- ◆ El peligro de juntarse con los pecadores
- ◆ El hereje no está unido a Dios y debe huirse de él para no hacerse cómplice suyo

Papa Pío XI

- ◆ Contra los imprudentes “pancristianos”, recuérdese que San Juan prohibía el trato con quien no tuviera la doctrina íntegra

Papa Pío IX

- ◆ La palabra de perpetua conciliación todo pierde so pretexto de salvarlo

San Agustín de Hipona

- ◆ Los que aman el mundo se dan una falsa paz para disfrutar de su querido mundo

III - ¿Es siempre bueno el encuentro?

Sagradas Escrituras

- ◆ El peligro de pudrir la propia fe

Papa Pío XII

- ◆ No es lícito esconder la verdad so pretexto de facilitar la concordia

Papa Pío XI

◆ Los enemigos de la Iglesia invitan a la colaboración amistosa con ellos en el campo del humanitarismo, la caridad y la paz para atraerse las muchedumbres

Papa Pío IX

◆ La exigencia de la caridad cristiana es sacar de las tinieblas del error a los que no están unidos a la fe católica

◆ Más peligrosos que los enemigos declarados son los que atraen a los imprudentes amantes de la conciliación

Santo Tomás de Aquino

◆ Los fieles sencillos no deben tratar con los infieles por temer su propia perversión

IV - El grave deber de predicar la verdadera doctrina sobre la paz y su relación con Dios

Sagradas Escrituras

◆ El grave deber de estar totalmente con Nuestro Señor Jesucristo

◆ ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!

◆ ¿Cómo creer, si nadie lo predica?

◆ Si no se proclama la Palabra de Dios, los hombres se apartan de la verdad para escuchar cosas fantasiosas

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

◆ La Iglesia tiene el deber de proscribir el error para que nadie se deje engañar

Papa Pío X

◆ La paz sólo vendrá mediante la luz de la razón regida por la ciencia de las cosas divinas

◆ El deber más grave del pastor es adoctrinar

Papa Gregorio I Magno

◆ El que rehúsa apacentar el rebaño de Dios no ama el supremo Pastor

Papa León XIII

◆ Callar es propio del cobarde o de quien duda de la verdad, y es injurioso a Dios

San Juan Crisóstomo

◆ Quien tiene autoridad para enseñar y no lo hace es transgresor de la Ley

+++

I - ¿Quién da la paz, el mundo o el ser humano?

Sagradas Escrituras

La virtud favorece la paz

Si el Señor aprueba la conducta de alguien, lo reconcilia incluso con sus enemigos. (Prov 16, 7)

La sabiduría, camino para vivir en paz

Dichoso el que encuentra sabiduría, el hombre que logra inteligencia. Sus caminos son deleitosos, todas sus sendas prosperan. (Prov 3, 13.17)

Amar la Ley de Dios, fuente de paz

Mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hace tropezar. (Sal 119, 165)

Las luchas tienen su origen en las pasiones humanas

¿De dónde proceden los conflictos y las luchas que se dan entre vosotros? ¿No es precisamente de esos deseos de placer que pugnan dentro de vosotros? ¿Ambicionáis y no tenéis, asesináis y envidiáis y no podéis conseguir nada, lucháis y os hacéis la guerra, y no obtenéis porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones.

Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, si alguno quiere ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios. ¿O es que pensáis que la Escritura dice en vano: El espíritu que habita en nosotros inclina a la envidia? Pero la gracia que concede es todavía mayor; por eso dice: “Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia a los humildes”. Por tanto, sed humildes ante Dios, pero resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. Lavaos las manos, pecadores; purificad el corazón, los inconstantes. Lamentad vuestra miseria, haced duelo y llorad; que vuestra risa se convierta en duelo y vuestra alegría en aflicción. Humillaos ante el Señor y él os ensalzará. (Sant 4, 1-10)

Cristo es nuestra paz, Él nos hizo miembros de la familia de Dios

Él [Cristo] es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu. Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. (Ef 2, 14-20)

Dios quiso reconciliar consigo todo por la sangre de la cruz de Cristo

Él [Cristo] es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz. (Col 1, 17-20)

Papa Pío XII

La paz justa y duradera sólo se obtiene a partir de la Ley de Cristo, fuente de justicia

[A los obispos:] Será cuidado de vuestro celo pastoral [...] recordarles [a los fieles] nuevamente de cuales principios brota una paz justa y duradera y por cuales métodos hay que conseguirla. Ella en verdad, como bien sabéis, se puede conseguir tan solo mediante los principios y las normas dictadas por Cristo, llevados a la práctica con sincera piedad. Tales principios y tales normas traen realmente a los hombres a la verdad, a la justicia y a la caridad; ponen un freno a sus codicias; obligan a los sentidos a que obedezcan a la razón; mueven a la razón a que obedezca a Dios; hacen que todos, aun los que gobiernan los pueblos, reconozcan la libertad debida a la Religión, la cual además de su función fundamental de conducir las almas a la eterna salvación, tiene también la de tutelar y proteger los fundamentos mismos del Estado. ([Pío XII. Encíclica Summi maeroris, 19 de julio de 1950](#))

Se ha perdido el recto camino por haberse alejado de Jesucristo tanto en la vida privada como en la pública

Tengan todos presente que el acerbo de males que en los últimos años hemos tenido que soportar se ha descargado sobre la humanidad principalmente porque la Religión divina de Jesucristo, que promueve la mutua caridad entre los hombres, los pueblos y las naciones, no era, como habría debido serlo, la regla de la vida privada familiar y pública. Si, pues, se ha perdido el recto camino por haberse alejado de Jesucristo, es menester volver a Él tanto en la vida privada como en la pública. Si el error ha entenebrecido las inteligencias, hay que volver a aquella verdad divinamente revelada que muestra la senda que lleva al Cielo. Si, por fin, el odio ha dado frutos amargos de muerte, habrá que encender de nuevo aquel amor cristiano, que es el único que puede curar tantas heridas mortales, superar tan tremendos peligros y endulzar tantas angustias y sufrimientos. ([Pío XII. Encíclica Optatissima pax, n. 6, 18 de diciembre de 1947](#))

Papa Pío XI

Jesucristo trajo del cielo los remedios para la paz del mundo, por lo que el único trabajo útil a favor de la verdadera paz es restaurar el Reino de Cristo

Y ante todo es necesario que la paz reine en los corazones. Porque de poco valdría una exterior apariencia de paz, que hace que los hombres se traten mutuamente con urbanidad y cortesía, sino que es necesaria una paz que llegue al espíritu, los tranquilice e incline y disponga a los hombres a una mutua benevolencia fraternal. Y no hay semejante paz si no es la de Cristo; y la paz de Cristo triunfe en nuestros corazones ([Col 3, 15](#)); ni puede ser otra la paz suya, la que El da a los suyos ([Jn 14, 17](#)), ya que siendo Dios, ve los corazones ([1Re 16, 7](#)), y en los corazones tiene su reino. Por otra parte, con todo derecho pudo Jesucristo llamar suya esta paz, ya que fue el primero que dijo a los hombres: Todos vosotros sois hermanos ([Mt 23, 8](#)), y promulgo sellándola con su propia sangre la ley de la mutua caridad y paciencia entre todos los hombres: este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado ([Jn 15, 12](#)): soportad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo ([Ga 6, 2](#)) [...]

Por tanto, a la paz de Cristo, que, nacida de la caridad, reside en lo íntimo del alma, se acomoda muy bien a lo que San Pablo dice del reino de Dios que por la caridad se adueña de las almas: no consiste el reino de Dios en comer y beber ([Rm 14, 17](#)); es decir, que la paz de Cristo no se alimenta de bienes caducos, sino de los espirituales y eternos [...]

No que el que quiera gozar de esta paz haya de renunciar a los bienes de esta vida; antes al contrario, es promesa de Cristo que os tendrá en abundancia: Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura ([Mt 6, 33](#); [Lc 12, 31](#)). Pero: la paz de Dios sobrepuja todo entendimiento ([Ph 4, 7](#)), y por lo mismo domina a las ciegas pasiones y evita las disensiones y discordias que necesariamente brotan del ansia de poseer. Refrenadas, pues, con la virtud las pasiones, y dado el honor debido a las cosas del espíritu, seguirase como fruto espontaneo la ventaja de que la paz cristiana traerá consigo la integridad de las costumbres y el ennoblecimiento de la dignidad del hombre; el cual, después que fue redimido con la sangre de Cristo, esta como consagrado por la adopción del Padre celestial [...]

Y ya que arriba hemos demostrado que una de las principales causas de la confusión en que vivimos es el hallarse muy menoscabada la autoridad del derecho y el respeto a los que mandan —por haberse negado que el derecho y el poder vienen de Dios, creador y gobernador del mundo—, también a este desorden pondrá remedio la paz cristiana, ya que es una paz divina, y por lo mismo manda que se respeten el orden, la ley y el poder. Pues así nos lo enseña la Escritura: Conservad en paz la disciplina ([Si 41, 17](#)) [...] y nuestro Señor Jesucristo, no solo dijo aquello de: Dad al Cesar lo que es del Cesar ([Mt 22, 21](#)), sino que declaro respetar en el mismo Pilato el poder que le había sido dado de lo alto ([Jn 19, 11](#)), de la misma manera que había mandado a los discípulos que reverenciasen a los Escribas y Fariseos que se sentaron en la cátedra del Moisés ([Mt 23, 2](#)) [...]

Y si se considera que todo cuanto Cristo enseñó y estableció acerca de la dignidad de la persona humana, de la inocencia de vida, de la obligación de obedecer, de la ordenación divina de la sociedad, del sacramento del matrimonio y de la santidad de la familia cristiana; si se considera, decimos, que estas y otras doctrinas que trajo del cielo a la tierra las entrego a sola su Iglesia, y con promesa solemne de su auxilio y perpetua asistencia, y que le dio el encargo, como maestra infalible que era, que no dejase nunca de anunciarlas a las gentes todas hasta el fin de los tiempos, fácilmente se entiende cuan gran parte puede y debe tener la

Iglesia para poner el remedio conducente a la pacificación del mundo. [...]

Por lo cual, siendo propio de sola la Iglesia, por hallarse en posesión de la verdad y de la virtud de Cristo, el formar rectamente el ánimo de los hombres, ella es la única que puede, no solo arreglar la paz por el momento, sino afirmarla para el porvenir [...]

Cuántas tentativas se han hecho hasta ahora a este respecto han tenido ninguno muy poco éxito, sobre todo en los asuntos con más ardor debatidos. Es que no hay institución alguna humana que pueda imponer a todas las naciones un Código de leyes comunes, acomodado a nuestros campos [...]

Pero hay una institución divina que puede custodiar la santidad del derecho de gentes; institución que a todas las naciones se extiende y esta sobre las naciones todas, provista de la mayor autoridad y venerada por la plenitud del magisterio: la Iglesia de Cristo; y ella es la única que se presenta con aptitud para tan grande oficio, ya por el mandato divino, por su misma naturaleza y constitución, ya por la majestad misma que le dan los siglos, que ni con las tempestades de la guerra quedo maltrecha, antes con admiración de todos salió de ella más acreditada.

Síguese, pues, que la paz digna de tal nombre, es a saber, la tan deseada paz de Cristo, no puede existir si no se observan fielmente por todos en la vida pública y en la privada las enseñanzas, los preceptos y los ejemplos de Cristo: y una vez así constituida ordenadamente la sociedad, pueda por fin la Iglesia, desempeñando su divino encargo, hacer valer los derechos todos de Dios, los mismo sobre los individuos que sobre las sociedades.

[...]

De todo lo cual resulta claro que no hay paz de Cristo sino en el reino de Cristo, y que no podemos nosotros trabajar con más eficacia para afirmar la paz que restaurando el reino de Cristo. ([Pío XI. Encíclica Ubi arcano Dei consilio, 23 de diciembre de 1922](#))

Santo Tomás de Aquino

La paz es fruto de la caridad, por lo cual, sin la gracia no puede haber paz verdadera

La paz, como queda dicho, implica esencialmente doble unión: la que resulta de la ordenación de los propios apetitos en uno mismo, y la que se realiza por la concordia del apetito propio con el ajeno. Tanto una como otra unión la produce la caridad. Produce la primera por el hecho de que

Dios es amado con todo el corazón, de tal manera que todo lo refiramos a Él, y de esta manera todos nuestros deseos convergen en el mismo fin. Produce también la segunda en cuanto amamos al prójimo como a nosotros mismos; por eso quiere cumplir el hombre la voluntad del prójimo como la suya. [...] Nadie pierde la gracia santificante si no es por el pecado, que aparta al hombre del fin debido, prefiriendo sobre él un fin malo. En este sentido, su apetito, de hecho, no se adhiere principalmente al bien final verdadero, sino al aparente. Por eso, sin gracia santificante no puede haber paz verdadera, sino sólo aparente. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.29, a.3](#))

II - ¿Una paz sin muros es de Jesucristo?

Sagradas Escrituras

Jesucristo trajo la división y profetizó el odio contra los que le siguieran

No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa. (Mt 10, 34-36)

Jesucristo trae la división hasta en las familias

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra. (Lc 12, 51-53)

La paz de Cristo es diferente a la paz del mundo

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. (Jn 14, 27)

El mundo odia a los que son de Jesucristo

Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. (Jn 15, 18-19)

El peligro de juntarse con los pecadores

Lo que de hecho os dije es que no os juntarais con uno que se llama hermano y es inmoral, codicioso, idólatra, difamador, borracho o estafador: con quien sea así, ni compartir la mesa. ¿Acaso me toca a mí juzgar a los de fuera? ¿No es a los de dentro a quienes juzgáis vosotros? A los de fuera los juzgará Dios. Expulsad al malvado de entre vosotros. (1 Cor 5, 11-13)

El hereje no está unido a Dios y debe huirse de él para no hacerse cómplice suyo

Todo el que se propasa y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, este posee al Padre y al Hijo. Si os visita alguno que no trae esa doctrina, no lo recibáis en casa ni le deis la bienvenida; quien le da la bienvenida se hace cómplice de sus malas acciones. (2 Jn 9-11)

Papa Pío XI

Contra los imprudentes “pancristianos”, recuérdese que San Juan prohibía el trato con quien no tuviera la doctrina íntegra

Podría parecer que dichos “pancristianos”, tan atentos a unir las iglesias, persiguen el fin nobilísimo de fomentar la caridad entre todos los cristianos, pero, ¿cómo es posible que la caridad redunde en daño de la fe? Nadie, ciertamente, ignora que San Juan, el Apóstol mismo de la caridad, el cual en su Evangelio parece descubrirnos los secretos del Corazón Santísimo de Jesús, y que solía inculcar continuamente a sus discípulos el nuevo precepto Amaos unos a los otros, prohibió absolutamente todo trato y comunicación con aquellos que no profesasen, íntegra y pura, la doctrina de Jesucristo: “Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis” (2 Jn 1, 10). Siendo, pues, la fe íntegra y sincera, como fundamento y raíz de la caridad, necesario es que los discípulos de Cristo estén unidos principalmente con el vínculo de la unidad de fe. ([Pío XI. Encíclica *Mortalium animos*, n. 13, 6 de enero de 1928](#))

Papa Pío IX

La palabra de perpetua conciliación todo pierde so pretexto de salvarlo

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos, católicos —hasta los hay en el clero secular, en los claustros— que siempre tienen en los labios la palabra de término medio, de conciliación, de transacción. Pues bien, no vacilo en declararlo: esos hombres están en un error, y no los miro como los enemigos menos peligrosos de la Iglesia. Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo lo pierden, so pretexto de salvarlo todo. ([Pío IX. Discurso en la iglesia de Aracoeli, 17 de septiembre de 1861](#))

San Agustín de Hipona

Los que aman el mundo se dan una falsa paz para disfrutar de su querido mundo

Por otra parte, lo que el Señor ha añadido y aseverado: “No como el mundo la da, yo os la doy” ¿qué otra cosa significa sino “Yo la doy no como la dan los hombres que aman el mundo”? Éstos se dan la paz precisamente para disfrutar por entero, sin la molestia de pleitos y guerras, no de Dios, sino de su querido

mundo; y, cuando a los justos dan la paz de no perseguirlos, no puede haber paz auténtica donde no hay concordia auténtica, porque están desunidos los corazones. En efecto, como se llama consorte a quien une su suerte, así ha de llamarse concorde quien une los corazones. Nosotros, pues, carísimos, a quienes Cristo deja paz y nos da su paz no como el mundo, sino como ese mediante el que el mundo se hizo, para ser concordes unamos recíprocamente los corazones y tengamos arriba un único corazón, para que no se corrompa en la tierra. ([San Agustín de Hipona. Tratado 77 sobre el Evangelio de San Juan, n. 5](#))

III - ¿Es siempre bueno el encuentro?

Sagradas Escrituras

El peligro de pudrir la propia fe

¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? (1Cor 5, 6)

Papa Pío XII

No es lícito esconder la verdad so pretexto de facilitar la concordia

No es lícito, ni siquiera con el pretexto de hacer más fácil la concordia, disimular siquiera un solo dogma; pues, como advierte el patriarca de Alejandría: “Desear la paz es ciertamente primero y mayor bien, pero no si debe por tal motivo permitir que venga a menos la virtud de la piedad en Cristo”. (Epis. 61). ([Pío XII. Encíclica Orientalis ecclesiae, 9 de abril de 1944](#))

Papa Pío XI

Los enemigos de la Iglesia invitan a la colaboración amistosa con ellos en el campo del humanitarismo, la caridad y la paz para atraerse las muchedumbres

Al principio, el comunismo se manifestó tal cual era en toda su criminal perversidad; pero pronto advirtió que de esta manera alejaba de sí a los pueblos, y por esto ha cambiado de táctica y procura ahora atraerse las muchedumbres con diversos engaños, ocultando sus verdaderos intentos bajo el rótulo de ideas que son en sí mismas buenas y atrayentes. Por ejemplo, viendo el deseo de paz que tienen todos los hombres, los jefes del comunismo aparentan ser los más celosos defensores y propagandistas del movimiento por la paz mundial; pero, al mismo tiempo, por una parte, excitan a los pueblos a la lucha civil para suprimir las clases sociales, lucha que hace correr ríos de sangre, y, por otra parte, sintiendo que su paz interna carece de garantías sólidas, recurren a un acopio ilimitado de armamentos. De la misma manera, con diversos nombres que carecen de todo significado comunista, fundan asociaciones y publican periódicos cuya única finalidad es la de hacer posible la penetración de sus ideas en medios sociales que de otro modo no les serian fácilmente accesibles; más todavía, procuran infiltrarse insensiblemente hasta en las mismas asociaciones abiertamente católicas o religiosas. En otras partes, los comunistas, sin renunciar en nada a sus principios, invitan a los católicos a colaborar amistosamente con ellos en el campo del humanitarismo y de la caridad, proponiendo a veces, con estos fines, proyectos completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia. [...]

Procurad, venerables hermanos, con sumo cuidado que los fieles no se dejen engañar. El comunismo es intrínsecamente malo, y no se puede admitir que colaboren con el comunismo, en terreno alguno, los que quieren salvar de la ruina la civilización cristiana. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 58-60, 19 de marzo de 1937](#))

Papa Pío IX

La exigencia de la caridad cristiana es sacar de las tinieblas del error a los que no están unidos a la fe católica

Lejos, sin embargo, de los hijos de la Iglesia Católica ser jamás en modo alguno enemigos de los que no nos están unidos por los vínculos de la misma fe y caridad; al contrario, si aquellos son pobres o están

enfermos o afligidos por cualesquiera otras miserias, esfuércense más bien en cumplir con ellos todos los deberes de la caridad cristiana y en ayudarlos siempre y, ante todo, pongan empeño por sacarlos de las tinieblas del error en que míseramente yacen y reducirlos a la verdad católica y a la Madre amantísima, la Iglesia, que no cesa nunca de tenderles sus manos maternas y llamarlos nuevamente a su seno, a fin de que, fundados y firmes en la fe, esperanza y caridad y fructificando en toda obra buena (Col 1, 10), consigan la eterna salvación. ([Pío IX. Encíclica Quanto conficiamur moerore, n. 8, 10 de agosto de 1863](#))

Más peligrosos que los enemigos declarados son los que atraen a los imprudentes amantes de la conciliación

Si bien los hijos del siglo son más sagaces que los hijos de la luz (Lc 16, 8), sus astucias y violencias hubieran tenido menos efecto sin la ayuda ofrecida por muchas manos amigas de la grey católica. No hubiera servido, como ellos querían, unirse al mismo carro, esforzarse en unir la luz y las tinieblas y hacer participar a la iniquidad con la justicia, gracias a las doctrinas que han dado en llamarse católico-liberales y que fundadas en los principios más perniciosos, dieron ventajas al poder laico en el mismo momento en que éste se insertaba en el dominio espiritual, inclinando el espíritu a la sumisión, o por lo menos a la tolerancia ante las leyes más inicuas, como si no estuviere escrito que “para nada pueden servir dos maestros” (Lc 16, 13). Esta clase de gente es, sin duda alguna, más peligrosa y dañina que los enemigos declarados, porque sin llamar la atención y sin, tal vez, ponerse en guardia, se prestan a las maniobras de estos últimos. Por otra parte, manteniéndose de este costado del límite de opinión netamente condenado, dan la impresión de una irreprochable probidad doctrinaria y atraen a los imprudentes amantes de la conciliación, engañando a la gente honesta que rechazaría un error declarado. Es así como dividen los espíritus, rompen la unidad y debilitan las fuerzas que deberían oponerse unidas al adversario. ([Pío IX. Carta Per tristísima, 6 de marzo de 1873](#))

Santo Tomás de Aquino

Los fieles sencillos no deben tratar con los infieles por temer su propia perversión

A los fieles se les prohíbe el trato con alguna persona por dos razones: la primera, en castigo de aquel a quien se le sustrae la comunicación con los fieles; la segunda, por precaución hacia quienes se les prohíbe el trato con ella. Ambas razones pueden deducirse de las palabras del Apóstol. [...] En cuanto al segundo título, hay que distinguir, de acuerdo con las condiciones diversas de personas, ocupaciones y tiempos. Si se trata, efectivamente, de cristianos firmes en la fe, hasta el punto de que de su comunicación con los infieles se pueda esperar más bien la conversión de éstos que el alejamiento de aquéllos de la fe, no debe impedirseles el comunicar con los infieles que nunca recibieron la fe, es decir, con los paganos y judíos, sobre todo cuando la necesidad apremia.

Si, por el contrario, se trata de fieles sencillos y débiles en la fe, cuya perversión se pueda temer como probable, se les debe prohibir el trato con los infieles; sobre todo se les debe prohibir que tengan con ellos una familiaridad excesiva y una comunicación innecesaria. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.10, a9](#))

IV - El grave deber de predicar la verdadera doctrina sobre la paz y su relación con Dios

Sagradas Escrituras

El grave deber de estar totalmente con Nuestro Señor Jesucristo

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama. (Mt 12, 30; Lc 11, 23)

¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. (1 Cor 9, 16-17)

¿Cómo creer, si nadie lo predica?

Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo. (Rom 10, 14. 17)

Si no se proclama la Palabra de Dios, los hombres se apartan de la verdad para escuchar cosas fantasiosas

Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. (2 Tim 4, 1-5)

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

La Iglesia tiene el deber de proscribir el error para que nadie se deje engañar

Ahora bien, la Iglesia, que recibió juntamente con el cargo apostólico de enseñar, el mandato de custodiar el depósito de la fe, tiene también divinamente el derecho y deber de proscribir la ciencia de falso nombre (1 Tm 6, 20), a fin de que nadie se deje engañar por la filosofía y la vana falacia (cf. Col 2, 8; Can 2). ([Denzinger- Hünermann 3018. Concilio Vaticano, Sesión III, Constitución dogmática sobre la fe católica, cap. 4, 24 de abril de 1870](#))

Papa Pío X

La paz sólo vendrá mediante la luz de la razón regida por la ciencia de las cosas divinas

La actual depresión y debilidad de las almas, de que resultan los mayores males, provienen, principalmente, de la ignorancia de las cosas divinas.

Esta opinión concuerda enteramente con lo que Dios mismo declaró por su profeta Oseas: “No hay conocimiento de Dios en la tierra. La maldición, y la mentira, y el homicidio, y el robo, y el adulterio lo han inundado todo; la sangre se añade a la sangre por cuya causa se cubrirá de luto la tierra y desfallecerán todos sus moradores” (Os 4,1ss). [...]

Con razón decía el apóstol San Pablo escribiendo a los de Éfeso: “La fornicación y toda especie de impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde a santos, ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías” (Ef 5, 3ss). Como fundamento de este pudor y santidad, con que se moderan las pasiones, puso la ciencia de las cosas divinas: “Y así, mirad, hermanos, que andéis con gran circunspección; no como necios sino como prudentes. Por lo tanto, no seáis indiscretos, sino atentos sobre cuál es la voluntad de Dios” (5, 15ss).

Sentencia justa; porque la voluntad humana apenas conserva algún resto de aquel amor a la honestidad y la rectitud, puesto en el hombre por Dios creador suyo, amor que le impulsaba hacia un bien, no entre sombras, sino claramente visto. Mas, depravada por la corrupción del pecado original y olvidada casi de Dios, su Hacedor, la voluntad humana convierte toda su inclinación a amar la vanidad y a buscar la mentira. Extraviada y ciega por las malas pasiones, necesita un guía que le muestre el camino para que se restituya a la vía de la justicia que desgraciadamente abandonó. Este guía, que no ha de buscarse fuera del hombre, y del que la misma naturaleza le ha provisto, es la propia razón; mas si a la razón le falta su

verdadera luz, que es la ciencia de las cosas divinas, sucederá que, al guiar un ciego a otro ciego, ambos caerán en el hoyo. [...]

Solo la doctrina cristiana pone al hombre en posesión de su eminente dignidad natural en cuanto hijo del Padre celestial [...] Pero de esta misma dignidad y del conocimiento que de ella se ha de tener infiere Cristo que los hombres deben amarse como hermanos y vivir en la tierra como conviene a los hijos de la luz, no en comilonas y borracheras, no en deshonestidades y disoluciones, no en contiendas y envidias (cf. Rom 13, 13); mándanos asimismo que nos entreguemos en manos de Dios, que es quien cuida de nosotros; que socorramos al pobre, hagamos bien a nuestros enemigos y prefiramos los bienes eternos del alma a los perecederos del tiempo. [...]

Cuando al espíritu lo envuelven las espesas tinieblas de la ignorancia, no pueden darse ni la rectitud de la voluntad ni las buenas costumbres, pues si caminando con los ojos abiertos puede apartarse el hombre del buen camino, el que padece de ceguera está en peligro cierto de desviarse. ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 1.4.6, 15 de abril de 1905](#))

El deber más grave del pastor es adoctrinar

Conviene averiguar ahora a quién compete preservar a las almas de aquella perniciosa ignorancia e instruir las en ciencia tan indispensable. Lo cual, Venerables Hermanos, no ofrece dificultad alguna, porque ese gravísimo deber corresponde a los pastores de almas que, efectivamente, se hallan obligados por mandato del mismo Cristo a conocer y apacentar las ovejas, que les están encomendadas. Apacentar es, ante todo, adoctrinar: “Os daré pastores según mi corazón, que os apacentarán con la ciencia y con la doctrina” (Jr 3, 15).

Así hablaba Jeremías, inspirado por Dios. Y, por ello, decía también el apóstol San Pablo: “No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar” (1 Cor 1,17) advirtiendo así que el principal ministerio de cuantos ejercen de alguna manera el gobierno de la Iglesia consiste en enseñar a los fieles en las cosas sagradas. [...]

Cierto es que Dios alaba grandemente la piedad que nos mueve a procurar el alivio de las humanas miserias: mas, ¿quién negará que mayor alabanza merecen el celo y el trabajo consagrados a procurar los bienes celestiales a los hombres, y no ya las transitorias ventajas materiales? [...]

Importa mucho, Venerables Hermanos, asentar bien aquí —e insistir en ello— que para todo sacerdote éste es el deber más grave, más estricto, que le obliga. Porque ¿quién negará que en el sacerdote a la santidad de vida debe irle unida la ciencia? “En los labios del sacerdote ha de estar el depósito de la ciencia” (Mt 2, 7). [...]

Por lo cual, el sacrosanto Concilio de Trento, hablando de los pastores de almas, declara que la primera y mayor de sus obligaciones era la de enseñar al pueblo cristiano (Sess. 5, c. 2 de refor.; sess. 22, c. 8; sess. 24, c. 4 et 7 de refor). [...] Por eso escribía el Apóstol: “La fe proviene del oír, y el oír depende de la predicación de la palabra de Cristo” (Rom 10, 17). Y para mostrar la necesidad de la enseñanza añadió: ¿Cómo oirán hablar, si no se les predica? (Rom 10, 14). ([San Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 6.12, 15 de abril de 1905](#))

Papa Gregorio I Magno

El que rehúsa apacentar el rebaño de Dios no ama el supremo Pastor

Por eso, dijo la Verdad a sus discípulos: “No puede ocultarse una ciudad puesta en la cima de un monte, ni tampoco encienden una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelabro, para que alumbre a todos que están en la casa” (Mt 5, 14-15). Y también a Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” (Jn 21, 16) Pedro, cuando respondió inmediatamente que le amaba, oyó: “Si me amas, apacienta mis ovejas” (Jn 21, 17). Por consiguiente, si el apacentar es un testimonio de amor, el que teniendo

abundancia de virtudes rehúsa apacentar el rebaño de Dios, convéznase de que no ama el supremo Pastor. (Gregorio I Magno. Regla pastoral, I, 5)

Papa León XIII

Callar es propio del cobarde o de quien duda de la verdad, y es injurioso a Dios

Pero cuando la necesidad apremia no sólo deben guardar incólume la fe los mandan, sino que cada uno esté obligado a propagar la fe delante de los otros, ya para instruir y confirmar a los demás fieles, ya para reprimir la audacia de los infieles. Ceder el puesto al enemigo, o callar cuando de todas partes se levanta incesante clamoreo para oprimir a la verdad, propio es, o de hombre cobarde o de quien duda estar en posesión de las verdades que profesa. Lo uno y lo otro es vergonzoso e injurioso a Dios; lo uno y lo otro, contrario a la salvación del individuo y de la sociedad: ello aprovecha únicamente a los enemigos del nombre cristiano, porque la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos. ([León XIII. Encíclica Sapientiae christianae, n. 14, 10 de enero de 1890](#))

San Juan Crisóstomo

Quien tiene autoridad para enseñar y no lo hace es transgresor de la Ley

Nota bien cómo [Cristo] empieza y por dónde hace resaltar las culpas de ellos. Porque dice: enseñan, pero no obran. Como si les dijera: cada uno tiene culpa como transgresor de la Ley, pero sobre todo el que tiene autoridad para enseñar, pues queda reo de doble y aun triple condenación. En primer lugar como transgresor: en segundo lugar porque debiendo enseñar a los otros y enmendarlos falla en esto, y por razón de su dignidad de maestro es digno de pena mayor. En tercer lugar porque es motivo de mayor corrupción, pues procede así estando constituido en el grado de doctor de la Ley. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 72 sobre el Evangelio de San Mateo](#))

F: “El único modo de que una persona o sociedad crezca es la cultura del encuentro, sin opiniones previas”

Francisco

El único modo de que una persona, una familia, una sociedad, crezca; la única manera de que la vida de los pueblos avance, es la cultura del encuentro, una cultura en la que todo el mundo tiene algo bueno que aportar, y todos pueden recibir algo bueno en cambio. El otro siempre tiene algo que darme cuando sabemos acercarnos a él con actitud abierta y disponible, sin prejuicios. Esta actitud abierta, disponible y sin prejuicios, yo la definiría como humildad social, que es la que favorece el diálogo. Sólo así puede prosperar un buen entendimiento entre las culturas y las religiones, la estima de unas por las otras sin opiniones previas gratuitas y en clima de respeto de los derechos de cada una. Hoy, o se apuesta por el diálogo, o se apuesta por la cultura del encuentro, o todos perdemos, todos perdemos. Por aquí va el camino fecundo. ([Encuentro con la clase dirigente de Brasil, 27 de julio de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La sociedad prospera cuando está unida a la Iglesia Católica

Papa Benedicto XV

◆ La Iglesia por su naturaleza une los hombres y la sociedad

Papa Pío X

◆ No hay verdadera civilización sin la Iglesia

Papa León XIII

◆ La sociedad humana se beneficia de la misión de la Iglesia

- ◆ La virtud divina de la religión engendró el orden de los Estados
- ◆ Para gobernar el Estado no existe sistema superior al del Evangelio
- ◆ Cuando las leyes de la Iglesia son observadas hay prosperidad y armonía

Papa Pío IX

- ◆ La sociedad solo disfrutará de paz cuando exista un solo rebaño y un solo pastor
- ◆ No hay diferencia entre virtud y vicio cuándo hay indiferencia religiosa
- ◆ No hay mejor remedio para los males presentes que volverse a la Iglesia Católica

Papa Gregorio XVI

- ◆ No hay nada más dañoso para el estado que la libertad religiosa

San Agustín de Hipona

- ◆ La Iglesia alcanza paz en la tierra con todas las razas y lenguas
- ◆ Una familia o sociedad ordenada por la Iglesia está en perfecto orden

II - Los principios religiosos definidos no pueden ser considerados como opiniones previas

Papa Pío XI

- ◆ Es erróneo pensar que todas las religiones son buenas y laudables

Papa Pío IX

- ◆ Sin una instrucción previa el pueblo puede caer en el error

Papa León XIII

- ◆ Evitar trato con los que esconden bajo la máscara de la tolerancia religiosa

Papa Gregorio XVI

- ◆ Los protestantes no ahorraron medios para engañar a los fieles

Credo Pseudo-Atanasiano Quicumque

- ◆ La fe católica es condición para la salvación

Sagradas Escrituras

- ◆ No es posible creer si no hay predicación
- ◆ Los que conocen la verdad no necesitan quien les enseñe novedades

+++

I - La sociedad prospera cuando está unida a la Iglesia Católica

Papa Benedicto XV

La Iglesia por su naturaleza une los hombres y la sociedad

Unidas de este modo las naciones según los principios de la ley cristiana, todas las empresas que acometan en pro de la justicia y de la caridad tendrán la adhesión y la colaboración activa de la Iglesia, la cual es ejemplar perfectísimo de sociedad universal y posee, por su misma naturaleza y sus instituciones, una eficacia extraordinaria para unir a los hombres, no sólo en lo concerniente a la eterna salvación de éstos, sino también en todo lo relativo a su felicidad temporal, pues la Iglesia sabe llevar a los hombres a través de los bienes temporales de tal manera que no pierdan los bienes eternos. ([Benedicto XV. Encíclica Pacem Dei munus, n.14, 23 de mayo de 1920](#))

Papa Pío X

No hay verdadera civilización sin la Iglesia

No hay verdadera civilización sin civilización moral, y no hay verdadera civilización moral sin la verdadera religión: ésta es una verdad, demostrada, éste es un hecho histórico. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 31, 23 de agosto de 1910](#))

Papa León XIII

La sociedad humana se beneficia de la misión de la Iglesia

Y para que unos tan singulares beneficios [los de la Redención] permanecieran sobre la tierra mientras hubiera hombres, [Cristo] constituyó a la Iglesia en vicaria de su misión y le mandó, mirando al futuro, que, si algo padeciera perturbación en la sociedad humana, lo ordenara; que, si algo estuviere caído, que lo levantara.

Mas, aunque esta divina restauración de que hemos hablado toca de una manera principal y directa a los hombres constituidos en el orden sobrenatural de la gracia, sus preciosos y saludables frutos han trascendido, de todos modos, al orden natural ampliamente. ([León XIII. Encíclica Arcanum divinae sapientiae, n. 1-2, 10 de febrero de 1880](#))

La virtud divina de la religión engendró el orden de los Estados

Estos grandes peligros públicos, que están a la vista, nos causan una grave preocupación al ver en peligro casi a todas horas la seguridad de los príncipes, la tranquilidad de los Estados y la salvación de los pueblos. Y, sin embargo, la virtud divina de la religión cristiana engendró los egregios fundamentos de la estabilidad y el orden de los Estados desde el momento en que penetró en las costumbres e instituciones de las ciudades. No es el más pequeño y último fruto de esta virtud el justo y sabio equilibrio de derechos y deberes entre los príncipes y los pueblos. Porque los preceptos y ejemplos de Cristo Señor nuestro poseen una fuerza admirable para contener en su deber tanto a los que obedecen como a los que mandan. ([León XIII. Encíclica Diuturnum illud, n. 2, 29 de junio de 1881](#))

Para gobernar el Estado no existe sistema superior al del Evangelio

Dondequiera que la Iglesia ha penetrado, ha hecho cambiar al punto el estado de las cosas. Ha informado las costumbres con virtudes desconocidas hasta entonces y ha implantado en la sociedad civil una nueva civilización. Los pueblos que recibieron esta civilización superaron a los demás por su equilibrio, por su equidad y por las glorias de su historia. No obstante, una muy antigua y repetida acusación calumniosa afirma que la Iglesia es enemiga del Estado y que es nula su capacidad para promover el bienestar y la gloria que lícita y naturalmente apetece toda sociedad bien constituida. Desde el principio de la Iglesia los cristianos fueron perseguidos con calumnias muy parecidas. Blanco del odio y de la malevolencia, los cristianos eran considerados como enemigos del Imperio. [...]

La atrocidad de esta calumnia armó y aguzó, no sin motivo, la pluma de San Agustín. En varias de sus obras, especialmente en La ciudad de Dios, demostró con tanta claridad la eficacia de la filosofía cristiana en sus relaciones con el Estado, que no sólo realizó una cabal apología de la cristiandad de su tiempo, sino que obtuvo también un triunfo definitivo sobre las acusaciones falsas. No descansó, sin embargo, la fiebre funesta de estas quejas y falsas recriminaciones. Son muchos los que se han empeñado en buscar la norma constitucional de la vida política al margen de las doctrinas aprobadas por la Iglesia católica. Últimamente, el llamado derecho nuevo, presentado como adquisición de los tiempos modernos y producto de una libertad progresiva, ha comenzado a prevalecer por todas partes. Pero, a pesar de los muchos intentos realizados, la realidad es que no se ha encontrado para constituir y gobernar el Estado un sistema superior al que brota espontáneamente de la doctrina del Evangelio. ([León XIII. Encíclica Immortale Dei, n. 1, 1 de noviembre de 1885](#))

Cuando las leyes de la Iglesia son observadas hay prosperidad y armonía

¿Quién es empero, el que se atreve ya a negar que es la Iglesia la que habiendo difundido el Evangelio entre las naciones, ha hecho brillar la luz de la verdad en medio de los pueblos salvajes, imbuídos de supersticiones vergonzosas, y la que les ha conducido al conocimiento del Divino Autor de todas las cosas y a reflexionar sobre sí mismos; la que habiendo hecho desaparecer la calamidad de la esclavitud, ha vuelto a los hombres a la originaria dignidad de su nobilísima naturaleza; la que, habiendo desplegado en todas partes el estandarte de la Redención, después de haber introducido y protegido las ciencias y las artes, y fundado, poniéndolos bajo su amparo, institutos de caridad destinados al alivio de todas las

miserias, se ha cuidado de la cultura del género humano en la sociedad y en la familia, las ha sacado de su miseria, y las ha formado con esmero para un género de vida conforme a las dignidad y a los destinos de su naturaleza? Y si alguno de recta intención, compara esta misma época en que vivimos, tan hostil a la Religión y a la Iglesia de Jesucristo, con aquellos afortunadísimos tiempos en los que la Iglesia era respetada como madre, se quedara convencido de que esta época, llena de perturbación y ruinas, corre en derechura al precipicio; y que al contrario, los tiempos en que más han florecido las mejores instituciones, la tranquilidad y la riqueza y prosperidad públicas, han sido aquellos más sumisos al gobierno de la Iglesia, y en el que mejor se han observado sus leyes. ([León XIII. Encíclica *Inscrutabili Dei consilio*, n. 3, 21 de abril de 1878](#))

Papa Pío IX

La sociedad solo disfrutará de paz cuando exista un solo rebaño y un solo pastor

Nos enviamos esta carta nuestra a todos los cristianos de los que estamos separados, a quienes exhortamos ardientemente y suplicamos con insistencia a apresurarse a volver al único redil de Cristo; que deseamos, de hecho, desde el fondo del corazón la salvación en Cristo Jesús, y tememos tener que dar cuenta un día para El, nuestro juez, si, a través de alguna posibilidad, no hemos señalado y preparado el camino para que ellos alcancen la salvación eterna. [...] Y puesto que, si además, cumplimos en la tierra con el cargo del vicario, con todo nuestro corazón esperamos con los brazos abiertos el regreso de los hijos díscolos a la Iglesia Católica, para recibirlos con cariño infinito en la casa de la Celestial Padre y enriquecerlos con sus tesoros inagotables. Es nuestra mayor esperanza el retorno a la verdad y a la comunión con la Iglesia católica, de la cual depende no sólo la salvación de todos ellos, sino sobre todo también de toda la sociedad cristiana: todo el mundo, de hecho, no puede disfrutar de la verdadera paz si no es un solo rebaño y un solo pastor. ([Pío IX. Carta apostólica *lam vos omnes*, 13 de septiembre de 1868](#))

No hay diferencia entre virtud y vicio cuándo hay indiferencia religiosa

Tal es el sistema perverso y opuesto a la luz natural de la razón que propugna la indiferencia en materia de religión, con el cual estos inveterados enemigos de la Religión, quitando todo discrimen entre la virtud y el vicio, entre la verdad y el error, entre la honestidad y vileza, aseguran que en cualquier religión se puede conseguir la salvación eterna, como si alguna vez pudieran entrar en consorcio la justicia con la iniquidad, la luz con las tinieblas, Cristo con Belial. ([Pío IX. Encíclica *Qui pluribus*, n. 9, 9 de noviembre de 1846](#))

No hay mejor remedio para los males presentes que volverse a la Iglesia Católica

La causa primaria de todos los males, que ahora nos afligen ha de buscarse en los daños hechos a la Religión y a la Iglesia Católica en los tiempos pasados, principalmente desde que aparecieron los protestantes. Ellos ven cómo, por el desprecio creciente de la autoridad de los obispos, por las violaciones cada día más frecuentes y contumaces de los preceptos divinos eclesiásticos, se ha disminuido en la misma proporción el respeto del pueblo por la autoridad civil, y se ha abierto un camino más ancho a los enemigos actuales de la tranquilidad pública y a las sediciones contra la persona que representa la autoridad. [...] Ven además, que poco a poco se están empleando contra la autoridad civil las mismas trabas que antes se habían empleado con fraude para entorpecer la acción de los Pastores de la Iglesia, a fin de que no pudiesen ejercer libremente su autoridad. Ven, en fin, que en medio de las grandes calamidades que nos abruma, no hay otro remedio más eficaz ni de más pronto efecto, que el reflorecimiento en toda Italia del esplendor de la Religión y de la Iglesia Católica, en la cual, sin lugar a duda, es fácil encontrar los auxilios más oportunos para toda condición y necesidad de los hombres. ([Pío IX. Encíclica *Nostis et nobiscum*, n. 17, 8 de diciembre de 1849](#))

Papa Gregorio XVI

No hay nada más dañoso para el estado que la libertad religiosa

Puesto que consta, y una larga experiencia pasada lo ha confirmado, que no hay un camino más expedito para apartar a los pueblos de la fidelidad y obediencia a sus líderes [civiles] que la indiferencia en materia de religión propagada por los sectarios bajo el nombre de la libertad religiosa. ([Gregorio XVI. Encíclica Inter praecipuas, n. 14, 8 de mayo de 1844](#))

San Agustín de Hipona

La Iglesia alcanza paz en la tierra con todas las razas y lenguas

Esta ciudad celeste, durante el tiempo de su destierro en este mundo, convoca a ciudadanos de todas las razas y lenguas, reclutando con ellos una sociedad en el exilio, sin preocuparse de su diversidad de costumbres, leyes o estructuras que ellos tengan para conquistar o mantener la paz terrena. Nada les suprime, nada les destruye. Más aún, conserva y favorece todo aquello que, diverso en los diferentes países, se ordena al único y común fin de la paz en la tierra. Sólo pone una condición: que no se pongan obstáculos a la religión por la que —según la enseñanza recibida— debe ser honrado el único y supremo Dios verdadero. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios, XIX, 17](#))

Una familia o sociedad ordenada por la Iglesia está en perfecto orden

Tú [la Iglesia] ordenas la autoridad de los maridos sobre sus esposas, no para tratar con desprecio al sexo más débil, sino para dominarle según las leyes del más puro y sincero amor. Tú con una, estoy por decir, libre servidumbre sometes los hijos a sus padres y pones a los padres delante de los hijos con dominio de piedad. Tú, con vínculo de religión, más fuerte y más estrecho que el de la sangre, unes a hermanos con hermanos. Tú estrechas con apretado y mutuo lazo de amor a los que el parentesco y afinidad une, respetando en todo los lazos de la naturaleza y de la voluntad. Tú enseñas a los criados la unión con sus señores, no tanto por necesidad de su condición, cuanto por amor del deber. Tú haces que los señores traten con más dulzura a sus criados por respeto a su sumo y común Señor, Dios, y les haces obedecer por persuasión antes que por temor. Tú, no sólo con vínculo de sociedad, sino también de una cierta fraternidad, ligas a ciudadanos con ciudadanos, a naciones con naciones; en una palabra, a todos los hombres con el recuerdo de los primeros padres. ([San Agustín de Hipona. De las costumbres de la Iglesia Católica, I, 30, 63](#))

II - Los principios religiosos definidos no pueden ser considerados como opiniones previas

Papa Pío XI

Es erróneo pensar que todas las religiones son buenas y laudables

Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen [los que quieren introducir el sentimiento de fraternidad universal en la Iglesia] haber visto en ello esperanza de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual.

[...] Tales tentativas no pueden, de ninguna manera obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables, pues, aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingénito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio.

Cuantos sustentan esta opinión, no sólo yerran y se engañan, sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial, y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde

claramente se sigue que, cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, se apartan totalmente de la religión revelada por Dios. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 2-3, 6 de enero de 1928](#))

Papa Pío IX

Sin una instrucción previa el pueblo puede caer en el error

Mas para que esto no sea infructuoso es de todo punto necesario trabajar, a fin de impedir que el pueblo poco instruido en la doctrina cristiana y en la ley de Dios, debilitado por otra parte, por la larga tiranía de los vicios, apenas pueda advertir la gravedad de las emboscadas que se le preparan y la maldad de los errores que se le proponen. Por eso, Venerables Hermanos, pedimos a vuestra pastoral solicitud, no dejéis jamás de aplicar todas vuestras fuerzas a esta obra, a fin de que los fieles, que os están encomendados, sean diligentemente instruidos, según la capacidad de cada uno, en los dogmas y preceptos santísimos de nuestra Religión. ([Pío IX. Encíclica Nostis et nobiscum, n. 5, 8 de diciembre de 1849](#))

Papa León XIII

Evitar trato con los que esconden bajo la máscara de la tolerancia religiosa

Todos deben evitar la familiaridad o amistad con cualquiera que sea sospechoso de pertenecer a la masonería o a grupos afiliados. Conocedlos por sus frutos y evitadlos. Debe evitarse toda familiaridad, no sólo con aquellos impíos libertinos que promueven abiertamente el carácter de la secta, sino también con aquellos que se esconden bajo la máscara de la tolerancia universal, el respeto a todas las religiones, y el deseo de conciliar las máximas del evangelio con las de la revolución. Estos hombres buscan la reconciliación de Cristo y Belial, la Iglesia de Dios y el estado sin Dios. ([León XIII. Encíclica Custodi di quella fede, n. 15, 8 de diciembre de 1892](#))

Papa Gregorio XVI

Los protestantes no ahorraron medios para engañar a los fieles

Pero más tarde se requirió aún más atención cuando los luteranos y calvinistas se atrevieron a oponerse a la doctrina inmutable de la fe con una variedad de errores casi increíble. Ellos no ahorraron medio algunos para engañar a los fieles con las perversas explicaciones de los libros sagrados. ([Gregorio XVI. Encíclica Inter praecipuas, n. 4, 8 de mayo de 1844](#))

Credo Pseudo-Atanasiano Quicumque

La fe católica es condición para la salvación

Todo el que quiera salvarse, ante todo es menester que mantenga la fe católica; y el que no la guardare íntegra e inviolada, sin duda perecerá para siempre. ([Denzinger-Hünemann 75. Credo Pseudo-Atanasiano Quicumque](#))

Sagradas Escrituras

No es posible creer si no hay predicación

Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo. Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie? (Rom 10, 13-14)

Los que conocen la verdad no necesitan quien les enseñe novedades

En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre, y esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna. Os he escrito esto respecto a los que tratan de

engañaros. Y en cuanto a vosotros la unción que de él habéis recibido permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe. (1 Jn 2, 24-27)

F: “La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una “diversidad reconciliada””

Francisco

El anuncio de paz no es el de una paz negociada, sino la convicción de que la unidad del Espíritu armoniza todas las diversidades. Supera cualquier conflicto en una nueva y prometedora síntesis. La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una “diversidad reconciliada”, como bien enseñaron los Obispos del Congo: “La diversidad de nuestras etnias es una riqueza [...] Sólo con la unidad, con la conversión de los corazones y con la reconciliación podremos hacer avanzar nuestro país”. ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 230, 24 de noviembre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Cuáles son las diversidades que el Espíritu Santo armoniza? ¿Y las que desapruueba?

Papa Pío XI

◆ La paz de Cristo no puede existir sin la observancia de los preceptos de Cristo

Santo Tomás de Aquino

◆ La Iglesia universal está gobernada por el Espíritu de verdad

II - ¿Existen síntesis que superan cualquier conflicto? ¿Cuáles son?

Papa Pío XI

◆ Querer unión sin unidad de fe es dañoso a la propia fe

Papa Pío IX

- ◆ Los cristianos que tienen en los labios palabras de término medio son enemigos de la Iglesia
- ◆ La verdadera caridad exige que pongamos empeño por sacar a los enemigos del error

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Los que no están arraigados en el amor del bien pueden llegar a atentar contra los buenos
- ◆ Hay que evitar una familiaridad excesiva y una comunicación innecesaria con los infieles

Papa Pío XII

- ◆ Es menester volver a Dios tanto en la vida privada como en la pública

III - ¿Puede el Espíritu Santo formar una diversidad cultural reconciliada? ¿Su divina actuación dispensa la esfera religiosa para emprender una actividad laica?

Papa León XIII

- ◆ Que todas las regiones del mundo puedan ser penetradas y dominadas por el nombre de Jesús
- ◆ La verdadera unión entre los cristianos sólo se encuentra en la Iglesia
- ◆ La sociedad humana fue renovada desde sus cimientos por las costumbres cristianas

+++

I - ¿Cuáles son las diversidades que el Espíritu Santo armoniza? ¿Y las que desapruueba?

Papa Pío XI

La paz de Cristo no puede existir sin la observancia de los preceptos de Cristo

Pero hay una institución divina que puede custodiar la santidad del derecho de gentes; institución que a todas las naciones se extiende y está sobre las naciones todas, provista de la mayor autoridad y venerada por la plenitud del magisterio: la Iglesia de Cristo; y ella es la única que se presenta con aptitud para tan grande oficio, ya por el mandato divino, por su misma naturaleza y constitución, ya por la majestad misma que le dan los siglos, que ni con las tempestades de la guerra quedó maltrecha, antes con admiración de todos salió de ella más acreditada. Síguese, pues, que la paz digna de tal nombre, es a saber, la tan deseada paz de Cristo, no puede existir si no se observan fielmente por todos en la vida pública y en la privada las enseñanzas, los preceptos y los ejemplos de Cristo: y una vez así constituida ordenadamente la sociedad, pueda por fin la Iglesia, desempeñando su divino encargo, hacer valer los derechos todos de Dios, los mismo sobre los individuos que sobre las sociedades. [...] De todo lo cual resulta claro que no hay paz de Cristo sino en el reino de Cristo, y que no podemos nosotros trabajar con más eficacia para afirmar la paz que restaurando el reino de Cristo. ([Pío XI. Encíclica Ubi arcano, 23 de diciembre de 1922](#))

Santo Tomás de Aquino

La Iglesia universal está gobernada por el Espíritu de verdad

La Iglesia universal no puede incurrir en error, ya que está gobernada por el Espíritu Santo, Espíritu de verdad. Así lo prometió el Señor a sus discípulos diciendo: “Cuando venga El, el Espíritu de verdad, os guiará hasta la verdad plena” (Jn 16, 13). ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 1, a. 9](#))

II - ¿Existen síntesis que superan cualquier conflicto? ¿Cuáles son?

Papa Pío XI

Querer unión sin unidad de fe es dañoso a la propia fe

Podría parecer que dichos “pancristianos”, tan atentos a unir las iglesias, persiguen el fin nobilísimo de fomentar la caridad entre todos los cristianos, pero, ¿cómo es posible que la caridad redunde en daño de la fe? Nadie, ciertamente, ignora que San Juan, el Apóstol mismo de la caridad, el cual en su Evangelio parece descubrirnos los secretos del Corazón Santísimo de Jesús, y que solía inculcar continuamente a

sus discípulos el nuevo precepto “Amaos unos a los otros”, prohibió absolutamente todo trato y comunicación con aquellos que no profesasen, íntegra y pura, la doctrina de Jesucristo: ‘Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, y ni siquiera le saludéis’ (2 Jo 1,10). Siendo, pues, la fe íntegra y sincera, como fundamento y raíz de la caridad, necesario es que los discípulos de Cristo estén unidos principalmente con el vínculo de la unidad de fe. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 9, 6 de enero de 1928](#))

Papa Pío IX

Los cristianos que tienen en los labios palabras de término medio son enemigos de la Iglesia

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos, católicos —hasta los hay en el clero secular, en los claustros— que siempre tienen en los labios la palabra de término medio, de conciliación, de transacción. ¡Pues bien! no vacilo en declararlo: esos hombres están en un error, y no los miro como los enemigos menos peligrosos de la Iglesia. Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo lo pierden, so pretexto de salvarlo todo. (Pío IX. Discurso en la iglesia de Aracoeli, 17 de septiembre de 1861)

La verdadera caridad exige que pongamos empeño por sacar a los enemigos del error

Lejos, sin embargo, de los hijos de la Iglesia Católica ser jamás en modo alguno enemigos de los que no nos están unidos por los vínculos de la misma fe y caridad; al contrario, si aquellos son pobres o están enfermos o afligidos por cualesquiera otras miserias, esfuércense más bien en cumplir con ellos todos los deberes de la caridad cristiana y en ayudarlos siempre y, ante todo, pongan empeño por sacarlos de las tinieblas del error en que míseramente yacen y reducirlos a la verdad católica y a la Madre amantísima, la Iglesia, que no cesa nunca de tenderles sus manos maternas y llamarlos nuevamente a su seno, a fin de que, fundados y firmes en la fe, esperanza y caridad y fructificando en toda obra buena (Col 1, 10), consigan la eterna salvación. ([Denzinger- Hünermann 1678. Pío IX, Encíclica Quanto conficiamur moerore, 10 de agosto de 1863](#))

Santo Tomás de Aquino

Los que no están arraigados en el amor del bien pueden llegar a atentar contra los buenos

Las relaciones con los extranjeros pueden ser de paz o de guerra [...] La razón de esto era que, si luego que llegasen fuesen admitidos los extraños a tratar los negocios del pueblo, pudieran originarse muchos peligros; pues, no estando arraigados en el amor del bien público, podrían atentar contra el pueblo. (Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 105, a. 3)

Hay que evitar una familiaridad excesiva y una comunicación innecesaria con los infieles

A los fieles se les prohíbe el trato con alguna persona por dos razones: la primera, en castigo de aquel a quien se le sustrae la comunicación con los fieles; la segunda, por precaución hacia quienes se les prohíbe el trato con ella. Ambas razones pueden deducirse de las palabras del Apóstol. [...] En cuanto al segundo título, hay que distinguir, de acuerdo con las condiciones diversas de personas, ocupaciones y tiempos. Si se trata, efectivamente, de cristianos firmes en la fe, hasta el punto de que de su comunicación con los infieles se pueda esperar más bien la conversión de éstos que el alejamiento de aquéllos de la fe, no debe impedirseles el comunicar con los infieles que nunca recibieron la fe, es decir, con los paganos y judíos, sobre todo cuando la necesidad apremia. Si, por el contrario, se trata de fieles sencillos y débiles en la fe, cuya perversión se pueda temer como probable, se les debe prohibir el trato con los infieles; sobre todo se les debe prohibir que tengan con ellos una familiaridad excesiva y una comunicación innecesaria. (Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 10, a. 9)

Papa Pío XII

Es menester volver a Dios tanto en la vida privada como en la pública

Tengan todos presente que el acerbo de males que en los últimos años hemos tenido que soportar se ha descargado sobre la humanidad principalmente porque la Religión divina de Jesucristo, que promueve la mutua caridad entre los hombres, los pueblos y las naciones, no era, como habría debido serlo, la regla de la vida privada familiar y pública. Si, pues, se ha perdido el recto camino por haberse alejado de Jesucristo, es menester volver a Él tanto en la vida privada como en la pública. Si el error ha entenebrecido las inteligencias, hay que volver a aquélla verdad divinamente revelada que muestra la senda que lleva al Cielo. Si, por fin, el odio ha dado frutos amargos de muerte, habrá que encender de nuevo aquel amor cristiano, que es el único que puede curar tantas heridas mortales, superar tan tremendos peligros y endulzar tantas angustias y sufrimientos. ([Pío XII. Encíclica *Optatissima pax*, n. 6, 18 de diciembre de 1947](#))

III - ¿Puede el Espíritu Santo formar una diversidad cultural reconciliada? ¿Su divina actuación dispensa la esfera religiosa para emprender una actividad laica?

Papa León XIII

Que todas las regiones del mundo puedan ser penetradas y dominadas por el nombre de Jesús

Movidos por la caridad que acude con mayor premura allá donde mayor es la necesidad, Nuestro espíritu vuela primero hacia los pueblos más desgraciados de todos, esto es, a los que o nunca recibieron la luz del Evangelio o, si la recibieron, llegaron a perderla, ya por la propia inercia, ya por las vicisitudes de los tiempos, de suerte que ignoran plenamente a Dios. Y porque toda salvación viene de Cristo Jesús, pues no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el que debamos ser salvos (Ac 4,12). Nuestro máximo deseo es que todas las regiones del mundo puedan muy pronto ser penetradas y dominadas por el sacro nombre de Jesús. Y en ello nunca la Iglesia dejó de cumplir su deber. ([León XIII. Encíclica *Praeclara gratulationis*, n. 3, 20 de junio de 1894](#))

La verdadera unión entre los cristianos sólo se encuentra en la Iglesia

Unión, que la entendemos perfecta y total, pues no sería tal toda otra que consigo trajera tan sólo una cierta comunidad de dogmas y una correspondencia en el amor fraternal. La verdadera unión entre los cristianos es la que quiso e instituyó Jesucristo mismo, fundador de su Iglesia; esto es, la constituida por la unidad de la fe y la unidad del régimen. ([León XIII. Encíclica *Praeclara gratulationis*, n. 8, 20 de junio de 1894](#))

La sociedad humana fue renovada desde sus cimientos por las costumbres cristianas

Bastará en este orden con recordar brevemente los ejemplos de los antiguos. Recordamos cosas y hechos que no ofrecen duda alguna: que la sociedad humana fue renovada desde sus cimientos por las costumbres cristianas; que, en virtud de esta renovación, fue impulsado el género humano a cosas mejores; más aún, fue sacado de la muerte a la vida y colmado de una tan elevada perfección, que ni existió otra igual en tiempos anteriores ni podrá haberla mayor en el futuro. Finalmente, que Jesucristo es el principio y el fin mismo de estos beneficios y que, como de Él han procedido, a El tendrán todos que referirse. ([León XIII. Encíclica *Rerum novarum*, n. 21, 15 de mayo de 1891](#))

F: “Hay que crear nuevas síntesis culturales. Quien emigra obliga al cambio a quien lo acoge. Hay que cultivar la cultura del encuentro”

Francisco

Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales. ([Exhortación apostólica Evangelii Gaudium, n. 210, 24 de noviembre de 2013](#))

Los flujos migratorios son una realidad estructural y la primera cuestión que se impone es la superación de la fase de emergencia para dar espacio a programas que consideren las causas de las migraciones, de los cambios que se producen y de las consecuencias que imprimen rostros nuevos a las sociedades y a los pueblos. [...]

Quien emigra, de hecho, es obligado a modificar algunos aspectos que definen a la propia persona e, incluso en contra de su voluntad, obliga al cambio también a quien lo acoge.

¿Cómo vivir estos cambios de manera que no se conviertan en obstáculos para el auténtico desarrollo, sino que sean oportunidades para un auténtico crecimiento humano, social y espiritual, respetando y promoviendo los valores que hacen al hombre cada vez más hombre en la justa relación con Dios, con los otros y con la creación? [...] Muchas instituciones, asociaciones, movimientos, grupos comprometidos, organismos diocesanos, nacionales e internacionales viven el asombro y la alegría de la fiesta del encuentro, del intercambio y de la solidaridad.

Ellos han reconocido la voz de Jesucristo: “Mira, que estoy a la puerta y llamo” (Ap 3, 20).

Y, sin embargo, no cesan de multiplicarse los debates sobre las condiciones y los límites que se han de poner a la acogida, no sólo en las políticas de los Estados, sino también en algunas comunidades parroquiales que ven amenazada la tranquilidad tradicional. [...]

El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. ([Mensaje para la Jornada mundial del emigrante y del refugiado, 12 de septiembre de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La cultura occidental tiene sus raíces en la fe católica, al contrario de todas las demás

Papa Pío XII

- ◆ No se puede olvidar el importante papel de los sacerdotes católicos que se unieron a los descubridores: llevaron la luz del Evangelio a los indígenas y a los negros
- ◆ Los misioneros llevaron hasta muy lejos los beneficios de la fe; y también los barbaros que invadieron Europa en los primeros siglos fueron pacificados y civilizados por el cristianismo

II - Los católicos tienen el deber de preservar su cultura y su identidad

Papa Pío XII

- ◆ Instituciones que hasta hoy son el orgullo de toda civilización son fruto de la caridad cristiana: hospitales, orfanatos, leproserías, etc
- ◆ Órdenes religiosas para redimir los cautivos
- ◆ También los hospitales son un beneficio que recibimos de la civilización cristiana

III - La Iglesia es Madre, es verdad, pero ¿qué quiere una buena madre para sus hijos?

Sagradas Escrituras

- ◆ Se debe evangelizar cueste lo que cueste

Papa Pío XII

- ◆ Los verdaderos cristianos deben desear con ardor que la fe florezca en todos lugares

Papa Pío IX

- ◆ Los conciliadores son enemigos de la Iglesia

Papa Pío XII

- ◆ No es lícito disimular un dogma

V - Una nueva síntesis cultural hecha sin Fe pone en riesgo las costumbres cristianas

Papa Pío XII

- ◆ Jesús, María y José son modelo para los emigrantes de todos los tiempos
- ◆ Los prófugos nunca fueron descuidados por la Iglesia

Papa Pío XI

- ◆ Para todas las épocas de dificultades y revoluciones hay documentos pontificios que demuestran la preocupación de los pontífices por los católicos emigrados

+++

I - La cultura occidental tiene sus raíces en la fe católica, al contrario de todas las demás

Papa Pío XII

No se puede olvidar el importante papel de los sacerdotes católicos que se unieron a los descubridores: llevaron la luz del Evangelio a los indígenas y a los negros

Cuando después se descubrieron y explotaron nuevas tierras en la otra parte del globo, no faltaron sacerdotes de Cristo que se unieron celosamente a los colonizadores de aquellas regiones para ayudarles a mantenerse en la práctica de la moral cristiana e impedirles que con las riquezas de las nuevas tierras se llenasen de orgullo y también para transformarse en seguida en misioneros de los indígenas, carentes

hasta entonces completamente de la luz de la fe, e instruirles en el Evangelio, haciéndoles vivir en la fraternidad cristiana. Ni podemos dejar en el silencio a los heraldos de la Iglesia que se consagraron a asistir y ganar para Cristo a los esclavos negros arrancados cruelmente de sus tierras y sometidos a un vil mercado en los puertos de América y Europa. ([Pío XII. Constitución apostólica Exsul familia, n. 8, 1 de agosto de 1952](#))

Los misioneros llevaron hasta muy lejos los beneficios de la fe; y también los barbaros que invadieron Europa en los primeros siglos fueron pacificados y civilizados por el cristianismo

Brilla igualmente el celo de los pastores y el entusiasmo de los sacerdotes que llevaron con su esfuerzo a los habitantes de lejanas regiones el beneficio de la verdadera fe juntamente con la convivencia civil y las relaciones sociales, mientras que a los pueblos bárbaros invasores se esforzaren en hacerlos asimilar a un mismo tiempo la Religión cristiana y la pacífica convivencia con las poblaciones civilizadas. ([Pío XII. Constitución apostólica Exsul familia, n. 6, 1 de agosto de 1952](#))

II - Los católicos tienen el deber de preservar su cultura y su identidad

Papa Pío XII

Instituciones que hasta hoy son el orgullo de toda civilización son fruto de la caridad cristiana: hospitales, orfanatos, leproserías, etc

Fue siempre motivo de asombro para el investigador de la historia de la Iglesia—y para el creyente confirmación de su origen divino—el hecho de la prontitud de la caridad cristiana [...]

Tampoco hoy existe región donde no resplandezca un nombre que por sí solo entone una epopeya de cristiana caridad. [...] Caridad siempre espontánea, como espontánea irrumpen la primavera al renovarse la tibieza del sol—Cristo es el sol de su Iglesia—, como espontáneo es lo que es connatural—¿y no es Cristo la linfa vital?—; siempre al lado, como si una especial moción del Espíritu Santo hiciera aguda la mirada del cristiano para descubrir toda miseria dondequiera que se esconda, e inquieto el corazón, a fin de que no haya desventura a que no responda una obra y un grupo de hermanos atentos a aliviarla.

Así nació y se ha agigantado después la corriente benéfica de la caridad, dando vida a aquellas instituciones que son actualmente orgullo de toda civilización, cuyos nombres son, por ejemplo, hospitales, orfanatorios, Ordenes para la redención de los esclavos, defensa para los peregrinos, casas para mujeres en peligro, asociaciones para visitar y consolar a los prisioneros, y en tiempos más recientes, leproserías, instituciones para la asistencia a los ancianos pobres, a los ciegos, a los sordomudos, a los emigrantes, a los hijos de presos, a los mutilados, los cuales todos, juntamente con los nombres de sus fundadores y asociados, cuentan entre las preciosas perlas que adornan el Cuerpo místico de Cristo. ([Pío XII. Alocución a los delegados del Congreso Nacional Italiano de las Sociedades de Caridad, 22 de abril de 1952: AAS 54, 1952, p.468-469](#))

Órdenes religiosas para redimir los cautivos

Debemos también recordar a las egregias órdenes religiosas fundadas para redimir a los cautivos, cuyos miembros, a fuer de hombres apostólicos, no duraron en tolerar graves tribulaciones por los hermanos prisioneros. ([Pío XII. Constitución apostólica Exsul familia, n. 7, 1 de agosto de 1952](#))

También los hospitales son un beneficio que recibimos de la civilización cristiana

Las asociaciones medievales de asistencia y caridad. Queremos también hacer mención, aunque sólo sea brevemente, de la asidua actividad realizada durante la Edad Media en todas las regiones cristianas, pero muy especialmente en esta santa ciudad por las piadosas asociaciones erigidas para atender a los peregrinos. De estas asociaciones tuvieron origen innumerables hospitales, hospicios, iglesias y

hermandades nacionales, de las cuales aún quedan no pocos vestigios. ([Pío XII. Constitución apostólica Exsul familia, n. 9, 1 de agosto de 1952](#))

III - La Iglesia es Madre, es verdad, pero ¿qué quiere una buena madre para sus hijos

Sagradas Escrituras

Se debe evangelizar cueste lo que cueste

Yo te conjuro de la parte de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y en nombre de su Manifestación y de su Reino, proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar. (2 Tim 4, 1-2)

Papa Pío XII

Los verdaderos cristianos deben desear con ardor que la fe florezca en todos lugares

El espíritu misional y el espíritu católico, decíamos hace ya algún tiempo, son una misma cosa. La catolicidad es una nota esencial de la verdadera Iglesia: hasta tal punto que un cristiano no es verdaderamente afecto y devoto a la Iglesia si no se siente igualmente apegado y devoto de su universalidad, deseando que eche raíces y florezca en todos los lugares de la tierra. ([Pío XII. Encíclica Fidei donum, n. 12, 21 de abril de 1957](#))

Papa Pío IX

Los conciliadores son enemigos de la Iglesia

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos, católicos —hasta los hay en el clero secular, en los claustros— que siempre tienen en los labios la palabra de término medio, de conciliación, de transacción. Pues bien, no vacilo en declararlo: esos hombres están en un error, y no los miro como los enemigos menos peligrosos de la Iglesia. Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo lo pierden, so pretexto de salvarlo todo. ([Pío IX. Discurso en la Iglesia de Aracoeli, 17 de septiembre de 1861](#))

Papa Pío XII

No es lícito disimular un dogma

Ni siquiera con el pretexto de hacer más fácil la concordia no es lícito, disimular siquiera un solo dogma; pues, como advierte el patriarca de Alejandría: “Desear la paz es ciertamente primero y mayor bien, pero no si debe por tal motivo permitir que venga a menos la virtud de la piedad en Cristo”. ([Pío XII. Encíclica Orientalis Ecclesiae, 9 de abril de 1944](#))

V - Una nueva síntesis cultural hecha sin Fe pone en riesgo las costumbres cristianas

Papa Pío XII

Jesús, María y José son modelo para los emigrantes de todos los tiempos

La familia de Nazaret desterrada, Jesús, María y José, emigrantes a Egipto y refugiados allí para sustraerse a las iras de un rey impío, son el modelo, el ejemplo y el consuelo de los emigrantes y peregrinos de todos los tiempos y lugares y de todos los prófugos de cualquiera de las condiciones que, por miedo de las persecuciones o acuciados por la necesidad, se ven obligados a abandonar la patria, los padres queridos, los parientes y a los dulces amigos para dirigirse a tierras extrañas. ([Pío XII. Constitución Apostólica Exsul familia, n. 1, 1 de agosto de 1952](#))

Los prófugos nunca fueron descuidados por la Iglesia

No hubo, pues, ninguna época en que la Iglesia descuidara a los emigrantes, desterrados y prófugos [...] Para comenzar conviene aquí recordar previamente los cincuenta volúmenes intitulados: “De la caridad de la Sede Apostólica para con los franceses”, conservados en el archivo Vaticano -testimonio realmente preclaro de la constante solicitud de los Romanos Pontífices hacia los pobres de las revoluciones públicas o los desplazados por la guerra- con que Nuestros Predecesores Pío VI y Pío VII ilustran su paternal solicitud por los franceses que expulsados de su Patria fueron recibidos con gran generosidad en los confines de los Estados Pontificios y especialmente en Roma o que se refugiaron en otras partes. ([Pío XII. Constitución Apostólica Exsul familia, n.11-12, 1 de agosto de 1952](#))

Papa Pío XI

Para todas las épocas de dificultades y revoluciones hay documentos pontificios que demuestran la preocupación de los pontífices por los católicos emigrados

No podemos dejar de recordar aquí un deber cuya importancia va siempre creciendo en estos últimos años: el cuidado de los mejicanos emigrados, los cuales, arrancados de su tierra y de sus tradiciones, muy fácilmente quedan envueltos entre las insidiosas redes de aquellos emisarios que pretenden inducirlos a apostatar de su fe. ([Pío XI. Carta apostólica al episcopado mejicano sobre la situación religiosa, 28 de marzo de 1937](#))

F: “La iglesia defendía la fe con muros, pero ahora hay que construir puentes. Pasó el tiempo de excluir a los ateos, juntados, socialistas...”

Francisco

El cristiano que desea llevar el Evangelio, tiene que seguir este camino: ¡escuchar a todos!

Pero ahora es un tiempo favorable en la vida de la Iglesia: estos últimos 50 o 60 años son un tiempo favorable, porque yo recuerdo cuando era niño que se escuchaba en las familias católicas, en mi familia: “No, en casa de ellos no podemos ir, porque no son casados por la Iglesia, son socialistas, son ateos, ¡eh!” Era como una exclusión. Ahora —gracias a Dios— no, ya no se dice esto, ¿verdad? ¡No se dice! Esto existía como una defensa de la fe, pero con muros. El Señor, por su lado, hizo puentes. ([Homilía en Santa Marta, 8 de mayo de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

- ◆ Jesucristo ordena observar a sus mandamientos
- ◆ Expeled al malvado de entre vosotros
- ◆ Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis

Papa León XIII

- ◆ Rechazar la autoridad de Dios es la perversión de la libertad

Papa Gregorio XVI

- ◆ La salvación no puede conseguirse con cualquier profesión de fe

Papa Pío IX

◆ Sepamos preservarnos de la atmósfera corrompida en que vivimos

+++

Sagradas Escrituras

Jesucristo ordena observar a sus mandamientos

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”. (Mt 28, 18-20)

Expeled al malvado de entre vosotros

Os escribí en la carta que no os mezclaseis con fornicarios; no absolutamente con los fornicarios de este mundo o con los codiciosos y ladrones o idólatras, pues entonces os veríais forzados a salir de este mundo. Ahora, pues, lo que os escribí fue que no os mezclaseis con quien, llamándose hermano, fuese fornicario, o codicioso, o idólatra, o ultrajador, o borracho, o ladrón: con ese tal, ni comer. Pues ¿qué me va a mí en juzgar a los de fuera? ¿Acaso no es a los de dentro a los que vosotros juzgáis? A los de fuera ya Dios los juzgará. Expeled al malvado de entre vosotros. (1 Cor 5, 9-13)

Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis

Todo el que va más allá y no se mantiene en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que se mantiene en la doctrina de Cristo, éste tiene al Padre y también al Hijo. Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa ni le digáis ¡Salud!, el que le dice ¡Salud! entra en comunión con sus malas obras. (2 Jn 9-11)

Papa León XIII

Rechazar la autoridad de Dios es la perversión de la libertad

La perversión mayor de la libertad, que constituye al mismo tiempo la especie peor de liberalismo, consiste en rechazar por completo la suprema autoridad de Dios y rehusarle toda obediencia, tanto en la vida pública como en la vida privada y doméstica. ([León XIII. Encíclica Libertas praestantissimum, n. 25, 20 de junio de 1888](#))

Papa Gregorio XVI

La salvación no puede conseguirse con cualquier profesión de fe

Tocamos ahora otra causa ubérrima de males, por los que deploramos la presente aflicción de la Iglesia, a saber: el indiferentismo, es decir, aquella perversa opinión... de que la eterna salvación del alma puede conseguirse con cualquier profesión de fe, con tal de que las costumbres se ajusten a la norma de lo recto y de lo honesto. Y de esta de todo punto pestífera fuente del indiferentismo, mana aquella sentencia absurda y errónea, o más bien, aquel delirio de que la libertad de conciencia ha de ser afirmada y reivindicada para cada uno. ([Denzinger-Hürnermann 2730. Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío IX

Sepamos preservarnos de la atmósfera corrompida en que vivimos

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos, católicos —hasta los hay en el clero secular, en los claustros— que siempre tienen en los labios la palabra de término medio, de conciliación, de transacción. Pues bien, no vacilo en declararlo: esos hombres están en un error, y no los miro como los enemigos menos peligrosos de la Iglesia. Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo

lo pierden, so pretexto de salvarlo todo. ([Pío IX. Discurso en la Iglesia de Aracoeli, 17 de septiembre de 1861](#))

F: “Una relectura del evangelio a la luz de la cultura contemporánea”

Francisco

El Vaticano II supuso una relectura del Evangelio a la luz de la cultura contemporánea.

Produjo un movimiento de renovación que viene sencillamente del mismo Evangelio. Los frutos son enormes. Basta recordar la liturgia. El trabajo de reforma litúrgica hizo un servicio al pueblo, releyendo el Evangelio a partir de una situación histórica completa. Sí, hay líneas de continuidad y de discontinuidad, pero una cosa es clara: la dinámica de lectura del Evangelio actualizada para hoy, propia del Concilio, es absolutamente irreversible. Luego están algunas cuestiones concretas, como la liturgia según el *Vetus Ordo*. Pienso que la decisión del papa Benedicto estuvo dictada por la prudencia, procurando ayudar a algunas personas que tienen esa sensibilidad particular. Lo que considero preocupante es el peligro de ideologización, de instrumentalización del *Vetus Ordo*. ([Entrevista a Spadaro, 19 de agosto de 2013](#))

La celebración de los 100 años de la Facultad de Teología de la Universidad Católica es un momento importante para la Iglesia en Argentina. El aniversario coincide con el de los cincuenta años de la clausura del Concilio Vaticano II, que ha sido una puesta al día, una relectura del Evangelio en la perspectiva de la cultura contemporánea. ([Lettera al Gran Cancelliere della Pontificia Universidad Católica Argentina nel centesimo anniversario della Facoltà di Teología, 9 de marzo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

◆ Sólo la Iglesia puede interpretar válidamente las Escrituras

Papa Gregorio XVI

◆ La Iglesia no es una institución que deba ser renovada según criterios humanos

Papa Pío IX

◆ Gran peligro de buscar composiciones entre la Iglesia y el mundo

◆ Condenación de la doctrina que promueve una alianza con la modernidad

Papa Pío X

◆ Condenación de la doctrina que promueve un ajuste de la Revelación a la modernidad

+++

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Sólo la Iglesia puede interpretar válidamente las Escrituras

Además, para reprimir los ingenios petulantes, decreta que nadie, apoyado en su prudencia, sea osado a interpretar la Escritura Sagrada, en materias de fe y costumbres, que pertenecen a la edificación de la doctrina cristiana, retorciendo la misma Sagrada Escritura conforme al propio sentir, contra aquel sentido que sostuvo y sostiene la santa madre Iglesia, a quien atañe juzgar del verdadero sentido e interpretación de las Escrituras Santas. ([Denzinger-Hünemann 1507. Concilio de Trento, Sesión IV, Decreto sobre la edición Vulgata de la Biblia y sobre el modo de interpretar la Sagrada Escritura., 8 de abril de 1546, b.](#))

Papa Gregorio XVI

La Iglesia no es una institución que deba ser renovada según criterios humanos

En efecto, constando, según el testimonio de los Padres de Trento, que la Iglesia recibió su doctrina de Cristo Jesús y de sus Apóstoles, que es enseñada por el Espíritu Santo, que sin cesar la sugiere toda verdad, es completamente absurdo e injurioso en alto grado el decir que sea necesaria cierta restauración y regeneración para volverla a su incolumidad primitiva, dándole nuevo vigor, como si pudiera ni pensarse siquiera que la Iglesia está sujeta a defecto, a ignorancia o a cualesquier otras imperfecciones. Con cuyo intento pretenden los innovadores echar los fundamentos de una institución humana moderna, para así lograr aquello que tanto horrorizaba a San Cipriano, esto es, que la Iglesia, que es cosa divina, se haga cosa humana.

[...] Sólo los soberbios, o más bien los ignorantes, pretenden sujetar a criterio humano los misterios de la fe, que exceden a la capacidad humana, confiando solamente en la razón, que, por condición propia de la humana naturaleza, es débil y enfermiza. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 6.18, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío IX

Gran peligro de buscar composiciones entre la Iglesia y el mundo

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos, católicos —hasta los hay en el clero secular, en los claustros— que siempre tienen en los labios la palabra de término medio, de conciliación, de transacción. Pues bien! no vacilo en declararlo: esos hombres están en un error, y no los miro como los enemigos menos peligrosos de la Iglesia. Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo lo pierden, so pretexto de salvarlo todo. (Pío IX. Discurso en la Iglesia de Aracoeli, 17 de septiembre de 1861)

Condenación de la doctrina que promueve una alianza con la modernidad

80. El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna. ([Denzinger- Hünermann 2980. Sílabo o recopilación de errores que se proscribieron en diversas declaraciones de Pío IX, 8 de diciembre de 1864](#))

Papa Pío X

Condenación de la doctrina que promueve un ajuste de la Revelación a la modernidad

El progreso de las ciencias demanda que se reformen los conceptos de la doctrina cristiana sobre Dios, la creación, la revelación, la persona del Verbo Encarnado y la redención. ([Denzinger- Hünermann 3464. Pío X. Decreto del Santo Oficio Lamentabili sine exitu, n. 64, 3 de julio de 1907](#))

EVANGELIZACIÓN

F: “Cuando la Iglesia se cierra, se enferma. La Iglesia debe salir a las periferias existenciales”

Francisco

No os encerréis, por favor. Esto es un peligro: nos encerramos en la parroquia, con los amigos, en el movimiento, con quienes pensamos las mismas cosas... pero ¿sabéis qué ocurre? Cuando la Iglesia se cierra, se enferma, se enferma. Pensad en una habitación cerrada durante un año; cuando vas huele a humedad, muchas cosas no marchan. Una Iglesia cerrada es lo mismo: es una Iglesia enferma. La Iglesia debe salir de sí misma. ¿Adónde? Hacia las periferias existenciales, cualesquiera que sean. Pero salir. Jesús nos dice: “Id por todo el mundo. Id. Predicad. Dad testimonio del Evangelio” (cf. Mc 16, 15). Pero ¿qué ocurre si uno sale de sí mismo? Puede suceder lo que le puede pasar a cualquiera que salga de casa y vaya por la calle: un accidente. Pero yo os digo: prefiero mil veces una Iglesia accidentada, que haya tenido un accidente, que una Iglesia enferma por encerrarse. ([Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales, 18 de mayo de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Iglesia cerrada o Iglesia preservada?

Sagradas Escrituras

◆ La salvación del alma es nuestra principal preocupación

San Juan Crisóstomo

◆ Sé atento para que preocupándote de lo ajeno no descuides lo tuyo

Santo Tomás de Aquino

◆ Se debe evitar la convivencia con los pecadores en un consorcio de pecado

San Juan Crisóstomo

◆ No abramos las puertas a hombres corrompidos

Pseudo-Crisóstomo

◆ Dios no concede las gracias espirituales de igual modo a dignos e indignos

Papa Pío IX

◆ ¡Cuidado con aquellos que en piel de ovejas nos apartan de la Religión!

San Cipriano de Cartago

◆ Por las herejías se discriminan los justos de los malos y la paja del grano

San Juan Crisóstomo

◆ Con malvados herejes en la Iglesia, ningún trabajo queda al demonio

Papa Pío IX

◆ En la Iglesia cobraron fuerza ciertos hombres depravados, enemigos de toda verdad

II - La eficacia de la actuación de los movimientos eclesiales se debe a su buen ejemplo de vida

Papa Benedicto XV

◆ El éxito del apostolado corresponderá al grado de unión con Dios

◆ Llevar la luz a los pueblos sumidos en sombras de muerte

III - Los pastores de la Iglesia deben indicar rumbos seguros a sus ovejas

Sagradas Escrituras

◆ El Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios

Papa Pío XII

◆ No se puede aceptar lo inmoral y peligroso para la fe y las buenas costumbres

Papa León XIII

◆ La Iglesia no debe adecuar sus enseñanzas conforme al espíritu de la época

IV - ¿La Santa Iglesia puede equivocarse?

San Francisco de Sales

◆ La Iglesia es inmutable, estable y perpetua

◆ Decir que la Iglesia yerra equivale a decir que Dios yerra

Papa Gregorio XVI

◆ Es injurioso pensar que la Iglesia está sujeta a defectos

Papa Pío IX

◆ Defended con valentía la fe católica y no permitáis que se viole en lo más mínimo su pureza

+++

I - ¿Iglesia cerrada o Iglesia preservada?

Sagradas Escrituras

La salvación del alma es nuestra principal preocupación

¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles. (Mc 8, 36-38)

San Juan Crisóstomo

Sé atento para que preocupándote de lo ajeno no descuides lo tuyo

Mirad cómo la salvación del alma por modo no debido es pérdida, y pérdida peor que todas las pérdidas, pues no tiene remedio y nada hay con que rescatar el alma. [...] Pon con su alma la tierra entera. ¿Qué provecho sacará de ello, si su alma se ha perdido eternamente? [...] Aún cuando seas dueño del mundo entero, aun cuando seas rey de toda la tierra y pagues por precio cuanto hay en la tierra entera, no serás capaz de comprar una sola alma. [...] Pon todo tu empeño en procurar su salvación. Mira, pues, que, preocupándote de lo ajeno, no te descuides de lo tuyo. Que es lo que hacen ahora todos, semejantes a los que trabajan en las minas. Estos ningún provecho sacan de todo aquel trabajo y riqueza. Antes bien mucho daño, pues exponen sin motivo al peligro y se exponen en interés de otros, y nada sacan de todos sus sudores y peligros de muerte. ¡Cuántos hay que ahora imitan a estos desgraciados, que se afanan explotando riquezas para otros! O, por decir mejor, estos son más desgraciados que los infelices condenados a las minas, ya que después de tantos trabajos les espera el infierno. Por lo menos, para aquellos, la muerte pone fin a todos sus sudores; para éstos, en cambio, la muerte será comienzo de grandes males. [...] El alma es lo principal en nosotros. Cristo te dirá nuevamente: “¿Qué dará el hombre por compensación o a cambio de tu su alma?” Que es mandarte que pienses en ella en todo momento y solo de ella hagas cuenta. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 55 sobre el Evangelio de San Mateo, n. 4-5](#))

Santo Tomás de Aquino

Se debe evitar la convivencia con los pecadores en un consorcio de pecado

Por la culpa que les sitúa en oposición a Dios, [los pecadores] han de ser odiados todos, incluso el padre, la madre y los parientes, como se lee en la Escritura (Lv 14, 26).

[...] A los amigos que incurren en pecado, según el Filósofo en IX Ethic., no se les debe privar de los beneficios de la amistad en tanto haya esperanza de su curación. Al contrario, mayor auxilio se les debe prestar para recuperar la virtud que para recuperar el dinero, si lo hubieran perdido, dado que la virtud es más afín a la amistad que el dinero. Mas cuando incurren en redomada malicia y se tornan incorregibles, no se les debe dispensar la familiaridad de amistad. Por eso, esta clase de pecadores, de quienes se supone que son más perniciosos para los demás que susceptibles de enmienda, la ley divina y humana prescriben su muerte. Esto, sin embargo, lo sentencia el juez, no por odio hacia ellos, sino por el amor de caridad, que antepone el bien público a la vida de una persona privada. No obstante, la muerte infligida por el juez aprovecha al pecador: si se convierte, como expiación de su culpa; si no se convierte, para poner término a su culpa, ya que con eso se le priva de la posibilidad de pecar más.

[...] Por caridad amamos a los pecadores, no para querer lo que quieren ellos, o gozarnos de lo que ellos gozan, sino para llevarlos a querer lo que queremos nosotros y a gozarse de lo que nos gozamos. De ahí estas palabras de Jeremías (15, 19): Ellos se convertirán a ti y tú no te convertirás a ellos. Se debe evitar, ciertamente, que los débiles convivan con los pecadores por el peligro que corren de verse pervertidos por ellos. En cuanto a los perfectos, en cambio, cuya corrupción no se teme, es laudable que mantengan relaciones con los pecadores para convertirlos. Así el Señor comía y bebía con ellos, como consta en la Escritura (Mt 9, 10-11). Sin embargo, se debe evitar la convivencia con los pecadores en un consorcio de pecado. Así dice el Apóstol: Salid de en medio de ellos y no toquéis nada inmundo (2 Co 6, 17), o sea, el consentimiento en el pecado. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q.25, a.6](#))

San Juan Crisóstomo

No abramos las puertas a hombres corrompidos

Llama aquí perros a los que viven en una impiedad incurable y no hay esperanza de que se mejoren. Y llama cerdos a los que llevan una vida destrozada por la continua lujuria. A todos esos los declaró indignos de escuchar su doctrina. Cosa que también Pablo significó con estas palabras: Pues el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios; para él son locura. También en otras partes repite que

la vida corrompida es causa de que no se acepten los principios y fundamentos de la vida de perfección. Y por esto ordena que no se les abran las puertas a tales hombres. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 23 sobre el evangelio de San Mateo](#))

Pseudo-Crisóstomo

Dios no concede las gracias espirituales de igual modo a dignos e indignos

Había mandado el Señor, antes de ahora, amar a los enemigos y hacer bien a los que nos aborrecen y hacen mal; y para que los sacerdotes no piensen que también deben concederles las cosas divinas, les advirtió sobre esta idea, diciendo: “No deis lo santo a los perros”, como si dijese: “Os he mandado amar a vuestros enemigos y hacer bien a los que os perjudican con vuestros bienes materiales”. Pero no con vuestros bienes espirituales, porque vuestros enemigos son iguales a vosotros en cuanto a la naturaleza, no en cuanto a la fe. Dios concede los beneficios terrenos lo mismo a los dignos que a los indignos, pero no así las gracias espirituales. ([Pseudo-Crisóstomo citado por Santo Tomás de Aquino. Catena Aurea in Mt 7, 3-5](#))

Papa Pío IX

¡Cuidado con aquellos que en piel de ovejas nos apartan de la Religión!

Tales son las insidias tenebrosas de aquellos que, en piel de ovejas, siendo lobos rapaces, se insinúan fraudulentamente, con especie de piedad sincera, de virtud y disciplina, penetran humildemente, captan con blandura, atan delicadamente, matan a ocultas, apartan de toda Religión a los hombres y sacrifican y destrozan las ovejas del Señor; tal, por fin, para omitir todo lo demás, [...] siembran doctrinas pestíferas, depravan las mentes y las almas, sobre todo de los más incautos, y causan perjuicios graves a la Religión. ([Pío IX. Encíclica Qui pluribus, n. 9, 9 de noviembre de 1846](#))

San Cipriano de Cartago

Por las herejías se discriminan los justos de los malos y la paja del grano

“Es preciso que haya herejías, para que se ponga claro quiénes son los justificados entre vosotros” (1 Cor 11, 19). Así se conoce a los fieles, así se descubren los infieles. Así, aún antes del día del juicio, aquí también se discriminan los justos de los malos y la paja del grano. De este género son los que sin llamamiento divino se meten a jefes de unos temerarios aventureros, los que sin legítima elección se constituyen en jefes, [...] a éstos se refiere el Espíritu Santo en los Salmos, como a quienes ocupan la cátedra de los malvados (cf. Slm 1, 1), plaga contagiosa de la fe, falaces con lengua de áspid, que amañan y corrompen la verdad, arrojando letal ponzoña por sus lenguas, cuyas palabras cunden como un cáncer, cuya doctrina infiltra el tósigo en las almas y corazones como un veneno mortal. ([San Cipriano de Cartago. Sobre la unidad de la Iglesia Católica, n. 10](#))

San Juan Crisóstomo

Con malvados herejes en la Iglesia, ningún trabajo queda al demonio

Un precipicio y peligro no pequeño se propone aquí a los prelados, a quienes especialmente se ha encomendado el cuidado del campo. [...] Y se declara cómo el error vino en pos de la verdad, cosas que los sucesos han confirmado. Porque en pos de los profetas llegan los pseudo profetas; en pos de los apóstoles, los pseudo apóstoles; en pos de Cristo, el Anticristo. Pues si el diablo no ve algo que imitar o algunos a quienes armar asechanzas, ni las pone ni sabe nada.

No pudiendo arrancar lo que ya ha arraigado, ni sofocarlo, ni quemarlo, se vale de otra astucia, y siembra en otros su propia simiente. [...] Porque muchos prelados, habiendo dejado entrar en la Iglesia a malvados herejes, dieron amplio lugar a semejantes asechanzas. Porque ningún trabajo le queda al demonio, una vez que ha introducido a semejantes hombres. [...] Es lo que hacen los herejes, [...] al principio se

ocultan: pero una vez que adquieren mayor confianza y facilidad para hablar, entonces derraman su veneno. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 46](#) sobre el evangelio de San Mateo)

Papa Pío IX

En la Iglesia cobraron fuerza ciertos hombres depravados, enemigos de toda verdad

Lo mismo que nos, sabéis y estáis viendo vosotros, Venerables Hermanos, con cuánta malignidad cobraron fuerza ciertos hombres depravados, enemigos de toda verdad, justicia y honestidad, los cuales ora valiéndose del fraude y de toda clase de intrigas, ora abiertamente lanzando como mar embravecida la espuma de sus confusiones, se esfuerzan por esparcir por doquiera entre los pueblos fieles de Italia la desenfrenada licencia de pensar, de hablar y de cometer audazmente toda suerte de impiedades y de echar por tierra la Religión Católica en Italia, y si posible fuere, destruirla de raíz. ([Pío IX. Encíclica Nostis et nobiscum, n. 1, 8 de diciembre de 1849](#))

II - La eficacia de la actuación de los movimientos eclesiales se debe a su buen ejemplo de vida

Papa Benedicto XV

El éxito del apostolado corresponderá al grado de unión con Dios

Quienes deseen hacerse aptos para el apostolado tienen que concentrar necesariamente sus energías en lo que antes hemos indicado, y que es de suma importancia y trascendencia, a saber: la santidad de la vida. Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar, como ha de huir del pecado quien a los demás exhorta que lo detesten.

De una manera especial tiene esto explicación tratándose de quien ha de vivir entre gentiles, que se guían más por lo que ven que por la razón, y para quienes el ejemplo de la vida, en punto a convertirles a la fe, es más elocuente que las palabras.

El misionero deber ser dechado de todos por su humildad, obediencia, pureza de costumbres, señalándose sobre todo por su piedad y por su espíritu de unión y continuo trato con Dios, de quien ha de procurar a menudo recabar el éxito de sus negocios espirituales, convencido de que la medida de la gracia y ayuda divina en sus empresas corresponderá al grado de su unión con Dios.

[...] Con el auxilio de estas virtudes caerán todos los estorbos y quedará llana y patente a la Verdad la entrada en los corazones de los hombres; porque no hay ninguna voluntad tan contumaz que pueda resistirles fácilmente. ([Benedicto XV. Carta apostólica Maximum illud, 64-68, 30 de noviembre de 1919](#))

Llevar la luz a los pueblos sumidos en sombras de muerte

Es ya hora, amadísimos hijos, de hablaros a vosotros, cuantos trabajáis en la viña del Señor, a cuyo celo, juntamente con la propagación de la verdad cristiana, está encomendada la salvación de innumerables almas.

Sea lo primero, y como base de todo, que procuréis formaros cabal concepto de la sublimidad de vuestra misión, la cual debe absorber todas vuestras energías.

Misión verdaderamente divina, cuya esfera de acción se remonta muy por encima de todas las mezquindades de los intereses humanos, ya que vuestro fin es llevar la luz a los pueblos sumidos en sombras de muerte y abrir la senda de la vida a quienes de otra suerte se despeñarían en la ruina. ([Benedicto XV. Carta apostólica Maximum illud, n. 40-42, 30 de noviembre de 1919](#))

III - Los pastores de la Iglesia deben indicar rumbos seguros a sus ovejas

Sagradas Escrituras

El Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios

Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo. (Hch 20, 28)

Papa Pío XII

No se puede aceptar lo inmoral y peligroso para la fe y las buenas costumbres

La Iglesia, depositaria de la doctrina de la salvación y de los medios de santificación, tiene por sí el inalienable derecho de comunicar las riquezas que se le han confiado por disposición divina. [...] Asimismo no se puede aceptar la teoría de los que a pesar de los desastres morales y materiales causados en el pasado por semejante doctrina, sostienen la llamada “libertad de expresión”, no en el noble sentido indicado antes por Nos, sino como libertad para difundir sin ningún control todo lo que a uno se le antoje, aunque sea inmoral y peligroso para la fe y las buenas costumbres.

La Iglesia, que protege y apoya la evolución de todos los verdaderos valores espirituales —así las ciencias como las artes la han tenido siempre como Patrona— no puede permitir que se atente contra los valores que ordenan al hombre respecto de Dios, su último fin. Por consiguiente, ninguno debe admirarse de que también en esta materia ella tome una actitud de vigilancia, conforme a la recomendación del Apóstol: “Examinadlo todo: lo que es bueno tenedlo, pero absteneos de toda especie de mal”. ([Pío XII. Encíclica Miranda prorsus, n. 19, 8 de septiembre de 1957](#))

Papa León XIII

La Iglesia no debe adecuar sus enseñanzas conforme al espíritu de la época

El fundamento sobre el que se fundan estas nuevas ideas es que, con el fin de atraer más fácilmente a aquellos que disienten de ella, la Iglesia debe adecuar sus enseñanzas mas conforme con el espíritu de la época, aflojar algo de su antigua severidad y hacer algunas concesiones a opiniones nuevas. Muchos piensan que estas concesiones deben ser hechas no solo en asuntos de disciplina, sino también en las doctrinas pertenecientes al “depósito de la fe”. Ellos sostienen que sería oportuno, para ganar a aquellos que disienten de nosotros, omitir ciertos puntos del Magisterio de la Iglesia que son de menor importancia, y de esta manera moderarlos para que no porten el mismo sentido que la Iglesia constantemente les ha dado. [...] Tal política tendería a separar a los católicos de la Iglesia en vez de atraer a los que disienten. No hay nada más cercano a nuestro corazón que tener de vuelta en el rebaño de Cristo a los que se han separado de Él, pero no por un camino distinto al señalado por Cristo. [...]

La historia prueba claramente que la Sede Apostólica, a la cual ha sido confiada la misión no solo de enseñar, sino también de gobernar toda la Iglesia, se ha mantenido “en una misma doctrina, en un mismo sentido y en una misma sentencia” (Constitutio de Fide Catholica, cap. IV). [...] En este asunto la Iglesia debe ser el juez, y no los individuos particulares, que a menudo se engañan con la apariencia de bien. ([León XIII. Carta Testem Benevolentiae, 22 de enero 1899](#))

IV - ¿La Santa Iglesia puede equivocarse?

San Francisco de Sales

La Iglesia es inmutable, estable y perpetua

Esto mismo enseña San Pablo cuando llama a la Iglesia columna y fundamento de la verdad (1 Th 3, 15). ¿No quiere esto decir que la verdad está firmemente sostenida por la Iglesia? En otros lugares, la verdad solamente se sostiene a intervalos, y con frecuencia cae, pero en la Iglesia permanece firme, sin vacilaciones, inmutable, sin vicisitudes; en pocas palabras, estable y perpetua. ([San Francisco de Sales. Carta abierta a los protestantes: defensa de la autoridad de la Iglesia, n. 126](#))

Decir que la Iglesia yerra equivale a decir que Dios yerra

¿Quién me hará conocer la recta de entre tantas [verdades] malas? ¿Quién me hará ver la verdad auténtica en medio de tantas vanidades patentes y enmascaradas? Cada cual quiere embarcarse en la nave del Espíritu Santo, pero no hay más que una, y esa sola llegará a buen puerto: las otras naufragarán.

¡Qué peligrosa elección! [...] Quien considere que el testimonio que Dios dio de la Iglesia es auténtico, comprenderá que decir que la Iglesia yerra equivale a decir que Dios yerra, o que es su gusto y voluntad que erremos, lo que sería una gran blasfemia. ([San Francisco de Sales. Carta abierta a los protestantes: defensa de la autoridad de la Iglesia, n. 126](#))

Papa Gregorio XVI

Es injurioso pensar que la Iglesia está sujeta a defectos

En efecto, constando, según el testimonio de los Padres de Trento, que la Iglesia recibió su doctrina de Cristo Jesús y de sus Apóstoles, que es enseñada por el Espíritu Santo, que sin cesar la sugiere toda verdad, es completamente absurdo e injurioso en alto grado el decir que sea necesaria cierta restauración y regeneración para volverla a su incolumidad primitiva, dándole nueva vigor, como si pudiera ni pensarse siquiera que la Iglesia está sujeta a defecto, a ignorancia o a cualesquier otras imperfecciones. Con cuyo intento pretenden los innovadores echar los fundamentos de una institución humana moderna, para así lograr aquello que tanto horrorizaba a San Cipriano, esto es, que la Iglesia, que es cosa divina, se haga cosa humana. ([Gregorio XVI. Encíclica Mirari vos, n. 6, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío IX

Defended con valentía la fe católica y no permitáis que se viole en lo más mínimo su pureza

Y también acudimos a vuestro celo, virtud y prudencia, Venerables Hermanos, para que, ayudados del auxilio divino, defendáis, juntamente con nos, con valentía, la causa de la Iglesia católica, según el puesto que ocupáis y la dignidad de que estáis investidos. Sabéis que os está reservado la lucha, no ignorando con cuántas heridas se injuria la santa Esposa de Cristo Jesús, y con cuánta saña los enemigos la atacan. En primer lugar sabéis muy bien que os incumbe a vosotros defender y proteger la fe católica con valentía episcopal y vigilar, con sumo cuidado, porque el rebaño a vos encomendado permanezca a ella firme e inamovible, porque todo aquel que no la guardare íntegra e inviolable, perecerá, sin duda, eternamente. Esforzaos, pues, en defender y conservar con diligencia pastoral esa fe, y no dejéis de [...] rebatir a los que contradicen, [...] no disimulando nunca nada ni permitiendo que se viole en lo más mínimo la puridad de esa misma fe. ([Pío IX. Encíclica Qui pluribus, n. 9, 9 de noviembre de 1846](#))

F: “Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes. En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia”

Francisco

Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas pero con la misma pretensión de “dominar el espacio de la Iglesia”. En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la Historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. En otros, la misma mundanidad espiritual se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. También puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. O bien se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el pueblo de Dios sino la Iglesia como organización. En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica. En este contexto, se alimenta la vanagloria de quienes se

conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! Así negamos nuestra historia de Iglesia, que es gloriosa por ser historia de sacrificios, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa, porque todo trabajo es “sudor de nuestra frente”. En cambio, nos entretenemos vanidosos hablando sobre “lo que habría que hacer” —el pecado del “habriaqueísmo”— como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera. Cultivamos nuestra imaginación sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel. (Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 95, 24 de noviembre de 2013)

Enseñanzas del Magisterio

I - La preocupación de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia es verdadero cuidado para que el Evangelio tenga inserción en la vida del pueblo de Dios

A) La Iglesia manda preocuparse por la liturgia, en beneficio del pueblo de Dios

San Juan Crisóstomo

♦ ¡Cuidado con los que toman las palabras del Espíritu como cosas comunes y profanas!

San Francisco de Asís

♦ Todo lo que concierne al sacrificio debe ser precioso Eusebio de Cesarea

♦ Tras las persecuciones, el pueblo cristiano exulta con celebraciones litúrgicas esplendorosas

B) Doctrina y prestigio, ¿un mal en la Iglesia?

Papa Pío X

♦ Debemos elevar nuestra voz y predicar la grandeza de la fe

Papa Pío XII

♦ Nada es más glorioso y noble que formar parte de la Iglesia

♦ Por desgracia, hay quienes presentan el Magisterio como un freno injusto

Papa León XIII

♦ Cuando la Iglesia no tiene su debido prestigio el mundo es afligido por males

II - Beneficiar la organización de la Iglesia es beneficiar directamente al pueblo de Dios. Todo lo que favorece los más necesitados, como las misiones y las obras de caridad, viene de una Iglesia bien estructurada

Papa León XIII

♦ La sociedad humana se beneficia de la misión de la Iglesia

Papa Benedicto XV

♦ Satisfacción y regocijo por ver brotar pujantes los entusiasmos de los buenos

♦ La Iglesia por su naturaleza une los hombres y la sociedad

San Agustín de Hipona

♦ Una familia o sociedad ordenada por la Iglesia está en perfecto orden

III - ¿Los planes apostólicos expansionistas son cosa de generales derrotados o de verdaderos constructores de la Historia de la Iglesia?

Papa León XIII

♦ Cuando las leyes de la Iglesia son observadas hay prosperidad y armonía

Papa Benedicto XV

♦ Los testimonios de las ordenes religiosas dedicados a la caridad hacen brillante la historia de la Iglesia

Papa Pío XII

♦ Hospitales, hospicios, escuelas para los enfermos y los pobres tuvieron origen en la actividad de pías asociaciones

♦ La actividad de la Iglesia es atacada satánicamente por los adversarios que desprecian sus obras

+++

I - La preocupación de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia es verdadero cuidado para que el Evangelio tenga inserción en la vida del pueblo de Dios

A) La Iglesia manda preocuparse por la liturgia, en beneficio del pueblo de Dios

San Juan Crisóstomo

¡Cuidado con los que toman las palabras del Espíritu como cosas comunes y profanas!

Hay algunos entre los presentes que, despreciando a Dios y tomando las palabras del Espíritu como cosas comunes y profanas, pronuncian las palabras sin ritmo, como si estuvieran furiosos, hacen ruidos con el cuerpo, andan de un lado al otro y manifiestan costumbres poco conformes o inconvenientes en una reunión religiosa. Mejor sería que dijisteis estos himnos de gloria y angélicos con temor y reverencia [...] pero traéis para aquí [...] los costumbres de los payasos y bailarines. ([San Juan Crisóstomo. Homilía I sobre Isaías, PG 56, 11-94](#))

San Francisco de Asís

Todo lo que concierne al sacrificio debe ser precioso

Os ruego, más que si se tratara de mí mismo, que, cuando os parezca bien y veáis que conviene, supliquéis humildemente a los clérigos que veneren sobre todas las cosas el santísimo cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo y sus santos nombres y sus palabras escritas que consagran el cuerpo. Los cálices, los corporales, los ornamentos del altar y todo lo que concierne al sacrificio, deben tenerlos preciosos. ([San Francisco de Asís. Carta a los Custodios, I, 2](#))

Eusebio de Cesarea

Tras las persecuciones, el pueblo cristiano exulta con celebraciones litúrgicas esplendorosas

Rebosábamos de un gozo indecible, y para todos florecía una alegría divina en aquellos lugares donde poco antes nos hallábamos abatidos por causa de las impiedades de los tiranos, y recobrábamos la vida tras una larga y mortífera ruina. Los templos se erigían de nuevo desde los cimientos hasta una altura mucho mayor, y estaban dotados de una belleza superior a la de los que fueron destruidos anteriormente. [...] Sí, también se daban ceremonias completas de los dirigentes, ejercicios de los sacerdotes y ritos de la iglesia dignos de Dios. En un lugar se celebraban cultos con salmodias y sanctas lecturas de las palabras de origen divino que nos han sido entregadas. (Eusebio de Cesarea. Historia Eclesiástica. L. X, 2, 1. 32, 1)

B) Doctrina y prestigio, ¿un mal en la Iglesia?

Papa Pío X

Debemos elevar nuestra voz y predicar la grandeza de la fe

En estas públicas calamidades debemos elevar nuestra voz, y predicar la grandeza de la fe, no solamente al pueblo, a los humildes, a los afligidos, sino también a los poderosos, a los ricos, a los gobernantes y a todos aquellos en cuyas manos se halla el destino de las naciones; y demostrar asimismo a todos las grandes verdades que la historia confirma con sus terribles y cruentas lecciones. ([Pío X. Encíclica *Communium rerum*, n. 25, 21 de abril de 1909](#))

Papa Pío XII

Nada es más glorioso y noble que formar parte de la Iglesia

Puesto que nada más glorioso, nada más noble, nada, a la verdad, más honroso se puede pensar que formar parte de la Iglesia Santa, Católica, Apostólica y Romana, por medio de la cual somos hechos miembros de un solo y tan venerado Cuerpo, somos dirigidos por una sola y excelsa Cabeza, somos

penetrados de un solo y divino Espíritu; somos, por último, alimentados en este terrenal destierro con una misma doctrina y un mismo angélico Pan, hasta que, por fin, gocemos en los cielos de una misma felicidad eterna. ([Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi*, n. 13, 29 de junio de 1943](#))

Por desgracia, hay quienes presentan el Magisterio como un freno injusto

Por desgracia, estos amigos de novedades fácilmente pasan del desprecio de la teología escolástica a tener en menos y aun a despreciar también el mismo Magisterio de la Iglesia, que con su autoridad tanto peso ha dado a aquella teología.

Presentan este Magisterio como un impedimento del progreso y como un obstáculo de la ciencia; y hasta hay católicos que lo consideran como un freno injusto, que impide que algunos teólogos más cultos renueven la teología. ([Pío XII. Encíclica *Humani generis*, n. 12, 12 de agosto de 1950](#))

Papa León XIII

Cuando la Iglesia no tiene su debido prestigio el mundo es afligido por males

Desde los primeros días de nuestro Pontificado se Nos presenta a la vista el triste espectáculo de los males que por todas partes afligen al género humano [...] Nos, empero, estamos persuadidos de que estos males tienen su causa principal en el desprecio y olvido de aquella santa y augustísima autoridad de la Iglesia, que preside al género humano en nombre de Dios, y que es la garantía y apoyo de toda autoridad legítima. ([León XIII. Encíclica *Inscrutabili Dei consilio*, n. 1-2, 21 de abril de 1878](#))

II - Beneficiar la organización de la Iglesia es beneficiar directamente al pueblo de Dios. Todo lo que favorece los más necesitados, como las misiones y las obras de caridad, viene de una Iglesia bien estructurada

Papa León XIII

La sociedad humana se beneficia de la misión de la Iglesia

Y para que unos tan singulares beneficios [los de la Redención] permanecieran sobre la tierra mientras hubiera hombres, [Cristo] constituyó a la Iglesia en vicaria de su misión y le mandó, mirando al futuro, que, si algo padeciera perturbación en la sociedad humana, lo ordenara; que, si algo estuviere caído, que lo levantara. Mas, aunque esta divina restauración de que hemos hablado toca de una manera principal y directa a los hombres constituidos en el orden sobrenatural de la gracia, sus preciosos y saludables frutos han trascendido, de todos modos, al orden natural ampliamente. ([León XIII. Encíclica *Arcanum divinae sapientiae*, n. 1-2, 10 de febrero de 1880](#))

Papa Benedicto XV

Satisfacción y regocijo por ver brotar pujantes los entusiasmos de los buenos

Pues bien: quien considere tantos y tan rudos trabajos sufridos en la propagación de la fe, tantos afanes y ejemplos de invicta fortaleza, admitirá sin duda que, a pesar de ello, sean todavía innumerables los que yacen en las tinieblas y sombras de muerte, ya que, según estadísticas modernas, no baja aún de mil millones el número de los gentiles. Nos, pues, llenos de compasión por la suerte lamentable de tan inmensa muchedumbre de almas, no hallando en la santidad de nuestro oficio apostólico nada más tradicional y sagrado que el comunicarles los beneficios de la divina Redención, vemos, no sin satisfacción y regocijo, brotar pujantes en todos los rincones del orbe católico los entusiasmos de los buenos para proveer y extender las misiones extranjeras. Y así, para encender y fomentar más y más esos mismos anhelos, en cumplimiento de nuestros más vivos deseos, después de haber implorado con reiteradas preces la luz y el auxilio del Señor, os mandamos, venerables hermanos, estas letras, con las que os exhortamos a vosotros y a vuestro clero y pueblo a cooperar en obra tan trascendental, indicándoos

juntamente el modo como podéis favorecer a esta importantísima causa. ([Benedicto XV. Carta apostólica Maximum illud, n. 10-13, 30 de noviembre 1919](#))

La Iglesia por su naturaleza une los hombres y la sociedad

Unidas de este modo las naciones según los principios de la ley cristiana, todas las empresas que acometan en pro de la justicia y de la caridad tendrán la adhesión y la colaboración activa de la Iglesia, la cual es ejemplar perfectísimo de sociedad universal y posee, por su misma naturaleza y sus instituciones, una eficacia extraordinaria para unir a los hombres, no sólo en lo concerniente a la eterna salvación de éstos, sino también en todo lo relativo a su felicidad temporal, pues la Iglesia sabe llevar a los hombres a través de los bienes temporales de tal manera que no pierdan los bienes eternos. ([Benedicto XV. Encíclica Pacem Dei munus, n.14, 23 de mayo de 1920](#))

San Agustín de Hipona

Una familia o sociedad ordenada por la Iglesia está en perfecto orden

Tú [la Iglesia] ordenas la autoridad de los maridos sobre sus esposas, no para tratar con desprecio al sexo más débil, sino para dominarle según las leyes del más puro y sincero amor. Tú con una, estoy por decir, libre servidumbre sometes los hijos a sus padres y pones a los padres delante de los hijos con dominio de piedad. Tú, con vínculo de religión, más fuerte y más estrecho que el de la sangre, unes a hermanos con hermanos. Tú estrechas con apretado y mutuo lazo de amor a los que el parentesco y afinidad une, respetando en todo los lazos de la naturaleza y de la voluntad. Tú enseñas a los criados la unión con sus señores, no tanto por necesidad de su condición, cuanto por amor del deber. Tú haces que los señores traten con más dulzura a sus criados por respeto a su sumo y común Señor, Dios, y les haces obedecer por persuasión antes que por temor. Tú, no sólo con vínculo de sociedad, sino también de una cierta fraternidad, ligas a ciudadanos con ciudadanos, a naciones con naciones; en una palabra, a todos los hombres con el recuerdo de los primeros padres. ([San Agustín de Hipona. De las costumbres de la Iglesia Católica, I, 30, 63](#))

III - ¿Los planes apostólicos expansionistas son cosa de generales derrotados o de verdaderos constructores de la Historia de la Iglesia?

Papa León XIII

Cuando las leyes de la Iglesia son observadas hay prosperidad y armonía

¿Quién es empero, el que se atreve ya a negar que es la Iglesia la que habiendo difundido el Evangelio entre las naciones, ha hecho brillar la luz de la verdad en medio de los pueblos salvajes, imbuídos de supersticiones vergonzosas, y la que les ha conducido al conocimiento del Divino Autor de todas las cosas y a reflexionar sobre sí mismos; la que habiendo hecho desaparecer la calamidad de la esclavitud, ha vuelto a los hombres a la originaria dignidad de su nobilísima naturaleza; la que, habiendo desplegado en todas partes el estandarte de la Redención, después de haber introducido y protegido las ciencias y las artes, y fundado, poniéndolos bajo su amparo, institutos de caridad destinados al alivio de todas las miserias, se ha cuidado de la cultura del género humano en la sociedad y en la familia, las ha sacado de su miseria, y las ha formado con esmero para un género de vida conforme a las dignidad y a los destinos de su naturaleza? Y si alguno de recta intención, compara esta misma época en que vivimos, tan hostil a la Religión y a la Iglesia de Jesucristo, con aquellos afortunadísimos tiempos en los que la Iglesia era respetada como madre, se quedara convencido de que esta época, llena de perturbación y ruinas, corre en derechura al precipicio; y que al contrario, los tiempos en que más han florecido las mejores instituciones, la tranquilidad y la riqueza y prosperidad públicas, han sido aquellos más sumisos al gobierno de la Iglesia, y en el que mejor se han observado sus leyes. ([León XIII. Encíclica Inscrutabili Dei consilio, n. 3, 21 de abril de 1878](#))

Papa Benedicto XV

Todos los continentes se han beneficiado de los planes apostólicos misioneros

Más aún: tras el descubrimiento de América, ejércitos de varones apostólicos, entre los cuales merece especial mención Bartolomé de las Casas, honra y prez de la Orden dominicana, se consagraron a aliviar la triste suerte de los indígenas, ora defendiéndolos de la tiranía despótica de ciertos hombres malvados, ora arrancándolos de la dura esclavitud del demonio. Al mismo tiempo, Francisco Javier, digno ciertamente de ser comparado con los mismos Apóstoles, después de haber trabajado heroicamente por la gloria de Dios y salvación de las almas en las Indias Orientales y el Japón, expira a las puertas mismas del Celeste Imperio, adonde se dirigía, como para abrir con su muerte camino a la predicación del Evangelio en aquella región vastísima, donde habían de consagrarse al apostolado, llenos de anhelos misioneros y en medio de mil vicisitudes, los hijos de tantas Órdenes religiosas e Instituciones misioneras. Por fin, Australia, último continente descubierto, y las regiones interiores de África, exploradas recientemente por hombres de tesón y audacia, han recibido también pregoneros de la fe. Y casi no queda ya isla tan apartada en la inmensidad del Pacífico adonde no haya llegado el celo y la actividad de nuestros misioneros. Muchos de ellos, en el desempeño de su apostolado, han llegado, a ejemplo de los Apóstoles, al más alto grado de perfección en el ejercicio de las virtudes; y no son pocos los que han confirmado con su sangre la fe y coronado con el martirio sus trabajos apostólicos. ([Benedicto XV. Carta apostólica *Maximum illud*, n. 6-9, 30 de noviembre 1919](#))

Papa Pío XII

Hospitales, hospicios, escuelas para los enfermos y los pobres tuvieron origen en la actividad de pías asociaciones

Queremos también hacer mención, aunque solo sea brevemente, de la asidua actividad realizada [...] por las piadosas asociaciones erigidas para atender a los peregrinos. De estas asociaciones tuvieron origen innumerables hospitales, hospicios, iglesias y hermandades nacionales, de las cuales aún quedan no pocos vestigios. De ellas son dignos de especial mención las Escuelas de Peregrinos sajones, longobardos, francos y frisonos, las cuales fueron erigidas ya en el siglo 8 en el Vaticano junto al sepulcro de San Pedro, príncipe de los apóstoles, para atender a los forasteros que peregrinaban a Roma de las regiones trasalpinas para venerar la memoria de los apóstoles. Estas escuelas estaban dotadas de iglesia y cementerio propio y allí se sostenían sacerdotes y clérigos de sus respectivas naciones para que cuidasen material y espiritualmente de sus connacionales, principalmente de los enfermos y pobres. En siglos sucesivos se les añadieron monasterios con un asilo anejo para los peregrinos; esto es, para los etíopes y abisinios, para los húngaros y armenios. Todo lo cual es un bello eco de las palabras del apóstol Pablo exclamando: "...aliviando las necesidades de los santos y ejercitando la hospitalidad." ([Pío XII. Constitución apostólica *Exul familia Nazarethana*, n. 9, 1 de agosto de 1952](#))

La actividad de la Iglesia es atacada satánicamente por los adversarios que desprecian sus obras

Todas estas oportunas providencias de la Sede Apostólica y de los pastores realizadas con la entusiasta cooperación de los sacerdotes, religiosos y fieles —cuyos nombres, si bien es verdad que, por lo general, no figuran en las páginas de la Historia, están, sin embargo, escritos en el cielo— eran muy dignas de que se recordasen aquí y se narrasen, aunque nada más que brevemente, para que aparezca con toda claridad la universal y benéfica obra de la Iglesia realizada con los emigrantes y exilados de todo género, a los cuales la Iglesia, sin ahorrar ningún trabajo, ha atendido siempre con su asistencia religiosa, moral y social. Todo lo cual era necesario recordar particularmente en estos tiempos en que la pródiga actividad de la Madre Iglesia es atacada tan satánicamente por los adversarios, olvidando y despreciando sus obras aun en la misma región de la caridad en la cual ella fue la primera en desbrozar el terreno y se la dejó después frecuentemente sola en el trabajo. ([Pío XII. Constitución apostólica *Exul familia Nazarethana*, n. 77, 1 de agosto de 1952](#))

F: “Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir sin ocuparse de los pobres correrá el riesgo de la disolución”

Francisco

Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos. Si alguien se siente ofendido por mis palabras, le digo que las expreso con afecto y con la mejor de las intenciones, lejos de cualquier interés personal o ideología política. Mi palabra no es la de un enemigo ni la de un opositor. Sólo me interesa procurar que aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo, que dignifique su paso por esta tierra. ([Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 207-208, 24 de noviembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Cuáles son los pilares de la unión entre los miembros de una comunidad de la Iglesia?

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Quién recibe este Sacramento está unido a Cristo e incorporado a sus miembros
- ◆ La fe eucarística hace que los hijos de la Iglesia se unan mutuamente

San Agustín de Hipona

- ◆ La Eucaristía une a los fieles

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ Sacramento instituido con la finalidad de mantener una unidad sin escisiones

Catecismo Romano

- ◆ Unidad sacramental que corresponde a la unidad del cuerpo místico

Papa Pío XII

- ◆ La armonía entre los fieles de Cristo está en las verdades reveladas

Papa Pío X

- ◆ Es necesaria la unión en la verdad y en la moral

Papa León XIII

- ◆ La verdadera unión entre los cristianos es la constituida por la unidad de la fe y del régimen

II - Las prácticas religiosas se ordenan rectamente y se dirigen a Dios. Por lo tanto, es imposible que en ellas se oculte mundanidad espiritual

Papa Pío XII

- ◆ Las prácticas religiosas nos arrancan de los atractivos del mundo y nos conducen a la santidad
- ◆ Los ejercicios religiosos nos hacen adherir a Cristo Cabeza

San Agustín de Hipona

- ◆ Mediante las prácticas espirituales, nosotros recibimos la convocatoria de vivir según el alma
- ◆ Los que renunciaron al mundo sólo de palabra sirven de ocasión para seducir a los sencillos y apartarlos de la salvación católica

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Los actos de la religión son ordenados exclusivamente a Dios

III - ¿Dónde se encuentra la verdadera liberación del hombre?

Papa Pío XII

- ◆ Muchos cristianos no advierten que son engañados por los que presentan el cristianismo como una servidumbre

San Agustín de Hipona

- ◆ El camino real y universal para la liberación del hombre es la gracia de Dios

+++

I - ¿Cuáles son los pilares de la unión entre los miembros de una comunidad de la Iglesia?

Santo Tomás de Aquino

Quién recibe este Sacramento está unido a Cristo e incorporado a sus miembros

En este sacramento, como en los otros, lo que es sacramento es signo de lo que es la cosa producida por el sacramento. Ahora bien, la cosa producida por este sacramento es doble, como se ha dicho ya. Una, significada y contenida en el sacramento, y que es el mismo Cristo. Otra, significada y no contenida, y que es el cuerpo místico de Cristo: la sociedad de los santos. Por tanto, quienquiera que recibe este sacramento, por el mero hecho de hacerlo, significa que está unido a Cristo e incorporado a sus miembros. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 80, a. 4](#))

La fe eucarística hace que los hijos de la Iglesia se unan mutuamente

Este sacramento tiene un triple significado. Uno, con respecto al pasado, en cuanto que es conmemoración de la pasión del Señor, que fue un verdadero sacrificio, como se ha dicho ya. En este

sentido se le llama sacrificio. El segundo, con respecto al presente, y es la unidad eclesial, en la que los hombres quedan congregados por este sacramento. Y, en este sentido, se le denomina *communio* o *synaxis*. Y así, dice San Juan Damasceno en el IV libro que se la llama comunión porque por ella comulgamos con Cristo, por ella participamos de su carne y de su divinidad, y por ella comulgamos y nos unimos mutuamente. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica III, q. 73, a. 4](#))

San Agustín de Hipona

La Eucaristía une a los fieles

Recibid, pues, y comed el cuerpo de Cristo, transformados ya vosotros mismos en miembros de Cristo en el cuerpo de Cristo; recibid y bebed la sangre de Cristo. Para no desintegraros, comed el vínculo que os une; no os estiméis en poco, bebed vuestro precio. [...] Si tenéis vida en él, seréis una sola carne con él. En efecto, este sacramento no recomienda el cuerpo de Cristo en forma que os separe de él. [...] Comenzáis, pues, a recibir lo que ya habéis empezado a ser si no lo recibís indignamente para no comer y beber vuestra condenación. [...] Lo recibís dignamente si os guardáis del fermento de la doctrina falsa, de forma que seáis panes ácidos de sinceridad y de verdad. ([San Agustín de Hipona. Sermón 228 B, Los Sacramentos Pascuales, n. 3-5](#))

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Sacramento instituido con la finalidad de mantener una unidad sin escisiones

Quiso también que fuera prenda de nuestra futura gloria y perpetua felicidad, y juntamente símbolo de aquel solo cuerpo, del que es El mismo la cabeza (cf. 1 Cor 11, 3; Ef 5, 23) y con el que quiso que nosotros estuviéramos, como miembros, unidos por la más estrecha conexión de la fe, la esperanza y la caridad, a fin de que todos dijéramos una misma cosa y no hubiera entre nosotros escisiones (cf. 1 Cor 1, 10). ([Denzinger-Hünemann 1638. Concilio de Trento, Sesión XIII, Decreto sobre el Sacramento de la Eucaristía, 11 de octubre de 1551](#))

Catecismo Romano

Unidad sacramental que corresponde a la unidad del cuerpo místico

Aunque sean dos los elementos —el pan y el vino— que constituyen integralmente el sacramento de la Eucaristía, no por ello debe deducirse que son dos sacramentos. Es uno solo, como enseña la autoridad de la Iglesia. [...] Esta unidad del sacramento corresponde plenamente al efecto que produce: la gracia, que une a todos los fieles en el único cuerpo místico de Cristo. ([Catecismo Romano, II, III, IV, B](#))

Papa Pío XII

La armonía entre los fieles de Cristo está en las verdades reveladas

El único método exitoso será aquel que basa la armonía y el acuerdo entre los fieles de Cristo en todas las verdades que Dios ha revelado. ([Pío XII. Encíclica Orientalis Ecclesiae, n. 1,9 de abril de 1944](#))

Papa Pío X

Es necesaria la unión en la verdad y en la moral

Porque, si se quiere llegar, y Nos lo deseamos con toda nuestra alma, a la mayor suma de bienestar posible para la sociedad y para cada uno de sus miembros por medio de la fraternidad, o, como también se dice, por medio de la solidaridad universal, es necesaria la unión de los espíritus en la verdad, la unión de las voluntades en la moral, la unión de los corazones en el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 22-23, 23 de agosto de 1910](#))

Papa León XIII

La verdadera unión entre los cristianos es la constituida por la unidad de la fe y del régimen

La verdadera unión entre los cristianos es la que quiso e instituyó Jesucristo mismo, fundador de su Iglesia; esto es, la constituida por la unidad de la fe y la unidad del régimen. ([León XIII. Encíclica Praeclara gratulationis, n. 8, 20 de junio de 1894](#))

II - Las prácticas religiosas se ordenan rectamente y se dirigen a Dios. Por lo tanto, es imposible que en ellas se oculte mundanidad espiritual

Papa Pío XII

Los ejercicios religiosos nos hacen adherir a Cristo Cabeza

La Iglesia, breve y claramente, llama a todos los ejercicios con que nuestra alma se purifica, especialmente durante la cuaresma, “ayudas de la milicia cristiana”; son, efectivamente, la acción de los miembros que, con el auxilio de la gracia, quieren adherirse a su Cabeza, para que “se nos manifieste —repetimos las palabras de San Agustín— en nuestra Cabeza la fuente misma de la gracia”. Pero hay que notar que estos miembros son vivos, dotados de razón y voluntad propia; por eso es necesario que ellos mismos, acercando sus labios a la fuente, tomen y asimilen el alimento vital y eliminen todo lo que pueda impedir su eficacia. Hay, pues, que afirmar que la obra de la redención, independiente por sí misma de nuestra voluntad, requiere el íntimo esfuerzo de nuestra alma para que podamos conseguir la eterna salvación. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 44, 20 de noviembre de 1947](#))

Las prácticas religiosas nos arrancan de los atractivos del mundo y nos conducen a la santidad

Todos los métodos y ejercicios de piedad, no estrictamente litúrgicos, fijan la mirada del alma en los actos humanos únicamente para enderezarlos al Padre, que está en los cielos, para estimular saludablemente a los hombres a la penitencia y al temor de Dios, y arrancándolos de los atractivos del mundo y de los vicios, conducirlos felizmente por el arduo camino a la cumbre de la santidad, entonces son no sólo sumamente loables, sino hasta necesarios, porque descubren los peligros de la vida espiritual, nos espollean a la adquisición de las virtudes y aumentan el fervor con que debemos dedicarnos todos al servicio de Jesucristo. La genuina piedad, que el Angélico llama “devoción” y que es el acto principal de la virtud de la religión —con el cual los hombres se ordenan rectamente y se dirigen convenientemente hacia Dios, y gustosa y espontáneamente se consagran a cuanto se refiere al culto divino—, tiene necesidad de la meditación de las realidades sobrenaturales y de las prácticas de piedad, para alimentarse, estimularse y vigorizarse, y para animarnos a la perfección. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 45-46, 20 de noviembre de 1947](#))

San Agustín de Hipona

Mediante las prácticas espirituales, nosotros recibimos la convocatoria de vivir según el alma

Desde Adán hasta Moisés el hombre vivió según el cuerpo, es decir, según la carne. Este hombre recibe la calificación de hombre exterior y de hombre viejo. Fue el destinatario de la Antigua Alianza, a fin de que, mediante las prácticas religiosas aunque todavía carnales, fuera un signo previo de las prácticas espirituales del futuro. En todo este lapso de tiempo en que se vivía según el cuerpo, reinó la muerte, en expresión del Apóstol, incluso entre los que no habían pecado. Y reinó a semejanza de la transgresión de Adán, como el mismo Apóstol dice. La expresión hasta Moisés hay que interpretarla como sigue: hasta la aparición de las obras de la Ley, es decir, hasta la observancia carnal de aquellos misterios que, en virtud de cierto secreto, mantuvieron atados de pies y manos incluso a aquellos que estaban sometidos a un único Dios. Pero desde la venida del Señor, cuando se realizó el paso de la circuncisión de la carne, a la circuncisión del corazón, apareció la convocatoria que nos intimaba a vivir según el alma, es decir, según el hombre interior, también llamado hombre nuevo, en virtud o en base a la regeneración y a la renovación de sus prácticas espirituales. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo VI, n. 2](#))

Los que renunciaron al mundo sólo de palabra sirven de ocasión para seducir a los sencillos y apartarlos de la salvación católica

Sé de un gran número que renunciaron al mundo sólo de palabra y consienten estar oprimidos de tantas y tan grandes solicitudes de este siglo y hasta gozan de tal agobio y opresión. Pero ¿por qué os causa extrañeza encontrar, entre tanta multitud de pueblos, quienes por su mala vida os sirven de ocasión para seducir a los sencillos y apartarlos de la salud católica, cuando dentro de vuestra reducidísima secta padecéis angustias de muerte si os exigimos la presentación de uno solo de vuestros elegidos que cumpla fielmente esos mismos preceptos de que tanto se jacta vuestra irracional superstición? ([San Agustín de Hipona. De las costumbres de la Iglesia católica, L. I, cap. XXXIV, n. 75](#))

Santo Tomás de Aquino

Los actos de la religión son ordenados exclusivamente a Dios

Llamamos religioso, palabra derivada, según dice Cicerón, de reelección, a quien repasa y como que releer lo referente al culto divino. Así, pues, la palabra religión proviene, según parece, de releer lo concerniente al culto divino, por el hecho de que a estas materias hay que darles muchas vueltas en nuestro interior, según se nos manda en Pr 3,6: En todos tus caminos, piensa en El. Aunque también pudiéramos suponer que se llama así a la religión por nuestra obligación de reelegir a Dios, a quien por negligencia hemos perdido, como dice San Agustín en el X De Civ. Dei. O puede asimismo pensarse que la palabra religión se deriva de religar, y de ahí la frase de San Agustín en el libro De vera relig.: La religión nos religa al Dios único y omnipotente. Ahora bien: sea que la religión se llame así por la repetida lectura, por la reelección de lo que por negligencia hemos perdido o por la religación, lo cierto es que propiamente importa orden a Dios. Pues a Él es a quien principalmente debemos ligarnos como a principio indeficiente, a Él debe tender sin cesar nuestra elección como a fin último, perdido por negligencia al pecar, y Él es también a quien nosotros debemos recuperar creyendo y atestiguando nuestra fe. [...] Es cosa manifiesta que poner por obra lo que pertenece al culto o servicio divino es el cometido propio de la religión, como consta por lo dicho (II-II, 81, 0). Luego también a ella le pertenece tener la voluntad pronta para ponerlo por obra, que es en lo que consiste el ser devoto. Y se pone de manifiesto así que la devoción es acto de la religión. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 81, a. 1; q. 82, a. 2](#))

III - ¿Dónde se encuentra la verdadera liberación del hombre?

Papa Pío XII

Muchos cristianos no advierten que son engañados por los que presentan el cristianismo como una servidumbre

Narra el sagrado Evangelio que, cuando Jesús fue crucificado, “las tinieblas invadieron toda la superficie de la tierra” (Mt 27, 45); símbolo luctuoso de lo que ha sucedido, y sigue sucediendo, cuando la incredulidad religiosa, ciega y demasiado orgullosa de sí misma, excluye a Cristo de la vida moderna, y especialmente de la pública y, junto con la fe en Cristo, debilita también la fe en Dios. De aquí se sigue que todas las normas y principios morales según los cuales eran juzgadas en otros tiempos las acciones de la vida privada y de la vida pública, hayan caído en desuso. [...] Pero muchos, tal vez, al separarse de la doctrina de Cristo, no advertían que eran engañados por el falso espejismo de unas frases brillantes, que presentaban esta separación del cristianismo como liberación de una servidumbre impuesta; ni preveían las amargas consecuencias que se seguirían del cambio que venía a sustituir la verdad, que libera, con el error, que esclaviza; ni pensaban, finalmente, que, renunciando a la ley de Dios, infinitamente sabia y paterna, y a la amorosa, unificante y ennoblecedora doctrina de amor de Cristo, se entregaban al arbitrio de una prudencia humana lábil y pobre. [...] No percibían que todo esfuerzo

humano para sustituir la ley de Cristo por algo semejante está condenado al fracaso: “Se entontecieron en sus razonamientos” (Rom 1, 21).

Así debilitada y perdida la fe en Dios y en el divino Redentor y apagada en las almas la luz que brota de los principios universales de moralidad, queda inmediatamente destruido el único e insustituible fundamento de estable tranquilidad en que se apoya el orden interno y externo de la vida privada y pública, que es el único que puede engendrar y salvaguardar la prosperidad de los Estados. ([Pío XII. Encíclica Summipontificatus, n. 23-25, 20 de octubre de 1939](#))

San Agustín de Hipona

El camino real y universal para la liberación del hombre es la gracia de Dios

Ésta es la religión que posee el camino para la liberación del alma; por ningún otro fuera de éste puede alcanzarla. Éste es, en cierto modo, el camino real, único que conduce al reino, que no ha de vacilar en la cima del tiempo, sino que permanecerá seguro con la firmeza de la eternidad. [...] ¿Qué otro camino universal hay para librar al alma, sino aquel en que se liberan todas las almas, y por esto sin él no se libera ninguna? [...] ¿Qué camino universal puede ser éste, sino el que se comunicó por Dios, no como algo particular para cada pueblo, sino común a todas las gentes? No duda un hombre dotado de brillante ingenio que exista ese camino, pues no cree que pudo la Divina Providencia dejar al género humano sin este camino universal de liberación del alma. [...] He aquí, por tanto, el camino universal para la liberación del alma [...] la gracia de Dios. [...] Este camino purifica a todo hombre, y de todas las partes de que nos consta prepara al mortal para la inmortalidad. [...] Fuera de este camino, que, en parte cuando se predecían estas cosas futuras, en parte cuando se anunciaban ya hechas, nunca faltó al género humano, nadie se liberó, nadie se libera, nadie se liberará. ([San Agustín de Hipona. La ciudad de Dios contra paganos, L. X, c. 32, n.1-2](#))

Concilio Vaticano (XX Ecuménico)

El abandono y rechazo de la religión cristiana ha sumergido a muchos en el abismo del materialismo y ateísmo

Nace y se difunde a lo largo y ancho del mundo aquella doctrina del racionalismo o naturalismo — radicalmente opuesta a la religión cristiana, ya que ésta es de origen sobrenatural—, la cual no ahorra esfuerzos en lograr que Cristo, quien es nuestro único Señor y salvador, sea excluido de las mentes de las personas así como de la vida moral de las naciones y se establezca así el reino de lo que ellos llaman la simple razón o naturaleza. El abandono y rechazo de la religión cristiana, así como la negación de Dios y su Cristo, ha sumergido la mente de muchos en el abismo del panteísmo, materialismo y ateísmo, de modo que están luchando por la negación de la naturaleza racional misma, de toda norma sobre lo correcto y justo, y por la ruina de los fundamentos mismos de la sociedad humana. Con esta impiedad difundándose en toda dirección, ha sucedido infelizmente que muchos, incluso entre los hijos de la Iglesia católica, se han extraviado del camino de la piedad auténtica, y como la verdad se ha ido diluyendo gradualmente en ellos, su sentido católico ha sido debilitado. ([Concilio Vaticano. Constitución dogmática Dei Filius, 24 de abril de 1870](#))

F: “El proselitismo es una solemne tontería, no tiene sentido”

Francisco

El proselitismo es una solemne tontería, no tiene sentido. Hay que conocerse, escucharse y hacer crecer el conocimiento del mundo que nos rodea. A mí me sucede que después de un encuentro tengo ganas de tener otro, porque nacen nuevas ideas y se descubren nuevas necesidades. Esto es importante: conocerse, escucharse, ampliar el círculo de los pensamientos.

El mundo está recorrido por caminos que acercan y alejan, pero lo importante es que lleven hacia el Bien. ([Entrevista con Eugenio Scalfari, 1 de octubre de 2013](#))

¿Voy a convencer a otro que se haga católico? ¡No, no, no! ¡Vas a encontrarlo, es tu hermano! ¡Eso basta! Y lo vas a ayudar, lo demás lo hace Jesús, lo hace el Espíritu Santo. ([Videomensaje en la fiesta de San Cayetano, 7 de agosto de 2013](#))

Pablo tiene la conciencia de que debe evangelizar, no hacer proselitismo. [...] Pablo nos enseña ese camino de evangelizar porque así lo hizo Jesús, porque es bien consciente de que la evangelización no

es hacer proselitismo: es porque tiene seguridad en Jesucristo y no tiene necesidad de justificarse y de buscar razones para justificarse. Cuando la Iglesia pierde este coraje apostólico se vuelve una Iglesia parada, una Iglesia organizada, bonita, muy bonita, pero sin fecundidad, porque perdió el coraje de ir a las periferias, donde tantas personas son víctimas de la mundanidad, de la idolatría, de pensamientos débiles, de tantas cosas. Pidamos hoy a San Pablo que nos dé este coraje apostólico, este fervor espiritual, de que seamos seguros.

“Pero padre nos podemos engañar”. “Adelante, si te equivocas, levántate e sigue enfrente: este es el camino”. Aquellos que no caminan para no equivocarse, cometen un error más grave. ([Homilía en Santa Marta, 8 de mayo de 2013](#))

Me alegra saber que en los últimos años, varios santuarios cristianos han sido restaurados en Argelia. Acogiendo a cada uno, tal y como es, amablemente y sin proselitismo, vuestras comunidades demuestran que quieren ser una iglesia con las puertas abiertas, siempre “en salida”. ([Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal Regional del Norte de África - CER- NA, 2 de marzo de 2015](#))

[Eugenio Scalfari:] En una de nuestras reuniones él me habló de esa misión que concierne también a los no creyentes. “La Iglesia misionera” —me dijo— “no hace proselitismo, pero lucha por despertar la búsqueda del bien en sus almas”. (Artículo de Eugenio Scalfari en [La Repubblica, 15 de marzo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

- ◆ Se debe evangelizar cueste lo que cueste
- ◆ Pablo teme por sí, si no anuncia el Evangelio

Papa Gregorio XVI

- ◆ La mera rectitud, apartada de la Iglesia, no basta para alcanzar la salvación

Papa Pío IX

- ◆ Los conciliadores son enemigos de la Iglesia

Papa León XIII

- ◆ El que busca satisfacer al hereje, de él se aproxima

+++

Sagradas Escrituras

Se debe evangelizar cueste lo que cueste

Yo te conjuro de la parte de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y en nombre de su Manifestación y de su Reino, proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar. (2 Tim 4, 1-2)

Pablo teme por sí, si no anuncia el Evangelio

Si anuncio el Evangelio, no lo hago para gloriarme: al contrario, es para mí una necesidad imperiosa. ¡Ay de mí si no predicara el Evangelio! (1 Cor 9, 16)

Papa Gregorio XVI

La mera rectitud, apartada de la Iglesia, no basta para alcanzar la salvación

Otra causa que ha producido muchos de los males que afligen a la Iglesia es el indiferentismo, o sea, aquella perversa teoría extendida por doquier, merced a los engaños de los impíos, y que enseña que puede conseguirse la vida eterna en cualquier religión, con tal que haya rectitud y honradez en las costumbres. Fácilmente en materia tan clara como evidente, podéis extirpar de vuestra grey error tan execrable. Si dice el Apóstol que hay un solo Dios, una sola fe, un solo bautismo, entiendan, por lo tanto, los que piensan que por todas partes se va al puerto de salvación, que, según la sentencia del Salvador,

están ellos contra Cristo, pues no están con Cristo y que los que no recolectan con Cristo, esparcen miserablemente, por lo cual es indudable que perecerán eternamente los que no tengan fe católica y no la guardan íntegra y sin mancha; oigan a San Jerónimo que nos cuenta cómo, estando la Iglesia dividida en tres partes por el cisma, cuando alguno intentaba atraerle a su causa, decía siempre con entereza: Si alguno está unido con la Cátedra de Pedro, yo estoy con él. No se hagan ilusiones porque están bautizados; a esto les responde San Agustín que no pierde su forma el sarmiento cuando está separado de la vid; pero, ¿de qué le sirve tal forma, si ya no vive de la raíz? ([Gregorio XVI. Encíclica *Mirari vos*, n. 9, 15 de agosto de 1832](#))

Papa Pío IX

Los conciliadores son enemigos de la Iglesia

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos, católicos —hasta los hay en el clero secular, en los claustros— que siempre tienen en los labios la palabra de término medio, de conciliación, de transacción. Pues bien, no vacilo en declararlo: esos hombres están en un error, y no los miro como los enemigos menos peligrosos de la Iglesia. Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo lo pierden, so pretexto de salvarlo todo. ([Pío IX. Discurso en la Iglesia de Aracoeli, 17 de septiembre de 1861](#))

Papa León XIII

El que busca satisfacer al hereje, de él se aproxima

El abad Máximo enseña igualmente que el sello de la verdadera fe y de la verdadera comunión consiste en estar sometido al Pontífice Romano. “Quien no quiera ser hereje ni sentar plaza de tal no trate de satisfacer a éste ni al otro... Apresúrese a satisfacer en todo a la Sede de Roma. Satisfecha la Sede de Roma, en todas partes y a una sola voz le proclamarán Pío y ortodoxo. Y el que de ello quiera estar persuadido, será en vano que se contente con hablar si no satisface y si no implora al bienaventurado Papa de la santísima Iglesia de los Romanos, esto es, la Sede apostólica” (Defloratio ex epistola ad Petrum illustrem). ([León XIII. Encíclica *Satis cognitum*, n. 34, 29 de junio de 1896](#))

F: “En la iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador”

Francisco

Bien entendida, la diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia. Es el Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, quien transforma nuestros corazones y nos hace capaces de entrar en la comunión perfecta de la Santísima Trinidad, donde todo encuentra su unidad. Él construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo. Él es quien suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae. La evangelización reconoce gozosamente estas múltiples riquezas que el Espíritu engendra en la Iglesia. No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. Si bien es verdad que algunas culturas han estado estrechamente ligadas a la predicación del Evangelio y al desarrollo de un pensamiento cristiano, el mensaje revelado no se identifica con ninguna de ellas y tiene un contenido transcultural. Por ello, en la evangelización de nuevas culturas o de culturas que no han acogido la predicación cristiana, no es indispensable imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea, junto con la propuesta del Evangelio. El mensaje que anunciamos siempre tiene algún ropaje cultural, pero a veces en la Iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador.

Los Obispos de Oceanía pidieron que allí la Iglesia “desarrolle una comprensión y una presentación de la verdad de Cristo que arranque de las tradiciones y culturas de la región”, e instaron “a todos los misioneros a operar en armonía con los cristianos indígenas para asegurar que la fe y la vida de la Iglesia se expresen en formas legítimas adecuadas a cada cultura” [Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Oceania* (22 noviembre 2001), 17]. No podemos pretender que los pueblos de todos los

continentes, al expresar la fe cristiana, imiten los modos que encontraron los pueblos europeos en un determinado momento de la historia, porque la fe no puede encerrarse dentro de los confines de la comprensión y de la expresión de una cultura. Es indiscutible que una sola cultura no agota el misterio de la redención de Cristo. ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 117-118, 24 de noviembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La consecuencia normal de la evangelización católica es la formación de una cultura eminentemente cristiana, sin despreciar la diversidad cultural existente en los pueblos, purificándola del error y del mal y elevándola a la unidad de la Iglesia, como en el ejemplo histórico de la evangelización de las Américas

Papa Pío XII

♦ No se puede olvidar que los sacerdotes católicos llevaron la luz del Evangelio a los indígenas y a los negros, instruyéndoles en el Evangelio y haciéndoles vivir en la fraternidad cristiana

II - Es necesario que los católicos amen, preserven y desarrollen los rasgos culturales nacidos de la práctica de la verdadera religión, sin perderlos en el diálogo con otras culturas no creyentes

Papa Pío XII

♦ Los verdaderos cristianos deben desear con ardor que la fe eche raíces y florezca en todos los lugares

Papa Pío IX

♦ En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos teniendo en los labios la palabra de término medio. Estos conciliadores son enemigos de la Iglesia

III - En Europa es donde más fructificó la fe cristiana recibida en el bautismo. Por eso, la cultura católica que engendró tiene sus raíces en el Evangelio. No es exclusiva, pero ejemplar

Sagradas Escrituras

♦ Haced discípulos a todos los pueblos

♦ Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación

♦ Proclama la Palabra de Dios, con paciencia incansable y con afán de enseñar

Papa Pío XII

♦ Bárbaros invasores y habitantes de lejanas regiones recibieron el beneficio de la verdadera fe

+++

I - La consecuencia normal de la evangelización católica es la formación de una cultura eminentemente cristiana, sin despreciar la diversidad cultural existente en los pueblos, purificándola del error y del mal y elevándola a la unidad de la Iglesia, como en el ejemplo histórico de la evangelización de las Américas

Papa Pío XII

No se puede olvidar que los sacerdotes católicos llevaron la luz del Evangelio a los indígenas y a los negros, instruyéndoles en el Evangelio y haciéndoles vivir en la fraternidad cristiana

Cuando después se descubrieron y explotaron nuevas tierras en la otra parte del globo, no faltaron sacerdotes de Cristo que se unieron celosamente a los colonizadores de aquellas regiones para ayudarles a mantenerse en la práctica de la moral cristiana e impedirles que con las riquezas de las nuevas tierras se llenasen de orgullo y también para transformarse en seguida en misioneros de los indígenas, carentes hasta entonces completamente de la luz de la fe, e instruirles en el Evangelio, haciéndoles vivir en la fraternidad cristiana. ([Pío XII. Constitución apostólica Exsul familia, n. 8, 1 de agosto de 1952](#))

II - Es necesario que los católicos amen, preserven y desarrollen los rasgos culturales nacidos de la práctica de la verdadera religión, sin perderlos en el diálogo con otras culturas no creyentes

Papa Pío XII

Los verdaderos cristianos deben desear con ardor que la fe eche raíces y florezca en todos los lugares

El espíritu misional y el espíritu católico, decíamos hace ya algún tiempo, son una misma cosa. La catolicidad es una nota esencial de la verdadera Iglesia: hasta tal punto que un cristiano no es verdaderamente afecto y devoto a la Iglesia si no se siente igualmente apegado y devoto de su universalidad, deseando que eche raíces y florezca en todos los lugares de la tierra. ([Pío XII. Encíclica Fidei donum, n. 12, 21 de abril de 1957](#))

Papa Pío IX

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos teniendo en los labios la palabra de término medio. Estos conciliadores son enemigos de la Iglesia

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos, católicos —hasta los hay en el clero secular, en los claustros— que siempre tienen en los labios la palabra de término medio, de conciliación, de transacción. Pues bien, no vacilo en declararlo: esos hombres están en un error, y no los miro como los enemigos menos peligrosos de la Iglesia. Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo lo pierden, so pretexto de salvarlo todo. ([Pío IX. Discurso en la Iglesia de Aracoefi, 17 de septiembre de 1861](#))

III - En Europa es donde más fructificó la fe cristiana recibida en el bautismo. Por eso, la cultura católica que engendró tiene sus raíces en el Evangelio. No es exclusiva, pero ejemplar

Sagradas Escrituras

Haced discípulos a todos los pueblos

Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. (Mt 28, 19-20)

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación

Y les dijo: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado”. (Mc 16, 15-16)

Proclama la Palabra de Dios, con paciencia incansable y con afán de enseñar

Yo te conjuro de la parte de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y en nombre de su Manifestación y de su Reino, proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar. (2 Tim 4, 1-2)

Papa Pío XII

Bárbaros invasores y habitantes de lejanas regiones recibieron el beneficio de la verdadera fe

Brilla igualmente el celo de los pastores y el entusiasmo de los sacerdotes que llevaron con su esfuerzo a los habitantes de lejanas regiones el beneficio de la verdadera fe juntamente con la convivencia civil y las relaciones sociales, mientras que a los pueblos bárbaros invasores se esforzaron en hacerlos asimilar a un mismo tiempo la Religión cristiana y la pacífica convivencia con las poblaciones civilizadas. ([Pío XII. Constitución apostólica Exsul familia, n. 6, 1 de agosto de 1952](#))

F: “La iglesia nunca ha estado tan bien como hoy”

Francisco

La Iglesia nunca ha estado tan bien como hoy, es un momento hermoso de la Iglesia, basta leer su historia. Hay santos reconocidos incluso por los no católicos (pensemos en la Beata Teresa), pero hay una santidad cotidiana de muchos hombres y mujeres, y esto da esperanza. La santidad es más grande que los escándalos. ([Encuentro con los párrocos de Roma en San Juan de Letrán, 16 de septiembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

Papa Pío XI

◆ Después de las borrascas la Iglesia es coronada por nuevos triunfos

Papa Pío XII

◆ Durante la gravísima controversia cristológica, brilló el primado del Romano Pontífice

◆ La divina promesa alentó la Iglesia a la victoria sobre las puertas del infierno

+++

Papa Pío XI

Después de las borrascas la Iglesia es coronada por nuevos triunfos

La Iglesia de Cristo, fundada sobre una piedra incommovible, nada tiene que temer por sí, puesto que sabe ciertamente que jamás las puertas del infierno prevalecerán contra ella (Mt 16,18); antes bien, por la experiencia de todos los siglos, tiene claramente demostrado que siempre ha salido más fuerte de las

mayores borrascas y coronada por nuevos triunfos. ([Pío XI. Encíclica Quadragesimo anno, n. 144, 15 de mayo de 1931](#))

Papa Pío XII

Durante la gravísima controversia cristológica, brilló el primado del Romano Pontífice

Mas al considerar atentamente este acontecimiento y sus circunstancias, resaltan dos puntos sobre todo, que Nos queremos, cuanto es posible, esclarecer: esto es, el primado del Romano Pontífice, que brilló manifiestamente en la gravísima controversia cristológica, y la grandísima importancia de la definición dogmática del Concilio Calcedonense. Rindan sin vacilar el debido y respetuoso homenaje al Primado de Pedro siguiendo el ejemplo y las huellas de sus mayores aquellos que, por la malicia de los tiempos, especialmente en los países orientales, están separados del seno y de la unidad de la Iglesia, y acepten íntegra esta doctrina del Concilio de Calcedonia, penetrando dentro del misterio de Cristo con la más pura mirada aquellos que están enredados en los errores de Nestorio y de Eutiques; consideren esta misma doctrina con más profunda adhesión a la verdad los que animados de un exagerado deseo de novedades, osan de cualquier modo apartarse de los términos legítimos e inviolables cuando estudian el misterio que nos ha redimido. Finalmente todos aquellos que se glorían del nombre de católicos saquen de aquí un fuerte estímulo para cultivar con el pensamiento y la palabra la preciosísima perla evangélica, profesando y conservado pura la fe, pero sin que falte lo que vale más, es decir, el testimonio de la propia vida, en la que, alejando, con la ayuda de la divina misericordia, todo lo que sea disonante, indigno y reprehensible, resplandezca la pureza de la virtud, y así venga a participar de la divinidad de Aquel, que se dignó hacerse partícipe de nuestra humanidad. ([Pío XII. Encíclica Sempiternus Rex Christus, 8 de septiembre de 1951](#))

La divina promesa alentó la Iglesia a la victoria sobre las puertas del infierno

Nuestro Misericordiosísimo Redentor, después de conquistar la salvación del linaje humano en el madero de la Cruz y antes de su ascensión al Padre desde este mundo, dijo a sus apóstoles y discípulos, acongojados de su partida, para consolarles: “Mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20). Voz dulcísima, prenda de toda esperanza y seguridad; esta voz, venerables hermanos, viene a la memoria fácilmente cuantas veces contemplamos desde esta elevada cumbre la universal familia de los hombres, de tantos males y miserias trabajada, y aun la Iglesia, de tantas impugnaciones sin tregua y de tantas asechanzas oprimida. Esta divina promesa, así como en un principio levantó los ánimos abatidos de los apóstoles, y levantados los encendió e inflamó para esparcir la semilla de la doctrina evangélica en todo el mundo, así después alentó a la Iglesia a la victoria sobre las puertas del infierno. Ciertamente en todo tiempo estuvo presente a su Iglesia nuestro Señor Jesucristo; pero lo estuvo con especial auxilio y protección cuantas veces se vio cercada de más graves peligros y molestias, para suministrarle los remedios convenientes a la condición de los tiempos y las cosas, con aquella divina Sabiduría que “toca de extremo a extremo con fortaleza y todo lo dispone con suavidad” (Sab 8, 1). ([Pío XII. Encíclica Miserentissimus redemptor, n. 1, 8 de mayo de 1928](#))

F: “Me surge pensar en la tentación de relacionar el anuncio del evangelio con bastonazos inquisidores. No, el evangelio se anuncia con dulzura”

«Quien no usa la vara odia a su hijo, quien lo ama lo corrige a tiempo» (Prov 13, 24).

Francisco

Es verdad que, en nuestra relación con el mundo, se nos invita a dar razón de nuestra esperanza, pero no como enemigos que señalan y condenan. Se nos advierte muy claramente: “Hacedlo con dulzura y respeto” (1 Pe 3, 16). ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 271, 24 de noviembre de 2013](#))

Me surge pensar en la tentación, que tal vez podemos tener nosotros y que muchos tienen, de relacionar el anuncio del Evangelio con bastonazos inquisidores, de condena.

No, el Evangelio se anuncia con dulzura, con fraternidad, con amor. ([Homilía en la Chiesa del Gesu, 3 de enero de 2014](#))

La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo.

La Iglesia “vive un deseo inagotable de brindar misericordia”. Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia. Por una parte, la tentación de pretender siempre y solamente la justicia ha hecho olvidar que ella es el primer paso, necesario e indispensable; la Iglesia no obstante necesita ir más lejos para alcanzar una meta más alta y más significativa. Por otra parte, es triste constatar cómo la experiencia del perdón en nuestra cultura se desvanece cada vez más. Incluso la palabra misma en algunos momentos parece evaporarse. Sin el testimonio del perdón, sin

embargo, queda sólo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón. ([Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia, n. 10, 11 de abril de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La evangelización debe fundarse ante todo en el anuncio de la verdad

Sagradas Escrituras

◆ Vendrá el tiempo en que los hombres se rodearán de maestros a la medida de sus deseos

Papa Pío XII

◆ La Iglesia no puede abstenerse de amonestar para el cumplimiento de concretas obligaciones morales

◆ De la observancia de la Iglesia depende la estabilidad de todo orden

◆ El principal deber del Vicario de Cristo es dar testimonio de la verdad

Papa León XIII

◆ El que calla ante los que oprimen a la verdad injuria a Dios y favorece a los malos

◆ Cristo constituyó el Magisterio de la Iglesia para conservar a los hombres en la verdad

Santo Tomás de Aquino

◆ Quien predica la verdad siempre es importuno para los malos

Catecismo Romano

◆ La predicación de la verdad nunca fue tan necesaria cuanto en el mundo actual

Papa Pío XI

◆ La decadencia del mundo es consecuencia del rechazo a la verdad difundida por la Iglesia

II - ¿Se debe omitir la verdad en nombre de la caridad?

Papa Pío XI

◆ Un amor que renuncia a defender la verdad es traición a Dios

Papa Pío X

◆ La verdad es única y no puede doblegarse a los tiempos

◆ Hace daño a los hermanos quien se queda sólo en palabras complacientes

◆ Tolerar el error no es caridad

◆ Jesús no respetó las convicciones erróneas de los pecadores

San Ireneo de Lyon

◆ Los Apóstoles no buscaron agradar a los hombres, sino manifestar la verdad

III - El temor, la severidad y las amenazas son medios de salvación

Sagradas Escrituras

◆ Hay que hablar de lo que es conforme a la sana doctrina, exhortar y reprender con toda autoridad

Santo Tomás de Aquino

◆ Los mal dispuestos han de ser conducidos por la fuerza y el miedo

Orígenes

◆ El temor y la esperanza son medios para mejorar al género humano

San Juan de Ávila

◆ Dios amenaza al pecador, cumple sus amenazas o las deshace si se arrepiente

San Juan Crisóstomo

◆ Imitemos a Jesús amonestando y amenazando

◆ Pongamos todo nuestro empeño en el cuidado fructuoso de las cosas espirituales

Sagradas Escrituras

◆ El pueblo de Dios perece por falta de conocimiento

+++

I - La evangelización debe fundarse ante todo en el anuncio de la verdad

Sagradas Escrituras

Vendrá el tiempo en que los hombres se rodearán de maestros a la medida de sus deseos

Vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. (2 Tim 4, 3-4)

Papa Pío XII

La Iglesia no puede abstenerse de amonestar para el cumplimiento de concretas obligaciones morales

Contra esta doctrina, nunca impugnada en largos siglos, surgen ahora dificultades y objeciones, que es preciso aclarar. [...] El primer paso o, por mejor decir, el primer golpe contra el edificio de las normas morales cristianas debería ser el separarlas —como se pretende— de la vigilancia angosta y opresora de la autoridad de la Iglesia. [...] La nueva moral afirma que la Iglesia, en vez de fomentar la ley de la libertad humana y del amor, y de insistir en ella como digna actuación de la vida moral, se apoya, al contrario, casi exclusivamente y con excesiva rigidez, en la firmeza y en la intransigencia de las leyes morales cristianas, recurriendo con frecuencia a aquellos “estáis obligados”, “no es lícito”, que saben demasiado a una pedantería envilecedora. Ahora bien: la Iglesia quiere, en cambio —y lo pone bien de manifiesto cuando se trata de formar las conciencias—, que el cristiano sea introducido a las infinitas riquezas de la fe y de la gracia en forma persuasiva, de suerte que se sienta inclinado a penetrar en ellas profundamente. Pero la Iglesia no puede abstenerse de amonestar a los fieles que estas riquezas no se pueden adquirir ni conservar sino a costa de concretas obligaciones morales. ([Pío XII. La familia, radiomensaje sobre la conciencia y la moral, n. 7.10-11, 23 de marzo de 1952](#))

De la observancia de la Iglesia depende la estabilidad de todo orden

La Iglesia, columna y fundamento de la verdad (1 Tim 3, 15) y guardiana, por voluntad de Dios y por misión de Cristo, del orden natural y sobrenatural, no puede renunciar a proclamar ante sus hijos y ante el mundo entero las normas fundamentales e inquebrantables, salvándolas de toda tergiversación, oscuridad, impureza, falsa interpretación y error; tanto más cuanto que de su observancia, y no simplemente del esfuerzo de una voluntad noble e intrépida, depende la estabilidad definitiva de todo orden nuevo, nacional e internacional, invocado con tan ardiente anhelo por todos los pueblos. ([Pío XII. Radiomensaje de Navidad, n. 3, 24 de diciembre de 1942](#))

El principal deber del Vicario de Cristo es dar testimonio de la verdad

El principal deber que nos impone nuestro oficio y nuestro tiempo es “dar testimonio de la verdad”.

Este deber, que debemos cumplir con firmeza apostólica, exige necesariamente la exposición y la refutación de los errores y de los pecados de los hombres. ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 14, 20 de octubre de 1939](#))

Papa León XIII

El que calla ante los que oprimen a la verdad injuria a Dios y favorece a los malos

Ceder el puesto al enemigo, o callar cuando de todas partes se levanta incesante clamoreo para oprimir a la verdad, propio es, o de hombre sin carácter o de quien duda sea verdadero aquello que profesa. En ambos los casos ese modo de comportarse es vil e injurioso a Dios; uno y otro son igualmente incompatibles con a la salvación del género humano. Ese tipo de conducta aprovecha únicamente a los enemigos de la fe, porque nada encoraja tanto los malos cuanto la cobardía de los buenos. ([León XIII. Encíclica Sapientiae christianae, n. 14, 10 de enero de 1890](#))

Cristo constituyó el Magisterio de la Iglesia para conservar a los hombres en la verdad

El Hijo Unigénito del Eterno Padre, que apareció sobre la tierra para traer al humano linaje la salvación y la luz de la divina sabiduría hizo ciertamente un grande y admirable beneficio al mundo cuando,

habiendo de subir nuevamente a los cielos, mandó a los apóstoles que “fuesen a enseñar a todas las gentes” (Mt 28, 19), y dejó a la Iglesia por él fundada por común y suprema maestra de los pueblos. Pues los hombres, a quien la verdad había libertado debían ser conservados por la verdad; ni hubieran durado por largo tiempo los frutos de las celestiales doctrinas, por los que adquirió el hombre la salud, si Cristo Nuestro Señor no hubiese constituido un Magisterio perenne para instruir los entendimientos en la fe. Pero la Iglesia, ora animada con las promesas de su divino autor, ora imitando su caridad, de tal suerte cumplió sus preceptos, que tuvo siempre por mira y fue su principal deseo enseñar la religión y luchar perpetuamente con los errores. ([León XIII. Encíclica Aeterni Patris, 4 de agosto de 1879](#))

Santo Tomás de Aquino

Quien predica la verdad siempre es importuno para los malos

Digamos que el predicador ha de predicar siempre oportunamente, si se ajusta a la regla de la verdad, mas no si se rige por la falsa estimación de los oyentes, que juzgarán la verdad como importunidad; porque el que predica la verdad siempre es para los buenos oportuno, para los malos importuno. “Quien es de Dios escucha la palabra de Dios; por eso vosotros no la escucháis, porque no sois de Dios” (Jn 8, 47). “¡Oh, cuan sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios!” (Eclo 6, 21). Si el hombre tuviese que aguardar coyuntura para hablar solamente a los que quieren escuchar, aprovecharía sólo a los justos; mas es menester que a sus tiempos predique también a los malos para que se conviertan. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Segunda Epístola a Timoteo, cap. 4, lec. 1, 2 Tim 4, 1-5](#))

Catecismo Romano

La predicación de la verdad nunca fue tan necesaria cuanto en el mundo actual

Los fieles necesitan, como nunca, nutrirse con auténtica y sana doctrina, que les dé fuerzas y vida. Nuestro mundo conoce demasiados maestros del error, falsos profetas, de quienes un día dijo Dios: “Yo no he enviado a los profetas, y ellos corrían; no les hablaba, y ellos profetizaban” (Jr 23, 21). Pseudo profetas que envenenan las almas con extrañas y falsas doctrinas (Flp 2, 12; 2 Cor 7, 15; Ef 6, 5). La propaganda de su impiedad, montada con la ayuda de artes diabólicas, ha penetrado hasta los más apartados rincones. [...] Sin referirnos al caso de naciones enteras que hoy, separadas del verdadero camino, viven en el error y hasta blasonan de poseer un cristianismo, tanto más perfecto cuanto más distante de la doctrina tradicional de la Iglesia y de sus antepasados, es fácil constatar que en nuestros días las doctrinas erróneas se han infiltrado y se siguen infiltrando subrepticamente en los más insospechados rincones de la catolicidad. ([Catecismo Romano. Prólogo, III](#))

Papa Pío XI

La decadencia del mundo es consecuencia del rechazo a la verdad difundida por la Iglesia

En medio de las aberraciones del pensamiento humano, ebrio por una falsa libertad exenta de toda ley y freno; en medio de la espantosa corrupción, fruto de la malicia humana, se yergue cual faro luminoso la Iglesia, que condena toda desviación —a la diestra o a la siniestra— de la verdad, que indica a todos y a cada uno el camino que deben seguir. Y ¡ay si aún este faro, no digamos se extinguiese, lo cual es imposible por las promesas infalibles sobre que está cimentado, pero si se le impidiera difundir profusamente sus benéficos rayos! Bien vemos con nuestros propios ojos a dónde ha conducido al mundo el haber rechazado, en su soberbia, la revelación divina y el haber seguido, aunque sea bajo el especioso nombre de ciencia, falsas teorías filosóficas y morales. Y si, puestos en la pendiente del error y del vicio, no hemos llegado todavía a más hondo abismo, se debe a los rayos de la verdad cristiana que, a pesar de todo, no dejan de seguir difundidos por el mundo. ([Pío XI. Encíclica Ad catholici sacerdotii, n. 19, 20 de diciembre de 1935](#))

II - ¿Se debe omitir la verdad en nombre de la caridad?

Papa Pío XI

Un amor que renuncia a defender la verdad es traición a Dios

Este amor, que es la armadura indispensable al apóstol, especialmente en el mundo presente, agitado y trastornado, Nos lo deseamos y lo imploramos de Dios para vosotros en medida copiosa. [...] Por lo demás, este amor inteligente y misericordioso para con los descarriados y para con los mismos que os ultrajan no significa, ni en manera alguna puede significar, renuncia a proclamar, a hacer valer y a defender con valentía la verdad, y a aplicarla a la realidad que os rodea. El primero y más obvio don amoroso del sacerdote al mundo es servirle la verdad, la verdad toda entera; desenmascarar y refutar el error, cualquiera que sea su forma o su disfraz. La renuncia a esto sería no solamente una traición a Dios y a vuestra santa vocación, sino un delito en lo tocante al verdadero bienestar de vuestro pueblo y de vuestra patria. ([Pío XI. Encíclica Mit Brennender Sorge, n. 44, 14 de marzo de 1937](#))

Papa Pío X

La verdad es única y no puede doblarse a los tiempos

Cuanto se equivocan los que estiman que serán más dignos de la Iglesia y trabajarán con más fruto para la salvación eterna de los hombres si, movidos por una prudencia humana, [...] movidos por la vana esperanza de que así pueden ayudar mejor a los equivocados, cuando en realidad los hacen compañeros de su propio descarrío. Pero la verdad es única y no puede dividirse; permanece eterna, sin doblarse a los tiempos: Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb 13, 8). También se equivocan por completo los que, dedicándose a hacer el bien, sobre todo en los problemas del pueblo, se preocupan mucho del alimento y del cuidado del cuerpo, y silencian la salvación del alma y las gravísimas obligaciones de la fe cristiana. Tampoco les importa ocultar, como con un velo, algunos de los principales preceptos evangélicos, temiendo que se les haga menos caso, e incluso se les abandone. ([Pío X. Encíclica *Iucunda sane*, n. 25-26, 12 de marzo de 1904](#))

Hace daño a los hermanos quien se queda sólo en palabras complacientes

Otra manera de hacer daño es la de quienes hablan de las cosas de la religión como si hubiesen de ser medidas según los cánones y las conveniencias de esta vida que pasa, dando al olvido la vida eterna futura: hablan brillantemente de los beneficios que la religión cristiana ha aportado a la humanidad, pero silencian las obligaciones que impone; pregonan la caridad de Jesucristo nuestro Salvador, pero nada dicen de la justicia. El fruto que esta predicación produce es exiguuo, ya que, después de oírla, cualquier profano llega a persuadirse de que, sin necesidad de cambiar de vida, él es un buen cristiano con tal de decir: “Creo en Jesucristo”. ¿Qué clase de fruto quieren obtener estos predicadores? No tienen ciertamente ningún otro propósito más que el de buscar por todos los medios ganarse adeptos halagándoles los oídos, con tal de ver el templo lleno a rebosar, no les importa que las almas queden vacías. Por eso es por lo que ni mencionan el pecado, los novísimos, ni ninguna otra cosa importante, sino que se quedan solo en palabras complacientes, con una elocuencia más propia de un arenga profana que de un sermón apostólico y sagrado, para conseguir el clamor y el aplauso; contra estos oradores escribía San Jerónimo: “Cuando enseñes en la Iglesia, debes provocar no el clamor del pueblo, sino su compunción: las lágrimas de quienes te oigan deben ser tu alabanza”. ([Pío X. *Motu proprio Sacrorum antistitum*, 1 de septiembre de 1910](#))

Tolerar el error no es caridad

La doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las opiniones erróneas, por muy sinceras que sean, ni en la indiferencia teórica o practica ante el error o el vicio en que vemos caídos a nuestros hermanos, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral no menos que en el celo por su bienestar material. ([Pío X. Encíclica *Notre charge apostolique*, n. 22, 23 de agosto de 1910](#))

Jesús no respetó las convicciones erróneas de los pecadores

Porque, si Jesús ha sido bueno para los extraviados y los pecadores, no ha respetado sus convicciones erróneas, por muy sinceras que pareciesen; los ha amado a todos para instruirlos, convertirlos y salvarlos. Si ha llamado hacia sí, para aliviarlos, a los que padecen y sufren, no ha sido para predicarles el celo por una desigualdad quimérica. Si ha levantado a los humildes, no ha sido para inspirarles el sentimiento de una dignidad independiente y rebelde a la obediencia. Si su corazón desbordaba mansedumbre para las almas de buena voluntad, ha sabido igualmente armarse de una santa indignación contra los profanadores de la casa de Dios, contra los miserables que escandalizan a los pequeños, contra las autoridades que agobian al pueblo bajo el peso de onerosas cargas sin poner en ellas ni un dedo para aliviarlas. Ha sido tan enérgico como dulce; ha reprendido, amenazado, castigado, sabiendo y enseñándonos que con frecuencia el temor es el comienzo de la sabiduría y que conviene a veces cortar un miembro para salvar al cuerpo. ([Pío X. Encíclica Notre charge apostolique, n. 38, 15 de Agosto de 1910](#))

San Ireneo de Lyon

Los Apóstoles no buscaron agradar a los hombres, sino manifestar la verdad

Los Apóstoles, enviados a buscar a los errantes, a devolver la vista a los ciegos y a llevar la salud a los enfermos, ciertamente no les hablaban según la opinión del momento, sino manifestando la verdad. Pues sí, cuando unos ciegos estuvieran a punto de caer en el precipicio, un hombre cualquiera los indujera a continuar por tan peligroso camino como si fuese el correcto y los llevara hasta su término, ciertamente no obraría con rectitud. ¿Qué médico, si quiere curar al enfermo, le da la medicina que a éste le gusta y no la adecuada para devolverle la salud? Y que el Señor vino como médico de los enfermos, él mismo lo dijo: “No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores, para que se arrepientan” (Lc 5, 31-32, Mt 9,12-13). ¿Cómo se aliviarán estos enfermos? ¿Y cómo se arrepentirán los pecadores? ¿Acaso manteniéndose en su estado? ¿No será más bien por un cambio a fondo y alejándose de su anterior modo de vivir en la transgresión, que provocó en ellos esa grave enfermedad y tantos pecados? ([San Ireneo de Lyon. Contra los herejes, 3, 5, 2](#))

III - El temor, la severidad y las amenazas son medios de salvación

Sagradas Escrituras

Hay que hablar de lo que es conforme a la sana doctrina, exhortar y reprender con toda autoridad

Debe mostrar adhesión al mensaje de la fe de acuerdo con la enseñanza, para que sea capaz tanto de orientar en la sana doctrina como de rebatir a los que sostienen la contraria. Porque hay mucho insubordinado, charlatán y embaucador, sobre todo entre los de la circuncisión, a los cuales se debe tapan la boca, pues revuelven familias enteras, enseñando lo que no se debe [...] Repréndelos con severidad para que se mantengan sanos en la fe y no presten atención a fábulas judías ni a preceptos de hombres que viven de espaldas a la verdad. [...] Habla de lo que es conforme a la sana doctrina. [...] Pues se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos a que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa. [...] De esto es de lo que has de hablar. Exhorta y reprende con toda autoridad. (Tit 1, 9-11; 2, 1.11-13)

Santo Tomás de Aquino

Los mal dispuestos han de ser conducidos por la fuerza y el miedo

El hombre tiene por naturaleza una cierta disposición para la virtud; pero la perfección de esta virtud no la puede alcanzar sino merced a la disciplina. Es lo que pasa con las necesidades primarias, tales como las del alimento y el vestido, a las que el hombre ha de subvenir con su personal industria. Pues aunque la naturaleza le dotó para ello de los primeros medios, que son la razón y las manos, no le dio el trabajo

ya hecho, como a los demás animales, bien surtidos por naturaleza de abrigo y comida. Ahora bien, no es fácil que cada uno de los individuos humanos se baste a sí mismo para imponerse aquella disciplina. Porque la perfección de la virtud consiste ante todo en retraer al hombre de los placeres indebidos, a los que se siente más inclinado, particularmente en la edad juvenil en que la disciplina es también más eficaz. De ahí que esta disciplina conducente a la virtud ha de serle impuesta al hombre por los demás. Pero con cierta diferencia. Porque para los jóvenes que, por su buena disposición, por la costumbre adquirida o, sobre todo, por un don divino, son inclinados a las obras de virtud, basta la disciplina paterna, que se ejerce mediante admoniciones. Mas como hay también individuos rebeldes y propensos al vicio, a los que no es fácil persuadir con palabras, a éstos era necesario retraerlos del mal mediante la fuerza y el miedo, para que así, desistiendo, cuando menos, de cometer sus desmanes, dejasen en paz a los demás, y ellos mismos, acostumbrándose a esto, acabaran haciendo voluntariamente lo que antes hacían por miedo al castigo, llegando así a hacerse virtuosos. [...] A los hombres bien dispuestos se les induce más eficazmente a la virtud recurriendo a la libre persuasión que a la coacción. Pero entre los mal dispuestos hay quienes sólo por la coacción pueden ser conducidos a la virtud. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 95, a. 1](#))

Orígenes

El temor y la esperanza son medios para mejorar al género humano

Seguidamente, sin aducir, como de costumbre, prueba ni demostración alguna, nos imagina como unos charlatanes que hablaríamos impía y sacrilegamente de Dios, y dice: “Es, pues, patente que no charlatanean estas cosas acerca de Dios con la santidad y reverencia debida”. Y cree que lo hacemos así para espantar al vulgo y que no decimos la verdad al hablar de los castigos necesarios para los que hubieren pecado. De ahí que nos compare con los que “en los cultos de Baco, introducen fantasmas y terrores”. Ahora bien, si en los cultos o iniciaciones báquicas hay alguna razón plausible o no hay tal, a los griegos cumple decirlo y a ellos oigan Celso y sus cofrades. Nosotros, respecto de nuestra religión, nos defenderemos diciendo que nuestro intento es mejorar al género humano, y para este fin nos valemos, ora de amenazas de castigos que creemos ser necesarios en general y, tal vez, no sin provecho para quienes en particular los hayan de sufrir, ora de promesas en favor de los que hubieren vivido bien; promesas que comprenden la bienaventuranza en el reino de Dios para quienes fueren dignos de tenerlo por rey. ([Orígenes. Contra Celso, IV, 10](#))

San Juan de Ávila

Dios amenaza al pecador, cumple sus amenazas o las deshace si se arrepiente

Algunas veces manda el Señor decir lo que Él tiene en su alto consejo y eterna voluntad determinado que sea; y aquello vendrá como se dice, sin falta ninguna. De esta manera mandó decir al rey Saúl (1 Sam 15, 23) que le había de desechar, y escoger en su lugar otro mejor. Y también amenazó al sacerdote Helí, y así lo cumplió (1 Sam 3, 13). Y de la misma manera amenazó al rey David que le había de matar el hijo que hubo del adulterio de Bersabé (2 Sam 12, 14); y por mucho que el rey pidió la vida para el niño con oraciones, ayunos y cilicio, no le fue concedido, porque tenía Dios determinado que el niño muriese. Mas otras veces manda decir, no lo que Él tiene determinado de hacer, mas lo que hará, si no se enmienda el tal hombre. Y de esta manera envió a decir a la ciudad de Nínive que de ahí en cuarenta días sería destruida (Jon 3, 4), y después por la penitencia de ellos revocó esta sentencia: porque Él no tenía determinado de los destruir, pues no lo hizo; mas envíeles a decir lo que sus pecados merecían, y lo que les viniera por ellos, si no se enmendaran. Y aunque de fuera parece mudanza decir: Será destruida, y no destruirla, mas en la alta voluntad de Dios no lo es, pues nunca la quiso determinadamente destruir. Que, como dice San Agustín: “Muda Dios la sentencia; mas no muda el consejo”, el cual era de no destruirla, mediante la penitencia, a la cual les quería incitar con el temor de la amenaza. [...] De lo cual se saca, [...] que así como uno que se arrepiente, torna a deshacer lo que había hecho, así El deshará la sentencia

del castigo que contra el hombre había dado, si él hace penitencia; y deshará el bien que tenía prometido, si el hombre se aparta de Dios. ([San Juan de Ávila. Libro espiritual sobre el verso Audi, Filia, et vide, III, 3, C, 3](#))

San Juan Crisóstomo

Imitemos a Jesús amonestando y amenazando

Sabiendo esto nosotros, pongamos todos los medios para convertir a los pecadores y a los tibios, amonestándolos, adoctrinándolos, rogándoles, exhortándolos, aconsejándolos, aun cuando nada aventajemos. Sabía Jesús de antemano que Judas jamás se enmendaría; y sin embargo no cesaba de poner lo que estaba de su parte, amonestándolo, amenazándolo, llamándolo infeliz. ([San Juan Crisóstomo. Homilía LXXX sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Pongamos todo nuestro empeño en el cuidado fructuoso de las cosas espirituales

Es cosa absurda que no podamos soportar que en la tarde no haya en toda la casa una lámpara ni una lumbre; y en cambio veamos tranquilos el alma sin doctrina. De aquí provienen muchos pecados: de que no encendemos velozmente la lámpara del alma. De aquí nace el que cada día caigamos. De aquí se origina el que recojamos con la mente muchas cosas, pero al acaso y de pasada; de modo que una vez oída la lectura de la palabra divina, antes de que pongamos los pies fuera del vestíbulo de la iglesia, al punto la echamos de nosotros; y así, apagada la luz, caminamos en tinieblas. Si acaso esto nos ha acontecido anteriormente, que ya no nos suceda en adelante; sino que tengamos constantemente encendida en la mente la lámpara; y más bien procuremos adornar el alma que no el hogar. Porque éste aquí se queda, pero el alma va con nosotros a la otra vida. Por eso debemos poner más cuidado en ella. Pero hay algunos tan necios que adornan sus casas con dorados artesones, y en el piso ponen variados mosaicos, y añaden pinturas de flores y el esplendor de las columnas y otras muchas cosas; y en cambio al alma la abandonan en un estado peor que el de una hospedería deshabitada y llena de lodo, humo y mucho mal olor, y en fin totalmente abandonada. Y todo esto sucede porque la lámpara de la doctrina no permanece constantemente encendida. Por esto mismo desechamos lo que es fructuoso y en cambio nos ocupamos diligentemente de lo que no es de ningún valor. Y lo digo no únicamente para los ricos, sino también para los pobres. Porque éstos muchas veces adornan según sus posibilidades sus casas y en cambio dejan su alma abandonada y descuidada. Por esto, dirijo mi enseñanza a unos y a otros, y los exhorto a que, habiendo hecho a un lado los negocios de este mundo, pongamos todo nuestro empeño en el cuidado fructuoso de las cosas espirituales. ([San Juan Crisóstomo. Homilía XXXI segunda pronunciada en la ciudad en honor de los mismos santos mártires](#))

Sagradas Escrituras

El pueblo de Dios perece por falta de conocimiento

¡Escuchad la palabra del Señor, hijos de Israel! El Señor tiene un proceso contra los habitantes del país, porque falta fidelidad y falta amor, falta el conocimiento de Dios en el país. Se multiplican juramento y mentira, asesinato, robo y adulterio, y el crimen limita con el crimen. [...] Pero que nadie acuse, nadie critique. ¡Contra ti va mi pleito, sacerdote! Tropiezas de día, y también tropieza el profeta contigo de noche. [...] Perece mi pueblo por falta de conocimiento. Ya que tú rechazaste el conocimiento, yo te rechazo de mi sacerdocio; ya que olvidaste la enseñanza de tu Dios, también yo me olvido de tus hijos. Cuantos más eran, más pecaban contra mí, cambiaré su gloria en ignominia. Se alimentan del pecado de mi pueblo, ansían el fruto de su pecado. ¡Como el pueblo, así el sacerdote! Le pediré cuentas de sus andanzas, le retribuiré según sus obras: comerán, pero no se saciarán. (Os 4, 1-2.4-10)

F: “Se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios. Pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América”

Francisco

Me imagino ese susurro de Jesús en la última Cena como un grito en esta misa que celebramos en el Parque Bicentenario. Imaginémoslos juntos. El Bicentenario de aquel Grito de Independencia de Hispanoamérica. Ése fue un grito, nacido de la conciencia de la falta de libertades, de estar siendo exprimidos, saqueados, “sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno”. ([Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 213](#))

[...] A aquel grito de libertad prorumpido hace poco más de 200 años no le faltó ni convicción ni fuerza, pero la historia nos cuenta que sólo fue contundente cuando dejó de lado los personalismos, el afán de liderazgos únicos, la falta de comprensión de otros procesos libertarios con características distintas pero no por eso antagónicas. (Homilía en la [Misa por la evangelización de los pueblos. Parque Bicentenario, Quito, 7 de julio de 2015](#))

Y aquí quiero detenerme en un tema importante. Porque alguno podrá decir, con derecho, que, cuando el Papa habla del colonialismo se olvida de ciertas acciones de la Iglesia. Les digo, con pesar: se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios. Lo han reconocido mis antecesores, lo ha dicho el CELAM, el Consejo Episcopal Latinoamericano, y también quiero decirlo. Al igual que San Juan Pablo II, pido que la Iglesia -y cito lo que dijo él- “se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos” (Juan Pablo II. Bula *Incarnationis mysterium*, n. 11). Y quiero decirles, quiero ser muy claro, como lo fue San Juan Pablo II: pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América. Y junto a este pedido de perdón y para ser justos, también quiero que recordemos a millares de sacerdotes, obispos, que se opusieron fuertemente a la lógica de la espada con la fuerza de la cruz. Hubo pecado, hubo pecado y abundante, pero no pedimos

perdón, y por eso pedimos perdón, y pido perdón, pero allí también, donde hubo pecado, donde hubo abundante pecado, sobreabundó la gracia a través de esos hombres que defendieron la justicia de los pueblos originarios. ([Discurso en el II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares. Expo Feria, Santa Cruz de la Sierra, 9 de julio de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El reconocimiento de la cátedra de Pedro a la epopeya de la evangelización de América

Papa Alejandro VI

♦ Que el nombre de Nuestro Salvador sea dado a conocer en aquellas regiones

Papa Adriano VI

♦ Ordenamos que emprendan los referidos viajes y obras

Papa León XIII

♦ Millones de hombres han sido llamados de la muerte a la vida sempiterna

♦ Colón transportó en sus carabelas las primicias de la religión cristiana

Papa Pío XII

♦ De idólatras a devotos hijos de la Iglesia

♦ En el siglo XVIII florecieron en América centros universitarios, inspirados y dirigidos por la Iglesia

II - Elogio de los Papas a los reinos de España y Portugal por la evangelización de América

Papa Pío IX

♦ España fundaba su grandeza en la propagación de la fe cristiana

Papa Pío X

♦ Nación fiel a la religión católica, a su fe y tradiciones

Papa Pío XII

♦ Portugal, instrumento precioso en las manos de la Providencia

III - El objetivo de la evangelización de América: llevar la vida divina a los paganos y tratarlos como a hijos de Dios

Papa Pío V

♦ Que veléis por reconducir este pueblo a costumbres pacíficas y modos de vida civilizados

♦ Por la propagación de la religión, su reino también será consolidado y aumentado

IV - Los Papas no callaron delante las injusticias. Condenación bajo pena de excomunión a los que esclavizaron los pueblos conquistados en América

Papa Pablo III

♦ Prohibición, bajo pena de excomunión, de esclavizar y robar los indígenas

Papa Urbano VIII

♦ Defensa de los indios

Papa Benedicto XIV

♦ Profundo dolor por los que no siguen los consejos de no esclavizar a los indios

♦ Prohibición de comportarse con los indios de una manera no cristiana

♦ Excomunión latae sententiae a los que esclavicen los indios

+++

I - El reconocimiento de la cátedra de Pedro a la epopeya de la evangelización de América

Papa Alejandro VI

Que el nombre de Nuestro Salvador sea dado a conocer en aquellas regiones

Entre todas las obras agradables a la majestad divina, y deseadas por nuestro corazón, ciertamente las que sobresalen por encima de todo son la exaltación de la fe católica y de la religión cristiana, mayormente en nuestros días, y su ampliación y dilatación en todo el orbe, la búsqueda de la salvación

de las almas y la humillación y la reducción a la fe católica de las naciones bárbaras [...] sean conducidas a la verdadera fe.

[...] Nos pues recomendamos muchísimo al Señor este vuestro santo y laudable propósito, deseando que él alcance el debido fin y que el nombre de Nuestro Salvador sea dado a conocer en aquellas regiones, os exhortamos muy en el Señor y os pedimos empeñadamente por la recepción del sagrado bautismo en virtud del cual estáis obligados a los mandatos divinos, y por las entrañas misericordiosísimas de Nuestro Señor Jesucristo, una vez que os proponéis de buena mente y con el celo de la fe ortodoxa a realizar y llevar a cabo adelante tal expedición, queráis y os sintáis obligados a llevar los pueblos que viven en aquellas islas a la aceptación de la confesión cristiana, sin que los peligros y los trabajos os aparten en tiempo alguno de la inenarrable esperanza y de la firme confianza con que os armasteis, pues Dios todopoderoso secundará felizmente vuestros esfuerzos. Con la firme esperanza y con la confianza de que Dios Omnipotente acompañará felizmente vuestros esfuerzos.

[...] Por la autoridad de Dios todopoderoso concedida a Nos en el bienaventurado Pedro y con la autoridad de nuestra condición vicaria de Jesucristo que ejercemos en la tierra, con todos sus dominios os donamos, concedemos y asignamos para siempre, a vosotros y vuestros herederos y sucesores en los reinos de Castilla y León, todas y cada una de las islas y tierras predichas y desconocidas encontradas por vuestros enviados y capitanes.

[...] Además os mandamos en virtud de la santa obediencia que haciendo todas las debidas diligencias del caso, [...] destinéis a dichas tierras e islas varones probos y temerosos de Dios, peritos y expertos en instruir en la fe católica e imbuir en las buenas costumbres a sus pobladores y habitantes. ([Alejandro VI. Bula Inter caetera, 4 de mayo de 1493](#))

Papa Adriano VI

Ordenamos que emprendan los referidos viajes y obras

Nos hiciste manifestar vuestro ardiente deseo de engrandecer la Religión Cristiana y de promover la conversión de los infieles, principalmente de aquellos que, teniendo a Cristo como guía, están sujetos a vuestro poder en las regiones de las Indias. Y para que en obra tan santa no esté ausente el mérito de la obediencia, ordenamos a todos los que hubieren sido nombrados que emprendan, a ejemplo de los discípulos de Nuestro Señor Jesucristo, los referidos viajes y obras, en esto esperamos firmemente que el mismo modo que los imitaren en los trabajos, así también ellos se asocien en las recompensas. Y a los referidos frailes les concedemos de todo corazón nuestra bendición apostólica. ([Adriano VI. Breve Exponi nobis nuper fecisti, 9 de mayo 1522](#))

Papa León XIII

Millones de hombres han sido llamados de la muerte a la vida sempiterna

Del seno del inexplorado océano, gracias a él [Cristóbal Colón], surgió un nuevo mundo; millones de hombres, que se hallaban en el olvido y en las tinieblas, se han reintegrado a la sociedad, y han vuelto de la barbarie a la mansedumbre y la humanidad; y, lo que es más, han sido llamados de la muerte a la vida sempiterna por la comunicación de los bienes que Jesucristo engendró.

[...] En efecto, es indiscutible que lo que primariamente le indujo a realizar esta gesta fue la propagación del Evangelio por nuevas tierras y nuevos mares. ([León XIII. Encíclica Quarto abeunte saeculo, n. 1.3, 16 de julio de 1892](#))

Colón transportó en sus carabelas las primicias de la religión cristiana

[Colón,] guiado constantemente por este propósito, lo primero que hacía al arribar a nuevas tierras, era plantar en las playas una imagen de la Cruz sacrosanta. Por lo cual, así como Noé, navegando sobre las

olas desbordantes, transportaba con los restos del género humano la raza de Israel, así también las carabelas de Colón, lanzadas al océano, transportaban a las playas ultramarinas el principio de las grandes naciones y las primicias de la religión cristiana. ([León XIII. Encíclica Longinqua oceani, n. 2, 6 de enero de 1895](#))

Papa Pío XII

De idólatras a devotos hijos de la Iglesia

El orgullo de esta fe exalta vuestro nombre y hace sagradas muchas páginas de vuestra historia; esta fe elevó sobre los vestigios de la civilización precolombina, y sobre las salvajes soledades, y hasta más allá de las vertiginosas cimas de vuestros montes el espíritu misionero que, regenerándolos romanamente, transformó aquellos pueblos idólatras en devotos hijos de la Esposa de Cristo. ([Pío XII. Radiomensaje al II Congreso Eucarístico Nacional de Perú, 27 de octubre de 1940](#))

En el siglo XVIII florecieron en América centros universitarios, inspirados y dirigidos por la Iglesia

Y eso en un mundo como el vuestro ibero americano, en el que la Iglesia, plenamente consciente de la misión cultural que acompaña a su mensaje religioso, desplegó con Fray Juan de Zumárraga, Fray Alonso de la Vera Cruz y el gran obispo Vasco de Quiroga en México; con Fray Jerónimo de Loáisía, José de Acosta y el excelso metropolitano limeño Santo Toribio de Mogrovejo en el Perú; y con los jesuitas Torres Bollo, Manuel de Nóbrega y San Pedro Claver en el antiguo Paraguay, en el Brasil y en la Nueva Granada, un esfuerzo educativo y escolar que, dada la escasez de medios de aquella centuria y las dificultades que a él se oponían, Nos complacemos en llamar grandioso y profundamente duradero. Basta recordar el intento, en gran parte logrado, de aquellos grandes misioneros, secundados por el espíritu universal y católico de la legislación de sus monarcas, de fundir en un solo pueblo, mediante la catequesis, la escuela y los colegios de Letras Humanas, el elemento indígena con las clases cultas venidas de Europa o nacidas ya en tierra americana. Ni ese esfuerzo se limitó a la enseñanza elemental y humanística. Porque es gloria imperecedera de Hispanoamérica, que en el siglo XVIII florecieran en 19 de sus ciudades otros tantos o más centros universitarios, inspirados y dirigidos por la Iglesia. ([Pío XII. Radiomensaje al V Congreso interamericano de educación católica, 12 de enero de 1954](#))

II - Elogio de los Papas a los reinos de España y Portugal por la evangelización de América

Papa Pío IX

España fundaba su grandeza en la propagación de la fe cristiana

Siempre España ha mostrado una especial predilección por esta Silla apostólica y procurado llevar la civilización cristiana a todas las naciones del globo. La bandera española ha flotado en los mares de América, India y otras regiones, para manifestar que ella era el símbolo de la fe de Jesucristo, a diferencia de la bandera tricolor [de la Revolución Francesa] que representa y produce todo lo que todos sabemos. Por eso, España fue grande en pasados tiempos, porque fundaba su grandeza en propagar la religión cristiana, servirla y defenderla, y hacer para conseguirlo toda clase de sacrificios. ([Pío IX. Respuesta al homenaje de los peregrinos de España por ocasión del XXV aniversario de su pontificado, 20 de junio 1870](#))

Papa Pío X

Nación fiel a la Religión Católica, a su fe y tradiciones

Me congratulo con vosotros y con todos los Obispos de la América Española, porque vuestras naciones [...] han permanecido fieles a su fe y a sus tradiciones. Con este acto de fidelidad, que hoy manifestáis a España, estáis probando que reconocéis la deuda de gratitud que le debéis y que ensalzáis; porque al revés de otros pueblos que siendo favorecidos por Dios, no obstante han vuelto sus espaldas al Vicario

de Cristo, mostrándose en extremo ingratos, España, a pesar de todas las contrariedades, se ha mantenido siempre fiel a la Religión católica, apostólica y romana, y, cierto que así seguirá manteniéndose en el futuro. (Pío X. Alocución, 22 de noviembre de 1908)

Papa Pío XII

Portugal, instrumento precioso en las manos de la Providencia

Aconteció, entonces —cuando una serie de hechos funestos arrancaba gran parte de Europa del seno de la Iglesia, que con sabiduría y amor materno la había plasmado— que Portugal, juntamente con España, su nación hermana, abrió a la Mística Esposa de Cristo inmensas regiones desconocidas llevándolas a su seno materno, compensando lo que había perdido con innumerables hijos de África, Asia y América. [...]

¿Cómo ha sido posible que vosotros, siendo pocos, hicierais tanto en la santa cristiandad? ¿Dónde encontró Portugal fuerzas para acoger bajo su dominio tantos territorios en África y en Asia y para expandirlo hasta las más distantes tierras americanas? ¿Dónde, sino en aquella fe del pueblo portugués, cantada por su mayor poeta, y en la sabiduría cristiana de sus gobernantes, que hicieron de Portugal un dócil y precioso instrumento en las manos de la Providencia, para la realización de obras tan grandiosas y benéficas? ([Pío XII. Encíclica Saeculo exeunte octavo, n. 8-9, 13 de junho de 1940](#))

III - El objetivo de la evangelización de América: llevar la vida divina a los paganos y tratarlos como a hijos de Dios

Papa Pío V

Que veléis por reconducir este pueblo a costumbres pacíficas y modos de vida civilizados

Deseamos también que veléis, cuanto en Vos está, por reconducir este pueblo, y sobre todo aquellos con que la ayuda del Señor fueron recibidos en la fe cristiana, de los hábitos de vida salvaje para costumbres más pacíficas y modos de vida civilizados, como aún persuadirlos a que abandonando aquella torpe desnudez del cuerpo, a la cual se dice estar acostumbrados, asuman vestidos convenientes al pudor cristiano y a las costumbres civilizadas. (Pío V. Carta Etsi fraternitas tuam al obispo de San Salvador de Bahía)

Por la propagación de la religión, su reino también será consolidado y aumentado

Porque el motivo por el cual aquella parte del mundo fue concedida desde el inicio a vuestros mayores, fue para que los que aún no recibieron la fe de Cristo, en virtud del gobierno loable de aquellos que deben dirigirlos como también por los buenos ejemplos de los que deben llevarles la doctrina cristiana, sintiendo ser suave y ligero el yugo de Cristo y no siendo oprimidos por aquellos que deben cuidar de ellos y nutrirlos como si fuesen tiernas plantas en la viña del Señor, y aún encender y aumentar en ellos el amor por la Religión cristiana. Vuestra Majestad esté cierto de que, por la propagación de la religión, su reino también en aquellas regiones, por la bondad y favor divinos, será consolidado y aumentado, y preparará para sí, por los méritos obtenidos junto a aquellos pueblos y ante la religión, un premio no sólo en esta vida como también en la otra. (Pío V. Carta Cum oporteat nos al rey Felipe II, 17 de agosto de 1568)

IV - Los Papas no callaron delante las injusticias. Condenación bajo pena de excomunión a los que esclavizaron los pueblos conquistados en América

Papa Pablo III

Prohibición, bajo pena de excomunión, de esclavizar y robar los indígenas

Nos pues, que aunque indignos hacemos en la tierra las veces de Nuestro Señor, y que con todo el esfuerzo procuramos llevar a su redil las ovejas de su grey que nos han sido encomendadas y que están fuera de su rebaño, prestando atención a los mismos indios que como verdaderos hombres que son, no sólo son capaces de recibir la fe cristiana, sino que según se nos ha informado corren con prontitud hacia

la misma; y queriendo proveer sobre esto con remedios oportunos, haciendo uso de la Autoridad apostólica, determinamos y declaramos por las presentes letras que dichos Indios, y todas las gentes que en el futuro llegasen al conocimiento de los cristianos, aunque vivan fuera de la fe cristiana, pueden usar, poseer y gozar libre y lícitamente de su libertad y del dominio de sus propiedades, que no deben ser reducidos a servidumbre y que todo lo que se hubiese hecho de otro modo es nulo y sin valor, [asimismo declaramos] que dichos indios y demás gentes deben ser invitados a abrazar la fe de Cristo a través de la predicación de la Palabra de Dios y con el ejemplo de una vida buena, no obstante nada en contrario. ([Pablo III. Bula Sublimis Deus, 2 de junio de 1537](#))

Papa Urbano VIII

Defensa de los indios

Recomendamos y mandamos a cada uno de vosotros amparando en los mismos con la protección de una eficaz defensa a los referidos indios tanto en las provincias del Paraguay, del Brasil y del Río llamado de la Plata cuanto en cualquier otro lugar de las Indias Occidentales y Meridionales, prohíba enérgicamente a todas y cada una de las personas [...] que en lo sucesivo esclavicen a los referidos indios, los vendan, compren, cambien o den, los separen de sus mujeres e hijos, o de cualquier otro modo los priven de libertad o los retengan en servidumbre. ([Urbano VIII. Carta al colector general de Portugal, n. 2, 22 de abril de 1639](#))

Papa Benedicto XIV

Profundo dolor por los que no siguen los consejos de no esclavizar a los indios

Por todo ello hemos llegado a saber, con profundo dolor de nuestro espíritu paternal que, después de tantos consejos de apostólica providencia dictados por nuestros mismos predecesores, después de tantas constituciones disponiendo que de la mejor manera posible se prestara a los infieles ayuda y protección, y prohibiendo, bajo las más graves penas y censuras eclesiásticas, que se los injuriara, se los azotara, se los encarcelara, se los esclavizara o se les causara muerte, que todavía, y sobre todo en esas regiones del Brasil, hay hombres pertenecientes a la fe ortodoxa los cuales, como olvidados por completo del sentido de la caridad infusa en nuestras almas por el Espíritu Santo, o someten a esclavitud, o venden a otros cual si fueran mercancía, o priven de sus bienes a los míseros indios, no sólo los carentes de la luz de la fe, sino incluso a regenerados por el bautismo, que viven en las montañas y en las ásperas regiones tanto occidentales como meridionales del Brasil y demás regiones desiertas, y se atreven a comportarse con éstos con una inhumanidad tal, que más bien los apartan de abrazar la fe de Cristo y se la hacen profundamente odiosa. ([Benedicto XIV. Carta Immensa pastorum, n. 2, 20 de diciembre de 1741](#))

Prohibición de comportarse con los indios de una manera no cristiana

Intentando salir del paso, con todo el poder que Dios nos ha dado, a estos males, hemos procurado interesar primeramente la eximia piedad y el increíble celo en la propagación de la religión católica de nuestro carísimo hijo en Cristo Juan de Portugal e ilustre rey de los Algarbes, el cual, dada su filial devoción a Nos y a esta Santa Sede, prometió que daría inmediatamente órdenes a todos y cada uno de los oficiales y ministros de sus dominios para que se castigara con las más graves penas, conforme a los edictos reales, a quienquiera de sus súbditos que se sorprendiera comportándose para con estos indios de una manera distinta de la [que] exige la mansedumbre de la caridad cristiana.

[...] Rogamos después a vosotros, hermanos, y os exhortamos en el Señor al objeto de que no sólo no consintáis que falte, con desdoro de vuestro nombre y dignidad, la vigilancia, la solicitud y el esfuerzo debido en esto a vuestro ministerio, sino que más bien, uniendo vuestro celo a los oficios de los ministros del rey, demostréis a todos con cuánto mayor ardor de sacerdotal caridad que los ministros laicos se esfuerzan los sacerdotes, pastores de almas, en amparar a estos indios y en llevarlos a la fe católica. ([Benedicto XIV. Carta Immensa pastorum, n. 3-4, 20 de diciembre de 1741](#))

Excomuni3n latae sententiae a los que esclavicen los indios

Nos, adem1s, con autoridad apost3lica, y por el tenor de las presentes, renovamos y confirmamos las cartas apost3licas en forma de breve dirigidas por el Papa Paulo III, predecesor nuestro, al entonces cardenal de la Iglesia Romana por nombre Juan de Tavera, arzobispo de Toledo, con fecha 28 de mayo de 1537, y a las escritas por el Papa Urbano VIII, igualmente predecesor nuestro, al entonces recaudador general de derechos y presas debidos a la C1mara Apost3lica en los reinos de Portugal y de los Algarbes con fecha 22 de abril del a1o 1639; as1 como tambi3n, siguiendo las huellas de esos mismos predecesores nuestros, Paulo y Urbano, y deseando reprimir la insolencia de esos imp1os hombres que aterran con actos inhumano a los referidos indios, para atraer a los cuales a recibir la fe de Cristo hay que agotar todos los recursos de la caridad cristiana, recomendamos y mandamos a cada uno de vosotros y a vuestros sucesores que cada cual por s1 mismo o por otro u otros, dictados edictos y propuestos y fijados en p1blico, amparando en los mismos con la protecci3n de una eficaz defensa a los referidos indios tanto en las provincias del Paraguay, del Brasil y del R1o llamado de la Plata cuanto en cualquier otro lugar de las Indias Occidentales y Meridionales, proh1ba en3rgicamente a todas y cada una de las personas, as1 seglares, incluidas las eclesi1stica, de cualquier estado, sexo, grado, condici3n y cargo, a1n la de especial nota y con t1tulo de dignidad, como de cualquier orden, congregaci3n, sociedad — incluso la Compa11a de Jes1s—, religi3n e institutos de mendicantes y no mendicantes, monacales, regulares, sin excluir ninguna de las militares, ni siquiera los Hospitalarios de San Juan de Jerusal3n, bajo pena de excomuni3n latae sententiae, en que incurrir1n por el s3lo hecho de contravenir a lo que se dispone, y de la cual no podr1n ser absueltos, salvo in articulo mortis y previa satisfacci3n, a no ser por Nos o por el Romano Pont1fice a la saz3n imperante, que en lo sucesivo esclavicen a los referidos indios, los vendan, compren, cambien o den, los separen de sus mujeres e hijos, los despojen de sus cosas y bienes, los lleven de un lugar a otro o los trasladen, o de cualquier otro modo los priven de libertad o los retengan en servidumbre; igualmente que osen o presuman prestar consejo, auxilio, ayuda o colaboraci3n a los que tal hicieren, bajo ning1n pretexto ni cariz, o propalen y ense1en que hacer tal es l1cito o a ello cooperen de cualquier modo; declarando que, quienesquiera que sean los contraventores y los rebeldes, as1 como los que no obedecieren en lo antedicho a cualquiera de vosotros, han incurrido en la pena de la indicada excomuni3n, y reprimiendo igualmente con otras censuras y penas eclesi1sticas y otros oportunos remedios de derecho y de hecho, pospuesta toda apelaci3n y observados los procedimientos legales que fuere de rigor, agravando las censuras y las mismas penas en los casos de reincidencia e incluso invocando para esto, si fuere necesario, el auxilio del brazo secular, Nos, con superior autoridad, concedemos y otorgamos a cada uno de vosotros y a vuestros sucesores plena, amplia y libre facultad. ([Benedicto XIV. Carta Immensa pastorum, n. 5, 20 de diciembre de 1741](#))

F: “Ser una minoría es incluso una fuerza. Debemos ser levadura en una cantidad infinitamente más pequeña que la masa. Nuestro objetivo no es el proselitismo, sino la escucha de las necesidades”

Francisco

Personalmente pienso que ser una minoría es incluso una fuerza. Debemos ser una levadura de vida y de amor y la levadura es una cantidad infinitamente más pequeña que la masa de frutos, de flores y de árboles que de esa levadura nacen. Me parece haber dicho ya que nuestro objetivo no es el proselitismo, sino la escucha de las necesidades, los deseos, las desilusiones, de la desesperación, de la esperanza. Debemos volver a dar esperanza a los jóvenes, ayudar a los ancianos, abrir hacia el futuro, difundir el amor. ([Entrevista a Eugenio Scalfari, 1 de octubre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La levadura evangélica transforma el mundo en que penetra

San Cirilo de Alejandría

◆ La levadura comunica a la masa sus propiedades

San Juan Crisóstomo

◆ Si la levadura no transforma la masa, no es fermento

◆ Como la levadura fermenta la harina, doce hombres convirtieron el mundo

Papa Pío XII

◆ La Iglesia posee una imperecedera energía, capaz de regenerar todos los pueblos

II - Por mandato divino la Iglesia debe evangelizar

Papa León XIII

◆ La Iglesia debe llevar la salvación a todos los hombres, sin excepción

◆ Que todas las regiones del mundo sean dominadas por el nombre de Jesús

Papa Pío X

◆ El principal ministerio de la Jerarquía es la predicación

Papa Benedicto XV

♦ La misión confiada a los Apóstoles se perpetúa en sus sucesores

Papa Pío XII

♦ El Papa tiene la misión de enseñar la verdad a las naciones

Papa Pío XI

♦ Falta a su obligación el Papa que no procura atraer fieles a Cristo

Papa Pío XII

♦ No ama a la Iglesia quien no desea su expansión

Papa León XIII

♦ Callar la fe es cobardía e injuria a Dios

III - Todos los hombres deben pertenecer a la Iglesia por una sincera conversión

Papa León XIII

♦ Cristo llamó todos los hombres a seguirlo

IV - Evangelizar es la mejor ayuda que la Iglesia puede ofrecer a la humanidad

Papa Pío XII

♦ No hay necesidad más urgente que la de dar a conocer a Cristo

Papa Pío X

♦ Nada puede ser más grato a Jesucristo que la evangelización

♦ Se equivocan los que cuidan del cuerpo y silencian la salvación del alma

Papa Pío XII

♦ Se ejercita en la caridad quien busca expandir el Reino de Cristo

Papa Benedicto XV

♦ Evangelizar es practicar el amor al prójimo

Papa Pío XI

♦ La evangelización supera las demás obras de caridad

+++

I - La levadura evangélica transforma el mundo en que penetra

San Cirilo de Alejandría

La levadura comunica a la masa sus propiedades

La levadura es pequeña en cantidad, sin embargo inmediatamente fermenta toda la masa y rápidamente le comunica sus mismas propiedades. La palabra de Dios se comporta de manera similar en nosotros. [...] Comprendemos que por medio de esta preciosa, pura y santa levadura, seremos encontrados libres de toda malicia y levadura del mundo. ([San Cirilo de Alejandría. Comentario al Evangelio de Lucas, 13, 21](#))

San Juan Crisóstomo

Si la levadura no transforma la masa, no es fermento

Si la levadura, mezclada con la harina, no transforma toda la masa en una misma calidad, ¿habrá sido en realidad un fermento? [...] No digas que no puedes arrastrar a los otros; efectivamente, si eres un cristiano auténtico, es imposible que no suceda esto. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 20 in Acta Apostolorum, n. 4](#))

Como la levadura fermenta la harina, doce hombres convirtieron el mundo

Es semejante el reino de los cielos al fermento que una mujer toma y pone en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta. Pues así como el fermento penetra la mucha harina, así vosotros convertiréis a todo el mundo.

[...] Es El [Cristo] quien dio su fuerza al fermento. Para esto mezcló con las multitudes a los que ya creían en El: para que mutuamente nos comuniquemos nuestros conocimientos. Que nadie, en consecuencia, acuse su propia debilidad: mucha es la fuerza de la predicación; y lo que una vez ha sido fermentado, se convierte en fermento para los demás. Lo mismo que una chispita de fuego si cae sobre los leños, al quemarlos los convierte en llama y por este medio inflama otros maderos: así sucede con la predicación. Sin embargo, Cristo no dijo llama, sino fermento. ¿Por qué? Porque en la llama no todo brota de solo el fuego, sino que también algo nace de los leños encendidos, mientras que acá todo lo hace por sí solo el fermento. Y si doce hombres fermentaron todo el orbe, piensa cuán grande sea nuestra perversidad, pues siendo en tan gran número no podemos, a pesar de eso, enmendar a los hombres que pecan, cuando deberíamos bastar para fermentar a mil mundos que hubiera. ([San Juan Crisóstomo. Homilía 46 sobre el Evangelio de San Mateo](#))

Papa Pío XII

La Iglesia posee una imperecedera energía, capaz de regenerar todos los pueblos

Mientras todas las obras e instituciones terrenas, por el hecho de apoyarse solamente en la fuerza y en el ingenio humano, al correr de los tiempos nacen las unas de las otras, llegan a su apogeo, y luego por su misma naturaleza pierden lastimosamente su vigor y se desploman desmoronadas; Nuestro divino Redentor ha concedido a la sociedad por Él fundada, que goce siempre de una vida divina, y que posea una imperecedera energía; con el cual sostén robustamente fortalecida, de tal manera sale siempre vencedora de las persecuciones, con que a través de los tiempos la combaten los hombres, que de las destrozadas ruinas de sus perseguidores puede sacar, a base de su doctrina y espíritu cristiano, una nueva y más dichosa generación, y constituir sabiamente una nueva sociedad de ciudadanos, pueblos y naciones. ([Pío XII. Encíclica Fulgens radiatur, 21 de marzo de 1947](#))

II - Por mandato divino la Iglesia debe evangelizar

Papa León XIII

La Iglesia debe llevar la salvación a todos los hombres, sin excepción

¿Qué ha buscado, qué ha querido Jesucristo nuestro Señor en el establecimiento y conservación de la Iglesia? Una sola cosa: transmitir a la Iglesia la continuación de la misma misión del mismo mandato que Él recibió de su Padre. Esto es lo que había decretado hacer y esto es lo que realmente hizo: “Como mi Padre me envió, os envío a vosotros” (Jn 20, 21). “Como tú me enviaste al mundo, los he enviado también al mundo” (Jn 17, 18). En la misión de Cristo entraba rescatar de la muerte y salvar “lo que había perecido”; esto es, no solamente algunas naciones o algunas ciudades, sino la universalidad del género humano, sin ninguna excepción en el espacio ni en el tiempo. “El Hijo del hombre ha venido para que el mundo sea salvado por Él” (Jn 3, 17). “Pues ningún otro nombre ha sido dado a los hombres por el que podamos ser salvados” (Hch 4, 12). La misión, pues, de la Iglesia es repartir entre los hombres y extender a todas las edades la salvación operada por Jesucristo y todos los beneficios que de ella se siguen. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 7, 29 de junio de 1896](#))

Que todas las regiones del mundo sean dominadas por el nombre de Jesús

Movidos por la caridad que acude con mayor premura allá donde mayor es la necesidad, Nuestro espíritu vuela primero hacia los pueblos más desgraciados de todos, esto es, a los que o nunca recibieron la luz del Evangelio o, si la recibieron, llegaron a perderla, ya por la propia inercia, ya por las vicisitudes de los tiempos, de suerte que ignoran plenamente a Dios. Y porque toda salvación viene de Cristo Jesús, pues no hay otro nombre bajo el cielo - lo dado a los hombres, en el que debamos ser salvos (Hch 4,12) Nuestro máximo deseo es que todas las regiones del mundo puedan muy pronto ser penetradas y dominadas por el sacro nombre de Jesús. Y en ello nunca la Iglesia dejó de cumplir su deber. ([León XIII. Carta Apostolica Praeclara gratulationis, n. 3, 20 de junio de 1894](#))

Papa Pío X

El principal ministerio de la Jerarquía es la predicación

Conviene averiguar ahora a quién compete preservar a las almas de aquella perniciosa ignorancia [de la religión] e instruir las en ciencia tan indispensable. Lo cual, Venerables Hermanos, no ofrece dificultad alguna, porque ese gravísimo deber corresponde a los pastores de almas que, efectivamente, se hallan obligados por mandato del mismo Cristo a conocer y apacentar las ovejas, que les están encomendadas. Apacentar es, ante todo, adoctrinar: Os daré pastores según mi corazón, que os apacentarán con la ciencia y con la doctrina. (Jr 3, 15)

[...] El principal ministerio de cuantos ejercen de alguna manera el gobierno de la Iglesia consiste en enseñar a los fieles en las cosas sagradas. ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 7, 15 de abril de 1905](#))

Papa Benedicto XV

La misión confiada a los Apóstoles se perpetúa en sus sucesores

La grande y santísima misión confiada a sus discípulos por Nuestro Señor Jesucristo, al tiempo de su partida hacia el Padre, por aquellas palabras: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las naciones” (Mc 16, 15), no había de limitarse ciertamente a la vida de los apóstoles, sino que se debía perpetuar en sus sucesores hasta el fin de los tiempos, mientras hubiera en la tierra hombres para salvar la verdad. ([Benedicto XV. Carta apostólica Maximum illud, n. 1, 30 de noviembre de 1919](#))

Papa Pío XII

El Papa tiene la misión de enseñar la verdad a las naciones

“Predicar el Evangelio no es para mí un título de gloria —decía el Apóstol de las Gentes—, es una necesidad que me incumbe. ¡Ay de mí si no predicase el Evangelio!” (1 Cor 9, 16) Estas enérgicas palabras, ¿cómo Nos, Vicario de Jesucristo, no habremos de aplicarlas a Nos mismo, que, por nuestro oficio apostólico hemos sido establecido en “calidad de heraldo y de apóstol... con la misión de enseñar a las naciones paganas la fe y la verdad?” (1 Tim 2, 7). ([Pío XII. Encíclica Fidei donum, n. 19, 21 de abril de 1957](#))

Papa Pío XI

Falta a su obligación el Papa que no procura atraer fieles a Cristo

La Iglesia misma no tiene otra razón de existir sino la de hacer partícipes a todos los hombres de la Redención salvadora, por medio de la dilatación por todo el mundo del Reino de Cristo. Por donde se ve que quien, por la divina gracia, tiene en el mundo las veces de Jesucristo, Príncipe de Pastores, no sólo no debe contentarse con defender y conservar la grey del Señor ya a él confiada, sino que faltaría a una de sus más graves obligaciones si no procurase con todo empeño ganar y atraer a Cristo las ovejas aún apartadas de Él. ([Pío XI. Encíclica Rerum Ecclesiae, n. 2-3, 28 de febrero de 1926](#))

Papa Pío XII

No ama a la Iglesia quien no desea su expansión

El espíritu misional y el espíritu católico, decíamos hace ya algún tiempo, son una misma cosa. La catolicidad es una nota esencial de la verdadera Iglesia: hasta tal punto que un cristiano no es verdaderamente afecto y devoto a la Iglesia si no se siente igualmente apegado y devoto de su universalidad, deseando que eche raíces y florezca en todos los lugares de la tierra. ([Pío XII. Encíclica Fidei donum, n. 12, 21 de abril de 1957](#))

Papa León XIII

Callar la fe es cobardía e injuria a Dios

Es de advertir que en este orden de cosas que pertenecen a la fe cristiana hay deberes cuya exacta y fiel observancia, si siempre fue necesaria para la salvación, lo es incomparablemente más en estos tiempos. Porque en tan grande y universal extravío de opiniones, deber es de la Iglesia tomar el patrocinio de la verdad y extirpar de los ánimos el error; deber que está obligada a cumplir siempre e inviolablemente, porque a su tutela ha sido confiado el honor de Dios y la salvación de las almas. Pero cuando la necesidad apremia, no solo deben guardar incólume la fe los que mandan, sino que cada uno esté obligado a propagar la fe delante de los otros, ya para instruir y confirmar a los demás fieles, ya para reprimir la audacia de los infieles (Gal 2, 20). Ceder el puesto al enemigo, o callar cuando de todas partes se levanta incesante clamoreo para oprimir a la verdad, propio es, o de hombre cobarde, o de quien duda estar en posesión de las verdades que profesa. Lo uno y lo otro es vergonzoso e injurioso a Dios; lo uno y lo otro, contrario a la salvación del individuo y de la sociedad: ello aprovecha únicamente a los enemigos del nombre cristiano, porque la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos. ([León XIII. Encíclica Sapientiae christianae, n. 12, 10 de enero de 1890](#))

III - Todos los hombres deben pertenecer a la Iglesia por una sincera conversión

Papa León XIII

Cristo llamó todos los hombres a seguirlo

Jesucristo llamó a todos los hombres sin excepción, a los que existían en su tiempo y a los que debían de existir en adelante, para que le siguiesen como a Jefe y Salvador, y no aislada e individualmente, sino todos en conjunto, unidos en una asociación de personas, de corazones, para que de esta multitud resultase un solo pueblo, legítimamente constituido en sociedad; un pueblo verdaderamente uno por la comunidad de fe, de fin y de medios apropiados a éste; un pueblo sometido a un solo y mismo poder. ([León XIII. Encíclica Satis cognitum, n. 23, 29 de junio de 1896](#))

IV - Evangelizar es la mejor ayuda que la Iglesia puede ofrecer a la humanidad

Papa Pío XII

No hay necesidad más urgente que la de dar a conocer a Cristo

No hay necesidad más urgente, venerables hermanos, que la de dar a conocer las inconmensurables riquezas de Cristo (Ef 3, 8) a los hombres de nuestra época. No hay empresa más noble que la de levantar y desplegar al viento las banderas de nuestro Rey ante aquellos que han seguido banderas falaces y la de reconquistar para la cruz victoriosa a los que de ella, por desgracia, se han separado. ¿Quién, a la vista de una tan gran multitud de hermanos y hermanas que, cegados por el error, enredados por las pasiones, desviados por los prejuicios, se han alejado de la verdadera fe en Dios y del salvador mensaje de Jesucristo; quién, decimos, no arderá en caridad y dejará de prestar gustosamente su ayuda? ([Pío XII. Encíclica Summi pontificatus, n. 5, 20 de octubre de 1939](#))

Papa Pío X

Nada puede ser más grato a Jesucristo que la evangelización

Cierto es que Dios alaba grandemente la piedad que nos mueve a procurar el alivio de las humanas miserias: mas, ¿quién negará que mayor alabanza merecen el celo y el trabajo consagrados a procurar los bienes celestiales a los hombres, y no ya las transitorias ventajas materiales? Nada puede ser más grato —según sus propios deseos— a Jesucristo, Salvador de las almas, que dijo de Sí mismo por el profeta Isaías: Me ha enviado a evangelizar a los pobres (Lc 4, 18).

Importa mucho, Venerables Hermanos, asentar bien aquí —e insistir en ello— que para todo sacerdote éste es el deber más grave, más estricto, que le obliga. [...] Porque el pueblo cristiano espera recibir de

los sacerdotes la enseñanza de la divina ley, y porque Dios les destina para propagarla. ([Pío X. Encíclica Acerbo nimis, n. 8-9, 15 de abril de 1905](#))

Se equivocan los que cuidan del cuerpo y silencian la salvación del alma

Se equivocan por completo los que, dedicándose a hacer el bien, sobre todo en los problemas del pueblo, se preocupan mucho del alimento y del cuidado del cuerpo, y silencian la salvación del alma y las gravísimas obligaciones de la fe cristiana. ([Pío X. Encíclica Lucunda sane, n. 26, 12 de marzo de 1904](#))

Papa Pío XII

Se ejercita en la caridad quien busca expandir el Reino de Cristo

Verdaderamente que vuestra caridad en ninguna otra obra puede ejercitarse más fructuosamente que en ésta [de las misiones], ya que se trata de extender más y más el Reino de Cristo y de procurar la salvación de tantos que carecen de la fe; toda vez que el mismo Señor “encargó a cada uno tener cuidado de su prójimo” (Eclo 17, 12). ([Pío XII. Encíclica Evangelii praecones, n. 69, 2 de junio de 1951](#))

Papa Benedicto XV

Evangelizar es practicar el amor al prójimo

“Mandó (Dios) a cada uno de ellos el amor de su prójimo” (Eclo 17, 12); mandamiento que urge con tanta mayor gravedad cuanto mayor es la necesidad que pesa sobre el prójimo.

¿Y qué clase de hombres más acreedores a nuestra ayuda fraternal que los infieles, quienes, desconocedores de Dios y presa de la ceguera y de las pasiones desordenadas, yacen en la más abyecta servidumbre del demonio?

Por eso, cuantos contribuyeren, en la medida de sus posibilidades, a llevarles la luz de la fe, principalmente ayudando a la obra de los misioneros, habrán cumplido su deber en cuestión tan importante y habrán agradecido a Dios de la manera más delicada el beneficio de la fe. ([Benedicto XIV. Carta apostólica Maximum illud, n. 79-81, 30 de noviembre de 1919](#))

Papa Pío XI

La evangelización supera las demás obras de caridad

El deber de nuestro amor exige, sin duda, no sólo que procuremos aumentar cuanto podamos el número de aquellos que le conocen y adoran ya “en espíritu y en verdad” (Jn 4, 24), sino también que sometamos al imperio de nuestro amantísimo Redentor cuanto más y más podamos [...]

Y si Cristo puso como nota característica de sus discípulos el amarse mutuamente (Jn 13, 35; 15, 12), ¿qué mayor ni más perfecta caridad podremos mostrar a nuestros hermanos que el procurar sacarlos de las tinieblas de la superstición e iluminarlos con la verdadera fe de Jesucristo? Este beneficio, no lo dudéis, supera a las demás obras y demostraciones de caridad tanto cuando aventaja el alma al cuerpo, el cielo a la tierra y lo eterno a lo temporal. ([Pío XI. Encíclica Rerum Ecclesiae, n. 19-21, 28 de febrero de 1926](#))

F: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”

Francisco

No ignoro que hoy los documentos no despiertan el mismo interés que en otras épocas, y son rápidamente olvidados. No obstante, destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una “simple administración”. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un “estado permanente de misión”. [...] Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, “toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial”. [...] La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del “siempre se ha hecho así”. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Una postulación de los fines sin una adecuada búsqueda comunitaria de los medios para alcanzarlos está condenada a convertirse en mera fantasía. Exhorto a todos a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones de este documento, sin prohibiciones ni miedos. Lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral. ([Exhortación apostólica Evangelii gaudium, n. 25.27.33](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La estructura y las costumbres de la Iglesia surgieron bajo la acción del Espíritu Santo y deben ser orientadas según la verdad de la fe

San Ireneo de Lyon

◆ Es necesario amar con afecto todo cuanto pertenece a la Iglesia y evitar a los ladrones y bandidos

Papa Pío XII

◆ Mediante la sagrada liturgia, la Iglesia continúa el oficio sacerdotal de Jesucristo

◆ Los ritos litúrgicos han surgido bajo el influjo del Espíritu Santo

◆ La sagrada disciplina debe conformarse con las santísimas enseñanzas de la Iglesia

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Las ceremonias son profesiones de fe

II - El apostolado no debe traducirse en una atenuación o en una disminución de la fe

San Vicente de Lérins

- ◆ Progresos sí, pero a condición de no modificar
- ◆ Ante el depósito de la fe, somos apenas custodios
- ◆ Recibir novedades profanas es costumbre de herejes
- ◆ Lo que está fuera de lo que la Iglesia siempre ha creído no tiene nada que ver con la religión

Papa Pío XI

- ◆ La verdad revelada por Dios no puede rendirse y entrar en transacciones

III - El objetivo de la Iglesia no puede ser otro sino la alabanza divina y la salvación de las almas

Papa Benedicto XV

- ◆ Ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar

IV - Dos preguntas realistas, pero incómodas:

1) ¿Se hace hoy lo que hacían los grandes atletas de la fe de la Iglesia?

San Vicente de Paúl

- ◆ Para reformar el mundo se necesitan buenos sacerdotes...

San Alfonso de Liguori

- ◆ ...buenos predicadores y buenos confesores

San Antonio María Claret

- ◆ El remedio para el mundo es la formación de un buen clero. Con él, los impíos pierden su atrevimiento
- ◆ ¡Ay de nosotros si ahuyentamos a los fieles!
- ◆ “Aunque supiera que de mí han de hacer pedazos, no quiero callar”
- ◆ Las personas oyen con afán la palabra de Dios

San Juan de Ávila

- ◆ En sermones que duraban dos horas, convertía las multitudes

J.M.S Daurignac

- ◆ San Ignacio predica a causa de los desórdenes de las costumbres y la indiferencia

◆ De la vida de San Ignacio

- ◆ Nada impedía su celo (San Francisco Javier) sin límites por la gloria de Dios

◆ Con su celo y predicación (San Francisco Javier), triunfaba la Cruz sobre el imperio de satanás

2) ¿Qué hay de novedad en el divorcio, la homosexualidad y tantas otras cosas “del mundo actual”?

Un aporte de la Historia

Guy Bedouelle, Jean-Louis Brugues y Philippe Becquart

- ◆ Las prácticas homosexuales siempre estuvieron presentes en la historia de la humanidad, y la Iglesia nunca dejó de pronunciarse contra tales aberraciones

San Justino Romano

- ◆ Reúnen rebaños de niños con el fin de usar torpemente de ellos

San Clemente de Alejandría

- ◆ Los hombres debían imitar los actos inmorales de los “dioses”

San Juan Crisóstomo

- ◆ En las leyes paganas la pederastia era honrada y había casas para sus prácticas

◆ El pecado contra natura es digno de rayos y del infierno

Atenágoras de Atenas

- ◆ Los que no rechazan la prostitución deshonran la belleza hecha por Dios

Javier Ramos

- ◆ El divorcio, ampliamente extendido en Roma

Basilio Sebastián Castellanos

- ◆ ¿Qué sería de los pueblos paganos sin la severidad de la Iglesia?

I - La estructura y las costumbres de la Iglesia surgieron bajo la acción del Espíritu Santo y deben ser orientadas según la verdad de la fe

San Ireneo de Lyon

Es necesario amar con afecto todo cuanto pertenece a la Iglesia y evitar a los ladrones y bandidos

No es preciso buscar en otros la verdad que tan fácil es recibir de la Iglesia, ya que los Apóstoles depositaron en ella, como en un rico almacén, todo lo referente a la verdad, a fin de que “cuantos lo quieran saquen de ella el agua de la vida” (Ap 22,17). Esta es la entrada a la vida. “Todos los demás son ladrones y bandidos” (Jn 10,1 Jn 8-9). Por eso es necesario evitarlos, y en cambio amar con todo afecto cuanto pertenece a la Iglesia y mantener la Tradición de la verdad. Entonces, si se halla alguna divergencia aun en alguna cosa mínima, ¿no sería conveniente volver los ojos a las Iglesias más antiguas, en las cuales los Apóstoles vivieron, a fin de tomar de ellas la doctrina para resolver la cuestión, lo que es más claro y seguro? Incluso si los Apóstoles no nos hubiesen dejado sus escritos, ¿no hubiera sido necesario seguir el orden de la Tradición que ellos llegaron a aquellos a quienes confiaron las Iglesias? Muchos pueblos bárbaros dan su asentimiento a esta ordenación, y creen en Cristo, sin papel ni tinta (cf. 2 Jn 12) en su corazón tienen escrita la salvación por el Espíritu Santo. ([San Ireneo de Lyon. Tratado contra los herejes, L. 3, cap. 4, n. 4,1-4,2](#))

Papa Pío XII

Mediante la sagrada liturgia, la Iglesia continúa el oficio sacerdotal de Jesucristo

Quiso, pues, el Divino Redentor que la vida sacerdotal por El iniciada en su cuerpo mortal con sus oraciones y su sacrificio, en el transcurso de los siglos, no cesase en su Cuerpo místico, que es la Iglesia; y por esto instituyó un sacerdocio visible, para ofrecer en todas partes la oblación pura, a fin de que todos los hombres, del Oriente al Occidente, liberados del pecado, sirviesen espontáneamente y de buen grado a Dios por deber de conciencia. La Iglesia, pues, fiel al mandato recibido de su Fundador, continúa el oficio sacerdotal de Jesucristo, sobre todo mediante la sagrada liturgia. Esto lo hace, en primer lugar, en el altar, donde se representa perpetuamente el sacrificio de la cruz y se renueva, con la sola diferencia del modo de ser ofrecido; en segundo lugar, mediante los sacramentos, que son instrumentos peculiares, por medio de los cuales los hombres participan de la vida sobrenatural; y por último, con el cotidiano tributo de alabanzas ofrecido a Dios Optimo Máximo. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 5, 20 de enero de 1947](#))

Los ritos litúrgicos han surgido bajo el influjo del Espíritu Santo

Los ritos litúrgicos [...] han surgido bajo el influjo del Espíritu Santo, que está con la Iglesia siempre, hasta la consumación de los siglos, y son medios de los que la ínclita Esposa de Jesucristo se sirve para estimular y procurar la santidad de los hombres. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 78, 20 de enero de 1947](#))

La sagrada disciplina debe conformarse con las santísimas enseñanzas de la Iglesia

Por una parte, vemos con dolor que en algunas regiones el sentido, el conocimiento y el estudio de la liturgia son a veces escasos o casi nulos, por otra observamos con gran preocupación que en otras hay algunos, demasiado ávidos de novedades, que se alejan del camino de la sana doctrina y de la prudencia; pues con la intención y el deseo de una renovación litúrgica mezclan frecuentemente principios que en la teoría o en la práctica comprometen esta causa santísima y la contaminan también muchas veces con errores que afectan a la fe católica y a la doctrina ascética. La pureza de la fe y de la moral debe ser la norma característica de esta sagrada disciplina, que tiene que conformarse absolutamente con las sapientísimas enseñanzas de la Iglesia. Es, por tanto, deber nuestro alabar y aprobar todo lo que está bien

hecho, y reprimir o reprobar todo lo que se desvía del verdadero y justo camino. ([Pío XII. Encíclica Mediator Dei, n. 11-12, 20 de enero de 1947](#))

Santo Tomás de Aquino

Las ceremonias son profesiones de fe

Son las ceremonias otras tantas profesiones de la fe, en qué consiste el culto interior; y tal es la profesión que el hombre hace con las obras cual es la que hace con las palabras. Y, si en una y otra profesa el hombre alguna falsedad, peca mortalmente. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 103, a. 4](#))

II - El apostolado no debe traducirse en una atenuación o en una disminución de la fe

San Vicente de Lérins

Progresos sí, pero a condición de no modificar

Quizá alguien diga: ¿ningún progreso de la religión es entonces posible en la Iglesia de Cristo? Ciertamente que debe haber progreso, ¡Y grandísimo! ¿Quién podría ser tan hostil a los hombres y tan contrario a Dios que intentara impedirlo? Pero a condición de que se trate verdaderamente de progreso por la fe, no de modificación. Es característica del progreso el que una cosa crezca, permaneciendo siempre idéntica a sí misma; es propio, en cambio, de la modificación que una cosa se transforme en otra. [...] Estas mismas leyes de crecimiento debe seguir el dogma cristiano, de modo que con el paso de los años se vaya consolidando, se vaya desarrollando en el tiempo, se vaya haciendo más majestuoso con la edad, pero de tal manera que siga siempre incorrupto e incontaminado, íntegro y perfecto en todas sus partes y, por así decir, en todos sus miembros y sentidos, sin admitir ninguna alteración, ninguna pérdida de sus propiedades, ninguna variación en lo que está definido. ([San Vicente de Lérins. Commonitorio, El progreso del dogma y sus condiciones, n. 23](#))

Ante el depósito de la fe, somos apenas custodios

Pero, ¿qué es un depósito? El depósito es lo que te ha sido confiado, no encontrado por ti; tú lo has recibido, no lo has excogitado con tus propias fuerzas. No es el fruto de tu ingenio personal, sino de la doctrina; no está reservado para un uso privado, sino que pertenece a una tradición pública. No salió de ti, sino que a ti vino: a su respecto tú no puedes comportarte como si fueras su autor, sino como su simple custodio. No eres tú quien lo ha iniciado, sino que eres su discípulo; no te corresponderá dirigirlo, sino que tu deber es seguirlo. Guarda el depósito, dice; es decir, conserva inviolado y sin mancha el talento de la fe católica. Lo que te ha sido confiado es lo que debes custodiar junto a ti y transmitir. Has recibido oro, devuelve, pues, oro. No puedo admitir que sustituyas una cosa por otra. No, tú no puedes desvergonzadamente sustituir el oro por plomo, o tratar de engañar dando bronce en lugar de metal precioso. Quiero oro puro, y no algo que solo tenga su apariencia. ([San Vicente de Lérins. Commonitorio, Iglesia custodio fiel del Depósito de la Fe, n. 22](#))

Recibir novedades profanas es costumbre de herejes

El Apóstol nos hablaba de novedades profanas en las expresiones. Ahora bien, profano es lo que no tiene nada de sagrado ni religioso, y es totalmente extraño al santuario de la Iglesia, templo de Dios. Las novedades profanas en las expresiones son, pues, las novedades concernientes a los dogmas, cosas y opiniones en contraste con la tradición y la antigüedad; su aceptación implicaría necesariamente la violación poco menos que total de la fe de los Santos Padres. Llevaría necesariamente a decir que todos los fieles de todos los tiempos, todos los santos, los castos, los continentes, las vírgenes, todos los clérigos, los levitas y los obispos, los millares de confesores, los ejércitos de mártires, un número tan grande de ciudades y de pueblos, de islas y provincias, de reyes, de gentes, de reinos y de naciones, en una palabra, el mundo entero incorporado a Cristo Cabeza mediante la fe católica, durante un gran número de siglos ha ignorado, errado, blasfemado, sin saber lo que debía creer. Evita, pues, las novedades

profanas en las expresiones, ya que recibirlas y seguirlas no fue nunca costumbre de los católicos, y si de los herejes. ([San Vicente de Lérins. Commonitorio, Estar en guardia ante los herejes, n. 24](#))

Lo que está fuera de lo que la Iglesia siempre ha creído no tiene nada que ver con la religión

El verdadero y auténtico católico es el que ama la verdad de Dios y a la Iglesia, cuerpo de Cristo; aquel que no antepone nada a la religión divina y a la fe católica: ni la autoridad de un hombre, ni el amor, ni el genio, ni la elocuencia, ni la filosofía; sino que despreciando todas estas cosas y permaneciendo sólidamente firme en la fe, está dispuesto a admitir y a creer solamente lo que la Iglesia siempre y universalmente ha creído. Sabe que toda doctrina nueva y nunca antes oída, insinuada por una sola persona, fuera o contra la doctrina común de los fieles, no tiene nada que ver con la religión, sino que más bien constituye una tentación. ([San Vicente de Lérins. Commonitorio, El verdadero católico y el hereje, n. 20](#))

Papa Pío XI

La verdad revelada por Dios no puede rendirse y entrar en transacciones

¿Y habremos Nos de sufrir —cosa que sería por todo extremo injusta— que la verdad revelada por Dios, se rindiese y entrase en transacciones? Porque de lo que ahora se trata es de defender la verdad revelada. Para instruir en la fe evangélica a todas las naciones envió Cristo por el mundo todo a los Apóstoles; y para que éstos no errasen en nada, quiso que el Espíritu Santo les enseñase previamente toda la verdad (Jn 16,13) ¿y acaso esta doctrina de los Apóstoles ha descaecido del todo, o siquiera se ha debilitado alguna vez en la Iglesia, a quien Dios mismo asiste dirigiéndola y custodiándola? Y si nuestro Redentor manifestó expresamente que su Evangelio no solo era para los tiempos apostólicos, sino también para las edades futuras, ¿habrá podido hacerse tan oscura e incierta la doctrina de la Fe, que sea hoy conveniente tolerar en ella hasta las opiniones contrarias entre sí? Si esto fuese verdad, habría que decir también que el Espíritu Santo infundido en los apóstoles, y la perpetua permanencia del mismo Espíritu en la Iglesia, y hasta la misma predicación de Jesucristo, habría perdido hace muchos siglos toda utilidad y eficacia; afirmación que sería ciertamente blasfema. ([Pío XI. Encíclica Mortalium animos, n. 11, 6 de enero de 1928](#))

III - El objetivo de la Iglesia no puede ser otro sino la alabanza divina y la salvación de las almas

Papa Benedicto XV

Ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar

Quienes deseen hacerse aptos para el apostolado tienen que concentrar necesariamente sus energías en lo que antes hemos indicado, y que es de suma importancia y trascendencia, a saber: la santidad de la vida. Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar, como ha de huir del pecado quien a los demás exhorta que lo detesten. De una manera especial tiene esta explicación tratándose de quien ha de vivir entre gentiles, que se guían más por lo que ven que por la razón, y para quienes el ejemplo de la vida, en punto a convertirlos a la fe, es más elocuente que las palabras. ([Benedicto XV. Carta apostólica Maximum illud, n. 64-65, 30 de noviembre de 1919](#))

IV - Dos preguntas realistas, pero incómodas

1) ¿Se hace hoy lo que hacían los grandes atletas de la fe de la Iglesia?

San Vicente de Paúl

Para reformar el mundo se necesitan buenos sacerdotes.

Se engañaría, y mucho, el que no quisiese dedicarse a formar buenos sacerdotes. [...] La necesidad que la Iglesia tiene de buenos sacerdotes para reparar tanta ignorancia y tantos vicios como cubren la tierra y

arrancar a la Iglesia de ese lamentable estado, que debe hacer llorar lágrimas de sangre a las almas buenas. Se duda si habrían de atribuirse a los sacerdotes todos cuantos desórdenes vemos. Esto podrá escandalizar a algunos, pero el tema requiere que yo demuestre, por la extensión del mal, la importancia del remedio. [...] Ha quedado demostrado que los peores enemigos de la Iglesia son los sacerdotes; testigos de ello dos heresiarcas, Lutero y Calvino, que eran sacerdotes; y si herejes han prevalecido, si el vicio ha reinado y la ignorancia ha establecido su trono entre la gente humilde, es por culpa de los sacerdotes, por su propio desorden y por no haberse opuesto con todas sus fuerzas y como era su deber a estos tres torrentes que han inundado la tierra. ¡Qué sacrificio no ofrecen ustedes, señores, a Dios trabajando en su reforma, para que vivan conforme a la altura y dignidad de su condición y la Iglesia se vea libre por este medio del oprobio y desolación en que se halla! (José Herrera. Obras y escritos de San Vicente de Paúl. 2a. edición. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1955, p. 808)

San Alfonso de Ligorio

...buenos predicadores y buenos confesores

Si todos los predicadores y todos los confesores desempeñasen su ministerio debidamente, todo el mundo sería santo. Los malos predicadores y los malos confesores son la ruina del mundo; y por los malos entiendo a los que no cumplen debidamente su ministerio. [...] Por la predicación se ha propagado la fe y por ella quiere el Señor que se conserve. [...] Mas no le basta al cristiano saber lo que tiene que hacer, sino que necesita también, oyendo de vez en cuando la divina palabra, recordar la importancia de la eterna salvación y los medios que ha de emplear para alcanzarla. (San Alfonso de Ligorio. Selva de materias predicables e instructivas. Parte II, Instrucción IV, n. 1-2)

San Antonio María Claret

El remedio para el mundo es la formación de un buen clero. Con él, los impíos pierden su atrevimiento

[Los sacerdotes católicos] no estudian ni enseñan la moral y se consagran a la satisfacción de sus ambiciones y apetitos desenfrenados. No predicán el Evangelio. [...] Los curas de todo abusan; nada es para ellos sagrado. Todo lo han profanado y envilecido: el pulpito, el confesionario, la conciencia, la familia, y la sociedad entera, todo lo han echado a perder. [...] Ellos deberían ser la luz del mundo, pero lo llenan de tinieblas con su ignorancia. [...] Conclusión: Huye de ellos; son dos veces impostores; son lobos devoradores en vez de buenos pastores. [...] Pienso qué remedio se puede aplicar a tan gran mal, y después de haber discurrido mucho, veo que el remedio es la formación de buen clero, sabio, virtuoso, celoso y de oración, por una parte, y por otra catequizar y predicar a los niños y demás gentes y hacer circular libros buenos y hojas sueltas. [...] A la vista de la virtud y firmeza de los buenos sacerdotes, los impíos pierden su osadía y atrevimiento. (San Antonio María Claret. Autobiografía y escritos, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1959, p. 394-395)

¡Ay de nosotros si ahuyentamos a los fieles!

¡Ay de nosotros sí, en lugar de atraer a los fieles con buenas costumbres, los ahuyentamos con modos groseros y pasiones desenfrenadas! ¡Ay de nosotros si, en lugar de ser buen olor de Cristo en todo lugar, como dice el Apóstol, somos las pestes que los espante! (San Antonio María Claret. Autobiografía y escritos, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1959, p. 410)

“Aunque supiera que de mí han de hacer pedazos, no quiero callar”

¡Oh Inmaculada Virgen y Madre de Dios, Reina y Señora de la gracia! Dignaos por caridad dar una compasiva mirada a este mundo perdido. Reparad como todos han abandonado el camino que se dignó enseñarles vuestro Santísimo Hijo; se han olvidado de sus santas leyes y se han pervertido tanto, que se puede decir: “Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum”. Se ha extinguido en ellos la santa virtud de la fe, de suerte que apenas se encuentra sobre la tierra. ¡Ay! Extinguida esta divina luz, todo es

obscuridad y tinieblas, y no saben dónde caen. Sin embargo, agolpados van con paso apresurado por el ancho camino que les conduce a la eterna perdición. ¿Y queréis Vos, Madre mía, que yo, siendo un hermano de estos infelices, mire con indiferencia su total ruina? ¡Ah no! Ni el amor que tengo a Dios ni el que tengo al prójimo lo pueden tolerar. [...] ¿Cómo tendré caridad, si, sabiendo que los carnívoros lobos están degollando a las ovejas de mi amo, callo? ¡Ah!, no es posible callar, Madre mía, en tales ocasiones; no, no callaré, aunque supiera que de mí han de hacer pedazos; no quiero callar; llamaré, gritaré, daré voces al cielo y la tierra a fin de que se remedie tan gran mal; no callaré; y si de tanto gritar se vuelven roncadas o mudas mis fauces, levantaré las manos al cielo, se espeluznarán mis cabellos, y los golpes que con los pies daré en el suelo suplirán la falta de mi lengua. (San Antonio María Claret. Autobiografía y escritos. BAC, Madrid, 1959, p. 236-237)

Las personas oyen con afán la palabra de Dios

Además de las predicaciones hemos repartido muchos miles de hojas sueltas, opúsculos y libros; al efecto, en cada uno de los puntos adonde llegábamos ya hallábamos una gran caja que había pedido de antemano. No es posible explicar el afán con que venían a oír la divina palabra todas las gentes, el efecto que les causaba y la avidez con que pedían algún recuerdo y el amor con guardaban lo que dábamos, aunque no fuese más que una hojita. Hubo grandes conversiones. [...] Muchísimos son los casos que me sucedido desde que soy sacerdote, aunque indigno, y que no he escrito por estar siempre muy ocupado. [...] Hoy, día 15 de abril de 1864, me han dicho que en la parroquia de San Andrés, en la que yo había hecho la Misión en Cuaresma, habían cumplido con los preceptos de la Iglesia 4.000 almas más que en los años anteriores. Bendito sea Dios. Gloria sea a Dios. Se han confesado hombres que hacía cuarenta años y mujeres que hacía treinta años que no se habían confesado. (San Antonio María Claret. Autobiografía y escritos. BAC, Madrid, 1959, p. 386-387.408)

San Juan de Ávila

En sermones que duraban dos horas, convertía las multitudes

Los sermones que hacía duraban las más veces dos horas, y era tanta la afluencia y multitud de especies que se le proponían, que le era muy dificultoso ocupar menos tiempo. Predicaba con tanta claridad que todos le entendían y nunca cansaban de oírle. El principal fin a que se dirigía su predicación era sacar las almas del infeliz estado de culpa, manifestando la fealdad del pecado, la indignación de Dios y el horrendo castigo que tiene preparado contra los pecadores impenitentes y el premio ofrecido a los verdaderamente contritos y arrepentidos. [...] Cuando salían de oír al Venerable Avila, iban todos con las cabezas bajas, callando, sin decirse una palabra unos a otros, encogidos y compungidos, a pura fuerza de la verdad y de la virtud y excelencia de la predicación. Con una razón que decía y un grito que daba, conmovía y abrasaba los corazones y entrañas de los oyentes. (San Juan de Avila comentado por San Antonio María Claret. Autobiografía y escritos. BAC, Madrid, 1959, p. 255.277)

J.M.S Daurignac

San Ignacio predica a causa de los desórdenes de las costumbres y la indiferencia

“Mi buen hermano, por todas partes, veo un gran relajamiento de costumbres y mucha indiferencia en el cumplimiento de los deberes del cristianismo. Encuentro la causa de este desorden en la ignorancia de los pueblos y estoy firmemente resuelto a predicar en toda parte donde me encuentre, mientras me sea posible, para mayor gloria de Dios, nuestro Maestro y Señor”. [...]

De la vida de San Ignacio

Predicaba todos los domingos, todos los días de fiesta y tres veces entre semana, aparte del catecismo que enseñaba a los niños. La primera vez que predicó, había una inmensa multitud para oírlo. [...] Ignacio, lejos de excitar el desprecio del pueblo, inspiraba profunda veneración por la santidad de su vida, y atraía

a sí todos los corazones por la simplicidad de sus maneras, por la dulzura de sus palabras, por la benevolencia de su mirada y por la amable bondad de que daba a todos testimonio. [...] Acorrían de todas las villas, castillos y ciudades de la provincia para consultar al santo, para escucharlo, verlo y pedirle oraciones. Por no haber iglesia que pudiera contener la muchedumbre que se agolpaba a su alrededor, se vio forzado a hablar al aire libre, y a pesar de que su voz era muy débil, se oía a gran distancia. Llegaron a subirse a árboles para escucharlo.

El clero de la provincia jamás había visto tan gran número de penitentes invadir los confesionarios; porque todos, con prisa de reformar sus vidas y de poner en práctica la santa palabra que habían escuchado, querían empezar purificando su conciencia. ([J. M. S. Daurignac. Vie de Saint Ignace de Loyola. París, 1861, p. 155-157](#))

San Francisco Javier: nada impedía su celo sin límites por la gloria de Dios

Javier [...] partía para las misiones más lejanas y peligrosas; su celo por la gloria de Dios no veía otra cosa, no tenía otro fin. [...] Vuelve a sus predicaciones, a sus clases, a sus fatigas habituales de población en población, sin que lo detengan las lluvias, los calores u otro obstáculo. Su celo no conoce límites. ([J. M. S. Daurignac. Vie de Saint Frangois de Xavier. Paris, 1858, p. 70](#))

Con su celo y predicación, triunfaba la Cruz sobre el imperio de satanás

Cuando Francisco Javier, acompañado tan sólo por Vaz Fernandes, entró en las tierras del reino de Travancor, la población corrió a rodearlo. no para masacrarlo, como temían los cristianos, sino para verlo y oírlo. [...] Toda la costa de Travancor se sometió a la obediencia del Evangelio a medida que Javier la recorrió, y habiendo el rey, a su pedido, autorizado a sus vasallos a profesar abiertamente el Cristianismo, fueron inmediatamente levantadas cuarenta y cinco iglesias para la piedad de los neófitos; ¡en un mes apenas, bautizó diez mil paganos! En cada aldea que visitaba, reunía todos los habitantes, hombres, mujeres y niños; los conducía a un campo y allí colocaba los hombres de un lado, las mujeres de otro, y para ser oído por todos, subía a un árbol para anunciarles las verdades cristianas. Era tal el entusiasmo de los paganos cuando le oían, que inmediatamente después de la instrucción corrían a sus templos y los destruían completamente. “No puedo describiros la alegría que experimento”, escribía nuestro santo, “viendo caer bajo el martillo de mis nuevos cristianos aquellos templos y aquellos ídolos que era hace poco objeto de su culto. Tales son, pues, las conquistas de la Cruz sobre el imperio de Satanás. Una vez más, mi alegría y mi felicidad superan toda expresión posible: ¡la boca y la pluma no pueden describir mi admiración!” ([J. M. S. Daurignac. Vie de Saint Frangois de Xavier. Paris, 1858, p.132-133](#))

2) ¿Qué hay de novedad en el divorcio, la homosexualidad y tantas otras cosas “del mundo actual”? Un aporte de la Historia

Guy Bedouelle, Jean-Louis Brugues y Philippe Becquart

Las prácticas homosexuales siempre estuvieron presentes en la historia de la humanidad, y la Iglesia nunca dejó de pronunciarse contra tales aberraciones

Siguiendo al Nuevo Testamento ha quedado claro que en los tres primeros siglos cristianos se describe la homosexualidad como contraria a la ley divina. San Agustín vuelve a este concepto al hablar de un pecado que atenta a la relación de la persona con Dios. El obispo de Hipona asocia los conceptos de voluntad divina y practicas contra natura, herencia de la filosofía griega: “Si todos los pueblos imitaran a Sodoma, todos caerían bajo el peso de la misma culpa, en unos de otros. Esto es violar la sociedad que debe existir entre Dios y nosotros, y ensuciar con las depravaciones del libertinaje la naturaleza de la que Él es autor.” (Confesiones, III, 8) San Juan Crisóstomo (344-407) condena igualmente la práctica homosexual, pues ve en ella un acto que no está de acuerdo con la naturaleza. [...] “La peor entre todas las pasiones es la concupiscencia entre hombres [...] No hay nada tan insensato y nocivo como esta perversión.” (Comentario de las cartas de Pablo a los Romanos, hom. IV: PG 47) El papa San Gregorio

el Magno ilustra, sin ambages, esta condenación de las prácticas homosexuales, viendo en ellas una injusticia. Estas prácticas no son justas por no estar conformes con la ley divina: “Por estar llenos de deseos perversos, nacidos de una carne fétida [...]” (Moralia in Job III, I, libro XIV, 23) El Papa San Pío V, en su constitución Cum primum (1-4-1566), condena con vehemencia la práctica de los actos contra natura. [...] Como Dios castiga tales infidelidades, la Iglesia debe castigarlas canónicamente. Las penas no son solamente canónicas —excomuniación, exclusión de los sacramentos—, sino además las determinadas por el poder secular. Se confirma esta decisión en la constitución Horrendum illud scelus (1568), que afirma: “los clérigos culpables de tan nefasto crimen [...] sean castigados por la autoridad secular, vengadora de la ley civil”. Se trata de una viva reacción del Soberano Pontífice en una época en la que se estaba extendiendo la práctica homosexual bajo la influencia del humanismo paganizante. (BEDOUELLE, Guy; BRUGUES, Jean-Louis; BECQUART, Philippe. La Iglesia y la sexualidad, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2007, p.175-178)

San Justino Romano

Reúnen rebaños de niños con el fin de usar torpemente de ellos

Al modo como de los antiguos se cuenta que mantenían rebaños de bueyes, cabras, ovejas o de caballos de pasto, así se reúnen ahora rebaños de niños con el único fin de usar torpemente de ellos, y una muchedumbre, lo mismo de afeminados que de andróginos y pervertidos, está preparada por cada provincia para semejante abominación. Por ello perciben ustedes tasas, contribuciones y tributos, siendo así que el deber de ustedes sería extirparlos de raíz de su imperio. [...] Hay también quienes prostituyen a sus propios hijos y mujeres; otros se mutilan públicamente para la sodomía. ([San Justino Romano. Apología Prima](#))

San Clemente de Alejandría

Los hombres debían imitar los actos inmorales de los “dioses”

El hijo de Zeus, Heracles, [...] en una sola noche violó a las cincuenta hijas de Testio, convirtiéndose al mismo tiempo en adúltero y esposo de tan numerosas vírgenes. Ciertamente no sin razón los poetas le llaman [Heracles] pernicioso y malvado (Homero, Ilíada, V, 403). Pero sería mucho relatar sus adulterios de todo género y las pederastias. En efecto, sus dioses ni siquiera se mantuvieron alejados de los niños: uno fue amante de Hile, otro de Jacinto, otro de Pélope, otro de Crisipo y otro de Ganimedes. Sus mujeres deberían adorar a estos dioses y pedirles que los maridos fueran como ellos, así de moderados, para que fueran semejantes a los dioses emulando las mismas cosas; sus hijos deberían acostumbrarse a venerarlos, para también llegar a ser hombres formados, tomando a los dioses como claros ejemplos de adulterio. ([San Clemente de Alejandría. Protréptico](#))

San Juan Crisóstomo

En las leyes paganas la pederastia era honrada y había casas para sus prácticas

Los paganos cayeron en el vicio del amor a los jóvenes, y uno de sus sabios llegó a hacer una ley que prohibía la pederastia a los esclavos, como si fuera algo honroso. Ellos tenían casas para esa finalidad, en las cuales era practicada abiertamente. Si fuera contado todo lo que hacían, habría quedado claro que ellos ofendían abiertamente a la naturaleza, sin que nadie los refrenase. Y en cuanto a su pasión por los jóvenes, a los que llamaban sus predicadas, no conviene ni siquiera mencionarla. (San Juan Crisóstomo. Homilía V sobre la Carta de San Pablo a Tito)

El pecado contra natura es digno de rayos y del infierno

[Determinados hombres] entran a la iglesia deteniéndose en la belleza de las mujeres; otros, curiosos, en el frescor de la juventud de los muchachos. Después de eso, ¿es de extrañar que caiga fuego [del Cielo] y que todas las cosas sean destruidas hasta los fundamentos? Dignas de rayos y del infierno son esas

cosas que fueron practicadas; pero Dios, que soporta pacientemente y con gran misericordia, pone de lado su furor durante un tiempo, llamándoos al arrepentimiento y a la enmienda. (San Juan Crisóstomo. Homilía III sobre el Evangelio de San Mateo)

Atenágoras de Atena

Los que no rechazan la prostitución deshonran la belleza hecha por Dios

Los que no rechazan la prostitución masculina, cometiendo varones con varones actos torpes; los que ultrajan de mil modos los cuerpos más respetables y más hermosos, deshonrando la belleza hecha por Dios —pues la belleza no nace espontáneamente de la tierra, sino que es producida por la mano y el designio de Dios—; que nos acusan de actos que tienen (en su misma) conciencia, que afirman también ser (las acciones) de sus propios dioses, que se ufanan como si se tratara de cosas augustas y dignas de los dioses. Son ellos los que nos acusan a nosotros, los adúlteros y pederastas insultando a los célibes y monógamos; ellos que viven a modo de peces —pues éstos devoran todo lo que cae en su boca, dando caza el más fuerte al más débil. Esto sí que es alimentarse de carnes humanas, y que, habiendo leyes establecidas, que sus antecesores instituyeron tras maduro examen para toda justicia, se violenta contra ellas a los hombres, de suerte que no bastan los gobernadores por ustedes mandados para llevar adelante los procesos. ([Atenágoras de Atenas. La súplica a propósito de los cristianos, n. 34](#))

Javier Ramos

El divorcio, ampliamente extendido en Roma

El acto del divorcio romano era tan informal como el matrimonio porque bastaba con que el marido se levantase aquel día con el pie izquierdo. La esposa, divorciada por mutuo consentimiento o repudiada, abandonaba el domicilio conyugal llevándose su dote. Los hijos permanecían con el padre. En caso de esterilidad, situación que siempre se adjudicaba a la mujer, el marido tenía derecho a separarse. Igualmente fácil resultaba para la mujer deshacerse de un marido molesto, aunque perdía cierta consideración social. En la época imperial la circulación de mujeres, debida a la escasez de su género, fue tan intensa que algunas de ellas podían cambiar de marido cada año. La forma de matrimonio más arcaica, el usus, contemplaba una forma de divorcio inmediato en caso de que la esposa pasara tres noches seguidas fuera del hogar. ([Javier Ramos. Matrimonio y divorcio en la Roma Antigua, La separación o divorcio romano](#))

Basilio Sebastián Castellanos

¿Qué sería de los pueblos paganos sin la severidad de la Iglesia?

Al decir Séneca, [las mujeres] contaban los años, no por la sucesión de los cónsules, sino por el número de maridos que cambian; aquellas mujeres sin rastro de pudor, entregadas a disolución más asquerosa: aquella sociedad en fin tan depravada, en dónde el vicio hacía reír, y la corrupción no era siquiera disfrazada con el manto de la moda. [...] Si quisiéramos discurrir sobre las costumbres de los pueblos del Norte, si fundados en sólidos y robustos testimonios quisiéramos demostrar que los bretones, por ejemplo, de diez en diez años o de doce en doce, tenían las mujeres comunes, y hermanos con hermanos mayormente y padres con hijos, de modo que para distinguir las familias tenían que andar a tientas, atribuyendo los hijos al primero que había tomado y cohabitado con la doncella, cual nos refiere el citado Julio César en su obra mencionada De Bello Gallorum. Libro IV [...] [que serían de estos pueblos] si la Iglesia católica no hubiera prevenido tan grave mal con su inflexible severidad? (Basilio Sebastián Castellanos. Biografía Eclesiástica, p. 605-607)

SUFRIMIENTO

F: “¿Por qué sufren los niños? Recién cuando el corazón alcanza a hacerse la pregunta y a llorar, podemos entender algo. Y no hay explicaciones. No tengáis miedo de desafiar al Señor: ¿Por qué?”

Francisco

Ella [la chica Glyzelle] hoy ha hecho la única pregunta que no tiene respuesta. Y no le alcanzaron las palabras. Necesitó decirla con lágrimas. [...] ¿Por qué sufren los niños? ¿Por qué sufren los niños? Recién cuando el corazón alcanza a hacerse la pregunta y a llorar, podemos entender algo. [...] Solamente cuando Cristo lloró y fue capaz de llorar, entendió nuestros dramas. ([Discurso en el encuentro con los jóvenes, Manila, 18 de enero de 2015](#))

Hay también una pregunta cuya explicación no se aprende en la catequesis. Es la pregunta que tantas veces me he hecho, y tantos de ustedes, tanta gente se la hace: “¿Por qué sufren los niños?” Y no hay explicaciones. También esto es un misterio. Solo miro a Dios y pregunto: “¿Pero por qué?” Y mirando la Cruz: “¿Por qué está allí tu hijo? ¿Por qué?” Es el misterio de la Cruz. Muchas veces pienso en la Virgen, cuando le han dado el cuerpo muerto de su Hijo, todo herido, escupido, ensangrentado, sucio. ¿Y qué hizo la Virgen? “¿Llévatelo?” No, lo abrazó, lo acarició. También la Virgen no comprendía. Porque ella, en aquel momento, recordó aquello que el Ángel le había dicho: “Él será Rey, será grande, será profeta...”; y dentro de sí, seguramente, con aquel cuerpo así herido entre los brazos, con tanto sufrimiento antes de morir, dentro de sí seguramente habría tenido deseo de decirle al Ángel: “¡Mentiroso! Fui engañada”. También ella no tenía respuesta. [...] No tengáis miedo de preguntar, incluso de desafiar al Señor: “¿Por qué?” Quizás no llegará ninguna explicación, pero su mirada de Padre os dará fuerza para seguir adelante. [...] La única explicación que podrá daros será: “También mi Hijo sufrió”. Esa es la explicación. Lo más importante es la mirada. Esa es vuestra fuerza, la mirada amorosa del Padre. ([Encuentro con algunos niños enfermos y sus familias, 29 de mayo de 2015](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Inocentes y pecadores están sujetos al sufrimiento. ¿Por qué?

Sagradas Escrituras

- ◆ ¿No es lógico aceptar los sufrimientos?
- ◆ Tomar la cruz es obligación de quien quiere seguir a Jesús
- ◆ Los sufrimientos de Cristo son fuente de alegría
- ◆ La gloria futura compensará todo dolor

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Los males corporales son castigo del pecado

San Juan Crisóstomo

- ◆ Remedio contra el orgullo, fuerza de Dios en hombres débiles

Santo Tomás de Aquino

- ◆ La tristeza o el dolor no pueden ser el sumo mal del hombre

Sagradas Escrituras

◆ Completar en nuestra carne lo que falta a las tribulaciones de Jesús

II - El papel del sufrimiento en la santificación del hombre

Santo Tomás de Aquino

◆ En la Cruz está Cristo, modelo de todas las virtudes

San Agustín de Hipona

◆ El que no está dispuesto a sufrir no ha empezado a ser cristiano

San Alfonso María de Liguori

◆ Nuestra actitud ante el sufrimiento define si seremos grano del paraíso o paja para el infierno

San Bernardo de Claraval

◆ La tribulación por amor a Cristo antecede la gloria junto con Él

◆ El que quiere seguir un Jefe crucificado no puede huir de los sufrimientos

Santa Teresa de Jesús

◆ Dios no santifica a nadie sin hacerlo sufrir

San Juan de la Cruz

◆ ¡Si pudiéramos conocer la gloria fruto del sufrimiento no deseáramos consuelos!

San Francisco de Sales

◆ La mejor señal de que agradamos a Dios

◆ Felices las almas que beben el cáliz del sufrimiento

◆ Camino que nos conduce directo a Dios

Santa Teresa de Lisieux

◆ Esencia de la santidad

◆ El grado de perfección es proporcional al de sufrimiento

San Alfonso María de Liguori

◆ ¿Qué pedir a Jesús después de verlo en la Cruz?

◆ Es muy justo que padezcamos por amor a Jesucristo

◆ Los santos han recibido las enfermedades a manera de tesoros

III - La Virgen María ofreció a su Hijo como víctima de expiación por los pecados de la humanidad

San Beda

◆ María tenía plena certeza de la resurrección

San Bernardo de Claraval

◆ La Virgen Santísima es verdadera mártir

IV - Verdadero Dios y verdadero Hombre, Jesús tenía pleno conocimiento de toda su misión redentora

Gregorio I Magno

◆ Jesús, la Sabiduría de Dios, no ignoraba nada

Papa Pío X

◆ Condena papal a los errores del modernismo sobre la persona de Cristo

◆ Los agnósticos pretenden hacer distinción entre el Cristo histórico y el Cristo de la fe

Santo Tomás de Aquino

◆ Plenitud de toda gracia y de toda ciencia

Fórmula llamada Fe del Papa Dámaso I

◆ Cristo obró como Dios y murió como hombre

Papa León I Magno

◆ El Hijo de Dios se hizo hombre sin apartarse de la gloria del Padre

Sínodo de Letrán

◆ El que no confiesa que el Verbo padeció espontáneamente está condenado

San Francisco de Sales

◆ La voluntad del Padre y la de Cristo fue redimirnos por la cruz

I - Inocentes y pecadores están sujetos al sufrimiento. ¿Por qué?

Sagradas Escrituras

¿No es lógico aceptar los sufrimientos?

Si aceptamos de Dios el bien, ¿no aceptaremos el mal? (Job 2, 10)

Tomar la cruz es obligación de quien quiere seguir a Jesús

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. (Mc 8, 34)

Los sufrimientos de Cristo son fuente de alegría

Queridos, no os extrañéis del fuego que ha prendido en medio de vosotros para probaros, como si os sucediera algo extraño, sino alegraos en la medida en que participáis en los sufrimientos de Cristo, para que también os alegréis alborozados en la revelación de su gloria. (1 Pd 4, 12-13)

La gloria futura compensará todo dolor

Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. (Rm 8, 18)

Santo Tomás de Aquino

Los males corporales son castigo del pecado

Una cosa es causa indirecta de otra, si es causa que remueve los obstáculos: así se dice en el libro VIII de los Físicos 12 que quien retira una columna, indirectamente remueve la piedra superpuesta (a la misma). Y de este modo el pecado del primer padre es la causa de la muerte y de todos los males de la naturaleza humana [...] Por esto, sustraída esta justicia original por el pecado del primer padre, así como fue vulnerada la naturaleza humana en cuanto al alma por el desorden de sus potencias [...], así también se hizo corruptible por el desorden el cuerpo mismo.

Mas la sustracción de la justicia original tiene razón de castigo, como también la sustracción de la gracia. Por consiguiente, la muerte y todos los males corporales consecuentes son ciertos castigos del pecado original. Y aunque estos males no fueran intentados por el pecador, sin embargo, han sido ordenados por la justicia de Dios, que castiga [por el pecado]. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q.85, a.2](#))

San Juan Crisóstomo

Remedio contra el orgullo, fuerza de Dios en hombres débiles

El sufrimiento en la vida presente es un remedio contra el orgullo que nos trastornaría, contra la vanagloria y la ambición. Gracias a él resplandece la fuerza de Dios en hombres débiles, que sin la gracia de Dios no podrían soportar sus aflicciones. Por él se manifiesta la paciencia de los justos perseguidos. Por él se ve impulsado el justo a desear la vida eterna. ([San Juan Crisóstomo. Consolationes ad Stagira, L. III, citado por Réginald Garrigou- Lagrange, La vida eterna y la profundidad del alma, cap. VI](#))

Santo Tomás de Aquino

La tristeza o el dolor no pueden ser el sumo mal del hombre

El dolor o tristeza que es por un verdadero mal, no puede ser el sumo mal, pues hay algo peor que él, esto es, o no juzgar como, mal lo que es verdadero mal, o también no rechazarlo. Y la tristeza o dolor por un mal aparente que es verdadero bien, no puede ser el sumo mal, porque sería peor separarse por completo del verdadero bien. Por lo tanto, es imposible que alguna tristeza o dolor sea el sumo mal del hombre. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, I-II, q. 39, a. 4](#))

Sagradas Escrituras

Completar en nuestra carne lo que falta a las tribulaciones de Jesús

Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia. (Cl 1, 24)

II - El papel del sufrimiento en la santificación del hombre

Santo Tomás de Aquino

En la Cruz está Cristo, modelo de todas las virtudes

En la Cruz no falta ningún ejemplo de virtud. Si buscas un ejemplo de caridad, “nadie tiene mayor caridad que dar uno su vida por sus amigos” (Jn 15, 13). Esto lo hizo Cristo en la Cruz. Por consiguiente, si dio por nosotros su vida, no debe resultarnos gravoso soportar por Él cualquier mal. “¿Cómo pagaré al Señor todo lo que me ha dado?” (Slm 115, 12). Si buscas un ejemplo de paciencia, extraordinaria es la que aparece en la Cruz. Por dos cosas puede ser grande la paciencia: o por soportar uno pacientemente grandes sufrimientos, o por soportar sin evitar los que podría evitar. (Santo Tomás de Aquino. Exposición del símbolo de los Apóstoles, cap. 4, a. 4, B)

San Agustín de Hipona

El que no está dispuesto a sufrir no ha empezado a ser cristiano

Cuidado, no sea que al querer estar lejos del sufrimiento, se aleje de los santos. Piense cada uno en su enemigo: si es cristiano, el mundo es su enemigo. Nadie piense en las enemistades personales, cuando vaya a recitar las palabras de este salmo. [...] Que nadie se diga a sí mismo: Tuvieron que sufrir nuestros padres, pero nosotros ya no. Si crees que tú no tienes sufrimientos, es que no has empezado a ser cristiano. ¿Dónde, si no, quedan las palabras del Apóstol: Todos los que desean vivir piadosamente en Cristo, sufrirán persecuciones? Por lo tanto, si tú no sufres ninguna persecución por Cristo, mira bien, no sea que no hayas comenzado a vivir piadosamente en Cristo. Porque cuando comiences a vivir piadosamente en Cristo, has entrado ya en el lagar; prepárate a ser estrujado, pero no seas árido, no te quedes sin producir jugo alguno. ([San Agustín de Hipona. Comentario al Salmo 55, n. 4](#))

San Alfonso María de Ligorio

Nuestra actitud ante el sufrimiento define si seremos grano del paraíso o paja para el infierno

La tierra es lugar de merecimientos, de donde se deduce que es lugar de padecimientos. Nuestra patria, donde Dios nos tiene reservado el descanso del gozo eterno, es el paraíso. [...] Hay que sufrir; todos tenemos que sufrir; todos, sean justos o pecadores, han de llevar la cruz. Quien la lleva pacientemente, se salva, y quien la lleva impacientemente se condena. Idénticas miserias, dice San Agustín, conducen a unos al cielo y a otros al infierno. En el crisol del padecer, añade el mismo santo Doctor, se quema la paja y se logra el grano en la Iglesia de Dios; quien en las tribulaciones se humilla y resigna a la voluntad de Dios, es grano del paraíso y quien se ensoberbece e irrita, abandonando a Dios, es paja para el infierno. (San Alfonso María de Ligorio. Práctica del amor a Jesucristo, p. 61-62)

San Bernardo de Claraval

La tribulación por amor a Cristo antecede la gloria junto con Él

Hermanos míos, la gloria está escondida para nosotros en la tribulación [...] Démonos prisa a comprar este campo; este tesoro que en él está escondido. Hagamos materia de toda nuestra alegría las tribulaciones que nos sucedan. [...]

“Con él estoy en la tribulación”, dice Dios; ¿y yo buscaré otra cosa que la tribulación? Mi dicha será permanecer junto a Dios [...]

Mejor es para mí, Señor, padecer tribulaciones, si Vos estáis conmigo, que reinar sin Vos, comer espléndidamente sin Vos, gloriarme sin Vos. Mucho mejor, Señor, es para mí abrazaros en la tribulación, en la hoguera teneros conmigo, que estar sin Vos aun en el Cielo, porque “¿qué hay para mí en el Cielo, y qué he querido yo sobre la tierra fuera de Vos? El horno prueba al oro, y la tentación de la tribulación a los hombres justos”. ([San Bernardo de Claraval. Sermón 17 sobre el Salmo "El que habita", p.430-431](#))

El que quiere seguir un Jefe crucificado no puede huir de los sufrimientos

¡Qué vergüenza que ante un jefe crucificado y coronado de espinas, yo, que quiero seguir sus pasos, demuestre cobardía ante los sufrimientos! ([San Bernardo de Claraval citado por San Alfonso María de Ligorio. Práctica del amor a Jesucristo, p. 73](#))

Santa Teresa de Jesús

Dios no santifica a nadie sin hacerlo sufrir

Imaginarse que Dios va a llevar a la santidad sin hacerlo pasar a uno por muchos sufrimientos es una ilusión y un disparate. ([Santa Teresa de Jesús citado por San Alfonso María de Ligorio. Práctica del amor a Jesucristo, p. 67-68](#))

San Juan de la Cruz

¡Si pudiéramos conocer la gloria fruto del sufrimiento no deseáramos consuelos!

¡Oh almas que queréis estar siempre seguras y consoladas! Si supieseis cuánto os conviene padecer sufriendo para llegar a eso, y cuánto provecho tiene el padecer y la mortificación para conseguir estos altos bienes, de ninguna manera buscaríais consuelo de Dios ni de las criaturas, sino que antes cargarías con la cruz bañada en hiel y vinagre y lo tendríais por gran dicha, viendo que si se muere así al mundo y a vosotros mismos, viviríais en Dios en el placer del espíritu, y sufriendo con paciencia lo exterior, mereceríais que Dios pusiese los ojos en vosotros para purificaros y limpiaros más profundamente porque así lo requieren algunos trabajos espirituales más de adentro. ([San Juan de la Cruz. Llama de amor viva, Canción 2, 24](#))

San Francisco de Sales

La mejor señal de que agradamos a Dios

La mejor señal para saber si estamos agradando a Dios es la inquebrantable resolución de sufrir cualquier otro mal, antes que decir, hacer o pensar algo que disguste a Nuestro Señor. ([San Francisco de Sales citado por San Alfonso María de Ligorio. Práctica del amor a Jesucristo, p. 134](#))

Felices las almas que beben el cáliz del sufrimiento

¡O que felices son las almas que valientemente beben del cáliz del sufrimiento con Nuestro Señor!, que se mortifican llevando su cruz; que sufren amorosamente y reciben con sumisión todos los acontecimientos. Pero, Dios mío, ¡cuán pocos hacen estas cosas! ([San Francisco de Sales. Sermón para la fiesta de San Juna Puerta Latina, p. 279](#))

Camino que nos conduce directo a Dios

Así debemos hacer, tomar el camino de la cruz y de las aflicciones, pues este es el camino seguro que nos conduce directo a Dios y a la perfección de su amor. Si somos fieles en beber valientemente del cáliz, dejándonos crucificar con Él en esa vida, su divina bondad no se olvidará de nos glorificar eternamente en la otra vida. ([San Francisco de Sales. Sermón para la fiesta de San Juna Puerta Latina, p. 279](#))

Santa Teresa de Lisieux

Esencia de la santidad

La santidad no consiste en decir cosas hermosas, ni consiste siquiera en pensarlas o en sentir las... Consiste en sufrir, y en sufrir toda clase de sufrimientos. “¡La santidad hay que conquistarla a punta de espada! ¡Hay que sufrir..., hay que agonizar!” Vendrá un día en que las sombras desaparecerán, y entonces no quedará ya nada más que la alegría, la embriaguez. ¡Aprovechémonos de nuestro único momento de sufrir. ! No miremos más que al instante presente. Un instante es un tesoro. Un solo acto de amor nos hará conocer mejor a Jesús., nos acercará a él por toda la eternidad. ([Santa Teresa de Lisieux. Carta 89 a Celina](#))

El grado de perfección es proporcional al de sufrimiento

Más tarde, cuando se ofreció ante mis ojos el horizonte de la perfección, comprendí que para ser santa había que sufrir mucho, buscar siempre lo más perfecto y olvidarse de sí misma.

Comprendí que en la perfección había muchos grados, y que cada alma era libre de responder a las invitaciones del Señor y de hacer poco o mucho por él, en una palabra, de escoger entre los sacrificios que él nos pide. Entonces, como en los días de mi niñez, exclamé: “Dios mío, yo lo escojo todo. No quiero ser santa a medias, no me asusta sufrir por ti, sólo me asusta una cosa: conservar mi voluntad. Tómala, ¡pues yo escojo todo lo que tú quieres!” ([Santa Teresa de Lisieux. Historia de un alma, manuscrito A, cap. I](#))

San Alfonso María de Liguorio

¿Qué pedir a Jesús después de verlo en la Cruz?

Señor, viéndoos tan despreciado y maltratado por mi amor ¿qué otra cosa puedo pedir os sino cruces y desprecios? ([San Alfonso María de Liguorio. Selva de materia predicables e instructivas, p. 208](#))

Es muy justo que padezcamos por amor a Jesucristo

Si Jesucristo padeció tanto por nuestro amor, ¿no será justo que también nosotros padezcamos algo por amor suyo? ([San Alfonso María de Liguorio. Selva de materia predicables e instructivas, p. 210](#))

Los santos han recibido las enfermedades a manera de tesoros

La única y más escogida ocupación de los santos ha sido desear con ardor poder sufrir toda suerte de fatigas, ultrajes, y dolores para agradar a Dios, que tanto ha merecido ser amado, y que tanto nos ha amado. [...] ¿Y qué mayor felicidad, que mayor consuelo puede alcanzar el alma que soporta alguna fatiga o sufrir algún dolor para agradar a Dios? [...] Para agradar a Dios, en fin, los santos se han desprendido de todos sus bienes, han renunciado a las más altas dignidades del mundo, y han recibido, a manera de tesoros, las enfermedades, las persecuciones, el despojo de sus bienes, y la muerte más dolorosa. ([San Alfonso María de Liguorio. Reflexiones piadosas sobre diferentes puntos espirituales dispuestas para las almas que desean crecer en el amor divino](#))

III - La Virgen María ofreció su Hijo cómo víctima de expiación por los pecados de la humanidad

San Beda

María tenía plena certeza de la resurrección

Llama espada al afecto por la pasión y muerte del Señor, que traspasó el alma de María; porque no pudo contemplar sin un amargo dolor la crucifixión y muerte, aunque no dudara en modo alguno que tendría que resucitar de su muerte, porque era Dios. Sin embargo, se dolía de la muerte de quien Ella había procreado de su carne. ([San Beda. Homilia XV, In Purificatione Beatx Marix](#))

San Bernardo de Claraval

La Virgen Santísima es verdadera mártir

Verdaderamente, ó Madre bienaventurada, traspasó tu alma la espada. Ni pudiera ella penetrar el cuerpo de tu Hijo sin traspasarla. Y ciertamente, después que espiró aquel tu Jesús —de todos, sin duda, pero especialmente tuyo—, no tocó su alma la lanza cruel, que abrió —no perdonándole aún muerto, a quien ya no podía dañar— su costado, pero traspasó seguramente tu alma. El alma de Jesús ya no estaba allí; pero la tuya ciertamente no se podía de allí arrancar. Tu alma pues traspasó la fuerza del dolor, para que no sin razón más que mártir te prediquemos, habiendo sido en ti mayor el afecto de compasión, que pudiera ser el sentido de la pasión corporal.

¿Acaso no fue para ti más que espada aquella palabra, que traspasaba en la realidad el alma, y que llegaba hasta la división del alma y del espíritu: Mujer, mira tu hijo? ¡O que trueque! Te entregan a Juan en lugar de Jesús, el siervo en lugar del Señor, el Discípulo en lugar del Maestro, el hijo del Zebedeo en lugar del Hijo de Dios, un hombre puro en lugar del Dios verdadero! ¿Cómo no traspasaría tu afectuosísima alma el oír esto, cuando quiebra nuestros pechos, aunque de piedra, aunque de hierro, sola la memoria de ellos? No os admiréis, hermanos, de que sea llamada María mártir en el alma. [...] Más acaso dirá alguno: ¿Por ventura no había sabido anticipadamente que su Hijo había de morir? Y sin duda alguna. ¿Por ventura no esperaba que luego había de resucitar? Y con la mayor confianza. Después de esto, ¿se dolió verle crucificado? Y en gran manera. De otra suerte, ¿quién eres tú, hermano, o que sabiduría es la tuya, que admiras más a María compadeciente, que al Hijo de María paciente? Él pudo morir en el cuerpo, ¿y María no pudo morir juntamente en el corazón? ([San Bernardo de Claraval. Sermón en el Domingo dentro de la octava de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, 14-15, p 296-297](#))

IV - Verdadero Dios y verdadero Hombre, Jesús tenía pleno conocimiento de toda su misión redentora

Papa Gregorio I Magno

Jesús, la Sabiduría de Dios, no ignoraba nada

Quien confiesa haberse encarnado la Sabiduría misma de Dios, ¿con qué razón puede decir que hay algo que la sabiduría de Dios ignore? Escrito está: “En el principio era el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios. Todo fue hecho por El” (Jn 1, 1.3). (Denzinger-Hünemann 476. [Gregorio I Magno, Carta Sicut aqua al Patriarca Eulojio de Alejandría, agosto 600](#))

Papa Pío X

Condena papal a los errores del modernismo sobre la persona de Cristo

[Doctrina condenada] El crítico no puede conceder a Cristo una ciencia no circunscrita por límite alguno, si no es sentando la hipótesis, que no puede concebirse históricamente y que repugna al sentido moral, de que Cristo como hombre tuvo la ciencia de Dios y que, sin embargo, no quiso comunicar con sus discípulos ni con la posteridad el conocimiento de tantas cosas.

Cristo no tuvo siempre conciencia de su dignidad mesiánica. (Denzinger-Hünemann 3434-3435. [Pío X, Decreto del Santo Oficio Lamentabili, 3 de julio de 1907](#))

Los agnósticos pretenden hacer distinción entre el Cristo histórico y el Cristo de la fe

En virtud del agnosticismo, la historia, no de otro modo que la ciencia, únicamente se ocupa en los fenómenos. Luego Dios, lo mismo que cualquier intervención divina en lo humano, deben relegarse a la fe, como cosa que pertenece a ella sola.

Por tanto, si se presenta algo que consta de doble elemento, divino y humano, como son Cristo y la Iglesia, los sacramentos y muchas otras cosas a este tenor, hay que partirlo y distribuirlo de manera que lo humano se dé a la historia y lo divino a la fe. De ahí la distinción corriente entre los modernistas del Cristo histórico y el Cristo de la fe [...]

[...] Así quieren que Cristo no dijera nada que parezca sobrepasar la capacidad del vulgo que le oía.

[...] Estas dos especies de historia las distinguen cuidadosamente; y la historia de la fe —cosa que queremos se note bien— la oponen a la historia real, en cuanto es real. De ahí, como ya dijimos, un doble Cristo: uno real, otro que no existió jamás realmente, sino que pertenece a la fe. (Denzinger-Hünemann, 3495-3498. [Pío X, Encíclica Pascendi Dominici gregis, 8 de septiembre de 1907](#))

Santo Tomás de Aquino

Plenitud de toda gracia y de toda ciencia

La plenitud de toda gracia y de toda ciencia le era absolutamente debida al alma de Cristo por el hecho de haber sido asumida por el Verbo de Dios. Y por tanto, Cristo asumió, de forma absoluta, toda la plenitud de sabiduría y de gracia. En cambio asumió nuestros defectos a manera de administrador, para satisfacer por nuestro pecado, no porque le correspondiesen por su propia naturaleza. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 14, a. 4, ad 2](#))

Fórmula llamada Fe del Papa Dámaso I

Cristo obró cómo Dios y murió cómo hombre

El que era Dios, nació como hombre, y el que nació como hombre, obra como Dios; y el que obra como Dios, muere como hombre; y el que muere como hombre, resucita como Dios. (Denzinger-Hünemann 72. [Formula llamada Fe de Dámaso I](#))

Papa León I Magno

El Hijo de Dios se hizo hombre sin apartarse de la gloria del Padre

Entra, pues, en estas flaquezas del mundo el Hijo de Dios, bajando de su trono celeste, pero no alejándose de la gloria del Padre, engendrado por nuevo orden, por nuevo nacimiento. Por nuevo orden: porque invisible en lo suyo, se hizo visible en lo nuestro; incomprendible, quiso ser comprendido; permaneciendo antes del tiempo, comenzó a ser en el tiempo; Señor del universo, tomo forma de siervo [...] Porque el que es verdadero Dios es también verdadero hombre, y no hay en esta unidad mentira alguna. (Denzinger-Hünemann 294. [León I Magno, Carta Lectis dilectionis tuae, 13 de junio de 449](#))

Sínodo de Letrán (649)

El que no confiesa que el Verbo padeció espontáneamente está condenado

Si alguno no confiesa, de acuerdo con los santos Padres, propiamente y según la verdad que el mismo Dios Verbo [...] fue crucificado en la carne, padeció espontáneamente por nosotros, [...] sea condenado. (Denzinger-Hünemann 502. [Sínodo de Letrán, V Sesión, 31 de octubre de 646](#))

San Francisco de Sales

La voluntad del Padre y la de Cristo fue redimirnos por la cruz

Cualquiera acción de la vida de Nuestro Señor, aún la más pequeña, era infinitamente suficiente para operar nuestra salvación. Sin embargo, la voluntad de Dios Padre y la suya propia fue de nos redimir por medio de la Cruz. (San Francisco de Sales. Sermón para el día de la invención de la Santa Cruz, p. 232)

VIDA RELIGIOSA

Amoris Laetitia... ¿Simpatiza Francisco con la herejía de Joviniano?

Francisco

Más que hablar de la superioridad de la virginidad en todo sentido, parece adecuado mostrar que los distintos estados de vida se complementan, de tal manera que uno puede ser más perfecto en algún sentido y otro puede serlo desde otro punto de vista. ([Amoris Laetitia, 159](#))

Santo Tomás de Aquino

“La herejía de Joviniano, que igualaba el valor de la virginidad consagrada con la pureza conyugal, cobró tanta fuerza en Roma que cierto número de monjas, de cuya pureza jamás había habido la menor duda, contrajeron matrimonio. [...] Por ello, un autor que acaba de ser citado, dice: Igualar el matrimonio con la virginidad consagrada a Dios [...] es cosa no del Cristiano, sino de Joviniano”. ([Santo Tomás de Aquino. Sobre la Perfección de la Vida Espiritual. Cap. XII](#))

Francisco

Alejandro de Hales, por ejemplo, expresaba que, en un sentido, el matrimonio puede considerarse superior a los demás sacramentos, porque simboliza algo tan grande como “la unión de Cristo con la Iglesia o la unión de la naturaleza divina con la humana” [Glossa in quatuor libros sententiarum Petri Lombardi, 4, 26, 2 (Quaracchi 1957, 446)]. ([Amoris Laetitia, 159](#))

“El celibato no es un dogma de fe, es una regla de vida que yo valoro mucho y creo que es un don para la Iglesia. No siendo un dogma de fe, siempre está la puerta abierta” ([Rueda de Prensa, avión, 26 de mayo de 2014](#))

Además, la familia es un signo cristológico, porque manifiesta la cercanía de Dios que comparte la vida del ser humano uniéndose a él en la Encarnación, en la Cruz y en la Resurrección: cada cónyuge se hace ‘una sola carne’ con el otro y se ofrece a sí mismo para compartirlo todo con él hasta el fin. ([Amoris Laetitia, 161](#))

El celibato corre el peligro de ser una cómoda soledad, que da libertad para moverse con autonomía, para cambiar de lugares, de tareas y de opciones, para disponer del propio dinero, para frecuentar personas diversas según la atracción del momento. ([Amoris Laetitia, 162](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - La virginidad y el celibato tienen su fundamento en una aceptación por amor al Reino de los Cielos

Sagradas Escrituras

- ◆ Hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos
- ◆ La promesa de vida eterna para quienes han dejado sus cosas por seguir a Jesús y el “Reino de Dios”

II - La herejía de Joviniano igualaba el valor de la virginidad consagrada con el matrimonio

Santo Tomás de Aquino

- ◆ El error de Joviniano consistió en mantener que la virginidad no era superior al matrimonio
- ◆ La herejía de Joviniano igualaba el valor de la virginidad consagrada con el matrimonio

San Jerónimo

- ◆ Joviniano afirma que la diferencia entre el matrimonio y la virginidad es poca o ninguna, nosotros decimos que es grande

♦ Joviniano fue condenado por atreverse a equiparar el matrimonio a la castidad perpetua

III - La virginidad y el celibato por amor al Reino de los Cielos son estados de vida superiores al matrimonio

Sagradas Escrituras

♦ Los no casados se ocupan de las cosas del Señor; los casados se preocupan de las cosas del mundo y de cómo agradar a sus respectivos cónyuges

♦ El que se casa, obra bien. Y el que no se casa, obra mejor

Concilio de Trento (Ecuménico XIX)

♦ La virginidad o el celibato es mejor y más perfecto que el Matrimonio

San Jerónimo

♦ Así como el oro es más precioso que la plata, así la virginidad se antepone al matrimonio

♦ En una proporción de frutos, el matrimonio representa el 30%, la viudez el 70% y la virginidad el 100%

♦ No condena el matrimonio quien lo llama “plata”, pero declara que la virginidad es “oro”

♦ Tanto la virginidad como el matrimonio son dones dados por Dios, pero entre don y don existe mucha diferencia

♦ Matrimonio y virginidad: entre lo bueno y lo mejor

♦ Las vírgenes son la primicias de Dios, luego vienen en segundo y tercer grado las viudas y los continentes en el matrimonio

♦ El matrimonio: ocasión para engendrar hijas vírgenes que se desposarán con Dios

♦ La Iglesia, lo queráis o no, subordina el matrimonio a la viudez y la virginidad

♦ San Ambrosio declaró que la virginidad es el culmen de la continencia; el matrimonio remedio de la incontinencia

San Ambrosio de Milán

♦ No condeno a la casada, pero alabo fervorosamente a la virgen

♦ ¡Quien me diera poder ganar para consagrar su virginidad al Señor a las jóvenes que están para casarse!

San Agustín de Hipona

♦ La castidad de continencia es mejor que la castidad conyugal

♦ La santidad del celibato es superior a la santidad del matrimonio

♦ La virgen que sólo agrada al Señor debe anteponerse a la mujer casada

♦ La pureza conyugal debe ceder ante la virginidad que es anticipo de la vida angélica

♦ El bien de la virginidad, superior al del matrimonio

Papa Pío XII

♦ Algunos exaltan el matrimonio para despreciar la virginidad y el celibato

♦ La santa virginidad es más excelente que el matrimonio

♦ Declaramos abiertamente que la virginidad es más perfecta que el matrimonio

♦ Algunos sostienen la doctrina falsa y dañosa de que el matrimonio es más eficaz para unir las almas con Dios que la virginidad

Cornelio a Lápide

♦ La virginidad y el celibato indiscutiblemente son más excelentes que el matrimonio

IV - La verdad católica en su justo equilibrio rechaza dos errores: los que igualan el matrimonio con la continencia y los que condenan el matrimonio por pecaminoso

Sagradas Escrituras

♦ Un consejo: ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿No estás unido a mujer? No la busques. Mas, si te casas, no pecas.

♦ La viuda será feliz si permanece así; queda libre para casarse de nuevo, pero únicamente en el Señor

San Jerónimo

♦ La virginidad debe ser voluntaria, de lo contrario parecería que el Señor ha abolido el matrimonio

San Agustín de Hipona

- ◆ Dos planteamientos erróneos: tanto el equiparar el matrimonio a la virginidad consagrada como el condenarlo
- ◆ Quienes impulsan a las vírgenes consagradas a permanecer en ese estado apoyándose en que el matrimonio ha sido condenado, más que exhortarlas, las disuaden
- ◆ El matrimonio no es pecado, sin embargo, su bien específico está por debajo de la continencia

V - Elogios a la virginidad

Sagradas Escrituras

- ◆ Los puros y castos siguen al Cordero adondequiera que va

San Cipriano de Cartago

- ◆ Las vírgenes, son la porción más ilustre del rebaño de Cristo

San Jerónimo

- ◆ Tertuliano, San Cipriano, el Papa San Dámaso, San Ambrosio escribieron elocuentes elogios a la virginidad

San Agustín de Hipona

- ◆ La virginidad misma no merece honores por ser virginidad, sino por estar dedicada al Señor

Papa Pío XII

- ◆ Las vírgenes cristianas entregaron para siempre su vida al servicio de Jesucristo y de su Iglesia

- ◆ La virginidad consagrada a Dios uno de los tesoros más preciosos dejados como en herencia a la Iglesia por su Fundador

- ◆ Los Santos Padres y muchos otros dedicaron las mayores alabanzas a la virginidad

- ◆ Las enseñanzas de los Santos Padres sobre la excelencia y el mérito de la virginidad son un estímulo para perseverar en la práctica de la continencia

VI - El celibato y su vínculo con la ordenación sagrada se explica porque el sacerdote se configura con Jesucristo Cabeza y Esposo de la Iglesia.

Papa Benedicto XV

- ◆ Jamás la Santa Sede mitigará, limitará o abolirá el celibato eclesiástico

Papa Pío XII

- ◆ La Iglesia instituyó la ley del celibato para poner de relieve, ante todos, que el sacerdote es ministro de Dios y padre de las almas

+++

I - La virginidad y el celibato tienen su fundamento en una aceptación por amor al Reino de los Cielos

Sagradas Escrituras

Hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos

Y se le acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, le dijeron: “¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?” El respondió: “¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, los hizo varón y hembra, y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre.” Dícenle: “Pues ¿por qué Moisés prescribió dar acta de divorcio y repudiarla?” Díceles: “Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. Ahora bien, os digo que quien repudie a su mujer — no por fornicación — y se case con otra, comete adulterio.” Dícenle sus discípulos: “Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse.” Pero él les dijo: “No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda.” (Mt 19, 3-12)

La promesa de vida eterna para quienes han dejado sus cosas por seguir a Jesús y el “Reino de Dios”

“Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios.” Los que lo oyeron, dijeron: “¿Y quién se podrá salvar?” Respondió: “Lo imposible para los hombres, es posible para Dios.” Dijo entonces Pedro: “Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido.” Él les dijo: “Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, quedará sin recibir mucho más al presente y, en el mundo venidero, vida eterna.” (Lc 18,25-30/ Mt 19,27-29/ Mc 10, 28-31)

II - La herejía de Joviniano establece una igualdad entre el matrimonio y la virginidad

Santo Tomás de Aquino

El error de Joviniano consistió en mantener que la virginidad no era superior al matrimonio

Objeción: por lo que parece la virginidad no es más excelente que el matrimonio. Contra esto: está lo que dice San Agustín en su obra De Virginit.: “Mediante el proceso de la razón, y con la autoridad de las Santas Escrituras, demostramos que el matrimonio no es pecado, sin poder igualarlo al bien de la continencia de la virginidad, ni siquiera de la viudez”.

Respondo: San Jerónimo, en Contra Iovin., afirma que el error de Jovino consistió en mantener que la virginidad no era superior al matrimonio. Este error queda rechazado, en primer lugar, por el ejemplo de Cristo, que eligió a su madre virgen y él mismo se mantuvo virgen, y según la doctrina del Apóstol en 1 Cor 7,25ss, aconsejó la virginidad como un bien mejor. También lo rechaza la razón. En primer lugar, porque el bien divino es mejor que el humano. En segundo lugar, porque el bien del alma es más excelente que el del cuerpo. En tercer lugar, porque el bien de la vida contemplativa es más excelente que el de la activa. Ahora bien: la virginidad se ordena al bien del alma en la vida contemplativa, que consiste en pensar en las cosas de Dios, mientras que el matrimonio se ordena al bien del cuerpo, que es la multiplicación del género humano, y pertenece a la vida activa, puesto que el hombre y la mujer casados tienen que pensar en las cosas del mundo, tal como dice el Apóstol en 1 Cor 7,33-34. Por consiguiente, sin lugar a duda, la virginidad es mejor que la continencia conyugal. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica. II-IIae, q.152, a.4](#))

La herejía de Joviniano igualaba el valor de la virginidad consagrada con el matrimonio

El diablo, envidioso de la perfección de los hombres, hizo surgir variedad de charlatanes y maestros de seducción que impugnasen las señaladas vías de perfección. La primera vía de perfección la impugnó Vigilancio. [...] La segunda vía de perfección fue impugnada por Joviniano que igualaba el matrimonio con la virginidad. Su error fue refutado con toda evidencia por San Jerónimo en un libro que escribió contra él. Acerca del mismo error dice Agustín: La herejía de Joviniano, que igualaba el valor de la virginidad consagrada con la pureza conyugal, cobró tanta fuerza en Roma que cierto número de monjas, de cuya pureza jamás había habido la menor duda, contrajeron matrimonio. A este monstruo la Iglesia le resistió por todos los medios, con la máxima fidelidad y firmeza. Por ello, un autor que acaba de ser citado, dice: Igualar el matrimonio con la virginidad consagrada a Dios o decir que quienes practican la penitencia corporal de renunciar al vino y a la carne no tienen, por ello, mérito alguno, es cosa no del Cristiano, sino de Joviniano. ([Santo Tomás de Aquino. Sobre la Perfección de la Vida Espiritual. cap. XII](#))

San Jerónimo

Joviniano afirma que la diferencia entre el matrimonio y la virginidad es poca o ninguna, nosotros decimos que es grande

Me reprochan algunos que, en los libros que he escrito contra Joviniano, me he excedido tanto en el encomio de las vírgenes como en la difamación de las casadas, y dicen que ya es en cierto sentido

condenar el matrimonio ensalzar tanto la virginidad que aparentemente no quede posibilidad de comparación entre la virgen y la casada. Por mi parte, si recuerdo bien la cuestión, el litigio contra Joviniano y nosotros está en que él equipara el matrimonio a la virginidad, y nosotros lo juzgamos inferior; él dice que la diferencia es poca o ninguna; nosotros decimos que es grande. ([San Jerónimo. Carta 49 a Pammaquio, 2](#))

Joviniano fue condenado por atreverse a equiparar el matrimonio a la castidad perpetua

En suma, que si por voluntad del Señor y por intervención tuya [Joviniano] ha sido condenado, lo ha sido por haberse atrevido a comparar el matrimonio con la castidad perpetua. Porque si se tiene por una misma cosa a la virgen y a la casada, ¿cómo es que Roma no pudo oír el sacrilegio de su voz? Virgen viene de vir, no de partus. No hay nada intermedio: o se acepta mi sentencia, o la de Joviniano. Si se me reprocha que pongo el matrimonio por debajo de la virginidad, alábase al que los equipara; pero, si ha sido condenado el que tenía ambas cosas por iguales, su condenación es aprobación de mi obra. ([San Jerónimo. Carta 49 a Pammaquio, 2](#))

III - La Virginidad y el celibato por amor al Reino de los Cielos son estados de vida superiores al matrimonio

Sagradas Escrituras

Los no casados se ocupan de las cosas del Señor; los casados se preocupan de las cosas del mundo y de cómo agradar a sus respectivos cónyuges

Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. Os digo esto para vuestro provecho, no para tenderos un lazo, sino para moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin división. (1 Cor 7, 32-35)

El que se casa, obra bien. Y el que no se casa, obra mejor

Pero si alguno teme faltar a la conveniencia respecto de su novia, por estar en la flor de la edad, y conviene actuar en consecuencia, haga lo que quiera: no peca, cásense. Mas el que ha tomado una firme decisión en su corazón, y sin presión alguna, y en pleno uso de su libertad está resuelto en su interior a respetar a su novia, hará bien. Por tanto, el que se casa con su novia, obra bien. Y el que no se casa, obra mejor. (1 Cor 7, 36-38)

Concilio de Trento (Ecuménico XIX)

La virginidad o el celibato son mejor y más perfecto que el Matrimonio

Can. X. Si alguno dijere, que el estado conyugal debe preferirse al estado de virginidad o de celibato; y que no es mejor, ni más perfecto permanecer en la virginidad o celibato, que unirse en matrimonio (cf. Mt 19,11 s; 1Co 7,25 s, 1Co 7,38 1Co 7,40); sea excomulgado. (Denzinger-Hünemann 1810. [Concilio de Trento. El Sacramento del Matrimonio, sesión XXIV, can. X](#))

San Jerónimo

Así como el oro es más precioso que la plata, así la virginidad se antepone al matrimonio

No ignoramos “el honor del matrimonio y el lecho conyugal inmaculado” (Heb 13,4). Hemos leído la primera recomendación de Dios: Creced y multiplicaos y llenad la tierra (Gen 1,28); pero de tal manera aceptamos las nupcias, que les antepone la virginidad, que nace de las nupcias. ¿Acaso la plata no será plata porque el oro sea más precioso que la plata? ¿O es hacer agravio al árbol y a la mies porque a

la raíz y a las hojas, el tallo y aristas, preferimos los frutos y el grano? Al igual que la fruta sale del árbol y el trigo de la paja, así del matrimonio sale la virginidad. ([San Jerónimo. Carta 49 a Pammaquio, 2](#))

En una proporción de frutos, el matrimonio representa el 30%, la viudez el 70% y la virginidad el 100%

El fruto de ciento, de sesenta y de treinta por uno, aun cuando nazca de una misma tierra y de una misma semilla, difiere mucho en cuanto al número. El treinta se refiere al matrimonio; pues el mismo modo de cruzar los dedos, que parece se abrazan y se juntan como en suave beso, representa al marido y a la esposa. El sesenta representa a las viudas, que se encuentran en angustia y tribulación, pues también ellas soportan el peso de un dedo superior; y cuanto mayor es la dificultad de abstenerse del atractivo de un placer en otro tiempo probado, tanto mayor será también el galardón. En cuanto al número cien —te ruego, lector, que pongas toda la atención—, no se cuenta con la izquierda, sino con la derecha: se hace un semicírculo con los mismos dedos —no con la misma mano— con los que en la izquierda se significan las casadas y viudas, y de esa forma se expresa la corona de la virginidad. (Jerónimo, Adv. Jov. I, 3). ([San Jerónimo. Carta 49 a Pammaquio, 2](#))

No condena el matrimonio quien lo llama “plata”, pero declara que la virginidad es “oro”

Ahora te pregunto: ¿Condena el matrimonio quien así habla? Hemos llamado oro a la virginidad, plata al matrimonio. Hemos declarado que el fruto de ciento, de sesenta y de treinta por uno, aunque hay mucha diferencia en cuanto al número, se produce de la misma tierra y de la misma semilla. ¿Y habrá todavía algún lector tan malvado que no me juzgue por mis dichos, sino por su propio parecer? Y a decir verdad, he sido mucho más benigno para los matrimonios que casi todos los exegetas griegos y latinos, que refieren el ciento por uno a los mártires, el sesenta a las vírgenes y el treinta a las viudas. De esa forma, según su sentencia, los casados quedan excluidos de la buena tierra y de la semilla del padre de familias. ([San Jerónimo. Carta 49 a Pammaquio, 3](#))

Tanto la virginidad como el matrimonio son dones dados por Dios, pero entre don y don existe mucha diferencia

De quien dice ser mandato de Dios no abandonar a las esposas, y que sin mutuo acuerdo no puede el hombre separar lo que Dios ha unido, ¿de uno así puede decirse que condene el matrimonio? Y [San Pablo] sigue diciendo: Pero cada uno tiene de Dios su gracia particular, uno de una manera y otro de otra (1 Cor 7,7). Esto es lo que dijimos al exponer esta sentencia: “Queda claro, dice, lo que yo quiero. Pero como en la Iglesia hay diversos dones, concedo también el matrimonio, para que no parezca que condeno la naturaleza”. Fíjate de paso cómo el don de la virginidad es distinto del don del matrimonio. En efecto, si la recompensa de las vírgenes y las casadas fuera la misma, nunca habría dicho el Apóstol después del precepto de la continencia: Pero cada uno tiene de Dios su gracia particular, uno de una manera y otro de otra. En las cosas que tienen propiedades particulares, allí hay diversidad mutua. Yo concedo que el matrimonio es un don de Dios, pero entre don y don hay mucha diferencia. ([San Jerónimo. Carta 49 a Pammaquio, 4](#))

Matrimonio y virginidad: entre lo bueno y lo mejor

Al final de nuestra comparación entre las casadas y las vírgenes concluimos nuestra discusión con estas palabras: «Donde hay bueno y mejor, allí el premio de lo bueno y lo mejor no puede ser el mismo; y donde el premio no es igual, allí con toda seguridad los dones son distintos. Entre el matrimonio y la virginidad se da la misma diferencia que entre no pecar y hacer el bien, o por decirlo más suavemente, entre lo bueno y lo mejor (Ad. Jov. I, 13). ([San Jerónimo. Carta 49 a Pammaquio, 7](#))

Las vírgenes son las primicias de Dios, luego vienen en segundo y tercer grado las viudas y los continentes en el matrimonio

Y en aquel pasaje en que hemos alegado un texto del Apocalipsis (Ap 14, 3-5), ¿no está claro lo que sentimos sobre las vírgenes, viudas y casados? “Estos son, decimos, los que cantan el cántico nuevo, que nadie puede cantar sino el que es virgen. Estos son las primicias de Dios y del Cordero, y no tienen mácula. Si las vírgenes son las primicias de Dios, las viudas y los continentes en el matrimonio vendrán después de las primicias, es decir, en el segundo y tercer grado” (Ad. Jov. I, 40). Ponemos a las viudas y a las casadas en el segundo y tercer grado, ¿y se nos acusa de que condenamos el matrimonio con herético furor? ([San Jerónimo. Carta 49 a Pammaquio, 10](#))

El matrimonio: ocasión para engendrar hijas vírgenes que se desposarán con Dios

Alabo las nupcias, alabo el matrimonio, pero porque me engendran vírgenes. De entre las espinas cojo la rosa, de la tierra el oro, de la concha la perla. ¿Acaso el que ara se pasa todo el día arando? ¿No se alegrará también con el fruto de su trabajo? El matrimonio es tanto más honrado cuanto más se ama lo que de él nace. ¿Por qué miras, madre, con malos ojos a tu hija? De tu leche se alimentó, de tus entrañas salió y en tu regazo creció, y tú con piadosa solicitud la guardaste.

¿Te indignas de que no haya querido ser esposa de un soldado, sino del rey? Gran beneficio te ha hecho, pues has empezado a ser suegra de Dios. ([San Jerónimo. Carta 22 a Eustoquia, 20](#))

La Iglesia, lo queráis o no, subordina el matrimonio a la viudez y la virginidad

La Iglesia no condena el matrimonio, sino que lo subordina, no lo rechaza, sino que lo pone en su lugar, pues sabe, como antes hemos dicho, que en toda casa grande no sólo hay vasos de oro y plata, sino también de madera y de barro, y unos se destinan a usos de honor y otros a usos de ignominia; en fin, que todo el que se limpiare, podrá convertirse en vaso de honor y necesario, preparado para toda obra buena (Ad. Jov. I, 40). Cuanto dijeren, digo, en honor del matrimonio lo oímos con gusto. Si, pues, oímos de buena gana que se alabe el matrimonio, ¿cómo vamos a condenar el matrimonio? La Iglesia no condena el matrimonio, sino que lo subordina —queráis o no queráis, casados, la Iglesia lo subordina— a la virginidad y a la viudez. La Iglesia subordina el matrimonio, pero el matrimonio que persevera en su acto propio; no lo condena ni lo rechaza, sino que lo pone en su propio lugar. En vuestra mano está, si queréis, subir al segundo grado de la castidad. ¿A qué enfadaros si, estando en el tercer grado, no queréis apresuraros a los superiores? ([San Jerónimo. Carta 49 a Pammaquio, 11](#))

San Ambrosio declaró que la virginidad es el culmen de la continencia; el matrimonio remedio de la incontinencia

Todo lo que nosotros hemos dicho difusamente sobre la virginidad y el matrimonio, Ambrosio lo encerró en breve compendio, abarcando mucho en pocas palabras. La virginidad es predicada por él como la culminación de la continencia; el matrimonio, como el remedio de la incontinencia. Y es significativo cómo baja de lo mayor a lo menor: a las vírgenes les muestra el galardón de un llamamiento superior; a las viudas las consuela para que no desfallezcan en el camino. A unos los alaba, a otros no los desprecia. Al matrimonio lo compara con la cebada; a la virginidad, con el cuerpo de Cristo. Y a mi parecer, menor distancia hay entre el trigo y la cebada que entre la cebada y el cuerpo de Cristo. Después dice de la unión conyugal que hay que echarla de sí como carga esclavizante, y que es la más clara definición de la esclavitud, y muchas otras cosas que larguísicamente explanó en los tres opúsculos sobre las vírgenes. ([San Jerónimo. Carta 49 a Pammaquio, 14](#))

San Ambrosio de Milán

No condeno a la casada, pero alabo fervorosamente a la virgen

Buena obra hace la que se casa; pero la que no se casa, hace mejor. Aquélla no peca escogiendo matrimonio, más la virgen gozará de la eternidad, brillando perpetuamente en la gloria No condeno a la

casada, pero alabo fervorosamente a la virgen (San Ambrosio de Milán. Tratado de la virginidad, cap. 1).

¡Quien me diera poder ganar para consagrar su virginidad al Señor a las jóvenes que están para casarse!

Otros dicen: Prohíbes contraer matrimonio a las jóvenes aspirantes y a las ya consagradas por voto sagrado. ¡Quien me diera poder ganar también a las que están para casarse! ¡quién me diera, además, poder trocar el yugo nupcial por el sagrado velo de la virginidad! Pues qué, ¿no es indigno que a las vírgenes consagradas se las separe con violencia de los sagrados altares para llevarlas al matrimonio? Y a quienes es lícito elegir esposo, ¿no les va a ser lícito preferir a Dios? según esto, mi suerte es diferente de los demás, porque para mí es motivo de confusión lo que siempre se consideró como virtud del sacerdote: el arrojar la semilla de la pureza y fomentar los entusiasmos por la virginidad. (San Ambrosio de Milán. Tratado de la virginidad, cap.5)

San Agustín de Hipona

La castidad de continencia es mejor que la castidad conyugal

Si comparamos estas virtudes entre sí, no cabe discusión en que la castidad de la continencia es, sin disputa, más excelente que la castidad conyugal, no obstante que una y otra sean un verdadero bien. Pero, si comparamos a los hombres entre sí, será mejor, a no dudarlo, aquel que posea un bien más grande que el que otro posea. El que dentro del mismo género de bienes posee un bien más logrado, posee a la vez el bien que es de inferior categoría; mas el que solo posee el bien inferior, no tiene por ello el bien que es de índole superior. El número treinta, por ejemplo, está contenido en el número sesenta, mientras que el número sesenta no lo está, como es lógico, en el número treinta, que le es inferior. ([San Agustín de Hipona. La bondad del matrimonio, cap. XXIII, 28](#))

La santidad del celibato es superior a la santidad del matrimonio

Cuando San Pablo dice: “La mujer que no está desposada ocúpese de las cosas tocantes al Señor, a fin de que sea santa en el cuerpo y en el espíritu” (1Cor 7,34), no debemos entender este texto en el sentido de que una honesta esposa cristiana no sea santa, puesto que a todos los fieles sin excepción se dirige el Apóstol cuando dice: “¿Es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros y que os ha sido otorgado por Dios?”(1Cor 6,19). Hay que decir, pues, que es santo incluso el cuerpo de los casados cuando observan religiosamente la fidelidad debida a Dios y a sí mismos. Esta santidad no tolera ninguna agresión ni por parte de la infidelidad del esposo para con su mujer, cuya santidad, a su vez, puede servir para lograr la santidad de su marido infiel, ni por parte de la infidelidad de la esposa para con el marido, que, si es santo, puede conseguir la salvación de la esposa infiel, según el testimonio del Apóstol: “Porque un marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer infiel es santificada por el marido fiel” (1Cor 7,14). Las palabras arriba citadas no significan, pues, otra cosa sino sencillamente que la santidad de las mujeres vírgenes es más excelente que la de las mujeres desposadas, y que tienen, por consiguiente, derecho a una más gloriosa recompensa, puesto que el estado de castidad es para ellas un bien muy superior a este otro, ya que no se ocupan sino en lo que puede agradar al Señor. Esto no quiere decir, naturalmente, que una mujer fiel que profesa la castidad conyugal no piense también en el modo de agradar al Señor, aunque, desde luego, en menor grado, puesto que por su condición ha de ocuparse al mismo tiempo en las cosas concernientes al mundo y en el modo de complacer a su marido. Lo que el Apóstol ha querido significar refiriéndose a ellas es que, a consecuencia del vínculo matrimonial, las esposas están obligadas a ocuparse en las cosas del mundo y a buscar los medios de agradar a sus maridos. ([San Agustín de Hipona. La bondad del matrimonio. cap. XI, 13](#))

La virgen que sólo agrada al Señor debe anteponerse a la mujer casada

Hay un tipo de virgen que justamente hay que anteponer a la mujer casada. Es aquella que no se exhibe ante la multitud de hombres buscando entre ellos uno que la ame, ni se acicala para él una vez que lo ha hallado, poniendo su mente en cosas mundanas, esto es, en cómo agradar al marido (1Co 7,34); es aquella que de tal manera se ha enamorado del más bello de los hijos de los hombres (Sal 44,3) que, al no poder concebirlo en su carne como María, tras haberlo concebido en su corazón, le reservó la integridad de su cuerpo. ([San Agustín de Hipona. La santa virginidad, cap. XI](#))

La pureza conyugal debe ceder ante la virginidad que es anticipo de la vida angélica

Con todo, cuanto he indicado son tareas que se quedan en el ámbito de lo humano; en cambio, la integridad virginal y el abstenerse de todo trato carnal, fruto de la continencia que nace de la piedad, es participación en la vida angélica y anticipo en la carne corruptible de la incorrupción perpetua. Ceda ante esta virginidad toda fecundidad física, toda pureza conyugal; aquella no está en poder del hombre, ésta no se encuentra en la vida eterna; el libre albedrío no tiene en su poder la fecundidad carnal, en el cielo no hay pureza conyugal. Efectivamente, todos los que, estando aún en la carne, posean ya algo que no es propio de ella, dispondrán, en la inmortalidad participada por todos, de algo extraordinario de que carecerán los demás. ([San Agustín de Hipona. La santa virginidad, cap. XIII](#))

El bien de la virginidad, superior al del matrimonio

Como consecuencia de lo dicho, amonesto a cuantos y a cuantas profesan la continencia perfecta y la sagrada virginidad a que antepongan al matrimonio, aunque sin juzgarlo un mal, el bien específico de ella. Sepan que el Apóstol dijo con toda verdad, no con engaño: “Quien da en matrimonio (a una joven) obra bien y quien no la da obra mejor. Y si te casas, no pecas; y si una joven se casa, tampoco peca.” Y poco después: Con todo, será más dichosa si permanece como le aconsejo. Y para que nadie pensara que se trata de una declaración de valor simplemente humano añade: “Pues pienso que también yo poseo el Espíritu de Dios”. La enseñanza apostólica, la enseñanza auténtica y sana es esta: elegir los dones mayores, sin que resulten condenados los menores. ([San Agustín de Hipona. La santa virginidad, cap. XVIII](#))

Papa Pío XII

Algunos exaltan el matrimonio para desprestigiar la virginidad y el celibato

No faltan hoy quienes alejándose en esta materia del recto camino, exaltan de tal manera el matrimonio que lo anteponen a la virginidad. Ellos desprestigian la castidad consagrada a Dios y el celibato eclesiástico. Por esto la conciencia de nuestro oficio apostólico nos mueve en el presente a proclamar y sostener, de un modo especial, la excelencia del don de la virginidad, para defender esta verdad católica de tales errores”. ([Pío XII. Encíclica Sacra virginitas, n. 8, 25 de marzo de 1954](#))

La santa virginidad es más excelente que el matrimonio

Es sobre todo por este motivo, según la enseñanza de la Iglesia que la santa virginidad es más excelente que el matrimonio. Ya el Divino Redentor la había hecho un consejo de vida más perfecto para sus discípulos (cf. Mt 19, 10-11); y el Apóstol San Pablo, al hablar del padre que da en matrimonio a su hija, dice: Hace bien; pero en seguida añade: Mas el que no la da en matrimonio obra mejor (1Cor 7,38). ([Pío XII. Encíclica Sacra virginitas, n. 24, 25 de marzo de 1954](#))

Declaramos abiertamente que la virginidad es más perfecta que el matrimonio

Ante todo, se debe declarar abiertamente que, de que la virginidad sea más perfecta que el matrimonio, no se sigue que sea más perfecta para alcanzar la perfección cristiana. Puede haber ciertamente santidad de vida sin consagrar su castidad a Dios, como lo atestiguan los numerosos santos y santas que la Iglesia honra con culto público y que fueron fieles esposos y brillaron ejemplarmente como excelentes padres o

madres de familia; más aún, no es raro hallar personas casadas que buscan ardientemente la perfección cristiana. ([Pío XII. Encíclica Sacra virginitas, n. 45-46, 25 de marzo de 1954](#))

Algunos sostienen la doctrina falsa y dañosa de que el matrimonio es más eficaz para unir las almas con Dios que la virginidad

Recientemente condenamos con tristeza la opinión de los que llegan a aseverar que solo el matrimonio es capaz de dar a la personalidad humana su natural desarrollo y su debida perfección (Cf. Allocutio ad Moderatrices supremas Ordinum et Institutorum Religiosarum, de 15 de septiembre de 1952; AAS 44(1952), p. 824). Afirman algunos que la divina gracia dada ex opere operato, en el sacramento, de tal manera santifica el uso del matrimonio que lo convierte en un instrumento para unir a las almas con Dios más eficazmente que la misma virginidad, ya que el matrimonio cristiano es un sacramento y la virginidad no lo es. Esta doctrina la denunciaremos como falsa y dañosa. Sí, el sacramento del matrimonio da a los esposos gracia divina para cumplir santamente sus deberes conyugales, y estrecha los lazos del amor mutuo con que ambos están unidos, pero no ha sido establecido para convertir el uso matrimonial en el medio de suyo más apto para unir las almas de los esposos con el mismo Dios mediante, el vínculo de la caridad (Cf. Decretum S. Officii, De matrimonii finibus, de 1º de abril de 1944; AAS 36(1944), p.103): ¿No reconoce más bien el Apóstol San Pablo a los esposos el derecho de abstenerse temporalmente del uso del matrimonio para darse a la oración (Cfr. I Cor. VII, 5), precisamente porque esta abstención hace que el alma se sienta más libre para entregarse a las cosas celestiales y para orar? Posible es llegar a la santidad, aun sin consagrar a Dios la propia castidad; bien lo prueba el ejemplo de tantos santos y santas, honrados por la Iglesia con culto público, que fueron fieles esposos, ejemplares padres y madres de familia; ni es raro tampoco hoy encontrar personas casadas que con todo empeño tienden a la cristiana perfección. ([Pío XII. Encíclica Sacra virginitas, n. 37, 25 de marzo de 1954](#))

Cornelio a Lápide

La virginidad y el celibato indiscutiblemente son más excelentes que el matrimonio

Es indiscutible que la virginidad, el celibato, son mucho más excelentes que el matrimonio. 1º Porque el cuerpo y el espíritu son conservados incorruptos e incorruptibles 2º Hay en esto un alto grado de perfección 3º Se exige una templanza, una virtud heroica: que está en el poder de Dios (Lc, 1,51). Tanta y tan sublime virtud veía San Fulgencio en la virginidad, que hacía derivar el nombre de virgen, de la virtud (Epist. III, cap. IV). San Adelmo, obispo de los sajones, dice: Hay tres estados en la Iglesia: la virginidad, el celibato, el matrimonio. Si quieres conocer y establecer la excelencia y el mérito de cada uno de estos estados, compara la virginidad con el oro, el celibato con la plata, el matrimonio con el hierro; la virginidad con la riqueza, el celibato con la abundancia, el matrimonio con la pobreza. La virginidad es la paz; el celibato la libertad, el matrimonio, la esclavitud. La virginidad es el sol; el celibato, la luna; el matrimonio, la oscuridad. La virginidad es una reina; celibato, un caballero; el matrimonio, un siervo (De Laud. Virg. c. IX). ([Cornelio a Lapide. Los Tesoros de Cornelio a Lapide. Excelencia de la virginidad](#))

IV - La verdad católica en su justo equilibrio rechaza dos errores: los que igualan el matrimonio con la continencia y los que condenan el matrimonio por pecaminoso

Sagradas Escrituras

Un consejo: ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿No estás unido a mujer? No la busques. Mas, si te casas, no pecas.

Acerca de la virginidad no tengo precepto del Señor. Doy, no obstante, un consejo, como quien, por la misericordia de Dios, es digno de crédito. Por tanto, pienso que es cosa buena, a causa de la necesidad presente, quedarse el hombre así. ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿No estás unido a mujer? No la busques. Mas, si te casas, no pecas. Y, si la joven se casa, no peca.

Pero todos ellos tendrán su tribulación en la carne, que yo quisiera evitaros. (1Cor 7, 25-28)

La viuda será feliz si permanece así; queda libre para casarse de nuevo, pero únicamente en el Señor

La mujer está ligada a su marido mientras él viva; mas una vez muerto el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor. Sin embargo, será feliz si permanece así según mi consejo; que también yo creo tener el Espíritu de Dios. (1Cor 7, 39-40)

San Jerónimo

La virginidad debe ser voluntaria, de lo contrario parecería que el Señor ha abolido el matrimonio

Dice el Apóstol: Acerca de la virginidad no tengo precepto del Señor (1Cor 7,25). ¿Por qué? Porque el ser él mismo virgen no fue obra de mandato, sino de su propia voluntad. [...] Así, pues, ¿por qué no tiene mandato del Señor acerca de la virginidad? Porque merece mayor galardón ofrecer aquello a lo que no se está obligado; pues si la virginidad estuviera impuesta, parecería haber sido abolido el matrimonio, y sería durísimo y contra naturaleza imponer a los hombres vida de ángeles, sería condenar en cierto modo el orden de la creación. ([San Jerónimo. Carta 22 a Eustoquia, 20](#))

San Agustín de Hipona

Dos planteamientos erróneos: tanto el equiparar el matrimonio a la virginidad consagrada como el condenarlo

Para que nadie piense que el premio de una acción buena va a ser idéntico al de otra mejor, se hizo necesario polemizar con quienes interpretan la afirmación de Apóstol: “Estimo, pues, que esto es un bien en atención a los agobios del tiempo presente” (1Co 7,26), en el sentido de que la virginidad es útil mirando al momento actual, no pensando en el reino de los cielos. ¡Como si quienes hubiesen elegido este bien mejor no fuesen a tener más que los otros en aquella vida eterna! Cuando en el curso de la discusión llegué a las palabras del Apóstol: “Sufrirán la tribulación de la carne, pero yo soy indulgente con vosotros”(1Co 7,28), desvié mi exposición dirigiéndola contra otros litigantes que ya no equiparan el matrimonio a la continencia perpetua, sino que lo condenan sin más. Ambos planteamientos son erróneos; tanto el equiparar el matrimonio a la virginidad consagrada como el condenarlo. Poniéndose uno en el extremo opuesto del otro, ambos errores se combaten frontalmente al rehusar mantener el término medio. Ubicados en este término medio, apoyándonos en la recta razón y en la autoridad de las Sagradas Escrituras, nosotros ni hallamos que el matrimonio sea pecado ni lo equiparamos al bien de la continencia, ya la virginal, ya, incluso, la del estado de viudez. ([San Agustín de Hipona. La santa virginidad, cap.XIX](#))

Quienes impulsan a las vírgenes consagradas a permanecer en ese estado apoyándose en que el matrimonio ha sido condenado, más que exhortarlas, las disuaden

Llegados aquí, replicará alguien: ¿Qué tiene que ver esto con la virginidad consagrada o la continencia perpetua cuya alabanza motivó este tratado? A ése le respondo, en primer lugar, lo que mencioné anteriormente, esto es, que la mayor gloria de aquel bien superior no deriva de que evita el matrimonio como si fuera un pecado, sino de que, por conseguirla, se sobrepasa el bien que él significa. Si, al contrario, se guardase la continencia perpetua porque contraer matrimonio fuese pecado, bastaría solo con no vituperar su bien en vez de alabarlo por encima del matrimonio. En segundo lugar, puesto que a los hombres hay que exhortarlos a conseguir don tan excelente con la autoridad de la Escritura divina, no con palabrería humana, no se debe actuar a la ligera y como de paso, no sea que alguien saque la impresión de que la divina Escritura ha mentido en algún punto. Quienes impulsan a las vírgenes consagradas a permanecer en ese estado apoyándose en que el matrimonio ha sido condenado, más que exhortarlas, las disuaden. ¿Cómo pueden confiar en que es verdad lo escrito: “Quien no la da en matrimonio obra mejor”, si juzgan falso de verdad lo escrito inmediatamente antes: “Quien entrega a su

hija, aún virgen, obra bien” (1Co 7,38)? Si, por el contrario, creen sin la menor duda lo que afirma la Escritura sobre el bien específico del matrimonio, correrían con fervorosa y confiada alegría al bien superior que poseen ellas, afianzadas por la misma autoridad, plenamente veraz, de la palabra divina. ([San Agustín de Hipona. La santa virginidad, cap. XXI](#))

El matrimonio no es pecado, sin embargo, su bien específico está por debajo de la continencia

Conforme a la enseñanza sana y fiable de las Sagradas Escrituras, nosotros afirmamos que el matrimonio no es pecado y, sin embargo, ponemos su bien específico por debajo de la continencia, ya del estado virginal, ya del estado de viudez; a la vez sostenemos que los agobios del tiempo presente, propios de los casados, no les impiden merecer la vida eterna, sino la excelsa gloria y honor reservados a la continencia perpetua. Afirmamos que en el tiempo presente el matrimonio solo es útil a quienes son incapaces de guardar la continencia y que el Apóstol ni quiso silenciar la tribulación de la carne, proveniente del afecto carnal, sin el que no puede darse el matrimonio de los incapaces de contenerse, ni quiso entrar en más detalles por condescendencia con la debilidad humana. ([San Agustín de Hipona. La santa virginidad, cap. XXI](#))

V - Elogios a la virginidad

Sagradas Escrituras

Los puros y castos siguen al Cordero adondequiera que va

Cantan un cántico nuevo delante del trono y delante de los cuatro Vivientes y de los Ancianos. Y nadie podía aprender el cántico, fuera de los 144.000 rescatados de la tierra. Estos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes. Estos siguen al Cordero a dondequiera que vaya, y han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero, y en su boca no se encontró mentira: no tienen tacha. (Ap 14, 1-4)

San Cipriano de Cartago

Las vírgenes, son la porción más ilustre del rebaño de Cristo

Me dirijo ahora a las vírgenes con tanto mayor interés cuanto mayor es su dignidad. La virginidad es como la flor del árbol de la Iglesia, la hermosura y el adorno de los dones del Espíritu, alegría, objeto de honra y alabanza, obra íntegra e incorrupta, imagen de Dios, reflejo de la santidad del Señor, porción la más ilustre del rebaño de Cristo. La madre Iglesia se alegra en las vírgenes, y por ellas florece su admirable fecundidad, y, cuanto más abundante es el número de las vírgenes, tanto más crece el gozo de la madre. [...] ([San Cipriano de Cartago. Tratado sobre el comportamiento de las vírgenes, n. 3-4. 22. 23: CSEL 3,189-190. 202-204](#))

San Jerónimo

Tertuliano, San Cipriano, el Papa San Dámaso, San Ambrosio escribieron elocuentes elogios a la virginidad

En el libro que he publicado contra Helvidio acerca de la perpetua virginidad de la bienaventurada María creo haber descrito con brevedad las incomodidades del matrimonio y las muchas solicitudes que lleva consigo. Repetir ahora lo mismo sería pesado; si alguno lo desea, puede ir a beber en aquella fuentequilla. [...] Si deseas conocer las pesadumbres de que se libra la virgen y a las que se ata la casada, lee a Tertuliano, que escribe a un amigo suyo filósofo, y otros opúsculos sobre la virginidad, como, por ejemplo, el libro espléndido del bienaventurado Cipriano, o lo que en verso y en prosa ha compuesto sobre el tema el papa Dámaso, o los opúsculos que recientemente ha escrito sobre lo mismo nuestro Ambrosio dirigiéndose a su hermana. En ellos se explaya tan elocuentemente, que todo lo que se puede

decir para elogio de fe la virginidad está allí estudiado, ordenado y descrito. ([San Jerónimo. Carta 22 a Eustoquia, 22](#))

San Agustín de Hipona

La virginidad misma no merece honores por ser virginidad, sino por estar dedicada al Señor

No hay, pues, fecundidad física alguna que pueda compararse con la virginidad también física. Tampoco ésta es objeto de honra por ser virginidad, sino por estar consagrada a Dios. Aunque se practique en la carne, la guarda la piedad y devoción del espíritu. Por este motivo es espiritual incluso la virginidad física que promete y guarda la continencia por motivos de piedad. Como nadie hace un uso impuro de su cuerpo si el espíritu no ha concebido antes la maldad, así tampoco nadie guarda la pureza en su cuerpo si no ha albergado antes en su espíritu la castidad. Aunque la pureza conyugal se practica en la carne, no se le atribuye a la carne, sino al espíritu, pues, presidiendo y gobernando él, la carne misma no se une a nadie que no sea el propio cónyuge. Si esto es así, ¡cuánto más y con cuánta mayor honra no habrá que computar entre los bienes del espíritu aquella continencia por la que se ofrece, consagra y conserva la integridad de la carne al creador del espíritu y de la carne! ([San Agustín de Hipona. La santa virginidad, cap. VIII](#))

Papa Pío XII

Las vírgenes cristianas entregaron para siempre su vida al servicio de Jesucristo y de su Iglesia

No es esto de maravillarse, toda vez que las Vírgenes cristianas, «la porción más gloriosa del rebaño de Cristo», a impulsos del amor, menospreciando todas las solicitudes del mundo, como ajenas a él, y superando la división del corazón, tan cómoda como llena de peligros, no solamente se consagraron del todo a Cristo como a verdadero Esposo de las almas, sino que entregaron para siempre su vida, adornada con las joyas de todas las virtudes cristianas, al servicio de Jesucristo y de su Iglesia. ([Pío XII. Constitución apostólica Sponsa Christi. n.2, 21 de noviembre de 1950](#))

La virginidad consagrada a Dios uno de los tesoros más preciosos dejados como en herencia a la Iglesia por su Fundador

La santa virginidad y la castidad perfecta, consagrada al servicio divino, se cuentan sin duda entre los tesoros más preciosos dejados como en herencia a la Iglesia por su Fundador. Por eso los Santos Padres afirmaron que la virginidad perpetua es un bien excelso nacido de la religión cristiana. Y con razón notan que los paganos de la antigüedad no exigieron de las vestales tal género de vida sino por un tiempo limitado (Cf. S. Ambrósio., De virginibus, lib. I, c. 4, n.15; De virginitate, c. 3, n.13; PL 16, 269), y si en el Antiguo Testamento se mandaba guardar y practicar la virginidad, era solo como condición preliminar para el matrimonio (Cfr. Ex. XXII, 16-17; Deut. XXII, 23-29; Eccli. XLII, 9). Añade San Ambrosio (S. Ambrósio., De virginibus, lib. I, e. 3, n. 12; P. L. XVI, 192.) : Leemos, sí, que también, en el templo de Jerusalén hubo vírgenes. Pero, ¿qué dice el Apóstol? Todo esto les acontecía en figura (I Cor. X, 11) para que fuesen imágenes de las realizaciones futuras. ([Pío XII. Encíclica Sacra virginitas, n. 1-2, 25 de marzo de 1954](#))

Los Santos Padres y muchos otros dedicaron las mayores alabanzas a la virginidad

También los Santos Padres como San Cipriano, San Atanasio, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Agustín y otros muchos, escribiendo sobre, la virginidad, le dedicaron las mayores alabanzas. Está doctrina de los Santos Padres, desarrollada al correr de los siglos, por los Doctores de la Iglesia y por los maestros de la ascética cristiana, contribuye mucho para suscitar en los cristianos de ambos sexos el propósito, de consagrarse a Dios en castidad perfecta y para confirmarlos en él hasta la muerte. ([Pío XII. Encíclica Sacra virginitas, n. 4, 25 de marzo de 1954](#))

Las enseñanzas de los Santos Padres sobre la excelencia y el mérito de la virginidad son un estímulo para perseverar en la práctica de la continencia

No se puede contar la multitud de almas que desde los comienzos de la Iglesia hasta, nuestros días han ofrecido a Dios su castidad, unos conservando intacta su virginidad, otros consagrándole para siempre su viudez, después de la muerte del esposo; otros, en fin, eligiendo una vida totalmente casta después de haber llorado sus pecados; mas todos conviniendo en el mismo propósito de abstenerse para siempre, por amor de Dios, de los deleites de la carne. Sirvan a todos estas enseñanzas de los Santos Padres sobre la excelencia y, el mérito de la virginidad, de estímulo, de sostén y de aliento para perseverar incommovibles en el sacrificio ofrecido y para no volver a tomar ni la más pequeña parte del holocausto ofrendado ante el altar de Dios. ([Pío XII. Encíclica Sacra virginitas, n. 5, 25 de marzo de 1954](#))

VI - El celibato y su vínculo con la ordenación sagrada se explica porque el sacerdote se configura con Jesucristo Cabeza y Esposo de la Iglesia

Papa Benedicto XV

Jamás la Santa Sede mitigará, limitará o abolirá el celibato eclesiástico

Y así, Venerables Hermanos, como Nos ya en numerosas otras ocasiones lo hemos declarado, jamás esta Sede Apostólica mitigará o limitará esta santísima y muy saludable ley del celibato eclesiástico y mucho menos la abolirá. ([Benedicto XV. Alocución en el Consistorio del 16 de diciembre de 1920. AAS., 12, 1920, p.587](#)).

Papa Pío XII

La Iglesia instituyó la ley del celibato para poner de relieve, ante todos, que el sacerdote es ministro de Dios y padre de las almas

La actividad del sacerdote se ejercita en todo cuanto al orden de la vida sobrenatural se refiere, pues le corresponde fomentar el crecimiento de la misma y comunicarla al Cuerpo Místico de Cristo. Por ello ha de renunciar a todas las ocupaciones “que son del mundo”, cuidarse tan sólo de “las que son de Dios” (1Cor 7, 32, 33). Y porque ha de estar libre de las solicitudes del mundo y consagrado por completo al divino servicio, la Iglesia instituyó la ley del celibato, para que cada vez se pusiera más de relieve, ante todos, que el sacerdote es ministro de Dios y padre de las almas. Y gracias a esa ley de celibato, el sacerdote, lejos de perder por completo el deber de la verdadera paternidad, lo realza hasta lo infinito, puesto que engendra hijos no para esta vida terrenal y percedera, sino para la celestial y eterna. Cuanto más refulge la castidad sacerdotal, tanto más viene a ser el sacerdote, junto con Cristo, “hostia pura, hostia santa, hostia inmaculada” Missale Rom., Canon]. ([Pío XII. Exhortación apostólica Menti nostrae, 23 de septiembre de 1950](#))

F: “La tendencia que subraya el ascetismo, el silencio y la penitencia es una desviación que se ha difundido incluso en la Compañía”

Francisco

Ignacio es un místico, no un asceta. Me enfada mucho cuando oigo decir que los Ejercicios Espirituales son ignacianos solo porque se hacen en silencio. La verdad es que los Ejercicios pueden ser perfectamente ignacianos incluso en la vida corriente y sin silencio. La tendencia que subraya el ascetismo, el silencio y la penitencia es una desviación que se ha difundido incluso en la Compañía, especialmente en el ámbito español. ([Entrevista con Antonio Spadaro, 19 de agosto de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - El valor del ascetismo, del silencio y de la penitencia en los Ejercicios Espirituales

San Ignacio de Loyola

- ◆ Razones por las cuales se debe hacer penitencia externa durante los Ejercicios
- ◆ La ascesis en las importantes adiciones de San Ignacio para mejor hacer los Ejercicios
- ◆ El sentire cum Ecclesia no sólo pide hacer penitencia, sino también alabarla

Papa Pío XI

- ◆ El retiro en los Ejercicios es el mejor remedio para curar la ligereza e irreflexión
- ◆ El método ignaciano, príncipe entre todos los demás ejercicios espirituales

Papa Pío XII

- ◆ La perseverancia del pueblo español durante la guerra se explica, en parte, con los Ejercicios
- ◆ Los Ejercicios son eficaces cuando existe fidelidad al espíritu y al método ignaciano

Papa Pío XI

- ◆ El método ignaciano reforma el hombre y lo hace obediente a Dios

Papa Pío XII

- ◆ El deseo de mayor mortificación es uno de los efectos de los Ejercicios

Papa Pío XI

- ◆ Los Ejercicios practicados en secreto son preferibles a los practicados públicamente

Papa Pío IX

- ◆ Los que hacen los Ejercicios deben estar libres de ocupaciones exteriores

Papa León I

- ◆ La penitencia libera de la concupiscencia carnal y favorece la meditación

Papa Pío XI

- ◆ El retiro atrae los hombres tanto más cuanto los tiempos son más borrascosos

II - El valor de la ascesis en la Iglesia

Papa Pío XI

- ◆ Para vencer los efectos del pecado original es imprescindible la lucha
- ◆ Nadie está exento del deber de expiación de los pecados

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

- ◆ Quien fue perdonado debe crecer en virtud por medio de la mortificación

Catecismo Romano

- ◆ Sin mortificación no se alcanza la corona incorruptible

Papa Pío XI

◆ El Poverello de Asís fue uno de los más grandes penitentes

Papa León XIII

◆ Los que buscan una vida más confortable no tienen la benevolencia de la Iglesia

Papa Pío XI

◆ Para vencer el mal que hoy atormenta el mundo, se necesita una cruzada de oración y penitencia

+++

I - El valor del ascetismo, del silencio y de la penitencia en los Ejercicios Espirituales

San Ignacio de Loyola

Razones por las cuales se debe hacer penitencia externa durante los Ejercicios

La primera nota es que las penitencias externas principalmente se hacen por tres efectos: el primero, por satisfacción de los pecados pasados; 2º, por vencer a sí mismo, es a saber, para que la sensualidad obedezca a la razón, y todas partes inferiores estén más sujetas a las superiores; 3º, para buscar y hallar alguna gracia o don que la persona quiere y desea, así como si desea haber interna contrición de sus pecados o llorar mucho sobre ellos o sobre las penas y dolores que Cristo nuestro Señor pasaba en su pasión, o por solución de alguna dubitación en que la persona se halla.

[...] 3- nota. La 3-: cuando la persona que se ejercita aún no halla lo que desea, así como lágrimas, consolaciones, etc., muchas veces aprovecha hacer mudanza en el comer, en el dormir y en otros modos de hacer penitencia; de manera que nos mudemos haciendo dos o tres días penitencia, y otros dos o tres no; porque a algunos conviene hacer más penitencia y a otros menos; y también porque muchas veces dejamos de hacer penitencia por el amor sensual y por juicio erróneo. ([San Ignacio de Loyola. Ejercicios Espirituales, n. 87.89](#))

La ascesis en las importantes adiciones de San Ignacio para mejor hacer los Ejercicios

6- adición. La 6-: no querer pensar en cosas de placer ni alegría, como de gloria, resurrección, etc.; porque para sentir pena, dolor y lágrimas por nuestros pecados impide cualquier consideración de gozo y alegría; mas tener delante de mí quererme doler y sentir pena, trayendo más en memoria la muerte, el juicio.

7- adición. La 7-: privarme de toda claridad para el mismo efecto, cerrando ventanas y puertas el tiempo que estuviere en la cámara, si no fuere para rezar, leer y comer.

8- adición. La 8-: no reír, ni decir cosa motiva a risa.

9- adición. La 9-: refrenar la vista, excepto al recibir o al despedir de la persona con quien hablare. ([San Ignacio de Loyola. Ejercicios Espirituales, n. 78-81](#))

El sentire cum Ecclesia no sólo pide hacer penitencia, sino también alabarla

[352 - Para el sentido verdadero que en la Iglesia Militante debemos tener, se guarden las reglas siguientes...] 7- regla. Alabar constituciones cerca ayunos y abstinencias, así como cuaresmas, cuatro témporas, vigiliias, viernes y sábado; asimismo penitencias no solamente internas, más aun externas. ([San Ignacio de Loyola. Ejercicios Espirituales, n. 359](#))

Papa Pío XI

El retiro en los Ejercicios es el mejor remedio para curar la ligereza e irreflexión

La más grave enfermedad que aflige a nuestra época, siendo fuente fecunda de los males que toda persona sensata lamenta, es la ligereza e irreflexión que lleva extraviados a los hombres.

[...] Pues para curar esta enfermedad que tan reciamente aflige hoy a los hombres, ¿qué remedio y qué alivio mejor podríamos proponer que invitar al piadoso retiro de los Ejercicios espirituales a estas almas

débiles y descuidadas de las cosas eternas? Y, ciertamente, aunque los Ejercicios Espirituales no fuesen sino un corto retiro de algunos días, durante los cuales el hombre, apartado del trato ordinario de los demás y de la baraúnda de preocupaciones halla oportunidad, no para emplear dicho tiempo en una quietud ociosa, sino para meditar en los gravísimos problemas que siempre han preocupado profundamente al género humano, los problemas de su origen y de su fin, de dónde viene el hombre y adónde va; aunque sólo esto fuesen los Ejercicios Espirituales, nadie dejaría de ver que de ellos pueden sacarse beneficios no pequeños. ([Pío XI. Encíclica Mens nostra, n. 5, 20 de diciembre de 1929](#))

El método ignaciano, príncipe entre todos los demás ejercicios espirituales

Y es cosa averiguada que, entre todos los métodos de Ejercicios Espirituales que muy laudablemente se fundan en los principios de la sana ascética católica, uno principalmente ha obtenido siempre la primacía. El cual, adornado con plenas y reiteradas aprobaciones de la Santa Sede, y ensalzado con las alabanzas de varones preclaros en santidad y ciencia del espíritu, ha producido en el espacio de casi cuatro siglos grandes frutos de santidad. Nos referimos al método introducido por San Ignacio de Loyola, al que cumple llamar especial y principal Maestro de los Ejercicios Espirituales [...]

Y, ciertamente, la excelencia de la doctrina espiritual, enteramente apartada de los peligros y errores del falso misticismo, la admirable facilidad de acomodar estos Ejercicios a cualquier clase y estado de personas, ya se dediquen a la contemplación en los claustros, ya lleven una vida activa en negocios seculares; la unidad orgánica de sus partes; el orden claro y admirable con que se suceden las verdades que se meditan; los documentos espirituales, finalmente, que, una vez sacudido el yugo de los pecados y desterradas las enfermedades que atacan a las costumbres, llevan al hombre por las sendas seguras de la abnegación y de la extirpación de los malos hábitos. ([Pío XI. Encíclica Mens nostra, n. 22, 20 de diciembre de 1929](#))

Papa Pío XII

La perseverancia del pueblo español durante la guerra se explica, en parte, con los Ejercicios

Porque, efectivamente, ¿qué sois vosotros en estos momentos sino la representación de un pueblo profundamente católico cuya perseverancia en la fe —ardiente y viva— acaso se explique también, entre otras razones, por el florecimiento que los Ejercicios de San Ignacio tienen en vuestro patrio solar? [...] Bien alto fue su valor a la hora de la prueba, cuando, en medio de la persecución, vuestra fidelidad y vuestro espíritu de sacrificio quedaron escritos con la sangre de vuestros heroicos hermanos. ¡Buena práctica de los propósitos de los Ejercicios, demostrada no con la vida, sino con la muerte! ([Pío XII. Discurso a una peregrinación organizada por la Obra de Ejercicios Parroquiales de España, 24 de octubre de 1948](#))

Los Ejercicios son eficaces cuando existe fidelidad al espíritu y al método ignaciano

Pero vuestro ejemplo Nos sirve también para encarecer la eficacia de los Ejercicios de San Ignacio, cuando se conserva la fidelidad al espíritu y al método, como gracias a Dios sucede entre vosotros. No es cierto que el método haya perdido eficacia o que no corresponda a las exigencias del hombre moderno. En cambio es una triste realidad que el licor pierde fuerza y la máquina potencia, cuando se diluye en las aguas incoloras de la súper adaptación o cuando se desmontan algunas piezas fundamentales del engranaje ignaciano. Los Ejercicios de San Ignacio serán siempre uno de los medios más eficaces para la regeneración espiritual del mundo y para su recta ordenación, pero con la condición de que sigan siendo auténticamente ignacianos. ([Pío XII. Discurso a una peregrinación organizada por la Obra de Ejercicios Parroquiales de España, 24 de octubre de 1948](#))

Papa Pío XI

El método ignaciano reforma el hombre y lo hace obediente a Dios

No que debamos apreciar poco los métodos de ejercicios usados por otros pero, en aquellos que se hacen según el método ignaciano, todo el esquema está tan sabiamente combinado, cada parte tan entrelazada con la otra que, donde no se sea contrario a la gracia divina, se renueva, por así decirlo, radicalmente al hombre y lo somete totalmente a la voluntad divina. Preparado así para la vida de acción, Ignacio se empeñó en formar a los compañeros que escogió, queriendo que se fuesen ejemplarmente obedientes a Dios y al Vicario de Dios, el Pontífice Romano y que considerasen la obediencia como la nota característica de su Compañía. Por esto, no sólo quiso que los suyos se dedicaran a alimentar el fervor espiritual especialmente mediante la práctica de los Ejercicios sino que también los armó de este mismo instrumento para que se sirvieran de él a cada momento para reconducir a la Iglesia todas las almas que se habían alejado y para someterlas totalmente al poder de Cristo. ([Pío XI. Carta apostólica *Meditantibus nobis*, 3 de diciembre de 1922](#))

Papa Pío XII

El deseo de mayor mortificación es uno de los efectos de los Ejercicios

Pero lo que afirmamos sin vacilar es que siempre, en todos los casos y para todas las personas, habrá una participación de aquel fruto que consiste en “ordenar su vida” (Ejerc. Esp., 21) después de “vencer a sí mismo” (Ibíd.), quitando “de sí todas las afecciones desordenadas... para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida” (Ibíd., 1); siempre se saldrá de ellos con una práctica mayor de la oración y del examen de conciencia, con un mayor deseo de mortificación, con una formación moral más profunda; siempre se sentirá después el ejercitante más dispuesto a poder “en todo amar y servir a su divina majestad” (Ibíd., 233). ([Pío XII. Discurso a un grupo de la Obra de Ejercicios parroquiales de Barcelona, 15 de junio de 1956](#))

Papa Pío XI

Los Ejercicios practicados en secreto son preferibles a los practicados públicamente

Por lo tanto, es preciso, ante todo, que en la soledad el alma se entregue a las sagradas meditaciones, alejando todos los cuidados y preocupaciones de la vida ordinaria; pues, como claramente enseña el áureo librito “De la Imitación de Cristo”: En el silencio y la soledad aprovecha el alma devota (De imit. Chr. 1, 20, 6). Así, pues, aunque pensamos que las santas meditaciones, con que públicamente se ejercitan las masas, son de alabar y se han de promover con toda pastoral solicitud, como enriquecidas por Dios con múltiples bendiciones, sin embargo, recomendamos principalmente los Ejercicios espirituales practicados en secreto. ([Pío XI. Encíclica *Mens nostra*, n. 20, 20 de diciembre de 1929](#))

Papa Pío IX

Los que hacen los Ejercicios deben estar libres de ocupaciones exteriores

Y como sabéis que la práctica de los Ejercicios Espirituales ayuda extraordinariamente para conservar la dignidad del orden eclesiástico y fijar y aumentar la santidad, urgid con santo celo tan saludable obra, y no ceséis de exhortar a todos los llamados a servir al Señor a que se retiren con frecuencia a algún sitio a propósito para practicarlos libres de ocupaciones exteriores, y dándose con más intenso estudio a la meditación de las cosas eternas y divinas, puedan purificarse de las manchas contraídas en el mundo. ([Pío IX. Encíclica *Qui pluribus*, n. 19, 9 de noviembre de 1846](#))

Papa León I Magno

La penitencia libera de la concupiscencia carnal y favorece la meditación

Porque, aunque sin el alma nada apetecería el cuerpo, el cual recibe la sensibilidad de la misma que le comunica el movimiento, con todo, es propio del alma privar de algunas cosas a aquel que le está sujeto y, obrando juiciosamente, apartarle de las cosas exteriores que le son nocivas, para que, libre

habitualmente de las carnales concupiscencias, pueda dedicarse en su interior a la meditación de la divina sabiduría y, acallado el tumulto de los cuidados externos, gozarse en la contemplación de las cosas santas y en la posesión de aquellos bienes que han de durar eternamente. ([León I Magno. Sermo XIX. De jejunio decimi mensis, c. 1](#))

Papa Pío XI

El retiro atrae los hombres tanto más cuanto los tiempos son más borrascosos

En el decurso de los siglos, los hombres han experimentado siempre en su interior este deseo de la apacible soledad, en la cual, sin testigos, el alma se dedique a las cosas de Dios. Más todavía: es cosa averiguada que cuanto más borrascosos son los tiempos por que atraviesa la sociedad humana, con tanta mayor fuerza los hombres sedientos de justicia y verdad son impulsados por el Espíritu Santo al retiro, “para que, libres de los apetitos del cuerpo, puedan entregarse más a menudo a la divina sabiduría, en el aula de su corazón, y allí, enmudecido el estrépito de los cuidados terrenos, se alegren con meditaciones santas y delicias eternas” (San León Magno, Sermón XIX: PL 54, 186). ([Pío XI. Encíclica Mens nostra, n. 9, 20 de diciembre de 1929](#))

II - El valor de la ascesis en la Iglesia

Papa Pío XI

Para vencer los efectos del pecado original es imprescindible la lucha

El pecado original es la culpa hereditaria, propia, aunque no personal, de cada uno de los hijos de Adán, que en él pecaron (cf. Rom 5, 12); es pérdida de la gracia —y, consiguientemente, de la vida eterna— con la propensión al mal, que cada cual ha de sofocar por medio de la gracia, de la penitencia, de la lucha y del esfuerzo moral. La pasión y muerte del Hijo de Dios redimió al mundo de la maldita herencia del pecado y de la muerte. La fe en estas verdades, hechas hoy objeto de vil escarnio por parte de los enemigos de Cristo en vuestra patria, pertenece al inalienable depósito de la religión cristiana. ([Pío XI. Encíclica Mit Brennender Sorge, n. 30, 14 de marzo de 1937](#))

Nadie está exento del deber de expiación de los pecados

Pecadores como somos todos, abrumados de muchas culpas, no hemos de limitarnos a honrar a nuestro Dios con sólo aquel culto con que adoramos y damos los obsequios debidos a su Majestad suprema, o reconocemos suplicantes su absoluto dominio, o alabamos con acciones de gracias su largueza infinita; sino que, además de esto, es necesario satisfacer a Dios, juez justísimo, “por nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias”. A la consagración, pues, con que nos ofrecemos a Dios, con aquella santidad y firmeza que, como dice el Angélico, son propias de la consagración (Suma Teológica II-II q.81, a.8 c.), ha de añadirse la expiación con que totalmente se extingan los pecados, no sea que la santidad de la divina justicia rechace nuestra indignidad impudente, y repulse nuestra ofrenda, siéndole ingrata, en vez de aceptarla como agradable. Este deber de expiación a todo el género humano incumbe, pues, como sabemos por la fe cristiana, después de la caída miserable de Adán el género humano, inficionado de la culpa hereditaria, sujeto a las concupiscencias y míseramente depravado, había merecido ser arrojado a la ruina sempiterna. (Pío XI. Encíclica Miserentissimus Redemptor, n. 5, 8 de mayo de 1928)

Concilio de Trento (XIX Ecuménico)

Quien fue perdonado debe crecer en virtud por medio de la mortificación

[Los que fueron] Justificados, pues, de esta manera y hechos amigos y domésticos de Dios (Jn 15, 15; Ep 2, 19), caminando de virtud en virtud (Slm 83, 8), se renuevan (como dice el Apóstol) de día en día (2 Cor 4, 16); esto es, mortificando los miembros de su carne (Col 3, 5) y presentándolos como armas de

la justicia (Rom 6, 13-19) para la santificación por medio de la observancia de los mandamientos de Dios y de la Iglesia: crecen en la misma justicia, recibida por la gracia de Cristo, cooperando la fe, con las buenas obras (cf. Sant 2, 22), y se justifican más [can. 24 y 32], conforme está escrito: El que es justo, justifíquese todavía (Ap 22, 11), y otra vez: No te avergüences de justificarte hasta la muerte (Eclo 18, 22), y de nuevo: Veis que por las obras se justifica el hombre y no sólo por la fe (Sant 2, 24). ([Denzinger-Hünermann 1535. Concilio de Trento, Sesión IV, Decreto sobre la justificación, cap. X, 13 de enero de 1547](#))

Catecismo Romano

Sin mortificación no se alcanza la corona incorruptible

Tiene también grandísima importancia en esta batalla contra los instintos de la carne la práctica de la mortificación del cuerpo con ayunos y vigiliias, peregrinaciones y otros ejercicios de penitencia propios de la virtud de la templanza. San Pablo escribía a los Corintios: Quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene, y eso para alcanzar una corona corruptible; mas nosotros, para alcanzar una incorruptible (1 Cor 9, 24). Y poco después añade: Castigo mi cuerpo y lo esclavizo, no sea que, habiendo sido heraldo para los otros, resulte yo descalificado (1 Cor 9, 27). Y en la Carta a los Romanos: No os deis a la carne para satisfacer sus concupiscencias (Rom 13, 14). ([Catecismo Romano, II, VI, IV, B, 2](#))

Papa Pío XI

El Poverello de Asís fue uno de los más grandes penitentes

Y también para los hombres individualmente es la penitencia vehículo de paz verdadera, alejándolos de los bienes terrenales y caducos, y elevándolos hacia los bienes eternos, dándoles aún en medio de las privaciones y adversidades una paz que el mundo con todas sus riquezas y placeres no puede darles.

Uno de los cánticos más serenos y jubilosos que jamás se oyera en este valle de lágrimas ¿no es acaso el célebre “Cántico al Sol” de San Francisco? Pues bien; quien lo compuso, quien lo escribió, quien lo cantó, era uno de los más grandes penitentes, el Pobrecito de Asís, que nada absolutamente poseía sobre la tierra y llevaba en su cuerpo extenuado los dolorosos estigmas de su Señor Crucificado. Por consiguiente, la oración y la penitencia son las dos poderosas fuerzas espirituales que en este tiempo nos ha dado Dios para que le reconduzcamos la humanidad extraviada. ([Pío XI. Encíclica Caritate Christi compulsi, 3 de mayo de 1932](#))

Papa León XIII

Los que buscan una vida más comfortable no tienen la benevolencia de la Iglesia

Con grande gozo llevó la cruz el que nos prescribió la abnegación de nosotros mismos.

Y en esta disposición del alma de que hablamos consiste precisamente la dignidad de la naturaleza humana. Pues los mismos sabios de la antigüedad bien han reconocido que el dominarse a sí mismos y hacer que la parte inferior del alma se sujete a la superior, no indica debilidad o abatimiento de la voluntad, sino antes bien cierta generosa virtud, en gran manera conveniente a la razón, y que es, a la vez, digna del hombre.

[...] Y por esto queremos recordar que los que se forjan en su mente una ley y manera de sentir y obrar más ancha y muelle en la vida cristiana, de preceptos más suaves y conformes con su floja inclinación y más benignos con la humana naturaleza, no han de ser jamás tolerados ni oídos con benevolencia. ([León XIII. Encíclica Tametsi futura, n. 11.22, 1 de noviembre de 1900](#))

Papa Pío XI

Para vencer el mal que hoy atormenta el mundo, se necesita una cruzada de oración y penitencia

Cuando los apóstoles preguntaron al Salvador por qué no habían podido librar del espíritu maligno a un endemoniado, les respondió el Señor: Esta especie [de demonios] no puede ser lanzada sino por la oración y el ayuno (Mt 17, 20). Tampoco podrá ser vencido el mal que hoy atormenta a la humanidad si no se acude a una santa e insistente cruzada universal de oración y penitencia; por esto recomendamos singularmente a las Órdenes contemplativas, masculinas y femeninas, que redoblen sus súplicas y sus sacrificios para lograr del cielo una poderosa ayuda a la Iglesia en sus luchas presentes, poniendo para ello como intercesora a la inmaculada Madre de Dios, la cual, así como un día aplastó la cabeza de la antigua serpiente, así también es hoy la defensa segura y el invencible Auxilium Christianorum. ([Pío XI. Encíclica Divini Redemptoris, n. 62, 19 de marzo de 1937](#))

F: “La vida es compleja, está hecha de gracia y de pecado. Si uno no peca, no es hombre”

Francisco

Deben ser verdaderamente testimonio de un modo distinto de hacer y de comportarse. Pero en la vida es difícil que todo sea claro, preciso, diseñado de manera neta. La vida es compleja, está hecha de gracia y de pecado. Si uno no peca, no es hombre. Todos nos equivocamos y tenemos que reconocer nuestra debilidad. Un religioso que se reconoce débil y pecador, no contradice el testimonio que está llamado a dar, sino que sobre todo lo refuerza, y esto hace bien a todos.

Por lo tanto, esto que me espero es el testimonio. Deseo de los religiosos este testimonio especial. ([Palabras en encuentro con la Unión de Superiores Generales, 29 de noviembre de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿El pecado hace el hombre o lo corrompe?

San Bernardo de Claraval

◆ El libre albedrío fue concedido al hombre para que tuviese la gloria de no pecar

II - La gracia que Cristo trajo al mundo con la Redención lleva a los hombres a abandonar el pecado

Sagradas Escrituras

◆ El mandato de Cristo

San Agustín de Hipona

◆ Quien reconoce el propio pecado y lo condena, obtiene el perdón de Dios

San Juan de Ávila

◆ Los que gozan de perfecta limpieza de los pecados engrandecen la honra de Dios

◆ Jesús tiene el poder de librar al hombre no sólo de la condenación, sino del mismo pecado

III - El estado religioso es un estado de perfección: el religioso debe combatir el pecado más que los laicos

Santa Teresa de Jesús

◆ La falta de perfección de los religiosos es causa de muchos males en la Iglesia

IV - ¿Cuál es el testimonio que el pueblo cristiano debe recibir de los religiosos?

Papa Pío IX

◆ Insignes en la doctrina, ornados por las virtudes, encendidos de amor de Dios y de los hombres

Papa Pío XII

◆ La historia de la santidad y del apostolado católico va unida a la historia de la vida religiosa

+++

I - ¿El pecado hace el hombre o lo corrompe?

San Bernardo de Claraval

El libre albedrío fue concedido al hombre para que tuviese la gloria de no pecar

Entre todos los animales solamente el hombre tenía la posibilidad de pecar, por el privilegio de su libre albedrío. Pero no se le concedió para que pecase, sino para tener la gloria de no pecar pudiendo pecar. Qué mayor gloria para él que poderle aplicar lo que dice la Escritura: ¿Quién es? Vamos a felicitarlo. ¿Y por qué merece esta alabanza? Hizo maravillas en su vida. ¿Cuales? Pudo desviarse y no se desvió; pudo

hacer el mal y no lo hizo. Este honor lo conservó mientras se abstuvo del pecado. Y lo perdió al pecar. Pecó porque era libre. Y era libre por su libertad de elección, la cual le otorga la posibilidad de pecar. La culpa de esto no está en el que se la dio, sino en el que abusó de ella.

La facultad que recibió para tener la gloria de no pecar, él la utilizó para pecar. Es verdad que pecó porque recibió la posibilidad de hacerlo. Pero no lo hizo porque pudo, sino porque quiso. [...] Por eso la caída del pecador no se debe atribuir a la facultad de poder hacerlo, sino al vicio de la voluntad. ([San Bernardo de Claraval. Tratado sobre la gracia y el libre albedrío, VII, 22-23](#))

II - La gracia que Cristo trajo al mundo con la Redención lleva a los hombres a abandonar el pecado

Sagradas Escrituras

El mandato de Cristo

Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. (Mt 5, 48)

San Agustín de Hipona

Quien reconoce el propio pecado y lo condena, obtiene el perdón de Dios

Él [Cristo] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, si estás a disgusto contigo mismo y vas cambiando hasta alcanzar la perfección. Según eso, ¿cómo continúa? “Hijitos míos, os escribo para que no pequéis”. Pero tal vez se os ha infiltrado el pecado como resultado de la vida humana; ¿qué sucederá, pues? ¿Qué hacer? ¿Entrará ya la desesperación? Escucha: “Pero si alguien peca, tenemos un abogado ante el Padre, Jesucristo, el justo, y él es víctima de propiciación de nuestros pecados” (1 Jn 2, 1-2). Él es, pues, nuestro abogado. Pon empeño en no pecar. Pero si se infiltrase el pecado, como resultado de la debilidad de la vida, préstale atención al instante, desagradate al instante, condénalo inmediatamente. Y una vez que lo hayas condenado, llegarás confiado a la presencia del juez. ([San Agustín de Hipona. I Homilía sobre la Primera Carta de San Juan a los Partos, n. 7](#))

San Juan de Ávila

Los que gozan de perfecta limpieza de los pecados engrandecen la honra de Dios

No tenga nadie temor de atribuir la alteza de honra espiritual, y grandeza de espirituales riquezas, y perfecta limpieza de los pecados, a los que el celestial Padre justifica por merecimientos de Jesucristo nuestro Señor. Ni piense nadie que el ser ellos tales perjudica a la honra del mismo Señor. Porque como todo lo que ellos tienen les viene por Él, no sólo no disminuye la honra de El ser ellos tan valerosos, más aún la manifiestan y engrandecen; pues es claro que cuanto ellos más justos y más hermosos están, tanto más se manifiesta ser de gran valor los merecimientos de Aquel, que tanto bien alcanzó a los que de sí ni lo tenían ni lo merecían. [...]

No es el Señor como algunos, que les pesa o les place poco con la honra o virtud de sus criados, pareciéndoles que perjudica a la suya; o como las vanas mujeres, que huyen de acompañarse de criadas hermosas porque no obscurezcan la hermosura de ellas. Caridad tiene, cierto, Jesucristo nuestro Señor, y que excede a todo nuestro conocimiento, como dice San Pablo (Ef 3, 19), para tener nuestro bien por suyo; y porque tuviésemos muchos bienes, perdió El su dignísima vida en la cruz. ([San Juan de Ávila. Libro espiritual sobre el verso Audi filia, cap. 90](#))

Jesús tiene el poder de librar al hombre no sólo de la condenación, sino del mismo pecado

La cual confesión, con otras semejantes que en la Escritura divina hay, de los bienes que por Jesucristo nos vienen, da ciertamente más honra a Jesucristo, que decir que ni la virtud de su sangre, ni de su gracia, ni sacramentos, ni infundirse el Espíritu Santo en un hombre, ni incorporarlo consigo, no son bastantes a quitar el pecado de un hombre, sino a hacer que no sea condenado por él. ¿Qué es esto, sino sentir mal

de Dios Padre, que prometiendo enviar con su único Hijo remedio entero contra el pecado, y que en su tiempo había de recibir fin el pecado (Da 9, 24), no cumple lo prometido, pues el Hijo venido, el pecado se queda aún en quien participa del Hijo? ¿Cómo se puede cumplir la palabra que dice (Ez 36, 25): “Derramaré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpios de todas vuestras suciedades”, si de verdad no me limpian en mí, sino échanme un manto limpio encima, diciéndome que se imputa por mía la justicia y limpieza de Jesucristo nuestro Señor? Lo cual, más es cubrir mi suciedad, que quitarla. Y quien esto dice, por el mismo caso niega ser el Mesías prometido en la Ley Jesucristo nuestro Señor; y debe esperar otro, que libre, no sólo de la condenación del pecado, mas del mismo pecado; pues es claro que el que de entrambas cosas librase, sería mejor Salvador que quien de la una. ([San Juan de Ávila. Libro espiritual sobre el verso Audi filia, cap. 90](#))

III - El estado religioso es un estado de perfección: el religioso debe combatir el pecado más que los laicos

Santa Teresa de Jesús

La falta de perfección de los religiosos es causa de muchos males en la Iglesia

¡Oh grandísimo mal, grandísimo mal de religiosos —no digo ahora más mujeres que hombres— adonde no se guarda religión!, adonde en un monasterio hay dos caminos: de virtud y religión, y falta de religión, y todos casi se andan por igual; antes mal dije, no por igual, que, por nuestros pecados, camínese más el más imperfecto; y como hay más de él, es más favorecido. Usase tan poco el de la verdadera religión, que más ha de temer el fraile y la monja que ha de comenzar de veras a seguir del todo su llamamiento a los mismos de su casa, que a todos los demonios; y más cautela y disimulación ha de tener para hablar en la amistad que desea tener con Dios, que en otras amistades y voluntades que el demonio ordena en los monasterios. Y no sé de qué nos espantamos haya tantos males en la Iglesia, pues los que habían de ser los dechados para que todos sacasen virtudes, tienen tan borrada la labor que el espíritu de los santos pasados dejaron en las religiones. ([Santa Teresa de Jesús. Libro de la Vida, 7, 5](#))

IV - ¿Cuál es el testimonio que el pueblo cristiano debe recibir de los religiosos?

Papa Pío IX

Insignes en la doctrina, ornados por las virtudes, encendidos de amor de Dios y de los hombres

Nadie ciertamente ignora o puede ignorar, que las Familias Religiosas, ya desde su primera institución brillaron con casi innumerables varones insignes en todo género de doctrina y cúmulo de erudición, y esclarecidos con el ornato de todas las virtudes y la gloria de la santidad, ilustres también en honrosísimas dignidades, encendidos en ardiente amor de Dios y de los hombres, hechos espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres y que solamente se deleitaron en aplicarse con todo cuidado, afición y empeño, de día y de noche, a llevar sobre su cuerpo la mortificación de Jesús, propagar la fe y doctrina católicas desde el sol naciente hasta el ocaso, luchar valientemente por ella, soportar alegremente cualquier género de severidades, tormentos y suplicios hasta dar la misma vida, atraer a los pueblos rudos y bárbaros, sacándolos de su tinieblas, fiereza de costumbres y encenagamiento en los vicios, a la luz de la verdad evangélica, a toda virtud y a la cultura de la sociedad civil, cultivar y proteger las letras, disciplinas y artes y librarlas de la destrucción, modelar maduramente las tiernas mentes de los jóvenes y sus corazones blandos como la cera en la piedad y la honestidad, volver a los errantes al camino de la salud. Ni es esto sólo sino que, revestidos de entrañas de misericordia, no hay ningún género de caridad heroica que ellos, aun exponiendo su vida, no hayan ejercido, como proporcionar amorosamente los oportunos subsidios de la cristiana beneficencia y providencia a los cautivos, encarcelados, enfermos, moribundos y a todos los desgraciados, necesitados y afligidos, suavizando sus dolores, enjugando sus lágrimas y proveyendo a sus necesidades con todo género de auxilios y obras. ([Pío IX. Encíclica Ubi primum arcano, n. 1, 17 de junio de 1847](#))

Papa Pío XII

La historia de la santidad y del apostolado católico va unida a la historia de la vida religiosa

Todos saben cuán estrecha e íntimamente va unida la historia de la santidad de la Iglesia y del apostolado católico con la historia y fastos de la vida religiosa canónica, que por la gracia continuamente vivificante del Espíritu Santo creció de día en día con variedad admirable y se fortaleció más y más con nueva, más alta y más firme unidad. ([Pío XII. Constitución apostólica Provida Mater Ecclesia, n. 4, 2 de febrero de 1947](#))

F: “Se van a equivocar, van a meter la pata, ¡eso pasa! Quizá hasta les va a llegar una carta de la congregación para la doctrina de la fe. Pero no se preocupen”

Francisco

Se van a equivocar, van a meter la pata, ¡eso pasa! Quizá hasta les va a llegar una carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe diciendo que dijeron tal o cual cosa... Pero no se preocupen. Expliquen lo que tengan que explicar, pero sigan adelante... Abran puertas, hagan algo ahí donde la vida clama. Prefiero una Iglesia que se equivoca por hacer algo que una que se enferma por quedarse encerrada. ([Diálogo con la directiva de la CLAR, 6 de junio de 2013](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - ¿Qué prefiere Dios: acciones u obediencia?

Sagradas Escrituras

- ◆ La obediencia vale más que los sacrificios

San Juan Crisóstomo

- ◆ Dios pide nuestra obediencia

Santa Teresa de Jesús

- ◆ Quien no practica la obediencia no será buen contemplativo ni buen activo

San Agustín

- ◆ Es necesario someterse también al magisterio humano

Santo Tomás de Aquino

- ◆ Los superiores actúan en virtud de la autoridad establecida por Dios

San Francisco de Sales

- ◆ Debemos querer lo que Dios quiere, o sea, lo que quieren los superiores

II - La corrección es oficio de los pastores eclesiásticos

Sagradas Escrituras

- ◆ Reprende y exhorta con afán de enseñar

Santo Tomás de Aquino

- ◆ El oficio de los pastores es enseñar sobre la fe y las buenas costumbres

Papa Pío XI

- ◆ La misión de la Iglesia es educar, formar y dirigir los hombres

Papa Pío IX

- ◆ Sin la autoridad de la Iglesia, se va perdiendo el espíritu cristiano

III - ¿Pueden los religiosos dispensarse a sí mismos de la obediencia?

Sagradas Escrituras

- ◆ Docilidad en la obediencia

Papa León XIII

- ◆ Obedecer a los gobernantes como a Dios mismo

Santo Tomás de Aquino

- ◆ El orden de la justicia exige nuestra obediencia

Papa Benedicto XV

- ◆ Obedeced a vuestros pastores y estadles sujetos

San Ignacio de Antioquía

- ◆ Estar reunidos en la obediencia para ser santificados

Papa Pío X

- ◆ Crecer siempre en la obediencia a los pastores de la Iglesia

Papa Pío XI

◆ Los católicos deben amar la obediencia y la disciplina

Catecismo Romano

◆ Muchos son incrédulos por querer vivir a sus anchas

IV - Las consecuencias en resistir a la autoridad

Sagradas Escrituras

◆ El que resiste a la autoridad atrae sobre sí la condenación

Papa León XIII

◆ El olvido de la autoridad de la Iglesia, principal causa de los males actuales

◆ Las consecuencias del desprecio al poder legítimo

San Bernabé de Claraval

◆ Al Papa Eugenio III, sobre los daños de la desobediencia

+++

I - ¿Qué prefiere Dios: acciones u obediencia?

Sagradas Escrituras

La obediencia vale más que los sacrificios

¿Quiere el Señor holocaustos y sacrificios o quiere que se obedezca su voz? La obediencia vale más que el sacrificio; la docilidad, más que la grasa de carneros. (1 Sam 15, 22)

San Juan Crisóstomo

Dios pide nuestra obediencia

Dios no pide trabajos, sino obediencia. ([San Juan Crisóstomo. Homilía LVI sobre el Evangelio de San Mateo, n. 8](#))

Santa Teresa de Jesús

Quien no practica la obediencia no será buen contemplativo ni buen activo

Digo que quien estuviere por voto debajo de obediencia y faltare no trayendo todo cuidado en cómo cumplir con mayor perfección este voto, que no sé para qué está en el monasterio; al menos yo le aseguro que mientras aquí faltare, que nunca llegue a ser contemplativo, ni aun buen activo; y esto tengo por muy muy cierto. ([Santa Teresa de Jesús. Camino de perfección, cap. XXIX, n. 6](#))

San Agustín

Es necesario someterse también al magisterio humano

Si deben obedecerse los mandatos del Señor, también es necesario someterse al magisterio humano, pues Él mismo dice: “el que a vosotros escucha, a mí escucha; el que a vosotros rechaza, a mí rechaza.” (Lc 10,16) ([San Agustín. Combate entre los vicios y las virtudes, cap. V](#))

Santo Tomás de Aquino

Los superiores actúan en virtud de la autoridad establecida por Dios

Lo normal en la naturaleza es que los seres superiores muevan a los inferiores a realizar sus acciones mediante el poder natural superior que Dios les dio. Por lo que es normal también que en la actividad humana los superiores muevan a los inferiores mediante su voluntad, en virtud de la autoridad establecida por Dios. Ahora bien: mover por medio de la razón y voluntad es mandar. Y, en consecuencia, así como en virtud del mismo orden natural establecido por Dios los seres naturales inferiores se someten necesariamente a la moción de los superiores, así también en los asuntos humanos, según el orden del

derecho natural, los súbditos deben obedecer a los superiores. ([Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, II-II, q. 104, a. 1](#))

San Francisco de Sales

Debemos querer lo que Dios quiere, o sea, lo que quieren los superiores

No deseéis, pues, nada más que lo que Dios quiere y haced lo que os diga el que os mande, con tal que no haya pecado en ello. Queréd lo que quieren los superiores y querréis lo que Dios quiere: con ello seréis de veras obedientes y dichosos. ([San Francisco de Sales. Epistolario, fragm. XLVI, 1 c](#))

II - La corrección es oficio de los pastores eclesiásticos

Santo Tomás de Aquino

El oficio de los pastores es enseñar sobre la fe y las buenas costumbres

El oficio propio de los pastores eclesiásticos es la enseñanza de lo que toca a la fe y a las buenas costumbres. ([Santo Tomás de Aquino. Comentarios a la Epístola a los Efesios, lec. 4, Ef 4, 11-13](#))

Papa Pío XI

La misión de la Iglesia es educar, formar y dirigir los hombres

El primer título [de la Iglesia] consiste en la expresa misión docente y en la autoridad suprema de magisterio, que le dio su divino Fundador: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo. (Mt 28,18-20) A este magisterio confirió Cristo la infalibilidad juntamente con el mandato de enseñar a todos su doctrina; por esto la Iglesia “ha sido constituida por su divino Autor como columna y fundamento de la verdad, para que enseñe a todos los hombres la fe divina, y guarde íntegro e inviolado el depósito a ella confiado, y dirija y forme a los hombres, a las sociedades humanas y la vida toda en la honestidad de costumbres e integridad de vida, según la norma de la doctrina revelada.” ([Pío XI. Encíclica Divini illius magistri, n. 11, 31 de diciembre 1929](#))

Papa Pío IX

Sin la autoridad de la Iglesia, se va perdiendo el espíritu cristiano

No cabe duda de que la sociedad humana sufrirá siempre allí el daño más sensible donde se elimine de la educación privada y pública de la juventud la autoridad rectora de la Iglesia y su saludable influencia, pues de esa educación depende en gran manera el bienestar de los asuntos espirituales y materiales. Por esa exclusión, la sociedad humana irá poco a poco perdiendo aquel espíritu cristiano que únicamente podrá sostener las bases del orden y tranquilidad públicos y que sólo es capaz de originar el progreso verdadero y provechoso de la civilización y de proporcionar al hombre todos aquellos medios que se requieren para el logro del fin que está más allá de las fronteras de esta vida, o sea, la consecución de la salvación eterna. ([Pío IX. Encíclica Quum non sine, 14 de julio de 1864](#))

III - ¿Pueden los religiosos dispensarse a sí mismos de la obediencia?

Sagradas Escrituras

Docilidad en la obediencia

Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía. (Heb 13, 17)

Papa León XIII

Obedecer a los gobernantes como a Dios mismo

Los gobernados deberán obedecer a los gobernantes como a Dios mismo, no por el temor del castigo, sino por el respeto a la majestad, no con un sentimiento de servidumbre, sino como deber de conciencia. ([León XIII. Encíclica *Diuturnum illud*, n. 9, 29 de junio de 1881](#))

Santo Tomás de Aquino

El orden de la justicia exige nuestra obediencia

Toda persona está sujeta a las potestades superiores. Y se llama aquí potestades superiores a los hombres constituidos en autoridad, a quienes debemos sujetarnos según el orden de la justicia. ([Santo Tomás de Aquino. Comentario a la Epístola a los Romanos, lec. 2, cap. 13](#))

Papa Benedicto XV

Obedeced a vuestros pastores y estadles sujetos

Por cierto que, como arriba deploramos, no todos los ministros del Santuario están libres de insubordinación y de independencia, tan corriente en estos tiempos; ni sucede rara vez a los Pastores de la Iglesia encontrar dolor y contradicción allí donde con derecho hubiesen esperado consuelo y ayuda. [...] Y que, si, como hemos visto, resisten a Dios los que resisten a cualquier potestad legítima, mucho más irreverente es la conducta de aquellos que rehúsan obedecer a los Obispos, a los cuales ha consagrado Dios con el sello de su potestad. [...] Añádase que ya es demasiado pesada la carga que llevan los Obispos, aun por la misma dificultad que ofrecen estos tiempos, y que es más grave todavía la ansiedad en que viven por la salud del rebaño que les ha sido confiado: “Obedeced a vuestros pastores y estadles sujetos que ellos velan sobre vuestras almas.” ([Benedicto XV. Encíclica *Ad Beatissimi Apostolorum*, n. 19, 1 de noviembre 1914](#))

San Ignacio de Antioquía

Estar reunidos en la obediencia para ser santificados

Conviene, pues, glorificar en toda forma a Jesucristo, que os ha glorificado a vosotros, a fin de que, reunidos en una misma obediencia, sometidos al obispo y al presbiterio, vosotros seáis santificados en todas las cosas. ([San Ignacio de Antioquía. Carta a los Efesios, II, n. 2](#))

Papa Pío X

Crece siempre en la obediencia a los pastores de la Iglesia

Crezca siempre el respeto a la obediencia solemnemente prometida a los que el Espíritu Santo constituyó como pastores de la Iglesia; y, sobre todo, únanse espíritus y corazones con lazos cada día más estrechos de fidelidad, en obsequio tan justamente debido a esta Sede Apostólica. ([Pío X. Exhortación apostólica *Haerent animos*, n. 31, 4 de agosto de 1908](#))

Papa Pío XI

Los católicos deben amar la obediencia y la disciplina

Conjuramos, por lo tanto, con toda nuestra alma a los buenos católicos mejicanos a que tengan en grande estima y amen la obediencia y disciplina. [...] Y que sea obediencia llena de gozo y estimuladora de las mejores energías. [...] El que no obedece sino con desgana y como a la fuerza, desfogando su resentimiento interno en críticas amargas contra sus superiores y compañeros de trabajo, contra todo lo que no es según el propio parecer y juicio, aleja las bendiciones divinas, debilita el nervio de la disciplina y destruye donde se debiera edificar. ([Pío XI. Encíclica *Firmissimam constantiam*, n. 33, 28 de marzo de 1937](#))

Catecismo Romano

Muchos son incrédulos por querer vivir a sus anchas

Es importantísimo el papel que la voluntad desempeña en la fe. Una voluntad sincera, despojada de pasiones, prejuicios y respetos humanos. Muchos son incrédulos, no por cuestiones de entendimiento, sino porque anda por medio el corazón con sus pasiones: prefieren vivir a sus anchas antes que someterse al yugo de la obediencia. ([Catecismo Romano, C. I, 2](#))

Papa León XIII

El olvido de la autoridad de la Iglesia, principal causa de los males actuales

Nos, empero, estamos persuadidos de que estos males [los actuales] tienen su causa principal en el desprecio y olvido de aquella santa y augustísima autoridad de la Iglesia, que preside al género humano en nombre de Dios, y que es la garantía y apoyo de toda autoridad legítima. ([León XIII. Encíclica Inscrutabili Dei consilio, n. 2, 21 de abril de 1878](#))

Las consecuencias del desprecio al poder legítimo

En manera alguna, pues, puede considerarse como un progreso de la vida civil, aquel que desprecia osadamente todo poder legítimo. [...] Es consecuencia absolutamente lógica, que, corrompidas las inteligencias y los corazones, por su propio peso precipiten a los pueblos en un piélago de desgracias, debiliten el buen orden de cosas, y de esa manera hagan venir tarde o temprano la pérdida de la tranquilidad pública y la ruina del Estado. ([León XIII. Encíclica Inscrutabili Dei consilio, n. 4, 21 de abril de 1878](#))

IV - Las consecuencias en resistir a la autoridad

Sagradas Escrituras

El que resiste a la autoridad atrae sobre sí la condenación

Todos deben someterse a las autoridades constituidas, porque no hay autoridad que no provenga de Dios y las que existen han sido establecidas por él. En consecuencia, el que resiste a la autoridad se opone al orden establecido por Dios, atrayendo sobre sí la condenación. Los que hacen el bien no tienen nada que temer de los gobernantes, pero sí los que obran mal. Si no quieres sentir temor de la autoridad, obra bien y recibirás su elogio. Porque la autoridad es un instrumento de Dios para tu bien. Pero teme si haces el mal, porque ella no ejerce en vano su poder, sino que está al servicio de Dios para hacer justicia y castigar al que obra mal. Por eso es necesario someterse a la autoridad, no sólo por temor al castigo sino por deber de conciencia. (Rom 13, 1-5)

San Bernardo de Claraval

Al Papa Eugenio III, sobre los daños de la desobediencia

Réstanos ahora que tu consideración detenga su mirada en el estado general de la Iglesia universal. Para ver si los pueblos viven sumisos con la humildad necesaria a los clérigos, éstos a los sacerdotes y los sacerdotes a Dios; si en los monasterios y demás lugares religiosos reina el orden y se guarda celosamente la observancia; si se mantienen en todo su vigor las censuras eclesiásticas en materia de fe y costumbres; si florece la viña del Señor por la honestidad y la santidad de sus sacerdotes; si esas flores dan sus frutos por la obediencia del pueblo fiel; si se cumplen tus leyes y constituciones apostólicas con la solicitud que se merecen, no sea que aparezca en el campo del Señor la incuria o el hurto como consecuencias de tu descuido. No dudes que puede ocurrir.

[...] Hemos tenido que derramar lágrimas amargas por las consecuencias que se han seguido. ¿Por qué? Por la más absoluta impunidad, hija de la incuria, madre de la insolencia, raíz de la desvergüenza,

fomento de toda transgresión. Dichoso tú, si consigues desterrar esta incuria, causa fundamental de todos estos males. (San Bernardo. Tratados sobre la consideración al Papa Eugenio III, lib. III, cap. 5, n. 19-20)

F: “Una comunidad cerrada se enferma. Una comunidad que no sale se equivoca”

Francisco

Yo me repito mucho en esto. Una Iglesia que no sale es una Iglesia “de exquisitos”. Un movimiento eclesial que no sale en misión, es un movimiento “de exquisitos”. Y a lo más, en vez de ir a buscar ovejas para traer, o ayudar o dar testimonio, se dedican al grupo, a peinar ovejas. ¿No? Son peluqueros espirituales. ¿No? Eso no va. O sea salir, salir de nosotros mismos. Una Iglesia o un movimiento, una comunidad cerrada se enferma.

Tiene todas las enfermedades de la cerrazón. Un movimiento, una Iglesia, una comunidad que no sale se equivoca, se equivoca. ([Audiencia al Movimiento católico internacional de Schoenstatt, 25 de octubre de 2014](#))

Enseñanzas del Magisterio

I - Preeminencia de la vida contemplativa sobre la activa

San Antonio de Padua

◆ La vida activa existe para servir a la contemplativa

San Agustín de Hipona

◆ Vivir en contemplación es vivir libre de preocupaciones temporales

II - Valor apostólico de la vida contemplativa

Papa Pío XII

◆ Las monjas participan en el apostolado a través del ejemplo

Papa Pío XII

◆ Las monjas contemplativas poseen una vocación plena y enteramente apostólica

Papa Pío XI

◆ Los contemplativos hacen bajar del cielo la abundancia de la gracia

+++

I - Preeminencia de la vida contemplativa sobre la activa

San Antonio de Padua

La vida activa existe para servir a la contemplativa

La vida activa fue instituida para servir a la vida contemplativa, no la vida contemplativa para servir a la activa. ([San Antonio de Padua. Sermón III Domingo después de la Pascua, IV, n. 14, p. 20](#))

San Agustín de Hipona

Vivir en contemplación es vivir libre de preocupaciones temporales

En efecto, nadie me superaría en ansias de vivir en esa seguridad plena de la contemplación, libre de preocupaciones temporales; nada hay mejor, nada más dulce, que escrutar el divino tesoro sin ruido alguno; es cosa dulce y buena; en cambio, el predicar, argüir, corregir, edificar, el preocuparte de cada uno, es una gran carga, un gran peso y una gran fatiga. ([San Agustín de Hipona. Sermón 339, n. 4](#))

II - Valor apostólico de la vida contemplativa

Papa Pío XII

Las monjas participan en el apostolado a través del ejemplo

Es evidente que estas monjas exclusivamente contemplativas participan en el apostolado del amor del prójimo en sus tres formas, del ejemplo, de la oración, y de la penitencia. ([Pío XII. Radiomensaje a las religiosas de clausura, 2 de agosto de 1958](#))

Las monjas contemplativas poseen una vocación plena y enteramente apostólica

La Madre Iglesia exige que todas las monjas consagradas canónicamente a la contemplación, junten el perfecto amor de Dios con la caridad perfecta hacia el prójimo [...]

Por tanto, entiendan bien todas las monjas que su vocación es plena y enteramente apostólica, no circunscrita a límite alguno de tiempo, lugar o cosa, sino que se extiende, siempre y en todas partes [...] se practica principalmente por [...] el ejemplo de la perfección cristiana; porque su vida, aun sin uso de palabras, continua y altamente lleva los fieles a Cristo y a la perfección cristiana, y para los buenos soldados de Cristo es como estandarte o guión que los excita al legítimo combate y los estimula a la corona. ([Pío XII. Constitución apostólica *Sponsa Christi*, n. 37-39, 21 de noviembre de 1950](#))

Papa Pío XI

Los contemplativos hacen bajar del cielo la abundancia de la gracia

En cuanto a lo demás, fácilmente se comprende que contribuyen mucho más al incremento de la Iglesia y a la salvación del género humano, los que cumplen el deber asiduo de la oración y de la penitencia, que los que cultivan y trabajan en el campo del Señor; porque, si aquéllos no hicieran bajar del cielo la abundancia de gracias al campo que ha de ser regado, entonces seguramente cosecharán frutos más escasos de su labor los operarios evangélicos. [...] Porque siendo ellos obedientes a las propias Constituciones de la Orden, no sólo con exactitud, sino más bien con cierto ímpetu generoso del alma, y disponiendo fácilmente la observancia de las mismas Constituciones los ánimos a una más elevada santidad, es imposible que estos Religiosos no se hagan y sean delante de Dios misericordiosísimo intercesores poderosos en favor del pueblo cristiano. ([Pío XI. Constitución apostólica *Umbratilem*, 8 de julio de 1924](#))

INDICE

DOCTRINA SOCIAL

Francisco: “Los cristianos están llamados a una conversión ecológica”

I - ¿El hombre necesita una conversión ecológica o moral? ¿Cuáles son los verdaderos problemas del mundo que desencadenaron la actual crisis ecológica?

II - ¿Cuáles son los aspectos esenciales de una existencia virtuosa? ¿El cuidado de la creación es un objetivo primordial de la vida cristiana?

III - ¿Qué enseñan las Escrituras y la Iglesia sobre el pecado? ¿Es cometido contra Dios o contra el mundo? ¿Puede Dios perdonar las “faltas” cometidas contra el mundo sin importarse con las cometidas contra Él?

¿Plagio? ¿Manipulación? Francisco y su peculiar concepto de propiedad privada

I - La Propiedad Privada según la Sagrada Escritura:

II - Según el Catecismo Romano

III - El Magisterio de la Iglesia enseña la legitimidad del derecho de propiedad privada

IV - La negación del derecho a la propiedad privada: objetivo del comunismo y del socialismo

¿Dime con quién andas y te diré quién eres? Francisco: “Es extraño pero si hablo de esto para algunos resulta que el papa es comunista”

I - Agitación, odio hacia clases superiores, rebelión, sed de justicia: instrumentos de lucha para cambiar el sistema

II - El fracaso económico y la opresión: frutos típicos del comunismo y del socialismo

III - Las ilusiones, utopías o quimeras de “un mundo mejor” siempre son propaladas por marxistas, socialistas y comunistas

La hoz y el martillo con el Cristo encima. Francisco: “Para mí no ha sido una ofensa”

I - El socialismo, sistema ideológico funesto y destructor de la libertad humana

II - La incompatibilidad del socialismo con los dogmas de la Iglesia es total

III - El marxismo, auge de rebelión contra el Divino Espíritu Santo

Francisco: “La opción por los pobres es una categoría teológica. Quiero una iglesia pobre para los pobres. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas”

I - ¿Quién nos salva, Cristo o la pobreza?

II - Cómo la Iglesia siempre entendió la pobreza y por qué se preocupa con los pobres

III - ¿La Iglesia debe ser pobre? ¿En qué sentido?

IV - Los santos, ricos o pobres, son los verdaderos evangelizadores en la Iglesia

Laudato si' (I). Consideraciones colaterales: Qué es una encíclica, qué es la doctrina social de la Iglesia y, en fin, cómo debe ser una encíclica social

I - Laudato si' y la Doctrina Social de la Iglesia: ¿mismas finalidades, objetos y fundamentos?

A) La doctrina social de la Iglesia forma parte de la teología moral; ofrece principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción, y no soluciones técnicas

B) Para aclarar el actuar moral, la doctrina social se basa en las verdades eternas y no en la contingente autoridad humana como son las discutibles investigaciones científicas sobre el calentamiento global o el efecto invernadero, cuyas causas humanas no han sido comprobadas y son puestas en duda en muchos ámbitos

II - En el marco de la Doctrina Social de la Iglesia, la legítima preocupación ‘ecológica’ debe ser considerada en función de Dios y de la salvación eterna del hombre

A) La cuestión ecológica puede tener implicaciones morales serias, pero no puede desviar al hombre de su verdadero fin que es Dios y la patria eterna. La salvación de un alma vale más que toda la creación

B) El cuidado por la creación exige una constante referencia a las verdades soteriológicas y escatológicas de la fe y al mismo Dios; sólo así será efectivo

C) San Francisco de Asís, ¿un ecologista del siglo XIII? ¿Cómo entender el amor del Poverello (pobrecillo, llamado así en Italia) por la creación?

Laudato si' (II): Los olvidos de Francisco

I - El hombre es imagen de Dios y todo fue creado para él

II - Las criaturas reflejan a Dios de varias formas, según la jerarquía por Él establecida. La pretensión de nivelar los grados de bondad de los seres lleva al panteísmo

III - La Santa Iglesia Católica es la única verdadera: no se puede igualarla a las demás confesiones

IV - Cristo es el centro y la causa ejemplar de toda la creación

Laudato si' (III): “Quiero proponer a los cristianos algunas líneas de espiritualidad ecológica”

I - Restricciones de la Iglesia a una “ecología integral”, que es una nueva doctrina, pues conlleva una ideología, y en muchos puntos se opone a las enseñanzas de la Iglesia

A) Restricciones del Magisterio a una mentalidad ecológica contraria a la enseñanza de la Iglesia

B) El hombre fue puesto en la cumbre de la creación material visible: imagen y semejanza de Dios, en cuerpo y alma inmortal, cuyo fin último no está en este mundo

II - El cristiano debe ver el mundo como un escenario donde la vida se desarrolla de acuerdo con los principios morales, con vistas a la eternidad

III - Una ecología de carácter espiritual e irenista abre las puertas para una desfiguración de la Religión Católica, que no puede, bajo el pretexto de salvar la humanidad y dialogar con todos, católicos y no católicos, adaptarse a pensamientos que constituyen verdaderas doctrinas contrarias a sus enseñanzas inmutables

A) Diálogo y aproximación, sin transigir con la verdad y la fe

B) La visión cristiana del Dios Uno y Trino es irreconciliable con un disfraz espiritualista de una ecología que, aunque parece abrir espacio al diálogo interreligioso, se entrelaza con el sincretismo religioso y panteísta

¿Están dando gato por liebre? Francisco: “No he dicho nada más de lo que está en la Doctrina Social de la Iglesia”

I - La Doctrina Social de la Iglesia nace de su doctrina inalterada e inalterable

II - La Doctrina Social de la Iglesia no depende de las ideologías, se opone a la lucha de clases y a las doctrinas comunistas

DOGMA

Francisco: “La fe no es una herencia que recibimos, sino que es una respuesta de amor que construimos diariamente”

I - La fe católica no se construye, sino que se recibe

II - Los modernistas dicen que la fe es un sentimiento íntimo que brota del hombre, no el asentimiento de la razón a la verdad revelada. Esta herejía está condenada por la Iglesia

F: “Claridad y seguridad doctrinal, defectos de un cristiano restauracionista y legalista, que llevan a no encontrar nada”

F: “El Hijo del hombre, que como una serpiente, hecho pecado, viene elevado para salvarnos. Miremos al crucifijo: un hombre torturado, un Dios, vaciado de la divinidad, manchado por el pecado”

I - La serpiente en Nm 21, 4-9. ¿Cuál es su verdadero significado? ¿Qué comparación puede ser hecha con Cristo en la Cruz?

II - ¿Cristo se manchó al asumir nuestra naturaleza? Se anonadó, se humilló, pero no se manchó: al contrario, cargó las culpas del género humano para salvarlo

III - Acusar a Cristo de haber pecado es sencillamente una blasfemia

IV - La gravedad del pecado se conoce por la muerte de Cristo en la cruz. El pecado es incompatible con su naturaleza humana y divina

F: “Por su ‘aventura’, probablemente también Jesús tuvo que pedir disculpas a sus padres”

I - Lo que los santos y Papas enseñan sobre la pérdida y el hallazgo de Jesús en el Templo

II - Jesús jamás podría haberse equivocado o cometido un acto reprobable. Por lo tanto, nunca pidió disculpas a sus padres a causa de la pérdida en el Templo

F: “Dios es el Espíritu del mundo y cada uno puede interpretarlo a su manera”

F: “En el Evangelio, Jesús no se enoja, pero lo finge cuando los discípulos no entienden las cosas”

I - Las reacciones en Jesucristo

II - Cristo, la Verdad en substancia, no podía engañarse ni engañarnos

III - La santa indignación en la vida del Señor Jesucristo

F: “Jesús vino al mundo para aprender a ser hombre”

I - ¿Cristo aprendió a ser obediente sólo en el sufrimiento?

II - Caminando con los hombres ¿el deseo de Cristo era rebajarse o elevar a los hombres?

III - La recta interpretación de Filipenses 2, 8: “se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz”

F: “Cuando Dios inflige una pena al culpable, no vence al mal, sino que simplemente lo contiene.”

I - ¿Dios tan sólo es misericordia?

II - La justicia de Cristo en los Evangelios

III - Cristo apacienta con justicia y sus ministros lo deben imitar

IV - Apuntes doctrinales sobre la justicia y la misericordia

F: “No se puede hablar de verdad absoluta”

F: “Quien pregunta ‘por qué’ a Dios también hace oración”

I - Jesucristo predicó y practicó la obediencia total. Su sumisión al Padre es testimonio de que no se rebeló contra Él en la Cruz

II - El verdadero significado del clamor de Jesús: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

III - ¿Cuál es la oración agradable a Dios?

F: “Vivir la fe cristiana significa servir al hombre, a todo el hombre y a todos los hombres, a partir de las periferias de la historia”

I - La fe está centrada en Cristo, no en el hombre

II - La fe cristiana se vive mediante la práctica de la virtud y de los mandamientos

III - No basta servir a los pobres para vivir la fe cristiana

IV - Servir a los hombres de las periferias no es la única forma de vivir la fe

DIOS

F: “Corremos el riesgo de imaginar que dios haya sido un mago, con una varita mágica capaz de hacer todas las cosas”

F: “La divinidad estará en todas las almas y el todo estará en todos”

F: “Los que son cristianos, con la biblia, y los que son musulmanes con el corán, con la fe que recibieron de sus padres. Dios es uno solo: el mismo”

I - Negar que Dios es Trinidad es negar al verdadero Dios

A) En su infinita bondad el único Dios verdadero se reveló a los hombres como tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo

B) Después de esta revelación negar la Trinidad es una afronta a la sabiduría y bondad divina, es llamar a Dios de mentiroso

C) Hablar de monoteísmo sin la Trinidad es crear un otro “dios”

D) Del hecho que “Alá” se traduzca como “el Dios” no significa que se trate del Dios verdadero. Sería como afirmar que “Baal” es el “Adonai”, pues ambos se traducen por “Señor”

II - Negar a Jesús es negar al Padre

A) Negar que Jesucristo es el Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, es negar al Padre

B) Es, por tanto, negar el Dios de Abraham, Isaac y Jacob

III - Hay diferencias abismales entre el Dios verdadero y Alá: Dios no es irracional ni inmoral

A) Dios no puede actuar en contra de su naturaleza sumamente buena; no puede, por tanto, querer el mal ni hacer lo que contraría la razón

B) Alá, al contrario, es considerado tan “trascendente” que su voluntad no está vinculada a nada, incluso la razonabilidad. Así, puede mandar hacer el mal, actuar contra la razón y hasta contradecirse, pues no está obligado a su propia palabra. De esta forma, el Islam admite el voluntarismo extremo, lo que incluye también el fatalismo.

C) El Dios verdadero “no puede negarse a sí mismo”, pues es fiel; su voluntad es inmutable

D) Otra diferencia que emana de la anterior: el concepto del Dios verdadero sobre la moral.

IV - Para ayudar a entender el tema- Anexo doctrinal sintético sobre el problema del mal y Dios/alá

A) Si la voluntad de alá no está vinculada a nada, ni a la verdad o el bien, puede querer el mal per se, pues el criterio de bien o mal es su voluntad suprema. El Dios verdadero, en cambio, permite el mal, pero no lo desea. Por lo tanto, per accidens puede permitir algo malo para per se sacar algo de mejor.

B) Sobre una posible objeción: el uso de la violencia en el Antiguo Testamento

V - Algunos trechos del Corán, que muestran con evidencia todo lo expuesto

A) Sobre la Trinidad y la filiación divina de Jesucristo

B) Otros trechos del Corán. Según lo expuesto, cada frase manifiesta la voluntad imperiosa de Alá

F: “No existe un Dios católico”

F: “Nosotros, descendientes de Abraham según la fe en ti, único Dios, judíos, cristianos y musulmanes, humildemente nos ponemos en tu presencia.”

I - Jesucristo es el Mediador necesario entre la humanidad y el Padre

II - Profesar al Dios verdadero es profesar al Dios uno y trino

III – Solo una religión cree en el Dios verdadero

F: “Si alguno no puede rezar, porque no cree o su conciencia no lo permite, mándame buena onda”

TEOLOGÍA

F: “Enseñar y estudiar teología significa vivir en una frontera. Los buenos teólogos, como los buenos pastores, huelen a pueblo y a calle”

I - La misión del teólogo

II - El oficio de la teología

F: “La iglesia católica en repetidas ocasiones ha servido de mediadora en favor de la solución de problemas que afectan a la paz, la concordia, la tierra, la defensa de la vida, los derechos humanos y ciudadanos”

I - ¿Qué pretensiones tiene la Iglesia Católica al actuar en el mundo secularizado? ¿Ser reconocida como institución filantrópica digna de crédito o cumplidora del mandato de Cristo: “Id al mundo entero y proclamad al Evangelio”?

II - ¿Cuáles son los problemas que la Iglesia quiere solucionar en el mundo? ¿Los que afectan la paz, la concordia y el medio ambiente, la defensa de la vida, los derechos humanos y civiles? ¿O los que afectan el reinado de Cristo y la salvación de las almas?

III - Cuando la Iglesia contradice las corrientes de opinión del mundo lo hace principalmente por fidelidad a Dios y a sus santas leyes, no simplemente porque haya quienes trabajen contra la dignidad humana o el bien común.

F: “En la Iglesia es necesaria una unidad de doctrina y de praxis, pero ello no impide que subsistan diferentes maneras de interpretar algunos aspectos de la doctrina o algunas consecuencias que se derivan de ella”

I - ¿Será legítimo interpretar la doctrina católica y sus consecuencias de manera distinta al Magisterio?

- II - ¿Cuál es el límite entre obediencia al Magisterio e interpretaciones pastorales adaptadas? ¿Hasta dónde se debe obedecer y en qué se puede innovar?
- III - ¿Qué son las soluciones inculturadas? ¿Las tradiciones y los desafíos locales pueden sustituir los principios generales?
- IV - Sobre cierta “evolución” e “interpretación”: las inspiradas palabras de Pío X en la condenación del modernismo
F: “¿Amamos a la Iglesia sabiendo incluso comprender sus defectos? La Iglesia también tiene defectos”
- I - La Iglesia es una institución divina indefectible como Aquel que la anima: el Divino Espíritu Santo
- II - Conformada por miembros pecadores, la parte humana de la Iglesia es fallida pero las acciones de sus malos miembros no cambian su esencia intachable
- III - Los defectos de los miembros indignos de la Iglesia no deben ser “comprendidos” ni “tapados”, sino corregidos y extirpados
- F: “Cuando tengo delante a un clerical me vuelvo anticlerical de golpe. El clericalismo no debería tener nada que ver con el cristianismo”
- I - Ser ‘clerical’ no es más que reconocer en la Iglesia dos categorías de personas: los pastores y la grey
- II - Hombres que actúan in persona Christi Capitis
- III - ¿Qué debe el católico al sacerdote?
- IV - Los fieles deben honrar a los sacerdotes en razón de su insigne dignidad
- V - El ‘anticlericalismo’ tiene por objetivo la destrucción de la Iglesia
- F: “Debemos escuchar los latidos de este tiempo y percibir el ‘olor’ de los hombres de hoy. Escuchar el clamor del pueblo hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”
- I - La Iglesia tiene la misión de indicar a los hombres la voluntad de Dios
- II - El hombre debilitado por la concupiscencia se puede engañar en las verdades tocantes a Dios
- III - Los que son del mundo escuchan el lenguaje del mundo
- IV - Los buenos reconocen la voz del Señor
- F: “El verdadero poder es el servicio y no hay otro camino en la Iglesia. Para el cristiano, progresar significa abajarse”
- I - La humildad de Jesús es perfectamente armónica con la majestad y la gloria
- II - Para el cristiano, ¿qué es la humildad?
- III - La valentía de seguir a Cristo sin componendas es la salvaguardia de la humildad y el servicio prioritario a los demás
- IV - Razones para tener santa altivez por pertenecer a la Santa Iglesia
- F: “En Argentina trabajábamos mucho juntos con los pastores. En Buenos Aires yo me reunía con un grupo de pastores amigos, y rezábamos juntos. Y eso nos ayudaba a trabajar juntos los que estábamos en la línea seria ¿no? Entonces, ve, la palabra ‘sectas’ se va como diluyendo”
- I - Unicidad y unidad de la Iglesia Católica
- II - Desvirtuar la doctrina de la Iglesia, objetivo de las sectas
- III - La malicia de las sectas y la necesidad de apartarse de ellas
- IV - Condenas papales a las sectas a lo largo de la Historia
- F: “En el Concilio de Jerusalén la decisión final es fruto de un acuerdo entre diversas maniobras y estratagemas que sembraban cizaña. Esa es la fórmula, cuando el Espíritu nos pone a todos de acuerdo”
- I - ¿La solicitud por la unión justifica una componenda con el error?
- II - La verdadera unidad se hace en la verdad
- III - ¿La “novedad” procede siempre del Espíritu Santo?
- IV - La integridad de la fe y de la moral no admite acuerdos
- F: “He decidido nombrar un grupo de cardenales que sean mi consejo. Este es el inicio de una Iglesia con una organización no sólo verticista, sino también horizontal”
- I - Por designio divino la Iglesia es jerárquica
- II - En la jerarquía la potestad suprema cabe al Romano Pontífice
- III - ¿La colegialidad anula el primado?
- IV - ¿Es posible una Iglesia “horizontal”?
- F: “La corte es la lepra del papado. La Iglesia es o debe volver a ser una comunidad del pueblo de Dios”
- I - Necesidad e importancia de la Curia Romana
- II - La Curia Romana ostenta la dignidad del servicio al Papa
- III - Roma, el centro de la Santa Iglesia de Dios
- F: “La dirección espiritual es un carisma de los laicos”
- I - El sacramento del Orden confiere la misión especial de dirigir las almas
- II - Los fieles forman parte de la Iglesia discente y no están llamados a enseñar
- F: “La Iglesia tiene el hábito pecaminoso de mirarse demasiado a sí misma y ser autorreferencial”
- I - Jesucristo y la Iglesia: ¿un sólo Cuerpo y una sola luz, o dos partidos?

II - Santa e inmaculada, la Iglesia contempla a Cristo cuando se mira a sí misma

III - Al predicar la verdad y condenar el error, la Iglesia cumple su misión

F: “La Iglesia es mujer. La mujer, en la Iglesia, es más importante que los obispos y los sacerdotes”

I - ¿Qué figuras mejor manifiestan la naturaleza de la Iglesia?

III - El papel de la Santísima Virgen en la Iglesia es único e intransferible a cualquier mujer

IV - El papel de la mujer en la Iglesia

V - Falsa eclesiología que degenera en reivindicaciones despropositadas y desvirtuadas

F: “Los padres reunidos en el concilio habían percibido la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo en un modo más comprensible. Había llegado el tiempo de anunciar el evangelio de un modo nuevo”

I - El Evangelio no es un producto del cual se disponga al gusto del momento; la Iglesia tiene la misión de transmitirlo en su integridad y pureza

II - Las santas murallas de la Iglesia: ¿privilegio a ser derrumbado o protección a ser amada?

III - Por la promesa de Jesucristo y la asistencia del Espíritu Santo, la Iglesia es santa.

F: “Que los candidatos a obispos sean pastores cercanos a la gente: este es el primer criterio. Si es un gran teólogo, una gran cabeza: ¿que vaya a la universidad! Que no tengan una psicología de príncipes”

I - Para ser apto al episcopado

II - La elevación de la dignidad episcopal constituye un auténtico principado espiritual

III - Conocer la doctrina es una obligación inherente al ministerio episcopal

IV - Dar el buen ejemplo, un deber primordial de los obispos en coherencia con la santidad de doctrina

F: “Ser papa no es ser más importante en la Iglesia; todos somos iguales. Soy medio inconsciente”

I - Pedro, el primero entre los Doce

II - El Romano Pontífice, guía del pueblo de Dios

SACRAMENTOS

F: “Cuando una persona va al confesionario es porque siente que algo no va bien, quiere cambiar o pedir perdón. Ha hablado con el gesto de venir, y cuando una persona viene es porque no quiere hacer lo mismo otra vez”

I - El sacramento de la penitencia exige la acusación de las faltas para ser válidamente administrado

II - El penitente que oculta las culpas mortales al confesarse comete sacrilegio

III - Consecuencias de las malas confesiones

IV - Obligaciones de los confesores en la administración del sacramento de la penitencia

F: “Tú, sacerdote, que estás ahí en el confesonario, tú estás ahí en el lugar del Padre”

F: “Las diferencias entre los sacramentos católicos y el culto luterano son ‘las explicaciones, las interpretaciones’.

‘Hacéis lo mismo, tanto en lengua luterana como en lengua católica, pero es lo mismo’”

I - Entre la Iglesia Católica y las sectas hay discrepancias esenciales

II - Los sacramentos pertenecen únicamente a la Iglesia Católica. Fuera de la verdadera Iglesia de Cristo los sacramentos, si existen, son como que “robados” y en estado agonizante, administrados contra la voluntad de Dios

III - Sólo en la Iglesia Católica el bautismo es lícitamente administrado y recibido. Sólo en ella produce frutos para la salvación

IV - La Eucaristía realiza la unidad de los verdaderos creyentes. Los herejes no la pueden recibir

V - El dogma católico no está sujeto a cambios. La verdad es más grande que las explicaciones e interpretaciones

VI - Fe católica contra la creencia luterana

VII - Extractos de los escritos del herejarca Martín Lutero presentados como elemento de comparación con la enseñanza de la Iglesia Católica

PAPADO

F: “Comenzamos este camino: Obispo y pueblo. Antes que el Obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis para el que Señor me bendiga”

I - El Papa y el pueblo: ¿quién debe impetrar la bendición divina para quién?

II - El Obispo de Roma: ¿uno inter pares o Pastor Universal?

F: “Debo pensar en una conversión del papado. Me corresponde, como obispo de Roma, estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de mi ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle”

I - ¿El ministerio de Pedro se alejó de los designios de Cristo a lo largo de los siglos? ¿El Papado tal y como siempre fue entendido necesita una conversión?

II - Al sucesor de Pedro le fueron concedidos poderes específicos que deben ser ejercidos únicamente por él como condición de la unidad de la Iglesia. Su misión es personal, intransferible y de él depende toda autoridad en la verdadera Iglesia de Dios

III - La vida de la Iglesia depende del Papado. Destruir el Primado a través de la disminución de los poderes del Romano Pontífice es aniquilar la Iglesia de Jesucristo

IV - Muchos intentaron abolir el Papado en el pasado, incluso con los mismos argumentos que se usan hoy...

Anexo 1 - ¿Cuál es la verdadera relación entre el Sumo Pontífice y el colegio episcopal, según la doctrina de la Iglesia?

Anexo 2 - Las “iglesias” que niegan obediencia al Papa no pueden subsistir

F: “¿Quién soy yo para juzgar? La religión tiene derecho de expresar sus propias opiniones al servicio de las personas, pero Dios en la creación nos ha hecho libres: no es posible una injerencia espiritual en la vida personal”

I - El Primado de Pedro hace del Papa el juez supremo y que por nadie es juzgado

II - Las obras ocultas están sujetas al juicio de quien conoce las conciencias

III - Las obras exteriores y conocidas están sujetas al juicio de los pastores de almas, sobre todo si provocan escándalo: el Papa tiene el deber de juzgar

IV - Puntualizaciones de la doctrina católica sobre la homosexualidad

1) Sagradas Escrituras

2) Magisterio de la Iglesia

ESCATOLOGÍA

CIELO

F: “Todos nosotros nos encontraremos allá arriba, todos”

Infierno

F: “El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie eternamente”

JUICIO

F: “Dios nos juzga amándonos. Si acojo su amor estoy salvado, porque Dios no condena, Él sólo ama y salva”

I - ¿La única respuesta de Dios al mal es siempre la misericordia?

II - La Cruz de Cristo, misericordia para algunos, escándalo para otros

III - Para salvarse no basta profesar el nombre de Cristo, es necesario convertirse y vivir en la gracia de Dios

IV - ¿Qué dice la doctrina católica sobre el juicio final y la justicia divina?

V - Incluso en esta vida Dios castiga, pues en su obrar amoroso nos quiere salvar

F: “en el Juicio Final Jesucristo no nos va a juzgar; sino que será nuestro abogado”

MUERTE

F: “Los egoístas se auto condenan, pero sus almas no son castigadas, sino que se aniquilan”

I - El alma humana es inmortal y no se puede aniquilar

II - El alma inmortal recibe su retribución eterna: el premio o el castigo

GRACIA

F: “Dios está en la vida de toda persona”

F: “El lugar privilegiado para el encuentro con Jesucristo son los propios pecados. Si un cristiano no es capaz de sentirse pecador y salvado por la sangre de Cristo, es un cristiano tibio”

I - El pecado y la gracia no pueden coexistir en una misma alma

II - Para el verdadero cristiano es una obligación adecuar su vida a la fe que profesa

III - Nadie puede acercarse a la Eucaristía sin tener el alma debidamente preparada

IV - El verdadero “sentirse pecador” es cuando uno se arrepiente de sus pecados

F: “Los ateos también pueden hacer el bien”

F: “Nadie puede saber si es tocado por la gracia. La gracia es la cantidad de luz que tenemos en el alma”

I - Nociones fundamentales sobre la gracia divina

II - El hombre tiene absoluta necesidad de la gracia para no pecar y conquistar la vida eterna

III - ¿Cuándo se recibe la gracia y cuando se la pierde? ¿Los ateos pueden recibirla sin saber y sin corresponderle en nada?

IV - ¿El católico puede saber si está en gracia?

V - El deber del Papa es conquistar las almas para la vida de la gracia, no confirmarlas en el error

F: “Todos, ateos o de cualquier religión, son hijos de Dios”

MARIOLOGÍA

F: “La Virgen seguramente tendría ganas de decir al Ángel: ‘¡Mentiroso! ¡Me has engañado!’”

I - La Virgen María, entre todos la más unida a la obra redentora de Cristo

II - Plena conformidad de María a los designios del Padre sobre su Hijo

III - Ante la cruz la Virgen da su entero consentimiento al sacrificio de Cristo

SAGRADA BIBLIA

F: “Yo rezo todos los días el oficio divino. Mi oración es judía, y luego tengo la eucaristía”

I - Cristo ha venido perfeccionar la Ley Antigua

II - ¿Se pueden interpretar los libros sagrados de modo diferente al sentir de la Iglesia?

III - El verdadero inspirador de los Salmos es el Espíritu Santo

IV - Oración católica por excelencia

ECUMENISMO

F: “La misericordia sobrepasa los confines de la Iglesia y nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más calificativos de Dios”

I - Dios es misericordia, pero también es justicia y en Él estos dos atributos no se contradicen

II - La alianza de misericordia con el pueblo elegido es herencia de la Iglesia Católica. Los que Dios espera de los judíos es la conversión

III - El verdadero amor al prójimo no excluye odio al pecado y a la impiedad

IV - ¿Quién es el alá “misericordioso y clemente”?

V - ¿Cuál es el principal objetivo del supuesto ‘año jubilar’? ¿Sincera conversión o sincretismo religioso?

F: “A pesar de los varios obstáculos, particularmente los fundamentalismos de ambas partes, es un deber para todo cristiano el diálogo interreligioso, en el cual ambas partes encuentren purificación y enriquecimiento”

I - ¿La fidelidad a la ortodoxia católica es fundamentalismo o garantía contra la dictadura del relativismo?

II - El mandato de Cristo es evangelizar, es decir, mostrar la verdad y sacar al otro del error... ¿o proscribirlo para que nadie se engañe!

III - La Iglesia es custodia de la verdad y mantiene pura su doctrina, recibida de Cristo. No busca una verdad mejor, ni se purifica en el diálogo interreligioso

IV - Aclaración doctrinal indispensable: ¿La Iglesia ya no quiere la evangelización? ¿Cuál es el diálogo verdadero? ¿Existe un diálogo falso?

F: “Cada uno tiene el derecho de seguir la religión que crea verdadera”

F: “El ecumenismo de la sangre es una inestimable contribución a la unidad de los cristianos”

F: “La solidaridad se convierte en un modo de hacer la historia, en un ámbito donde los conflictos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida”

I - ¿La dimensión social de la evangelización dispensa las verdades eternas para alcanzar la comunión en las diferencias? ¿Cuáles son los principios de unidad enseñados por la Iglesia para el diálogo en los conflictos?

II - ¿Los conflictos sociales y las tensiones pueden favorecer algún tipo de unidad? ¿Estos problemas contienen la fórmula de la solución?

III - ¿La solidaridad de Francisco será capaz de hacer historia y engendrar nueva vida? ¿Dónde está la vida nueva que necesita el mundo y la Historia?

F: “La acción divina en los no cristianos tiende a crear expresiones sagradas que son un camino hacia Dios. Los cristianos podemos aprovechar esa riqueza”

F: “La convivencia pacífica entre las diferentes religiones se ve beneficiada por la laicidad del Estado”

I - El Estado no debe ser indiferente en materia religiosa

II - Beneficios del reconocimiento de la verdadera religión por el Estado

III - Efectos perniciosos de la laicidad del Estado

F: “¡Recen por mí!”

I - Las oraciones son eficaces cuando unidas a Cristo y a su Cuerpo que es la Iglesia Católica

II - Fuera de la gracia y de la Iglesia las oraciones no son meritorias, ni eficaces, ni agradables a Dios

F: “Si somos honestos en la presentación de nuestras convicciones en el diálogo ecuménico, seremos capaces de ver con más claridad lo que tenemos en común. Se abrirán nuevos caminos para el mutuo aprecio”

I - La misión de los pastores es atraer a los no católicos a las prácticas de la verdadera religión. Interpretar falsamente los derechos divinos, eclesiásticos y humanos por medio de rodeos y convenios es colocarse contra Cristo

II - Si somos honestos en la presentación de nuestras convicciones anunciamos el Evangelio sin amoldarnos al mundo y procuramos la conversión de todos los pueblos mediante la aceptación de la soberanía de Cristo

F: “Si nos concentramos en las convicciones que nos unen y recordamos el principio de la jerarquía de verdades, podremos caminar decididamente hacia expresiones comunes de anuncio, de servicio y de testimonio. ¡Son tantas y tan valiosas las cosas que nos unen! ¡Cuántas cosas podemos aprender unos de otros!

I - El único anuncio cristiano válido y legítimo es el confiado a la Iglesia Católica, no a cualquier confesión religiosa aunque se considere ‘seguidora’ de Jesucristo

II - No existe el ecumenismo, solo Concilios ecuménicos

III - Los adeptos de confesiones autonombradas ‘cristianas’ apartadas de la Iglesia son herejes. ¿Nos tienen que enseñar algo?

Una imagen vale más que mil palabras, ciertos gestos más que un documento...

I - ¿Es válida la bendición de un hereje?

II - ¿Es lícito pedirla?

ISLAMISMO

El Islam y la paz (I)

F: “El verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia. El Corán es un libro profético de paz”

I - Nota doctrinal introductoria sobre la paz

1) ¿Qué es la paz?

- 2) La paz es obra de la justicia y fruto de la caridad, puesto que es fomentada por el Espíritu Santo
- 3) La paz resulta de la práctica del cumplimiento de la ley natural, que es el Decálogo puesto por Dios en los corazones
- 4) Es imposible por las solas fuerzas naturales practicar la ley divina de manera estable sin el auxilio de la gracia, después del pecado original
- 5) El pecado expulsa la gracia y destruye la paz

El Islam y la paz (II)

F: “El verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia. El Corán es un libro profético de paz”

II - Cristo es el Príncipe de la Paz

- 1) La paz vino a la tierra por Cristo
- 2) Sólo en Cristo y en la religión por Él fundada se encuentra la paz verdadera y estable
- 3) La Religión Católica, dispensadora de la gracia en los sacramentos, es la única que garantiza la paz

El Islam y la paz (III)

F: “El verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia. El Corán es un libro profético de paz”

III - El Islam y la paz

- 1) El Islam viola la ley natural en diversas materias
- 2) No se puede equiparar el Islam con la Iglesia católica, pues no tiene la gracia infusa como cualquier religión ajena a ella
- 3) Documentos de la Iglesia testifican la condición no pacífica del Islam

Anexo 1: La paz en el Islam es tan sólo para los que están bajo el dominio de alá

Anexo 2: El corán incita a la violencia contra todos los infieles, es decir, los no mahometanos

Anexo 3: Nadie mejor que los mahometanos para interpretar su propio libro: el corán. Algunas noticias actuales muestran como lo interpretan

F: “Los cristianos y los musulmanes comparten la misma fe”

I - La fe católica es única y no se comparte con otras religiones

- 1) Sólo la Religión Católica es la verdadera
- 2) Aclaración doctrinal sobre la virtud infusa de la fe

II - Diferencia entre la virtud sobrenatural de la Fe

III - Las oraciones y costumbres de los mahometanos no son agradables a Dios

IV - Algunas particularidades del Islam

1. Las “revelaciones” posteriores a Cristo alegadas por el Islam
2. Los elementos judeocristianos en el Islam Santo Tomás de Aquino
3. Sobre los atributos del Creador y la consideración de la misericordia de alá

F: “Los escritos sagrados del Islam conservan parte de las enseñanzas cristianas; Jesucristo y María son objeto de profunda veneración”

I - Las Sagradas Escrituras, único libro Sagrado - su veracidad, validez e inspiración divina

II - El Corán ¿enseñanzas sagradas compartidas por los cristianos?

III - Las referencias a Jesús y María en el Corán

IV - Sobre la “profunda veneración” tributada a Jesús y a María por los mahometanos

F: “Un recuerdo para los queridos inmigrantes musulmanes que esta tarde comienzan el ayuno del Ramadán, con el deseo de abundantes frutos espirituales. Mis mejores deseos y oraciones para que vuestras vidas puedan glorificar al Altísimo”

I - ¿Los católicos pueden alegrarse con las fiestas de infieles?

II - ¿Se puede sacar frutos espirituales de una práctica ajena a la gracia de Cristo?

III - ¿Cuál es el valor de las fiestas religiosas cristianas? ¿Estos valores también se encuentran en las fiestas paganas?

IV - La verdadera esencia de la oración, de la limosna y del ayuno

V - El ayuno y la limosna, según el Corán

JUDAISMO

F: “La Antigua Alianza no ha sido revocada. Los judíos han mantenido su fe en Dios y deben continuar en su camino: la Iglesia se enriquece con los valores del Judaísmo”

I - ¿Sigue vigente la Ley Antigua?

II - Los preceptos de la Ley Antigua en relación a la Ley Nueva

III - ¿Qué implica el amor de Dios al pueblo judío?

IV - ¿Qué dijo realmente San Pablo en el contexto de Rom 11, 29?

CISMA ORTODOXA

Ucrania y Francisco

I - Separación originada por una grave cuestión doctrinal y por la insubordinación a Roma

II - Hechos históricos de intentos de unión

III - El caso histórico en Ucrania

- 1) El corazón de los ucranianos siempre latía por Roma
- 2) Posición de los Obispos de Kiev en los Concilios de Lyon y Florencia, y la persecución padecida a causa de ello
- 3) Un hecho notable: la Unión de Brest
- 4) ¿Quiénes se opusieron a la Unión de Brest?
- 5) Moscú entra en escena para frustrar el acuerdo
- 6) El odio de la URSS a la Iglesia Católica ucraniana Natalia Shlikhta

F: “Los ortodoxos y los católicos están unidos no sólo por la tradición común de la Iglesia del primer milenio, sino también por la misión de predicar el Evangelio de Cristo en el mundo contemporáneo”

El cisma en general y la doctrina de los greco-cismáticos

I - ¿Qué es un cisma?

II - Errores doctrinales de los greco-cismáticos

A) Negación del Filioque

B) Negación de la autoridad Papal y de otras enseñanzas católicas

III - ¿Católicos y cismáticos pueden ser hermanos en la fe? ¿Quién no tiene la misma Madre (la Iglesia) puede ser hermano del otro?

IV - ¿Una “iglesia” cismática puede anunciar válidamente el Evangelio?

PROTESTANTISMO

F: “Estimada hermana, los hermanos separados no tienen que ser percibidos como adversarios, sino como hermanos en la fe”

I - Las comunidades ‘eclesiales’ nacidas de la autonombra ‘reforma’ no tienen el sacramento del orden y la Iglesia no puede admitir mujeres en su Jerarquía

II - La unicidad de la verdadera Iglesia de Cristo

F: “La armonía de todas las confesiones cristianas es la finalidad del ecumenismo. El misterioso poliedro”

F: “La unidad no la van a hacer los teólogos sino el Espíritu Santo.

I - La teología es una consecuencia natural de la búsqueda de la verdad

II - La unidad de los cristianos sólo es posible en la única y verdadera Iglesia de Cristo

III - El Papa no es “uno más” entre los falsos pastores evangélicos pentecostales

ANGLICANISMO

F: “¿Nuestra división es un escándalo!”

I - El escándalo de la división con los anglicanos. ¿De dónde viene la división? ¿Qué nos cuentan los hechos?

A) Nociones históricas Bernardino Llorca

B) ¿La secta Anglicana fue abrazada entre aclamaciones o bajo una obligación tiránica?

C) ¿La división de los anglicanos es apenas una “cuestión histórica” y de “ambición humana”? La herejía anglicana expuesta

II - ¿Qué hizo la Iglesia para curar las llagas de la división y promover el regreso de los anglicanos?

III - Mientras los anglicanos continuaban obstinados en el error, la separación entre la Iglesia Católica y la secta anglicana es necesaria para mantener firme y clara la verdadera doctrina

EXÉGESIS

F: “Este Mesías no es como yo imaginaba que tendría que ser el Mesías. ¿Me habré equivocado al anunciar a uno que no es?”

I - Aclaraciones previas: San Juan Bautista, el hombre más grande nacido de mujer, según el sentir de los Papas, Santos y Doctores

II - San Juan Bautista nunca dudó que Cristo era el Mesías

III - El Bautista envió sus discípulos a Jesús para sanar las incertidumbres de ellos

F: “Jesús había dicho que era el Pan bajado del cielo y que daría su carne como alimento y su sangre como bebida, aludiendo así claramente al sacrificio de su misma vida. ¿Tenemos necesidad de Jesús, de estar con Él, de alimentarnos en su mesa, con sus palabras de vida eterna!”

I - El sexto capítulo del Evangelio de San Juan siempre fue interpretado por los Papas como doctrina clara referente a la Eucaristía

II - La Iglesia siempre ha entendido y predicado que la Eucaristía es verdadero alimento espiritual

III - El que tiene el deber de instruir los fieles no puede omitir las verdades de fe

F: “Los pobres están en el centro del Evangelio, son el corazón del Evangelio: si quitamos a los pobres del Evangelio no se comprenderá el mensaje completo de Jesucristo”

El pecado de Judas: gravedad e interpretaciones

I - Judas, el traidor

II - ¿Arrepentimiento o desesperación? La diferencia entre Judas y San Pedro

III - ¿Judas es digno de compasión? Los más de dos mil años de enseñanza de la Iglesia hablan en sentido negativo

Nota doctrinal: ¿Qué es el arrepentimiento (contrición)? ¿Qué es la desesperación?

A) Pero el grande problema no era los fariseos se volvieran a las leyes, sino que estas leyes no eran de Dios

B) Luego, el problema no es abolir las leyes, sino cumplir la voluntad de Dios

F: “No es verdad que Jesús multiplicó los panes y los peces; simplemente los panes no se acabaron, y lo mismo podemos hacer nosotros... Basta que lo queramos”

I - Los milagros de Cristo prueban su divinidad

II - La Tradición y la Sagrada Escritura: el depósito de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia

III - La enseñanza de la Iglesia sobre los milagros de la multiplicación de los panes

FILOSOFÍA

La fórmula de la felicidad, Francisco: “Viví y dejá vivir”

I - Ninguna criatura nos puede dar la felicidad que sólo se encuentra en Dios

II - ¿Cuál es el camino para encontrar la felicidad?

F: “Los comunistas nos han robado la bandera. La bandera de los pobres es cristiana. Así que cuando hablan, se les podría decir: vosotros sois cristianos”

I - La funesta doctrina comunista contra la divina doctrina cristiana

II - Sistema intrínsecamente perverso condenado por la Iglesia

III - Los sofismas del comunismo tienen por finalidad engañar a los católicos

IV - La “apertura” comunista a los cristianos es persecución inhumana

V - Socorrer a los pobres no es una bandera ideológica, sino una característica normal de la caridad de la Iglesia

F: “Todos somos iguales - ¡todos! Cuando no se ve esto, esa sociedad es injusta”

MORAL

Francisco cambia el “protocolo Vaticano” con los pecadores públicos

I - ¿Cómo trataba Jesús a los pecadores públicos?

II - El camino indicado para los empedernidos es el abandono del pecado y la reforma interior

III - ¿Cómo debe ser el trato con los arrepentidos y empedernidos?

F: “La moral de la Iglesia se encuentra -pienso- en este punto ante una perplejidad: ¿Es el quinto o el sexto mandamiento? A mí no me gusta bajar a reflexiones tan casuísticas, cuando la gente muere por falta de agua y por el hambre, por el hábitat...”

I - Aclaración previa: sobre el sábado y cierto género de fariseísmo

A) El Señor Jesucristo contestó la doctrina de los fariseos porque ellos no cumplían la ley y erigían preceptos humanos en lugar de los mandamientos de Dios

B) El descanso del sábado, instituido para abstenerse de las obras serviles y alabar mejor a Dios, fue deturpado por los fariseos según sus criterios humanos

C) Jesús no abolió el precepto sabático, pues substituyó el sábado por el verdadero descanso: el domingo, Día del Señor. Nadie está dispensado de la obligación de honrar a Dios y evitar el pecado

D) Fariseísmo es establecer otras leyes -socioeconómicas, políticas, ideológicas- en lugar de la salvífica ley de Dios

II - Moral católica perenne: aclaraciones doctrinales

A) La moral católica es la misma de siempre, independiente de las circunstancias, y erran los que defienden una moral de situación

B) La gravedad del pecado se mide por lo personal, antes que por lo social

C) Para resolver las cuestiones sociales -que son morales- es preciso hacer cumplir la moral personal

FAMILIA

F: “Deseo referirme a la situación de los que tras la ruptura de su vínculo matrimonial han establecido una nueva convivencia, y a la atención pastoral que merecen”

I - Un matrimonio rato y consumado contraído válidamente es indisoluble y no puede ser disuelto siquiera por el Pontífice Romano

II - La separación de los cónyuges no es una ruptura del vínculo matrimonial

III - Aclaración sobre el privilegio paulino in favorem fidei

F: “Es necesaria una fraterna y atenta acogida hacia estas personas que en efecto no están excomulgadas, como algunos piensan: ellas forman parte siempre de la Iglesia. La Iglesia no tiene las puertas cerradas a nadie”

I - Quien establece una nueva convivencia tras la ruptura del vínculo matrimonial está fuera de la gracia de Dios

II - Las personas que se encuentran en pecado mortal son miembros muertos de la Iglesia, enemigos de Dios y sus acciones buenas carecen de valor

III - ¿Cuál es la ayuda que necesitan los divorciados vueltos a casar?

IV - Personas públicamente fuera de la gracia no merecen igual consideración que las que viven en conformidad con la ley de Dios

F: “Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios”

I - ¿Qué espera Dios de los padres en la educación con sus hijos?

II - La misión de la Iglesia es influenciar la sociedad humana con su doctrina

F: “Los divorciados en nueva unión pueden encontrarse en situaciones muy diferentes, que no han de ser catalogadas o encerradas en afirmaciones demasiado rígidas sin dejar lugar a un adecuado discernimiento”

I - Existe una moral familiar y los divorciados en nueva unión, salvo muy pocas excepciones, están en situación de adulterio. Si las afirmaciones “demasiado rígidas” corresponden a la enseñanza de Jesús y de la Iglesia, deben ser obedecidas

II - El vínculo matrimonial no se disuelve por nadie y en ningún caso tras el divorcio.

F: “La familia es una realidad social, de cultura. No podemos calificarla con conceptos de naturaleza ideológica. No se puede hablar hoy de familia conservadora o familia progresista: la familia es familia”

I - La unión matrimonial sobre la que se funda la familia es una institución de derecho natural elevada a la categoría de sacramento y debe ser entendida en conformidad con los planes de Dios

II - La familia según el Magisterio de la Iglesia

III - Todas las concepciones inmorales de familia no son “familia”

F: “La iglesia no deja de valorar los elementos constructivos en aquellas situaciones que todavía no corresponden o ya no corresponden a su enseñanza sobre el matrimonio”

I - ¿Qué tipos de unión realizan de modo parcial y análogo el ideal familiar católico? ¿Pueden ser considerados en alguna manera legítimos?

II - Las situaciones de unión familiar que no corresponden a la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio sólo pueden ser valoradas en el caso de que sean aptas a la plena regularidad. En sí mismas, siguen siendo irregulares y adúlteras

III - En un mundo que no reconoce las leyes de Dios y de la Iglesia, valorar las situaciones irregulares es lo mismo que incentivar a que existan

F: “Los jóvenes prefieren convivir sin casarse. Hay que acercarse a ellos”

F: “Ninguna familia es una realidad celestial. Contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos, nos permite relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que sólo podremos encontrar en el Reino definitivo”

I - La Sagrada Familia sigue siendo modelo para las familias cristianas, ejemplo para la práctica de las altas virtudes que deben reinar en los hogares

II - No se puede relativizar las exigencias de una vida santa en la vocación matrimonial. La familia está llamada a la perfección

III - Es posible experimentar realidades verdaderamente celestiales en la vida familiar llevada con santidad

IV - El ideal de la vida familiar no puede desarrollarse plenamente según medidas mediocres

F: “No todos reconocen, en la soledad, una llamada que el Señor les dirige. A nuestro alrededor encontramos diversas familias en situaciones así llamadas irregulares - a mí no me gusta esta palabra”

I - La situación de los separados es la misma para todos: no pueden formar segunda unión y cualquier unión formada tras una separación es considerada irregular

II - Todos los bautizados están igualmente obligados a cumplir los Mandamientos con todos los sacrificios que en algunos casos esto implica

III - La felicidad del hombre consiste en hacer la voluntad de Dios

F: “Para ser buen católico no hace falta tener hijos como conejos. Dios da los medios para ser responsable”

I - La prole, un bien del sacramento del matrimonio

II - La vocación de la familia es engendrar hijos para la tierra y el cielo

III - Beneficios e importancia de las familias numerosas

IV - Precisiones sobre limitación de la natalidad y paternidad responsable

F: “¿Qué se puede hacer con una cultura que no tiene en cuenta a la familia? Yo no tengo recetas”

LEY

F: “En aquellos tiempos antes de la Misa no se podía tomar ni siquiera agua. Pío XII nos salvó de esta dictadura”

I - El ayuno eucarístico: ¿una dictadura o un tributo de honor?

II - ¿Para qué promulga leyes la Iglesia?

F: “No se debe soñar con una doctrina de la iglesia que sea monolítica. La reforma de la iglesia debe considerar que los preceptos dados por Cristo y los apóstoles al pueblo de Dios son poquísimos”

I - ¿La doctrina católica debe ser monolítica o puede ser variada en sus líneas de pensamiento humano?

II - ¿Tomás de Aquino y Agustín de Hipona eran contrarios a los preceptos añadidos por la Iglesia a la ley nueva?

LIBERTAD DE CONCIENCIA

F: “La conciencia es libre”

F: “La iglesia se vuelve farisaica cuando quiere adueñarse de las conciencias de las personas”

PIEDAD

F: “... le ofrecemos este “tesoro” espiritual: 3.525 rosarios. Hay ciertos grupos restauracionistas que vuelven a prácticas que yo viví, a cosas que en ese momento se vivían, pero no ahora”

I - Rezar sin cesar: una característica de las almas agradables a Dios
II - Los Papas exaltan y estimulan la constancia de los fieles en la recitación del rosario
III - Las prácticas de devoción inspiradas por Dios nunca pierden la actualidad
F: “Hacer la primera comunión significa entrar en comunión con todos aquellos que pertenecen a comunidades diversas pero creen en Jesús”

I - ¿Qué es la Eucaristía?
II - Verdaderos efectos de la recepción de la Eucaristía y la unidad eclesial que produce
III - Los herejes no forman parte del Cuerpo Místico de Cristo
IV - Verdades proclamadas por la Iglesia acerca de la fe eucarística

F: “Jamás se sabe dónde y cómo encontrar a Dios”

I - Dios toma la iniciativa, pero exige de nuestra parte cooperación y ayuda
II - Dios nos dio los medios para encontrarlo con facilidad

F: “Si una persona dice que ha encontrado a Dios con certeza total,

I - El que consiente en la duda no tiene fe auténtica
II - La naturaleza del hombre lo lleva a buscar y a reconocer la verdad
III - La Iglesia es la casa del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad

PECADO

“La predicación moral cristiana no es un catálogo de pecados y errores. El Evangelio invita ante todo a responder al Dios amante que nos salva. Si esa invitación no brilla no será propiamente el Evangelio lo que se anuncie, el mensaje dejará de tener ‘olor a Evangelio’”

I - Los acentos doctrinales y morales también forman parte de la evangelización.

II - ¿Qué papel tienen los preceptos negativos en el anuncio del Evangelio?

III - Jesucristo es la piedra de escándalo recriminada por el mundo. Para los epicúreos Él es estoico, para estos Él es glotón y amigo de pecadores. Fariseos y saduceos se alían entre sí, y con herodianos y romanos, contra el Hijo de Dios

IV - Comprendamos la virtud de la caridad

F: “Hasta el más malo, el más blasfemo es amado por Dios con ternura de padre, de papá”

I - Dios espera paciente pero no indefinidamente la conversión del pecador

II - Jesús rechazó al mal ladrón

III - ¿Trabajar para que se disminuya entre los fieles el temor de Dios es celo pastoral?

IV - Aclaraciones doctrinarias sobre el pecado de blasfemia

F: “Hay quien dice que el pecado es una ofensa a Dios...”

I - Nociones fundamentales sobre el pecado

II - Los sufrimientos de Cristo y la expiación de los pecados

III - Sólo las almas arrepentidas son dignas de misericordia

IV - La indiferencia del hombre hacia el pecado suscita la cólera de Dios

V - Precisiones doctrinales sobre el pecado venial y el pecado mortal

F: “¿De qué cosas se puede gloriarse un cristiano? De dos cosas: de los propios pecados y de Cristo crucificado”

I - ¿De qué debilidades se gloria San Pablo?

II - El pecado no es un factor de unión con Dios, sino de separación

III - Quien se aleja del Señor debe arrepentirse

F: “¿Quién dicta qué es hacer el bien o el mal? La conciencia de cada uno”

SACRAMENTOS

F: “El Señor perdona siempre, jamás condena”

I - Confiar en la bondad de Dios no significa abusar de su misericordia

II - El Sacramento de la penitencia requiere buenas disposiciones

Amoris laetitia contra el perenne Magisterio de la Iglesia sobre el matrimonio

I - ¿Cómo ha considerado la Iglesia desde siempre la situación de los divorciados vueltos a casar? Por amor, nunca los engañó ni dejó de alertarlos sobre su estado irregular

II - Consideraciones sobre el celo de la Iglesia por sus hijos en situaciones pecaminosas de las cuales es difícil salir

III - Pastoral de los santos: trato sin durezas, pero tampoco condescendencias

F: “En el caso de los divorciados y vueltos a casar, nos planteamos: ¿qué hacemos con ellos, qué puerta se les puede abrir? ¿Por qué no pueden ser padrinos? Tenemos que volver a cambiar un poco las cosas”

I - Los requisitos para ser padrino de bautismo y las obligaciones que se asumen en este encargo

II - El matrimonio es indisoluble. El divorcio, un pecado denunciado desde siempre por los Papas

F: “La exclusión de la comunión a los divorciados de segunda unión no es una sanción. La comunión debe ser considerada como un remedio, no como un premio”

F: “La Iglesia no puede tener puertas cerradas, ni siquiera para los sacramentos”

VIDA

Francisco afirma sin autoridad alguna que la Iglesia Católica condena la pena de muerte

PASTORAL

F: “Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente”

I - La Iglesia nunca dejó de preocuparse con todas las formas de pobreza

II - Para que Cristo esté en las almas es necesario el estado de gracia

III - No rebajar al que evangeliza

IV - El bien de las almas es lo primordial en la evangelización

F: “La caridad material hecha a los pobres testimonia más el amor de la Iglesia que el estudio de los teólogos”

I - Primado de las obras de misericordia espirituales sobre las materiales

II - Primado del estudio de la teología

III - Del estudio de la teología también emana la verdadera caridad

F: “Los males más graves que afligen al mundo son la desocupación de los jóvenes, la soledad de los ancianos, pobreza, corrupción...”

I - Los grandes males de nuestra época son espirituales

II - La falta de instrucción religiosa y sus consecuencias en la crisis de la sociedad

F: “Los pobres son la carne de Cristo y la pobreza es una categoría teológica”

F: “Lo que interesa es quitar el hambre y dar educación, sin importar la religión”

I - Estudiar la doctrina católica: un deber y un derecho de todos

II - La educación es un deber de la Iglesia Católica

III - Importancia de la educación católica

IV - Los beneficios de la educación católica para la juventud

Francisco no habla contra el aborto, ‘matrimonio homosexual’ o anticonceptivos. Dice no ser necesario hablar de esas cosas sin cesar sino poner énfasis en las cosas positivas, pues se corre el peligro de perder la frescura y el perfume del Evangelio

F: “Nuestra fe es revolucionaria. Un cristiano, si no es revolucionario, ¡no es cristiano! Ayúdenme para que siga haciendo lío”

I - Las características del verdadero cristiano

II - Virtudes que deben distinguir la juventud de la Iglesia

III - La obediencia es una de las más importantes características de los católicos

F: “Ojalá tengamos que vender las iglesias para dar de comer a los pobres”

I - El amor a Cristo es la causa del amor hacia los pobres

II - Las obras de caridad según el espíritu de la Iglesia

III - La administración de los bienes eclesiales se hace con vistas a la gloria de Dios

F: “Si la gente está herida, ¿qué hace Jesús? ¿Le reprocha porque esté herida? No, viene y la lleva sobre sus hombros”

F: “Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio. La iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo”

I - En la evangelización, quién debe adaptarse a quién: ¿el Evangelio a los estilos de vida del mundo? ¿O éstos de acuerdo con la Palabra de Dios?

II - ¿Cuál es la verdadera solución para los problemas de hoy?

III - ¿Por qué la sociedad está tan lejos de Dios?

F: “Un pastor no teme ensuciarse las manos. Arriesga su vida, su fama, incluso en la carrera eclesial, ¡pero es un buen pastor! No puede estar tranquilo, protegiéndose a sí mismo. Es tan fácil condenar a los demás, pero no es cristiano”

I - ¿Ser como Jesús significa nunca condenar a nadie?

II - No se puede querer salvar a los demás con riesgo de perder la propia alma

III - Pureza de vida y vigilancia son virtudes de hombres misioneros

IV - El verdadero epíteto de buen pastor

V - El deseo de salvar almas no puede menospreciar la verdad

F: “¿Quién nos enseña a amar? Sólo el Espíritu Santo. Puedes hacer mil cursillos de catequesis o de espiritualidad, o mil cursos de yoga o de zen que nada de eso será capaz de darte jamás la libertad del hijo”

I - La catequesis es necesaria para la actuación del Espíritu Santo en la Iglesia

II - Los Pastores no pueden prescindir de la catequesis confiando en que los fieles aprenderán por sí mismos los misterios de la fe

III - La catequesis no puede ser comparada al yoga o zen, que en realidad son prácticas contrarias a la religión

IV - El objeto esencial de la catequesis es la trasmisión del misterio de Cristo. Su importancia en la Iglesia no puede ser infravalorada

ENCUENTRO

F: “El encuentro es el puente para la paz”

I - ¿Quién da la paz, el mundo o el ser humano?

II - ¿Una paz sin muros es de Jesucristo?

III - ¿Es siempre bueno el encuentro?

IV - El grave deber de predicar la verdadera doctrina sobre la paz y su relación con Dios

F: “El único modo de que una persona o sociedad crezca es la cultura del encuentro, sin opiniones previas”

I - La sociedad prospera cuando está unida a la Iglesia Católica

II - Los principios religiosos definidos no pueden ser considerados como opiniones previas

F: “La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una “diversidad reconciliada””

I - ¿Cuáles son las diversidades que el Espíritu Santo armoniza? ¿Y las que desaprueba?

II - ¿Existen síntesis que superan cualquier conflicto? ¿Cuáles son?

III - ¿Puede el Espíritu Santo formar una diversidad cultural reconciliada? ¿Su divina actuación dispensa la esfera religiosa para emprender una actividad laica?

F: “Hay que crear nuevas síntesis culturales. Quien emigra obliga al cambio a quien lo acoge. Hay que cultivar la cultura del encuentro”

I - La cultura occidental tiene sus raíces en la fe católica, al contrario de todas las demás

II - Los católicos tienen el deber de preservar su cultura y su identidad

III - La Iglesia es Madre, es verdad, pero ¿qué quiere una buena madre para sus hijos?

V - Una nueva síntesis cultural hecha sin Fe pone en riesgo las costumbres cristianas

F: “La iglesia defendía la fe con muros, pero ahora hay que construir puentes. Pasó el tiempo de excluir a los ateos, juntados, socialistas...”

F: “Una relectura del evangelio a la luz de la cultura contemporánea”

EVANGELIZACIÓN

F: “Cuando la Iglesia se cierra, se enferma. La Iglesia debe salir a las periferias existenciales”

I - ¿Iglesia cerrada o Iglesia preservada?

II - La eficacia de la actuación de los movimientos eclesiales se debe a su buen ejemplo de vida

III - Los pastores de la Iglesia deben indicar rumbos seguros a sus ovejas

IV - ¿La Santa Iglesia puede equivocarse?

F: “Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes. En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia”

I - La preocupación de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia es verdadero cuidado para que el Evangelio tenga inserción en la vida del pueblo de Dios

A) La Iglesia manda preocuparse por la liturgia, en beneficio del pueblo de Dios

B) Doctrina y prestigio, ¿un mal en la Iglesia?

II - Beneficiar la organización de la Iglesia es beneficiar directamente al pueblo de Dios. Todo lo que favorece los más necesitados, como las misiones y las obras de caridad, viene de una Iglesia bien estructurada

III - ¿Los planes apostólicos expansionistas son cosa de generales derrotados o de verdaderos constructores de la Historia de la Iglesia?

F: “Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir sin ocuparse de los pobres correrá el riesgo de la disolución”

I - ¿Cuáles son los pilares de la unión entre los miembros de una comunidad de la Iglesia?

II - Las prácticas religiosas se ordenan rectamente y se dirigen a Dios. Por lo tanto, es imposible que en ellas se oculte mundanidad espiritual

III - ¿Dónde se encuentra la verdadera liberación del hombre?

F: “El proselitismo es una solemne tontería, no tiene sentido”

F: “En la iglesia caemos en la vanidosa sacralización de la propia cultura, con lo cual podemos mostrar más fanatismo que auténtico fervor evangelizador”

I - La consecuencia normal de la evangelización católica es la formación de una cultura eminentemente cristiana, sin despreciar la diversidad cultural existente en los pueblos, purificándola del error y del mal y elevándola a la unidad de la Iglesia, como en el ejemplo histórico de la evangelización de las Américas

II - Es necesario que los católicos amen, preserven y desarrollen los rasgos culturales nacidos de la práctica de la verdadera religión, sin perderlos en el diálogo con otras culturas no creyentes

III - En Europa es donde más fructificó la fe cristiana recibida en el bautismo. Por eso, la cultura católica que engendró tiene sus raíces en el Evangelio. No es exclusiva, pero ejemplar

F: “La iglesia nunca ha estado tan bien como hoy”

F: “Me surge pensar en la tentación de relacionar el anuncio del evangelio con bastonazos inquisidores. No, el evangelio se anuncia con dulzura”

I - La evangelización debe fundarse ante todo en el anuncio de la verdad

II - ¿Se debe omitir la verdad en nombre de la caridad?

III - El temor, la severidad y las amenazas son medios de salvación

F: “Se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios. Pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América”

I - El reconocimiento de la cátedra de Pedro a la epopeya de la evangelización de América

II - Elogio de los Papas a los reinos de España y Portugal por la evangelización de América

III - El objetivo de la evangelización de América: llevar la vida divina a los paganos y tratarlos como a hijos de Dios

IV - Los Papas no callaron delante las injusticias. Condenación bajo pena de excomunión a los que esclavizaron los pueblos conquistados en América

F: “Ser una minoría es incluso una fuerza. Debemos ser levadura en una cantidad infinitamente más pequeña que la masa. Nuestro objetivo no es el proselitismo, sino la escucha de las necesidades”

I - La levadura evangélica transforma el mundo en que penetra

II - Por mandato divino la Iglesia debe evangelizar

III - Todos los hombres deben pertenecer a la Iglesia por una sincera conversión

IV - Evangelizar es la mejor ayuda que la Iglesia puede ofrecer a la humanidad

F: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación”

I - La estructura y las costumbres de la Iglesia surgieron bajo la acción del Espíritu Santo y deben ser orientadas según la verdad de la fe

II - El apostolado no debe traducirse en una atenuación o en una disminución de la fe

III - El objetivo de la Iglesia no puede ser otro sino la alabanza divina y la salvación de las almas

IV - Dos preguntas realistas, pero incómodas:

1) ¿Se hace hoy lo que hacían los grandes atletas de la fe de la Iglesia?

2) ¿Qué hay de novedad en el divorcio, la homosexualidad y tantas otras cosas “del mundo actual”? Un aporte de la Historia

SUFRIMIENTO

F: “¿Por qué sufren los niños? Recién cuando el corazón alcanza a hacerse la pregunta y a llorar, podemos entender algo. Y no hay explicaciones. No tengáis miedo de desafiar al Señor: ¿Por qué?”

I - Inocentes y pecadores están sujetos al sufrimiento. ¿Por qué?

II - El papel del sufrimiento en la santificación del hombre

III - La Virgen María ofreció a su Hijo como víctima de expiación por los pecados de la humanidad

IV - Verdadero Dios y verdadero Hombre, Jesús tenía pleno conocimiento de toda su misión redentora

VIDA RELIGIOSA

Amoris Laetitia... ¿Simpatiza Francisco con la herejía de Joviniano?

I - La virginidad y el celibato tienen su fundamento en una aceptación por amor al Reino de los Cielos

II - La herejía de Joviniano igualaba el valor de la virginidad consagrada con el matrimonio

III - La Virginidad y el celibato por amor al Reino de los Cielos son estados de vida superiores al matrimonio

IV - La verdad católica en su justo equilibrio rechaza dos errores: los que igualan el matrimonio con la continencia y los que condenan el matrimonio por pecaminoso

V - Elogios a la virginidad

VI - El celibato y su vínculo con la ordenación sagrada se explica porque el sacerdote se configura con Jesucristo Cabeza y Esposo de la Iglesia.

F: “La tendencia que subraya el ascetismo, el silencio y la penitencia es una desviación que se ha difundido incluso en la Compañía”

I - El valor del ascetismo, del silencio y de la penitencia en los Ejercicios Espirituales

II - El valor de la ascesis en la Iglesia

F: “La vida es compleja, está hecha de gracia y de pecado. Si uno no peca, no es hombre”

I - ¿El pecado hace el hombre o lo corrompe?

II - La gracia que Cristo trajo al mundo con la Redención lleva a los hombres a abandonar el pecado

III - El estado religioso es un estado de perfección: el religioso debe combatir el pecado más que los laicos

IV - ¿Cuál es el testimonio que el pueblo cristiano debe recibir de los religiosos?

F: “Se van a equivocar, van a meter la pata, ¡eso pasa! Quizá hasta les va a llegar una carta de la congregación para la doctrina de la fe. Pero no se preocupen”

I - ¿Qué prefiere Dios: acciones u obediencia?

II - La corrección es oficio de los pastores eclesiásticos

III - ¿Pueden los religiosos dispensarse a sí mismos de la obediencia?

IV - Las consecuencias en resistir a la autoridad

Fuente: Denzinger Bergoglio.